

Departamento de Trabajo Social. Gizarte Laneko Saila.

Tesis para optar al título de doctora

Las supervivientes que salieron del infierno

*Factores que ayudan a las mujeres
a superar la violencia de género
en la pareja heterosexual*

Autora: M^a Antonia Aretio Romero
Director: Miguel Laparra Navarro
Codirectora: M^a Jesús Miranda López

Programa de Doctorado: “Intervención social y estado del bienestar”

Enero de 2015

AGRADECIMIENTOS

Aunque la mayor parte de esta tesis se ha gestado en soledad no habría sido posible sin la ayuda y aliento de muchas personas a quienes deseo expresar mi gratitud.

En primer lugar, a cada una de las valientes mujeres supervivientes que compartieron conmigo retazos de su vida con total generosidad y confianza. Me regalaron algunas de sus intimidades más dolorosas; también sus triunfos y sueños. Conversar con ellas me conmovió hasta las entrañas. Acceder a esa formidable mezcla de sufrimiento, desamparo, desesperanza, soledad, desgarró vital, resistencia, empeño, esfuerzo, fortaleza, coraje, superación, amor a sí mismas y a sus hijas e hijos es un regalo inmenso que me ha transformado profundamente. Ya no soy la misma y, de alguna manera, me han vinculado a su causa “de por vida”. Es necesario reconocer la valiosa labor de captación que realizaron a su vez sus profesionales de referencia para que estos encuentros tuvieran lugar.

El esfuerzo desplegado por las técnicas que participaron en las entrevistas triangulares también fue meritorio. Gracias por la disponibilidad y generosidad mostrada para realizar una mirada crítica en grupo a su quehacer profesional, ejemplo de su honestidad y vocación de mejora.

Esta tesis se ha gestado y desarrollado de manera simultánea al nacimiento y crecimiento de mi hijo Nadir. Dos sueños personales largamente acariciados, pero de difícil conciliación. Gracias a la paciencia, que, sin ser muy consciente ha tenido él: prometo que este año trabajaré menos y jugaremos mucho más. Su arrolladora alegría, cariño y vitalidad desbordante han sido un contrapunto esencial frente a los momentos más “sesudos” de estos largos años. Por fortuna, hemos contado con el apoyo de una nutritiva red de apoyo tejida con las mejores manos de mi familia (madre, hermanas y hermanos, sobrino y sobrina, cuñado y cuñada, tías) y de algunas amigas incondicionales: Valentina -siempre disponible-, Sara, M^a Paz, que han sabido encajar los momentos de agotamiento, prestas para insuflar ánimo y ayudar en lo que fuera menester. También han estado cerca otro buen número de amigas y amigos (Fernando, M^a Carmen, Jose, Maite, Nuria, Ana, Izaskun, la gente de mi comunidad, Horeb). Gracias por su comprensión, su aliento y, sobre todo, por tanto cariño recibido.

Ha habido otro grupo de amigas que han ayudado en tareas de la tesis. Entre ellas están Ruth Fernández y Susana Sáinz transcribiendo durante horas los relatos de mujeres y profesionales, trabajando apuradas para cumplir mis plazos. Natalia Rodríguez, aliada número uno, animando desde el principio hasta el final, leyendo y aportando a los borradores, encontrando conexiones con la experiencia profesional y el trabajo social, revisando buena parte de las numerosas citas; con compañeras así da gusto emprender cualquier clase de proyectos. Silvia Navarro, enviando ánimo en diferentes momentos y maneras desde Badalona quien junto a Raquel Millán y Belén Nogueiras, cualificadas y queridas aliadas en la intervención profesional contra la violencia de género, hicieron el generoso esfuerzo de la lectura final en un plazo muy breve de tiempo. Su inteligencia

y lucidez están detrás de bastantes aportaciones relevantes que han enriquecido, sin duda, el texto final.

Ha habido dos mujeres a las que tengo que hacer una mención muy especial. Son dos de las supervivientes que participaron en las entrevistas individuales primero y, después, en las dinámicas grupales. Además las dos son sociólogas de formación académica y han realizado formación adicional sobre violencia de género. Acogieron con entusiasmo mi propuesta final de revisar el texto: me parecía fundamental que al menos dos de las mujeres pudieran darme una devolución desde la “otra orilla” de este proceso investigador. Ha sido muy emotivo y valioso. Su contribución, está recogida ya en el texto final, pero, como es obvio, su identidad –por expreso deseo de ambas- ha de permanecer en el anonimato. De alguna manera, la aprobación y valoración que ambas han hecho de este texto constituye un buen referente de la validez y acierto de esta tesis, de la fidelidad a sus experiencias y demandas. Su reconocimiento es una de las mejores motivaciones para seguir en el camino que se abre tras la misma.

También quiero agradecer la generosa colaboración de otras dos personas que han trabajado a contrarreloj en esta parte final: Alejandro Vázquez, que ha ordenado todas las citas del Anexo XIII, ayudando también en la maquetación y Alfonso Troya, por su contribución en la edición y diseño final, encajando con pericia un texto tan largo .

Quiero mencionar el apoyo de otras dos profesionales en las fases previas al inicio de esta tesis: Begoña López-Doriga, del Instituto de la Mujer y Lucía Mazarrasa, de la Escuela Nacional de Sanidad, Instituto de Salud Carlos III. Ellas fueron las impulsoras del Diploma de Especialización en Salud Pública y Género de la Escuela Nacional de Sanidad que cursé en 2007 y cuyo trabajo final fue el proyecto de esta tesis. Gracias por su compromiso para extender la perspectiva de género en el ámbito de la salud en nuestro país y por todo lo que nos han alumbrado a tantas profesionales.

Dentro del espacio de mi trabajo profesional en el Servicio Riojano de Salud ha habido varias personas que contribuyeron para que fuera posible mi licencia sin sueldo inicial. Quiero destacar a mi coordinador, Manuel Olivares, que ha sido el principal valedor dentro de la institución para defender la idoneidad de esta tesis y ha ayudado para ir solventando todas las trabas burocráticas que han ido surgiendo. Gracias por defender el valor del trabajo social en el sistema sanitario y por facilitar los medios para la conciliación además con el cuidado de mi hijo. Confío en que podamos seguir trabajando juntos alrededor de los retos surgidos de esta tesis, porque esto es un “suma y sigue”.

Dentro de los apoyos institucionales hay dos destacados. El Gobierno de Navarra me concedió en el verano de 2011 una Ayuda Predoctoral que he disfrutado durante tres años largos. Sin ella y sin la licencia sin sueldo en mi trabajo habitual esta tesis no habría sido la misma, tal vez ni habría llegado a término. Gracias especialmente a Carlos Martirena, del Servicio de Universidades, Calidad y Formación del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra y a Blanca Erviti, del Servicio de Investigación de la Universidad Pública de Navarra, por el interés que se tomaron para resolver las dificultades legales que ha entrañado mi particular situación en diferentes momentos, por escucharme y por apurar hasta el último resquicio legal. Como dice un buen amigo “da gracias que tienes la Ayuda Predoctoral en Navarra, en otra comunidad autónoma habrías tenido que renunciar”.

El Instituto de Estudios Riojanos del Gobierno de La Rioja me concedió dos Ayudas para Estudios Científicos de Temática Riojana, en los años 2011 y 2012. Con las mismas se sufragó el pago de parte de las transcripciones de esta tesis.

Finalmente, queda por resaltar el generoso apoyo de mis dos directores de tesis. A Miguel Laparra, por asumir el reto de embarcarse en esto de la “violencia de género” en medio de su desbordada agenda. Creo que no era muy consciente del trabajo que yo “le” iba a dar cuando aceptó. Gracias por haber insistido para que hiciera “tantas” entrevistas a mujeres, muchas más de las que habitualmente se realizan en investigaciones cualitativas. El trabajo que ello ha supuesto ha sido enorme, pero, a cambio, la certeza de la validez de los resultados encontrados y, especialmente, el hallazgo del modelo de las tres etapas tras la ruptura, uno de los principales logros de la tesis, sin duda. Confío en que no se haya arrepentido de haber aceptado dirigir este trabajo, y eso pese a que los sucesivos borradores de tesis han formado parte de sus lecturas incluso en vacaciones. Al menos estoy segura que habrá realizado alguna conexión de interés con el eje de su trabajo investigador, la inclusión social y su empeño para aupar políticas sociales de calidad. María Jesús Miranda acogió con un ánimo igualmente sorprendente la propuesta de ser mi codirectora, sin tan siquiera conocerme, ya felizmente jubilada y pese a sus dificultades de salud. Gracias por el arroz que cocinamos y nos comimos en Cercedilla, mientras discutíamos la tesis, apurando los minutos antes de coger el tren, conciliando como tantas veces en la vida de las mujeres. Gracias por su militancia constante que no admite jubilaciones, forjando sin cesar proyectos solidarios. Ambos me han estado acompañando durante estos largos años. Han sostenido momentos de desánimo, incertidumbre, cansancio. Han relativizado dificultades, han ayudado a resolver problemas. Me han aportado perspectivas relevantes que han mejorado de manera notoria, sin duda, el resultado final. También debo señalar que he sido una doctoranda con criterios propios, no sé si demasiados, por lo que asumo la responsabilidad en exclusiva de las limitaciones que este trabajo pueda presentar.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto...

(Violeta Parra)

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
ÍNDICE.....	5
Preludio.....	11
Breve panorámica de la situación actual de la violencia de género.....	13
La atención social a la VG.....	16
PARTE PRIMERA: MARCO TEÓRICO	21
CAPÍTULO 1. El análisis feminista	23
1. La violencia contra las mujeres y la perspectiva de género.....	23
2. La autonomía de las mujeres	30
2.1. Aportaciones desde el psicoanálisis feminista	32
2.2. Las claves de la autoestima y autonomía de las mujeres	33
2.3. La importancia de los grupos de mujeres	38
CAPÍTULO 2. La violencia de género	43
1. Definiciones y conceptualizaciones.....	43
2. Tipos de violencia contra las mujeres.....	47
3. Teorías explicativas de la violencia de género	48
4. El proceso de la violencia masculina contra las mujeres en la pareja heterosexual ...	55
4.1. Influencia de los determinantes psicosociales en la violencia de género	58
4.2. La dominación masculina	61
4.3. La persuasión coercitiva	62
4.4. El análisis del vínculo específico	64
4.5. Otras consideraciones	66
5. Estrategias de ocultamiento de la violencia.....	69
6. Factores de vulnerabilidad	71
6.1. Violencia y mujeres con diversidad funcional	72
6.2. Violencia y mujeres migrantes	74
6.3. Violencia y mujeres empobrecidas y excluidas sociales	77
6.4. Violencia y mujeres que viven en el mundo rural	80
7. Factores de protección frente a la VG y facilitadores de la ruptura.....	83
8. Consecuencias de la violencia de género.....	87
8.1. Consecuencias en la salud	88
9. El sistema sanitario y la violencia de género	91

10. Algunos elementos relevantes para el análisis.....	96
PARTE SEGUNDA: OBJETIVOS, HIPÓTESIS, METODOLOGÍA	
.....	100
CAPÍTULO 3. Objetivos e hipótesis	101
1. Objetivos	101
1.1 Generales	101
1.2 Específicos	101
2. Hipótesis	102
CAPÍTULO 4. Metodología	104
1. La mirada cualitativa	104
2. Fase primera: la escucha individualizada a las mujeres.....	106
3. Fase segunda: diálogos grupales (profesionales y mujeres)	115
3.1. Entrevistas triangulares con las profesionales	116
3.2. Dinámicas grupales con mujeres	120
3.2.1. Entrevista grupal con mujeres de los grupos de Autonomía	120
3.2.2. Dinámicas grupales con mujeres que han sufrido VG	121
4. Consideraciones relevantes del trabajo de campo desarrollado.....	124
4.1. Entrevistas con las mujeres	124
4.2. Entrevistas triangulares	129
4.3. Dinámicas grupales con mujeres	130
4.3.1. Entrevista grupal con mujeres de los grupos de Autonomía	130
4.3.2. Dinámicas grupales con mujeres que han sufrido VG	130
5. Fortalezas y limitaciones.....	131
PARTE TERCERA: RESULTADOS	135
RESULTADOS A. Desde el inicio de la violencia a la ruptura de la	
pareja	138
CAPÍTULO 5. Origen y evolución de la relación violenta	140
1. Inicio de la violencia en la pareja	140
2. Tipología de maltrato inicial.....	145
3. Inicio de la consciencia.....	149
4. Sentimientos de las mujeres ante la consciencia del maltrato	157
5. Causas del maltrato según las mujeres	161
6. Estrategias empleadas por las mujeres para evitar/minimizar la violencia.....	167
7. Agravamiento de la violencia	172

8. Motivos para continuar en la relación pese a la violencia	176
9. Momentos críticos de violencia extrema	183
10. Tipología de maltrato global	185
11. Cambios sentidos a consecuencia del MT	186
12. Consecuencias del maltrato en hijos e hijas.....	193
13. Conclusiones	196
CAPÍTULO 6. Reacciones del entorno de la mujer (familia, red de apoyo social y profesionales) ante el maltrato	198
1. Reacción del entorno familiar	198
2. Reacción de las redes de apoyo social	207
3. Reacción profesional ante la violencia	210
CAPÍTULO 7. El camino a la ruptura	213
1. Motivos para la ruptura inicial y reconciliaciones posteriores	216
2. Motivos definitivos para la ruptura y momento de la misma	220
3. Los apoyos recibidos para la ruptura	230
4. Momento del inicio de la intervención profesional e itinerario seguido	238
CAPÍTULO 8. Papel de hijas e hijos en la continuidad o ruptura de la pareja	244
1. Influencia de hijas e hijos para el mantenimiento de la relación violenta	244
2. Influencia de hijas e hijos para la ruptura de la relación violenta.....	248
CAPÍTULO 9. Las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad.....	255
1. Las mujeres con diversidad funcional	255
2. Mujeres migrantes.....	260
3. Mujeres residentes en entornos rurales	270
4. Mujeres mayores.....	275
5. Las mujeres en situación de exclusión social y pobreza.....	277
6. Vulnerabilidad por su familia de origen o por acontecimientos vividos en la infancia	284
CAPÍTULO 10. Factores decisivos para la ruptura.....	289
1. La autonomía económica	289
2. La fortaleza de las mujeres supervivientes	292
3. El largo camino hacia la autonomía y el empoderamiento	300
RESULTADOS B. Proceso tras la ruptura de la pareja	309
CAPÍTULO 11. El proceso tras la ruptura.....	311

1. Maltrato posterior o intentos de maltrato.....	311
2. Los apoyos para la recuperación.....	315
2.1. El apoyo familiar	316
2.2. El apoyo social de la red informal	320
2.3. El apoyo profesional	325
2.4. Otros apoyos	328
CAPÍTULO 12. Papel de hijos e hijas tras la ruptura de la pareja	335
CAPÍTULO 13. Etapas desde la ruptura hasta el empoderamiento	346
1. Primera etapa: del dolor y duelo a la recuperación de la vida y la dignidad	346
2. Segunda etapa: aprendiendo para conquistar un nueva identidad	354
3. Tercera etapa: autónomas y empoderadas	365
CAPÍTULO 14. Cambios protagonizados por las mujeres tras la ruptura	382
1. Autocuidado.....	382
2. Consciencia de su empoderamiento.....	386
3. Cambio de rol de género	391
4. Nuevas parejas	397
4.1. Posición ante la pareja según la etapa tras la ruptura	397
4.2. Otras percepciones de las mujeres en relación a la pareja	402
4.3. Nuevas parejas “exitosas”	404
5. Deseos y proyectos personales	410
CAPÍTULO 15. Estrategias y factores profesionales para ayudar a superar la VG	416
1. Actitudes profesionales	416
2. Habilidades profesionales	423

RESULTADOS C. Análisis complementarios y propuestas de mejora de mujeres y profesionales.....427

CAPÍTULO 16. Limitaciones y posibilidades detectadas desde una mirada feminista	429
1. Lagunas en los diferentes sistemas de atención y otras necesidades detectadas en las mujeres.....	429
2. El insuficiente empleo de la perspectiva de género en las intervenciones profesionales	436
3. El apoyo informal entre mujeres.....	444
4. La importancia de la intervención grupal	447
5. Vivencias respecto a la sexualidad	456

6. Feminidades en transición	464
CAPÍTULO 17. Valoraciones que realizan las mujeres de los sistemas de apoyo	472
1. El sistema sanitario	478
1.1. Aspectos negativos	478
1.2. La medicalización	492
1.3. Aspectos positivos	499
2. Otros sistemas de protección	504
2.1 Los servicios sociales	504
2.2. Los cuerpos y fuerzas de seguridad	513
2.3. El sistema de justicia	518
2.3.1. Los juzgados	518
2.3.2. Los y las abogado/as	525
2.3.3. Las Oficinas de Atención a las Víctimas del Delito (OAVD)	529
CAPÍTULO 18. Propuestas de las mujeres	536
1. Familia y red de apoyo social	536
2. Profesionales	540
3. Los servicios públicos.....	549
4. Sociedad en general	559
5. Las mujeres que sufren violencia en su pareja.....	565
6. El grupo de autoayuda	571
CAPÍTULO 19. Propuestas de las profesionales.....	582
1. Área profesional.....	582
2. Intervención con las mujeres	584
3. Intervención con la/os menores y adolescentes	586
4. Intervención con varones maltratadores	587
5. Servicios de salud	587
6. Coordinación.....	588
7. Propuestas generales	590
8. ¿Un cambio cualitativo?	591
PARTE CUARTA: CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	595
CAPÍTULO 20. CONCLUSIONES	596
CAPÍTULO 21. PROPUESTAS.....	609
EPÍLOGO	614
BIBLIOGRAFÍA	615

ANEXO I. CÓDIGOS TABLA MUJERES	628
ANEXO II. TABLA DE DATOS DE MUJERES.....	632
ANEXO III. DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO MUJERES .	638
ANEXO IV. GUIÓN ENTREVISTA A MUJERES	641
ANEXO V. COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD TRANSCRIPTORAS.....	645
ANEXO VI. DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PROFESIONALES.....	647
ANEXO VII. GUIÓN ENTREVISTA TRIANGULAR PROFESIONALES.....	650
ANEXO VIII. DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO “MUJERES AUTONOMÍA”	653
ANEXO IX. GUIÓN ENTREVISTA GRUPO MUJERES AUTONOMÍA.....	656
ANEXO X. DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO GRUPO DE MUJERES SUPERVIVIENTES	658
ANEXO XI. PREGUNTAS PARA GRUPO DE MUJERES LOGROÑO.....	661
ANEXO XII. PREGUNTAS PARA GRUPO DE MUJERES RIOJA BAJA.....	665
ANEXO XIII. CITAS DE MUJERES	669

Preludio

“Mi propósito no es el de enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para dirigir bien su razón, sino sólo el exponer de qué manera he tratado de conducir la mía”

René Descartes

“No se nace mujer: llega una a serlo”

Simone de Beauvoir

Hace casi 26 años que ejerzo profesionalmente como trabajadora social en centros de salud de atención primaria de La Rioja. Desde los inicios, la atención a mujeres que sufrían violencia a manos de sus compañeros sentimentales ha sido uno de mis mayores ejes de intervención. Al principio, casi de manera intuitiva, ante la limitada bibliografía y experiencia en nuestro país en el abordaje de este grave problema.

El interés por mejorar mi formación profesional me animó a cursar sociología y a continuar con los cursos de doctorado. En uno de ellos (Crítica feminista a las ciencias sociales) realicé una investigación aplicada para conocer las actitudes, conocimientos y habilidades de los y las profesionales sanitarios de atención primaria en la detección y abordaje de la violencia doméstica (año 2000). Los resultados –preocupantes- que trasladé a la Gerencia de Atención Primaria de Salud de La Rioja propiciaron la implicación de la Gerenta ante este fenómeno y el encargo de un protocolo para mejorar la atención en esta área. A ello siguió un largo proceso que continúa hasta la actualidad: elaboración del protocolo, coordinación de atención primaria/especializada, contactos con otras instituciones, formación de profesionales, etc. Todo ello me ha permitido ampliar el horizonte de lo que implica la intervención en la violencia de género así como participar en foros de trabajo a nivel estatal (Grupo de Trabajo de Protocolos y Guías de Actuación Sanitaria ante la Violencia de Género, de la Comisión Contra la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud) y autonómico (Comisión de Seguimiento del Acuerdo Interinstitucional para la mejora de la atención a víctimas de violencia de maltrato doméstico, violencia sobre las mujeres y agresiones sexuales de La Rioja), así como en diferentes espacios formativos donde he podido acceder a un conocimiento cualificado de la situación de la violencia de género en el sistema sanitario de nuestro país. Junto a otras y otros profesionales he compartido inquietudes; una de ellas, la carencia de investigación en esta área, mucho más desde la perspectiva de género. Al objeto de mejorar mi formación en esta perspectiva, en el año 2007 cursé el Diploma de Especialización en Salud Pública y Género de la Escuela Nacional de Sanidad.

Desde mi consulta sigo atendiendo de manera cotidiana a mujeres atrapadas por la violencia. Uno de mis objetivos es facilitar su autonomía para que sean protagonistas de los cambios que elijan transitar y logren mejorar su vida. Perviven todavía muchos obstáculos y resistencias en el entorno sanitario (también en el social, del que forma parte) que dificultan este proceso de emancipación de las mujeres. El momento actual de implementación de protocolos y evaluación de medidas parece adecuado para proponer nuevos estilos y horizontes para la intervención. Por ello considero muy

oportuna la posibilidad de hacer una investigación al respecto. Contribuir al empoderamiento de las mujeres desde y en el sistema sanitario se me antoja un reto apasionante e ineludible. En ese sentido, realizar la tesis doctoral sobre esta cuestión es el soporte idóneo para profundizar de manera sistemática en el conocimiento y poder aportar algunas claves que puedan contribuir a mejorar la intervención. Motivo por el cual el formato y estructura de la tesis, aunque sigue los cánones académicos requeridos, incorpora este peculiar objetivo personal que moldea de manera particular la investigación así como la manera de presentar sus principales resultados. Por otra parte, el bagaje de conocimiento generado tras más de 25 años de experiencia profesional estimula a un diálogo con los nuevos hallazgos. También impulsa la profundización en una amplia gama de matices y aspectos que rodean la complejidad de los procesos inherentes a la violencia de género.

Mi perspectiva feminista y mi participación en diferentes movimientos sociales me han permitido tomar conciencia de las relaciones de poder, las situaciones de injusticia y la necesidad de desarrollar intervenciones y políticas que estén realmente al servicio de los colectivos más desfavorecidos. Junto a ello defiendo que el conocimiento teórico debe orientarse a la mejora de la calidad de vida.

“La reflexión es una tarea de vagos y maleantes. Hay que saber perderse para trazar un mapa, salir de los caminos trillados, vagar: deambular por las encrucijadas, abrir senderos a través de las mieses o el desierto, penetrar en callejuelas sin salida; asumir que todo camino recorrido sin mapa es caótico (luego será posible tender o recoger puentes, bordear pozos o simas, perforar agujeros o taparlos). Y hay que saber subvertir la ley –y/o acaso pervertirla-: apearse de todo lo dicho o lo sabido, quedar solo; hay que romper con todos los grupos, disentir de todos los consensos, hasta tocar la muerte o el silencio (luego será otra vez posible confraternizar y conversar).

Jesús Ibáñez (2003: 355)

Breve panorámica de la situación actual de la violencia de género

“Un mínimo conocimiento de lo que es el conocimiento nos enseña que lo más importante es la contextualización”

Edgar Morin y Anne Brigitte Kern

La violencia de género (en adelante VG) se ha convertido en los últimos años en un asunto de notable relevancia pública. Lejos quedan ya aquellas primeras luchas de los colectivos feministas en los años 70 del siglo XX defendiendo la necesidad de orientar la mirada hacia este grave problema social. Desde entonces el movimiento feminista (también algunos colectivos de varones que defienden un modelo alternativo de masculinidad al tradicional), colectivos profesionales, expertos y expertas y algunos responsables políticos así como agencias gubernamentales han recorrido un largo camino hasta conseguir algunos logros importantes (Nogueiras, 2005:39-40). Así en 1995 en el transcurso de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing las Naciones Unidas (Organización de las Naciones Unidas, 1995) reconocen que la eliminación de la violencia contra la mujer es esencial para la igualdad, el desarrollo y la paz. En el Informe de Población dedicado a la violencia contra las mujeres que este mismo organismo realiza en el año 2000 se señala que ésta y la discriminación contra las mujeres “continúan firmemente ancladas en culturas de todo el mundo”.

En nuestro país se han aprobado en los últimos años medidas legislativas dirigidas específicamente a este fenómeno (Aretio, 2007). La Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, publicada el 28 de diciembre de 2004 (LIVG en adelante) supone un punto de referencia obligado en la consideración legal y política de este problema así como un momento de inflexión relevante respecto a la implicación de la administración pública en la lucha contra la misma. En la actualidad está vigente la Estrategia Nacional para la erradicación de la violencia contra la mujer (2013-2016). En el espacio europeo también se han dado avances significativos en los últimos años, destacando el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica (Convenio de Estambul)¹, de 11 de mayo de 2011, vigente para España desde el 1 de agosto de 2014. Dentro del ámbito específico de La Rioja destaca la Ley 3/2011, de 1 de marzo, de prevención, protección y coordinación institucional en materia de violencia en La Rioja.

Desde el ámbito sanitario, destaca la resolución adoptada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su 49 Asamblea Mundial (1996) declarando la violencia contra las mujeres una prioridad de salud pública en todo el mundo. En España, la Comisión

¹ Es el primer tratado europeo contra la violencia contra las mujeres, incluyendo la violencia sexual, física, psicológica y económica, la mutilación genital y el acoso, y que establece estándares mínimos de prevención, protección, persecución penal y servicios, obligando a los países que lo ratifiquen a establecer servicios como líneas de asistencia telefónica, centros de acogida, servicios médicos, orientación y asistencia legal (Hidalgo, 2014).

Contra la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud (de aquí en adelante SNS) aprobó en 2007 el Protocolo Común para la Actuación Sanitaria ante la Violencia de Género, que fue actualizado y mejorado en 2012. En la cartera de servicios comunes del SNS, recogida en el Real Decreto 1030/2006, de 15 de septiembre, se incluye el diagnóstico y la atención a la VG, tanto en el ámbito de la asistencia primaria como especializada. En la mayoría de los servicios de salud de las comunidades autónomas se han elaborado protocolos específicos de actuación ante este problema. En La Rioja existe desde 2010 el segundo protocolo en esta materia.

Respecto a los datos de casos de VG detectados en el Sistema Nacional de Salud, los últimos datos disponibles son los referidos al 2012 a través del Informe Violencia de Género de dicho año (Comisión contra la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud, 2013). Durante el mismo, el sistema sanitario ha detectado e informado de la existencia de 9230 mujeres de 14 años y más que estaban viviendo VG en ese momento a partir del Parte de Lesiones. A partir de la fuente de la Historia Clínica lo han sido 8795 mujeres, no siendo posible determinar el grado de coincidencia entre ambas fuentes. El grupo de mujeres detectadas a partir de la fuente de la Historia Clínica se subdivide entre las que lo han sido desde la atención primaria (6340 mujeres, tasa de 49 por 100000 -97 en La Rioja, tasa 69,2 por cada 100.000 mujeres) y las que lo han sido desde la atención especializada (2455 mujeres, tasa de 19 por 100000 -34 en La Rioja, tasa 24,2 por cada 100.00 mujeres). Los datos de La Rioja² en el año 2013 indican que se emitieron 123 Partes de Lesiones (90 en atención primaria y 33 en especializada) y que se detectaron 128 casos de VG y así están recogidos en la Historia Clínica (95 en atención primaria, 33 en especializada).

En 2013, 54 mujeres fueron asesinadas por VG en España, ninguna en La Rioja (Ministerio de Sanidad, Consumo y Servicios Sociales, 2014) y se interpusieron 124.893 denuncias por VG, en La Rioja 548.

Desde el ámbito europeo, el reciente estudio europeo *Violence against women: an EU-wide survey* (European Union Agency for Fundamental Rights, 2014) ha puesto en evidencia la gravedad y extensión del problema. Una de cada tres mujeres europeas ha experimentado violencia física o sexual desde los 15 años; el 22% de las mujeres han sufrido violencia física o sexual en el curso de una relación de pareja heterosexual (2014: 27). Estima que 13 millones de mujeres de la Unión Europea han sufrido violencia física y 3.7 millones violencia sexual en los últimos 12 meses (2014: 33). Una de cada tres, ha sufrido maltrato psicológico grave³ en una relación de pareja; un 43% de mujeres han sufrido maltrato psicológico menos grave⁴ en relaciones de pareja (2014: 71). Casi una de cada 5 mujeres desconoce los servicios de apoyo para las mujeres que sufren violencia y 9 de cada 10 mujeres están de acuerdo con que el

² Información facilitada por la Unidad de Atención Sociosanitaria del Servicio Riojano de Salud el 18 de septiembre de 2014.

³ En este tipo de maltrato se incluye: humillación en público o en privado, prohibirle salir de casa o encerrarla en ella, obligarle a visionar material pornográfico en contra de su deseo, asustarla o intimidarla a propósito, amenazarla con hacerle daño a ella o a otra persona que a ella le importe.

⁴ Comportamientos abusivos como el control sobre sus amistades, la relación con sus familiares, violencia económica como prohibir el trabajo fuera del hogar o el chantaje.

personal médico pregunte a las mujeres de manera rutinaria cuando observa determinadas heridas (2014: 151).

La OMS (WHO), junto a la London School of Hygiene y Tropical Medicine and South African Medical Research Council en un su informe de 2013 *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and nonpartner sexual violence* recoge algunos datos significativos respecto de las mujeres de todo el mundo. El 35% de las mujeres han sido víctimas de violencia física y/o sexual por parte de su pareja o de violencia sexual por parte de personas distintas de su pareja. El 30% de todas las mujeres que han mantenido una relación de pareja han sido víctimas de violencia física y/o sexual por parte de su pareja. El 38% del número total de homicidios femeninos se debe a la violencia conyugal (2013: 31).

En España, y con ámbito estatal, se han realizado 4 macroencuestas sobre VG (1999, 2002, 2006 y 2011) para obtener datos acerca de la incidencia estimada de la VG en nuestro país. En su conjunto, permiten apreciar en cierta medida la evolución de este grave problema. Según la Macroencuesta del 2011 (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2012) el porcentaje de mujeres que señaló haber sufrido VG alguna vez en la vida fue del 10,9% del total de entrevistadas, lo que equivale a más de 2.150.000⁵ mujeres. De ellas, estaban en situación de maltrato en el último año casi 600.000 mujeres (el 3,0% del total de entrevistadas) y habrían salido de esa situación más de un 1.560.000 (el 7,9% del total de encuestadas).

La violencia contra las mujeres ha pasado a ocupar un espacio importante en los medios de comunicación; los debates públicos acerca de la idoneidad de las medidas para erradicar este fenómeno se suceden en diferentes ámbitos, incluyendo la agenda política. Esta irrupción en los medios de comunicación de asuntos relacionados con la VG no ha estado exenta de sombras, puesto que muchas de las noticias relacionadas con el tema ofrecían una imagen más bien contraproducente (Marugán y Vega, 2001). Sin embargo, en los últimos años también es cierto que se han multiplicado los manuales de estilo o códigos éticos (Público, 2008; Yébenes, 2005) en relación con el tratamiento de este tipo de información suscritos por la mayoría de los medios de comunicación social lo cual ha contribuido también a modificar la percepción y valoración social de este problema.

El movimiento feminista, a través de diferentes colectivos de mujeres y de profesionales, parece retomar con fuerza su protagonismo en la defensa de estrategias eficaces. Así, y a modo de ejemplo, una buena parte de estas asociaciones agrupadas en la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres para la Participación y la Igualdad y otras más pusieron de relieve en junio de 2014 datos preocupantes (Coordinadora de Organizaciones de Mujeres para la Participación y la Igualdad, 2014): mientras de 2008 a 2013 crece el número de mujeres asesinadas, bajan las denuncias de 142.125 a 124.894, y de 41.428 a 32.831 las órdenes de protección, así como demandaron al gobierno estatal la restitución de presupuestos relevantes en la lucha contra la VG (el programa 232C de los Presupuestos del Estado contra la VG, recortado el 23% de 2009

⁵ Se utilizan como referente los datos de población del Padrón Municipal a 1 de enero de 2010. Estos datos fueron los que se utilizaron por el CIS para determinar la muestra de la Macroencuesta de Violencia de Género 2011.

a 2014 y del programa 232B para igualdad, recortado el 49%, así como los de las Comunidades Autónomas, reducidos el 32%). Este importante recorte en los presupuestos destinados a la lucha contra la VG también ha sido denunciado por numerosos colectivos y entidades sociales de diverso ámbito (Informe conjunto al Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, 2012)

Incluso los nuevos colectivos de varones para la construcción de una masculinidad alternativa al modelo tradicional alzan su voz en defensa de los derechos de las mujeres a vivir sin violencia (Lomas, 2004). Ha aumentado la sensibilización y la conciencia social ante la gravedad de este fenómeno, reduciéndose la tolerancia al mismo, incrementando la solidaridad con las mujeres afectadas. Dentro de los currículos de una parte de los centros escolares, el abordaje de la VG empieza a formar parte de los contenidos, aunque si bien es cierto que de manera muy limitada. La sociedad en general parece haber iniciado un cambio de tendencia hacia la consideración y afrontamiento de esta cuestión⁶. No obstante, algunos estudios recientes advierten del importante camino que queda pendiente⁷ (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2014)

Sin embargo, todavía hoy es notoria la insuficiencia de investigaciones desde el campo de la salud que recojan la experiencia y necesidades de las mujeres afectadas por este importante problema. Si además se pretende indagar en estudios realizados en España desde la perspectiva de género y con mirada cualitativa, el campo se reduce aún mucho más (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2013a; 67,84).

La atención social a la VG

Creo que en nuestra vida ha llegado un momento que o sigues con tu fortaleza o te mueres. Y te mueres, que muchas acaban en la muerte física a manos de esa persona. Pero no nos olvidemos que es la punta del iceberg, que las muertas, que son muchas más que las víctimas de terrorismo, son una minoría, que debajo hay una serie de personas, de mujeres que están muertas, porque físicamente están vivas, comen, duermen, pero mentalmente ¡están muertas! Y cuesta mucho, porque no lo entienden (GM Sup.1⁸).

⁶ Desde septiembre de 2000 a diciembre de 2011, del total de 308.203 personas encuestadas por el CIS en sus barómetros mensuales, 8.335 declararon que la “violencia contra la mujer” constituye uno de los tres principales problemas de España (2,7%). Por otra parte, el 91,4% de las personas informantes de las Encuestas de Opinión sobre la VG de la Delegación del Gobierno para la VG declara la VG como algo totalmente inaceptable. (V Informe anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la mujer del año 2012: 340, 375).

⁷ El Análisis de la encuesta sobre percepción social de la violencia de género publicado en junio de 2014, pone de manifiesto que “El 31 % (32% hombres y 29% mujeres), acepta algún tipo de violencia de control en el seno de la pareja (control de horarios o decir a la pareja lo que puede o no puede hacer) y un 14 % considera en mayor o menor grado aceptable la “restricción de la libertad” de la pareja. Aunque hay un rechazo generalizado, una parte significativa de la población no tiene plena conciencia de qué tipo de comportamientos constituyen de hecho maltrato”.

⁸ Reflexión de una de las mujeres que participó en una dinámica grupal con mujeres supervivientes a la VG en el marco de esta investigación.

Este punto, contemplado en toda su amplitud y complejidad, puede llegar a ser muy extenso y objeto a su vez de densas investigaciones. En esta tesis, por motivos operativos, van a recogerse sólo unas pinceladas que permitan contextualizar de manera un poco más precisa el discurso de las mujeres y profesionales con las que se han mantenido entrevistas en la segunda parte de este trabajo.

A finales de la década de los años 80 del siglo XX se empezaron a organizar desde los servicios sociales algunas campañas y servicios para abordar el fenómeno de la VG. Su desarrollo ha ido de la mano en muchas ocasiones del propio de los servicios sociales en general. Pero, como en el resto de servicios públicos, no va a ser hasta el siglo actual cuando este problema se considere de manera más explícita competencia también de las administraciones públicas (en sus diferentes niveles estatal, autonómico y local). La LIVG va a suponer un punto de inflexión importante, asignando obligaciones y responsabilidades también a los servicios sociales. En su Artículo 19 se recoge el derecho a la asistencia social integral que implica disponer de servicios de atención, emergencia, apoyo y acogida y de recuperación integral.

La heterogeneidad es la nota que define la atención prestada en el conjunto del país respecto a la VG desde los diferentes servicios sociales autonómicos. En virtud de sus competencias (exclusivas) cada comunidad autónoma ha organizado su sistema de servicios sociales de manera peculiar. La disparidad es una de las principales constataciones recogida en el análisis que sobre la legislación autonómica en materia de VG han realizado Rafael Cabrera y María José Carazo (2010).

“Esta multiplicidad normativa (...), hace coexistir en paralelo normas estatales y autonómicas sobre un mismo objeto de regulación. En la mayor parte de los casos estas normativas autonómicas, recogen el mandato de la Ley Integral cuando encomienda a las Comunidades Autónomas la organización y prestación de determinados servicios y el reconocimiento de determinados derechos. Pero no es menos cierto que muchas de esas normativas amplían el ámbito de protección y de asistencia referidos en la Ley estatal, introduciendo además otros tipos de violencia como la social, la docente y la laboral, con lo cual se está ampliando el concepto de violencia de género que diseña la norma estatal. (...) no existe unicidad sobre el concepto de violencia de género empleado en las diferentes leyes autonómicas (...) trasluce un diagnóstico diferente sobre un asunto concurrente, como consecuencia de una ideología o posición política concreta y preponderante que se concreta en diferentes formas de intervención y protección” (2010: 8).

La atención social a la VG prestada por tanto desde las diferentes comunidades autónomas y municipios va a resultar diversa. Hay algunas comunidades autónomas que cuentan con protocolos específicos para la atención a la misma desde los servicios sociales. Los mecanismos de coordinación con el resto de sistemas de protección y servicios públicos relacionados con la VG resultan también muy dispares, al igual que la estructuración de dispositivos de atención en los dos niveles de servicios sociales.

En La Rioja, al igual que en el resto del país, los servicios sociales se encuentran organizados en dos grandes niveles de atención (Gobierno de La Rioja, 2009): el primario donde se ubican los servicios sociales comunitarios o generales y el secundario o de atención especializada según sectores de población y dependiente del gobierno autonómico. Desde el ámbito municipal, en general, las tareas van dirigidas a la

prevención y a una primera atención (diagnóstico preliminar, valoración, orientación y derivación) a las mujeres y menores que viven situaciones de VG (son una excepción aquellos en que casos se asume la situación de manera exclusiva para un tratamiento social continuado).

La atención a mujeres y menores se realiza, a rasgos generales, de manera especializada en dos grandes dispositivos: el Centro Asesor de la Mujer (CAM de aquí en adelante), ubicado en Logroño, en el caso de aquellas mujeres que todavía no hayan realizado -o que nunca decidan hacer- una denuncia por la vía legal y las tres Oficinas de Atención a la Víctima del Delito (OAVD en adelante) (en Logroño⁹, Calahorra y Haro). Es en estos dos servicios donde se presta el grueso del apoyo social, psicológico y legal especializado y continuado.

Los servicios sociales municipales son los encargados de informar y gestionar también algunas ayudas económicas (específicas para las víctimas de violencia o generales). En este panorama, los servicios sociales del Ayuntamiento de Logroño constituyen una excepción puesto que prestan atención específica para la VG: desde campañas informativas, Teléfono de Urgencias Sociales (con atención social las 24 horas que incluye acompañamiento y alojamiento con carácter urgente), y algunos otros que, sin ser específicos, son utilizados en una gran parte por mujeres que viven VG (apoyo psicológico, Proyecto Concilia de apoyo para la conciliación familiar y laboral, grupos de autonomía para la mujer). También desarrollan el programa Quiéreme Bien, dirigido a población adolescente. Desde este ayuntamiento se realiza una concentración los primeros jueves de cada mes en señal/como gesto de condena y solidaridad con las mujeres asesinadas por la violencia machista durante el mes anterior. Dicho ayuntamiento también ha creado la Red “Cuenta Conmigo” para, entre otros objetivos, apoyar la lucha contra la VG, contribuir a la visibilidad del papel de las mujeres en Logroño, promover la participación social y económica de las mujeres y lograr la implicación masculina en la lucha por la igualdad de género.

El Gobierno de La Rioja ha aprobado tres Planes Integrales cuatrienales contra la Violencia de Género, el último de los cuales concluyó en 2009. Desde entonces la planificación de objetivos y medidas respecto a este problema quedan recogidas en el IV Plan Integral de la Mujer 2011-2014. Los servicios y programas puestos en marcha y más destacados en los últimos años son: el Observatorio Regional de Violencia de Género (con el proyecto Registro Regional Unificado de VG); la Red de Alojamientos a Mujeres (donde están las (3) casas de acogida en las que para ser alojada es requisito haber cumplido 18 años); el Programa de intervención terapéutica contra la violencia¹⁰, el Programa de Buenos Tratos que se desarrolla con alumnado, profesorado y familias de los centros escolares de infantil y primaria; Apóyame: Programa de atención integral a menores expuestos a VG así como iniciativas dirigidas específicamente a mujeres inmigrantes. También se recogen objetivos relacionados con la elaboración de materiales de sensibilización, iniciativas para aumentar la formación de los y las profesionales, o para mejorar el acceso de las mujeres a las ayudas económicas (Ingreso Mínimo de Inserción y la específica recogida en la LIVG) así como de coordinación

⁹ Sólo en aquellas situaciones en las que medie una denuncia previa; de lo contrario se atiende en el CAM.

¹⁰ Dirigido a varones violentos.

interinstitucional (con municipios, con otras administraciones públicas riojanas y estatales). Por otra parte, el Gobierno de La Rioja ofrece el servicio de un Teléfono de atención a la mujer del mundo rural (900711010). Su objetivo es facilitar información a la mujer para reducir situaciones de riesgo. Uno de los aspectos sobre los que ofrece asesoramiento es sobre VG. Atiende de forma personalizada de 9 a 16 horas y el resto del tiempo funciona con un contestador automático. Finalmente, el Equipo de Respuesta Inmediata de Emergencias (ERIE) cuenta con un vehículo con un profesional de la psicología para respuesta a las emergencias de diferente tipo, entre ellas VG.

En relación a los datos disponibles, se acceden a fechas diferentes según la fuente. A continuación se ofrecen los datos más actuales y complementarios según cada una de ellas correspondientes a los años 2012 y 2013.

Los datos relevantes¹¹ del año 2013 recabados en el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad respecto a las mujeres que vivieron VG en La Rioja (Ministerio de Sanidad, Consumo e Igualdad, 2014: 98) son:

- Había 138.510 mujeres de 15 y más años (1 de enero de 2013).
- Se interpusieron 548 denuncias por VG.
- Se incoaron 162 Órdenes de Protección, de las cuales se adoptaron 149 y denegaron 13.
- 188 mujeres percibieron la Renta Activa de Inserción.
- 12 mujeres extranjeras recibieron concesión de residencia temporal y permiso de trabajo (49 desde marzo 2005).
- 125 mujeres habían recibido la ayuda específica para el cambio de residencia (desde enero 2005 a diciembre 2013).
- Se habían concedido 56 ayudas económicas según el Art. 27 de la LIVG desde el 2006 a finales de 2013.
- Desde el 1 de enero de 2003 a finales de 2013, se registraron 6 víctimas mortales.

En la Memoria de las Oficinas de Atención a la Víctima del Delito de La Rioja del año 2013, aparecen los siguientes datos destacados¹²:

- Un total de 632 personas accedieron por primera vez a la OAVD en ese año por situaciones de violencia doméstica, de género o intrafamiliar. De estas 632 personas, la mayor parte, 545 (86,23%) han sido mujeres, frente a 87 varones (13,77%).
- Respecto al país de origen de las víctimas de violencia doméstica y de género, los datos reflejan que, en el caso de las mujeres, el 52,3% han sido españolas, el 9,9% pertenecen a países latinoamericanos, el 8,07% son de nacionalidad rumana y el 5,5% marroquí.
- Durante 2013 se han iniciado dos grupos terapéuticos con mujeres que habían vivido o vivían VG y uno violencia filiofamiliar.

¹¹ Hay que resaltar que estos datos recogen sólo la situación de mujeres que han dado el paso a la denuncia, que, como se ha visto, son una parte muy pequeña respecto del total que sufren VG.

¹² En algunas estadísticas no se aportan los datos específicos de mujeres atendidas por VG, sino en conjunto con otras categorías más amplias, como es la violencia doméstica e intrafamiliar.

En la Memoria de la Consejería de Servicios Sociales del año 2012 se pueden recoger algunos datos de interés:

- Desde el Centro Asesor de la Mujer se atendieron psicológicamente a 69 mujeres con maltrato declarado.
- 30 hombres realizaron el tratamiento para hombres con problemas de violencia.
- 55 menores fueron atendidos en el programa Apóyame.
- 29 mujeres y 29 menores fueron alojados en los pisos de acogida.

La Delegación Estatal en La Rioja contra la Violencia de Género ejerce asimismo un relevante papel. Destacan sus labores de: información de sus derechos a las mujeres afectadas por la VG y realización de campañas de información y sensibilización. Una de sus actuaciones es el Programa director para la convivencia y mejora de la seguridad escolar, en el que se incluyen sesiones docentes con jóvenes, reuniones con docentes y familias así como entrega de material específico. Por otra parte, coordina la labor policial de los cuerpos y fuerzas de seguridad, incluyendo las actuaciones de Valoración del Riesgo de cada mujer así como la adopción y seguimiento de las medidas protectoras necesarias.

Desde el ámbito asociativo, existe la Red vecinal contra la violencia doméstica, impulsada por la Federación de Asociaciones de Vecinos de La Rioja y AFAMMER (Asociación de Familias y Mujeres del Medio Rural) que realiza tareas de apoyo y acompañamiento a las mujeres afectadas (125 en 2013) con su centenar de personas voluntarias así como de sensibilización, formación y coordinación con entidades públicas. La asociación feminista Mujeres en Rebeldía, de reciente constitución, tiene la lucha contra la VG uno de sus principales objetivos. Hace escasos años se ha constituido en La Rioja la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género que han realizado varios actos públicos de denuncia de la VG. El resto de organizaciones de mujeres (sindicales, políticas y del mundo asociativo en general) no realizan actividades continuadas reseñables; destacan algunas relacionadas con la VG en momentos puntuales (8 de marzo y 25 de noviembre, Día Internacional contra la Violencia hacia la Mujer).

PARTE PRIMERA: MARCO TEÓRICO

“No prestar atención a que todo conocer es un hacer, no ver la identidad entre acción y conocimiento, no ver que todo acto humano, al traer un mundo a la mano, en el lenguaje, tiene un carácter ético porque tiene lugar en el dominio social, es igual a no permitirse ver que las manzanas caen hacia abajo”

Humberto Maturana y Francisco Varela

El abordaje de la VG puede realizarse desde muchas perspectivas. Asimismo se puede focalizar el estudio en alguna/s de las múltiples variables que la afectan. En el caso de esta tesis, el eje teórico va a pivotar sobre dos grandes áreas: el análisis feminista o perspectiva de género y la comprensión de lo que se denomina VG.

Por un lado, el análisis feminista es la opción ética e ideológica de esta investigadora. La perspectiva de género va a realizar una particular mirada sobre la VG así como va a ofrecer criterios éticos y metodológicos para aproximarse al núcleo de la misma. Entre ellos destacan la necesidad de devolver la palabra a las mujeres, cuestionar los conceptos patriarcales heredados así como desentrañar las claves de algunas desigualdades. En esa defensa del protagonismo de las mujeres se hace hincapié en los procesos que facilitan la autonomía de éstas. Para ello es relevante contar con las interesantes aportaciones realizadas desde el psicoanálisis feminista, así como otros factores que impulsan la autoestima de las mujeres. Dentro de estos últimos destaca el valor de los grupos de mujeres como espacio privilegiado para favorecer determinados cambios personales y colectivos y avanzar hacia el empoderamiento de éstas.

Por otro, comprender la génesis y ramificaciones de la VG es una tarea compleja. Para facilitar la misma se van a exponer diferentes definiciones y conceptualizaciones de lo que se entiende en este trabajo por VG, así como también se recogen los diferentes tipos existentes. Se va a realizar una aproximación a diversos postulados que explican la génesis de esta forma de violencia, desarrollando con mayor detenimiento varias teorías que permiten un acercamiento interdisciplinar al fenómeno. En los últimos tiempos se ha evidenciado la relación entre situaciones de vulnerabilidad y VG, por lo que se van a abordar algunas de ellas. Se esbozará un breve acercamiento a algunos factores de protección frente a la VG así como las consecuencias que tiene la VG tanto para las mujeres como para sus descendientes. Finalmente, dentro de este segundo eje, se hará un análisis de la situación actual del sistema sanitario tanto en la atención que presta a las mujeres que viven VG como en la consideración del mismo en tanto parte de un sistema sociocultural más amplio que produce valores y normas de comportamiento que repercuten más allá de la salud.

A simple vista puede parecer un marco teórico con muchos ejes temáticos. Sin embargo, la diversidad y complejidad que rodea a la VG -tanto desde los elementos que constituyen su sustrato hasta otros factores que contribuyen a su desencadenamiento de manera concreta en cada relación única de pareja heterosexual-, pasando por todos aquellos que ayudan a la superación de la misma, hace preciso semejante planteamiento.

Aunque por motivos explicativos estos dos grandes bloques se presentan separados, las conexiones entre ellos son múltiples, por lo que resulta inevitable mostrar relaciones y alusiones constantes en la exposición de cada uno de ellos.

CAPÍTULO 1. El análisis feminista

*“Hay mujeres que luchan un día y son buenas.
Hay otras que luchan un año y son mejores.
Hay quienes luchan muchos años y son muy buenas.
Pero hay quienes luchan toda la vida, éstas son las imprescindibles”*

Parafraseando a Bertolt Brecht

1. La violencia contra las mujeres y la perspectiva de género

Profundizar en el diagnóstico de la VG no puede realizarse con una mínima garantía de acierto sin abordar la desigualdad estructural existente entre varones y mujeres. Es necesario asimismo desvelar los códigos culturales y valores implícitos tras los procesos de socialización de unas y otros; desentrañar en definitiva el sistema de dominación masculina presente de manera universal. Bien es cierto que, pese a las similitudes en los condicionantes generales, este análisis es preciso hacerlo en interacción con el abanico casi infinito de situaciones derivadas de la relación particular de cada mujer, atravesada por otras variables independientes: clase social, edad, condición étnica, situación o no de exclusión social extrema, situación laboral, y un largo etcétera que aporta gran complejidad al análisis contextual y situado de las relaciones de violencia en el marco de la pareja heterosexual.

Gran parte de las claves apuntadas en el párrafo anterior respecto a las causas de la VG surgen como consecuencia de los intensos debates celebrados en las últimas décadas en el seno del movimiento feminista, de la mano de lo que se ha venido en llamar la “perspectiva de género”. Es por ello que resulta oportuno relacionar el estudio de esta violencia con la evolución y orientaciones metodológicas surgidas desde esta perspectiva. A continuación se describen de manera muy sucinta algunos de los principales debates y hallazgos que ha aportado al conocimiento en general esta innovadora mirada y opción posicionada para analizar la realidad social. También algunas de las contribuciones más relevantes que aquí se recogen en relación a la VG.

Pero antes de entrar en ellas se hace precisa otra consideración: trabajar de manera consciente con mujeres que han vivido relaciones violentas en su pareja implica, para cada profesional, un proceso personal de autocrítica y deconstrucción del propio proceso de socialización, valores y estilos de vinculación personal que cada cual acarrea en su esfera privada. En el caso de esta investigadora es un proceso inconcluso todavía y desde el que se siente en deuda con esta perspectiva de género (o feminista) por servir de acicate y referente en el propio proceso de cambio personal. Finalmente, resulta necesario aclarar que la posición desde la que se realiza aquí la comprensión del fenómeno de la VG exige tener muy presentes algunas de las recomendaciones de esta perspectiva. Es importante para reforzar los fundamentos de la posición de la investigadora en este proceso dialéctico de conocimiento y transformación: de la propia realidad y la realidad social, sabiendo que este camino de disensión y defensa de otros marcos conceptuales (e ideológicos) ya está transitado desde hace años por otras investigadoras (y algún investigador) con los cuales existe una sintonía y acompañamiento solidario. Es por todo ello que a continuación se recogen, con una

cierta extensión, algunos de los hitos y hallazgos más significativos de la perspectiva de género.

Desde que el concepto de género surgiera en la década de los 70 de la mano de Stoller y Rubin (Maquieira, 2001) hasta la actualidad el proceso de construcción, crítica y deconstrucción del mismo no ha cesado, ya sea de la mano de las teóricas feministas o de otros lugares del conocimiento. Como dice Mari Luz Esteban (2002) “Hablar de género es hablar de feminismo y desde el feminismo”. La polémica y divergencia surgida en torno al mismo ha contribuido a hacerlo más complejo y flexible. Ejemplifica la capacidad del movimiento feminista y algunas de sus teóricas para cuestionar la praxis y la teoría y buscar el origen contextual e histórico de los conceptos, definiciones y categorías que constituyen la base del pensamiento científico occidental. Al mismo tiempo supone el desenmascaramiento de premisas anteriores basadas en la biología, esencialismo y universalismo con las que se legitimaba la desigualdad estructural entre hombres y mujeres. Entronca con la crítica a las categorías dicotómicas: mujeres/varones, naturaleza/cultura, doméstico/público, sentimiento/razón, cuerpo/mente y reproducción/producción.

Lejos parecen quedar ya las primeras conceptualizaciones acerca de lo que se entendió por género. En los inicios, de la mano de las teóricas anglosajonas, surge en oposición a sexo (recoge las diferencias físicas, anatómicas y fisiológicas de hombres y mujeres, que se asocian a su capacidad de procreación) para designar a la jerarquización de espacios y funciones sociales y la diferenciación en el acceso al poder implícitas en las ideas, representaciones y prácticas de hombres y mujeres (Esteban, 2006). Con el paso de los años la concepción llega a distar mucho como así se puede apreciar en esta definición de Butler.

“Efecto de un conjunto de normas y prácticas que regulan la identidad e imponen un modelo de heterosexualidad obligatoria, pero las identidades femenina y masculina no son uniformes ni estables, sino que se encuentran en un permanente proceso de construcción y, por consiguiente, pueden ser resignificadas (...) El género se convierte en algo que se hace en vez de algo que se es” (Esteban, 2002).

Buena muestra de este proceso de resignificación y cambio permanente de identidades y roles es la aportación de Sara Velasco en relación a los modelos de género, sobre todo los de transición y contemporáneo, que se recoge más adelante.

Gloria Bonder (2006) señala de manera exhaustiva algunos ejes de la evolución de la acepción del término. Si bien en un principio fue definido en contraposición a sexo en el marco de una posición binaria (que suponía la existencia de una identidad personal o de un yo delimitado originario asignado a cada sexo a través del proceso de socialización) no tardó en cuestionarse por funcionalista y mecanicista al ser incapaz de explicar las variaciones entre personas adscritas a un mismo género. Sirvió para ejemplificar la opresión, discriminación y reproducción del orden patriarcal y las consecuencias que implicaba para las mujeres. Algunas de las cuestiones que han generado más polémica:

- Binarismo sexo/género, que repite lógicas jerárquicas y excluyentes.
- Negación de la existencia de sólo dos géneros, inamovibles y universales.
- Unicidad de la construcción de la categoría “mujer”.

- Cuestionamiento de la pasividad/victimismo que el género atribuye a la mujer.
- Carácter inmutable del constructo de género, determinado socialmente.
- Necesidad de reconducirlo hacia una categoría de análisis de todos los procesos y fenómenos sociales, en lugar de reducirlo a una cuestión de identidades y roles. Se da paso al reconocimiento de la gran heterogeneidad interna, donde el proceso de subjetivación se abre a un permanente juego de complicidades y resistencias en interacción con otros factores de segmentación social (clase, etnia, edad, orientación sexual)
- Crítica de la existencia de un sujeto o identidad personal anterior al género.
- Afirmación de la construcción sociocultural e histórica del sexo y la defensa de la existencia de un continuum en el sexo que rompa dicotomías y centre la mirada en las similitudes entre lo que se comprende por hombre y mujer así como la visibilización de la transexualidad y los estados intersexuales (Maquieira, 2001).

Todo este proceso evidencia las múltiples posiciones de género que se derivan de un “proceso de subjetivación atravesado por relaciones de poder asimétricas, relativas a la etnicidad, raza, clase, edad, orientación sexual, entre otras”. Ayuda a comprender que los sujetos se “en-generan en y a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades, históricamente situadas que le otorgan sentido y valor a la definición de sí mismos y de su realidad” (Bonder, 2006).

Una de las teóricas que más ha avanzado en las críticas a las concepciones más antiguas del género ha sido Judith Butler (2007: 48) quien llega a proponer que

“la cuestión de las mujeres como sujeto del feminismo plantea la posibilidad de que no haya un sujeto que exista *antes* de la ley, esperando la representación en y por esta ley. Quizás el sujeto y la invocación de un *antes* temporal sean creados por la ley como fundamento ficticio de su propia afirmación de legitimidad... La invocación performativa de un *antes* se convierte en la premisa fundacional que asegura una ontología presocial de individuos que aceptan libremente ser gobernados y, con ello, forman la legitimidad del contrato social”.

Para ella es fundamental indagar en las “genealogías de género” para desvelar los intereses políticos ocultos. Está en contra de la defensa de la categoría mujer que presupone una identidad común universal (uno de los motivos por los que en esta tesis con carácter general se opta por nombrar a las “mujeres” -que no a la mujer- que han tenido relaciones violentas).

Las críticas a las feministas posmodernas como Butler que convierten al sujeto en un “simple juguete de orden lingüístico” (Bonder, 2006) sostienen el presupuesto del feminismo de la existencia de un sujeto “mínimo” como condición para su proyecto emancipatorio. “Un sujeto capaz de interrumpir la cadena de significado constituida, tomando distancia crítica y alterándola creativamente”. Es tiempo de deconstrucción de los esencialismos, pero sin caer en un descentramiento tan radical que lleve a la impotencia y al individualismo”.

Estas teorías que insisten en la importancia de la performatividad han recibido importantes críticas. Por “un lado por la despolitización que implica el cuestionamiento radical de la voz colectiva, la difuminación del sujeto político y la exaltación de la particularidad; por otro, un debate excesivamente centrado en unas subjetividades que

no tienen en cuenta las condiciones materiales de la existencia” (Roca y Cárdenas, 2012: 17). Debates “académicos” que se han visto contrarrestados por la realidad cotidiana de los sufrimientos de las mujeres. Así Bonder propone que, siendo necesaria la crítica para mejorar la comprensión y el contenido del concepto género y lo que implica su perspectiva, éste sigue siendo una herramienta muy potente para el análisis de las desigualdades. El objetivo es “vincular la teoría con las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres en cada contexto y momento”. La pregunta es ¿cómo un sujeto construido puede transformarse?

“(Si la) subjetividad se *en-genera* por un compromiso subjetivo con determinadas representaciones ofrecidas por una matriz de discursos y prácticas, es consustancial a la construcción de las subjetividades la existencia de líneas de fuga respecto a la docilidad a los modelos imperantes. Al ser sujetos tenemos una cuota de libertad y también de responsabilidad” (Bonder, 2006)

Esta posibilidad de cambio también la señala Butler (2007: 286-7)

“la principal tarea del feminismo no es crear un punto de vista externo a las identidades construidas; esto equivaldría a la construcción de un modelo epistemológico que deje de aceptar su propia posición cultural y, por lo tanto, se promueva como un sujeto global, posición que se usan precisamente las estrategias imperialistas que el feminismo debería criticar. La principal tarea más bien radica en localizar las estrategias de repetición subversiva que posibilitan estas construcciones, confirmar las opciones locales de intervención mediante la participación en esas prácticas de repetición que forman la identidad y, por consiguiente, presentan la posibilidad inherente de refutarlas (...) Repetir y mediante una multiplicación radical de género *desplazar* las mismas reglas de género que permiten la propia repetición”.

Precisamente esta aportación de Butler resulta especialmente útil para el trabajo de esta tesis: avanzar en el conocimiento de aquellas estrategias de cambio y apoyos que han sido más eficaces para las mujeres a la hora de superar la relación violenta y una llamada de atención para realizar la escucha a las mismas de la manera más libre y abierta posible, para localizar esas estrategias “subversivas” que les han facilitado efectuar un cambio radical: pasar de ser consideradas (y vivirse como) objeto a sentirse sujeto, transitar de una situación de dominación a otra de autonomía; es decir, abrir la mirada para captar otra forma de ser mujer en esta sociedad cambiante. Un reto especialmente difícil: pasar de la situación extrema de dominación y sometimiento a otra de liberación y autodeterminación en alguno de sus diversos grados. Y esperanzador: detectar alguna de esas probables vías de subversión y cambio, que podrán ser útiles no sólo para las mujeres afectadas por la VG, sino para todas en tanto colectivo.

Estos debates surgidos desde las diversas corrientes feministas a propósito de la perspectiva de género han fructificado en algunas aportaciones sustanciales que se pueden aplicar al campo de la salud (investigación y práctica clínica). Partiendo todas ellas de la premisa de la opresión de las mujeres bajo el sistema patriarcal, reconocen que los elementos de género tienen repercusiones diferenciales en la salud de mujeres y hombres. Las propuestas terapéuticas feministas van a pasar siempre por reivindicar la alteración de las condiciones socioculturales que generan las diferencias, para fomentar la autonomía y auto-responsabilidad de las mujeres. Coinciden así mismo en la

necesidad de superar el modelo biomédico (centrado en la mirada) para pasar al biopsicosocial-psicoanalítico (centrado en la escucha y el encuentro) y al feminista (fomento además de la autonomía). Defienden la transición de los métodos cuantitativos y positivistas a los cualitativos -sin desdeñar los cuantitativos, necesarios para algunos análisis- e interpretativos (Velasco, 2007). Para el propósito de este trabajo se consideran más relevantes las aportaciones de las siguientes corrientes:

- Radical, por el énfasis en la denuncia del patriarcado y sus consecuencias en la esfera intrafamiliar. A partir de Kate Millet, el patriarcado es definido como un sistema de dominación de los hombres sobre las mujeres que estructura también las relaciones interpersonales. Propuesta de otro modelo reproductivo y otra relación con el poder médico “lo personal es político”, que afirmó Millet.
- Estructuralista, al introducir el concepto de género como categoría analítica y considerar a éste un determinante de la salud. Defiende la mirada psicosocial para apreciar las construcciones socioculturales operantes.
- Postestructuralista: búsqueda de la singularidad de cada mujer, ruptura con las concepciones universales (aquí coincide con el feminismo postcolonial) y necesidad de analizar el género en interacción con otras categorías como etnia, edad, clase social, país de origen, ideología.
- Psicoanalítico: atención a la construcción de la subjetividad, captar la subordinación a través de la experiencia vivida, cuestionar los ideales de la feminidad.

Finalmente, hay que reseñar el objetivo que persigue el feminismo de la igualdad en la medida que visibiliza las diferencias construidas socialmente y las necesidades ocultas de las mujeres al tiempo que reclama el acceso a todos los recursos (sanitarios, a los bienes, a la participación, al poder) en condiciones de equidad.

Hoy por hoy, los datos epidemiológicos no dejan lugar a dudas acerca de la gravedad de la violencia de los hombres contra las mujeres, tanto en el contexto social amplio como en el ámbito de las relaciones de pareja. Además el momento actual de reorientación de servicios y leyes hacia la VG, como ya se ha explicado en párrafos precedentes, resulta idóneo para el análisis específico de esta violencia. Se coincide con la postura expresada por Gloria Bonder y otras teóricas feministas al defender la validez de la perspectiva de género como marco teórico analítico y comprensivo de los fenómenos sociales, pese a algunas contradicciones y limitaciones que afloran en el mismo que se pueden ir subsanando desde una mirada abierta y crítica a la realidad cambiante. La perspectiva de género está propiciando importantes estudios, análisis y datos que permiten cuestionar la realidad (teórica y vital) cotidiana.

Por otra parte, existen razones de orden práctico que facilitan la elección del objetivo de este trabajo: la experiencia profesional de esta investigadora en el ámbito de la violencia se ha centrado en la ejercida por los varones contra las mujeres. El acceso a estas mujeres como sujetos de esta investigación garantiza la calidad de la información recogida, así como los marcos interpretativos de la misma. Ello no implica, en absoluto, una postura personal de cierre a la detección y análisis de los otros tipos tipos de violencia reseñados. Antes al contrario, sirve de acicate para mantener una imprescindible actitud de apertura respecto de dichos marcos, la percepción de la realidad y los propios sesgos inherentes a la inevitable subjetividad que entraña todo proceso investigador.

La profesionalización en la atención a las mujeres que viven VG se ha incrementado de manera notable en los últimos años. Sin soslayar la importancia de la misma (así como la necesidad de su mejora), esta investigadora estima como muy insuficiente -y con frecuencia invisibilizado- el protagonismo otorgado a las propias mujeres y a sus asociaciones. El déficit de participación de éstas, la escasa presencia de sus organizaciones en foros de debate propicia la reflexión. Es cierto que se están implementando programas, recursos, dispositivos, leyes. Pero no lo es menos la poca relevancia que tienen las opiniones de las propias mujeres (ya sean las que directamente viven la VG como sus asociaciones) en la configuración de todo ese conjunto de medidas. De nuevo parece repetirse un esquema con tintes autoritario-patriarcales: decidir lo que se considera más conveniente para las mujeres pero sin que su participación resulte relevante. En concreto, en el caso del sistema sanitario, este análisis es bastante certero.

Si consideramos la VG en su génesis estructural y si atendemos a la necesidad ineludible de fomentar la autonomía de las mujeres parece necesario reorientar alguna de las prácticas realizadas para fomentar medidas asistenciales y políticas en la dirección del empoderamiento de las mujeres. Los estudios realizados en el ámbito de la salud han ido dirigidos a constatar la gravedad de los efectos y consecuencias de la VG. Pero, al menos en nuestro país, resultan muy escasos los dirigidos a preguntar a las mujeres por su experiencia. Hay insuficiencia de investigaciones que iluminen acerca de las necesidades sentidas por las mujeres en este ámbito. Es por ello que el objetivo con este estudio va encaminado en esa dirección: facilitar espacios de reflexión a las mujeres para expresar sus vivencias y propuestas, al mismo tiempo que defender la importancia de la visión comunitaria en el abordaje de la VG. Se torna imprescindible enfatizar la necesidad de un abordaje coordinado con las redes comunitarias y otros servicios públicos. Caminar hacia relaciones de horizontalidad y cooperación con el contexto social en el que radique cada servicio sanitario.

El Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer (2005), evidencia los éxitos obtenidos con métodos cualitativos y con técnicas que propician la implicación de las mujeres afectadas así como de sus organizaciones. Los efectos sinérgicos generados fomentan la extensión y densidad de una red tupida de entidades que hacen autoevaluación de su papel respecto a esta violencia y reorganizan sus esfuerzos para mejorar de manera sustantivamente diferente los programas, servicios y adhesión de colectivos y profesionales.

La investigación feminista ha criticado con acierto el estereotipo de la pasividad de las mujeres. En el caso de la VG éste se agudiza. Las imágenes mayoritarias que se ofrecen de las mujeres que viven la violencia adolecen de esterotipia, resignación, parálisis, impotencia, debilidad, incapacidad. Guarda coherencia con el debate vigente acerca de la necesidad de que no sean los y las profesionales quienes usurpen el protagonismo y la autodeterminación de las afectadas en relación a los pasos que hay que dar para superar la relación violenta, incluida la denuncia legal.

“La representación de la mujer maltratada como víctima indefensa de una estructura objetiva de relaciones de dominación, al tiempo que la exculpa obviamente de toda responsabilidad subjetiva en la situación que padece, la priva de la fundamentación lógica de cualquier iniciativa personal de afrontar activamente –con recursos limitados,

pero reales y potencialmente efectivos- el reto de evitar activamente el maltrato o de escapar activamente de él.

Tal desimplicación metateórica de las víctimas en el manejo de las variables que les permitirían un relativo control de su situación puede generar en ellas un aumento de sus expectativas de indefensión y reforzar su creencia en la externalidad y lejanía de los resortes que controlan su vida presente.

En este sentido, la minimización de la variable iniciativa personal puede constituir, además de un fraude ideológico, un obstáculo epistemológico para el conocimiento (...) y un freno histórico para la prevención” (Blanch, 1999).

Sin embargo, una mirada no sesgada a los procesos vividos por estas mujeres pone de manifiesto la gran variedad y cantidad de estrategias que desarrollan para enfrentar y vivir con la violencia (Murillo, 2011: 22). Aflorar estos esfuerzos y actitudes para romper este estereotipo y para reconocer la capacidad de las mujeres parece un reto ineludible que también se estima de interés para este trabajo en la línea de la estrategia de empoderamiento que recoge Sara Velasco (2009: 219) a partir de otras aportaciones (ONU, 1999; Gita Sen, Piroska Östlin y Asha George, 2007). En ésta se defiende el uso de tácticas de:

- Devolución la palabra a las mujeres.
- Aumento de la capacidad de decisión, el control y la autoestima.
- Proporcionar cauces de participación

Resulta oportuno recoger la propuesta que realiza Sara Velasco (2007) respecto a los objetivos que tiene que contemplar un estudio para ser caracterizado como feminista:

- Desvelar y cuestionar: la exclusión, el silenciamiento y omisión, el tratamiento sesgado, la devaluación, la discriminación y la subordinación de lo femenino y de las mujeres mismas.
- Desvelar y cuestionar: las premisas biologicistas de las características y diferencias entre hombres y mujeres, las premisas esencialistas que ligan los hechos de ser mujer a la biología y no a la construcción cultural, las premisas universalistas que suponen una identidad igual para la mujer y todas las mujeres.
- Desvelar y cuestionar la lógica binaria de las díadas: hombre/mujer, femenino/masculino, activo/pasivo, público/privado y racional/emocional.

Este tipo de consideraciones tiene relevancia asimismo en el tipo de intervención (social, psicológica y/o sanitaria) a desarrollar con coherencia incluyendo la perspectiva de género. Actuación que ha de desnaturalizar y visibilizar lo ocultado por el sistema patriarcal.

“La intervención de género analiza la identidad del sujeto y de la situación teniendo en cuenta la influencia de la estructura social en su subjetividad tanto como los componentes biográficos y físicos individuales (...) Introduce la mirada crítica de la realidad en los autoanálisis de las mujeres, lo que les permite darse cuenta de los condicionamientos que provienen de la opresión social patriarcal por ser mujer, distinguirlos de las atribuciones individuales y poner en valor su actividad y deseo. Así se desenredan posiciones pasivas, secundarias o idealistas que esperan satisfacciones del que ostenta el poder dominante, y

se desentrañan culpas paralizantes. También proporciona agencia y empoderamiento a las mujeres” (Roca, 2011:31-32).

2. La autonomía de las mujeres

“Sólo son autónomos aquellos seres que son capaces de valerse por sí mismos a ciertos efectos, que pueden tomar decisiones, que ostentan un cierto poder y, en consecuencia, algún tipo de autoridad” (Victoria Camps. 1990)

El objetivo de esta tesis es indagar en aquellos factores que han facilitado la superación por parte de la mujer del impacto o las consecuencias en sus vidas de una o varias relaciones de pareja violentas. Definir esta “superación” no es un objetivo sencillo. Subsiste todavía insuficiente nivel de desarrollo de la investigación en torno a este proceso. Asimismo hay que constatar la inexistencia de consenso científico y profesional respecto a lo que se comprende por superar la relación violenta.

En algunos estudios (Seoane, 2005: 8) se considera que la ruptura de la relación (incluyendo la separación legal o no) da por sentado la superación de la violencia “con independencia de que se siga viviendo o no fuera de la relación marital una situación de riesgo”. Sin embargo, una deducción lógica básica de los supuestos teóricos expuestos hasta ahora parece indicar que la mera ruptura no implica superación (Murillo, 2011:27-28). La experiencia profesional viene a refrendar estos supuestos (Bosh, Ferrer y Alzadora, 2005: 123 y 135): si la mujer no realiza un proceso reflexivo en torno a lo ocurrido y algún cambio respecto a su ser como mujer “engenerada” que cuestione su subjetividad previa, su modelo de vinculación con los hombres tiene mucha probabilidad de reproducirse en el futuro; es decir, con una nueva relación de pareja que termine bajo la égida de la violencia.

En ese sentido hay una aportación interesante realizada por varias profesionales y estudiosas de esta materia (Neus Roca, Montse Paíno, Matilde Albarracín, Laura Córdoba y Joana Espín). Para ellas la recuperación de una mujer en situación de VG “es el estado final en el que no recibe violencia en sus relaciones afectivas, disfruta de un buen estado de salud física y mental y ha reconstruido su vida personal y social en plena libertad, independencia, bienestar e inclusión social” (Roca, 2011: 71).

En coherencia con el marco teórico antes expresado respecto a la conceptualización que aquí se realiza de la VG, se parte de la hipótesis de que sólo aquellas mujeres que hayan logrado ejercer un cambio en su subjetividad en la dirección de incrementar su autonomía personal y social de manera relevante habrán logrado superar con éxito la relación violenta previa y el modelo de vinculación con el sexo/género masculino¹³. Se trata, en definitiva, de avanzar en el proceso que permite pasar de la estructura de sumisión y dominación a la de autonomía, libertad y empoderamiento. Autonomía entendida como autogobierno (Murillo, 2011: 21). Este proceso de cambio conlleva una deconstrucción de su identidad (en todas sus variables) para dar paso a otra, consciente y engenerada bajo un modelo relacional estructurado en la igualdad entre géneros. Es lo

¹³ También con cualquier figura de dominación.

que se va a llamar a partir de ahora “deconstrucción personal engenerada¹⁴ o bajo la perspectiva de género”. Las psicoanalistas, como luego se verá, aluden a la necesaria fase transicional de la mujer que se encuentra en proceso de cambio profundo (tanto a nivel individual como colectivo).

Definir la autonomía de las mujeres en este momento histórico de cambio sociocultural vertiginoso en el que las certezas parecen alejarse es tarea harto compleja y ambiciosa. Lograr esa autonomía, a nivel colectivo, se muestra como un gran desafío que requiere el concurso de diferentes actores, además de las mujeres implicadas, tal y como señala Mabel Burin (2002: 230) cuando se interroga acerca de cuál sería el destino social de las mujeres como objetos transicionales en una cultura en crisis

“Uno de los modos de salir de esa condición de objetos transicionales lo constituye la indagación y cuestionamiento de nuestra propia condición, de los determinantes históricos y socioeconómicos por los cuales hemos llegado a ocupar ese lugar, de la eficacia sociosimbólica con que opera la representación cultural de las mujeres como objetos transicionales para soportar la crisis. Insistimos en la necesidad de buscar herramientas para transformar la cotidianeidad, y las condiciones de trabajo dentro de la misma.”

Con el objeto de describir lo que entendemos por autonomía de las mujeres se van a aportar algunas pinceladas desde el prisma feminista y de género que marca el tono de este trabajo.

Pero antes de pasar a las especulaciones y consideraciones teóricas se hace precisa una reflexión previa: para este trabajo se ha hecho el esfuerzo de buscar referencias epistemológicas adecuadas antes de proceder a la fase de escucha de las mujeres para orientar la misma, para iluminar la mirada. Pero es intención de esta investigadora que las mismas sean una ayuda y no un velo. Es decir, que permitan conectar y captar la vida y discursos de las mujeres con la mayor fidelidad posible a las mismas, de tal manera que se posibilite recoger tanto los argumentos más explícitos como aquellos otros procesos más emergentes, pero no por ello menos valiosos. En este momento de cambio prestar atención a los procesos sociales instituyentes puede aportar hallazgos significativos para mejorar los procesos de ayuda en la intervención profesional. Por ello las consideraciones teóricas de lo que se comprende como autonomía de las mujeres han de ser traspasadas a la fase del trabajo de campo con todas las cautelas posibles, como el andamiaje provisional que espera ser confirmado por sus protagonistas y, en caso de contradicción, sopesar el grado de innovación y de emergencia que puedan tener los aportes realizados desde las mujeres por si éstos pudieran alumbrar nuevos conocimientos.

La raíz de la VG se ubica en el sistema de género establecido socioculturalmente. El camino hacia la autonomía y autoestima de las mujeres exige pasar del mandato “engenerado” del “ser para los otros” al del “ser para sí”. Esta trasgresión/subversión de los cánones tradicionales implica un enorme esfuerzo –individual y colectivo en tanto mujeres- para aportar nuevos caminos, estilos, actitudes, comportamientos que tienen que sortear con gran habilidad y estrategia las formidables resistencias de todo tipo que este revolucionario cambio implica. En el capítulo siguiente (el 2) se recogerán

¹⁴ El concepto “engenerada” alude a su necesaria vinculación con el sistema de género, dando visibilidad al proceso psicosocial de construcción de las identidades individuales.

contribuciones de diferentes expertas que van a ayudar a comprender los pasos dados hacia la autonomía. A continuación se hará un análisis más pormenorizado de las aportaciones que, sobre este tema, han realizado por una parte algunas autoras psicoanalistas y por otra, Marcela Lagarde.

2.1. Aportaciones desde el psicoanálisis feminista

En las últimas tres décadas se ha producido un interesante debate en el seno del psicoanálisis propiciado por algunas teóricas y terapeutas del mismo que han acometido la tarea de revisar esta teoría incorporando la perspectiva de género. Valioso esfuerzo, primero de crítica a la teoría psicoanalítica clásica y conexión posterior de la misma con las necesidades de emancipación de las mujeres en la sociedad contemporánea, que ofrece nuevos hallazgos en relación a la consideración de la autonomía femenina.

Jean Baker ya en 1975 (Baker, 1992) insistía en la dificultad que implica para una mujer centrarse en su propio desarrollo, en las resistencias para admitir las propias fuerzas y decidirse a emplearlas en su proceso de cambio, porque las energías de las mujeres son dirigidas en mayor medida a satisfacer las necesidades de los demás, objetivo por el que sacrifican las suyas propias. Para avanzar hacia la autonomía se torna imprescindible para la mujer ser consciente de la manera en que se puede avanzar en proyectos propios sabiendo que no hace falta “hacerlo por los demás”. Apunta los diferentes parámetros de desarrollo masculino y femenino: la mujer es destinada a establecer vínculos, a afiliarse; a los hombres se les educa para salir de las afiliaciones y desarrollar otros aspectos de sí mismos. La identidad femenina se organiza en función de su capacidad para crear y establecer apegos y relaciones. Por ello la amenaza de la ruptura de la afiliación, más en el caso de la pareja, puede percibirse como la pérdida total de la identidad. De ahí la importancia de elaborar un duelo por la separación, tarea imprescindible para lograr superar con éxito la ruptura de la pareja. Señala el papel destacado que ha de tener la creatividad, para alumbrar nuevos proyectos que lancen a la mujer hacia un futuro distinto, transformándose a sí misma y su relación con el mundo.

“Cuanto más íntimamente se pueda vincular (la mente) a aquello que uno experimenta en realidad, más fácil será que emerja su creatividad inherente. Cuantas más oportunidades tengamos de convertir en acción nuestras creaciones mentales, más ampliamente podremos sentir y pensar. Una cosa se basa en la otra” (Baker, 1992: 137).

Mabel Burin (2002), junto con otras colaboradoras, explica con detenimiento la oportunidad que supone para las mujeres un momento de crisis vital importante para redefinir la propia identidad. La crisis, con la emergencia del deseo hostil que puede derivar al juicio crítico y a la búsqueda de un nuevo objeto-sujeto (donde la creatividad y la disponibilidad de referencias femeninas alternativas son importantes) proyecta a la mujer hacia un escenario futuro diferente. Ese proceso de cambio está sostenido por el espacio transicional: lugar donde se cuestiona la identidad previa y presente y se generan las condiciones para la transformación del futuro. Momento privilegiado para descubrir las capacidades yoicas, donde se hace visible lo logrado y se potencian las posibilidades a descubrir y a encarnar.

Para lograr el cambio -de identidad y de proyecto vital- es conveniente el apoyo terapéutico profesional (casi necesario que la o el profesional intervenga con

perspectiva de género), siendo asimismo muy recomendable la inserción en algún grupo de mujeres. La intervención grupal, sus condiciones y posibilidades se desarrollan un poco más adelante.

2.2. Las claves de la autoestima y autonomía de las mujeres

Marcela Lagarde ha dedicado en los últimos años sustanciosos esfuerzos a sistematizar, desde la perspectiva feminista, aquellas claves que facilitan la autonomía y la autoestima de las mujeres. Sus principales contribuciones al respecto quedan recogidas sobre todo en dos libros: *Para mis socias de la vida* (2005) y *Claves feministas para la autoestima de las mujeres* (2000). De ambos se han extractado las siguientes cuestiones a tener en cuenta.

Trabajar para mejorar la autoestima desde los supuestos feministas implica la acción política para eliminar las causas de la opresión de las mujeres. Esta forma de comprender la autoestima –enmarcada en la historia- dista años luz de la más difundida en la actualidad: la que viene de la mano de la ideología conservadora, del mercado y del patriarcado. Ésta última elude el análisis de las causas concretas de los problemas de la autoestima: presenta métodos terapéuticos para mejorar la autoestima sin cambiar el mundo. Conlleva una adaptación de las mujeres al sentido conservador de la modernidad: “ocuparse de sí mismas, para tener éxito de acuerdo con los valores hegemónicos” (2000: 19).

Desde la visión feminista, la autoestima es el

“conjunto de experiencias subjetivas y de prácticas de vida que cada persona experimenta y realiza sobre sí misma. En la dimensión subjetiva intelectual, la autoestima está conformada por los pensamientos, los conocimientos, las intuiciones, las dudas, las elucubraciones y las creencias acerca de una misma, pero también por las interpretaciones que elaboramos sobre los que nos sucede, lo que nos pasa y lo que hacemos que suceda. Es una conciencia del Yo en el mundo y, por ende, es también una visión del mundo y de la vida. Y en la dimensión subjetiva afectiva, la autoestima contiene las emociones, los afectos y los deseos fundamentales sentidos sobre una misma, sobre la propia historia, los acontecimientos que nos marcan, las experiencias vividas y también las fantaseadas, imaginadas y soñadas” (2000: 28-29).

Como puede apreciarse, esta concepción amplia de la autoestima guarda relación con la subjetividad y con la manera en que las propias acciones y el contexto vital de cada mujer van perfilando la identidad. Autoestima y autonomía caminan parejas. Mejorar la autoestima implica dos procesos: relacionarla con la autoidentidad y comprender que está relacionada con las propias condiciones de vida.

En el proceso de superación de la VG, la mujer afectada ha de deconstruir el mandato bajo el que se conforma (ser/cuerpo para los otros) para orientarse de manera crítica y consciente hacia el ser para sí, clave de la autonomía y autoestima.

“El interés por la autoestima está en ubicar el sitio en que reside la unicidad de cada mujer: eliminar la partición vital y hacer compatibles los espacios, las actividades y los intereses encontrados y en tensión, o eliminar lo que es incompatible con el bienestar de cada mujer... Es imprescindible un viraje vital de las mujeres de tal manera que cada una

tenga como prioridad vivir para lograr el propio desarrollo y lograr una convivencia equitativa. Cada mujer necesitaría reconducirse frente a *los otros* y el mundo” (2000: 53).

Supone pasar de ser objeto a sujeto en la relación con los hombres, establecer relaciones en plano de igualdad, en vez de subordinadas. Ello guarda conexión con el poder implícito existente en el marco de cada relación y lo que ésta significa dentro del conjunto de relaciones de cada mujer; análisis complejo sin duda puesto que una mujer puede relacionarse de manera subordinada con su pareja masculina pero mantener relaciones de jerarquía y mando sobre otras mujeres (dominio intragénero) e, incluso, sobre otros hombres -fuera del ámbito de la pareja-. Aquí se hace necesario integrar la diversidad de relaciones específicas de cada mujer en particular, traspasadas por condicionantes de edad, etnia, clase social, nivel de instrucción, posición laboral, política, adscripción a grupos minoritarios, condición de inmigrante o no, estado de salud, etc. Además hay que considerar otro elemento significativo: en este camino hacia la autonomía, la mujer ha de reconfigurar sus posiciones en la medida en que sea consciente de cuánto poder del que disfruta le es dado a través de su vínculo dependiente con su pareja para pasar al poder/influencia obtenidos por sus propios méritos, en relaciones de igualdad (2000: 94).

Este proceso de cambio puede hacerse también desde una condición socioeconómica desfavorable: la conciencia alternativa de género se traduce en cambios en la redirección de sus esfuerzos vitales hacia el logro de sus objetivos, dejando de posponer el cuidado de sus propias necesidades vitales, para buscar lo mejor para su vida. La mujer siente que sus opciones avanzan, que su horizonte se amplía, su estado de salud mejora, sus problemas y adversidades son enfrentados con mayor fuerza y confianza, se siente creativa. Se experimenta una “cohesión interna y una conexión positiva con el mundo” (2000: 193).

Lo anterior guarda relación con la mismidad: “síntesis filosófica de la autoestima y la autoidentidad, es la afirmación de cada una en su vida, su cuerpo y su subjetividad, a través de sus *poderes vitales y sus libertades*”. Supone transformar los deseos de fusión por los de vínculo. La mismidad implica que “ni *los otros* entrañables ni los renovados simbólicos, el planeta o la causa, puedan desplazarla de su propio centro”.

Hacer este viaje hacia el centro de una misma, situar las propias necesidades en primer lugar implica un amplio proceso de deconstrucción para “desaprender” los mandatos de género dañinos, superar los dogmas estructuradores de la visión del mundo (el deber ser, los tabúes). Itinerario difícil y lleno de resistencias; conlleva el enfrentamiento consciente a mandatos interiorizados de manera inconsciente: “La obediencia, marca identitaria del cautiverio y generadora de seguridad, está presente aun entre mujeres rebeldes y subversivas (2000: 200). “Revolucionar el deseo cuya profundidad inconsciente nos conduce a desear la *vida de los otros* y además ser deseadas y cosificadas por *los otros*”. Es necesario avanzar hacia los deseos que conducen hacia la centralidad del propio yo y hacia la realización del propio desarrollo personal. Construir el mundo de la individualidad (que no individualismo rechazado por el feminismo). Ser egoísta, en el mejor sentido de la palabra, poniendo el yo en el centro, pero sin dominar, excluir ni invadir a ninguna persona.

La violencia lastima siempre la autoestima, aún más cuando ésta se produce en el seno de la pareja. La experiencia profesional confirma la baja autoestima que tienen las mujeres implicadas en una relación violenta. Aumentar la propia estima es uno de los objetivos habituales en la intervención de ayuda con las mujeres (Ruiz, Blanco y Vives, 2004: 10). Cuando el proceso es positivo se puede apreciar cómo según transcurren las semanas estas mujeres, que al principio se mostraban cabizbajas, inseguras, frágiles hasta el extremo, llenas de impotencia e inseguridad, incluso descuidadas en la cobertura de sus necesidades básicas, van girando hacia una mejor salud, autoafirmación, capacidad para tomar decisiones y acometer los cambios. Sus rostros y cuerpos antes quebrados se transforman, irradian ilusión y nueva energía ante el nuevo futuro que están construyendo.

La crisis, el esfuerzo por cambiar, los nuevos logros conseguidos requieren tesón, consciencia y voluntad. El hecho mismo de emprender ese viaje hacia una misma e ir alcanzando alguno de los objetivos marcados genera una dosis adicional de autoestima y confianza en las propias posibilidades que sirve para continuar alimentando la energía necesaria para proseguir por el camino iniciado. Este itinerario no va a ser nunca lineal: todas las mujeres –incluso las supuestamente más autónomas– tienen con mayor o menor carga resquicios de valores (aun inconscientes) patriarcales que pugnan para que parte de sus energías se destinen a los “otros”. En el proceso de consciencia y autonomía muchos de ellos se van superando, pero siempre quedan algunos que permanecen o se actualizan bajo nuevos ropajes. Así cada mujer es una mezcla única de tendencias/mandatos más o menos contradictorios entre el ser para sí y el ser para los otros. Es lo que se llama sincretismo de género, amasijo particular de tradición y modernidad. Genera una escisión vital, fuente de conflictos más o menos continuos. Las mujeres más autónomas y conscientes son capaces de enfrentar estas contradicciones como retos, cuya victoria incrementa su fortaleza personal y genérica. En el caso de las mujeres que superan una relación de VG, el esfuerzo por dejar atrás los mandatos tradicionales es enorme y las contradicciones son poderosas. Por ello es previsible encontrar en las mujeres entrevistadas restos de estas luchas y todavía desafíos pendientes para abandonar de manera definitiva los valores más patriarcales. En cualquier caso, todas las mujeres se enfrentan, en mayor o en menor medida a esta situación

“El estereotipo de género de finales del siglo XX y principios del XXI es el de la sincrética y sobremoderna, a la vez tradicional y moderna que se ocupa de todo, trabaja, estudia, tiene pareja y familia, es madre, y todo lo hace bien. No se siente escindida. El exceso aparentemente no la daña, el sincretismo parece no ocasionarle conflictos, la desigualdad para ella es un problema ideológico y no siente que viva injusticias. Está de acuerdo con su segundo lugar, participa y es sexualmente emancipada pero, moderada y fiel, es una buena amante, cuida su salud y hasta el medio ambiente, y practica alguna disciplina corporal y espiritual, lleva su casa a las mil maravillas, cumple con su ciudadanía y es una excelente anfitriona. Tiene una pareja magnífica que hasta la ayuda, e hijos e hijas perfectos. Parió sin dolor, es multiorgásmica, exitosa y feliz. Su autoestima está reluciente” (Lagarde, 2001: 180).

Como se ha visto, la autoestima de las mujeres se enraiza y es producto de las condiciones históricas colectivas: es “resultado de un proceso social y político acotado por las relaciones entre poder y autoidentidad, entre poder y condiciones de vida” (Lagarde, 2000: 189). Por ello la voluntad individual se torna insuficiente para acometer

los cambios estructurales necesarios y se hace preciso un proyecto colectivo que envuelva, albergue, estimule y suministre referentes para los procesos individuales. Es lo que se ha venido a llamar el camino hacia el empoderamiento de las mujeres. La alternativa feminista para remontar los estados deficitarios y los daños de la autoestima se construye en torno al poder.

“El empoderamiento se crea en procesos en los cuales cada mujer (de cualquier edad y estado) fortalece y desarrolla la capacidad política que le permite defenderse, enfrentar la opresión y dejar de estar sujeta a dominio (dehumanización, violencia, explotación y pobreza)...Sólo se da si es sustentado socialmente, si se extiende en la sociedad, si es sintetizado por el Estado y lo abarca. (...) Pero hablamos también del *empoderamiento colectivo de género*, de la capacidad colectiva de las mujeres de enfrentar con conciencia y en alianza política el desmontaje del viejo orden y la construcción cotidiana de formas renovadas de convivencia social, de economía, política y cultura” (Lagarde, 2000: 190).

El *empoderamiento* está enmarcado en la perspectiva política y en la tradición histórica de la emancipación y la liberación, y su sentido es la constitución de las mujeres en sujetas. La emancipación, en sentido estricto significa la liberación de la patria potestad, de la tutela y de la servidumbre. Y, para las mujeres, la transformación en sujetas pasa por tener autonomía y eliminar toda forma de servidumbre que ha marcado la condición opresiva (Lagarde, 2012: 129).

El empoderamiento implica el proceso para hacer realidad los propios deseos, producir cambios y cubrir necesidades. Es un proceso de toma de conciencia de las propias necesidades, condiciones y capacidades, así como de los propios retos y esperanzas. Lo cual implica “asumir el reto de ser responsables de la propia vida y de las decisiones que cada una toma, recuperando el sentido de merecimiento personal y colectivo de una vida digna, abriéndonos a proponer, consensuar, construir y disfrutar”. (Escudero, 2014, 34). Esta autora, siguiendo a Rowlands (1997: 220) recoge cuatro clases de poder: el poder sobre, el poder desde dentro, el poder con y el poder para.

Por el carácter histórico de la autonomía, se comprende que es diversa, en la misma medida que lo son las personas, y que ha de pensarse y constituirse para cada mujer en concreto, según su contexto y circunstancias propias. Su construcción es un proceso, dinámico, cambiante, que no da nada por sentado, en permanente búsqueda. Se va construyendo a través de procesos vitales concretos y simbólicos. No es una creencia, sino un estado de la persona alcanzable, en proceso, interno y social. Abarca desde las personas hasta sus ámbitos y relaciones (economía, sexualidad, psicología, cultura, familia, amistades, escuela, organizaciones).

Esta apreciación es importante, ya que a continuación se van a ofrecer algunos elementos que contribuyen a aumentar la autoestima y la autonomía de las mujeres en general (Lagarde, 2005). Se recogen aquí con el objetivo de apoyar el análisis del discurso de cada una de las mujeres con quienes se mantendrán entrevistas para “rastrear y validarlos” en la medida que ellas los ratifiquen. Algunos de ellos tienen un componente más visible en las condiciones individuales y otros suponen una intervención colectiva, anotados en la parte final:

- Sin autonomía no hay individualidad posible. La individualidad implica que la vida de cada cual es lo más importante para sí y que existe un compromiso ético de solidaridad.

La individualidad requiere tener biografía, límites propios, subjetivos y objetivos; recursos materiales y simbólicos y la posibilidad de usarlos para satisfacer las propias necesidades.

- Importancia de hacer la biografía, “repensar” la propia historia y revisar los valores que han estructurado la vida, detectar los mandatos y los estereotipos.
- Discernir entre la experiencia fantástica y la real. Atención a la fantasía vivida como fuga, impotencia, evasión. En muchas situaciones crónicas de maltrato, especialmente en los casos con mayor aislamiento social, se producen distorsiones de la percepción que dificultan la consciencia de lo que ocurre en realidad en la relación. Por otra parte, como ya se ha señalado antes, la socialización en el amor romántico induce fantasías y anhelos de fusión alejados de la realidad y bienestar de las mujeres.
- Enfrentar el miedo a la soledad reparando la desolación, convirtiendo la soledad en un estado de bienestar en el que se conecta lo fragmentario, se duda (huyendo de los pensamientos dogmáticos y dando paso a la flexibilidad y al pensamiento crítico y abierto), superando la nostalgia (pensar en los otros). La soledad como espacio de crecimiento de la propia individualidad, de la subjetividad, de la creatividad. Reconocer que se está sola y que la autonomía permite construir la separación y distancia entre el yo y los otros. Implica mirar a los otros como seres autónomos y respetar sus límites, como los nuestros propios. Superar la soledad es uno de los objetivos más difíciles de lograr con la intervención profesional. Las mujeres que han vivido violencia se han habituado a depender, han sido “colonizadas” por él. Recuperar el protagonismo en soledad lleva su tiempo.
- Abandonar el espacio de la queja para pasar al de la acción. Superar impotencias para avanzar en la nueva dirección. Ser activa y protagonista. Vivir a favor de una misma con capacidad para: decidir, definir el sentido de la vida y crear de manera real.
- Relación con la autosuficiencia (capacidad creciente para satisfacer las propias necesidades). Implica interdependencia en condiciones de simetría con las demás personas.
- El trabajo como recurso fundamental que permite el acceso a bienes materiales y simbólicos que hay que aprender a disfrutar.
- Deconstruir la maternidad. En la relación con las hijas transitar del mandato de socializar en la subordinación patriarcal hacia una relación de aprendizaje mutuo y lleno de sororidad (donde se reconoce la autoridad de cada mujer). En el vínculo establecido con los hijos varones construir la posibilidad de amar, pero alejando el riesgo de la adoración.
- Ser sujeta de la propia sexualidad.
- Respetar la diferencia: las mujeres son diferentes de los hombres pero también entre ellas.

- Asumirse en constante transformación, que el cambio es conflictivo, para lo cual hay que tener estrategias que minimicen los daños (no arriesgar el mundo propio), transformando las relaciones concretas, construyendo relaciones igualitarias entre las mujeres, siendo soróricas (incorporando el *tú* y el *nosotras*).

- Listado de principios básicos: no ponerse en riesgo, no devaluarse, no autodisminuirse, no ponerse en segundo plano, no colocarse a la sombra, no subordinarse automáticamente, no servir, no descalificarse, no menospreciarse, no hacer el consenso a la destrucción del yo, ser egoísta, hacer una nueva estética afectiva, aprender el goce de la subversión mientras se desmonta el pecado y la culpa.

- Dejar de ser objeto de los sujetos con quienes se está en proceso de subordinación.

- Tener como primera referencia la auto-identidad: ser actoras con la libertad afirmada. Asociar la libertad afirmada con la experiencia vivida. La libertad como una manera de vivir, transformando lo irremediable en hechos asumidos por voluntad y conciencia: asumir responsabilidad de la individualidad.

- Avanzar en la ética del autocuidado: no ser oprimidas, no confundir los poderes con el dominio, apartar la violencia de los otros sobre las mujeres, de las mujeres hacia los otros y la autoviolencia.

- Superar la omnipotencia y la impotencia: buscar la concordancia entre lo que se desea, quiere, puede y hace.

- Visibilizar la violencia.

- Construir la autonomía implica dos momentos: deconstrucción y construcción. Construir un poder positivo supone reconocer en las mujeres la legitimidad de la autoridad (legitimidad intra-genérica) y construir la sororidad entre las mujeres (evita la violencia horizontal entre las mujeres y admite la diferencia, fomenta la confianza, la tolerancia). El empoderamiento no ha de basarse en la exclusión, la descalificación ni la violencia.

- Reconstruir la fuerza política simbólica de las mujeres. Luchar por integrar los derechos relativos a la diversidad, impidiendo la dominación de los sistemas macrosociales. Comprender la vida desde la cultura feminista.

-La ética en relación a los otros tiene que tener: equivalencia (todas las personas valen siempre, no en ocasiones), equipolencia (equidad entre todos los polos de una relación), equidistancia (misma distancia de una persona para otra y a la inversa), equifonía (todas las palabras son legítimas), equipolencia (reconocimiento del poder para vivir de las mujeres). Todos estos principios conforman la equidad.

2.3. La importancia de los grupos de mujeres

A lo largo del marco teórico se constata la influencia decisiva del contexto social en la construcción de las identidades individuales. Los grupos humanos son un componente esencial en dicho proceso de transmisión y renovación de los valores y prácticas

culturales. Asimismo, desde el campo de la intervención profesional, el valor de los grupos (tanto a nivel teórico como práctico) es manifiesto. Recogiendo la aportación de Teresa Zamanillo (2008; 11-2) se van a señalar algunos elementos que aconsejan la idoneidad de la intervención grupal con carácter general en este momento histórico. Por un lado pueden ayudar a restablecer vínculos personales en una sociedad que tiende a un mayor individualismo. No es menos importante la capacidad de aprendizaje que se despliega en la participación grupal, la ampliación de la mirada y la adquisición de habilidades para la resolución de conflictos. Finalmente, son espacios que posibilitan una ética solidaria, al facilitar el conocimiento de las “otras” personas y con ello el compromiso organizado para afrontar retos colectivos.

En los últimos años algunas investigaciones han mostrado la relevancia de la intervención grupal dentro del itinerario de afrontamiento, ruptura y, por último, superación de la relación violenta. Recordando el objetivo de esta tesis, se quiere avanzar en aquellos factores de ayuda para las mujeres en ese proceso de superar la VG. Por ello se considera muy oportuno poder dedicar un apartado al análisis de las experiencias grupales que han podido tener las mujeres en su tránsito hacia una vida libre de violencia así como la valoración que hacen, por su parte, las profesionales de la eficiencia de las mismas. En la tradición feminista compartir en grupo la experiencia y la conciencia ha sido fundamental para las mujeres. Los pequeños grupos han permitido a las mujeres dar el salto a grandes cambios. Espacio limitado perteneciente al ámbito de lo privado pero que pretende incidir en lo público (Valcárcel, 2000).

Las dinámicas grupales en relación a la superación de la violencia pueden analizarse desde una doble óptica: la terapéutica y la sociopolítica. Ésta última es la encarnada en aquellos espacios comunitarios donde los esfuerzos grupales van dirigidos de manera más directa y consciente en su mayor parte a la transformación de elementos colectivos (culturales, estructurales) de opresión femenina para generar condiciones más igualitarias. Los logros alcanzados repercuten en el conjunto de las mujeres –y de la sociedad-, con independencia de la participación activa de cada una de ellas. En el caso de la VG en nuestro país no hay duda de que los avances en este sentido han sido notables en los últimos años. Muchos de ellos impulsados por los grupos de acción social contra la violencia sexista, en los que se enmarcan buena parte de las asociaciones de mujeres. Durante años “han denunciado, sensibilizado, atendido a mujeres y menores, formado a profesionales, actuado en barrios, pueblos y ciudades, aun a costa de la inicial estigmatización como extrañas o radicales y de los riesgos de agresión” (Roca 2011: 49). Reconociendo su importancia, sin embargo, en esta tesis nos vamos a detener a efectos de análisis y rastreo en las entrevistas individuales y dinámicas grupales con las mujeres del valor que la participación en un grupo de mujeres de carácter más bien terapéutico ha tenido en la superación de la relación violenta.

Como se ha venido apuntando en líneas anteriores, el itinerario de cambio que ha de emprender una mujer afectada por la violencia es complejo y costoso. En todos los casos hay un conjunto de apoyos que se tornan imprescindibles. En algunas mujeres serán las acertadas intervenciones profesionales (facilitando la escucha, el respeto, la autoconsciencia, respetando los ritmos propios, proporcionando los nuevos referentes de género, proporcionando recursos y alternativas,...) (Comisión contra la Violencia de

Género, Consejo Interterritorial de Salud, 2012). Y, en muchos otros, también la incorporación a espacios grupales en los que se logran varias cuestiones:

- Sentirse “acompañada” en el proceso de cambio por otras mujeres con las que se comparten las dudas, dificultades, inseguridades, aciertos y hallazgos contribuye a incrementar la capacidad para lograr con éxito el cambio, reforzando y asentando las nuevas pautas, valores y actitudes. En contraposición a la diada que se establece en la relación terapéutica con el/la profesional, el grupo permite elementos nuevos. Así es el caso de las escenas sociales que potencian la revelación, el reconocimiento y autoconocimiento. Las vivencias, espejos, identificaciones, explicaciones proceden de iguales, por lo que se incrementa la empatía y movilización para el cambio (Roca, 2011: 34).

“Las participantes se entienden sólo con una mirada, con un gesto. Son espacios grupales de libertad, autoridad, contención, apoyo, cuidado, confrontación y cambio. Se promueve el intercambio mutuo entre iguales (...) Las mujeres encuentran acogida, contención para el exceso de dolor y angustia, compañía para la soledad, esperanza para un cambio positivo, fuerza para enfrentar el miedo. (...) Mejorar su estado psicosocial en general, ya no se sienten solas ni culpables, aumentan su autoestima, reducen sus síntomas depresivos, ansiosos, la medicación” (Roca, 2011: 54-5).

- Cada mujer es consciente de sus logros, del camino recorrido y lo comparte con otras iguales. Permite el reconocimiento de las propias vivencias y del ser alguien para “amortiguar la distonía de la inferioridad y atemperar la incomprensión (...) acontecen *tonus* positivos que refuerzan la orientación vital de la supervivencia, la creación y la autorrealización o “más vida” (Roca, 2011: 34). La puesta en común crea una “cultura” femenina en positivo, devuelve autoridad y competencia a cada una. Cada mujer puede ser “maestra” y “discípula” de las otras de los nuevos saberes y habilidades descubiertos en un ambiente de creación y reafirmación de una cultura alternativa, equitativa, respetuosa con la diversidad. Ello sustenta de manera progresiva una autoridad de las mujeres: “dimensión simbólica legítima de identidad, cimiento de la autoestima personal y colectiva” (Lagarde, 2000: 26).

“La identificación positiva con quienes han objetado maneras de vivir y han innovado la sociedad y la cultura produce la experiencia subjetiva de estar en *sintonía*. Ampliar los conocimientos sobre tales disidencias permite pertenecer a tendencias históricas, a comunidades imaginarias de *coincidentes*. Con ello se transforma la identidad referencial y es posible decantar la autoestima: el estigma desaparece, se convierte en un valor y en afectos positivos de pertenencia” (Lagarde, 2000: 39).

- Los grupos son un soporte privilegiado para ese momento transicional que debe pasar toda mujer que quiera hacer una transformación real. En ellos se hace una lectura crítica del cambio, se deja espacio para las paradojas, se crean nuevos conocimientos, se llegan a producir nuevas herramientas conceptuales que permiten a las mujeres comprender mejor lo que pasa (Burin, 2002: 165). Tienen un papel esencial en situaciones estresantes, de carencia y vulnerabilidad (Roca, 2011: 34)

- Ayudan a desculpabilizar (una no se siente la única ni extraña al vivir con la VG) y a ser consciente de las claves que han propiciado la relación violenta, a reducir la

ansiedad y estimulan la toma de decisiones. Aumentan la seguridad personal, fomentan la búsqueda de salidas a los conflictos, reducen el aislamiento social (Millán, 2005: 167)

- Ofrecen modelos de la nueva mujer que se quiere ser.

“Los modelos son importantes porque en ellos un sujeto en crisis se observa a sí mismo advenir, mediante un proceso identificatorio con la imagen transmitida (...) Sin esa perspectiva de futuro, es muy difícil que las situaciones de crisis se resuelvan en sentido positivo; es el proyecto de futuro lo que anima al sujeto a desprenderse de sus deseos e ideales arcaicos, transformando los procesos pulsionales en identificaciones, en deseos de ser (...) Es necesario que se produzca un encuentro entre las necesidades del sujeto (deseo de ser) con lo que el grupo-modelo le ofrece como estímulo-proyecto futuro. Decimos que lo que se produce es el hallazgo de nuevos objetos libidinales en tanto se están abandonando otros anteriores, hallazgo que provoca la perplejidad y la ambigüedad propia de los estados transicionales” (Burin, 2002: 203)

Para que los grupos aporten estos beneficios es necesario que se constituyan bajo la perspectiva de género; es decir, que posibiliten la toma de conciencia en tanto mujeres “engeneradas”, que permitan apreciar la discriminación sexual. Sólo así se puede partir de una revisión lúcida y crítica de la situación para permitir un nuevo posicionamiento que favorezca la transición a una nueva subjetividad “consciente”. Estos grupos potencian el desvelamiento de las condiciones del carácter “natural” atribuido a lo cotidiano, haciendo explícitas las circunstancias de producción de la supuesta “condición femenina”. Además emerge la conciencia del “nosotras”, liberadora de culpabilidades, favorecedora de autoestima colectiva así como la inclusión en la historia. Este proceso de toma de conciencia permite la resignificación y el cambio personal (Coria, 237-239 en Burin, 2002). Es relevante recordar aquí el salto cualitativo que produjo en la historia de los grupos de mujeres vinculados a objetivos de salud la experiencia del Colectivo de Mujeres de Boston que escribieron el famoso libro “Nuestros cuerpos, nuestras vidas”. A partir de su experiencia y de una mirada crítica al “saber oficial” fueron capaces de crear una alternativa a la concepción y vivencia del cuerpo de las mujeres que ha alentado muchas de las experiencias grupales feministas desde entonces.

En el diverso trabajo grupal que se realiza con mujeres que viven VG se han encontrado estos objetivos, a partir de una amplia revisión bibliográfica (Roca, 2011:52-53).

- Velar por la seguridad de la mujer y sus hijo/as.
- Acoger y contener su confusión y sufrimiento iniciales, expresar y analizar emociones.
- Evitar asignar a las mujeres la responsabilidad de la violencia.
- Facilitar el reconocimiento de la violencia tal y como es.
- Reducir la culpabilización, la indefensión aprendida, aumentar la autoestima, el empoderamiento.
- Analizar y argumentar los efectos de seguir o no en la relación.
- Entender los efectos negativos que la VG produce en sus hijo/as.
- Comprender las causas del maltrato, incorporando una explicación del sexismo.
- Reconocer los mecanismos de perpetuación de la VG.
- Dar oportunidades a la expresión de la rabia, del duelo.
- Desarrollar redes de apoyo que ayuden a reducir el aislamiento.

- Ayudar a las mujeres a construir planes concretos para vivir sin VG y con independencia.
- Diferenciar la asertividad de la agresividad, la autoridad del autoritarismo.
- Abordar los conflictos como madres en relación a sus hijo/as.

CAPÍTULO 2. La violencia de género

“Mi marido me pega, me obliga a tener relaciones sexuales con él, y tenía que aceptarlo. Antes de esta entrevista, de hecho no había reflexionado sobre ello. Pensaba que era natural, que se trataba del comportamiento normal de un marido”

Mujer entrevistada en Bangladesh (OMS, 2005)

1. Definiciones y conceptualizaciones

La violencia contra las mujeres fue objeto de atención en 1993 en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos. En el Artículo 1 de su Declaración fue definida como “cualquier acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que produzca o pueda producir un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico en las mujeres, incluidas las amenazas, la coacción o la privación arbitraria de libertad que ocurran en la vida pública o privada”. Ésta es la definición que aparece en el Protocolo Común para la Actuación Sanitaria ante la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud (2012) y en el Protocolo de actuación sanitaria ante la violencia contra las mujeres del Servicio Riojano de Salud (2010).

En el Artículo 2 de la citada Conferencia se establece que la definición de la violencia contra la mujer abarca los siguientes actos, aunque sin limitarse a ellos: violencia física, sexual y psicológica perpetrada en la familia, dentro de la comunidad o perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurran. Además, esos actos comprenden: los malos tratos por el esposo; el abuso sexual, inclusive el de las niñas; la violencia relacionada con la dote; la violación, inclusive la violación por el marido; la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer; los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia; la violencia relacionada con la explotación; el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares; la trata de mujeres y la prostitución forzada.

En 1995, la Plataforma de Acción de Beijing amplió esta definición (United Nations Population Fund (2005), especificando que engloba las siguientes situaciones: conculcación de los derechos humanos de la mujer en situaciones de conflicto armado, inclusive la violación sistemática, la esclavitud sexual y el embarazo forzado; esterilización forzada, aborto forzado; la utilización forzada o bajo coacción de anticonceptivos; selección prenatal en función del sexo e infanticidio femenino. Reconoció también la particular vulnerabilidad de las mujeres pertenecientes a minorías: ancianas y desplazadas; mujeres indígenas o miembros de comunidades de refugiados y migrantes; mujeres que viven en zonas rurales pobres o remotas, o en instituciones correccionales.

La violencia contra las mujeres tiene continuidad a lo largo de la vida de éstas y en las diferentes culturas, tal y como queda reflejado en la tabla siguiente.

Cuadro 1: *La violencia contra las mujeres en el ciclo de la vida (OMS 1997)*

Violencia contra las mujeres en el ciclo de la vida	
Antes del nacimiento	Abortos selectivos, consecuencias de la violencia durante el embarazo.
Primera infancia	Infanticidio de las niñas, negligencia selectiva en el cuidado, violencia física, psíquica y sexual.
Segunda infancia	Matrimonio forzado de niñas, mutilaciones genitales femeninas, violencia física, sexual (incesto) y psicológica, prostitución infantil, pornografía.
Adolescencia y edad adulta	Incesto, violencia “de cortejo” (data rape, acidificación), sexo hecho por necesidades económicas, violencia por parte de la pareja (hasta llegar a la muerte), “muerte por dote”, violación, feminicidio, violación y embarazos forzados en tiempo de guerra, acoso sexual en el trabajo, prostitución forzada, pornografía.
Edad anciana	Homicidio o suicidio forzado de las viudas, violencia física, sexual y psicológica.

(Fuente: Romito, 2007: 27)

Se han elaborado numerosas definiciones de este fenómeno. Desde la perspectiva jurídica la LIVG expresa en su Título preliminar.

Artículo 1.1 La presente Ley tiene por objeto actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aún sin convivencia.

Artículo 1.3. La violencia de género a que se refiere la presente Ley comprende todo acto de violencia física y psicológica, incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de libertad.

El Grupo de Experto/as en Violencia de Género del Consejo General del Poder Judicial (2010: 3) hace una distinción entre violencia de género (actos ejecutados por los hombres contra las mujeres) y violencia doméstica (actos ejecutados por las mujeres contra los hombres que eran sus parejas o exparejas).

En el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica– suscrito por España- se recogen las siguientes definiciones de interés. En ellas se puede apreciar la huella de los debates surgidos en

los últimos años a cuenta de la idoneidad de los diferentes términos para denotar este grave problema:

Artículo 3

a) Por «violencia contra la mujer» se deberá entender una violación de los derechos humanos y una forma de discriminación contra las mujeres, y se designarán todos los actos de violencia basados en el género que implican o pueden implicar para las mujeres daños o sufrimientos de naturaleza física, sexual, psicológica o económica, incluidas las amenazas de realizar dichos actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, en la vida pública o privada;

b) Por «violencia doméstica» se entenderán todos los actos de violencia física, sexual, psicológica o económica que se producen en la familia o en el hogar o entre cónyuges o parejas de hecho antiguos o actuales, independientemente de que el autor del delito comparta o haya compartido el mismo domicilio que la víctima;

c) Por «género» se entenderán los papeles, comportamientos, actividades y atribuciones socialmente construidos que una sociedad concreta considera propios de mujeres o de hombres;

d) Por «violencia contra la mujer por razones de género» se entenderá toda violencia contra una mujer porque es una mujer o que afecte a las mujeres de manera desproporcionada;

e) Por «víctima» se entenderá toda persona física que esté sometida a los comportamientos especificados en los apartados a y b;

f) El término «mujer» incluye a las niñas menores de 18 años.

La denominación de esta violencia no está exenta de polémica. Se han producido interesantes debates acerca de la conveniencia de utilizar una u otra expresión. Si bien el empleo de la palabra “género” pretende recoger el origen sociocultural del problema, el uso de la palabra “mujer” (cada vez más en aumento) recoge la perspectiva que defiende la idoneidad de hacer visible que esta violencia se ejerce por los hombres contra las mujeres, como sujetos sociales.

“La evasión lingüística es una técnica, deliberada o inconsciente, gracias a la cual los principales autores de los actos de violencia contra las mujeres y menores, los hombres, desaparecen de los discursos y de los textos acerca de la violencia masculina, ya sea en documentos internacionales, trabajos científicos o prensa no especializada...”

Los mecanismos de la utilización de eufemismos y de evasión lingüística son a veces sutiles y astutos; y otras simplemente burdos, pero siempre sistemáticos. Los resultados de tal proceso son clamorosos: los hombres desaparecen del discurso acerca de la violencia de los hombres contra las mujeres y los niños. Hablamos así de “conflictos o litigios conyugales” o de “violencia doméstica” en lugar de violencia de los maridos contra las esposas, de “familias que maltratan o incestuosas”, de “madres incestuosas”, de “progenitores” en lugar de padres que maltratan y violentan a sus niña/os” (Romito, 2007: 62-63).

Y es que, según esta autora, todas estas prácticas tienen el objetivo de seguir ocultando y enmascarando a los autores de esta violencia y sus orígenes socioculturales.

“Se acepta romper el silencio, a condición de que todo acto de violencia sea presentado como aislado, y que los autores aparezcan en una situación de excepcionalidad, por ejemplo, presa de emociones incontrolables o de una ausencia de emociones igualmente patológica... Los documentos de las organizaciones internacionales y de los gobiernos

hablan de violencia contra las mujeres y las niñas, pero casi nunca de violencia masculina” (Romito, 2007: 18).

A su entender, esta estrategia de ocultamiento social es directamente proporcional a la actividad del movimiento de las mujeres para desvelarlo. Esta constatación alienta uno de los motivos que inspiran este trabajo: visibilizar algunos de los esfuerzos realizados por las mujeres en su lucha para superar la violencia recibida. En este punto parece oportuno destacar que en esa imagen de pasividad que se tiene de las mujeres no es ajeno el uso del lenguaje. A las mujeres que viven una relación de pareja violenta se las denomina habitualmente “víctimas”. Si bien este término, -con origen en el ámbito del derecho- permite el reconocimiento público de la VG recibida, tiene el peaje de reforzar esa imagen de pasividad ante la misma y, además, relegar su existencia a sólo unas pocas mujeres, las “señaladas” (Nogueiras, 2014). Hay propuestas recientes dentro del movimiento feminista y desde sectores profesionales para sustituir esta palabra porque conlleva una imagen de sufrimiento pasivo. Por ello parece más oportuno sustituir dicho término por el de superviviente, en alusión al papel activo que desempeñan las mujeres para afrontar la VG tal y como se pone de relieve en esta investigación, o el de mujeres afectadas por la violencia o mujeres que viven una relación violenta.

Para concluir este apartado de las definiciones tan lleno de matices, se recoge aquí la interesante reflexión que aporta Belén Nogueiras donde incluye a los varones también como posibles destinatarios de la VG cuando no se atienen a los mandatos del rol tradicional establecido para su sexo.

“Ya que la VG no se dirige únicamente contra las mujeres, sino también contra la cultura y los valores femeninos, estamos comenzando a llamar también VG a la que se ejerce contra los varones que manifiestan comportamientos, actitudes y desempeñan roles tradicionalmente asignados a las mujeres (...) La VG contra los varones se manifiesta en desprecios o insultos a aquellos que no se comportan como es de esperar de los hombres, no juegan a lo que “han de jugar” todos los chicos, y muestran actitudes que se asemejan a los comportamientos de las mujeres, como demostraciones afectivas que se consideran impropias del rol masculino tradicional. Algunos de estos insultos son profundamente misóginos y revelan el desprecio y desvalorización de la cultura femenina: se les llama “nenazas” cuando muestran cualquier característica que no sea típicamente masculina, “marica”, cobarde o gallina por expresar sentimientos o no manifestar los atributos masculinos como la fuerza o la agresividad. (...) La mayoría de la VG contra los varones es ejercida también por otros varones. (...) es, por tanto, aquella violencia física, emocional, sexual, institucional o simbólica que se ejerce contra las niñas y mujeres y contra los varones, limitando su libertad y exigiendo que sus comportamientos y roles se atengan a las prescripciones y mandatos asignados socialmente al género masculino o femenino” (2005: 193-194).

Por el carácter y objetivos de esta tesis la definición inicial aportada desde Naciones Unidas y secundada por los servicios públicos sanitarios (estatal y riojano) va a ser la que se suscribe en esta investigación. Eso sí, teniendo en cuenta la perspectiva feminista que suscribe esta investigadora, que considera la VG como una

“potentísima herramienta para sustentar el sistema de jerarquías y dominación de los hombres sobre las mujeres, para el control y la apropiación de nuestros cuerpos, nuestra sexualidad, nuestra capacidad reproductiva y nuestro trabajo, para asegurarse el ser cuidados y atendidos material, emocional y sexualmente, así como para mantener sus

privilegios y conseguir la obediencia y el sometimiento de las mujeres” (Nogueiras, 2011: 32)

Los matices aportados en los puntos anteriores desde diversos organismos y expertas sirven para complementar y enriquecer la visión de la VG desde la que se va a afrontar la investigación de manera global.

2. Tipos de violencia contra las mujeres

Se han desarrollado numerosas clasificaciones acerca de los malos tratos, en su mayoría coincidentes en los rasgos esenciales (empieza a existir ya suficiente consenso al respecto). En este trabajo se va a seguir la que recoge el Protocolo de actuación sanitaria ante la violencia contra las mujeres del Gobierno de La Rioja del 2010. Las categorías que recoge son:

- Física: Comprende cualquier acto no accidental que implique el uso deliberado de la fuerza, como bofetadas, golpes, palizas, empujones, heridas, fracturas o quemaduras..., que provoquen o puedan provocar una lesión, daño o dolor en el cuerpo de la mujer.
- Sexual: Ocurre siempre que se impone a la mujer un comportamiento sexual contra su voluntad, se produzca por parte de su pareja o por otras personas. A ello hay que añadir otras formas de violencia sexual como: las mutilaciones sexuales, el tráfico de niñas y mujeres o el turismo sexual, entre otras.
- Psicológica: Conducta intencionada y prolongada en el tiempo que atenta contra la integridad psíquica y emocional de la mujer y contra su dignidad como persona, y que tiene como objetivo imponer las pautas de comportamiento que el hombre considera que debe tener su pareja.

La violencia física y la sexual suelen ir acompañadas de violencia psicológica o de una actitud dominante y constante del agresor.

- Económica: Son acciones u omisiones que afectan a la supervivencia de la mujer. Ocurre cuando hay despojo o destrucción de sus bienes personales o de la sociedad conyugal, negación a cubrir cuotas alimenticias para sus hijas/os o para los gastos del hogar u otros hechos ligados a aspectos económicos del hogar y la familia que produzcan daño de manera intencional.
- Ambiental: Actos consistentes en romper y golpear objetos, destrozarse enseres, tirar las cosas de la mujer u otras acciones que se produzcan en el entorno con la finalidad de intimidarla.
- Social: Humillaciones, ridiculizaciones, descalificaciones y burlas en público hacia la mujer y muestras de descortesía en su círculo social y familiar, así como seducir a otras mujeres en presencia de su pareja o utilizar sus privilegios para que le sirvan.

Las particulares características de personas pertenecientes a etnias y con tradiciones culturales menos comunes en nuestra sociedad, hace que actualmente se estén

produciendo otro tipo de violencia contra la mujer: mutilación genital, delitos de honor, matrimonios forzosos...

3. Teorías explicativas de la violencia de género

Existen múltiples posiciones y perspectivas teóricas para conceptualizar, comprender y analizar el complejo fenómeno de la VG. Se han realizado numerosas clasificaciones de los diversos abordajes teóricos. Aquí se recogen sintéticamente tres de ellas realizadas en sendas tesis doctorales por Leonor Cantera (desde el ámbito de la psicología) Mónica Ibáñez (desde el campo de la sociología) y Antonio Escudero (ámbito de la psiquiatría) para ejemplificar la heterogeneidad del acercamiento epistemológico a esta cuestión - condicionado en gran parte por la disciplina desde la cual se realizan- así como por la falta de consenso académico al respecto.

Leonor Cantera (2004: 79-81) distingue entre las teorías psico y socio-biológicas (causalidad intraindividual), las psicológicas (frustración/agresión, provocación y autoaprendizaje), las psicosociológicas (aprendizaje social, obediencia a la autoridad, desindividuación) y las sociológicas (etiquetaje social, violencia subcultural, estructura social y construcción social).

Por su parte, Mónica Ibáñez (2004: 85-103) diferencia entre las teorías sociológicas (del intercambio/control social, la de los recursos, la perspectiva ecológica, la de la subcultura de la violencia, del conflicto, del estrés, la familiar o teoría sistémica, la feminista) y las psicológicas (unión traumática, aprendizaje social/transmisión de la violencia y la de la trampa psicológica).

Finalmente, Antonio Escudero recoge (2004: 7-40) la siguiente clasificación: estudios de socialización (género/roles), modelos cognitivos (teorías de la atribución y de la autoinculpación y vergüenza en mujeres maltratadas), modelos psicoanalíticos (teorías de los impulsos, de las relaciones objetales y del vínculo), modelos sistémicos, sociológicos, biológicos, evolutivos y sociobiológicos.

Esta gran diversidad de teorías ha propiciado a su vez el surgimiento de posturas integradoras que defienden un enfoque multicausal en el acercamiento a la violencia de género. De entre ellas destaca el modelo ecológico de Heise, Ellsberg y Gottemoeller (1999): la violencia surge tras una interacción de diversos factores sobre la base de una organización social basada en la desigualdad y el dominio de los hombres sobre las mujeres. Esta investigadora no suscribe íntegramente este modelo por diversos motivos, en particular por el protagonismo que da a las características del agresor individual. La relevancia de éstas en el ejercicio de la VG ha sido cuestionada por estudios posteriores que defienden la necesidad de no focalizar la mirada en supuestos “factores de riesgo” en los varones, posición por otra parte defendida en la mayor parte de las ocasiones desde un modelo psicologicista de comprensión de la VG (García y Casado: 2010: 86-87). Algunos de los factores apuntados como el consumo de alcohol han sido incluso negados (Grupo de Expertos/as en Violencia de Género y Violencia Doméstica del Consejo General del Poder Judicial, 2010: 37-39). Aquí se recoge por haber supuesto una aportación integradora significativa y porque este modelo ecológico es defendido todavía hoy en múltiples foros.

Figura 1. Modelo ecológico de factores asociados con la violencia infligida en la pareja



Tomado de: Heise, Ellsberg y Gottemoeller 1999.

En esta tesis el análisis de la VG se va a realizar desde la perspectiva sociológica/sociocultural (estructural) y feminista que sitúa en el patriarcado el origen (Valls, 2008) de este fenómeno social. Esta opción estructural se va a complementar con la estimación de los factores psicosociales que influyen en la configuración de la subjetividad de cada miembro de la pareja así como la importancia del vínculo de pareja específico y situado en cada contexto particular. Esta opción epistemológica y metodológica múltiple y complementaria no explica/abarca la totalidad de las variadas situaciones de VG existentes, pero sí resulta el modelo comprensivo y ético/ideológico que esta investigadora estima más coherente a nivel personal y dentro del cual quedan reflejadas la gran mayoría de ellas. El fenómeno de la VG en la pareja es muy complejo y no existe en la actualidad una perspectiva que explique satisfactoriamente la totalidad de las situaciones que pueden encuadrarse bajo su epígrafe.

La VG es una consecuencia del sistema patriarcal (Alberdi, 2005) imperante en todo el mundo desde hace más de 5000 años. La lógica que lo preside alienta a construir relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres (Miranda, 2007) y a procurar el dominio y subordinación de éstas últimas respecto a los primeros (Sanz, 2005: 2-3). Con variaciones en sus expresiones particulares según las peculiaridades de cada

cultura, sociedad y periodo histórico concreto, constituye una de las características centrales de la historia de la humanidad (Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica, preámbulo). El patriarcado ha sido objeto de numerosas definiciones y estudios. Aquí se recogen a continuación citas de Manuel Castells.

“El patriarcado es una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas. Se caracteriza por la autoridad impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. (...) Para que se ejerza esta autoridad, el patriarcado debe dominar toda la organización de la sociedad, desde la producción y el consumo a la política, el derecho y la cultura. Las relaciones interpersonales y, por tanto, la personalidad, están marcadas por la dominación y la violencia que se originan en la cultura y en las instituciones del patriarcado” (Castells, 2000: 159-264)

Y de Inés Alberdi que aportan elementos descriptivos de interés para esta tesis.

“La idea central del patriarcado es la representación de la masculinidad a través del dominio sobre la mujer. La identificación de la virilidad con el poder del hombre... está intrínsecamente unida a la idea de que es legítimo imponer la autoridad sobre la mujer, incluso mediante la violencia. Las mujeres son consideradas seres inferiores a los que se puede usar, despreciar e incluso maltratar. (...) La gran fuerza de la dominación masculina reside en que es a la vez reconocida y admitida por los dominados. Esto se conoce por “violencia simbólica”... Es simbólica porque la creencia en la superioridad masculina es un aspecto central del orden establecido. (...) La institución básica de la socialización patriarcal es la familia. (...) La violencia se deriva de la desigualdad entre hombres y mujeres y se hace necesaria para mantener a las mujeres en situaciones de inferioridad. (...) Es una forma cultural de definir las identidades y las relaciones entre los hombres y las mujeres. (...) La violencia de género no es un fin en sí misma, sino un instrumento de dominación y control social. (...) Es un aspecto estructural de la organización del sistema social” (2005: 13-18).

El patriarcado funciona, en tanto sistema, con al menos tres ejes clave (Roca, 2011: 25-29). Por un lado están las condiciones materiales derivadas de una división sexual en la que se asignan a los varones las tareas de provisión económica y la ocupación del espacio público, siendo las mujeres segregadas de dichos espacios y obstaculizada su autonomía económica. El segundo eje es el sistema sexo/género: a la jerarquía social de las diferentes condiciones materiales para varones y mujeres se añade la diferenciación social asimétrica naturalizada, afectando a la constitución del yo personal. Se establecen así dos identidades (femenina y masculina) basadas en diferencias determinadas biológicamente, irreconciliables e intrasferibles. El tercer eje clave es la violencia explícita. A la anterior desvalorización, desigualdad y control social, por el solo hecho de ser mujeres, se le suma la violencia directa legitimada por el propio sistema. El uso de la fuerza contra las mujeres es utilizado como instrumento de intimidación.

Para concluir con esta relación de interdependencia entre el patriarcado y la VG es oportuno recoger dos reflexiones complementarias. Una, la que hace Victoria Sau (1998:166) al respecto

“Los malos tratos individuales son la manifestación particular y específica de los malos tratos estructurales, institucionalizados, que forman parte del orden patriarcal. Las masculinidades son patrones colectivos, ejecutados por hombres individuales.”

La segunda enfatiza el carácter instrumental de la VG enclavada dentro de un sistema de poder desigualmente repartido entre varones y mujeres, en el que incluso las mujeres pueden ser utilizadas como monedas de cambio en los conflictos entre los mismos varones (habitual en conflictos de guerra),

“La violencia se ha convertido en una estrategia de dominio al servicio de los hombres, que la utilizan si la consideran necesaria para mantener su poder, para ejercer su “derecho” a ser cuidados y atendidos material, emocional y sexualmente, para agredir a otros hombres en los cuerpos de “sus” mujeres, y para aterrorizar e intimidar cuando sienten miedo a ser abandonados” (Andrés, 2010: 375).

A pesar de las afirmaciones anteriores, en los últimos años se está produciendo el debate sobre la crisis del patriarcado. Leonor Cantera recoge en su tesis (2004: 31-33) los argumentos que el propio Castells y otros autores (Pateman, Flaquer) menos optimistas sobre su final a corto plazo aportan al respecto y la influencia que ello tiene en el fenómeno de la VG.

“No significa que los problemas de discriminación, opresión y maltrato de las mujeres y sus hijos hayan desaparecido, o ni siquiera disminuido en intensidad de forma sustancial. De hecho, aunque se ha reducido algo la discriminación legal y el mercado de trabajo muestra tendencias igualadoras a medida que aumenta la educación de las mujeres, la violencia interpersonal y el maltrato psicológico se generalizan, debido precisamente a la ira de los hombres individual y colectiva, por su pérdida de poder” (Castells, 1997: 160).

Esta relación entre la pérdida de poder por parte de los hombres como causante de nuevas situaciones de violencia contra las mujeres se explica con mayor detalle en párrafos posteriores de esta tesis¹⁵: la crisis del patriarcado tradicional y su rearme bajo nuevos formatos.

En ese sentido, Fernando J. García y Elena Casado (2010) realizan una crítica a la consideración hegemónica del patriarcado como factor causal casi único. Defienden la necesidad de realizar dos matizaciones esenciales frente al carácter “omniabarcante y absoluto” –según ellos– de las perspectivas que sitúan al patriarcado y a la división social según el género como determinantes de la VG. Una tiene que ver con la identificación de la dominación (característica nuclear del sistema patriarcal) con la VG.

“Por qué si la violencia es instrumental e inherente al sistema de dominación masculina ésta no se produce en todas las parejas. (...) Así, el ejercicio de la fuerza y el daño que se asocian a la violencia son formas distintas de ejercer el poder que éste adquiere al institucionalizarse en una dominación. (...) No hay paso directo ni necesario de una a otra.

Las interacciones sociales, incluidas las violentas, siempre ponen en juego diversos elementos como normas o convenciones, capacidades o propiedades y reglas de sentido, que, de paso, actualizan un cierto orden de legitimación, de dominación y de significación (Giddens, 1984). Pero la perspectiva hegemónica parece olvidar que, en la VG, en tanto forma de interacción, además de unas relaciones de poder que se concretan en

¹⁵ En el capítulo 2, apartados 4.1. dedicado a la influencia de los determinantes psicosociales en la violencia de género y en el 4.5, otras consideraciones.

capacidades particulares y un acceso también particular a recursos materiales (propiedad) y simbólicos (autoridad) hay una comunicación habilitada por las reglas de sentido que en ella se reproducen y una valoración que implica normas, convenciones y valores. La explicación hegemónica simplifica en exceso esta cuestión al centrar su mirada en las relaciones de poder y en orden consecuente de dominación, al precio de desconsiderar su relación compleja y fundamental con los otros dos niveles. Podemos compartir la centralidad que la explicación hegemónica concede a las relaciones de género en tanto que relaciones de poder como condición de posibilidad de la VG sin por ello tener que minimizar u olvidar el hecho de que esas relaciones están necesariamente mediadas por relaciones de sentido (comunicativo o valorativo) y se institucionalizan en un determinado orden o modo de dominación, que en este caso es la dominación masculina.

La dominación masculina se sitúa en un orden distinto al de la VG, pues en esa dominación tanto hombres como mujeres son objeto y sujeto simultáneamente de ella (...) Constituye el orden o estructura de dominación propio de las actuales relaciones de género... (que) son uno de los factores que alimentan el caldo de cultivo en el que se gestan los malos tratos; quizá incluso sea al factor fundamental, pero no el único ni es por sí mismo suficiente. (...) No parece adecuado confundir esa dominación con la violencia,..., cuya visibilización, tematización y estigmatización contemporánea incluso puede estar contribuyendo a deslegitimar la dominación masculina misma” (2010: 92-100).

La segunda matización es la relativa al papel funcionalmente predeterminado asignado a las mujeres y hombres. Entienden que una cuestión es el sistema de dominación inherente al patriarcado y otra diferente que todas las personas (varones y mujeres) sean actores pasivos de sus correspondientes mandatos.

“El acento en la reproducción del patriarcado en tanto que sistema implica observar las relaciones de género como un entramado sustantivo en el que la existencia de la VG se presenta como una expresión –incluso *la* expresión- del sistema patriarcal... Hay VG porque es funcional al sistema. (...) El problema (de este acercamiento) es que alimenta una visión holista de la violencia que termina confundiendo a ésta con la dominación y los sujetos parecen quedar reducidos a mera actualización sin fisuras de la posición que ocupan en esa estructura de poder. El punto de partida y de llegada, en una circularidad implícita, parecen ser unos varones y unas mujeres cuyas subjetividades quedan absolutamente reducidas a su posición en el sistema patriarcal de modo que, consecuentemente, no caben diferencias ni entre las mujeres ni entre los varones, y si las hay, o no son significativas o quedan reducidas a un ejercicio de voluntad. Se conforman así unas problemáticas categorías, mujer-víctima/varón-verdugo de las que parece olvidarse que no son ni más ni menos que eso, unas categorías, una abstracción, y no una descripción fidedigna de la complejidad de lo real. Por otro lado, al esencializar las posiciones también queda erosionada la capacidad de agencia de los sujetos en tanto que capacidad de comportarse de manera diferente a lo esperado, esto es, la capacidad de las mujeres tanto de resistirse a la dominación que sobre ellas pretende ejercerse como de ejercer ellas algún tipo de poder, o la de los varones para ratificar o cuestionar la dominación masculina” (2010: 73-74).

Además estos autores defienden que los cambios sustantivos que están afectando a la estructura y tipología familiar contemporánea van erosionando los pilares del sistema patriarcal por lo que prevén una pérdida progresiva de la influencia del mismo en la configuración de las relaciones y vínculos en la pareja heterosexual (2010: 47-48)

A pesar de ser un fenómeno tan antiguo, la VG ha sido un problema invisibilizado hasta que en los años 70 del siglo XX el movimiento feminista logró el cambio de tendencia iniciándose el proceso de reconocimiento como problema social, de salud y político (Nogueiras, Arrecherra y Bonino, 2001) (Romito, 1997). Desde entonces hasta hoy la comprensión del fenómeno ha avanzado en las siguientes direcciones (Cantera, 2004): desnaturalización, desprivatización, desindividualización, desbiologización y desnormalización.

La VG, entendida como la ejercida por los varones para asegurarse privilegios que la cultura les ha otorgado y que el rol asignado a las mujeres les proporciona, adquiere múltiples expresiones. Una de las más destacadas es la violencia ejercida en las relaciones de pareja heterosexuales, del hombre hacia la mujer

“Lo que convierte la violencia de un hombre contra una mujer en VG es que está causada por una relación de poder de él sobre ella, validada por la sociedad patriarcal que otorga al hombre el derecho de propiedad sobre la mujer” (Velasco, 2009: 160).

La magnitud (Blanco, Ruíz, García de Vinuesa y Martín, 2004) del problema es de tal calibre que hoy día es estimado como uno de los principales problemas sociales y sanitarios cuya solución exige el concurso de muy diferentes actores (sociedad civil, profesionales, responsables políticos, organismos de la administración). En los últimos años se ha puesto de relieve que no es un problema que afecta a una minoría de mujeres, sino que constituye un rasgo estructural de las sociedades actuales (Lasheras y Pires, 2003). Lejos ya aquellos discursos que atribuían causas individuales o exclusivamente psicológicas a quienes cometían/recibían violencia, la explicación sociocultural (Romito, 1997) gana consenso, convirtiéndose en la principal referencia explicativa. Así hoy se afirma que todas las mujeres están expuestas a sufrir violencia de género “sólo” por el hecho de ser mujeres. Como dice Patrizia Romito (2007) “la violencia contra las mujeres es la norma, aunque no todos los hombres la practiquen deliberadamente y no todas las mujeres sean víctimas de ella”.

No obstante, la dificultad para que esta perspectiva epistemológica gane terreno en el marco de las teorías explicativas acerca de la violencia contra las mujeres debe entenderse como fruto de las resistencias existentes tanto en el ámbito del conocimiento teórico como en el profesional para adoptar el enfoque de género como marco de referencia. En el marco del conocimiento teórico, siguiendo a Patrizia Romito (2007) se han desarrollado cuatro estrategias de “contraataque” frente a los planteamientos feministas-socioculturales:

- Reformular el problema en términos de violencia familiar en lugar de violencia contra la mujer.
- Énfasis en los aspectos individuales y psicológicos del problema (Echeburúa y De Corral: 2003).
- “Biologización dura”: preeminencia de los genes, las hormonas,...
- Empleo de expresiones vagas para diluir la responsabilidad de los hombres.

Otra crítica que se puede realizar es la incorporación parcial de esta perspectiva -en diversos tratados sobre la violencia contra las mujeres se constatan referencias “de género”- pero que carece de implicaciones más allá de las meramente enunciativas,

como si hubiera que incluir esta referencia porque “está de moda” sumarse a las referencias de género; sin embargo no hay una comprensión global del fenómeno bajo el género, ni lo son las medidas propuestas para su solución. Poner de manifiesto esta situación es una necesidad ineludible, para impedir en la medida de lo posible, la perversión y uso inadecuado del “género” como categoría explicativa.

La crítica feminista ha alertado de los riesgos que implica mantener posiciones “esencialistas” y definitivas en el proceso del conocimiento. Por ello parece adecuado no obviar los datos recientes que ponen de manifiesto la existencia de violencia en parejas de otro tipo (Cantera, 2004): en algunas heterosexuales la ejercida por las mujeres contra los varones y en las homosexuales de ambos tipos, tanto la ejercida por mujeres contra mujeres en el caso de parejas lesbianas como la ocasionada por hombres contra sus compañeros afectivos en el caso de las parejas gays. Algunos estudios alertan de la magnitud de la violencia en las parejas homosexuales (Hirigoyen, 2006). Para explicar su invisibilidad apuntan a los motivos de la marginación social existente respecto a estas parejas y a un contexto social que no propicia canales para la expresión de la misma. Establecen paralelismos explicativos similares a los aportados para entender la ocultación de la violencia contra las mujeres en el ámbito de la pareja hace unas tres décadas, coincidiendo con la emergencia del fenómeno. Respecto a la explicación de la dificultad para que aflore la violencia ejercida por algunas mujeres hacia los hombres aducen la resistencia social y profesional para percibir a las mujeres en situación de superioridad respecto a sus parejas masculinas y la dificultad de los hombres que sufren este tipo de violencia para expresarla públicamente por la contradicción que implica respecto a su mandato de género (mantener signos de potencia y dominar a la mujer).

Al hilo de lo anterior surgen reflexiones que revisten cierto interés:

- Desde la epistemología feminista se defiende la necesidad de explorar todo tipo de relaciones de desigualdad que generen sufrimiento entre las personas y que impidan la autonomía personal. Si se confirman los datos de la existencia de otro tipo de violencias en el ámbito de los diferentes tipos de pareja, deberá acometer procesos para desvelar las dinámicas que sustentan tales situaciones de violencia así como procurar el análisis de semejanzas y diferencias entre estas nuevas expresiones de violencia y la más conocida de hombres contra mujeres.

- Se ha defendido el carácter dinámico y flexible del género como categoría analítica de los procesos sociales. Los cambios que se produzcan en el mismo al amparo de las nuevas relaciones sociales deberán ser analizados para comprender los nuevos mecanismos de desigualdad, dominio y subordinación, así como la necesidad de completar esta perspectiva con otras que aporten las ciencias sociales y que, entrelazadas, faciliten una adecuada comprensión de los diferentes procesos socioculturales.

4. El proceso de la violencia masculina contra las mujeres en la pareja heterosexual

Como se ha podido constatar hasta ahora, esta violencia masculina ejercida en el seno de la pareja heterosexual es un fenómeno complejo con largas y antiguas raíces en la estructura sociocultural de todas las sociedades. Así “el asesinato o el acto de violencia que ejerce un varón concreto sobre una mujer concreta con la que ha tenido o tiene una relación sentimental ha sido y sigue siendo el prototipo de agresión patriarcal” (Cobo, 2008:14). Hasta hace poco tiempo se pensaba que el uso de esta violencia dentro de la pareja seguía unas pautas bien definidas para garantizar el dominio masculino. Sin embargo, las investigaciones recientes han evidenciado que no existe una única manera, a pesar de existir pautas comunes.

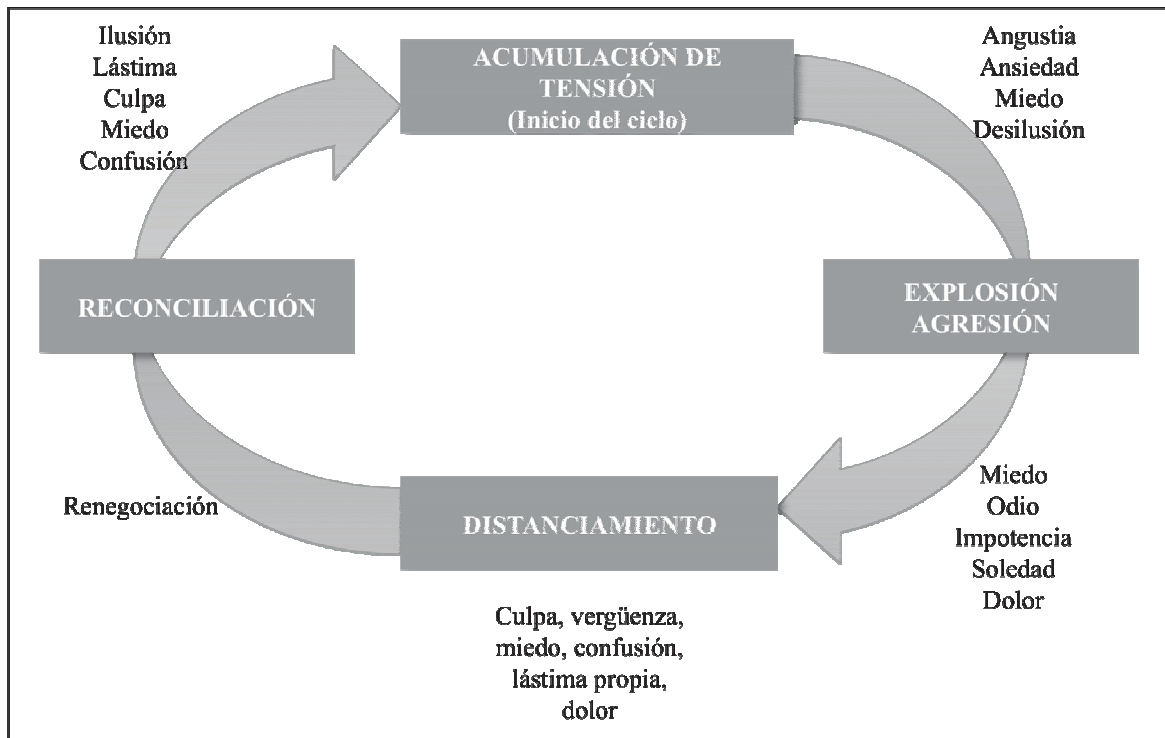
El descubrimiento del Ciclo de la violencia por Leonore Walker en 1979 supuso un avance notable en el conocimiento de este fenómeno. Ofrece un modelo explicativo acerca de los procesos por los que atraviesan muchas relaciones violentas. Cuando fue expuesto públicamente contribuyó de manera decisiva a comprender muchas situaciones de violencia en el seno de la pareja y puede considerarse que ha supuesto un avance notable. Fue elaborado a partir del análisis que realizó la autora del patrón de maltrato que mostraban las mujeres acogidas en una casa refugio. Concluyó que en el proceso de la violencia se produce un ciclo compuesto por tres fases (Nogueiras, 2005: 47-48), (Ibáñez, 2004: 50-54): tensión, agresión y conciliación.

- Fase de acumulación de la tensión: existe una escalada gradual de tensión que se manifiesta en pequeños incidentes o conflictos, básicamente psicológicos. El agresor se comporta de manera tiránica y hostil con su pareja pero no de manera explosiva. La mujer intenta calmar, complacer o no hacer al menos aquello que pueda molestar a la pareja confiando en que ella podrá evitar la agresión. Produce en ella frustración, confusión. Él la culpabiliza de la tensión.
- Fase de agresión: estallido violento (psicológico, sexual, físico) que puede durar de minutos a días. Es el momento de máximo temor en la mujer que suele propiciar el paso a la petición de ayuda o denuncia de la situación. Todo el poder está en manos del agresor, la mujer se siente débil, impotente (vivencia de la indefensión aprendida) y culpable.
- Fase de conciliación, “luna de miel”, remisión o calma: desaparece la violencia y la tensión, el maltratador se arrepiente, pide perdón, hace promesas de cambio, hace regalos para mantener la relación o evitar que le abandone. Permite ver de nuevo el “lado bueno” del hombre, del que ella se enamoró y logra reforzar la relación y aumentar la dependencia y la esperanza en que él cambie, llegando a excusar, justificar o minimizar la violencia recibida. Esto refuerza la “unión traumática”. En esta fase suele producirse la retirada de la denuncia.

Pero la ilusión del cambio suele ser breve y se inicia un nuevo ciclo con la escalada de la agresión. Con el transcurso del tiempo, el periodo de conciliación es menor (incluso puede llegar a desaparecer) y el tiempo transcurrido en pasar de la fase de tensión a la agresión es también menor, aumentando la fase de explosión (tanto en intensidad como en duración). Con cada ciclo, la mujer pierde confianza en sí misma (acentuando el riesgo de suicidio u homicidio). Esto puede durar varios años, lo que incrementa la

gravedad de la situación, motivo por el cual la situación de las mujeres se deteriora mucho. En una gran mayoría de situaciones, suele propiciar la petición de ayuda y dar el paso definitivo a la separación (con o sin denuncia).

Figura 2. *CICLO DE LA VIOLENCIA* y sentimientos asociados a cada una de las fases



(Tomado de Nogueiras, 2005: 53)

Este modelo ha sido objeto de críticas, especialmente en lo relativo a la conformidad con la que recoge la actitud de las mujeres. Se cuestiona la imagen de pasividad que ofrece de las mismas: está demostrado que en todo el proceso éstas buscan y ensayan múltiples estrategias para afrontar la violencia, incluida la fase de agresión, pero que suelen aparecer invisibilizadas por la percepción de pasividad y resignación que se les atribuye (Cantera, 2004: 157) y que contribuye a victimizarlas. Se olvidan las situaciones de las que deciden romper el “círculo vicioso”, así como los esfuerzos (variados, perseverantes en el tiempo, creativos, ingeniosos) que desarrollan la práctica totalidad de ellas para minimizar los efectos de la violencia, para evitar el sufrimiento derivado (a ellas y a sus seres dependientes), para protegerse en definitiva de la misma. Todo ello implica una manera activa de resistencia que echa por tierra la imagen de pasividad femenina presente en las “concepciones universalistas de la violencia y sus dinámicas sustentadas sobre identidades y relaciones de género inmovilizadas en sus rasgos naturalizados” (García y Casado, 2010: 85). Este modelo es ejemplo de la ideologización con la que se perciben los roles masculino (activo, potente) y femenino (pasivo, resignado, dependiente) en los procesos de VG y que contribuye a reforzar los estereotipos tradicionales, e indirectamente, a la cronificación de las situaciones de VG.

En la revisión de este modelo -que puede clasificarse dentro de la perspectiva psicologista- se apuntan también otras visiones críticas (Romito, 2007: 95) que expresan algunos efectos perversos que puede estar teniendo la asunción de este modelo

como comprensivo del fenómeno de la violencia. Así, si profesionales de la salud mental (una parte importante vincula necesariamente recibir violencia con padecer síndrome postraumático por estrés), de la abogacía y judicatura perciben a las mujeres que viven con violencia bajo la imagen de la impotencia e indefensión, cuando, en la vida real se encuentran con mujeres que no encajan en este perfil de impotencia, corren el riesgo de negar la existencia de la propia violencia, lo cual conlleva gravísimas consecuencias en los procesos de denuncia y actuaciones judiciales posteriores.

También se ha mostrado que la violencia existe en todas las fases, incluida la de reconciliación, tal y como han explicado Escudero, Polo, López y Aguilar (2005, II: 69-70). Según estos autores, la amenaza está presente en esa fase también si la mujer no accede a las peticiones masculinas. La amenaza

“Constituye un método de coerción, llegando a ser una de las más efectivas manifestaciones de la violencia, especialmente si la amenaza se basa en quitar los hijos a la mujer... Aunque parezca que no hay indicios de violencia (a veces con declaraciones exacerbadas de amor), la amenaza que niega la opción de separación sigue latente... Vincular por tanto una petición de perdón con una declaración de amor, unido a una amenaza silente, puede constituir un elemento esencial de la “estrategia del arrepentimiento”. Pero el éxito de dicha estrategia estriba en que pone en marcha en la mujer mecanismos de negación que no permiten percibir (escotomas) que la violencia es parte inseparable de la relación constituida”.

Además en los últimos años se ha puesto de manifiesto que este modelo del Ciclo de la Violencia no explica el total de las situaciones. Existen relaciones violentas donde no se produce la fase de explosión, y otras -todavía muy poco visibles pero muy mayoritarias numéricamente como se ha expuesto en párrafos anteriores al hablar de los micromachismos- donde las microviolencias tejen la dinámica de la pareja bajo la estructura de la dominación sin que sea percibida así por ninguno de sus miembros. Por otra parte, profesionales experta/os están detectando variaciones en las formas externas de la VG en nuestro país desde la promulgación de la Ley Integral¹⁶.

El estudio de la VG se ha realizado en gran medida bajo la premisa de la existencia de roles tradicionales en la pareja. Sin embargo, la evolución social y la transición hacia otros roles hacen emerger nuevas relaciones donde la VG se reviste con ropajes inéditos. Por ello se hace necesario abrirse a otros modelos explicativos y comprensivos de este fenómeno de la dominación. En las páginas posteriores se recogen algunas de estas aportaciones y, en concreto, aquellas partes de mayor utilidad para el objetivo de esta tesis:

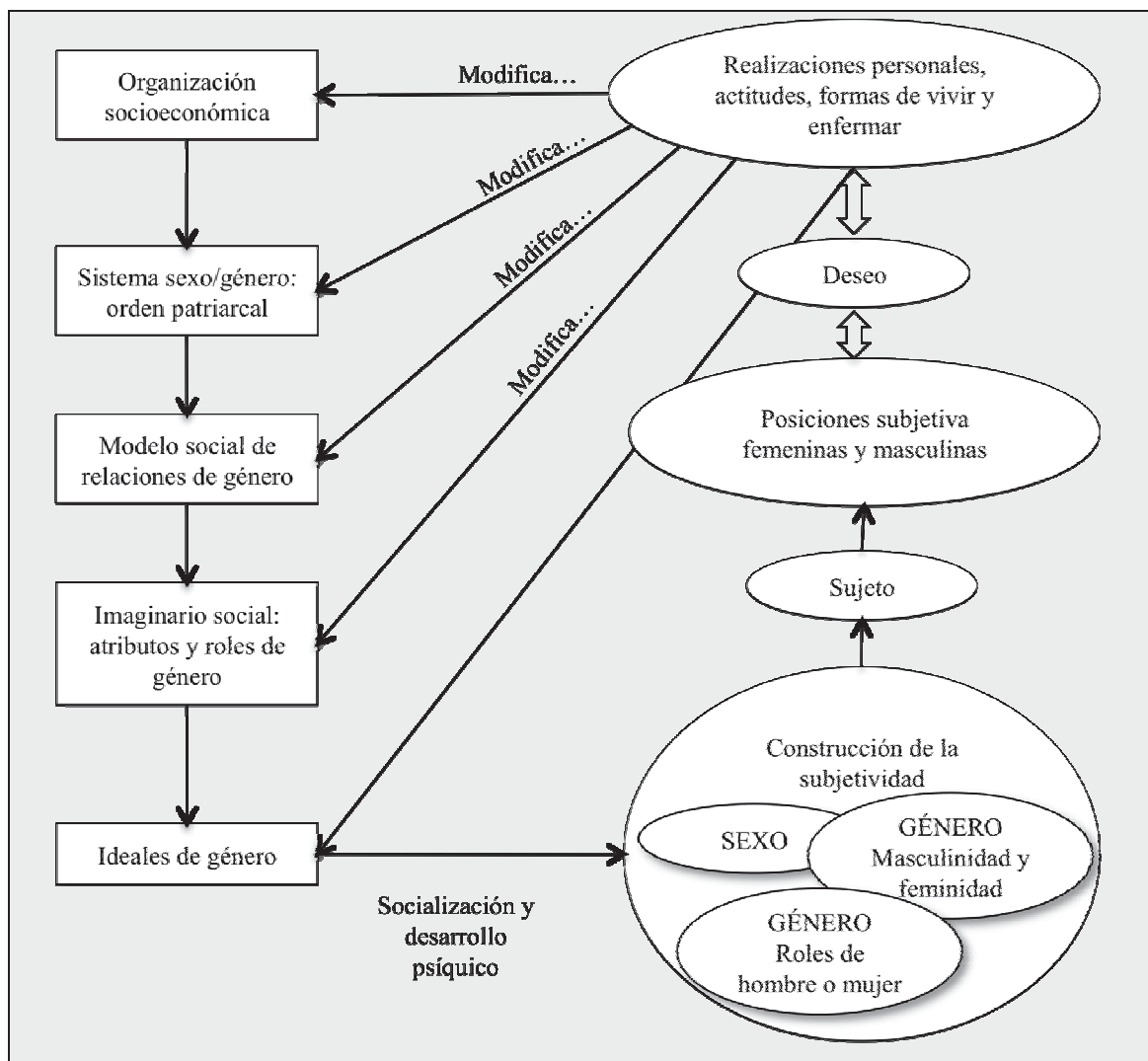
- Determinantes psicosociales (Sara Velasco).
- La dominación masculina (Marie-France Irigoyen).
- La persuasión coercitiva (Antonio Escudero y Cristina Polo)
- El análisis del vínculo específico (Fernando J. García y Elena Casado)

¹⁶ Una forma emergente consiste en mantener una férrea actitud de silencio continuado del hombre hacia la mujer, que produce un daño psicológico enorme.

4.1. Influencia de los determinantes psicosociales en la violencia de género

Según Sara Velasco (2009: 147-190), en la sociedad occidental contemporánea se identifican cuatro modelos de género: tradicional, en transición, contemporáneo e igualitario. Cada uno de ellos prescribe atributos y funciones para cada sexo y roles de género que conforman el imaginario social, en el que se asientan los mandatos de lo que tienen que ser una mujer y un hombre así como las maneras en que han de manifestarse la masculinidad y la feminidad. A lo largo del desarrollo psíquico, en el contexto de socialización, cada persona interioriza estos ideales y configura su posición subjetiva, estructurándose el sistema sujeto/sexo/género. Pero la persona, desde su libertad, puede resignificar y modificar lo que le toca vivir. Ello explica, por ejemplo, el proceso de cambio y superación realizado por una mujer que ha vivido una relación violenta de pareja y cuyas claves son objeto de esta tesis. Esta relación dialéctica entre la organización social y la subjetividad se aprecia en la siguiente figura.

Figura 3: *Dialéctica entre la organización social y la subjetividad*



Fuente: Velasco (2009: 149)

Cada modelo, con excepción del igualitario, tiene un ideario diferencial acerca de lo que debe ser la masculinidad y la feminidad, como se detalla en el siguiente cuadro.

Cuadro 2: *Ideales de feminidad y masculinidad*

Modelo tradicional	Modelo en transición	Modelo contemporáneo
<p>Relación de sujeto (hombre) a objeto (mujer).</p> <p>Ideales dicotómicos para responder a papeles distintos.</p> <p>Masculinidad: poder, propiedad, potencia.</p> <ul style="list-style-type: none"> Realizaciones: trabajo, saber, ser padre de familia. <p>Feminidad: subordinación, entrega, pasividad.</p> <ul style="list-style-type: none"> Realizaciones: maternidad cuidadora. 	<p>Relación de sujeto a sujeto. Igualitario en derechos y poder.</p> <p>Dicotómico en la intimidad.</p> <p>Masculinidad: valores íntimos tradicionales –superioridad relativa hacia la mujer-</p> <ul style="list-style-type: none"> Realización: proyecto público, mantener pareja satisfactoria, paternidad nominal y de responsabilidad social. <p>Feminidad: valores íntimos tradicionales –entrega, sostén de la vida cotidiana afectiva y el cuidado-</p> <ul style="list-style-type: none"> Realización: proyecto público, mantener pareja satisfactoria, maternidad cuidadora. 	<p>Relación de sujeto a sujeto</p> <p>Maternidad y feminidad: los mismos atributos e ideales.</p> <p>Ruptura de correlación entre feminidad=mujer y masculinidad=hombre.</p> <p>Masculinidad femenina.</p> <p>Feminidad masculina, lesbianismo femenino o masculino, transgénero.</p> <p>Modelo corporal dicotómico de consumo.</p>

Extractado de Velasco (2009: 152)

A continuación se recogen algunas consideraciones de cada modelo relevantes para el trabajo de esta tesis (roles de género y procesos de vulnerabilidad asociados a cada uno).

Modelo tradicional

A pesar de la progresiva incorporación de la mujer al trabajo productivo remunerado, existe una resistencia poderosa a la incorporación del hombre en la misma medida al trabajo doméstico. Probablemente, subvierte mucho más los ideales masculinos el acceso de éstos al trabajo afectivo y de las necesidades de la vida que variaciones en el trabajo público (por parte de las mujeres). Existe una gran resistencia al cambio en la división sexual del trabajo porque invade los ideales de sexo contrario. Los procesos psicosociales de género que producen vulnerabilidad proceden de las situaciones desfavorables en que colocan los roles de género. Los relacionados con este modelo

proceden, en general, de las posiciones subordinadas de las mujeres y de los imperativos de poder de los hombres.

Modelo de transición

Ambos miembros de la pareja realizan trabajo productivo, aunque el de la mujer sea considerado de segundo orden de prioridad en la pareja y habitualmente con unos ingresos inferiores al masculino. Continúa la relación de dominación en la esfera íntima. La dependencia afectiva entre ambos es mutua. Respecto a los roles, hay multifuncionalidad en ambos miembros de la pareja, aunque la carga polifuncional es mayor para las mujeres. Se producen contradicciones por acumulación de ideales antiguos y nuevos. La unión de la pareja se debe al amor, adquiriendo éste, el erotismo y la sexualidad omnipresencia social en el discurso de las relaciones hombre-mujer. La unión de la pareja lo es para la búsqueda de seguridad para el acceso tanto al amor como a una sexualidad regular. Existe un pacto para la crianza de hijos e hijas así como para la construcción de cierta seguridad material. La feminidad se caracteriza por nuevos atributos: ser activa, capaz, fuerte, independiente y sigue estando validada la seducción. Se suman a los valores íntimos tradicionales de afectividad, entrega, sostén de la vida cotidiana y el cuidado que se mantienen.

Modelo contemporáneo

En la sociedad occidental de finales del siglo XX y principios del XXI la realización individual va a ocupar el centro de los valores. El orden patriarcal deja paso a un orden individualista e igualitario. Se reducen las funciones dicotómicas, existiendo ahora roles multifuncionales para ambos sexos. Se multiplican las opciones de identidades sexuales puesto que la masculinidad ya no se asocia a los hombres y la feminidad a las mujeres. La diversidad es la característica en las vivencias que tienen hombres y mujeres. Sin embargo, la influencia del sistema patriarcal todavía es importante puesto que las generaciones que no son jóvenes han sido socializadas en él y han transmitido sus valores y referencias a las nuevas generaciones. Ello produce coexistencia de patrones de relaciones diferentes en los mismos contextos. No obstante, la dicotomía por sexos persiste en el modelo corporal.

Modelo igualitario

Todavía es más casi un horizonte que una realidad, pero hacia él se encaminan aquellas parejas, constituidas por personas de cualquier sexo y orientación sexual, donde la relación se produce con igualdad en las esferas social e íntima. Al contrario que en los anteriores modelos, en éste están más claros los factores protectores, no los de vulnerabilidad. La protección está vinculada a la ruptura de posiciones de poder/subordinación y a alcanzar posiciones subjetivas igualitarias entre los sexos. En el caso de las mujeres, estos factores protectores están vinculados con: alcanzar posiciones subjetivas activas, tener autonomía e independencia, socializarse, participando en una red de encuentro en la que se comparta apoyo social (empoderamiento comunitario), y resolver las sobrecargas compartiendo y conciliando, no apoyando todo el proyecto vital en el cuidado de otras personas.

4.2. La dominación masculina

Este tipo de dominación ha sido objeto de estudio detallado por Marie-France Irigoyen (2006: 71-88). Se van a recoger algunas características de la dominación tal y como ella la comprende. Encuadra esta dominación dentro de la persuasión coercitiva. La acción coercitiva es, al mismo tiempo, física y psicológica e incluye tanto técnicas comportamentales como de tipo emocional. Las primeras incluyen el aislamiento, el control de la información, la dependencia y el debilitamiento físico y psicológico. Las segundas abarcan la manipulación verbal y el chantaje. El dominio puede producir modificaciones de la conciencia que pueden derivar en la disociación cognitiva. Ésta permite a la mujer observar externamente la agresión que recibe. Filtra la experiencia vivida, creando un alivio y protección parcial contra el miedo, el dolor y la impotencia. Constituye un medio eficaz de supervivencia, una estrategia pasiva cuando se tiene la sensación de que no existe ninguna salida posible.

El dominio se realiza gracias a la comunicación perversa (técnica cognitiva). Esta comunicación se caracteriza por el rechazo a la comunicación directa, deformación del lenguaje, uso de la mentira, sarcasmo, desprecio, cinismo, desestabilización de la mujer con mensajes paradójicos, descalificación con la intención de transmitir sentimientos hostiles para impedir el intercambio.

La impotencia aprendida es otro fenómeno que se produce con la dominación. Se desarrolla cuando las mujeres se perciben atrapadas en una situación sin salida y sobre todo sufren agresiones; consideran que todos los esfuerzos resultan vanos. No se imaginan un cambio de la situación y se consideran incapaces de hacerlo. Se produce cuando las agresiones son imprevisibles e incontrolables. Este concepto permite, a su vez, comprender cómo los traumas anteriores y, en concreto, los malos tratos o abusos sexuales en la infancia incrementan la vulnerabilidad ante la violencia de pareja. Esta aparente sumisión no es sólo un síntoma, sino una estrategia de adaptación y supervivencia: las mujeres saben que la oposición frontal a un hombre violento sólo puede agravar la violencia, por lo que intentan calmarle para evitar que la situación empeore.

La dependencia surge como consecuencia del dominio y manipulación. Se crea una adicción al compañero que se explica por mecanismos neurobiológicos y psicológicos. En el plano psicológico, la adicción a una persona se asemeja a la adicción a una sustancia psicoactiva. Es un proceso por el cual un comportamiento se repite sin ningún control aunque se sepa que resulta perjudicial. Puede repetirse en los hijos e hijas.

La violencia en la pareja produce siempre una inversión de la culpabilidad. La mujer se atribuye a sí misma la responsabilidad del comportamiento violento por entender que ella ha fallado en la consecución de los objetivos/roles sociales definidos para las mujeres respecto a las relaciones de pareja. La mujer no logra reformular lo que está ocurriendo ni reprochárselo al hombre. La culpabilidad oculta la agresividad que la mujer no consigue sentir. El hombre incrementa el proceso de culpabilización cuando la mujer amenaza con irse.

4.3. La persuasión coercitiva

De la misma hay abundante bibliografía pero para esta investigación se van a retomar las aportaciones realizadas por Antonio Escudero, Cristina Polo, Marisa López y Lola Aguilar en 2005 (II). Defienden que “en la VG se producen una serie de estrategias de persuasión coercitiva cuya finalidad es perpetuar el control sobre la víctima. Estas estrategias generan un progresivo estado de confusión de emociones, distorsión de pensamientos y paralización que dificultan que la mujer abandone la relación establecida por el sujeto maltratador”. El modelo de persuasión coercitiva en la VG integra estrategias que actúan a distintos niveles (cognitivo, emocional y social). Hay tres estrategias básicas, que actúan de forma sinérgica:

- los actos violentos,
- la modulación del tiempo en el que se ejercen los actos violentos,
- el aislamiento.

La violencia es modulada en el tiempo para impedir la destrucción definitiva de la mujer. El control del maltratador y la violencia que lo acompaña son continuos en todo el proceso. La imposibilidad de predecir por parte de la mujer un estallido violento le genera vulnerabilidad, estado de alerta y estrés constante. El inicio del maltrato se presenta bajo la forma de comportamiento caótico (causan asombro y confusión en la mujer) que impide a ésta percibir la violencia a la que está vinculada. Según avanza el tiempo, el asombro desaparece conforme se desarrolla el miedo.

El aislamiento, de carácter psíquico, es percibido al principio como un aislamiento físico por parte de la mujer; en las fases posteriores derivará en una deconstrucción de su identidad. “La confusión de pensamientos y emociones que genera la estrategia del maltrato impredecible es moldeada por el maltratador en el crisol del aislamiento, convirtiéndose la víctima para sí misma en la verdadera culpable de la situación”.

Las emociones generadas en el proceso violento contribuyen a su mantenimiento. El miedo paraliza a la mujer, la culpa la vincula con el maltratador (función reparadora) y la vergüenza favorece el retraimiento social y la ocultación del problema.

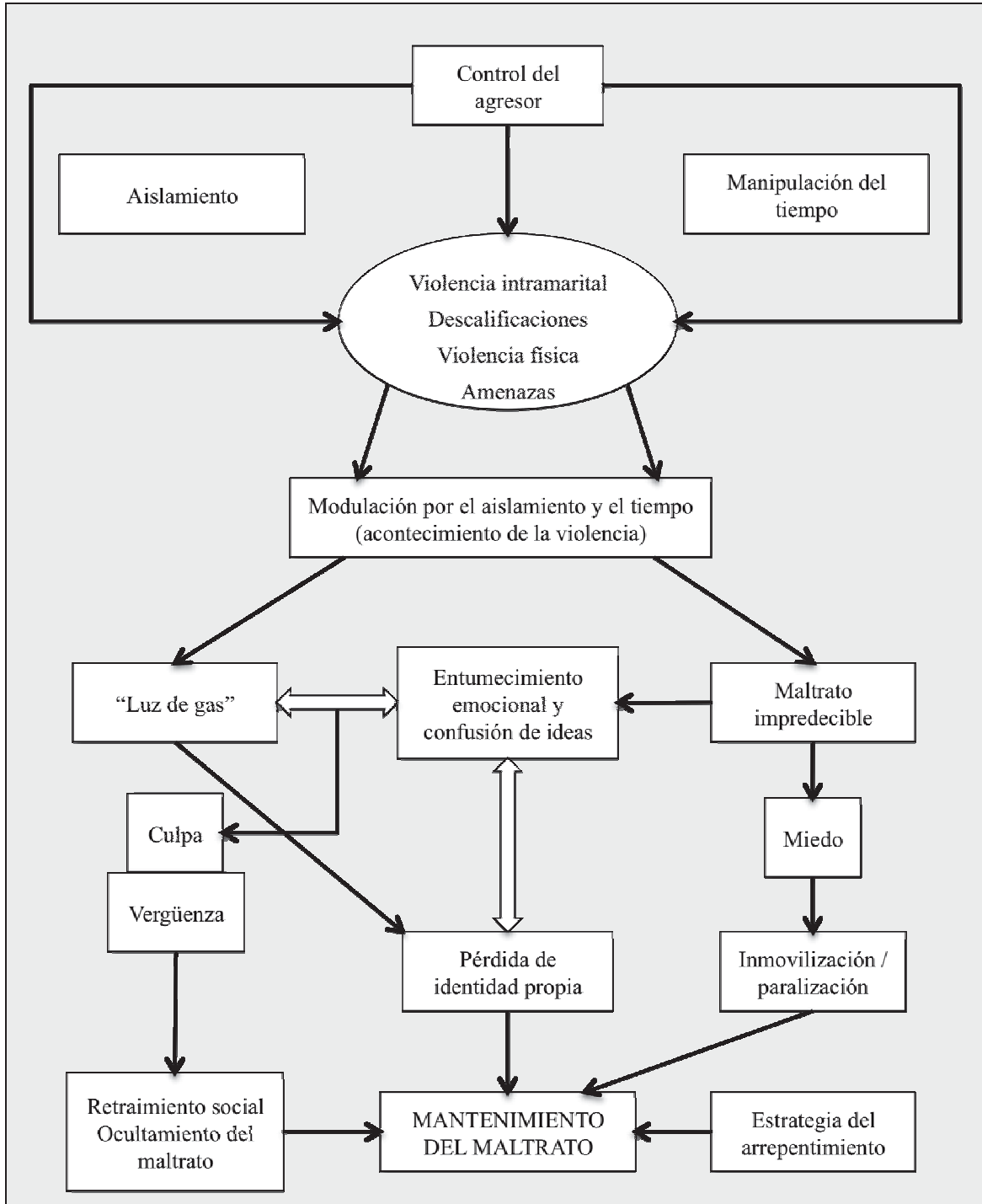
Respecto al miedo, realizan una interesante hipótesis

“El miedo en las mujeres en situación de VG no se extingue pues preserva su función protectora. En este sentido, la paralización como respuesta al miedo puede en un momento determinado ser también adaptativa. El miedo funciona a modo de una “visión en túnel”, siendo su función estrechar el campo de percepción focalizándolo en disminuir o evitar el daño, o en huir. Pero (...) cuando la reacción de miedo es excesiva, la eficacia de la respuesta de afrontamiento o huida disminuye, y cuando sobrepasa un nivel óptimo de activación las consecuencias de la reacción del miedo son un “bloqueo emocional” y un “entorpecimiento de la acción” (2005: 63).

Defienden que no hay que confundir inmovilización y paralización con pasividad, argumento que refuerza la defensa que se pretende realizar en esta tesis para visibilizar las estrategias activas que realizan las mujeres para superar la relación violenta.

Los elementos y procesos claves de este modelo de persuasión coercitiva pueden apreciarse en la siguiente figura.

Figura 4: *La persuasión coercitiva y la violencia contra las mujeres*



Fuente: Escudero y otros (2005: 85)

4.4. El análisis del vínculo específico

Para Fernando J. García y Elena Casado no existe una explicación general que comprenda todas las situaciones de violencia en la pareja y defienden la necesidad de hacer un acercamiento a la misma desde un planteamiento contextual y situado desde las dinámicas socio-históricas concretas. Reconociendo la importancia de la influencia de la cultura patriarcal y el sistema de género vigente en la actualidad en la generación del caldo de cultivo donde se gesta la VG, aducen que por sí sólo dicho marco es insuficiente si no da paso al estudio de los “procesos, mediaciones, discursos y prácticas que son y constituyen relacionamente tanto a los individuos implicados, cuanto a sus vínculos y a la inserción de todo ello en dinámicas sociales más o menos fluidas” (García y Casado, 2010: 239). Frente a la concepción que enfatiza la relación estructural e instrumental entre el sistema de dominación y la VG, defienden la importancia de “desplazar el acento” al análisis específico del vínculo de pareja.

Así se tornan relevantes dos tipos de análisis complementarios: el de la trama social donde se gestan las condiciones estructurales que posibilitan la VG (marco social, normativo y valorativo y sistemas de dominación y de género) y el tipo de vínculo de pareja específico.

Respecto al estudio de la trama social de la España actual realizan una serie de constataciones (García y Casado, 2010: 236-237):

- Existencia de una serie de “tópicos (patriarcado, igualdad, primacía de la razón o progreso) que presentan a la violencia como una lacra del pasado y dificultan ver la especificidad de la situación actual”.
- El reciente proceso de democratización y la influencia de los medios de comunicación alientan el rechazo (y escándalo) de cualquier forma de violencia no controlada y legitimada por el nuevo marco normativo.
- La continuidad que se da entre las diferentes formas de violencia, la utilidad de distinguir entre violencia y conflicto y la necesidad de enfocar hacia las complejas y variables relaciones existentes entre violencia, producción de sentido y constitución de las subjetividades contemporáneas.
- Existencia de transiciones significativas en la familia actual que ocasionan una diversificación de las formas, dinámicas, y estructuras familiares. Transiciones que provocan la crisis del modelo de familia nuclear y cuestionan el patriarcado. La familia es hoy “una institución social polimorfa e inestable”. Todo ello viene a alterar las identidades e instituciones asociadas a la vida en pareja.
- El feminismo, la revolución sexual y la sociedad postindustrial generan tendencias contradictorias entre el mito del amor romántico y un modelo de pareja basado en la asociación y satisfacción de intereses individuales. El feminismo, por su parte, además de cuestionar el orden patriarcal supone la emergencia de la mujer como sujeto histórico al tiempo que reivindica relaciones de pareja igualitarias y simétricas. A pesar de ello persisten unos modelos específicos de género: los varones se articulan en torno al control de la propia autonomía, la actividad, el control del propio territorio, el tener que responder a la violencia, el estar sexualmente disponible, el negarse toda feminidad y la primacía de la razón sobre la emoción, mientras que las mujeres lo hacen alrededor de la heteronomía

(dependencia, entrega, renuncia de sí, protección y cuidado de los “otros”), control de la propia sexualidad y el predominio de lo emocional sobre lo racional.

En relación a la situación actual del vínculo de pareja hay una serie de aportaciones relevantes para el objetivo de esta tesis:

- El cambio en la distribución de tareas y poderes en la pareja, la disociación realizada por las mujeres entre sexualidad y emparejamiento y la quiebra del imaginario identitario de la masculinidad tradicional generan un incremento del conflicto en la pareja. Además la importancia de estos conflictos muchas veces reside más que por su tema, por las formas y la capacidad de gestionarlos en relación a las identidades de género implicadas.
- La pervivencia del amor romántico (fusión complementaria del hombre y mujer alimentada por el deseo) genera un “nosotros omnipotente, totalizante, un somos uno, el paraíso idílico del amor” (García y Casado, 2010: 137-138) que esconde el conflicto y niega las relaciones de poder. Así la relación de pareja, que continúa bajo el sistema de dominación patriarcal, se entrelaza con el poder del varón, su sexualidad y su capacidad de ejercer un abuso.
- Las tendencias hegemónicas a la individualización y a la fragmentación de los vínculos sociales vuelven a concentrar en la relación de pareja y el reconocimiento que en ella pueda darse la fuente más inmediata de la seguridad. Aumenta la importancia de la pareja en tanto sistema de interdependencia, como espacio esencial de reconocimiento.
- El vínculo de la pareja proporciona el reconocimiento de la propia valía que se logra al ser valorado/deseado por otro/a que goza de nuestra valoración y respeto. Aporta un sentido vital. Se desarrolla bajo unas relaciones de poder (todavía articuladas bajo el sexismo que otorga posiciones diferenciales a mujeres y varones) pero que están en constante cambio por la consideración de agencia tanto a unas como a otros.
- El vínculo de la pareja heterosexual moderna consiste en la articulación de “(in)dependencias materiales y simbólicas que afectan a las subjetividades y a las relaciones de poder” dentro de la misma. Cuanto mayor es el dominio de un miembro sobre otro dentro de la pareja, más insatisfactoria es la relación y más dependencia (invisibilizada e incontrolada) se genera. Se produce una quiebra del reconocimiento (así como del marco de sentido y valoración) que puede originar la violencia.

Para concluir con las aportaciones de estos autores nada mejor que recoger sus propias palabras para situar el origen de la VG.

“La combinación específica de esos elementos [*posiciones sociales, identidades de género y subjetividades*] que actualmente parece dar lugar a la VG es la que se produce cuando, en relación con determinadas circunstancias (como puede ser la incapacidad para gestionar un número creciente de conflictos) y modelos o encarnaciones de género (que por ejemplo exijan tener el control o estar por encima), esa dinámica de dependencias y reconocimientos se desequilibra, se descompone y con ella el marco de sentido o la capacidad de agencia de alguna de las subjetividades implicadas, poniéndose en marcha los procesos, mecanismos y dinámicas que terminan conduciendo a los malos tratos. (...) El punto de inflexión fundamental está en los desequilibrios en las relaciones de dependencia y reconocimiento que acaban alcanzando a la identidad de manera profunda

haciéndola quebrar (...) que puede gestionarse de maneras diversas: desde la ruptura de la pareja, al inicio de otra relación que en nuevos equilibrios ayude a recuperar el sentido, pasando por la redefinición de la existente con o sin ayuda profesional o por la aparición de la violencia” (2010: 241-242).

Las dos últimas aportaciones teóricas (Marie- France y Antonio Escudero y otras) respecto a los aspectos psicológicos involucrados que permiten comprender mejor el proceso de la VG hay que situarlas dentro del contexto sociocultural, marco comprensivo de la VG en esta tesis.

4.5. Otras consideraciones

Es este contexto el que explica que en la mayoría de las situaciones de VG se pueden encontrar unas claves comunes. Esta violencia nace de un sistema de relaciones de género anclado en la cultura y la organización social, con roles diferenciados para varones y mujeres. A éstas se las educa para hacer del amor el centro de la vida. El modelo cultural del amor para las mujeres sigue siendo mayoritariamente el del amor romántico, que potencia la renuncia personal, la entrega total, el amor sin reciprocidad. Las mujeres deben mantener la armonía de la familia, cuidar afectivamente. El éxito de las mismas depende de su capacidad para mantener la familia unida. Reconocer la VG implica reconocer el fracaso de su proyecto ideal de pareja y genera vergüenza en la mujer. Entre otras razones, por ello el maltrato es perdonado una y otra vez, incluso ocultado (Nogueiras, 2005: 42; Murillo, 2011: 22).

En esta cultura patriarcal generalizada en el conjunto de la sociedad, existen prácticas sexistas al interior de la pareja muy naturalizadas, como ha puesto de relieve Luis Bonino al describir los micromachismos que ha definido como

“Pequeños controles y abusos de poder cuasi normalizados que los varones ejecutan permanentemente. Son hábiles artes de dominio, maniobras que sin ser muy notables, restringen y violentan insidiosamente el poder personal, la autonomía y el equilibrio psíquico de las mujeres... Son formas de dominación “suave” que producen efectos dañinos que no son evidentes al comienzo de la relación... Son de uso reiterado aún en los varones “normales”, aquellos que desde el discurso social no podrían ser llamados violentos... Muchos de estos comportamientos no suponen intencionalidad, mala voluntad ni planificación deliberada, sino que son dispositivos mentales y corporales incorporados y automatizados en el proceso de “hacerse hombres”. Otros sí son conscientes. Algunos son maniobras puntuales y otros son estrategias globales y aunque sus modos de presentación se alejan mucho de la violencia física, tienen los mismos efectos: garantizar el control de la mujer (2005: 87-88).

Este autor realiza una interesante categorización de los mismos (Bonino, 2008: 89-109):

- Utilitarios: tratan de forzar la disponibilidad femenina valiéndose de aspectos “domésticos y cuidadores” del rol tradicional de la mujer. Son los más invisibilizados y naturalizados. Son efectivos por lo que dejan de hacer los varones y asumen las mujeres, manteniendo el desequilibrio de la distribución de las tareas domésticas y de los cuidados hacia otras personas.
- Encubiertos: intentan imponer las razones masculinas abusando de la confianza y credibilidad femenina. Usan la manipulación con frecuencia. Son especialmente

devastadores en las mujeres muy dependientes de la aprobación masculina. Entre ellos están la creación de falta de intimidad (silencio, aislamiento, avaricia de reconocimiento y disponibilidad, inclusión invasiva de terceros, desautorización, descalificación-desvalorización, culpabilización-inocentización), la autoindulgencia y justificación.

- Micromachismos de crisis: intentan forzar la permanencia en el statu quo desigualitario cuando éste se desequilibra, ya sea por aumento del poder de la mujer o por disminución del dominio del varón. Entre ellos están: el hipercontrol, el pseudoapoyo, la resistencia pasiva y distanciamiento, rehuir la crítica y la negociación, prometer y hacer méritos, victimismo, darse tiempo y dar lástima.
- Coercitivos: sirven para retener poder usando la fuerza psicológica o moral masculina. Destacan: coacciones a la comunicación, control del dinero, uso expansivo-abusivo del espacio y tiempo para sí, insistencia abusiva, imposición de intimidad, apelación a la “superioridad” de lógica varonil, toma o abandono repentino del mando.

Aportan otra perspectiva interesante para abstraer la mirada más allá de esas violencias manifiestas de manera evidente por sus graves secuelas físicas y psicológicas y para indicar la generalización de la dominación (base imprescindible de la VG) en otros estilos de pareja, supuestamente más igualitarias y coherentes con nuevos roles sociales (posmodernos). Es evidente que no en todas las parejas que existen los micromachismos derivan hacia la VG en sus formas más graves. En un gradiente de menor intensidad a mayor en la escala de la dominación, los micromachismos se ubicarían en los niveles iniciales y la VG muy grave en el extremo de la misma, pero ambas son modalidades de la dominación masculina sobre las mujeres.

La violencia contra las mujeres en el ámbito de la pareja tiene, además, características propias: se produce en la intimidad por lo que muchas veces es “invisible” incluso para las personas más allegadas a la mujer, implica un proceso continuado que consigue socavar la autonomía de la mujer a largo plazo, es ejercida por una persona con la cual la mujer mantiene vínculos afectivos muy potentes (a menudo padre de sus hijos e hijas) y respecto a quien se mantiene relación de dependencia (afectiva, económica). Con frecuencia, el hombre maltratador tiene buena imagen pública, motivo por el cual la credibilidad de la mujer, cuando se atreve a comunicar su situación, se pone en entredicho con facilidad en su círculo familiar y social. Las mujeres son educadas para la comprensión, la empatía, la sumisión, por lo que niegan y minimizan el maltrato hasta etapas avanzadas. Su responsabilidad hacia lo emocional es mayor que la que sienten los varones, por ello “la importancia crucial, vertebral, que adquieren las relaciones humanas, los vínculos de gran intimidad y permanencia en el tiempo, en la organización de la identidad femenina. Por ello se sienten fracasadas como seres humanos ante las rupturas amorosas o las pérdidas” (Dio Bleichmar, 1991).

Socialmente, todavía persisten muchos mitos y estereotipos que tienden a justificar la VG, incluso en las nuevas generaciones. El estudio Igualdad y prevención de la VG en la adolescencia (Díaz-Aguado et al, 2010) ha puesto de relieve la vigencia de algunos de ellos. En él aparecen datos ilustrativos como que un 12,2% de los chicos afirma que para tener una buena relación de pareja es deseable que la mujer evite llevar la contraria al hombre, algo que corrobora sólo el 5,8% de las chicas. Asimismo, al planteamiento “Si una mujer es maltratada por su compañero y no le abandona será porque no le

disgusta del todo esa situación”, responden afirmativamente un 10,9% de los jóvenes, frente a un 5,4% de las chicas que piensa lo mismo. Este grado de diferencia en la percepción entre chicos y chicas, se acentúa ante cuestiones como si está justificado agredir a alguien que te ha quitado lo que era tuyo (el 22,7% de los chicos responde afirmativamente frente al 7,2% de las chicas) o respecto a cuestiones como concebir los celos como una expresión del amor (opinión secundada por el 33,5% de los chicos y el 29,3% de las chicas).

A causa de los mandatos de género, es una violencia muy “naturalizada” tanto para los hombres que la ejercen como para las mujeres que la sufren, por lo que su superación reviste dificultades adicionales e implica tener en cuenta los aspectos tanto subjetivos como contextuales. Esta naturalización acarrea la invisibilización de la misma en los estadios iniciales e intermedios, por lo que muchas mujeres son conscientes de la misma -y en algunos casos piden ayuda- cuando el deterioro es significativo (todavía hoy existe una proporción significativa de mujeres que no llegan a comprender por sí solas que lo que viven es VG, tal y como indican las cuatro macroencuestas que sobre la prevalencia de la VG ha realizado el Instituto de la Mujer). Según Inmaculada Romero (2004: 1) esta naturalización e invisibilización de la VG, unida al conjunto de mandatos de género que recibe la mujer son dos aspectos significativos y “los de más difícil comprensión para las personas que rodean a las víctimas, para la sociedad que contempla este fenómeno, y los que generan más frustración en los profesionales que las atienden. Esta falta de comprensión y la frustración consiguiente generan rechazo hacia ellas y da lugar a la creación de prejuicios, mitos y estereotipos, normalmente denigrantes para las mujeres”. Por otra parte, en importantes grupos sociales, la negación de la gravedad e incluso la existencia misma del fenómeno sigue estando muy presente (Colectivo IOE, 2011: 155-174).

El avance en la comprensión de las causas socioculturales como la raíz donde se asienta y desarrolla la VG va ganando terreno incluso entre la percepción de la población. En el V Informe anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la mujer del año 2012 (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2013: 365), y sobre una base de 5000 informantes, los resultados indican que la VG es percibida socialmente como un problema que tiene su principal origen en la cultura:

“- Tanto en la cultura heredada: la familia y el “ambiente” siguen siendo transmisores de la desigualdad de género y el autoritarismo. Y éste es el motivo que nuestros/as informantes señalan prioritariamente como causa de la violencia contra las mujeres: 44,2%.

- Como en el clima sociocultural en el que se siguen desarrollando nuestras vidas: la educación, la información y la comunicación. Y éste es el segundo motivo señalado como causa del problema: 41,2%

- Ya en tercer lugar se señalan motivos de carácter psicosociológico, relativos a la interacción entre las personas y los problemas que la afectan: los celos, la desconfianza y la inseguridad; que alcanzan un 14,9% en la reacción espontánea y acumulan un 30,1% en el global de las respuestas”.

Para finalizar este apartado es necesario hacer mención a la evolución asimétrica que está aconteciendo en las identidades y roles masculinos y femeninos. Se observa un repunte de la VG precisamente en el momento de la historia en que más esfuerzos se están dedicando a erradicarla, lo cual no deja de resultar paradójico. Una de las claves

del fracaso la aporta Miguel Lorente, con el análisis de los diferentes procesos de cambio realizados por mujeres y varones en las sociedades llamadas avanzadas y que también apuntaba Sara Velasco (2009).

“Son las mujeres las que están cambiando y renunciando a los roles tradicionales, no los hombres, y estos cambios en las mujeres, al margen de desorientar a los hombres, que en gran medida los viven como un asalto a sus posiciones y como un cuestionamiento de la propia identidad masculina vinculada a ese espacio de poder desempeñado en lo público, son tomados por algunos como un ataque. Con esa valoración general, cuando estos hombres y estas mujeres conviven en una relación de pareja, el rechazo de las funciones tradicionales de las mujeres trata de ser impuesto por esos hombres por medio del recurso que la cultura les ha dado a lo largo de la historia: la violencia. Esta es la explicación de por qué una sociedad más consciente del problema de la desigualdad y de la violencia de género responde con más violencia, la razón es esa “transformación asimétrica” basada en el cambio de las mujeres sin que los hombres hayan cambiado en el mismo sentido, y con muchos de ellos intentando mantener sus privilegios a través de la violencia” (Lorente, 2014).

Otros estudios enfatizan esta perspectiva de evolución asimétrica considerando que en el modelo de masculinidad mayoritario lo que parece regir es un “arquetipo en el que la dureza, el éxito, el ocultamiento de los sentimientos y el ejercicio de la dominación, forman parte del núcleo duro de su identidad”. Por lo tanto, cuando las mujeres presentan conductas que las reafirman frente a la dominación masculina y que reivindican su libertad, los varones no pueden sino vivirlas como “una amenaza a su identidad y provocar una conducta violenta” por lo que la autora sostiene que “la violencia contra las mujeres es el resultado de una guerra de identidad que libran los hombres consigo mismos” (Magallón, 2005: 41-2).

5. Estrategias de ocultamiento de la violencia

En las líneas anteriores y en párrafos siguientes de este marco teórico pueden deducirse mecanismos diversos de enmascaramiento de la violencia contra las mujeres destinados al mantenimiento del orden/desorden dominante. Patricia Romito (2007: 118-196) aporta una sistematización de las mismas. A continuación se van a señalar algunas de las que hasta ahora no se han recogido por ser consideradas de interés para el objeto de esta tesis en tanto en cuanto van a permitir comprender mejor el fenómeno y también en la medida que los procesos de cambio emprendidos por las mujeres que superan esta situación las cuestionan y trastocan.

Según la autora, hay dos estrategias principales: la legitimación y la negación. Mientras que en la primera la violencia no está oculta, es visible, pero no se define como tal, en el caso de la negación surge como un mecanismo posterior necesario cuando las luchas y la evolución social han hecho inaceptable la legitimación de las formas extremas de violencia y se buscan otras formas para ocultarlas. Hay diversas formas de negación:

- no ver la violencia y sus consecuencias,
- atribuir otro significado a lo sucedido: la violación no es violencia, sino seducción, pasión, sexo consentido...

- la desacreditación de las mujeres y a quienes las apoyan, ocultar la identidad o responsabilidad del agresor, trasladar la responsabilidad del agresor a la mujer y darles a ellos buena imagen.

Dentro de las estrategias de legitimación de la violencia dentro de la familia destacan dos: los delitos de honor y la lucha de los padres por el control de los hijos.

Los delitos de honor implican el asesinato de las mujeres como vía aceptada (reconocidos en los códigos penales de los países de Oriente Medio, India, Pakistán y Afganistán) para recuperar el honor y la buena reputación de los varones cuando se ha entendido que el comportamiento de las mujeres de la familia (esposas, hijas y hermanas) los ha “manchado”. En algunos países de tradición islámica son el estado o la comunidad quienes asumen estas tareas (lapidaciones públicas en Irán, Nigeria...). Con la llegada de inmigrantes procedentes de estos países a España, este código de conducta se ha hecho dolorosamente presente en nuestra realidad: estas comunidades no asesinan ni lapidan en público porque saben que la legislación no lo permite pero, en el interior de sus comunidades, siguen alentado estos códigos. Así se imponen severas restricciones a la movilidad e interacción de las mujeres con otras personas ajenas a su familia o cultura (en algunos casos se podrían llegar a considerar como secuestros) (Aretio, 2013a: 283-308), o se las traslada a los países de origen con cualquier excusa (bodas, enfermedades de los padres...) donde se ejecuta el castigo (asesinato, reclusión, arrojar ácido a la cara, dar latigazos...) (Aretio, 2013b: 105-124).

No existe tanta distancia entre Oriente y Occidente en el caso de estos delitos; de hecho, los legisladores islámicos extractaron la idea de sancionar legalmente los delitos de honor del código napoleónico y todavía hoy en los países del mundo occidental se pretende disculpar, atenuar o incluso eximir de condena a algunos hombres que matan a su esposa y su amante si les “atrapan” en flagrante adulterio.

Respecto a la lucha de los padres por el control de los hijos, es significativa la resistencia social y legal existente en nuestro país para retirar la custodia y tutela a aquellos hombres que han sido condenados por VG. Las investigaciones son cada vez más concluyentes al reconocer el daño que ejerce en los y las menores la sola exposición a la violencia paterna contra la madre (en numerosas ocasiones también son receptores directos de la misma, llegando incluso a ser asesinados) (Periódico El País, 2014). Sin embargo, existe una presión y organización significativa de muchos de estos hombres condenados- y otros que no han sido acusados de VG pero que sienten sus derechos paternales mermados tras un proceso de separación- agrupados en el movimiento de padres separados. Estos hombres logran cambiar su estatus: de agresores a víctimas. Alegan ser discriminados por los tribunales, expulsados de sus casas, separados de sus hijos e hijas y estar desesperados. Forman parte del movimiento que ha promovido el reconocimiento del ya cuestionado y desenmascarado Síndrome de Alienación Parental (Escudero y otros, 2010; Marín, 2009), como estrategia pseudopsicológica para mantener el control sobre sus hijos e hijas y, a través suyo, sobre sus exmujeres. No deja de resultar paradigmático el esfuerzo dirigido hacia la defensa de la custodia conjunta o un régimen amplio de visita y custodia de los menores cuando se constata su escasa implicación en las tareas de cuidado de dichos menores en el periodo previo a la separación de ambos progenitores.

Sin embargo, va a ser la negación la principal estrategia para ocultar la VG. Niegan los autores de la misma, niegan sus amistades, familiares, los testigos, porque comparten los valores de fondo, por ignorancia, por temor; niegan incluso las propias víctimas. Una modalidad más grave es la negación realizada por profesionales de los servicios sanitarios y sociales, incluso ante síntomas evidentes de VG. Las maneras en que una sociedad niega la desigualdad entre los sexos constituyen una forma menos explícita de negación que, a su vez se concreta en negación de la desigualdad, la injusticia y responsabilidad.

6. Factores de vulnerabilidad

Si bien todas las mujeres por el hecho de ser mujer pueden sufrir VG, no todas van a vivirla de la misma manera. Dentro de una misma sociedad, las mujeres tienen la misma probabilidad de recibir violencia cuando se analiza la misma desde un plano estructural. Ahora bien, en la situación de violencia dentro de la pareja hay que diferenciar que una cuestión es que todas las mujeres tengan una probabilidad parecida de estar expuestas a recibir violencia en un primer momento y otra, muy diferente, la evolución posterior de ese primer incidente. Ahí sí resulta decisiva la actitud, habilidades y conocimientos de cada mujer, resultado de su peculiar proceso de socialización. Proceso que, como ya se ha expuesto, guarda coherencia con su subjetividad y los determinantes psicosociales de cada modelo de pareja desarrollados en párrafos anteriores así como con otras variables de segmentación social: clase social, edad, etnia o lugar de procedencia, presencia de situaciones de exclusión social y/o dependencia (Miranda, Martín-Palomo y Marugán, 2009). Todo ello resulta decisivo para convertir el hecho violento en un incidente aislado o en el primer episodio de un proceso crónico violento de mayor o menor duración.

Lo anterior nos remite a la mayor o menor vulnerabilidad de la mujer para afrontar con éxito (cortando de raíz con el episodio violento y/o la relación que lo genera) una situación de VG en la pareja. Esta vulnerabilidad es inversamente proporcional a la situación de poder (social y personal) y autonomía que tenga cada mujer. La investigación ha constatado una serie de situaciones de mayor vulnerabilidad y dependencia de las mujeres. En el Protocolo Común para la Actuación Sanitaria ante la Violencia de Género del año 2012 vienen recogidas las siguientes:

- Situaciones de cambio vital:
 - o Embarazo y puerperio.
 - o Noviazgo.
 - o Separación.
 - o Jubilación propia o de la pareja.
- Situaciones que aumentan la dependencia.
 - o Aislamiento, tanto familiar como social.
 - o Migración, tanto interna o nacional como extranjera.
 - o Enfermedad discapacitante.
 - o Dependencia física o económica.
 - o Dificultades laborales y desempleo.
 - o Dificultades de formación y de ascenso en el trabajo.
 - o Ausencia de habilidades sociales.

- Situaciones de exclusión social extrema (mujeres en prisión, en la prostitución o en la indigencia).

Además también se estima como situación de vulnerabilidad residir en un entorno rural. Algunas de las anteriores situaciones y su relación con la VG han sido estudiadas con mayor profundidad. Se desarrollan algunas aportaciones relevantes en relación a las mujeres con diversidad funcional, inmigrantes, empobrecidas y/o excluidas y las residentes en entornos rurales.

6.1. Violencia y mujeres con diversidad funcional

Para ello se va a partir de las propias reflexiones que las mujeres afectadas por diversidad funcional (Red Internacional de Mujeres con Discapacidad -INWWD-, 2010) y Comisión de la Mujer del CERMI estatal, (Peláez, 2004)) han elaborado en relación a este asunto.

La VG contra la mujer con diversidad funcional se suma a la violencia ejercida contra las personas con discapacidad en general que incluye la violencia realizada por la fuerza física, la coacción jurídica, la coerción económica, la intimidación, la manipulación psicológica, el engaño y la desinformación, y donde la ausencia de libertad y consentimiento informado es un componente clave de análisis.

La incidencia de la VG contra mujeres con diversidad funcional es mayor que la ejercida contra las mujeres en general. Dentro de las primeras, las que tienen discapacidades sensoriales, de aprendizaje, de comunicación y graves problemas de movilidad son particularmente vulnerables a la VG. Todavía los datos son escasos (existen más estudios realizados en Canadá, Australia y Estados Unidos), pero todos apuntan en esa dirección:

- Según la Macroencuesta realizada por el Instituto de la Mujer (2011) la prevalencia de la VG es más elevada entre las mujeres que indican que tienen problemas graves¹⁷ para llevar a cabo sus actividades diarias (18,8%) y entre las que tienen problemas en cierta medida (11,5%) que en las que no tienen problemas (10,3%). Cabe indicar también que el 5,9% de las mujeres que tienen problemas graves está sufriendo maltrato en el último año (frente a la media de mujeres encuestadas del 3,0%).
- El 40% de las mujeres con discapacidad en Europa sufre o ha sufrido alguna forma de violencia. (Peláez, 2004).
- Un 80% de las mujeres con discapacidad es víctima de la violencia y tiene un riesgo cuatro veces mayor que el resto de mujeres de sufrir violencia sexual (Alto Comisionado de la ONU de Derechos Humanos, 2012)
- El 33% de una muestra de 1063 mujeres con discapacidad intelectual habían sufrido amenazas, violencia y abuso sexual por parte de los hombres (Swedish Research Institute for Disability Policy, HANDU AB, 2007)

¹⁷ Para contemplar existencia de situaciones de discapacidad en las mujeres, en la Macroencuesta de 2011 se preguntó a las encuestadas si tenían algún problema crónico o físico, alguna enfermedad o discapacidad que les impidiese realizar sus actividades diarias.

- El estudio de Fernández, Ramírez y Ramiro efectuado en Madrid (2005) detectó que el 100% de las mujeres con discapacidad física recibían violencia psíquica, el 52% violencia física y agresiones sexuales el 14,58%.
- En la Guía sobre violencia contra las mujeres con discapacidad del Gobierno de Canadá (Rajan, 2004) citado en Ortego (2008: 128) se prevé que un 83% de las mujeres serán objeto de abuso sexual a lo largo de su vida, que entre el 40% y el 70% de las niñas con discapacidad intelectual sufrirá ese tipo de violencia antes de los 18 años y que el 80% de las pacientes internadas en los psiquiátricos han experimentado abusos físicos o sexuales.

Existen barreras que afectan específicamente a las mujeres con discapacidad:

- Aumento de la dependencia (física, financiera o ambas) del agresor para las tareas del cuidado.
- Dificultad para contactar con los servicios de ayuda.
- Falta de acceso a la información sobre servicios disponibles.
- Dificultades en el acceso al transporte.
- Miedo a ser institucionalizada.
- Temor a no ser creída (dificultad para reconocer la existencia de relaciones sexuales íntimas o dificultad profesional para entender e identificar algunas formas de maltrato).
- Violencia que es considerada más un problema competencia de los servicios sociales (cuando la ejercen quienes les cuidan) que un delito abordable por la policía y sistema penal.

Además, el aislamiento social contribuye de manera significativa al agravamiento de la situación en cuanto a la tipología (muchas veces múltiple y simultánea del maltrato) y su cronicidad.

La Comisión de la Mujer del CERMI ha elaborado una relación de factores específicos (endógenos y exógenos) de la discapacidad que hay que tener en cuenta al analizar la VG en este colectivo.

Entre los factores endógenos están:

- La autopercepción negativa.
- El escaso o nulo acceso a un empleo remunerado.
- La situación económica deficitaria.
- La ausencia de autonomía personal.

Por otra parte, dentro de los factores exógenos, contemplan:

- La percepción social de la mujer con discapacidad: mayores dificultades para expresarse y ser entendida, barreras de acceso a los servicios de información y ayuda, negación de los papeles tradicionales asignados a la condición de ser mujer, dependencia de otras personas, miedo a denunciar por la posibilidad de pérdida de vínculos y provisión de cuidados, menor credibilidad ante la denuncia, vivir en entornos que favorecen la violencia (centros residenciales, hospitales...).
- Tabúes y motivaciones que rodean el abuso sexual perpetrado contra estas mujeres:

- Mito de la deshumanización (ser consideradas como un ser en estado vegetativo o de segunda categoría).
- Mito de la mercancía dañada o “defectuosa”.
- Mito de la insensibilidad al dolor.
- Mito de la amenaza de la discapacidad: cuando las mujeres con discapacidad son vistas como peligrosas lo cual permite racionalizar el maltrato.
- Mito de la indefensión: imagen de la mayor vulnerabilidad y debilidad de estas mujeres.

6.2. Violencia y mujeres migrantes

Como en la situación de las mujeres con discapacidad, detrás de la etiqueta “mujer migrante” se esconde una realidad muy heterogénea. Es necesario considerar pues con todas las cautelas metodológicas y los matices posibles la situación particular de cada mujer en particular, al ser conscientes de la gran distancia que separa la enumeración de los condicionantes psicosociales generales que van a incrementar la vulnerabilidad de recibir violencia de todas las mujeres que migran de la realidad concreta de cada una de ellas. No obstante lo anterior, sí es posible recoger una serie de ellos que suelen estar presentes en la mayoría de las situaciones que afectan a estas mujeres.

Algunas autoras, (Rodríguez 2009: 141) consideran incluso la VG como una causa previa que motiva el hecho migratorio en algunas mujeres (huir de una violencia de pareja existente en el lugar de origen o la explotación que pueden sufrir con sus cuerpos –prostitución- como fuente de ingresos para paliar situaciones de pobreza, por ejemplo). Otras exponen el mayor riesgo de violencia sexual que entraña el hecho de la migración. El abuso sexual forma parte en numerosas ocasiones del precio del traslado. Las mujeres solas y jefas de hogar¹⁸ enfrentan mayores riesgos de violencia sexual. No hay que olvidar además que una parte significativa de las mujeres que emigran son obligadas a prostituirse, temporal o de manera permanente (Hourcade, 2010: 39). La VG está presente antes, durante y después de la emigración.

Además, cuando las mujeres llegan al país de “acogida” van a encontrarse con una serie de circunstancias que van a incrementar su vulnerabilidad a la VG (Solanes, 2012). Por todo ello no sorprende que los datos reflejen una prevalencia mayor en este grupo de mujeres comparadas con las mujeres españolas:

- En la Macroencuesta del Instituto de la Mujer del año 2011 el 20,9% de las mujeres extranjeras habían sufrido VG alguna vez alguna vez en la vida y, de ellas, el 5,8% lo estaban sufriendo en el último año y el 15,1% habían salido de ese maltrato. En todos los casos, la prevalencia entre las mujeres extranjeras duplica la de las españolas.
- En el estudio realizado mediante cuestionario autoadministrado a 10.202 mujeres que acudían a centros de atención primaria de salud, las mujeres inmigrantes manifestaron haber recibido violencia de su pareja -física y no física- en el último año en un 27.9% de los casos, frente a un 15.2% en el caso de las españolas. Este mismo estudio destacó que fueron más las mujeres inmigrantes que dijeron haber

¹⁸ Cabezas de familia.

denunciado o querer solucionar el problema pero no saber cómo. Se observó asimismo una menor proporción de mujeres inmigrantes que acudieron a profesionales sociosanitarios.

Migrar implica dejar en el lugar de origen parte de la red social y familiar de apoyo. A veces esta propia red ha favorecido la cultura de la violencia por lo que la emigración de la mujer, de entrada, puede favorecer una cierta liberación de la misma. En ocasiones el aislamiento social y actitudes racistas de la sociedad de llegada favorecen la incorporación en asociaciones de la propia cultura/etnia, las cuales, habitualmente, alientan roles de género más conservadores que la propia sociedad de acogida. A pesar de las anteriores matizaciones, se considera que la pérdida de la propia red social y familiar de apoyo es una circunstancia que va a exponer a la mujer a mayor riesgo de VG (de hecho, como se verá más adelante, disponer de apoyo social y familiar que condene la VG y apoye en la ruptura es uno de los elementos clave para el abandono de una relación violenta).

Una parte de las mujeres emigran bajo la fórmula de la reagrupación a cargo de su marido (sobre todo mujeres africanas y asiáticas), del cual pasan a depender económica y legalmente un tiempo variable (en estos momentos, han de pasar 5 años según la última reforma de 2011 de la Ley Orgánica de Extranjería para acceder a permiso de residencia de larga duración -y de trabajo- independiente del esposo). Si la mujer en este tiempo decide denunciar a su marido por VG pueden ocurrir diversas consecuencias para su agresor. Por una parte, es probable que él sea expulsado al país de origen. O que sea encarcelado en España y que cuando tenga que renovar el permiso de residencia, al tener antecedentes penales no lo logre. En cualquier caso, él perdería condiciones para trabajar y contribuir al sostenimiento económico de la familia. Esta situación se agrava más si hay deudas pendientes en la sociedad de origen que no pueden cubrirse con el regreso del esposo a la misma y el riesgo de ser víctima de violencia/extorsión por las personas a las que se adeuda el dinero. Por otra parte, el agresor “repatriado” puede represaliar a la familia de la mujer que habitualmente permanece en el país de origen. Las consecuencias para las mujeres son de dos clases en función de su situación administrativa-migratoria. En el caso de mujeres con residencia comunitaria por estar casadas con un español o comunitario, para mantener el derecho a residencia deben contar con sentencia judicial condenatoria y mientras tanto se les da un permiso provisional. En el caso de mujeres con residencia del régimen general, en su mayoría africanas, asiáticas y latinoamericanas, es suficiente con obtener una orden de protección o, en su defecto, que existan indicios de violencia, para que les concedan la residencia de larga duración, con independencia del reagrupante y con permiso de trabajo.

Si la que reagrupa es la mujer (más en el caso de mujeres latinoamericanas) puede encontrarse que la relación con el esposo haya cambiado de manera significativa durante los años que han permanecido separados. Ella ha podido transitar hacia un rol más autónomo, alentada por la cultura más igualitaria de la sociedad de acogida. Además suele ser la sostenedora económica de la familia. Todo ello puede aumentar la inseguridad y dependencia del marido que suele reaccionar, desde un rol más tradicional, aumentando el control sobre la mujer y ejerciendo violencia posteriormente, si no la hubiera previamente en la sociedad de origen.

La sociedad receptora (en este caso la española) suele tener una legislación en materia de VG menos permisiva con la misma que las sociedades de origen. Situación que unida a una cultura más igualitaria, y que ensalza –al menos formalmente- los derechos de las mujeres, puede estimular en muchas mujeres migrantes procesos de cambio personal tendentes a fomentar más su autonomía. Estos cambios en las mujeres suelen entrar en conflicto con los roles más conservadores/desigualitarios de sus esposos. Con frecuencia, este proceso asimétrico de evolución dentro de la pareja desencadena intentos por parte del marido/compañero por “reconducir” a la mujer al rol y actitudes anteriores que incluye el uso de la violencia en no pocas ocasiones.

Existen otra serie de factores que incrementan la vulnerabilidad de estas mujeres:

- La mayor precariedad económica.
- El desarraigo y aislamiento social.
- La situación legal.
- Dificultades añadidas del propio proceso de denuncia.
- La nula o escasa red de apoyo social.

La precariedad económica de la mujer inmigrante viene definida por su acceso (cuando logra incorporarse al mundo laboral retribuido) a trabajos de cualificación inferior a la que poseen generalmente. España es el país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en el que más inmigrantes ocupan puestos de trabajo por debajo de su cualificación profesional (Hourcade, 2010: 41), muchas veces en condiciones de cuasi-explotación (jornadas abusivas, salarios ínfimos, escasa o nula protección social, conculcación de derechos laborales básicos incluyendo la salud, escasa presencia sindical), mayor presión ante la renovación del contrato lo que conduce a actitudes de mayor sumisión e ingresos muy bajos. En general, ocupan nichos laborales con poco prestigio, escasas posibilidades de promoción y de relaciones interpersonales. Además su capacidad de ahorro para fines propios es casi nula: en la mayoría de las situaciones han de enviar remesas importantes a la familia que sigue todavía en el país de origen. Todo ello dificulta su autonomía en un proceso de separación de pareja. Las dificultades para acceder a una vivienda digna y propia refuerzan la permanencia con el compañero agresor.

Por otra parte, existen una serie de características habituales del proceso migratorio que afectan en buena medida a muchas de las mujeres migrantes afectadas por la VG. La emigración implica el cambio de los propios referentes culturales y la inmersión - muchas veces acelerada y sin apoyos- en la sociedad de acogida, sin el conocimiento suficiente de las nuevas claves culturales. El desarraigo, el aislamiento social, la pérdida de los marcos vitales básicos amenaza la salud mental y la integridad de una parte de quienes emigran. Las actitudes con tintes racistas presentes en mayor o menor medida en muchas de las personas de la sociedad de llegada dificultan a veces los procesos de incorporación social así como la creación de redes de apoyo. Además con frecuencia la situación real que se encuentran al llegar al lugar de destino suele distar bastante de las expectativas iniciales tejidas en la sociedad de origen, lo que incrementa su frustración y desesperanza.

Si una mujer migrante afectada por la VG opta finalmente por denunciar la situación, el tránsito por el sistema legal no está exento de dificultades añadidas (Gascón y Sorribas,

2004: 6). A los problemas de comunicación -dificultad del acceso a intérpretes adecuados en todas las fases de la tramitación de la denuncia, desde la recepción en la comisaría de policía hasta todas las declaraciones en el juzgado- se une el desconocimiento de la trama legal, los servicios de apoyo y los derechos que la asisten. También hay que contemplar los prejuicios racistas y el desconocimiento de la cultura de la mujer (Montañés y Moyano, 2006: 25-26) bastante presentes todavía en los profesionales encargados de su atención. Cuando además se está en situación de reagrupación de menores, la interposición de la denuncia puede paralizar el proceso (al dictarse orden de alejamiento y al dejar de residir juntos ambos cónyuges), por lo que muchas mujeres sopesan las ventajas y dificultades y optan por aguantar más tiempo bajo la relación violenta para no obstaculizar el encuentro con los hijos e hijas, largamente deseado. Tanto las sociedades de origen como las propias comunidades y redes sociales de inmigrantes que se generan en la sociedad de llegada suelen ser muy reacias a la denuncia de la VG, por lo que las mujeres que optan por ello con frecuencia sufren después presión social adicional, mayor rechazo y aislamiento social.

Cuando la mujer se encuentra en situación irregular, todavía existe riesgo de expulsión al país de origen tras la interposición de la denuncia si la mujer no obtiene una sentencia condenatoria de VG¹⁹. Y esto es así todavía pese a las mejoras introducidas por la última modificación de la Ley de Extranjería en 2011 que reconoce el derecho de la mujer a ser atendida en España (y a que se le garanticen los mismos derechos que al resto de mujeres afectadas en situaciones de VG). En dicha norma se reconoce el derecho a solicitar autorización de residencia y trabajo por circunstancias excepcionales para sí misma y también puede hacerse extensiva a sus descendientes (la autorización de trabajo para los hijo/as, solamente si cumplen el requisito de edad mínima de 16 años). Existe un riesgo importante todavía de no lograr dicha sentencia condenatoria por todas las dificultades adicionales que se topan estas mujeres en su itinerario por estancias policiales y judiciales. Estos importantes obstáculos explican que las mujeres inmigrantes en situación irregular prácticamente sólo lleguen a denunciar –y no en todos los casos- en situaciones graves de maltrato.

6.3. Violencia y mujeres empobrecidas y excluidas sociales

Se han establecido múltiples relaciones entre la violencia y la pobreza, desde perspectivas muy diferentes (Ruiz, 2003). Según Galtung (Martínez, 2005: 49-64), la pobreza es una forma de violencia estructural o indirecta, situación en la que la violencia se genera y se manifiesta como un poder desigual. Para este autor la “violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus capacidades potenciales” (Galtung, 1995). A su vez se pueden establecer relaciones diversas, y bidireccionales, entre la VG y la exclusión social de las mujeres (Damonti, 2014a).

La pobreza y la exclusión social tienen rostro de mujer, como así lo vienen demostrando estudios nacionales e internacionales (Comisión Europea, 2009). No obstante se hace preciso incorporar una matización relevante. Tal y como ha recogido Paola Damonti

¹⁹ Según el V Informe anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la mujer del año 2012, el 24,7% de las mujeres solicitantes del permiso de trabajo y residencia entre el 1 de enero de 2005 y el 31 de diciembre de 2011 no obtuvieron dicho permiso y un 7,7% de las solicitudes estaban, a 31 de diciembre de 2011, tramitándose.

(Damonti, 2014b) con datos recientes de la situación española “se confirma la “existencia de una ‘sobrerrepresentación femenina’ en el espacio de la exclusión pero no de una ‘feminización de la exclusión’, fenómeno que ha afectado solamente el caso específico de los hogares monoparentales”.

Además, en estos momentos hablar de exclusión social implica correr el riesgo de sesgo, puesto que, con datos del 2013 para nuestro país, “sólo el 34,2% de los hombres y 34,4% de las mujeres están ya plenamente integrados” (Damonti, 2014b). Y es que el espacio de la exclusión social ha dejado de tener límites nítidos, pasando en los últimos años a definirse de manera más adecuada como un “proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social en la que pueden distinguirse diversos estadios en función de la intensidad: desde la precariedad o vulnerabilidad hasta las situaciones de exclusión más graves. Situaciones en las que se produce un proceso de acumulación de barreras o riesgos en distintos ámbitos (laboral, formativo, sociosanitario, económico, relacional y habitacional) por un lado y de limitación de oportunidades de acceso a los mecanismos de protección, por el otro” (Laparra y otros, 2007:29). Por ello, en este trabajo, cuando se hablan de situaciones de exclusión social que afectan a las mujeres nos estamos refiriendo a aquellas relativas a la “exclusión social extrema” o más grave.

Las mujeres tienen -desde la esfera económica- menor autonomía para poder desarrollar un proyecto de vida propio (Comisión Europea, 2010: 4-5). Esta dependencia económica se convierte en una de las razones fundamentales por la que muchas mujeres afectadas por la VG vean cercenadas sus posibilidades de ruptura con su agresor. En el análisis de la Encuesta Nacional de Salud del año 2006 se constató que pertenecer a un estrato socioeconómico bajo, ser extranjera con una estructura familiar monoparental y grandes cargas familiares (más de tres menores a su cargo) son características que incrementan el riesgo de las mujeres de sufrir violencia del compañero íntimo (Vives, Álvarez, Gil, Torrubiano, Rofhs y Escribá, 2009: 412).

El índice de desarrollo de género (IDG) aglutina información cuantitativa sobre las desigualdades entre varones y mujeres en términos de longevidad, nivel educativo y de ingresos procedentes del trabajo remunerado. En un estudio basado en el IDG por provincias y muertes y denuncias de mujeres por violencia del compañero íntimo de 1997 a 2004 (Vives, Álvarez, Carrasco y Torrubiano, 2007: 244) se detectó que la tasa media de mortalidad y denuncias por esta violencia de las provincias con un IDG bajo es mayor que la de las provincias con un IDG alto. Este estudio es el primero en poner de relieve en nuestro país una relación estadísticamente significativa entre la violencia de este tipo y una causa de tipo social. Los datos coinciden con la evidencia empírica sobre la relación entre la mayor paridad de género, en términos de ingresos económicos, y empleo y reducción del riesgo de violencia contra las mujeres y feminicidios.

La Macroencuesta del 2011 aporta unos datos reveladores respecto a la mayor prevalencia de VG en mujeres con situaciones de desempleo:

- Mayor declaración de maltrato alguna vez en la vida (16,2% frente a la media del 10,8%),
- Mayor prevalencia de maltrato en el último año (4,9% frente a la media del 3,0%).
- Entre las mujeres que han sufrido VG alguna vez en la vida, la proporción de las mujeres que realizan trabajo no remunerado entre las que están viviendo maltrato es

muy elevada, sobre todo en comparación con las mujeres que han salido del mismo (16,8% frente al 7,8%).

- Respecto a las que han vivido VG alguna vez en la vida, se observa una mayor proporción en situación de paro en las que están sufriendo esa violencia (donde el porcentaje sube al 28,3%, frente a un porcentaje del 16,2% de paradas de las mujeres que nunca han vivido VG).

Además la pobreza y exclusión social configuran con demasiada frecuencia un conjunto de características personales (baja autoestima, sentirse rechazada socialmente, sentir vergüenza, impotencia, inseguridad, desesperanza, carencia de habilidades sociales,...) que tampoco fomentan la autodeterminación necesaria para afrontar la separación de la pareja, incluso cuando la VG revista gravedad.

Por otra parte, la VG destruye poco a poco las posibilidades de emancipación económica de la mujer: el aislamiento al que son sometidas, el control económico, la asignación dentro del rol tradicional de las tareas domésticas y de cuidado de las personas dependientes (menores, mayores y enfermas), la afectación de la salud que merma la energía vital. Todo ello dificulta la realización de un itinerario de cualificación e inserción laboral propicio para mantener un trabajo remunerado digno fuera del ámbito del hogar, con unos ingresos y condiciones que permitan la autonomía. Las mujeres acaparan la mayoría de los trabajos a tiempo parcial (Comisión Europea, 2005) y la brecha salarial entre ambos sexos sigue siendo notoria: un 16% en España en 2008 según la Encuesta de Estructura Salarial (Enred consultoría, 2010), un 17,6% de media en la Unión Europea en el año 2007 (Comisión Europea, 2009). Según la *Encuesta Cuatrienal de Estructura Salarial* de 2010, del INE, la retribución media que perciben las mujeres en España por una hora de trabajo es un 15,3% inferior a la de los hombres, situándose en un nivel similar a la media europea (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2012). Estos son algunos de los factores que explican a su vez el empobrecimiento personal que genera la VG, tanto si la mujer decide continuar con la relación como si opta por la ruptura.

Es preciso resaltar la heterogeneidad que circunscribe la realidad de la pobreza y exclusión social. Las mujeres afectadas por procesos de empobrecimiento y exclusión lo son por acumular en su experiencia vital varias situaciones de desventaja o vulnerabilidad social (Renés y Corera, 1999): discapacidades y problemas de salud crónicos, condición étnica o migrante, precariedad laboral, de vivienda, bajo nivel de estudios, escasa o nula cualificación e inserción laboral, ingresos económicos insuficientes, fuertes dificultades en el mundo de las relaciones sociales y familiares, monomarentalidad, problemas con la justicia. Dificultades que abarcan tres dimensiones fundamentales: la participación económica, la participación social y la participación del bienestar público (Laparra, 2007: 35). La suma e interacción de varias de las anteriores situaciones multiplica la potencialidad de vulnerabilidad de cada una de ellas por separado, incrementando la probabilidad de terminar formando parte de los grupos de población excluida, marginada, empobrecida. Por ello resulta oportuno realizar un análisis exhaustivo de la complejidad que envuelve cada una de las trayectorias vitales de estas mujeres y cuál es la influencia recíproca que se genera con la violencia vivida dentro de la pareja, tanto si se contempla la VG como un elemento causal o como consecuencia de dicha situación.

Próximas al ámbito de la exclusión se encuentran buena parte de las mujeres con problemas de drogodependencia. La Unión de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD) realizó en 2009 una investigación en la que se recogen las principales dificultades adicionales que tienen las mujeres con adicción a las drogas si además sufren VG. Habitualmente no reciben apoyo ni tratamiento profesional, puesto que su realidad de consumo de sustancias tóxicas se impone a la de sufrir VG. Si acceden a la red de drogodependencias, su situación de VG se queda sin trabajar o suele ser un elemento que influye en el abandono del tratamiento. Los y las profesionales que las atienden muchas veces no saben distinguir la violencia derivada de la adicción y las dinámicas a su alrededor (falta de sustancia, trapicheos, 'robos' dentro de la pareja, etc.) de una específicamente por razón de género. Profesionales que, en general, perciben la adicción como un impedimento para trabajar con las mujeres y piensan que es necesario actuar primero sobre ello, sobre todo si el consumo está activo, antes de actuar sobre la situación de malos tratos. Además en los centros de atención a la VG no se permite la entrada a mujeres con consumo activo en ningún caso (Martínez, 2010).

6.4. Violencia y mujeres que viven en el mundo rural

En los últimos años se ha acortado la distancia existente entre las condiciones de vida que se viven en el entorno urbano y el rural debido en parte a la mejora en las redes de comunicación, el avance de la implantación (todavía desigual e insuficiente) de las nuevas tecnologías de la información y comunicación así como la mayor implicación de las mujeres en la vida económica, social y laboral de los pequeños municipios. No obstante, persisten diferencias notables: menos recursos e infraestructuras disponibles, menor accesibilidad a servicios de salud, educación, ocio, cultura o déficits notables en los servicios públicos de transporte. Estas disparidades afectan de manera concreta a la vivencia que tienen las mujeres de la VG y a sus posibilidades del abandono de la misma, ocasionando, entre otras, menores posibilidades para romper el aislamiento social y para asegurar una autonomía personal al margen del entorno familiar y comunitario.

Los Datos de la Macroencuesta 2011 ratifican estas desigualdades en la vivencia y afrontamiento de la VG:

- Las mujeres residentes en municipios pequeños son las que declaran en menor medida haber vivido VG: la prevalencia es de 6,0% en el caso de las que han sufrido maltrato alguna vez en la vida y viven en municipios de menos de 2.000 habitantes (frente al 10,9% de la media) y del 9,5% en las que viven en municipios de 2.001 a 10.000 habitantes.
- En cuanto al maltrato en el último año, la prevalencia es del 1,2% entre las que residen en municipios de menos de 2.000 habitantes frente a una media del 3,0%. Las que residen en municipios entre 2000 y 10.000 habitantes la prevalencia es del 2,55%.

El Documento Violencia de Género en los pequeños municipios del estado español recoge las diferencias y los motivos de mayor vulnerabilidad respecto a la VG que viven los cinco millones de mujeres que viven en municipios con población inferior a 20.000 habitantes. Dentro de éstos, existen diferencias notables según su tamaño, pudiendo establecerse cuatro tramos de interés: aquellos municipios con menos de 500 habitantes (los de mayor pobreza en cuanto a la dotación de todo tipo de recursos, redes sociales y

medios de transporte), los que tienen entre 500 y 2000, los que tienen entre 2000 y 5000 y los que se encuentran entre 5000 y 20000 habitantes (con una cultura y dotaciones públicas más similares a las del entorno urbano).

El mundo rural español, tradicionalmente muy masculinizado, ofrece mayor resistencia al reconocimiento de la desigualdad y violencia puesto que el dominio de los hombres está más legitimado que en las ciudades. Persisten con mayor vigor costumbres culturales vinculadas al patriarcado (uso segregado de espacios públicos, mayor resistencia a la ruptura del matrimonio). Existe menor corresponsabilidad por parte de los varones y menos recursos para la conciliación de la vida personal/familiar y la social/laboral. A pesar de los avances, la situación económica de las mujeres es de mayor dependencia, tienen menor autonomía personal y, respecto al empleo, menores oportunidades, mayor precariedad e irregularidad. Todo ello hace que todavía el empleo femenino sea percibido como secundario y menos visible.

“Las mujeres rurales, históricamente, han trabajado y trabajan en los negocios y empresas familiares (más allá de las explotaciones agrarias), contribuyendo de forma importante a la marcha de la economía familiar. Sin embargo, este trabajo no ha estado reconocido ni por la sociedad, ni por sus familiares e, incluso, ni por ellas mismas. Esta falta de reconocimiento, esta invisibilización, ha conllevado la falta de independencia económica al no obtener unos ingresos propios, la falta de derechos sociales, la falta de identidad como profesional” (FADEMUR, 2008).

Son mujeres que viven en entornos con mayor control social: la influencia en la vida cotidiana de la familia extensa es mayor y la presión hacia la conformidad con los valores comunitarios (más homogéneos que en el entorno urbano) es notablemente superior. Todo ello genera dificultades adicionales para la ruptura de la pareja al tiempo que una estigmatización mayor de la mujer afectada por la VG. Este control comunitario se constata en una mayor preponderancia de las opiniones y creencias compartidas por la mayoría frente a las individuales, en una mayor presión social para públicamente hacer o no algunas actividades, expresar comportamientos y en la influencia para acceder a algunos apoyos sociales. Esta asunción de los valores mayoritarios está viéndose afectada por un cambio protagonizado por las nuevas generaciones de mujeres (por debajo de los 40 años y que han podido acceder a un nivel de estudios sensiblemente superior a sus madres) que están realizando interesantes procesos de ruptura con estos valores más conservadores y tradicionales, por lo que es previsible algún cambio de interés a medio plazo en el afrontamiento de la violencia en la pareja.

A ello hay que añadir una dotación insuficiente de recursos sociales públicos (la menor densidad de población provoca una mayor dispersión de los servicios básicos y un acceso más difícil a los especializados cuando existen). Este Documento recoge también la existencia de carencias significativas en la formación de los profesionales de los servicios públicos básicos (en los equipos de atención primaria de los centros de salud, de los servicios sociales y educativos), lo cual dificulta de manera notable la detección y el abordaje de los problemas de VG. La limitada autonomía presupuestaria y de competencias de los entes locales se manifiesta asimismo en el escaso desarrollo de políticas de igualdad o contra la VG.

Si las mujeres se deciden a presentar una denuncia de la situación, la presión social para no romper con el matrimonio es mucho más fuerte que en el ámbito urbano, tanto para

evitar perjuicios a las redes familiares, como para evitar sentirse criticada. El “*qué dirán*” tiene un peso decisivo en las mayores de 60 años y en las que tienen unas relaciones de género y comunitarias más tradicionalistas y arraigadas. Además, en relación con los servicios públicos encargados de atenderlas en el proceso (policías especializados, abogado-as formados en VG, centros de acogida, servicios de apoyo psicológico, lejanía de los puntos de encuentro,...) la dispersión, descoordinación y discontinuidad de algunos suelen ser las características dominantes. Especialmente vulnerable es la situación de las mujeres con diversidades funcionales puesto que no suele haber ni sensibilidad ni conocimiento sobre medidas para mejorar la accesibilidad física o de comunicación en la atención. Las infraestructuras de los recursos son casi siempre inaccesibles para personas en sillas de ruedas. No hay disponible información en braille y, no siempre, hay posibilidades de conseguir recursos de apoyo para la interpretación del lenguaje de signos, o las y los profesionales no las conocen. La discapacidad sensorial o de comprensión no se contempla. Solo en algunos casos, se dispone de información en otros idiomas. La población gitana no es objetivo específico de la difusión de información, ni de la atención. Las campañas de sensibilización apenas llegan al mundo rural.

Reconocerse mujer que vive VG y que alguien llegue a saberlo es un motivo de vergüenza personal y familiar. Por eso las mujeres exigen mucha confidencialidad a los profesionales y que los lugares en los que se les atienda por este problema no se identifiquen como tales por el entorno comunitario para evitar el señalamiento, algo que no suele ser viable en la práctica. Hay ausencia casi total de servicios de apoyo para el cuidado y atención de menores y otras personas dependientes, dificultad añadida que obstaculiza el proceso de autonomía que ha de emprender una mujer que rompe con la pareja violenta. También es notoria la escasez o difícil accesibilidad a servicios de apoyo para la recuperación personal y de fomento de la cualificación e inserción laboral. Por todo ello se obstaculiza la integralidad en la asistencia. Algunas de las medidas de protección propuestas en las actuales leyes se tornan inadecuadas en los pequeños pueblos donde es muy difícil respetar las órdenes de alejamiento o cuando la teleasistencia y otros dispositivos de control telefónico no son operativos por carencias en las infraestructuras de la telefonía móvil.

Trascendiendo el análisis por separado de las situaciones de vulnerabilidad, una mirada más profunda permite encontrar, a su vez, la existencia de unos elementos comunes al menos para tres de las cuatro situaciones desarrolladas con mayor detalle: mujeres migrantes, empobrecidas y excluidas sociales y residentes en entornos rurales. Por una parte, en estos tres grupos se puede apreciar una mayor presencia de las pautas socioculturales propias del patriarcado, que implican una mayor diferenciación y desigualdad intergéneros. A su vez, las mujeres con alguna o varias de estas situaciones de vulnerabilidad presentan una situación de menor autonomía económica (cuando no franca dependencia) que la generalidad de las mujeres. Además el acceso que tienen a los servicios públicos de ayuda (tanto generales como los específicos destinados a la atención en la VG) es menor que el resto de las mujeres –por diferentes motivos en cada grupo, pero con idéntico resultado-. Finalmente, estas mujeres tienen unas redes sociales más frágiles, insuficientes e inestables que el resto, lo cual les impide disponer de un apoyo sólido y continuado. Estas cuatro variables (mayor preeminencia del patriarcado, menor autonomía económica, menor acceso a los servicios públicos y mayor dificultad

con el apoyo recibido desde sus redes sociales) están presentes a su vez en una buena parte de las mujeres con diversidad funcional.

7. Factores de protección frente a la VG y facilitadores de la ruptura

Esta tesis aborda los factores que facilitan a las mujeres la ruptura con una relación violenta y la superación de la misma. Dentro de la insuficiente investigación existente todavía en relación a los procesos de la VG, hay algunos estudios que han permitido constatar que “cuando la mujer tiene autoridad y poder fuera de la familia el maltrato es infrecuente y también disminuye la violencia de forma notable cuando se produce una rápida intervención de otros miembros de la familia” (Ruiz, Blanco y Vives, 2004: 6).

Por otra parte, dichas autoras en el mismo artículo recogiendo el estudio de Coker, Watkins, Smith y Brandt (2003) señalan que “la ausencia de apoyo social se relaciona con una mayor frecuencia de violencia ejercida contra la mujer en la pareja, y que un elevado apoyo social puede amortiguar el impacto de la violencia en la salud física y psíquica de la mujer maltratada”.

La relevancia del apoyo social es recogida asimismo por Escudero y otros quienes, citando a V.A. Sadock, señalan su función preventiva para evitar el lavado de cerebro que acompaña a la relación violenta

“El lavado de cerebro se apoya tanto en la coerción física como mental. Todas las personas son vulnerables al lavado de cerebro si son expuestas durante un tiempo suficiente, si están solas y sin apoyos, y si se encuentran sin esperanza de escapar de la situación” (Escudero y otros, 2005 (II): 75).

Como puede apreciarse, aunque hayan sido denominados “de protección” por la literatura científica, más bien pueden considerarse como factores que van a permitir una rápida ruptura con la relación violenta y evitar por ello su cronificación. Con mayor propiedad podrían estimarse como factores de prevención secundaria, puesto que, salvo en el caso de “tener autoridad y poder fuera de la familia”, el resto se activan una vez se ha establecido una relación violenta.

Otros estudios han detectado otros factores que parecen tener una influencia destacada para facilitar la ruptura de la relación. En el estudio de Seoane (2004) descubrieron la importancia de los estallidos de violencia “como gota que colma el vaso” en la decisión de salida del hogar. Salida repentina que no suele implicar la separación definitiva, pero sí constituye un paso más en la decisión de ruptura de la relación. Por otra parte, Belén Nogueiras (2005: 49) recoge las siguientes situaciones que impulsan a las mujeres a pedir ayuda para salir de la relación:

- Cuando ya no existe la fase de “luna de miel” y la tensión y la agresión se suceden.
- Cuando la violencia comienza a dirigirse también hacia las hijas e hijos.
- Si el nivel de intensidad de la violencia aumenta y se percibe como grave.
- Cuando hay recursos sociosanitarios accesibles.
- Si existe apoyo de la familia o de otras personas cercanas.

En los estudios de “La Ruta Crítica” (Velzeboer, 2003: 15) realizados entre los años 1997-9 en 10 países de América Latina, la investigación reveló una serie de factores que facilitaban a las mujeres el paso a la ruptura de la relación. Entre ellos destacaban “modificaciones en el patrón del maltrato, por ejemplo cuando aumentaba la violencia, había infidelidades, sus agresores despilfarraban el dinero para el sustento familiar, o las posesiones y, especialmente, cuando la agresión se dirigía a sus hijos. El apoyo confiable de miembros de la familia y amigos y el tener acceso a información sobre la violencia basada en el género ayudaron a motivar a las mujeres a dar los primeros pasos hacia la solución de sus situaciones”. Por otra parte, la evaluación de los resultados de dicha Ruta Crítica realizaba una mirada al contexto en el que se desarrollaba la ayuda y aportaba los siguientes datos de interés en relación a la atención prestada desde las instituciones.

“El éxito de las intervenciones dependía de la disponibilidad, la calidad y la coordinación de los servicios y, sobre todo, del compromiso de los proveedores. Las mujeres proporcionaron las respuestas más positivas cuando sentían que las instituciones, ya fueran públicas o privadas, estaban genuinamente preocupadas por su bienestar, les brindaban apoyo emocional e información, las respetaban y apoyaban, y se mostraban dispuestas a defender sus derechos y seguridad. Las mujeres apreciaron en particular los esfuerzos de los proveedores por ayudarlas a fortalecer su autodeterminación y facilitar su capacidad de tomar sus propias decisiones acerca de cuándo y cómo librarse de las situaciones violentas. Los servicios considerados más eficaces fueron aquellos que no eran obstaculizados por rígidos mandatos institucionalizados y cuya flexibilidad les permitía tener en cuenta las situaciones y necesidades individuales. En la medida en que las instituciones tenían estas cualidades, podían servir como valiosos pasos adelante en las “rutas críticas” de las mujeres” (Velzeboer, 2003: 32).

Leonor Cantera (2004: 174) en su tesis doctoral elabora la siguiente relación de factores facilitadores de la salida de la relación, a partir de datos obtenidos de entrevistas a personas maltratadas por sus parejas en general y a profesionales. Los divide en dos niveles:

- Nivel subjetivo:

- Percibir apoyo social.
- Ponerle “nombre” al maltrato vivido.
- Autorreconocerse como “víctima”.
- Identificar situaciones de riesgo de maltrato.
- Adoptar estrategias de prevención y de autoprotección.
- Establecer puntos de resistencia al maltrato (buscar trabajo, ahorrar, informarse de cuestiones legales, mantener contactos exteriores, etc.)
- Sentir afecto por parte de personas ajenas a la pareja.
- Tener miedo de las consecuencias de seguir en la relación.
- Recordar (no olvidar-negar) las experiencias aversivas sufridas.
- Desear una vida diferente.
- Valorar la dignidad de la persona.
- Observar otros tipos de relación de pareja.
- Autoaprender de la propia experiencia de la presente relación.
- Aprender de (ser modelado por) personas “supervivientes” de malos tratos en pareja.

- Asertividad, autoestima, autoeficacia, habilidades sociales.

- Nivel objetivo (ambiental):

- Recibir apoyo social.
- Disponer de información pertinente sobre qué hacer en situaciones de maltrato en la pareja.
- Conocer la existencia de leyes y políticas específicas para el maltrato.
- Tener acceso a programas de atención y a profesionales (competentes, motivados y comprometidos) de asistencia a casos como el propio.
- Ser objeto de consejo, orientación y acompañamiento por algún referente importante desde el inicio del proceso de “salida” de la relación.
- Ser tratada desde los servicios de apoyo correspondientes con empatía, respeto y profesionalidad.
- Vivir en una sociedad que valora, en la Constitución y en la cotidianidad, la libertad, la tolerancia, la igualdad y la dignidad del ser humano.
- Tener empleo y recursos económicos.

Neus Roca, Montse Paíno, Matilde Albarracín, Laura Córdoba y Joana Espín en el Inventario de Recuperación que plantean dentro de la Evaluación del proceso de recuperación de la mujer en situación de violencia de pareja (2011, Anexo 7: 48) desarrollan una batería de indicadores. Éstos definen el vínculo psicológico de la mujer con la pareja violenta dentro de las cinco fases que, a su entender, integran el proceso de recuperación de una relación violenta. Estas fases son las siguientes:

- 1ª: Desorientación y búsqueda de ayuda.
- 2ª: Identificación de la violencia.
- 3ª: Inicio de la ruptura psicológica y primeros empoderamientos.
- 4ª: Mantenimiento de la relación con algunos límites y cambios.
- 5ª: Abandono de la relación abusiva y reconstrucción psicosocial.

Por su interés con el objeto de esta tesis se recogen los indicadores concretos que dichas autoras plantean como propios de las fases 4ª y 5ª.

Fase 4ª:

- No se plantea la separación; no quiere separarse del violento.
- La violencia verbal ha disminuido, las discusiones son menos frecuentes. No suele haber violencia física.
- Pone freno y límites al control que él ejerce sobre su actividad o sus decisiones («yo hago lo que quiero y no lo que él me dice», «le digo que no hace falta que presione más porque haré lo que me parezca conveniente y además sin hacer daño a nadie», etcétera).
- El hecho de poner límites al control o desprecio de él le supone menos desgaste y tensión.
- Toma iniciativas para satisfacer sus deseos o expectativas (laborales, carné de conducir, visitas familiares) con independencia de la reacción de malestar de él. Lucha y es más inmune (no hace caso) al desprecio que él la muestra.
- En caso de no haber cohabitación, y si él sigue sitiándola y controlándola, la mujer no pone límites, estrategias ni impedimentos para acabar o minimizar este contacto.

Fase 5ª:

- Mejora la autoestima y la confianza hacia ella misma: se gusta más, se respeta más.
- Toma medidas de protección para ella y para sus hijos/hijas ante el posible incremento de la violencia.
- Está aprendiendo a vivir por sí misma. Es más autónoma en las propias decisiones, tanto a la hora de tener en cuenta sus deseos como de obviar los de él.
- Ella se culpa por haber aguantado y por el mal que él ha hecho a sus hijos/hijas.
- Mejora la salud, disminuyen los síntomas físicos o psicosomáticos, se cuidan más las enfermedades crónicas o de larga duración.
- Se cuida más físicamente, en el vestir, etcétera.
- Va recuperando el contacto con amistades y familiares y los ve con más frecuencia.
- Tiene y sostiene actividad propia y fuera de casa.
- Mejora su relación con las hijas e hijos.
- Expresa y elabora el fracaso y el duelo por la pérdida de la pareja.
- Expresa y elabora la pérdida de su ideal de pareja y matrimonio.
- En caso de no haber cohabitación, la mujer sí pone límites al contacto o relación que tienen, dado que él es todavía violento (él mismo o, indirectamente, a través de la familia, de los hijos/hijas, del sistema judicial, etcétera).
- Cuestiona los roles y creencias tradicionales y busca nuevos referentes de modelos de mujer; o recupera el valor de las creencias más igualitaristas que siempre ha tenido.
- Ensayo y consolida nuevos comportamientos y creencias que le dan más autonomía, autoafirmación y satisfacción.

En 2013 se publicó el estudio “De la violencia se sale: 17+2 historias de vida” en el que se recogían las experiencias de ruptura con la VG en 19 mujeres de toda la geografía española (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2013). Algunas conclusiones de dicho trabajo son relevantes para este apartado de la investigación:

- Los pasos intermedios que es preciso dar desde que se decide no soportar más VG hasta la ruptura de la pareja.
- La decisión de la ruptura es personal.
- Existen unos factores que mejoran el éxito de la ruptura: sentirse escuchadas y comprendidas, acercamiento y trato profesional individualizado.
- Posibilidad de acogimiento alternativo donde el agresor no tenga acceso.
- El empleo, o las ayudas económicas en su defecto, es clave para su independencia.
- La ayuda psicológica tras la ruptura ayuda en su recuperación y empoderamiento.

Englobando todas estas heterogéneas aportaciones teóricas acerca de los factores que facilitan la ruptura y superación, puede observarse que en su mayoría pueden agruparse dentro de un proceso de empoderamiento de la mujer cuyo recorrido transitaría, en líneas generales, por estas fases:

- Identificar la situación que vive como violenta y comprender las consecuencias que implica para ella y otras personas afectadas directamente (menores y dependientes).
- Concebir que existe una salida a la relación: ruptura con el determinismo, la resignación y la sensación de impotencia.
- Desear otro tipo de vida. Decidirse a cambiar. Solicitar ayuda.
- Encontrar el apoyo necesario y acometer un trabajo de cambio personal (fortalecimiento/aprendizaje psicológico, físico, social y económico) para alcanzar la autonomía necesaria que permita la ruptura y superación definitiva.

Supondría un tránsito de una vida asentada en un pasado y presente destructivo hacia un futuro cargado de esperanza, nuevos proyectos y deseos marcados por la autonomía y reafirmación personal. Un camino a través del cual la mujer va adquiriendo protagonismo y poder (personal y social). Todo ello dentro de un contexto (familiar, social, institucional) de rechazo de la VG (y defensa de otro modelo de relación de pareja y de identidad femenina/masculina) y apoyo efectivo para el cambio a una vida digna.

La investigación en este punto no parece estar tan avanzada como en la relativa a las situaciones de vulnerabilidad. Por ello profundizar en estos factores, tenerlos como guía para las entrevistas con las mujeres y profesionales así como mantener apertura a otros que existan y todavía no se han detectado resulta una vía de investigación inexcusable para el objetivo de este trabajo.

8. Consecuencias de la violencia de género

Las dramáticas y devastadoras consecuencias que esta violencia produce han sido puestas de relieve en una gran profusión de estudios (Raya y otras, 2004; Fernández, 2004 y Plazaola y Ruiz, 2004) nacionales e internacionales, generando un consenso importante acerca de los efectos nocivos que tiene para la salud de las mujeres (Valls, 2008) tanto a corto, medio como largo plazo. Ello ha posibilitado su consideración como grave problema de salud pública por parte de la OMS en 1996. Afecta a la salud, la dignidad, la seguridad y la autonomía de sus víctimas. La violencia también repercute en otras personas que conviven con las mujeres y sus agresores (hijas e hijos, personas dependientes). Dificulta la participación social y económica de las mujeres. Influye en la probabilidad de tener empleo y en las posibilidades de promoción. Se produce una tendencia a ocupar empleos de baja cualificación y con salarios más bajos, con mayor índice de absentismo y de pérdida de empleo. La VG empobrece, tanto a las mujeres como a sus familias y comunidades. Además, ser una mujer que ha vivido VG incrementa la probabilidad de ser estigmatizada.

Para los países, en su conjunto, el coste es también elevado puesto que hay mayor uso de los servicios sanitarios y sociales, demandas judiciales, dificultades escolares, bajas por enfermedad y de productividad. La Organización de Naciones Unidas en 2006 apunta los siguientes tipos de costes:

“- Costo directo de los servicios relacionados con la violencia contra la mujer: gastos efectivos realizados por las personas, los gobiernos y las empresas en bienes, instalaciones y servicios para dar tratamiento y apoyo a las víctimas/ supervivientes y llevar a los autores ante la justicia.

- Reducción de empleos y productividad, por ausentarse del empleo como resultado de lesiones o traumas, o por trabajar en un nivel de productividad reducida a causa de las lesiones y el estrés. Pérdida de empleo como consecuencia de lo anterior, o porque se han visto obligadas a mudarse.

- Costes intangibles: dolor y el sufrimiento infligidos a las mujeres (y a sus familias)” (Federación Española de Municipios y Provincias y Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2011: 39).

8.1. Consecuencias en la salud

El aislamiento que genera así como las repercusiones de pérdida de salud ocasionan que las mujeres que sufren violencia acudan a los servicios sanitarios en mayor proporción (Raya y otras, 2004; Blanco, Ruíz-Jarabo, García de Vinuesa y Martín, 2004) que el resto de las mujeres y que éstos se conviertan en espacios privilegiados para la detección y el abordaje de la misma.

En los cuadros siguientes se recogen con mayor detalle los efectos de esta violencia en la salud de las mujeres y sus hijos e hijas.

Cuadro 3. *Consecuencias de la VG en la salud de las mujeres.*

Físicas	Sexuales y reproductivas
Lesiones abdominales y torácicas	Trastornos del aparato genital
Moretones e hinchazón	Esterilidad
Síndrome de dolor crónico	Enfermedades inflamatorias de la pelvis
Discapacidad	Complicaciones del embarazo, aborto espontáneo, parto prematuro, bajo peso al nacer
Fibromialgia	Disfunción sexual
Fracturas	Enfermedades de transmisión sexual, entre ellas la infección por VIH/SIDA
Trastornos del aparato digestivo	Práctica de abortos de riesgo
Síndrome de colon irritable	Embarazo no deseado
Desgarros y abrasiones	Pérdida del deseo sexual
Lesiones oculares	Dolor pélvico crónico
Disminución de las funciones físicas	Infección urinaria
Traumatismos, heridas, quemaduras diversas	
Trastornos del sueño	
Psíquicas y del comportamiento	Mortales
Abuso de alcohol, otras drogas y psicofármacos	Mortalidad relacionada con el sida
Depresión y ansiedad	Mortalidad materna
Trastornos de los hábitos alimentarios y del sueño	Homicidio
Sentimientos de vergüenza y culpabilidad	Suicidio

Psíquicas y del comportamiento	Sociales
Fobias y trastornos por pánico	Aislamiento social
Poca autoestima	Pérdida de empleo
Trastorno por estrés postraumático	Absentismo laboral
Trastornos psicósomáticos y psicopatológicos	Disminución del número de días de vida saludable
Comportamiento suicida y daño autoinfligido	Cambio de domicilio y/o ciudad forzado por la necesidad de protegerse
Comportamiento sexual de riesgo	
Dependencia psicológica del agresor (Síndrome de Estocolmo)	

Elaboración propia a partir del Protocolo Común para la Actuación Sanitaria ante la Violencia de Género del Sistema Nacional de Salud (2012) y el Protocolo de Actuación Sanitaria ante la violencia contra las mujeres del Servicio Riojano de Salud (2010)

Cuadro 4. *Consecuencias de la VG en la salud de los hijos e hijas*

Fatales y físicas	Psicosociales
Muerte por homicidio, o como resultado de interponerse entre su madre y el agresor	Ansiedad, depresión, baja autoestima
Riesgo de alteración de su desarrollo integral (retraso del crecimiento, disminución de las habilidades motoras, retardo en el lenguaje, síntomas regresivos)	Trastorno de estrés postraumático
Alteraciones del sueño y la alimentación	Trastornos psicopatológicos
Mayor frecuencia de enfermedades psicósomáticas	Déficit de atención y concentración. Hiperactividad
Con frecuencia son víctimas de maltrato por parte del padre	Sentimientos de amenaza
La violencia puede también afectar a otras personas dependientes de la mujer y que convivan con ella	Dificultades de aprendizaje y socialización, habilidades sociales escasas, bajo rendimiento escolar
	Adopción de comportamientos violentos o sumisos con sus compañeros y compañeras
	Comportamientos de riesgo
	Inhibición y aislamiento
	Adicciones
	Violencia transgeneracional con alta tolerancia a situaciones de violencia
	Parentalización. Asunción de roles de protección de hermano/as, de su madre

Elaboración propia a partir del Protocolo Común para la Actuación Sanitaria ante la Violencia de Género del Sistema Nacional de Salud (2012) y el Protocolo de Actuación Sanitaria ante la violencia contra las mujeres del Servicio Riojano de Salud (2010)

Las consecuencias de la VG también afectan al vínculo materno-filial, algo que, en la práctica profesional, apenas se suele considerar. Sin embargo este vínculo resulta muy dañado.

“El hecho de que una mujer, al verse cuestionada como madre a raíz de la violencia recibida (desprecios, humillaciones y desautorizaciones delante de los hijos), aumenta su sentimiento de culpa, de impotencia y la sensación de ser una mala madre, con el consecuente impacto que esto tiene en la imagen de la propia mujer. Todos estos daños repercuten también en la relación con sus hijos, ya que ellos también perciben las sensaciones de inseguridad, miedo, desprotección y confusión” (Plaza y Roche, 2011: 320).

Hay otro fenómeno que suele producirse con relativa frecuencia: la victimización secundaria. Es aquella que “se genera en la relación entre la víctima y el sistema sanitario, los cuerpos policiales, el sistema judicial o la sociedad en general, cuando las organizaciones que tienen que protegerla no lo hacen activa o pasivamente. Por ejemplo, cuando no se reconoce el maltrato, se culpabiliza a la víctima, se minimiza el daño, etc. También se ha denominado revictimización”. (Grupo de Violencia de género y Atención Primaria de la Societat Catalana de Medicina Familiar i Comunitària (CAMFiC) y Grupo de Ética de la Societat Catalana de Medicina Familiar i Comunitària (CAMFiC), 2013: 10). Este fenómeno ocasiona en la mujer una sensación de incomprensión, indefensión y aumenta la soledad e impotencia, al mismo tiempo que la violencia sigue encubierta, con el riesgo de su agravamiento. Como explica Leonor Cantera, se produce una respuesta disfuncional.

“Suele haber un denominador común a estas modalidades típicas de respuesta inadecuada a una más o menos difusa petición de auxilio por una mujer objeto de malos tratos: en un primer momento, la persona que recibe esta demanda de atención, en lugar de respetarla, valorarla, escucharla, creerla y empatizar con ella, se distancia de la misma, tratando de calmarla, quitando “hierro” a sus vivencias, invitándola a comprender las “razones” de la otra parte, previniéndola contra los presuntos “fantasmas” de un calvario cotidiano supuestamente el futuro en términos “esperanzadores” y, en último término, minimizando el significado y la importancia de su relato” (2004: 67).

Desde el entorno familiar o de amistades a veces se minimiza o cuestiona lo que expresa la mujer por variados motivos: bien porque no se acepte la ruptura de la pareja y se insista en el mantenimiento de la misma porque “en todas las parejas hay problemas”, bien porque el agresor dé una imagen diferente y les cree discrepancia a la hora de evaluar la situación. En la intervención profesional, si no existe una formación de calidad –con perspectiva de género- sobre la VG, resultan frecuentes intervenciones bastante desafortunadas. Desde la medicalización de los síntomas en el sistema sanitario –que implica un alargamiento en el proceso de detección del origen causal del problema-, a la indefensión en el sistema policial o penal, los efectos suelen agravar y enmascarar el problema, al tiempo que aumentan el sufrimiento de la mujer. La gravedad de la victimización no reside sólo en sus efectos directos sobre la mujer- que son de bastante gravedad- sino también en la invisibilidad de este extendido fenómeno, en la falta de consciencia del mismo, tanto en el ámbito profesional como institucional. Para profundizar en esta cuestión se pueden consultar las acciones identificadas por Mar Gallego y Liza García (2012: 159) que generan victimización en las mujeres, tanto en las instituciones de salud, comisaría, policía y fiscalía en Colombia. El desconocimiento

del contexto de las mujeres en situaciones de mayor vulnerabilidad respecto a la violencia, unido a sus dificultades para expresarse con asertividad y exigir una buena atención aumenta la probabilidad de que se produzca este fenómeno.

9. El sistema sanitario y la violencia de género

“Sufrió durante mucho tiempo y me tragué todo el dolor. Por eso estoy continuamente yendo al médico y tomando medicamentos. Nadie debería hacer esto”

Mujer entrevistada en Serbia y Montenegro (OMS, 2005)

El sistema sanitario es un lugar privilegiado para detectar y abordar la VG (Ruíz y otros, 2010: 128-135). Sin embargo, presenta unas características que dificultan de manera significativa la prestación de una adecuada atención a las mujeres que viven en esta situación. Algunas de las más destacadas se desgranarán a continuación.

Por una parte, su adscripción a las estructuras sociales de dominación a través del biopoder (Foucault, 1981); sistema basado en la primacía dada a la biología respecto a otras dimensiones sociales. En este sentido, el evolucionismo social instalado en la modernidad reforzó valores afines al sistema social emergente (capitalismo). Se normalizan las desigualdades a través de conceptos e imágenes corporales.

“No existe relación de poder sin la constitución correlativa de un campo de conocimiento, ni conocimiento alguno que no presuponga y constituya al mismo tiempo relaciones de poder” (Foucault, 1979).

Otra característica es el énfasis en los aspectos biológicos (biomedicina) que acarrió la naturalización del cuerpo de la mujer (así como de otros colectivos discriminados), el reduccionismo explicativo del proceso salud/enfermedad, una visión esencialista y determinista que encasilla y refuerza a las mujeres en los roles tradicionales asignados según la división sexual del trabajo (Esteban, 2006). Por ello hay autoras que defienden que “el sistema médico-científico puede considerarse uno de los principales sistemas de generación y mantenimiento de las desigualdades y discriminaciones para las mujeres en nuestra sociedad” (Esteban, 1996). Sistema que medicaliza el cuerpo de las mujeres como parte de una estrategia general de control, poder y dominación (Valls, 2009).

Por otra parte, prevalece una visión positivista de la enfermedad, que relega las dimensiones psicosociales, mantiene una estructura jerárquica en la relación profesional/paciente, reforzando la pasividad en las personas atendidas. La formación de los y las profesionales sanitarios sigue realizándose en la actualidad desde el paradigma biomédico, lo cual dificulta la escucha de los factores psicosociales en la relación sanitario/a-paciente. Así las mujeres aprenden a expresar el malestar bajo la forma de quejas somáticas. Este malestar no encuentra espacio para ser acogido, lo que redundará en una medicalización (Velasco, 2006) y cronificación de muchos problemas de salud que presentan las mujeres, así como en la pérdida de control experimentada por éstas. Algunos estudios constatan las resistencias de los profesionales de los servicios de salud a explorar las causas socioculturales porque los síntomas relatados no entran dentro de sus esquemas explicativos propios -biológicos o psicológicos- (Juárez, 2005). En el caso

de la VG, se produce una infradetección puesto que muchas de las consecuencias de la misma no son asociadas a la VG (Mar Gallego y Liza García, 2012: 149). Además, y centrando el análisis en los y las profesionales de la medicina, debido a

“la enculturación esencialista, biologicista y etnocéntrica del cuerpo y la salud, los análisis feministas son percibidos como una amenaza por muchos profesionales, ya que interrogan sus modos de vida, sus actitudes y prácticas asistenciales, el paradigma científico” (Esteban, 2006:10).

Se han encontrado diferencias significativas en la atención sanitaria en función del sexo de los profesionales sanitarios (Delgado y López-Fernández, 2004). Así las médicas, con carácter general, incluyen más contenidos psicosociales en su práctica clínica que sus colegas varones (la duración de las entrevistas es mayor, aportan más información a los pacientes, realizan más manifestaciones de empatía, están más orientadas hacia la “atención centrada en el paciente” y los y las pacientes tienen mayor protagonismo que cuando son atendidos por un médico). Las pacientes mujeres expresan preferencia por profesionales mujeres cuando tienen que ser atendidas por problemas psicosociales y familiares. Razones de género explican estos hechos. Esta diferencia según sexo afecta también de manera significativa en los procesos formativos sobre VG que realizan los hombres sanitarios, revelando dificultades adicionales para el cambio. Entre otras cuestiones, comprender y aceptar su posición de superioridad en las relaciones con las mujeres, lo cual suscita no pocas resistencias, así como mayores dificultades para sumarse al enfoque biopsicosocial (Esecé, 2009, 112)

Como ya se ha apuntado en el inicio de este trabajo, en los últimos años han acaecido importantes transformaciones en el ámbito de la atención a las mujeres que viven VG. Además de las nuevas referencias legislativas, la presión social hacia la mejora de la atención a estas mujeres también ha llegado al sistema sanitario. Dentro del mismo, el número de profesionales preocupado/as ante la gravedad de este fenómeno es creciente trasladando su inquietud en foros diversos. La relación del sistema sanitario con otros sistemas competentes en la materia (educación, servicios sociales, justicia) también está favoreciendo este cambio. Sin embargo, existen muchas lagunas por superar todavía. El peso de las características del sistema sanitario señaladas antes dificulta los cambios a acometer. Así lo señalan algunos estudios realizados en nuestro país:

- “La violencia de pareja contra las mujeres y los servicios de salud” (Seoane y Gálvez, 2004). A lo largo del informe se apuntan problemas de falta de escucha a las demandas de las mujeres cuando tienen que ver con el malestar y sufrimiento de éstas, falta de respuesta cuando el problema de la VG se hace explícito, incapacidad para establecer relaciones de empatía, ausencia de formación específica en maltrato, circunstancias estructurales que imponen una relación profesional-paciente mecánica y burocrática, existencia de mitos y prejuicios sobre patologías asociadas “al modo de ser” de las mujeres. También diferencias en la atención según el sexo de los y las profesionales sanitarios (mayor atención psicosocial por parte de las sanitarias) así como carencia de perspectiva de género en los y las profesionales al percibir el problema e ineficacia de los dispositivos de salud mental en la comprensión y abordaje del problema de manera adecuada.
- “La salud de las mujeres en Asturias. Reflexiones desde las propias mujeres” (Uría, Mosquera y García, 2005). En él se recoge el reconocimiento por parte de las

médicas de la invisibilidad del problema de la VG, de la inseguridad y temor a afrontar por el desconocimiento, la necesidad de tener formación desde la perspectiva de género para poder captar las desigualdades entre los dos sexos. Por parte de las mujeres- pacientes, la sensación de que el tema pasa desapercibido para los y las médicas, incapaces de detectarlo a través de patologías asociadas como la depresión o el consumo de fármacos.

- “La detección y abordaje de la violencia doméstica desde la atención primaria de salud: una cuestión pendiente” (Aretio, 2001). Se constatan la existencia de prejuicios en un porcentaje alto de profesionales (mayor en los de más edad); las mujeres profesionales perciben el maltrato de manera más coherente con las definiciones consensuadas por la comunidad científica y política; infradetección de sintomatología (física, psíquica y social) asociada a la violencia; atribución al comportamiento de la mujer de la principal dificultad para la detección; temor a enfrentar la situación de VG en la consulta por invadir la intimidad y/o por no saber manejarla de manera adecuada; falta de tiempo suficiente para atender a las mujeres que viven VG.
- Investigación realizada en Canarias con trabajo de campo entre los años 2004 y 2009 para conocer las actitudes y formación en violencia de género del personal sanitario de los servicios públicos de la Comunidad Canaria, analizando la relevancia de algunos factores personales y del tipo de asistencia en dichas actitudes y formación. Entre sus conclusiones destaca que “aunque se da gran diversidad y hay bastantes profesionales sanitarios ejerciendo en la sanidad pública canaria con conductas y actitudes adecuadas hacia la violencia de género, aún persisten quienes responsabilizan y/o culpan a la mujer de su propia victimización, los/as que consideran que la violencia de género es un problema de la relación de pareja y quienes sostienen una serie de mitos y estereotipos tales como que la violencia de género es fruto de la enfermedad mental del agresor y/o del consumo de alcohol y drogas (Matud y otras, 2009).
- En el año 2006 se realizó un estudio en el Hospital Clínico de Barcelona para evaluar la opinión del personal de medicina y enfermería frente a la violencia doméstica (Coll-Vinent, Echeverría, Farrás, Rodríguez, Millá y Santiñá, 2008: 7-10). Sus resultados más relevantes indican que la mayoría de las personas encuestadas consideraban la violencia un problema importante, pero no un problema de salud. Más de la mitad estimaban que podían tener un papel relevante en la detección de la violencia, pero consideraban muy baja su preparación para ello. El personal de enfermería era más sensible al problema y se consideraba más preparado que el personal médico.

Como se ha apreciado antes la VG produce graves problemas en la salud de las mujeres, motivo por el cual acuden con más frecuencia que otros grupos de población a los centros sanitarios. En muchas ocasiones estos dispositivos son casi los únicos lugares donde ellas pueden recibir la ayuda necesaria para cambiar la situación. Se convierten así en “espacios privilegiados” de ayuda a éstas. La responsabilidad que recae en el sistema sanitario es muy elevada; por ello se torna tan relevante la atención prestada en el mismo.

En nuestro país, en los últimos años y con un liderazgo considerable desde un grupo de profesionales sanitarias integradas en la Red de Investigación en Salud y Género, se han realizado algunos estudios en nuestro país para profundizar en este fenómeno desde la

perspectiva epidemiológica (Ruíz y otras, 2006; Raya y otras, 2004 y Vives, Álvarez-Dardet y Caballero, 2003). También están surgiendo interesantes reflexiones en torno a las prácticas sanitarias existentes (Ruíz, Blanco y Vives 2004; Fernández, 2004; Rohlfs y Valls, 2003 y Fernández y otros, 2003) partiendo en algunos casos de revisiones bibliográficas de experiencias similares en otros países (Vives, Gil, Carrasco y Álvarez, 2006 y Plazaola y Ruíz, 2004). En todos estos trabajos se coincide en señalar la necesidad de un cambio acuciante en las prácticas sanitarias para atender a las mujeres de otra manera, con perspectiva de género y enfoque psicosocial. Por otra parte, la Red CAPS, red de mujeres profesionales de la salud, fomenta la perspectiva de género en el ámbito de la salud, así como otras importantes asociaciones feministas que abordan directamente el campo de la salud (Uría y Mosquera, 2013: 320).

A nivel institucional destaca el empeño mostrado por las profesionales que integraban el Observatorio de Salud de las Mujeres del Ministerio de Sanidad, Consumo y Servicios Sociales²⁰ así como responsables políticos y técnicos integrados en la Comisión Contra la VG del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud para ir cambiando algunas prácticas asistenciales. Además de los dos protocolos aprobados (2007 y 2012) se han mejorado los instrumentos de registro de la VG detectada en el sistema sanitario público y se están impulsando proyectos de Buenas Prácticas para mejorar la atención prestada al respecto. No obstante, las políticas de recortes de los últimos años se han dejado sentir también en esta importante área. Además de la supresión mencionada del Observatorio, los recursos humanos y económicos destinados a formación y sensibilización del personal son menores que hace sólo unos años. Descendiendo al nivel autonómico, en los últimos años se están desarrollando en la práctica totalidad diversas modalidades formativas para cumplir las directrices indicadas en el Plan de Formación de los y las profesionales para aplicar el Protocolo Común para la Actuación Sanitaria ante la Violencia de Género del año 2012. Igualmente, la mayoría de los servicios sanitarios propios han puesto en marcha protocolos regionales para detectar y abordar la VG.

Por otra parte es necesario destacar que han sido muchos los esfuerzos de las feministas (en buena medida profesionales vinculadas al sistema sanitario) por introducir la perspectiva de género en el mismo. Pero éste, como se ha visto, se muestra resistente a la pérdida de poder que suponen los nuevos planteamientos. Hay algunos logros y avances:

- incorporación de algunos indicadores de la categoría de género en las encuestas de salud. Desde el punto de vista epidemiológico, es significativo visibilizar las desiguales condiciones de acceso a la salud, de vida y la repercusión que los roles diferenciales según sexos tiene en una morbilidad y mortalidad diferencial. Recoger en las encuestas preguntas relativas a la ocupación, clase social, nivel de estudios, trabajo reproductivo y productivo, tiempo para el cuidado de otros miembros de la familia y para una misma, morbilidad autopercibida y trastornos psicosomáticos, la red social de apoyo y satisfacción, utilización de los servicios sanitarios (Rohlfs y

²⁰ La Ley 15/2014, de racionalización del Sector Público y otras medidas de reforma administrativa, publicada en el BOE del 17 de septiembre incluye la supresión de dicho Observatorio.

otros, 2000). También se torna relevante la propuesta de Ruiz y colaboradores (Ruiz, Papí, Carbrera, Ruiz y Álvarez, 2006); al defender tres niveles de observación para analizar la caracterización del género: la identidad social de género en relación a los valores normativos, la posición social de las mujeres y hombres en relación a la organización de la estructura social y la identidad personal en relación a la autopercepción.

- Mostrar la confusión del sexo con el género. Ante la importancia de considerar la perspectiva de género en los estudios de salud, muchos investigadores e investigadoras, que sin asumir este marco teórico, han confundido ambos conceptos, limitándose a escribir género en aquellos sitios donde sólo hay una referencia al sexo (en relación a datos que sólo están desagregados por sexo) o a analizar el “género” sin comprender sus implicaciones o haciéndolo sólo en algunos aspectos parciales (Rohlf, Borrel y Fonseca, 2000). La importancia que este asunto tiene y la capacidad para tratar ambos conceptos con la claridad necesaria (sexo y género) es clave para aportar calidad científica a una investigación (Krieger, 2003).
- Evidenciar el sesgo de género al cuestionar el patrón de normalidad occidental: el modelo hegemónico correspondiente a un varón, adulto, sano, blanco, de clase media.
- Defender la consideración del género como variable independiente, que necesita ser analizada en interacción con otras categorías de análisis social “There is a good reason to question the conceptual and substantive validity of treating gender as a dichotomous variable in multivariate analyses. And there are good alternatives to this approach. Gender-specific analyses provide greater interpretative richness and give full voice to the complexity of the socially constructed meaning of gender, instead of trying to “control” for it. Treating gender as a dummy variable ignores the nature of gender as a multidimensional social, cultural, psychological, and biological reality” (Kunkel y Atchley, 1996).
- Lograr que el género se contemple como un determinante de salud (Bonder, 2006). Poner de manifiesto las relaciones de subordinación, la repercusión en la salud (tanto para mujeres como para hombres) de los roles diferenciales. Incorporar los estilos de vida, los factores psíquicos y sociales así como la subjetividad. Este logro se aprecia en el planteamiento de algunos problemas de salud (violencia de género, atención al malestar de las mujeres) y, aunque todavía constituyen honrosas excepciones en el panorama sanitario español, apuntan hacia una transformación cualitativa considerable a medio plazo.

Todo ello ha contribuido en los últimos años a redefinir el campo llamado de “la salud de las mujeres”, abriendo puertas a la revisión de conceptos y prácticas asistenciales (ginecología, cardiología, medicina interna, salud mental, endocrinología). No obstante los avances, la medicalización de los problemas de salud de las mujeres (práctica ejercida también por las sanitarias mujeres) ha llamado la atención de algunas teóricas que han alertado de la desconexión existente todavía en nuestro país entre la reflexión feminista y las investigadoras y profesionales de la salud (Esteban, 1996; García, Jiménez y Martínez, 2010). El abordaje de la VG parece tender puentes entre ambos ámbitos (investigación/práctica asistencial) y puede alumbrar caminos de esperanza hacia una unión necesaria.

Hace ya unos cuantos años que la Conferencia de la OMS celebrada en Alma-Ata (URSS, 6-12 septiembre 1978) recogía como principios de la atención primaria de salud

la implicación de la comunidad en la solución de sus problemas de salud, incluyendo el trabajo coordinado con las organizaciones sociales, desde una perspectiva más horizontal. La VG constituye una de las expresiones más abrumadoras de la desigualdad entre hombres y mujeres. El sistema sanitario, tradicionalmente patriarcal, androcéntrico y autoritario, tiene un importante reto por delante para afrontar este fenómeno: cambiar radicalmente sus prácticas de atención para dirigirlas hacia un estilo horizontal, participativo, que fomente la escucha, el trabajo en red con colectivos y asociaciones de mujeres y/o comunitarias. En definitiva, pasar de ser un organismo reproductor de las desigualdades de género a poder convertirse en un espacio que devuelva el poder a las mujeres. Traspasar el protagonismo de sus profesionales a las mujeres. En el mejor sentido, desmedicalizar la atención a la VG para orientarla hacia el contexto sociocultural.

Explorar la atención prestada a la VG en el sistema sanitario, indagar en las vivencias que al respecto expresan las mujeres afectadas se convierte en el momento actual en una oportunidad privilegiada para desvelar las prácticas patriarcales/autoritarias que todavía le impregnan así como para visibilizar otras que están fomentando la autonomía de las mujeres y poder potenciarlas para que el sistema sanitario pueda devenir en aliado de las mujeres en su objetivo de mejorar sus condiciones de vida.

10. Algunos elementos relevantes para el análisis

A lo largo del Marco Teórico desarrollado hasta aquí se puede apreciar la complejidad que envuelve el fenómeno de la VG, tanto desde una mirada estructural como la que se realiza a una relación en particular de pareja. Es por ello por lo que parece oportuno, a modo de cierre de esta parte del trabajo, recabar algunas de las constataciones más relevantes que se han ido exponiendo. Ello ayudará a centrar los aspectos nucleares de la investigación, especialmente, el trabajo de campo a desarrollar.

Por una parte se ha observado que las mujeres que viven VG en sus relaciones de pareja disponen de factores personales y sociales facilitadores de la ruptura y superación de dicha situación. Es notable la ausencia de conocimiento al respecto, pero la experiencia indica que no todas las mujeres viven la violencia en la pareja de la misma manera: ni en la forma de presentarse ésta, ni en el tiempo de duración, ni en la tipología de relación mantenida. Asimismo, son diversas las estrategias utilizadas para la ruptura con dicha situación. En la mayoría de ocasiones son el resultado de la interacción de factores personales y sociales. La importancia del contexto no es desdeñable, ya que los estudios realizados hasta ahora inciden en subrayar la influencia de la familia próxima y el apoyo social.

Estos factores (personales y sociales) facilitadores están influidos a su vez por variables independientes como la edad, etnia, clase social, nivel de instrucción, situación laboral, y características favorecedoras de exclusión social (diversidad funcional, prostitución, adicciones, prisión). Las teóricas feministas y otras han evidenciado la interacción entre las diversas variables independientes relevantes y cómo sus efectos se producen a través de procesos de interacción compleja en varias direcciones. Es relevante la reflexión de en relación a la mirada estructural que realizan al contexto de la desigualdad entre géneros para concluir que las mujeres afectadas por varias desigualdades acaban siendo “personas múltiplemente subordinadas”, viviendo en un entramado que propicia a su

vez condiciones de subordinación para la VG (Gallego y García, 2012: 56). Por ello, atribuir a uno sólo de ellos determinados efectos no deja de ser muy arriesgado metodológicamente. Pero es necesario avanzar en la comprensión de estos procesos. Los datos epidemiológicos apuntan mayor prevalencia de la VG en grupos de mujeres con menor poder social: inmigrantes, con diversidad funcional, en situación de dependencia económica, con aislamiento social, con bajos niveles de instrucción educativa y escasa cualificación laboral. Como también se ha podido apreciar, existen a su vez una serie de variables presentes en la mayoría de las situaciones de vulnerabilidad (mayor presencia de las pautas socioculturales propias del patriarcado, menor autonomía económica, menor y más dificultoso acceso a los servicios públicos de ayuda y redes sociales más frágiles e insuficientes).

Por lo tanto, cabe la posibilidad de plantear si no serán estas variables independientes las que tengan un mayor peso en la configuración de la mayor vulnerabilidad de las mujeres en relación a la VG, más allá de la asignación de ésta a sectores determinados de mujeres. Estas variables, de contenido más claramente estructural, invitan a reorientar la mirada: en lugar de mirar a grupos concretos de mujeres, parece conveniente analizar la influencia de dichos factores estructurales en la génesis y mantenimiento de la VG. Los relatos de las mujeres pueden aportar claridad así como líneas de avance en este terreno todavía “casi virgen”. Conocer los hechos concretos, sus contextos, las valoraciones y percepciones que tienen de estos factores tanto ellas como las y los profesionales que las atienden resulta relevante. Varias teóricas feministas, entre ellas Marcela Lagarde (2005), han identificado diversos elementos que ayudan a las mujeres a ganar protagonismo en sus vidas. Es previsible que éstos no diferirán de manera sustantiva de aquellos necesarios para superar la relación de violencia.

Por otra parte, se puede presuponer que el itinerario asistencial que cada mujer realiza ejerce una influencia destacada en su proceso de ruptura y superación. Este itinerario puede ser muy diverso. Parece relevante que la mujer pueda acceder pronto (en los momentos iniciales de la emergencia de la violencia) y que sea atendida de manera adecuada, con actuaciones que se adapten al momento, ritmo y necesidades particulares de cada una. El respeto a la autodeterminación de las mujeres puede ser un elemento esencial. También parece importante que el vínculo establecido con sus profesionales garantice la continuidad de su atención y que ésta sea realizada de manera coordinada tanto entre todos los profesionales que la atiendan como entre el conjunto de las instituciones implicadas.

Además se ha visto que el sistema sanitario es un espacio privilegiado para la atención a las mujeres que viven VG. Pero se ha apreciado que dentro del mismo existe gran diversidad respecto a la atención profesional y al enfoque de la misma. Existen intervenciones profesionales que favorecen mejor que otras la superación de esta situación por parte de las mujeres. Estas prácticas profesionales “facilitadoras” están relacionadas con conocimientos, actitudes y habilidades de los y las profesionales sanitarios y sociosanitarios que centran el proceso de cambio en el ritmo, necesidades y potencialidades de cada una de las mujeres afectadas, respetando el protagonismo de las mismas en todo momento. De igual manera, las intervenciones realizadas desde la perspectiva de género parecen garantizar un mayor éxito en la intervención y pueden ayudar a las mujeres a superar en mayor medida la VG.

Junto a lo anterior, se ha constatado que las intervenciones basadas en el modelo biomédico favorecen la cronicidad y el agravamiento de la VG. Este modelo se caracteriza por una visión biologicista de la salud, con la falta de formación de las y los profesionales sanitarios en la perspectiva de género, con el énfasis en la medicalización de los malestares de las mujeres así como con una estructura organizativa que privilegia los aspectos más asistencialistas frente a un trabajo de prevención y promoción de la salud.

Volviendo la mirada hacia las mujeres, y desde la perspectiva de género, se puede presuponer que las mujeres afectadas por la violencia en su relación de pareja son muy activas en el empleo de múltiples estrategias para superar este problema. Sin embargo, existe una imagen de pasividad de las mujeres en el afrontamiento de la VG, tanto entre las propias mujeres como entre los y las profesionales que las atienden para la superación de este problema. Esta imagen está interconectada con la de pasividad y dependencia atribuida a las mujeres en general y que corresponde con un modelo de socialización basado en la desigualdad entre hombres y mujeres. El prejuicio social generalizado impide la visibilización y el reconocimiento de los múltiples esfuerzos que las mujeres realizan para enfrentar la VG, reforzando el papel de víctima pasiva en la mujer. Aflorar estas estrategias contribuirá a cambiar la imagen de las mujeres al tiempo que permitirá afrontar con mayor optimismo la superación de la VG (tanto en las propias mujeres como en los y las profesionales llamados a atenderlas).

Los procesos de superación²¹ de la relación violenta –complejos y múltiples como son los procesos personales de cambio- para ser exitosos necesariamente implican el cuestionamiento y cambio del rol, expectativas y comprensión de lo que debe ser y cómo tiene que comportarse una mujer, tanto en la relación de pareja como en el resto de sus facetas personales y sociales. Sólo en la medida que la mujer realice un cambio profundo respecto a la manera en que se comprende y se constituye como mujer, superando el modelo de asignación de roles masculinos y femeninos propio de la socialización patriarcal tradicional, podrá superar la VG. Por otra parte, la totalidad de las mujeres -no sólo las afectadas de manera particular por la VG en su/s relaciones de pareja- para mejorar su autonomía personal han de realizar un proceso de deconstrucción de su ser engenerado en la subordinación patriarcal y volver a engenerarse bajo un modelo basado en la igualdad. Por lo tanto, la superación de la VG va a permitir a la mujer mejorar de manera significativa su empoderamiento.

Finalmente, y en relación con las intervenciones profesionales prestadas desde los diferentes servicios de atención en el área de la VG, es previsible contar que en la medida que el conjunto de sus profesionales conozca las maneras más eficientes de intervenir en la VG pueda reorientar sus actuaciones para dar respuestas más adecuadas a las necesidades de las mujeres. En esa dirección apuntan la acogida de los protocolos realizados, los programas formativos y algunos cambios organizativos efectuados en algunos dispositivos. Por lo tanto, si esta investigación (u otras similares) aportan elementos que sustenten la necesidad de acometer cambios para la mejora se puede prever una acogida favorable– al menos no rechazo- de la mayoría de los y las

²¹ Entendida no sólo como mera ruptura con la relación violenta sino como proceso que posibilita una transformación profunda de la mujer que, por una parte, le permita recuperarse del trauma vivido y, por otra, garantizar que no volverá a reincidir en nuevas relaciones violentas.

profesionales implicados, así como de los cargos que ostentan la responsabilidad del conjunto de cada institución implicada. Esto es especialmente cierto en el sistema sanitario, el cual, pese a la preeminencia del modelo biomédico, ha sabido incorporar algunos cambios de calado en la atención a la VG.

Por otra parte, el cambio que puede suponer el viraje hacia modelos de intervención basados en la escucha a las mujeres, atención a la subjetividad y mayor apertura a la comprensión y abordaje de los factores psicosociales puede redundar en una dinámica positiva de enriquecimiento profesional. Y es así, entre otras razones, porque la atención a mujeres que viven VG sin las herramientas adecuadas conduce a la desesperanza y quemazón de muchos profesionales sanitarios y sociosanitarios. Este proceso es previsible que se produzca en el sistema sanitario de manera particular, pero es extrapolable al resto de sistemas de protección social y atención a la VG.

PARTE SEGUNDA: OBJETIVOS, HIPÓTESIS, METODOLOGÍA

“Toda violencia es una forma de simbolizar la destrucción del otro. La contaminación mimética de la violencia nos conduce a una cultura violenta en que los sujetos actúan violentamente de forma naturalizada. Para desconstruir ese ciclo vicioso es necesario intervenir en el núcleo originario de la violencia: su legitimación simbólica. Los medios para hacerlo son variados. Entre ellos, el principal es confrontar a la violencia con las víctimas, que son su resultado más perverso. Ese contraste mostrará la barbarie de toda violencia posibilitando un impacto deslegitimador. Toda violencia pierde su justificación argumentativa cuando es colocada delante de sus efectos: la perversión de la vida aniquilada.” (Bartolomé Ruiz, Castor M. M., 2011)

CAPÍTULO 3. Objetivos e hipótesis

“La energía de nuestra percepción se hace inseparable de la energía de la creación”

John Berger

1. Objetivos

1.1 Generales

1. Conocer los factores (personales y sociales) que han facilitado a las mujeres la ruptura con una relación de pareja heterosexual marcada por la VG así como aquellos que han permitido la superación del problema.
2. Identificar los procesos asistenciales realizados, particularmente en el sistema sanitario riojano, que ayudan a las mujeres que viven una relación de pareja violenta a romper con la misma y a superar la situación con éxito.
3. Evidenciar el protagonismo de las mujeres en una doble vertiente: en los procesos de afrontamiento de la violencia en la relación de pareja y en la demanda al sistema sanitario de otras metodologías de intervención, contribuyendo a superar la imagen de la pasividad de las mujeres en estos procesos.

1.2 Específicos

- 1.1 Conocer los factores personales y sociales que han facilitado a las mujeres la ruptura con una relación de pareja heterosexual violenta y la superación de dicha situación.
 - 1.2 Relacionar los factores personales y sociales que han facilitado la ruptura con una relación de pareja violenta y la superación de dicha situación con otros factores de segmentación social (edad, clase social, país de procedencia, grupo étnico) o variables relevantes (situación laboral, características favorecedoras de exclusión social y/o vulnerabilidad social –pobreza, discapacidad, prostitución, migración adicciones, prisión).
 - 1.3. Conocer la influencia de los diferentes itinerarios asistenciales (fundamentalmente en el sistema sanitario pero también en el sistema de servicios sociales, interior y justicia) en los procesos de ruptura y superación de la relación violenta.
- 2.1 Conocer las intervenciones profesionales, así como otro tipo de factores relacionados con el contexto del sistema sanitario, que favorecen la ruptura de las mujeres con sus relaciones de pareja violentas y la superación de las mismas.
 - 2.2 Conocer las intervenciones profesionales, así como otro tipo de factores del sistema sanitario, que favorecen la permanencia de las mujeres en sus relaciones de pareja violentas.

3.1 Identificar los conocimientos, habilidades y actitudes que tienen las mujeres para afrontar y superar las situaciones de violencia en el ámbito de la pareja reconociendo el protagonismo de éstas en sus vidas.

3.2. Identificar los procesos por los cuales las mujeres avanzan en la autonomía personal y colectiva, a través de la superación de una relación de pareja violenta.

3.3 Conocer los estilos y formas de atención que las mujeres demandan al sistema sanitario para mejorar la atención que se les presta.

2. Hipótesis

“Es de gran relevancia para la salud femenina, tanto física como psíquica, que las mujeres lleguen a reconocer la relación existente entre sus condicionantes de vida y los síntomas que las aquejan... De este modo les será posible reapropiarse de sus saberes sobre sus malestares, sus afectos, sus deseos, sin la necesidad de mitigarlos con psicofármacos”

Mabel Burin, Esther Moncarz y Susana Velásquez

1.1.1 Existen factores personales y sociales que van a facilitar la ruptura y superación de la VG. Todas aquellas situaciones que den más poder –empoderamiento- a la mujer (tanto dentro como fuera del hogar) le van a facilitar la ruptura y superación de la relación.

1.2.1 Los factores (personales y sociales) facilitadores de la ruptura y superación están influidos por variables independientes como la edad, etnia, clase social, nivel de instrucción, situación laboral, características favorecedoras de exclusión social (discapacidad, prostitución, adicciones, prisión). Todos ellos interactúan entre sí de manera compleja. A su vez están influidos por otro grupo de variables de carácter más estructural (patriarcado, autonomía económica, acceso a los servicios públicos y disponibilidad de apoyo suficiente a través de sus redes sociales). Aquellos factores – y las relaciones entre ellos- que permitan el acceso a las mujeres a un mayor nivel de empoderamiento (personal y social) facilitarán en mayor medida y de mejor manera el proceso de ruptura y superación de la VG.

1.3.1. Cuanto antes se acceda a la intervención profesional, cuanto más se adapte la actuación técnica al momento, ritmo y necesidades particulares de cada mujer y cuanto más se respete la autodeterminación de la misma más rápido será el proceso para la ruptura y mejor la superación de la violencia.

2.1.1 Las intervenciones profesionales realizadas en el sistema sanitario para ayudar a las mujeres que se efectúen siguiendo los criterios establecidos por el modelo bio-psico-social que aborde de manera integral la situación de la mujer serán más eficientes en la atención a las mujeres afectadas por la VG. Esa atención mejorará significativamente si es provista desde un modelo de escucha centrado en las necesidades de las mujeres y con perspectiva de género.

2.2.1 Las intervenciones profesionales realizadas en el sistema sanitario para ayudar a las mujeres que se efectúen siguiendo los criterios establecidos por el modelo biomédico favorecerán la permanencia y cronicidad de las situaciones de violencia de pareja en las mujeres.

3.1.1 Las mujeres afectadas por la violencia en su relación de pareja son muy activas en el empleo de múltiples estrategias para afrontar y superar este problema, lejos del papel pasivo con el que son percibidas de manera generalizada.

3.2.1. Las mujeres afectadas por la VG lograrán una mejor y más profunda superación de la misma en la medida que realicen un proceso personal de deconstrucción de su subjetividad y configuren su nueva identidad desde la perspectiva de género. Esta manera de afrontar la relación violenta dotará a las mujeres de un mayor nivel de empoderamiento personal.

3.3.1. Ofrecer al sistema sanitario modelos y estrategias más eficientes en la atención prestada en las situaciones de VG -en coherencia con las necesidades y demandas de las mujeres- transformará la intervención, mejorando la atención no sólo a la VG, sino a la salud en general de las mujeres –y varones- y el bienestar profesional.

CAPÍTULO 4. Metodología

1. La mirada cualitativa

“Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete”

Hans-Georg Gadamer

Como se ha mencionado en el Marco Teórico, la teoría feminista también ha evidenciado la importancia de realizar investigaciones cualitativas que incorporen la perspectiva de la subjetividad, con la finalidad -entre otras- de poner de manifiesto las tramas ocultas de la desigualdad. Por las características de esta investigación y los objetivos que persigue, la opción de la metodología cualitativa se torna la más apropiada en el estado actual de situación para acercarnos a las vivencias de las mujeres y avanzar un poco más en el conocimiento de las estrategias utilizadas para superar la situación de VG. Las especulaciones acerca de los procesos, maneras y relación más coherentes a mantener en el proceso investigador desde la perspectiva de género tanto con las mujeres que han vivido situaciones de violencia en la pareja como con las profesionales²² que las atienden, así como la consulta a una variada bibliografía, han supuesto una etapa larga y densa. Algunas de esas reflexiones se recogen a continuación con el afán de facilitar la comprensión y fundamentación teórica de las decisiones metodológicas finalmente adoptadas.

Existen tres objetivos fundamentales en todo proceso investigador: explicar la realidad, aplicar los conocimientos adquiridos e implicar a los sujetos sociales. Al proceso investigador podemos acceder desde dos grandes referentes: el positivismo²³ y la fenomenología²⁴. El interaccionismo simbólico es otro referente teórico de interés a considerar²⁵. El positivismo y la fenomenología sustentan, respectivamente, dos metodologías diferenciales: la cuantitativa y la cualitativa. Esta última se enmarca en torno a una perspectiva dialéctica (Villasante, 1994).

La metodología cualitativa (Taylor y Bogdan, 1996) es básicamente inductiva, contempla a los sujetos estudiados dentro de su contexto sociocultural -enfoque holístico-, quien investiga es sensible a la influencia de su presencia -por lo que se procura mediatizar lo menos posible el discurso- y de la proyección de su propia

²² Se menciona en femenino exclusivamente a las profesionales porque todas las que han participado en las entrevistas triangulares son mujeres.

²³ Búsqueda de la supuesta objetividad de los hechos sociales. El/la investigadora tiene un rol de prepotencia, es “quien sabe”.

²⁴ Reconoce y valora la subjetividad, busca la comprensión del punto de vista de los sujetos “investigados”

²⁵ Según el cual, los individuos perciben de la realidad conceptos de significación que guían su propia acción y que el comportamiento varía a partir de la propia experiencia. Refuerza la importancia de partir del marco cultural global así como de las experiencias y percepciones de cada persona.

subjetividad y cuerpo axiológico en el acercamiento y análisis del objeto de estudio -por lo que éstos suelen ser explicitados-, procura comprender a las personas estudiadas dentro de sus marcos de referencia reconociéndoles la categoría de sujetos, enfatiza la recogida de la diversidad de todas las perspectivas y busca la validez de las técnicas empleadas. Otra de sus características es la flexibilidad en el transcurso del proceso investigador, adaptando las técnicas en función de los datos y análisis preliminares que vayan surgiendo “sobre la marcha”.

Jesús Ibáñez (1983) alertó de la importancia del lenguaje.

“El lenguaje es, a la vez, instrumento y objeto de la investigación social. Es objeto porque el orden social tiene que ver con el lenguaje (...) El orden social es una red de dictados e interdicciones, de prescripciones y procripciones: es del orden del decir.

Al ser el lenguaje a la vez instrumento y objeto se desvanece la ilusión de una ciencia social dogmática y cerrada, de un saber seguro (...) Las ciencias sociales posibles son dispositivos siempre provisionales, siempre abiertos. (...) La perspectiva estructural no busca la incidencia de los fenómenos, sino su sentido.”

El espacio social es función del espacio lingüístico. La lengua “contiene” a la sociedad. Es el espacio de la subjetividad y de la intersubjetividad. La socialización es un proceso de habla instituyente que configura la subjetividad en el orden institucional. El acceso al lenguaje es acceso a un mundo con “sentido”. Comunicar no es sino converger en un espacio imaginario previamente constituido, poner en común lo que ya es común. Pero el orden social tiene procesos de ruptura, que también se expresan a través del lenguaje. Mediado por lo simbólico, lo social sólo puede existir en unos sujetos que lo producen y lo portan (lo crean y lo creen). La escucha, pues, se torna elemento imprescindible en el proceso investigador. Elegir la técnica que permita la mejor escucha va a formar parte de la pericia investigadora. Escuchar para acceder al lenguaje, que tiene dos elementos cuya consideración reviste interés:

- El semiótico: o parte energética (muestra el estado de ánimo, la forma de posicionarse respecto al objeto de estudio, la sociedad en general) Permite el análisis del “sentido” de lo dicho.
- El simbólico: o información expresada (signos, códigos). Permite acceder al discurso del grupo/clase/categoría a la que pertenece.

La investigación cualitativa trabaja con juegos de lenguaje abiertos a la irrupción de la información. Se investiga lo que no se conoce, se busca el descubrimiento de las estructuras de sentido. En las técnicas cualitativas el individuo investigado es un/a agente social, ocupa un lugar en la estructura social cuyo discurso visibiliza el de su clase o colectivo social.

Teniendo en cuenta lo anterior, y la complejidad implícita en la escucha a mujeres que han vivido VG -así como a las profesionales que las atienden-, para el propósito de este trabajo se ha considerado que hay tres técnicas cualitativas más idóneas:

- La entrevista en profundidad.
- La entrevista triangular.
- Las dinámicas grupales.

Cada una está indicada para obtener información bajo condiciones diferentes. El empleo de cada una de ellas dentro del trabajo de campo va a delimitar las dos grandes fases que lo han constituido:

- Fase 1: Escucha individualizada a las mujeres (enero-diciembre 2012).
- Fase 2: Diálogos grupales (profesionales y mujeres).
 - o 2.1 Entrevistas triangulares con las profesionales (marzo-mayo 2013).
 - o 2.2 Dinámicas grupales con mujeres (junio- julio 2013).

2. Fase primera: la escucha individualizada a las mujeres

“Así se desarrollan nuestras conversaciones, victoria perpetua del lenguaje sobre la opacidad de las cosas, silencios luminosos que expresan más de lo que callan (...) El mundo entero está en lo que decimos... y enteramente iluminado por lo que callamos”

Daniel Pennac

Sin ninguna duda, ésta ha sido la parte más intensa del trabajo de campo. Para escuchar a las mujeres que habían vivido –y superado- relaciones de pareja violentas, la técnica elegida fue la entrevista en profundidad, esa “conversación entre dos personas (investigador/a, informante) dirigida y registrada por el/la investigador/a con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental sobre un tema definido de antemano en el marco de una investigación (Alonso, 2003)”. Implica siempre un proceso de comunicación, en el transcurso del cual, ambos protagonistas pueden influirse mutuamente, tanto consciente como inconscientemente. Es la herramienta favorita de la investigación cualitativa (Ruiz, 1996).

Muchas de sus indicaciones (Alonso, 2003) se mostraban especialmente aconsejables para esta fase del trabajo de campo para:

- Reconstruir la vivencia pasada de las mujeres.
- Estudiar las representaciones sociales personalizadas en cada una de ellas.
- Explorar la interacción entre constituciones psicológicas personales y conductas sociales específicas, entre la vivencia de cada mujer y las diferentes variables independientes.

Además el uso de la entrevista en profundidad en esta fase aportaba una serie de ventajas (Vallés, 1997) relevantes para la investigación en ese momento inicial: obtención de una gran riqueza informativa -tanto en las palabras como en los enfoques de las personas entrevistadas- proporcionaba a la investigadora la oportunidad para clarificar y hacer un seguimiento de preguntas y respuestas en un marco de interacción más directo, personalizado, flexible y espontáneo que la entrevista estructurada o encuesta; ofrecía flexibilidad inmediata en la ejecución de la misma; permitía la comprensión de los hechos analizados y, finalmente, favorecía la creación de un ambiente lo suficientemente cómodo, y seguro que permitía a su vez la exploración de aspectos íntimos de la relación de pareja vivida difíciles de ser expresados en otro contexto o con otras técnicas. Además, tal y como se relata en el **Anexo XIV**,

Consideraciones relevantes del trabajo de campo desarrollado, la manera en la que fueron realizadas favoreció que las mujeres pudieran sentirse -en parte- protagonistas y agentes de cambio, al posibilitar que sus propuestas fueran recogidas e incorporadas entre las propuestas finales de esta investigación.

Antes del trabajo de campo propiamente dicho, fue necesario definir con la mayor concreción posible quiénes iban a ser las candidatas a ser entrevistadas. Se consideraron algunas variables que podían condicionar el discurso de las mujeres para acordar algunos criterios relevantes.

El primero de ellos guarda relación con la estimación de lo que se iba a considerar “mujer que ha superado la VG”. La superación de la violencia se ha venido considerando en diversos estudios bajo prismas muy diferentes: desde la ruptura con la relación mantenida durante un periodo de tiempo más o menos largo hasta el análisis del cambio o superación realizados por ellas de los roles, mandatos y/o situaciones (económicos, afectivos, sociales) que hacían posible la relación de pareja violenta. En el estudio de Seoane¹⁵, citado en el Marco Teórico, adoptaron el criterio de entrevistar a mujeres que hubieran realizado una separación física -legalizada o no- del hombre que las agredía dentro de los dos años anteriores a la entrevista, con independencia de que siguieran viviendo una situación de riesgo. En el trabajo de Leonor Cantera (2004, 176), las “supervivientes” son las “que han logrado salir y sobrevivir física, psicológica y socialmente a una relación de maltrato en la pareja”. Si el objeto de esta tesis persigue conocer aquellos factores que ayudan a superar la relación violenta, parece evidente que no cualquier mujer que hubiera protagonizado una ruptura de pareja podía ser candidata (puesto que la mera ruptura no implica -tal y como se comprende en esta investigación- la superación de la situación), sino más bien aquéllas que hubieran iniciado algún proceso de cambio en dicha dirección. La decisión adoptada en este trabajo ha sido la de entrevistar a mujeres que, a juicio de las personas -profesionales o no²⁶- que derivasen a las mismas, se encontraran mejor que antes de la ruptura y hubieran realizado algún avance personal respecto de la situación inicial (en la mayor parte de las ocasiones, mediante el trabajo terapéutico con profesionales competentes en VG). Aun con todo, y como se verá más adelante en el apartado de las entrevistas excluidas, el criterio definitivo de inclusión ha sido la valoración final de la investigadora de esta tesis, cuando se ha constatado que las mujeres realmente han experimentado cambios cualitativos en positivo tras la ruptura y su testimonio aportaba elementos de interés al estudio de los factores de superación.

El segundo de los criterios estimado es el relativo al tiempo transcurrido desde la ruptura. A medida que avanza el tiempo, la elaboración del proceso por parte de la mujer ofrece elementos diferenciales. Por una parte, a mayor tiempo sucedido tras la ruptura, mayor probabilidad de realizar un relato distorsionado por los efectos del paso del tiempo y su repercusión en la memoria. Por otra, el paso del tiempo permite hacer un cambio mayor a la mujer y -desde su nueva posición y comprensión de lo vivido- ésta explicará los acontecimientos, probablemente, de manera diferente a cómo los vivió en el pasado. Esto último guarda relación con otra de las variables de interés: si la mujer ha iniciado un proceso de autonomía y cambio personal, desde la nueva perspectiva es

²⁶ Como se verá más adelante, una de las mujeres fue derivada por un hombre que supo de esta investigación de manera informal.

probable que realice un análisis -de la relación violenta y lo que ocurrió tras la ruptura- diferente al que habría elaborado si no hubiera mediado dicha intervención.

Como se podrá apreciar en el **Anexo I (Códigos de la tabla de datos de mujeres)** se optó por establecer diferentes tramos respecto al tiempo de la ruptura para controlar la posible influencia de esta variable.

Además, existen una serie de variables independientes que han mostrado su influencia en la violencia que pueden experimentar las mujeres en la pareja -tal y como se ha recogido en el Marco Teórico de esta tesis- y que resultaba aconsejable que fueran recogidas a efectos analíticos. Entre estas variables se encuentran: la edad, la etnia o lugar de procedencia, el nivel de instrucción, la clase social, la situación laboral, la situación económica, la existencia o no de situaciones de vulnerabilidad, el hábitat en el que residía mientras duró la relación de pareja violenta así como la existencia o no de personas dependientes a su cargo.

Con todas esas variables se elaboró un cuadro de doble entrada (Tabla de datos de las mujeres en adelante) donde se recogían los datos de cada mujer. En ese cuadro se registraban además otras categorías de análisis estimadas de interés para el estudio de la experiencia de cada mujer: el tiempo que había convivido con el agresor, el tiempo transcurrido desde la ruptura definitiva y la existencia o no de intervención profesional para superar la situación de VG.

Para completar dicha Tabla de datos -sociodemográficos y otros- se incluyeron otras dos variables: profesional e institución que había derivado a la mujer para la investigación y estado civil. Esta **Tabla de datos de las mujeres** está recogida en el **Anexo II** así como las categorías en las que se clasificaba cada una de las variables. Como se puede apreciar en dicha Tabla, se logró una muestra con representatividad de las diferentes variables independientes.

Respecto a la derivación, es oportuno realizar dos matizaciones. La primera, el objetivo inicial era captar a la mayor cantidad posible de mujeres desde el sistema sanitario público de La Rioja (ya que una parte de los objetivos de esta tesis busca explorar e incidir en las prácticas realizadas desde dicho sistema en el ámbito de la atención a las mujeres con VG). La captación estaba abierta desde el inicio a otros sistemas de protección social (especialmente el de servicios sociales). La derivación final desde salud fue menor de lo previsto, por lo que hubo que reforzar la remisión desde las otras agencias sociales, judiciales, comunitarias intervinientes con la VG para alcanzar el número de entrevistas planificado inicialmente. En el caso de mujeres que no fueron derivadas por profesionales del sistema de salud se preguntaba específicamente por la intervención desde éste en el caso de que hubiera tenido lugar. La otra matización en relación con la derivación es la decisión de la investigadora de no entrevistar a mujeres con las cuales ella hubiera tenido vinculación profesional²⁷. El motivo: procurar mediatizar lo menos posible el discurso de cada mujer. Algo que habría ocurrido con mucha probabilidad de haber entrevistado a aquellas mujeres con las cuales había intervenido en el pasado, entre otros motivos, por la dificultad evidente para que éstas

²⁷ La investigadora tenía acceso a muchas mujeres al haber trabajado –en calidad de trabajadora social en centros de salud- con muchas la ruptura y superación de la violencia en la pareja.

podieran evaluar sin presiones adicionales la intervención profesional que la entrevistadora había hecho en el pasado con cada una de ellas.

En el trabajo investigador con personas que han sufrido violencia es relevante la observación rigurosa de unos criterios éticos estrictos. En el caso de las mujeres, la propia OMS –consciente de las implicaciones del tema- elaboró en 1999 una guía con las recomendaciones éticas y de seguridad para las investigaciones de violencia doméstica contra la mujer. Esta investigación se desarrolla además vinculada al entorno sanitario, donde es habitual la firma de documentos de consentimiento informado entre pacientes y profesionales para muchas de las intervenciones sanitarias. Teniendo en cuenta todo ello -diversos modelos de consentimiento existentes en el sistema sanitario público riojano y las propias recomendaciones de la OMS-, se elaboró el **Documento de Consentimiento Informado Mujeres (Anexo III)** para ser firmado por partida doble tanto por las mujeres como por la investigadora al principio de cada entrevista, quedándose un ejemplar cada una. Como puede observarse en el mismo, se procuraba velar en todo momento por el bienestar emocional y la seguridad de las mujeres – durante y después de la entrevista-, incluyendo todos los aspectos relativos a la confidencialidad. En este documento de consentimiento se recababa asimismo la autorización de cada mujer para emplear la información facilitada para los objetivos de la investigación, incluida la publicación de partes de sus testimonios²⁸ en trabajos posteriores.

Respecto a la entrevista prevista a mantener, se decidió que fuera semiestructurada, con un grado de apertura y flexibilidad muy alto en función de la evolución del discurso de cada mujer, procurando respetar su espontaneidad y minimizando la directividad.

Se elaboró un **Guión de entrevista a las mujeres (Anexo IV)** en el que se recogían grandes bloques para ser abordados entrelazados con el discurso peculiar de cada mujer. Los más destacados son: datos sociodemográficos, historia de violencia en la pareja, proceso de consciencia de la violencia, apoyo familiar y social, intervención profesional, causas y momento de la ruptura, factores que ayudan en la superación, evaluación de la intervención recibida desde los diferentes sistemas de protección e intervención, cambios experimentados tras la ruptura, retos pendientes, proyectos de futuro, vivencia de la soledad, autocuidado y autoestima, proceso de empoderamiento personal vivido, afectación de hijas e hijos, antecedentes previos de violencia y propuestas que la mujer quisiera realizar respecto a las propias mujeres, familias y redes de apoyo, instituciones y sociedad en general. Este guión se diseñó a partir de las dimensiones y aspectos señalados relevantes en el Marco Teórico así como de aquéllos que constituían algunas de las hipótesis de trabajo.

El proceso de captación de las mujeres ha sido más complejo de lo previsto al principio, motivo por el cual se alargó esta primera fase más de lo planificado. A principios de enero de 2012 se envió un correo electrónico a responsables de organismos públicos de La Rioja y a entidades sociales entre cuyos objetivos figurase la intervención con mujeres con VG. Con ello se buscaba lograr la mayor variedad en la procedencia de las mujeres en lo relativo a profesionales/entidades intervinientes para garantizar la mayor representatividad posible de la muestra. En dicho escrito se explicaban los objetivos de

²⁸ Preservando en todo momento el anonimato de cada mujer.

la investigación y se solicitaba su colaboración en la captación: proponer a mujeres con las que hubieran intervenido acceder a mantener una entrevista con la investigadora. El correo se envió a toda/os la/os trabajadora/es sociales del sistema público de servicios sociales y del sistema sanitario de La Rioja, a un buen número²⁹ de profesionales sanitarios (medicina de familia, pediatría, salud mental, enfermería), a la psicóloga del Centro Asesor de la Mujer y las de la red de Oficinas de Atención a la Víctima del Delito, a los servicios sociales penitenciarios, al Instituto Riojano de Medicina Legal, a varias organizaciones de atención a población inmigrante, en situación de exclusión, pobreza, adicciones, minoría étnica (gitana), a la Red Vecinal de Atención a la Violencia Doméstica y a todas las organizaciones que trabajan con la discapacidad e integradas en la estructura del CERMI riojano. Con algunas de dichas organizaciones se mantuvieron reuniones específicas para explicar el objeto y fines de la investigación y para remover obstáculos para favorecer la implicación³⁰ de sus profesionales y responsables en la captación y derivación de mujeres.

Además es oportuno recordar que uno de los propósitos con el trabajo de campo era poder “dar voz” a aquellas mujeres con situaciones de vulnerabilidad/exclusión relevantes que habitualmente no son entrevistadas en este tipo de trabajos, precisamente, por las dificultades de acceso a las mismas. Ese objetivo se logró, con no pocas gestiones y esfuerzos, lo cual contribuyó, también, a alargar la fase de trabajo de campo.

La vinculación de esta tesis con el sistema sanitario público³¹ aconsejó realizar una serie de gestiones institucionales para lograr la mayor implicación posible de dicho sistema en esta investigación. Entre otros asuntos, hubo que redactar una solicitud dirigida al Consejero de Salud y Servicios Sociales de La Rioja para obtener las autorizaciones pertinentes así como mantener una reunión con la Directora General de Servicios Sociales de dicha consejería.

Dentro de las tareas desarrolladas para captar mujeres, merece la pena destacar³² las dificultades acaecidas con tres instituciones. La primera, con la red de Oficinas de Atención a la Víctima del Delito en La Rioja. Se realizaron las primeras gestiones para captación a principios de febrero de 2012; las primeras mujeres remitidas llegaron a finales de septiembre del mismo año. La segunda, con el Centro Penitenciario de Logroño: desde febrero de 2012 había dos mujeres internas dispuestas a mantener la entrevista. Por motivos de seguridad y de trámites burocráticos -y tras varias cartas

²⁹ Alrededor de la cincuentena.

³⁰ Servicios Sociales Comunitarios de La Rioja, Servicios Sociales del Ayuntamiento de Logroño, Comité regional del CERMI, profesionales sociales de FEAPS, Red de Salud Mental del Servicio Riojano de Salud, Trabajadoras sociales del Servicio Riojano de Salud, Trabajadora Social del Equipo Psicosocial del Juzgado, AMDELAR (Asociación de Mujeres de América Latina).

³¹ Esta investigadora ha dispuesto de un permiso especial laboral concedido por el Servicio Riojano de Salud –su lugar de trabajo habitual- de tres años de duración para poder hacer esta tesis. Además uno de los propósitos principales de la tesis es incorporar en el sistema sanitario las mejoras en las intervenciones profesionales que se puedan proponer tras los resultados obtenidos con esta investigación.

³² Quedan recogidas aquí porque lo acontecido aporta información que, mediante el análisis posterior en el apartado de resultados, ofrece elementos de interés para esta investigación.

solicitando permisos incluso a la Dirección General de Instituciones Penitenciarias explicando el objeto y metodología de la investigación- se logró la autorización necesaria para hacer las entrevistas en el interior de la prisión en septiembre, pudiéndose celebrar finalmente las mismas en octubre del mismo año. Y la tercera, con el CERMI riojano. Se realizaron los primeros contactos con dicha institución en febrero de 2012, se mantuvo una reunión con el Comité Ejecutivo de dicha entidad a finales de abril del mismo año y otra con técnicas de FEAPS La Rioja (Federación Riojana de Organizaciones a favor de las personas con discapacidad intelectual). A la mayoría de las profesionales de las entidades (salvo las integradas en FEAPS) no les llegó la información de la investigación, por lo que en septiembre se realizaron contactos directos con personal técnico de algunas de las más relevantes, logrando captar alguna mujer que es entrevistada a partir de dicho mes.

Estando ya en marcha esta primera fase del trabajo de campo, y tras la escucha a las primeras mujeres inmigrantes, se percibió que existían algunas diferencias relevantes en comparación con el resto de mujeres. Por ello se decidió entrevistar a mayor número de mujeres inmigrantes al objeto de confirmar estas diferencias. Así se entrevistaron a 21 mujeres inmigrantes, de las cuales se seleccionaron finalmente 17 para el análisis completo³³.

La relación total de derivaciones efectuadas aparece reflejada en la Tabla de datos de mujeres. Además de las profesionales, hay tres derivaciones “espontáneas”³⁴: una a través de un conocido de la investigadora que tuvo conocimiento de la investigación y propuso a una mujer, otra a través de una amiga -trabajadora social- que remitió a otra mujer y, la última, de una mujer conocida por la investigadora por motivos ajenos a la investigación.

El lugar donde se han realizado las entrevistas ha sido variado. Se ha buscado en todo momento un espacio que permitiera que las mujeres se sintieran cómodas, seguras y que no hubiera ruidos en exceso ni interrupciones de otras personas que alteraran ese ambiente deseable. En un principio se pretendía realizarlas en una consulta de un centro de salud, pero responsables sanitarios³⁵ consideraron más conveniente que fueran celebradas en el Centro Asesor de la Mujer, donde se hicieron 14 de ellas. La distribución de las restantes es la siguiente: 21 en un despacho cedido por una asociación de vecinos de Logroño³⁶, 7 en casas particulares (en el caso de algunas mujeres residentes en entornos rurales), 3 en un despacho de la Oficina de Atención a la Víctima del Delito en Calahorra, 2 en el despacho de la trabajadora social en el centro penitenciario de Logroño, 1 en un bar de un pequeño pueblo, 1 en un salón de actos de un ayuntamiento de un pueblo, 1 en un despacho de FEAPS La Rioja. Ello refleja la necesaria adaptación a las posibilidades de cada mujer (horarias y de lugares). En este apartado destaca la colaboración desinteresada de la totalidad de profesionales que

³³ Como se explica un poco más adelante, del total de mujeres entrevistadas (50), se excluyeron 7 casos por razones metodológicas, entre ellas, estas 4 mujeres inmigrantes.

³⁴ Calificadas así por no estar contempladas inicialmente.

³⁵ A los que se les pidió formalmente (documento escrito dirigido al Sr. Consejero de Salud) colaboración en la investigación al estar algunos de sus objetivos dirigidos al ámbito sanitario.

³⁶ El horario para utilizar salas adecuadas en el Centro Asesor de la Mujer estaba condicionado al resto de servicios ofrecidos en el mismo, difícil de compaginar con los horarios disponibles de algunas mujeres, por lo que hubo que buscar otro local alternativo en la ciudad de Logroño.

derivaron a mujeres, lo que ha mejorado las condiciones –materiales y afectivas- de cada entrevista³⁷. Haber accedido a algunos domicilios ha permitido captar otras informaciones adicionales de interés³⁸, al tiempo que ha facilitado que las mujeres se sintieran cómodas y seguras.

En todas las entrevistas se dispusieron infusiones y dulces para favorecer un ambiente cálido y más distendido. La investigadora y la mujer se sentaron en forma de L o una al lado de otra –nunca una enfrente de otra- en todos los encuentros. En todas las ocasiones en que se pudo, se utilizó una mesa redonda, para favorecer un posicionamiento más igualitario.

Inicialmente estaba previsto realizar entre 45-50 entrevistas con el objetivo de alcanzar una saturación del discurso en todos los apartados considerados relevantes, así como recoger una muestra al menos de todas las variables independientes (clase social, situación económica, situación de vulnerabilidad, hábitat, edad,...). Finalmente se han realizado 50, de las cuales se han seleccionado 43 para su análisis en profundidad. En muchas áreas se logró saturación del discurso con las primeras 20 entrevistas iniciales. No obstante, la búsqueda de explicaciones en la mayoría de las variables estimadas de interés para esta investigación animó a la realización de más entrevistas, hasta alcanzar el número de 50 y poder dar por concluida esta primera fase del trabajo de campo habiendo logrado una saturación del discurso en la mayoría de las mismas. La primera se realizó el 21 de febrero de 2012 y la última el 27 de diciembre de 2012.

Se exponen los motivos, variados, para la exclusión de 7 entrevistas³⁹. La primera, una mujer recién salida de la prisión, se encontraba muy mal anímicamente: hubo que reorientar la entrevista para hacer apoyo emocional porque no había ninguna superación de la violencia. La segunda, a pesar de haber realizado denuncia por VG y haber sido alojada en una casa de acogida medio año hacía muchos años, ella reconocía que en ningún momento se sintió dominada por su marido de entonces ni perdió la autonomía ni la libertad en la relación, se mostró como una mujer con gran resiliencia, acostumbrada a afrontar los problemas y el conflicto de pareja. Confirmó que ella siempre se había sentido diferente a otras mujeres que habían vivido maltrato en la pareja. Fue descartada por estimar que sí había vivido un importante conflicto con su primer marido, pero no una relación de violencia tal y como se entiende en esta investigación. La tercera mujer, remitida por una asociación de mujeres latinas, no había realizado una ruptura real con su esposo, pese al discurso que narró. Semanas después

³⁷ Merece la pena destacar el esfuerzo de las profesionales de FEAPS para permitir que la mujer entrevistada –con discapacidad intelectual- se encontrara lo más cómoda posible (la entrevista se celebró en una sala donde ella habitualmente acude y en la que se siente segura y acogida, y en el primer cuarto de hora estuvo presente su educadora de referencia para asegurar un vínculo positivo), así como la colaboración de la trabajadora social del centro penitenciario, quien cedió su despacho a “deshoras” y “pasó” las pastas por los dispositivos de seguridad para poder tomarlos luego, junto con una infusión, de manera lo más distendida posible con las dos mujeres entrevistadas, procurando crear una “burbuja” imaginaria cálida dentro del entorno de la prisión.

³⁸ Los domicilios muestran mucha información acerca del estilo y condiciones de vida de quien los habita; de hecho, la visita domiciliaria constituye una herramienta profesional esencial en trabajo social.

³⁹ Los datos de cada una de ellas figuran en la Tabla de datos de las mujeres, en un apartado separado y mencionado como “Entrevistas excluidas”

de la entrevista, en un encuentro casual, confirmó a la investigadora que habían retomado la relación. La cuarta mujer, remitida por una unidad de salud mental, con unos antecedentes muy duros de abusos en la infancia, varias relaciones de pareja violentas, mostraba ambivalencias respecto a la superación de las mismas. Mantenía una relación de pareja con un chico de 23 años (15 menos que ella) con discapacidad cognitiva con el que parecía adoptar un rol más maternal que de pareja. Sus hijos estaban sujetos a una declaración de riesgo social por los servicios sociales. Fue desestimada por no resultar coherente con una situación de superación de la VG, pese a su total disposición a colaborar en la investigación. La quinta mujer, con una discapacidad física importante, mostraba síntomas de padecer además un trastorno de la personalidad. Tras escucharla durante casi tres horas, se decidió no estimar su testimonio por dudar de su veracidad y por no considerar que hubiera un proceso de superación de la VG. La sexta resultó narrar una relación de acoso sexual con un varón con el que no había mantenido relación de pareja, aunque ella le conocía. Había sido atendida por instituciones dirigidas contra la VG, pero no había habido relación de pareja. Finalmente, la séptima, resultó ser una mujer poderosa, que había mantenido fuertes discusiones y enfrentamientos físicos con su ex –pareja, pero no había vivido una situación de dominación ni anulación.

Todas las entrevistas han sido audiograbadas⁴⁰, con la excepción de las realizadas en el centro penitenciario. Para éstas, a pesar de haber realizado trámites específicos para lograr el permiso para su grabación⁴¹, no fue posible su obtención, incluso habiendo mostrado ambas mujeres su conformidad previamente con todos los requisitos de la investigación, entre los que se incluía la audiograbación. Como estas dos entrevistas revestían un interés excepcional⁴², se acordó con las mujeres que la investigadora tomara a mano todas las notas posibles de su discurso⁴³. Después se transcribieron ambas entrevistas y, por medio de la trabajadora social del centro penitenciario, se remitieron a cada una de ellas, quienes las repasaron y completaron con otras preguntas que, por falta de tiempo, no fue posible abordar en el momento, limitado⁴⁴, de la entrevista. Por todo ello se considera que el discurso de estas dos mujeres está suficientemente validado y reviste interés adicional por las condiciones en las que fue realizado.

Con tres mujeres se realizaron dos entrevistas con cada una de ellas⁴⁵. La duración media del tiempo de grabación de cada entrevista está próxima a las 2 horas. De las 43

⁴⁰ La grabadora empleada era muy pequeña, lo que facilitó, que al cabo de pocos minutos, las mujeres casi no percibieran la presencia de la misma.

⁴¹ Se pidieron varios permisos, incluso a la Dirección General de Instituciones Penitencias, pero, aduciendo motivos de seguridad, no accedieron a que las entrevistas pudieran ser grabadas. Todo ello supuso más de medio año de gestiones burocráticas.

⁴² En la bibliografía consultada para esta tesis no se han encontrado en ningún sitio entrevistas a mujeres presas en relación con la violencia de género en la pareja

⁴³ Se pudieron tomar incluso notas literales de sus discursos, gracias a la colaboración de ambas mujeres.

⁴⁴ El permiso concedido era para tres horas y media en total para las dos entrevistas, por lo que algunas cuestiones –menores pero importantes- se quedaron sin abordar.

⁴⁵ Fue así porque cada una de ellas tenía mucho discurso para contar y por el vínculo establecido –muy positivo respecto a la colaboración con la investigación- que animó a plantear –y realizar- dos entrevistas en días diferentes con cada una de ellas

entrevistas seleccionadas finalmente, hay casi 75 horas “eficaces” de grabación. Antes de encender la grabadora había un tiempo con cada mujer para establecer vínculo, explicar los motivos de la investigación y firmar el consentimiento informado. Tras apagar la grabadora, había un tiempo considerable (alrededor de media hora) en el que la investigadora hacía una devolución de algunos aspectos que le habían llamado la atención o también se hacía orientación profesional y se comentaban algunas cuestiones que pudieran ser de interés para las mujeres⁴⁶. También en la parte final se preguntaba, sin grabar, acerca de cómo se habían sentido en la entrevista y si sentían que se les habían removido dolores o preocupaciones relevantes por haber hablado de la violencia pasada. Por ello el tiempo medio de cada entrevista se aproxima a las tres horas de duración.

Para preservar el anonimato de cada mujer, se les propuso a cada una que la investigadora las iba a nombrar siempre como “María” mientras se estuviera grabando. Aun así, muchas mujeres obviaron esta propuesta de seguridad de manera intencional y ellas mismas decían de manera consciente su nombre – u otras informaciones que permitían su identificación- mientras se grababa⁴⁷.

La transcripción de las entrevistas ha sido realizada por dos trabajadoras sociales⁴⁸, ambas con formación y experiencia en intervención en VG. Ambas profesionales firmaron al inicio el **Compromiso de confidencialidad transcriptoras (Anexo V)** en el manejo de la información. Las transcriptoras accedían a las entrevistas codificadas, en ningún caso a la identidad real de cada mujer. Las transcripciones -además de recoger el discurso de cada mujer con la mayor literalidad posible- han sido escuchadas de nuevo, repasadas y completadas posteriormente por la investigadora, para garantizar la veracidad, corregir posibles errores humanos en la transcripción y para incorporar anotaciones relativas a gestos, comunicación no verbal, ambiente, situaciones especialmente relevantes respecto a la expresión de sentimientos; para recoger en la mayor medida posible la carga semiótica y simbólica que rodeaba a cada entrevista.

La investigadora, tras cada entrevista, realizaba un registro escrito de cada una, en el que se recogían estos datos: fecha, lugar y duración de la entrevista, persona que la había remitido, aspecto físico, situaciones de vulnerabilidad, contexto de la entrevista, ambiente, momentos de mayor intensidad emocional, coherencias en el discurso, aportaciones relevantes para la investigación, dudas y cuestionamientos para la investigadora así como elementos emergentes. También se recogía la situación emocional y física de la investigadora, así como la mayor o menor directividad en la entrevista, para controlar la posible influencia de estas variables. En definitiva,

⁴⁶ Esto ha sido especialmente significativo en el caso de aquellas que no habían tenido casi – o ninguno- acceso a los servicios públicos y que desconocían recursos de ayuda importantes. Esta función de orientación/intervención ha sido posible por el perfil profesional de la investigadora.

⁴⁷ En el caso de algunas, sus agresores habían fallecido; otras llevaban muchos años separadas y no tenían miedo a las repercusiones. Aun así, se acordó mantener con ellas todas las medidas de anonimato y seguridad acordadas y firmadas por la investigadora en el Consentimiento informado.

⁴⁸ En un principio –para procurar la mayor homogeneidad y calidad posible en esta tarea- estaba previsto que todas las transcripciones fueran realizadas por la misma profesional, pero motivos familiares ocurridos una vez se habían realizado más de la mitad, le impidieron continuar, por lo que hubo que buscar a otra persona.

elementos de interés para mejorar la validez del discurso recogido así como para permitir un proceso de reflexión continua en la investigadora: cada entrevista preparaba -de alguna manera- para la siguiente, para ir profundizando en algunos aspectos o relegar otros por existir saturación discursiva.

Además de ese soporte de registro individualizado, la investigadora –a medida que iban transcurriendo las entrevistas- elaboró otro registro en el que ir recogiendo -de manera simultánea- reflexiones generales, aportaciones de interés, hipótesis que se iban suscitando, nuevos ejes de interés... a raíz de las propias reflexiones sobre los discursos de las mujeres. Un instrumento para ir reconduciendo, adaptando la metodología y entrevistas a los nuevos emergentes y cuestiones que iban surgiendo en el diálogo con las mujeres y que permitiera en mayor medida dotar de mayor eficiencia y acierto a los núcleos centrales de la investigación.

Las citas extractadas de cada entrevista aparecen referenciadas en el análisis de resultados en la parte inferior derecha de cada una con un paréntesis en el que se recoge M y el número de cada mujer con la que se mantuvieron una o dos entrevistas (M, número de entrevista). Se puede acceder a las características sociodemográficas y otras de cada mujer consultando la Tabla de datos, puesto que el número de la entrevista que aparece entre paréntesis es el mismo que el nº de Orden que figura en la Tabla de datos.

Cuadro 5. *Resumen entrevistas a mujeres*

Realizadas: 50. (Válidas: 43 Excluidas: 7)
Celebradas entre el 21 de febrero y el 27 de diciembre de 2012
Clasificadas según 14 categorías: remitida por, edad, estado civil, etnia/procedencia, nivel instrucción, clases social, situación laboral, situación económica, exclusión, hábitat, tiempo de convivencia con el agresor, tiempo transcurrido tras la ruptura y intervención profesional, personas dependientes a su cargo (Anexo II, Tabla datos mujeres).

3. Fase segunda: diálogos grupales (profesionales y mujeres)

“La comprensión de la realidad simbólicamente preestructurada de cada contexto requiere de la función participativa del intérprete que no “da” significado a las cosas observadas, sino que hace explícita la significación “dada” por los participantes”

Isabel Vasilachis

Esta segunda fase del trabajo de campo incluía a su vez dos momentos diferenciados: la escucha a las profesionales y el diálogo con los grupos de mujeres. Se desarrollaron

muy próximos en el tiempo⁴⁹, pero cada uno tiene objetivos y técnicas propias, por lo que se recogen aquí de manera separada.

3.1. Entrevistas triangulares con las profesionales

Esta fase pretendía captar las vivencias, dificultades, reflexiones y propuestas aportadas por profesionales experimentadas en la atención a mujeres afectadas por VG. Recoger la “otra cara” de la moneda de la intervención. Profundizar en y con las otras⁵⁰ agentes de la ayuda a mujeres en estas situaciones.

Del abanico de las posibles técnicas cualitativas idóneas para abordar este objetivo, se estimó que la entrevista triangular era la que mejor resultados podía aportar. La entrevista o grupo triangular supone una tentativa de buscar otra práctica más vinculada al proceso genético-productivo de los discursos y observar-probar la posibilidad de ayudar a producir otros nuevos. No en vano, sus inicios se dieron en el ámbito de investigaciones sanitarias⁵¹, ante problemas de salud que demandaban otro tipo de intervenciones, situación similar en la que puede contemplarse este momento la atención a la VG.

Es una técnica eficaz para reelaborar discursos, resaltar y observar dimensiones implícitas de los códigos, aportar informaciones y referencias concretas de orden más experiencial y obtener información en los espacios transicionales, muy adecuada por ello justo antes de la cristalización de una cadena semántica.

Esta técnica se integra por la presencia de tres personas (con cierta homogeneidad interna para facilitar la tarea) y quien investiga. Hay una dinámica más interactiva e interpelativa que en el grupo de discusión. El/la investigadora adopta un rol más activo, tiene que tener conocimiento del objeto de la investigación, cuestiona, reintroduce temas, es propositivo, mantiene la tensión conversacional. Las personas participantes - que pueden conocerse entre sí-, tienen vinculación más directa con el objeto de la investigación que en el caso del grupo de discusión⁵². Se pide al grupo que reelabore discursivamente los temas de la investigación. Hay espacio para la expresión de experiencias concretas que son analizadas grupalmente. Como puede deducirse, todas esas condiciones y requisitos resultaban viables para la segunda fase del trabajo de campo. Además, la entrevista triangular es especialmente potente para señalar “otra” posible situación; en el caso de esta investigación, característica muy aconsejable en el proceso y objetivo de explorar las maneras, programas, metodologías más acertadas para la intervención; es decir, capacidad para dar un salto adelante y poder hallar focos nuevos con los que poder iluminar un poco mejor el complejo ámbito de la actuación contra la VG.

⁴⁹ E incluso se simultanearon durante dos meses.

⁵⁰ Considerando a las propias mujeres las primeras agentes de su proceso de ruptura y superación.

⁵¹ En investigaciones relacionadas con el SIDA, toxicomanías, tabaco y alcohol en los años 90 del siglo pasado en nuestro país.

⁵² Siguiendo de manera estricta los criterios para organizar un grupo de discusión con profesionales, habría sido muy difícil realizarlo puesto que -en La Rioja- prácticamente quienes intervienen de manera directa en el ámbito de la violencia en la pareja suelen conocerse.

Esta parte del trabajo de campo contemplaba, en un principio, la realización de tres entrevistas triangulares integradas por profesionales con experiencia directa en la intervención de ayuda a mujeres con VG. La técnica elegida aconsejaba que cada entrevista se constituyera por profesionales de diferentes instituciones. Se solicitó colaboración, a través de escrito específico enviado por correo electrónico –así como se comentaron y aclararon dudas en conversaciones telefónicas posteriores-, a profesionales de las instituciones más relevantes en materia de atención a las mujeres, al objeto de lograr un mayor campo de diversidad en la experiencia y poder acceder a perspectivas diferentes. Desde las Oficinas de Atención a la Víctima del Delito se prestaron a participar inicialmente 4 profesionales, lo que motivó finalmente la realización de 4 entrevistas, para evitar la coincidencia de profesionales de la misma institución.

En las entrevistas triangulares han participado profesionales (todas mujeres) de las siguientes instituciones: Servicio Riojano de Salud, Oficinas de Atención a la Víctima del Delito, Centro Asesor de la Mujer, Red Vecinal contra la Violencia Doméstica, Servicios Sociales y Servicio de Urgencias Sociales del Ayuntamiento de Logroño y Servicios Sociales Comunitarios de una zona rural de La Rioja. El perfil profesional de las participantes: trabajadoras sociales, psicólogas, médica de familia y psiquiatra. La participación, voluntaria, se ha realizado a título individual - no en representación de la institución en la que trabajan- y fuera de su horario laboral. La investigadora, por motivo de su experiencia profesional y de lo reducido del ámbito territorial de La Rioja, conocía a la mayoría de las participantes. Con algunas de ellas los vínculos profesionales eran importantes; con varias incluso existía relación de amistad⁵³. La mayoría de las profesionales no se conocía entre sí; varias sí habían mantenido contactos telefónicos previos por motivo de sus trabajos. La mayoría de las profesionales acreditaban una dilatada trayectoria en la intervención con mujeres afectadas por la VG.

Al igual que en el caso de las entrevistas individuales, tanto las profesionales como la investigadora firmaron por partida doble⁵⁴ un **Documento de Consentimiento Informado Profesionales (Anexo VI)**.

Se elaboró el **Guión Entrevista Triangular Profesionales (Anexo VII)** con algunas cuestiones a plantear de manera abierta a las profesionales. Este guión recogía asuntos de una doble procedencia: por un lado materias en las que estaba previsto profundizar antes del inicio del trabajo de campo realizado con las mujeres y, por otra, cuestiones que habían ido emergiendo tras las entrevistas a éstas. Aunque el guión de partida era el mismo para las 4 entrevistas, éste se fue adaptando según iban transcurriendo las mismas, para incidir más en aquellos asuntos en los que faltaba profundizar o para pasar más rápido por aquéllos abordados de manera suficiente en anteriores entrevistas. Los núcleos centrales de las entrevistas fueron: claves para superar la VG, necesidades percibidas en las mujeres, forma de trabajar para la autonomía de las mujeres, manera de trabajar con la diversidad/vulnerabilidad, utilidad de los protocolos, cambios en los modelos de feminidad, persistencia amor romántico, estrategias para la detección,

⁵³ Lo que sin duda afectó a la motivación para participar de las profesionales, que se analizará en el capítulo de resultados.

⁵⁴ Un documento era para cada profesional y otro para la investigadora.

dilemas éticos y conflictos de intereses, trabajo con los factores socioculturales y desde la perspectiva de género, valoración de las dinámicas grupales, necesidades de las mujeres tras el alta, sexualidad, coordinación, necesidades profesionales, propuestas de mejora.

Se pretendía obtener su discurso a partir de su experiencia personal y profesional, no en calidad de representante de la institución. Esta aclaración es especialmente pertinente puesto que, una vez iniciada esta fase y constituidas todas las entrevistas⁵⁵ (en ninguna de ellas coincidían profesionales de la misma institución al tiempo que se constituyeron con el mayor equilibrio posible entre la representación de psicólogas y trabajadoras sociales), desde la Oficina de Atención a la Víctima del Delito se suscitó un problema importante. Tras haberse celebrado las dos primeras entrevistas, telefonearon a la investigadora explicando que desde la Dirección General de Justicia e Interior del Gobierno de La Rioja -organismo del que dependen jerárquica y funcionalmente- se había denegado la autorización para que las profesionales de las OAVD participaran en las dos siguientes y se exigía que se anularan las dos anteriores. Esta situación generó complicaciones adicionales: no fue posible que en la 3ª entrevista participara la profesional prevista de la OAVD y hubo que buscar otra profesional con carácter urgente para sustituirla⁵⁶, ni tampoco en la 4ª, al tiempo que provocó inseguridad y malestar entre las profesionales que habían accedido de manera totalmente voluntaria a participar. Tras varias llamadas telefónicas y un escrito dirigido a la Dirección General de Justicia e Interior aclarando el objetivo de las entrevistas y -entre otros- recordando el mandato que había asumido legalmente⁵⁷ esa institución en tanto órgano del Gobierno de La Rioja, dicho organismo permitió la participación de aquellas profesionales de las OAVD que así lo desearan. Pero este permiso llegó justo cuando ya habían concluido las 4 entrevistas, por lo que no fue posible que participaran las profesionales que así lo habían manifestado. Toda esta situación se recoge con esta extensión porque muestra algunas de las dificultades que ha tenido esta parte de la investigación al tiempo que permite plasmar algunas cuestiones de interés que se analizan con mayor profundidad en el apartado posterior Consideraciones relevantes del trabajo de campo desarrollado.

Igual que en el caso de las entrevistas individuales a mujeres, tras la celebración de cada entrevista la investigadora registraba en un soporte específico lugar, día y asistentes, así como la duración de la entrevista: tanto la parte audiograbada como los momentos previos y posteriores al trabajo grupal. El apartado más amplio era el del registro del ambiente, contexto, desarrollo de la entrevista, recogiendo observaciones de la intervención tanto de cada una de las profesionales como de la propia investigadora. El objetivo, como en el caso de las entrevistas individuales, era conseguir dotar a la

⁵⁵ Algo que no resultó fácil puesto que había que conciliar las disponibilidades -horarias y de día a la semana- de todas las participantes, ya que las entrevistas se realizaban fuera de su jornada laboral.

⁵⁶ Esta situación se manifestó en una mañana y esa misma tarde estaba prevista la celebración de la 2ª entrevista.

⁵⁷ La Ley 3/2011, de 1 de marzo, de prevención, protección y coordinación institucional en materia de violencia en La Rioja recoge, en diferentes apartados de la misma, especialmente en su Título II, Capítulo I, la voluntad y compromiso que asume el Gobierno de La Rioja en relación al fomento, promoción, apoyo e impulso a investigaciones específicas sobre las formas de violencia contempladas en dicha ley (donde la violencia de género queda recogida).

información de la mayor validez posible así como aportar todos los elementos necesarios para realizar un análisis más certero de las dimensiones semiótica y simbólica de la entrevista.

Otras reflexiones y emergentes suscitados tras cada entrevista triangular se fueron recogiendo paralelamente en el registro específico iniciado con las entrevistas individuales a mujeres.

Se emplearon dos grabadoras de manera simultánea para cada entrevista, para garantizar la mejor calidad de sonido. La duración media de cada entrevista rondó las tres horas (incluidos los momentos iniciales de presentación y los finales de despedida⁵⁸). Se obtuvieron 9 horas grabadas de discurso “eficaz”. Al finalizar cada entrevista había un momento de evaluación, más bien informal, con las profesionales para conocer cómo se habían sentido en la misma, al objeto de recoger más información de interés y aclarar dudas o cuestiones que hubieran quedado pendientes.

Respecto al lugar de realización, tres fueron realizadas en el Centro Asesor de la Mujer y otra en una sala de un centro de salud, en condiciones idóneas respecto al ruido externo. Todas ellas se celebraron en torno a una mesa redonda para evitar significaciones y jerarquías para facilitar el diálogo y el reparto de poder con la mayor igualdad posible. Se dispusieron infusiones y dulces para favorecer la comodidad de las participantes así como mejorar la calidez del encuentro.

Cuadro 6. Resumen entrevistas triangulares a profesionales

Realizadas: 4. Total profesionales participantes: 12
Celebradas: mayo 2013
<p>Perfil profesional participantes: trabajadoras sociales, psicólogas, médica de familia y psiquiatra.</p> <p>ET 1: 2 trabajadoras sociales, 1 psicóloga</p> <p>ET 2: 2 psicólogas, 1 trabajadora social</p> <p>ET 3: 1 psicóloga, 1 trabajadora social y 1 psiquiatra</p> <p>ET 4: 1 trabajadora social, 1 psicóloga y 1 médica de familia</p>
Entidades en las que trabajaban: Servicio Riojano de Salud, Oficinas de Atención a la Víctima del Delito, Centro Asesor de la Mujer, Red Vecinal contra la Violencia Doméstica, Servicios Sociales y Servicio de Urgencias Sociales del Ayuntamiento de Logroño y Servicios Sociales Comunitarios de una zona rural de La Rioja.

Las cuatro entrevistas se celebraron en mayo de 2013. Las citas de estas entrevistas aparecen referenciadas en la parte de Resultados como (P. número de entrevista) (P.1), (P.2), (P.3) o (P.4). Dentro de cada cita, si aparecen varias profesionales en diálogo, se menciona a cada una con un número diferente (P1, P2 o P3) para permitir su identificación interna.

⁵⁸ Estos momentos, necesarios para el buen ambiente y acogida, no fueron grabados.

La transcripción de las mismas fue realizada por una de las profesionales que también había transcrito algunas entrevistas individuales a mujeres, respetando el anonimato de las profesionales (no accedía a su identidad, sino a códigos numéricos). La investigadora revisó cada una de las 4 entrevistas para evitar errores y completar la información semiótica y simbólica.

3.2. Dinámicas grupales con mujeres

3.2.1. Entrevista grupal con mujeres de los grupos de Autonomía

En la planificación inicial del trabajo de campo se contempló la posibilidad de hacer una dinámica grupal con mujeres que, sin haber afrontado una relación de pareja violenta, sí hubieran tenido que superar situaciones de crisis vitales importantes con ayuda profesional. En Logroño, desde los servicios sociales del ayuntamiento, se desarrolla desde hace casi dos décadas el proyecto “Autonomía en femenino plural”; en esencia, grupos de apoyo conducidos por psicólogas que -desde la perspectiva de género- ayudan a mujeres en situaciones vitales de crisis y que se reúnen semanalmente durante la vigencia del curso escolar. Las mujeres participan en los mismos hasta que son dadas de “alta”, en principio, al cabo de dos años. El interés para realizar una dinámica grupal con algunas de las mujeres de estos grupos radicaba en la posibilidad de comparar los diferentes procesos de superación –mujeres con relaciones de pareja violenta y mujeres con otras situaciones de crisis personal- al objeto de explorar similitudes y diferencias entre ambos procesos de superación.

Con ellas se planteó celebrar una dinámica grupal más parecida a un grupo focal⁵⁹, pero con la suficiente flexibilidad para poder adaptar la entrevista grupal al ambiente y necesidades del grupo. El eje central del grupo focal giraría en torno al objeto del estudio planteado abiertamente al grupo, buscando los consensos, disensos y la profundización en los argumentos.

Para conformar este grupo, se habló con la técnica municipal responsable del proyecto, así como con una de las psicólogas del mismo, al objeto de explicar con claridad la finalidad del mismo. Fueron las propias psicólogas de cada grupo las que plantearon a las mujeres en cada uno la posibilidad de participar en la dinámica (y motivaron a participar en la misma). Hubo que esperar a que finalizaran sus propias sesiones de grupo⁶⁰, y finalmente, a principios de junio de 2013, se pudo celebrar el encuentro. El día señalado acudieron 9 mujeres, una de las cuales era conocida por la investigadora a causa de una intervención profesional puntual hacía más de 12 años. Algunas mujeres, provenientes del mismo grupo, se conocían entre sí –e incluso tenían muy buena relación-, y otras no o llevaban menos tiempo en los grupos y todavía no habían podido desarrollar relaciones de amistad.

⁵⁹ Descartado el grupo de discusión, tanto porque éste exige que las personas que lo integran no se conozcan previamente y porque se consideraba oportuno lanzar directamente al grupo aquellas cuestiones de interés para la investigación, con una posición más directiva de la investigadora.

⁶⁰ Cada grupo se reúne un día diferente a la semana, por lo que no era posible que coincidieran todas en un mismo día para hacer la dinámica grupal, teniendo en cuenta sus dificultades horarias y la escasez de tiempo “para sí” de algunas de las mujeres participantes.

Como en las anteriores técnicas (entrevistas a mujeres y a profesionales) las mujeres y la investigadora firmaron por partida doble el documento del **Consentimiento informado mujeres autonomía (Anexo VIII)**, insistiendo especialmente en las condiciones de confidencialidad. Se elaboró un **Guión de entrevista Mujeres Autonomía (Anexo IX)** específico, en el que eran centrales los factores que les habían ayudado a superar la situación de crisis y la importancia del grupo en dicho proceso. También se abordaban la existencia de modelos de feminidad alternativos, los proyectos y deseos personales así como posibles situaciones de vulnerabilidad. Mientras se celebraba la entrevista, las mujeres podían degustar infusiones, bebidas y dulces.

La dinámica grupal se desarrolló en el Centro Asesor de la Mujer, alrededor de una mesa ovalada⁶¹ y con condiciones idóneas de sonido y comodidad. Se grabó la entrevista con dos grabadoras. Su duración fue en total de casi dos horas y media, de las cuales se grabaron más de hora y media. Al finalizar la entrevista, la investigadora realizó un registro específico de la misma: día, lugar y duración, asistentes y desarrollo de la misma, recogiendo las dinámicas grupales relevantes así como las aportaciones más relevantes para esta tesis. Fue transcrita por la misma profesional que había realizado las entrevistas triangulares con idénticas condiciones de seguridad y anonimato y revisada posteriormente por la investigadora, como en el caso de las anteriores entrevistas. Las citas de esta entrevista aparecen referenciadas en la parte de Resultados como (GM Aut)

3.2.2. Dinámicas grupales con mujeres que han sufrido VG

Como se ha explicado anteriormente, la investigadora ha ido realizando -a medida que se iba desarrollando el trabajo de campo- un registro de aquellas cuestiones que iban emergiendo tras cada una de las entrevistas, asuntos relacionados con los objetivos de la investigación, planteamiento de nuevas hipótesis o reformulación de otras. Ello ha ido generando una dinámica de apertura para seguir explorando nuevos campos. A lo que se ha unido la disponibilidad a seguir colaborando con esta investigación manifestada por la gran mayoría de las mujeres entrevistadas. Así, antes de terminar la fase primera del trabajo de campo se planteaba a las mujeres si estarían abiertas a mantener un encuentro grupal posterior en el que les fueran planteadas algunas dudas y propuestas de intervención. Todas ellas se mostraron dispuestas.

Así que tras la primera fase del trabajo de campo y tras las entrevistas triangulares, con unos cuantos resultados y propuestas preliminares, se consideró idóneo convocar de nuevo a algunas mujeres en grupo y poder testar con ellas algunas intuiciones de la investigadora, contrastar algunas hipótesis así como sondear la viabilidad de algunas propuestas para la intervención profesional que ya iban apuntándose. Era una apuesta para buscar la validez de los planteamientos que iban surgiendo incorporando la perspectiva de las mujeres; un paso más para cederles protagonismo en la toma de decisiones y superar en la medida de lo posible el riesgo de que se sintieran como meros objetos de la investigación, algo que - con cierta frecuencia- acontece cuando se estudia la realidad social.

⁶¹ No fue viable disponer de una sala con una mesa redonda para tantas participantes. Aún con todo, se procuró colocar las sillas para favorecer la escucha y la visión entre todas ellas de la mejor manera, así como una ubicación lo más igualitaria posible. La investigadora se colocó en la parte central.

Por ello se decidió organizar dos encuentros grupales con mujeres: uno en Logroño con las mujeres residentes en la ciudad o en el entorno metropolitano y, el segundo, en La Rioja Baja, lugar donde vivían un número suficiente de mujeres y favorecer así su desplazamiento. Para constituir los grupos, se preseleccionaron a aquellas mujeres que, a juicio de la investigadora, hubieran realizado un proceso de superación más importante, las que se encontrasen mejor personalmente y tuvieran una mayor capacidad de discurso. Se elaboraron dos listas de candidatas (una para la dinámica de Logroño y otra para la de La Rioja Baja). Acordar un día y hora que conviniera a la mayoría fue complicado: cuestiones laborales, familiares, de vacaciones, algunas ya no residían en Logroño,... impidieron a algunas mujeres participar. Finalmente, a finales de junio se reunió el grupo de Logroño y a principios de julio de 2013 el de La Rioja Baja.

Las condiciones de estas dinámicas fueron similares a las anteriores: firma doble del **Consentimiento Informado Grupo Mujeres Supervivientes (Anexo X)**, lugares cálidos –con el menor ruido posible- procurando la disposición espacial más idónea para favorecer la participación con la mayor igualdad, disposición de bebidas y dulces, dos grabadoras de manera simultánea para cada entrevista, así como espacio inicial y final para facilitar la expresión espontánea así como un vínculo y ambiente de trabajo positivo.

En la dinámica grupal celebrada en Logroño participaron 8 mujeres, de las cuales 3 se tuvieron que ausentar⁶² una media hora antes de finalizar. La entrevista duró casi tres horas, de las cuales, se grabaron 2 horas y 25 minutos y se celebró en el Centro Asesor de la Mujer. Las citas de esta entrevista aparecen referenciadas como (GM Sup.1), en relación a Grupo de Mujeres Supervivientes (a la violencia) 1.

En la dinámica grupal celebrada en Calahorra⁶³, participaron finalmente 4 mujeres de las 7 que habían confirmado su asistencia⁶⁴. Una de las participantes se tuvo que ausentar por motivos familiares a la mitad, por lo que durante la dinámica restante casi se estableció una “entrevista triangular”. La duración de la dinámica duró más de tres horas, de las cuales se grabaron casi dos y se celebró en una sala idónea del Hogar de Personas Mayores de Calahorra. Las citas de esta entrevista aparecen referenciadas como (GM Sup.2); es decir, Grupo de Mujeres Supervivientes (a la violencia) 2.

Los guiones⁶⁵ elaborados para estas entrevistas se pueden ver en los **Anexos** correspondientes **Guiones de preguntas para grupos de mujeres supervivientes (XI y XII)**. Como ya se había apuntado, en ellos se recogen preguntas más concretas y se lanzan propuestas de intervención. De entre los núcleos abordados destacan: la fortaleza de las mujeres, rol jugado por hijo/as, trabajo profesional con las causas socioculturales de la VG y con perspectiva de género, situaciones de vulnerabilidad, la autonomía económica, modelos alternativos de feminidad, valor de las terapias grupales, vivencia de la sexualidad. También se les propuso que validaran algunas propuestas que la

⁶² Por motivos laborales o de desplazamiento a sus lugares de residencia en el entorno metropolitano (coger el último autobús de la tarde).

⁶³ Era el lugar más céntrico para las mujeres participantes de varios pueblos de la comarca.

⁶⁴ A dos de ellas les surgieron emergencias de última hora y con una no fue posible contactar para ver qué había ocurrido.

⁶⁵ El de La Rioja Baja, Anexo XII, tiene algunas diferencias, realizadas para una mejor adaptación a las características de las mujeres

investigadora estimaba de interés (profesional de referencia, estilos de atención, sistema sanitario, proceso denuncia, acompañamiento por otras mujeres, grupo de autoapoyo, refuerzo apoyo social). El rol de la investigadora fue más directivo que en las entrevistas individuales para reconducir al grupo hacia la tarea prevista.

Respecto a las condiciones de transcripción, son idénticas que en las entrevistas anteriores, igual que la revisión efectuada de las mismas.

Cuadro 7. Resumen dinámicas grupales con mujeres

Realizadas: 3
1 con mujeres participantes en los Grupos de Autonomía de la Mujer Logroño (9 mujeres)
2 con mujeres previamente entrevistadas de manera individual: <ul style="list-style-type: none"> • 1 Rioja Baja: 5 mujeres • 1 Rioja Centro (Logroño): 8 mujeres
Celebradas: junio-julio 2013

El análisis de los datos de todas las entrevistas (mujeres individuales, profesionales y grupos de mujeres) se ha realizado con el programa ATLASi 4.1.

En el análisis de resultados se van a incorporar citas de las entrevistas mantenidas, tanto con mujeres como con profesionales. Se van a recoger con la mayor fidelidad posible al discurso de todas ellas, con estas salvedades:

- Al objeto de garantizar la confidencialidad y anonimato, se van a eliminar o camuflar aquellas palabras que pudieran permitir su identificación, sin que ello altere el significado de la cita.
- Se van a añadir- entre paréntesis y en cursiva para diferenciar- algunas aclaraciones realizadas por la investigadora para mejorar la comprensión de la cita cuando sea necesario.
- Se va a respetar el discurso íntegro realizado por cada persona, pero se eliminarán partes de la cita cuando resulte irrelevante. En este caso, se colocará el símbolo (...). De igual manera, se eliminarán las reiteraciones de palabras que no aporten de manera significativa, así como algunos errores gramaticales atribuibles a un uso coloquial del lenguaje.

Como ya se ha señalado, las citas de las entrevistas individuales se codifican con una M seguido del número de mujer asignado, ejemplo: (M.15). Las de las entrevistas triangulares a profesionales, con una P y el número de entrevista grupal, ejemplo: (P.3) y las entrevistas a grupos de mujeres con las iniciales G. Aut y GM Sup. y el número de grupo correspondiente, ejemplo (GM Sup.2)

4. Consideraciones relevantes del trabajo de campo desarrollado

En diversos momentos del Marco Teórico se ha mencionado la importancia que reviste la metodología cualitativa para las investigaciones desarrolladas desde la perspectiva de género. En este caso, puede afirmarse que ha sido una elección adecuada por todas las posibilidades de generación de discurso propio surgidas entre las mujeres y la investigadora, entre las profesionales y la investigadora, entre las propias mujeres, entre las profesionales. Ello permite afirmar que esta tesis es fruto del diálogo y del encuentro entre mujeres en sentido amplio: mujeres con diferentes experiencias y posiciones tanto como destinatarias de la violencia como agentes profesionales para erradicar la misma. Encuentro basado en la confianza, en la complicidad, en el valor y autoridad dados para hablar de su experiencia tanto a las mujeres como a las profesionales. También en el tacto y la ética, donde el bienestar de la persona ha sido más importante que el saber que haya podido transmitir (Escudero, 2014).

4.1. Entrevistas con las mujeres

La manera de plantear y hacer las entrevistas individuales permitió una flexibilidad tal que cada entrevista ha resultado diferente al resto: el ritmo, las necesidades, la historia y personalidad de cada mujer tejió un hilo conductor propio al que la investigadora fue soltando “carrete” para que el discurso fuera indagando en sus raíces, sus emociones, sus luces y sombras, las inquietudes, los deseos que andaban rondando tras los anhelos de cada una de ellas. La investigadora expresaba al inicio a cada mujer que la consideraba una experta en el tema de la violencia, que ella venía a aprender de ella. Y que su aportación iba a contribuir a mejorar la atención a mujeres que todavía estuvieran atascadas en la espiral de la VG. Y no sólo lo expresaba oralmente, también lo sentía y expresaba con su cuerpo y con el aliento dado a las mujeres. Se procuraba que cada mujer se sintiera una autoridad en la materia. Se reducían las distancias entre ambas, se avanzaba hacia una relación más simétrica, más basada en la complicidad y en la confianza. De igual manera, en esta parte inicial de cada encuentro, se explicaban las condiciones de confidencialidad en la que la información obtenida iba a ser manejada, mostrando interés en velar por la seguridad de cada una de ellas. También se mostraban –con la grabadora todavía sin encender– los grandes núcleos temáticos a abordar en la entrevista, para permitir que cada mujer se situara con el mayor conocimiento de la tarea a hacer, para permitir que planteara dudas en el caso de tenerlas, así como la posibilidad de parar o hacer una pausa si la mujer lo precisara.

La manera de hacer las entrevistas fue variando para la investigadora apreciándose un cambio significativo. Las entrevistas iniciales estuvieron rodeadas de excesiva ansiedad ante las autoexigencias para hacer el mejor control emocional, procurar que la mujer se sintiera cómoda y respetada, intentar hablar lo menos posible para no usurpar el espacio de habla de cada mujer, estar atenta a cada posible elemento emergente para explorar factores de interés; en definitiva, mucha presión centrada en la tarea a hacer, más que en la escucha abierta⁶⁶ a cada mujer. Según se sucedían las conversaciones con las mujeres –y al mismo tiempo que la investigadora iba “soltando parte de sus propios lastres”– aumentaba la capacidad de escucha mutua, la exploración de lo profundo –más allá de

⁶⁶ En el sentido de lo menos condicionada posible.

lo evidente y lo aparente-, se iban posibilitando espacios para que cada mujer fuera “repensándose” a sí misma y la investigadora se sintiera más cómoda, segura y agradecida por la oportunidad del acceso a semejantes testimonios. El guión fue pasando a ser un elemento auxiliar: lo esencial era el acceso a la vivencia profunda de cada mujer.

La entrevista ha sido en muchos casos un momento perfecto para pararse a analizar lo vivido por y para cada mujer, a recordar retos, a ser conscientes de historias pendientes; espacio fructífero para hacer balance personal. En ese sentido, las mujeres han agradecido la oportunidad del encuentro por lo que han podido descubrir con el diálogo (más bien consigo mismas puesto que la investigadora procuraba intervenir de manera verbal lo menos posible). Para la mayoría -especialmente aquéllas que llevaban más tiempo de ruptura y habían realizado procesos de superación importantes- echar una mirada al pasado les devolvía una imagen muy positiva de su presente y, con ello, de todos los esfuerzos desplegados, de todo el empeño depositado años atrás. De la comparación surgía una sonrisa satisfecha, la sensación de haber subido un peldaño más en la escalera de su autoestima, una conciencia mayor de su capacidad para manejar el timón de su vida. Desde esa perspectiva, las entrevistas han servido para empoderar a muchas de las mujeres, avanzar en su autoconciencia, en sentirse seres en proceso de cambio ante una vida abierta hacia el futuro y el mundo de lo posible. Un proceso que continúa y al que la entrevista ayuda, permitiendo actualizar los retos y objetivos personales. Y así lo han agradecido y expresado en la parte final, cuando la investigadora preguntaba acerca de cómo se habían sentido: todas ellas reconocieron salir mejor de lo que habían entrado⁶⁷. Incluso hubo varias mujeres que comprendieron de otra manera por vez primera algún acontecimiento pasado; desde ese momento de evaluación que fue para muchas la entrevista, desde esa nueva mirada, pudieron desentrañar partes de su historia pasada que todavía andaban confusas. Esos “descubrimientos” fueron regalos para las mujeres y momentos cargados de intensidad y conocimiento para esta investigación.

Muchas mujeres precisaron extenderse bastante en la narración de la experiencia de maltrato. Esta parte no era la contemplada como fundamental por la investigación – centrada en los factores de superación-, y por ello la investigadora les planteaba que contasen, brevemente, sólo por encima el proceso de surgimiento de la violencia y el cambio experimentado en ellas hasta tomar la decisión de la ruptura⁶⁸. Mas las mujeres se extendían en detalles, alargaban el tiempo de esta parte de la entrevista, pese a los intentos por reconducir hacia otras partes. Cuando las mujeres no hablaban mucho de esta fase⁶⁹, volvían a ella en otros momentos de la entrevista. En las entrevistas finales, cuando por motivos organizativos hubo que hacer varias seguidas y este espacio deliberadamente contó con menor tiempo, la investigadora apreció que faltó un elemento esencial para establecer un vínculo mayor. Esta necesidad se volvió a repetir en los grupos de mujeres. El análisis de las razones que pueden explicar esta situación se incluye más adelante y en el capítulo de resultados.

⁶⁷ Esta expresión no era una muestra previsible sin más de complacencia con la investigadora; además de su lenguaje oral, su cuerpo también lo corroboraba, así como la expresión de afecto hacia la investigadora y disponibilidad para seguir colaborando que la mayoría mostraron.

⁶⁸ Decisión para comprobar que la relación realmente hubiera sido violenta.

⁶⁹ Sobre todo porque la investigadora, de manera más directiva, impedía que lo hicieran.

Una de las cuestiones que suelen originar cierto debate y polémica profesional cuando se abordan las relaciones terapéuticas entre profesionales y la población en general⁷⁰ -trasladable a la relación “persona investigadora-persona investigada”- es el grado de implicación emocional y afectivo adecuado a mantener por parte de cada profesional en ellas. La investigadora defiende una línea de implicación personal en estas situaciones profesionales. Sin embargo, ante esta investigación y alertada por parte de la bibliografía (Alonso, 1999: 224-240) inició las entrevistas con cierta cautela, invirtiendo mucha energía en controlar sus propias emociones ante el discurso de cada mujer⁷¹, procurando influir lo menos posible, atenta a condicionar su habla y su estar lo mínimo posible. No obstante, y ya en las primeras entrevistas ante momentos muy dolorosos para las mujeres, la investigadora optó por mostrar más empatía, más cercanía afectiva⁷², incluso condena y rechazo hacia determinadas situaciones de injusticia y nefastas intervenciones profesionales. Se decidió que el bienestar de la mujer debía prevalecer sobre los objetivos de la investigación; la ética centrada en la mujer imponiéndose, irrigando, enriqueciendo la tarea metodológica. Se alentó a la expresión libre de sentimientos y acontecimientos así como se decidió dejar que la mujer utilizara todo el tiempo que necesitara para expresar las vivencias más delicadas, sin mostrar prisa ni inquietud ante la variación del plan de entrevista inicial. Y surgió el “milagro”: las mujeres percibían la empatía, sentían que alguien se “hacía cargo”, que quería escuchar y acoger, que se quería comprender el alcance de parte de lo vivido, que había espacio y tiempo para expresar sin límites. Y se abrieron las compuertas de silencios guardados largos años, secretos y dolores que no habían encontrado espacio para ser compartidos antes. Se desvelaron muchas historias de abusos sexuales en la infancia, suyos o de sus hijas, así como graves problemas con la vivencia de su sexualidad. También episodios de maltrato nunca antes compartidos, incluso tras haber realizado intervenciones terapéuticas de meses de duración. U otras graves situaciones familiares. Y, del mismo modo y en la vertiente positiva y creativa, sueños e ilusiones reprimidas que, alentadas a ser narradas por la investigadora, emergieron en el diálogo... Dieron lugar a momentos con una gran carga simbólica y afectiva, igual que de conocimiento, tanto para la mujer como para la investigadora. Instantes, frutos “mágicos” de la investigación, posibilitados sin duda por el empleo cálido, cercano, de una metodología propicia. Una manera de hacer y estar que procura evitar los juicios, que acoge, que alienta, que respeta, que se conmueve con las experiencias de cada mujer. También, aunque en menor medida, la investigadora empleó el humor -con todo el tacto posible- para “bajar el tono” a situaciones que lo permitían y permitir recobrar una perspectiva analítica en la mujer.

Si las anteriores reflexiones son una característica del trabajo de campo de la cual la investigadora se siente particularmente satisfecha, lo son más en aquellas entrevistas de mujeres con mayor carga de vulnerabilidad. Baste señalar dos de las más significativas. La primera es la realizada con una mujer con discapacidad intelectual. Sus características Implicaban retos adicionales para poder acceder a su mundo de sentido, mediatizada por las evidentes dificultades para transmitir de manera verbal su vivencia. Esta entrevista fue preparada con un cuidado especial con una de sus educadoras

⁷⁰ Es objeto de análisis tanto en los estudios de cada profesión como en los espacios de formación continuada posteriores.

⁷¹ Hay que recordar que cada mujer narra en la primera parte de la entrevista parte de su historia de violencia y muchas de las situaciones recogían una brutalidad y dolor enormes.

⁷² Llorar, tomar de la mano a la mujer, expresar dolor y sobrecogimiento, conmoverse.

sociales de referencia con la que mantenía una relación afectiva muy positiva. Esta educadora estuvo en los momentos iniciales de la entrevista para favorecer el ambiente más propicio. Según avanzaba la entrevista, hubo un momento en que la investigadora percibió que la mujer estaba cansada⁷³ pero podía seguir hablando un rato más⁷⁴. Siendo consciente de que esta mujer estaba todavía en proceso respecto a la superación definitiva de la VG, optó por concluir la entrevista para asentar en la mujer la experiencia de que hablar de la VG puede hacerse con todas las condiciones para que ella no saliera lastimada y que se sintiera respetada y bien tratada en todo momento, puesto que tendría que seguir abordando el problema en el futuro y era necesario que no se encontrara con experiencias negativas que frenasen dicho proceso. En este caso, la tensión comprensible del objetivo de la investigación por ir más allá (acceder a conocimiento de calidad, más en un terreno casi virgen como es la VG en mujeres con discapacidad intelectual), se vio frenada por la ética: la mujer se merecía la mejor de las experiencias con la entrevista y se optó por no plantear todos los temas previstos.

Las otras dos entrevistas destacadas para reflejar este dilema entre la ética y el deseo de obtener conocimiento investigador, fueron las realizadas con mujeres presas. Ámbito igualmente virgen para explorar; que dos de ellas accedieran a participar en esta investigación fue toda una oportunidad. En este caso, la preparación que había realizado del momento la trabajadora social del centro penitenciario que les propuso participar, fue facilitadora del encuentro. La intensidad emocional y de trabajo que se generó entre ambas mujeres con la investigadora resultó formidable⁷⁵, permitiendo continuar el trabajo en días sucesivos. Posiblemente sea la única y última vez en la vida de la investigadora que lamentase haberse tenido que marchar de la prisión, al agotarse el tiempo “asignado” para el encuentro.

Así que parte de las barreras habituales existentes entre la persona “entrevistada” y la “entrevistadora” fueron cayendo. A lo que se unió que, en todas las entrevistas al finalizar, la investigadora –ya con la grabadora apagada- hiciera una devolución a cada mujer de lo que había sentido junto a ella así como de algunos recursos que todavía le podían ayudar para seguir mejorando. En este espacio además se valoraba positivamente el enorme esfuerzo que había realizado cada mujer para salir del infierno de la violencia y todo lo que ello, sin duda, le había fortalecido en el sentido de haber tenido que desarrollar competencias y fortalezas personales que, tal vez de otra manera, no habría puesto en práctica⁷⁶. Este espacio final servía asimismo para compartir momentos de confianza personal de la investigadora, como una manera agradecida de devolver parte de lo recibido. Una de las confianzas “habituales” era la experiencia como madre sola, situación coincidente con muchas de ellas y fuente de preocupación para unas cuantas. Algunas mujeres seguían teniendo situaciones personales de cierta vulnerabilidad y riesgo. Con ellas la investigadora –que no dejaba por ello de ser

⁷³ Había tenido una jornada dura de trabajo y había venido casi corriendo del trabajo, el cansancio era evidente, unido a un catarro que le coleaba.

⁷⁴ Por la influencia evidente de la relación de poder asimétrico entre la investigadora y ella, le hubiera sido más difícil negarse a continuar.

⁷⁵ La investigadora fue particularmente escrupulosa en el respeto al bienestar de cada mujer por encima del objetivo investigador.

⁷⁶ Esto también se iba haciendo durante la entrevista en aquellos momentos de evaluación que así lo permitían, como una estrategia activa de la investigadora para poner en valor lo realizado y validar de manera positiva a la mujer.

profesional en ningún momento⁷⁷ - mantuvo encuentros en momentos posteriores, a demanda de las propias mujeres⁷⁸, para ofrecer apoyo y orientación. Es preciso constatar que la contratransferencia (Alonso, 1999: 224-240) originó en la investigadora la necesidad de apoyar a aquellas mujeres percibidas en situación todavía de vulnerabilidad y cierto desamparo institucional. No ha resultado fácil limitarse con algunas mujeres al papel más neutral de investigadora y conciliarlo con el talante profesional de la misma (propenso a la ayuda)

Ese momento final creado tras apagar la grabadora⁷⁹ y de devolución de la investigadora, permitió a su vez con algunas mujeres la narración de más confidencias por su parte, que fueron recogidas en el registro de cada entrevista y consideradas como información relevante para el análisis.

Los encuentros mantenidos con las mujeres también han tenido repercusiones significativas para la investigadora. Algunas son de índole más personal⁸⁰. Sin duda, la más importante, el enorme agradecimiento que surge tras sentirse depositaria de tanta experiencia inmensa de vida, tantos esfuerzos, confidencias, dolores y luchas por afrontar el maltrato, para ganar una nueva vida, para conquistar la dignidad propia. Conectar con todo ese caudal formidable de fuerza y coraje femenino, desplegado en las condiciones más adversas, es un regalo inmaterial de valor incalculable que enriquece la vida y trayectoria personal de la investigadora, al tiempo que le sirve para aumentar la motivación en el compromiso personal y profesional en contra de la VG así como para poder constatar de primera mano la increíble capacidad de resistencia y superación de las mujeres. El recuerdo de algunos testimonios impresionantes perdurará mucho tiempo en su memoria y espoleará a la propia investigadora en su propio proceso de superación particular. Otro efecto personal destacado que ha tenido lugar es la interpelación de la investigadora respecto de la manera en que ella ejerce el poder y cómo en sus relaciones ésta puede hacer daño y/o dominar a terceras personas. Escuchar a las mujeres narrar cómo el poder de otra persona las había herido, inevitablemente llevaba a la evaluación del desempeño del mismo en la vida de la investigadora, identificando momentos y espacios en los que el poder ejercido había podido lastimar a otras personas. Ponerse en su lugar, sentir el dolor, y sentir la responsabilidad de haberlo cometido en las propias relaciones personales. Una lección vital también impagable. Todo lo cual lleva a afirmar que este trabajo ya ha transformado, al menos, la vida de la investigadora.

Las consecuencias de carácter más profesional están asociadas a muchos de los hallazgos de esta investigación que se recogen en el apartado de Resultados, Discusión y Conclusiones y su aplicabilidad directa en el marco de la intervención social en el

⁷⁷ El peso de mi experiencia profesional en la atención durante más de 20 años a mujeres que han vivido violencia en la pareja ha sido decisivo para ofrecer orientación y apoyo a muchas de las mujeres entrevistadas.

⁷⁸ La investigadora les expresaba, al finalizar cada entrevista, su disponibilidad por si ellas lo consideraban necesario. Se procuró no generar una relación permanente y derivar a los servicios públicos pertinentes, pero con algunas fue necesaria un tiempo de intermediación.

⁷⁹ Que aunque muy pequeña, su presencia era patente, y, con ella su función que pudo influir en alguna mujer.

⁸⁰ Reconociendo todas las limitaciones existentes para separar los ámbitos personal y profesional cuando se trata de estas cuestiones, que, inevitablemente, van muy unidas.

espacio sanitario. Sin duda, tras esta etapa, la investigadora retornará a su ámbito profesional con nuevas maneras, actitudes y conocimientos, más coherentes con los frutos de este trabajo.

4.2. Entrevistas triangulares

La mayoría de las participantes en las entrevistas eran conocidas previamente por la investigadora (aunque la mayoría no se conocía entre sí). Además habían sido propuestas por su compromiso profesional en la atención a las mujeres⁸¹. Profesionales competentes en la materia y motivadas para mejorar la atención prestada a las mujeres. Es por ello obvio que la disposición para colaborar de manera activa en las entrevistas fue muy facilitadora de la tarea a cumplir. Sin duda contribuyó para el aporte de la gran cantidad de información y propuestas que surgieron. De la misma manera, el ambiente que se generó en cada una de las 4 entrevistas fue muy positivo: respetuoso, propositivo, reflexivo incluyendo espacios para la interpelación propia.

Respecto a la investigadora y al igual que ocurrió con las entrevistas en profundidad a mujeres, según transcurrían, iba ganando en seguridad y flexibilidad en el manejo de la técnica, lo que ayudó a la mejora de sus resultados. El manejo de la entrevista triangular exigió un buen equilibrio entre momentos de mayor directividad para encauzar la entrevista hacia los objetivos marcados con aquellos de “cierto repliegue” de la investigadora para favorecer el diálogo y mayor protagonismo entre las participantes.

Todas las participantes manifestaron al terminar que se habían sentido bien, que habían descubierto nuevos aspectos y que regresaban a su ámbito profesional con retos adicionales. En dos de las entrevistas incluso se continuó durante más de media hora de conversación una vez que ya se hubo incluso salido del lugar donde se había celebrado la entrevista; era como si todavía se quisiera seguir compartiendo más, como si costara dejar ese ambiente de encuentro productivo que se había generado momentos antes. En este sentido, uno de los resultados fue lo que ya sintieron que “ganaban” cada una de las participantes. El espacio para el encuentro interprofesional se desveló como un medio eficaz para la mejora en la intervención al permitir compartir información y posibilitar el intercambio de perspectivas y planteamientos ante situaciones complejas.

Las entrevistas tuvieron momentos productivos de gran intensidad, tanto por las interpelaciones que surgían hacia cada una de ellas (en positivo, como retos), como por la capacidad de escucha y comprensión de las diferentes perspectivas, que enriqueció mucho las propuestas finales.

Respecto a otros resultados para la investigación, es muy satisfactorio poder afirmar que se facilitó la emergencia de algunas propuestas que antes de la dinámica formaban sólo un magma de intuiciones, sensaciones barruntadas en momentos por alguna profesional, y que, con el diálogo, fue posible que tomaran cuerpo, que fueran entrando en el campo del presente y de lo posible. Es como si se hubiera podido tender una mano al futuro en busca de algún hallazgo de interés. Se pudo acceder en algún ámbito a un momento genético de nuevos discursos y prácticas en la intervención. Ha sido posible señalar

⁸¹ Entre ellas se encontraban buena parte de las profesionales más experimentadas en la materia, con mejor formación, actitud y habilidades en el manejo de la violencia de los servicios públicos de La Rioja.

“otra” manera de hacer lo actual, dar un paso hacia delante. Momentos “mágicos” y productivos que se describen en el capítulo de Resultados, Discusión y Conclusiones.

Por otra parte, el conflicto manifestado ante la posición mantenida desde responsables de la Dirección General de Justicia e Interior del Gobierno de La Rioja respecto de la participación en las entrevistas de profesionales de las Oficinas de Atención a la Víctima del Delito ilustra con cierta claridad algunas resistencias existentes en el interior de las administraciones públicas a investigar determinadas materias de manera “no institucional”. También algunas diferencias entre los intereses de las personas responsables de dichas instituciones y las necesidades de sus profesionales.

4.3. Dinámicas grupales con mujeres

Aquí se recogen brevemente algunas consideraciones relacionadas con los dos tipos de dinámicas grupales realizados.

4.3.1. Entrevista grupal con mujeres de los grupos de Autonomía

La dinámica fue productiva en relación al objetivo inicial: buscar elementos de diferencia y similares entre los procesos de cambio realizados por las mujeres (las que han vivido una situación de crisis vital importante y las que han superado una relación violenta de pareja).

Las mujeres se sintieron cómodas y aportaron elementos de interés que se analizan en el capítulo de Resultados. Los elementos que más consenso generaron fueron el valor del grupo como espacio de apoyo y sustento fundamental para el cambio de identidad, la importancia del apoyo social y el acierto del empleo de la perspectiva de género en las intervenciones profesionales con las mujeres.

4.3.2. Dinámicas grupales con mujeres que han sufrido VG

El ambiente generado en las dos fue muy cálido y amable entre las mujeres. Se estableció rápidamente un ambiente de apoyo y comprensión. Era un contexto muy “sorórico”. Haber sido entrevistadas con antelación cada una en profundidad y estar presente el vínculo positivo que habían realizado con la investigadora al tiempo que sentirse todas ellas parte de la misma historia ayudó a aumentar el clima de intimidad y confidencialidad para expresar las propias opiniones.

Un elemento que llamó la atención a la investigadora es la necesidad que tenían de explicar la mayor parte de ellas algunos momentos de su relación de violencia. Aunque la entrevistadora pidió de manera expresa no hablar sobre la experiencia particular de dolor, resultó inevitable, pese a la directividad con que manejó el grupo en esos momentos.

Se mostraron muy participativas ante el trabajo planteado por la investigadora. Reconocerles su autoridad de nuevo y agradecer su aportación facilitó la participación e implicación, así como las propuestas y matices aportados a las propuestas lanzadas por la investigadora.

Ambas dinámicas fueron bastante productivas. La posibilidad de obtener la validación de las mujeres que habían sido entrevistadas meses atrás aporta consistencia al trabajo

así como permite testar con ciertas garantías algunas de las propuestas que habían ido surgiendo en el devenir de la investigación.

En la segunda dinámica grupal, cuando al irse la 4ª mujer el grupo se configuró parcialmente como una entrevista triangular, reveló una posibilidad antes no sospechada: la viabilidad de utilizar esta técnica de manera exitosa con mujeres que contasen con una elevada capacidad para el diálogo. En este nuevo contexto, se produjeron algunos momentos “mágicos” de nuevo, con un nivel de interpelación muy alto entre las mujeres –tanto entre ellas como respecto de sí mismas. De nuevo, costó terminar con la conversación, alargada en la calle, con intercambio de teléfonos para contactos futuros...

Las mujeres de estos dos grupos se mostraron de nuevo disponibles para seguir colaborando con la investigación y ello permitió a la investigadora dejar abierta la puerta para una tercera convocatoria grupal en el futuro.

Para concluir este apartado de consideraciones acerca de la metodología utilizada, cabe afirmar que las tres técnicas cualitativas en las dos fases del trabajo de campo empleadas han mostrado una capacidad muy alta para producir conocimiento, en sentido amplio, y ofrecer muchos elementos significativos para los objetivos de esta investigación. Es preciso señalar que los aspectos relativos a la manera de realizar dichas técnicas (cuidando el bienestar y seguridad de las mujeres, poniéndolas en el centro del trabajo por encima incluso de los objetivos de la investigación) se han mostrado relevantes para aumentar la eficiencia de dichas técnicas y poder generar hallazgos valiosos. Aspectos estos –éticos y metodológicos- coherentes con los requisitos recomendados desde la perspectiva de género para la práctica investigadora.

5. Fortalezas y limitaciones

Este trabajo ha contado a su favor con varios elementos importantes. Algunos de los más relevantes son:

- La dilatada experiencia previa de la investigadora en el ámbito de la intervención con mujeres afectadas por la VG ha permitido enfocar el trabajo de conocimiento con algunas orientaciones y habilidades que han resultado beneficiosas para el buen fin de la misma, tanto en lo relativo al enfoque más o menos preciso de los objetivos como para el desarrollo del extenso trabajo de campo. Se ha logrado un amplio y diversificado acceso a las mujeres. La experiencia profesional ha facilitado una conexión favorable con las mujeres, tanto en las entrevistas en profundidad, en las dinámicas grupales, así como en las entrevistas triangulares con las profesionales. En la parte de consideraciones metodológicas se ha recogido con mayor amplitud cómo el ambiente generado en muchas de las entrevistas en profundidad con las mujeres posibilitó que ellas pudieran sentirse con la suficiente seguridad y confianza como para relatar vivencias muy profundas, algunas - como en el caso de abusos sexuales o maltratos especialmente graves- no relatadas hasta entonces, así como experiencias íntimas en relación a sus deseos y sueños de futuro. El conocimiento previo de un buen número de profesionales que participaron en las entrevistas triangulares favoreció su disposición muy positiva al trabajo lo cual repercutió en la calidad del discurso y en las aportaciones que en el diálogo se suscitaron. El mero espacio del encuentro interprofesional suscitó

elementos de intercambio comunicativo muy interesantes y dignos de ser estimados por su potencial de mejora en la intervención cotidiana de cada una de ellas así como para la coordinación común.

- Cuando se solicitó colaboración al sector profesional para derivar mujeres para las entrevistas en profundidad, surgió algún recelo respecto a las repercusiones que pudieran generarse - riesgo de activación del dolor- al tener que volver a recordar parte de su experiencia traumática. Sin embargo, la mayoría de las mujeres hablaban del maltrato con mayor extensión y detalle del solicitado por la investigadora, como si tuvieran todavía necesidad de narrar el dolor vivido, como si precisaran que alguien más acogiera tanto sufrimiento y pudiera hacerse cargo del drama padecido. Todas las mujeres se mostraron muy satisfechas y agradecidas por su participación, al tiempo que salieron fortalecidas tras esa evaluación positiva de su proceso de transición y cambio. Por ello puede considerarse que siempre que las entrevistas se realicen con las condiciones adecuadas, este tipo de participación de las mujeres les resulta beneficiosa: compartir su esfuerzo y evaluar los avances eleva su autoestima sin duda.

- Respecto al tamaño de la muestra, el número de entrevistas en profundidad mantenidas con las mujeres (50, seleccionadas para el análisis 43) excede con creces el número habitual empleado en investigaciones cualitativas similares (alrededor de 15 de media, como en el trabajo realizado por Luis Seoane y Ana Gálvez (Lasheras y Pires, 2003) o en el trabajo de Mar Gallego y Liza García en Colombia (2012: 8). Además los criterios de inclusión final han sido muy estrictos (se eliminaron 7 entrevistas tras su realización). Dos de los criterios para la selección (haber cortado definitivamente con la pareja violenta y haber comenzado un camino de superación apreciable) han permitido dialogar con mujeres que tenían una perspectiva del proceso muy interesante puesto que, al haber vivido varias etapas, podían aportar una evaluación del mismo, relevante para la tesis. Por otra parte, si se atiende a su diversidad según las variables independientes consideradas, se puede comprobar en el Anexo III el esfuerzo realizado para alcanzar una gran heterogeneidad de las mismas en sus diversas combinaciones. Es destacable asimismo la diversidad de las procedencias de las derivaciones, lo cual fortalece la mejor representatividad de un amplio sector de la población. En su conjunto, la diversa muestra de participantes elegidas ha logrado una saturación del discurso óptimo en la mayoría de las áreas relevantes.

- Es necesario destacar el esfuerzo para captar a mujeres con circunstancias de vulnerabilidad añadidas y que habitualmente no forman parte de este tipo de trabajos (presas, exadictas, empobrecidas y/o excluidas, mundo rural, mayores, migrantes, con diversidad funcional). Las entrevistas realizadas en la prisión resultaron especialmente enriquecedoras. Respecto a las mujeres con diversidad funcional, se realizaron 4 entrevistas –excluyéndose posteriormente una- y aunque 3 mujeres puedan parecer pocos casos en el marco de la investigación, es preciso resaltar la dificultad para acceder a las mismas. En el reciente estudio de ámbito estatal encargado por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (Santamarina, 2011) pudieron acceder sólo a 6 mujeres en todo el país.

- En relación a las mujeres inmigrantes, a medida que iba transcurriendo el trabajo de campo se apreciaron algunas situaciones diferenciales, por lo que se consideró oportuno ampliar su muestra para poder obtener resultados fiables para el propio subgrupo,

obteniendo 17 entrevistas válidas (16 mujeres latinoamericanas, una rumana). El análisis de las mismas confirma la existencia de circunstancias propias para el colectivo que incrementan su vulnerabilidad, en su mayor parte recogidas en el marco teórico y algunas otras han emergido nuevas y explicadas en el apartado de Resultados.

- Respecto de las entrevistas triangulares, se obtuvo una muestra heterogénea del conjunto de profesionales más motivadas y con mayor experiencia en la atención a mujeres en esta área. Al mismo tiempo, las dinámicas grupales ofrecen elementos de interés: las dos grupales con mujeres supervivientes fueron muy productivas y en las mismas se pudo profundizar en cuestiones que ya se habían abordado con ellas a título individual. Las mujeres que acudieron mostraron una motivación muy alta para colaborar en esta investigación. Y la dinámica grupal realizada con las mujeres pertenecientes a los grupos de Autonomía en femenino plural del Ayuntamiento de Logroño, igualmente muy motivadas a participar, permitió comparar elementos comunes y diferenciales en los procesos de superación de las mujeres.

- La saturación del discurso ha sido muy alta en la mayoría de las áreas relevantes para la investigación. Algunas de ellas han recibido un consenso muy alto, casi unánime, tanto por parte de las mujeres como de las profesionales. Esta coincidencia en las apreciaciones y señalamientos refuerza la validez de los resultados obtenidos.

- Han aparecido bastantes elementos emergentes que apuntan hacia otras maneras en la intervención profesional y permiten captar la riqueza de la experiencia de las mujeres. La metodología cualitativa ha sido un acierto para investigar en estas áreas.

Por otra parte, en la investigación se pueden apreciar algunas limitaciones:

- Se han accedido a pocas mujeres derivadas directamente del ámbito sanitario (4 válidas y una más excluida), y ello pese a los esfuerzos adicionales empleados por la investigadora para aumentar la captación desde dicho sistema. Entre otros motivos⁸², puede apuntar hacia una relativa falta de implicación y motivación desde la mayoría de sus profesionales en la atención a la VG. La evaluación de la atención sanitaria recibida se ha realizado a partir de las experiencias de la totalidad de las mujeres, aunque buen número de ellas no hayan tenido una atención intensa en dicho sistema. Sin embargo, una parte de las demandas y necesidades que realizan al sistema sanitario son comunes con el resto de sistemas de atención, por lo cual se han podido analizar los itinerarios asistenciales sin menoscabo de validez y, por otra, las experiencias que han tenido las mujeres en relación al sistema sanitario muestran un alto consenso, a partir de la atención recibida según los dos estilos diferenciales de atención considerados en el marco teórico (biologicista y biopsicosocial-centrado en la escucha).
- La representativa de las mujeres migrantes es limitada a América Latina, y muy parcialmente a los países del Este de Europa. Al no contar con ninguna mujer africana ni asiática hay que mantener cautelas con la generalización de algunos resultados que pueden verse influidos por variables culturales diferenciadoras. No obstante, hay una parte sustantiva muy relevante de los condicionantes estructurales que afectan al conjunto de las mujeres migrantes (básicamente el patriarcado – compartido con todas las mujeres- así como la influencia específica del proceso

⁸² Entre los cuales la sobrecarga asistencial es una dificultad notoria.

migratorio en las vidas de las mujeres) por lo que los resultados relacionados con dichos condicionantes pueden, con mucha probabilidad, ser extensibles a una buena parte de las mujeres migrantes.

- Respecto a la procedencia de mujeres de clase social alta, sólo se pudo entrevistar a una mujer de clase media-alta (clasificada en el Anexo III como clase media).
- Una parte mayoritaria de las mujeres residían en Logroño o en su zona metropolitana. Se obtuvo una buena representación de mujeres de la Rioja Baja y menor de la Rioja Alta.

PARTE TERCERA: RESULTADOS

“La interpretación no es (como la mayoría de las personas presume) un valor absoluto, un gesto de la mente situado en algún dominio intemporal de las capacidades humanas. La interpretación debe ser a su vez evaluada dentro de una concepción histórica de la conciencia humana”

Susan Sontag

“Interpretar es transformar el ruido en sentido”

Henri Atlan

El primer análisis de las transcripciones de las entrevistas mantenidas con las mujeres generó 90 códigos independientes y con las profesionales y dinámicas grupales otros 43⁸³. Después se fue profundizando en el discurso (semántico y semiótico) obtenido en cada uno de ellos. Por otra parte, en el transcurso tanto del trabajo de campo como del análisis del discurso, han ido irrumpiendo temas novedosos no contemplados inicialmente en el planteamiento de la investigación pero que, a la postre, han resultado relevantes de igual modo para el enriquecimiento de la misma. La decisión de incorporar los nuevos emergentes aparecidos en esas etapas del análisis obedece al criterio de tener la mirada investigadora lo más abierta posible, contemplando los objetivos e hipótesis iniciales como unas guías orientativas, que no definitivas y cerradas, para el proceso investigador. Esta apertura es coherente con la metodología cualitativa que persigue la mayor amplitud de miras para captar el sentido profundo de los procesos aparentes y los emergentes y poder ofrecer una perspectiva un poco más avanzada que permita a su vez anticipar nuevos retos y necesidades, en este caso, para la intervención sanitaria y social en materia de VG.

Posteriormente se redactaron los resultados agrupándolos según bloques temáticos buscando la mayor coherencia posible con los objetivos e hipótesis iniciales de esta investigación, pero también incorporando los nuevos aspectos descubiertos. Los capítulos elaborados finalmente no corresponden de manera literal a estos objetivos e hipótesis, sino que buscan aportar una unidad de sentido que permita desvelar las claves que los traspasan.

Así el conjunto global de resultados puede contemplarse en tres grandes apartados:

- el que recoge desde los inicios de la relación violenta hasta el momento de la ruptura que incluye los capítulos 5 al 10, ambos incluidos. Este bloque se denomina “Resultados A. Desde el inicio de la violencia a la ruptura de la pareja”,
- el proceso que viven las mujeres tras la ruptura, que abarca los capítulos 11 al 14, ambos incluidos. Este bloque se titula “Resultados B. Proceso tras la ruptura de la pareja”
- y los capítulos dedicados a las evaluaciones y propuestas de mejora que realizan tanto las mujeres como las profesionales (17 al 19), así como otro, el 16 que ofrecen análisis complementarios para comprender el proceso global desde la perspectiva feminista. Este tercer bloque, atendiendo a su diversidad se designa como “Resultados C. Análisis complementarios y propuestas de mejora de mujeres y profesionales”

De esta manera se pretende ofrecer, por un lado, una visión cronológica de la relación violenta y el protagonismo de la mujer en la misma y, por otro, algunos análisis complementarios que permiten una mayor comprensión de los procesos vividos por las mujeres a lo largo de su tránsito hacia la superación.

Asimismo, y al objeto de ofrecer una visión lo más integrada posible, se ofrecen juntas - y en diálogo- en aquellos capítulos y partes de los mismos que lo permiten, las aportaciones y reflexiones tanto de las mujeres, como de las profesionales y de las dinámicas grupales. Así se pueden exponer en el mismo espacio las diferentes perspectivas y posiciones sobre una cuestión en concreto, lo cual facilita una

⁸³ Cada uno de los indicadores tiene de promedio unos 20 folios de citas, lo cual da cuenta del volumen de material inicial analizado.

panorámica más global del complejo fenómeno de la VG según sus principales protagonistas.

La extensión final de la parte de resultados es bastante voluminosa. La variedad de temas abordados también, así como la cantidad de nuevos aspectos emergentes que han ido aflorando. Se ha obtenido mucha más información de la inicialmente prevista. Esta investigadora estima que, por una parte, todo ello confiere una extraordinaria riqueza a la tesis pero, por otra, dificulta la labor de síntesis posterior para la parte de conclusión. También tiene presente la vocación de aportar conocimiento que pueda repercutir en la mejora de la calidad asistencial a las mujeres, que fue la motivación inicial de esta investigación y que ha sostenido el esfuerzo para lograr concluirla. Por ello, se reservan para la parte final de conclusiones casi sólo aquellas cuestiones más centrales directamente relacionadas con los objetivos e hipótesis iniciales de esta investigación. Al mismo tiempo y para no relegar buena parte de la “valiosa” información recabada – especialmente aquellas cuestiones más novedosas- ni a dificultar la comprensión del sentido de una porción de la misma, muchas de estas cuestiones se van a recoger con la suficiente extensión en la parte de resultados.

Se recuerda que las citas de las entrevistas individuales se codifican con una M seguido del número de mujer asignado, ejemplo: (M.15) y que el perfil de cada mujer está en el Anexo 2. Los códigos de las entrevistas triangulares a profesionales, con una P y el número de entrevista grupal, ejemplo: (P.3) Dentro de cada cita, si aparecen varias profesionales en diálogo, se menciona a cada una con un número diferente (P1, P2 o P3) para permitir su identificación interna. Las entrevistas a grupos de mujeres se codifican con las iniciales G. Aut. y GM Sup. y el número de grupo correspondiente en este último tipo de grupo (1 ó 2), ejemplo (GM Sup.2). Si en las mismas aparecen varias mujeres en diálogo, se designan a cada una con un número diferente. Cuando dentro de una cita aparece discurso de la investigadora, se recoge entre corchetes e indicado al principio con una E, de esta manera: [E-...]

Para reducir la longitud del extenso apartado de Resultados, y para facilitar la lectura del mismo, se van a quitar del mismo la mayoría de citas ilustrativas del texto que pasan a formar del **Anexo XIII. Citas de mujeres**. A él se puede acudir para captar el discurso original de mujeres y profesionales. En este Anexo XIII, para su mejor localización aparecen las citas ordenadas según nº. Así aparecen en primer lugar las de las mujeres (M), luego las de los grupos (GM –Aut o Sup 1 ó 2)- y finalmente las de las entrevistas triangulares (P). A su vez, cada uno de esos grupos en cada uno de los puntos del correspondiente bloque de resultados del que se trate, aparecen ordenadas según número, de tal manera que van en primer lugar las de M.1, si hubiera citas de ella en ese apartado, luego las de M.2, después las de M.3 y así sucesivamente hasta llegar a las de M.43. Se sigue el mismo sistema para los grupos y para las entrevistas a profesionales (primero las de P.1, luego las de P.2, después las de P.3 y finalmente las de P.4). Para localizarlas, el esquema del Anexo XIII sigue el mismo desarrollo que el bloque de Resultados, con los mismos títulos de cada epígrafe desarrollado.

Siguiendo el mismo criterio de reducir este bloque de Resultados, apenas sí se van a recoger aquí las citas de las entrevistas triangulares a profesionales. En el caso de que existan varias citas de una misma mujer o grupo en cada apartado, para diferenciarlas, la primera será M.nº a, la siguiente M.nº b o P.nºa, P.nº b y así sucesivamente.

RESULTADOS A. Desde el inicio de la violencia a la ruptura de la pareja

En este primer bloque de resultados se ofrecen los análisis relativos a los procesos implicados en la relación violenta, desde su origen hasta el momento de la ruptura de la pareja. Así se han mostrado relevantes los elementos que van configurando la relación violenta, tanto en la parte más objetiva como en la vivencia subjetiva que las mujeres tienen de todo ello. El entorno de las mujeres (descendientes, familia, amistades, profesionales) ejerce también influencia en su decisión de mantener o romper el vínculo con el agresor. Hay un capítulo, el 9, dedicado a las especiales circunstancias que afectan a las mujeres con alguna situación de vulnerabilidad y la influencia que ello tiene en la relación violenta; fundamentalmente en los motivos que las impulsan a continuar con la relación, pero también se desvelan algunas características que ejercen influencia en las fases posteriores a la ruptura. Finalmente en el capítulo 10 se recoge con mayor profundidad el estudio de tres elementos que se han desvelado decisivos para la ruptura de la pareja: la autonomía económica, la fortaleza de las mujeres y la autonomía subjetiva y empoderamiento.

CAPÍTULO 5. Origen y evolución de la relación violenta

Las mujeres han hablado mucho sobre esta parte en las entrevistas. Pero no es el objetivo central de este trabajo. Muchos estudios antes han abordado esta temática, así que, con objeto de evitar la reiteración, se van a exponer sólo algunas de las cuestiones detectadas que pueden aportar información complementaria o innovadora. En concreto se quiere resaltar la gran diversidad de vivencias, el carácter procesual del inicio y desarrollo posterior de la violencia, el papel activo de las mujeres así como la influencia decisiva del contexto próximo y sociocultural en las decisiones que las mujeres adoptan en cada momento.

1. Inicio de la violencia en la pareja

Una primera escucha al discurso de las mujeres revela sin dudas la complejidad y la diversidad que teje cada testimonio. Antes de describir algunos detalles de esa gran variedad detectada de formas para el inicio de la relación violenta, es necesario dejar constancia de la existencia de un elemento común a todos ellos: el carácter procesual de la VG. La violencia más extrema no emerge de forma repentina. Ni la mujer ni el hombre integrantes de cada pareja se posicionan igual desde el primer momento. Hay una evolución destacada -casi siempre bastante dilatada en el tiempo- hasta que la mujer da el paso de la ruptura definitiva. Esta característica es relevante para ayudar a deconstruir en el imaginario colectivo (social y profesional) la identificación entre episodio violento y la toma de conciencia de la existencia de la violencia por parte de la mujer y su entorno. La violencia en la pareja se cocina a “fuego lento” a través de innumerables avatares, contradicciones e identidades que se van acomodando a las nuevas expectativas y equilibrios de poder. Así se suceden cambios imperceptibles generando una dinámica envolvente para las mujeres a modo de círculo vicioso que las atrapa con más fuerza según transcurren los días, semanas, meses, años (Escudero y otros, 2005).

Muchas mujeres expresan ahora, desde la conquistada autoconciencia de lo vivido, que la violencia ya estaba presente en el noviazgo. En unos casos de manera sutil, camuflada, formando parte del mito del amor romántico que revestía, con ropajes de un amor que no ama en realidad, una relación de dominio y control.

De novio todo iba normal. Un manotazo en el culo, lo ves como que te quiere mucho, porque es la tontería que todas las mujeres como tontas aceptamos, ya te casas y ves que el manotazo, ya no es esto, es otra cosa, cuando llega a casa hay protestas, será porque yo soy tonta, será porque yo no hago bien las cosas, pero te das cuenta de que te va aislando, te va aislando de amigos, es lo primero que hace el maltratador, aislarte, ya llega un momento que sientes que tú no eres más que un felpudo que cualquier persona que viene a tu casa se puede limpiar en ti. Hasta que superas eso ya pasan años. (M.11)

Y en otros, ya directamente con tintes bastante agresivos casi desde el inicio de la relación (*Ver M.30 y M.32*).

Igual desde la 4ª vez que nos vimos o desde la 3ª incluso, ya empezaron los gritos, insultos (M.31)

Llegando en ocasiones a existir violencia física importante en esta etapa inicial de la pareja.

Desde antes de casarme ya me pegaba. (M.7)

La boda o la etapa próxima al matrimonio revela un momento de cambio destacado en el que los varones dejan la impronta de lo que consideran tiene que ser su relación futura.

Me casé, y era pues ama de casa, lo malo que a los tres meses me relegó a casa y se olvidó de que se había casado y ya no era más que una cosa decorativa, para que le tendría limpio y atendido y empezó a salir con sus amigos solo, y yo le decía “para eso ¿para qué te has casado?, ya no eres soltero, ahora al casarte has cogido mas compromiso, y ahora, ¿y yo qué?” Y él me decía “aquí no trabaja más que mis cojones, tu sal con tus amigas y haz lo que te dé la gana”. (M.8)

A veces incluso es el momento del inicio de la violencia física (*Ver M.34*).

El primer día de la boda, porque claro, mis tíos decían, a él le decían, “tienes que cuidarla, es una niña, no sabe hacer nada, o sea, está recién saliendo del cascarón”, ha salido del cascarón pero de golpe, y a él le molestó mucho, entonces me cogió del brazo y nos fuimos a la calle, fue el primer bofetón que me dio [E- ¿Te pegó porque le dijeron que te tenía que cuidar?] Si, sí, sí, y claro yo lloraba, porque mi padre nunca me ha pegado, no, mi padre nunca me ha golpeado, ni me ha insultado [¿Y tu madre tampoco?] que no, no, no entonces, yo lloraba y entonces el dijo “perdóname, es que entiéndeme tu familia me acusa a mí, como si fuese un delincuente”, entonces bueno, yo lo vi así, tiene razón, ¡le di la razón! (M.15)

A la semana de que nos casamos empezaron los malos tratos, a la semana. [E- ¿A la semana justo? ¿Maltrato físico ya?] Físico, maltrato físico. (M.29)

Otras mujeres han relatado una progresividad de la violencia más espaciada en el tiempo, pero al fin y al cabo, para llegar al mismo resultado: una relación de dominio en la que la mujer, habitualmente aislada de sus redes de apoyo, se siente con poca capacidad de maniobra (*Ver M.10*).

A lo primero bien, porque como estás enamorada, como digo yo de tortolitos, luego tuve al grande, me quede embarazada y luego empezaron las riñas, y sigue un proceso, esto no es de repente...no, es un proceso es que no me gusta esto, las riñas, que no me gusta no se qué, pero hasta ahí, luego empiezan los guantazos, lo aguantas, un guantazo, bah, pues un guantazo, tiene mal día pensamos las mujeres, porque a veces piensas es porque le he contestado mal, o porque no he hecho lo que le gusta, vale, otra vez viene y ya no son guantazos, eso tiene un proceso, luego, ya de un guantazo son dos guantazos, luego tres luego ya son patadas, eso va poco a poco. (M.4)

En algunas relaciones la violencia aparece de forma casi tenue. Si no se analiza el contexto y con una cierta perspectiva incluso puede ser difícil contemplarla como VG. Es lo que le ocurría a esta mujer, que accedió a vivir en pareja con la condición de que él le facilitara seguir realizando sus estudios universitarios. Sin embargo, él optaba por una estrategia indirecta para que no aprobase los exámenes: planificaba viajes muy atractivos (él gozaba de muy buena situación económica) a los que era difícil renunciar, justo en sus periodos de exámenes.

El primer viaje, pues que hicimos, porque esencialmente quería viajar, y además viajar siempre cuando yo tenía exámenes, entonces yo no entendía por qué me rescataba para estudiar, pero me martirizaba porque claro, yo tenía exámenes en enero-febrero y en mayo-junio, es cuando más hincapié él hacía para viajar, yo eso decía si me quiere facilitar los estudios ¿cómo es que...?. (M.5)

A veces son tácticas insidiosas, cotidianas, que pueden asociarse a meros descuidos sin mayor importancia, pero que, contrastadas y contempladas bajo la perspectiva de lo que tendrían que ser unas relaciones de respeto y cariño mutuo, acaban desvelando otras intenciones. Esta mujer, con una importante discapacidad visual –y una autoestima muy baja asociada a la misma- estaba “acostumbrada” a que se le hiciera de menos en su entorno y se le recriminase su inevitable dificultad al manejarse en la vida cotidiana. Es un gesto de respeto de una amiga el que abre la puerta a interpretar lo “normal” de otra manera.

Igual me encendía un cigarro y él me daba fuego, pues yo iba al mechero, pero claro como no controlo, pues igual metía el cigarro en la mitad y me decía: “¿qué haces?, es que no ves, que te lo estás metiendo en la mitad de...” (*La llama*) En ese momento me sentía mal, pero lo ves luego qué diferencia con un amigo por ejemplo que sabe el problema y dice: “estate quieta que yo voy a ti, tú pon el cigarro que yo el mechero lo acerco a ti”, pero no como la diferencia que decía el otro: “pero ¿qué haces?, que te pones que lo vas a... enciendes por la mitad y...” O a veces no... le decía que qué había dicho y me decía “es que no te enteras, parece mentira”. Y... cómo más..., yo eso no lo llegué a ver, pero era cómo me hablaba me han dicho eso, como yo se ve que estaba ya acostumbrada no..., no lo veía. (M.37)

Una temprana edad de inicio de la relación de pareja parece ser una variable significativa en la génesis de una relación violenta en la pareja, más si la diferencia de edad entre ambos es notoria y a favor de él (*Ver M.6, M.14 y M.17*).

Él era mucho mayor que yo, no me entendía, él me quería tener a su, y por el último llegó al extremo, de encerrarme en la habitación y el irse a trabajar, él me dejaba todo ahí pero yo ya me cansé [E- ¿con 16 años?] si con 16, y ya con 17 años embarazada me dejaba ahí, “porque usted no salga”, porque era un hombre muy celoso, que me va a mirar, porque como yo era mucho más joven, no te va a mirar alguien, yo no tengo ojos más que para ti, pero no,... la verdad me hizo mucho daño, porque yo era...una chiquilla. (M.24)

En el caso de algunas niñas-mujeres⁸⁴, la salida del hogar paterno/materno es una opción frente a situaciones de pobreza y/o conflicto familiar importante (Gallego y García, 2012: 48); niñas que no están preparadas para la vida adulta, por lo que las consecuencias son aún más graves por la falta de apoyos (*Ver M.26*).

Me alejó de mis padres, de mis amigas, porque claro yo tenía todavía 12 años, yo quería todavía jugar, yo quería jugar (*ríe*) y, es más, yo hacía rápido las cosas de la casa y salía corriendo a jugar con mis amigas a la rayuela y esas cosas. (M.15)

Hay relaciones en las que el varón ejerce una estrategia muy planificada de maltrato. El caso de esta mujer es especialmente dramático: había venido a España desde su país de origen en América Latina transportando droga en su cuerpo (secuestraron a sus tres hijos menores y sólo se los devolvían vivos si hacía el viaje), él se hizo el encontradizo con ella mientras permaneció en Logroño fingiendo que no sabía nada, consiguió ganarse su confianza, logró que ella volviera a su país y luego retornara a Logroño con él, como pareja. Sólo cuando ya estaban aquí sus hijos y ella embarazada de él, éste inició la relación violenta, muy agresiva, puesto que además la tenía intimidada con la amenaza de denunciarla a la policía por traficante.

[E- ¿Al principio te trataba bien?] Muy bien, hasta un año, hasta que vinieron mis hijos, el no mostró sus verdadera personalidad, o sea que ya tuvo que aguantar su forma de ser, ya tuve mi hija, me llegaron mis hijos cuando estaba mi peque de un año. (M.18)

La VG se produce también en el marco de parejas supuestamente más igualitarias como es el caso de los varones incluidos en el modelo en transición o contemporáneo (Velasco, 2009) o en las más modernas propuestas por Delgado y Selgas (2010). Pero a raíz de sucesos vitales estresantes, se genera un nuevo equilibrio de poder en el que el varón se siente amenazado y se produce la deriva hacia la violencia. La siguiente cita ilustra cómo la VG se ejerce en un amplio abanico y perfil de parejas, incluso en aquellas cuyos varones que han realizado algún tipo de cambio hacia un modelo de masculinidad más igualitaria. Pero ante un episodio de crisis vital, éstos pretenden fortalecerse frente a la inseguridad recurriendo al sistema de dominación patriarcal que ha impregnado su socialización y la articulación de su identidad más inconsciente.

La cosa empezó nada más casarnos, él perdió su trabajo al volver de la luna de miel (...) y claro pues en ese momento ya simplemente el estatus en el que vivíamos ya cambió (...) y tuvimos que hacer cambios y a él le costó muchísimo encontrar trabajo, se hundió mucho, no encajaba en ningún sitio, entonces bueno yo le ayudé todo lo que pude, le busqué y le hice, le preparé entrevistas de trabajo con empresas y esto para que consiguiera otro trabajo. Y ya desde entonces cada año cambiaba de trabajo, le cambió mucho el carácter, empezó a ponerse muy posesivo..., yo recuerdo un día que vine, yo volaba iba para aquí para allá y había días que tenía libre entre vuelos y vuelos y me acuerdo que muchas veces si coincidía con amigas nos íbamos de compras o a dar una vuelta y llegué y me lo encontré en casa en la mesa sentado viendo la tele y lo primero que me dijo “¿dónde estabas y por qué no está mi comida en el

⁸⁴ Casi todas en entrevistas a mujeres de origen latinoamericano y con situaciones graves de pobreza familiar en la infancia.

plato?” a lo que a mí me pilló bueno en esos momentos le dije de todo, claro te puedes imaginar, “pero ¡qué dices, no tienes dos manos, abre el frigorífico, cógete tú y sírvete tú!, sabes que salía fuera con mi amiga que íbamos a estar de compras”, bueno se puso así yo lo ignoré y la cosa no me acuerdo muy bien pero yo creo que él se dio cuenta que es que no era, en nuestra relación estaba fuera de lugar porque nosotros teníamos repartidas las tareas domésticas y no era una persona que era de... pero ahí empezó a cambiarle el humor, y tenía pues picos momento de repente que le daban y se ponía en plan machista y luego los celos, eso sí siempre hubo ahí celos, pero lo que pasa es que siempre le daba la vuelta a la tortilla y me hacía a mí parecer la celosa, en realidad y bueno a mí me daba realmente motivos para estar celosa, sé que me engañó desde el primer día, que tuvo infidelidades. (M.41)

El testimonio anterior y el siguiente ilustran la importancia del vínculo específico de cada pareja.

A medida que fueron creciendo las responsabilidades familiares en el hogar, él se iba poniendo mal, porque yo a mi marido siempre le he achacado, es que es una persona débil de carácter. (M.19)

Aunque más adelante se abordará de manera concreta la situación de las mujeres migrantes, aquí es relevante señalar que la migración es un hecho destacado en la vida de la pareja y que en muchas de ellas acarrea cambios en su estructura de poder, como así lo ilustran varias mujeres latinas (*Ver M.24*).

Lo que pasó fue que yo me fui a ver a mi papá, y cuando volví él se había buscado otra mujer (*rie*) y fue eso lo que fregó todo, yo estuve 45 días en mi país, y cuando volví, él estaba andando mal ya (*afirma*) ya se ponía a tomar, él cuando estaba yo acá él no hacía eso, por su hijo y eso, pero ya cuando yo, yo me fui allá estaría solo o no sé qué pasaría, pero cuando volví era otra persona, no era la persona que yo había conocido... Fue aumentando cada día más, fue avanzando, porque él se ponía más nervioso, iba a trabajar y llegaba tarde, y a mí no me gustaba, porque yo también trabajaba y llegaba cansada y llegaba a hacer la cena, y el trato entre nosotros era el que primero llegaba hacía la cena, recogía a los chicos, los bañaba, hacía la cena, darles de cenar a ellos primero, para después cenar nosotros, pero todo cambió, no colabora en casa nada, todo cambió para mal, pero él no llegaba de trabajar y se iba; no le importaban los chicos. (M.12)

Como se ha podido apreciar, la violencia puede estar presente casi desde el inicio de la relación (incluido el noviazgo) o puede ir surgiendo de manera más soterrada en el tiempo (lo más habitual). La boda o sus proximidades es un momento para dejar clara la dominación masculina. El emparejamiento a edad precoz con varones más mayores suele ser preludeo de desequilibrio en el poder y aumenta el riesgo de la VG. En todos los casos es un proceso progresivo en el tiempo que incluye el aislamiento de sus redes de apoyo y espacios propios, el cercenamiento de los proyectos propios de la mujer vinculados a espacios de autonomía. Incluso en parejas más igualitarias en el reparto inicial del poder, ante cambios que generan inseguridad en la identidad del varón, estos se reafirman reforzando la dominación masculina.

2. Tipología de maltrato inicial

Si los párrafos anteriores muestran con claridad que la VG se inicia en una gran diversidad de momentos de la propia relación de pareja, las maneras en las que empieza a ejercerse reafirman esta variedad. El maltrato económico⁸⁵ es uno de los primeros en aparecer. En la gestión de los bienes económicos externos⁸⁶ (aportados por la mujer sola, por ambos o por él solo) se aprecia la imposición del varón para decidir y aprovecharse en su favor, a veces dificultando la cobertura de necesidades que las mujeres consideran básicas (*Ver M.19 y M.33.a*).

Bueno, me casé, ya desde el principio, me quedé embarazada nada más casarme, desde el principio empezaba a marcharse, a salirse, a dejarme sola en casa. Gastar dinero ha gastado toda la vida, no tenía ni para pagar... (M.32)

Incluso en estas fases iniciales no es infrecuente encontrar testimonios de mujeres que afirman sentirse utilizadas económicamente de manera muy intensa (*Ver M.2 y M.39.a*).

Encima este hombre era tan irresponsable, que no trabajaba, entonces trabajaba yo, ¡él me robaba!, me robaba mi dinero. (M.15)

El impedimento o la negativa para que las mujeres continúen con sus estudios es una de las formas de maltrato que las mujeres han manifestado en esta fase inicial de la pareja. En algunas ocasiones, la vía para evitar que ellas estudiaran ha sido directamente provocar un embarazo (*Ver M.15 y M.33.b*).

Me quedé embarazada y me obligó a dejar los estudios, pero si no, si hubiera sido hoy, hubiera continuado, pero entonces, en el 72 estaba mal visto una mujer soltera, embarazada y estudiando (*rie*). (M.14)

Al principio de la convivencia se van tejiendo las prácticas sexistas que abonarán otro equilibrio de poder y tareas en la pareja distinto al inicialmente soñado por las mujeres. En esta cita se refleja muy bien el dilema al que se enfrentan muchas cuando al comenzar la vida en común ellos poco a poco van “dejándose hacer”, y cómo ellas van asumiendo progresivamente las tareas que, inicialmente, hacían ellos o que ellas confiaban que ellos hicieran, pero que por no verlas sin hacer, y en función de ese mandato tradicional, terminan haciendo ellas; incluso casi tareas maternas que son reforzadas por la familia extensa. Muchas guardan relación con los micromachismos.

Las tareas de la casa en un principio nos las repartíamos sí, hasta que dejó de hacerlo. Dicen que tenemos la culpa nosotras y es verdad así, llegó un momento viene aquí al sofá, se sacaba algo para cenar, recógelo, no te preocupes que luego lo haré, o el “ya voy”, que él ya voy lo teníamos ya, pues, ya voy, ya voy,

⁸⁵ Recogido en esta tesis con entidad independiente pero englobado en muchas clasificaciones de malos tratos como parte de la violencia psicológica

⁸⁶ En este trabajo se considera que la contribución al mantenimiento del hogar y los cuidados de las personas, incluidas las que tienen algún tipo de dependencia, es una fuente económica fundamental, realizada principalmente por las mujeres y no computada habitualmente de manera oficial en las estadísticas económicas del país. Pero en este apartado el análisis se refiere a la gestión de los ingresos provenientes del trabajo ejercido fuera del hogar.

que pasaba el rato y no lo había recogido, entonces para no encabronarme o enfadarme pues me levantaba y lo hacía yo. Entonces claro si lo haces tú para qué lo voy a hacer yo, entonces llegó un momento en que de hacerlo todo a no hacer nada, pues eso no hacer nada, eso sí manchar mucho, y recoger nada, y...eso. Luego además es que él era muy suyo, muy marrano, se duchaba cuando se duchaba, se cambiaba de ropa cuando se cambiaba de ropa, igual no se duchaba en toda la semana, su madre seguía encima de él, “mira cómo va, mira a ver si le lavas el chándal”, yo decía “es que no puedo con él”, era un dejado de mucho cuidado, se volvió muy dejado, era de cuando nos casamos, cambió. (M.16)

Las estrategias para aislar a las mujeres están presentes en la mayoría de sus historias de pareja. El aislamiento es inducido a veces de manera soterrada, que va dejando a la mujer sin el apoyo de sus redes sociales más eficaces. Otras veces se provoca de manera bien directa, descalificando a las amistades (es significativo que el insulto preferido de los agresores hacia las amigas de su pareja sea nombrarlas como putas) o incluso a la familia directa (*Ver M.18, M.32, M. 33 y M.39.b*).

No nos llevábamos muy bien, no me pegaba todos los días, pero cada día tenía algo que reprocharme, me decía “eso no está bien, no puedes ir y hablar con tu madre o no puedes hablar con tu familia o por qué hablas con tu hermana, por qué hablas con amigas” y poco a poco ya me he quedado sin amigas, no hablaba con mi madre, no me dejaba hablar con ella, y me quedé solo yo con él. (M.34)

Si el aislamiento es una norma general para el conjunto de sus relaciones, cuando se trata de aquellas que las mujeres tienen con amigos, la presión para la ruptura o abandono de las mismas es todavía mayor. Enmascarados bajo la forma de celos, no deja de ser una presión para dejar sola a la mujer y demostrar que “esa” mujer es suya y no puede estar “disponible” para otro (*Ver M.28*).

Él es muy celoso, al principio yo tenía mis amigos, y mis amigas, a mis amigos, los tuve que dejar de ver, porque a él no le gustaba cómo los abrazaba y no le gustaba cómo les hablaba y eso [E- ¿A los chicos?] A los chicos, y entonces claro poco a poco, te vas distanciando porque ya sabes que a él no le gusta, veía igual a algún amigo, que hacía mucho que no lo veía e igual pues a dos kilómetros corríamos para abrazarnos y yo me subía encima de él, y, y claro eso a él no le gustaba un pelo, y nada, pues poco a poco, ya no lo vas viendo. Esto como no le gusta pues no lo hago, y esto como no le gusta que vea a no sé quién, y si hablaba con algún amigo y como fuera varón llegaba inmediatamente, “¿quién es ese, y de qué lo conoces?”, y eso ha sido de siempre. (M.16)

Celos que muchas de las mujeres encajaban como admisibles en su imaginario de las relaciones ideales, tal y como reconoce esta mujer.

Al principio muy bien, bueno, al principio, siempre ha sido un hombre muy, muy, muy celoso o sea al punto de exagerarse y al principio pues era celoso pero no tanto, el punto que una mujer puede llegar a aguantar. (M.30)

O que son reforzados por las amigas como un síntoma de amor verdadero.

Sí, y me montaba a veces cada... vamos, los celos, un hombre celoso siempre tienen problemas. Antes de vivir juntos y muchas veces me decían mis amigas que eso era amor,.. [E- ¿Tus amigas?] Mis amigas me decían [E- Y cuando te montaba esas escenas te decían: “es que te quiere mucho”] Sí, porque él supuestamente, anteriormente había tenido una relación y de lo cual nunca le pedía celos, y tal o cual, o sea su prima me decía que “era un amor verdadero porque las... cómo siente, cómo preguntaba acerca mío, que era una cosa... que era una cosa muy rara porque su anterior pareja que le daba igual”. (M.38)

Los celos, el aislamiento y todas esas prácticas afines son empleadas para conseguir que las mujeres hicieran lo que ellos consideraban que tenían que hacer: cumplir con un rol estipulado y diferencial de ser hombre y mujer, dentro de un patrón tradicional de separación sexista de tareas, en el que ellos controlaban a las mujeres (*Ver M.1*).

Era una persona que si tú hacías lo que él quería, entonces era perfecto todo. Si yo él llegaba del trabajo, yo estaba en casa, le daba igual lo que estuviera haciendo, pero que estuviera en casa, él era el hombre más feliz del mundo, que yo estuviera en su mundo, pero en el momento que él llegaba y yo no estaba, ya se le cruzaban los cables, ya empezaba a llamarme por teléfono, “qué dónde estás, qué estás haciendo”, yo “que estoy en el supermercado”, “que no estás en el supermercado que escucho ruido de bares”, “que estoy en el supermercado”, “pues pásame con la cajera”, tenía que pasar con la cajera. Eso de novios. (M.30)

El control se extiende habitualmente sobre su aspecto físico. Ellos pretenden que las mujeres pasen lo más desapercibidas posible y, como no las pueden mantener siempre encerradas en el ámbito del hogar, cuando salgan del mismo, más si ellos no están presentes, que procuren llamar la atención -de los hombres- lo menos posible.

[E- ¿Qué cosas percibiste?] Pues por ejemplo, a la hora de vestirme, de maquillarme..., pues todas esas prohibiciones, que entonces pues es lo que piensas, pues porque te quiere mucho pues te quiere así sin más. (...) ¡Ah! tampoco podía trabajar en ningún sitio que fuera público, vamos a decir, tenía que trabajar o limpiando escaleras o cosas así pues que nadie te ve y todo eso. (M.1)

Este control psicológico afecta y modifica de forma sustancial el comportamiento global de las mujeres (Irigoyen, 2005). Es muy ilustrativa esta cita de la mujer que se sentía con un burka psicológico, o la siguiente en la que otra mujer narra cómo él le convenció para dejar la casa de sus padres e irse a vivir con él al poco de conocerle (*Ver M.39c*).

¡A mí no me hacía falta un burka, yo lo tenía!, pero lo tenía, no era de tela, pero no hace falta, no hacía falta, yo dejé el instituto, pasé a quedarme en casa. (M.28)

Disminuir la autoestima es otra de las tácticas empleadas propias de los inicios de la violencia. Insultar, denigrar, descalificar de manera continuada tiene efectos muy dañinos para la integridad de las mujeres.

Luego empezaron los insultos, “qué tonta, qué estúpida, qué... qué, qué tienes en la cabeza, que tienes mierda”, o sea totalmente te denigraba, o sea, cuando a

mí me insultaba fue lo que... que yo sentía fff, me sentía la peor basura, (*silencio*) me metía al baño, a llorar, (*silencio, llora*) no me sentía con el valor de contestarle, yo decía: “pero ¿por qué me trata así, si yo no estoy haciendo nada malo, si yo lo que hago es trabajar y cuidar de sus hijos?” (M.33)

Esta otra mujer, con estudios superiores y una carrera profesional excelente, expresa esa fase de denigración a manos de su esposo. Es llamativo el insulto de puta. Calificativo que la práctica totalidad de las mujeres han comentado haber recibido de sus parejas violentas (*Ver M.9*).

Si, me insultaba, me decía desde puta, me decía... que era una inútil, me... decía que. (*pausa*)...bueno pues que yo los estudios que tenía, que mis padres me habían hecho un flaco favor porque eh... lo que yo había estudiado no valía para nada, básicamente que si no era arquitecto, médico, o abogado, lo demás no servía para nada. Y... pues, me decía que tenía, que... que parecía un travesti, que tenía el pelo frito...umm... sí. (M.3)

El maltrato sexual también está presente en una variedad de formas. Desde la obligación a mantener determinadas prácticas sexuales no deseadas por las mujeres, a la negativa a utilizar métodos anticonceptivos o al hecho mismo de mantener relaciones coitales con mujeres que más bien son niñas por su edad (*Ver M.16*).

Cuando me embaracé por primera vez de mi hija, yo salía a jugar con mis amigas [E- ¿Embarazada?] Sí, con 12 años [E- ¿Con 12 años te quedaste embarazada? ¿Tú tenías el cuerpo desarrollado para quedarte embarazada?] Que va si no tenía pechitos ni nada, yo jugaba, y para ellas también era una novedad para mis amigas, es que no tenía ni barriga, pero ellas notaban que se movía y eso. (M.15)

El maltrato físico, que suele ser el que llega el último en la escalada de VG, surge a veces de manera leve.

Lo más...significativo que ya dio el vuelco al principio de la relación, que llevábamos poco, llevábamos un tiempecillo pero no mucho, fue el que me dio una torta, sin..., que no te hace daño, pero fue un parar de hablar, o sea...un día, una, una de no sé... y vuelves a la infancia, yo no sé cómo fue, pero es como si, como si él tuviera razón, y claro, sí te enfadas. (M.39)

No obstante se hace presente desde momentos bien iniciales en algunas parejas, incluso con episodios de bastante gravedad (*Ver M.29*).

Las palizas empezaron al poco de vivir con él y cualquier cosa servía para pegarle “no tener la comida a tiempo...” (M.27)

La violencia física importante se produce incluso estando las mujeres embarazadas, ocasionando en no pocas ocasiones lesiones de gravedad a las mujeres y sus criaturas, que pueden incluso llegar a morir tras las palizas.

[E- ¿Y murió la nena?] Sí, sí murió mi hija, a las tres horas de nacer, murió ella, porque, como se llama esta parte de aquí [E- ¿la fontanela?] exacto, era

demasiado abierta, entonces el médico me explicó, el decía que era claramente por maltrato. (M.15)

Este salto a la gravedad en la violencia a veces se da de manera muy brusca, como relata esta mujer, que en su segunda discusión y al borde del parto quedó inconsciente.

Pasarían, pasarían... 8 meses cuando volvió a agredirme, o sea no fueron agresiones constantes..., yo estaba al borde de dar a luz, entonces claro llegó al tercer día de beber, de estar con sus amigos, yo le volví a decir, “mira yo voy a tener... yo prácticamente... ya... iba a salir de cuentas, y yo no tengo quien me auxilie, tienes que estar tú aquí para que me ayudes porque si no esto yo no sé cómo hacerlo”, fueron aquello, a lo mejor cruzamos más palabras que no lo recuerdo, o discutiríamos más fuerte de aquello, fue cuando me volvió a agredir, que yo no recuerdo, me golpeó, y yo lo único que recuerdo que me desperté inconsciente de lo que me había agredido. (M.29)

A modo de recapitulación de las líneas anteriores, y reconociendo la enorme diversidad de situaciones, se puede señalar un itinerario más o menos habitual respecto a las formas de expresión inicial de la violencia. Suelen tener una gradación de menor a mayor gravedad. El recorrido más frecuente es pasar de una fase inicial con presencia de maltrato económico, micromachismos, maltrato psíquico más o menos sutil (aislamiento, celos, control aspecto físico) a otras donde el maltrato psicológico es más evidente y grave (denigración, insulto –puta-, disminución de la autoestima y mayor colonización de su conciencia) unido al maltrato sexual y terminando en el físico. No obstante, existen parejas en las que el maltrato físico, incluso grave, está presente casi desde el inicio de la relación, pero no es la pauta más habitual. Para concluir este apartado, se puede decir que la heterogeneidad es la nota dominante tanto en lo relativo al momento como a las formas de inicio de la violencia en cada pareja. Es por ello que la escucha pormenorizada a las mujeres evitando los estereotipos y clichés al uso y el análisis de cada relación de pareja concreta resultan decisivos. Cada pareja, y por tanto cada mujer, posee peculiaridades específicas que es preciso desentrañar para poder comprender de manera adecuada la dinámica y evolución de la misma.

3. Inicio de la consciencia

Hablar de la consciencia implica indagar en esos momentos en los cuales las mujeres van dándose cuenta, se van reconociendo a sí mismas de manera más o menos lúcida y decidida, que la relación que viven se parece poco o nada a aquella con la que soñaban en los momentos del inicio de la misma. En general, las mujeres van siendo conscientes de la situación de maltrato de manera progresiva. Al principio perciben un malestar inespecífico, un desencanto, contradicciones, desencuentros. No saben ponerle nombre, es un conjunto de sensaciones difusas. Se van notando más tristes, más desanimadas, más debilitadas, con menos autoridad y capacidad para dialogar con la pareja, con menos poder para tomar decisiones. Es como un cerco que se va estrechando alrededor suyo, un ente indeterminado que les roba la energía y los mejores sueños, que las desorienta y deja sin referencias claras. El testimonio de esta mujer ilustra el fenómeno de “luz de gas”, ese ambiente difuso que le impide pensar con autonomía (Escudero y otros, 2005: 88). Pese a todo, ella sabe que lo que ahí se teje no es algo querido y, aún sin saber muy bien lo que es, es algo que se anticipa a rechazar.

A eso se van sumando cada día nuevos elementos pero claro siempre te convencen de que son cosas tuyas, vas viendo a lo largo del tiempo que tú cada día eres más inútil, porque no te lo dicen directamente pero te lo hacen sentir que cada día eres más inútil y más tonta y más dependiente y (...) pues ya empieza a sonarme señal (...) entonces te convencen y te van agregando más elementos de que eres tonta, inútil y acabas no pensando y acabas no hablando, yo acabé no sabiendo hablar, me reunía con las amigas y para cuando una decía y la otra contestaba, yo estaba pensando lo primero que había dicho la otra. Entonces eso eran muchas señales de alerta y yo salí muchas veces, pero cada vez que intentaba salir, él volvía, era palo, azucarillo, palo, azucarillo, ¿qué elemento era el que era diferente?, pues que después del azucarillo el palo era más fuerte, te daba media vuelta de tuerca más. Entonces, vives la vida de él, o vivía la vida de él, veía por los ojos de él, oía por los ojos de él y cada día mi mundo se fue disipando en el mundo de él y dejé de ser, entonces sucedió el hecho de que efectivamente yo me miraba al espejo y no me veía... o no me reconocía (...) son señales pero yo no lograba unir, tenía todas las piezas del puzzle, pero digamos que no sabía qué paisaje tenía que hacer, ¡sonaban muuuuuchas señales de alerta!. (M.5)

No aciertan a ponerle nombre a este profundo pesar que se va instalando en su vida. Muchas llegan a reconocer una enorme distancia entre su ideal previo respecto a cómo iba a ser la vida con su pareja y la realidad, pero todavía buscan justificación a la conducta de ellos. Y en ese camino se suelen responsabilizar y se llegan a culpabilizar del fracaso de la pareja. Mas ese malestar que avanza les impide parar en la búsqueda de explicaciones y la consciencia se va abriendo camino a través de diversas y variadas experiencias. Para algunas mujeres va a ser constatar la despreocupación por las necesidades básicas de los hijos y el abuso económico en general (viviendo a costa del trabajo de ellas, rechazando trabajos a su alcance), o el control económico de los bienes comunes lo que les ayuda a clarificarse (*Ver M.7*).

Y bueno he tenido ahí, como una rabia ¿sabes? Para mis hijos no hay y para, para otra mujer como hace aquí compra de todo y ya ves mis hijas toman agua así, agua de manzanilla o mate, y aquí de todo hay para esta mujer y su hijo y ¿para mis hijas? No es capaz de mandar dinero por lo menos para que puedan comer ... y como hijos de él o hijas, sentí una rabia ahí. (M.2)

Este maltrato económico es frecuente en algunas mujeres inmigrantes entrevistadas: hace tan sólo escasos años, al ser relativamente más fácil para ellas acceder a trabajos - en el sector doméstico-, ellos aprovechan para vivir a sus expensas. Llega un momento en que la situación se hace insostenible, ellas les reclaman y el conflicto se agrava.

No era muy trabajador, y no me apoyaba, yo había venido aquí para buscarme un futuro para mi hijo, y mi madre, si no, me hubiera quedado en mi país con mi hijo y mi madre, y aquí el techo lo tenía que pagar, la comida la tenía que pagar, aparte la ropa de él, la niña, y el envío, porque mi hijo también comía, envió dinero, y yo claro veía que no ahorro, y yo decía “X, ¿Qué vamos a hacer? No me ayudas, no me echas una mano, yo llego cansada, y veo que tu me dices, ‘ah pero qué quieres que haga, dame papeles, si quieres que trabaje, si yo pudiera darte papeles te los daba”, discutía, no quiero discutir, y ahí empezó problemas, “Tú te crees que por tu dinero, por tu sueldo, que ya me voy a buscar una que me de dinero, que (...)” Le llamaban para trabajar, y decía “no, no voy a ir, por un día, por dos días, no”. Yo veía que no quería trabajar,

porque si había algún trabajo, tenía que aprovecharlo y un día, le llevaron a la obra, uff, eso es un trabajo muy esclavo, “no, no yo no...” y no quiso ir(...) yo le decía “a mí me llaman para limpiar casas, yo voy”, pero él no, ahí me di cuenta que éste no, que quería vivir así yo le decía “búscate lo que tu quieras”, siempre le decía así. (M.24)

Otras aprecian que no les gusta la vida que llevan: ellos, con sus comportamientos, cercenan los proyectos vitales previos a vivir en pareja.

Lo que tenía clarísimo era que la vida que llevábamos no me gustaba, que la vida que llevaba con él, no me gustaba para nada, nunca salía con nosotras a ningún sitio, siempre tenía que salir sola (...) Llevaba varios años diciendo, del tirón, cada vez tenía más claro, cada día que pasaba, que esa vida no me gustaba, que él iba cada vez peor, no iba a trabajar la mitad de los días, que si la depresión, que si con la depresión, que si veía que bebía, y aquello me superaba muchísimo. (M.16)

Sin embargo, la toma de conciencia, asumir y reconocerse como mujer que ha vivido violencia en la pareja es muy doloroso.

Ha habido de todo, pero todo muy igual digamos porque si aceptas esa situación, en el fondo siempre es lo mismo, tú aceptas todo lo que dice... porque tiene que ser así, no sé, a ver por ejemplo, cuando tuve la primera hija y como toda mujer la ilusión que tienes, con tu pareja y yo como no vi en ese momento, ese cariño de mi marido hacia mí, y yo creo, creo que a partir de ahí todavía empezó a ser peor, como que él tenía celos a la niña, eh, todo eso me imagino que en ese momento me estaría dando cuenta pero lo aceptas igual muchos años después. (M.1)

Las maneras y las vías por las que las mujeres van tomando conciencia son heterogéneas; a veces se producen desde elementos simbólicos ante los cuales las mujeres descubren claves diferentes que les permiten establecer otro tipo de conexiones.

Abro el paquete del regalo y era un traje negro y entonces, y además me lo tenía que probar, abro el armario y el armario ahí siempre con la ropa, me di cuenta que toda la ropa que él me regala es negra y que mi armario es MUY negro y que esa ropa es negra. Este señor tal como dice la otra conocida, este es negro, este es oscuro y este me está quitando la luz y eso es lo que me está pasando, que yo no tengo luz, porque él necesita mi luz. (M.5)

Su malestar avanza y empiezan a pensar que las causas no están en ellas mismas, sino en la relación de pareja que mantienen.

Primero era psicológicamente, me insultaba, no te parecía, primero te parecía algo normal que puedes tú decirle, hasta que ves que con el tiempo, ya esa cosa de decir, está mal, porque no había ya ese cariño de cuando nos conocimos, ya había cambiado bastante. (M.17)

Sin embargo, el camino del descubrimiento está cargado de sufrimiento. Tienen miedo y necesitan asegurarse de que no están equivocadas puesto que un paso en falso puede tener consecuencias todavía más dolorosas. Por otra parte, reconocerse como

“maltratada” supone asumir una parte considerable de frustración vital en un momento en que sus fuerzas están mermadas. Además, y tal y como apunta Emilce Dio Bleichmar (2011: 37) “saberse víctima sin tener recursos psicológicos para reaccionar adecuadamente es devastador”.

Cada día dedico un tiempo a pensar qué es lo que no funciona en mi cabeza, en mi mente, a buscar señales, yo tengo que estar segura porque eso no tiene vuelta atrás, si él se entera que he ido a buscar ayuda, ya no tiene vuelta atrás y puede ser que me quiera, entonces estás en un dilema, yo cojo, yo escribía y escribía en el primer papel, hasta en unas instrucciones de un TDT que compramos, ahí había escritos, y en esos escritos yo leo los castigos: "hoy he llegado 15 minutos, ha estado cerca de casa pero me ha dicho que ni ha venido ni va a venir, y mañana que tampoco va a venir, me va a castigar" yo leo la palabra castigos y me atrevo a leer más y entonces me doy cuenta que no le quiero poner nombre, pero que esa situación puede que tenga razón mi amiga X. (M.5)

Percatarse del maltrato es amargo: asimilar la decepción por el fracaso de su pareja. Aun con todo, requiere de sus fases para ir aceptando la realidad, tras muchos intentos por querer no mirar el rostro de la violencia. Es el camino del desencanto: a medida que disminuye el propósito de enmienda en él, se abre paso la lucidez en ella.

Si alguna vez le quise, si alguna vez esperé el milagro, ya dejé de esperarlo, es más, como resumen, es de los que te pedía perdón luego, “que no lo iba a volver a hacer” y tú obviamente le perdonabas, luego pasé a no te perdono, a ver si así se sentía culpable y cambiaba la actitud, y después pasé del “perdóname al me da igual”, o sea pss, oye mira, que ni te disculpes, porque sé que no es sincero, o sea que vas a volver a hacer lo que sea o sea que no, que no, entonces tenía muy claro que yo no lo quería. (M.28)

Existe un grupo de mujeres que se hacen conscientes a raíz de agresiones físicas importantes. Son mujeres que en su mayoría llevaban muchos años de convivencia, con importante maltrato psicológico, pero que no identificaban lo vivido como violencia. Algunas de ellas, ante una agresión física considerable, es como si descorrieran ese tupido velo que las había impedido ver lo evidente hasta entonces. El testimonio de esta mujer resulta clarificador: tras años de soportar maltrato psicológico, una campaña de televisión la ayuda a relacionar lo que vive con la VG. Sin embargo, las resistencias internas operan para impedir reconocerse como “víctima”. Además es una mujer de clase media alta con muy buena posición profesional y empoderada en su lugar de trabajo. Va a ser finalmente una brutal agresión la que le abre la puerta de golpe al reconocimiento.

Y yo no fui consciente de que estaba siendo maltratada...pues igual hasta (*suspiro*) unos meses antes de que ocurriese el hecho violento... porque la violencia psíquica no... es como invisible... no eres consciente de que..., piensas que tiene un mal día, que tiene un carácter un poquito difícil, pero no te das cuenta... de que tú eso no lo tienes por qué aguantar,... que eso tampoco es norma l(..)a ver, violencia verbal mucha, porque antes era más bien, mas soterrada y ahora ya era violencia verbal más explícita..., y luego ya fue... Yo no me lo tomé así pero... como una campaña de estas que hubo de violencia... ya vi, se me despejó toda duda... fue que se enfadó por un bueno por un problema que hubo con la hija... y... se enfadó y entonces cogió y rompió

todos los marcos... o sea la foto de la boda, otra foto que salíamos nosotros, los destrozó. Yo me fui al cole a llevar al colegio a las niñas y entonces él se dedicó a romper cosas. Las fotos las destruyó, yo no sé cómo lo hizo porque yo no lo vi pero cuando yo salía de la guardería me llamó y me dijo que había roto todos los marcos y que iría a recogerlos si no quería que se los encontrase la mujer de la limpieza (...) O sea yo creo que si me hubiera...él era muy inteligente si él me hubiera dado un cachete, al juzgado... que una no es una analfabeta, en su casa nunca ha visto un cachete, que fue, yo...decía “que no me puede estar pasando esto”, pero que pasa aquí, que esto no es normal, o sea es que ni me lo podía imaginar que podía pasar eso, yo lo veía raro pero ¡de ahí a que te acuchillen!. (M.3)

Los medios de comunicación ayudan a las mujeres en este tránsito hacia la toma de conciencia. A veces son casi la única conexión con el exterior más o menos racional que tienen cuando están sometidas a situaciones de aislamiento social intenso.

Escuchaba la radio en el trabajo bastante, y había programas del maltrato, sobre el maltrato de cómo empieza, y yo decía eso lo estoy viviendo yo, y entonces, así...escuchando la radio y la tele y decía si eso es lo que estoy viviendo yo, o sea lo que está pasando en mi vida es un maltrato, aunque me costaba aceptarlo, que yo, que yo haya pasado estos problemas, y la verdad, pues así ya, hasta que...determinadamente tomé la decisión me costó bastante. (M.17)

No obstante, y para reflejar de nuevo la multiplicidad de situaciones y procesos por los que atraviesan las mujeres, se recoge en esta cita el testimonio de una mujer que, ante ese malestar que le creaba la relación violenta decide tomar drogas a escondidas de su pareja como la alternativa que encuentra para sentir que controlaba algo en su vida.

Yo ya empecé a notar, ahora visto desde fuera como que se me escapaba de las manos mi vida, como que la tenía mi vida en manos de él ¿no? , y yo me dejaba, yo eso no lo veía entonces, yo estaba entre comillas feliz, cómoda,... tengo una vida cómoda, tengo dinero, trabajo, éste me mangonea me dice lo que tengo que hacer, pero bueno, en parte, por otro lado me gusta, o estoy hecha a la cómodo entonces empecé a coquetear con las drogas entre semana también, todo espaldas de él (...) Ahora que estoy fuera de todo eso, me pongo a pensar por qué yo hacía todo eso, y yo veía el porqué: lo hacía porque era lo único en mi vida que controlaba, a ver no es que yo controlo las drogas, no, pero era lo único que yo hacía por mí misma, fue esto como me podía haber dado por correr (...) pues era como “te estoy engañando pero soy dueña de esto”, eran mis momentos. (M.6)

La mayor vulnerabilidad de las mujeres inmigrantes pesa para dar el salto a reconocer la violencia. En sus cabezas se barajan problemas, necesidades y prioridades, desde una situación de escasos o nulos apoyos sociales.

Y pensaba, pensaba, y no me decía que aquí estoy lejos, que si no tengo trabajo, qué va ser de mí, y a lo último dije me voy a acomodar bien, con un trabajo y que se vaya de casa, entonces así poco a poco, fui pensando, las cosas que me decían, pensando el ridículo que me hacía pasar... entonces todo, en todos, desde mi país, todo empecé a... no sé, dije me dedico a trabajar y no quiero ver a este hombre en mi casa, trabajar en una casa, en un bar, siempre estuve así. Llegaba a casa, no había comida, ¿quién lo tenía que hacer?, yo; yo cansada, él

tumbado, pero yo no tenía que llegar y hacer la comida, estaba cansada, porque en un bar trabajas hasta tarde, pero, por mis hijos tenía que hacerlo. (M.22)

La toma de conciencia es un proceso de discernimiento que implica algunos pasos previos, como el de asumir la propia individualidad, darse cuenta de que una existe con independencia de su pareja, pero, inevitablemente, condicionada por sus circunstancias. En ese sentido, el testimonio de esta mujer resulta significativo: tanto por lo que muestra respecto a su identidad como por lo que apunta en relación a los procesos de socialización femenina como claves de su malestar y la VG.

[E- ¿Y al llegar al médico, al psicólogo que te manda al Centro Asesor, tú ya ahí empiezas a ser consciente...?] De QUE EXISTO, porque fijate qué detalle, me vi con un, llevaba un chándal (...) y... entonces me vi que existía, o sea me vi el chándal, me vi el color del chándal y me vi que YO EXISTÍA, esa imagen ¿sabes?, fue en esa terapia, cuando yo empecé a ver, igual no me había visto que existía desde pequeña, ojo, que yo no digo que esto venga desde que yo me casé o desde que conocí a esta persona ¿entiendes? Porque yo creo que viene de atrás, no posiblemente, o sea, estoy convencidísima que viene desde pequeña, o sea, ese anularte digamos, pues eso es lo que te hace pasar así por la vida, digo yo ¿eh?, no le estoy echando a nadie la culpa, es la realidad. (M.1)

El peso de la socialización femenina tradicional pivota sobre cada decisión de las mujeres. El mandato de atender a lo/as hija/os por encima de la atención a las propias necesidades condiciona que muchas mujeres, intuyendo la situación de maltrato, no quieran de manera consciente entrar a indagar en ello, para no poner en riesgo –según su perspectiva en ese momento- el bienestar de sus criaturas. Esta variable (priorizar el bienestar de sus descendientes sobre el suyo) es habitual en la mayoría de las mujeres, pero adquiere mayor peso en el caso de mujeres mayores, en quienes los valores tradicionales ejercían aún mayor influencia.

Al cabo del tiempo te vas dando cuenta, de las cosas que ves, que no puedes hacer esto, que donde has estado, que por que has hecho aquello, todos esos problemas que él tenía en su cabeza, y yo por el contrario no tenía ninguno, yo, siempre decía las cosas bien, porque yo las hacía bien, hasta que ya un día empecé a pensar por qué tantas preguntas, y por qué tanta obsesión porque no hagas esto, porque no hagas lo otro, entonces es cuando... Cuando yo sospeché que algo pasaba [E- ¿Esto fue mucho tiempo después de casaros?] Sííí, sí, mucho tiempo, o sea yo, eso lo he notado, hace muchísimos años, lo que pasa, que yo lo dejaba un poco aparcado, para que mis hijos no se enteraran, porque es muy grande tener a los hijos, y que no sufran, ¿entiendes? Entonces pues yo he sido una persona que he procurado guardármelo todo, y claro ha sido ya, al límite de llegar a los 55 años, cuando ya... mi hija ya decía, que como eres así, que no, no, no que te estás quedando muy mal y efectivamente. (M.25)

Si bien el peso de la socialización tradicional influye para que la vida de las hijas siga los mismos derroteros que las madres, no siempre es así. En el caso de esta mujer rumana, comprender que la vida que le esperaba en su tierra iba a ser similar a la de su madre y el resto de mujeres que conocía –así como conocer que en España las leyes y servicios públicos contemplaban a las mujeres con mayor igualdad-, le sirvió como revulsivo para decidir cambiar, asumir la violencia que vivía en su pareja e iniciar una estrategia de emigración a España para poder cambiar.

¡Yo no quiero vivir así, yo no quiero! Porque si me quedaba con él, acabaría igual que mi madre, que todas las mujeres de allí [E- ¿De dónde sacaste la fuerza para decir “no quiero eso”?] Poco a poco y cogiendo sola fuerzas, ver a mi madre cómo se murió, ver a su madre, a la madre de mi ex, cómo vivía y muchas mujeres, muchas otras mujeres que vivían así, yo no quería vivir así, no sé por qué ¡pero no quería! (*esto lo enfatiza mucho*) (...) Yo por eso he venido aquí, en eso estaba pensando, como he oído que aquí las mujeres están más protegidas [E- Eso lo oías en Rumanía] Sí [E- ¿En los medios de comunicación?] Sí, también por chicas que venían de aquí y contaban ahí, que aquí las mujeres no las tratan así como ahí. ¡Aquí no! Ahí solo estabas para trabajar, para estar en la cocina, en la cama y nada más. Trabajabas porque tenías que trabajar, no te quedaba otra, para traer dinero, pero no, ¡No te respetan tanto! Ahí, siempre la mujer es la tonta, la que no puede hablar, en los pueblos digo, no sé si han cambiado en las ciudades grandes... [E- Sí, eso lo habéis dicho muchas mujeres que en ese sentido la cultura española, las leyes españolas os han ayudado muchísimo.] Sí, a mí sí me han ayudado mucho. (M.34)

Algunas intervenciones profesionales van a facilitar el camino hacia la toma de consciencia de la situación cada vez en mayor medida, debido al aumento de la implicación de la administración pública en el ámbito de la lucha contra la VG.

Mira de momento cuando te están explicando las cosas tú eso no lo asimilas bien, y tú dices, “madre mía, ¿pero me está pasando esto? será posible que me esté pasando esto”, te vas a casa y empiezas y dices, “huy, si es verdad, el caso es que lo que me ha dicho (*la profesional*) lo estoy viviendo yo”, pero tu eres la que tienes que pegar el salto, un empujón te dan ellos, pero el primer salto es el tuyo, si tu no das el salto. (M.13)

Intervención que requiere de ciertas habilidades profesionales para saber identificar el momento preciso en que se encuentra cada mujer en relación a la fase de negación que suele producirse.

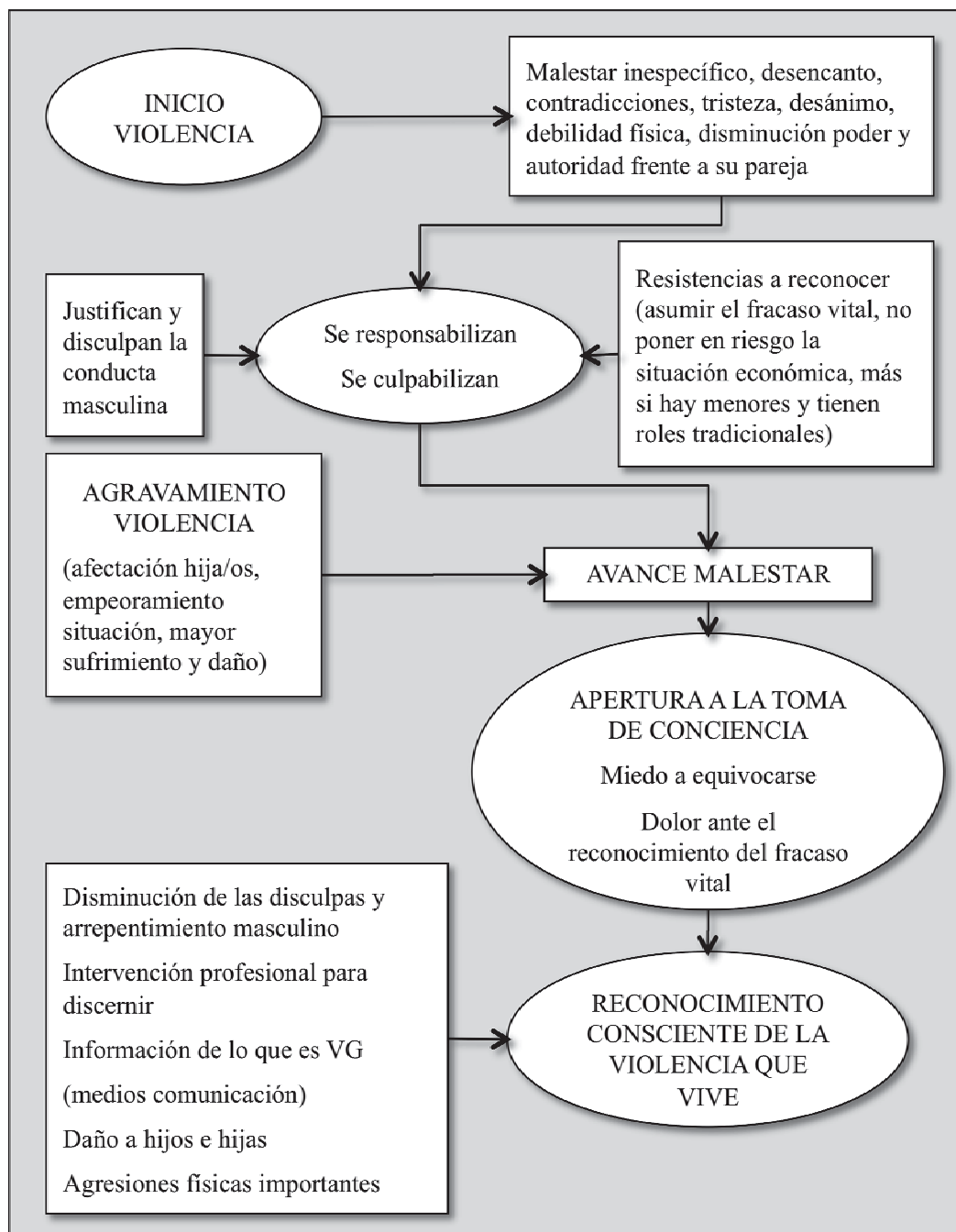
Y entonces yo decidí que tenía que cooperar, que luego en los primeros tiempos, dice sí mira todo esto que me estás contando bien, pero a mí esta persona me quiere y no estoy... que yo no he vivido maltrato, yo no he vivido... como que te resistes y que luego colaboras y que te viene toda la verdad de golpe. (M.5)

Aun con todo, es hasta tiempo después de haber realizado la ruptura cuando no se tiene plena consciencia de lo vivido.

Cuando sales de los malos tratos es cuando tomas consciencia en realidad de lo que te ha pasado. (M.29)

A modo de síntesis⁸⁷ y recogiendo los elementos más significativos de las fases más destacadas descritas hasta ahora en el proceso de toma de conciencia se ofrece la siguiente figura.

Figura 5: *Proceso de consciencia por parte de las mujeres de la violencia de género recibida*



Fuente: Elaboración propia.

⁸⁷ Siempre teniendo en cuenta que es un proceso tipo que no recoge de manera completa la heterogeneidad de los procesos de las mujeres, pero sí da buena cuenta de lo vivido por una mayoría en líneas generales.

4. Sentimientos de las mujeres ante la consciencia del maltrato

Aunque por motivos expositivos se muestren aquí separados, los sentimientos que van emergiendo en las mujeres van íntimamente unidos al proceso cognitivo de la toma de consciencia de saberse “mujer maltratada”. En general, es todo un camino de menos a más intensidad y dolor donde el miedo es la experiencia que los aglutina a todos ellos.

Al principio las mujeres, en ese proceso de resistirse a creer y a reconocerse maltratada, viven momentos de desconcierto, de inseguridad, de ambivalencia. Se les empieza a desmoronar el castillo que pensaban haber: construido a base de una entrega incondicional, dado lo mejor de sí mismas, renunciado a muchas de sus necesidades, perdonado por “estar enamorada”, minimizado algunas conductas de control y dominio por parte de ellos, aparcado lo que no les encajaba con el proyecto de pareja soñado. Mecanismos psicológicos que guardan una lógica interna: la dificultad para ver lo que no se está preparada para encontrar.

Pero como te casas enamorada, lo dejas pues todo lo perdonas. (M.8)

[E- Porque a ti ¿te costaba creerlo? ¿Lo grabaron porque a ti te costaba creerlo?]
Sí. Yo sabía que había algo pero no quería creérmelo, yo creo que no quería creérmelo. Entonces ya decidimos separarnos. (M.37)

En estas etapas iniciales del afloramiento más o menos explícito de la violencia, la decepción ante lo ocurrido es otra de las constantes que mencionan las mujeres.

Con él no podía contar para nada, eso fue otra cosa que a mí, me decepcionó muchísimo...porque a ver la idea del matrimonio...yo el concepto lo tengo heredado de mis padres, el amor con la vida eterna, el concepto del amor eterno, y ligado a la institución del matrimonio, a la descendencia. (M.19)

A veces relatan haberse quedado sin palabras para nombrar lo que les pasa, para reaccionar ante un episodio de violencia: las pilla fuera de juego, no están dispuestas para ello, las desconcierta, les genera inseguridad, las desborda.

Yo estaba tumbada y aparece él, se me pone así delante y me dice: “¿qué, te ayudo a abortar?” Te lo juro, eh, él nunca ha dicho que no quisiera tener los hijos, eh, yo a él lo he visto contento de tener hijos, de verdad te lo digo, pero esa reacción de aquel día, pues me quedé pegada, no le pude contestar a eso, me quedé tan sumamente mal, me dolió tanto, me sentí tan... tan, unos sentimientos extraños, que ...que me quedé allí así, calladita, como esa muchas cosas... (M.32)

La sensación de fracaso viene de la mano de la lucidez. La constatación de haberse equivocado mucho atrae sentimientos de excesiva responsabilidad por lo ocurrido, casi de culpabilidad, que cercenan además las posibilidades de relaciones futuras si no se trabajan de manera adecuada.

Bueno decir, cómo me he podido equivocar tanto, así en plan, no algo así cómo me pude equivocar tanto, cómo lo pude hacer tan mal , si otras cosas las hago tan bien cómo lo pude hacer tan mal, y te crea una inseguridad, y dices no

quiero ni pensar en futuras relaciones porque me va a pasar lo mismo. Yo ya no... puedo hacer mi vida, me gustaría rehacer mi vida pero luego a la hora de la verdad digo voy a meterme en líos para que me vuelva a pasar, yo he perdido la confianza...ya solo veo lo malo. (M.3)

Algunas en cambio sí que estaban predispuestas para recibir violencia, era algo “natural” en su entorno y así lo asumen. Pero cuando la estaban recibiendo se percatan de que aunque sea algo “natural” a ellas les genera malestar y las desconcierta profundamente.

En Ecuador la violencia de género no está vista como aquí, ahora mismo no sé como estará la cosa porque yo tengo 14 años que no voy para allí y en ese momento la agresión física de los maridos a... de los hombres a las mujeres, no estaba mal vista, era algo natural,... yo por ejemplo allí, pues te cruzas con una mujer golpeada y no pasa absolutamente nada [E- ¿Ni tus hermanas te preguntaron?] No. [E- ¿A ellas igual también las golpeaban?] No lo sé, porque... nunca me contaron, y nunca yo lo vi [E- ¿Nunca hablaste de esto?] Yo nunca hablé de esto con ellas, era algo natural (...) Yo no sé cómo lo hacen las mujeres, si tendrían que haber sentido después de unos malos tratos, yo sí sé cómo yo me sentía. Yo me sentía...o sea, a los primeros... no sé yo es que ¿cómo te lo explico...! como que lo veía normal, pero yo dentro de mí yo tampoco es que me sintiese bien con lo que me había, pero era algo natural, aunque yo no había visto los malos tratos de mis padres hacia mí, esto, pero lo veía..., no sé, ¡normal! (M.29)

Aunque pretendan minimizar la violencia recibida, viven en su interior contradicciones que les permiten mantenerse alerta y avanzar hacia el camino de la ruptura.

Yo inconscientemente o conscientemente o algo dentro de mí me decía que aquello, lo que él me decía estaba mal porque él después de darme una paliza, yo por ejemplo al segundo día manteníamos relaciones sexuales ¡yo me sentía sucia, yo me sentía fatal! Yo sentía que me violaba, ¡violaba lo más íntimo de mí! (M.29)

A veces sienten que no reconocen a la persona que les hace daño, ¡es tanta la distancia que separa los primeros encuentros de estos en los que surge la violencia de manera explícita!

Cuando falleció mi madre, me llamaron por teléfono mis hermanos y me dijeron bueno, lo que había pasado y... y él estaba trabajando entonces yo le llamé, le digo: “mira mi madre falleció”, yo pensé esperar de él una reacción diferente, o sea decir mira es que él también tuvo una madre, entonces, a raíz de eso yo dije: “¿con qué persona me casé?” (M.33)

Pero la realidad es tozuda, la violencia se va instalando en su relación de pareja y con ella aumenta el malestar y la pérdida de control sobre la misma. También aparecen sentimientos muy intensos de vergüenza (*Ver M.33a*).

Me daba mucha vergüenza, vergüenza desde volver y volver durante tiempo con él, no entendía la gente y hay veces que igual escuchabas comentarios, de “pues si estás con él, es porque quieres”, entonces, el no saber explicarlo y el no

atreverte a dejarlo, porque yo decía el día que le deje lo contaré, pero como no me atrevía a dejarlo, no quería dejarlo, en el fondo era no quería, pues me daba mucha vergüenza porque la mayoría de la gente no lo entendía y contárselo a mis padres suponía eso aguantar estas cosas de “pues eso eres idiota, eres tal, dónde te has metido”, pues eso y cosas que no me apetecía escuchar. (M.31)

Las mujeres sienten un vacío inmenso y desorientación al ver en qué quedan reducidos sus planes de vida, mermadas cada día más las fuerzas (*Ver M.32*).

Lo que sientes es lo que te han quitado, sientes lo que te han quitado (M.19)

Bueno... entre que no te das cuenta, estás así en una situación que no sabes muy bien cómo actuar. (M.3)

La autoestima va mermando paulatinamente, igual que el sentimiento de competencia necesario para dar un giro a la situación, para sentir que está en sus manos la posibilidad de cortar con la violencia. La disminución de la autoestima va de la mano de la impotencia, que suelen agravarse si hay hijos e hijas de quienes la mujer tiene que hacerse cargo (*Ver M.21*).

Antes yo me sentía una mierda, me sentía fatal. (M.3)

Yo ¡lo único que no quería era perder a mi hija! (M.30)

El dolor, la decepción, la vergüenza, la sensación de fracaso, la inseguridad, unidas a la situación de aislamiento y falta de apoyo social las empuja a vivir esta experiencia en soledad. Una soledad reforzada muchas veces por los prejuicios persistentes sobre la VG. Se va cerrando así un círculo vicioso, cada vez más agónico para las mujeres, en el que la posibilidad de salir del mismo es más difícil a medida que transcurre el tiempo (*Ver M.33b y M.35*).

Nunca decía que me trataba mal, me daba no sé, sentía... pero ¿cómo voy a contar lo que me está pasando?, me... o sea, me veía obligada a guardar, a callarme porque no sé, tenía un presentimiento. (M.38)

Un círculo vicioso en el que las mujeres se van sintiendo más y más atrapadas y del que no saben muy bien cómo salir.

El comienzo, pues eso, ilusionante, pero enseguida la verdad, me di cuenta que mal, lo que pasa es que ya entras en un esto de que yo me veía que no podía salir. Desde el principio si... porque me tenía ya muy enganchada. (M.39)

El deterioro en la relación es tan evidente que ésta apenas produce ninguna compensación a las mujeres. Las lágrimas y lamentos van ocupando cada vez mayor espacio (*Ver M.30*).

No se acordaba nunca de que yo existía, nada más que para lo que él quería, porque muchas veces he visto después, que me ha violado muchas veces, porque venía a las 4 y a las 6 de la mañana y yo no quería, y eso era una violación, lo que él me ha hecho muchas veces, y poquito a poco de querer a esa

persona, pues estaba asustada, de estar vacía que no sientes nada, y cuando ya me di cuenta que yo no sentía nada por él, a me daba igual que vendría y se iría (...) me daba igual, es que no sentía nada, al principio si, pero luego no, te deja tan machacada ¡que no sientes nada!. (M.8)

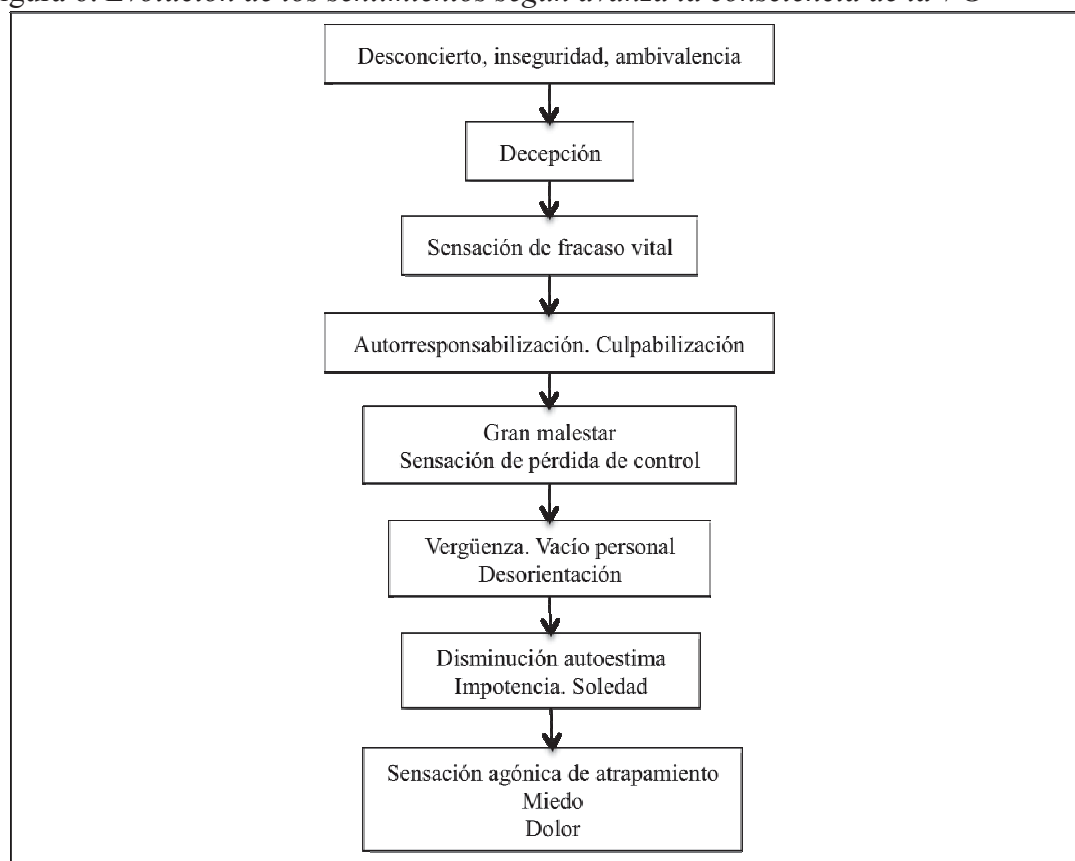
La dinámica de la violencia prosigue su marcha y, con ella, la estela de dolor va aumentando. El sentimiento de miedo aparece en todas las mujeres (*Ver M.3*).

Es que es un sin vivir, y entonces piensas que te puede matar en cualquier momento (...) yo lo veía, yo le tenía mucho pánico. (M.4)

Es en este momento cuando las mujeres pueden abrirse a la posibilidad de considerar la ruptura de su pareja como una solución. Posibilidad que puede o no ser viable. Va a depender de muchos factores que se analizarán más adelante y cuyo conocimiento puede resultar relevante para facilitar a las mujeres dar este importante paso en las mejores condiciones.

A modo de resumen, sus sentimientos evolucionan a medida que avanza la consciencia de la violencia vivida. En líneas generales, puede establecerse una cadena de sentido donde la intensidad de la mayoría de dichas emociones va a ir incrementándose según transcurre el tiempo, en la que los sentimientos se van sumando según emergen (no son fases en las que unos van supliendo a los anteriores) hasta llegar al momento en que el miedo es la experiencia que aglutina a los demás.

Figura 6: *Evolución de los sentimientos según avanza la consciencia de la VG*



Fuente: Elaboración propia.

5. Causas del maltrato según las mujeres

En este apartado se manifiesta también la diversidad de percepciones, procesos y vivencias que tienen las mujeres. A grandes rasgos, las explicaciones que mencionan respecto a lo que ellas consideran como los elementos causales clave de la relación de maltrato se pueden ubicar en dos grandes grupos. El primero de ellos sería el que agruparía a las razones de origen más individual y psicológico. El segundo integraría aquellas explicaciones más vinculadas con los aspectos psicosociales y estructurales.

El análisis del primer grupo revela que las mujeres han mencionado, con mayor o menor intensidad y descripción, la mayoría de los elementos causales recogidos en el marco teórico de este trabajo, por lo que no se va a volver sobre ellos. Bien es cierto que muchos de ellos están soterrados bajo discursos más generales o bien aparecen de soslayo. Muchas de ellas se atribuyen una parte importante de responsabilidad en la deriva de la violencia. Responsabilidad que evoluciona de manera habitual hacia la culpabilidad (*Ver M.7*).

Hemos tenido un hijo, igual yo he tenido un hijo con él pensando que iba a cambiar porque como decía que quería mucho tener un hijo conmigo y yo no podía, me sentía culpable de no poder tener un hijo. Pensaba que igual por eso me trataba mal, porque no podía tener un hijo suyo,. Pero después de haber tenido un hijo igual, igual de mal (M.34)

Las mujeres que mencionan su responsabilidad como una de las causas de la VG pueden a su vez subdividirse en dos bloques. El primero estaría integrado por aquellas que, en los inicios, atribuyen el fracaso únicamente debido a sus “torpezas” personales: éstas originan el enfado y malestar de su pareja y el desencadenante de la violencia. Son mujeres socializadas en un rol muy tradicional, con marcado sexismo respecto a lo que se consideran tareas masculinas y femeninas, con unos principios en esencia patriarcales en relación a la gestión del poder y los sentimientos dentro de la pareja y la división de las esferas pública y privada. A su entender, si reciben VG, será porque, de alguna manera, han hecho algo para merecerla. Sentimiento que se ve reforzado en no pocas ocasiones por el contexto familiar y social más próximo, que enfatiza un rol muy conformista y complaciente en la mujer (*Ver M.6, M.24a y M.40a*).

Mi madre me decía “yo también aguantaba con tu padre. Te regala joyas, te lleva de viajes, es que nunca te has conformado con nada, es que tú siempre das bronca por todo, y al final como has crecido con esa...” (...) La actitud que yo mantenía es de querer ser mejor (...) Para complacer y que me quisieran porque en el fondo de todo esto yo pretendía cariño, pretendía amor. (M.5)

Otro grupo de mujeres muestran cómo terminaron en una relación violenta porque algunas de sus circunstancias personales las “empujaron” a ello: no haber conocido a su padre y buscar en el cariño masculino esa relación paterna ausente, quedarse deslumbrada por la vida que le ofrecía la pareja a modo de apertura a un mundo al que no querían renunciar y en el que se camuflaban carencias personales suyas (*Ver M.31*).

Siempre he dependido de los hombres, y no por acostarme, he dependido porque necesito que me abracen, que me quieran, sentirme querida porque como nunca me he sentido querida, yo busco en los hombres, como me decía la

psicóloga, buscas en los hombres el cariño de tu padre que nunca has tenido (M.7)

En otras mujeres, su concepto del amor de pareja las lleva de manera casi irremediable a un abandono de sus objetivos como persona autónoma. Detrás de ellos se camufla el ideal del amor como fusión, para el cual está justificado cualquier sacrificio o renuncia propia. También que el objetivo de una “buena” mujer es dar de sí todo lo posible para procurar el bienestar del marido o compañero, llegando a su anulación si es necesario, adoptando a veces más un rol maternal que de pareja (*Ver M.16*).

Como saben que estas muy enamorada se pueden aprovechar de ti en todos los sentidos (M.1)

En ocasiones reconocen la responsabilidad que tiene su compañero o esposo en la violencia ejercida, pero les disculpan por motivos muy variados. Desde aceptar los celos como si fuera una enfermedad ajena a la voluntad de los mismos que justificara diversas sanciones, insultos y controles a la mujer, o argumentar que ellos recibieron malos tratos en la infancia, o que su padre maltrataba a su madre y ya “aprendió de pequeño” por lo que es coherente que repitan el modelo, o porque tienen problemas de “debilidad de carácter, inseguridad, son muy explosivos y no pueden controlar la ira”, o porque son muy “egoístas” y no pueden dejar de pensar y exigir por su bienestar a costa de ellas, o porque beben en exceso (*Ver M.1a*).

Mi ex-marido, ha sido criado así, lo criaron así, su padre maltrataba a su madre y yo los hago culpables a sus padres, porque al final se divorciaron, pero muchos años después, cuando los niños estaban ya grandes y habían visto todo y yo pienso que por eso es él así, por eso trata a las mujeres así, porque no solo conmigo, a mí me trató así, a sus novias de antes también las pegaba. (M.34)

Según van percibiendo que la relación adopta una deriva no prevista, van intentando diversas estrategias para mejorar la complacencia, el servicio y la atención al compañero/marido, coherente con la concepción de la esposa/compañera ideal tradicional. Pero se produce un efecto que resulta paradójico para ellas. A medida que ceden, se doblegan, transigen, perdonan, minimizan, disculpan..., sus parejas más poder acumulan porque ellas se lo van traspasando de manera poco consciente, pero certera.

Yo no podía cortarme el pelo, no podía ir a ningún lado, no podía ir a bailar, no podía quedar con mis amigas, y es que yo lo quería, igual es que lo quise muchísimo. Yo cedía en todo, no le gusta eso pues no lo hago, así me quiere más, no quiere que haga esto, pues no lo hago, así me quiere más. (M.10)

Por eso la mayoría de ellas -con el paso del tiempo y el avance en la consciencia de lo que ocurre- van mostrando apertura a reconocer y aceptar otras causas para la VG, más centradas en la dinámica de relación establecida, en responsabilidades de su pareja y en factores sociales incluso. Ese tránsito, a veces en soledad y a veces con acompañamiento profesional, les abre las puertas a un marco diferente de atribución de responsabilidades en la gestión de la VG y a señalar a sus maridos/compañeros como los principales causantes de dicho problema. La cadena lógica simplificada sería, a grandes rasgos así: “me maltrató porque me lo merecía- me maltrató porque bebía/se quedó sin trabajo (o cualquier otra condición eximente de la conducta violenta

masculina)- me maltrató porque ambos pensábamos que podía maltratarme- me maltrató porque se sentía con derecho a pegarme” (*Ver M.39*).

¡Yo tenía una vida asquerosita con este señor!, no era yo, ni sabía pensar ni sabía hablar, era un sufrimiento de ver cada día qué va a pasar, qué cara tiene, ¿me va a dar caña hoy? porque me decía que no era feliz conmigo y que no sabía si me despachaba hoy o mañana, eso era la espada de Damocles, pero claro, ¿qué actitud tomaba yo frente a eso?, querer ser mejor y no me servía de nada, con lo cual mi actitud de supervivencia me hizo pues como... empezar a unir esas piezas para que me dieran algún sentido de lo que estaba pasando, qué paisaje tenía que construir con esas piezas que estaban por ahí todas perdidas. (M.5)

El segundo bloque de mujeres que se atribuyen responsabilidad en la relación violenta lo hace desde la perspectiva de reconocer que si ellas, en el inicio y antes de verse muy afectadas por el proceso psicológico de la dominación⁸⁸, hubieran sido capaces de cortar con la espiral del abuso, la relación de pareja podría haber transitado por derroteros bien diferentes. Estas mujeres son conscientes de parte de su poder –y por ello mismo de su responsabilidad en la relación de pareja- pero parecen ignorar el peso casi decisivo que tienen los elementos más estructurales en la misma (*Ver M.40b*).

En parte culpa tengo yo, porque me dice siempre me decía mi padre antes de morir, que el hombre lo hace la mujer (...) yo le dejaba a él hacer eso conmigo, era yo la que le daba el permiso a hacer eso conmigo (...) si al principio lo hubiera cortado, a lo mejor hubiera cortado la relación o a lo mejor no, a lo mejor él había cambiado. (M.30)

Esto da paso al segundo gran grupo de explicaciones que mencionan las mujeres como génesis de la VG: las de contenido psicosocial y estructural. De entrada, resulta muy llamativo que sean escasas en proporción las mujeres que argumentan este tipo de razones. Y ello es así porque la mayoría de las mujeres entrevistadas han realizado procesos largos de intervención terapéutica con profesionales en los que, al menos debe suponerse, se han tenido que formular en algún momento este tipo de explicaciones por parte del personal técnico. Lo cual ha llevado a estudiar qué tipo de mujeres son las que han realizado dichas aportaciones, concluyendo –tras analizar los itinerarios asistenciales de cada una- que son aquéllas que han podido indagar y profundizar en su relación violenta con profesionales⁸⁹ que desarrollan su trabajo con una clara perspectiva de género y que, a su vez, ubican con claridad los elementos causales de la violencia en la pareja en el marco más psicosocial y estructural. Analizando este pequeño grupo de mujeres se constata además que es un grupo muy diverso, tanto respecto a su procedencia social, su experiencia vital e incluso su edad, pero en el cual la relación terapéutica –y el dilatado tiempo invertido en ella- parece haber resultado clave para comprender su historia de VG bajo un paraguas más amplio y desculpabilizador.

⁸⁸ Es decir, en esos momentos primeros en los que todavía mantienen bastante íntegra su identidad y autonomía.

⁸⁹ No solamente se producen relaciones con profesionales. En algunas mujeres ha resultado decisivo para alcanzar este nivel de comprensión su incorporación a grupos de mujeres con perspectiva feminista o de género o haber podido acceder a otros testimonios alternativos de mujeres, como se verá más adelante.

¿Cómo había llegado a esta situación?, nunca lo tuve claro, porque no es un día, ni son dos días, ni es un momento dado, es que es una serie de momentos, una serie de tiempos, que muchas veces no tienen que ir unidos, pero sí que ellos tienen un hilo conductor, el agresor sí que tiene una estrategia total y absoluta, no me cabe la más mínima duda, todo lo que hacen está movido por una estrategia de dominación o de control o de todo, todo en su vida tiene un porqué, ahora esto, y ahora después de esto, esto, claro,... tú tienes que vivir unas reglas que tu agresor te pone, pero que no las sabes (...) las descubres a golpes psíquicos o físicos. (M.5)

Son significativos algunos de sus relatos. Alguna narra cómo su exmarido fue diagnosticado incluso de enfermedad mental tras un episodio especialmente violento que estuvo a punto de costarle la vida, pero va desmontando esos argumentos “psicológicos” uno a uno y, al contrario, expresa que todo lo ocurrido fue fruto de un largo proceso de dominación en el que él, como punto final, fue capaz de urdir una estrategia muy inteligente para quedar penalmente eximido de responsabilidad tras casi haberla asesinado. Un proceso que ella reconoce no supo detectar al principio y en el que se vio envuelta con el transcurso del tiempo. Fue justo el momento en el que ella se atrevió a empoderarse frente a él y a negarse a recibir más violencia psicológica la que marcó el desencadenante de la crisis violenta física gravísima. Se recogen a continuación algunas citas de ese proceso para fundamentar la importancia de hacer una valoración global de la relación de pareja, más allá del incidente puntual de la violencia física y constatar que la violencia surge de un proceso habitualmente largo en el tiempo, en el que los micromachismos de inicio (tan difíciles de identificar por su habitualidad en la mayoría de las relaciones) van dando paso a otras etapas en la relación, avanzando en intensidad y gravedad.

Cuando te pones a cocinar pues si tienes que cocinar para ti pues cocinas para uno más, pues si tienes que poner una lavadora pues te da igual echar la ropa de uno que la ropa de dos, luego también tenía ayuda en casa pero luego había cosas como estar pendiente de tener la nevera llena o sea, y eso no colaboraba nada y ya cuando nacieron las hijas eso fue el detonante (...) él dejó de ser el centro de atención (...) yo lo interpreto como celos hacia sus propias hijas. (...) y era un padre ausente... a mi el 100% del tiempo se me iba en el trabajo y en las hijas... Y luego, era MUY celoso pero a un nivel... Le molestaba hasta que yo estuviera trabajando, si me llevaba trabajo a casa le molestaba... era una cosa... exagerada... es que de libro, su comportamiento, lo que pasa es que cuando estás ahí metida no te das cuenta (...) Hubo un momento en que me dijo... que se quería ir de aquí, porque mientras él estuvo ganando más que yo, perfecto, pero en el momento en que yo empecé a ganar más que él, eso le superó... (...) y yo le dije “pues las niñas y yo nos quedamos aquí” entonces creo que fue ahí cuando se desencadenó todo en ese momento, porque...yo lo dije con mucha seguridad, se desencadenó todo... en la violencia física, porque ya vio que se le rompió su esquema de que me tenía (...) Pero él se iba definitivamente de Logroño y yo le dije que se lo diría al juez. A las pocas semanas... yo no sé lo que pasó...la verdad. Fue un problema del trabajo... pero fue contra mí, no fue a darle una cuchillada al jefe, vino medio llorando (...) estuvo viendo la película Seven una vez detrás de otra. (...) los psicólogos dijeron que le había dado un brote psicótico pero yo sinceramente, creo que era tan inteligente que lo simuló y engañó a los psiquiatras. (M.3)

Otro elocuente testimonio es el de otra mujer que explica cómo los episodios de violencia física ocurrían siempre tras una ingesta excesiva de alcohol, llegando a pensar en un principio que su marido era violento porque ingería alcohol. Pero como bien ha quedado en evidencia en muy diversas investigaciones, el alcohol es utilizado por muchos hombres como elemento que les permite usar la violencia al tiempo que son disculpados por su ebriedad. Se bebe para maltratar golpear, y no se maltrata porque se bebe. Con el paso del tiempo y la ayuda profesional esta mujer percibió con claridad esta situación y fue motivo decisivo para proceder a la ruptura.

Siempre he pensado que dentro de su alcoholismo, y de su mal genio, él sabía lo que hacía (...) yo ahora tomo unas decisiones, pienso unas cosas que antes no pensaba, porque yo he dado muchas vueltas a todos los temas, a todas las cosas, y ahora digo dentro de su...borrachera digamos, él se escudaba en que no estaba bien, para que le disculpara, que le disculpara de que no estaba bien, pero hasta qué punto no estaba bien... Fui a Alcohólicos Anónimos, y reconocí que aquello no me ayudaba, porque la persona que es alcohólica llega a casa bebida y se mete en la cama, si tiene ese problema, huy pobrecito, pero el que se comporta así ya no es, sale lo que es, y no se atreve cuando no está borracho (...) Pero yo comprendí cuando estuve unos cuantos días, que mi problema no me lo iban a solucionar allí, porque mi problema no era que bebiera (M.14)

Antes se ha mencionado la experiencia de la mujer para quien el consumo de drogas se convirtió en la única opción que encontró para sentir que tenía capacidad de decisión sobre una parte de su vida. Cuando, de nuevo con intervención profesional, descubrió que la solución para superar su adicción estaba en poder volver a recuperar el control de su vida -perdido en la relación de pareja- esta mujer fue capaz de abandonar las drogas en un proceso muy rápido y cortar de manera definitiva con su pareja.

[E- ¿Pudiste dejarlo sin nada?] Sí, estando embarazada sí, (...) con él al principio consumía speed y pastillas y alguna vez coca, [E-¿lo dejaste por la motivación del embarazo?] Claro, y por el bebé, y porque eh...como que fue un sustitutivo el embarazo, el embarazo era algo que controlaba yo, él no, era mi hijo, y por él, por supuesto, entonces lo pude dejar. (M.6)

En ocasiones las mujeres han pasado casi toda su vida siendo las “perfectas” esposas según pautaban los cánones sociales más tradicionales. Durante ese largo tiempo sufrían en silencio sin acertar a entender qué es lo que pasaba. Pero a veces un episodio violento brutal, acompañado de una acertada actuación profesional, puede propiciar el momento idóneo que permita descorrer ese velo que impedía ver la realidad y aceptar, con cierta carga de amargura por el tiempo perdido, que toda su vida anterior había sido un auténtico fracaso.

Ahora me doy cuenta que quizá no tenía que haber aguantado tanto, lo que pasa es que yo...pues...quizá uno es como es, y yo siempre he sido educada así en mi familia, y al ser así, yo me lo he ido metiendo, guardando (...) Todos estos casos son por celos, porque la mujer tenemos que estar por debajo de ellos, y al rabo de ellos como digo yo, pero es que hay que atender a los hijos, hay que atender la casa, y hay que atender al marido, ellos llegan y tiene que ser todo para ellos, y de esto será la mayoría (...) Lo que no me parece lógico es que me dijeran usted ha aguantado tanto, no, no, nosotras estábamos educadas de otra forma. Nuestra vida era distinta, yo ahora con los años que tengo, pienso, y

efectivamente, mi vida ha sido un atraso, y muy grande, el no haber vivido, porque podía haber vivido de otra forma distinta, y él, igual. (M.25)

Otras reconocen sin ambages que la educación recibida presionaba para que el matrimonio fuera el principal objetivo en la vida de las mujeres y el conjunto de señales de alerta que sentían ya en el noviazgo quedasen minimizadas ante dicho mandato. O que en la base de su educación lo relevante era complacer las necesidades de las demás personas –en particular los varones- sobre las propias (*Ver M.1b*).

Antes era muy importante, porque entonces para nosotras era muy importante el tener novio. (M.16)

En el caso de algunas mujeres inmigrantes, consideran que el desencadenante mayor para la deriva a la violencia en su pareja fue el viraje hacia algunos estilos de vida, relaciones y marcos de referencia a los que los varones habían accedido en nuestro país tras el tránsito migratorio. (*Ver M.24b*)

Aquí ha sido un cambio, el distanciamiento entre nosotros, fue cambiando su carácter, al ver que los otros hacia también, porque los otros decía yo mando a mi mujer que lave, o lo otros, y las mujeres tontas lo hacían, un día fuimos a un cumpleaños y el hombre le decía “¿VAS A HACER ESTO? ¡PLÁNCHEME MI ROPA, EH!” La mujer le limpiaba, y él veía eso, y el quiso hacer lo mismo conmigo, ese machismo que veía, por eso a mí no me gustaba salir con él, porque sabía ese machismo que veía en otros hombres, y quería hacérmelo a mí. (M.24)

La influencia de este elemento geográfico-cultural no se detecta sólo entre las mujeres migrantes, sino que incluso una de las mujeres entrevistadas – con origen en el sur de España y su pareja también- también ratifica que influye, aunque en este caso en una dirección contraria. En su caso para empoderarla, puesto que al llegar a Logroño, lugar donde ella percibe que la cultura es menos machista que en su tierra de origen, ella pudo acceder a un contexto donde aprendió a preservar su autonomía y permitirle hacer frente a las presiones de su marido.

Salir no he salido nunca, si no podía salir... yo eso lo he visto aquí, eso en el sur no se ve... Eso de hacer cenas de chicas... en mis tiempos no... Yo allí en la vida he visto que un hombre se quede al cuidado de los niños, allí no he visto nunca que se vayan las mujeres de cena y se queden los hombres con los hijos, ni en mi familia, ni en mis amistades, ni mis conocidos (...) Yo he visto cosas aquí que no he visto allí. (M.3)

Emparejarse a una edad muy joven, y más si se quedaron embarazadas pronto, es otro de los elementos que algunas de estas mujeres reconocen les condicionó para continuar (o emparejarse con el hombre no debido si había habido embarazos precoces siendo “solteras”) con una relación que ya intuían no era lo que ellas habían deseado años atrás. Pero la escasa cualificación, la dependencia económica -muchas no podían trabajar o tenían trabajos insuficientemente remunerados como para poder vivir de manera autónoma- los nulos apoyos (bien de sus parejas o de su red familiar o social) para cuidar de las criaturas y la presión social hacia el emparejamiento, las ataron de manera trágica a una relación violenta (*Ver M.42*).

Desde antes de casarme ya me pegaba, lo que pasa es que yo aguantaba para que no me quitaran a mi hijo, siempre he tenido ese miedo, de que me lo podrían quitar, porque cuando fui al Centro Asesor de la Mujer (...) me pusieron un papel en blanco que firmaría para quedarse con mi hijo. Aquí, cuando me dijeron que no podía criar a mi hijo en casa de mis padres, “es que tú sola, lo mejor es que lo des en adopción”, “pero hay otras opciones sino puedo yo sola ayudarme en algo, no digo que me deis nada gratis sino que me ayudéis sea buscar trabajo, algo”. Entonces yo siempre he vivido con ese miedo. (M.7)

Como conclusión de este apartado, se constata que las mujeres ofrecen una gran diversidad de explicaciones de lo que, a su entender, son las causas de la VG. Éstas pueden agruparse en dos grandes bloques. El primero, de contenido más individual y el más numeroso, atribuye la causalidad en mayor medida a la propia responsabilidad de las mujeres en la gestión de la pareja. Responsabilidad que suele evolucionar hacia la culpabilización al constatar el fracaso de todas las estrategias que emplean para minimizar la VG. Estas mujeres, cuando han agotado el abanico de estrategias se muestran más dispuestas a reconocer otras causas más vinculadas con elementos socioculturales. Y es aquí donde empalman sus explicaciones con las del segundo bloque, más minoritario que reconoce de manera más directa las raíces de la VG en factores estructurales y de claro contenido psicosocial. Para que este grupo de mujeres haya llegado a esta visión se ha mostrado casi imprescindible la existencia de una relación terapéutica profesional amplia con perspectiva de género.

6. Estrategias empleadas por las mujeres para evitar/minimizar la violencia

Existe en el imaginario social –e incluso profesional- un concepto estereotipado acerca de cómo la mujer vive la violencia en su pareja, revistiendo a ésta de características tales como pasividad, aceptación, resignación, acomodación, conveniencia. Las experiencias de las mujeres que han participado en este trabajo desmienten dicho tópico de manera rotunda.

Uno de los mitos que...las mujeres son sumisas, y no es verdad, es que tú te rebelas, tú te enfrentas, no es verdad (*llora*) pero él te puede en todos los sentidos... (M.39)

Ellas están ideando de manera incesante estrategias para no sufrir. Su cabeza semeja a un ordenador de alta capacidad que conjuga múltiples datos de manera constante para buscar la mejor salida. Es un trabajo sin descanso, una planificación que se reajusta hora a hora, minuto a minuto, en función de la evaluación continua que la mujer realiza de su contexto, en el que los actos y/o gestos de su compañero o marido ocupan el centro y son anticipados al mínimo esbozo que éste haga. Trabajo agotador, en el que las mujeres emplean buena parte de sus energías. Al menos esto es así de certero en el caso de todas estas mujeres que han salido de la relación violenta. A partir del trabajo de campo, bien es cierto que no se tiene información suficiente para afirmar lo mismo con tal seguridad de aquellas otras que todavía permanecen en ella. Sin embargo, es probable presumir que esta estrategia esté presente en todas, puesto que obedece al mismo proceso sociocultural de sentirse responsables del éxito o fracaso de su pareja y al mandato de procurar el mayor bienestar en su familia.

En este proceso continuo de análisis de sus posibilidades, las mujeres, además de observar y tener en cuenta y anticiparse a las reacciones de sus compañeros, sopesan las repercusiones que cada acto tiene para sus hijos e hijas si existen, para sus padres, madres y resto de familia directa, así como para su entorno próximo (afectivo, profesional). Trabajo de titanes, máxime cuando en muchas ocasiones las fuerzas de las mujeres están sensiblemente mermadas por los efectos de la violencia recibida. Otra imagen que puede reflejar este proceso vivido por las mujeres es la de una olla a gran presión que parece dispuesta a estallar en cualquier momento.

Dentro de la gran diversidad encontrada, puede decirse que existe un hilo conductor por el que todas transitan, unas fases más o menos encadenadas en el tiempo. Así, en el inicio de la violencia, la mujer idea estrategias para minimizar los “malos momentos”, en la confianza de que va a ser capaz, por ella sola, de controlar o erradicar la violencia por parte de su compañero. Según va constatando que la violencia se va a producir de todas maneras, al margen de lo que ella haga o deje de hacer, las maniobras irán dirigidas a minimizar los daños, a sufrir lo menos posible. Finalmente, en la última fase, la mujer, una vez asumido que su pareja no va a cambiar y que ella –y las personas que de ella dependan si existen- no van a dejar de sufrir y que se merece una vida diferente, da el salto a planear acciones encaminadas a la ruptura de la pareja de la manera menos traumática posible, con los menores daños colaterales, incluso llegando a plantear separaciones de mutuo acuerdo.

Figura 7: *Fases para minimizar la violencia*



Se recogen a continuación algunas de las estrategias que han comentado las mujeres. Se va a intentar señalar al principio las que son más propias de la 1ª Fase, después las de las siguientes fases buscando una cadena de sentido más comprensible, pero esto sólo se expone a modo de modelo más o menos teórico, puesto que algunas estrategias se realizan en todas las fases y otras, según cada circunstancia personal, son empleadas en fases diferentes. Teniendo en cuenta todas esas salvedades, se puede indicar que, al principio, las mujeres confían en “hacer entrar en razón” a su compañero. Así algunas les “regalan” libros sobre sexualidad, sobre relaciones de pareja. Otras les obsequian con regalos que saben les van a agradar. O les animan a dejar el trabajo si perciben que éste es una fuente de estrés y se ofrecen ellas a “mantener” la familia, o dan una nueva oportunidad a la relación tras una ruptura parcial, o se casan o tienen hijos con el ánimo de crear un contexto en el que ellos se sientan más satisfechos y reconocidos, o plantean ir a Alcohólicos Anónimos porque atribuyen sus problemas al abuso del alcohol, o renuncian a amistades que perciben a ellos no les agradan, o ven menos a la familia, o procuran estar siempre en casa, o les cocinan sus platos favoritos, o ceden en las decisiones relevantes como compra de casa, coche, lugar de vacaciones... Buscan los momentos en los que ellos están supuestamente más tranquilos para exponerles alguna

cuestión que ellas intuyen les va a molestar. Van cambiando su aspecto físico para no resultar “tan” llamativas para otras personas –en particular otros varones-. O buscan ellas la reconciliación tras un estallido violento (*Ver M.3*).

[E.- ¿Tú te casaste porque pensabas que así el te iba a respetar más, también tu familia...?] M.- Sé, sí también a él para puedan ver como mi esposo también... pero no ha sido así. (M.2)

Las estrategias de las mujeres son múltiples y diversas, incluso pasando por el proceso mental de justificar para evitar lo que después, tarde o temprano, se tornará inevitable.

¡Encima, nos justificamos, nosotras, nos justificamos nosotras, nos justificamos, para evitar las discusiones!, cuando las discusiones no se evitan de ninguna manera, ¡no se evitan de ninguna manera! (M.14)

Resultó llamativo el testimonio de una mujer que, intuyendo la posibilidad de que su marido pudiera agredirla físicamente, generó una discusión con fuerte provocación verbal para comprobar que no iba a traspasar ese umbral de seguridad, ese límite que ella se había marcado.

Y me acuerdo una vez que discutimos, yo estaba todo el rato detrás de él, lo provocaba, enfrentándome a él, y me acuerdo que salió a la terraza, por la otra puerta de la cocina, yo iba todo el rato detrás de él, encarándome a él, el se volvió seguido, y al volverse me dio con el brazo, pero sin querer, que fue al volverse que no sabía que yo estaba tan pegada, y como yo ya sabía lo que le estaba haciendo, me acuerdo que le dije “que a mí no pegues, eh”, entonces me dijo, dice, claro él se quedó así y me dijo “¡que no te he pegado, eh, que no, que no ha sido por pegarte eh!”, yo vi que había sido eso, y me calmé, y dije bueno rompe vasos, mandos, cosas pero a mí no me va a pegar. (M.16)

Mas todo eso no sirve para evitar la violencia y, una vez asentada de manera más o menos evidente en la relación, la mujer procura minimizar el impacto de la misma, pasando a la 2ª Fase. A veces intentan ir con ellos a terapia de pareja, o llevarles a tratamiento psicológico. Algunas buscan de manera más o menos directa el apoyo de la familia (propia y del esposo/compañero). Se dejan insultar, se callan, no les “contestan”, se van a otra habitación confiando en que “ya se les pasará”. O no están en casa cuando piensan que va a haber más conflicto. O procuran estar en la creencia de que así se minimizará. Les dan dinero para que se vayan de casa al bar y les dejen unas horas de tranquilidad (aunque sepan que a su regreso el conflicto estallará). Aprenden a manejar los momentos de mayor tensión, como las ingestas excesivas de alcohol. Acuestan pronto a lo/as hija/os para que no presencien la explosión violenta. Acceden a mantener relaciones sexuales sin ningún deseo con el ánimo de que se “tranquilicen”. Esconden los cuchillos y útiles que puedan resultar peligrosos para ellas. O dejan a mano otros para poder defenderse en caso de agresión, como sartenes (*Ver M.11, M.24a y M.28*).

Yo tenía la costumbre de que cuando se le pasaba la borrachera, entonces no le protestaba ni le decía ya por qué has venido tarde, no le reclamaba nada cuando venía, pero tampoco sabía qué actitud debía de tomar, porque si me hacía la dormida se enfadaba por estar dormida “así te preocupas tú si llego o no llego”, qué más me daba a mí, empezaba así y empezaba la discusión, bueno vamos a

estar levantada, de pie, si llegaba y estaba en el sofá, nada pues claro, “mira que sin vergüenza tienes de marido que no te dejó vivir, verdad que yo soy un canalla”, y ya ahí ya empezaba en vez de ser él volvía los insultos para mí. (M.14)

Se aporta el ingenioso testimonio de una mujer que parecía “torear” a su esposo cuando llegaba a casa ebrio aprovechando las habitaciones con doble puerta de su casa y la colaboración de su hermana pequeña para cuidar de su bebé entre las dos, así como para buscar ayuda adicional en los momentos más graves.

Cuando venía tan alumbrado, lo toreábamos, directamente, lo toreábamos, porque la casa tenía dos salidas, por dos sitios distintos, y mi hermana si notaba, estaba aleccionada, y...preparada para cualquier cosa, la niña al moisés, podíamos entrar una por una puerta y salir por la otra sin que le viésemos, de forma que él podía ver la habitación vacía, no haber nadie en la habitación, y se quedaba tranquilo, y ya cuando salíamos de que el inspeccionaba la habitación, mi hermana volvía a entrar y se cerraba, entonces cuando eso ella se quedaba y cerraba las puertas con llaves, con un monedero con fichas de teléfono, por si tenía que salir zumbando de casa, y llamar y pedir ayuda claro (...) Esas carreras, con la niña en el capacito, y salir a las escaleras, a la calle, con mi chiquilla, y una carterita, y ella medio en pijama, que lo teníamos todo preparado para una salida, era el plan B, torearlo, porque lo tuvimos que torearlo muchas noches por la casa, hasta que se quedaba dormido en el sofá, o en la cama. (M.19)

En la 3ª Fase, las mujeres saben que les espera, antes o después, la decisión de la ruptura. Y se preparan para ello. Algunas empiezan a denunciar, aunque luego retiren la denuncia. Otras cuentan algo a profesionales para buscar su implicación y que sean esto/as quienes tomen parte en su defensa. Se preparan poco a poco para una vida sin su esposo: buscan trabajo, ahorran, hacen cursos de cualificación profesional. Tras momentos de separaciones temporales, cambian algunos horarios e itinerarios laborales para no coincidir con ellos (*Ver M.29a*).

Cada vez que salía de casa, miraba, miraba, cuándo iba a trabajar, iba unos días un poquito tarde, otros días un poquito pronto. (M.14)

En algunos casos extremos y tras haber intentado con todo tipo de acciones posibles a su alcance, hay mujeres que, al límite de la desesperación y sin atisbar otra salida posible, idean fórmulas de asesinato de sus esposos (*Ver M.29b y M.39*).

Yo me veía, ahogada, con tres hijos, yo decía “qué voy a hacer con tres hijos y todo eso”, y yo como sabía que él no me iba dejar en paz, y dije entonces, nada, lo mato. Se me ocurrió así, de la noche a la mañana que lo iba a matar. (M.15)

En la experiencia de algunas mujeres inmigrantes, se producen dos tipos de situaciones en esta fase final. Hay quienes emigran con sus compañeros, o poco tiempo después que ellos, a España confiando en que el nuevo marco legal y social les permita un proceso de separación y autonomía⁹⁰. Son conscientes de que si continúan en su país les va a

⁹⁰ Este elemento se abordará más adelante de manera específica, aquí se menciona para señalar que forma parte de la estrategia para afrontar la violencia

resultar casi imposible salir de la espiral de la violencia. Otras emigran solas, a veces con la falsa promesa de traerles después porque necesitan el consentimiento del marido para emigrar (*Ver M.34*).

Mi madre optó por mandarnos, y yo enseguida acepté porque dije ahora está mi libertad, entonces yo les conté a mis hijos, me voy a ir a España, voy a trabajar, y luego te voy a mandar a llevar, y esas cosas, mi idea no era esa, porque si en 20 años no cambió ya no iba a cambiar nunca, pero como no podíamos salir de allí sin la autorización de ellos, de los maridos, necesitábamos la autorización, entonces le dije yo que le iba a mandar a traer en un tiempo, cuando me pusiese bien, y eso, entonces él me dejó salir tranquilamente para acá, y ya cuando me monté en el avión dije ¡por fin libertad! (M.21)

En cualquier caso, son algunos ejemplos de los múltiples existentes. Incluso unas mujeres emplean unas estrategias de una manera y otras de manera contraria con el ánimo de lograr el mismo fin, como ocurre con aquellas mujeres que expresan que tenían que estar en casa cuando él llegase y otras, que intuyendo que él venía con ánimo de agresión, se marchaban del hogar. O el empleo de hijas o hijos: según los casos, ésto/as procuraban estar presentes en los momentos de mayor riesgo para protegerlas, en otros, justo no estaban delante, ellas los acostaban antes... Así puede resultar paradójico ver que lo que hacen unas mujeres es justo lo contrario de lo que otras ensayan para alejar la violencia (*Ver M.24b*).

Yo no quería estar en casa, si él estaba en casa yo salía, en que haga frío o lo que fuese, me quedaba en la calle, hasta que él no estaba y volvía a entrar en casa. (M.22)

Pero todo ello se torna comprensible cuando se procura entender el porqué de cada una de las estrategias.

Concluyendo con este apartado se pone en evidencia que todas las mujeres con las que se ha dialogado han sido muy activas en la elaboración de estrategias desde el principio de la relación para minimizar la VG y “salvar” su proyecto de pareja. Sus testimonios muestran la gran diversidad de estrategias, acciones, pensamientos que van tejiendo las mujeres a lo largo de su relación para disminuir o evitar el maltrato. Maniobras muy diversas y adaptadas tanto a la situación y posibilidades de cada mujer como a la coherencia con las tres fases por las que las mujeres parecen transitar en su extenuante empeño para evitar/minimizar la violencia vivida (1ª, de minimización de los “malos momentos”, 2ª, de minimización de los daños y 3ª, de planificación de pasos para la ruptura).

Los resultados de este apartado son relevantes por varios motivos. Primero, por lo que implica de reconocimiento de la agencia de cada mujer desde el principio al final de su relación. Segundo, por lo que supone de acreditar de manera pública el ingente esfuerzo que realizan para salir del círculo perverso de la violencia. Y, finalmente, para alentar a cualquier persona (incluido el sector profesional) a intentar comprender por qué cada mujer hace lo que hace en cada momento, animar a captar y respetar el sentido y el propósito de cada estrategia, a explorar en el contexto de cada relación la especificidad con que se desarrolla cada historia de vida. Pasar del asombro, desconcierto, rechazo, juicio y recelo a un proceso comprensivo en el que, partiendo del reconocimiento de la

capacidad y competencia de cada mujer, se acierte a entender que cada una diseña en cada momento las estrategias que entiende van a ser más eficaces para romper con la violencia que sufre. Otra cuestión es que realmente sean suficientes para ello. Pero sí es lo que las mujeres piensan y sienten desde los datos, elementos de juicio y recursos que disponen en ese momento.

7. Agravamiento de la violencia

Esta heterogeneidad que se va constatando es extensible de igual manera a las situaciones que las mujeres consideran que han significado para cada una un agravamiento de la relación violenta. Mientras que algunas mujeres no señalan ningún acontecimiento en especial que pudiera señalar ese aumento del agravamiento, otras, la mayoría, sí señalan alguna época, o algún momento en particular. Para las primeras, entienden que su relación fue deteriorándose poco a poco, casi de manera imperceptible y que fue el transcurso del tiempo el principal agente en el cambio de las fuerzas en la pareja así como el causante del aumento progresivo de su sufrimiento: es como si fuera una carrera de resistencia en la que la capacidad de aguante de la mujer va perdiendo poco a poco a favor de la persistencia en la violencia de su marido/compañero; un soga-tira dilatado en el tiempo que termina por tumbar a la mujer.

Ese fue mi error, el pensar que iba sentar la cabeza, pero pasaban los años y él no sentaba la cabeza e iba a peor. (M.14)

Pasando al bloque más numeroso, aquél integrado por mujeres que sí atribuyen algún elemento o una época significativa que supusiera un aumento en el grado de gravedad de la violencia, se puede afirmar que la diversidad de experiencias es la nota dominante. Así para algunas mujeres ese momento se produce cuando ellas se atreven de alguna manera a afirmarse frente al dominio masculino, empoderándose, negándose a seguir algunos dictados de la evolución sentenciada por él. Pero el narcisismo y la mentalidad de su pareja no es capaz de encajar esa negativa de la mujer que él sólo percibe como una pérdida de control sobre ella. Su reacción, aumentando la violencia ejercida hasta entonces, busca dejar claro quién ostenta el dominio en la relación.

Eso también fue un desencadenante que yo dije que no me iba detrás de él. (M.3)

Las mujeres han señalado situaciones bien variopintas. El nacimiento de hijas e hijos es una circunstancia apuntada por algunas mujeres. Los hombres, que a partir de entonces no suelen recibir la misma dedicación temporal ni afectiva que la entregada por las mujeres hasta el momento del nacimiento, y que en muchas ocasiones sienten celos ante la nueva criatura llegada al hogar, inician una espiral para reclamar de manera más impositiva la atención que creen merecer.

El inicio de las agresiones físicas suele ser una circunstancia importante en el que otro grupo de mujeres indican que hubo un aumento de la escalada violenta. Pero no todas. Hay mujeres que recibían agresiones físicas o psíquicas de vez en cuando y va a ser cuando esa periodicidad se incrementa cuando perciben el empeoramiento de la situación. Otras apuntan que la gravedad la empezaron a percibir en el momento en que

ellos dejaron de manifestar algún signo de arrepentimiento tras las agresiones físicas (Ver M.14).

Yo ya llevaba un tiempo que decía esto no es normal, una cosa es que cada seis meses le dé por decirte cosas, pues dices, tenía un mal día, todos podemos equivocarnos, pero cuando ya se convierte en una cosa, que es una semana si otra no, por cualquier tontería, porque está mal en el trabajo pero no tiene porqué (M.3)

En esta escalada de las agresiones físicas, alguna mujer apunta a un aumento en el grado de la peligrosidad de las mismas: si hasta entonces las palizas las habían percibido sólo con intención de dañar/castigar/reprender, pero no de matar, cuando detectan que su vida corre grave riesgo, es cuando activan sus señales de alerta. Si esto ocurre además en el embarazo, se incrementa la angustia e inseguridad en la mujer y la percepción de que algo se ha roto del todo. A ello se une al intenso temor con el que viven la gestación, al intuir que su bebé haya podido sufrir de manera irreparable tras alguna agresión (Ver M.29).

[E-¿Aun te duele?] Mucho (*llora*) mucho, por la forma en la que...me agredió tan, tan salvaje, en una situación más vulnerable incluso que..., y lo que casi se me había olvidado era, precisamente esa, esa agresión tan brutal, forzándome a tener relaciones..., y una manera pues eso, muy brutal... un desprendimiento del cordón umbilical, entonces solo de los tres vasos que hay funcionales, parece ser que solo le llegaba de uno, y no desarrollaba suficiente (...) llegué prácticamente al término del embarazo, faltaba una semana para cumplir, y eso, simplemente una mañana el monitor se quedó parado. (M.19)

Esta peligrosidad puede estar referida a su propia vida o a la presencia de los y las hijas en las agresiones, o cuando éstos y éstas han podido resultar dañados físicamente, o cuando les piden a ellas que tienen que cortar la relación con su padre. Pero no siempre resulta fácil dar el paso, sobre todo en aquellas situaciones que acontecieron hace más años, con un contexto social y legal menos favorable a la ayuda a estas mujeres.

[E-¿En esa situación cómo vivías tu eso?] muy estresada, con mucho miedo, en una alerta continúa, con mi hermana, pues lo que te digo [E-¿Tú te planteabas seguir con él en esa situación?] Nooo, lo que intentaba era salir de ahí cuanto antes y como fuese, lo que pasaba era que me encontraba, la policía que me decía que si estaba segura de lo que iba a hacer, que como le iba a crear antecedentes penales a mi marido, yo les decía si sigue así me va a matar, me va a matar, yo quiero que hagan algo. Nadie hacía nada, no hacían nada. (M.19)

Otras mujeres van a señalar el momento de recibir agresiones sexuales como el punto de no retorno. O cuando sienten que ellos están literalmente obsesionados con ellas, que las controlan continuamente, que las acosan (aún en momentos de separaciones breves) (Ver M.23).

Era tan vergonzoso, ver que era mi marido el que me había violado... ¡a quién le podía decir eso! (M.19)

A veces no se produce un incremento especial en la escalada de la violencia física, sino que ésta se convierte en diaria y las mujeres van viendo cómo sus fuerzas se merman poco a poco, llegando a un extremo de debilidad tal que es el que les enciende la alarma para reconsiderar la situación.

Algunos hombres no sólo amenazan con matarlas, mencionando directamente o no la terrible frase “serás mía o no serás”, sino que amenazan con matarse ellos, realizando conductas y gestos suicidas, con los que no pretenden en realidad quitarse la vida pero que las mujeres sí perciben como ciertos. En esas circunstancias, muchas mujeres, que ya habían dado el paso de la separación, retroceden: un cierto sentimiento maternal hacia ellos (sentirse responsables de su bienestar), no cargar con la responsabilidad de más dolor, esa educación que impele a priorizar antes las necesidades de los demás que las propias son algunas de las explicaciones para comprender la marcha atrás que hacen en su proceso de autonomía (*Ver M.38*).

Le operaron de la vesícula, y al salir del hospital, con los puntos todavía, le dio una fuerte paliza que le hizo sangrar de la herida y que se ha quedado mal: no pidió ayuda en ningún centro sanitario. Tras una brutal paliza, preparó las maletas para irse, pero él llegó y abrió el gas de la cocina y le amenazó con suicidarse si se marchaba, tras lo cual ella accedió a quedarse. Tuvieron 15 días sin agresiones, tras los cuales regresaron de nuevo con la misma intensidad. En la próxima ocasión que ella quiso irse, él cogió un cuchillo y, delante de los hijos, se cortó en varias zonas del cuerpo amenazando de nuevo con suicidarse si ella se marchaba. Ella sentía que no podía dejarle en ningún momento. (M.27)

Las mujeres en muchas ocasiones son capaces de sobrellevar la violencia cuando ésta no traspasa los muros del hogar. Pero cuando ésta es notoria en el exterior y el vecindario, la propia familia (suya o de él) asisten a explosiones violentas, el sentimiento de vergüenza y fracaso que se adueña de ellas es tan potente que consideran que ya pocas cosas más graves pueden ocurrirles.

Y me subo, y voy... arriba a descansar, y llega, el chico pastelero, el que traía los bollos, llamé a la pastelería que me traerían pan, porque me hacía falta, entonces estoy yo en la cama arriba, y mi hija le dice, sube y lo dejas ahí arriba, mi madre está ahí arriba, yo me envuelvo con la sabana y le abro la puerta para que deja el pan, [E- ¿Porque teníais un cuarto arriba para descansar?] Sí con el horno y todo...y él sube, y me dice “baja, baja”, y me dice “ya sabía yo que aquí venían a follarte, y nada más que este, sinvergüenza”, y el bar lleno, “eres una puta, todo el mundo te folla aquí”, yo me visto, me pongo al camiseta, bajo al bar, ahí a la barra, y empieza “puta, coge la papelera mira, con la que te has limpiado el coño, guarra, sinvergüenza”, y me tiraba la sábana de arriba abajo, y la gente, “¡me quería morir en ese rato!” (M.18)

Otras señalan el momento en que empiezan a hacer uso de cuchillos o a mostrar armas durante las agresiones físicas cómo el momento de alarma mayor y el instante en que empiezan a considerar que su vida corre grave peligro (*Ver M.18*).

Era a diario, el último año era todos los días, todos los días, entonces no, todas las noches de, uff., eran una asquerosidad, como venía, el tener que tocarlo, el tener que..., uff., era horrible, luego me pasaba horas llorando, y luego me tenía que levantar para llevar a las niñas al colegio, ir a trabajar PARA EL, ya

no teníamos relación de nada, ni de hablarnos ni nada salvo cuando él quería insultarme o lo que él quería hacer, y eso no era vida, pero no porque yo sabía que en cualquier momento, me lo avisaba ¿no? yo oía el cuchillo, iba afilando los cuchillos por el pasillo, yo oía el cuchillo, uno con otro, chan, chan, chan, entonces yo ponía el armario en la puerta, era horrible, el corazón se me salía de las orbitas, era horrible, es que no hay, ¿no se puede explicar ese sentimiento, de pánico, de... me iba a morir del miedo! (M.10)

Aunque en líneas generales la mayor parte de las mujeres señalan que son los episodios con violencia física los que constituyen ese paso de gravedad mayor en la escalada violenta, hay mujeres que nunca han llegado a recibir agresiones físicas, pero la violencia psicológica recibida terminó siendo tan devastadora o más que la física: varias mujeres realizaron intentos de suicidio ante el dolor vivido y la impotencia para salir de la situación de otra manera.

Yo me sentía uff. decía “es que no puedo más, tanto insulto, tanta humillación, que te digan que tienes aserrín en la cabeza, que te digan que eres una mierda que solo sirves para limpiar” (...) La mejor salida que yo encontraba para todo eso era quitarme la vida (M.33)

Como puede apreciarse, se puede concluir que la escalada violenta puede tener (en el caso de existir, puesto que ya se ha visto que en algunas relaciones parece no haber sucedido una progresión con el paso del tiempo) manifestaciones similares o diferentes en el conjunto de las relaciones violentas. Y, además, la manera en que son percibidas situaciones muy similares por mujeres distintas puede ser bien diversa: lo que para unas es fuente de alarma, para otras casi es costumbre. Como lo son por ello las maneras en las que las mujeres las afrontan.

Tal vez, y haciendo un ejercicio de abstracción para favorecer la comprensión teórica y apuntar lo que puede ser definitorio o característico en la consideración por parte de las mujeres del aumento grave en la escalada violenta, se pueda señalar que el hilo común de todas las experiencias sea la sensación de pérdida de control que tienen sobre la situación y la emergencia del miedo, el pánico y la debilidad, presentes en sus vidas de manera cotidiana a partir de determinados momentos. Sin embargo, y como luego se analizará en el apartado de la intervención profesional, hay determinadas situaciones que, por sí mismas y casi al margen de este contexto de cada pareja en concreto que aquí se defiende como relevante, levantan unas alertas importantes en el entorno profesional, generando unos sentimientos de contratransferencia que impelen y casi llegan a forzar en ocasiones a la mujer hacia la ruptura pese a no estar preparada para ello.

Aunque se abordará con mayor extensión en capítulos siguientes, es conveniente señalar aquí la reflexión suscitada por lo anterior: sólo la escucha atenta y libre de prejuicios a la experiencia propia y original de cada mujer dentro de la relación de pareja puede dar la clave de propuestas de intervención atinadas para lograr una ayuda eficiente a cada una. Escuchar con el ánimo de comprender las propias debilidades y fortalezas que muestra cada mujer en el manejo de su relación, las situaciones de equilibrio o desequilibrio de poder que se producen en cada relación particular de pareja e irreplicable, las estrategias que emplean para contrarrestar la violencia o prevenir riesgos así como intentar comprender las tácticas violentas empleadas por el agresor puede

resultar clave para el acierto en la intervención y para respetar la necesaria autonomía en cada mujer que ha de preservarse en todo momento desde la acción profesional.

8. Motivos para continuar en la relación pese a la violencia

En las entrevistas mantenidas con las mujeres se abordaba (de manera directa o indirecta) los motivos que ellas reconocían las habían impulsado a permanecer en la relación de pareja una vez habían sido conscientes de que algo importante no funcionaba en la misma⁹¹. Leer, “volver a escuchar” y analizar los casi 50 folios recogidos de citas escuetas con los motivos que las mujeres habían comentado es una inmersión acelerada en la génesis estructural y psicosocial de la violencia de género. Más allá de los acontecimientos y razones puntuales, el proceso que enmarca y dota de sentido a todas ellas está íntimamente relacionado con los procesos de socialización que viven las mujeres y los varones en las sociedades modernas. Todo esto es coherente con las explicaciones ya recogidas en el marco teórico respecto a esta cuestión. Aquí se van a exponer algunas matizaciones adicionales por ser relevantes para la mejor comprensión de los procesos de superación.

La imagen que tienes del matrimonio, es tan, que tiene que ser así, que no hay nada que te lo quite. (M.1)

La familia se revela como una matriz fundante. Alrededor de la misma se hilan muchas de las razones manifestadas por las mujeres. Queda patente la influencia de la familia de origen y las lecciones vitales que ahí se maman desde la infancia. A veces con derroteros aparentemente opuestos: hay mujeres que habían observado VG en la relación entre sus padres y a algunas les sirvió para percibir la recibida en su pareja como normal, mientras que a otras les supuso un revulsivo para buscar otro tipo de pareja y rechazar la violencia. Algunas mujeres tenían relaciones de escasa confianza y apoyo con sus padres y madres y por eso no les contaron lo que vivían. Otras, al contrario, los querían mucho y, para no hacerles daño, por no poner en riesgo una salud frágil los ocultaron la violencia vivida. Otras sabían que no iban a ser comprendidas por la familia, otras temían que su familia reaccionara con violencia frente al agresor y hubiera más sufrimiento (*Ver M.26*).

Mi padre tenía dos lesiones de corazón, y claro la familia te dice “¿qué va a ser de tu padre? Va a ser la muerte”, y no quieres acarrearle la muerte a tu padre; entonces claro, frenas. (M.11)

En algunas familias les explicaban que “el matrimonio” era así y había que aguantar, que los celos eran una muestra de cariño y preocupación por ellas; en otras las animaban a la ruptura pero ellas no querían confirmar la violencia en la creencia de que no iban a ser comprendidas. El peso de la familia extensa es conocido y utilizado por algunos varones: amenazan con revelar la pérdida de la virginidad o la existencia de relaciones sexuales no “permitidas” tiempo atrás⁹² (*Ver M.28 y M.30*).

⁹¹ Muchas mujeres no pusieron la etiqueta de “maltrato” a su relación casi hasta el final o incluso tras finalizar la misma.

⁹² Esto no quiere decir que hoy en día las relaciones sexuales fuera de la pareja “establecida” estén mucho más toleradas, pero el rechazo ejercido hace tan sólo unos pocos años hacia la sexualidad antes del matrimonio era sensiblemente mayor.

Yo con 18 años me operé de un riñón, estuve con una hora de vida porque me extirparon un riñón tuve muchas complicaciones y me hicieron una nefroplastia, bueno pues estuve en la cuerda floja, ingresada 3 meses y en esos 3 meses él a mí no me visitó ni 15 días, hacía la visita del médico [-E- Y ¿erais ya novios?] Éramos novios. Yo quise romper esa relación pues te estoy diciendo que llevaba yo con él casi 4 años, desde los 15 y ahí en ese momento yo quise romper esa relación pero pues lo que pasa, él me coaccionaba, diciéndome que iba a contar de mí lo que habíamos hecho pues siendo novios. Entonces teníamos mucho respeto hacia los padres y tú pensar que habías tenido una relación más íntima con tu pareja, mi padre ha sido muy bueno pero muy recto. Entonces sí me amenazó con eso con que él iba a decir lo que habíamos hecho, lo que habíamos dejado de hacer y como él sabía que mi padre era tan recto, pues nos casamos. (M.42)

El modelo de familia patriarcal es un eje en torno al cual se estructuran los deseos e imágenes de lo que ha de ser cada familia en particular. La presencia sobrevalorada del “pater familias” es un elemento que anima a las mujeres hacia la permanencia. El rechazo, la inseguridad que implica no ser una “familia normal” supone riesgos sociales que algunas mujeres no quieren correr ni que acarreen sus criaturas. Esta defensa de la familia nuclear tradicional es un acicate para la permanencia, aunque la violencia dañe profundamente a las hijas e hijos. Modelo entronizado por una estructura social patriarcal que, a duras penas, se abre al reconocimiento de otros modelos de familia. Las mujeres sienten que, pese a todo, “él” es el padre de sus hijo/as y que por ello deben permanecer, por ello no deben denunciarle, no pueden hacer nada que a él lo perjudique. Ellas renuncian a sus necesidades a favor de unas supuestas de sus criaturas en relación al vínculo de continuidad que deben mantener con “el” padre. Ellas se anulan, se desdibujan, se resignan, se sacrifican por el supuesto beneficio de dicha relación paterno-filial. El testimonio de esta mujer, criada sin padre, revela el trauma sufrido por ello y el peso decisivo que éste ejerce para el mantenimiento de su pareja, pese a la violencia que ella decide seguir soportando (*Ver M.1, M.14, M.17 y M.22a*).

Porque yo cuando iba al colegio cuando era el día del padre, todas salían con sus regalitos para el papá, y yo decía “mi madre es mi madre y padre a la vez”, si le hacía un regalo a mi madre por el día de la madre tenía que llevarle otro por el día del padre. Pero era feo, yo cuando mi hijo salía haciendo sus trabajitos en infantil y todo por el día del padre y le daba al papá, a mí me hacía una emoción y..., claro cuando había las discusiones y las peleas yo decía “mi hijo no quiero que se críe sin padre, yo puedo aguantar, ya poco a poco, yo...” (M.33)

La familia (y el modelo mayoritario que se alienta socialmente de la misma) ejerce una influencia social importante que condiciona el pensamiento de las mujeres, quienes no se atrevieron a seguir adelante solas con un embarazo estando “solteras” hace tan sólo unos años o que dificulta y/o condena la realización de un aborto de un embarazo no deseado.

[E- ¿En ese momento nadie se planteó la opción de que no tuvieras el niño?] No, no, estamos hablando del año 87. (M.28)

En el ideario colectivo de los elementos constitutivos de la familia nuclear patriarcal, el varón aporta seguridad. Guarda relación con la sensación que manifiestan muchas

mujeres respecto a su escasa capacidad para liderar (asumir la figura de cabeza de familia) ellas solas la familia sin un varón a su lado. Sensación de impotencia, incapacidad sentida como real por ellas pero cuyas raíces residen más en los temores e inseguridades que en las capacidades reales de cada mujer, muchas de las cuales, en la práctica, aún conviviendo con el padre de sus hijos, son las sostenedoras de la familia, no sólo afectiva sino también económicamente. Pero el ideario juega de esa manera y las mujeres asumen dicho discurso (*Ver M.41a*).

Yo me veía inútil, y decía “¿y cómo voy a salir de esto, y como voy a levantar a mis hijos, y si mis hijos enferman?”, como que dependía de él, y no me daba cuenta que no era así, o no quería darme cuenta que no era así. (M.15)

Los hijos e hijas constituyen una pieza importante dentro de ese modelo de familia tradicional. Muchas mujeres consideran que la llegada de los mismos a la familia “reconducirá” los “malos impulsos” de ellos, les hará “madurar”, sentarán por fin la cabeza y desaparecerá la violencia. En esa creencia, algunas mujeres acceden a quedarse embarazadas, desoyendo en parte algunas intuiciones que, al mismo tiempo, les alertan que tal vez ese hombre no sea el padre más amoroso para sus deseados hijo/as. Pero las criaturazas llegan, y con ellas, la decepción y la sobrecarga. Se acumulan las tareas para la mujer, que asumen habitualmente solas, por ello se incrementa el cansancio, lo que unido a la falta de apoyos externos que permitan la conciliación laboral y familiar y la labor de acoso moral y ataque a la autoestima que sí ejerce su compañero, contribuye a deteriorar la fortaleza física y psicológica de la mujer, creándose un círculo vicioso debilitante que la encadena con más fuerza a la relación.

Y el día a día te supera tanto, que muchas veces no tienes tiempo ni de pararte a pensar... tienes el horario tan marcado, tan... ahora recoge a las niñas, ahora prepara esto, y lo otro y no te da tiempo... que casi el ratito que tienes para reflexionar es de que te metes en la cama y, si estas agotada te duermes enseguida, ya no tienes tiempo ni para reflexionar. (M.3)

Aunque aquí se insiste en la importancia de la familia, es preciso mencionar que esta familia es fruto de un modelo social patriarcal que enfatiza roles bien diferenciados entre mujeres y hombres, asignando a las mujeres valores de obediencia, resignación, entrega incondicional. La familia entendida dentro de un contexto social global que da coherencia a esas pautas de desigualdad.

Como vienes ya con esa educación de “para toda la vida, que hay que obedecer”, pues eso. (M.14)

Otra clave coherente con el patrón social predominante de pareja es la presencia de un modelo de amor, vinculado al amor romántico (Gallego y García, 2012: 47), que ensalza en la mujer los valores de renuncia, resignación, entrega incondicional, paciencia, ser la provisoras del bienestar afectivo de todos los miembros de la familia antes que el suyo, dadora más que recibidora lo cual abona el camino para que la mujer perdone a su compañero muchas ocasiones antes de plantear la ruptura definitiva. Bajo este modelo de amor, la mujer pierde su identidad, se diluye en la de él. Recuperarla con autonomía será todo un reto cuando ya no esté a su lado.

Y el no ser nada, si no está él, o sea yo esto sentía, y sin él yo vamos me perdía y de hecho, no sé, aún siendo eso su pareja, su pareja maltratada me daba igual, ¡el hecho es que era SU pareja y ya está! y yo era eso y solo eso, nada, ¡yo sola por mí misma no me veía nadie! (M.31)

Un amor que muchas veces se confunde con el maternal: la mujer disculpa una y otra vez y da casi infinitas oportunidades porque su compañero le da “lástima o no sabe, no es consciente”. Ellas son las salvadoras de sus agresores, tienen confianza en que, a base de su amor, ellos cambiarán y comprenderán. En este reto de “salvación” se teje parte de su autoestima. Explica los numerosos perdones que les conceden, así como que se den por satisfechas con algunos buenos momentos que ellos les brindan⁹³, pese a ser mayoritarios los espacios cargados de violencia (*Ver M.2, M.15 y M.39*).

Cuando lo conocí al principio, veía algo raro en él, veía un hombre muy solo, eh... veía la relación de familia que tenía y... y un sentimiento que tenía, dije: ¡voy a formar una familia con este hombre y lo voy a hacer feliz!, (...) decidí perdonarle y decidí seguir hacia adelante pensaba, había momentos en que me sentía triunfadora, que todo iba a salir bien,... le di mucho y... una de las cosas que él me decía, que creo que es por la que estaba conmigo, no porque me quisiera, me decía: “yo si no estoy contigo me muero en cuatro días”, pero no por la pena, se muere en cuatro días porque es un desastre de persona, es bebedor, mujeriego y todo lo que se le pueda pedir ¿Me entiendes? Entonces yo era como su madre, pero menos que su madre, bueno, su madre, su madre. (M.32)

Tras el escenario de la reconciliación puede venir un tiempo de “buen comportamiento” de su compañero, lo cual contribuye a reforzar la creencia de la mujer en el posible cambio “sólo es cuestión de darle el espacio y tiempo necesarios”. En el caso de algunas mujeres, han vivido bajo el ciclo de la violencia y estos momentos de aparente calma en la superficie alentaban los deseos y la confianza en una superación del problema. Pero justo cuando las mujeres parece que bajaban la guardia, la violencia emergía de nuevo con fuerza, haciéndose presente de manera rotunda, evidenciando que no había dejado de existir.

Cada vez que pasaba esas peleas fuertes, él se tiraba un mes, una semana, pero ¡como una perla!, o sea bueno de todo, tranquilo, amable, bajaba la voz, yo le decía las cosas que me molestaban de él, intentaba cambiar, cuando él sentía otra vez la seguridad de que yo ya estaba mejor, él volvía otra vez con lo mismo. (M.30)

A menudo todo esto viene envuelto en “papel celuloide”, es decir, las pasiones y los amores que con frecuencia ensalzan los medios de comunicación refuerzan la imagen de la renuncia, la entrega sin límites, los arrepentimientos con bombones, flores y regalos incluso costosos..., atmósfera que pone el broche definitivo y termina de encadenar a la mujer a su verdugo (*Ver M.31*).

Pensé, fíjate, que nunca iba a encontrar un hombre que me querría como él, eso es lo que pensé, y venía y soltaba el perro para que lo cogiera, y se ponía en la

⁹³ En todas las relaciones, aún las más violentas, ellos manifiestan algún momento de afectividad positivo hacia ellas.

puerta del restaurante y me ponía canciones que decían “vuelve que ya se que he sido malo”, y esas cosas.... (M.7)

Ese modelo de amor atribuye la responsabilidad del éxito de la pareja a la mujer. Reconocer el fracaso, además del dolor y dosis de frustración que conlleva, es fuente de gran vergüenza para las mujeres, lo que las lleva a ocultar, a aguantar. Más aún si cabe si con la familia de origen y/o amistades hubo disputas previas porque desaconsejaban a la mujer emparejarse con él por considerarle no adecuado o si la salida de la mujer del hogar de origen fue prematura o buscando una salida a otros conflictos previos, o era su primera pareja. Alguna mujer incluso llegó a considerar un reto personal “reconducir” a la oveja descarriada: además de las fuerzas, perdió la apuesta y su autoestima terminó por los suelos (*Ver M.3*).

Seguía queriéndole pero no sabía ya si lo quería o no lo quería, ni lo que era, es que llevaba muchísimo años con él y no era otra cosa, o que no quería dar la razón a la gente por haberme casado, porque me casé a contracorriente porque mi padre decía “¿cómo te puedes casar con él?”, bueno, mi padre, mis amigas, “después de todo lo que te ha hecho aún sigues”, era un poco nadar a contracorriente (...)[E- ¿Por qué seguías?] No lo sé, un poco, porque lo quería, yo siempre estaba diciendo que yo siempre era que lo quería, y que quería salvarlo de donde estaba, y muchas veces decía bueno, cuando lo conocí no estaba así, pero por lo menos que se recupere, que mejore, y que luego no funciona el matrimonio, bueno, es distinto, porque te separes de una persona que está bien, que está tal y que pueda rehacer tu vida [E- O sea ¿siempre era más que pensabas en lo que él te necesitara a lo que necesitaras tú?] Siempre, era él antes que yo. (M.16)

Otro elemento de interés es la confusión existente entre lo que puede ser un conflicto de pareja⁹⁴ a una situación de violencia. Muchas mujeres no llegan a reconocer la violencia hasta fases finales y atribuyen a las “discusiones habituales de cualquier pareja” los actos violentos.

Para mí agresión era lo que me ha hecho al último, al final, al final cuando me pegó, me pisó, me ahorcó y todo esto, me ahogó, entonces sí para mí eso fue agresión, pero en esos momentos hasta entonces no era agresión, era una pelea de parejas, lo que tiene una pareja cuando se enfada. (M.30)

En nuestra sociedad, donde el valor del éxito es predominante en cualquier faceta personal o colectiva, reconocer el fracaso no es habitual e incluso está sancionado. Tanto a hombres como a mujeres se la/os educa para el éxito en la pareja; admitir públicamente el fracaso de la misma no entra dentro de las previsiones habituales. En el caso de las mujeres, donde todavía la pareja constituye el o uno de los objetivos centrales de la vida (en el caso de las mujeres con patrones más contemporáneos no es el único, pero sigue siendo importante), es un proceso que dinamita la estima personal y coloca a la mujer ante un escenario de inseguridad e incertidumbre para el que no se siente preparada. El temor al “qué dirán” es un motivo adicional. Está relacionado con el rechazo al fracaso aducido para varias mujeres, así como la vergüenza y la sensación de no ser creídas si manifiestan que la causa de la ruptura es la violencia, puesto que

⁹⁴ Como se ha señalado en el marco teórico, el conflicto implica discusión en la pareja en la que ambos miembros conservan una cuota de poder similar.

buena parte de sus compañeros gozan de una imagen social positiva (*Ver M.8, M.22b y GM Sup.1*).

En el fondo la mayoría de ellos se valen porque ellas no son independientes, pero bueno, es lo que hablamos hoy en día, el rol ha cambiado y yo creo que hay muchas mujeres que vivirán esta situación siendo independientes, o sea siendo independientes de sus maridos pero, por lo mismo, por vergüenza, por qué dirán, por qué a mí... (M.35)

Otra clave que guarda relación con lo recogido antes es la inquietud que expresan las mujeres a estar y/o sentirse solas.

A mí de esta relación me ha costado tiempo darme cuenta de ver que no era lo que quería pero me ha costado más, dar el paso, mucho me ha costado darme cuenta ver que no era, pero te digo mucho más me ha costado dar el paso, porque no te sientes capaz de salir adelante sola, y pensaba “de qué voy a vivir, y qué voy a hacer”. (M.6)

Pero ellas sienten dependencia emocional, que ellos se encargan de alimentar. En muchas mujeres, también existe dependencia económica (Gallego y García, 2012: 178). Además las estrategias diseñadas por el agresor para ir modulando de menos a más la violencia incluyen un proceso gradual de ataque a la autoestima, aislamiento, confusión que debilita a la mujer. Ellos saben articular perfectamente la soga invisible⁹⁵ que van tendiendo alrededor de las mujeres: según la mujer hace intentos para romper con la relación, más la tensan ellos. A algunas ni tan siquiera les hace falta una amenaza: tienen interiorizados los límites de lo que “pueden y no hacer”. Otras, en las fases finales, son presionadas con no volver a ver a sus hijas e hijos, o viven con el temor que producen las amenazas de muerte (hacia ellas, los y las hijas, la familia extensa o incluso del propio agresor) lo que les mantiene apresadas a la relación (*Ver M.10, M.21, M.38 y M.41b*).

Además me hacía mucho chantaje también de que les iba a arruinar la vida a mis padres, que sabía cosas de mi padre que le iban a... que cuando las dijera le iba a arruinar la vida, no sé qué y a mi madre lo mismo uff. y que conocía a gente que por cuatro duros podía matar a quien él dijera, este tipo de cosas y claro. (M.31)

Ahora empieza a haber más recursos de información y de apoyo a las mujeres en esta situación, pero hasta hace escasos años, éstos eran inexistentes o muy insuficientes, con lo cual era más difícil obtener la ayuda y comprensión social necesaria para dar el paso hacia la ruptura.

En aquellos tiempos, pues es eso, te casaste para lo bueno y para lo malo (...) como no sabías donde había que ir, porque como ahora está este centro y las cosas te van hablando, porque antes estas cosas eran tabú, porque yo en el barrio ¡cómo lo iba a contar!, porque antes esto era madre mía, ¡cómo cuentas esto tú!, como que era yo, ¡cómo si hubieras matado a alguien! (M.13)

⁹⁵ Real de manera dramática para algunas mujeres.

Aunque se abordarán con más extensión en sus capítulos específicos merece la pena mencionar, aunque sea sólo de manera somera, que las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad relatan dificultades adicionales. El peso abrumador que ejerce la socialización tradicional en las mujeres más mayores. Las relativas a la menor autoestima y mayor dependencia de las mujeres con algún tipo de discapacidad. La dependencia económica, la falta de apoyos sociales de mujeres en situación de pobreza y exclusión. Las mujeres de procedencia de América Latina y Rumanía han relatado cómo perciben que las características de sus sociedades de origen (con mayor desigualdad entre mujeres y hombres que la española, y con menor dotación de legislación y recursos en contra de la violencia contra las mujeres) condicionan la permanencia en la VG más tiempo del que ellas hubieran deseado. O cómo las condiciones de vida de las mujeres inmigrantes cuando llegan a nuestro país (desconocimiento de recursos, ausencia de apoyo social, temor a ser expulsada si denuncian la violencia, dependencia económica exclusiva del agresor) las encadenan a la violencia (*Ver M.24, M.27, M.29 y M.33*).

[E-¿Si tú no hubieras tenido el problema de salud que tienes?] Me hubiera separado antes, Sí, eso lo tengo claro, sí, pensándolo, hombre nunca se sabe, pero sí, yo creo que sí que me hubiera separado antes Sí, porque yo no me veía..., yo pensaba que no iba a salir y seguía casada y yo misma me decía “¿pero dónde voy a ir yo con dos niñas y el problema que tengo y sin trabajo, sin... sin nada...?”, porque la autoestima la tenía... era por todo, era la autoestima, las hijas, que no tenía trabajo, el qué iba a hacer yo sola, pensaba que no me iba... a saber desenvolver en la casa yo tampoco. Ni mis cuentas ni... yo me veía aislada sí, como que no lo tenía que dejar, que era lo que yo en el fondo quería, porque lo seguía queriendo, pero que no podía por lo que yo pensaba. (M.37)

Todo este conjunto de variables relatadas - y otras ya recogidas en el marco teórico y ratificadas por la experiencia de las mujeres - se conjugan de manera particular y específica en cada relación de pareja. Refuerzan en la mujer la decisión de seguir sosteniendo el vínculo violento y permiten comprender las determinaciones que toman.

Es que mira te vuelvo a decir, ¡Cómo no has conocido otra cosa! (M.42)

Creía que todos los hombres eran así. (M.30)

A modo de conclusión se puede señalar que cada historia narrada por cada mujer revela una forma única y original de haber vivido la decisión de continuar en la relación de pareja pese a la violencia. Aunque las causas de fondo son comunes a todas ellas, la manera en que se conjugan en cada biografía es absolutamente exclusiva y particular, por lo que se puede afirmar que no hay dos procesos iguales. Es más, sorprende la variedad de formas que adoptan las mismas causas generales, el reparto coral con tantos matices, que incluso parece, si sólo se hace una lectura superficial de las razones argumentadas por las mujeres, que hubiera contradicciones entre los procesos vividos por algunas, puesto que lo que a una le motivó en una dirección, a otra, supuestamente, le llevó a otra decisión.

Sus testimonios reflejan un intenso proceso reflexivo en el que cada mujer sopesa todos los elementos a favor y en contra que dispone. Emerge una imagen nítida: las mujeres

deciden en cada momento buscando acertar para mejorar su bienestar y el de su familia en función de las posibilidades que perciben a su alcance. Contribuye a resquebrajar la imagen de pasividad y de poca o equivocada capacidad para discernir que se proyecta sobre estas mujeres. Si se comprende esta clave es fácil entender por qué las mujeres continúan en la relación: entienden que pueden salvarla y no van a cejar en su empeño (porque es su mandato) hasta que no tengan otro modelo alternativo de pareja y de ser mujer y, con todo ello, de valores que puedan dar otra forma a su subjetividad. También lanza un interesante reto a profesionales, servicios de apoyo y sociedad en general para que las mujeres sientan y perciban que existen alternativas diferentes que les permitan dar el salto a la ruptura.

9. Momentos críticos de violencia extrema

Una buena parte de las mujeres entrevistadas han vivido uno o varios momentos de violencia (habitualmente física, pero también psicológica que ha provocado el mismo efecto) en la que han estado a punto de perder la vida o han tenido graves lesiones o han corrido riesgo importante de haberlas tenido. Son momentos de gran intensidad, con mucho miedo que llega casi al pánico al anticipar las posibles consecuencias de los actos de sus compañeros o maridos.

Hay un elemento común en muchas de ellas: pese a llevar un tiempo viviendo con violencia, la mayoría de estas agresiones surgen en un momento casi imprevisto. Así las mujeres relatan cómo estaban tranquilamente haciendo cualquier actividad doméstica (planchar, cocinar, leer, ver la TV, incluso estar dormidas) y, sin más anuncio, su compañero inicia la agresión que las pilla totalmente de sorpresa.

Ese día yo estaba poniendo la comida ¡qué iba a pensar que aquel día me iba a hacer esa agresión!, yo me iba a llevar la cuchara a la boca y al agachar la cabeza, cogió la botella de gaseosa y me dio un botellazo en la cabeza, y me dejó atontada y debí de dar un grito tan grande que lo oyeron los vecinos, y seguido me llevó arrastrando, y como estaba atontada arrastrando me llevó a un sofá que teníamos y con los cojines intentó ahogarme, pero como me metió un dedo suyo en mi boca, por mi boca entraba aire, y yo mordí el dedo y eso me salvó por lo visto, el me soltó pero cogió un cuchillo y me abrió toda la garganta, desde por aquí, 14 puntos en la ingle, ahí no sé cuantos en eso, este dedo colgando porque me dio como a los conejos cuando me dejó, porque se conoce que me quede desvanecida. (M.8)

Muchas de estas agresiones las presencian los y las hijas de la pareja, con independencia de la edad: desde bebés de días hasta de edad casi adulta que prestan ayuda a la mujer.

Al día siguiente dice “ay me duele la cabeza”, le digo, a él le gusta correr, le dije “pues vete a correr”, eso solo que le dije empezó a darme golpes, sobre todo en la cabeza, en los brazos, en las piernas bueno me empezó de nuevo a insultar a decir cosas fuera de lugar, entonces yo claro, pues estaba con el niño, el niño tenía dos meses o así, y entonces me dijo “deja el niño en la cuna que ahora sí que te vas a enterar que eres lo peor, que me arruinas la vida”, entonces claro yo con mi instinto de madre lo que hice fue coger a mi niño en los brazos, y claro el niño lloraba, lloraba, lloraba, lloraba. (M.9)

A veces las agresiones ocurren cuando la mujer está embarazada. Han sido varios los testimonios de mujeres que han relatado que a consecuencia de la agresión, el feto resultó muerto o gravemente herido y/o falleció al poco de nacer.

Entonces embarazada, ni siquiera sabía (él) que yo estaba embarazada, de una paliza que me dio fui a parar al hospital y aborté. (M.29)

Algunas mujeres relatan que fueron capaces de sacar una fuerza que no pensaban que tenían para salir huyendo y que con ello lograron salvarse de lesiones más graves.

[E- ¿Y tú crees que si no hubieras salido de ahí, habrías acabado muy malherida?] Sí, sí, porque nunca lo he visto así. Y él también después de todo eso contaba a sus amigos que si no salía yo de casa algo malo pasaba... [E- Él les había dicho] Él, no, antes, después de todo eso, después de irme yo de casa, contaba a sus amigos que si no salía de casa algo mal me... [E- Él era consciente de que te podía haber matado, en ese momento] Sí, en ese mismo momento. (M.34)

En otros casos, es la intervención inmediata de hijos o hijas adultas, otros miembros de la familia de la mujer que estaban en el hogar o cerca, gente del vecindario o agentes de la policía la que las salva la vida. Buena parte de estas mujeres habrían fallecido sin duda si no hubiera sido por ello porque quedaron gravemente heridas y el traslado urgente al hospital (y la detención o el impedir que el agresor siguiera ejerciendo la violencia) les salvó la vida, aunque les dejase lesiones crónicas para siempre.

El tenía mucha costumbre de cuando se iba de casa, quitarme el móvil, las llaves, y dejarme atada, y ese día me ató, los golpes ya eran demasiado...y...yo pidiendo socorro, socorro, pero para que no gritara, siempre me hacía la misma llave, que él me cogía del brazo para tal manera no poderlo mover yo, y él ahogándome y...yo veía que dada vez podía gritar menos, con los ojitos me iba despidiéndome de los perrillos y oía golpes en la puerta muy fuertes pero...yo estaba en esos momentos en el baño, que está pegándome, y dándome golpes contra la bañera y al estar atada, y ahogándome, yo no recuerdo mucho más, porque yo ya estaba, sin oxígeno, estaba...ya k.o., y me enteré de...del resto cómo...tiraron la puerta abajo y demás pues...pues gracias al policía este...que a golpes tiró la puerta abajo y al momento aparecieron...todos los vecinos. (M.23)

En cualquier caso, para muchas mujeres estos momentos críticos de violencia suponen un momento clave en su proceso hacia la ruptura. Mujeres que llevaban meses o incluso años contemplando la separación del agresor como salida viable pero que, por múltiples motivos, no habían tomado el paso de la decisión. En ese sentido, estas explosiones violentas son el detonante definitivo para dar el necesario paso hacia delante.

Yo sabía ya en esos momentos, quería que se fuera, que no estuviera conmigo, que no estuviera con nosotros, que se acabara la pesadilla, pero no tenía fuerza ni valor para coger y ser yo el verdugo de... o coger como físicamente la tijera y cortar del hilo y decir ahí te quedas, por alguna razón no podía, no era capaz y tenía que quemar otro cartucho y otro cartucho y así un día tras otro hasta que tres meses después ya la cosa se puso muy chungu y ya fue cuando tuve que denunciar en una persecución callejera incluso por calles de... persiguiéndome

como en las películas: yo corriendo y él con el coche detrás y obsesionado con que “no le podía dejar”, que antes que le dejara vamos “iba a hacer un disparate” y las llamadas de teléfono eran incansables, no me dejaba vivir. Cambié, consiguió el teléfono, volvía a llamarme, me mandaba mensajes y era también ya no el físico sino el psicológico de decir “me voy a quitar la vida si me dejas”, de todo, de todo. Y ya ese día que me persiguió me metí en el cuartel de la guardia civil. (M.41)

En las intervenciones profesionales en estos episodios de crisis, si son acertadas, pueden contribuir de manera significativa a generar el punto y aparte de la relación. Existe otra condición relevante para dar el paso: es decisivo que la mujer lleve un tiempo previo antes contemplando la posibilidad de la ruptura, aunque este proceso previo no sea captado con facilidad por la o el profesional que la atiende en ese momento. Como se verá más adelante, es decisivo asimismo que la mujer pueda captar que tiene alternativa a la situación presente.

Yo creo que... que influye el tema de... de la intervención en crisis, de esos momentos puntuales que a lo mejor no sabe muy bien cuáles, puede ser desde las notas... pero que hace pues de alguna manera entrar en crisis y facilitar que... o hacer más permeable al cambio en ese momento la... la intervención, lo que no sé es por qué, o sea, tras una de intervención en crisis, hay mujeres que toman la determinación y siguen adelante y otras no, yo no sé muy bien identificar qué... qué factores juegan ahí. (P.4)

Como puede deducirse, la complejidad simbólica, la diversidad contextual unidas al hecho cierto del riesgo de pérdida de la propia vida que rodean estos momentos de violencia extrema explican las diversas reacciones en el proceso peculiar de cada mujer. Son una gota más, muy poderosa, que contribuye a colmar el vaso de resistencia de cada mujer y que pueden impulsar el salto a otro momento en el camino hacia la ruptura.

10. Tipología de maltrato global

Dentro del análisis de las entrevistas a mujeres se creó esta categoría al objeto de recoger de manera específica los diversos tipos de maltratos relatados por las mujeres. En las entrevistas estaba previsto abordar este apartado al principio de las mismas, de manera superficial⁹⁶, sólo para constatar que había existido la violencia, por lo que la entrevistadora proponía a las mujeres que no era necesario que aportasen muchos detalles ni que describieran los malos tratos con extensión. Sin embargo, las mujeres en su gran mayoría parecían expresar la necesidad de hablar sobre ello, era como si necesitaran que la investigadora comprendiera con la mayor exactitud su experiencia, que se pudiera “hacer cargo” del horror vivido. Volvían una y otra vez sobre ello, era como si el contar lo ocurrido, el compartirlo con la investigadora tuviera una función de vínculo –no sólo terapéutico- entre ambas y sólo así se pudieran comprender los pasos y los caminos posteriores por los que transitaron tanto para dar el salto a la ruptura como la manera en que reconstruyeron su vida. Una función terapéutica, comprensiva y de vínculo propositivo necesaria para lograr su confianza y la implicación en las siguientes partes de la entrevista.

⁹⁶ Por no ser el objeto de la tesis y para no restar espacio a otras partes de la entrevista que sí lo eran

Su extensión abarca 62 folios sólo con las citas escuetas, material más que suficiente para elaborar un trabajo propio sólo con esta información. Pero no es el objeto central de esta tesis y lo que las mujeres ahí expresan ya está recogido, de manera mucho más sintética, en la parte correspondiente del marco teórico de este estudio. Pero en este apartado en concreto, baste mencionar que se recogen testimonios de prácticamente la totalidad de los tipos de maltrato ya recogidos en la parte teórica. Malos tratos que se conjugan de manera original en el caso de cada mujer para aportar un crisol muy variado de experiencias de agresión. En otros apartados de este trabajo se recogen citas que, de manera más o menos directa, ponen de manifiesto una parte de los malos que las mujeres han relatado.

Sin embargo, sí parece reseñable comentar que, tras una lectura seguida de todas esas citas, además del estremecimiento personal surgido tras sólo imaginar someramente cada una de las situaciones descritas, emerge con fuerza una constatación: la enorme resistencia demostrada por las mujeres para soportar tal nivel de sufrimiento prologado a veces durante muchos años. Desde una lectura ajena a la experiencia de la violencia, resulta a duras penas creíble que existan personas con capacidad de aguante semejante, es algo que parece traspasar los límites de las fuerzas humanas. Pero los testimonios de estas mujeres demuestran de manera rotunda esa fortaleza en ellas.

Fortaleza que rebate sin necesidad de mayores argumentos esa imagen de debilidad atribuida a estas mujeres en el conjunto de la sociedad. Debilidad que ellas vinculan a veces a incompetencia e impotencia y que mina las expectativas de una vida autónoma al margen de la relación violenta. Sin embargo, desde una perspectiva operativa más amplia, emerge con claridad una propuesta para la intervención, que se desarrollará más adelante si bien parece oportuno dejarla aquí esbozada. Si se considerase/contemplase la posibilidad de devolver a las mujeres esta imagen de su fortaleza real, la potencia de la misma es probable que tendría efectos muy positivos en el cambio de la propia autoimagen de la mujer y en su sentimiento de competencia para afrontar las fases necesarias para el proceso de ruptura.

11. Cambios sentidos a consecuencia del MT

Todas las mujeres con las que se mantuvieron entrevistas manifestaron una gran cantidad de consecuencias que ellas percibieron haber vivido a raíz de la experiencia del maltrato. Esta variedad de efectos (tanto en la esfera física, psíquica como social) es coherente con los recogidos en el marco teórico de este trabajo, por lo que no se van a describir con detalle para evitar reiteraciones. Sin embargo, algunos de los cambios que han relatado tienen interés por las relaciones que pueden establecerse con el proceso de superación de la violencia, por lo que se van a describir algunos.

En primer lugar, destaca la gravedad de las lesiones que la mayoría han experimentado, tanto en el período en el que mantuvieron la relación de pareja, como las secuelas con las que viven años después de haber protagonizado la ruptura. Todas ellas coinciden en señalar que el maltrato las ha dejado “tocadas, marcadas...” para toda la vida. Constatación ratificada incluso por aquellas mujeres que se encuentran ahora bien y que, según una consideración subjetiva, mejor han superado la violencia. La VG marca

una “experiencia refundante” de su vida; ya nunca volverán a ser las mismas (*Ver M.1a, M.14a, M.41*).

Por dentro soy una vasija que se ha hecho infinitos de pedazos. (M.9)

Te mirabas todos los días en el espejo y veías una cosa y decías “¿esta soy yo?”
Te miras y ni siquiera te conoces, no te conoces pero ni de físico ni de nada, con lo alegre que yo era, que siempre hemos salido, que he hecho mil cosas y verte todo el día encerrada en casa y con estas pintas, dices con 22 años y parezco una... una abuela. (M.40)

Haber vivido VG les confiere una sensibilidad especial para percibir incrementado el impacto negativo de cualquier noticia relativa a la misma que aparezca tanto en su círculo próximo como en el lejano (habitualmente a través de los medios de comunicación). En ellas adquiere una resonancia especial, produce ecos que conectan de manera automática con su experiencia pasada. Es como si nunca pudieran llegar a cortar el vínculo con el dolor vivido. Sufrimiento que se va amortiguando con el transcurso del tiempo y, sobre todo, con el trabajo personal de superación, pero que permanece silente a la espera de cualquier noticia que lo active. Si bien es cierto que el impacto negativo es menor en aquellas mujeres que mejor se encuentran, el terror que la violencia dejó en su vida nunca se irá de la misma y en todas ellas sigue generando repercusiones. En el mejor de los casos, es un recuerdo con consecuencias también más o menos saludables y sabias en la medida que las estimula para seguir preservando y aumentando en lo que sea posible el camino de su autonomía, un camino que saben hay que seguir asentando y dando forma cada día (*Ver M.9*).

Y tengo en las retinas que no se me han ido ni se me irán nunca, la agresión nunca, y yo la tengo ahí, y cuando veo en la televisión y sobre todo cuando veo un cuchillo, ahhh, no aguanto, cuando veo un cuchillo, ni cuando hay películas agresivas, no puedo ni entrar, porque me veo a mí, ya me veo a mí. (M.8)

En estrecha relación con el proceso anterior, casi todas ellas⁹⁷ han desarrollado una capacidad especial para detectar de manera más rápida que el resto de las mujeres que no han vivido una relación violenta en su pareja aquellos signos y señales de VG que se dan tanto en su entorno próximo como en el más externo. Junto a la superación de la violencia, creció con ellas un radar para detectarla y ponerse en alerta máxima si ésta parece darse en sus nuevas relaciones de pareja o en su círculo afectivo próximo.

Yo era mucho más alegre, más feliz, más no sé cómo decirte, ahora cualquier cosa, que me controlen, no sé cómo decirte, me decepciona o me preocupa... (M.41)

Otro elemento a destacar es que se aprecia una evolución en la manera que las mujeres perciben algunas de las formas iniciales de la VG relacionadas con la división estricta de tareas entre los dos miembros de la pareja. Las mujeres más mayores y que se separaron hace más tiempo, expresan que lo que vivían era coherente con su proceso de

⁹⁷ Las mujeres que no tienen tan desarrollada esta habilidad son aquellas que todavía tienen pendiente finalizar con éxito el proceso de superación y, dentro del mismo, de comprensión de la violencia vivida.

socialización: el hombre tenía el poder, manejaba la esfera pública y externa, tomaba las decisiones importantes y la mujer ocupaba un segundo lugar. Así cuando empezaron a percibir las primeras señales de malestar en su pareja, pensaban que era “lo que tenía que ser” en la sociedad de su época y con los mandatos educativos recibidos, por lo que no cuestionaron directamente la relación y no contemplaban inicialmente la posibilidad de la separación como alternativa porque “una se casaba para toda la vida”. En ese sentido, la apertura social a estilos de vida más igualitarios en las parejas es un caldo de cultivo propicio para que muchas mujeres que han vivido VG en los últimos años tuvieran allanado el camino a plantearse la alternativa de la ruptura como posibilidad futura. De la mano de lo anterior, también fue cambiando el papel que los apoyos familiares y sociales próximos debían prestar en estos casos a la mujer, siendo más activo y positivo en épocas más recientes en coherencia con la mayor sensibilidad y denuncia social de la VG (*Ver M.1b*).

[E-¿Ni siquiera le ha amenazado con hacerle nada? no ha hecho falta] No me ha hecho falta, efectivamente, no me ha hecho falta que me diría, yo sabía muy bien, no he dado lugar, he sido una persona comprensiva, y además yo sabía el límite mío, eh...yo sabía mi límite, pero vaya dejar de hacer cosas, dejé voluntariamente todo. (M.25)

Sin embargo, a pesar de la evolución en ese aspecto, en todas ellas (las más mayores así como las de menor edad y con una formación más igualitaria) pesaba el mandato de ofrecer una imagen positiva de su compañero en el entorno familiar y social. Es relevante cómo a pesar de ser conscientes de la violencia recibida, ellas seguían sosteniendo el narcisismo de ellos. Los motivos para ello son variados: desde la vergüenza a reconocer la VG, el mandato social para mostrar el éxito al haber hecho un “buen matrimonio”⁹⁸ o el estimar que no iban a ser creídas puesto que habitualmente la mayoría de los agresores tienen buena imagen en el círculo próximo⁹⁹ o la creencia de que así podían evitar sufrimiento en sus hijas e hijos. Pero comprobarán con bastante amargura y angustia cómo esta estrategia se volverá en su contra en el momento en que se decidan a pedir ayuda, porque su entorno próximo incluso les cuestionará esa supuesta VG recibida al ser disonante con la imagen ofrecida durante años. Proceso que tendrá consecuencias incluso dramáticas en hijas e hijos: alguno/as se posicionarán al lado del padre en momentos de conflicto y separación.

Porque ¡que nadie te hable mal de ellos! y como sabes que si cuentas estas cosas, te van a hablar mal de ellos y te vas a ver obligada a dejarles, pues entonces acabas no contando nada, tus hijos viven la película maravillosa, además con ellos se portan de maravilla, ¡qué necesidad tienes tú de contarle tu sufrimiento! (M.5)

El fenómeno anterior puede evolucionar hacia el ocultamiento de la violencia, cuando ellas ya no sean capaces de difundir una imagen positiva del agresor. Este ocultamiento las irá envolviendo en un velo de silencio que las va a ir aislando de su entorno

⁹⁸ Que sigue pesando todavía en el imaginario de las mujeres: una parte de su éxito personal se debe a su capacidad para tener una pareja de éxito a los ojos del resto de personas.

⁹⁹ Algunas mujeres han relatado cómo ellos desplegaban estrategias para ser percibidos como los mejores esposos y compañeros (cuidadores de ella, atentos, afectivos...) ante la familia y amistades de la mujer.

próximo. Aislamiento que vivirán algunas casi como prisión. Hay quienes incluso desarrollan una estrategia de desdoblamiento de personalidad para ocultar a la familia próxima enmascarando la VG, más si cabe cuando se convive con la familia o en un entorno muy próximo. Esto último se aprecia de manera más destacada cuando las mujeres temen que sus padres sufran al enterarse de la violencia, o cuando éstos o éstas se encuentran enfermos. En algunas ocasiones las mujeres deciden aguantar como sea en la relación para no “provocar” un disgusto mayor en la familia. Es estremecedor asistir a estos relatos: muestra extrema del mandato social de las mujeres para procurar el bienestar de su familia próxima aún a costa de sus necesidades más básicas (*Ver M.14b*).

Se fue complicando mucho, yo por mis padres intentaba que no pasara nada, pero lo tenía todo dentro, yo sabía cómo sufría y todo eso (...) Y me sentía impotente de no poder hacer nada, de no poder decirles a mis padres, porque tenía miedo, porque ellos al verme sufrir sufrieran ellos también,(...) Me sentía triste, una persona que...como si te estuvieran atando las manos y los pies, y como si estuviera en un calabozo, y me sentía sí aunque no lo haya vivido me sentía así, y así fue pasando el tiempo y ya hasta que... intentaba que mis padres no se dieran cuenta, me costaba ya que ellos veían, me costaba bastante, hacer una sonrisa falsa, y dentro de mí había otra mujer, me costaba bastante (...) era como si me pusiera otro peso encima sabiendo que mis padres están ahí y no poder... Y el callarme, me fue dañando como algo que se quema por dentro hasta que llega ya a explotar eso, era como unos sentimientos que tenías todo, todo hasta ese momento y dices “ya no aguanto más, que sea lo que sea, pero ya no quiero más, no quiero más”. (M.17)

Otra de las consecuencias que mencionan la totalidad de las mujeres es la del agotamiento, casi extremo. La violencia¹⁰⁰ las deja sin fuerzas, pero tienen que seguir responsabilizándose casi en exclusiva de todas las tareas domésticas (incluyendo el cuidado de personas dependientes de diversas edades) así como del trabajo externo quienes tienen ocupaciones remuneradas. Sus testimonios dibujan unas mujeres exhaustas que se van arrastrando día a día para cumplir con el mandato de lo que tienen que hacer. Muestran en toda su crudeza la concepción de mujer como un objeto de propiedad masculina que sirve para cumplir determinadas funciones asignadas socialmente y asumidas por ambos miembros con mayor o menor conformidad. Un “objeto” que se usa casi hasta su destrucción¹⁰¹. Y este uso se da, con algunas diferencias de forma pero con la misma esencia en cuanto a la concepción utilitarista, en los diferentes tipos de pareja, desde las más tradicionales hasta las contemporáneas, recogiendo el interesante aporte de Sara Velasco (2009) que señala la actualización/modernización de los ropajes de una relación atravesada por la desigualdad del poder (*Ver M.30a*).

Yo me sentía...como.... un objeto de su propiedad...después del...coche, los bares, la bebida, los amigos y el coche y yo, me sentía en ese lugar. (M.14)

Esta experiencia de agotamiento viene unida inseparablemente a la situación de alerta permanente en la que viven cuando la violencia ya está instaurada de manera cotidiana y

¹⁰⁰ No sólo física, evidentemente.

¹⁰¹ destrucción total en el caso dramático de los asesinatos a mujeres.

el temor a la misma produce un estado de activación especial que dificulta cuando no impide casi del todo el descanso (diurno y nocturno).

Es un sin vivir, y entonces piensas que te puede matar en cualquier momento (...) yo ya no sabía lo que era dormir (...), en la cama no me echaba. (M.4)

Para completar el cuadro y poder aproximarse un poco a lo que puede suponer para estas mujeres la VG, es preciso tener en cuenta otro elemento relevante: el proceso psicológico de pérdida de su identidad y vaciamiento de sí que relatan, unida a la labor certera de destrucción de su autoestima que ellos realizan y que ellas llegan a creer e interiorizar en lo más profundo de su ser. Se sienten anuladas, desconcertadas, no tienen casi capacidad para discernir, no se reconocen a sí mismas. Escuchándolas a modo de masa coral que lanza fragmentos entrecortados, las palabras que llegan son: (*Ver M.5, M.12, M.17, M.29 y M.33a*)

Echa una mierda, infravalorada..., no me creía capaz de hacer nada por mí misma, no estaba, no me abría al mundo ni a la gente ¡Encogida del todo! (M.6)

Sientes que tú no eres más que un felpudo. (M.11)

Me sentía... dentro de mí había un vacío que no podía, siempre me sentía vacía... me sentía siempre triste, siempre... no tenía ganas para nada. (M.38)

Yo le lloraba, yo le decía que la culpa era mía. Me hacía sentir que yo era la basura, me inutilizó como persona (...) yo era de las que me arrodillaba y le pedía perdón (...) Yo me sentía culpable (...) Lo inutilizan a uno de tal manera que le cambian a uno la mente, todo, todo, todo. La manera de ser. (M.43)

Así ellas quedan diluidas en ellos, perdidas, desorientadas (Escudero y otros, 2005). Según transcurre el tiempo y avanza la violencia, son mecidas cada vez con mayor fuerza en las manos de sus agresores, esa red que se teje a su alrededor que las ahoga más y más, que les dificulta la ruptura. La situación de dependencia llega a su grado máximo, igual que su desesperación y sensación de impotencia. Una imagen que bien podría recoger parte de este proceso sería la del cuerpo de una mujer que progresivamente se va invisibilizando y cayendo a ras de suelo, como un ente con límites más indefinidos, como una estela que sigue los dictados, firmes, enérgicos de un varón que la agrede sin respiro. Una mujer relató haber vivido (y ser diagnosticada de ello) un episodio psicótico transitorio ante la presión mental y por la pérdida de su propia identidad. Otras relatan episodios de desdoblamiento/disociación de su cuerpo y mente para poder resistir el dolor físico (*Ver M. 4 y M.9b*).

¡Estaba tan anulada!, que ya no creía en nada, yo me dejaba morir, sin darme cuenta me dejaba morir..., yo ya no veía nada estaba ¡TAN ANULADA! (M.8)

Mientras me estaba agrediendo, creo que me salí de mi cuerpo, yo creo, en la agresión creo, de hecho, le conté la agresión ese día a la guardia civil, cuando llegaron, que llegaron al poco, y al día siguiente era incapaz, de hecho no me acuerdo, si mi mente lo ha borrado, no sé cómo caí al suelo. (M.16)

Todo lo anterior es vivido unido de manera inseparable de la experiencia de miedo común a todas las mujeres, que en un buen número de ellas llega a evolucionar a terror absoluto al agresor. La angustia permanente al anticipar la siguiente agresión, el temor a los daños que se pueden generar (a ella o a las criaturas de la familia) cierra un círculo de dolor y sufrimiento a duras penas soportable. En alguna mujer este temor estaba todavía presente, incorporado de tal manera en su ser, que seguía sintiéndolo ¡pese a haber fallecido el agresor 5 años antes! (*Ver M.14*).

Lo que yo sentía era totalmente terror (...) porque era él entrar por la puerta y echarte a temblar y era una situación de no descansar. (M.11)

Yo le tenía mucho miedo, ésa es otra, yo le tenía pánico (...) Yo he andado con miedo, y voy con el miedo, mira que tontada, lleva cinco años muerto. (M.13)

Habitualmente se cree que cuando ellos son encarcelados las mujeres pueden empezar a sentirse tranquilas. Pero es una percepción que no es real en muchos casos. La experiencia de miedo es tan intensa que, incluso estando presos sus agresores, las mujeres no se sienten seguras. (*Ver M.22*)

¡Me daba muchísimo miedo salir a la calle!, yo sabía que él estaba encerrado, estaba en la cárcel porque lo pusieron en preventiva antes del juicio o sea que ¡no lo iba a encontrar porque era imposible, pero aún así no podía quitarme la sensación de que me iba a pasar algo! y que iba a aparecer por cualquier parte, te falta el aire, te falta el aire, que no podía y me tuvieron que llevar a casa, y luego estuve mucho tiempo que no podía apenas salir de casa, porque me daba mucho miedo. (M.40)

Por ello es fácil comprender cómo algunas de ellas, al verse sin salida, optan por el consumo de sustancias tóxicas (alcohol y otras drogas, también psicofármacos¹⁰²) como la solución que encuentran más accesible para obtener momentos de alivio parcial, de desconexión con su realidad, de búsqueda de descanso (*Ver M.30b y M.32*).

Me refugié mogollón en salir, en beber..., también me drogaba porque con este tío como se drogaba un montón pues al final (...) Pero eso que es muy fuerte, porque lo que sentí para mí realmente aunque fuese equivocado o no, es que ¡fue lo más grande que he sentido en mi vida!, y luchar contra eso, claro, pues claro, por eso bebes, en plan es que estoy enamorada no, lo siguiente y no puede ser y mira lo que me hace, pero no sé, era un vaivén constante . (M.31)

A veces para algunas mujeres en situaciones más extremas la situación anterior se agrava todavía más. La angustia y desesperación, la debilidad, el enorme cansancio, el temor a más violencia llega a límites inaguantables y la salida que encuentran a su alcance es el suicidio: sienten que las fuerzas no les alcanzan para seguir viviendo así más tiempo. De las mujeres con las que se han mantenido entrevistas, al menos 4 de

¹⁰² En el caso de las mujeres entrevistadas, al menos 4 de ellas consumieron por un tiempo más o menos largo drogas como cocaína, speed y otras sintéticas y alcohol y otra quinta sólo alcohol. El consumo de los psicofármacos era frecuente en muchas de ellas. Tras la superación de la violencia, todas abandonaron estos hábitos tóxicos, exceptuando el uso de psicofármacos que alguna mujer mantiene por prescripción facultativa con carácter más residual y con perspectivas de abandono cuando la mejoría personal lo permita.

ellas han realizado intentos de suicidio (una dos veces) precisando atención sanitaria y hospitalización, y otras tres más contemplaron la posibilidad de hacerlo, que en un caso no fue ejecutado por la presencia inesperada de terceras personas. Es estremecedor escuchar a alguna de ellas cuando relataban las evaluaciones que hacían en ese momento y cómo consideraban que el suicidio podría llegar a beneficiar a sus hija/os (*Ver M.18 y M.33b*).

Tu forma de pensar se te va, a veces te vas más abajo, más abajo, te vas hundiendo, hundiendo, y uno de esos días pues intenté suicidarme (...) ¡es mucha la desesperación, es mucha la desesperación! (...) se juntan muchas cosas, la desesperación, el desánimo, ya no tienes ganas de vivir, ni de arreglarte, no sé, son muchas, muchas cosas, se acumulan (...) pierdes mucho el juicio cuando se nos trata mal. (M.14)

Alguna mujer ve en su muerte la salida a la situación de desesperación e impotencia, pero como no se siente capaz para suicidarse, se lo pide a su compañero, que sea él quien la mate para poder terminar con la tortura.

Yo le decía “mátame”...yo le decía mátame (*llora*)...sí, porque yo decía, pues para, para sufrir todos los días...yo prefiero no estar aquí... y yo es que ya me veía en, en el periódico, ya me veía, o sea...mujer maltratada, o sea, mujer muerta por su pareja (...) yo sentía que estaba encerrada (...) como quien dice, que no veía salida. (M.39)

Así que, y anticipando resultados posteriores, las mujeres, cuando logran salir de la VG, sienten que “resucitan” a una nueva vida y expresan que no terminan de comprender cómo han podido vivir tan anuladas durante tanto tiempo. (*Ver M.13*)

Yo estaba que no era yo, no era yo, yo me creía todo lo que me decía él, que era gorda, fea, que tenía mal tipo, que no valía nada, que no traía dinero, que no sabía hacer nada, y yo todo me lo creía, ¡todo me lo creía! y luego ya como estaba tan vacía, porque estaba muy vacía, porque después yo cuando, yo resucité se puede decir, a la vida, porque estaba tan anulada, yo decía “pero ¿como he estado tanto tiempo así?” que no me daba cuenta siquiera de lo que estaba pasando a mi alrededor. (M.8)

Antes de cerrar este capítulo hay que mencionar otro aspecto relevante: la práctica totalidad de las mujeres entrevistadas que presentaban un perfil más moderno de identidad femenina (mujeres con nivel de estudios medio o superior, con trabajos fuera del hogar con buena o incluso alta cualificación y remuneración que les permitía la autonomía económica, resolutivas y con alta capacidad para defender sus intereses en el ámbito social y laboral, con buena red de relaciones sociales y familiares) y que no vivían violencia física directa en la pareja tuvieron dificultades para reconocerse como mujeres maltratadas puesto que la imagen que tenían de mujer “maltratada” correspondía al conjunto de estereotipos sociales habituales (mujer agredida físicamente de manera brutal, pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos, con compañeros sin habilidades sociales y presos de instintos primarios e impulsivos). En estos casos, hasta que la violencia no fue muy grave, ellas no cambiaron la percepción y pudieron pasar a la fase de pedir ayuda y ruptura de la pareja. El sentimiento de responsabilidad por no haber detectado la VG llega casi hasta la culpabilidad y las sume en la inseguridad ante

relaciones futuras. Aunque más adelante se abordará de manera específica la dificultad existente para detectar en el ámbito profesional la VG presente en las parejas supuestamente más igualitarias/modernas, es oportuno señalarlo aquí en la medida que esta situación dificulta el proceso de reconocerse como agredida y las fases posteriores para la solución del problema. Por otra parte lanza un reto inaplazable para que desde las instancias sociales competentes se proceda a un cambio en los modelos que se trasladan a la sociedad de mujeres afectadas por la VG, abarcando al conjunto heterogéneo de las mujeres. Esta imagen, sesgada y estereotipada, de mujer maltratada no la tienen sólo las mujeres, sino también una parte considerable de los y las profesionales, por lo que se dificulta de manera grave la detección de la VG en fases incipientes.

Yo no me he sentido, nunca me he sentido una mujer maltratada, si que estaba controlada, sí que es verdad que me ha controlado siempre, pero no me he sentido una mujer maltratada. (M.16)

Como se ha podido apreciar en este apartado, los cambios que experimentan las mujeres tras una relación violenta son de tal gravedad y profundidad que dejan su vida devastada durante años. Afectan al conjunto de sus áreas personales y familiares. Muchos de sus efectos perduran incluso tras la ruptura de la relación; algunos las acompañarán toda su vida. Todo este cuadro de múltiples consecuencias de la VG lanza interesantes retos en la atención que estas mujeres van a necesitar. Se aprecia en positivo cómo algunos cambios sociales de los últimos años en relación con la VG (aumento del rechazo a la separación tradicional sexista de tareas y mayor sensibilización y conocimiento social acerca de la VG) favorecen en las mujeres una más temprana consciencia de la VG y una ruptura con la misma antes.

12. Consecuencias del maltrato en hijos e hijas

Todos los hijos e hijas de las mujeres con las que se han mantenido entrevistas han sufrido efectos negativos como consecuencia de la violencia presenciada y/o recibida a manos de su padre o compañeros afectivos de su madre. Los efectos narrados por las mujeres son los recogidos de manera exhaustiva por la bibliografía, por lo que no se van a detallar los mismos. Baste señalar que recogen el amplio abanico de los descritos en el marco teórico y que afectan a hijos e hijas de todas las edades tanto desde los que contaban meses o incluso estaban todavía en el vientre de sus madres embarazadas, hasta aquellos más adulto/as. De todos los efectos, los psicológicos son los más numerosos y presentes en todas y todos.

Se han detectado también varias situaciones, habitualmente de hijas e hijos de mujeres migrantes que habían quedado al cuidado del padre en el país de origen -pero no sólo de ellas puesto que también se han dado en otras mujeres autóctonas-, en las que la manipulación psicológica del padre es tan potente que llegan a posicionarse a su favor y en contra de la madre. Estas situaciones son narradas por las mujeres como de fuerte sufrimiento para ellas (*Ver M.36*).

Su padre les había puesto en contra...mía, a mis hijos, cuando me había venido aquí...Incluso que me había venido con un hombre para acá, y mis hijos hubo un tiempo que no querían saber nada de mí, no querían, te digo que incluso no

querían hablar conmigo por teléfono, y yo decía pero ¿Por qué? yo llamaba a mi hija la mayor, me decía mi hija “ya sabes cómo es papi, está diciéndoles tonterías a tus hijos”, y siempre ha sido así, hasta cuando yo estaba allí era igual, yo salía a trabajar y le decía, la palabra habitual allí es el mozo, que me he ido con mi amante, que no he ido a trabajar, y siempre, siempre ha sido así, mi primera pareja, siempre les ha inculcado a mis hijos, les ha envenenado el corazón de mis hijos, como siempre le decía, les ha envenenado de tal forma el corazón. (M.21)

Una parte de hijas e hijos han repetido en su vida adulta, cuando han creado sus propias parejas, roles parecidos a los que presenciaron en sus padres. Pero en la mayoría de estos casos y cuando han sido conscientes de ello, habitualmente con trabajo profesional o de un intenso apoyo de la madre, han evolucionado hacia posiciones más respetuosas e igualitarias en la pareja; han sido conscientes de la dinámica del maltrato en su propia pareja mucho antes y han buscado soluciones eficaces para ello (*Ver M.21 y M.29*).

El pequeño cuando tuvo la chavala, la novia, hay tuvo un momento que también fue un poco, y cuando lo agarré, chsss, le dije “bajo ningún un pretexto, ojito” y le dije a ella “coméntame esto, no que he sido..., , chis, no me lo tapes”, “que quieres ser igual que tu padre, escoge el camino, ya viste a tu padre como ha terminado, escoge el camino, lo tienes o blanco o negro, escógelo”, ya empezó a cambiar un poco el tema, ya terminaron, ya no siguió con él, quiero decir que era un poquito sobre esa línea, los demás parecen que van bien. (M.11)

Por el contrario, otra parte han desarrollado una importante resiliencia, han madurado antes de tiempo. Adoptaron roles de protección y cuidado hacia la madre así como desplegaron una importante capacidad para evaluar la cualidad de las relaciones afectivas en su entorno próximo, más propia de personas más mayores. Haber sufrido violencia desarrolló en ellos y ellas un sentido especial de alerta ante relaciones con carga violenta (*Ver M.3, M.14 y M.33*).

Un día que había pasado ya un mes y pico, estando metiendo a mi hija a la cama, pues ella se puso a contarme la... la agresión como ella la había visto, yo sentía que se sentía la madre de las dos, era ella, nos protegía, decía “tranquila mamá, yo te protejo”, y tenía cuatro años, yo me acuerdo que decía, me vi por sus ojos, el día de la agresión, me la contó, ahí fue el primer día que empecé a llorar, aquel día fue el primer día que pude llorar de lo que me había pasado, y pensar un poco lo que había pensado, porque me vi, me vi con los ojos de mi chiquilla... (M.16)

Un grupo numeroso de hijos e hijas han aprendido el camino del respeto y relaciones igualitarias en la pareja y lo practican así en su vida adulta. Para ellos y ellas ha sido esencial ver el propio camino de liberación que protagonizó después su madre.

Yo la animaba siempre a estudiar, y le decía “tú tienes que sacar la carrera como sea, para que puedas trabajar, y no tengas que depender económicamente de ningún hombre, para que tú vivas con quieras y te dé la gana”, y yo creo que ha sido la única persona que conozco que ha escarmentado por cabeza a ajena, porque estudió, se sacó su carrera, tiene su trabajo y se lleva muy bien con su marido y yo me alegro muchísimo, pero si romperían ella podría salir adelante con su trabajo. (M.14)

En todas las circunstancias, todo/as tienen o han tenido importantes traumas y han sufrido secuelas que varían en cuanto a su entidad en función del tiempo que estuvieron recibiendo y/o presenciando la violencia, del tipo de violencia y de la edad que tenían cuando ocurrió. Llama poderosamente la atención que sólo una minoría de ellos y ellas han recibido apoyo profesional para elaborar y trabajar estos traumas y, quienes lo han obtenido, ha sido en fechas más recientes y coincidiendo, en general, con la mayor sensibilidad profesional hacia este asunto y la existencia de recursos específicos para ello, como el programa Apóyame del Gobierno de La Rioja. También ha desempeñado un papel importante la evaluación realizada por el Equipo Psicosocial del juzgado cuando se ha considerado relevante conocer su estado psicosocial en relación a la gestión del régimen de visitas paternas a dictaminar en las sentencias judiciales. El impacto de la violencia perdura en hijas e hijos años después de la separación de los padres. Aquí, sin duda, emerge una gran laguna en la intervención profesional (*Ver M.32*).

Mi hijo empezó “que eres una tonta”, mi hijo con 6 años, “eres una tonta, eres una estúpida”, las mismas palabras las repetía. Yo dije no, yo no quiero que mi hijo se críe así yo quiero que mi hijo vea, entonces solicité la ayuda para mi hijo. (M.33)

Dentro de esta intervención profesional específica hay una parte esencial dirigida a la mejora de la comunicación entre la madre y sus descendientes, de tal manera que se asienten nuevas bases que impriman condiciones de seguridad entre las dos partes, facilitando los procesos de diálogo ante futuros problemas.

Había un psicólogo y una trabajadora social, y me dijeron que le costó mucho a la niña empezar a hablar pero que luego se fue a soltando, y claro, después de acabar la sesión, el psicólogo me dijo que la niña tenía como una especie de, umm, “¿por qué nos ha tenido que hacer todo esto, por qué ha pasado todo esto?”, pero la niña nunca me preguntaba, también es verdad que yo nunca le contaba a la niña “vamos a hacer esto”, lo que íbamos a hacer, me separé cuando ella tenía ocho años, yo hacía mis pasos “nos vamos a ir a vivir aquí” pero yo nunca le explicaba, entonces la niña se sentía muy mal, también culpa mía de no explicarles, pero yo no quería hacerles daño, entonces también me ayudaron a mí, en este sitio a que tengo que hablar con ellas, a que tengo que explicarles en la medida que se pueda, de forma que lo pueda entender...Pues yo ahora les explico todo lo que se hace. (...) Ellas saben todo, pero nunca preguntan, porque no quieren, o preguntarme donde está papá, no querían, entonces yo pues hablé con ellas y les expliqué y les dije “me podéis preguntar lo que queráis” (...) Sobre todo que cojan confianza, estímulo a las niñas a sacar todo, a entender pues eso que podían confiar en mí. Y yo salí muy contenta, salimos llorando todos, el último día, y la verdad que una maravilla, porque yo he ido a todos los sitios que se puedan ir, he hablado con todo el mundo, muy bien, y con la niña la veo mejor, tiene sus amiguitas, sale, se distrae, habla conmigo, me pregunta. (M.10)

Concluyendo se puede afirmar que todos los hijos e hijas de las mujeres con las que se han mantenido entrevistas han sufrido efectos negativos como consecuencia de la violencia. De todos los efectos, los psicológicos son los más numerosos y presentes en todas y todos. Sólo una minoría ha recibido apoyo profesional para elaborar y trabajar estos traumas. La evolución en su edad adulta es diversa: hay un amplio abanico que

abarca desde descendientes que repiten los roles paterno y materno habidos en la relación violenta hasta otros que los llegan a invertir por completo.

13. Conclusiones¹⁰³

La VG se produce en una gran diversidad de parejas, incluyendo aquellas propias de los perfiles más modernos. Todas están atravesadas por los mismos condicionantes estructurales y socioculturales. Ahora bien, la manera particular en que la VG se desarrolla dentro de cada una incorpora además los condicionantes propios psicosociales y personales de cada uno de sus miembros, por lo que el abanico de posibilidades es tan amplio como el de parejas. Ello genera matices propios en cada relación, así como la posibilidad de que cada mujer perciba y viva su relación de manera original.

Esta variedad sigue siendo la nota dominante respecto al momento y las maneras de inicio de la violencia en cada pareja. Así, puede estar presente casi desde el origen de la relación o puede ir emergiendo de manera soterrada en el tiempo. En todos los casos es un proceso paulatino que incluye el aislamiento de sus redes de apoyo y espacios propios así como el socavamiento de los proyectos propios de la mujer vinculados a espacios de autonomía. Pese a la heterogeneidad de situaciones, se detecta un itinerario tipo respecto a las formas de expresión inicial de la violencia con una gradación de menor a mayor gravedad presente en buena parte de las relaciones.

Para las mujeres, el proceso de toma de consciencia de la VG que viven es dilatado en el tiempo. Incluye diversas fases que atraviesan el malestar inespecífico, tristeza y desencanto, las resistencias a ver lo que cada día es más evidente, la responsabilización, culpabilización y dolor ante el fracaso de su proyecto de pareja, el temor a equivocarse hasta llegar al reconocimiento final de la existencia de la VG.

Los sentimientos que acompañan al proceso de consciencia siguen la misma lógica, desde el desconcierto inicial a la sensación de pérdida de control pasando por la vergüenza y el vacío, para vivir después la impotencia y soledad y terminar atrapadas por el miedo y el dolor.

La pluralidad de vivencias permite comprender la gran variedad de explicaciones ofrecidas por las mujeres de lo que a su entender, son las causas de la VG. Éstas pueden agruparse en dos grandes bloques. El primero, de contenido más individual y el más numeroso, atribuye la causalidad en mayor medida a la propia responsabilidad de las mujeres. El segundo bloque, más minoritario, reconoce de manera más directa factores estructurales y de claro contenido psicosocial en las raíces de la VG.

Todas las mujeres se han mostrado muy activas en la elaboración de estrategias desde el principio de la relación para minimizar la VG y “salvar” su proyecto de pareja. Estrategias múltiples y adaptadas tanto a la situación y posibilidades de cada mujer como a la coherencia con las tres fases por las que las mujeres parecen transitar en su

¹⁰³ Por la extensión de este capítulo se han realizado estas conclusiones para facilitar una mejor comprensión de su unidad y los procesos implicados en el mismo.

extenuante empeño para evitar/minimizar la violencia vivida (1ª o de minimización de los “malos momentos”, 2ª o de minimización de los daños y 3ª de ideación de pasos para la ruptura). Esta actividad evidencia la agencia de cada mujer desde el principio al final de su relación así como el inmenso esfuerzo que realizan para salir del círculo perverso de la violencia.

Por otra parte se ha visto que la diversidad sigue siendo la nota dominante tanto en la caracterización de la escalada de la violencia (que puede tener manifestaciones similares y diferentes en el conjunto de las relaciones violentas) como en la manera en que estas expresiones violentas son percibidas y afrontadas por las mujeres. Pese a semejante heterogeneidad, es posible señalar la existencia de un hilo común a todas las experiencias: la sensación de pérdida de control que tienen las mujeres sobre la situación y la emergencia del miedo, el pánico y la debilidad, presentes en sus vidas de manera cotidiana a partir de determinados momentos.

Esta multiplicidad se repite en la manera en que cada mujer experimenta el momento en el que decide continuar en la relación de pareja pese a la violencia. Sus testimonios reflejan un intenso proceso reflexivo en el que cada una sopesa todos los elementos a favor y en contra que dispone. Esto contribuye sin duda a resquebrajar la imagen de pasividad y de poca o equivocada capacidad para discernir que se proyecta sobre estas mujeres.

En relación con los momentos de violencia extrema, presentes en una parte de las relaciones, se advierte la complejidad simbólica y contextual de los mismos. Lejos de ser el motivo único para la ruptura, sí pueden ser un incidente muy poderoso que contribuyan a colmar el vaso de la resistencia de cada mujer e impulsar así el salto a otro momento en el camino hacia la ruptura.

La gravedad y profundidad de los cambios experimentados por las mujeres tras una relación violenta deja su vida devastada y afectada por un largo periodo de tiempo. Algunas consecuencias las acompañarán toda su vida.

Cambios y consecuencias de la violencia que involucran también a sus descendientes: todo/as han sufrido efectos negativos. Sin embargo sólo una minoría ha recibido apoyo profesional para elaborar y trabajar estos traumas. En su adultez se puede apreciar una gama muy heterogénea de reacciones que va desde la réplica de los roles materno y paterno de una parte hasta la del grupo que los llega a invertir por completo.

Todas estas conclusiones apuntan con fuerza hacia la importancia de realizar una escucha que recoja el contexto global de cada mujer. Importa el proceso, y éste contemplado en su contexto evolutivo y dentro del marco amplio de la socialización recibida/realizada. Es preciso analizar cada relación de pareja dentro de la interacción de los factores estructurales con aquellos específicos de cada una. La gran heterogeneidad encontrada ha mostrado relevante la idoneidad de que dicha escucha se realice, desde la perspectiva profesional, lo más libre posible de prejuicios y conceptos previos respecto a un “proceso homogéneo” que toda mujer que vive violencia supuesta y erróneamente debería transitar.

CAPÍTULO 6. Reacciones del entorno de la mujer (familia, red de apoyo social y profesionales) ante el maltrato

Las respuestas van a ser heterogéneas y van a estar influidas por diversas variables. Aún con todo se detectan algunos rasgos comunes. En general, cuanto más tiempo haya transcurrido desde que se produjera la violencia en la pareja, en el entorno -tanto el próximo de la familia extensa como el de las amistades y compañías en el trabajo como en el ámbito profesional- más probable es toparse con testimonios en los que la gente procura no ver, actúa como si la violencia no existiera o incluso fuera algo normal dentro de la dinámica de pareja. También es más probable que la mujer tendiera a proteger la imagen pública del compañero o esposo. Para un análisis más preciso, se van a desglosar las reacciones según los diferentes agentes: familia, red de apoyo social y red profesional.

1. Reacción del entorno familiar

Hay tres grandes conjuntos de reacciones en la fase primera del maltrato más o menos implícito, hasta que éste no se desvela de manera inequívoca. Si la mujer cuenta con una edad superior a los 50 años y/o el maltrato se produjo hace más de 10-15 años, la familia, en general, tendía a no querer ver el maltrato, hacer como si no ocurriera nada hasta que éste era ya evidente. Correspondía a una época en la que estaba naturalizada la VG y además se consideraba que nadie debía intrometerse en la vida íntima de la pareja: los asuntos de casa se guardaban de puertas para adentro. Esta conspiración del silencio, del veto sobre la intimidad a la que contribuían a mantener tanto la familia como el entorno como la propia mujer, lastimaba profundamente a las mujeres. Como ésta expresa con pesar a su cuñada “¿me hubierais creído si os lo hubiera contado?”

Mi hermana me dice “si estábamos al tanto de lo que te hacía, y no te queríamos decir nada”. ¡O sea que todo el mundo callaba! en la X teníamos una finca que habíamos hecho una bodega, y había un pabellón, pues ahí subía por la noche con señoritas y no se daba cuenta de que subía a mi pueblo, ¡y yo qué iba saber!, pues nadie hablaba, nadie dijo nada, hasta que me hizo la agresión, si lo estábamos viendo, la familia y los amigos y todo, y decían “ésta no quiere”, y nadie hablaba, nadie decía nada, yo tampoco, yo sabía que iba a pub y barras americanas pero nada más, ¡y por eso yo digo que NADIE DEBE CALLARSE NADIE, NADIE, NADIE, para mí lo peor fue callarme! [E- ¿Usted y los que lo sabían?] todos, mira, después de todo, el no hablar, vaya, el callarme para no hacer sufrir a mis padres, me decía la cuñada “¿pero cómo no me dijiste nada?”, y yo le decía “¿me hubieras creído?”. (M.8)

En ese grupo de mujeres de edad algo más avanzada y en aquellos años era frecuente que las mujeres escucharan el mensaje de que tenían que aguantar la VG como parte del contrato matrimonial y que quejarse de ello daba muestras de poca fortaleza. La resignación, el conformarse era una asignatura casi obligatoria en el currículo oculto de las mujeres. Así que la mayoría de las mujeres de esas generaciones se veían obligadas a vivir esta experiencia tan dolorosa en soledad, contando de antemano con pocos apoyos en el entorno próximo.

Mi familia no lo sabía, no lo sabía o..., yo siempre he pensado que esta cosa era mía y de mis hijos..., porque mi familia se enteró después, pero mi familia creo que sabían algo, intuían algo, pero jamás me han dicho “Mari te pasa algo, hace falta que te echemos una mano”, nunca, ni la de aquí, ni nada, y yo me lo he comido y guisado yo solita, y mis hijos también. (M.13)

Algunas mujeres narran cómo intentaron buscar el apoyo familiar para la ruptura y, al no encontrarlo, se vieron obligadas por sus circunstancias (muy jóvenes y sin independencia económica, embarazadas...) a continuar con la relación violenta.

1- Claro, el apoyo, yo poniendo todo, mi primer apoyo siempre o sea, una busca a los padres, mi primer apoyo fue buscar a mi padre, mi padre me cerró la puerta, entonces me vi obligada a regresar con él. 3- Algo que yo no me atrevía a hacer en el pueblecito de Extremadura era irme a casa de mis padres y llevarle el problema a la puerta de la casa de mis padres, puesto que ellos me habían avisado tanto de que no estuviera con ese tipo que me embarazó. (GM Sup.1)

Pero esta reacción de naturalizar determinados comportamientos violentos (habitualmente los celos) se produce también en entornos familiares de mujeres jóvenes. Si la mujer les preguntaba de manera más o menos directa acerca de la normalidad o no de algunos comportamientos violentos en la fase inicial de la escalada de la violencia, la familia tendía a normalizar la situación y a atribuirlo a los procesos de celos y ajuste inicial de la vida en común de la pareja.

Hablaba con mi hermana, con mi madre. Mi madre decía que al principio pues todo era así, todas las parejas, pues sentían muchos celos ... y ya cuando casado, cuando fuera a casar o tuviéramos hijos, pues confiaba más, entonces él se confiaba más, se fiaba más un poco de mí y la cosa cambiaba [E- ¿Eso te decían?] Eso me decía mi madre, mi hermana. (M.30)

Alguna mujer inmigrante ha expresado que la VG estaba tan naturalizada en su país de origen que de poco servía comunicar la situación: las mujeres del entorno vivían la VG como parte del contrato matrimonial y no parecían existir muchos esfuerzos ni apoyos para cambiar ese devenir de las cosas.

La primera vez que me agredió mis hermanas sabían que me había agredido [E- ¿Se lo dijiste?] Lo vieron, me vieron las piernas porque me pegó por aquí, pero... en Ecuador la... la violencia de género no está vista como aquí. (M.29)

No obstante, es preciso relativizar la afirmación de la procedencia cultural, porque esta otra mujer, también ecuatoriana, esperaba y necesitaba que la gente de su propio país de origen ya en España denunciara la VG que ella estaba recibiendo (a raíz de tener un intento de suicidio) y censuraran el comportamiento de su esposo. Bien es cierto que la violencia se ha producido en fechas más recientes por lo que es probable que la evolución hacia la condena también se haya producido en el país de origen y la mujer contara con ello, de manera similar a como ha ocurrido con la evolución social en España ahora más proclive hacia el rechazo de la VG.

No implicarse, hacer como si no pasara nada. [E- ¿Eso fue el año pasado?] Sí, yo pensé que la familia de él, sus hermanos iban a venir y me iban a decir “¿qué

paso, por qué esta situación, por qué tomaste esta decisión?”, pero nadie... [E- Ni los amigos, ¿Eran todos los amigos ecuatorianos?] Sí, mira, ¿por qué, por qué...? yo lo he comentado a la psicóloga ¿es que nadie me ha preguntado a mí, es que si alguien me hubiera preguntado me hubieran dado quién sabe hasta la razón. (M.) (M.33)

Pero como ya se va comentando, la diversidad es la nota dominante. Y para evitar el riesgo de fomentar un cierto prejuicio cultural se recoge aquí otro testimonio de otra mujer ecuatoriana también que hace años y ante una situación de VG manifiesta, recibió apoyo claro de su cuñada.

Mi cuñada entra a visitarme y me dice.... “y ¿cómo estas?, “bien” le digo ¿y qué te ha pasado y me he enterado y que vergüenza? y se pone ahí a enfurecerse de su hermano [E- ¿Ella sabía que te lo había hecho él?] Sí, la gente le había avisado, la gente que trabaja en la acequia le habían dicho que “tu hermano le ha pegado a tu cuñada”. Mi cuñada sí me apoyó, dice que casi lo pegó ..., lo riñó y... lo ha tratado mal. (M.2)

Análisis que es coincidente con la situación de una de las mujeres migrantes anteriores: en sus inicios la familia normalizaba la VG, pero, con el transcurso del tiempo la actitud viró hacia el rechazo e incluso una hermana ayudó para que ella pudiera abandonar su país de origen y encontrar nuevas oportunidades en España.

Contestó mi hermana y me dijo: “Mari, sácate el pasaporte y te tengo todo listo”. (M.29)

Por otra parte se ha constatado la existencia de dinámicas familiares donde las mujeres percibían que se las iba a culpabilizar del fracaso de la pareja; la VG tenía un cierto sentido de castigo merecido o lógico.

Era encantador y maravilloso, hasta tal punto, que una de mis hermanas me dice, “¡que lástima me da!”, cuando me separé, “que lástima, si era bueno el pobre” (...) ninguno de mis cuñados me ha dicho nada, pero pienso que alguno quizá sí que pensaba que tenía yo la culpa, no me han llegado a decir nada pero tampoco me han apoyado. (M.14)

El segundo gran bloque corresponde con otro momento social: se empieza a ser consciente de que la VG es algo censurable y reprobable, pero en la socialización de las familias todavía pesa mucho el mandato de no injerencia en los asuntos de las parejas. Así se detecta que hay familias que intuyen, que saben que su hija, hermana está recibiendo violencia, pero deciden esperar al momento en que ellas les pida ayuda para intervenir.

Mi madre se daba cuenta pero se callaba, como yo no le contaba, pero yo lo que no quería era que sufriera, y ella si yo no le pedía ayuda se callaba, y luego supe por una de mis hermanas cuando me separé, que ella pensaba que me iba a separar antes, que no iba a aguantar tanto. (M.14)

Aunque esta reacción no es específica de otros tiempos: incluso de manera más reciente en situaciones de mujeres bien jóvenes se ha seguido dando.

Sí que fue muy fuerte, o sea de estar mi familia por ahí y él pegándose en una habitación al lado, terrible, terrible, fue... una de las cosas más... [E- ¿Y tu familia no se enteró?] Es que yo no lo sé, es que... no sé cómo, pero no, no se querían enterar (...) un poco no se quisieron enterar también. (M.31)

En este segundo bloque, algunas familias se muestran más próximas a las mujeres, pero ofrecen ayuda de manera indirecta: saben que la hija, la hermana sufre, que tal vez necesite ayuda, pero no se atreven a ofrecerla directamente; todavía no se puede hablar de forma abierta de la violencia.

Mis padres intentaban estar atentos a mí. (M.9)

El tercer bloque de reacciones coincide sobre todo con el momento histórico más reciente: la VG se tolera menos socialmente y las familias se sienten con más capacidad para abordar directamente la situación de VG que intuyen, pero, curiosamente, si las mujeres todavía se encuentran en esa etapa de dar oportunidades, de seguir cuidando el vínculo, su reacción habitual va a ser la de negarla y proteger la imagen de él (*Ver M.39*).

Me vio mi hermana tan mal, mi hermana lloró tan desconsoladamente, le... ese día mismo fue que llamó a mis padres: “papá tenéis que venir o tenéis que hacer algo que no sé qué le pasa a mi hermana pero está muy mal, está muy delgada” me decía “te tiene que pasar algo grave para estar pero ¿qué es lo que te pasa?”. Un día me dijo: “me voy a tomar asuntos personales solo para estar contigo”. Aquel día estuvimos toda la mañana... intentó sacarme palabras de todas maneras a ver qué es lo que me pasaba, me dijo: “no te trata bien, si no te trata bien me dijo tata, tú no tienes por qué aguantar, si no te trata bien, coges tus cosas, no hace falta que te cojas tus cosas, te vienes conmigo, en mi casa tienes un plato de comida, a mí un plato más me da igual, coges tus cosas y nos vamos” y le dije: “no, no, que va, que no, que estoy muy bien”, yo era incapaz de dejarle, estaba, le quería tanto, tanto, aun cuando así me tratase mal, estaba tan encoñada que fui incapaz de decirle “mira no puedo más”, fui incapaz. (M.38)

Avanzando en el análisis, pasando al momento en que la violencia ya es explícita, la posición de la familia tiende a ser más favorable a la mujer. Pero ello no implica necesariamente un apoyo activo a ésta. A veces es una sensación que vive la familia pero que no comparten con ella y siguen pesando lastres del pasado que dificultan una actitud más decidida a favor de ésta (*Ver M.15*).

Mi madre al principio pues decía que... que bueno, que como yo era así de retorcida, pues que ella había aguantado mucho con mi padre y que no era para tanto (...) Luego ya sí que mi madre cambió mi madre cambió y entonces ya empezó a decirme que ella pasaba miedo. Y eso sí que lo había comentado en alguna ocasión que siempre teníamos que estar solos y sí que me llegó a comentar que tenía miedo, pero que claro, que ella no podía decir nada porque él llegaba, no churreaba ni murreaba como se dice allí, pero que no podía decir nada malo, que yo lo que había vivido era mío y para mí, que si le preguntaban, pues todo perfecto (...) mi cuñada sí que se involucró, pero “éste no es mi problema, éste no es mi problema”. (M.5)

E incluso a pesar de ser la violencia evidente, la posición de la familia puede ser de conformidad con la situación, dentro de un esquema de roles muy tradicionales donde la VG seguía estando permitida y se transmitía de generación en generación (*Ver M.13*).

Y hoy un día el ojo morado, y mañana te ha dejado el brazo que no puedes menear, e igual dentro de la semana el cuerpo lleno moratones, y te preguntan y “que me he dado con la ventana, o con la puerta del coche, que tortazo que corta soy”, y la gente que te conoce sabe que les mientes, se te ve en la cara que mientes, y la gente que lo pasa más todavía, y mi madre era de las personas que, igual que mi padre, no, no, no es que si te pega es porque te quiere tienes que volver con él, mi madre me decía “cuando te chille, métete en la habitación y no le contestes, aunque tengas que sacar la ropa del armario doblada y volver a doblarla para guardarla, tu cállate que diga lo que quiera”, “yo siempre no me puedo callar, madre yo no puedo como usted, madre no me voy a dejar como usted, a pegarme todos los días”, “¡Ay! ya te dejarás”, y claro que me dejé, me dejé (...) mi madre “vuelve con él”, mi padre también “que volviera con él, que un mal momento lo tiene cualquiera”, y yo pensaba claro mi padre me dice eso, porque como él hacía lo mismo. (M.7)

El comportamiento de la familia, de nuevo, no es homogéneo y va a verse influido por otro tipo de variables. En familias muy tradicionales y cuando la VG se produjo hace años, las mujeres tenían muchas probabilidades de no contar con el apoyo familiar necesario, como relata esta mujer, alojada en una casa de acogida, que había ido a visitar a sus padres.

Fui a su casa y llamó mi hermano “que tal estaba y no sé qué”, y le dijo mi padre “ahí está bien, aquí en casa a comer que es a lo único a que viene a esta casa”. Fíjate que casi ni había comido de lo mala que estaba, mira que era, fíjate tú con lo que en ese momento necesitas de apoyo, para mí fue un trauma horrible, me sentía totalmente sola, por eso te digo que el proceso lo llevaba sola. (M.1)

Mientras que en otras, con el mismo perfil, la reacción fue opuesta.

[E- ¿Y cuando salió todo te apoyó la familia?] Ah sí, hasta la familia de él, hasta la familia de él, de qué manera, que lo repudiaban. (M.8)

Otro factor influyente es la presión para cuidar el buen honor de la familia o para evitar la imputación del agresor. Esto se ilustra en la cita siguiente con el comportamiento del hermano del agresor a la mujer, hospitalizada y que no había muerto de pura casualidad ante la brutal agresión. Es significativo además que estas personas pertenecen a la clase social media-alta, y puede ejemplificar el mandato de cuidar el buen nombre de la familia por encima de otro tipo de consideraciones, incluso en fechas recientes.

Bueno cuando estaba en el hospital me dijo su hermano, que son casi todos abogados, me dijo para todo el tema de las visitas y todo eso, me dijo (*con voz baja*) “mira a la policía, tú no le cuentes mucho que no hay que contar mucho” como diciendo esto es una cosa que no...y le decía a mi madre “este hombre ahora no pero luego con el tiempo volverán a estar juntos” ¡ Tú te crees! Cuando ha estado a punto a mandarme al otro mundo. (M.3)

Y es que la presión de la familia del esposo o compañero va a estar presente para evitar que ellos tengan que cumplir algún tipo de condena. Cuando la decisión de la mujer parece clara hacia la ruptura, ésta recibe coacciones adicionales para procurar una ruptura del vínculo de la manera más “silenciosa” posible: sin mediar denuncia y sin que se difunda la situación de VG para no crear mala imagen a su hijo, hermano... (*Ver M.16*).

Incluso me ofrecieron dinero para que yo retirase la denuncia para que dijese que me lo había inventado todo y era todo el día presión y los amigos mandándote mensajes y diciéndote: “esto ha sido culpa tuya, por dos empujones tontos y te pones así, le vas a destrozar la vida, acuérdate de lo que te digo porque el que siembra recoge, porque no sé qué”,... Y yo no podía con todo eso, que se presentaban en mi casa cada dos por tres, bueno ya mis padres tuvieron que salir y decirles “¡como volváis a venir...! de hecho bueno nos faltó un pelo para tener que pedir una orden de alejamiento para su entorno. (M.40)

Es ilustrativo este testimonio de una mujer migrante: la familia de él (autóctonos españoles) se había negado a conocerla por rechazar que su hijo se emparejara con una mujer con esa característica. Sin embargo, cuando ella interpone la denuncia, van a ser los padres de él quienes le supliquen que la retire de manera muy hábil.

Le denuncié, le puse orden de alejamiento. Aquel día conocí a su madre, mira en ese tiempo que no había conocido a su familia, vino a mi casa, me lloró muchísimo, “mi hijo nunca es así, no le hagas esto hija” que esto, que lo otro, me lloró, me dijo: “yo no sabía que eras tan buena persona, me he equivocado contigo, mira, yo es que los que venís de fuera me pensé que erais lo peor, interesados, ...” su madre me lloró tanto..., la denuncia que le había puesto, que le quitase la orden de alejamiento, que él no se iba a meter nunca más conmigo. Aquel día conocí primero a su madre, luego ya a su padre, me dijo: “mira hija”, cuando me llamó hija se me cayeron las lágrimas (...) “el día que quieras venir a mi casa, las puertas de mi casa están abiertas, qué equivocado estaba, perdóname que yo también tengo hijas y dos hijos”, “no le hagas esto a mi hijo que esto le puede perjudicar muchísimo a él, que esto y lo otro, yo voy a hablar seriamente, mira, te prometo por mis hijos que no se te va acercar más” [E- ¿Y la quitaste?] Sí. (M.38)

Otras mujeres han mostrado su sorpresa por la reacción de condena de las mujeres de la familia del marido, lanzando una reflexión de interés: por qué prevalecen más los comportamientos asociados al vínculo “de sangre” que otros un poco más empáticos, de sentido común o de solidaridad entre mujeres.

Tenía una orden de alejamiento pero es que mira, esta es la manzana, aquí vivía su hermano, aquí vivía su hermana. Si yo salía tenía que salir a escondidas y una mirada de ellos era como una puñalada, entonces yo me decía a mí misma, “¿pero si él tiene hermanas que son mujeres, o sea si les hicieran eso a sus hermanas cómo se sentirían?”. (M.33)

Mas, y con ánimo de reflejar una vez más la diversidad de situaciones, también hay casos, aunque minoritarios, donde el apoyo de la familia de él ha sido muy importante para la ruptura y superación.

Entonces su primo me decía que yo había sido muy fuerte, que podía salir, que no estaba sola y ellos fueron un apoyo ¡muy grande! para mí. La familia de él, fueron quienes me impulsaron a romper con esa cadena. La propia familia de él vio que lo que yo estaba pasando, su propio tío, sus primos, sus primas, su propio hermano. Su propio hermano le dijo a él “déjela a ella que no es una mala mujer”. (M.43)

A veces la reacción de algunos varones de la familia de la mujer puede girar en la dinámica de la violencia, queriendo saldar las cuentas a su manera, lo cual no suele ser un apoyo efectivo para éstas sino que puede complicar el momento de la ruptura aumentando la tensión y la preocupación que viven las mujeres.

A mi hermano intenté ocultárselo, y mi madre igual, porque mi madre, mi hermano se hubiera perdido, o mi padre si hubiese vivido, porque entonces es cuando mi padre le pegaría, le hubiera pegado o mi hermano, y es era lo que no queríamos, que mi hermano se viera afectado, se viera envuelto en decir...nos costó a mi madre sobre todo, y a mis hermanas, ahí tuvieron que sujetarlo muchísimo, mi hermano lo quería matar. (M.19)

En el caso de algunas mujeres migrantes, el apoyo de las madres o hermanas es decisivo. Cuando la familia es consciente de la VG, se organizan con todos los esfuerzos posibles para facilitar la ruptura de la relación. Varias mujeres migrantes vinieron a España buscando una nueva vida libre de violencia. Resulta conmovedor escuchar cómo las propias madres (que a su vez habían sufrido VG) facilitan el tránsito a la nueva vida, a costa muchas veces de sus propias necesidades (hipotecando la casa, asumiendo el cuidado de los hijo/as pequeños de la hija que quedan a su cargo a veces durante años). Esta solidaridad de mujer a mujer que vence a la violencia en situaciones tan precarias es ilustrativa por lo que muestra de la capacidad de las mujeres para remover obstáculos cuando se convencen del camino a tomar (*Ver M.43*).

Y lo aguanté yo hasta lo que pude y mi madre me decía que me separara de él, porque no era mi futuro, me llenaba de hijos nada más, y me dijo “¡hija váyase a España!, trabaje por sus hijos”, mi madre dejó la casa en prenda de ella, para mandarme dos hermanas mías, o sea yo y una hermana, porque las dos vivíamos digamos esa misma situación, y mi madre hipotecó esa casa [E- ¿Por qué ella había vivido violencia?] Sí, con mi padre también, entonces...eh mi madre optó por mandarnos, y yo enseguida acepté porque dije ahora está mi libertad, entonces yo les conté a mis hijos “ me voy a ir a España, voy a trabajar”. (M.21)

Pero teniendo en cuenta que las culturas de origen de la mayoría de las mujeres que emigran a España son más desigualitarias que la cultura española, no es extraño que en estas familias también haya presiones para no romper con la pareja pese a la violencia. En estos casos, la familia suele constituir más un lastre que un apoyo, tal y como señala esta profesional, que conecta la reacción familiar con las claves culturales, incidiendo además en el aislamiento más marcado en este heterogéneo grupo de mujeres migrantes.

Distinguiría, por un lado la familia que puede ser facilitador o al contrario, como un... inconveniente. Yo por ejemplo ahora estaba pensando en una mujer que precisamente es magrebí y su familia le decía lo contrario ¿no?, entonces a veces, no solo la familia sino la cultura puede ser facilitador o al contrario,

entonces la familia y luego el apoyo social..., yo creo que es fundamental, se encuentran además muchas veces aisladas (P1)

La reacción firme de condena de la VG de la familia propia es uno de los factores que las mujeres han relatado que más les ha servido para plantearse la ruptura.

Entonces yo fui viendo eso y que mis hermanos, mis primos “mira tanto te grita, no te deja en paz, te va a pegar, porque te trata tan mal” y comenzaron a meter, a decir cosas mis hermanos. (M.22)

O para mantenerse firmes en la decisión.

Y me vino a buscar, no sé cómo se enteró de dónde estaba y entró y me sacó de los pelos del bar, y me cogió del cuello ahí en la mitad de la calle y mi hermana vio eso, claro no sabía nada, sabía pues que algo raro sí que pasaba entre nosotros pero claro vio eso y yo eché a correr, X detrás de mí también corriendo, y eso es lo que vio mi hermana, eso que se enfrentó a él y todo esto, que mi hermana tiene muchas narices para esto y claro esto es lo que vio y no le hizo falta mucho más, para ella esto ya fue lo... eso pues fue lo suficientemente fuerte como para decirme “como te vuelva a ver cerca de este tío o hablando con él, ojo”, y claro a mí eso sí que fue como buf, o sea ya le había dejado, pero sí que era como ni de coña puedo volver porque ahora sí que ¡para mí sería tremendo volver con él y aguantar a mi hermana! (M.31)

A veces algunas personas de la familia se esfuerzan mucho para lograr convencer a la mujer de que ha de separarse del compañero agresor. Es ilustrativo el testimonio que narra esta mujer con importante discapacidad visual: como ella no terminaba de reconocer lo que él estaba haciendo, su hermana y su hija le grabaron para evidenciarlo. Tras esto la mujer admite que no tuvo otra opción que la separación. Muestra también la importancia de este tipo de apoyos en el caso de mujeres que se encuentran en alguna situación de vulnerabilidad.

Mi hermana y mi hija mayor subieron y lo grabaron para que yo lo viera, y el ordenador que tenía y las cosas que se había comprado que lo tenía encima de la cama. Yo sabía que había algo pero no quería creérmelo, yo creo que no quería creérmelo. Entonces ya decidimos separarnos, yo le digo que sí (...) Como yo he estado casi siempre enferma, desde pequeña y mi hermana es mayor que yo, no sé si es que me tiene más... que siempre ha estado muy pendiente de mí (...) Agradezco tener un apoyo de la familia, es importante (...) Sí me ha ayudado a salir (...) El apoyo de mi madre y mi hermana, yo estaban de acuerdo en que yo no podía seguir así, no sé el qué verían ellas porque nunca lo... bueno, sí que lo he hablado, me decían que cómo podía aguantar yo que él me hablara así, lo que pasa que yo no... ¡Y lo sigo sin ver! (M.37)

Sin embargo, también aparecen testimonios de mujeres que sienten el rechazo de la propia familia tras haber roto con la pareja. Son mujeres con alta capacidad para comprender por qué reacciona así su familia (lo atribuyen a la socialización tradicional en la desigualdad entre géneros). Son mujeres firmes que, a pesar de no contar con apoyos siguen adelante con la ruptura, aunque les duela mucho la incomprensión y la falta de apoyo familiar. Para algunas la ruptura con la pareja ha implicado también una ruptura con la propia familia de origen, ya que se han posicionado en universos de

valores opuestos. Aquí se recoge el testimonio de una mujer rumana, pero los hay también de mujeres españolas autóctonas. Para todas, la ruptura de pareja implica otras rupturas no menos dolorosas.

Eso es lo más difícil que estamos solas y llamas a la familia y te dicen “¿por qué no vuelves con él?” [E- Después de haberte separado?] Después de todo eso [E- Quién te lo dice, ¿tu padre?] Mi padre no, mis hermanos. Después de dejar a mi marido, sabiendo que mi familia no están de acuerdo con eso, ¡he dejado a todos!, a mi familia. ¡Ya no hablo con, ya no hablan conmigo! (*llora mucho*), “¿Por qué le he dejado, por qué no vuelvo con él?”. Porque así se vive allí, así son todos. (M.34)

Hay veces en que las presiones de la familia de él son firmes para el cese de la violencia, pero ellos no suelen hacer caso y la dinámica violenta continúa hasta que la propia mujer se decide a cortar la relación.

El hermano del compañero le reprendía a éste por el trato que les daba, pero no servía para nada. (M.26)

En cualquier caso, la heterogeneidad es la nota que mejor define las reacciones de la familia. Para muestra de esta diversidad este relato de la mujer que describe una reacción poco previsible de antemano.

Hasta mi padre, ¡que maltrató a mi madre!, me dijo: “sepárate de él” y mi madre, hubo algún momento que me dijo: “aguanta un poco, aguanta un poco” pero mi padre yo creo que nunca me dijo: “aguanta” y él era maltratador. (M.32)

La reacción de la familia no suele ser inmediata ni visceral. Intuyen motivos por los cuales la hija, la hermana, la cuñada no se decide a cortar con la relación. Es frecuente hallar testimonios en los que se ve cómo la familia de la propia mujer sopesa mucho lo que tiene que hacer, cuándo y cómo hacerlo.

Mi familia lo sabían ya te digo que mi hermana, mi cuñado [E- ¿Y no crees que te habría ayudado el que te lo hubieran dicho antes?] Es como mi hermano cuando me dijo que él me estaba siendo..., no me dijo que estaba siendo infiel, él sabía. Mi hermano le pilló unas navidades que yo me encontraba mal y no quise salir en nochevieja, él salió con mi hermano y se despistó enseguida de mi hermano y se fue con una mujer. Mi hermano cogió y lo siguió y se fue con la mujer a su casa y sabía lo que estaba pasando porque además se iban besando por la calle... Mi hermano al rato le llamó por teléfono “o bajas o mi hermana mañana sabe esto” entonces él cuando bajó dijo que no se lo dijera, que iba a ser el culpable de nuestro divorcio, nuestra separación y estas cosas. Mi hermano no me dijo nada, me lo dijo cuando ya nos habíamos separado, me pidió disculpas por no decirlo pero me dijo “es que si te lo hubiera dicho no habría servido de nada, tú estabas muy ciega”. Y es verdad, estaba muy ciega. [E- Pero sin embargo tu familia sí que estuvo a tu lado, te apoyó muchísimo] Sí, sí es la suerte que tengo. (M.41)

Para finalizar este apartado complejo de reacción de la familia, es oportuno destacar que, en rasgos generales, las mujeres reciben un apoyo más claro y más firme de las

otras mujeres de su entorno familiar (e incluso las de la familia del agresor). Sin embargo, en el caso de los varones, algunos se posicionan con claridad en contra de la VG, pero es más frecuente una reacción más ambivalente. Tal vez una clave que aporte alguna explicación a esta diferencia resida en la reflexión de esta mujer, que plantea que para los hombres, reconocer la VG, lleva implícita una propia reflexión acerca de su modelo de masculinidad; supone, de alguna manera, cuestionar y hacer crisis de su propia experiencia vital.

Mi padre es que lo ha pasado muy mal, porque además como hombre él yo creo que se ha encontrado un poco..., que no ha sabido apoyarme Sí, porque al principio, “bah, bah, ya será para menos, no te quejes tanto” Sí, él sí que se ha sentido..., yo creo que se sintió muy mal, y mi hermano igual. Mi hermano al principio, déjame, no me compliques la vida, como hombres, el lado masculino como hombres, porque con mi cuñada genial, pero... porque los hermanos de mi amiga lo que haga falta, es que luego les pedí ayuda, que si querían ir de testigos: “¡jo es que con la mala hostia que tengo si me destroza el coche, si me hace tal...”, “mira déjalo”, ¿sabes?, somos todos muy machos aquí, el hombre en ese aspecto yo creo que no sabe cómo actuar. (M.35)

Pese a la diversidad encontrada sí puede observarse que, en general, según la VG se hace más explícita y si se ha producido en los últimos años hay un apoyo más claro y decidido de la familia a la mujer. Este apoyo será aún más firme en la medida que la familia se aleje más de los valores propios de la socialización tradicional patriarcal.

2. Reacción de las redes de apoyo social

La variabilidad va a ser la nota dominante en las características que tiene la red de apoyo en relación a la ayuda que va a prestar a la mujer. A grandes rasgos, se puede afirmar que las amigas y amigos íntimos de algunas mujeres han sido fundamentales, en ocasiones los únicos apoyos eficaces, en el proceso de acompañamiento y desvelamiento de la VG. Algunas mujeres han relatado cómo éstas y éstos, desde la confianza e intimidad de las amistades sólidas, han sido capaces de respetarlas, apoyarlas de manera incondicional, estar disponibles en los momentos de crisis, disculparlas cuando ellas no querían verlos, animarlas a la ruptura cuando intuían un resquicio a través del cual proponer alternativas. Les han aportado elementos de análisis valiosos que les han permitido reevaluar su relación y dotarla de otro sentido. Han procurado muchas veces la conexión con los recursos legales, sociales. Han facilitado apoyo material, económico. Para muchas mujeres, el apoyo de estas amistades íntimas ha sido más decisivo y valioso que el prestado por la propia familia o por el circuito profesional (*Ver M.38*).

Luego también otros amigos que también estuvieron muy pendientes y muy bien y... pero claro, hasta que yo les dejaba y... y no sé, pero si no se hubiese enterado nadie, también creo que me hubiese costado mucho más salir y algunos me apoyaron de alguna manera, otros de otra, ahora pensándolo fue genial, tuve gente pues muy guay (...) Bueno la gente realmente pues más cercana y que se considera más amiga y así, muy bien, muy bien hasta donde yo les dejaba (...) Había momentos en los que desaparecías, que era cuando me decidía a volver con él, luego...y en esos momentos no quería saber nada de nadie, por eso, por vergüenza, y... joe y porque parecías una desagradecida, de

que están todo el rato ahí pendientes y de repente, ala tú coges y para mí era como pues no sé pues que no agradezco lo que están haciendo, que paso de ellos y no, no era eso, pero me daba vergüenza y como creía que era algo como incomprensible, pero luego es verdad que luego lo dejaba otra vez y volvían a estar ahí. (M.31)

Amistades que comprendían y respetaban a la mujer, incluso cuando percibían que ella tomaba decisiones que la perjudicaban. Según en qué momento de evolución de la relación violenta se encuentre la mujer, puede que ésta se niegue a ver lo que le dicen, que incluso desmienta la VG o justifique los actos del agresor.

Pero no me daba cuenta de que había gente que me decía “véngase a mi casa, véngase a esto”. Entonces uno pone una barrera, entonces la gente no puede pasar esa barrera para ayudarte porque la única ayuda cuando uno es cuando dice “sí ayúdeme”, a una no la pueden obligar y hubo mucha gente que me trató de ayudar. Pero también yo no quise o sea no quise no, cómo lo justificaba, para mí él era la única vida [E- Pero te sirvió el que esa gente a pesar de todo siguiera insistiendo ¿te sirvió?] Sí, sí. (M.43)

Merece la pena destacar que en el caso de varias mujeres migrantes éste ha sido el único apoyo con el que han contado. Para algunas, han sido sólo hombres –todos autóctonos españoles- los que las han apoyado; hombres que han desarrollado con ellas una relación de respeto, igualitaria, sin pretender suplantar a la pareja, sólo de estricta amistad. Llama la atención y puede ayudar a romper en cierto sentido esa imagen utilitaria bastante homogénea que presenta a los varones españoles sólo interesados en mantener relaciones con las mujeres migrantes en tanto en cuanto puedan desembocar en una pareja.

Este chico que ha estado con nosotros trabajando en la tienda, me decía: “mira tienes que dejar la relación, déjalo, ¿no vas a poder encontrar otro chico? pues mejor vas a estar sola que mal acompañada”, yo decía: “no puedo”, le decía: “no puedo porque es que yo sin él no me veo la vida, yo sin él no quiero la vida”, me decía: “¡pero tan encoñada, pero tan tonta eres, cómo puedes soportar todas estas cosas que te está haciendo”. El único que me apoyaba en todo era él me dijo: “mira tu chico... te está siendo infiel, te lo voy a decir porque tú no vas a espabilar de ninguna manera” (...) “no sé, esto me va a costar mi trabajo, me va a costar mi puesto de trabajo, pero te lo voy a decir lo que está pasando”. (M.38)

Al igual que ha se ha señalado con el apoyo familiar, las presiones de los varones agresores pueden ser muy potentes contra las amistades que las apoyan y, en algunos casos, consiguen incluso que den la espalda a la mujer. Por ello la conveniencia de realizar alguna intervención profesional con estas personas para que sigan manteniendo el apoyo hacia la mujer puede ser una actuación a considerar (*Ver M.40a*).

Cuando pasó esto del juicio yo tenía una amiga, le digo, “mira, es que me da miedo dormir en el piso porque él vive al frente y la familia, déjame una habitación yo te pago la habitación” y me dijo “bueno, vente a vivir aquí no hay ningún problema”. Ya vinieron las navidades, yo me fui a Madrid me mandó un mensaje mi amiga mira, me ponía en el mensaje “cuando vengas acá a Logroño

ya no vengas a mi piso porque yo no quiero problemas, busca donde irte”.
(M.33)

Algunas mujeres han mencionado el dolor que les ha causado sentirse incomprendidas, juzgadas e incluso responsabilizadas por personas próximas de su entorno (no íntimas). Estas personas han evidenciado con sus discursos y actitudes la vigencia de algunos de los estereotipos que todavía parecen estar presentes en la sociedad española y sobre los cuales parece necesario seguir trabajando (*Ver M.15 y M.31*).

He tenido muchos problemas con muchas mujeres, porque encima es la desgracia, que muchas mujeres no entienden, y me hacen mucha gracias estas mujeres, de “yo a la primera, yo a la primera”, “Tú a la primera ¿Qué?” (...) yo he llegado a escuchar, porque no es general, es algo puntual, y yo he oído de una mujer decir, de hablar de otra, sabes que fulanito le ha dado una paliza a la mujer, ALGO HABRÁ HECHO, mira,... es que no te lo imaginas, en ese momento lo que puedo llegar a hacer, es horrible, es horrible que una mujer hable así, cómo que algo habrá hecho ¿qué ha hecho? (M.10)

Se recoge uno de ellos por resultar llamativo al haberse desarrollado dentro de un ambiente de clase social media-alta: las mujeres para poder acceder a determinado nivel de bienestar material deben estar dispuestas a pagar el tributo de la VG. Sorprende aún más que el suceso ocurrió no hace mucho tiempo.

Me dijo esta amiga médica, que se supone que es amiga, que yo no tengo mucha relación, que “ése era el precio que tenía que pagar por estar en una familia de alto nivel, que yo me beneficiaba de todo ese dinero y que claro, que contando las cosas que yo contaba de él y de su familia, pues lo raro es que no me hubiera metido él a la cárcel” (...) Ella sigue sin aceptarlo, piensa que las mujeres, si pasamos por esto es por tener cierta situación de privilegio generalmente económico. (M.5)

Para algunas mujeres el apoyo puntual de vecinas y vecinos en un momento de crisis se ha mostrado providencial. Ha sido decisiva para salvar a algunas mujeres de una muerte casi segura (*Ver M.40b, M.42 y M.3*).

No sé cómo hice así en el pomo que abrí la puerta y todos los vecinos se echaron en tropel, y lo vieron cuchillo en mano y yo sangrando que se me iba la sangre, me cogieron y me llevaron al hospital. (M.8)

Por el contrario, algunas mujeres lamentan que parte de su vecindario mirara para otra parte o fingiera no estar en casa, no oír las discusiones y agresiones porque expresan que una intervención suya en esos momentos habría sido muy útil. O simplemente que no mostraran una mínima solidaridad con la mujer en momentos tan delicados. Así que esta área parece estar necesitada también de una intervención para mejorar la implicación en esas situaciones (*Ver M.11 y M.12*).

Estaba llamando a los vecinos y ninguno me contestaba, me... ninguno me abría la puerta (E-¿Estaban en casa?) Unos sí, unos no, pero unos sí estaban en casa (E-¿Y por qué no abrieron?) Porque habían escuchado los gritos y todo, los chillos, y les daba miedo... (M.34)

Finalmente y para reflejar algún elemento más de la heterogeneidad constatada, dos mujeres han relatado cómo les ayudó el firme posicionamiento de dos sacerdotes en contra de la VG que recibían.

Ese sacerdote le dijo a mi marido “si vuelves hacer eso a tu hijo te denunció, porque lo que le estás haciendo no hay derecho”, yo le dije lo que nos estaba haciendo. (M.8)

Las amistades y red próxima de apoyo desempeñan un papel decisivo en la ayuda a las mujeres afectadas por la VG, recibiendo en ocasiones presiones y amenazas por parte del agresor. En el caso específico de las migrantes este tipo de apoyo ha sido en muchos casos el más importante. Pese al aumento de la sensibilidad e implicación en este bloque de apoyo según pasa el tiempo, todavía se detectan actitudes y creencias negativas que dificultan un apoyo más eficaz hacia las mujeres.

3. Reacción profesional ante la violencia

Antes de entrar al análisis es oportuno señalar que ha habido 8 mujeres que no han contado con ningún tipo de intervención profesional de apoyo en ningún momento de su historia (ni antes ni después de la ruptura). De ellas, 5 son migrantes y tres autóctonas. Éstas tres últimas protagonizaron la ruptura definitiva de la pareja hace más de 10 años.

Lo más relevante a comentar del apoyo profesional prestado antes de la fase de la ruptura es que es muy escaso, cuando no inexistente para la mayoría de las mujeres. Ello apunta a la dificultad subyacente para desarrollar intervenciones profesionales en las fases iniciales de la VG, más aún dentro de estrategias preventivas. Esta situación se revela como una laguna importante si se pretende ayudar a las mujeres en el principio de la VG.

También en este tercer grupo de reacciones ante la VG, se percibe el peso histórico de cada momento: hace más años era más difícil encontrar intervenciones profesionales atinadas. En alguna de las intervenciones de aquellos años se recogen recomendaciones que hoy mismo están desaconsejadas, como es la terapia de pareja.

[E- ¿Quién os aconsejó ir a terapia de pareja?] No lo sé, pero me imagino que sería en el centro X, imagino que sería ahí, hace 17 años (...) estuve en terapia de pareja después de la denuncia. (M.1)

No obstante, merece la pena destacar que en el caso de varias de las mujeres que vivieron VG hace más de 10 años, fueron sus médico/as de familia u otros profesionales sanitarios quienes, ante las notables secuelas de la violencia en su estado de salud, detectaron que “ahí” pasaba algo que no era precisamente de origen biológico, decidieron indagar y lograron que la mujer expresara lo que ocurría en su pareja y así pudieron iniciar el proceso del cambio. El perfil de estos y estas profesionales se vincula a intervenciones de contenido psicosocial, con habilidades para la entrevista y gran capacidad de empatía con las mujeres. En esos años, es difícil encontrar otro tipo de intervenciones profesionales que no sean las sanitarias y que no coincidan con el momento de ruptura o cuando la mujer ya ha empezado la fase de cuestionarse la misma.

Cuando yo empecé a ver los problemas que él tenía, fuimos al especialista y me dice, pues me preguntaría cosas, porque yo veía que iba bastante encaminado, en cosas psicológicas más que lo que tenía en el problema este del estomago, porque me hacía preguntas [E- ¿Te hacía preguntas de éstas el médico especialista? O sea mira, la única vez que puedo decir yo que un médico iba por donde tenía que ir Entonces dije yo, mira, este hombre entiende, entiende pero no le quería escuchar lo que él me estaba diciendo, porque sus palabras fueron “o sea que estas divorciada,..., trabajas 8 horas y tal y cual, y ahora te juntas a otro para que encima...” claro, yo en ese momento, huy, no quería oírle, ¿cómo me iba a provocar esa situación del estómago la persona de la que estaba súper enamorada?, no quería ¿entiendes? Pero lo reconoces perfectamente. (M.1)

Avanzando un poco más en el tiempo, aparecen también intervenciones profesionales de los servicios sociales enfrentando de manera más abierta y con mayor autoridad la situación de VG que habían detectado. En los últimos años, se aprecia que la VG se concibe cada vez con mayor claridad un problema en el que el conjunto de profesionales de los diferentes sistemas de protección implicados (sanitarios, sociales, seguridad y judiciales) se sienten competentes, como ocurrió en el caso de esta mujer con discapacidad cognitiva.

[E- ¿Y había más personas a tu alrededor que te decían, pues igual este hombre no es el que más te conviene?] (Asiente)... [E- ¿Sí? ¿Quién?] Mi encargado [E- ah, sí, qué suerte, tener un jefe tan majo, ¿porque el también vería cosas que no funcionaban bien, no? y luego los monitores de los pisos, ¿no?, o los responsables ¿O solo tu educadora?] No más (*profesionales*). (M.20)

En todas las intervenciones profesionales, las más antiguas y las más recientes, destaca que las mujeres se abren a la escucha de esas intervenciones si tienen un vínculo de confianza con el/la profesional. Se detecta aquí la importancia que se revela entre el manejo dialéctico de dos ejes: la relación de autoridad y la de confianza y respeto. La mujer va a estar más receptiva a intervenciones profesionales realizadas desde profesionales que ella perciba como competentes (lo cual tienen que demostrar con su praxis profesional) y que las respeten y comprendan.

No se va a profundizar más en este apartado de las reacciones profesionales ante la VG puesto que la intervención profesional en su conjunto se va a abordar con mayor extensión en apartados posteriores.

Concluyendo este capítulo de reacciones del entorno de la mujer (familia, apoyo social y profesional) ante el conocimiento de la existencia de la VG se puede apreciar –dentro de la heterogeneidad encontrada- la diferencia en las reacciones de los tres bloques en función del momento temporal. Así, es más probable encontrar reacciones negativas o de escaso apoyo si la VG se produjo y conoció hace más años que en fechas recientes. Puede relacionarse con el cambio social experimentado en los últimos años en la dirección de un aumento significativo del conocimiento y sensibilización acerca del problema de la VG. Pese a los avances, todavía persisten en los tres bloques actitudes y creencias negativas que dificultan un apoyo más eficaz hacia las mujeres.

El conjunto de apoyos recibidos por las mujeres ha sido decisivo en su proceso hacia la ruptura con la VG. Cualitativa y cuantitativamente han sido mejores los provenientes de

la familia y amistades. El apoyo profesional interviene mucho menos en las fases previas a la ruptura. Dentro de la familia es más habitual que el apoyo más firme provenga de otras mujeres. Las amistades aportan un apoyo muy apreciado por las mujeres, especialmente en el caso de las mujeres migrantes, para muchas de las cuales han sido su única fuente de ayuda. Los agresores en ocasiones también presionan a la familia y a las amistades.

CAPÍTULO 7. El camino a la ruptura

No hay un momento ni un acontecimiento puntual y exclusivo que genere la ruptura de la pareja. Es un proceso que hunde sus raíces en el conjunto particular de la experiencia de cada una de ellas. En cualquier caso, es oportuno de nuevo traer a colación la diversidad de experiencias, tantas casi como mujeres que transitan por estos caminos, tal y como se indica en una dinámica grupal (*Ver P.4*).

Es que cada persona tenemos un aguante, porque a veces estás echando al vaso es que se tiene que... a veces se tiene rebasar para... para tú darte cuenta, porque una igual tiene aguante pero no tiene fuerza o yo que sé, o le da miedo o quieres salir y no sabes cómo. (GM Aut)

Por motivos analíticos, se van a explicar en este capítulo algunos aspectos que parecen tener una cierta relevancia en dicho proceso. Señalan momentos de inflexión en la dinámica de la pareja y permiten a la mujer ir cambiando su perspectiva y posicionamiento para ir orientándose progresivamente (a veces sin ser muy consciente de ello) hacia la quiebra del vínculo.

El proceso para la ruptura suele ser lento y doloroso. En líneas generales, es un camino por el que se pasan por distintas fases: desde el desconcierto inicial, al proceso de atribuirse responsabilidad, sentirse incluso culpable del fracaso de la relación (e intentar variadas estrategias para “recuperar” el buen ambiente en la pareja), al debilitamiento físico y emocional y el temor progresivo. El miedo y el dolor suelen ir avanzando hasta el punto en que la mujer se plantea una salida y, a partir de ahí, ella se organiza como puede para dar el paso a la ruptura. Este proceso puede durar unos pocos años, en los mejores casos, o varias decenas de ellos, en situaciones de mujeres socializadas bajo unos patrones más tradicionales y cuando la decisión la tuvieron que tomar en un contexto con menos recursos y apoyos para la separación de la pareja, como ilustra el siguiente testimonio.

Como era todo tan en secreto para que nadie se enterara, no se puede decir que nadie me pudo ayudar exceptuando médicos y todo esto, entonces ni amigas ni familiares me podían decir séparate o no te separes, porque la única relación que tenía con este tema, lo único que tenía era con los profesionales, con lo cual eres tú misma, que poco a poco, pues ya, empiezas con que eso de separarse o divorciarse es imposible en la vida, a que claro pues sí puede haber alguna posibilidad ¿no? porque hay que hacerlo, entonces es un proceso muy largo, no de la noche a la mañana dices “¡jala! me separo”, no es mucho pensar, ver la imposibilidad, volver a pensar, sigues imposible, hasta que ya empiezas a ver un poquito de luz(...), me casé con 21 años y me encontré con eso, hasta los 43 años. (M.1)

En relación a los plazos temporales es oportuno hacer una observación: el camino para la ruptura suele ser bastante largo. Ahora bien, el tiempo transcurrido desde que las mujeres toman la decisión de cortar con la relación hasta que lo hacen es menor. Va a estar mediado por varias circunstancias que se detallan más adelante.

Uno de los elementos que ayudan en la toma de decisión es poder acceder a otros espacios donde ella reciba una imagen de sí misma de mayor valía que la proyectada

por su compañero. Este cambio en su autoconcepto puede estar alentado por su participación en ámbitos laborales y /o sociales que les devuelvan una noción de competencia, al tiempo que les procuran relaciones más igualitarias que las vividas en su hogar. Otro elemento clarificador es la percepción del daño que la VG genera en la/os hija/s.

Yo sabía que tenía que salir de esa relación ¿vale?... Pero...no tenía... el empuje, no tenía...decía “¿Qué voy a hacer, dónde voy a ir?” (...) Entonces empecé a trabajar, vas a reuniones, vas a un curso que hay aquí, entonces empiezas a conocer a gente, yo siempre había sido muy sociable, yo era contenta y había dejado de serlo (...) Empecé a pensar y a darme cuenta, de que la persona que yo pensaba que se había esfumado estaba aún ahí, y que yo salía cuando no estaba esa persona detrás, entonces, que podía, volver a ser como a mí me gustaba ser y como yo soy. Entonces esas fueron de las primeras cosas que me empezaron a ayudar. (M.6)

Asimismo, sentir que dispone de apoyos eficaces (tanto de su red social informal, como profesionales) para salir acompañada de la situación puede ser determinante para decidirse a dar el salto. De hecho, en numerosas ocasiones las mujeres relatan que va a ser dentro de ese proceso de diálogo con otras personas en las que éstas van a hacerles una función de espejo que favorece la percepción de la situación de otra manera, contemplando así otros elementos que habían pasado desapercibidos para ellas.

El haber escupido como escupí con el psicólogo por ejemplo, con el psiquiatra del hospital, el auto escucharme a mí misma, el darme cuenta realmente que yo sí tenía capacidad, ¡yo podría no tener estudios pero preparada para hacer muchos tipos de trabajo estaba!, total lo más llano porque para mí no es lo más bajo, fregar escaleras o limpiar una casa, ya lo había hecho, pues de ahí para arriba, todo lo que hiciera falta. (M.28)

Además de esa función de espejo, un apoyo muy valioso que puede ofrecer el entorno de la mujer es el de mostrar salidas alternativas. A las mujeres les cuesta a veces ver más allá del modelo en el que fueron socializadas. Por ello, apuntar, señalar otras maneras de vivir la pareja y de ser mujer abre unas ventanas inmensas en ese cubículo casi claustrofóbico en el que ella se siente encerrada. Poder tener referencias de un futuro diferente permite a las mujeres hacer un replanteamiento de su presente. Esta propuesta se desarrollará con mayor profundidad en el capítulo de la intervención profesional tras la ruptura. Aquí se deja anotada porque en esos momentos de incertidumbre de la mujer, conocer aunque sólo sea como posibilidades abiertas otras alternativas de vida suponen un elemento a veces clave para tomar la decisión de la separación: se decide cortar alentada por el deseo de una vida mejor a su alcance.

Yo lo uno con todo lo que yo había pensado que ésta no era la vida que yo quería, que no era mi proyecto de pareja, que era lo más alejado de la vida de pareja que yo quería (...) Entonces decía “esta no soy, no soy yo, algo me está pasando” y en ese algo me va pasando, yo ya tengo lo que había pensado a intervalos y como así como flashes pero me sirve para unir, y para por lo menos interiorizar que algo está pasando y que algo tengo que hacer (...) ¡Yo con este no tengo ningún futuro!, entonces eso también lo voy añadiendo, entonces dije “si yo he sido superviviente de la vida, yo tengo que salir de esto”. (M.5)

Aún con todo, y en la mayoría de los testimonios analizados, las mujeres narran que hay un momento en el que sienten que la decisión está en sus manos, que la posibilidad de romper depende de ellas, que ellas han de dar el paso, que se sienten competentes para ello. Es un momento “revelador” que posiciona a las mujeres en el centro de su responsabilidad y las alienta a decidir de manera autónoma. Todas ellas lo han percibido con claridad. Es un momento de liberación (Pérez-Portabella, 2011: 138). Sentir esto no es fácil puesto que vienen de una relación donde las han mermado mucho la capacidad para decidir. Pero así lo exponen, como si asistieran a un descubrimiento vital. A partir de entonces el escenario que contemplan es diferente y van organizando sus fuerzas para la separación. Este dato es significativo y merece ser tenido en cuenta en la intervención profesional: es preciso que desde el principio de la misma se considere que es la mujer quien tiene que sentirse competente para tomar la decisión. Y que la actuación terapéutica debe ir conducida desde el origen para que ella mujer que todo lo que acontece en su vida puede verse afectado por la manera en que ella lo contempla. En el fondo remite a la cuestión de cuáles son los mecanismos más eficaces para fomentar la autonomía y la autodeterminación en las mujeres desde la primera toma de contacto con ellas (*Ver M.42*).

Yo lo único que quería era que me dejara en paz, pero yo en ese momento no era consciente de..., no porque no me lo dijera la gente, sino porque yo no era consciente de que yo era la que tenía el poder para llegar hasta ahí, o sea para acabar con eso, ¡yo solo quería que me dejara en paz, pero si tú no pones los medios, no te dejan en paz! (...) aunque los demás te lo digan, hasta que tú no eres consciente de ello por mucho que los demás te digan: tienes que hacer esto y esto, y esto, yo creo que es que cada persona tenemos una evolución y llega un momento que dices... (M.35)

Desde que las mujeres deciden separarse del agresor hasta que lo hacen los plazos pueden ser muy variados. Hay mujeres que resuelven en pocas semanas y otras que emplean incluso años, sobre todo aquellas que han recibido una socialización más tradicional y que se plantearon la ruptura hace más de una década¹⁰⁴. Todas ellas necesitan hacer una preparación para cambiar de vida. En el caso de las primeras, habitualmente tras un incidente muy violento, pero también las hay que toman la decisión porque se desvanecen temores o dificultades que las tenían atadas a la relación.

Me hacía mucho chantaje también de que les iba a arruinar la vida a mis padres, pero llegó un momento en el que... sí que fue como no sé, “ya está, somos todos mayores y no puedo proteger a... a mi familia de este tío” es que lo va a hacer estando yo o sin estar y también quitarme un poco esa responsabilidad de encima, también me ayudó bastante a... a decir hasta aquí, (...) y eso cuando me quité un poco el peso ese de encima(...) le quité un poco el miedo a eso y al final se me pasó la verdad, y... y ya. (M.31)

Cuando la ruptura se hace esperar, en numerosas ocasiones obedece a un plan de la mujer para salir en las mejores condiciones: ahorran, esperan a que los hijos e hijas

¹⁰⁴De manera más precisa, hay que reseñar que la influencia ejercida por la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género marcó un antes y un después en la historia de la atención a la violencia en nuestro país, agilizando los plazos y proveyendo de mayores apoyos que hasta entonces.

tengan más edad, o a tener un trabajo que les permita la autonomía económica, o van dando pasos para una mejora progresiva de su autoestima.

Empiezas a darle más vueltas y yo tenía claro ya en un momento que eso yo no lo quería para toda mi vida, pero no sabes por dónde salir. Entonces, yo me abrí una cuenta aparte así un poco a escondidas, metía muy poquito dinero ningún mes metía más de 50 euros porque no podía sacar más dinero a escondidas, porque lo tenía que ir quitando un poquito de aquí un poquito de allá y lo puse como... en un año no lo podía tocar y dije: “bueno, en un año cuando tenga el dinero, aunque sea un poco aunque sea nada más para pasar 4 días fuera de casa, pero lejos”. (M.40)

Como puede apreciarse, este largo y doloroso camino a la ruptura atraviesa por diferentes momentos. En el mismo van a desempeñar un papel destacado los diversos apoyos con los que la mujer pueda contar así como saber de la existencia de alternativas de vida viables frente a la que lleva bajo la espiral de la VG.

1. Motivos para la ruptura inicial y reconciliaciones posteriores

Algunas mujeres protagonizan rupturas que no son definitivas puesto que tras las mismas acceden a reconciliaciones dando segundas, terceras o más oportunidades a sus parejas. Los motivos por los que ellas deciden romper con la relación en un inicio no son muy diferentes a los que esgrimen aquellas otras que realizan una ruptura definitiva y que se analizarán un poco más adelante. Algunos de los más presentes en estas primeras rupturas provisionales guardan relación con la decepción que viven las mujeres con su pareja y porque sienten que están a tiempo de reconducir la vida reconociendo que con la pareja actual no es posible vivir el proyecto de pareja soñado. O también por el temor que empiezan a sentir por el bienestar de sus criaturas o porque han vivido ya alguna agresión física de importancia y aparece el miedo o porque han descubierto la infidelidad (*Ver M.4*).

Mi madre me dice “¿Estás decidida para irte hijita?”, “Sí”, le dije que sí a mi madre “me voy a ir porque...una hija y un hijo no es mucho para mí sea como sea voy a luchar y voy a salir adelante con mi trabajo y con lo que tengo... voy a salir” (M.2)

Las dificultades legales con las que se topan las mujeres son tan relevantes que incluso en algunos casos pueden dar un giro inesperado a la decisión inicial. Recibir un asesoramiento equivocado y/o insuficiente, no contar con la defensa jurídica adecuada, encontrarse con cuestiones legales pendientes, o temer la pérdida de la custodia de sus criaturas ocasionan que alguna mujer se sienta obligada a regresar con su pareja. En estos casos se suele juntar además el rechazo familiar a la separación, como en el caso que muestra la siguiente cita de la mujer, menor de edad, que sus padres no autorizaron su divorcio. Es oportuno recordar que en algunos países de origen de muchas de las mujeres inmigrantes la legislación no garantiza todavía los derechos de las mujeres para vivir ni la maternidad de manera autónoma ni la decisión de la separación de un varón agresivo (*Ver M.21a y M.30*).

Volví con él, porque claro al no darme el divorcio (*sus padres, era menor de edad*), él me podía hacer una denuncia de abandono de hogar, y quitarme a mi hijo [E- O sea que ¿tú no hubieras vuelto con él por voluntad sino por la presión legal?] Claro, yo volví más con él por eso, porque a mí el Juez me dijo que tenía que regresar con él, porque la que había abandonado el matrimonio era yo, y que me podían quitar a mi hijo. (M.15)

Muchas mujeres que habían dado el paso a la separación perdonan reconsiderando los mismos motivos que las habían animado a separarse, habitualmente en relación a lo/as hijo/as. Es decir, si rompieron por temor al daño que la VG podía ejercer en sus hijos, dieron una oportunidad de nuevo cuando sus compañeros prometieron cambiar de comportamiento y así sus criaturas podrían volver a tener una relación positiva con el padre. Como ya se ha señalado antes, esta sobrevaloración de la figura del “pater familias” en la educación de hijo/as es una variable que ejerce un peso destacado en la balanza de decisiones de la mujer a la hora de separarse o retornar a la relación de pareja. Si tras la separación ellos logran convencer a las mujeres de su arrepentimiento y si además esgrimen el argumento de la conveniencia de estar juntos, las mujeres reculan en la decisión y vuelven a dar una nueva oportunidad, en la creencia de que será lo mejor para las hijas e hijos comunes (*Ver M.12*).

No es la primera vez que estoy separada ya son cinco veces, siempre volvía por los niños. (M.4)

No es desdeñable tampoco la presión que ejercen a las mujeres sus descendientes en numerosos casos para que ellas den una nueva oportunidad a sus padres. Esta situación alerta de la necesidad de preparar previamente a hijas e hijos para el proceso de la ruptura: escucharles, analizar sus vivencias, evaluar el daño causado por la violencia presenciada, ofrecer otros marcos positivos y alternativos de pareja... con el objeto de que se conviertan en aliados de la mujer en el proceso de la separación (*Ver M.36*).

Y yo no podía salir porque él se enfadaba y todo eso, o se iba a beber, llegaba bebido, montaba el escándalo y eso no me gustaba ni para mí ni para mis hijos, entonces a lo ultimo agarré y le dije que se fuera de casa, no quiso, entonces me fui del piso con mis hijos, una amiga me ayudó a coger un piso, entonces él también se fue con nosotros [E- ¿Por qué?] Dijo que por sus hijos, que no me va a molestar, bien, mis hijos me rogaron, lo llevé [E- ¿Tus hijos querían que fuera él con vosotros?] Sí. (M.22)

Algunas mujeres acometen la separación de forma tan precipitada que no han preparado ni lo necesario y, tras ese momento de arranque, ante las primeras presiones, dan marcha atrás. El apremio de muchas de las rupturas impide contemplar con la suficiente serenidad todos los elementos claves para la transición a la vida sin la pareja. Así que, cuando arrecian de nuevo las presiones para la reconciliación, ellas retroceden en la decisión inicial. Los siguientes testimonios ponen en evidencia la importancia de hacer una planificación adecuada de la ruptura, contemplando una serie de variables que se han mostrado relevantes a la hora de permitir o no la permanencia de la mujer en la decisión de la separación. Algunos de estas variables se refieren a aspectos psicológicos, otras a sociales y a materiales. Una de las mujeres señala con mayor énfasis la dependencia afectiva y psicológica que sienten hacia sus agresores. Pese a tener claro que la vida vivida junto a ellos no es la soñada, sienten que tampoco saben vivir sin

ellos. Esto revela un aspecto esencial a trabajar con las mujeres si se quiere garantizar el éxito en su decisión inicial de la separación (*Ver M.24 y M.38*).

Lo denuncié y luego volví otra vez con él, tres veces, lo que hacemos todas, volví porque me dijo que iba a cambiar, y te lo crees, te lo crees, llegas a depender tanto de esa persona. (M.7)

Unido a lo anterior, en este proceso de avanzar en la desvinculación afectiva del compañero, parece necesario que la mujer comprenda que tiene derecho a vivir de otra manera en una relación de pareja. Para ello es conveniente que la mujer tenga acceso a modelos alternativos de pareja, donde el respeto y la igualdad entre ambos miembros sean las claves sobre las que se asiente la relación. Muchas mujeres han manifestado que la relación que vivían no las satisfacía, pero no sabían hacia dónde orientarse o cómo salir de la misma (*Ver M.34*).

Lo había intentado muchas veces, me había ido de casa pero luego siempre vienen: “que es que qué voy a hacer sin ti, porque con mi familia no me llevo bien y no sé qué, porque yo te quiero y no te das cuenta”. Y sobre todo una vez ya que tuvimos el niño: “¿cómo vas a dejar a ese niño sin padre?, porque yo quiero ver a mi hijo y lo quiero mucho y te prometo y voy a cambiar”. Y al final bueno a base de insistir con el chiquillo tan pequeño y tal y sin su padre y va a estar solo y tú tampoco sabes exactamente y te parece que le quieres aunque realmente ya la situación, no puedes querer a alguien que se porta así contigo, es otra cosa pero no es cariño, no sabes lo que es en ese momento, pero amor ya no es porque alguien que te hace daño no es lo que quieres, pero tú es lo que piensas y entonces al final vuelves. Ha vuelto, le lloro un poco y a la siguiente y lo intentas muchas veces y... bueno ya luego empiezas a darle más vueltas y yo tenía claro ya en un momento que eso yo no lo quería para toda mi vida, pero no sabes por dónde salir. (M.40)

La presión que ejerce el entorno es otro de los elementos relevantes. En un momento de gran fragilidad e inseguridad para la mujer, los mensajes, cuando no presiones, dirigidos hacia ellas desde algunas figuras de referencia de su contexto próximo pueden trocarse de gran importancia. Así los consejos de sus familiares, amistades o el círculo un poco más amplio englobado bajo el paraguas de “qué dirán” pueden volver a variar el equilibrio de esa balanza de argumentos inestables a favor y en contra de la ruptura ocasionando el retorno con el compañero (*Ver M.13 y M.29*).

Él fue cuando se vino solo aquí a Logroño, y me llamaba y yo al verme sola también le extrañaba y una tía que tengo en Sevilla, y es evangélica, “con una hijita, sois una pareja que habéis estado muchos años, dale una oportunidad más para que cambie”, porque mi tía es así, mucho de su religión, “y un día va llegar que cambie, tú estás sola aquí sufriendo, la niña necesita a su padre, una oportunidad más no se la niega, así como el ha estado allí sin ti, quién sabe...le he llamado, se va alejar de sus amigos aquí, esas malas amistades no las van a tener allí, empiecen una nueva vida allá” “Ay tía no sé”, y me animó y por eso me vine. (M.24)

Enlazando con la importancia del entorno, y abriendo un poco más el círculo de los factores influyentes para el regreso al vínculo violento, emergen con una importancia destacada las dificultades expuestas por las mujeres para conciliar las responsabilidades

domésticas y de cuidado a sus descendientes con sus tareas laborales. Este elemento dirige la responsabilidad hacia la sociedad y las instituciones para dotar con suficiencia los apoyos necesarios al objeto de hacer viable que una madre sola con cargas familiares pueda desarrollar una vida laboral adecuada que le permita alcanzar la autonomía económica.

No me sentía capaz de salir sola aquí adelante, no me sentía, no podía, decía ¿quién me va a cuidar a la niña? (M.24)

Siguiendo con esta mirada a los factores estructurales, se detecta un último elemento decisivo para garantizar el éxito de la ruptura de la pareja: la independencia económica de cada mujer. Es señalada por muchas mujeres como una de las claves esenciales para lograr culminar con éxito un proceso de ruptura. Muchas reconocen que hasta que no la pudieron obtener, no accedieron a la vida independiente. Aquí se refleja en último lugar en esta lista de variables independientes, pero su peso específico en el éxito en la estrategia de la ruptura es uno de los mayores, junto a la influencia de la dependencia psicológica. Y, uniéndolo a la variable de la falta de apoyos para conciliar, devuelve casi de manera íntegra la mirada hacia el compromiso que debe asumir la sociedad en su conjunto para garantizar con eficacia el abandono de las relaciones violentas en el caso de aquellas mujeres que se decidan a dar dicho paso (*Ver M.21b*).

Aprendes que puedes ser independiente, que puedes ser autónoma, que realmente esa es la palabra, pero claro es muy difícil cuando no llegas a fin de mes, estás haciendo cuentas, dice es que, no consigo, yo creo que eso es lo que hace que muchas veces volvamos...¿sabes? La economía es un punto, que ahí, fastidia mucho a las mujeres, y hay muchas mujeres que se vuelven por ese motivo, pero muchísimas, yo de verdad que conozco, y es horroroso (...) hay mujeres que encima no tenemos nada, que somos las que siempre volvemos a caer. (M.23)

Hasta aquí se han intentado mostrar de manera separada los factores influyentes para retornar con la pareja, con el objeto de favorecer mejor el análisis de los mismos. Sin embargo, y en coherencia con lo expuesto hasta ahora, las mujeres han relatado una mezcla heterogénea de todos ellos en el devenir de cada historia particular.

Me marchó, pongo una denuncia por malos tratos, y si que me voy a casa de mis padres, la situación no era muy buena en casa de mis padres, entonces, él intenta volver contigo, te llama “voy a cambiar esto y lo otro”, y digo pues, bueno, psicológicamente estoy mal, muy mal, de que no valgo y tal, pero la situación en casa no era buena, no hay sitio, económicamente todos estamos muy mal, y las niñas también son muy pequeñas, me dice que va a cambiar, pues vuelvo con él. (M.10)

A pesar de la diversidad de situaciones expuestas por las mujeres que han protagonizado procesos de reconciliación con sus compañeros, analizando la evolución de sus trayectorias hasta el momento de la ruptura definitiva sí parece haber una clave común en todas ellas. Cuando la ruptura es definitiva, lo suele ser tras una agresión física muy grave y/o tras vivir un deterioro psicológico y/o físico muy importante y sentir que ya no pueden más con la relación. Es como si estas mujeres hubieran necesitado sentir que habían agotado todas las posibilidades dadas a sus parejas antes de cerrar la relación, y

el límite lo habían captado en el momento que llegaron a percibir haber estado a punto de perder la vida. Como si sintieran que el mandato sobre ellas en relación a su pareja incluyera dar todas las oportunidades a su alcance para evitar la separación y sólo cuando la deriva de la situación es muy grave, ellas acceden a reconocerse que ya han hecho todo lo que podían y así, alejado el fantasma de la culpabilidad, pueden dar el paso a la ruptura. Si esto es así, parece más que razonable trabajar desde el principio con ellas para la deconstrucción de los elementos que sustentan dicho mandato (Juárez, 2005 : 326) y propiciar la superación del mismo antes, evitando parte del deterioro sufrido. Aquí el trabajo desde la perspectiva de género se revela, de nuevo, esencial. Suscribiendo las palabras de Neus Roca y Julia Masip (2011: 408) “La perspectiva de género no es una opción ideológica: es una herramienta imprescindible para conseguir buenos resultados y socavar los cimientos de la violencia sexista”.

Esta última reflexión forma parte de las explicaciones del siguiente punto abordado, pero se incluye aquí para favorecer la comprensión de los procesos por los que transitan las mujeres.

2. Motivos definitivos para la ruptura y momento de la misma

Analizando las diferentes explicaciones que ofrecen las mujeres en relación a los motivos que cada una percibió como decisivos para la ruptura se constata que no existen motivos independientes del contexto y la historia de cada relación. Lo que para una mujer es causa de ruptura, para otra puede resultar un motivo menor. Pese a la heterogeneidad pueden señalarse algunas características comunes de este momento de la ruptura.

De las 43 historias de mujeres analizadas, se ha detectado que en el caso de 15 de ellas, casi la tercera parte, el momento exacto de la ruptura coincidió con una agresión física importante o incluso muy grave. En el caso de 5 de ellas fue la primera (y última agresión física), en el caso de las otras 10, una de muchas más que habían empezado años atrás. Tres mujeres más decidieron la ruptura tras haber intentado suicidarse, otra tras haber fallecido su bebé a término del embarazo a consecuencia de una brutal agresión y otra tras haber vivido una persecución en coche que la atemorizó durante meses. En el resto de los casos es un cúmulo de circunstancias muy diversas. Lo significativo de todas las biografías es que en el proceso de VG el tiempo y la energía que cada mujer dispone incluido su margen de resistencia se semeja a un recipiente (diferente según cada mujer) que se va llenando progresivamente en el transcurso de la relación. Cada acontecimiento cuenta, cada incidente, cada insulto, negación, desprecio, infidelidad, acoso, explotación, humillación... hasta que llega un momento en que, simplemente, se rebasa y la mujer se coloca en otra situación. En todos los casos es como si hubieran llegado al límite, al extremo de su capacidad para soportar la VG y sostener la relación de pareja, con independencia de cada uno de los motivos concretos más o menos próximos a la decisión de la ruptura definitiva.

Estás tan harta, yo pienso que de tanto echar en un saco, que por algún lado tiene que romper, y cuando me pegó la última vez que me pegó, veintitantos años echando en un saco, me tiró de los pelos, me tiró por las escalera, de un

puñetazo, me mareé, perdí el conocimiento que dices “tanto, tanto tú vas a pagar también”. (M.4)

Bien es cierto que las explosiones más violentas ejercen un impacto mayor en dicho recipiente, pero eso no es lo decisivo. Ha habido mujeres que han soportado años de violencias físicas muy graves y, al final, se han separado cuando han sentido a su alcance la oportunidad de una vida autónoma, cuando una mano amiga les ha brindado un apoyo que decisivo en ese momento concreto. Lo relevante es el proceso, no el acontecimiento/incidente puntual. Dichos incidentes, en otro momento de la relación, simplemente no habrían sido posibles o habrían tenido otro significado. En la siguiente cita se puede apreciar cómo hay un conjunto de circunstancias que se unen para propiciar la decisión de romper en el momento adecuado. Cada elemento contribuye (el acertado consejo del abogado, la presencia y consejos oportunos de la policía, el apoyo del hijo, el recuerdo de su intento de suicidio, el aumento de la presión de la violencia del marido, el temor a que les pasara algo grave...)

Un día llegó a mi casa (...) me empieza a insultar, “que era una hija de tal, que eres una loca, que quisiste matar porque estás loca, que yo era una puta”, porque si ya estoy divorciada yo puedo andar con cualquier persona. Entonces andábamos con un amigo, me mandó un mensaje insultándome, “buena chupapollas se ha encontrado porque solo para chupar pollas sirves”, Entonces yo llamé a mi abogado “mira, me mandó un mensaje, ha venido a casa insultándome”, entonces me dice “sube que vamos a hablar”, pasé al despacho, hablé con él, leyó el mensaje y dijo “ahora es tu oportunidad de denunciarlo, ¿vas a permitir que te siga maltratando?”. Yo decía “¿es que me da miedo que lo metan preso!”, y me decía “es que mira has vuelto otra vez con los nervios, ahora ya no está él y si tú vuelves, y si te vuelve a dar otro ataque de nervios y cualquier cosa y te matas ¿qué va a ser de tu hijo?, ¿tu hijo depende de ti!”, es que yo me cegaba, me daba hasta que pena de que lo metan preso. Cuando llegaba yo a mi casa con mi hijo después de lo del abogado, él estaba fuera de casa, aparcado, y cuando entrábamos a casa empezó a tomarnos fotos a mi hijo y a mí y subimos corriendo a casa y nos metimos en la casa y cerramos con llave. Cuando él subió detrás empezó a golpear la puerta y querer forzar, llamé a la policía, me acuerdo que llamé a la oficina de la víctima, “mira es que él quiere entrar”, estaba como loco, “mire en este mismo momento mandamos a la policía”, cuando llegó la policía, él escuchó policía salió corriendo, cuando llegó la policía y nos vio a nosotros nerviosos y me dicen “¿quieres denunciar?” Yo decía, “es que no quiero que lo metan en la cárcel”, “mira, denuncia”, y mi hijo que tenía en ese tiempo cinco años, seis años, seis sí, mi hijo me dijo “mami, ¡denúncialo!” y mi hijo lloraba, “mami denúncialo, mami, por favor”. Y mi hijo lloraba, lloraba, es que ¡mi hijo estaba aterrorizado!, entonces yo dije “vamos a denunciar” y ese rato la policía nos llevó a poner la denuncia. (M.33)

Las mujeres rompen con la relación cuando su recipiente particular se desborda y cuando -y ésta parece ser otra clave significativa- sienten que no se merecen y/o no quieren vivir así. Ese momento de toma de conciencia de su dignidad, de su valía les permite evaluar su relación y concluir que, simplemente, no les compensa seguir con su pareja. Pero esto es algo que las mujeres tienen que sentir en algún momento con claridad o, de lo contrario, el lamento por lo perdido provocará una vuelta a la relación o un duelo muy pronunciado en el espacio de transición hasta lograr sentirse más o menos bien en su conquistada soledad.

[E- ¿Con 5 meses nació?] Sí, me la salvaron y todo, cuando volví de Zaragoza que estuve ingresada yo me planteé no vivir más con él. Yo dije “no puedo, no puedo”. Y como no tenía dónde irme me humillaba. No tenía trabajo, no tenía nada. Me decía que “no valía, que yo no... era una basura, que la niña me la iba a quitar”. Hasta que llegó un día en que yo ya le dije no más, no más y no más. Y entonces me golpeó muy horrible y me quitó la niña. Se me la llevó. Ahí fue cuando decidí llamar a la policía, después de ya haber pasado mucho tiempo. La policía lo buscó y todo. Y ya puse yo la denuncia me dieron el parte por lesiones, me pusieron orden de alejamiento, de aquí en la oficina de atención a la víctima se volcaron conmigo. Él me lloraba, me arrodillaba que le quitara la denuncia. Y siempre me mentalicé en que si yo salí de América, sola, ¡tan niña!, que nunca me había desprendido de mi madre, que si yo había pasado por un abuso sexual, si había pasado por haber perdido un hijo, había dejado a mi madre, había dejado todo, ¡a mí un hombre no me iba a inutilizar más!. Entonces decidí no retirarle la denuncia. Me lloraba, me suplicaba y todo y yo dije que no y siempre que trataba o sea cuando incumplía las medidas de alejamiento, yo siempre lo denuncié, estuvo en la cárcel y todo y corté, corté por... porque yo no quería seguir viviendo así de que... de que yo he superado muchas cosas en mi vida como para no poderlo superar. Yo me vine sola, ¿no voy a poder sola con una hija?... (M.43)

Tras esa toma de conciencia, tras ese proceso de discernimiento en el que muchas mujeres realizan una evaluación global de su experiencia de pareja, de lo que está suponiendo su vida así, en la boca de muchas surge la misma expresión “¡hasta aquí he llegado!” (Cantera, 2004: 176). A partir de ese momento clave se posicionan ante sí mismas y ante su pareja de manera diferente: ya han iniciado el camino de la soledad¹⁰⁵, se terminó la pareja (aunque algunas tengan que seguir conviviendo todavía un tiempo con sus compañeros o esposos mientras se resuelven temas legales o de organización de la vivienda y economía). Ya no van a realizar ningún esfuerzo más por salvar el vínculo con ellos. A partir de ese momento todas sus energías (pocas o muchas) van a ir dirigidas a organizar su nueva vida. Ellas sienten que ya no hay marcha atrás (lo cual no les impide vivir un largo proceso de duelo). Éste puede ser considerado un momento muy significativo, de gran resonancia y fecundidad. En el mismo la mujer tiene mucha consciencia de lo que supone y su autodeterminación es muy fuerte, se muestra resolutiva (pese a que muchas de las mujeres se encuentran física y anímicamente muy debilitadas). Si los apoyos sociales y profesionales no hubieran estado presentes antes, éste es el momento idóneo en el que todos se debieran de conjugar de la manera más eficiente para aupar a la mujer en esta fase de tránsito hacia su nueva vida (*Ver M.1, M.9, M.38a y GM Aut*).

Después del crucero dije: “¡hasta aquí!” y me vine definitivamente. (M.5)

Yo creo que ahí rompí, a partir de ahí, en ese mismo momento, al día siguiente de enterrar a mi padre, ese fue el día clave, ya no me une nada, ya no puedo maltratar el corazón de mi padre, y no, hasta aquí has llegado, y ya es cuando empiezas a ser tú, empiezas a madurar, empiezas, no te pases que a la más mínima voy a ir. (M.11)

¹⁰⁵ Entendida en el sentido no de aislamiento, sino de soltería.

Es que llegas un momento y dices “ya no hay más oportunidades más”. Es que te planteas o es tu vida o es vivir igual. Entonces ya no es que digas me cansé. Es el propio temor el que hace que uno dé ese paso, el propio miedo de sentir que la vida se le va a ir a uno en un golpe o en cualquier otra cosa. Ya es más el miedo, pero para llegar a eso cuesta mucho, ¡demasiado, demasiado cuesta, cuesta pero muchísimo! Pero es querer, es querer y es echarle ganas (M.43)

Una parte de las mujeres llegan a este punto tras un incidente violento, pero la mayoría no. Lo hacen tras un proceso reflexivo muy largo y este momento supone la conclusión, el fin de una etapa y la apertura a otra. La diversidad de los recorridos de las mujeres se manifiesta también en este periodo que, pese a vivirlo la mayoría con ejes muy similares, puede hacerlo bajo formas muy variopintas. Hay mujeres que son capaces de vivirlo con una gran carga simbólica, incluso poética.

Le dije al río Ebro todo, y fui cosa por cosa, primero qué hago con este hombre (*rie*) claro, una decisión, a ver, M. decide, “¿que vas hacer con este hombre, quieres esto para tu vida, segura que quieres esto para tu vida, tu vejez?”, porque claro yo seguía cumpliendo años, decía un día voy a envejecer, y toda mi vida así, pues no, me di la vuelta y le dije a mi amiga, “¡L. que me voy a divorciar!”, y ella me dice, y “¿Cuándo lo has decidido?”, “Ahora”. “¿Estás segura?” “Sí, hoy le comentaré que le voy a poner la demanda de divorcio, pero vas a estar conmigo” “Todo lo que tú quieras, sabes que tienes mi apoyo, para que no retrocedas”, y le decía, “no, no, no voy a retroceder” [E- Y fue firme esa decisión] Sí, sí. (M.15)

Otras deciden en instantes cargados de dolor y tensión, pero cual gotas que rebasan, suficientemente elocuentes para dar el paso definitivo y con la misma firmeza y autodeterminación (*Ver M.18*).

Un día, con 28 años, se levantó y dijo “esto lo termino yo”. Buscó a una vecina y le preguntó por una amiga que estaba trabajando en España. La llamó y le pidió que la ayudase a venir a España, ella le hizo los papeles y “me hice un juramento de que no iba a volver con él”. La amiga la ayudó mucho y en 5 meses pudo venir. Sus padres la acompañaron al aeropuerto, “todos estábamos muy tristes”. “En el aeropuerto hice un juramento, que yo tenía que dejar a mis hijos tan pequeñitos y que si lograba entrar en España, dije que se terminaba”. (M.26)

Las hay que al dolor generado por la agresión se une el hecho de que ésta se produzca de manera pública (la mujer lo percibe como un elemento de gravedad mayor) y se une a un sentimiento de desamparo porque la gente que lo presencia no hace nada. La resolución para la ruptura se puede tornar irrevocable. Es entonces cuando la mujer es plenamente consciente de la necesidad de alejarse de manera definitiva de un hombre así utilizando todos los mecanismos legales y sociales a su alcance.

De repente cuando me di cuenta me estaba agarrando del cuello y mordiéndome y había gente alrededor, ni siquiera le importaba si había gente o no había gente imagínate un sábado a las 2 y pico de la mañana, la gente que puede haber ahí en la calle, o sea más gente es casi imposible y... es igual, no controlaba para nada, cuando se enfadaba se enfadaba y no esperaba ni a llevarte a otro sitio ni a nada, da igual donde estuvieses, allí mismo, en medio del bar, en medio de la

calle, daba igual (...) Ese último día cuando lo hizo en la calle con tantísima gente... yo como entonces ¡creo que en mi vida pensaba que me iba a hacer tantísimo daño!, porque patadas, puñetazos y esas cosas había habido muchas veces, pero a mordiscos en la cara (...) Había muchísima gente pero nadie hacía nada, eso es lo peor. (M.40)

Otras mujeres, al contrario, dan ese paso y lo relatan con una tranquilidad y sencillez como si no hubiera pasado casi nada raro, como que hubiera sido el devenir más normal y lógico en la evolución de su pareja (*Ver M.40*).

Nació mi hijo, tuvo dos meses y decidí separarme, le dije a él, me dijo que no quería que lo deje, que no me iba a dejar, y un día que el salió me fui sin que él sepa, un día que él fue a visitar a su hermana, yo cogí mis cosas, de mi niño y me fui. (M.24)

Cuando da el paso, aparece cierta tranquilidad en la mujer: algo muy profundo cambia en ella, se restablecen pilares de un nuevo equilibrio, su compañero ya deja de ocupar ese papel central que tenía hasta entonces. Este estado se refleja en esta cita, se trata de una mujer con una discapacidad intelectual importante por lo que las preguntas de la entrevistadora fueron más dirigidas. Ella refleja además un cierto orgullo por haber sido capaz de haber dado el paso a la ruptura: sentirse capaz, firme, resolutiva la ayudó incluso a empoderarse en general y a elevar su autoestima.

[E- ¿Cómo fue eso de decirle no quiero saber nada más de ti?] Pues se lo dije mira tú [E- ¿Cogiste un día y le dijiste ven que tenemos que hablar o qué?] No, cogí le llamé y se lo dije [E- ¿Por teléfono? ¿Y él cómo reaccionó?] Ni lo sé ni me importa. (M.20)

Otra de las claves que se destacan para dar el paso a la ruptura es sentir y saber que existe una alternativa a la vida que han llevado hasta ahora y que ésta está al alcance de su mano: no van a dar un salto al vacío. Esta situación la ilustra muy bien el siguiente ejemplo. A una mujer, casi a sus 80 años, dos de sus tres hijos le ofrecieron una alternativa. Éstos, previsiblemente preocupados por el daño que el padre ejercía contra ella y al constatar que ésta, por su educación tradicional nunca daría el paso de la ruptura, le plantearon la separación de su padre; ella accedió al instante con una resolución que incluso a ella misma la sorprendió, exigiéndole el abandono inmediato del hogar. Todavía a ella le cuesta reconocerse como “maltratada” puesto que él nunca le agredió físicamente y pese al excelente trabajo de reconocimiento de la VG que realizó una profesional con ella.

[E- Me llama la atención M, el que los hijos se lo propondrían, ¿intuían algo ellos?] No, los hijos no, solo uno de ellos [E- es que no es normal, que sus hijos, a sus edades les propongan a los padres separarse, tienen que intuir que algo pasaba] claro que habrán intuido, pero no por mí, pero ellos se han dado cuenta claro, y entonces cuando me lo dijeron, ¿entiende? Yo dije inmediatamente que sí, contesté, “yo sí me quiero separar”. (M.25)

Esa función del personal técnico (que se abordará con mayor detalle en capítulos posteriores) de señalar puertas de salida es totalmente oportuna en estos momentos en

los que la mujer se plantea la quiebra o la continuidad de su pareja. Mostrar alternativas, proponer, sugerir y confiar que las mujeres sabrán elegir en el momento idóneo.

Soy yo, me hacía sentir culpable pero yo decía “es que soy yo, si yo sigo permitiendo esto me va a seguir machacando”, entonces fue que dije, no, hasta aquí he llegado, mañana voy, hablo con la psicóloga de la oficina de la víctima a ver qué me aconseja. Cuando ella me dio una puerta, dije mira, ahí está, ¡aprovéchala! (M.33)

No obstante lo anterior, no todas las mujeres dan el paso con la misma convicción. A pesar de contemplar la necesidad de la ruptura, algunas mujeres han relatado que han sido circunstancias desencadenadas en un momento concreto las que han terminado por variar su decisión. Suelen ser las personas próximas a ellas, que las ven sufriendo mucho y con ambivalencia ante la decisión de la ruptura, las que hacen, o provocan algo que las termina conduciendo a la ruptura. Las y los hija/os adulta/os ejercen un papel destacado incluso presionando a sus madres para que se separen. También hermanas, amigas cercanas, compañera/os de trabajo. Incluso la coacción de una profesional a una mujer (la amenazó con la posibilidad de iniciar los trámites para la retirada de la custodia de sus hija/os si continuaba con la pareja) precipitó el momento de la ruptura. Aquí no se van a desarrollar más estas circunstancias porque se recogen posteriormente con mayor profundidad, pero es oportuno dejar constancia de la existencia de un número, minoritario, de mujeres que dan el paso con un grado de presión adicional importante proveniente de su círculo próximo.

Para algunas mujeres, en este proceso para la ruptura, se ha mostrado concluyente un elemento relacionado con su sexualidad y con la identidad que ello les aporta. Expresan que al enterarse de la infidelidad de sus esposos o compañeros o al sentirse rechazadas de manera reiterada cuando ellas se mostraban dispuestas a mantener relaciones sexuales o afectivas con ellos algo se les rompió por dentro. Les hirió la autoestima en lo más profundo. Posiblemente desde una lectura psicoanalítica las conclusiones serán más certeras, pero son explicaciones que sugieren que el daño que provocó a su narcisismo y a su identidad el no ser capaz de interesar sexualmente a su compañero hubiera quebrado un vínculo supuestamente exclusivo de la pareja y con una potencia fuerte para soslayar fracturas de la pareja en otros niveles. Se pueden hacer conexiones respecto al mandato profundo que reciben las mujeres del “ser para otro”, en concreto para “ese otro” que es el esposo, en virtud del cual se ofrece la virginidad, se mantiene la fidelidad y la exclusividad sexual como algunos de los elementos más valiosos que una mujer puede entregar. Sentir que ellos rechazan todo eso, es sentirse repudiada y suplantada de manera irremediable, y, con ello, asumir el fracaso definitivo del vínculo simbólico e inconsciente de la pareja (*Ver M.38b*).

El recuerdo que tengo, o sea que marcó el antes y el después fue ese, porque... sí claro que sí que había momentos después de tal, que dices hasta aquí, no puedo más, no quiero más, pero es que al final siempre volvía y la única vez que no hice el volver, fue cuando pasó lo de esta chica y esto fue un poco... también eso que yo tenía un rollo de dependencia muy "jarto" de estar pasando todo lo que estaba pasando y encima yo eso al final, de que no me has llamado, que no sé qué y cuando intuí pues que podía estar con otra, yo pues nada me planté en su casa, salté la verja porque vive en una casa de campo y entré en la casa y estaba con ella y..., le dije “de estar 4 años y medio aguantando tus torturas y tal y no

eres capaz de decirme esto, me tienes... así esperándote, me dices que..., que soy la única, que no sé qué, que me haces perder la cabeza y estás aquí con otra, encima eso pues, con mi ropa con mi... no sé...”. Me sentí fatal. (M.31)

Otro elemento vinculado con la vivencia de su sexualidad y la conexión que de la misma se tiene con el modelo de mujer “emparejada” es cómo se sienten las mujeres cuando ellos las llaman “putas”. Sin duda, es uno de los insultos que más ofenden a las mujeres y que ellos emplean con más frecuencia para descalificarlas. Es como si pretendieran degradarlas, bajarlas del “altar” ocupado por las esposas y madres perfectas y relegarlas al lugar de los objetos de uso más estigmatizantes para una mujer. Son comportamientos masculinos que atacan elementos muy valiosos para las mujeres en relación con la vivencia de la sexualidad y la función que tiene para ellas en el pacto de su pareja. Al mirarlos de manera crítica permiten ayudarlas para desvelar la cualidad real del vínculo mantenido, cuestionarlo, engenerando a las mismas en modelos de mayor igualdad y reciprocidad.

Con ánimo de reiterar la heterogeneidad de los procesos, se recoge a continuación el diálogo entre dos mujeres: cada una de ellas expone y defiende los motivos diferenciales y el momento en que dieron el paso a la ruptura. También aparecen menciones a la culpabilidad sentida por las mujeres: una la expresa por no haber sido capaz de haber cortado antes (pensando sobre todo en las repercusiones negativas y sufrimiento que tuvo la violencia para sus hijos) y la otra explica cómo se habría sentido culpable justo por otras razones y cómo habría peligrado la custodia de su hijo si hubiera dado el paso antes.

1- (...) Cuando ya determinas hasta aquí hemos llegado, piensas que dices... yo pensaba digo y ahora ya verás tú, ahora es cuando... yo todo lo que he pasado va a hundirme más, hoy estoy por esperar ese hundimiento, va a hacer 7 años y ojala lo hubiese hecho antes, ¡es absurdo, es absurdo aguantar tanto! [E - Lo que ocurre que cada mujer decide dar el cambio cuando está preparada y cuando ya...] 3- No, cuando tocas fondo yo creo 1- Eso sí 2- No, tampoco 3- pues yo estuve en el fondo mucho tiempo, o sea que... [E - Cada mujer tiene un proceso] 1- 13 años he estado yo [E - Cada mujer tiene un proceso diferente] 2- Yo de todas formas, yo creo que no... no lo hubiera hecho antes, yo lo hice cuando tuve que hacerlo, cuando ya no había esperanza, cuando ya no había solución 1- Pero escucha, tú no has pensado por qué no lo has hecho 2- Claro que lo he pensado, yo he razonado mucho, pero te digo una cosa X, si yo lo hubiese hecho antes, las cosas hubiesen salido peor y siempre me hubiera quedado en la cabeza la duda si había hecho suficiente y si lo hubiera intentado por mí, por mi hijo y por todos. De esta manera mi conciencia está muy tranquila, yo intenté ayudarle, yo intenté... todo, me jugué un poco el cuello, sí, pero siempre yo creo que tuve ahí la salida y un pie de que puedo salir, pero en mi caso por ejemplo, si yo llego a separarme antes o a dar el paso antes, primero que las cosas con el niño no hubiesen salido igual, yo hubiese tenido problemas con la custodia y segundo, yo creo que me hubiera sentido culpable de no haber luchado y de no haber hecho lo que tenía que hacer 1- Pues yo te digo en mi caso que ojala, me siento culpable por no haberlo hecho antes, porque mis hijos no hubieran pasado todo lo que pasaron 2- Pero igual en tu caso sí, en el mío no. (GM Sup.2)

Por otra parte se ha detectado que hay un grupo significativo de mujeres que son capaces de cortar el vínculo cuando han empezado a empoderarse frente a él, cuando sienten que van recobrando autonomía, cuando van reduciendo el halo de poder de ellos, cuando, finalmente, deciden emprender un camino de mayor libertad y comienzan a sentir lo que es tomar decisiones con independencia. Son mujeres que inician el camino hacia la autonomía dentro del vínculo violento; va a ser esa nueva forma de autoafirmarse frente a sus parejas la que les va a posibilitar el camino a la ruptura total tiempo después.

Un día salí con una amiga, porque él sale, yo trabajo y no salgo, voy a salir hoy, le dijo mi amiga encárgate de la niña, y él se va encargar de la niña, y cuando él venga, que se ha ido no sé a dónde, que se encargue de la niña, y fueron dos horas...y salí y llegué a las diez, huy, llegué y él enfadado, esperándome, que “dónde estuviste salí”, “tengo derecho, porque es mi dinero, lo tengo que disfrutar yo también, no solo tú”, y ahí fue cuando me empecé a poner fuerte con él, porque antes yo ahí pasaba, dije no, ya no me va a tomar el pelo de tonta éste, me va a ver la cara, y empecé a salir, salía con amigas más frecuentes, me iba a tomar un café, salía con mi hija, él se quedaba en casa, y me veía, me decía “cambiaste”, me veía a demostrarle que yo sin él podía estar, y empezó a darse cuenta, y me decía “amor por favor no”, y ya cuando la mujer ésta le dije que “ya basta”. Tuvimos dos peleas más... se lo llevó la policía, y por eso en una le dieron la carta de expulsión, en una de esas denuncias. (M.24)

Con todos estos elementos las mujeres parecen indicar que en el trabajo a realizar con ellas lo más importante ha de ser la capacidad para comprender las claves profundas en las que se gesta el proceso violento, en el marco de cada relación particular de pareja. Ello implica acometer una evaluación de las dinámicas internas de los dos miembros de la pareja, de la situación psicológica y social de cada mujer, de la manera en que se percibe a sí misma y contempla o no alternativas de salida o, por el contrario, estima que debe seguir dando oportunidades a su compañero. Cada mujer vive un proceso particular y en su experiencia se entretrejen de manera diferencial y específica variables personales, psicosociales y estructurales.

Antes de concluir este apartado es oportuno realizar una nueva constatación respecto al momento preciso en que se produce la separación de la pareja. Aún teniendo en cuenta todas las consideraciones vertidas hasta ahora, se puede establecer una clasificación de dicho momento atendiendo a la planificación mayor o menor del mismo. Básicamente la separación física de la pareja se hace de dos maneras: una que implica un proceso de preparación, consulta, apoyo y organización de la nueva vida y otra más precipitada en función de acontecimientos imprevistos que dan un giro brusco a la vida de la mujer.

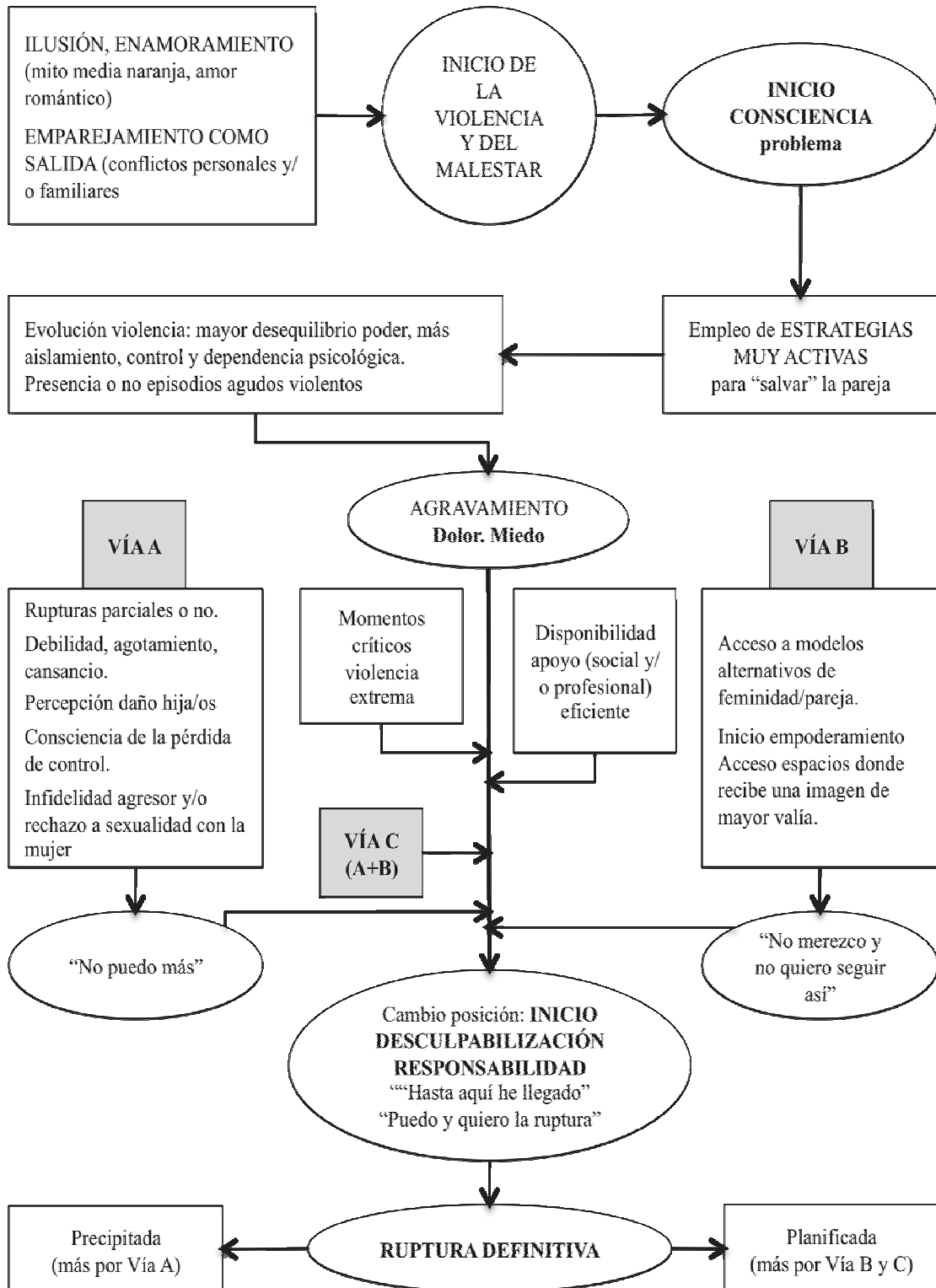
En el caso de la primera la mujer realiza el tránsito con mayor serenidad, planificación, apoyos y consciencia de lo que ocurre. Se adoptan muchas de las decisiones que acompañan este proceso contando con suficientes elementos de juicio. Hay espacio para buscar los apoyos precisos tanto dentro de la familia, red social así como los servicios públicos idóneos permitiendo un uso racional y eficiente de los mismos. Lo/as hijo/as, si los hay, viven el tránsito con menor carga de urgencia, sin que se les desbarate tanto la vida. Ellas incluso pueden recuperarse bastante física y emocionalmente, fortalecerse, empoderarse antes de dar el paso. En definitiva, es un proceso más ordenado, que respeta mejor los ritmos y necesidades tanto de la mujer como de sus descendientes. La

mujer protagoniza el proceso, va decidiendo con cierta serenidad y de manera progresiva respecto a la multitud de elementos sobre los que hay que tomar determinaciones.

Cuando la separación se produce de manera más atropellada (habitualmente tras un incidente especialmente violento) aumenta la probabilidad de la pérdida de control de la situación, de la pérdida de derechos –por desconocimiento muchos no se ejercen-, del aumento de los daños colaterales (incluyendo a hija/os). Las mujeres perciben el proceso como un tanto caótico, no saben muy bien ni lo que dicen ni a quien se lo cuentan (si media denuncia, de manera habitual tienen que realizar muchas declaraciones encadenadas en el tiempo ante diferentes profesionales, a veces casi sin descansar o con mucha debilidad física y psicológica). Sus hijos e hijas atraviesan esos días como si una fuerza extraña les llevara de un lado para otro, a menudo cambiando de alojamiento, viviendo momentos incluso de cierto desamparo. Es como una vorágine que los envuelve a todos. A veces a las mujeres las tientan los deseos de dar marcha atrás para recuperar parte de su vida anterior percibida en este tránsito de crisis como menos caótica. Estos elementos se analizan con mayor profundidad más adelante. Aquí se recogen únicamente para destacar que existen estas dos grandes formas de realizar la ruptura y que hacerlo de una manera u otra va a condicionar el bienestar de la mujer y su familia así como su sensación de haber acertado con la decisión.

A modo de síntesis de todo el proceso que las mujeres recorren desde el emparejamiento hasta la ruptura se ofrece la siguiente figura que recoge los momentos más relevantes del mismo así como los factores influyentes en cada una de las etapas. Tras la fase de agravamiento y presencia notable del dolor, se dibujan tres formas o vías de salida que se caracterizan por la mayor o menor autonomía que la mujer adquiere con ellas, las cuales, a su vez, facilitan que la ruptura se haga de manera planificada o precipitada.

Figura 8: *Del emparejamiento a la ruptura en una relación de pareja heterosexual violenta*



Elaboración propia.

3. Los apoyos recibidos para la ruptura

En general, las mujeres reciben apoyos de varios tipos cuando deciden cortar con su pareja, aunque a veces se destaca alguno de ellos, pero se puede decir que en su conjunto brindan una fuerza decisiva a las mujeres. Cuando todos esos apoyos actúan en la misma dirección y con criterios similares, la ruptura con el agresor se va a realizar en mejores condiciones.

Llegas a la casa de acogida, te ponen psicólogos, te ayudan a buscar trabajo, a sentirte mejor, con la niñas también, encuentro un trabajo, e...em estoy cinco meses trabajando pero estando también en la casa de acogida, y a los cinco meses con el dinero que he ahorrado, me alquilo un piso en el mismo pueblo donde están mis padres. (M.10)

Se puede apreciar una combinación de apoyos peculiar en cada mujer. Se van a describir algunos de los rasgos que las mujeres han realizado de los apoyos recibidos. El orden con el que se va a describir no refleja el mayor o menor peso de uno sobre otros, puesto que va a ser muy heterogéneo según cada una. Todos ellos cumplen una función relevante: ayudar a romper el aislamiento de la mujer, tal y como apunta esta profesional.

El no encontrarse solas yo creo que es primordial, bien porque tengan familia o una red de apoyo, amistades... sentirse solas yo creo que las hace más... que les hace más dependientes quizás de la pareja con la que convivan. (P. 4)

La familia (hermana/os, madres, padres, sobrinos, hija/os adulto/as y otros parentescos) constituye un apoyo decisivo en general cuando se ha tenido previamente una relación con ella más o menos positiva. Como se recordará, en las biografías de varias mujeres se había recogido que una relación negativa con la familia de origen había sido una de las causas de su salida temprana del hogar familiar, aumentando el riesgo de emparejamientos poco saludables. Pero la mayoría de las mujeres narran cómo en el momento previo o en el de la ruptura percibieron un vuelco de la familia para prestarles ayuda. Esta ayuda suele ser material o emocional. En el caso de mujeres migrantes, la distancia de la familia de origen ha impedido en muchas ocasiones recibir el apoyo material y, muchas veces también, el emocional, lo cual les deja un poco más a la intemperie respecto a otras mujeres. En ocasiones, la oportunidad que brinda el poder ayudar a la mujer en esta etapa crítica de su vida es incluso momento para acrecentar y mejorar el vínculo preexistente. Haber recibido muestras de afecto y cariño suficientes en estos momentos es uno de los elementos que las mujeres reconocen les ha sido muy valioso para salir adelante.

A mí me ayudó el cariño, me ayudaron los abrazos.... (M.5)

Aunque este afecto lo van a poder recibir en general de todas las fuentes de apoyo, la familia cumple aquí una función esencial contribuyendo a mejorar el bienestar psíquico en la mujer, la sensación de seguridad, el apoyo incondicional por ser lo que cada cual es, el poder recuperar parte de la estima perdida. En el caso de varias mujeres que no tenían hija/os, aumentar el contacto con sobrina/os pequeños les ha ayudado mucho a

vincularse con emociones vitales muy positivas llenas de esperanza, ternura, alegría, y aspectos más lúdicos (*Ver M.39*).

Mi hermana en este punto me apoyaba, o sea quería que yo fuera con ella,... porque ella sabía que yo estaba tan mal, que yo no tenía ni condición de mantener a mi hija al 100 % como lo hacía siempre, porque ella me llamaba, yo estaba metida en mi casa con mi hija, no salía de casa, y llorando y llorando, cada vez que ella me llamaba, yo lloraba, (...) estoy segura que la ayuda de mi hermana, de mis sobrinos, mi cuñado, al estar con la familia, me ayudó muchísimo. (M.30)

El papel que juegan la/os hija/os en la relación de violencia se aborda de manera independiente, pero aquí es oportuno señalar que en varios casos han sido los hijos e hijas mayores quienes han ayudado mucho a la madre -incluso llegándola a presionar bastante- para la ruptura. Su intervención se ha mostrado más relevante aún en los casos de mujeres con un perfil de socialización tradicional muy fuerte (donde la ruptura del vínculo del matrimonio era casi inconcebible); parece como si sus hijas e hijos tuvieran que darles permiso o ellas necesitaran ese apoyo antes de dar el paso definitivo.

Y mis hijos me decían “pero mamá otra vez navidades y aquí el papá todavía, pero qué va ser” Yo, echarle, ay, se me caían unas lágrimas, pero cómo lo voy a echar, si es su padre, es que yo no tenía esa fuerza de voluntad para echarlos, y ya me dice “mamá si no llamas tu a la bogada, la llamo yo”. Total, que llaman ellos a la abogada. (M.13)

La red informal social, ya sean tanto amistades como compañero/as de trabajo es otro pilar fundamental en el proceso de ruptura. Si bien es importante para todas las mujeres, para aquellas que han tenido más dificultades para recibir apoyo familiar, esta red se vuelve esencial (*Ver M.31a*).

Mi amiga me aconsejaba mucho que tenga cuidado que un día..., porque como me amenazaba tanto de que me iba a matar o lo que sea, que un día iba a amanecer muerta, que si no reaccionaba a tiempo no lo iba a contar [E- O sea que ella te animaba a cortar cuanto antes] Sí. [E- Porque además igual ella incluso escuchaba las discusiones] Mi amiga siempre tan atenta, si había discusiones o lo que sea me llamaba, porque mi amiga ¡es grandísima! Y me decía: “no te preocupes que si yo oigo lo que sea hasta tiro la puerta” y la verdad que me animaba mucho, sí, y le contaba todo, le cuento todo mis cosas. (M.36)

Respecto a las amistades, en general, las mujeres autóctonas hablan más de sus amigas, mientras que las migrantes mencionan a mujeres pero también a algunos varones. Para algunas mujeres migrantes su amistad con varones ha sido decisiva en la ruptura. Amistad sin vínculo de pareja, con un perfil de hombres con alta capacidad de escucha, con mucho respeto, rechazo firme de la VG y que han apoyado casi incondicionalmente a mujeres que se encontraban bastante desamparadas en un entorno nuevo para ellas.

Este chico y me dice “¡que mala cara tienes!”, yo no me aguanté y me eché a llorar, ya me deformé por completo, claro no dormía, no me daba forma de vida, me dice él “por favor ¿qué tienes?”, ya le digo mira esto, él me hace esto, “pero ¿por qué no lo denuncias?, si yo me he dado cuenta hace mucho tiempo”. “No

puedo”, pero ¿por qué no puedes?” “No puedo, él me tiene amenazada”. “Pero ¿Cómo?”. “Yo no me atrevo a decírtelo, mira yo me voy a arriesgar a decírtelo luego tu ya ves si me delatas”. Ya le comenté lo que había, cómo había llegado aquí, y me dice “mira, voy a hablar con un policía amigo mío”. (M.18)

En general, de las amistades, las mujeres han valorado la capacidad de escucha, la devolución de una imagen de mayor competencia que la que ellas mismas sentían, el apoyo incondicional, la insistencia para la ruptura desde un respeto pero también desde la afirmación de su derecho a vivir sin violencia, el recordarles cómo eran ellas antes de la relación violenta, el abrirles puertas a otras relaciones igualitarias y respetuosas.

El entorno laboral ha facilitado el acceso a otro tipo de relaciones de mayor igualdad para las mujeres. Un nuevo marco en el que desarrollar amistades y otras facetas. Espacio para acceder a una comprensión del mundo más amplia, donde la imagen que se devuelve a estas mujeres respecto de sí mismas las ayuda de manera considerable en la recuperación de su autoestima.

De nuevo, en el caso de las migrantes, se han encontrado relaciones específicas. Para varias de ellas ha sido el apoyo incondicional de sus jefas y jefes (además de sus compañeras y compañeros) el pilar básico sobre el que han ido tomando la decisión de la ruptura. Es una solidaridad que conmueve por lo inesperado y por el desamparo de muchas de estas mujeres, desarraigadas de su tierra natal, de sus recursos de apoyo. Los jefes y las jefas, al ser conscientes de la gravedad en la que viven, se implican de manera incondicional en su ayuda: animan, alientan, respaldan (incluso económicamente). Relación novedosa que trasciende los tradicionales límites y enfrentamientos entre clases sociales antagónicas (*Ver M.2, M.12, M.17, M.22, M.26, M.30 y M.34a*).

MI jefe es una persona de las que eso le sienta mal, el maltrato, y es una persona que me ha despertado más, me decía “esta parte no tienes que callarte, en esta parte tienes que ser así” (...) Ya me conoce de hace años que llevo, cuando estoy triste, o algo me pasa, me dicen, “¿Qué te pasa, qué tienes?”, y ya empiezo, claro tengo tanto ahí, que, están todo el tiempo. Y la otra señora con la que trabajo igual, es que son, por lo menos, dentro de lo malo que he vivido, he llegado a caer, con gente buena (...) con lo cual me siento respaldada (...) La señora para la que trabajé como interna, también me llama por teléfono, cuando estuve mal del pie los dos meses y medio, me llamaba, mandaba a la chica que trabaja con ella para dejarme comida. (M.18)

En el caso de amigas -autóctonas o no- surgidas en el entorno laboral, animan a la mujer, muestran cómo en la sociedad española no están bien visto el maltrato y estimulan para buscar relaciones más igualitarias. Surgen potentes relaciones de amistad en las que la interculturalidad se pone a prueba para superar barreras y caminar hacia los centros de interés comunes en tanto mujeres.

Mis compañeras españolas también me lo decían, mi compañeras del hotel me decían, porque a veces yo llegaba con mala cara, con tristezas quería llorar por lo mal que lo pasaba, y les comentaba un poco, y me decían, “No aguantes, tú no aguantes, aquí las mujeres no aguantamos tanto, ponte fuerte y dile o te pones a trabajar o a la puta calle” (*ríe*), me decían “Tú dile que aquí las mujeres no, tú eras una mujer trabajadora, y el que esté ahí gozando con el dinero tuyo,

que en vez de dárselo solo a él, dáselo a tu hija, y en vez de vestirlo a él, vestir a tu hija”. (...) [E- ¿Si no hubiera sido por estas amigas... igual no cambias?] No. (M.24)

En el caso de las relaciones con varones autóctonos, el análisis de las mismas es una fuente de sorpresa. Ha habido 4 mujeres migrantes (de las 17 en total) en las que los hombres autóctonos han sido soportes fundamentales tanto para la decisión de la ruptura como para el posterior proceso de superación. Para algunas mujeres ha sido casi su único apoyo o, en algunos casos, la puerta a través de la cual han podido acceder a otros apoyos. Han sido capaces de construir sólidas relaciones de amistad, sin intereses inmediatos o sin pretensiones constatadas por las mujeres de una búsqueda de relaciones de pareja por su parte. Son relaciones de reconocimiento y enriquecimiento mutuo que desvelan otras maneras posibles, otro marco relacional. Cuestionan en una parte uno de los tópicos más extendidos respecto a este colectivo: que las mujeres migrantes y los varones autóctonos se relacionan fundamentalmente para emparejarse. La imagen que devuelve de una parte de los varones autóctonos es muy positiva: en lugar de aprovecharse de la evidente situación de vulnerabilidad y desamparo de una buena parte de estas mujeres (como sí ocurre con una parte de los varones autóctonos) deciden implicarse con las mujeres -desde una empatía y hacerse cargo realmente admirables- y articulan todos los dispositivos a su alcance para ayudarlas a salir de la VG. Estos varones además han sido una referencia alternativa de masculinidad; algunos de ellos emparejados a su vez mostraban un estilo de pareja más igualitario al que ellas habían conocido (*Ver M.36*).

Él es un gran señor; él me demostró que no todos los hombres se van a acercar a ti por sexo o por lo que sea, sino también por amistad, porque te pueden llegar a querer, un hombre te puede llegar a querer por cómo eres, y sin pasarse ni una más ni una menos, entonces el también me ayudó a que deje esos miedos, o sea, que nadie se iba a cercar a mí, si yo no quiero(...) Él siempre me ha brindado amistad, tener toda su confianza, y con él me llevo prácticamente desde que llegué aquí, y mis hijos lo conocen, saben que tenemos una buena amistad, ¡desde siempre!, y él, si se atrevió a decirme, “¡sepárate, divórciate, mira con mi mujer y yo te vamos a acoger en casa, con tus hijos, sepárate!”, fue el único, que me dijo, con todas las palabras sepárate, divórciate, mira que no te va a faltar nada, tú trabajas, te dejamos el piso de aquí de Logroño “mi mujer sabe muy bien, todos tus problemas, está dispuesta a apoyarte”, y yo decía que no, “¿qué puede pensar la gente?”, porque vivo de gratis aquí, dirán que yo contigo, y me decía “que más te da la gente, si yo te ayudo es porque quiero”, pero claro, esas cosas de el qué dirán (...) lo tengo para todo, cuando tengo que llorar o lo que sea.(M.15)

En general y de manera global, las mujeres migrantes reconocen que el clima más propicio existente en España en relación a la condena de la VG –y los apoyos para las mujeres que la sufren- en comparación con sus países de origen ha sido importante para evolucionar en la relación hacia la ruptura.

Aquí en Logroño, me he encontrado con mucha gente que me ha extendido sus manos. Aquí he encontrado lo que no tenía en *país latinoamericano*, ¡tengo lo que no tengo en *país latinoamericano*! (M.15)

Por otra parte, el acceso al mundo laboral, además de favorecer el conocimiento y relación con nuevas personas, para todas ellas es la fuente de su autonomía económica, indispensable ante un planteamiento de vida sin la pareja (*Ver M.5 y M.34b*).

Gente sana, gente abierta, simpática, que no te conoce de antes y te ven como eres ahora, y dices “pues es que soy así”, (...) te conocen como eres en ese momento, y entonces dices “pues soy así de verdad”, y eso vale mucho. (M.6)

El apoyo profesional es otro pilar destacado. Las mujeres han valorado en positivo algunas cualidades y actitudes mostradas por las y los profesionales que las han atendido: la capacidad para una escucha en profundidad -que ayuda a desvelar lo aparente de lo real-, el respeto a las decisiones y ritmos de la mujer, la claridad para exponer el análisis de la situación y hacerlo comprensible a la mujer, el fomento de la autodeterminación y estima de cada mujer, mantener una relación cálida que llegue y les cuide el corazón, defender el derecho de la mujer a vivir sin violencia, implicarse en la eliminación de todos los obstáculos para facilitar la salida, permitir a la mujer la expresión de sentimientos, crear un ambiente físico y psicológico en el que la mujer sienta que se encuentra en buenas manos, que su historia es única.

Sí que conté algo pero ella captó cosas entre líneas, la relación que tuvo mi pareja entre mis padres y mi familia, y la importancia que tuvo eso para yo haberme apartado tanto de mi familia, no haberme dejado ayudar por ellos, haberme enfrentado con ellos cuando no era necesario, ella captó eso, y me ayudó mucho a fiarme de mi familia, y eso lo consiguió ella, porque llegó al corazón. (M.6)

Las mujeres estiman mucho que se hagan cargo de su problema, que se impliquen, sentirse acompañadas a lo largo del proceso, sentirse seguras. Respecto al sexo de las y los profesionales, varias mujeres han especificado que han preferido y les ha venido mejor haber podido vincularse con mujeres profesionales en un momento en el que la relación con los hombres estaba tejida sobre el dolor y la desconfianza (*Ver M.29*).

Claro al ser mujer te comprende mejor, (...) es que si es un hombre el que te está tratando, no te abres igual no, no, te lo digo porque yo también he tenido un terapeuta, también he estado con él y no me abría igual, y no me captaba igual. (M.6)

Algunas han reconocido que haber podido acceder a espacios de relajación las ayudó a recuperarse y a tomar conciencia de lo vivido.

Yo creo que las que más me ayudaron fueron las de relajación del centro de salud eso me ayudó mucho, luego pues el acompañamiento de mis hijos, el ver que ellos ya no tenían ese miedo, que llegaban de la escuela y no sabían lo que había, pues eso hace mucho, un poco de cada cosa, yo no digo que todo haya sido esto o lo otro, pero un poco de cada cosa, es un conjunto, que es lo que te ayuda a salir de ahí. (M.13)

En el caso de una mujer, que reconocía tener muy mermada su capacidad para decidir por tener una dependencia emocional severa, le sirvió incluso la presión de la profesional para la ruptura.

No quería perder a mi hija, a mis hijos directamente...porque me dijeron que me iban a quitar a mis hijos, porque no podían ver esas cosas [E- ¿Si no te hubieran dicho eso, crees que no hubieras...?] No, yo creo que no por miedo [E- ¿Fue importante que ellas te pusieran entre la espada y la pared digamos?] Si (...) me decía que me quería, que me estaba queriendo ayudar, pero en parte me decía que me metía un miedo, como para quitarme a mis hijos, y me ponía a pensar y todo, y decía, cuando me hablaban ellos, era depende de mí, entonces yo, y por el bien de los chicos me puse a pensar, y... me dijo ella cuando estés, cuando estés bien... animada, o consciente de hacerlo, me llamas... hablamos, me fui a casa, lo pensé, y la llamé al día siguiente, no a los tres días, porque volvimos a discutir. (M.22)

Aunque la mayoría del personal técnico que interviene con las mujeres en esta etapa pertenece a las disciplinas de la psicología y el trabajo social, algunas mujeres han destacado intervenciones muy atinadas de sus médica/os de familia y de abogada/os.

Llamé a mi abogado “mira, me mandó un mensaje, ha venido a casa insultándome”, entonces me dice “*María* sube que vamos a hablar”, pasé al despacho, hablé con él, él leyó el mensaje y dijo “ahora es tu oportunidad de denunciarlo, ¿vas a permitir que te siga maltratando?”. Yo decía “¿es que me da miedo que lo metan preso!”, y me decía “es que mira has vuelto otra vez con los nervios, ahora ya no está él y si tú vuelves, y si tú te vuelve a dar otro ataque de nervios y cualquier cosa y te matas ¿qué va a ser de tu hijo?, ¿tu hijo depende de ti?”. (M.33)

El apoyo profesional se ha mostrado muy importante en el caso de mujeres con discapacidad, en las que el maltrato adopta tintes específicos y su afrontamiento requiere de pericias adicionales. El testimonio de esta mujer con discapacidad intelectual muestra la implicación del conjunto de profesionales de su espacio vital, además de las amistades generadas en su espacio laboral (centro especial de empleo) y la importancia del apoyo de su madre. En estas situaciones es previsible que si todos los apoyos no caminan en la misma dirección, las mujeres afectadas por VG tengan mucha más dificultad para reconocerla y para cortar con la misma.

[E- ¿De dónde sacaste fuerza?] Yo que sé, de algún lado, digo [E- ¿Tus compañeras de piso, que te decían?] Que lo dejara... [E- Y cuando ellas te decían eso ¿tú que pensabas, que tenían razón o no?] Sí. [... [E- Y tú a ellas las escuchabas ¿te ayudaban a pensar ellas?] A veces [E- ¿y había más personas a tu alrededor que te decían, pues igual este hombre no es el que más te conviene?] (*Asiente*)... [E- ¿Sí? ¿Quién?] Mi encargado [E- y luego los monitores de los pisos, ¿no?, o los responsables ¿O solo X (*educadora*)?] No más [E- Imagínate si tu hubieras estado sola ¿tú crees que le podrías haber dicho hasta aquí? No. (...)] [E- ¿Y todo esto se lo contabas a alguien?] A X. [E -¿Y qué te decía X?].... (*Silencio largo. Lloro un rato largo*) [E- ¿X se daba cuenta de que tú no estabas bien?] Jo, es poco lista... [E- ¿Y qué te decía ella?] Que lo mandara a tomar por el culo [E- ¿Eso te decía ella?] Es verdad (*ríe*) [E- ¿Y a ti qué te parecía cuando te decía eso ella?] pues bien. [E- ¿Tú después lo has hablado con alguien, has pedido ayuda a alguna persona?] Lo he hablado con ellos [E- con la gente de los pisos, y ¿te desahogaste todo lo que tenías que desahogarte?] Buah (*asiente*) [E- Para ti fueron muy importantes, a ver si se los pongo en orden, igual primero los monitores ¿También fueron muy importantes tus compañeras de piso y tu madre? ¿Cuáles fueron más importantes?] Todos,

todos. ... [E- ¿Si hubieras estado sola, sin el apoyo de tu madre, sin las compañeras del piso, que crees que hubiera pasado?] uff [E-¿Igual seguirías con él?] O peor. (M.20)

Hay otros apoyos que han tenido importancia en algunas mujeres y que merece la pena recoger: los medios de comunicación, la religiosidad, la lectura.

Varias mujeres han destacado que escuchar la radio o ver la televisión fue decisivo para ser conscientes de la VG que vivían y para conocer algunos recursos que les podían ayudar y dar el paso hacia la salida de la relación. La violencia en las fases avanzadas produce aislamiento importante. Muchas mujeres permanecen largas horas en el hogar, apenas sin mantener otros vínculos con el exterior. Los medios de comunicación citados (radio y televisión) cumplen una doble función en la salida: por una parte permiten el contacto con el exterior, facilitan referencias culturales que estimulan intelectualmente a las mujeres, muestran otras formas de vida, abren ventanas al mundo. Por otra, emiten programas específicos e informaciones útiles en relación a la VG y algunas mujeres han podido reconocerse maltratadas sólo escuchándolos (*Ver M.21 y M.28*).

Escuchaba la radio bastante, sí en el trabajo y había programas del maltrato, sobre cómo empieza, y yo decía “eso lo estoy viviendo yo”, y entonces, así...escuchando la radio y la tele y decía “si eso es lo que estoy viviendo yo, o sea lo que está pasando en mi vida es un maltrato”, aunque me costaba aceptarlo. (M.17)

Esta labor de información de lo que es la VG y difusión de los servicios de apoyo a través de los medios de comunicación es ratificada por las profesionales. No suele tener un efecto inmediato: a algunas mujeres les sirve para intuir que lo que les pasa puede tener solución y otras se deciden a acudir a algunos servicios tiempo después, cuando entienden ha llegado el momento.

Una mujer muy mayor que vino una vez, que había visto una vez en un periódico, hablar de nuestro servicio y se había guardado la publicidad y la tenía guardada, mucho tiempo hasta que encontró el momento, una mujer mayor. También es verdad que a veces programas de televisión, sí que viene la gente después de... pues igual sucede mucho en temas de abuso sexual..., vienen porque lo han oído y han oído algo, han dicho los centros que hay y se quedan con la información, otras dicen "he pasado por aquí muchísimas veces, he estado a punto de subir y ya hoy he subido", eso también se da, o sea que igual puedes pensar que le estás diciendo y que no vienen, pero lo tienen ahí y a lo mejor vienen tres veces y no se atreven o llaman y cuelgan y luego otro día vienen (P.3)

La vivencia religiosa es otro factor que ha ayudado a algunas mujeres a romper con la violencia. Desde una concepción religiosa donde la vida está dirigida al amor, la VG no encajaba. Si bien en las primeras fases de la relación la capacidad para el perdón podía ser alentada por su religiosidad, cuando la evolución de la misma tornó a mayor violencia sólo servía para su rechazo. En algún caso incluso desde la propia comunidad religiosa de pertenencia de la mujer la animaban a la salida de la relación (*Ver M.7 y M.33*).

“Dios mío, ayúdame, dame sabiduría, guíame” y así como te digo esta vez no se pasa (...) en la Iglesia me apoyaban también “si tu eres una sierva de Dios me decían, ¿porque tú tienes que sufrir así?”. (M 2)

Han sido varias mujeres las que han mostrado el importante papel de la lectura tanto en la fase de percatarse de la VG recibida como por ser el soporte para empoderarlas, mantenerlas lúcidas, reforzar su identidad frente a la dependencia emocional (para algunas la lectura era un espacio de libertad), permitirles acceder a otros estilos de pareja y, finalmente, sustentar su decisión de ruptura de pareja. En el caso de una de ellas perseverar en sus estudios la ayudó a mantener una parte de su identidad sin lastimar, desde la que pudo finalmente recobrar las riendas de su vida (*Ver M.31b*).

Siempre he querido estudiar, siempre, o leer, yo leía mucho, es lo que me ha salvado ¡eh! El leer porque no me dejaba..., aparte del miedo que yo le tenía, tenía mi, mi cabeza intacta, pero era por la lectura, me gustaba mucho leer (...) “Mientras más libros, más libre”, y yo por eso he leído mucho, y me he sentido libre internamente. (M.15)

Contar con apoyos diversos parece ser un factor decisivo para la superación exitosa de la VG. En el transcurso de la investigación emergió una duda: ¿las mujeres que han superado la violencia lo han podido hacer porque tenían mucha fortaleza interior y eso les permitió enfrentar con éxito los formidables obstáculos y retos que tuvieron que acometer o han influido además otras variables? Esta pregunta se trasladó a los grupos de mujeres y ellas lo tenían claro: es cierto que la mayoría eran fuertes, pero se habían fortalecido más, tal y como se podrá apreciar en el capítulo dedicado exclusivamente destinado a la fortaleza unas páginas más adelante. Pero lo que todas tenían claro es que los apoyos con los que pudieron contar fueron fundamentales.

[E - Claro, entonces el tema es esas mujeres que todavía están ahí, digo ¿no salen porque no han llegado a rebasar el vaso, porque no son suficientemente fuertes, porque no hemos podido brindarles la ayuda adecuada...?, yo cuando os veía pienso es que ellas son tan fuertes, yo os veo a todas, todo lo que habéis pasado, es que hace falta tener por dentro algo ¿no?, una fuerza que yo no sé si la tienen todas las personas y yo no sé si las que están todavía ahí es porque no tienen esa fuerza para en un momento decir "se acabó, corto" o igual sí que la pueden conseguir...] 5- La pueden conseguir siempre que haya apoyos (GM Sup.1)

Finalmente es importante señalar, aunque sólo sea como breve mención, que el cambio sociocultural operado en España en los últimos años en relación a una mayor defensa de los derechos de las mujeres es otro de los elementos contextuales que tienen su importancia, como caldo de cultivo en el que se sustentan apoyos concretos, tal y como se recoge en esta entrevista triangular. Este cambio no es uniforme: mientras que en algunos grupos de mujeres se conjugan otras variables tradicionales que generan resistencias adicionales al cambio, para otras el contexto es decisivo, permitiéndoles acceder cada vez a mayores cotas de autonomía (*Ver P.2*).

Las mujeres han relatado muchos y diversos apoyos que ellas han valorado como relevantes, o casi imprescindibles en algunos casos, para poder afrontar el momento de la ruptura. Destacan el papel desempeñado por la familia y las amistades; éste segundo

más relevante en el caso de mujeres migrantes. El apoyo profesional, les sigue en importancia, dentro de una gran amalgama de apoyos donde también destacan la lectura, los medios de comunicación social y la religiosidad. El momento histórico en que se realizara la ruptura con la pareja va a condicionar, en líneas generales, el mayor o menor apoyo recibido. Se aprecia una significativa evolución a mayor cantidad y calidad de los apoyos profesionales, familiares y de otras redes de apoyo social que las mujeres han recibido según ha ido transcurriendo el tiempo. Algo coherente con la evolución legal y cultural que la sociedad española ha realizado respecto al fenómeno de la VG.

4. Momento del inicio de la intervención profesional e itinerario seguido

No hay procesos homogéneos a la hora de empezar los contactos con los servicios públicos de apoyo. La diversidad de situaciones de las mujeres genera trayectorias muy diferentes. Hay una serie de factores que van a influir para que se haga de una manera u otra.

El conocimiento de los recursos de apoyo va a ser una variable importante: hay mujeres que saben de algunos servicios o profesionales a los que pueden pedir ayuda y así lo hacen. Pero el uso y acceso de los mismos va a estar condicionado por la presencia o no de algunas situaciones de vulnerabilidad. Así por ejemplo, muchas de las mujeres migrantes desconocían los servicios y el uso que han hecho de los mismos ha estado mediado habitualmente por el apoyo e insistencia que les han prestado personas de su red social de apoyo informal. En el caso de mujeres en situación de exclusión o pertenecientes a minorías étnicas, es más probable que conozcan los recursos, pero igualmente es cierto que suelen obtener menor apoyo de los mismos (menor capacidad para exigir, menor asertividad, más discontinuidad, elementos de incompreensión profesional...). Las mujeres con alguna discapacidad se van a encontrar también con barreras de acceso y uso en los servicios públicos, igual que ocurre con el acceso más difícil para las mujeres de entornos rurales más pequeños. Como muestra el relato de esta mujer gitana, a la que le costó más de un año recuperar la custodia de uno de sus hijos menores que había sido “secuestrado” por su marido.

Me fui al centro, le puse una denuncia, la segunda, pero que pasa que el juez me la rechazó por falta de pruebas..., yo le denuncie dos veces, sabiendo que una denuncia...una previa a falta de juicio, pues que no, yo fui a la Guardia civil y lo denuncié, diciendo que me había pegado, que me ha llevado al niño, diciendo que por favor que hicieran algo, que me trajeron al niño, que era una persona alcohólica que estaba conduciendo con mi hijo, que no sabía dónde iba pero que mayormente iría para donde su familia [E- ¿Y te escuchó la Guardia Civil?] Me escuchó, me puso la denuncia, y se la mandaron para el juez, yo estaba esperando en casa de acogida para que me hicieran un poco de caso, y pasaron 15 días y yo veía que el proceso no iba para adelante. Nada no sabía nada del niño, o sea...no me hacían caso, entonces yo de ahí fui a un abogado a ver qué pasaba, yo había puesto una denuncia pero no me hacían caso “Claro, dice es que es su padre se lo puede llevar”, “claro pero yo tengo la guardia y custodia de mis hijos”, “a ver pues tráeme ese papel” “Claro pues vete tu al piso, cómo voy a ir yo, puede estar allí, no puedo meterme allí, me puede matar”. A la hora de la verdad la ley a veces está muy, muy cerrada, no te hacen el caso que te tienen que hacer, no te miran un poco, te valoran muy poco. (M 4)

Otro elemento que reviste importancia es la ubicación histórica: cuanto más lejana en el calendario fuera la toma de contacto con los recursos profesionales, menor probabilidad hay de encontrar recursos idóneos, simplemente porque apenas existían y eran a todas luces insuficientes, al tiempo que el conjunto de las y los profesionales adolecían de la formación necesaria tanto para saber detectar la VG como para abordarla. En la última década se ha experimentado un cambio favorable -aunque insuficiente- en cuanto a la creación y difusión de servicios así como mejoras en la capacitación profesional.

El hecho de poder contar con una sólida red de apoyo informal (familiar o social) que anime a la mujer a pedir ayuda es otro factor que favorece el acceso temprano a los servicios públicos. De nuevo, quienes adolezcan de redes consistentes o si éstas no son eficaces en esta función de conexión con los recursos, se encontrarán en clara desventaja. El testimonio de esta mujer migrante refleja un recorrido habitual que realizan estas mujeres, cargadas con sus hijos pequeños en horas intempestivas, solas.

Entonces cuando pasó el problema, todo, y los chicos están en el piso “¿Y les has dejado solos?”, le dije y ya me fui corriendo. Estaban, los dos, los tres solitos, estaban, entonces más me enojé, y les puse la chaqueta a los niños, le hice la leche al pequeño, y ya me fui a urgencias, tenía la cara roja [E- ¿Fuiste sola a urgencias?] Sí, y con mis hijos, fui con ellos, y de ahí me fui la policía [E- ¿Y con el pequeño también?] los tres, los lleve a los tres, y de ahí nos fuimos a la policía los cuatro, y ahí estuvimos esperando, y el niño me dijo “mamá tengo sueño, y mañana tengo cole”, “vale vámonos”, y me dijo “vuelve mañana, que si quería presentar la denuncia y todo”. Y volví al otro día y ahí estuve casi hasta las dos de la tarde, y cuando me preguntaron ya con la juez todo cuando pasó me dijo la juez ¿Por qué usted no denunció antes esto, si esto pasó a no sé qué hora?”. “Porque estuve ahí y no me aceptaron la denuncia” le dije, y ella me miró “¿No le aceptaron?”. “No por eso, estuve y me dijeron que volviera al día siguiente y tuve que venir al otro día”, y le dije, “y no había nadie” le dije, entonces ella me dice, no sé qué me dijo, y ya pues nadie más me llamó, nadie más, tal y como dicen solita. (M.12)

Y otro factor decisivo es el momento en la relación de pareja en el que se pide ayuda profesional. Como ya se ha señalado en el capítulo 7 punto 2, muchas mujeres inician el recorrido asistencial a raíz de una situación de gravedad vinculada muchas veces a procesos de denuncia. En el otro gran bloque están las mujeres que organizan la ruptura con antelación, contando habitualmente con apoyo profesional; aunque también hay casos de mujeres que no han accedido a servicios de apoyo y han planificado con anticipación la ruptura. Si el itinerario de atención profesional se empieza de urgencia, es más probable que no se establezca un vínculo de continuidad con ningún/a profesional y que la mujer transite durante unas semanas por diferentes despachos contando varias veces diferentes versiones de su biografía. En esta situación, es más probable que la atención sea fragmentaria e inconexa, existiendo un riesgo importante de pérdida de contacto con la mujer (de nuevo, mayor en aquellas mujeres que viven alguna situación de vulnerabilidad).

Una de sus amigas... “pues esto no tiene que ser así”, me vieron así y luego ya... sangré esta vez por la cabeza, sangraba, y luego de ahí, llamaron no sé a qué número, hasta hoy. Y vinieron unos policías y yo temblando con susto ¿sabes? Y con el susto, y me llevaron y ahí [E- ¿Te llevarían al Hospital primero, al Centro de Salud?] Sí, ahí me han curado y me han dado pastillas,

medicinas para tomar y luego [E-¿iríais a poner la denuncia?] No sé a dónde me llevaron porque era de noche ya [E- ¿Y luego te llevaron a una casa?] Sí, a las cuatro y media de la madrugada me hicieron llegar allá a la casa de acogida. (M.2)

Por el contrario, si el acceso se hace en un momento más sosegado y decidido por la mujer o porque en el transcurso de una relación por otro tipo de cuestiones -relacionadas o no con la VG- con profesionales de la red de atención primaria tanto de salud como de servicios sociales se detecta por ésto/as la VG, existen condiciones para planificar el proceso de ruptura, el uso racional de los recursos, el respeto a los ritmos de la mujer, la coordinación con el conjunto de los servicios necesarios. Esta última manera garantiza con mayor probabilidad la continuidad y el vínculo de la mujer con al menos un/a profesional de referencia, elemento que, como se verá más adelante, ofrece las mejores condiciones para una ruptura de pareja exitosa y con menores costes (emocionales, económicos, físicos) para la mujer y su familia. El testimonio siguiente refleja cómo un adecuado acompañamiento de una profesional de una entidad del tercer sector en la que participaban los hijos de esta mujer, cómo el hacerse cargo de la mujer garantiza mejores resultados, incluso hace años (más de 15).

Y entonces yo hablé con X, y me llevaron al Centro Asesor de la Mujer allí me llevaron allá, yo hablé con ellos, “no te preocupes María te vamos a ayudar”, y efectivamente, me esperaron, me llevaron, hablaron con la señorita que estaba allí, cómo me vería que con una carta cerrada me remitieron al centro de salud, a salud mental. Iba muy deteriorada, muy deteriorada, intento de suicidio (...) con mediación del Centro Asesor vine aquí, y allí estuve muy poco tiempo, quiero decir que no tardaron mucho en llamarme ¿eh? Primero le llamaron a él, con otra carta, que le mandaron a él también, y luego llamaron a los hijos, y los hijos pasaron todos, uno por uno pasaron con ella por la psicóloga [E- ¿Y la psicóloga es la que te dijo vas a ir a hacer relajación con la enfermera?] si con ella. Estuve con las dos, pero muy bien, ya te digo que de ahí salí muy bien. (M.13)

Esta diferente manera de acceder a los servicios también es percibida en el entorno profesional. Una profesional defendió que un indicador evidente de cambio en las mujeres es que la demanda haya surgido de ellas tras un proceso reflexivo. Petición que incluya una disposición en la mujer para trabajar en profundidad, abarcando el proceso de deconstrucción personal (*Ver P.1*).

Además se ha descubierto que si la primera o el primer profesional que detecta la VG establece un buen vínculo de apoyo con la mujer en esa primera intervención (sentirse acogida, escuchada, comprendida y respetada fundamentalmente) hay muchas más probabilidades de que el proceso continúe por caminos más eficientes (*Ver M.29^a, M29b y M.32*).

[E- ¿Cómo fue el proceso ese al final?] Pues mira yo volví al centro, y me pusieron en contacto con la psicóloga, yo siempre he pensado que... no creía, no creía en las psicólogas, me creía autosuficiente para salir adelante, error, si tropiezas con una psicóloga media, no tiene por qué ser una buena psicóloga, pero cuando conocí a X, y le hablé como te estoy hablando a ti, vi cómo me entendía, vi su ánimo de ayuda, me encantó esa mujer, me encantó, porque yo creo que fue el principio... aparte de que mi familia ya me lo había dicho: tienes

que separarte de ese hombre, mucha gente ¿no?, pero cuando hablé con X vi algo en ella, no sé cómo explicarme... (M.32)

Respecto a los itinerarios asistenciales transitados una vez se ha tomado contacto profesional, salvando de nuevo las diversidades, aparecen dos grandes caminos. Si la forma de empezar se hace de manera más sosegada y a través de los servicios de base (sanitarios o sociales básicamente), el proceso habitual es dedicar un tiempo suficiente para clarificar la situación y ayudar a la mujer en el proceso de recuperación personal y discernimiento, e ir preparando la salida. Según la mujer va tomando decisiones, se facilita el contacto coordinado con servicios especializados de atención a la VG (tanto los sociales, como jurídicos y policiales). Este proceso puede durar en el tiempo y se revela esencial que la mujer encuentre una figura profesional de referencia con la que poder ir compartiendo dudas, temores, inseguridades, avances y retrocesos en un ambiente de respeto y fomento de la autodeterminación de cada mujer.

[E- ¿Cuántos días estuviste ingresada? 2 días. Ya cuando pasaron los días ya me acerqué otra vez al centro y hablé con la psicóloga y pedí o sea claro, porque seguíamos viviendo juntos y él decía “mira es que tú has hecho esto, nos divorciamos”, “o sea es que no te quiero perder”, que encima, tú tienes hasta esa dependencia tú quieres seguir con lo mismo, yo sentía así, digo “mira sabes qué”, yo siempre en el medio ponía a mi hijo, decía “por mi hijo separémonos si nos vamos a separar, hagamos que esta separación sea tranquila, sea amistosa, ¿vale?”, entonces él dijo “bueno”. [E- ¿Tú estabas como arrepentida incluso? Exactamente. Pero luego recuerdo que me dio un ataque de ansiedad y él me dijo “muy bonito te ha quedado el teatro de quererte matar, qué mala suerte que no te moriste”, entonces yo dije “¡hasta aquí llegó!”. Me acerqué al centro a pedir ayuda, la asistenta social me dijo “si él no quiere salir del piso, salte tú”, pero yo decía “¿A dónde me voy?”, estaba sin trabajo, me quedé sin trabajo, yo digo ¿A dónde voy? ¿Con mi hijo a dónde voy? me ofrecieron la alternativa de mandarme a una casa de acogida”. Entonces él me dijo “mira sí, nos separamos, pero no te vayas a una casa de acogida porque no quiero que mi hijo vaya a estar ahí”. Entonces yo le dije “yo no me voy si tú me ayudas con el alquiler, porque yo ahora mismo...”, entonces él me dijo que bueno, que no se qué. Entonces yo fui al centro y dije yo quiero seguir asistiendo a la psicóloga, quiero que me ayuden. (M.33)

Si, por el contrario, el inicio del contacto profesional se realiza en un momento de crisis y/o en el momento de la denuncia, tras el rosario de múltiples declaraciones y comparencias (servicios policiales, sanitarios, jurídicos) es probable que la mujer sea derivada a alguna de las tres Oficinas de Atención a la Víctima del Delito y en las mismas se haga un plan de trabajo más sosegado con la mujer que implique su recuperación emocional y la coordinación, a veces, con otros servicios de base.

Al llegar a casa, ya me estaba esperando en la puerta, fue terrible, me empezó a quitar la ropa, empezó a arrastrarme, la niña empezó a llorar. Me arrastró otra vez del pasillo hasta el salón, yo salí corriendo del salón otra vez hasta la habitación a coger a mi hija para marcharme (...) Me tiró dos veces contra la pared, en braga y sujetador, me miró a los ojos y me dijo: “¡márchate o te mato!”. Me echó de casa a las tres de la mañana, sin dinero, sin teléfono, sin bolso, en braga y sujetador (...) Fui a una cabina, no tenía dinero ni nada, entonces cogí, había un señor que dormía en la parada de autobús (...) y me da

un euro y una chaqueta que él llevaba por encima, y me fui a la cabina y llamé a mi hermana, en vez de ir a la policía, me voy a la cabina, llorando, llamé a mi hermana y no cogió el teléfono(...) y yo me he visto en el medio de la calle sin nada, pues a encontrar la casa de mi amiga, fui a casa de mi amiga, toqué el timbre, y cuando me relajé, me dio ropa, un pijama y nos fuimos a la policía y allá en la policía, yo no quería denunciarle, yo solo quería ir a por la niña, la policía me decía: “tienes que hacer una denuncia,” y yo: “¡no puedo, no quiero denunciarle, porque él me quita la niña, yo solo quiero que vosotros vayáis allá y cogéis mi niña!”, “que no podemos señora, entrar en su casa, sin una denuncia, tienes que denunciar”, yo “que no, que no”, vale, entonces tú piensa un poco, vete al centro de salud, me cogió la Guardia Civil, me llevó al Centro de Salud y cuando fui al Centro de Salud que me han visto, no me preguntaron si yo quería denunciar, no, han hecho la denuncia en el Centro de Salud, lo han hecho la denuncia en el papel y llamaron a la asistenta social de X y fue cuando yo llegué, ellos cogieron, me han hecho eso, como les dicen, delito no sé, o algo de eso que les han hecho en el Centro de Salud y ya me llevaron otra vez para la comisaría, para la Guardia Civil, y al llegar ahí me ha dicho: “no hace falta ya denunciar, ya han denunciado por ti en el Centro de Salud” y la asistenta social (¿La asistenta social de qué, del Ayuntamiento?) De X. No, del juzgado, era asistente social o... no sé cómo se dice, me han dicho que el Centro de Salud lo había denunciado ya (...) ya allí ya me ha dicho: “firma todo lo que has dicho y ya está hecha la denuncia” y le he dicho “vale”. (M.30)

También existen historias de mujeres en las que hay intervenciones puntuales de servicios que operan en un momento crítico (cuerpos y fuerzas de seguridad, Servicio de Urgencias Sociales, 016) que no continúan en ninguna otra intervención porque la mujer no se decide a denunciar o, si llega al Juzgado, se acoge a su derecho a no declarar o niega los hechos violentos y no quiere ponerse en contacto con profesionales que se le puedan proponer. O que acuden con lesiones puntuales a un servicio de urgencias sanitarias y luego no haya coordinación con el centro de salud de referencia.

Cuando llamé al 016 me atendió muy bien una señorita, yo solamente le di dos detalles: “mira, me pasa esto, yo tengo una relación y cuando salgo con la persona, o sea, vivo en una urbanización cerrada, familiar, solamente vive la familia en esa urbanización, me pasa esto, salgo y tengo una actitud y entro y tengo otra actitud”, no sé si me hizo alguna pregunta más, algo comenté, y me dijo: “le voy a dar cita”, dije: “¿cómo que me va a dar cita? yo alucinaba cómo sí, sí, sí, sí, sí, creo que voy a mirar qué hueco tengo el primero para darle cita”, como que me la daba con cierta urgencia, entonces yo le increpo diciendo “oiga a ver si me está usted diciendo que yo soy una mujer maltratada por estas cuatro cosas que yo le he contado, y además la respuesta fue tan... tan tajante y tan tremenda, decir “no señora ¡no tengo la más mínima duda!”. (M.5)

Por lo tanto, los testimonios y reflexiones de las mujeres sugieren que existen diferencias –y consecuencias- importantes respecto a las maneras y el momento del inicio de las intervenciones profesionales. Aunque se abordará más adelante, merece la pena señalar aunque sólo sea para apuntar brevemente, que en la medida que los servicios de base detecten de manera más precoz la VG y sus profesionales establezcan un vínculo de continuidad con la mujer, mayores garantías existirán de que la ruptura se produzca en mejores condiciones (menor gravedad de las lesiones y secuelas, mejor ambiente para decidir y usar los recursos idóneos). Y que si se inicia el itinerario asistencial en los momentos de urgencia/denuncia es imprescindible asegurar

mecanismos eficaces de coordinación para garantizar la necesaria continuidad asistencial.

Para cerrar este capítulo del largo y doloroso camino que las mujeres recorren hasta la ruptura se puede destacar el decisivo papel desempeñado por apoyos muy diversos, destacando la familia y la red próxima de apoyo social. Entre ellos, una función relevante es el señalamiento de alternativas viables de vida para la mujer. El momento histórico en que se realizara la ruptura con la pareja va a condicionar, en líneas generales, la intensidad de apoyo recibido, siendo mayor en fechas recientes.

En el tránsito hasta la ruptura definitiva lo relevante es el proceso acumulativo. No hay acontecimientos puntuales especialmente relevantes al margen del contexto: todos van sumando para el desenlace final. Aunque bien es cierto que no de igual manera y que existen una serie de factores destacados. Algunas mujeres protagonizan rupturas parciales antes de dar el salto a la ruptura definitiva. En este itinerario variado de cada mujer se aprecia cómo se conjugan de manera particular las diversas variables psicosociales y estructurales. Es un camino atravesado por una serie de etapas cualitativamente diferentes, tanto en lo referido a los sentimientos, conocimientos, actitudes y consecuencias que la mujer vive en cada una de ellas. Esas etapas desembocan en el momento de posicionamiento consciente y autónomo de la mujer para afirmar su deseo y voluntad de la quiebra del vínculo que la ata al agresor.

CAPÍTULO 8. Papel de hijas e hijos en la continuidad o ruptura de la pareja

La violencia que el padre ejerce contra la madre¹⁰⁶ tiene importantes y devastadores efectos en hijas e hijos, ya recogidos en el capítulo 2, punto 8. A su vez, la existencia de descendientes va a ejercer una notable influencia en las decisiones de las mujeres, algo que también se pudo corroborar recientemente en el estudio de las 19 historias de vida de mujeres que habían cortado con la VG (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2013b: 62). La presión que ellas sienten oscila en una doble dirección: mantenimiento o ruptura de la pareja. Esta influencia que las mujeres reciben por parte de sus hijas e hijos no va a ser estable en el tiempo; al igual que ellas, las reacciones de hijos e hijas también se van modulando por la evolución de la violencia. Así se han detectado casos en los que si bien en un momento inicial en el caso de algunas mujeres sus hijas e hijos presionaban para el mantenimiento del vínculo de pareja, con el devenir violento han sido éstos y éstas quienes han virado y planteado a la madre de manera abierta la necesidad de ruptura. Aquí, por motivos de mayor claridad expositiva, se van a presentar los análisis diferenciados según ambas posiciones polarizadas, pero es preciso resaltar la dinámica procesual de las mismas para no errar en el análisis o quedarse con una visión sesgada del conjunto.

Del total de las 43 mujeres seleccionadas con las que se han mantenido conversaciones en profundidad, 38 tienen hijas y/o hijos, casi la totalidad, por lo que los análisis en este punto las abarcan a casi todas. Además ha sido uno de los ejes sobre los que las mujeres han relatado bastantes experiencias y consideraciones.

1. Influencia de hijas e hijos para el mantenimiento de la relación violenta

Un estudio contextual de las explicaciones vertidas por las mujeres en este apartado denota la importancia crucial de variables de tipo estructural relativas al tipo o modelo de familia ensalzada en la sociedad española y a la dificultad sentida por las mujeres para salir adelante solas sin el apoyo de la figura masculina si existen hijo/as en común. Resulta llamativa la escasa confianza en las posibilidades de cada mujer para sostener a su familia sin el apoyo del “padre”. Sobre todas ellas pesa el modelo tradicional de familia nuclear donde el varón ejerce un papel de primacía: las mujeres no se perciben capaces de ser la “cabeza de familia” en soledad, y eso pese a que muchas sean las sostenedoras económicas y afectivas principales del núcleo familiar (o tengan un trabajo que les permite la autonomía) (*Ver M.6*).

[E.- ¿En qué medida tus hijos han sido motivo para continuar con tu relación con tu primera pareja?] Pensaba que no podía salir adelante sin la ayuda de su padre. (M.26)

Ésa es una de las razones más importantes detectadas en los discursos de las mujeres para decidir aguantar, en un primer momento, en la relación violenta hasta que hijas e

¹⁰⁶ También se incluye en el concepto la VG que el compañero sentimental de la madre ejerce contra ella aunque no sea su padre biológico.

hijos alcancen una edad cercana a la mayoría de edad o la autonomía económica/independencia.

Mi idea de salvación digámoslo así era, cuando mi última hija se case (E.- ¿Cuándo se case?) Sí, yo le dejo un nota, la misma noche de bodas, yo le dejo una nota que me he ido de casa, era mi pensamiento. (M.1)

El embarazo, y las proyecciones que las mujeres elaboran acerca de cómo será el futuro de la pareja tras la llegada de la nueva criatura, es un momento en el que afloran con meridiana claridad esos ideales de unidad y armonía supuesta en esa familia que surgirá tras el nuevo nacimiento. Las mujeres confían y esperan que, tras la llegada del hijo o hija, la conducta de su compañero cambiará, ya sea porque “madurará” con la nueva responsabilidad, ya sea porque ése es un momento en que él se sentirá más seguro de la fidelidad de la mujer o bien porque el amor que despierte la nueva criatura tenga un poder salvífico que lo transforme. En el fondo, concepciones que alientan la confianza de un cambio de los agresores desde elementos “exteriores” y que nunca pasan por un proceso de autoconciencia de la VG que ejercen. Ese mecanismo es similar al que las mujeres sienten cuando consideran que haciendo ellas algo (cualquier cambio en su comportamiento) lograrán el cambio de ellos. Esta responsabilidad/potencialidad se traslada ahora al embarazo y posterior nacimiento de hijas e hijos. Algo que, antes o después, las mujeres comprobarán no ha sido más que un sueño bien lejano a la realidad experimentada, tras pasar, a veces como casi sin darse cuenta y a veces con algo más de duración en el tiempo, de una etapa de cierto “embelesamiento” de los compañeros y nuevos padres y apaciguamiento parcialmente de la VG tras el nacimiento del nuevo ser (Ver M.24).

Todos los años que estuve con él, los cinco años, cuatro años que estuve con él y con la niña, yo ya había decidido separarme, hasta que ¡justo me quedé embarazada! y pues sí, he aguantado muchísimo por ella, pero sí, también ¡con la sensación de que por estar embarazada de ella, al ser madre, al tener una hija con él, le iba a dar la seguridad, le iba a dar la estabilidad de que yo soy su mujer, de que yo...! De que él iba a dejar la... y eso fue al revés, cada vez peor. Entonces eso sí, ¡me ha hecho aguantar mucho mi hija! (M.30)

Las mujeres van a procurar por todos los medios a su alcance mantener alejados a sus descendientes de la violencia. Saben que presenciarla les va a generar un gran sufrimiento. Intentarán ocultar la violencia, negarla, minimizarla ante sus ojos. Ellas preservarán en lo posible la imagen honorable del padre. Y será algo que a algunas se les volverá en contra: cuando, finalmente, decidan comunicar a hijas e hijos su decisión de separarse, en ocasiones éstos y éstas no entenderán las razones y se erigirán defensores de la figura paterna, desautorizando la palabra y negando la experiencia de sus madres.

Yo lo dejaba un poco aparcado, para que mis hijos no se enteraran, porque es muy grande tener a los hijos, y que no sufran, ¿entiendes? (M.25)

Cuando hijos e hijas son más mayores, en ocasiones asumen y proyectan sobre la madre la responsabilidad del mantenimiento del vínculo violento por no dejar “desvalido” al padre o evitar su encarcelamiento apelando a razones de parentesco. Esgrimen estos argumentos dando por sentado que son superiores a las necesidades de sus madres y las

suyas propias en relación al derecho que tienen a vivir sin violencia. Esta presión que reciben las mujeres de quienes tanto quieren y que conecta con ese mandato naturalizado que la mujer siente de ser la sostenedora de la familia (Pérez-Portabella, 2011: 137), refuerza la continuidad de la pareja (*Ver M.18*).

Yo llevaba por lo menos siete u ocho meses fuera de él, como te dicho, lo traje, se vino para casa, por mi hijo el grande, yo podía estar como una reina ahora, y lo estoy, el hijo mayor “mamá que está en la calle, mamá que es una pena, mamá que es el papá, mamá que esto”, y claro..., y piensas y la cabeza uuuh, y si que puede pasar algo, es una pena, “llámalo que venga, a ver qué pasa”, y me lo traje (...) Y teníamos la orden de alejamiento, y mi hijo “dale una oportunidad más, dale una oportunidad más mamá, por favor, dale una oportunidad que no lo va a hacer más”. (M.4)

En la siguiente cita se aprecia esa formidable presión hacia las mujeres para el mantenimiento de la dinámica familiar violenta a costa de sus propias necesidades. Una profesional narra cómo una mujer ha decidido continuar conviviendo con su marido, pero con límites y habiendo realizado un proceso de cambio personal a raíz de su participación en un grupo de mujeres. Las resistencias a los cambios que ella ha dado por parte de sus hijas e hijo, que antaño la animaron a cuidarse y protegerse de su marido, le generan dolor al tiempo que aumenta la sensación de sentirse incomprendida y aislada en su propia familia (*Ver P.4*).

Si las y los hija/os las interpelan, las mujeres se sienten muy cuestionadas y les va a hacer falta un proceso de discernimiento autónomo previo para ser capaces de tomar la decisión de velar por sus propias necesidades asumiendo y autoafirmando su derecho a la ruptura.

Él no se ha metido con ellos, yo también procuraba bajar la voz, cerrar las puertas para que no..., para aislarlo, otro error que cometemos las mujeres, que no se enteren de nada, y si tu un día dices no puedo más, te miran, siempre hay uno que te mira como diciendo “¿Qué pasa?” Porque hay alguno, no saben lo que hay detrás de la puerta de tu dormitorio, y claro pues, solamente de pensar que uno de tus tres hijos, vaya a pensar que eres mala persona, que haces mal a su padre, decides aguantar un poco más. (M.14)

Alguna profesional ha detectado que si la oposición de hijos e hijas a la ruptura se mantiene en el tiempo, puede generar un sufrimiento enorme a la mujer, incluso mayor que el recibido en la propia relación de maltrato. Para algunas mujeres, que sus hijos e hijas casi rompan la relación con ellas cuando éstas deciden separarse, o que los hijos reproduzcan roles violentos en sus propias parejas, es una fuente adicional de sufrimiento muy importante sobre la que parece no trabajarse apenas (*Ver P.1*).

Todo esto indica la ausencia de modelos de familia alternativos a la nuclear-patriarcal que resulten atractivos para las mujeres y sus hijas e hijos que también presionan en muchas ocasiones para el mantenimiento por similares razones. Abre la puerta al trabajo desde instancias sociales y administrativas acerca de la conveniencia de mostrar en positivo otras formas y estilos de ser familia, más saludables, que fomenten la autonomía y el respeto entre sus integrantes. Sin duda, si las mujeres y sus descendientes percibieran con claridad otros modelos de familia alternativos aceptados

socialmente, mucha de la presión social que perciben para el mantenimiento de su familia tradicional desaparecería y facilitaría la ruptura con el vínculo violento en fases anteriores.

Si mi hijo no hubiera existido, él me lo ha dicho muchas veces, porque él tampoco estaba bien, no era todo lo que él quería, si no hubiera existido el hijo hace muchos años que no habríamos estado juntos, aunque hubiéramos estado casados, ha jugado el papel que tanto por su parte como por la mía, ha prolongado la relación, hemos hecho la prolongación. (M.6)

Además de estas razones de contenido simbólico y estructural que refuerzan la continuidad de la pareja pese a la VG, en el caso de las mujeres con una situación económica precaria (dependencia económica del agresor o de insuficiencia de recursos propios para vivir de manera autónoma) existen obstáculos reales para la ruptura. Las mujeres son conscientes de su precariedad económica y no quieren que a sus descendientes les falten recursos básicos para vivir. Así el mantenimiento económico de hijos e hijas sí es una razón poderosa para aguantar en la relación violenta. Mujeres sin cargas familiares en similar condición de precariedad económica acometen mucho antes el proceso de ruptura porque les resulta más sencillo acceder a la suficiencia económica. Esta situación devuelve una parte de responsabilidad muy importante al conjunto de la sociedad para garantizar recursos económicos suficientes para las mujeres con cargas familiares¹⁰⁷.

La medida para continuar con mis parejas era el miedo de no poder mantener a mis hijos, como no tener para que comieran o poder vestirlos. (M.27)

Las mujeres migrantes a veces ofrecen un panorama propio en el caso de la relación con sus descendientes y los vínculos establecidos con el padre. Algunas emigran huyendo de la violencia en sus países de origen. Vienen solas, buscan trabajo, condiciones de autonomía y, mientras tanto, hijas e hijos pueden quedarse al cuidado y al cargo de sus padres en los lugares de procedencia, con quienes desarrollan unos vínculos afectivos más potentes. Cuando logran traerlos consigo a España en ocasiones han pasado muchos años, se han hecho mayores y no quieren estar aquí sin su padre, por lo que presionan a las madres para que procedan a reagruparles también a ellos. Finalmente la familia entera se reagrupa en España y la VG prosigue, pero hijas e hijos, en virtud de la mayor vinculación afectiva, pueden apoyar al padre, por lo que el proceso de la ruptura es especialmente difícil y doloroso para muchas de estas mujeres, que se sienten incomprendidas por todos, pese a los intensos esfuerzos y desgaste vital que han protagonizado en su proceso migratorio.

[E.- Él tardó seis años en venir] Sí, porque ya te digo que me lo pensé mucho (...) las traje a las dos, las traje primero que a él, porque yo quería tener a mis hijas aquí primero y darme cuenta de si lo necesitaba a él o no y la niña la mayor decía: “trae a papá, trae a papá”, como ella es la que... se ha criado con él, y desde pequeñita con él, pues al final... le hice papeles y (...) Yo pensaba en suicidarme (*llora todo este rato*) [[E.- ¿Tan mal te veías?] Sí, sí, porque con mis hijas apoyándolo a él, porque vamos a decir... la mediana no se mete en nada,

¹⁰⁷ También por supuesto a quienes no teniendo a quienes no teniéndolas tengan precariedad económica y quieran abandonar una relación violenta.

porque la mediana no opina, es muy calladita, pero la mayor y la pequeña cuando veían que me peleaba con él, no..., lo que hacían era ir a su padre, aunque la pequeña la entiendo un poquito porque todavía es pequeñita, pero ahora mismo me dice que por qué no vuelvo con su padre, y ella ha visto la pelea, se pone muy triste, y cuando se lo llevaron a él, por ejemplo, cuando se lo llevó la policía, que se lo llevó al lado de ella, se puso muy mal y por eso no sé, por ella también le he dado más oportunidades, al ver cómo se porta la niña (...) [E.-Entonces, ¿tú crees que si tus hijas no hubieran hecho esa presión, tú habrías cortado con él antes?] Sí. [E.- Puede que incluso ni le habrías traído a España] Exactamente (E.- Esos 6 años que estuviste dudando, ¿verdad?) Sí [E.- Tú estabas aquí, sin él ¿qué tal estabas aquí?] De maravilla, de maravilla, la verdad que sí. (M.36)

Tras las múltiples razones aportadas por las mujeres para mantener el vínculo violento cuando tienen descendientes en común con el agresor está el modelo de familia nuclear occidental que ejerce una enorme presión a las mujeres (a veces también de manera directa a través de sus hijos) para continuar pese a la VG (Blanco, 2007:7). Modelo que ensalza la figura del “pater familias” y dificulta a las mujeres contemplar una vida sin él. En otro orden de cosas, la dependencia económica del agresor condiciona también de manera notable la decisión de permanecer en la relación.

2. Influencia de hijas e hijos para la ruptura de la relación violenta

Una primera mirada cuantitativa permite apreciar que las mujeres han mencionado la influencia de hijas e hijos más como motivación para la ruptura que para el mantenimiento de la relación. Esto ha ocurrido en el caso de estas mujeres que sí han superado la relación violenta. Prácticamente todas las mujeres con las que se han mantenido conversaciones en profundidad han manifestado que sus hijas e hijos han sido una motivación muy importante para romper la relación y para afrontar todos los esfuerzos posteriores tras la ruptura, en el largo camino hacia la autonomía. Incluso, recordando la dinámica procesual de la evolución de las mujeres en la relación violenta, si algunas en los inicios consideraban que merecía la pena aguantar en la relación por el bienestar de sus descendientes, con el transcurso del tiempo la posición varió hacia la ruptura (*Ver M.4a*).

Sobre todo yo di el paso aparte de por mí, que en una pequeña parte sí que era por mí pero sobre todo por el niño porque si al principio pensaba que no podía privarle de un padre llegó un momento que te das cuenta que para tener un padre así y para que viva en esa situación, o sea mejor íbamos a estar los dos solos. (M.40)

¿Qué es lo que perciben, sienten y reflexionan estas mujeres en relación a sus hijas e hijos y la violencia que reciben que les impulsa de manera tan rotunda hacia el abandono de la relación de pareja? ¿Qué vínculos se mueven tanto a nivel consciente como más soterrado? En un primer momento del análisis, ellas revelan que captar en sus hijas e hijos el sufrimiento que les genera la VG es un potente espejo en el que ellas se miran y pueden calibrar -con una cierta distancia de sí mismas y su experiencia directa con su agresor- el devastador efecto de la violencia. En el caso de aquellas mujeres que además en su infancia presenciaron VG de su padre hacia su madre o incluso también

hacia ellas mismas, la identificación con sus hijas e hijos es muy potente y activa resortes de rechazo para ellas desconocidos hasta entonces. Este avance en la consciencia supone un momento de inflexión que muchas han relatado como muy significativo (*Ver M.1*).

Y me dejé hasta que vi la primera vez que le pegó a mi hijo, y eso fue lo que me hizo reaccionar, porque no vi a mi hijo, me vi a mí la primera vez que me pegó mi padre, y dije yo “¿que mi hijo va a pasar lo mismo que yo?, no, no”. Y tampoco fueron palizas lo que le dio a él, pero me da igual, solamente el levantarle la mano, a mi hijo no le pega nadie, no (...) Mi hijo el que, por el que salí, cuando lo vi que se escondió detrás de mí, “Ay mamá, mamá, ¿donde me escondo? ¿En el baño?”, me dijo, “¿En el baño o en la habitación? ¿Dónde me escondo para que no me pegue?”, Ese miedo, vi mi cara, de miedo y le dije “no te preocupes cariño, nunca más te va a levantar la mano delante de mí, no, no, no, nunca”. (M.7)

Tras ello, emerge con fuerza una reacción en todas de total responsabilidad respecto al presente y futuro de sus hijas e hijos, una sensación que incluso llega a alcanzar cierta omnipotencia. Expresan, desde el temor al daño que puedan seguir recibiendo sus descendientes, que son las únicas que pueden cambiar la situación. A esa responsabilidad se suma la sensación de soledad y aislamiento en que muchas se encuentran: la salida va a depender casi en exclusiva de ellas. Es significativo cómo no se alzan voces exigiendo responsabilidad en los padres, sino que sólo ellas se atribuyen la misma de lo que pueda acontecer a partir de ese momento de consciencia (Romito, 2007)¹⁰⁸. Entienden que la decisión de terminar con la violencia sólo depende de ellas. Esto conecta con el mandato naturalizado que sienten las mujeres en relación a ser y sentirse las responsables en exclusiva del bienestar emocional de la familia (*Ver M.40*).

Con un cuchillo en la mano, me dice que me va a matar y que va a matar a las niñas, entonces digo “pues hasta aquí hemos llegado, a mis hijas no me las tocas”. Entonces, me cogí cuatro trapos, los que tenía una maleta de ellas, mías y de mis niñas, y me fui a casa de mis padres otra vez (...) Yo ver a mis hijas a las tres de la mañana dando gritos, él en la puerta golpeando para entrar, yo con el teléfono en mano, diciéndole “vete por favor que si no llamo a la policía”, mis hijas a esas horas levantadas llorando ¿quién aguanta eso? no, no, y yo decidí aunque tenga que irme debajo de un puente, me voy con mis hijas, prefiero vivir, prefiero vivir. (M.10)

Detrás de sus palabras se aprecia una concepción de la maternidad ligada a la entrega casi absoluta que envuelve una vivencia de renuncia de sí para procurar el mayor bienestar posible a hijas e hijos. Un objetivo elevado que, si las mujeres sienten que no van a alcanzar, las llega incluso a cuestionar su capacidad para ser madres, como esta mujer que comenta que si volviera a nacer, no tendría hijas ni hijos.

Más que todo es por los hijos, los hijos sufren mucho, mucho, mucho, yo, una mujer como digo yo, si me golpea se pasa, me duele y eso, pero lo que ve mi hija, o lo que ven los hijos, eso es lo que más duele, porque yo digo, ellos no

¹⁰⁸ Esta autora ha profundizado en las consecuencias dramáticas de la invisibilización de la violencia masculina. En este punto se traen a colación en la medida que afectan a sus descendientes.

han pedido venir al mundo para que les demos esa vida, nosotros los hemos traído porque hemos querido, para que ellos vivan así...es que eso, eso ya no soy participe de eso, yo digo si vuelvo a nacer no quisiera tener a mis hijos nunca, porque, a veces uno no puede, se siente impotente no poder darle lo que quieren para ellos, lo que uno ha querido para ellos dar. (M.24)

Por otra parte, esta vivencia es un sentimiento tan poderoso que les da alas para afrontar situaciones muy difíciles, con gran sobrecarga física y emocional. El mandato hacia el cuidado de sus descendientes es tan fuerte que en algunas mujeres que habían contemplado el suicidio como salida fatal ante el sufrimiento e impotencia que les generaba la relación violenta, en último momento se echaron para atrás para no causar más daño a sus hijas e hijos, como puede apreciarse en la cita siguiente -incluso habiéndose tomado una buena dosis de pastillas para suicidarse- (*Ver M.15a*).

Esa noche intenté suicidarme..., pero tengo que decir, tengo que ser honesta, y tengo que decir que no lo hice, no lo terminé por mis hijos, aunque estuve muy mal, pero paré de tomar pastillas por ellos, por encima de todo lo que han vivido que ahora su madre se muere qué va a pensar la gente, si les pasa algo están locos como su madre, no quiero dejarles estigmas. (M.14)

Los conflictos emocionales que las mujeres viven en relación con la situación de sus descendientes pueden dar mucho juego en la intervención profesional (Plaza y Roche, 2011: 321). Las mujeres expresan que ellas son capaces de soportar un nivel muy elevado de violencia por parte de sus parejas, pero que sus hijas e hijos no deben pasar por ello, o, al menos, desde el momento en que ellas perciben que están sufriendo por la relación observada entre sus padres y cuando éstos y éstas son menores de edad o son dependientes de sus padres. Aquí entran en colisión dos mandatos naturalizados (el de soportar/aguantar/resignarse en la mujer en la pareja y el de cuidar de sus criaturas) y, lo significativo, es que vence el mandato de cuidar de hijas e hijos. El no hacerles daño, no poner en riesgo su valiosa vida es como un límite sagrado percibido por las mujeres que no se puede traspasar bajo ninguna condición. Es interesante comprobar cómo la motivación para la ruptura, por esta vía, no surge para protegerse ellas de la VG (visión autónoma) sino para protegerles a hijas e hijos (dentro del mandato de cuidado).

Cuando la mujer pega el bote es porque ya ve el maltrato que ha recibido ella, parece que lo admite, pero cuando ya va tocando a los hijos, dices hasta ahí, hasta ahí. (M.11)

Y esto puede derivar en contradicciones manifiestas, o en aparentes paradojas, en la intervención profesional que persigue una actuación eficiente en la relación de ayuda a la mujer. Una vez que se ha constatado que favorecer en las mujeres la consciencia de las consecuencias nocivas que el maltrato tiene en sus descendientes va a ayudarlas de manera significativa en el avance hacia la ruptura parece lógico emplear esta estrategia dentro del proceso terapéutico con la mujer. Si bien no es menos cierto que -si se pretende fomentar la autonomía de la mujer- ya debiera contemplarse desde el inicio el proceso de toma de decisiones en función de elementos y factores que promuevan directamente su propio bienestar en tanto sujeto de derechos, no sólo como mera responsable del bienestar de hijas e hijos. Se plantea así para evitar los riesgos evidentes de seguir reforzando directamente ese rol de “ser para los otros”, ya denunciado por la epistemología feminista.

Si no lo hago por mí, bueno, pues yo puedo aguantar que me hagan daño todo el mundo puedo soportar mucho pero que lo hagan a los que quieres, sobre todo a tu hijo que es lo más importante para ti, lo único que tienes... dije “¡no!”. (M.40)

Las mujeres supervivientes también han animado a considerar esta cuestión del recurso al derecho de hijas e hijos a una vida sin VG. Las “expertas” defienden que la mujer ha de protagonizar la ruptura pensando en su propio beneficio. Pero son conscientes de la dificultad que entraña destronar del centro de su atención y pensamientos a su agresor para colocarse ellas en un momento en que su estima anda bajo mínimos y cuando su mente anda colonizada por sus mandatos. Ese proceso conlleva tiempo, y lo lograrán, pero mientras tanto plantean la opción de animar profesionalmente a considerar el bienestar que va a suponer para sus descendientes el alejamiento de la VG cuanto antes. Para ellas, que han pasado por ello, es una estrategia muy eficaz para reforzar la decisión de la ruptura.

Yo justificaba el aguantar lo que aguantaba porque yo económicamente no podía solventar la vida de mi hija, ¿vale? pero en el momento que te das cuenta que siguiendo con este tío tampoco la vas a poder solventar porque no va a tener vida, ¡porque ya ha traspasado todas las fronteras, porque ya el maltrato físico y psicológico también va a ella, dices no, vale con lo que yo he comido pero mi hija no, mi hija eso ni lo vive ni lo voy a consentir yo que lo viva! (M.28)

Una posible solución parcial a este dilema de contradicciones y paradojas, sin duda abierto a mayores exploraciones y perspectivas, puede ser la de contemplar esta estrategia inicial de ayudar a canalizar esta responsabilidad del cuidado de sus hijos e hijas como una parte primera de un proceso más amplio que contempla el propio autocuidado y la propia capacidad de decisión, el “ser para sí”. Intervenciones profesionales con perspectiva de género pueden ayudar a devolver a la mujer un sentido de competencia en la manera de resolver este conflicto que viven como prioritario respecto al bienestar con sus descendientes para después animarlas a hacer extensiva esta capacidad recién “descubierta” para decidir con más autonomía en otras esferas de su propia vida. Sus hijos e hijas son uno de los frutos más preciados, si no el más, para muchas mujeres, algo de lo que se enorgullecen. Reconocer en positivo su capacidad para cuidar de la vida de los demás (Velasco, 2009) puede hacerse, por lo mismo, desde diferentes perspectivas. Aquí, obviamente, se defiende que se realice desde la que empodera y ayuda a la mujer a ser más consciente de sus fortalezas y capacidades. Y, además, resaltar en positivo esa enorme energía empleada en el cuidado de la vida en condiciones tan adversas. Devolver esta imagen de capacidad sin duda incrementa su autoestima. Es decir, comprendiendo esta estrategia como parte inicial de un proceso más amplio de empoderamiento y autonomía. Puede ser una manera de resolver esta aparente paradoja: salvar a sus hijas e hijos priorizándolos sobre sus propias necesidades, las ayudará, de manera casi segura, a salvarse a sí mismas.

No obstante, y para no generar malentendidos adicionales, cuando las mujeres expresan que ser conscientes del sufrimiento que la relación violenta ha generado (y puede agravar en el futuro si no se termina la relación) en hijas e hijos esto se vive y se capta en un momento evolutivo de la relación en el que existen ya otras quebras significativas que amenazan el vínculo con el agresor. Es decir, junto a esta consecuencia que las mujeres captan –y que las motiva a la ruptura de manera significativa-, existen otras

muchas razones que las mujeres venían sintiendo de manera más o menos consciente pero que en muchas ocasiones se resistían a reconocer. Esta aclaración es relevante, ya que de lo contrario se corre el riesgo de entender que muchas mujeres rompen con la relación de pareja fundamentalmente cuando contemplan los daños en sus hijos e hijas, algo que, por otra parte, para muchas es más fácil apreciar que los propios daños que ellas están recibiendo directamente por la VG. Retomando la imagen del recipiente que se va llenando con los años de daños infligidos por la VG, la consciencia del sufrimiento en sus descendientes aporta mucho caudal para que éste se rebose, pero se suma a otros muchos elementos ya analizados que alientan hacia la ruptura y contribuyen con su caudal propio, de manera peculiar en cada mujer.

Y él no se daba cuenta que no era yo, que era a ellos a los que hacía daño (...), le digo “yo tengo cuatro caritas aquí que me dicen que tienen que tomar desayuno todo los días, que tienen que bañarse, irse al cole, ponerse zapatos”, y le digo y él me mira, no más y me dice “todo va a ser diferente si vos me decís que sí”, “no”, le digo, “porque una vez acepte se va cansar” le digo, “vos cometiste un error y yo no soy Dios para juzgarte pero jugaste con lo que más quería que eran mis hijos, vos pensaste en vengarte conmigo y no te dabas cuenta que a quien lastimabas era a ellos, así que por eso no”. (M.12)

Para contemplar ese complejo análisis, merece la pena traer a colación la determinación que suscita en las mujeres intuir que, si continúan en la relación violenta, sus hijas e hijos tienen alta probabilidad de repetir en su vida adulta los roles aprendidos de sus padres. Algunas mujeres relatan casi con escándalo que ellas no podrían aguantar en el futuro ver a sus hijos agrediendo a otras mujeres. No podrían soportar la responsabilidad que seguro se atribuirían si las relaciones de pareja de sus hijos evolucionasen así en el futuro (*Ver M.4b, M.6, M.17 y M.43*).

Mis hijas mayores llegado su momento me lo han dicho “date cuenta tú que nosotras somos mujeres también tenemos que buscar otro tipo de... qué va a pasar cuando nosotras queramos formar una familia!”, y yo también he pensado mucho en mi hijo, porque yo no quiero que mi hijo sea un hombre así, yo mi hijo quiero que sea un... un hombre que... que respete lo que los demás piensan, si se casa algún día, que las mujeres valemos, que ese respeto (...) Cómo puedes decirle a tus hijas “no vivas con un maltratador, o no estés con maltratos” si resulta que en el ámbito familiar, en el hogar donde se supone que tienen que ser educados, protegidos, lo están viendo. (M.29)

Lo peor que me podía pasar a mí es que luego mi hijo vuelva a hacer esto, me sentiría fatal como madre después de lo que yo he pasado que mi hijo se lo haga a otra persona, y dije no. (M.40)

Un elemento que va a aportar diferencias es la edad de hijos e hijas. En numerosas ocasiones, cuando son mayores realizan estrategias de protección activa y consciente (incluso planificada en algunas familias) hacia la madre, llegando a elaborar planes conjuntos con el resto de hermanas y hermanos para procurar que el padre no agreda en exceso a la madre (*Ver M.13 M.22, M.32 y M.42*).

Ellas se llamaban por teléfono, cuando aun no existían móviles se llamaban a casa para preguntar cómo estaba yo, y lo hacían en clave, o sea yo me daba

cuenta que ellas se comunicaban en clave para que su padre no se diera cuenta. (M.1)

Habitualmente las hijas e hijos que defienden a la madre son mayores, pero también hay testimonios de alguno/s bien pequeño/as que adoptan dicho rol con cierta eficacia (*Ver M.18 y M.33a*).

Me tiró, se que aparecí en el suelo, empezó a darme patadas, yo, aquello era horroroso, porque yo no sabía en esos momentos dejé de pensar, no sabía si estaba la cría o no estaba, más que el instinto de supervivencia, me encogí, dije “aquí me mata, me mata”, no sabes qué pensar en esos momentos. Me acuerdo que salió la cría, que estaba la cría allí viéndolo, empezó a chillarle, y ya cuando empezamos a oír a la cría, porque yo hasta entonces tampoco la oía “que tú a mi mamá no la pegues, que ya le voy a pegar yo mamá”, y él, y ella, le daba su padre, le pegaba, “a mi mamá no pegues”, y no sé qué, con cuatro años. (M.16)

También se ha detectado que en no pocas ocasiones son ellos y ellas los que presionan a la madre para la ruptura en las fases finales de la violencia: ya no quieren seguir presenciando y/o recibiendo tanto dolor. Este apremio a veces es muy potente, llegando casi incluso a poner contra las cuerdas a la madre: exigiendo que opte entre el marido o ellos y ellas, llamando directamente a la policía, contando lo que ocurre a profesionales, agrediendo físicamente al padre. A veces la edad no es un gran obstáculo: niños y niñas pequeños (incluso desde 4 años) ya suplicaban a la madre que se alejara del padre (*Ver M.15b, M.28 y M.33b*).

Hasta que un día mi hijo me dijo, mamá yo no quiero estar así porque papá siempre dice que va a cambiar y está igual (*con cuatro años y medio*) y yo le dije cariño, yo si quieres nos vamos, me separo, nos vamos de él, pero luego no me digas que quieres volver, “no mamá, nunca más”, y nunca más me lo dijo. (M 7)

Coge me empuja y empieza a darme contra la pared, llega la hija mayor, le puso un cuchillo así y le clavó el cuchillo a su padre en toda la mano, coge y baja al teléfono porque en esos tiempos no había teléfonos en casa, y llama la policía, ella misma y le avisa, viene y dice “he clavado este cuchillo a mi padre porque estaba maltratando a mi madre, no le quiero denunciar pero quiero que quede constancia” [¿Qué años tenía tu hija?] Pues mi hija tendría dieciséis. (M.13)

Mis hijas también estaban ya un poco mayores y me decían “mamá que no aguantamos ya esto, o le denuncias o le denunciarnos nosotras” (...) han sido el pilar digamos, mis hijas han estudiado, mis hijas son mayores, mis hijas... y también han estado encima mío todo el tiempo, y de cierta forma u otra forma, mi hija mayor me ha dicho “mamá o buscas ayuda o voy a ir yo al Ayuntamiento y voy a decir que te quiten a los niños”. (M.29)

Sintetizando el diverso papel desempeñado por hijas e hijos en el mantenimiento o ruptura del vínculo violento se puede constatar que es muy importante en ambas direcciones, si bien es cierto que las mujeres supervivientes lo han mencionado más como motivación para la ruptura que para el mantenimiento. No obstante, es una influencia dinámica que evoluciona con la relación: en un principio, y en líneas

generales, la existencia de descendientes es motivo en mayor medida para la permanencia y más tarde lo es para la ruptura.

El modelo de familia nuclear occidental que ensalza la figura del “pater familias” – que entre otras consecuencias suscita en las mujeres una sensación de incapacidad para encabezar la familia en soledad- así como la dependencia económica son las razones más poderosas esgrimidas por las mujeres para mantener el vínculo violento cuando tienen descendientes a su cargo.

En la otra dirección, motivos que las impulsan para la ruptura, la más importante es el descubrimiento de las repercusiones que la VG ocasiona en los mismos, bien de manera directa e inmediata o bien en el modelaje de sus feminidades y masculinidades. El dolor que esto les genera es superior al que experimentan y pueden soportar directamente ellas por la VG. Este sufrimiento y preocupación, en íntima conexión con la evolución hacia la mayor dominación y gravedad de la relación violenta, es un potente resorte que las anima a avanzar hacia la ruptura. Por otra parte, se ha comprobado que mucho/as hijos e hijas piden a la madre que rompa la relación porque no quieren verla sufrir ni resignarse ello/as a las consecuencias de la misma. Es cierto que esta presión a su madre es mayor cuanto más edad tienen, pero no de manera exclusiva.

CAPÍTULO 9. Las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad

Uno de los objetivos perseguidos con el trabajo de campo era procurar acceder al mayor número posible de mujeres en situaciones de mayor vulnerabilidad por estar sus experiencias y situaciones infrarrepresentadas en una gran parte de los estudios sobre VG¹⁰⁹. A continuación se recogen algunos resultados agrupados según las variables de diversidad funcional, migración, ruralidad, exclusión-pobreza y edad avanzada. Aunque en el planteamiento inicial de hipótesis de este trabajo no se contemplaron las variables de vulnerabilidad por circunstancias vividas en su familia de origen o por acontecimientos acaecidos en su infancia de manera independiente a la familia, se recogen también algunas reflexiones surgidas al respecto tras los diálogos mantenidos con las mujeres al considerar que pueden aportar algún elemento de interés adicional.

Pese a que por motivos expositivos se van a mostrar separadas, muchas mujeres han vivido varias situaciones de vulnerabilidad acumuladas. La concurrencia de situaciones de vulnerabilidad en la misma mujer no semeja una suma lineal, sino más bien exponencial: los efectos dañinos para la mujer parecen multiplicarse y potenciarse entre sí, como si una espiral sinérgica negativa se hubiera activado (Gallego y García, 2012: 56). Todo ello, como se verá, dificulta de manera significativa la salida de la relación violenta.

Las situaciones que presentan estas mujeres suponen un gran reto en la intervención. Las profesionales apuntan algunos de los formidables obstáculos que el marco más o menos rígido de las políticas y recursos sociales ofrecen en estas circunstancias, a todas luces insuficientes. Quienes están a “pie de calle”, al lado de estas mujeres, expresan la impotencia ante la rigidez administrativa y la carencia de los recursos adecuados para apoyar el proceso de tránsito de estas mujeres en la medida que lo necesitan. En su discurso se refleja la preocupación por el desconocimiento que, a nivel institucional, parece existir acerca de las necesidades de una intervención más intensiva y con mayor concentración de recursos y apoyos, unido a una mejor cualificación profesional para intervenir en estas situaciones, evidentemente más complejas que otras de VG. Reconocen que, en ocasiones, las mujeres no encuentran otra salida sino la de retornar a la relación de pareja anterior como la única vía a su alcance para procurar la satisfacción mínima de algunas necesidades básicas (*Ver P.1a y P.1b*).

1. Las mujeres con diversidad funcional

Una constatación previa con este grupo de mujeres tiene que ver con la invisibilidad de la violencia que reciben en su pareja (Villaró y Galindo, 2012: 105). Resultó muy difícil captar a mujeres para las entrevistas. En la reunión mantenida con el CERMI riojano en la primavera del 2012 para presentar esta investigación y solicitar su colaboración en la captación de mujeres para la fase de la entrevista individual, todas las personas representantes de las diferentes entidades (más de una decena) dijeron desconocer estas

¹⁰⁹ Habitualmente por las dificultades adicionales para poder acceder a ellas.

situaciones¹¹⁰. En una reunión posterior con algunas profesionales (trabajadoras sociales) de algunas de dichas asociaciones (FEAPS) se puso de relieve el escaso conocimiento de casos concretos de mujeres en sus asociaciones¹¹¹ que hubieran vivido VG o lo estuvieran haciendo estas situaciones, mostrando su disposición a colaborar y a contemplar este problema de manera más activa para sus intervenciones futuras. Buscaron casos y, de hecho, las 4 mujeres con discapacidad entrevistadas fueron derivadas por profesionales¹¹².

De las 4 mujeres entrevistadas, una de ellas, con importantes limitaciones físicas, fue descartada por observar durante la realización de la entrevista síntomas de trastorno mental que presumiblemente ponían en entredicho la veracidad de su testimonio. Las otras tres mujeres tenían el siguiente perfil: una con discapacidad intelectual con necesidades de apoyos intermitentes o limitaciones, otra con discapacidad visual severa y otra con discapacidad física e intelectual. Estas mujeres se consideran con “discapacidad” y tienen discapacidad reconocida antes de haber vivido la VG¹¹³. Es decir, su diversidad funcional no es fruto de la VG –como así ha sido con otras mujeres entrevistadas pero que no se han ubicado en esta categoría- ni de la evolución vital. Algunas mujeres de las 43 entrevistadas han ido adquiriendo limitaciones físicas y sensoriales achacables al paso natural de los años y puede que incluso tengan algún reconocimiento de discapacidad, pero en su identidad y marco relacional (no asociadas a alguna entidad del sector de la discapacidad) no se sienten dentro de la categoría “mujeres con discapacidad” por lo que no se encuentran ubicadas en este reducido grupo.

Aunque 3 mujeres puedan parecer pocos casos en el marco de la investigación, es preciso resaltar la dificultad para acceder a las mismas. En el reciente estudio de ámbito estatal encargado por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (Santamarina, 2011) pudieron acceder sólo a 6 mujeres en todo el país.

Los diálogos mantenidos con estas tres mujeres confirman las dificultades adicionales que les genera la discapacidad para su vida cotidiana. Han de emplear más tiempo que el resto de personas a atender y restablecerse de problemas de salud. Ser conscientes de esta fragilidad física les incrementa la inseguridad y mina su percepción de autonomía. Saben que dependen en mayor medida de personas cercanas (familia, amistades o profesionales) para gestionar el día a día (*Ver M.37*).

Y encima a mí la salud no me ha acompañado, ni tener discapacidad todo lo contrario, porque son mas problemas añadidos, ¡porque tener discapacidad es un gran problema muy grande añadido!, porque si te das cuenta como te comento, es una espiral que la sociedad, y los estamentos gubernamentales que existen

¹¹⁰ Incluso hubo quien indicó, en otro momento, que las familias y las mujeres no contaban estas circunstancias a los y las profesionales de las diferentes entidades del tejido asociativo de la discapacidad.

¹¹¹ Las profesionales admitieron saber de la alta prevalencia estimada de VG para su colectivo, pero reconocieron dificultades adicionales para su detección.

¹¹² En el momento de finalizar esta investigación, desde FEAPS La Rioja están trabajando en el abordaje de la VG desde el Programa de Apoyo a Víctimas con Discapacidad Intelectual.

¹¹³ Una de ella mantuvo dos relaciones de pareja con violencia y su discapacidad se agravó tras las mismas.

ahora sobre la mujer maltratada, te hacen pasar y no te...al final ¿tienes que ser tu sola!...tu sola (...) Para encontrar trabajo, una persona que encima, dentro de la...de violencia de género, si ya tienes una incapacidad, como tengo yo el 49% de discapacidad, es que estamos hablando de otro problema mayor añadido, (M.23)

Su autonomía económica es más limitada que la del conjunto de mujeres; a las dificultades para alcanzar una cualificación profesional suficiente se une la mayor desventaja en el acceso a trabajos bien remunerados. Las tres relatan dificultades económicas importantes, a las que hacen frente con ayuda de la familia o de los servicios públicos mediante el acceso a servicios y/o prestaciones básicas de garantía de rentas (*Ver M.23a*).

[E-¿Y con el dinero que ganas que tal te llega para vivir por tu cuenta?] Ufff, para un piso mal, muy mal [E- ¿Justita no?] Es que no puedo. [E- ¿Te ayuda alguien?] ¡Es que no me llega!, no puedo coger un piso, que no, es que no me llega [E- ¿Cuánto ganas al mes?] 465 a dónde vas, no puedo no llega, no hay perras uff [E- ¿tienes confianza en que mejore la situación?] Uff, no sé, mal plan llevamos. (M.20)

En su entorno asumen su desventaja no sin cierto paternalismo, lo cual a veces no ayuda en su proceso de autonomía: se concibe socialmente que son personas con mayores limitaciones y, a veces, la imagen que tienen de ellas está basada más en sus dificultades que en sus potencialidades, por lo que se cercena sin querer su proceso de avance en autonomía.

Los fines de semana que puedes estar con tus amigos y salir pues era estar sola, era subir estar allí con tu madre en el pueblo porque las niñas estaban mejor o si nos quedábamos aquí pues ir a casa de la suegra porque te llevaban a La Grajera a pasar la tarde en el verano, porque claro yo... sin coche ni nada, o sea no puedo ni conducir, entonces era sentirte... sola porque no estaba, llegaba Nochevieja y le tocaba trabajar y tú pues no poder salir con la cuadrilla porque no... Si salías, a tomar un café con ellos allí al bar del pueblo pero ya está, nada más. Entonces a eso te acostumbras. (M.37)

Otras veces ese mismo entorno no está preparado para acogerlas con sus limitaciones, y ello provoca un cierto aislamiento en algunos espacios sociales. Resulta significativo en este sentido el testimonio de una de ellas, al relatar los impedimentos que encontró al incorporarse a un grupo de mujeres: no se sentía con posibilidades de participar en todas las actividades propuestas y el grupo no pareció percatarse de ello, por lo que acabó dejando dicho espacio de relación y, con ello, el abordaje de su identidad engenerada como mujer (objetivo de dicho grupo). Esta cuestión es relevante puesto que, tal y como se apreciará más adelante, la participación en grupos de mujeres se ha revelado una herramienta privilegiada para asentar el proceso de superación de la VG.

(E- ¿Y con el grupo de mujeres de autonomía de las mujeres, no hiciste ahí relación? porque hay mujeres que hacen relación ahí en ese grupito) Pues yo no sé si es que estuve poco tiempo, lo cogí ya empezado, algunas llevaban ya varios años que se notaba que ya tenían más confianza y luego había alguna excursión pero como... yo sola nunca me he atrevido a ir, por... por mi problema, no me atrevía a ir, (E- ¿Por tu discapacidad, no?) Sí, ¿ahora iría? pues

creo que tampoco, si iría acompañada, sí, todavía..., me voy soltando algo más, yo si tengo algún problema, que lo digo más el problema que tengo, que no me lo callo tanto. (M.37)

La mayoría de los servicios que atienden a mujeres que viven una relación violenta no las atienden con la especificidad que requieren, por lo que, salvo excepciones, les cuesta mucho más -tiempo y esfuerzo personal- realizar el itinerario asistencial previsto para el conjunto de las mujeres. Esta parte la relatan con cierto pesar (*Ver M.23b*).

[E- ¿Tú has apreciado que los profesionales no hacen distinciones por eso?] No, no, por eso no, no te hacen distinciones no [E- ¿Y sería importante tener en cuenta eso?] hombre, a la hora de ponerte bien, y de ayudar a las mujeres por supuesto, me refiero a las mujeres con discapacidad, vamos es primordial, es principal, porque tenemos un peso añadido muy grande, pero muy grande, a la hora de encontrar empleo, luego también a la hora de estar contentas y demás (...) Hasta que tu estás bien, porque lo físico no ayuda lo psicológico, estás tan enferma, están tan así, que encima te cuesta más todo... pues... no ayuda a estar mejor psicológicamente, a tirar más para adelante, otra cosa es que también hay que romper con lo que estabas. Por otra parte, también en plan económico, y es por lo que pienso que muchas mujeres volvemos a caer, a tropezar con la misma piedra, pero desde luego que entre profesionales, simplemente que no existen, no existen... no hay diferencias. (M.23)

Son conscientes de cómo su necesidad de mayores apoyos -y la situación de mayor vulnerabilidad que les ocasiona- les resta, de entrada, capacidad para defenderse de ciertas conductas abusivas de otras personas hacia ellas porque saben que están más expuestas a recibir atropellos.

[E- ¿Y sentías o pensaste en algún momento que él podía aprovecharse más de ti porque tenías discapacidad?] Jo, si [E- ¿Qué lo hacía por eso?] No es poco listo [E-¿te lo decía en algún momento?] No... [E-¿pero tú sí que notabas que se quería aprovechar de ti, de ti por tener igual a veces menos capacidad para defenderte o para decir las cosas, puede ser?] Sí. (M.20)

Con frecuencia reciben de su entorno (directo e indirecto) una imagen de menor valía que otras mujeres, lo cual, y unido a los elementos anteriores, contribuye a configurar una identidad personal con menor autoestima, confianza en sus capacidades, seguridad y autonomía personal que el conjunto de mujeres. Cuando acceden a una relación de pareja llevan consigo este sentimiento de “menor valor” por lo que están más predispuestas a encajar como normales faltas de respeto, ciertos abusos porque “es lo que en lógica pueden esperar”. En el caso de una de ellas, fueron su hermana, hijas y madre las que insistieron para señalar los malos tratos, porque a ella le resultaba difícil relacionar algunas conductas de su pareja con la VG. Incluso, tras haber realizado terapia profesional, en algunas de sus expresiones se refleja ese “no lo termino de ver, pero si ellas lo dicen, pero yo no me siento maltratada”.

[E- Fue definitivo el apoyo de tu madre y de tu hermana, yo creo que eso fue muy importante ¿no?] Sí, porque estaban de acuerdo en que yo no podía seguir así, no sé el qué verían ellas porque nunca lo... bueno, sí que lo he hablado, me decían que cómo podía aguantar yo que él me hablara así, lo que pasa que yo no... ¡Y lo sigo sin ver!, como esto del cigarro, como... hay cosas que sí, pero

cómo me hablaba no... [E- Lo veían quienes te querían a ti, ¿verdad?] Sí, sí, cómo me pedía las cosas y me hablaba [E- Pero tú no eras consciente de que eso era una forma de maltrato, de despreciarte de faltarte al respeto] Eso es lo que me han dicho porque yo lo sigo sin ver. (M.37)

Una de estas mujeres relata con claridad cómo los distintos apoyos que tuvo (familiares, amistades y profesionales) empujaron en la misma dirección en el mismo momento y cómo sin ellos entiende que no habría podido enfrentar la ruptura e, incluso, piensa que su situación podría haberse empeorado. El inicio del cambio se generó a raíz de la relación de confianza que esta mujer (que vive en un piso compartido con más personas con diversidad funcional en el área intelectual y que trabaja en un centro especial de empleo de una entidad que atiende a personas con discapacidad cognitiva) tenía con su educadora social de referencia.

[E- ¿Y todo esto María, cuando tú lo estabas viviendo, se lo contabas a alguien o te lo callabas?] A X [E-¿Y qué te decía ella?]. (*Silencio largo. Lloro un rato largo*). [E- ¿X se daba cuenta de que tú no estabas bien?] jo, es poco lista [E- ¿Y qué te decía ella?] Que lo mandara a tomar por el culo (*ríe*) [E-¿Y a ti que te parecía cuando te decía eso ella?] Pues bien. (M.20)

Enfrentarse a una ruptura les supone un gran esfuerzo del que les va a costar mucho recuperarse. Salen muy doloridas de la relación de pareja, tanto que las tres señalaban que no tenían ninguna confianza de poder acceder a una pareja en el futuro con un perfil diferente.

Yo siempre he pensado que ya no... novio no me voy a echar, porque bueno, nunca se sabe, pero vamos, yo a la discoteca no voy, como no me vengan a casa (...) entonces novio no sé cómo me va a salir, hombre nunca se sabe. (M.37)

Parece evidente que estas mujeres se encuentran con dificultades adicionales muy importantes a la hora de enfrentar una relación de pareja violenta y avanzar por el camino de la autonomía y empoderamiento personal.

Yo no sé si es que en el fondo, fondo, soy fuerte, pero yo no me veo una persona fuerte. Me sigo sintiendo, no... que no soy una persona que de la mañana te lleve la contraria y estar discutiendo..., puedes dialogar, sí, diálogo, pero no reñir. (M.37)

Para mejorar las intervenciones, y garantizar que puedan acceder a los servicios y derechos establecidos para la atención a las mujeres que sufren VG, al menos en las mismas condiciones de igualdad efectiva que el resto, resulta diáfana la necesidad de articular un conjunto importante de medidas, específicas para ellas y generales para su entorno: información, sensibilización, formación profesional, creación o potenciación de apoyos.

[E.- ¿Por qué una mujer llega a aguantar tanto?] Yo creo que porque tenía mucha dependencia de él, eso me lo han dicho también, [E-Te lo han dicho, pero tú eso ¿Te has dado cuenta, aparte de que te lo hayan dicho?] Sí, porque yo si tenía que hacer algo y podía esperar un poco, esperaba que él tuviera fiesta entre semana y [E- Para que te acompañara] Para que él viniera. Para comprar y

bueno para todo [E.- ¿por qué tenías esa dependencia?] Yo creo que por todo un poco, inseguridad sí tenía, sí, yo creo que por todo, sí, [E.- ¿Si tú no hubieras tenido el problema de salud que tienes?] Me hubiera separado antes, Sí, eso lo tengo claro, sí (...) porque la autoestima la tenía... bueno y todavía la sigo teniendo un poco baja, que... yo soy buena gente sí, pero de cara no me considero muy guapa, más bien tirando a fea, entonces no la tengo muy alta, la verdad, pero era por todo, era la autoestima, las hijas, que no tenía trabajo, el qué iba a hacer yo sola, pensaba que no me iba..., a saber desenvolverse en la casa yo tampoco. Ni mis cuentas ni... yo me veía aislada sí, como que no lo tenía que dejar, que era lo que yo en el fondo quería, porque lo seguía queriendo, pero que no podía por lo que yo pensaba [E.- Era más un tema de dependencia ¿verdad?, más que de amor] Sí, sí. (M.37)

Por todas estas cuestiones, en las mujeres que tienen algún tipo de diversidad funcional el riesgo de que la relación de pareja violenta se alargue en el tiempo y que se cronifique la situación es mucho mayor. Estas mujeres tendrán que hacer esfuerzos adicionales -en un contexto personal de mayor fragilidad física y psíquica- al del resto de mujeres para romper con dicha relación. Por las mismas, va a ser necesario que los apoyos personales con los que cuentan (familia, amistades, red profesional) sean muy eficaces en la condena de la VG y en proveer a la mujer de los recursos emocionales, materiales, económicos, informativos necesarios para concluir con éxito la ruptura y el camino hacia la autonomía posterior que les queda tras ello.

2. Mujeres migrantes

Los diálogos mantenidos con las 17 mujeres migrantes confirman la existencia de características propias del heterogéneo colectivo. Algunas han sido ya expuestas en el marco teórico y otras han resultado novedosas y se recogen en este apartado. Sus relatos reflejan, en la práctica totalidad, historias de gran sufrimiento como consecuencia de la VG unida a su condición migrante. Y también su conexión con otras situaciones de vulnerabilidad, especialmente la pobreza: salvo una de ellas, las 16 restantes han vivido temporadas largas o casi todo el tiempo (y algunas continúan en dicha situación en la actualidad) en condiciones económicas de pobreza o extrema precariedad, situación que ha dificultado de manera notable su particular proceso de superación de la VG. La mayoría de ellas migraron desde sus países de origen con la esperanza de encontrar mejores recursos económicos con los que sostener las necesidades de su familia. La expectativa de una situación económica mejor a la que tenían acceso en su país de origen y/o la huida de la violencia son los dos motivos por los que estas mujeres han protagonizado su proceso migratorio. Muchas de ellas se endeudaron –o sus familias- para poder pagar el viaje a España, deuda que las hipoteca a veces durante años una vez llegan aquí (*Ver M.2a*).

Allí se puede trabajar, pero no se puede ahorrar dinero, para un futuro para mis hijos queremos, que no pasen lo que hemos pasado nosotros, al menos yo, que tengan que vivir de alquiler, que si no pagas para la calle, y eso, yo no quiero, pues esa era mi ilusión, poder comprarme mi casa porque no tengo nada allí todavía. (M.24)

La totalidad de las que vinieron huyendo de una situación de VG pudieron terminar con ella en España, algunas tras haber transcurrido mucho tiempo desde el momento de la

toma de decisión hasta lograr la ruptura del vínculo con el esposo o compañero. Si bien en un principio éstos permanecieron en el país de origen al cuidado de los hijos e hijas comunes -mientras ellas sostenían las necesidades de la familia- a la mayoría los reagruparon posteriormente en España –sobre todo por presiones de éstos y la familia para darles una nueva oportunidad. Se separaron de ellos después tras haber persistido éstos en la dinámica violenta. Para este grupo de mujeres España era un país del que percibían no sólo mejores posibilidades económicas sino mejores condiciones legales y socioculturales para poder romper con la pareja y poder acceder a una vida autónoma. Algunas mujeres incluso planificaron su estrategia migratoria en la esperanza de que las condiciones más favorables para la igualdad les facilitaran la ruptura de la pareja (*Ver M.15a*).

[E.- ¿La cultura, las leyes españolas os han ayudado?] Sí, a mí sí me han ayudado mucho. (...) Los españoles yo he visto que no tratan tan mal a las mujeres como... También he visto parejas que se tratan mal entre ellos, pero... la mujer puede hablar, las chicas rumanas no pueden abrir la boca: no te dejan hablar, si hablas te pegan y te callas (M.34)

Esta misma constatación también es recogida en los diálogos con las profesionales, que ratifican el importante peso que ha tenido en su decisión de emigrar la legislación y cultura española en relación con la lucha contra la VG (*Ver P.2*).

Las condiciones sociales, culturales y jurídicas más favorables en relación a los derechos de las mujeres y la lucha contra la VG en comparación con las de sus países de origen son un fermento propicio para la mayoría de las mujeres migrantes. Acceden a otro marco de relaciones y valores, perciben modelos alternativos de identidad femenina y desde ahí es más fácil cuestionar su propia relación.

Aquí está muy avanzado todo pero en nuestro país, ya te digo, yo te puedo... o sea, mi... si vas donde la gente te dice, "es tu marido, tienes que... es tu marido, tienes que aguantar, aunque pegue, aunque te mate es tu marido". (GM Sup.1)

Una profesional apuntaba que estas cuestiones de contexto resultan más propicias para el cambio en general en el trabajo con las mujeres migrantes que respecto de algún grupo de mujeres autóctonas, formalmente más modernas pero con raíces muy desigualitarias que cuesta evidenciar (*Ver P.4*).

Continuando con la descripción de los grupos de mujeres migrantes, otro grupo, más minoritario, expresan que la VG se hizo presente en España, una vez estuvo la pareja reagrupada. La irrupción de la violencia se produce a través de dos mecanismos, básicamente: uno es porque las mujeres empezaron a negarse a seguir ejerciendo los mismos roles tradicionales más propios de sus países de origen que relegaban a las mujeres a un segundo plano en cuanto a poder y autoridad. Estas mujeres narraron cómo la cultura española, más igualitaria que la de sus lugares de procedencia, les sirvió de estímulo para autoafirmarse frente a mandatos tradicionales y más machistas de sus esposos y cómo estos reaccionaron imponiendo la dominación a través de diversas maneras de violencia. Esta situación de evolución de las mujeres hacia modelos más igualitarios de relación entre ambos sexos y estancamiento de los varones e incluso defensa de las pautas tradicionales, no es exclusiva de la población migrante. Sara Velasco (2009) ya recogía este proceso asincrónico entre mujeres y varones en España:

una parte de las mujeres, más proclives y receptivas hacia el modelo en transición o contemporáneo y una parte de los varones anclados en el modelo tradicional que reaccionan con VG ante la amenaza que perciben en los cambios experimentados por sus compañeras. Otras mujeres expresaron que fueron sus esposos los que cambiaron al llegar a España hacia posiciones más violentas que no parecían existir hasta entonces, alentados por las nuevas condiciones de vida y por contactos con otros varones de su país de origen que también ejercían VG (algunas mujeres lo describen como si hubiera habido un efecto contagio).

Porque si allá ellos me tenían allí en un corralito, que no te dejaban salir, aquí no, aquí es diferente, y viendo las cosas digo no, que él no me puede tener encerrada, tengo que salir por mí (...) Allá en mi país, la mujer en la casa no puede salir, ni a tomar un café, ni con amigas ni con nada, solamente puede el hombre, pero aquí...cuando venimos la mayoría de allá, siempre se divorcia, ¿por qué?, porque no se hacen ya dominar mucho, dicen no... yo puedo igual salir como tú sales, entonces y eso es que no les gusta a ellos, ellos son machistas, les gusta dominarnos, y aquí no es así, entonces lo ves aquí y dices...si aquí es libre, por qué no, ¿dices si aquí es libre, por qué no puedo, no va a ser como allá, que me tenía encerrada, no podía salir y en casa, esperándolo con la comida con todo por hacer, entonces, una cambia, va cambiando, y siempre él dice “me arrepiento en el alma de haber venido a España”. (M.22)

Finalmente, existe un grupo de mujeres migrantes que se han emparejado en España con hombres nativos de este país, iniciándose la VG en diferentes momentos de dicha relación (algunas en el noviazgo). Una mujer relata con enorme pesar el conocimiento que tiene de situaciones de VG que viven compatriotas suyas, pero que están amenazadas por los varones autóctonos, quienes argumentan que ellos -por ser españoles- tienen más poder (conocimiento, recursos, contactos e influencias) para defenderse y que, en caso de mediar denuncia o separación por parte de las mujeres, ellos ganarían y lograrían incluso la custodia de los hijo/as comunes.

Yo sé que hay muchas que tienen miedo, porque las parejas les...les, les meten miedo, ¿por qué?, porque dicen...oye yo tengo...yo soy de aquí...tengoooo, medios, o sea que tienen dinero, que tienen influencias, que tiene no sé qué, cosa que con eso las intimidan, [E.- ¿Cuándo son inmigrantes?] Sí cuando son inmigrantes, y la s intimidan, y por miedo no se atreven (...) Que no se animan, me dicen que no, que tienen miedo, que él tiene poder, que él es de aquí, y que me puede hacer esto, porque les dicen eso también “ si te pones que te puedo ganar”, y le puede quitar hasta sus hijos, y eso es mentira. (M.24)

La explotación y utilización de algunas mujeres migrantes puede llegar a extremos muy graves. Por resultar muy ilustrativa, se recogen a continuación varias secuencias del proceso vivido por una mujer que fue obligada a transportar droga desde su país a España. Para lograrlo secuestraron a sus tres hijos y no se los devolvieron hasta que ella regresó de nuevo con el dinero de la venta de la droga. Pero la explotación persistió en el tiempo: mientras permaneció dos semanas en España, un hombre contactó con ella y logró su confianza, convenciéndola para que retornara a España tras lo ocurrido porque volverían a utilizarla para transportar droga. Ella, asustada y como mal menor preocupada por la seguridad de sus hijos, accedió a emparejarse con él. Regresó a España y se casó con él y tras reagrupar a sus hijos, él inició una historia muy grave de maltrato hacia ella. Tiempo después se enteró que él era de alguna manera cómplice de

los narcotraficantes. La amenazaba continuamente con informar a la policía que ella había traído droga si lo denunciaba o si se separaba. Con apoyo de algunos hombres autóctonos logró separarse de él, pero el infierno vivido aún perdura en ella.

Estaba en mi país, trabajaba en una empresa, y una noche me entraron en el portal de mi trabajo, me cogieron y me llevaron ante una gente, que yo no conocía, y me dijeron que si no hacía lo que ellos me habían dicho, que mataban a mis hijos, (...) Realmente los tenían yo ya dije no, bueno, aceptas todo ¿no? me hicieron venir aquí a España. Yo nunca había salido, yo de mi pueblo solo había salido a la ciudad, yo de mi casa al trabajo, del trabajo a casa, porque... aparte de que he sido madre bastante joven, con 18 años, y mi vida era trabajar, trabajar, y trabajar (...), me hicieron venir aquí a España, [E.-¿No pediste ayuda a nadie?], (*rie*), allí no se puede pedir esa ayuda (...) Me vine con eso hasta aquí, y ellos se quedaron con mis hijos, yo hasta que no haya vuelto de aquí, y entregué el dinero no me devolvieron a mis hijos(...) Tuve que estar aquí 15 días, hasta que me entregaron el dinero y volverme otra vez con el dinero, se trataba de 70.000 dólares (...) Bajo al bar debajo de la pensión donde me tenían alojada, pido un café, y estaba él tomando, claro yo pensando en mis hijos, llorando y se acerca este señor, muy amable, "¿qué te pasa, por qué lloras, qué es lo que tienes?", y yo para mí le decía "¿cómo le digo a este señor lo que he hecho?, le di mil vueltas a la cabeza, y él me dijo "mira confía en mí, yo te puedo ayudar en lo que tu quieres", y digo mira me voy a arriesgar a decirle, porque yo tengo un nudo aquí que no me deja, yo no podía ni llamar a Bolivia, ni hacer nada, y ya le conté..., "mira me pasa esto, he venido con esto, tienen a mis hijos allí" y yo no sé qué le conté realmente cómo había venido aquí, y me dice si quieres te vas a Bolivia, yo te pago el billete para que te vengas aquí, así te alejas de eso, luego aquí trabajas, para los papeles nos casamos, traes a tus hijos, y empiezas una vida. Me lo pintó todo muy bonito ¿no? y yo a todo digo si bien, bien, con tal de salir de allí, y no de seguir en este fuego pues si lo hacen una vez te lo piden más, y si no lo haces, te matan sin más (...) Ya él, me llamaba por teléfono, me decía "cógete el billete", me mandó el dinero, y vine a España(...) Yo no salía a ningún sitio, él me sacaba algunas veces, él iba a trabajar me dejaba de nuevo en casa, yo no hablaba con nadie, no conocía nadie [E- ¿Y teníais relación de pareja desde el principio?] Sí, yo sólo pensaba, tengo que traer a mis hijos, mi meta son mis hijos y ya está (...) él se conocía con esa gente, o sea con el tiempo..., no era casualidad que él había aparecido en ese bar, no era casualidad que apareciera a consolarme. (M.18)

Excepto una mujer –precisamente la que no tiene ni ha tenido problemas económicos ¿será coincidencia o apunta a una cierta causalidad?- todas ellas tienen hijas e hijos de muy diversas edades. Algunas y algunos nacieron en sus países de origen y otros en España. Alguno/as emigraron casi desde el principio con las madres, otra/os mucho más tarde y alguno/as han permanecido todo el tiempo en el lugar de origen (*Ver M.26*).

Me despedí con dolor de mi hijo y de mi madre, le dije "papi, voy, voy a volver", le dije que yo hasta ahora no he vuelto ya hace seis años que no le he visto, seis, siete, sí que no le visto, y me llama y me dice "mami, ¿cuándo va a venir?" Tengo unas ganas a ver a mi madre, porque mi madre está muy mal, pero no puedo porque económicamente, la situación no puedo, por más que quiero, le he prometido el año pasado, que este años en navidades íbamos a pasar juntos, pero no va a ser, no va a ser. (M.24)

El vínculo afectivo que estas mujeres sienten hacia sus descendientes cuando viven en países diferentes va a ser fuente de gran sufrimiento. Algunas narran con mucho dolor las dificultades para poder verlos más y traerles consigo. Es una aflicción que las traspasa interiormente. A este pesar se une el sentido de responsabilidad que viven como sostenedoras económicas de las familias. Sus hijo/as, al igual que en el resto de las mujeres, son uno de los pilares fundamentales para levantarse cada día en búsqueda de unas condiciones de vida mejores, una motivación básica para dejar de lado dolores físicos y psíquicos y mirar hacia delante. En el caso de algunas mujeres también les supone mucha aflicción no poder estar cerca de su familia de origen, más aún en las situaciones de enfermedad o fallecimiento de madres, padres y hermano/as. Es una poderosa escisión vital que las acompaña todos los días (*Ver M.12a y M.21a*).

Mi hijita del medio se enfermó con todas esas situaciones (...) sin querer queriendo la pequeña se enteró de lo que estaba sufriendo yo aquí, los maltratos de mi esposo, y el dolor y el sufrimiento que estaba llevando aquí, tan lejos..., dicen que lloraban un montón mi familia porque sabían un poco, aunque yo todo no lo avisaba mi familia, porque aún era peor el dolor, el pensar, la tristeza allá también y se enfermó mi hija mal de corazón. Sí, de pena ¿sabes? Y luego después una de mis hermanas me avisó que ya no podían cómo ayudar a mi hija que salió positivo de su corazón y todo, pues después ya de no poder hacer nada, me lo han comentado. Ocultaron y ocultaron pero ya me lo comentaron, “¿no se qué harás? Que... tu hija está mala, así”, me derrumbé en el teléfono, que más mi hija que la quiero un montón y ... he decidido viajar. (M.2)

A medida que hijos e hijas van creciendo, y en función del momento en que se hayan reagrupado -si ha sido posible- es frecuente que surjan conflictos adicionales en la adolescencia y juventud (desafío a su autoridad como madre “ausente”, inadecuada inserción en la sociedad española y regreso al país de origen, repetición de roles de violencia en las parejas que forman, embarazos precoces) que suponen una fuente adicional de dolor y preocupación para estas mujeres. Además son situaciones de muy difícil manejo en la distancia, si las hijas e hijos no han llegado a venir a España o han decidido retornar al país de origen por preferirlo ello/as así. A veces sus descendientes están al cargo de sus abuelas, que van envejeciendo y les resulta más difícil la educación en estas edades. En definitiva, para muchas de estas mujeres, sus hijas e hijos son también motivo adicional de preocupación, conflicto y sufrimiento (*Ver M.21b*).

A mi me dolió, me...lastimó mucho que mi hija se haya marchado a X (*América*), mucho, se fue engañándome... me pedía que “quería ir a ver a mi padre”, me pedía que quería ver a la familia de allí, nunca me pidió quedarse, y me llamó y me dijo que se quedaba y no volvía, entonces pues eso me...me lastimó (...) Y cuando se marchó era como si mi hija, como si algo quedara vacía cuando le dije “¿por qué te marchaste, porque me hiciste esto?”, me dice “mamá no me acostumbraba allá”, no le gustó aquí, no se acostumbró ella aquí, la verdad, ella se vino ya con 15 años, y no le gustó para nada (...) Y me dice mi hijo mamá tengo algo que contarte, me dice “está mi novia embarazada”...y le digo, “no jodas, digo no trabajas nada, ella no trabaja, qué futuro le espera a ese niño, lo han pensado bien”, y me sale el teléfono, llamada de mi hija, cómo me diga que está embarazada ya me mata, y me dice “mamá”, “hola hija ¿qué tal?”, “es que yo quería decirle algo...” Me entró un... “¿no me digas que estás preñada!”, “Sí mamá”, toma, ahí me puse mal, mal, mal, mal, tuve que llamar un taxi y mi sobrina llevarme a urgencias, a poco me da un infarto... me dice el

médico “ya tienes que calmarte, porque así no puedes estar”. Ya cuando se me pasó ese malestar me puse a llorar, llorar, llorar, me quería morir. (M.18)

La mayor parte de los ingresos económicos que logran con sus precarios trabajos los envían a su lugar de origen para solventar los gastos de sus descendientes y, a veces, de sus ascendientes. Resultado: en los primeros años y hasta que logran reagrupar a toda su familia directa aquí, las mujeres no tienen posibilidad de ahorro, lo cual va a dificultar la necesaria autonomía económica para el proceso de ruptura y superación de la VG. Después de la reagrupación su situación económica no mejora sustancialmente: mantenerles a todos supone también la mayor parte cuando no todos sus ingresos, puesto que, aun siendo jóvenes, sus posibilidades de inserción laboral suelen ser escasas y/o muy precarias.

Casi salgo con 500€ o así nomás cada mes ¿no?, ¿Qué puedo ahorrar?, de esos 500 puedo mandar a mis hijos... sí, para ahorrar casi no, porque hasta ahorita todavía no he terminado de pagar la deuda... me falta todavía poco. (M.2)

Yo he mantenido a mis hijos prácticamente, les he dado estudios, yo desde aquí les he mandado, yo trabajaba aquí y como vivía con mi otra pareja, yo tenía problemas aquí con mi segunda pareja tenía problemas porque él me decía “no mandes todo, no mandes todo, guárdate una cierta parte, porque algún día te va a servir a ti para alguna cosa, no mandes todo”. Ya te digo yo trabajaba, cobraba mi sueldo y yo mandaba para todos mis hijos, y mis nietos, yo les mandaba pero todo mi dinero era para mis hijos (M.21)

Una experiencia común relatada por todas es la falta de apoyos sociales en las primeras fases de su llegada a España. Las situaciones de aislamiento que describen son estremecedoras, máxime cuando han tenido que enfrentar la VG sin poder contar con el apoyo de nadie. No en vano, alguna mujer narra cómo a pesar de ser consciente de la violencia recibida y de desear la ruptura con su pareja, decidió seguir con él como solución trágica para “no estar sola”. Se apunta incluso que esta misma situación de aislamiento de la mujer es utilizada por ellos para aumentar la VG porque saben de su “desvalimiento” (*Ver M.12b, M.18a, M.24a, y M.43*).

Creo que me sentí dependiente de él. O sea me decía entre mí que si yo me separo de él, o sea, no voy a ser nadie (...) después de todo lo que ha pasado, te puedo decir, yo sentía que yo me iba quedar sin nadie, si él me dejaba es que yo no tengo a nadie a mi alrededor, no tengo a mi familia aquí, entonces ¡él era lo único que tenía, a lo único que yo me aferraba! (...) [E- ¿Por qué crees que no lo cortaste antes?] Por miedo a quedarme sola, porque como digo no tenía a nadie, yo te lo juro que si habría estado mi hermano, mi hermana (...) porque si él me insultaba yo sabía que había alguien que podía dar la cara por mí. Claro, al no haber nadie él más me machacaba, más me pisoteaba. Entonces claro, mientras tú te ve así más te van aplastando, hasta hacerte sentir una basura (M.33).

El grave aislamiento social, el desconocimiento de la cultura y recursos del entorno (Casares, 2009), la vergüenza que les ocasiona saberse maltratadas, la baja autoestima procedente de la pobreza y la condición de migrante genera unas condiciones de vulnerabilidad y fragilidad que afectan no sólo a la manera en que se afronta la relación de pareja, sino cualquier otro acontecimiento vital relevante. Una mujer muy joven,

apenas adolescente, recién llegada al país tras reagruparla su familia, se quedó embarazada fruto de una relación de pareja que evolucionó hacia la VG, lo cual le impidió continuar con sus estudios. Además sentía que había “fallado” a sus padres, los cuales querían que continuara aquí con los estudios, por lo que, sintiéndose culpable, decidió no molestar con nada, casi se hizo invisible. No compartió con nadie sus temores, inseguridades, todas las angustias de esa época (embarazo, parto y puerperio vividos en medio de una relación violenta). Lo vivió con tal dolor que, ahora ya recuperada, expresa que uno de sus mayores sueños es poder organizar un grupo de apoyo para mujeres jóvenes que se queden embarazadas y estén solas.

Yo llevaba poco tiempo en España, había venido con 15 años, casi no conoces a nadie, y claro cambiar de un país a otro, cambia mucho, casi no tenía amistad, y me resultó muy diferente el cambio, todo y lo conocí a él, y surgió, estuvimos pues unos 6 meses o así saliendo, y me quedé embarazada (...) A los 17 años ya estaba de tres meses el embarazo, me enteré, pues no me lo esperaba la verdad (...) decidí tenerlo, él por una parte también me apoyó, y ahí lo tuve y ahí empezaron los problemas, diferencias, por las familias, la suya no quería. Mi familia no quería, se llevó una decepción, porque mi padre vino aquí para que pudiera estudiar y llevar una vida mejor, y no esperaba que una hija tuviera hombre, quería nietos pero no tan pronto, se sintieron decepcionados, y cambió. Me quedé embarazada, me sentía diferente, no sabía..., cambió mucho mi vida, ya no tenía amistad, ni mucho menos, ya, pues la familia, fue un cambio radical,...) Al principio era muy tímida la verdad, cuando llegué a España y me daba vergüenza decirles algunas cosas o preguntarles y me quedaba yo, “bueno, ya lo pasaré y ya”, (...) Era algo nuevo pero era un niño que ya dependía de ti bastante. Empiezas a pensar en buscar trabajo porque, cuando llegué aquí no sabía, ni el centro que había, los servicios sociales que te daban ayudas, no pedí ninguna ayuda (...) fueron tantos cambios... como si me hubieran cambiado de persona. (M.17)

El apoyo familiar es habitualmente muy escaso, cuando no inexistente, al menos en la modalidad de presencia física. Algunas mujeres han encontrado en las comunicaciones por teléfono, correo electrónico o redes sociales un instrumento importante para mantener el vínculo y, a veces, para hallar el aliento necesario con el que sostenerse cada día. Los viajes al país de origen en vacaciones –cuando la economía y la situación laboral y legal lo han permitido- han supuesto una válvula de oxígeno para su maltrecho corazón (*Ver M.24b y M.33*).

Y al hablar con mi madre siempre me estaba apoyando por teléfono (*llora*) que decía yo no estoy sola, y mi mamá decía “no está sola, los tiene a ellos (*hijos*), cuando se sienta sola, mírales a ellos y nunca te vas a sentir sola” (...) [¿Tú crees que podrás volver a tu país?] Sí, si le salen los papeles a los chicos sí que me voy a ir un tiempo, si me voy a ir, porque no puedo más, de una manera u otra me iré, le dije una vez a mi hijo “una vez tengamos tus papeles ¿nos vamos?”, “haz tus papeles y nos vamos, si mamita vámonos, si mamita vámonos un tiempo” (M.12)

La comunidad de origen residente en la sociedad de acogida no suele ser apoyo para estas mujeres. Varias de ellas han relatado episodios de control social importante, rechazo de la separación de la pareja, apoyo al marido tras la ruptura, condena de proyectos de vida autónoma y, en general, esfuerzos para mantener vigentes los roles

tradicionales machistas en las relaciones. Así que, habitualmente, estos espacios de relación, más accesibles para una buena parte de las mujeres, no son útiles para su proyecto de independencia y ruptura con la VG. De hecho, ninguna mujer ha comentado experiencias positivas de apoyo con su comunidad de origen en tanto comunidad organizada, como pueden ser las asociaciones de colectivos inmigrantes (*Ver M.15a y M.24c*).

¡Si yo he logrado salir adelante no ha sido por la gente de mi tierra porque la gente de mi tierra me ha decepcionado muchísimo!, ha sido por gente ajena, gente diferente. (M.33)

No puedo salir de casa, que no puedo hablar con nadie, todas las chicas que las conocía, las conocí a través de él, que eran mujeres de sus compañeros de trabajo y todo lo que hablaba con ellas él sabía (...) yo no hablo con chicas rumanas... porque no puedes hablar con ellas, no te ayudan con nada. (M.34)

Sí ha habido algunos relatos de experiencias puntuales de apoyo entre mujeres latinoamericanas que se encontraban en la misma situación de VG o que la habían superado ya. Algunas mujeres han relatado cómo otras compatriotas les daban alojamiento y les cubrían incluso necesidades básicas mientras ellas avanzaban hacia la autonomía. En una entrevista triangular se apuntaba también de la existencia de mujeres latinas muy activas en el apoyo a otras mujeres, pero al margen de la comunidad de origen organizada. Estas mujeres despliegan un activismo excepcional, casi vocacional, para ayudar a mujeres que se encuentran en un proceso por el que ellas han transitado y, conocedoras de las dificultades, les ofrecen su apoyo. Semejan a una figura de intermediación, de conexión entre las propias mujeres y los servicios y mecanismos institucionales destinados para el apoyo a las mujeres afectadas por la VG (*Ver P.3*).

Algunas mujeres han relatado además situaciones de cierto recelo, distancia o incluso racismo contra ellas, si bien es una experiencia minoritaria y lo más habitual es que la práctica totalidad de ellas hayan logrado acceder a amistades con mujeres y hombres autóctonos¹¹⁴ que les han servido de soporte fundamental en el proceso de ruptura y superación (*Ver M.12c y M.18*).

Me vio su hermano vomitando y me dijo: “¿no estarás embarazada? porque mi familia si tienes un hijo nunca te lo van a aceptar”, me dijo “porque un hijo de una chica de fuera, de un inmigrante, nunca es bienvenido en mi familia”, eso me dolió como si me habría dado un p..., una bofetada no me habría dolido tanto, se me habría pasado, pero me dolió tanto, tanto, me dijo: “que sepas si te embarazas algún día, no vas a acabar tú nunca con mi hermano, mi hermano está contigo por pasar el rato, si tienes el día de mañana un hijo, en mi familia no lo van a aceptar y mi hermano menos, ni lo va a reconocer”. (M.38)

Este tema de una cierta discriminación negativa por el hecho de ser migrante surgió en una dinámica grupal entre mujeres y una de ellas (sus intervenciones corresponden a la mujer 4) expresa los matices diferenciales que perciben las mujeres migrantes en su

¹¹⁴ Aquí se incluyen las muy positivas relaciones de apoyo que han recibido una buena parte de estas mujeres de sus jefas y jefes que se detallan en el capítulo 7, punto 3.

atención profesional, y cómo, a pesar de haber padecido todas ellas limitaciones en esta atención, éstas se suelen agravar por el hecho de ser migrante.

4-, Yo llevo 16 años en España, yo cuando eso (*tuvo que ser atendida en urgencias por lesiones tras una brutal agresión*) yo tenía mi permiso de residencia, ya no es como ahora que tengo la nacionalidad, y uno se siente discriminado, uno se siente por ser extranjero discriminado 1- Da igual 2- Pero no, que da igual, eh, yo fui a poner la denuncia, estaba la Guardia Civil, me mandó el señor sargento que estaba allí o capitán o lo que fuera a mi casa y que me lo pensara, que eso no se podía hacer a la ligera, y le estoy diciendo que está en la puerta, que me quiere matar 4- ... Uno no toma así ... 2- Me dijo que me fuera a mi casa 4- Pero sí, al venir uno de lejos y eso, uno lo toma de esa manera, porque uno quiera o no, tiene ese complejo de encontrarse en una tierra extraña y si te hacen algo de que tú no esperas que hagan y que uno esperas otra cosa, estás más a la defensiva, y yo esperaba de parte del médico de urgencias de pronto tal vez fue que yo quería también mucho que me ayudaran de pronto a salir de ese círculo que llevaba, pero no hizo más nada por mí que limpiarme y mandarme un paracetamol y poco menos. (GM Sup.2)

Retomando el apoyo social “tardío” que las mujeres migrantes logran articular con la población española, va a ser el principal amparo para su ruptura, puesto que la mayoría de ellas afirman no haber accedido a la intervención profesional (tanto básica de los servicios generales como la especializada contra la VG) hasta fases muy avanzadas del proceso; algunas en ningún momento. Resulta clamoroso y alarmante escuchar sus testimonios en relación a su acceso/no acceso a los servicios del sistema de protección social y todas las lagunas y desafíos que de ahí emanan. Este no acceso va de la mano del desconocimiento de leyes, recursos, dispositivos esenciales generándose situaciones que bien podrían calificarse de vulneración de derechos básicos. No en vano el, Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica (Convenio de Estambul, 2014) firmado por España recientemente¹¹⁵ incide en la necesidad de remover los obstáculos de acceso y atención existente para este colectivo de mujeres (*Ver M.24d y M.36*).

Como vienes de fuera y no te cuenta nadie, te quedas ahí con él, porque no sabemos, nadie nos informa lo que podemos hacer... o como no tienes amigos españoles, los rumanos no te cuentan, los tuyos no te cuentan lo que puedes hacer. (...).He estado dos meses en la casa de mi compañera de trabajo, porque si no, ¡No tienes a dónde ir, no tienes familia, amigos, nada! Por eso pensaba yo que me iba a ir peor, porque ¡no tengo a nadie, estoy sola, yo con mi hijo! Eso es lo más difícil que estamos solas y llamas a la familia y la familia te dice “¿por qué no vuelves con él?” (...) . Después de dejar a mi marido, sabiendo que mi familia no están de acuerdo con eso, ¡he dejado a todos!, a mi familia, ¡ya no hablo con, ya no hablan conmigo! (*llora mucho*), (...) ¡No tengo a nadie más con quien hablar! ¡No hablo con nadie, ni con mi familia, ni tengo amigas, ni nada! Y a veces necesitas hablar con alguien, pero hablar con las autoridades no puedes ir, no les puedes contar todo. Porque he ido a una psicóloga y no..., no le puedes contar todo, no te dan esa... no sé, parecen que son muy formales, muy fríos, muy... no te dan confianza, no les puedes hablar..., sabes que estás ahí y te miran a ver que... qué dices pero no, no te dan esa confianza como que les puedes contar todo, les cuentas lo grande y ya está. (M.34)

¹¹⁵ En vigor en España desde el 1 de agosto de 2014.

El temor y el desconocimiento de los entramados legales de España generan en muchas mujeres una sensación de inseguridad, volviéndose muy cautelosas en sus relaciones con algunos organismos de la administración. Les llegan ecos de personas que son expulsadas, sin conocer muy bien los motivos, y el recelo y desconfianza se vuelven sus compañeros de viaje. Muchas han contraído deudas importantes para emigrar a España y nada puede poner en peligro su situación en el país, al menos hasta que logren saldar todas las cuentas pendientes porque de ello pende el bienestar de su familia de origen; una expulsión haría casi imposible la devolución de la deuda. El siguiente testimonio¹¹⁶ refleja el temor, la inseguridad, el aislamiento, el desconocimiento legal y de servicios, la indefensión legal y la desconfianza hacia la/os profesionales que vivió esta mujer durante mucho tiempo, habiendo incluso pasado por servicios especializados de atención a mujeres en su situación (*Ver M.2a*).

En el caso particular de aquellas mujeres que se encontraban en situación irregular la situación se agrava: todas ellas vivían con la amenaza de la expulsión a su país, motivo por el que no denunciaban, no contaban y no confiaban en los soportes profesionales ni asistenciales. Ninguna conocía de antemano que podía acceder a la regularidad de su situación si se lograba demostrar –mediante sentencia- la existencia de la VG. Algunas se enteraron en el mismo momento de la denuncia y pudieron legalizar su situación, lo cual resultó una ayuda decisiva. Otras conocieron que la denuncia acarrearía la expulsión del agresor una vez se había tramitado ésta (*M.27 y M.29*).

Yo tenía ya claro...que debía dejarlo, pensé dejarlo [E- ¿Pero igual te hubiera matado antes?] Si...no sé, puede que haya estado tiempo, por las amenazas de que me iba a matar, pero dejarlo pensaba dejarlo [E-¿Lo tenías claro, pero no creías que era el momento todavía porque no tenías una economía para vivir sola?] quería estar segura...y cuando cogí ya bien el trabajo, me animé, estuve bien trabajando (...) yo siempre decía, yo cuando ya tenga un trabajo seguro, puedes irte, porque yo ya voy a saber mantenerles a mis hijos y así no voy a depender de vos [E- ¿Tu tenías claro que querías cortar con el pero necesitabas sobre todo, tenías que tener trabajo, más o menos digno, y tener los papeles, ¿eso fue lo que te impidió a ti cortar antes con él?] Sí, pero estuvimos viviendo un infierno en casa, que hasta que daba miedo, todos me decían “no sé como vives, que da miedo”...pero, igual tenía que aguantar por mis hijos. (*M.22*)

Ya se ha mencionado que todas ellas salvo una tienen hijas e hijos, habitualmente menores de edad. Si conjugamos los elementos de escasez o nulo apoyo familiar e institucional, sus condiciones precarias de trabajo –asociadas a veces a situaciones de irregularidad respecto a permisos de residencia y trabajo- e insuficientes ingresos económicos es fácil imaginar el panorama al que han tenido que enfrentarse para poder conciliar sus largas jornadas de trabajo y su atención. Si lo unimos a los periodos de debilidad física o psíquica a consecuencia de la VG, es evidente comprobar el formidable esfuerzo que han tenido que acometer todas ellas para poder cuidar de sus menores. Sin ninguna duda, son unas supervivientes con una fuerza extraordinaria y no habitual (*Ver M.21c y M.34*).

¡A MÍ NADIE ME HA AYUDADO NUNCA!, y se lo digo a cualquiera a su cara, ni siquiera para contárselo a alguien, porque cuando alguien pasa por esta

¹¹⁶ Por su extensión se recoge en el Anexo XIII, relación de citas.

situación, espera el apoyo de alguien, pero no, a mi nadie, ni él si quiera, a mi él ni siquiera me daba para que coman los chicos y yo solita, era ir bregando, cuando se enfermaban igual, yo solita, amanecía sentada con mi hijo ahí, y al otro día tenía que buscar quien me lo cuidara, porque no me querían dar guardería ni nada, (...) [E- ¿O sea que tu durante este tiempo no te has desahogado con nadie? ¿con nadie has podido hablar del dolor que tú has vivido?] No [E- Con tu hermana no querías preocuparla, y con las amigas tampoco contabas mucho] porque a mí no me gusta, porqué, no sé no me gusta estar contándole las cosas a gente que no conozco mis cosas, creo que lo que le pasa a uno, hasta que uno coge confianza con alguien. Charlo con ellas, río con ellas, pero decir eso o me falta esto o esto otro, no, yo creo que todo tiene su límites (...) Me iba a trabajar con 40° de fiebre, temblando, y mi jefa me decía “¿qué te pasa?”, me parece que algún día me dijo “pero mujer si estás temblando, con una fiebre, ¿por qué no te vas a tu casa?”, “porque si yo no vengo a trabajar mis hijos mañana no comen, y primero están ellos que yo”, le digo. (M.12)

Se puede constatar que dentro de la heterogeneidad del colectivo “mujeres migrantes” cuentan con limitaciones adicionales por el hecho de serlo. Muchas migraron huyendo de la VG; otras la encontraron aquí. Para todas ellas, España es un país que les aporta mejores condiciones socioculturales y legales para enfrentar la VG respecto a sus países de origen, lo cual es compatible con dificultades legales adicionales a causa de la desinformación o por su situación irregular. En muchas la situación de migración está vinculada a un contexto de dependencia económica y/o pobreza que dificulta mucho su vida autónoma. Cuentan con menos apoyo social y familiar que las mujeres autóctonas. Es frecuente que tengan conflictos en las relaciones con sus hija/os. Su mayor desconocimiento de los servicios de apoyo unido a las dificultades de acceso a los mismos ocasiona que la intervención profesional se realice, cuando ocurre, en fases avanzadas de la VG. Todas estas situaciones incrementan mucho su vulnerabilidad y la probabilidad de cronicidad en la relación violenta.

3. Mujeres residentes en entornos rurales

Los municipios en los que residen/residían las mujeres incluidas en esta categoría tienen una población inferior a los 10.000 habitantes, en varios casos están por debajo de los 5000 habitantes. Son entornos geográficos de tamaño limitado, donde todo el mundo se conoce y a veces la calle es una extensión de la vivienda familiar –por el control e influencia que en ella se respira y lo que cercena la autonomía individual.

Las mujeres han relatado cómo el ambiente del pueblo se entreteje con mucho control social, con escasos recursos y oportunidades para salir adelante una vez hecha pública la situación violenta. Además de las actitudes -más conservadoras respecto a los roles asignados a mujeres y varones que en los núcleos urbanos- las mujeres han descrito un escenario con rasgos opresivos y poco favorecedor de su independencia.

En estos ámbitos rurales la presión de la opinión de los demás es poderosa. Hay un mandato para no salirse de los cánones establecidos y no alterar la estructura tradicional familiar. Incluso hoy en día se apremia a las mujeres para no separarse, aunque sea notoria la VG que la mujer recibe. La conformidad con las normas dominantes es muy potente y quien se atreve a salirse un poco de las pautas habituales suele recibir algún

tipo de sanción. No obstante se constata que esta influencia se ejerce más desde las personas de edad más avanzada y que las nuevas generaciones van abriéndose a acoger con mayor naturalidad otras formas de convivencia familiar.

[E- ¿Qué tal llevas eso que en un pueblo pequeño sepa lo que has vivido?] Al principio, me costó mucho, salir (...) hay comentarios que prefieres no escucharlos. (...). [E-¿Eso sirvió para que la gente del pueblo te quisiera más, te ayudara más o no, o como lo percibiste?] Sí, sí pues, por una parte sí que valoraran, “jolín has sido valiente”, o hay personas mayores que no, tienes una cosa de antigüedad, ¡pero cómo te vas separar con...! (...) [E-¿Aquí en el pueblo, aunque sepan que has vivido violencia les cuesta entender que te hayas separado?] Sí, pero como ellos dicen antiguamente “hasta que la muerte nos separe” eso, el dicho, es mayormente una antigüedad no puedes cambiar, (...) la gente mas joven te comprende más, vive que es algo normal separarse y divorciarse, ya no es la novedad, ya no le dan, que se separan, normal, pero a una persona mayor le cuesta bastante. (M.17)

Esta coerción casi extrema se aprecia en el caso de esta mujer, que se vio casi obligada a mantener una relación puntual con un hombre adulto siendo muy joven, a consecuencia de la cual perdió la virginidad, y el escándalo fue tan grande que la propia familia es la que sintió haber perdido el honor. Resultado: ella fue casi recluida en su casa y se vio obligada a casarse con un hombre de una ciudad lejana como medida reparadora.

A los 13 años... a mí me vio... yo tuve relaciones no permitidas con un hombre, entonces mi madre lo descubrió, huí de mi casa por miedo a mi madre porque decía que me iba a pegar, lo escuché con mi padre que decía: “es que la vamos a moler a palos” y yo sabía que mi madre a lo mejor no lo hacía o sí lo hacía, pero yo conocía a mi madre y mi madre tenía un carácter muy difícil, yo me escapé de casa. (...) y fue cuando empezó mi calvario, porque regresé a mi casa con mis padres pero mi madre me culpabilizaba de aquello, mi madre me decía "es que yo no puedo salir al pueblo porque me avergüenzo de ti, porque saben lo que pasó contigo". Entonces mi padre puso una denuncia para que le detuvieran a él, entonces imagínate tú en un pueblo pequeño, infierno grande como se dice, pues a mi padre lo conocía todo el mundo. (...) regresé a casa, entonces ya me quedé en mi casa y fue cuando empezó prácticamente mi infierno, porque claro, mi madre decía “es que me avergüenzo, es que yo no puedo salir a tal sitio porque me da vergüenza, porque mira lo que me has hecho, porque mira esto, mira lo otro”, entonces para mí eso era... a mí no me sacaban al pueblo, a mí mi madre no, yo con ella no iba al pueblo, de... el primer año, qué serían, los primeros meses, mis padres no me exponían al público, entonces fue cuando... mi madre eso, y mis... me decía es que te tienes que casar con él porque te va a llevar a la capital, aquí ya nadie te va a ver, nadie va a decir lo que has hecho, ni lo que no has hecho, entonces fue cuando me casé con él. (M.29)

Aunque la anterior situación tuvo lugar en Ecuador hace no muchos años, en España también acontecen hechos similares como el siguiente. Esta mujer, que se había quedado embarazada siendo muy joven casi a la fuerza por su novio, sintió que no podía comunicar el embarazo a su familia por temor. Al ser elegida reina de las fiestas de su pueblo, tuvo que disimular el embarazo y aguantar una enorme presión familiar y social para dar una imagen muy lejana a la que vivía.

En mi pueblo cuando celebran las fiestas del pueblo, eligen la reina de fiesta, yo estaba embarazada, ya para casi 3 meses de embarazo, todo el pueblo fijándose en ti y a los pocos, algún día tendré que decirlo, o se me va a notar, voy a decir que estoy embarazada (...)“pues ya se pueden ir buscando a otra, porque no, que yo no quiero”, toda la familia que sí, que sí, claro no entendían el qué, y aquél que sí, que sí, porque claro muy orgulloso, su chica había salido reina de las fiestas (...) El alcalde va y baila con la reina,... abrimos el baile de las fiestas, yo no lo sabía, él se enteró, y al que se lo dijo le dijo “mi novia no baila con nadie”, me llama y me dice: “me he enterado de esto, tú no bailas con nadie”, “bueno pues, pues yo no lo sé, si es la costumbre”, “tú no bailas con nadie” (...)empiezan a tocar el pasodoble y yo me apoyé contra el escenario como una estatua, el alcalde que no sabía qué hacer ni dónde meterse, yo menos y el sujeto (*novio*) justo enfrente, con las piernas abiertas, los brazos en cruz, esperando, mi padre, mi madre, toda la familia mirándome y haciéndome señales de oye, qué pasa, que tienes que bailar y tú veías porque estabas cara a todo el público que la gente estaba ¡todos los ojos clavados en ti!, todos, y qué... qué, qué hacías, al final fueron segundos, los últimos compases, bueno, terminé, salí corriendo (...) me dio un muerdo en la mejilla aquí en la derecha, me montó en el coche, me sacó del pueblo, este diente, esta paleta, eh... está muerto... sabiendo que estaba embarazada. (M.28)

Pero pesa no sólo la imagen de la mujer, sino la del núcleo familiar. Alguna mujer ha sentido cómo características personales de su padre o de su madre consideradas socialmente negativas han repercutido de manera destacada en la configuración de la propia identidad y se han visto casi obligadas a aceptar relaciones de pareja no deseadas porque pensaban que no podrían aspirar a más.

Llegas a una edad con 13-14 años que yo pensaba que... que todo el mundo por la calle te señalaba por lo que había en tu casa, para mí era una vergüenza. Es que es un pueblo pequeño, es que se saben las cosas, es que entra visita en casa, es que van a ver a... y se encuentran a lo mejor a tu madre a las siete de la tarde y eso se nota, una persona que está bebida se nota. (...) Y claro piensas que todo el mundo lo sabe, que tal, yo tenía en mi cabeza “A mí ¿quién me va a querer?, aquí en este pueblo, con lo que hay en mi casa, nadie”. Te auto acomplejas. (M.28)

Aunque algunos de estos acontecimientos (sobre todo los relativos a episodios vividos en la infancia o adolescencia de algunas de estas mujeres) ocurrieron hace más de una década proyectan una imagen del entorno rural de un ambiente opresivo que parece haberse perdido hace muchos años en entornos urbanos. Resulta obvia la persistencia de unos valores más tradicionales respecto al mantenimiento del vínculo del matrimonio incluso en las generaciones más jóvenes. Hacia ello apunta la reflexión de esta profesional, vertida en una entrevista triangular, que señalaba la dificultad para algunas mujeres con una buena posición económica para reconocer, primero a sí mismas y luego de manera pública, que su relación está tejida con la VG. Antes que ello, prefieren ignorar, se resisten a ver la realidad y optan por seguir manejándose en una nube con tal de no acabar con su matrimonio ni generar ningún tipo de conducta que suponga ruptura con los estándares tradicionales de éxito social en este tipo de familias de cierta posición socioeconómica en estos entornos (*Ver P.2*).

La defensa de las personas oriundas del pueblo sobre las llegadas de fuera está presente y parece ejercer discriminación en el acceso a prestaciones, oportunidades, redes sociales. Cuando la que ha llegado de otro sitio es la mujer, va a tener dificultades considerables para encontrar los apoyos necesarios, para ser aceptada y acogida. Si además en el pueblo reside una buena parte de la familia de él, las desventajas se incrementan (*Ver M.23*).

[E- ¿Os conocías todos en el pueblo?] Sííí [E- ¿Y tú allí tenías familia o alguien?] No, yo no tenía a nadie [E- ¿Y él sí que vivía allí, tenía su familia?] Sí, sí vivían todos allí [E- O sea que tú no tenías muchos apoyos, tu familia estaba en Oviedo?] s.f., ninguno yo no tenía a nadie, estaba sola. (M 4)

Las mujeres coinciden en ratificar la existencia de menores oportunidades laborales y, con ello, de autonomía económica y proyecto de vida independiente al agresor.

La vida en un pueblo es mala, no puedes como mujer sola sin trabajar no puedes hacer nada. Yo por eso creo que me he quedado con él más, porque no tenía trabajo, pensaba que no puedo seguir sola, no puedo cuidar a mi hijo, y no sé, cuando ya tenía trabajo eso también me ayudó mucho, tener un trabajo. (M.34)

Lo reducido del espacio físico impide que la mujer pueda romper del todo con la vivencia de la VG. A veces va a ser a través del encuentro reiterado involuntario con familiares y amistades de él que van a seguir ejerciendo presión y censura por “haberse atrevido” a denunciar y/o separarse del agresor. Otra va a ser la necesidad de transitar por escenarios físicos cargados de recuerdos asociados a episodios violentos. Algunas mujeres narran la casi inevitabilidad de los encuentros con su expareja, pese a las medidas de alejamiento. Todo ello acarrea que la VG pasada y muchos de sus momentos más traumáticos permanezcan demasiado vivos en la mujer, dificultando la ruptura y contaminando de manera insidiosa la mirada que quieren y necesitan hacer en su renovado presente y futuro inmediato.

A ese pueblo me costó volver... y bueno, de hecho sola por el pueblo todavía no he ido nunca, ahora voy a casa de los amigos, eh si tenemos que ir a algún sitio porque me ha tocado pues por lo que sea tienes que ir a la mutua y la tenemos allí o lo que sea, pero voy allí directa y casi siempre voy acompañada. (...) [E- ¿Y te despediste tú?] Sí, yo firmé la baja voluntaria, me marché porque dije “es que no voy a poder estar ahí, no voy a poder estar y que esté trabajando y que aparezcan sus amigos y que aparezca su madre” porque venían a todas horas para insistirme. (...) Luego te informan “ha hecho esto...” siempre hay gente que lo conoce, al final los pueblos están pegados, “le he visto aquí, le he visto allá, le han visto con el coche por ahí” o sea, ¿realmente no hay un dispositivo para que esa persona cuando salió de la cárcel... me llaman a mí para decirme oye es que además consideramos que como es una persona peligrosa y tal a ver? Es una persona peligrosa, que yo tengo peligro, que todas las semanas va a tener que venir la Guardia Civil a mi casa dos veces, que voy a tener que salir de casa con un medallón ¿y aún así le das la libertad? (M.40)

Una de las mujeres realiza una reflexión lúcida y atinada acerca de lo que supone para una mujer, de la que se conoce públicamente que es “víctima de VG”, vivir en un entorno rural donde las intimididades disidentes con la conformidad y orden social dominante se guardan con celo. El aislamiento, el señalamiento social, la sensación de

sentirse absolutamente diferente y lejana a las experiencias de las otras mujeres genera un ambiente opresivo estremecedor que llega a erosionar la propia identidad a la mujer. Se evidencian la escasez de recursos de casi todo tipo (los específicos no suelen existir) para salir adelante. El tener que ocultar la violencia obliga, entre otros motivos, a que cada una viva esta tragedia como una experiencia particular de la que avergonzarse, le dificulte compartir su vivencia con otras mujeres y poder así romper el veto de silencio que pesa sobre ellas. Explica con claridad cómo el sólo hecho de poder compartir esta vivencia, de normalizarla un poco, puede ofrecer un alivio enorme en las mujeres que lo sufren. Este mandato para ocultar dificulta reconocer la VG, que sólo se asocia con las explosiones físicas más graves, así como pedir ayuda.

En el pueblo todo el mundo te conoce,... aunque sea solo de vista y en el pueblo se habla mucho más de la gente. Entonces hay cosas que no te gusta que se sepan , yo estoy segura porque luego oyes comentarios de que hay más gente a la que todo esto le pasa, pero yo en mi pueblo no conozco apenas, no sé de nadie que le haya pasado. Yo a la gente que he conocido ha sido fuera y de casualidad. Pero yo en el pueblo no hay ni un grupo ni hay un sitio, ni nadie lo cuenta, nadie dice “oye, es que me he separado porque mi marido pues esto o lo otro”, o sea esas cosas no se hablan. Estas experiencias nadie las cuenta y menos en los sitios pequeños que todo el mundo sepa lo que te ha pasado. No lo sé, estas cosas yo creo que en los pueblos es diferente, muy diferente de cómo se vive. En mi caso pues porque ya te digo pues fue en la calle entonces fue inevitable que todo el mundo se enterase y luego salió en el periódico, entonces también ya lo leyó todo el mundo... Pero, en general, no es así, nadie lo cuenta, muchas mujeres se separan y después se oyen rumores, pues es que el marido dicen que le pegaba... Nadie cuenta nada, nadie viene y te dice pues... se oyen cosas así, sabes, cada uno sigue con su vida y ya está y allí se queda todo. Pero... entonces... es difícil, ¡sentirte tan diferente también!, porque como... ¡si supieses que hay más gente que pasa esto si pudieses hablar, si ya estuviese como algo que ocurre en todos los sitios! Sí, porque es que lo es, es habitual, es que pasa muchas veces, a veces es...no... no todos llegan a una gran violencia pero hay muchas veces que son pequeñas cosas pero que... no todo el mundo da el paso de pegarte un palizón, pero sí que hay muchos que contestan mal y dan una bofetada o que le dan un empujón o que le agarran el brazo y le zarandean y eso también. Todo eso también te va minando la moral y todo, y no solo los golpes, que también los insultos y el hacerte sentir mal y todo eso y entonces esas cosas nadie las habla. Entonces cuando a ti te pasa te sientes un bicho raro, por eso muchas veces sientes que es por tu culpa, por eso no ves que, claro todas las demás las ves como perfectas, no pasa nada, “¿seré yo que lo estoy haciendo mal,” porque a nadie más le pasa esto. Si supiéramos que hay más gente a la que le pasa y tú dices “pues esa chica es un encanto si es una mujer que vale mucho para trabajar y para todo ¿por qué está aguantando esto?”, igual tú también dirías “igual yo no soy tan mala, igual yo también valgo mucho y no tengo que dejar que esta persona me pisotee”. O nos podíamos ayudar entre nosotras, hablar o no lo sé, pero es que te sientes única, como si nadie más estuviese pasando esto, eres tú el bicho raro. (M.40)

De esta cita surgen muchos retos acerca de necesidades en la intervención para dar un giro de 180° a actitudes colectivas, especialmente para situar la VG como un problema social que no sólo no es una excepción en el mundo rural, ni una lacra individual que hay que ocultar, sino que afecta a buena parte de ellas.

4. Mujeres mayores

En el marco teórico se señaló brevemente que las mujeres mayores de 65 años tienen dificultades adicionales para afrontar la VG. En esta investigación se han mantenido entrevistas con tres mujeres mayores de dicha edad, pero sólo una de ellas afrontó la ruptura de su pareja dentro de ese marco de edad¹¹⁷. Al realizar el análisis sólo con la experiencia de una mujer hay que mantener la necesaria cautela a la hora de generalizar algunas conclusiones. No obstante, algunas de las reflexiones vertidas en las entrevistas triangulares entre profesionales hacen mención a las mujeres de este tramo de edad, por lo que se recogerán aquí al objeto de enriquecer los elementos analíticos de los que se parte.

En general y contemplando todas las entrevistas mantenidas con todas las mujeres, se detecta que las que ahora tienen más edad tuvieron que plantearse la ruptura de su pareja en un contexto de educación más tradicional, donde la influencia de los valores de carácter más patriarcal era más relevante. A todas ellas les pesaba mucho la opinión del entorno próximo: el temor al “qué dirán”, la presión social hacia el mantenimiento de la pareja, la sensación –y realidad- de que la autonomía económica –aunque no sólo- de una mujer, y más si tenía cargas familiares, era poco viable.

Siendo una mujer decente durante toda tu vida, que nadie me ha podido decir nada (...) te aferras en ti misma, y has hecho pues, pues una vida, normalita y corriente, sin salirte de nada. (M.25)

En el caso de la mujer de cuyo testimonio se va a partir, en su relato se refleja con mucha claridad el peso de esta socialización así como el mandato para mantener la VG en secreto (no había comentado nunca con nadie su situación, ni tan siquiera con su familia directa). Su objetivo vital debía estar centrado en el cuidado de la familia (particularmente descendientes), no en la ruptura de la misma.

Cuando una persona se guarda todo para ella, es que, es horrible pensarlo, [E- ¿usted no lo hablaba con nadie, esto que ha pasado tantos años?] No, nunca, nunca lo he hablado [E- ¿Ni con hermanas ni con nadie?] No mira, primero porque vivían mis padres, y los pobres cómo les voy a decir esto y luego con mis hermanas tampoco, yo no he hablando nunca con nadie, yo me lo he guardado todo [E- ¿Y con amigas?] Tampoco (...) Hemos vivido para los hijos, y entonces no había nada, ¿me entiendes? No había nada, te centrabas en los hijos. (M.25)

Una muestra de este peso de la educación es el rechazo a llevar las situaciones de VG al juzgado, concebido como un espacio para gente con otro tipo de problemas, no como un recurso para defender sus derechos. El juzgado, además de percibirse como un lugar conflictivo, es un espacio donde se hará pública su situación, algo contra lo cual han luchado a lo largo de buena parte de su pareja (y, se puede presumir, de su vida). Si se relaciona esta vivencia de recelo a acudir al juzgado por una parte posiblemente significativa de las mujeres mayores con el mensaje institucional de “mujer, denuncia” es fácil apreciar una distancia enorme. Laguna que parece conveniente solventar cuanto

¹¹⁷ Las otras dos lo habían hecho hace muchos años y ahora ya habían traspasado la frontera de los 65.

antes de otra manera para que una buena parte de las mujeres de este bloque etario consideren que su situación de VG puede ser acogida y comprendidas sus opciones de salida que, en muchas ocasiones, no pasan por la denuncia pública.

Busqué una abogada, me explicó y me dijo, “¿pero como ha hecho usted esto, pero como ha aguantado?”, claro le dije el problema que tenía, y entonces me dijo “mire, pues para separarse, pueden ustedes hacer una cosa, ir al juzgado”, no, le dije, “yo al Juzgado no voy a ir, porque yo no he hecho nada malo, yo me reservo mi vida y he aguantado”, y le seguía diciendo que yo aguantaré. (...) [E- ¿La abogada le animó a denunciar?] si, no, no a denunciar no, nunca he denunciado [¿pero a que lo hiciera?] Sí, sí, me dijo la abogada “es que usted tampoco es una persona que pueda usted vivir toda la vida así, porque...” me decía, por qué, y luego ya la psicóloga me lo ha dicho, bueno, que tampoco es, una cosa de aguantar todo eso, no, y entonces yo, definitivamente, le dije, a la abogada, le dije “al Juzgado no, yo si hay que dejarle a él mas dinero para que tenga su piso, pues yo lo paso, que yo ya me arreglaré con lo que me quede para vivir”. (M.25)

El mandato para no hablar de la VG es tan extremo que incluso, una vez ya separada, ni con sus dos hijos e hija habló de lo ocurrido, lo cual parece señalarla casi como un tema tabú. De hecho, esta mujer logró separarse de su esposo porque uno de sus hijos lo planteó como opción: no tomó ella la iniciativa.

[E- Me llama la atención, el que los hijos se lo propondrían, ¿intuían algo ellos?] No, los hijos no, solo uno de ellos [E- es que no es normal, que sus hijos, a sus edades les propongan a los padres separarse, tiene que intuir que algo pasaba] claro que habrán intuido, pero no por mí, pero ellos se han dado cuenta claro. (...) No puedo decir cómo fue, lo único que sé, no sé, porque nunca le he preguntado a los hijos [E- ¿Ni a la hija con la que tiene tan buena relación?] Tampoco, tampoco, porque mi hija tampoco lo sabía, mi hija tampoco lo sabía ¿entiendes?. (M.25)

El peso de esta socialización tradicional para el mantenimiento de la pareja en este tramo de edad es tan poderoso que las profesionales apuntaban a la necesidad de lograr que la familia (hija/os, sobrina/os, hermana/os...) de las mujeres afectadas por VG se implicaran de manera activa en el proceso de ruptura, apoyando y motivando a la mujer para ello. Desde su experiencia habían constatado que para buena parte de las mujeres mayores con VG, si no se contaba con el apoyo claro y firme de la familia para la separación, éste se convertía en un objetivo prácticamente inalcanzable. Esta especificidad parece sugerir la conveniencia de introducir esta variable en los procesos de intervención profesional con mujeres de este tramo de edad o próximas al mismo (*Ver .1 y P.3a*).

Para este grupo de mujeres el apoyo familiar es importante si tienen la seguridad de que una parte de la familia va a estar pendiente de alguna manera del bienestar del agresor. Su mandato tradicional les impela a velar por su cuidado; como ya no lo pueden ni quieren hacerlo, necesitan, al menos, saber que habrá otras personas de la familia que estarán cercanas a él. Para ello puede servir también una solución “externa” que permita que el agresor pueda salir del hogar y ser atendido en un centro residencial, pero que sea una solución apoyada y avalada por la familia, para no sentir que son ellas quienes toman en solitario esa decisión que tanto se aleja de los roles tradicionales en los que

han sido educadas durante tanto tiempo. Como se aprecia, ruptura con el agresor pero no ruptura con todos los mandatos que sustentaban dicha relación (*Ver P3b*).

Si la socialización tradicional es una losa que pesa sobre las mujeres de estas edades, no lo es menos el acceso a una situación económica que les permita la autonomía tras la ruptura del vínculo, casi siempre matrimonial (*Ver P3c*).

Una buena parte de las mujeres de estas edades no tienen ingresos propios (básicamente pensiones) por no haber podido desarrollar la suficiente carrera laboral, más allá del trabajo doméstico. Si en la pareja los ingresos más importantes con que se cuenta son los procedentes de la pensión del esposo (habitualmente de escasa cuantía en nuestro país), la ruptura supone repartir dichos ingresos, en el mejor de los casos. Ello hace que muchas mujeres descarten la opción, porque estiman que no les alcanzaría para vivir con la necesaria suficiencia. Por otra parte, el recurso social alternativo que se les ofrece desde la administración pública (generalmente ingreso en una residencia para personas mayores) no les resulta una opción atractiva si la mujer goza de cierta autonomía física y psíquica.

Yo dije hay que dejarle a él para que viva, entonces él se quedó con 800 y yo con 400, y yo cobro 413€ ahora. [E.- ¿Y qué tal le llega para vivir? Pues con 413€, con los gastos y eso, no me llega, gracias a que tengo un dinero ¿me entiendes? (...)] [E.-¿Le ayudarían los hijos si le hiciera falta?] Sí, por supuesto, tengo una hija que bueno...pero no quiero, o... hasta el día de hoy que estoy bien, no tienen porque darme, yo me privo de lo que a lo mejor, me podía dar, pues yo me privo y ya está, y gracias a que tengo ese dinero que, si no, no puedo, la vida está muy cara... (M.25)

Como puede verse, si para el conjunto total de las mujeres que viven VG la autonomía económica es una llave imprescindible para romper con la relación, en la situación de las mujeres mayores -que ya no tienen posibilidad de trabajar y, en buena medida, con ello obtener ingresos suficientes- habría que valorar si la alternativa que la administración pública ofrece en la actualidad es suficiente para que estas mujeres den el paso a la separación. En el caso de la mujer anterior, sus ingresos mensuales quedaron muy menguados tras la ruptura, pero disponía de ahorros que le permitían afrontar la misma de otra manera. No obstante, su testimonio refleja la disminución real de ingresos y las dificultades para afrontar los gastos habituales¹¹⁸.

5. Las mujeres en situación de exclusión social y pobreza

Para redactar este apartado se va a partir fundamentalmente de los relatos de 9 mujeres empobrecidas, pero la estela de la exclusión y pobreza sobrevuela la vida de más mujeres entrevistadas. Centrándonos en estas 9 mujeres, además de la pobreza, una de ellas es gitana, dos estaban recluidas en prisión en el momento de la entrevista, una tiene diversidad funcional y 6 son emigrantes. Una de ellas ha mejorado de manera significativa su situación económica respecto al momento en que vivió la relación violenta. Dos de ellas saben leer y escribir pero no han alcanzado el nivel de estudios primarios. Una también trabajó en la prostitución alrededor de tres años y consumió drogas durante unos meses. En general, casi todas acumulan además de la pobreza

¹¹⁸ Los esposos se suelen quedar con un porcentaje mayor de la pensión al ser los titulares.

alguna otra situación de vulnerabilidad o desventaja social importante. Además se van a recoger algunas reflexiones de profesionales respecto de la dependencia económica y cómo influye en las mujeres y en la relación profesional de ayuda.

Los testimonios de las mujeres validan de manera contundente las dificultades adicionales que tienen que afrontar las mujeres empobrecidas y/o excluidas para cortar con una relación de pareja violenta por cuanto les supone mucho más esfuerzo acceder a una autonomía económica suficiente para vivir y mantener a sus hijas e hijos (sólo una de las anteriores mujeres no tenía descendientes a su cargo). El tener cargas familiares es una situación que va a acentuar las dificultades para romper con el círculo de la pobreza. La penuria económica en estas mujeres casi más que un condicionante parece en muchos de sus episodios vitales un determinante de su situación, como le ocurrió a esta mujer que, ante la pobreza extrema en la que vivían, se emparejó con un hombre que les daba comida de vez en cuando.

Procede de una familia muy pobre y empujada por la pobreza y necesidad, empezó a trabajar con 9 años cuidando y limpiando la casa de una mujer mayor a cambio de la comida. A los 11 años conoció a este hombre, envidado, que empezó a darles comida a su familia, y poco a poco empezó a tener interés por él hasta que se fue a vivir con él después de 2 años de conocerle. (M.26)

Por resultar muy ilustrativo, se va a ofrecer el análisis diacrónico de la evolución de esta otra mujer – presa en el momento de realizar la entrevista y con estudios primarios- porque narra de manera ejemplar el suma y sigue acumulativo y potenciador entre sí de las diferentes situaciones de vulnerabilidad. Esta mujer terminó en la pobreza tras una ruptura con su pareja violenta y, al verse sin medios para subsistir en Colombia -su país de origen- y poder mantener a sus hijos menores, optó por la prostitución como salida provisional. Sin embargo sus planes iniciales se van trocando en otros no previstos, complicándose su situación previa llegando a tal punto que la dureza de las condiciones en las que ejercía la prostitución en otra segunda etapa motivaron su emparejamiento con un varón que posteriormente la maltrató con una agresividad extraordinaria y que le facilitó el consumo de cocaína. Un círculo perverso en el que cada paso que daba parecía empeorar su situación inicial.

Decidió irse a Japón, a trabajar en la prostitución para mantener a sus hijos. Los dos años que estuvo en Japón fueron muy duros, porque casi todo el dinero que ganaba lo tenía que entregar para pagar su pasaje desde *país latinoamericano* a allí. Una parte del dinero que consiguió ahorrar lo envió a su madre para que lo guardara, pero sin saberlo ella, la madre lo había prestado al padre de su segundo hijo. Al cabo de dos años, la dueña del prostíbulo la vendió a un japonés. Se marchó y permaneció escondida en un hotel unas semanas hasta que pudo acceder a la policía, que la deportó a su país de origen sin nada. Al llegar a descubrió que el dinero con el que ella contaba, su madre lo había prestado a su expareja y no pudo recuperarlo. Buscó trabajo y lo hizo en fruterías, comercios, y en todos los sitios que pudo pero no le alcanzaba para todos los gastos de los dos hijos y con 25 años decidió emigrar a España a trabajar de nuevo en la prostitución. Le cobraron 800.000 pesetas por el pasaje. En el prostíbulo en el que vivía y trabajaba le cobraban 7000 pesetas al día por gastos de alojamiento y manutención. (...) Esta segunda época de prostitución fue más dura que la de Japón (...) En este prostíbulo conoce a su tercera pareja masculina, con la que empieza a llevarse bien y se inicia en el consumo de la cocaína, que él le

regalaba, con la que traficaba y que también consumía. Decidió irse con él, sin haber terminado de pagar la deuda contraída con la dueña del prostíbulo. (M.27)

Además terminó viviendo en un pueblo de menos de 5000 habitantes -todo el mundo se conocía y existía un gran control social- lo que precipitó a esta mujer al aislamiento social también (su familia –madre- estaba lejos).

Apenas salía de casa porque consumía mucha droga y no quería que la gente del pueblo la viera así. (M.27)

Su compañero traficaba con la droga, finalmente lo detuvieron y ella, también detenida por cómplice, no contó con apoyo legal suficiente. En ningún momento en su proceso judicial se consideró su grave situación de VG y su situación de irregularidad legal en España y cómo esta situación condicionaba la relación con él y las enormes dificultades para separarse de su pareja, pese a saber ella que éste traficaba.

La familia de él, de Bilbao, no la apoyan y no puede conseguir un buen abogado por lo que es condenada de cómplice de narcotráfico tres años después y sentenciada a tres años y un día de pena, de los cuales ya lleva cumplidos dos años y un mes. En ningún momento del proceso judicial expresó la relación de violencia vivida con su pareja ni nadie le preguntó por ello. (M.27)

Sin embargo las situaciones de vulnerabilidad se siguen incrementando: al no contar con permiso de residencia legal en nuestro país, no le conceden el tercer grado que le correspondía por el tiempo de cumplimiento de la condena. En las escasas salidas de fines de semana se organizaba para trabajar y así conseguir unos ingresos adicionales como camarera para poder aportar algo de dinero a su madre, responsable de la custodia y mantenimiento de sus tres hijos, residentes todos en La Rioja. No deja de ser paradójico que a esta mujer no le concedieran el tercer grado basándose en el argumento de una posible fuga del país y, sin embargo, no contemplaran otros elementos básicos en su trayectoria vital: su gran vínculo con sus hijos –y la gran responsabilidad que sentía hacia su mantenimiento-, como factor evidente de arraigo y disuasor de una fuga del país.

No le conceden el tercer grado porque al estar en situación irregular argumentan en la comisión de permisos penitenciarios que puede irse del país. (M.27)

Su situación tiene elementos comunes con los de la otra mujer presa con la que se pudo mantener otra entrevista en el interior del centro penitenciario de Logroño, también condenada por cómplice de narcotráfico. Su pareja sí traficaba con la droga, ella no. Igual que con la primera, en ningún momento de su proceso legal se contempló su situación de mujer sometida a una relación de VG. Surge una reflexión inevitable: ¿cuántas mujeres condenadas por ser cómplices de narcotráfico –u otros delitos relacionados o similares- han estado sometidas en una relación de pareja violenta donde su margen de maniobra frente a la comisión del delito era casi inexistente? Si además se suma que una buena parte son emigrantes latinoamericanas con situaciones de irregularidad legal respecto a su residencia en España, se puede apreciar el margen de dependencia de sus agresores. Parece conveniente empezar a contemplar esta hipótesis en la defensa legal de las mujeres incursoas en estas situaciones para evitar sus condenas o, cuando menos, acceder a todos los atenuantes posibles que impidan su ingreso en

prisión o que logren minimizar en lo posible la condena. Y esto aun es más relevante si se considera que la “gran mayoría de las mujeres reclusas está presa por algún tipo de delito vinculado con las drogas ilegales, venta a pie de calle y transporte de cantidades relativamente pequeñas como «mulas»” (Imaz, 2007: 190).

La situación de vulnerabilidad y riesgo social de estas mujeres era tan severa que, paradójicamente, estas dos mujeres presas¹¹⁹ relatan que el tiempo pasado en la prisión (acceso a otro tipo de relaciones humanas –y referentes vitales- y a la intervención profesional así como el tener tiempo para ellas mismas) ha supuesto un punto de inflexión definitivo y el cambio de rumbo a su vida, dando un giro espectacular en el avance hacia la autonomía.

Su vida ahora, en prisión “Ahora mi vida es muy diferente y, a pesar de estar aquí, y de haber pasado tantas cosas estoy feliz”. [E- ¿Cómo te sientes?] Me siento una persona libre a pesar de estar en la cárcel, porque eso era peor, por lo menos aquí me falta la libertad y no más, pero con el padre de mis hijos me faltaba la libertad y encima me pegaba. [E.-El tiempo pasado en la prisión ¿Te ha servido para algo en positivo?] Para valorar las personas que de verdad me quieren. Y para conocer mejor a las personas (M.26)

Resulta sorprendente que para estas mujeres la prisión, en cierta medida, haya sido un medio que ha facilitado su autonomía y libertad interior. Haber podido acceder a un espacio y tiempo que les ha permitido disponer de mecanismos para pensar en sí mismas, hacer evaluación de sus experiencias pasadas, reflexionar acerca de sus intereses y el papel que han desempeñado en todo ello ha posibilitado sentar las bases para pasar del “ser para otros” al “ser para sí”, tan necesarios en el proceso de empoderamiento. Sus declaraciones no pueden ser más elocuentes y sirven para mostrar un poco el infierno de la VG del que pudieron escapar. También ponen de relieve la dificultad para el acceso a la atención profesional para un sector significativo de la población, posiblemente buena parte de la más necesitada de apoyo en fases previas – tanto respecto a la situación de VG como la más general de pobreza y/o exclusión social. No fue hasta ese momento en el que ellas pudieron contactar con profesionales (en este caso una de las trabajadoras sociales penitenciarias) que les ayudaron a salir del profundo pozo en el que habían sido arrojadas. Estos testimonios evidencian el fracaso de parte del sistema de protección social en alguna de sus funciones preventivas.

Al comentarle que percibo que su experiencia en la prisión le ha brindado la oportunidad que no había tenido antes en su vida de tener tiempo para pensar con cierta tranquilidad sobre su vida y darse cuenta de ciertas cosas, asiente. En ese sentido, entiende que la prisión ha permitido un espacio para cambiar de manera radical su forma de ser y sus objetivos vitales, al tiempo que cambiar en sus relaciones con los hombres. Por otra parte, le ha permitido conocer a X., que ha supuesto, sobre todo, la experiencia de sentirse querida, apoyada y aceptada por lo que es por primera vez en su vida. La condena en prisión le ha permitido madurar y avanzar en el respeto hacia sí misma. Por otra parte, es la primera vez que ha podido acceder a una profesional (trabajadora social) que le ha ayudado,

¹¹⁹ Como se recordará, estas dos entrevistas no pudieron ser grabadas, pero ambas mujeres, tras la entrevista, ratificaron y ampliaron el resumen realizado por la investigadora; de ahí ese relato peculiar de sus entrevistas, mezcla de las palabras de la investigadora y de las aportaciones por escrito de ellas.

con la que se siente a gusto y conecta y que le sigue ayudando en su proceso de cambio y con la que está trabajando y elaborando su proceso vital. [E.- El tiempo pasado en la prisión ¿Te ha servido para algo en positivo?] Me ha servido para cambiar mi carácter, para controlarme más, para valorar lo que tengo en el exterior, para valorar las amistades y el amor, para hacerme más fuerte, más dura. (M.27)

Las experiencias de otras mujeres revelan asimismo el enorme peso que tiene en la toma de decisiones, y, por ende, en su autonomía, otro tipo de situaciones vinculadas a su peculiar contexto sociocultural. La siguiente mujer, gitana, relata cómo el peso de su cultura -que entroniza el momento del matrimonio y todo lo que le rodea- fue determinante para regresar con su pareja agresora, en el momento de la boda de su hija mayor.

Y yo me enteré y qué haces, te metes en el infierno, en la boca del lobo que digo yo, y volví [E.- ¿Por segunda o tercera vez?] Por segunda vez, volví con mi hija, y estuve unos cinco meses, estuve cinco meses y volví, y después pues volví para casarle, mi hija me decía “si no estás no me caso, y mama vente, y vente y vente mamá, vente mama si tú no vienes no me pienso casar, no me caso, te necesito”, uf, pues si te dice esto llorando ¿qué haces?, y lo que te digo bien los primeros días, la casamos a mi hija, y bueno, poco duró, poco duró, y a un par de meses volvimos a las mismas o peor. (M.4)

O cómo en esta misma cultura es evidente el mayor peso específico de la figura del padre frente a la de la madre y el conflicto que se ha generado cuando ha decidido separarse de su marido y el hijo mayor sigue apoyando al padre, lejos de ella, y la manera en que ese mismo hecho dificulta las relaciones entre los hijos e hijas. Refleja cómo todavía la decisión de una mujer gitana de separarse (aunque la separación haya estado motivada por una situación de VG muy grave) lleva aparejada sanciones familiares y comunitarias adicionales que persiguen castigar/controlar/obstaculizar la autonomía mostrada por este grupo de valientes mujeres.

(El hijo menor) no se acuerda de él *(del padre)*, de su hermano sí, pero de él no, que algún día a ver, con las heridas, a ver si quiere, porque claro al ser gitanos, pues los gitanos son más favorables al padre que a la madre, no comparten que les peguen a sus madres, pues no, no lo comparten, pero tampoco que me marche, eso para él ha sido una cosa muy fuerte *(hijo mayor)*, espero que más adelante cuando el esté un poco mejor, pueda llevarlo no donde él vive, pero quizás a mitad de camino para que vea a sus hermanos. (M.4)

Muchas de las mujeres que viven envueltas en el mundo de la exclusión social y/o de la pobreza carecen de suficientes habilidades sociales. También de la información precisa acerca de sus derechos y de los servicios encargados de ayudarlas. A veces cuando acuden a los y las profesionales de las diferentes entidades públicas sus relaciones están teñidas por cierta desconfianza, recelo, incluso una ligera hostilidad que desencadena en ciertos profesionales contrartransferencias de rechazo e incomodidad que las mujeres captan. Algunas de estas mujeres, con estas situaciones tan “problemáticas y conflictivas” pasan a englobar el conjunto “usuarios incómodos” para las profesionales. Ello obstaculiza aún más el proceso de ayuda, tal y como refleja esta mujer.

Es lo que hay...o yo no he sabido entrar bien a la gente...no es todo el mundo contra yo, por supuesto que no, o no he sabido entra bien a la gente, o las cuatro personas, son cuatro persona indicadas, que son trabajadoras sociales, centro asesor, ofician de atención, que son gente seria, pues no he tenido suerte, no he tenido mucha suerte. (M.23)

Pero entre todas las dificultades específicas relatadas por este grupo heterogéneo de mujeres, sin duda, la carencia de ingresos económicos suficientes es la variable que más condiciona su vida y, también, su relación de pareja. Su pobreza entorpece, cuando no impide directamente su autonomía. La pobreza, por otra parte, agrava su situación de VG y muchas veces es la causa por la cual estas mujeres vuelven con su pareja tras haber protagonizado una ruptura que ellas sentían como definitiva pero ante la cual tuvieron que retroceder por la imposibilidad que sentían ellas solas, con cargas familiares, de poder sostener sus gastos más básicos. Y eso pese a haber realizado algún tipo de proceso de avance en cuanto a su identidad engenerada y sentido de la autonomía (*Ver P.2a*).

Aprendes que puedes ser independiente, que puedes ser autónoma, que realmente esa es la palabra, pero claro es muy difícil cuando no llegas a fin de mes, estás haciendo cuentas, dice es que, no consigo, yo creo que eso es lo que hace que muchas veces volvamos...¿sabes? La economía es un punto, que ahí, fastidia mucho a las mujeres, y hay muchas mujeres que se vuelven por ese motivo, pero muchísimas, yo de verdad que conozco, y es horroroso (...) hay mujeres que encima no tenemos nada, que somos las que siempre volvemos a caer. (M.23)

Cuando las mujeres retornan con el compañero violento tras haberse separado, muchas veces esta opción genera problemas adicionales en la relación con sus profesionales de apoyo, más proclives a la ruptura. En la cita siguiente se muestra el conflicto interno que vivía una profesional ante esta situación: comprendía que la mujer hubiera vuelto a la relación pero no entendía qué tipo de intervención podía hacer ella entonces, devolviendo la responsabilidad a la mujer. La cita reviste interés, puesto que la profesional está muy implicada en la ayuda a las mujeres y se ocupa y preocupa por mejorar la intervención, pero muestra cómo, ante este casi “determinismo económico” que empuja a la mujer al retorno a la pareja, ella no encuentra espacio para continuar con la intervención profesional. Es una buena muestra de la dificultad existente para que desde la administración, sus profesionales y los protocolos establecidos al uso se comprenda realmente cuáles son las necesidades de las mujeres y cómo el proceso de superación de la VG requiere más tiempo y apoyos de los que habitualmente se disponen “protocolizados” en los servicios especializados. Esta situación lanza conexiones con algunos hallazgos de esta investigación: las mujeres necesitan mucho tiempo y en muchos casos es probable que lo más eficaz para la ayuda a las mujeres sea apoyarles previamente en su proceso de autonomía y empoderamiento, antes de pasar a la ruptura de la pareja (*Ver P.2b*).

Esta relación entre la pobreza y/o exclusión y la VG también se puede dar de manera inversa: ambas se influyen y se agravan en la interacción. Así mismo se observa que la VG genera y/o agrava su situación de pobreza económica, tal y como se ha recogido en el marco teórico. El relato de esta mujer muy joven, casi adolescente, embarazada sin deseo y sin haberlo previsto dentro de una relación violenta, le ocasiona una vergüenza

enorme que le impide pedir la ayuda necesaria a su familia para poder afrontar los gastos básicos derivados de la crianza de su hijo. Su condición de inmigrante en un pequeño pueblo, acentúa la vergüenza social así como el desconocimiento de los servicios sociales y los derechos que le correspondían.

La verdad lo pasé muy mal, económicamente, y psicológicamente lo pasé muy mal..., y que no tenía me acuerdo, que no tenía ni dinero para comprarle ropita, y gracias a la gente que siempre me ha regalado, y yo me acuerdo que cuando iba al centro, cuando nació mi hijo, no tenía ni cochecito ni eso, no tenía, y también me daba vergüenza (...) Intenté buscar trabajo dije, porque yo no puedo vivir así, yo he intentado darle a mi hijo, que tuviera, y lo peor es que era difícil cuando se ponía malo, no teníamos coche, y era muy difícil bajar (*al pediatra*) todo era muy difícil, bastante, he sabido lo que es el quedarme sin nada, sin dinero ni nada, y tener esa vergüenza de decirle a tu padre “déjame”, yo de momento no le he dicho “déjame dinero”, ante sí, antes él me lo daba “yo quiero esto, porque lo necesito”. Pero fue quedarme embarazada y cambiar en casa fue, como si fuese un estorbo como si ya yo tendría que vivir aparte, como si hubiera dejado de depender de mis padres, todo cambió, cambió radicalmente, me acuerdo, con el primer tarro de leche y tragaba bastante, no me acuerdo la verdad pero lo estiraba bastante, haciendo casi magia, porque ese pequeño era muy tragón (...) claro yo tampoco comentaba a mucha gente que yo no tenía dinero, yo no sabía tampoco que había unos servicios sociales. (M.17)

Para completar la perspectiva analítica de este apartado es preciso recordar que, en el proceso de superación de la VG, es necesario que la mujer acceda a espacios, sola o con apoyo de otras personas –profesionales o no–, en los que tenga tiempo para sí, tanto para realizar terapia, como para poder tener relaciones de amistad, momentos de ocio... que le equilibren su ser mujer y le permitan desarrollarse más allá de su rol materno, comprendiendo los procesos de socialización en el cuidado a los demás y poder desterrar la culpa. Pero este grupo de mujeres empobrecidas, mucho más si tienen cargas familiares, están demasiado urgidas por la necesidad de encontrar los ingresos para cubrir los gastos básicos de su familia una vez están ya separadas. Mientras esta parte no está garantizada no se permiten el espacio para sí mismas y, con frecuencia, no disponen de tiempo ni para su autocuidado básico como puede ser ir a consultas sanitarias, comer de manera adecuada, descansar lo mínimo (*Ver M.24*).

Ducharme lo hago cuando ellos están dormidos, a veces paso el día sin comer, estoy almorzando a las cuatro, cinco, seis, siete estoy almorzando, digo estoy almorzando y casi cenando, porque no tengo tiempo, uno llega, los dos, el otro viene, ya estoy limpiando los baños, y limpiando el salón para que cuando los otros lleguen esté limpia la casa, ya estoy haciendo los bocadoillos para recoger al otro, ir a la guardería a recoger al pequeño, volver a por el otro dejarlo merendando y volver corriendo. (M.12)

Su precariedad económica, saberse conscientes de las necesidades de sus hijas e hijos les aumenta la exigencia hacia su rol de proveedora de necesidades, acrecentando hacia ellas la responsabilidad, preocupación, ansiedad. Es el motivo por el que muchas no pueden acceder o terminar los programas de apoyo terapéutico que se les ofrecen. Todo ello abona una salida de la VG para este grupo de mujeres más complicada y larga en el tiempo.

Muchas veces me he sentido mal ,me siento, o sea , me siento como cansada, me siento como...entonces digo “ voy a ir al médico la semana que viene, a hacerme a ver lo que me sucede y eso”, pero viene la semana que viene y digo “no, no, no mejor me voy a tal sitio a dejar curriculum a ver si me llaman y eso”, y ya dejo lo mío atrás, pienso en mí, pero luego me olvido de mí misma, entonces... las cosas cuando se hacen, es para hacerlas bien creo y si no mejor no hacerlo, ya te digo si cojo citas para el psicólogo y eso, si el psicólogo va a estar hablando conmigo, mientras yo estoy pensando en otras cosas, no lo voy a entender nada de lo que me ha dicho, ni voy a sacar no (...) No me lo he planteado, no me lo he planteado, buscar una persona con quien conversar sobre este asunto, yo para mí que lo tengo en mi mente, por fin se acabó todo, y ya está, me lo llevo todo, y aunque pueda ser que sea una tontería, que diga ya se acabó los problemas, y se acabó todo y ahora adelante... Yo sé, que a lo mejor me hace falta, psicológicamente conversar con alguien ¿no? hablar cómo dices tú, de estos problemas, y conversar más a fondo, pero ya te digo, es que...yo como que más me preocupa es en el sentido económico, de cómo, mantenerles a mis hijos, de que no les falte a mis hijos el pan del día, como se pueda decir, entonces como que no me doy tiempo para mí misma, eso, entonces (...) Tampoco les frecuento mucho a mis amigas, porque también les gusta salir a la discoteca y una salida significa dinero, si tú sales sin dinero mejor no salgas, y si yo en esta situación que estoy pasando me dedico salir a la discoteca imagínate, si lo poco que tengo me lo voy a gastar muy mal ahí. (M.21)

Todas estas situaciones vinculadas a las diferentes variables que circunscriben el ámbito de la exclusión social y pobreza lanzan una llamada ineludible para organizar de otra manera los apoyos e intervenciones sociales de todo tipo que se realizan con las mujeres que, además, viven situaciones de VG. Violencia que termina por agravar su panorama personal en un contexto sociocultural particular con enormes dificultades para la ruptura. Es evidente que todas ellas van a necesitar de apoyos adicionales muy potentes para poder superar con éxito la VG y alcanzar las suficientes cotas de autonomía y empoderamiento. Apoyos parciales, puntuales o insuficientes, con mucha probabilidad, lo único que lograrán es la cronificación y, por tanto, agravamiento de la violencia recibida.

6. Vulnerabilidad por su familia de origen o por acontecimientos vividos en la infancia

En el marco teórico se ha recogido que la falta de apoyo familiar y la existencia de VG del padre hacia la madre pueden influir en la evolución de la relación de pareja (violenta) que las mujeres tengan en su vida adulta. Por ello se exploraron los posibles antecedentes familiares de las mujeres con las que se mantuvieron entrevistas en profundidad. Además las mujeres han relatado otros acontecimientos ocurridos en su infancia que, según su entender, fueron relevantes en la manera en que ellas se emparejaron y afrontaron la relación. Aquí se señalan someramente por si pueden ayudar para profundizar en este ámbito en el futuro, puesto que no era el objetivo del trabajo.

De las 43 mujeres, 21¹²⁰ de ellas han relatado haber vivido fuertes conflictos en su infancia a causa de problemas diversos en su familia. De ellas, dos mujeres han señalado haber vivido además abusos sexuales¹²¹ a manos de familiares próximos. El abuso sexual se ha dado además en otras dos mujeres pertenecientes a familias sin otros conflictos. El abuso sexual es una experiencia muy reprimida, siendo la violencia sexual la más silenciada y permitida (de hecho una de las 4 mujeres que comentaron haberlos vivido estaba justo expresándolo por primera vez y abordándolo con apoyo profesional en el momento de la entrevista). Aquí se habla de los abusos sexuales que afloraron en las entrevistas mantenidas porque las mujeres consideraron que habían ejercido influencia en la manera de emparejarse en su adultez y, en concreto, en la violencia recibida dentro de la pareja. Pero es muy probable que el número de las mujeres que pudieron haber vivido algún tipo de abuso sexual en su infancia sea mayor que las 4 aquí recogidas¹²². Recogiendo todas estas variables resultan 23 mujeres – algo más de la mitad de las mujeres con las que se mantuvieron entrevistas- que han vivido situaciones en su infancia que les han ocasionado un profundo sufrimiento por diversos motivos ocurridos en su familia (*Ver M.23a y M.29*).

[E- Sufriste maltrato... acoso sexual] Sí, sí, sí. [E- Por parte de un familiar] Sí, por parte de un familiar y durante muuuchos años y además esta persona era el santo de devoción de mis padres. (M.5)

De esas 23 mujeres, dos tuvieron embarazos con 12 y 13 años (los hijos no sobrevivieron a las semanas de vida) y 6 tuvieron emparejamientos/matrimonios precoces: 4 con 16 años, una con 12 y otra con 13.

Con su primera pareja masculina, con quien se llevaba 12 años de edad, empezó a convivir con 13 años. (M.26)

Yo fui abusada sexualmente. Sufrí maltrato físico, tuve de parte de un tío mío me violó, a los 9 años fui abusada sexualmente y justo en esa época me di cuenta de que la persona que me había criado toda la vida no era mi propia madre sino mi tía. (...) Con la edad de 13 años me quedé embarazada, tuve un niño, lo perdí, o sea de abuso. Y nació y al mes y medio murió de muerte súbita. (M.43)

Los conflictos familiares que mencionan las mujeres son muy diversos. Unas sufrieron porque el padre maltrataba a la madre, algunas además vivieron malos tratos del padre y/o de la madre hacia ellas. En otros casos, la relación entre sus padres era conflictiva, con discusiones permanentes. A veces el padre y/o la madre tenían problemas de alcoholismo. O eran muy autoritarios y controladores que casi no les dejaban salir a la

¹²⁰ Es probable que el número de las mujeres que hayan vivido este tipo de conflicto sea mayor puesto que, por las especificidades de cada entrevista, no con todas las mujeres fue posible abordar esta variable con las suficiente profundidad.

¹²¹ El abuso sexual que aquí se recoge, y definido como tal, es el que se produce sólo en la infancia.

¹²² No era un objetivo directo de esta investigación explorar el abuso sexual vivido en la infancia de estas mujeres, por lo que las mujeres que lo comentaron lo hicieron casi de manera casual, si bien es cierto que el ambiente generado en las entrevistas pudo haber facilitado su comunicación.

calle. Algunas mujeres relatan cómo les influyó el abandono del padre y cómo eso les condicionó en la relación posterior de pareja para que su hijo/as no se quedaran sin la figura paterna o para buscar en el amor de otro hombre el amor no recibido del padre ausente. Hay mujeres que narran haberse sentido rechazadas por sus padres sin mayor motivo y que toda su preocupación –en vano- era conseguir su aprobación y cariño. En algunas familias la situación de pobreza era tan extrema que, a su vez, era causa de disputas por lo más elemental (*Ver M.1, M.18, M.23b, M.28, M.31, M.32, M.33 y M.34*).

No conozco yo a mi padre ¡ay! si... no conozco a mi padre y tal vez por eso... como te puedo decir... se acerca un hombre... ¿sabes? (*se ríe*) como si fuera tu padre o qué sé yo, que te muestra el pequeño cariño que tiene, se acerca uno... y después ya a lo largo te das cuenta de las cosas que pasan... (M.2)

Mi padre se gastaba el dinero por ahí en mujeres, entonces tampoco tuve dinero para estudiar (...) Iba buscando el cariño de mi padre siempre, siempre, ese cariño me ha hecho mucho más daño, mucho, mucho, mi padre (...) a mi nunca nos había dicho “hijos”, ni nos había dado un abrazo, ni un beso ni estas cosas. (...) Yo en casa ya había sufrido malos tratos de mi padre a los siete años, buff..., ya empezó a pegarme, ya, entonces estás acostumbrada y crees, crees que es normal (M.7)

Esa situación conflictiva en casa generaba un miedo a los padres, un ambiente que no favorecía la expresión de las propias necesidades. En la experiencia de esta mujer ese ambiente fue el determinante para acabar emparejada con alguien a quien no quería pero el conjunto de circunstancias le abocaron a ello. Ejemplifica la manera en que los varones deciden la vida de las mujeres.

Yo no sé por qué, dije que era mi novio, yo es que no lo sé, sería por miedo al momento, la situación en la que me vi, dije que era mi novio, como que eso a lo mejor era lo menos malo, aunque no era verdad y mi padre además tuvo una reacción para mí durísima, porque nunca me esperaba yo que mi padre me preguntara lo que me preguntó y cómo me lo pregunto, nunca en la vida, y me dijo “¿te ha bajado ya las bragas? tienes hasta el domingo para que éste venga a hablar conmigo, si no tú no vuelves a pisar la calle” y ésa fue la trampa, ése fue el principio de mi final (...) Estuvieron los dos hablando, y nada luego mi padre entró dentro del bar y este vino y ya me agarró de la manita ya tal y dije pues para mí que esto ya es como un casamiento gitano vamos, que esto está formalizado, yo que sé, sin embargo mis padres ¿qué hicieron?, no hablaron conmigo, no se sentaron a decir no queremos y menos un señor que te lleva 10 años, tú aquí en casa. (M.28)

En otras familias no había violencia física ni conflictos aparentemente muy graves o llamativos, pero era explícito un modelo de relaciones entre sus padres basado en una gran desigualdad y reparto diferencial del poder y tareas que condicionó su manera de entender el papel que tenían que desarrollar en su futura pareja (*Ver M.39*).

Yo nunca he visto darle un cachete mi padre a mi madre pero sin embargo la idea que te queda es que el hombre es superior a la mujer. (M.1)

Todo este grupo de mujeres narran experiencias de gran sufrimiento, cierto desamparo e impotencia, bien lejanas de las recomendaciones habituales de seguridad, amor y protección para que un niño o niña pueda desarrollarse de manera saludable y equilibrada (Plaza y Roche, 2011: 321). Todas coinciden en el daño que todo esto generó en su propio autoconcepto y su autoestima y que, algunas, todavía acarrean como un asunto pendiente que no ha sido abordado en sus terapias. En sus familias no había espacio para el diálogo ni para el respeto; el ambiente del hogar era de inseguridad e incluso temor en algunos casos (*Ver M.15 y M.21*).

He tenido oportunidad de hacer regresión, en hipnosis, automáticamente me sale una paliza de mi padre (...) todos los hombres me han dicho que no tengo cuerpo, que mi cuerpo no se qué, y cuando digo mis hombres me refiero a mi marido y mi padre todavía pesan mucho los sentimientos, de lo que te han estado diciendo de que no valgo, no puedo. (M.1)

Así que algunas, para salir de ese infierno, en cuanto pudieron aprovecharon la primera oportunidad que percibían viable para emparejarse y poder abandonar el espacio familiar, en la esperanza de acceder a un ámbito de mayor tranquilidad, libertad, respeto (*Ver M.22 y M.24*).

Yo no me casé enamorada de él, ilusionada, a lo mejor me casé porque no me quedaba otra alternativa que casarme. (M.29)

Cuando, al poco de emparejarse, comprobaron que la pareja ejercía VG, comprendieron amargamente que no podían dar marcha atrás porque la familia de origen no iba o no estaba en condiciones de ofrecer apoyo para la ruptura, así que se sintieron doblemente decepcionadas y obligadas a permanecer en la VG hasta que pudieron lograr - por sus propios medios- muchos años después la autonomía suficiente para poder romper con la VG (*Ver M.23c*).

Yo vengo de una familia que, por desgracia, también ha habido mucho maltrato, y entonces, cómo me apoyaban, por supuesto “sal de ahí María, sal, no te preocupes, te vamos a ayudar, estamos ahí” pero es que esas mismas personas también necesitaban un apoyo, para ellas mismas. (M.10)

Todo esto parece sugerir que no sólo el maltrato del padre hacia la madre o que la falta de apoyo de la familia a la mujer sean las variables relevantes respecto al núcleo de la familia de origen que influyen en la manera en que las mujeres viven la relación violenta. Es probable que, además, el contexto en general en que cada mujer ha vivido su infancia dentro del ámbito familiar sea una variable relevante en la forma que cada una estructura y desarrolla su personalidad, y que ello pueda ejercer una influencia más o menos directa en sus opciones y estilo de emparejamiento posterior (Irigoyen, 2005). Reflexión similar realiza Regina Bayo (2014) alertando de la conveniencia de conocer “la historia previa de la mujer –y del varón- para poder correlacionarlos con su vida actual” porque la “experiencia de asistencia psicológica a mujeres maltratadas nos muestra que una gran mayoría ha tenido una vida “difícil” en la dirección de lo apuntado en líneas anteriores.

Para cerrar este variado capítulo dedicado a las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad frente a la VG, se puede afirmar que estas mujeres -con menor poder personal y social- además de verse afectadas por los elementos comunes que afectan al conjunto de las mujeres, tienen otros específicos que les dificultan aún más el proceso hacia la ruptura. Si además en una misma mujer confluyen varias situaciones de vulnerabilidad, las dificultades se incrementan de manera exponencial. La dependencia económica y las limitaciones en sus redes de apoyo (familiar y social) son más acusadas que en el conjunto de mujeres, además de la mayor presencia de valores y actitudes patriarcales y a la socialización tradicional. Por otra parte, y por diferentes circunstancias, tienen un acceso más limitado a los servicios públicos de apoyo lo que repercute en una menor atención a la mayor necesidad y gravedad de las situaciones que suelen vivir en relación con cualquier conflicto social en general y con la VG en particular.

Sin embargo, hay que destacar que esta mayor dificultad asociada a sus situaciones de vulnerabilidad no es apenas abordada como requiere por parte de los organismos públicos -ni en buena parte de la sociedad- competentes en la materia. Este diverso grupo de mujeres no reciben para ello ni los apoyos generales ni los específicos suficientes para favorecer el proceso de consciencia de la VG que viven ni las condiciones para dar el paso a la ruptura del vínculo violento.

CAPÍTULO 10. Factores decisivos para la ruptura

Existen un conjunto variado de factores que van a ayudar a que las mujeres logren dar el paso a la ruptura. De entre todos ellos, se quieren destacar en este capítulo tres que albergan una potencia mayor. Estos factores están presentes antes de la ruptura y van a seguir acrecentándose tras la misma, pero se ubican en esta parte para alertar de la importancia de los mismos. Por otra parte y como se comprobará, en la medida en que las mujeres cuenten con ellos, antes darán el salto a la ruptura y en mejores condiciones protagonizarán el tránsito posterior. Estos tres factores son: la autonomía económica, la fortaleza de las mujeres y aquellos que fomentan la autonomía psíquica y el empoderamiento.

1. La autonomía económica

En el apartado dedicado a las mujeres en situación de exclusión social y/o pobreza se ha abordado la dependencia económica de aquellas mujeres que pueden considerarse en situación de pobreza extrema o severa. Sin embargo, esta sujeción económica alcanza a una amplia proporción de las mujeres que viven una relación de pareja violenta. Ello va a condicionar la salida de la relación (Gallego y García, 2012: 178), más en el actual contexto socioeconómico marcado por altas tasas de desempleo y precariedad en muchos de los trabajos a los que acceden buena parte las mujeres. Ya se ha señalado que para la superación resulta decisivo el trabajo con las dependencias emocionales como con las económicas. A continuación se van a recoger sobre todo las reflexiones y debates surgidos al respecto tanto en las entrevistas triangulares con profesionales como en las dinámicas grupales con mujeres.

Es que también pasa un cosa, yo me acuerdo que a mí mi psicóloga me cogía y me decía "te tienes que separar", pero claro, tú pensabas, mi hija tiene un tratamiento que había que ponérselo de forma privada, que era por entonces 93.000 y pico de pesetas al mes, que yo estaba sola sin familia sin nada, sin trabajo, sin nada, allí en X, que yo me tenía que buscar una casa de alquiler, etc., y yo decía "sí, , si separarme sí, pero ¿y cómo saco yo esto para adelante?", si es que... es que no son dos más dos cuatro, es que son muchas cosas y ya digo que yo llegué a... al intento de suicidio y todo lo demás, hasta que ya me dije mira, pues saldré como tenga que salir. (GM Sup.1)

Entre las profesionales hay consenso acerca de la necesidad de la autonomía económica para poder asegurar una ruptura definitiva de la pareja así como la superación de la misma (*Ver P.2a*).

A través del sistema de servicios sociales y el de empleo existen algunas ayudas económicas¹²³ para apoyar a las mujeres que se separan de una relación violenta. Pero, además de la escasez de la dotación de las misma -insuficientes a todas luces si la mujer tiene que pagar un alquiler, cargas familiares y carece de empleo (en caso de tenerlo las ayudas se reducen mucho, aunque los ingresos por el mismo sean insuficientes)- el acceso a las mismas no está garantizado en todos los casos, tal y como ilustra el diálogo entre estas mujeres.

¹²³ Recogidas en el apartado Atención Social a la VG, en el inicio de este trabajo.

4- En mi caso, sí me hablaron de... de una ayuda, de la Renta Activa de Inserción, yo estuve percibiendo esa ayuda, mucho tiempo de hecho, yo la percibí casi un año 3- No me enteré yo de nada de las ayudas 2- No, yo la cobré dos meses, el problema es que en una persecución yo me acuerdo que tenía que bajar a ver a la psicóloga y... y ese día tenía que fichar, pero ese día tuve una persecución, rompió la orden de alejamiento, me persiguió con el coche, hicimos... yo corría, corría y él que me perseguía con el coche, y bajé a todo correr donde la psicóloga y fue un día tan malo que se me olvidó subir y sellar ¡y me la quitaron inmediatamente! y aquello fue un mazazo pero muy gordo porque dependía de esos 400 euros... 1- Yo no recibí ayuda. 4- Yo sí recibí ayuda por la Renta Activa de Inserción [E - ¿Es suficiente eso, 400 euros cuando igual tienes que pagar una hipoteca?] 4- Hombre, no es suficiente pero te ayuda 2- No es suficiente pero te ayuda. (GM Sup.2)

Las profesionales ratifican la insuficiencia de las prestaciones y recursos destinados a mujeres con mayor dificultad en el área económica. Limitación que denuncian tanto en lo relativo a la dotación como a los requisitos de acceso a las mismas: al ser tan restrictivos genera la exclusión de muchas mujeres o la salida de algunos recursos - como la Casa de Acogida- demasiado pronto como para haber concluido el periodo mínimo de recuperación personal. La reflexión de esta profesional desvela la distancia entre los mensajes oficiales que alientan a las mujeres a dar el paso de la denuncia y los recursos reales disponibles para aquellas mujeres menos autónomas en el área económica (*Ver P.1*).

La dependencia económica en las mujeres y lo que va a condicionar respecto al mantenimiento de la pareja es bien conocida por las profesionales en cuanto al contexto general. Se señalan las dificultades adicionales que tienen además las mujeres de cierta edad, con escasa o nula cualificación profesional para incorporarse al mercado laboral (*Ver P.2b y P.3a*).

No obstante, aterrizando en casos concretos, los acercamientos y las percepciones varían entre las profesionales. Si bien en algunos casos es fácil apreciar con claridad la dependencia económica, en otros las razones para continuar con la relación, a juicio de las profesionales, no están tan claras. En este diálogo entre profesionales se pueden comprobar las dificultades cotidianas en la intervención. A veces no terminan de creerse las razones expuestas por las mujeres respecto al problema económico y, desde su punto de vista y su posición, argumentan que existen otros motivos (*Ver P.3b*). En otras reflexiones se apuntan también otras razones unidas a la dependencia económica, como puede ser la confianza en sus posibilidades en general para salir adelante (*Ver P.3c*).

En el manejo de la relación terapéutica no resulta tan fácil tener presente lo que se comprende teóricamente. Las dificultades que las situaciones de dependencia económica acarrearán de cronificación de la VG, unidas a la compartimentación con la que se trabaja con estas mujeres desde cada sistema de protección social y/o servicio implicado, genera impotencia profesional, a veces devuelta a la mujer en formatos que no ayudan mucho a avanzar en su proceso de cambio (*Ver P.2c*).

La actual situación de grave crisis económica está generando situaciones nuevas. Las dificultades para acceder a dos viviendas, tras la ruptura de la pareja, está propiciando separaciones de parejas que deciden seguir conviviendo juntos bajo el mismo techo

mucho tiempo después. Es evidente que, aunque legalmente el vínculo se haya roto, la relación que se genera en estas condiciones -al menos para la mujer-, no permite romper del todo con la experiencia anterior de VG, persistiendo la dinámica de abuso sobre la mujer y dificultando, cuando no impidiendo, su independencia emocional (*Ver P.4*).

La crisis económica actual aumenta la precariedad de las familias en general, y de las mujeres que viven VG en particular. Es indudable que ejerce un efecto considerable en las decisiones de las mujeres respecto a separarse o mantener la relación. Esto se manifiesta ya en indicadores como el número de denuncias. En el año 2013 descendieron en La Rioja¹²⁴ un 21,4% las denuncias de mujeres que viven maltrato respecto al año anterior (en 2012, 510 y en 2013, 401).

En cualquier caso, entre las mujeres existe un cierto consenso acerca del valor del trabajo. Por un lado el acceso a un puesto de trabajo que permita unos ingresos para vivir de manera digna es uno de los elementos claves del proceso de autonomía. Por otro, el ámbito laboral, además de los ingresos, suele procurar nuevas relaciones sociales y espacios para seguir desarrollando sus potencialidades. Por ello no es extraño que muchas de las mujeres entiendan que poseer un trabajo es un objetivo fundamental, tal y como relatan varias de las mujeres de los Grupos de Autonomía.

- El trabajo me ha venido fenomenal, encontrar trabajo, es que ha venido todo, todo seguido, me he sentido muy fuerte. - Aquello lo fui superando a base de... como me vi obligada a trabajar, y... metida en el trabajo me ayudó a... y era muy joven, me ayudó a salir un poquito de donde estaba metida. Me apoyé mucho en el trabajo y a mí creo que me salvó el trabajo (...) [E -¿Qué más cosas creéis que hacen falta para sentirnos con autonomía, con capacidad plena para poder decidir?] - Yo creo que un trabajo o una independencia económica - Eso es lo más importante - Yo en mi caso no sé si ha sido la dependencia económica o más bien el hecho de conocer a personas en el trabajo, lo que me ha hecho también. - Que no es solo ya el hecho de tener dinero, un poquito más de dinero, que también te viene muy bien, que no me arregla la vida el trabajo que tengo yo, pero... te hace sentirte diferente, y más que yo no he trabajado desde que me he casado yo no he trabajado nada, porque mi marido no quería que trabajaba, "ah no trabajes, no trabajes" y yo me sentía como... "pues no trabajo, venga, pues no trabajo", y ahora digo, "trabajo, trabajo, por mis narices que trabajo" y encima de encontrar ha sido todo rodado, me ha venido de maravilla, he encontrado trabajo, esto, lo otro, me ha venido todo "rodado" y vamos, que no me falte trabajo, que es que me pongo, me busco, hago lo que haga falta por encontrar trabajo (...) [E - ¿qué sueños tenéis para vuestro futuro, con qué soñáis?] Yo seguir trabajando. (GM Aut)

La autonomía económica se revela como una columna fundamental para sostener el proceso de ruptura y superación de la VG. Las profesionales y las mujeres han señalado importantes dificultades para que las afectadas o supervivientes a la VG la alcancen en la actualidad. Mientras no se solventen va a ser casi imposible que las mujeres logren superar exitosamente la VG.

¹²⁴ Según datos facilitados en rueda de prensa el 4 de febrero de 2014 por la Unidad de Coordinación contra la Violencia sobre la Mujer de La Rioja. Periódico La Rioja digital, 5 febrero.

2. La fortaleza de las mujeres supervivientes

Repasando las biografías y los relatos de las 43 mujeres con las que se han mantenido conversaciones en profundidad hay un rasgo que llama poderosamente la atención: su gran fortaleza personal. Tiene diversos rasgos y ha sido construida bien a lo largo de la vida o especialmente a raíz de afrontar la VG en la pareja. Escuchando sus testimonios y haciendo un esfuerzo para acercarse con la mayor empatía posible a cada uno de sus contextos, impacta la gran energía que han sabido y podido desplegar. La fortaleza que muestran estas mujeres está configurada por una serie de rasgos que aportan dimensiones y perfiles variopintos que contribuyen a reforzar la imagen de la gran heterogeneidad de identidades y procesos de las mujeres.

Hay mujeres que ya desde su infancia mostraban una alta capacidad para afrontar las contrariedades vitales. Asimismo mostraban una gran competencia para aprovechar al máximo las oportunidades que tenían a su alcance y para sortear las dificultades. Fueron educadas así en el seno de su familia.

Yo antes de casarme o conocer a mi marido, sí que era fuerte de carácter, pero él me sometió por los golpes y esas cosas, pero intelectualmente no, entonces mi mente era mucho más fuerte que la de él, pero por temor y esas cosas, no sé, no sé, y luego cuando empecé a afrontar las cosas, pues esa fortaleza salió porque tenía que salir de una u otra manera, pero yo antes... antes que me casé sí era de carácter fuerte. (GM Sup.1)

Otras no, y aprendieron casi por propia intuición, por comparación con otros modelos que también les sirvieron de referencia o que, habiendo vivido situaciones traumáticas, se descubrieron resilientes a las mismas, como el caso de esta mujer, violada en la adolescencia en un pequeño pueblo de Ecuador, cuya madre reaccionó ante el hecho casi encerrando a la hija en casa en su afán de “ocultar” al resto el origen de su deshonra. Sin embargo, ella supo encontrar los resortes y apoyos adecuados para poder vivir esta situación aparentemente sin mayor trauma e incluso llegar a declarar que vivió feliz esa etapa vital (*Ver M.34a*).

Yo no podía ante las injusticias que supuestamente ella cometía conmigo, porque yo pensaba, yo veía que... que eran injusticias, porque por ejemplo yo te digo yo no salía, ella a mí no me sacaba al pueblo porque decía eso que se avergonzaba de mí (...) [E- Tuviste que tener unos años fatal] Pero también era feliz [E- ¿Sí?] Sí, porque estaba mi casa, en el pueblo, yo tenía mis amigas, ellas tampoco me enjuiciaban como yo era [E- ¿Tus amigas sí que iban a tu casa? Yo quedaba con ellas a escondidas de mi papi y de mi mami, yo quedaba con ellas, íbamos, cualquier cosa se inventaban para sacarme de casa y yo lo pasaba, o sea era como un... una salida a lo que yo pasaba en mi casa, mi padre me quería mucho, sí me apoyaba, tampoco... pero yo era feliz, o sea no le daba... importancia. (M.29)

Algunas de estas mujeres aprovechaban las escasas oportunidades que tenía su entorno para poder aprender más, incluso pese a las resistencias familiares.

Cuando fui a la escuela del pueblo ya sabía leer y en casa no había libros, no hubo libros, yo me leía los papeles de caramelos que había en el suelo o la

entrada del cine, cualquier cosa que llegara a mis manos que tuviera letras. Y con mis padres las conversaciones de cultura o de interés porque no llegan, entonces sí que igual a fuerza de pensar, yo me pasé toda la vida pensando y de hecho uno de los castigos que mi madre me dio de esos que hacen época es porque yo le preguntaba en qué nos reencarnábamos cuando moríamos y se le ocurrió preguntarle al cura del pueblo y le dijo, bueno, pues para que lo entiendas, “si fuera hace 200 años la Inquisición ya la habría quemado”, claro para mi madre aquello fue terrible, terrible, casi me mata, entonces, yo y por qué pensaba tanto, pues igual porque no había libros, yo que sé, no lo sé. (M.5)

Pero la mayoría han coincidido en que haber soportado las agresiones y haber tenido que esforzarse tanto para disimular en el interior –cuando en el hogar había descendientes- y en el exterior de su hogar las señales y la propia existencia de la VG les dio una capacidad de resistencia que no pensaban podían alcanzar.

Había días que además te dolía todo porque igual te habías pasado toda la noche llorando toda la noche entre golpes, toda la noche discutiendo, porque ya los golpes físicos duelen muchísimo, pero la cabeza de darle vueltas, de oír repetirse los gritos y una y otra vez, de esto que piensas que no vas a poder dejar de llorar, pero sales a la calle y tienes que poner buena cara y la pones y no sabes ni cómo, ni cómo lo has hecho para que nadie se dé cuenta, ¡cómo puedes tragarte tanto, tanto, tanto!, todo lo que es... Se ve que somos más fuertes de lo que creemos (Muchísimo, ¿no?) y si toda esa fuerza... (M.40)

Afrontar la ruptura después y el proceso posterior de superación las ha fortalecido mucho más de lo que hubieran imaginado. Muchas tuvieron que trabajar en condiciones muy exigentes para obtener los recursos económicos suficientes para su familia. Trabajar fuera y trabajar dentro para el bienestar de hijas e hijos configuraban unas jornadas extenuantes difícilmente soportables si no hubieran contado con la motivación de la salida y la fortaleza sentida al saberse conscientes de los cambios enormes en los que andaban embarcadas.

Y tengo la valentía que a las dos semanas de estar..., la valentía de empezar a trabajar, hacer amigas, siempre he sido valiente para trabajar, y para relacionarme, porque yo he estado trabajando 14 horas seguidas, y no me ha pasado nada. (M.10)

¡Yo he llegado a trabajar 16 horas seguidas estando de 7 meses de embarazo! (...) ¡yo no recuerdo nunca que haya tenido un solo trabajo! siempre estaba haciendo una cosa y otra. (M.40)

Algunas mujeres, que habían acabado con problemas de adicciones a consecuencia de la violencia, tuvieron el coraje de dejar las drogas; algunas sin ningún apoyo ni profesional ni social y, mientras tanto, no dejar de atender a sus hijos e hijas, buscar trabajo...

Apenas salía de casa porque consumía mucha droga (esnifaba 10 gramos de cocaína al día, que le han dejado lesiones permanentes en el tabique nasal) y no quería que la gente del pueblo la viera así. A pesar de su consumo, expresa que nunca dejó de atender a sus hijos (limpieza, comida, colegio...) Deja la adicción a la cocaína sola, sin apoyo de nadie y sin fármacos. Los traficantes a los que ella conocía se niegan a venderle droga porque le dicen que no puede consumir

al tener que hacerse sola cargo de los hijos, así que pasa el síndrome de abstinencia sola y busca trabajo como camarera para mantener a sus tres hijos. Hasta que ingresó en prisión trabajó en diversos trabajos: camarera, limpiando casas, planchando, en todo lo que podía para sacar adelante a sus hijos. No contó con apoyo de nadie, ni de la familia de él. (M.27)

Otras medicadas con fármacos ansiolíticos, decidieron no tomarlos -pese a necesitarlos- por considerar que eran poco compatibles con la crianza de sus hijos e hijas o el mantenimiento de un trabajo en las condiciones de lucidez y alerta que requerían.

Con tanta medicación que me mandaba la psicóloga de la seguridad social pues te juro que yo miraba las cajitas que me mandaban, porque me mandaban hasta pastillas para dormir, y claro, estaba solo yo y mi hijo tiene problemas de respiración, de asma, entonces yo digo, de noche no se me va a estar ahogando y yo drogada, dormida, puede pasar cualquier cosa entonces digo por mí misma. Entonces me daban la receta y yo las cogía pero digo “cuando me haga falta las tomaré”, me ponía nerviosa y digo “si tengo nervios me tomo una tila y ya me tranquilizo, si no respiro fuerte y ya me pasa”. Yo misma busco la solución. (M.33)

También aparecen testimonios de mujeres que se afanaron por mejorar su cualificación personal y profesional en medio unas condiciones de agotamiento físico muy llamativas. Pero eran conscientes de que era el camino que tenían que sortear y se metieron en él sin vacilar. Algunas obtuvieron títulos de Graduado Escolar, ESO o universitarios, otras el carnet de conducir siendo casi analfabetas, otras realizaron cursos de formación laboral o aprendieron en tiempo récord el castellano (*Ver M.5 y M.34b*).

Estudiaba pero a escondidas porque a ver, me quemó una vez los libros (*ríe*) me quemó los libros y no me importó, saque copias pidiendo libros a otras personas, para poder seguir estudiando, porque en *país latinoamericano* existe una radio que te escolariza, entonces yo fui ahí, porque claro cuando yo me casé con él ya había acabado la primaria, estaba en la secundaria, cursando el segundo curso, porque yo entré con un año antes al primer curso, entonces, en ese sentido pues siempre he querido estudiar. (...) Ya en España fui al Plus Ultra a querer convalidar mis estudios, y me dijeron que tenía que traer todo lo estudiado, y por la pereza y el papeleo, dije ¡a empezar! (...) Yo me levantaba a las cinco de la mañana para dejar la casa y la comida hecha, ir a trabajar, salía del trabajo e ir al colegio por la tarde, no faltaba, había viernes que me daban clase a mí sola, porque había muchos compañeros que no iban. (M.15)

En general en todas ellas, destaca su autodeterminación para vencer las dificultades y compaginar unos horarios casi imposibles con el cuidado de sus hijas e hijos y el suyo propio (*Ver M.28 y M.33*).

Yo le hablaba a mi jefa y le decía “María no tengo con quien dejar a los chicos, ¿podría madrugar?”, “Sí” A las cinco de la mañana ya estaba yendo, a las siete y media volvía, los mayores ya estaban cambiados, iban al colegio, yo esperaba, preparaba la casa, dejaba algo preparado y me volvía a trabajar, y ya a la tarde ya los recojo más tranquila, le decía a mi hijo “ya estoy coja tanto caminar, todo el día dale que te pego”, y me dice mi hijo un día “mamá, me dice no has comido”. “No sé”. “No has comido porque no hay plato en la fregadera “me dice, “Si no he comido con razón que me duele el estomago”, y va y me trae un

poco de comida y me dice “¡no se acuerda ni de comer si uno no hace acordar!”, claro, tendiendo ropa, metiendo ropa, guardando ropa, acomodando el cuarto de uno... (M.12)

No faltó quien, en búsqueda de un empleo en un contexto poco propicio a la incorporación laboral de la mujer (rural y en el sur de España, con nula cualificación laboral) llegara a trabajar de albañila.

Ahí no trabaja ni cristo y entonces dices pss dónde voy yo, sí, a las obras a trabajar de albañil, por ejemplo, pero a trabajar, trabajar [E- ¿Llegaste a ir?] Años, años [E- ¿En las obras?] Sí. (M.28)

Les une el hecho de que todas tenían muy clara la meta y sabían que tenían que dirigirse hacia ella a pesar de cansancios y dolencias numerosas. En el caso de aquellas mujeres que se separaron hace más años (en un contexto social y legal de menor o casi ausente apoyo a las mujeres) algunas de ellas tuvieron que lidiar con dificultades añadidas como el acoso de sus exmaridos, las trabas legales.

[E-¿Cuánto tiempo viviste con él?] Pues desde el año 91 que ya son años, 21 años de peleas, y... Seguir peleando, porque lo mío ha sido una pelea tras otra (...) He llegado a salir con sal molida en el bolsillo para tirarle a los ojos, porque si me venía a agredir, porque era el miedo que yo le tenía pero era un poco también autodefensa (...) Me hacía, barbaridades. Así estuvimos año y medio, hasta que un día empezó a gritar. A mí que me lo hiciera en la calle X, me importaba un rábano porque la gente me conocía donde yo vivía, pero que me lo haga en una zona donde no me conocían, me sentí muy mal, me armé de valor, me quité la bata y le di un guantazo con una mopa, era una gorda (...) Me llama mi abogado y que se había quejado que yo le había pegado, le dije que “sabe Dios que no lo he tocado pero el próximo día que salga, le denuncio por violación, hasta aquí hemos llegado”. ¡Hasta mi propio abogado se había vendido! Me tocó pelear (...) porque cada cosa que me hacía, denunciaba. (M.11)

Eran conscientes de los temores que las asaltaban ante el hecho cierto de sentirse todavía desprotegidas pese a haberse separado del agresor. Algunas de estas mujeres fueron verdaderas inventoras de estrategias e ingenios para mejorar su protección, incluyendo la indefensión policial ante nuevas agresiones. Mostraron una tenacidad sorprendente, teniendo en cuenta todas las necesidades y demandas que tenían que afrontar cada día.

Le comenté al abogado, lo del notario, y me dice “uy, y ¿quién te ha dicho a ti eso?”, digo “no pues que he pasado la noche sin dormir, dándole vueltas quien puede hacer esto, porque lo que no puedo hacer es cada 15 días, cada 15 días ir a comisaría, porque tengo que madrugar para ir al trabajo, perder ese rato, llego tarde al trabajo, pero tengo que recuperarlo, porque bastante hace la empresa con dejarme salir al Juzgado” Pero claro ese rato que tú te vas, tienes que recuperarlo, entonces tenía que madrugar más, dejar a los hijos más rato solos, vaya un caos, un caos (...) Mientras me daba el pellizco en la pierna, que le enseñé a la policía directamente, y les dije “sé que causa risa todas estas cosas, pero vengo para que quede constancia, que esta mañana le he dicho al Juez que temía por mi integridad física y vengo con la evidencia, se ría quien se ría”. Se

quedaron cuadriculados, la policía en esos años, no me importó enseñarles las bragas, la pierna lo que fuera, pero se quedaron en evidencia ¿eh? Que ese mismo día te quejas de que temes por tu integridad física, y a las horas, vas con una marca, ¿Cómo le queda eso el cuerpo? Pues yo lo he conseguido a través de mucha tenacidad y muchísimas denuncias [E- ¿Cuántas has podido poner?] bua..., impensables. (M.11)

Todas se afanaban por mostrarse fuertes ante su excompañero en los momentos siguientes a la ruptura para dejarles claro que no iban ni a regresar con ellos ni a permitirles que les vulneraran sus derechos. Muchas lo expresan como una cuestión de una dignidad conquistada, un nuevo orgullo personal que sentían tras años de sometimiento, pese a sentir internamente todavía cierto temor e inseguridad ante posibles nuevas agresiones (*Ver M.20, M.22 y M.43a*).

Yo venía a los juicios e intentaba ponerme muy guapa y la psicóloga me decía “pero ¿cómo tienes tanto valor de venir?” Digo “porque yo me he propuesto a mí misma que esta persona no me va a ver hundida, porque él se va a engrandecer más, he podido con ella. Y conmigo no va a poder ni él ni nadie, no, bastante ha podido que me ha jodido un montón de años”. (M.42)

En ese camino que acometieron tras la ruptura tuvieron que afrontar muchas adversidades. Algunas de entidad menor, pero otras más considerables. Sin embargo, el haber podido superarlas todas fue aumentando en ellas su sensación de competencia y les iba asegurando las condiciones para seguir enfrentando con mayor confianza otros problemas en el futuro.

Yo me casé a los 15 años en *pais latinoamericano*, a los 15 años y a los 16 años tuve a mi primera hija y luego cada dos años, los tuve a mis muchachos, o sea mis muchachos son seguidos, y...y nada era...una vida de infierno. Así es que yo desde los 17 yo he trabajado duro, para ayudar a mantener mi casa, cuidando a los chicos, mandándolos al colegio, yendo a trabajar y esas cosas (...) Yo al ver que él no nos daba lo que necesitábamos y yo salía a trabajar en la calle, te digo, trabajar vendiendo, mi madre me prestó el dinero, y me compré un carrito para vender comida. Yo aprendí a sufrir ahí (...) La obligación mía, salía a vender comida en la calle, y ahí aprendí yo, como se dice a valorar, y después supe que yo sí podía, sí podía salir yo adelante. (M.21)

Algunas han reconocido que haber tenido que afrontar tanta violencia les hizo ganar en fortaleza porque aprendieron a crecer a partir del sufrimiento: lo conocieron y lo reconocieron, pero se negaron a estancarse en su contemplación (instalándose en un papel pasivo de víctima) y, antes al contrario, decidieron mirar hacia el futuro, dando pasos con autodeterminación para hacer reales algunos de sus sueños y deseos. Conocer el infierno fue una dura lección para aprender que lo importante era alejarse del mismo todo lo posible y en el menor espacio de tiempo (*Ver M.8 y M.43b*).

Si no fuéramos tan fuertes con todo lo que pasamos ¿tú crees que remontaríamos? (...) Yo creo que la experiencia nos hace fuerte porque hemos sabido como digo yo, recibir los golpes sin recibir daño ¿me explico? Los golpes de la vida que nos han dado, que han sido muchos, si nos hubieran hecho daño, pues como de hecho hay muchos casos que los hay, que no lo sobrellevan y se quitan la vida, no remontan o quitan la denuncia y vuelven a caer y al final

para perder la vida, que eso es una pena, por miedo, porque se ven hundidas, por mil cosas. Si en realidad eso no nos hiciera fuertes acabaríamos igual. Pero nos han dado muchas y nos dice bueno me tengo que levantar. O nos levantamos porque los hijos nos necesitan. O nos levantamos por nosotras mismas. O nos levantamos porque pensamos que somos el pedestal, y que tenemos que seguir adelante aunque nos pisen el cuello, porque si te vas tú aquello se hunde. (M.42)

Todas estas mujeres tenían importantes motivaciones que las animaban a salir adelante y dar paso a una nueva etapa libre de VG. Para ese tránsito hay mujeres que expresan haberles sido muy valioso el apoyo social y/o profesional. Un apoyo diverso que les devolvía otra imagen y otra vida posible más atractiva que la que vivían. Ellas recibieron ayuda material y afectiva, ambas muy relevantes en el proceso del tránsito. Han relatado que sentirse queridas, valoradas, reconfortadas tal vez sea uno de los apoyos con tienen mayor potencia para su cambio y que más contribuyó a aumentar su fortaleza (*Ver M.25 y GM Sup.1a*).

[E- ¿De dónde ha encontrado la fuerza para salir adelante?] De todo el asesoramiento que he tenido, y de todo el bien que me decían, porque yo hacía lo que me decían, porque si no, no, si yo me vengo abajo, porque igual pasaba un año sin que saliera, y las psicólogas me decían “que la vida es más guapa de lo que tú estás viendo, y ala y ponte delante del espejo di y lee haz todo lo que puedas”, y les decía “que ya lo hago”. Me fue dando toda esa conformidad de que yo tenía ir saliendo así, porque los otorrinos me decían “igual no puedes volver a hablar, pero puedes hablar, que las logopedas hacen un trabajo muy bueno”, con notas musicales, que me costaba decir todo eso, y yo do, re, mi hasta que pude, y pude con todo, y con todas las cosas, y he sabido salir de todo. (M 8)

Sin embargo, ha habido algunas mujeres –la minoría- que no contaron con apoyo de nadie y para las cuales fueron casi la fuerza del deseo de sus sueños por cumplir o el mandato de querer dar otra vida mejor a sus hijas e hijos lo que las impulsó a luchar con denuedo.

[E- ¿Y en algún momento te han ofrecido ayuda para tratar lo que has vivido del maltrato, apoyo psicológico?] No, a mí nadie me ha llamado para decirme algo de eso, nadie, ni quiero que me llamen con todo lo que pasó, creo que yo sola ya todo lo he superado todo eso. (M.12)

En cualquier caso, todas ellas aprendieron que sus aspiraciones y anhelos de una vida mejor eran factibles a base de su propio compromiso y esfuerzo y eso espoleó su fortaleza hasta límites que antes no habrían sido capaces de sospechar. Descubrirse competentes y seguras seguía incrementando la misma, de manera que abonaba un círculo que se retroalimentaba para ganar bienestar personal y familiar. Esta fortaleza conquistada se encontraba enraizada en un proceso de consciencia de la eficacia de sus capacidades para afrontar la vida cotidiana. No estaba basada en un trabajo teórico de mejora de su autoestima, sino en el reconocimiento de sus aptitudes y actitudes personales concretas, que se habían puesto a prueba en el proceso de afrontamiento y superación de la VG. Una fortaleza que les alfombraba el camino hacia la autodeterminación y autonomía.

Y entonces yo aprendí, me transformé, no es que me transformé, quizá toda la vida lo fui y no lo sabía que era, pero ¡la persona que yo era no tiene nada que ver con la que yo soy! y lo corroboro en el hecho de dejar un trabajo fijo, que nada es fijo, entre comillas, con dos cuyonos, no porque yo sea prepotente, no, sino porque no es la vida que yo quiero para mí. (M 5)

En las dos dinámicas grupales con mujeres que habían sufrido VG, se les propuso profundizar en las cuestiones anteriores; es decir, habían sido capaces de salir de la violencia ¿porque eran fuertes?, ¿o se fueron haciendo fuertes con el proceso? En los diálogos del grupo se recogen de nuevo las claves antes analizadas; en su mayoría, narraban que ya eran fuertes desde antes, desde la infancia, pero que la relación violenta las había llegado a anular de tal modo que habían olvidado esa fortaleza.

- Ellos nos dominan mentalmente porque fuertes todas somos fuertes. - Yo era una niña muy dulce cuando tocaba ser muy dulce, comportarse muy bien, pero ¡tenía mi genio!, yo tenía mis narices y yo misma me pregunté en cierto momento “¿dónde han ido tus narices?” vale, pero claro, es la pescadilla que se muerde la cola, o sea, al final, bueno, saben hacerlo, saben trabajarlo y al final es el ¿quieres que la liemos?, entonces entra el miedo. (GM Sup.1)

Alguna mujer reconocía que no era especialmente fuerte antes de la relación violenta. Otra apunta que la consciencia de la propia fortaleza emerge cuando se está muy hundida, cuando ya no se puede caer más.

Así como soy súper independiente para casi todo, soy muy dependiente para... con las personas que tengo alrededor (...) Fuerte, no me considero del todo fuerte, lo que pasa que no tenía un par de bemoles para haberme plantado y haber parado y haber dicho no, porque nunca he sido así, me hubiera gustado y ahora estoy aprendiendo a ser así (...) - Hasta que no toqué fondo, no me di cuenta de que yo era fuerte y eso me hizo volverme más fuerte aún, el haber tocado fondo, el haberme sentido como peor que una cucaracha, porque se siente uno de una manera... hay que vivirlo para saberlo, solo -Es que llega un momento en el que ni sientes yo creo- No, pero solo las personas que lo hemos vivido sabemos cómo llega uno a sentirse. (GM Sup.2)

Todas se fortalecieron de manera notable tras la relación y su superación (*Ver GM Sup.2a*).

Luego pues te fortaleces y lo que has vivido pues... te hace más fuerte. Yo me siento... hoy por hoy me siento más fuerte, o sea, sé que puedo afrontar otro tipo de cosas, no solamente el maltrato sino todo lo que es la vida.- Ahora estoy mucho mejor, mucho mejor, porque te das cuenta que lo que has perdido, o sea, ha sido a lo mejor una liberación y superarte puedes superarte mucho, mucho, porque ya solamente lo que me han hecho es aplacarte un poco pero no te han destruido. (GM Sup.1)

Analizando de manera más profunda sus discursos, se entrevistó que esa fortaleza que ya tenían (o que fueron acrecentando) estaba, en todos los casos, muy encubierta y minimizada. En su entorno -no sólo dentro de la pareja- su palabra, sus logros eran apenas considerados o tenidos en cuenta. Es decir, las condiciones socioculturales en las que han vivido depreciaban su experiencia y aportaciones en tanto mujeres. Hay una

relación directa con la cultura que sobrevalora los elementos de identidad masculinos y, por el contrario, desautoriza o menosprecia los femeninos. Una mujer reflexiona acerca del esfuerzo femenino constante para lograr el reconocimiento y cómo se minusvaloran y con qué facilidad todas esas energías vertidas en buscar la validación externa. Este pensamiento trae de la mano a la memoria la metáfora del techo de cristal, intraspasable para la mayoría de las mujeres (*Ver GM Sup.2b*).

¡Es verdad, si yo soy una persona muy fuerte!, he tratado de demostrar toda la vida lo buena que era, lo obediente, lo inteligente y cuanto más trataba de demostrar lo buena, lo inteligente, siempre había alguna frase que me machacaba, "tú no vales". (GM Sup.1)

¿Y qué es lo que hace que la percepción de las mujeres sobre su propia fortaleza cambie tanto? Por un lado, enfrentar y superar una relación violenta exige un esfuerzo inmenso que se hace evidente y ellas reconocen. Sin embargo, el elemento más relevante lo aportan las mujeres en sus reflexiones: "sólo hasta que no superas la experiencia no te das cuenta de verdad de lo fuerte que eras". Pero, ¿qué implica superar la VG en estas mujeres? ¿Qué es lo que posibilita que cuando la superan puedan apreciar su fortaleza? El eje parece estar en el proceso de deconstrucción personal, de poner patas arriba las anteriores claves sobre las que se asentaba su identidad para dar paso a una nueva subjetividad engenerada. Y es desde esa nueva identidad, con otra perspectiva y otros valores más coherentes con la "perspectiva de género", desde donde, ahora sí, pueden evaluar de nuevo su historia pasada y contemplar con asombro que eran muy fuertes, pero sólo entonces lo pueden apreciar: al desvelar la maraña de concepciones socioculturales que minimizaban la experiencia femenina, que relegaban los valores y el mundo de las mujeres a segunda categoría social. Es decir, para apreciar su fortaleza -y sentirla- es preciso un proceso de toma de conciencia profunda. Y éste sólo puede hacerse tras el cambio de su subjetividad y sus perspectivas, para valorar desde nuevos referentes (igualitarios) sus vivencias pasadas (*Ver GM Sup.1b*).

Yo ya era muy fuerte. El tema es que con el tiempo pues te descuidas, a lo mejor estás más débil, yo creo que él me debilitó mucho, pero yo siempre he sido muy fuerte y cuando nació el niño pues yo aún me debilité más, pero luego cuando todo acabó es... yo creo que surgí de las cenizas otra vez y tiré para arriba muy fuerte y quizá eso sí, ahora soy mucho más fuerte de lo que era antes, pero siempre he sido fuerte (...)... cuando todo acabó, yo ya pude tirar para adelante, no te queda remedio más que tirar para adelante, pues sí, fui como el Fénix, mucho más fuerte - Yo también he estado luchando desde los trece años y luchando con dos críos pequeños y te veías sola, entonces tienes que ser fuerte, por narices tienes que ser fuerte, pero no te das cuenta de lo fuerte que puedes ser hasta que no acabas, hasta que no terminas con eso. (GM Sup.2)

Este elemento de toma de conciencia resulta revelador y clave en el proceso. Sólo saliendo, superando el marco sociocultural previo la mujer podrá acceder a una nueva perspectiva y un nuevo contexto referencial desde el cual poder analizar lo vivido a partir de otras claves, nuevas y conquistadas. Es indudable que al hacer esta nueva mirada la mujer puede percibirse a sí misma con mayor valía y capacidad: da un paso de gigante hacia el empoderamiento (*Ver GM Sup.1c y GM Sup.2c*).

Yo creo que con lo que yo pasé y todo, yo era fuerte, pero me hice mucho más fuerte, me hice mucho más fuerte, para enfrentarme a la vida, a todo, yo creo que mi hizo mucho más fuerte 2- Porque te ayuda a pensar y a entrar en ti misma 4- Sí 2- Y a reconocerte y a saber quién eres 4- Y a evaluarse uno mismo y eso y... y cuando uno tiene ayuda más, tanto psicológica como... como familiar o así, pero hasta que no lo vives... (GM Sup.2)

Como reflexión final de este capítulo, parece oportuno plantearse qué es lo que pasa para que esta imagen de fortaleza detectada en todas las mujeres (tanto mientras resisten en la relación violenta como cuando la rompen y acometen el proceso de superación) sin duda contrasta con la de debilidad que se tiene habitualmente de las mujeres que sufren VG. Ello lanza algunas reflexiones. ¿Es el síntoma externo –de agotamiento físico y psíquico presente habitualmente en la gran mayoría de mujeres que viven una relación de pareja violenta- el que se asocia a una imagen de debilidad que impregna la totalidad de la personalidad de la mujer con que es percibida –y etiquetada- por el resto de la sociedad? ¿Es una imagen de debilidad proyectada por la sociedad y por las y los profesionales para seguir conformando a las mujeres en un espacio de protección, minusvaloración y minoría de edad? ¿No esconderá o pretenderá camuflar todo esto la ausencia o graves limitaciones de los recursos que la sociedad debería de procurar para afrontar la salida en mejores condiciones, de tal manera que se pueda inferir que si las mujeres no salen es porque son débiles, es decir, es por su responsabilidad? ¿No se estará proyectando en ellas una falla que existe en el sistema de protección: al poner el acento en su supuesta debilidad se obvia o deja a un lado la responsabilidad pública para afrontar el tremendo esfuerzo que supone la ruptura y poder hacerlo en unas condiciones de mayor dignidad?

Bien es cierto que hay que realizar una anotación complementaria relevante: las entrevistas se han realizado con mujeres que ya han salido de la relación violenta. Caben hipótesis adicionales acerca de cuáles pueden ser los motivos por los que otras muchas mujeres no llegan a la separación de su agresor. ¿Puede ser que tengan características personales que fomenten la cronicidad de dicha relación? ¿O puede ser que no cuenten con los apoyos necesarios para semejante esfuerzo? ¿Puede ser una mezcla de factores personales, psicosociales y estructurales? ¿Dónde residen las claves para favorecer el cambio? ¿Y dónde las responsabilidades?

3. El largo camino hacia la autonomía y el empoderamiento

El proceso de superación de la VG es largo y costoso para cada una de las mujeres que se ha visto involucrada en ella. En todos los casos implica necesariamente un tránsito a otra identidad como mujer en la que el acceso a un nivel suficiente de autonomía personal y empoderamiento esté garantizado. Paso imprescindible del ser para los otros al ser para sí, del ser objeto al ser sujeto. Muchas mujeres inician este tránsito mientras conviven con la pareja violenta; otras, tras la ruptura. Se recogen en un primer momento algunos rasgos y procesos que atraviesan las primeras. Entre otras muchas consideraciones, sirve además para ejemplificar las diversas estrategias que las mujeres desarrollan para terminar con la VG así como para evidenciar algunos de los muchos esfuerzos que realizan para ello.

El empoderamiento de este primer grupo de mujeres se manifiesta en alguna forma de autoafirmación frente a peticiones o exigencias que ellas perciben como abusivas o

excesivas por parte de sus compañeros como pueden ser: mantener relaciones sexuales sin deseo, usar el dinero que ellas ganan para su ocio personal y poner en riesgo la cobertura de necesidades básicas en la familia, no dejarse poner límites al tiempo que ellas dedican a amistades o a ocio personal, cuidar más su aspecto físico, mantenerse firmes en su deseo de estudiar o trabajar, no permitirles consumir sustancias tóxicas en el hogar si ello altera la convivencia –alcohol y otras drogas-, negarse a cambiar de ciudad y trabajo por seguirle a él en sus aventuras... (Ver M.4, M.16a y M.36).

“¿Cómo que estudiar? Tú no vas a estudiar”, “Perdona te estoy comunicando que voy a estudiar, no te estoy pidiendo permiso”. (M.15)

Yo había cortado las relaciones sexuales, yo había cortado todo hace mucho tiempo, yo dormía en una habitación separada etc. (...) Me vino con la historia de “tú eres mi mujer y yo tengo mi derecho como marido”, y le digo “¿tú en qué siglo te crees que vives, chato?” [E- ¿Y le pudiste poner?] Sí, que yo para acostarme con un hombre necesitaba quererle y a él si le había querido alguna vez ya se me olvidó de cuándo... [E- ¿Y él respetaba eso?] Ya hubiera sido una violación y lo hubiera denunciado, es que yo se lo dije “como me tocara yo lo denunciaba”. (M.28)

La forma en que se produce tiene que ver con su decisión de poner a sus compañeros algunos límites y defender algunos derechos personales. Este comportamiento se suele dar en las fases finales de la relación y acostumbra a coincidir con un cambio en la dinámica de la pareja que avanza de manera progresiva a la ruptura (Ver M.3).

Fue avanzando a peor hasta que él ya, yo creo que se hizo insostenible, yo le dije que se vaya de casa (...) y una día me llamó el abogado, porque yo le eché de casa un día que el vino bebido “duerme donde quieras, donde tu hermano o donde quieras pero fuera de aquí”, cerré la puerta y él se fue, y el otro día me llamó su abogado y me dijo que él quería el divorcio, y le dije “vale, si él quiere el divorcio bien, pero ¿por qué?” le dije, dice que “porque es insostenible, es imposible vivir en esa casa” “¿Ah sí?” le dije, “pues dile que me lo diga a mi cara, si es imposible vivir en la casa que me lo diga a mi cara, que no le mande a usted, que yo no le voy a pegar a él le dije, pero yo quiero que él me lo diga a la cara vale” (...) Nos divorciamos así rápido que dicen..., y yo le dije a él que no me moleste, que yo le iba a poner orden de alejamiento. Le pusieron, él venía a recoger a los chicos, se los llevaba y todo, y así estuvimos y luego, tuvimos la orden de alejamiento, y luego él llamaba y llamaba llorando “que no quería irse de la casa, que no quería estar sin sus hijos”, “pues haberlo pensado antes de hacer eso”, le decía. (M.12)

Muchas veces estos momentos corren parejos con esa sensación ya descrita que experimentan las mujeres de “se acabó” o de hartazgo tras intentar mil y una estrategias que resultan vanas para “salvar” su pareja. Algunas, en este deseo de protegerse y al no hallar estrategias eficaces para frenar la violencia, optan incluso por pasar a la posición de ataque.

Y yo como sabía que él no me iba dejar en paz, y dije entonces, nada, lo mato, se me ocurrió así, de la noche a la mañana que lo iba a matar, él..., Vino un día, de todas esas saliditas que tenía con sus amigas, desaparecía. Él recién llegó, yo lo recibía con un palo de escoba y le di, pero para mi mala suerte cerré los ojos

y le di en el brazo no en la cabeza como yo quería hacerlo (*ríe*). Por primera vez me defendía, bueno, por primera vez era yo la agresora, y era porque estaba harta, harta, harta de todo, de todo porque ir a juzgados, salir siempre triste, llorando, sin saber qué hacer, o sea qué camino tomar, decir “¿hasta cuando se acaba esto?”, querer acabar con tu vida, y decir no, porque tienes hijos, y ellos te necesitan, hasta que dije, le mato, así simplemente, y fue por primer vez, o sea que fui y les exigí a mis padres, que tenían que ayudarme. (M.15)

Yo ya no me dejaba hacer, cogía cualquier cosa y le tiraba, una vez le clavé un cuchillo y a poco pierde la mano, otra le tiré con la plancha y le abrí la cabeza. (M.26)

Pero también hay un grupo menor de mujeres -aquellas más mayores y que vivieron la VG hace más años-, que pusieron algunos límites en una relación que luego continuó durante varios años más (*Ver M.13*).

Si alguna vez me decía “vamos a darnos un paseo”, pues salía con él y pasaba una a su lado, y se volvía, cuando la tercera vez que lo hizo le dije “si para sacarme a mí de paseo es para hacerme a mí de menos, mirando todas las que pasan cuando yo soy mejor que esas, vete por tu camino que yo me voy solita de paseo como muchas veces”, “¿y me vas a dejar aquí solo?” “Pues claro que sí, y sigue, sigue”. Y eso le sentó muy mal “Tú ve por tu camino que yo voy a seguir el mío, que tú no me vas hacer más daño” y así seguimos hasta los 36 años (...) Yo dije “pues no, si ya vienes bebido y no has tenido un desahogo fuera, ahora quieres a mí ya no me tocas, a mí no me tocas”, y claro llevábamos 10 años [E- ¿Y él le respetaba?] No yo ya le dije que a mí no me tocaba [E-¿Y él aceptaba eso?] Sí, sí, yo ya le llegué a decir que “a mí no me tocaba y punto, A mí no me pegaba una enfermedad de otras personas y que a mí no, no, no, no” y yo creo que eso lo hizo más agresivo. (M.8)

En ese camino de avance hacia su autonomía, las mujeres van discerniendo y desvelando la trama que sostiene su pareja y se atreven incluso a confrontarla con ellos. Ellas perciben una fuerza progresiva, una seguridad que las va a permitir enfrentar la relación, marcar un nuevo equilibrio de fuerzas. Constituye un punto de inflexión en su vínculo, un camino de no retorno a situaciones pasadas: el cambio interior ya se ha iniciado aunque la apariencia y la dinámica externa de la pareja no parezca reflejarlo apenas todavía porque ellos se creen poderosos –y en su derecho- y van a seguir ejerciendo la dominación (*Ver M.16b, M.24a y M.38a*).

Un día tengo el arranque de decirle: "pues menos mal que soy la princesa que no necesita caballero porque ¡si hubiera necesitado un caballero me has dejado tantas veces tirada!", fue el día que se enfadó tantísimo, que se marchó (...) Mi cumpleaños era al día siguiente y yo lo tenía reservado para mi familia, entonces dije: “si quieres cenar, mi cumple era el sábado, por ejemplo, y dije bueno pues ven el viernes” y el viernes vino a cenar, la gota que ese día colma el vaso aparte de que no pienses que te vas a acostar conmigo, que hoy tengo conciencia de que hoy mando yo en mi vida y en mí misma (...) [E.-¿Y aceptó él irse sin resistencia?] Sí claro, sí, sí, sí porque sabía, yo creo que ese día sabe que yo estaba crecida. (...) Me lo dice gritando por teléfono y entonces yo por primera vez ya me atrevo a decirle: “ a partir de hoy la señora María no va a permitir que a su vida ni a su casa va a entrar gente que venga a gritarle, ya vale de gritos, ¡ya ha recibido bastantes gritos en su vida!”. (M.5)

Ellas saben incluso que ante ellos en estos pulsos finales tienen que presentar una apariencia de fortaleza. Han comprendido que han de cambiar incluso la imagen con la que quieren ser percibidas por ellos, aunque les suponga un gran esfuerzo: son muchos años viviendo de otra manera (*Ver M.15a y M.18*).

Pero ya cuando ya tomé la opción yo también, él se me paraba, me paraba y le decía “no me vas a tocar, yo con lo que pueda, y si te mato, es porque me estoy defendiendo, y si te mato... me estoy defendiendo”, me decía “ah, claro como aquí las mujeres se creen, que tiene muchas defensas”, “claro”, le dije “porque si una vez me has pegado, me vas a seguir pegando, y no quiero que me vuelvas tocar”. (M.24)

Empieza el proceso de “desunión” de la supuesta fusión de la pareja: las mujeres recobran su identidad, avanzan en la autonomía y en ese tránsito se percatan que “ellos” están en frente, no al lado (*Ver M.26, M.32 y P.4a*).

Empecé a ser la mala de la película, y no me importaba, o sea, porque siempre yo decía, él o yo... punto (...) él decía para volver, y yo decía “¡pero es que yo no quiero volver!” (...) Él lo que quería era que yo le pidiera permiso, y no yo ya no estaba para pedir permiso, me voy y punto, y él así, decía “claro tú una española más”, y yo le decía “no, una española más, no de corazón sí, pero tu aquí no me atropellas más, por las leyes que hay” (...) Fui dejando el miedo. (M.15)

Esta toma de conciencia va a ser mucho más difícil en el caso de aquellas mujeres que lleven mucho tiempo en la relación y en las que la intensidad y extensión de la dominación psíquica sea muy grande (*Ver P.4b*).

Estos procesos de defensa de algunos límites personales, de mantenimiento de pequeños espacios de autonomía, de apertura hacia la vida social y laboral no suelen ser bien recibidos por ellos. Antes al contrario, tarde o temprano, intentarán pasar factura a las mujeres. Los hombres perciben un cambio cualitativo en el comportamiento de sus compañeras: algo se les empieza a desvanecer, se sienten inseguros. Intentan recuperar el terreno perdido, que las cosas vuelvan a “su sitio”, incrementando el control sobre ellas. Incluso pueden ser el preámbulo de agresiones físicas importantes que las mujeres no preveían y que, en muchas ocasiones, terminan siendo el desenlace final para la ruptura definitiva (*Ver M.24b*).

Los últimos 2 años me puse yo dura y empecé a trabajar, pero solo fines de semana, y fue a partir de eso ya que las cosas fueron cada vez a peor. (M.30)

Yo decía claro llegó un momento en que yo ya me saturé y le exigí y ahí empezó a hacer de las suyas. (M.42)

En los testimonios de las mujeres se puede constatar cómo sus compañeros sentían atacada su masculinidad, su “hombría”, motivo por el cual ellos no podían permitir que las mujeres lograran sus objetivos; intentaban aumentar el proceso de dominación y control sobre éstas. Algunos deducen que si ellas ya no les “adoran”, ya no están de manera permanente a su disposición es porque están con otro varón: no pueden entender que ellas quieran cuidarse, protegerse por y para sí mismas y no como sustitución de la

pareja actual por otro hombre. Llegan a amenazar con la frase habitual “si no están con ellos, no estarán con nadie más” (*Ver M.12a y M.38*).

Decido la separación y me dice que el pedir yo la separación iba a rebajar su hombría y le dije “bueno pues pídelo tu que yo voy a consentirla” y me dijo “pues si te separas te mato, y del cementerio no viene nadie, y yo voy a ir a la cárcel pero luego voy a salir”. (M.8)

Me decía “¿Qué es lo que estás haciendo, te estás viendo con alguien por ahí, me quieres dejar? Por eso me estás diciendo que te comportas, muy, muy seca conmigo”, porque ya no era la mujer que era, ay, que esto, que lo que tu digas, no, y él decía que era otra persona (...) Hasta que digo basta, y si no cambia, él no va a cambiar nunca, y ese día cuando empecé a salir, a salir más seguido, y me cambiaba, porque cosa que antes yo no hacía, empecé a vestir, y a pintarme mas, y él me decía, “yo sé que hay un hombre y lo voy a buscar, y lo voy a matar” y ya...empezó a ver el cambio en mí. (M.24)

Significativamente, estos varones reaccionan de idéntica manera a como lo hacen los compañeros agresores de las mujeres migrantes que se empoderan al llegar a España. Esta similar reacción en los agresores es probable que se produzca en todas aquellas situaciones en que las mujeres se autoafirmen frente a un modelo de masculinidad tradicional que socave el sistema de privilegios masculino (Lorente, 2014). Algunas expresiones de los agresores son elocuentes al respecto y son coherentes con las aportaciones de Sara Velasco respecto a la construcción de la masculinidad y cómo los varones conciben a las mujeres bajo una socialización tradicional: el objeto que sostiene su narcisismo. Una vez más, resulta de interés contemplar que el cambio de la mujer va a generar reacción en su compañero, para tenerlo en cuenta en las intervenciones con ambos miembros de la pareja.

Se ha encontrado una variable cuya relación causal precisa se desconoce, pero que aquí se describe con el objeto de poder señalarla por si pudiera suscitar trabajos posteriores. En la gran mayoría de las mujeres que se empoderan en esta fase coincide que vivieron su infancia en un ambiente familiar de respeto y cariño, sin violencia física (aunque en sus familias los roles masculinos y femeninos estuvieran bien diferenciados y se pudieran clasificar incluso como propios de una familia tradicional patriarcal). Es como si el hecho de haber vivido en determinado ambiente en la infancia les proveyera de algún tipo de mecanismo de autoprotección hacia posibles relaciones abusivas en el futuro. Alguna incluso establece una relación directa entre ambos factores.

Yo creo que me cansó, me agobió, diciéndome cosas que no era, que yo no he hecho, y él queriéndome meter cosas en mi cabeza de que soy así, y no voy a ser así porque vos lo quiera, me vas a hacer sentir mal a mí (...) Le decía “eres la persona que más he querido aparte de mis padres en mi vida, y sois la persona que más daño me estás haciendo, y no lo voy a permitir porque mis papás me dijeron una cosa, que me valore a mí misma y los que vengan detrás diciendo cosas pues a mí me da igual, me da igual, que se caiga el mundo atrás porque yo soy como soy, y tú no vas venir a decirme de un día a otro” Yo me enamoré de él con mis 15 años, me ennovié con él cinco años, y me casé cumpliendo mis 20 años “Entonces una vida entera yo no te conozco, puede decirme algo mi papá, o mi mamá, o mis hermanos, que yo me crié con ellos, que me busquen ellos un defecto, pero tu decir algo malo de mí, díselo a ellos y ellos ya te paran, ellos ya

te van a decir mi hermana no es así” (...) porque yo le decía “no tengo por qué aguantar a vos, y si no te gusta una cosa ya sabes lo que tienes que hacer”. (M.12)

También es cierto que este fenómeno no se da en todas ellas, pero lo que sí las aglutina es el hecho de sentirse muy valoradas, respetadas y queridas por otras personas en otro marco relacional (en el caso de las que no se sienten así respecto de su familia de origen, sí han podido acceder a estas relaciones, incluso durante la relación violenta, con compañera/os de trabajo, amistades e incluso profesionales) lo que les permite comparar y establecer unos límites en la relación de violencia. Estos datos parecen indicar la importancia, como factor protector para las mujeres (posiblemente también para los varones), que tiene haber sido socializada en un marco relacional de cierto respeto, ambiente de diálogo, valoración y reconocimiento positivos. Probablemente la influencia sea mayor cuando esto se produce en la infancia y adolescencia (por razones obvias de construcción de la propia identidad en el proceso de interacción con otras personas), pero no de manera exclusiva: al encontrarlo en edades adultas apunta a la trascendencia que tiene para las mujeres el acceso a espacios relacionales caracterizados por el respeto e igualdad desde los que poder realizar una comparación con su relación de pareja y aspirar a otros estilos de pareja. En definitiva, espacios donde encontrar elementos para reconstruir su propio autoconcepto así como referentes alternativos a los vividos, impregnados de una nueva identidad para su ser de mujer que sigue “engenerándose”.

Un elemento que se revela clave en este proceso de autonomía es el acceso a unos ingresos económicos que les posibilite la independencia. Tener ingresos lleva aparejado un poder adicional para decidir otro tipo de cuestiones en la familia y en la pareja así como para sentirse arrogadas con otro tipo de autoridad. Aunque la relevancia que tiene la dimensión económica se abordará con mayor detenimiento más adelante aquí se recoge para ilustrar su importancia en esta fase previa a la ruptura (*Ver M.14 y M.24c*).

Un día salí con una amiga, porque él sale, yo trabajo y no salgo, voy a salir hoy, le dijo mi amiga “encárgate de la niña”. Y salí y llegué a las diez, uy, llegué y él enfadado, esperándome, que “¿dónde estuviste?”, “salí, tengo derecho, porque es mi dinero, lo tengo que disfrutar yo también, no solo tú”. Y ahí fue cuando me empecé a poner fuerte con él, porque antes yo ahí pasaba, dije no, ya no me va a tomar el pelo de tonta éste, me va a ver la cara. Y empecé a salir con amigas más frecuentes, me iba a tomar un café, salía con mi hija, él se quedaba en casa, y me veía me decía “cambiaste”, me veía a demostrarle que yo sin él podía estar, y empezó a darse cuenta, y me decía “amor por favor no” (...) Dije “yo soy la que trabajo, mantengo yo” y él ahora me tenía que respetar, porque él allí (*América*) antes trabajaba, me mantenía, y tenía que callarme, pero aquí ya no. (M.24)

Las mujeres que son capaces de iniciar un proceso de empoderamiento frente a su compañero violento mientras permanecen en la relación parecen superar con mayor éxito la ruptura y avanzar con mayor seguridad y con mayor recorrido por el proceso de autonomía y autoafirmación que las que rompen sin haber iniciado dicho proceso. Esta fase de empoderamiento parece revestir una importancia clave para todas ellas y lanza un interrogante de interés: ¿no aconseja esta cuestión una reorientación, al menos parcial, de los objetivos profesionales en relación a la mujer que sufre VG?

Habitualmente, las intervenciones profesionales con una mujer en esta situación van destinadas, de manera preferente, a impulsar la ruptura de la pareja, muchas veces ejerciendo sobre ella excesiva presión. Tras estos resultados, tal vez sea oportuno plantearse el trabajo del empoderamiento y la autonomía como el principal objetivo y dejar en manos de las mujeres el momento y la forma en que se desvinculan de su pareja. Hay una cita que ilustra con bastante claridad este proceso previo de empoderamiento que desemboca en la ruptura como algo lógico y bien meditado. En ella se observa cómo la mujer realiza un proceso de cambio personal radical y cuando plantea la ruptura se evidencia el desconcierto del marido y el recurso de éste, en vano, a las claves antiguas que apuntalaron la relación: el ser para los otros de la mujer.

Porque yo ya estaba fuerte, como yo ya me sentía capaz, yo estaba bien, me daba igual lo que me dijera, además él lo notaba, y sí, me respetaba más, no discutimos vaya nada, en ese periodo, nada, hasta que me fui, nada, porque yo para qué iba a entrar al trapo con algo que no me importa, pues pasaba (...)Y cuando volví de ese curso de estar con toda la gente, y estar con él (*otro varón*) que me hacía sentir como una princesa y una reina, yo me sentía lo más, dije, ya no por él sino en un principio sí que pensé en dejar todo, pero dije ya por mí, volví, le cogí a mi ex marido ahora, y le dije “ven que quiero hablar contigo, mira, hace tiempo que esto está muerto, además he ido a un curso he conocido a gente y he conocido a una persona”. Y se lo conté todo, fui lo más sincera, le dije “he conocido a un chico”, “seguro que te has enrollado con él”, “sí que me he enrollado con él, es una persona que me trata como me deba tratar, porque yo hace tiempo que necesito que una persona me tratase así y ya no es que te cambia a ti por él, es que te cambio a ti por mí, te cambio a ti por mí, y lo siento pero yo quiero separarme de ti” y le dejé claro flipado, no se lo creía, “que tú no sabes lo que estás haciendo, que por el bien del hijo tenemos que seguir juntos”, y le dije “por el bien del hijo tenemos que estar BIEN, no así”. (M.6)

Pero hay más testimonios que revelan la importancia de este proceso de empoderamiento mientras se permanece con la pareja. Para estas mujeres, la ruptura con su pareja es una consecuencia lógica tras el cambio vital experimentado, como un fruto maduro que se recoge a su debido tiempo, sin presiones adicionales (*Ver M.12b, M.15b y M.38*).

Cogí el brick, lo vacié por la fregadera, y lo dejé fuera, cuando ya había hecho todo eso, fui a la habitación, y le dije “ahora no, porque no podrás moverte de cómo irás, le dije pero mañana cuando te levantas te coges tu maleta y te largas a casa de tu madre, que yo aquí no te quiero ver más”. Entonces él se levantó “Uy ¿pues, por qué?”, “ya sabes por qué. Te dije que no te iba a consentir ni que bebas, ni que te drogues ni nada porque yo no voy a volver a pasar por eso, y como veo que te da igual, pues nada”. (M.16)

La experiencia de esta profesional con una dilatada trayectoria en un centro de ayuda específico para la mujer viene a reforzar ese argumento. En la reflexión que hace insiste en señalar cómo la mayoría de las mujeres que acuden a su servicio ya han tomado la decisión antes. Y que esta decisión suele ser fruto de un proceso personal en el que influyen diversos factores, pero, tal vez, no sean los profesionales los más decisivos. Es la propia mujer la que va decidiendo a partir de informaciones que recibe y que puede ir contrastando con su experiencia. Esta visión de la mujer como agente de su proceso de cambio resulta relevante (*Ver P.3*).

Otra reflexión de otra profesional apunta en la misma dirección: el respeto a la autonomía de la mujer y percibir que cuando la mujer logra experimentar cambios cualitativos que la empoderan mientras permanece en la relación violenta llega un momento en que el equilibrio de poder se troca y la mujer se siente con fuerza suficiente para dar el paso a la ruptura (*Ver P.2*).

En otra entrevista triangular se incidía asimismo en esos procesos que logran alterar la dinámica de poder en la pareja. A veces son acontecimientos sobrevenidos que, de repente, ponen alas a las mujeres. Es como si se marcara un antes y un después. Bien es cierto que esto sólo puede producirse dentro del proceso ya explicado similar al rebosamiento del vaso de agua: se suman a una larga historia de acontecimientos que permiten dar el paso a la ruptura (*Ver P.4c*).

Para finalizar este punto incidiendo en la relevancia que tiene para la mujer el proceso de empoderamiento como algo previo a la ruptura se recoge el testimonio de esta mujer, donde se percibe todo el proceso de cambio narrado: la autoafirmación, autodeterminación y confianza en sí misma, la amenaza mortal de él (encarcelado por haber asesinado a otro hombre, por lo que la mujer tenía serios motivos para tomar todas las precauciones y considerar que la amenaza no era un simple argumento para presionar sino una decisión firme) y cómo ella, que ya ha cambiado y ha ganado en seguridad y fortaleza, se enfrenta de cara y es capaz de manejar el conflicto, los tiempos y las formas.

Me dice, “mira, ya llevo un año a aquí, ya me ha dado tiempo de pensar en todo, yo no tengo nada que perder, yo saldré y haré”, y le digo “muy bien, te estaré esperando, no te preocupes que te estaré esperando” (...) Tenía una mirada totalmente rara, y le digo “tienes ganas de matarme, ¿que te he hecho yo?”, dice, “¡me has jodido la vida, y el que me las paga, me las paga!” le dije “vale, yo te esperaré fuera, pero si me vas hacer algo me lo haces de frente”. Toqué el timbre y me salí (...), luego me llama por teléfono y me dice, “¿no habrás creído en serio que te quería matar?”, le dije “Tú sabes lo que tienes en la mente, que tú me dirás palabras bonitas, pero tu mirada dice otra, que ya nos conocemos bastante”. Y paso de todo, y siempre que llama por teléfono y empieza diciendo “¿Qué hace la niña, cómo está la niña, qué me cuentas de tu vida?”. “Mi vida bien”, le digo “pregúntame por tu hija, de mi vida no me preguntes por favor”, y me dice “¿qué, estarás contenta, te estarás follando a todo Cristo?”, y le digo “Sí, ¿algún problema?”, y luego me dice “a todo cerdo le llega su San Martín”, le digo “Sí, tienes razón a ti ya te ha llegado ¿no? cada cual en sus sitio, tú en el tuyo y yo en el mío, y sabes que está conversación se acaba aquí”, y apago el teléfono (...) Llamó otra vez “oye escúchame, espera que salgo de permiso, y vamos los dos y lo hacemos de mutuo acuerdo”. La última vez que me llamó le dije “no puedo esperar más, lo siento, quiero mi libertad y lo voy a hacer”, “No sé por qué ansías tanto tu libertad, para lo que vas a gozarla”, le digo “pues lo que tenga que gozarla, pero quiero mi libertad, quieras o no quieras tú la voy a tener” (...) y le digo “mira vete acostumbrando porque ya no me vas a ver, hazte la idea de una vez que ya no somos nada, la niña seguirá siendo tu hija toda la vida, pero entre tú y yo no puede haber nada, métete eso en la cabeza”. (M.18)

Las mujeres han mostrado tener una fortaleza inmensa para soportar la relación violenta y poder enfrentarse a ella. Todas coinciden en que el afrontamiento de la VG las ha fortalecido. Se han detectado algunos factores que aumentan esta capacidad, entre ellos la relación con la familia de origen y el acceso a modelos alternativos relacionales (en la infancia o posteriormente). El proceso de empoderamiento puede empezar antes de la ruptura de la pareja. En ese caso, garantiza una ruptura en mejores condiciones así como una mayor rapidez en la superación de la VG.

Para concluir este capítulo dedicado a los factores decisivos para afrontar la ruptura se aprecia que estos fundamentalmente son de dos tipos. Por un lado, de carácter objetivo: la autonomía económica. Por el otro, de carácter más subjetivo y relacionado con la fortaleza de las mujeres. Pero esos dos tipos de factores han de ponerse en interacción a través de un proceso consciente que implica comprender lo que supone la VG y también de devolución a cada mujer de su responsabilidad en el control de su vida. Cuando la mujer logra conectar ambos elementos desde esta perspectiva sin duda logra dar un salto cualitativo relevante en la dirección de su empoderamiento y, por ello, en la posibilidad de romper y superar la VG. Se logra así comenzar el camino del empoderamiento, que un grupo significativo de mujeres empiezan a transitar mientras permanecen todavía en la relación violenta, lo que les permitirá romper con la misma con mayor fortaleza y autodeterminación. Estos procesos no son responsabilidad exclusiva de las mujeres. Antes al contrario, la sociedad y el contexto que las envuelve tienen responsabilidades en la configuración de cada uno de ellos.

RESULTADOS B. Proceso tras la ruptura de la pareja

En este bloque se va a ofrecer el análisis de los factores que se han mostrado relevantes para favorecer el camino de la ruptura al empoderamiento. Este dilatado tránsito está atravesado por tres etapas que ilustran la variedad de procesos por los que transcurren las complejas vidas de las mujeres, incluidos los retos que han de afrontar para lograr una superación exitosa. La disponibilidad de apoyos externos eficaces, y más si están estructurados desde la perspectiva de género, se ha revelado decisiva. También es conveniente comprender el papel que juegan sus descendientes en este momento vital y definir con la mayor concreción posible los cambios que experimentan las mujeres en este proceso, dedicando una atención más detenida a las nuevas relaciones de parejas que establecen.

CAPÍTULO 11. El proceso tras la ruptura

Si el camino que la mayor parte de las mujeres han tenido que transitar desde el inicio de la VG hasta llegar al momento de la separación es bastante largo (habiendo atravesado en medio la etapa de la consciencia y luego la de la decisión de la separación), el trayecto que acompaña la nueva vida libre de la pareja hasta alcanzar la etapa de la superación de la relación y sus secuelas es también muy extenso en el tiempo.

En este amplio capítulo se van a mostrar algunos de los hitos que las mujeres atraviesan, sus apoyos y obstáculos, sus avances, los cambios personales que protagonizan, los nuevos retos y deseos que surgen en ese tránsito hacia una nueva mujer, autónoma y empoderada.

1. Maltrato posterior o intentos de maltrato

Separarse del agresor de manera definitiva no implica de manera automática el cese de la violencia por parte de éste (Roca, 2011: 71). De hecho, del grupo de 43 mujeres, al menos 24 han vivido algún episodio, varios o muchísimos tras la ruptura en los que sus exparejas las han amenazado, presionado o intimidado de muy diferentes formas. Incluso la gravedad de la violencia de algunos de ellos parece aumentar tras la separación. Y esto es así pese a haberse adoptado legalmente medidas de protección para la mujer en diversos grados. Pero, como se verá, existen una serie de circunstancias que aminoran o casi anulan el efecto de éstas (*Ver M.7 y M.9*).

Se marchó de casa y ¡para mí se me abrió el cielo, pero claro empecé el infierno! porque él salió rebotado, él no quería marcharse y entonces pues fue cuando empezó a seguirme con el trabajo (...) a ver con quién voy, con quién no voy, entonces claro todo eso, las llamadas todo el día pon, pon, los mensajes.
(M.35)

En la mayoría de las situaciones, la mujer va a seguir sintiendo presión casi siempre -y otras formas de violencia más graves en algunas ocasiones- si existen descendientes en común con quienes el padre va a seguir manteniendo algún vínculo. A veces son los y las hijas los transmisores de información, presión, amenazas, insultos y descalificaciones del padre hacia las mujeres. Y esto va a ocurrir incluso si los padres no tienen legalmente reconocido el derecho a mantener contactos. En otras ocasiones, la excusa de la relación con lo/as menores suele ser una vía habitual de acercamiento físico también a la mujer (*Ver M.18 y M.40*).

Y cuando fue la comunión de mi hija, que fue antes de llegar al divorcio, nos dio guerra toda la que le dio la gana, de venir a casa de mi madre a las tres o cuatro de la mañana “que quiero ver a mi hija”, llamar a todos los vecinos.
(M.19)

La influencia que el excompañero ejerce a través de hijo/as en común va a estar mediada –entre otras variables- por la edad de los mismos, por la vivencia que cada cual tenga de la VG que ha ejercido su padre hacia su madre y/o hacia ellos/as y por el posicionamiento que tengan respecto a la ruptura (como se recordará, hay menores que insisten mucho a la madre para la separación y otros para el mantenimiento del vínculo).

Mis hijos me hicieron hablar “Mamá queremos ver a nuestro padre, mientras tú no estés, y cuando tú estés por llegar él se va de casa”. Bien, al principio lo hacía eso, yo cuando faltaban diez minutos para que yo llegara, él se iba. Y un día que llegué, estaba en casa, yo me fui a la habitación directamente, llamé a mi hija, y le dije “que se vaya tu padre”, y me dice que no se quiere ir, dice “que te aguantes que me aguante y...que me encierre en mi habitación”. Él seguía ahí en la sala (...), se puso como un loco, le dijo que me iba matar, fácilmente que no me iba a deshacer de él (...) [E-¿Eso teniendo ya la orden de alejamiento?] Sí nunca... [E- ¿No la ha respetado nunca?] Y yo nunca le he puesto, por mis hijos, siempre “mamá no lo hagas, es papá” y yo siempre me aguantaba. (M.22)

La forma y modalidades de esta violencia posterior pueden llegar a ser muy variadas. En ocasiones, la presión del agresor se produce aproximándose todo lo posible hasta el entorno familiar o laboral (a veces respetando de manera escrupulosa los metros de distancia establecidos –lo cual no impide del todo que la mujer siga sintiendo miedo) o bien saltándose los directamente (*Ver M.22 y M.36 y M.38*).

Si yo salía a la ventana, estaba su coche aparcado ahí abajo con la música de Brasil a tope, entonces eso ¡me iba dando miedo!, las llamadas anónima, privado todo el rato me llamaba a casa en privado, llamaba a la policía, “llamada en privado no lo podemos probar”, llamaba a la policía, está a 200 metros de ti decían, “no podemos hacer nada”. Y cuando él veía que venía el coche de la policía, él se piraba, daba la vuelta, se marchaba el coche de la policía, volvía, porque él es listo, se ponía a... 200 metros entonces “está a 200 metros”. Yo no podía hacer nada, yo salía a la calle, cualquier sitio que yo iba de compras o lo que fuera, la ambulancia estaba atrás o él aparcaba el coche mal atrás, yo no podía denunciar, estaba a 200 metros de mí, entonces llamaba a la policía y me decían: “no podemos hacer nada, él no está infringiendo ninguna ley”, pero yo me sentía vigilada, me sentía asustada, con sus amenazas. (M.30)

Una mujer relató que la violencia posterior recibida no había sido a manos de su exmarido, sino de gente contratada para ello.

Esas personas fueron mandadas por él, por el tipo de gente que era, por cómo se desarrolló la agresión (...) de uno de los portales, alguien me enganchó y me metió para adentro, y automáticamente empezaron a lloverme palos. Sé perfectamente que esa agresión fue un encargo, sino de mi marido directamente. (M.19)

Esta violencia posterior la realizan bien de manera directa hacia ellas y/o bien haciendo daño a personas vinculadas a ellas, en cuyo caso es bastante más complicado ejercer el derecho de denuncia y defensa. Cuando esto ocurre es habitual que las mujeres se vean abocadas a reducir su vida social para evitar que ellos perjudiquen a amistades o familiares (*Ver M.19*).

De alguna manera a mí me sigue dañando, no es directamente. Me está dañando pues insultando a mis padres, escupiéndoles. Se está vengando con personas mayores, se está vengando que a mi hijo el pequeño el año pasado le vino una factura de su móvil, que era uno antiguo que tenía del hijo, de 700 euros, de deuda (...) Mi padre la última vez que fue allí a la puerta de casa a insultarle y tal, llamaron a la Guardia Civil y dijeron, ni pusieron la denuncia, “bueno

¿usted quiere llegar a juicio y tal?” y mis padres pues lo que pasa “¡ay y esto qué repercusiones tendrán!” (M.42)

El acceso a las comunicaciones de la mujer, la invasión en las redes sociales en las que ésta participa son nuevas formas de acoso que son posibles de la mano de los avances tecnológicos. No siempre es fácil probar que son ellos quienes siguen acosando, pero las mujeres están seguras de que así es. De nuevo, la carga de prueba necesaria para la denuncia se vuelve en contra de la mujer (*Ver M.20*).

Porque luego empezó a amenazarme por el facebook, entonces la... psicóloga me dijo que le borrara, del facebook, de todo, de messenger, que le quitara de todo, porque en la orden de alejamiento él estaba prohibido hasta decirme “hola, guapa o lo siento”, todo estaba prohibido y en el facebook él ponía canciones de amor o ponía frases. (M.30)

El momento de la separación legal y el acuerdo- o no- del régimen económico y de visitas a menores suele ser un periodo de especial tensión en el que muchos hombres presionan todo lo que pueden a una mujer que habitualmente está bastante debilitada y no siempre cuenta con el necesario asesoramiento legal. Esto motiva que, a veces, las mujeres - cansadas de tanta violencia y de esa presencia “permanente” de los agresores- firmen convenios de separación o divorcio con menos derechos y prestaciones de los que hubieran alcanzado en otro contexto.

Lo que hizo esa renovación de medidas para quitarme el dinero, me hacía daño todo el que podía, porque no podía más, porque no podía más. (M.8)

Las reacciones de las mujeres ante estas amenazas, invasiones y ataques son diversas: algunas utilizan todos los límites posibles para frenarlas, denunciando si es necesario. Otras relativizan, aguantan, confían en que se les irá pasando con el tiempo; no quieren que sus hijas e hijos sufran más y evitan los conflictos directos. Ante ellos procuran todas mostrarse con fortaleza, intentando aparentar firmeza y poca afectación porque han aprendido que eso es importante para que ellos no las sigan percibiendo frágiles y blanco fácil. Pero a la mayoría le cuesta un gran esfuerzo “mantener el tipo” frente a ellos.

Acabó el divorcio, pero él seguía insistiendo, claro, mandaba mensajes, a otra gente que me conocía diciendo que él no se iba quedar con las manos cruzadas, que me iba a matar, que esto, claro, caminaba con miedo pero igual dije...a veces cuando llamaba le decía que no le tenía miedo, que si tenía que morir, tenía que morir de algo, entonces él me decía que no, que por los hijos, que esto y que lo otro, pero igual..., claro por teléfono me ponía fuerte, pero en realidad viéndole, era una angustia que me tapaba hasta la respiración, le tenía miedo, le tenía miedo, me quedaba sin habla en el momento, cuando le veía, en el momento, me asustaba, y decía le tengo miedo (...) No me dejaba tranquila, seguía molestándome, me seguía y todo, él sabía cómo estuve vestida y todo. (M.22)

A todas les hace mucho daño este acoso posterior y, aunque ya no vivan junto a ellos, en ocasiones una parte importante de ellas sienten tanto miedo y temor a perder la vida como cuando estaban juntos. Desde fuera pueden parecer hechos poco significativos,

pero en las mujeres alcanzan una gran resonancia, porque ya “llueve sobre mojado” y conectan de inmediato con las experiencias previas y los momentos de mayor violencia y miedo vividos mientras estaban emparejados. Las mujeres saben y sienten que las amenazas sí pueden hacerse realidad en cualquier momento (*Ver M.11 y M.16*).

Estaba aterrorizada. ¡Eso fue una pesadilla! Yo creía, ahora lo miras y seguramente perderá mucho de lo que fue, porque ahora son datos, en aquel momento eran sentimientos, sensaciones era una claustrofobia, me daba salir a la calle, ¡un horror, porque era un miedo tan terrible casi nunca salía sola salvo cuando tenía que ir a X (*pueblo más grande*)! Claro que iba, con el coche. Claro aquel día que estaba yo dije “buah como me persiga con el coche igual me mata por la carretera” y llegué allí en un estado de nervios y de ansiedad... (M.41)

Este acoso posterior es tan persistente, las amenazas tan poderosas que algunas mujeres -todavía en proceso de superación- se tambalean y llegan a dudar acerca de un retorno a la relación como solución para minimizar algo la VG que reciben tras la ruptura.

Ahora él está fuera de sí y lo veo capaz de hacer cualquier cosa en contra mía (...) Él ha estado encima constantemente y gracias a dios que estaba con la psicóloga, he tenido que utilizar un arma para no volver con él, que ha sido cada vez que él me pedía perdón, pues aún en mi cabeza estaba la cosa de... E-Igual.] Y entonces seguía pensando “mira, eso que te hizo aquella vez, y esto, y esto” y son tantas cosas (...) Tengo muchos altibajos, ten en cuenta que la relación no se rompe, no se ha roto definitivamente aún hoy en día, [E- ¿Por qué?] Porque de vez en cuando sigue llamando, cuando ya no puedo más lo cojo (...) He luchado contra eso y he llegado a verlo y he llegado a estar en la calle Laurel con él y hemos hablado, siempre del mismo tema “que quiero volver, que quiero volver, que tenemos que volver” , y ha llegado a ponerse irritado (...) Es el momento en que yo estoy alerta de él, ahora él está más peligroso. (M.32)

El tiempo de este acoso y violencia posterior es variable: algunas mujeres han relatado que fue escaso; otras bastante más largo. En los casos más graves, sólo la muerte del varón o su traslado a otro país terminó de manera definitiva con la VG.

No me dejó en paz nunca, nunca dejó de molestarme, luego ya no se atreve personalmente, se atreve, por ejemplo machacarme el coche (...) ha seguido constantemente. (M.11)

Al final si, fue que le metieron en prisión, porque teníamos alejamiento y me dio un golpe en la espalda, y “que me iba a matar, que mis días estaba contados”, y como estuvimos con alejamiento y lo rompió le metieron en prisión. [E- ¿Con lo cual aunque tú te separaste en el 2005, te divorciaste en el 2007, pero realmente sentirte libre no fue hasta ahora que está en su país no?] Sí. (M.22)

Todo este panorama muestra que la ruptura de la pareja no es por sí misma garantía del cese de la VG. Los testimonios de las mujeres revelan lagunas en los sistemas de protección, incluso en situaciones graves. También muestran la existencia de otras razones y motivos de las mujeres para no querer denunciar tanto acoso. A veces es difícil probar los hechos. Es relevante tenerlo presente porque la persistencia de esta

violencia posterior va a seguir perjudicando a la mujer y a sus hijo/as si los tiene y va a requerir de medidas de apoyo adicionales. Estas limitaciones y deficiencias son conocidas no sólo en el entorno de la mujer, sino en círculos sociales más amplios, llegando obviamente a oídos de otras mujeres que andan planteándose la ruptura de la pareja como alternativa para acabar con la VG que ellas sufren. Esto contrasta con buena parte de los mensajes institucionales que enfatizan la importancia de la denuncia legal, cual llave mágica capaz de romper radicalmente y de manera efectiva con la VG. Será difícil convencer a buena parte de las mujeres que andan en este dilema que sólo con la denuncia su situación cambiará si todas estas circunstancias (legales, de seguridad y sociales) que rodean a la ruptura no tienen otras soluciones.

2. Los apoyos para la recuperación

Las mujeres han expresado que disponer de apoyos suficientes y efectivos para la recuperación ha sido un elemento decisivo para poder superar las consecuencias de la VG. Contar con una buena red de apoyo (de todo tipo) va a marcar la diferencia en la recuperación. A menudo las mujeres requieren que las ayuden como si empezaran desde el inicio: que alguien las acoja, anime, dé la mano y ayude a clarificar.

Sólo las personas que lo hemos vivido sabemos cómo llega uno a sentirse, o sea, que ya si te levantas, no te levantas te da igual. -Eso, eso.- O sea, que si haces o no haces te da igual, de que esa persona me inutilizó de tal manera que yo llegué a pensar que yo no valía para nada ni para nadie, pero cuando no sé, de pronto era el momento, era el lugar o era tal vez el tiempo en decir basta, pero una vez que... o sea, hasta que no lo cuentas, hasta que alguien no te da una mano o te hace ver de pronto que estás en un error, de que no es normal lo que estás viviendo, no eres capaz de dar ese paso. (GM Sup.2)

Pero es cierto que, junto a eso, las mujeres van a tener que decidir previamente que quieren ser ayudadas. Hay una mujer que lanza una reflexión oportuna: “tenía los apoyos, pero yo decidí cogerlos”. Otras mujeres lo han dicho con otras palabras. Detrás de ello se atisba que la autonomía de la mujer está presente y se ejercita en todo momento. No tenerlo en cuenta puede conducir con mucha probabilidad al fracaso. Trabajar para que la mujer sea consciente de su capacidad para decidir va a ser un elemento fundamental en el proceso de ayuda (*Ver GM Aut*).

¿Quién me ayudó? Mi familia, la familia de él, la psicóloga de aquí atención a la víctima. Pero yo creo que en sí la clave está en una misma, en nosotras mismas, yo creo que la clave está en nosotras mismas. (M.43)

Tener la autonomía para decidir y hacerlo supone también asumir la responsabilidad de las propias decisiones. Son las dos caras de la misma moneda que van a permitir la emancipación de la voluntad de cada mujer.

Te pueden abrir puertas, pero yo por ejemplo puedo darle un consejo, pero luego tienes que ser tú la que tienes que decir "yo tengo que hacer esto", porque si te va mal, dices “bueno, pues oye, lo he decidido yo”, pero si ay, mira, me ha dicho mi amiga, mi hermana, mi lo que sea, "si no le hubiera hecho caso, pues igual me hubiera ido mejor", no, tienes que ser tú decir no, yo hago esto si me va bien como si me va mal, pero ser tú misma, porque si estás a lo que te

digan... Sí, yo te puedo dar un consejo y te puedo decir oye, pues mira, esto sería bien, pero... pero igual luego puedes echarme a mí la culpa. Tienes que decir no, yo tengo que... que... a ver, poner dos balanzas, una ¿esto me conviene? ¿Esto lo quiero? Pues decir adelante, voy a hacer esto con todas las consecuencias, si me va bien, como si me va mal y no echar culpas a nadie, pero si te dejas, ay, pues mira, me han dicho esto, pues oye, lo voy a hacer, pero luego te va mal, ay, si no le hubiera hecho caso, no sé como... (GM Aut)

Se han detectado numerosos y diversos apoyos. Hay tres grandes grupos: el familiar, el social y el profesional que constituyen la fuente principal de las ayudas recibidas. Pero en las experiencias de las mujeres aparecen también otros instrumentos de ayuda en esta fase, que, aun con menor peso específico, sí han tenido importancia y pueden ayudar a captar otras posibles vías para respaldar el proceso de cambio de las mujeres. Estos últimos se recogen al final (*Ver P.3 y P.4*).

Y esto (*grupo de mujeres*) me ha ayudado y así, de momento pues bueno, pues no tengo trabajo porque no estoy en condiciones hasta la jubilación, pero bien, tengo a mis hijos, que me están ayudando y bueno, pues voy saliendo. (GM Aut)

Aunque se van a presentar separados, en muchos casos en las historias de cada mujer se ha producido una mezcla atinada de varios de ellos. Han permitido el acceso a espacios donde poder compartir, nombrar lo vivido y ser comprendida, a la vez que alentada hacia la ruptura.

2.1. El apoyo familiar

La importancia de este tipo de apoyo – aún con toda su diversidad- se apreció en el momento previo a la ruptura. Ahora las mujeres vuelven a reflejar su trascendencia, resaltándola aún si cabe todavía más. Cuando las mujeres ya se separan, en el momento que la VG es pública sin ningún tipo de excusas que la enmascaren, las familias, habitualmente, suelen volcarse ayudando a las mujeres en esa etapa de tránsito llena todavía de tantos retos y dificultades. Es el periodo en que suelen girar los posicionamientos de la familia; en ocasiones es como si se cayera el velo que había estado sosteniendo una historia que habían percibido de otra manera y el hecho de hacerla pública y dar el paso a la ruptura les permitiera pasar al apoyo incondicional a la mujer.

Mi hermana la menor ha estado conmigo, estos últimos años, porque ella le quería muchísimo a mi ex esposo, ella tampoco estuvo de acuerdo en que me divorcie, pero cuando le conté todo, me apoyó un montón, desde Madrid me apoyó también, la otra hermana también. (M.15)

Es frecuente encontrar en estas primeras etapas a familias que se involucran mucho en prestar apoyo a las mujeres. La gran mayoría de las mujeres han relatado que sus familias se han implicado en su auxilio y cómo éste ha sido uno de los pilares fundamentales sobre los cuales han podido rehacer su vida, en un momento en que todavía los otros tipos de apoyo pueden no estar disponibles (*Ver M.3*).

Mi madre ya no me decía que volvería, luego mi madre “bueno si es lo que has pensado adelante, pero va a ser muy duro sacar a tu hijo adelante, pero estamos nosotros para apoyarte en todo”. Mi madre y mi padre, y la verdad que me apoyaron en todo [E- ¿después, eh?] Si, [E- Eso en los primeros meses, en los primeros momentos?] Siempre estuve con ellos, pero me decían “vuelve, que iba a cambiar” [E-¿Y ya cuando vieron que no, fue cuanto te apoyaron?] Si, sí, eso sí, en eso no tengo ninguna queja (...) mis hermanos han sido unos padres con mi hijo y se han portado muy bien conmigo, eso sí, eso tengo que estar orgullosa, eso es una base, los cimientos que necesitan. (M.7)

Algunas mujeres expresan con rotundidad que la familia ha sido su principal fuente de apoyo, al no haber recibido apenas ayuda de otras fuentes, incluso de los organismos competentes en la materia

Gracias a Dios tengo mi familia, que me han ayudado, que vieron que yo no era esa persona cuando, entonces, yo tengo que decir que gracias a mi familia, porque lo demás, organismos oficiales, no, no, no, no te ayudan. (M.9)

Ahora bien, no todas las familias gozan de las mismas posibilidades para ayudar a la mujer. Entre las que cuentan con mejores condiciones se encuentran aquellas familias que tienen varias de estas características: están próximas geográficamente; cuentan con una buena situación económica que facilita solventar deudas de las mujeres o, simplemente, contribuir a hacer más llevadera la economía doméstica; tienen suficientes miembros y con flexibilidad horaria para estar disponibles para cuidar de las mujeres cuando su salud se resiente, o cuando pueden ayudar en los cuidados de hijos e hijas y así poder conciliar horarios a veces imposibles con algunos trabajos – por la noche, fines de semana- en los que no hay apoyos públicos o cuando asumen cuidar de lo/as hijo/as para que ellas sigan formándose o puedan disfrutar de espacios de ocio. Es relevante también la relación afectiva que tienen con la mujer. Así aquellas familias donde existe un clima de comprensión más certera de lo que ha podido suponer la VG para la mujer y sus criaturas, aquellas que respetan a la mujer y la apoyan en sus decisiones –aunque no siempre las compartan- son las que van a prestar un apoyo de mayor calidad y continuidad (*Ver M. 35, M.37 y M.38*).

He tenido ayuda de mis padres porque luego la he tenido, he estado mucho tiempo después viviendo en su casa, me han ayudado con lo que han podido, porque a ver, económicamente la situación de mis padres tampoco era como para grandes despliegues pero bueno, pues entre todos en casa ayudábamos y sobre todo si no tienes alguien que te ayude con el niño, que te lo cuide cuando vas a trabajar es complicado, yo he podido trabajar mucho porque mis padres se han organizado con los turnos, pues si a mí me tocaba de mañana, mi madre lo cambiaba pues para ir de tarde, que no coincidiésemos [E- ¿Tu madre también trabajaba fuera de casa?] Todos, mi padre, mi madre, son jóvenes, ahora mismo trabajan en la misma fábrica en la que estoy yo, entonces pues siempre estábamos intentando que cada uno tuviese un turno para que hubiese alguien en casa, para que uno estuviese por la noche, otro estuviese por la mañana y otro estuviese por la tarde, para que el niño nunca estuviese solo. (M.40)

Pero hay muchas familias que, aun queriendo, tienen dificultades notables para ayudar a la mujer. En éstas el apoyo que le van a prestar va a ser insuficiente en algunas áreas. Las mujeres, incluso comprendiendo los motivos, van a lamentarlo: en esta fase

próxima a la ruptura su necesidad de soporte es muy grande. Algunas mujeres migrantes han relatado con dolor cómo les pesaba la distancia física, la dificultad para mantener otro tipo de relación más próxima, cómo muchas veces no contaban todo lo que les pasaba para no preocupar a madres y padres. Esta distancia se ha producido, bien es cierto que en menor medida pero con el mismo efecto, en el caso de algunas mujeres cuya familia de origen residía en España pero lejos de La Rioja (*Ver M.14*).

Y mi mamá, me decía “hija que no te de vergüenza estar sola, que no vas a ser la primera mujer que se queda sola con los chicos, vos puede salir adelante, vos sois valiente, se que podéis salir adelante” me decía, y al hablar con mi madre siempre me estaba apoyando por teléfono (...) A veces mi cuñado me ayuda, pero el también tiene su familia acá. (M.12)

Otras familias tienen a su vez problemas de desestructuración, conflicto familiar o incluso experiencia de VG anterior que limitaba el apoyo y la comprensión a la mujer. Sin embargo, algunas de las mujeres reconocen que les han dado todo lo que podían, pese a las limitaciones, por lo que eso es lo que más pesa en el balance de agradecimiento y reconocimiento final.

El apoyo familiar digamos,...a ver... depende en qué familia te encuentres ¿no?...yo vengo de una familia que por desgracia, también ha habido mucho maltrato, y entonces, cómo me apoyaban, por supuesto “Sal de ahí María, sal, no te preocupes, te vamos a ayudar, estamos ahí” pero es que esas mismas personas también necesitaban un apoyo, para ellas mismas. Entonces he tenido creo que el apoyo que me han podido dar, porque no me han podido dar más, pero sé que me han dado todo lo que han podido, económicamente no han podido darme más porque tampoco han podido, pero no pasa nada, han estado siempre conmigo, porque los he tenido ahí cuando he dado un grito estaban ahí, si estaba a su alcance. O sea de mi familia, no me puedo quejar para nada. (M.10)

Finalmente, y en la parte más extrema del grupo, se hallan aquellas mujeres que no han podido tener casi ningún apoyo familiar o que incluso la reacción de la familia ha sido contraproducente, causando dolor adicional a la mujer. Los testimonios de estas mujeres revelan el esfuerzo añadido que les ha supuesto la carencia, escasez de apoyo familiar o el apoyo negativo, por denominar a aquellas familias que han censurado de algún modo la decisión de la mujer de ruptura de la pareja (*Ver M.15 y M.18*).

Mi madre no hace mucho me dijo que todo lo que me ha pasado me ha estado muy bien porque yo nací para cuidarlos a ellos para vivir con ellos, en todo caso ¡casarme con alguien del pueblo! Y quedarme allí, entonces que todo esto yo me lo había buscado de alguna manera (...) (E- por parte de tu familia no has tenido apoyo) ¡Ningún apoyo! (M.5)

Dentro de las familias, las mujeres (madres, hermanas, cuñadas, tías, hijas) son quienes suelen apoyar en mayor medida, las que flexibilizan sus horarios y necesidades (a veces también con dificultades) para estar pendientes de las mujeres, facilitar la expresión emocional y/o prestar apoyo instrumental con los cuidados de hijo/as. En general, se aprecia una línea clara de feminización del apoyo: mujeres apoyando/cuidando a mujeres. Si bien es cierto que hay mujeres que han nombrado a los varones de su

familia como apoyos positivos, la presencia de éstos suele ser más discontinua y con frecuencia los varones están más predispuestos a prestar apoyo económico o a garantizar la seguridad física de la mujer (coherente con el modelo social mayoritario de gestión y acceso a los recursos económicos así como del uso de la fuerza física) (*Ver M.10, M.21, M.27, M.33, M.41 y M.43*).

En lo emocional yo creo que estoy bastante bien, y se lo debo sobre todo a mi hija. (M.14)

Este último año no, me ha tenido que echar una mano como siempre mi madre, sino llega a ser por ella económicamente hubiéramos fenecido en este año (...) Mi madre ha estado siempre ahí, desde el primer momento (...) me ha echado una mano siempre, y si yo podía ir a trabajar era porque ella también se hacía cargo de la chiquilla, porque cuando era pequeña e iba al colegio, trabajé mucho pero de noches, solo en el turno de noche, y entonces tenía que echarme una mano ella, y mis hermanas. (M.19)

El apoyo familiar procede -bien es cierto que en una minoría de mujeres- también de la familia de su excompañero, siendo las madres y padres de éste quienes, reconociendo la VG que ha protagonizado su hijo, se ofrecen y prestan apoyo a la mujer y a hijo/as si los hubiera (*Ver M.8*).

Mis padres, claro, mis padres siempre han estado ahí, y mi suegra me ha ayudado mucho, mi suegra ha llegado a estar más pendiente que él. (M.6)

El apoyo de la familia es decisivo y diferente cualitativamente a otros apoyos que la mujer pueda recibir en esta fase de superación. En el ámbito familiar la mujer puede permitirse una expresión más libre y espontánea de sentimientos que, dentro de un clima de acogida y aceptación, contribuyen a su recuperación. En ocasiones, el malestar y el desconcierto de la mujer sigue siendo muy fuerte y su expresión llega incluso a lastimar a su familia, que la acepta y acoge en base al amor previo que tienen a la mujer. En otro contexto esta expresión de sentimientos es más difícil e improbable (*Ver M.9, M.13 y M.39*).

Mi hermana era la que llevaba a mi hija al cine, al parque, todos, o sea, a la hora de la comida me llamaba, me llevaba la comida, me ponía allá y allá se quedaba. Entonces yo cada vez iba a peor y cuando ellas intentaban decir algo, yo iba aguantando, aguantando, a aguantar y todo el odio y toda la rabia que yo tenía de todos esos años hacia él, yo lo echaba encima de ella, o sea yo le veía a mi hermana llorar, yo mirando hacia ella como si nada, y ella decía “pues no sé qué hacer más” y a veces la vi en la habitación hablando con mi cuñado: “yo no sé qué hacer con mi hermana, la estoy perdiendo”. (...). Entonces yo paraba para pensar, pero en el mismo momento se me iba la cabeza otra vez y era capaz de decir barbaridades a mi hermana “que me dejes en paz, que tú lo que me quieres es controlar, que tú lo que eres como el otro”, o sea todo lo que él me ha hecho, todo el daño que me ha hecho, estaba pagando con alguien que me quería. (M.30)

Sin embargo, a veces son las propias mujeres las que se inhiben de contar a sus padres, hermano/as partes de su historial de VG cuando ya han salido de la relación para evitarles un sufrimiento que consideran se va a dar de manera certera por su forma de

ser y por lo que las quieren. Posiblemente un trabajo profesional con la familia en su conjunto aliviaría esta parte de expresión de vivencias y facilitaría el apoyo mutuo entre todos sus miembros e incluso fortalecería los vínculos, mejorando los mecanismos de confianza y diálogo para solventar otros problemas en el futuro (*Ver M.12*).

Mis padres es que son... excepcionales y se han preocupado por nosotras, ¡han dejado todo por sus hijas!, mi padre lo pasó tan mal que incluso tuvo que ir también al psicólogo (...) Y yo a mis padres los quiero o sea muchísimo y muchas veces sé que van a sufrir porque lo sé, ellos sufren por mí y no puedo, no puedo hacerlo (*llora*) [E- No les has contado apenas tus historias de violencia] Casi nada, no me salen las palabras, es imposible, a veces lo hemos intentado y todo y lo hemos dejado. Mi madre ya no me pide ni que le cuente nada, porque... no, con cualquier otra persona es más fácil, pero es que a mis padres no puedo, no puedo porque les ves la preocupación en la cara, (...) ellos no van a dejar de sufrir por lo que me pasó aunque haga mucho tiempo (...) Mi padre y mi madre son los que menos saben de todo. (M.40)

En general se constata que el apoyo familiar es un apoyo decisivo para las mujeres en esta etapa. También que muchas familias tienen dificultades de algún tipo para prestarlo, por lo que parece aconsejable contemplar la variable de “situación de la familia extensa” dentro de las valoraciones profesionales así como en los planes de intervención a desarrollar junto con la mujer.

2.2. El apoyo social de la red informal

El apoyo social es decisivo, al igual que ocurre con la función del apoyo familiar, para el mantenimiento de la ruptura del agresor. La mujer se encuentra insegura, frágil y, a veces, con cierta sensación de desamparo. Es en esos momentos donde el soporte que presta el entorno de compañero/as de trabajo, de amistades más o menos cercanas, vecinas, madres de compañera/os de hijos e hijas en edad escolar u otras personas del entorno social se revela esencial para garantizar un buen proceso de superación. Todas las mujeres que han podido disponer de este apoyo evalúan su importancia como nuclear en su proceso de recuperación y acceso a una nueva identidad como mujer.

Para no verte sola, que eso también pasa mucho, que te desprendes de toda la gente de alrededor y luego es mucho más difícil, si no tienes gente, ni tu familia te apoya ni... que habría sido mucho más difícil. (M.31)

Las funciones que presta este variado respaldo son muy variadas y, en cada mujer, va a tener un eco diferente. Así para algunas mujeres es fundamental el apoyo afectivo; para otras el instrumental. Aunque, en general, en sus relatos se percibe una mezcla de todos ellos, que se va modulando según las necesidades de la mujer, que van trocando según transcurre el tiempo.

En un primer momento las mujeres van a precisar sentirse muy arropadas afectivamente. En su nuevo estado de soledad recién conquistado, muchas veces se les caerá la “casa encima” y van a estar tentadas de pensar que no van a poder salir solas con tantos retos como tienen por delante. Recibir una imagen positiva y de competencia de su entorno afectivo va a permitirles encarar el presente con más fortaleza y confianza personal. Y es esta posibilidad doble (recibir afecto y mejorar su autoestima) la que se

revela como eje decisivo para garantizar el éxito de la transición. Aquí se aprecia una diferencia notable entre las situaciones de aquellas mujeres que ya venían recibiendo este apoyo en la fase previa a la ruptura y las que lo han tenido que obtener tras la misma. Las primeras gozan de mejores condiciones, puesto que articular nuevas amistades justo en el momento de la ruptura no resulta fácil y, habitualmente, muchas de las mujeres que integran este grupo, van a tener que pasar un tiempo sin ellas hasta que las circunstancias y azares de la vida les posibiliten recuperar antiguas amistades o generar nuevas (básicamente a partir del entorno escolar de sus menores, o del laboral o del que surge de los grupos de autoayuda posteriores en los que puedan participar) (*Ver M.3a, M.6, M.8 y M.16*).

Me siento muy bien con ellas, me dan mucho apoyo, me dicen que pocas mujeres han tenido la fuerza y voluntad que yo tengo, de luchar, pelear, y gitana, y amigas gitanas que tengo, y me apoyan ¡eh! y me dicen muy bien, pocas mujeres y pocas gitanas han tenido el coraje que tú tienes, y me llaman la madre coraje (*rié*) me dicen “Tú eres la madre coraje”. (M.4)

Una parte de las profesionales destaca el importante papel que tienen las redes de apoyo social en estas primeras fases tras la ruptura. Por eso en sus intervenciones estimulan a las mujeres a participar en diversos grupos de los posibles en su entorno comunitario, al objeto de ir cubriendo algunas de las numerosas necesidades que las mujeres tienen en este periodo de cambio (*Ver P.3a*).

Además del cariño y el afecto, muchas de las mujeres, más si tienen cargas familiares y una economía precaria, van a necesitar apoyo económico e instrumental para diversos momentos. Este tipo de apoyo es muy importante también, más todavía al constatarse las limitaciones (insuficiencia, demora en la concesión...) de los servicios de apoyo institucionales en estas áreas y la casi imposible conciliación entre las necesidades familiares, el espacio laboral y la cantidad de gestiones y citas que han de atender tras la ruptura (*Ver M.18 y M.40*).

Trabajaba en un restaurante y me jefa fue la que me apoyó en todo “Te subiré a tu pueblo para que veas a tus padres, para que lleves al niño, si quieres duerme aquí en el hotel” (...) Me apoyó en todo (...) Vino a veces con un cuchillo a matarme, siempre me han defendido, tanto la gente de fuera de la barra como mis jefes, sus hijos, las compañeras (...) Me sentía apoyada en todo, no lo hacían por conveniencia, lo hacían porque eran como yo, de corazón, porque vi que... que... se preocupaban mucho por mi hijo, que no le faltaría ropa, las cosas para el colegio, el subirnos y bajarnos al pueblo, las veces que hiciera falta. Ahí vi un padre, una madre, todo. (M.7)

En los primeros momentos, buena parte de las mujeres están físicamente muy debilitadas. Las amistades captan esta necesidad y despliegan recursos variados para asegurar que la mujer se alimente mejor, que salga de casa. Algunas relatan estrategias bien ingeniosas de sus amistades para lograr todo esto y, más aún, cómo lo lograban sin que la mujer se sintiera ni invadida ni cuestionada.

Yo vivía con el pánico, en esos seis primeros meses que yo iba donde la psicóloga, que mi amiga me recogía, me dejaba y me volvía a recoger, (...) Lo de la comida recuerdo que había que alimentarse bien y ¡yo no comía! y esta

amiga creo que con otra, venían a tomar café, miraba en la basura “¿ya tienes todo fregado?” “sí” “¿has comido?”, “sí, sí, sí, he comido”, “¿qué has comido?” me lo inventaba, porque me he estado hasta cuatro días sin comer, pero creo que ellas fueron más listas y veían que no había restos de comida, y ellas “pues vamos a ir hoy a comer eh ¿qué tienes para comer?” “Ay pues mira tal”, “bueno tranquila que vamos a llevar la comida”. Unos días venían, otros días me traían algo de comer y... y fue así y entonces yo aprendí, me transformé, no es que me transformé, quizá toda la vida lo fui y no lo sabía que era (...) Tenía compañeros de trabajo, en concreto uno que era de informática que intentó buscar las pruebas dentro del ordenador, como no se pudo, me formateó el ordenador, venía a acompañarme, me llamaban y compañeros y compañeras, llamándome, me escribían mails para que yo respondiera, si no respondía me llamaban por teléfono o pasaban por casa a ver qué tal estaba, se preocuparon pues así como un compañero me inspeccionó toda la casa, o sea ¡TODA la casa!, a ver si había más micrófonos, otro pues el teléfono móvil y el ordenador, el otro iba a comprar y me compraba comida, mucho apoyo, apoyo de todo tipo... Las amistades digamos que aunque la familia no me acompañaron en circunstancias, las amistades han sido mi gran... mi gran familia. Cuando me separé también los compañeros de trabajo me acuerdo que me compraban entradas de cine y me llevaban con el palomiton y la coca-cola a ver la saga de La Guerra de Las Galaxias, que me encanta y me dormía, estaba tan mal que me dormía..., “oye, vamos a dar una vuelta por la Grajera, oye, vamos a hacer cena abajo”, que X era un compañero que vivía en el piso del segundo, pues para que yo saliera, siempre han estado ahí. (M.5)

Una parte de las mujeres, en la etapa del duelo que sigue a la ruptura y ante dificultades de todo tipo que surgen, dan vueltas a la posibilidad de regresar con la expareja. Las amistades cumplen aquí una función destacada: recordar a la mujer los motivos por los que decidió cortar con la relación y reforzar esa decisión.

Aquel día le vi tan humillado me dijo: “perdóname todas las cosas que te he podido hacer que yo también estaba muy mal, estaba pasando un momento muy malo que todas las cosas que te he hecho no sé ni por qué he hecho, pero perdóname, si quieres empezamos otra vez”, dije: “¡ni hablar!” y mi amiga me dijo: “¡como vuelvas no te dirijo más la palabra!” (M.38)

La necesidad de poder acceder a espacios de ocio, de disfrute, de divertimento también es destacada por ellas y cómo han podido satisfacerla a través del círculo de amistades. Esta faceta del ocio a muchas les va a costar al principio: con su pareja era casi inexistente y poco placentera. Así que aquí también van a tener que transitar por dinámicas de dejarse llevar, de confiar en las amistades hasta que logran disfrutar sin culpabilidades ni extrañeza y con cierta normalidad (*Ver M.32, M.34 y M.42*).

Ha influido mucho mi entorno laboral... que ya te digo que yo me siento muy a gusto y mi profesión me encanta...y luego he tenido muy buenas amigas...eso me ha ayudado mucho...porque me han sacado, me han invitado hasta a los cumpleaños de sus madres, a comidas, a... yo tenía amigas pero no iba yo... no tenía eso yo de ir de pinchos, o sea yo tenía las amigas del ratito del café, el ratito del trabajo, la comida del trabajo, pero no tenía, no tenía...no salía, pues me han llevado a albergues, me han invitado a muchas actividades que yo no estaba acostumbrada, a mí y a mis hijas, entonces nos hemos distraído, hemos salido más un año que en todo el resto...mis hijas que si al albergue, que si no

sé qué, que si a la playa en el día...yo creo que eso ha sido fundamental. Para mí...lo que más me ha ayudado. (M.3)

Las amistades -al igual que la familia- permiten a las mujeres expresarse tal y como son, dotan de un espacio de calidez, espontaneidad que ejerce un notable efecto de reparación en su maltrecha salud mental. Las mujeres pueden expresar temores, angustias, preocupaciones, deseos y sueños pendientes. Además, son relaciones establecidas en pie de igualdad (a diferencia de las generadas en el entorno familiar) y permiten asentar nuevas maneras de sentirse respetada dentro de dinámicas horizontales, donde el poder de cada persona se equilibra y contrapesa con el de las demás. Esto es muy importante: va a ser el terreno abonado en el que la mujer va a aprender a relacionarse respetándose, reconociendo sus limitaciones y también sus potencialidades sin tener que pagar tributo por ello. Ámbito que también ayudará a establecer en el futuro relaciones saludables de pareja (*Ver M.3b*).

Gracias a gente que tengo a mi alrededor lo he superado, me he aprendido a valorar, que fue una cosa que me hizo, creer que yo no valía nada, y ahora con el tiempo he recuperado a eso de que si valgo algo, que si soy alguien (...) La amistad que tengo con la gente de ahora, no tiene nada que ver, o sea, el apoyo que siento ¿no? me siento apoyada, querida, y no sé, en todo momento con ánimo, me da ánimo, sí la amistad, cosa que antes no tenía (...) Me valoran mucho y me hacen entender que soy alguien, y son las cosas que últimamente he aprendido no, y bueno...(ríe), a quererme un poquito. (M.18)

Con la evolución de la sociedad y de la mano de las nuevas tecnologías, a través de las redes sociales vía Internet también es posible abrirse a nuevos espacios de relaciones. Es un fenómeno en aumento, tal y como lo reseñan estas profesionales (*Ver P.3b*).

Ahora bien, no vale cualquier tipo de amistad. Varias mujeres han señalado que en esta época han sido más válidas aquellas personas que eran capaces de aceptarlas de manera incondicional, que mostraban comprensión por su pasado y decisiones, que no cuestionaban actuaciones generándoles inseguridad adicional, que no las juzgaban. En general, las amistades van a tener que mostrar “saber” del proceso violento, es decir, comprender lo vivido sin pedir explicaciones y entendiendo que lo más importante es el apoyo incondicional, sin reproches ni críticas que sólo levantan distancia respecto de la mujer (*Ver M.10*).

Mi hija tiene una amiguita de su clase, que eran inseparables, (...) me hice amiga de la madre de la niña, le conté, claro le conté un poco lo que me había pasado, y que estaba viviendo en casa de mi suegra, y que no quería ir a mi casa, y me acuerdo que empezó a invitarme a su casa, “venga, pues como hacía frío que era invierno, venga vamos a casa y que jueguen las niñas allí”, y pues empecé una relación con ella, que no había tenido antes, y ella me ayudó muchísimo, muchísimo, me ha apoyado un montón, nunca me preguntaba nada, porque la que es mi amiga, mi amiga hermana que se llama X, casca por los codos, casca más que yo, me acuerdo que decía, es que, si yo la llamo, y le digo algo y le pregunto algo, o le digo que no estoy bien o le digo que me he separado, y “¿por qué, qué ha pasado y qué tal?”, ella y todo el mundo, es lo más típico. Pues bueno esta chica, yo le dije que me estaba separando, y no me preguntó por qué, o por qué no, o qué te pasa, o estás bien, y a ella lo que le importaba era que estuviera bien, yo estaba allí, íbamos a su casa, veíamos la

tele, jugaban las niñas, estábamos ahí hasta que daba la hora, me iba a casa a la hora de cenar, y, durante aquel tiempo, durante el primer mes fue la persona que mas me ayudó. M.16)

Aunque ya se ha señalado en otras partes de este trabajo, aquí de nuevo se hace necesario señalar la relevancia de este apoyo para buena parte de las mujeres migrantes que, al tener en muchos casos escaso o nulo apoyo familiar, se encuentran con un déficit de apoyos notorio. En esta etapa van a contar con más apoyo de gente autóctona española que de sus comunidades de origen, por los motivos ya apuntados con anterioridad. Si bien alguna mujer migrante recibe apoyo de otra compatriota, va a ser en menor medida. Y, también en esta etapa, para algunas mujeres migrantes el apoyo específico de varones autóctonos es muy significativo. Apoyo que surge de una amistad honesta que, en principio, no parece pretender relaciones de pareja con este grupo de mujeres. Pero éstas, escarmentadas de su pasado, levantan barreras a estas relaciones con varones y ellos van a tener que demostrar y esforzarse para lograr su confianza. Ellos además van a cumplir un papel destacado como consejeros en aquellas situaciones de relaciones conflictivas entre estas mujeres y sus hijos adolescentes (*Ver M.15, M.24 y M.36*).

Ellos iban entrando mas, fuimos haciendo más amistad, poco a poco. Son muy buena gente la verdad, los dos, y ahora, y ayer me dice porque él vive en el 3º, yo vivo en el 5º, y ayer me sube, me manda un mensaje “¿estas en el piso nuevo?”, le pongo que sí, “¿subo para que hablemos?”, le digo “vale”, nos liamos a hablar y me dice “tienes que sacarte las cosas malas que tienes en la cabeza”, porque últimamente he tenido un bajón, y me dice “te he visto por la calle, vas pensando en Babia, y eso no es bueno, piensa en tu hija la pequeña”. Tiene un amigo, y me dice “si no puedes llamarme a mí, llámale a él, pero no te encierres” (...) Él está pendiente porque sabe que estoy de bajón, al timbre, al teléfono, “¿como estás, como has amanecido hoy? Ánimo, cambia esa cara, verás que va a cambiar”, o él o el otro amigo, (...) Me llama, vale pues desahógate, me dice “qué cuentas, que aquí hay personas buenas, no todas son malas”. Todo el rato trata de hacerme entender eso (...) Ahora me siento bastante, puedo decir orgullosa, de conocer la gente que conozco, que es la que me ayuda(...) Con este chico desde que me conoció en el bar siempre, todos los días, todos los días me pregunta qué tal estoy, desde hace seis años, casi siete años, siete años (...) es el casado y siempre me llama, todos los días me llama (...) y ya me dice “aguanta”, porque voy a tener que meter a mi hijo al centro, porque otra vez está volviendo a los porros, le digo y “estoy desesperada por eso”, “vale tómatelo con calma, siéntate, vas a llegar vas decir a tu hijo, quiero hablar contigo, te voy a dar la última oportunidad o el centro, o te compones, y todas esas cosas”, y sí, yo he llegado he hablado con mi hijo de esas maneras, sin chillarle ni nada, y todo me ha funcionado, me dice “no ganas nada con gritarle, es que nada, trátalo con cariño, demuéstrole que le quieres”. (M.18)

Cuando el proceso de superación avanza en el tiempo y ellas se sienten más seguras y fuertes, en algunas mujeres se ha apreciado un interesante proceso: se transforman en activas agentes de cambio en su entorno. Son referencia en un doble sentido: de manera activa ellas cuestionan relaciones de VG que puedan estar viviendo amigas de su círculo más o menos próximo y, de manera más indirecta, a ellas acuden otras mujeres – conocedoras de su trayectoria para romper con la VG - planteándoles dudas y requiriendo consejos y orientación respecto de conflictos o incluso VG que ellas viven.

Desde que yo me separo y me encuentro bien psicológicamente, pues estamos hablando todo el rato, en verano “oye vamos a esta piscina, vamos al río, vamos a...” Ahora nos vemos mas continuamente, y salgo más, “oye que te vienes que es el cumpleaños de fulanita, que hay juerga”, pues si puedo, si económicamente puedo y tengo con quien dejar a las niñas, “oye que maravilla y no sé qué”, y eso pues qué maravilla, y siempre me piden consejo, sobre todo hay dos, ellas sí que tienen más parejas, me cuentan muchas cosas, y “¿qué te parece lo que me ha hecho, dicho y tal?”, y yo desde mi punto de vista ahora, yo les aconsejo, y lo veo de una manera y de otra, porque yo ahora lo veo distinto. (M.10)

Como puede apreciarse, el apoyo de la red informal cumple valiosas funciones para mejorar el bienestar de las mujeres en tránsito. Reforzarlo y trabajar en aquellas lagunas que se constatan parece un adecuado reto profesional.

2.3. El apoyo profesional

Aunque más adelante se ofrece la evaluación general que hacen las mujeres de los servicios de apoyo recibidos, aquí se va a recoger sobre todo la estimación que elaboran de la intervención profesional obtenida como fuente de ayuda en el proceso inmediatamente posterior a la ruptura. Actuación técnica que parece haber atravesado un camino marcado por algunas etapas comunes en el apoyo prestado a las mujeres: los y las profesionales han ido desplegando un variado menú de actitudes, aptitudes y conocimientos adecuados a cada momento. Parte del personal técnico es consciente que es un camino largo y complejo y en el que las mujeres van a necesitar captar que realmente existe una alternativa a su vida para que ésta sea una motivación fuerte que las impulse para el formidable esfuerzo que van a tener que acometer (*Ver P.1*).

Al principio han valorado sobre todo la experiencia de sentirse acogidas, respetadas, haber encontrado un entorno seguro en el que haber podido ir desgranando en confianza su historia de dolor y sus retos ante el presente y futuro, contemplando todos los cambios acaecidos tras la ruptura del vínculo con su pareja agresora. En ese espacio ellas se han sentido reconfortadas, aceptadas, validadas e incluso queridas. Han podido desahogar penas y sufrimientos incomprensidos, silenciados durante años que habían estado aprisionándolas. Soltar lastre en un entorno seguro y comprensivo en el que se podía contar todo lo que la mujer precisara, para salir mucho más liviana tras cada consulta. Ello obra un efecto inmediato de aumento de su autoestima y confianza para enfrentar con más autodeterminación retos futuros (*Ver M.4, M.8 y M.29*).

Estuve viniendo aquí a la oficina de atención a la víctima y con la psicóloga y demás y la verdad que me venía bastante... Yo me sentía muy bien y sobre todo porque muchas veces quieres olvidar cosas, las dejas ahí y te parece como que realmente no han ocurrido, son cosas que dejas ahí, que las encierras ahí en un rinconcito de la memoria y hasta que no empiezas a contarlas, hasta que de un hilo vas sacando a otro y todo, hay cosas que realmente tú al día no te acordabas de que te habían ocurrido, era como que... como si hubiesen sido un sueño, algo que no haya pasado nunca y empiezas a contarlo y te vas dando cuenta y dices: ¿cómo podía estar aguantando todo esto?, o sea ¿cómo no me daba cuenta de lo que me estaba pasando?, porque a veces... no sé, de hecho yo hay situaciones que las tengo borrosas, que no las tengo muy claras cómo ocurrieron porque en

ese momento te evades, no sé, para sufrir menos, para... no me está pasando, no me está pasando. (M.40)

Ha sido un espacio que ha facilitado su reencuentro: reconocer y conocer (atreverse a mirar, ver y descubrir) las claves en las que se asentó su relación y las consecuencias que tuvo en su persona y en su entorno. La/os profesionales han actuado cual guías que iban acompañando, proponiendo, facilitando herramientas, sugiriendo posibles explicaciones que han permitido a las mujeres alcanzar otra perspectiva de lo vivido. Así ha sido posible que ellas se reconozcan dentro de la VG, que la nombren y acepten como paso previo para el duelo y para el cambio. Profesionales que han acompañado el camino, que iban al ritmo de la mujer, reconociendo sus necesidades y valorando sus particularidades y vulnerabilidades. Han transmitido a la mujer confianza en sus propias posibilidades, han sabido animar desde las potencialidades, haciendo esfuerzos notables para rescatar, a veces en condiciones bien difíciles, alguna o algunas de todas esas posibilidades y capacidades más o menos presentes o latentes tras cada historia de VG. Ese ánimo transmitido desde el circuito profesional no se asentaba en meras declaraciones formales o estereotipadas, sino que buscaba enraizarse en las cualidades y características que, conformando a cada mujer, permitían contemplar un escenario a corto y medio plazo más favorable para cada una (*Ver M.37a*).

Y la psicóloga me hizo ver muchísimas realidades que había vivido, que ni tan siquiera sabía ponerles etiqueta (...) es una profesional tranquila, muy acertada en sus previsiones, en los sentimientos, en las situaciones y quizá no fue “haz esto, esto, esto”, pero ella sí que por lo menos yo sentía que me daba pistas y mi mente se iba recuperando. Yo procuraba a ver, ella me dio una lista de cosas para hacer en... cambié todo. (M.5)

Desterrar la culpa sentida por las mujeres es un logro profesional que las ha ayudado a quitar un lastre formidable en la conciencia de cada una acerca de su pasado. Nombrar las responsabilidades, sobre las que sí se puede intervenir y mejorar. Dar la responsabilidad a la mujer, no eligiendo por ella, ni presionando para que acepte propuestas que ella no termina de ver. Que la mujer decida, gestione y evalúe para volver a empezar, en una dinámica a modo de espiral que se retroalimenta con cada paso. Animarla a no sentirse ni responsable ni culpable por lo que ella no ha hecho, sino, al contrario, mostrarse en público con la cabeza bien alta. Un ejemplo elocuente de esto es la intervención muy oportuna y acertada de un guardia civil de un pequeño pueblo con una mujer, cuyo excompañero había delinquido en el municipio (*Ver M.22*).

Como me dijo la guardia Civil, es que se han estado haciendo la salvajería que han hecho de robar y eso... a mi es lo que se me queda, porque “mira esa fue novia de él”, ¿me entiendes? Y entonces pues, como me dijo al Guardia Civil, ponte tu coleta, tus horquillas, y te pintas el ojo y cuando pases por la plaza tú con la cabeza bien alta porque como agaches la cabeza, van a pensar que tu también estabas metida, tú con la cabeza bien alta, y al principio siempre con el bajón que te da. (M.23)

Dejar el protagonismo en manos de la mujer y reconocérselo, para que se sienta orgullosa del camino realizado, de los retos superados. Devuelve a la mujer una sensación de competencia que cambia su autoconcepto y la prepara para asumir retos futuros diferentes con mayor confianza y seguridad en sí misma.

Yo sé que son ellos los que te ayudan. A mí cuando me dio de alta la psicóloga me dijo “es que el trabajo lo haces tú, lo has hecho tú”. Mi psicólogo también me dijo “es que el trabajo lo has hecho tú”, porque yo digo “no, porque yo sola no puedo, no he podido hacerlo”, pero bueno es que es eso, te educan primero la mente, es que cambias todo. (M.29)

Ser también memoria de su pasado, más en momentos de presión renovada de los excompañeros, cuando a la mujer la tientan ideas de retorno con el agresor. Dar tiempo. Las mujeres precisan un largo tránsito hasta alcanzar la superación de lo vivido. Han valorado muy positivamente el haber podido encontrar a profesionales que han podido dedicar bastante tiempo a ese proceso de escucha, diálogo y acompañamiento. Esta experiencia de poder disponer de cierta flexibilidad en la organización de los tiempos de atención no es frecuente, pero existe y es indudable que genera satisfacción tanto en la mujer como en la/el profesional (*Ver P.2*).

La serenidad, la seguridad que aportaban, la calidez, unida a la competencia han sido pilares fundamentales de ese espacio dilatado en el que la mujer se ha podido ir transformando. Tiempo obtenido a veces en una itinerancia progresiva por diferentes profesionales. A veces el que implica pasar de la atención más especializada habitualmente tras una ruptura en situación de alto riesgo o tras una agresión muy grave hasta llegar al entorno comunitario y poder acceder a profesionales no sólo expertos en VG, sino en procesos de inserción social y comunitaria, en ocasiones de la mano de proyectos grupales de atención a la mujer o dentro de la atención habitual de apoyo de centros de salud y/o de servicios sociales (*Ver M.37b*).

Y con las psicólogas, con ellas estaría los cuatro años primeros, es que yo no veía, y, me costó muuuucho tiempo. Mira trabajaron mucho conmigo para mentalizarme, que tenía que salir adelante, que yo tenía que quererme como persona, que tenía que ver la vida bonita, que saldría de escaparates, que entrase en todas las tiendas. Me acuerdo que me decían entra en todas las tiendas, visita todo, me gusta mucho la pintura, pues todas las exposiciones (...) Alguna vez me llaman, más de una vez para que vean las (*mujeres que están en los grupos actuales*) que quieren salir y dicen que no pueden. (M.8)

Valoran de manera positiva el espacio y los recursos idóneos para expresarse que han encontrado en la atención profesional, bien sea en el formato habitual de las entrevistas con espacios largos para su libre discurso o bien facilitando medios como la escritura o la participación en dinámicas grupales (*Ver M.23 y M.40*).

Estuve un año, hablar con ella, lo que sí me ayudó es que... que escribiera un... como un diario, cuando me sentiría mal y te ayuda, porque yo lloraba mucho al escribir, pero vamos, como estaba sola, las niñas en el colegio y yo lo que quería era estar sola, no quería que nadie estuviera... ni mi madre ni... y lloraba. Yo me acuerdo que muy mal pero una vez que ya dejabas de escribir o llevabas un rato te entra como un desahogo. Sí, que saliera, que me apuntara a un grupo. Estuve también que me dijo ella en un grupo de mujeres del ayuntamiento (...) Me ayudó lo de escribir y me ayudó... el grupo ese porque te entretenías, como no trabajaba entonces [E- Estuviste un año en el grupo de autonomía] Sí, que podía haber seguido, pero como ya empecé a hacer Braille y ordenador, ya no podía. (M.37)

Validar a las mujeres. Valorar el ser mujer. Reconocer la dignidad de cada persona. Esto último es muy relevante, más después de haber estado atrapadas durante tanto tiempo en una relación en la que precisamente su ser mujer es lo que se ha visto denigrado, humillado, sometido. Muchas mujeres comentan este hecho como un renacimiento: sentirse bien por el hecho de ser mujeres, ahora ya validadas, orgullosas de serlo y de reconocerse así públicamente. Algunas de ellas incluso engeneradas en un ámbito de empoderamiento y mayor autonomía. Transformadas en otra persona.

[E- ¿Qué supuso el apoyo y el acompañamiento que hizo la psicóloga contigo, qué supuso para ti?] ¡Transformarme, transformarme!, hacerme ver que una mujer es importante y que merezco la pena como persona y que uno... eh, tiene que quererse, o sea no puedes pretender que alguien te quiera si no te quieres a ti misma, entonces yo aprendí a quererme con ella, aprendí a quererme, a mí no me gustaban los espejos, me gustaban pero no mirarme en los espejos y me atreví a mirarme al espejo y estupenda, me veo estupenda, yo me transformé. (M.5)

Mostrar salidas, ofrecer recursos, proponer, sugerir. Ofrecer servicios para satisfacer necesidades de todo tipo. Las habilidades profesionales se despliegan para proponer a las mujeres algunas alternativas de continuidad y apoyo que cada una irá eligiendo o desechando en la medida que estime le va a ser de utilidad en su caminar.

Los organismos que funcionan con personas con discapacidad, como puede ser FUNDOSA, que es la fundación de la ONCE, y luego Logroño Sin Barreras, sí que me quieren buscar un trabajo que se adecue a mis limitaciones. (M.23)

Para no dar una impresión equívoca, y sin dejar de ser cierto que para una parte de las mujeres el apoyo profesional justo en la fase inmediata tras la ruptura ha sido muy valioso, se hace preciso señalar que las mujeres han recibido, en su conjunto, menos apoyo proveniente del circuito profesional y más de la red familiar y social próxima.

2.4. Otros apoyos

En el camino hacia la superación además de la familia, redes sociales y profesionales existen otros apoyos en los cuales varias mujeres han encontrado soportes potentes que han contribuido a la transición. En general, del conjunto de estos soportes, se puede destacar que han posibilitado en ellas la configuración de una nueva identidad.

Unas han tejido relaciones con otras personas en espacios de trabajo y en redes de ocio que les han permitido sentirse más alegres, optimistas, respetadas, más llenas de energía vital. Tal y como se ha señalado antes en el apartado de apoyo familiar, relacionarse con niñas y niños pequeños permite acceder a un mundo cargado de elementos positivos (ternura, ingenuidad, imaginación, afecto, espontaneidad, lo lúdico...). Pero también han sido relaciones con otras personas respetuosas, a partir de las cuales las mujeres han accedido a otras cuestiones de interés. En estos espacios, las mujeres van a recibir una imagen de respeto, estima y valía que va a contrarrestar la que durante tanto tiempo obtuvieron de su excompañero. Es dar un giro de 180° en la redefinición de su identidad.

Cuidar esa niña eso fue muy bonito para mí, la llevaba y la traía nada más, por la tarde se la llevaban donde sus padres y yo les decía “al parque, déjenmela un poco que la llevo directa a las cuatro o a las cinco cuando salía del colegio, y la pobre que pues no disfruta nada”, “ah bien” me decía, y yo como solo había tenido más que un hijo y las niñas me gustaban mogollón, para mí fue una cosa muy guapa, muy guapa. (...) En el Servicio doméstico me dijeron “tenemos una señora que está preguntando para señora de compañía, a ver si no te importa ser mujer de compañía y viajar con ella”. Y eso fue muy guapo para mí, pasábamos todo el verano en una zona habitada por gente muy rica, y el invierno lo pasábamos en el sur, en un chalet también de su hijo que era arquitecto. Muy bien porque pasaron seis o siete años hasta que murió ella pues muy bien, y eso ya me ayudó a salir del todo (...) Tuve mucha suerte, primero con la niña y luego con esta señora. (M.8)

El ámbito laboral, como un espacio alternativo a los valores vividos en el hogar, con relaciones de reciprocidad y mayor igualdad, puede ser un medio de gran potencia para el fortalecimiento personal tras la ruptura.

Yo no llegué a caer en... yo la autoestima no me la llegó a destrozar porque yo... la mitad de mi vida me la pasaba en el trabajo y en el trabajo al contrario, o sea, tenía una fama buenísima, me iba muy bien, y... bueno, pues..., yo me sentía muy ... la mejor del mundo en mi trabajo y entonces por mucho que el me intentara... (*Pausa*) menoscabar... yo tenía ahí mi parcela de eh..., de que lo que me proponía profesionalmente lo conseguía y entonces bueno pues (...) Yo estaba allí y tomaba decisiones, y decisiones que eran acertadas y que se me reconocían. Yo creo que si no hubiera tenido mi trabajo igual no hubiera salido. Para mí ya no es sólo una independencia económica sino también un trabajo que te gusta y en el que te sientes reconocido, que te llena. (M.3)

La recuperación física y mental va a suponerles bastante tiempo, algunas incluso quedan con secuelas para toda la vida. Todos aquellos tratamientos, recursos que favorezcan su bienestar van a ser relevantes. Hay que tener en cuenta que no todos son accesibles para el conjunto de mujeres, puesto que una parte importante de éstos recursos implican un desembolso económico que no todas van a poder sufragar. Las sesiones de masaje, relajación y similares técnicas corporales y mentales ocupan el centro de esta área, necesitada de una inyección pública, al menos para aquellas mujeres que no puedan costearse algunos de estos tratamientos. Aquí algunas asociaciones juegan un importante papel de facilitación de recursos, especialmente las propias del ámbito de la discapacidad (*Ver M.8*).

Hice el curso del “Arte de vivir”, que es, aprender a respirar, son unos procesos de limpieza, que son como meditaciones muy profundas, y que yo recomiendo a todas las mujeres(...) Me ha ayudado un montón, yo había hecho muchos cursos, pero éste como que me limpió por dentro, sin darme cuenta, como que me liberó mucho (...) La respiración, la meditación viene muy bien. (M.39)

Pero para acceder a esa nueva identidad, van a necesitar modelos alternativos a los vividos (Burin, 2002: 203), (Gallego y García, 2012: 180-5). Además de las vivencias vinculadas a personas diversas que las respeten, van a precisar cambiar una buena parte de sus referentes cognitivos. Algunas mujeres han narrado cómo han encontrado en otras mujeres (próximas o lejanas) propuestas de una nueva feminidad que les resultaba

más atractiva para configurar la identidad de la nueva mujer que querían ser (*Ver M.2 y M.30*).

Es una asamblea de no sé cuántas mujeres (...) todas eso con unas ganas y eso, pues con un coraje y una cosa de estar en la calle y hacer cosas, de luchar y de plantar cara, yo decía “yo también quiero ser así”, porque sí que me veía muy miedosa, eso me costaba mucho... sí, me daba mucha vergüenza todavía todo, me faltaba mucho rodaje, y yo las veía a ellas que nada les daba vergüenza ni miedo ni nada, que se comían el mundo, que salían a la calle yo qué sé, a manifestarse de unas maneras que para mí era cómo bufff, o sea haciendo mucho ruido, haciéndose súper visibles, tal, yo decía buah es que ¡yo quiero llegar a esto! y eso y ver la fuerza que tenían y esto, pues fue lo que me hizo más fuerte también, el querer llegar a vivirlo de esa manera (...) Algunas también ya eran mayores y también eran profesoras y era como mira pues sí que es algo que me gustaría hacer ¿sabes? profesionalmente pues me encantaría y además me parece súper importante que haya mujeres que encima se dediquen a investigar sobre mujeres, sobre feminismo. Se me abrieron muchas puertas con esto del feminismo. (M.31)

Esta parte de acceso a nuevos modelos de feminidad y de vínculos de pareja alternativos, más igualitarios y respetuosos es destacada como relevante también por algunas profesionales, pero éstas insisten en que a veces no resulta fácil, puesto que implica -además de poder tener a mano esos modelos para mostrarlos a las mujeres- un proceso previo de preparación en la mujer para que cuestione su propio modelo y esté dispuesta a superarlo y a mirar en otra dirección (*Ver P.1*).

La lectura es uno de los medios más nombrados por ellas para dar este cambio. Bien sea a partir de los libros de autoayuda o para ponerse en contacto con historias de mujeres que les han mostrado un camino alternativo para construir la feminidad (*Ver M.23*).

Leo mucho, libros de maltrato de mujeres. La chica de la biblioteca ya me conoce, ya me ve, y me saca el libro que me gusta, en el pueblo, voy a la biblioteca, no compro, ella ya sabe lo que me gusta, me encanta leer a mujeres que han pasado por eso, me siento tan, me veo tan cercana a esos libros que lloro como una Magdalena, leyendo el libro. Pero me encanta estar sola, no me paso el día sola, pero si tengo un par de horitas para estar, pensar en mis cosas, y leer esos libros que me apasionan, me encanta. (M.10)

Lectura que permite ejercer la libertad personal desde una amplitud de miras, acceder a otros mundos y referencias desde las cuales las mujeres cuestionan los propios esquemas vividos hasta entonces. Es elocuente la siguiente reflexión: una mujer, tras analizar el mundo de valores y la vida de su madre y constatar, trágicamente a través de su relación violenta, que eso no era suficiente para ser feliz, sin más apoyos, se lanzó a una búsqueda personal de biografías de mujeres “alternativas” en su feminidad.

Llega un momento en el que el ejemplo de mi madre, siempre me ha valido, pero se me quedaba un poco limitado, porque ella lo que me ha enseñado es lo que ha ella le han enseñado buenamente como han podido, y lo que le han enseñado es lo que se ha sido en esta España nuestra, pues eso ser una buena esposa, una buena madre, a ver, mi madre lo ha disfrutado, y lo ha vivido porque mi padre siempre fue un caballero, y nunca le ha faltado el respeto, ni le

ha puesto la mano encima, ni mucho menos, entonces yo creía y me casé pensando que me iba a pasar lo mismo. Me equivoqué, al pensar que esa persona realmente me quería (...) Buscar a mujeres a lo largo de la historia, eso fue un auténtico entretenimiento, mujeres luchadoras, han pasado a lo largo de la historia...siempre, vituperadas, , pero grandes luchadoras (...) mujeres que habían llegado a tener una relevancia importante, fuertes que de alguna manera se habían distinguido un poco por ir contracorriente en su momento o en su sociedad [E- ¿Y eso en que momento decides o empiezas a hacer?] Fue poco a poco, cuando empecé a encontrar cosas interesantes, fue cuando se me activó realmente las ganas, fue como un regalo, encuentras la primera, que por supuesto fueron Madame Curie... luego por ejemplo aquí en Logroño tenemos unas cuantas, como María de la O, entonces iba descubriendo mujeres muy interesantes, y a medida que iba descubriéndoles, me parecían muy interesantes, el reflejo de lo que en verdad es el espíritu femenino, porque parece como si que se te amplía mucho la mente (...) De todas se puede aprender, porque unas libraron una batalla contra... todas, contra una sociedad machista, eso para empezar, algunas de ellas fueron también humilladas en lo más íntimo de la mujer, otras no y bueno (...) Por lo menos yo he descubierto ese motor que impulsa a una mujer a ser perfeccionista, a cerciorarte un poco de las trayectorias de las cosas, ... y pienso que lo que he hecho es buscar puntos en común, que a lo mejor me los he inventado yo, ¿me entiendes? por intentar engancharme a algo fuerte, algo que sé que no se va a hundir, porque para hundirme, yo ya sé cómo se va para abajo, pero para ir para arriba... (M.19)

Esta apertura a otros modelos relacionales se puede hacer también a través de los medios de comunicación. Éstos, además de paliar la soledad que muchas de ellas sienten tras la ruptura, ofrecen algunas alternativas a los modos de convivencia dominantes entre hombres y mujeres así como de cada persona consigo misma. Así, desde el reducido ámbito relacional que muchas tienen en las primeras etapas tras la ruptura, las mujeres pueden acceder a otras vidas y sentirse alentadas, desde una cierta distancia, a avanzar hacia el cambio. Los medios de comunicación (radio y TV sobre todo) son al mismo tiempo para algunas de estas mujeres un espacio desde el cual poder acceder a mundos más gratos, situaciones de cierta despreocupación, programas y películas de humor... que les facilita aliviar la mochila emocional negativa que todavía cargan sobre sus espaldas (*Ver M.25 y M.39*).

Y luego escuchar la radio por la noche, porque claro por la noche era más duro, pero me iba a la radio con la cama, para no pensar (...) Te sientes como que tú no estás sola, que hay más gente con el mismo problema(...) unos cuentan el problema que tienen, otros contestan para darle su opinión de lo que tienen que hacer, según... lo que les ha pasado, y luego hay un refrán, un dicho que dijo una mujer que se me quedó “que hay que llorar por tu sangre, por tu familia pero no por el que ha venido de la calle que no es tu sangre, ni es tu familia más que ha convivido un tiempo pero no es tu sangre y no tienes que llorar por él”. Eso me ayudó, bueno, me ayudó, me hizo reflexionar. Y con música... (M.37)

Los procesos reflexivos, de cuestionamiento de la propia experiencia también son activados o reforzados en el caso de algunas mujeres a través de la escritura. Facilita la toma de conciencia, el análisis y, asimismo, la mejora de la propia estima.

Me gusta escribir mucho, pero eso le puede hacer cualquier persona, le guste o no le guste, es bonito, luego lo lees y te gusta...y te sientes superior a como estabas. (M.23)

Algunas han señalado también en esta etapa cómo su vivencia religiosa las ayudó a mantener la fuerza suficiente para seguir apostando por ellas, para reivindicar un espacio de dignidad para sí mismas y sus descendientes. Esto no entra en contradicción –aunque de una lectura simple así pueda desprenderse– con el análisis que pueda hacerse de un determinado tipo de religiosidad que refuerza en numerosas ocasiones los pilares patriarcales de la familia y anima a las mujeres a conductas de resignación, perdón, y confianza que fortalecen el andamiaje de la relación violenta.

Yo soy creyente, dios aprieta pero no ahoga, me ha dado un apretón, te has querido quitar la vida, no, todavía tienes que cumplir aquí, tienes por quién, porque él es mi enano. Yo ahora me valoro mucho. (M.33)

Finalmente también hay experiencias de algunas mujeres que apuntan hacia esferas más amplias del ámbito sociocultural. Empalma con el señalamiento que hace Marcela Lagarde acerca de la importancia de reforzar la esfera sociopolítica de manera que las mujeres puedan ser sujetas del ámbito público y constructoras de una sociedad diferente. Una de las mujeres mencionadas muestra cómo a raíz de implicarse de manera altruista-militante en asociaciones y colectivos solidarios diversos ha percibido una mejoría sustancial de su bienestar. Ser capaz de dar y recibir, de comprometerse codo a codo en relaciones de igualdad y simetría con otras personas produce efectos benéficos en varias áreas.

Estoy en X (*Asociación solidaria de La Rioja*) la primera vez, dije, yo como quiero dar el 100% empecé a tomar acta, el primer día, y a todo lo que voy, me metí en Y, yo quería estar activa, y aprovechar mi tiempo al máximo (...) Entré le dije “que quiero colaborar, apúntame”, y estoy haciendo un montón de cosas con ellas, y hace poco en un curso de empleabilidad y tal, lo daba una psicóloga, coach también y tal, y a través de ella hice otro curso, y había poquitas personas, estábamos así, y éramos cuatro personas, y había una chica que era de Z, y nada y digo “pues ah apúntame que yo quiero “y tal, y bueno ha sido hace poco, y fui el otro día una charla que hicieron de mujeres y de educar y tal estoy en contacto con ella ¿sabes? van a hacer talleres, van a hacer cosas.[E- ¿Has notado cambios?] pues muy bien, sí, yo creo que es lo que hay que hacer, la...comunidad, el cooperar, todo eso, para ti y a los demás, para crear una sociedad diferente, porque hay que empezar desde ti misma, yo creo que eso es lo más, yo estoy... me estoy limando, me estoy intentando mejorar (*se emociona*), porque no puedes pedir una cosa que tú no eres ¿no? y entonces yo estoy intentando mejorar para hacer cosas... y colaboro también un poco en la red de economías alternativas solidarias, un poquito, pues cuando puedo, y no sé al final...estas metido casi, en muchas cosas, estoy en el 15 M (...) Estoy como más... me veo capaz. (M.39)

Yo veía que al ayudar recibía mucho ayudando. (M.8)

Otra mujer muestra cómo su incorporación progresiva a espacios feministas le ha permitido, en una primera fase comprender cognitiva y vitalmente su experiencia en el marco de la VG, y cómo después, en fases posteriores, se ha sentido vinculada con el

movimiento feminista a través de diversos foros y espacios, pero ya de una manera indefectible que compromete y enriquece su identidad. Ahora se ha transformado en una activa militante a favor de la igualdad entre mujeres y hombres.

Mientras estaba en esta relación en sus últimos tiempos empecé a hacer un curso sobre violencia contra las mujeres, que nunca terminé porque o, no era el mejor momento, pero sí que leí todo, pues eran muchas obras de feminismo y me vino muy bien, porque es cuando empecé a aprender un poco lo que me estaba pasando, aprender sobre todo eso, a buscar culpables y a señalarlos (...) Antes de irme de Logroño recuerdo que aquí había un grupo feminista y ya me acerqué a él y sí que empecé a ir a las reuniones y así y nada, lo dejé pronto, porque me fui enseguida y ahí fue eso el ir metiéndome y aprendiendo cada vez más del feminismo, como empecé a caminar y a levantar el vuelo, sí, además eso con muchas ganas porque cuando sales de algo así, no sé es como tienes tantas ganas de entender ¿por qué?. Yo por lo menos, pues de hacer una lucha porque esto no vuelva a pasar y porque eso se sepa, que no es un problema individual sino que es social,... pues eso que va mucho más allá de una relación de pareja, entonces no sé yo salí con mucha fuerza de entender todo, todo, y de luchar por cambiar todo aquello que (...) Luego ya empecé a militar en diferentes grupos que iba conociendo, pero sí, sobre todo al principio, claro era de leer y ya como me acerqué más fue por esto, porque empecé a aprender, a leer, y a entender y a partir de ahí que ya entiendes pues es cuando te pones a luchar más en la calle y para mí ahora es como un eje muy importante en mi vida (...) Lo de ser mujer lo aprendí también, eso pues que cada una, bueno, que claro igual tenía pues sí tienes amigas diferentes y tal pero... pero al final todas sí que siguen un mismo patrón... y por aquel entonces todavía pues muy poco luchadoras, muy poco políticas, muy poco... y claro pues yo ahí llegué y la gente era totalmente diferente, y la gente era bastante politizada y yo me sentía súper bien, y lo de ser mujer..., pues cada una, pues algunas que ni siquiera se sentían mujer y no sé era súper interesante, de eso, pues empezabas eso, ¡se te abre un mundo!, es como buf, sí, no sé entender muchas cosas y, también entender como otro mundo(...) La militancia te vale, que para mí el feminismo es que abarca todos los ámbitos de mi vida, fue eso, como de repente... eso de pasar esto de... de no comprender nada, de vivir una situación así a... a eso a que pues que gran parte de mi vida muy importante es justo luchar contra todo esto. (M.31)

En este cuarto grupo de apoyos destaca la heterogeneidad de fuentes. La mayoría ya estaban presentes en la fase previa a la ruptura (compañero/as de trabajo, lectura, medios de comunicación, vivencia religiosa) pero hay otros que surgen ahora con más fuerza: talleres y cursos diversos relacionados con la mejora del bienestar corporal y psíquico, la escritura y los grupos de carácter sociopolítico y feminista. Aportan referencias alternativas de feminidad y vida fundamentales para asentar las bases de su nueva vida, al tiempo que proveen de apoyo emocional e instrumental para ir superando los numerosos problemas que todavía tienen en los momentos posteriores a la ruptura.

Para concluir este largo capítulo del proceso tras la ruptura, se pueden recoger varias constataciones. Por un lado se muestra cómo la VG persiste en buena parte de la vida de las mujeres pese a la ruptura, lo cual lanza retos ineludibles y cuya gravedad plantea soluciones urgentes y eficaces para garantizar el cese total de la violencia de todo tipo que los agresores continúan ejerciendo tras la separación de la mujer. Y todo ello para afianzar la seguridad tanto de las mujeres que se han separado del agresor como las de

aquellas que andan planteándose la ruptura. Por el otro, se ha comprobado el papel esencial que realizan los cuatro tipos de grupos de apoyo (familia, red social próxima, profesional y otros apoyos) de quienes las mujeres reciben una ayuda imprescindible y muy variada (emocional, instrumental, económica, modelos alternativos de feminidad y vida, informativa...). Igual que en la etapa previa a la ruptura, destaca la implicación de la familia y redes sociales próximas sobre la ayuda profesional. Además se ha visto cómo puede resultar idóneo reforzar algunos de estos apoyos (familiares, sociales) en aquellas circunstancias en que los mismos reciban presiones del agresor o adolezcan de conocimientos o actitudes no tan favorables para el proceso de superación. Surge una reflexión de interés acerca de la interrelación existente entre estos apoyos. Guarda relación con el desconocimiento parcial existente desde la perspectiva profesional (así como institucional) de la relevancia de los apoyos prestados desde la familia y el resto de redes de apoyo social informal. Se deriva un reto emergente particularmente importante: ¿cómo articular estrategias que complementen los diferentes sistemas de apoyo social (formal e informal)? ¿En qué medida una parte del apoyo e intervención profesional no debería ir encaminado a apoyar y fortalecer la red natural (y más próxima) de apoyo? Algunas soluciones pueden pasar emplear parte del apoyo profesional a identificar, potenciar y ayudar a las mujeres a acceder y mejorar la relación con esa red informal.

CAPÍTULO 12. Papel de hijos e hijas tras la ruptura de la pareja

Si las hijas e hijos han jugado un papel clave en la génesis de la ruptura de la pareja, también van a tener una importancia relevante en el proceso de superación de la VG que va a recorrer su madre. De nuevo, la diversidad es la nota dominante, y la vivencia que hijas e hijos tengan de la ruptura y la influencia que ejerzan a su vez en sus madres va a estar mediada, en líneas generales, por la interrelación de distintas variables, entre las cuales la edad que tenían en el momento de separarse del padre, la duración y el tipo de VG que hubieran presenciado y/o recibido así como el vínculo particular que cada hijo e hija tuviera con su respectivo padre y madre antes de la ruptura son las más destacadas.

Cuanto más pequeño/as son hijos e hijas, más fácil es que tengan menos recuerdos de la violencia y les resulta más factible superar y asimilar la separación. Aún así, hay niños y niñas de corta edad que sufrieron fuerte impacto porque lo poco que pudieron presenciar - y/o el impacto recibido de la VG- era muy grave y ello les ha condicionado su desarrollo así como la relación posterior con ambos progenitores. Por lo mismo, aquellas niñas y niños que no presenciaron apenas violencia y que en la relación con sus padres la estela de la misma no estuvo muy presente pueden tener una mejor relación con su padre si éste ha procurado mantener un vínculo más o menos próximo y afectivo con ellas y ellos de manera continuada. También se han encontrado relaciones calificadas como positivas por las madres entre hijas e hijos con su padre incluso cuando éste ejercía violencia contra su madre¹²⁵.

Cuando él estaba aquí, me ayudaba por lo menos con la niña, de llevarla, porque dinero no me daba mucho, poco lo que podía, pero más que todo, que me la cuidaba, mientras me iba a trabajar, yo me iba tranquila a trabajar, él cuidaba bien de la niña, le quería un montón, pero el problema era que no podíamos nosotros vivir juntos, la convivencia se nos hizo imposible (...) Pero ya cuando él se fue, ahí sí que me vi... muy mal, me hizo falta mucho, porque en parte por mi niña, porque la veía sufrir a mi niña por su padre, y yo también... me sentía culpable, en parte siempre yo decía por mi culpa. Fue por esto de las leyes, él estaba ilegal, lo cogieron, y la niña estaba todo el rato, y yo la veía, y me destrozaba y me decía “mi papito”. Y me tenía que ir a trabajar, porque mi horario a veces era muy malo, y dejarla sola, y venía del trabajo llorando, me sentía muy sola, y decía, ahora sí que me hace falta este hombre, pero bueno, poco a poco... (M.24)

En este último grupo, es habitual que tras la separación mantengan una relación continuada y de cierta intensidad y que incluso, en función de cómo haya sido la relación violenta entre sus padres, presionen a las madres para reanudar la relación con

¹²⁵ Este tipo de relaciones no son las más habituales, puesto que, como ya se ha explicado, la violencia ejerce efectos dañinos en la dinámica familiar y éstos incluyen también a hijas e hijos en todas las ocasiones. Pero sí se ha constatado que existen relaciones paternofiliales evaluadas por las madres como positivas, pese a la violencia del padre hacia ellas y sin entrar a realizar valoraciones más extensas acerca de la repercusión en el futuro de los modelos de masculinidad y feminidad recibidos de sus progenitores, lo cual, desde luego, requeriría de otro tipo de análisis y estudios complementarios más profundos y específicos.

el padre o que incluso responsabilicen a la madre del fracaso de la pareja (*Ver M.1 y M.37*).

Llamaba a sus hijos, nunca perdió el contacto con sus hijos. Me decían “mi papá pregunta por usted”, me decía el hijo “bien, bien”, “él también dice que está bien, que está asá y asá”, “bueno hijo está bien”, a veces yo llegaba y me contaban, “muy bien les decía”, ¡qué les iba a contar, si es su padre, y con ellos siempre se ha portado bien!, y “mamá, ¿por qué no está bien con mi papá, si él va a cambiar, él me ha dicho que va a cambiar?”, “bueno no sé vamos a esperar a que cambie primero, que llueva primero”, le decía, “pero tu dices que sí”, “no hijo, todavía no, vamos a esperar y a esperar y el tiempo ya dirá”. (M.12)

La peculiar relación que el padre tenga con cada hijo e hija puede determinar bastante la relación futura entre ambos tras la ruptura e, incluso, el posicionamiento hacia la propia madre. En algunas ocasiones esta variable es la que explica las diferencias de percepciones de lo ocurrido y de adhesiones entre hijos e hijas de una misma pareja, así como las relaciones internas entre los propios hermanos.

Con mi hijo menor no se habla, pero por decisión de mi hijo menor, porque logró comerle la cabeza a mis hijos mayores, porque era un manipulador, pero al menor no, porque le dijo, le había dicho mi hijo menor, “¿te parece bonito que tu mamá decida divorciarse y sin importarles ustedes?”, entonces mi hijo menor le dijo “si es la decisión de mi mami, sí”, y había querido empezar a echar tierra y mi hijo lo detuvo “usted de mi mami no va a hablar, y el día que quiera hablar conmigo, hablamos de otras cosas pero no de mami, usted a mi mami le respeta”. Y les dijo a sus hermanos “mi mami es joven algún día rehará su vida, al que le guste bien, y al que no que se abstenga de hacer comentarios” [E- ¿con 11 años?] Sí, sí y siempre se ha mantenido. (M.15)

Pero la experiencia más habitual es que la mayor parte de niñas y niños hayan tenido un sufrimiento directo importante mientras la madre sufría la VG, tal y como se ha recogido en el marco teórico y, tras la ruptura, las relaciones con ellos no hayan sido ni muy intensas ni muy continuadas en el tiempo y que todo/as expresen alivio y agradecimiento a la madre por el paso dado. Hay quienes incluso, con el transcurrir de los años incluso llegan a reprochar a la madre que no hubiera cortado antes con la relación violenta.

Yo ahora reconozco que yo no pensaba con claridad, porque mira tú por qué me va a dar miedo preguntarle a mi hijo “oye ¿y tú qué piensas?”, le tenía que haber dicho, o ya como ya eran mayores, pues explicar cosas que igual no habían visto porque las había tapado. Ése es el error más grande que cometemos, el taparles, claro el error más grande, porque tardan mucho más en darse cuenta. (M.14)

Otra diferencia importante detectada en el análisis tiene que ver con el tiempo que haya transcurrido tras la ruptura: en general, cuanto más próxima es más revueltos andan los sentimientos en lo/as menores, no siendo infrecuente encontrar reproches de éstos hacia la madre (culpabilizan de la separación del padre, suele empeorar la situación económica, pueden haber atravesado cambios de residencia).

Yo no me atrevo a hablar con las hijas por lo que vayan a reaccionar o lo que sea, y por ejemplo la pequeña todavía cree que voy a volver con su padre, todavía tiene esa esperanza, y cuando le digo que no, que ve la tele por ejemplo y si ve dos parejas dice: “mira mami como eran tú y papá” “Claro” digo: “pero eso era antes hija, ahora no”, dice: “y por qué”, digo: “porque no, hija no, ya... tu padre y yo ya no vamos a volver”, y empieza a veces empieza a llorar y a patalear. (M.36)

A medida que transcurre el tiempo, la familia se asienta y los hijos e hijas que no habían comprendido del todo los motivos de la ruptura lo hacen y apoyan más a la madre. Aún con todo, es mayoría la situación de alivio en el conjunto de los niños y niñas tras la separación del padre, puesto que, incluso con todas las incertidumbres que les rondan ante la nueva vida, el vivir sin violencia en el hogar aporta una calma y un ambiente en la familia que agradecen y les compensa con creces.

El sentimiento, la responsabilidad, el mandato maternal en las mujeres son mencionados como una de las mayores motivaciones, cuando no la mayor, que ellas encontraron tras los momentos de ruptura para salir adelante. Hay casi unanimidad en sus testimonios: a pesar de todas las dificultades, de la gran debilidad física y psíquica que acompaña la ruptura en casi todas ellas, de las carencias económicas, de las incertidumbres, saberse responsables del bienestar de sus criaturas era el principal motor para levantarse cada día y mejorar sus condiciones de vida. Muchas relatan que el hecho de ver y estar con sus hijos e hijas era el resorte que las impulsaba a dejar a un lado sus sentimientos depresivos, sus lamentos y dolores. Pensar en las necesidades de sus descendientes, ponerlas en el centro, ayudaba a ahuyentar un poco sus dolencias y las impulsaba a superar las importantes dificultades acaecidas tras la ruptura. La imagen que trasladan es que sus hijas e hijos fueron la tabla de salvación a la que se aferraron con todas sus fuerzas tras la ruptura (*Ver M.12, M.15, M.21, M.30 y M.33a*).

Tus hijos, los hijos, se merecen la alimentación, la educación, cariño y ¡lucharé por ello, esa es mi gran meta! (...) mis hijas son mi centro, yo me siento muy responsable de ellas, te voy a decir que si no es por mis hijas quizá yo no habría querido vivir, eh... (M.32)

Esta manera de vincularse con sus descendientes no es exclusiva de las mujeres que han vivido una relación de pareja violenta. En varios de los testimonios del Grupo de Mujeres de Autonomía se refleja la misma motivación. Por lo tanto, la experiencia apunta hacia la socialización de género en la configuración de este peculiar vínculo materno-filial.

Me quedé pues mal, no me levantaba de la cama, primero mis hijos fue porque me levanté y bueno, había que atenderles, hacerles comida, tal, y me dieron mucha fuerza ellos (...) Porque si no hubiese sido por ellos, no hubiese salido.- Yo he tenido dos etapas, una que fue el trabajo, que me obligaba, mis hijos eran muy pequeñitos y yo nada más pensar en mis hijos y era feliz trabajando. (GM Aut)

Una vez más, se puede constatar que las mujeres con hijos e hijas a su cargo siguen configurando su identidad en el ser para los otros más que en el ser para sí. Esta situación debería alentar un reto profesional para ayudar a las mujeres a compaginar la

doble necesidad de cuidarse a sí mismas y a sus menores, así como la de poner en valor y evidenciar esa enorme fortaleza y esfuerzo que han desarrollado. Todo ello para devolverlo a la mujer bajo la perspectiva de género: como un importante mérito que ellas tienen para así ayudar a acrecentar su autoestima y su competencia para afrontar otros retos cotidianos (*Ver M.24 y M.32*).

Quiero que mis hijos sean grandes, que tengan una carrera, que se ganen la vida por sí solos y luego, le digo a mi hijo, ya veré qué hago con mi vida. (M.12)

Mejor veo el futuro de mis hijos, y si luego me da tiempo a pensar en mi futuro ya lo haré [E- o sea ¿que tú estás en un segundo lugar?] siempre, siempre, y creo que es lo que tengo que llegar a cambiar, nunca me puedo poner en primer lugar, siempre están mis hijos, todo mis hijos, y en todo momento. (M.18)

En paralelo, resulta llamativo escuchar y analizar las formidables dificultades que las mujeres encuentran tras la decisión de la ruptura (con o sin denuncia de la VG) y cómo mencionan que si no hubiera sido por el aliento que les insuflaba el amor recibido de sus criaturas y por la responsabilidad de atender sus necesidades les hubiera costado mucho superarlas. Incluso algunas relatan cómo seguían contemplando la opción del suicidio; no lo hicieron precisamente al pensar en sus hijas e hijos (*Ver M.3, M.18a, M.34 y M.41a*).

Tengo que vivir por mis hijos, digo. No soy mujer de morirme, lo paso mal sí, pero sigo adelante, porque son ellos los que me sacan adelante. Porque digo yo, qué hago ahora, voy a ir, y me mato o lo que sea, porque creo que no voy a salir de esta, y ¿qué es de ellos, quién les va a cuidar? Nadie, si fueran mayores de edad, que tienen una profesión de qué vivir, bueno, pero la niña es pequeña, el niño no es mayor de edad, está estudiando, porque a mí a veces, con la desesperación que tenía, se te pasan muchas cosas por la cabeza...pero ya cuando dices no, de ver la persona que tiene a su lado, dices no...y yo la verdad salí adelante si...por mis hijos, porque otra cosa no, y...por mi madre, porque yo tampoco quisiera hacerle pasar malos ratos. (M.24)

De aquí surge una reflexión importante acerca de cuáles son en realidad los apoyos con los que cuentan las mujeres en esta etapa y cuáles las responsabilidades sociales en la ayuda efectiva a las mismas. Esta cuestión se abordará con mayor profundidad en capítulos posteriores.

Un elemento que aparece con claridad es la utilización de hijos e hijas que realizan numerosos hombres para seguir presionando y violentando a la mujer. Puede adoptar múltiples formas. Una de ellas es el abordaje directo a las mujeres en el momento del intercambio de los y las menores cuando las visitas se siguen produciendo y no se realizan a través de Puntos de Encuentro. O bien relatando a esto/as sus versiones particulares de lo ocurrido, buscando en la mayoría de las veces responsabilizar a la mujer de la separación, atribuyéndose a sí mismos un papel de víctima. U obstaculizando los trámites legales para hacer efectiva la separación legal. O plantear objeciones al régimen de visitas y pensiones compensatorias. O no pagar las pensiones acordadas obligando a las mujeres a realizar un largo y tortuoso procedimiento legal para reclamarlas. O procurar conseguir el favor de hijas e hijos a través de regalos caros, relajamiento en las normas y disciplina, consintiendo caprichos innecesarios. En

definitiva, boicotear con todos los recursos a su alcance el proceso de autonomía de la mujer (*Ver M.1b, M.16, M.19 y M.41b*).

Cuando sale de la cárcel, sale con más miedo, no sale agresivo, (...) Pero claro pasa el tiempo y siguió como riéndose de mí, cada quince días me denunciaba como que no le dejaba ver a los hijos, y cada quince días, a comisaría. (M.11)

Mis hijos decían...uno de ellos es una persona que sí va a visitar a su padre, y le decía mal de mí, le decía “papá si me has llamado es para que esté contigo, no para que hables de mi madre”, entonces agarraba y no iba más. El que más se quedaba con él, era el pequeño, al que más le metía en la cabeza todo, entonces venía el pequeño un poco enfadado ...y con los otros no podía, y con mi hija más, a mi hija igual le metía muchas cosas (...) Les compraba cosas así, que digamos que si yo no podía, él compraba cosas caras, entonces yo decía, ya...él si quiere gastar que gaste...entonces entró eso...a veces me ponía contra mí, o les decía cosas, o les llevaba a comer por ahí, y yo no podía llevarles, entonces decían “papá nos lleva a comer, papá nos lleva al cine”. (M.22)

No es menos importante el miedo y la ansiedad que sienten muchas mujeres cuando ven presionadas (ellas y sus hijas e hijos) por sentencia legal para que sus menores vayan con su padre, cuando los menores no quieren y cuando hay riesgo de que el padre pueda incluso hacerles daño porque sabe que eso lastimará profundamente a la madre. O cuando los padres amenazan a las mujeres con hacer daño a los hijo/as comunes si ellas hacen algo que ellos no quieren (volver a tener pareja, u otro tipo de comportamientos). O amenazar a hijas e hijos con matar o agredir a cualquier futuro amante de la madre.

[E.- o sea que la niña, la veía y siempre estabas tú con ella, ¿no la dejabas a solas con él?] Sí, no, no a mí me daba pavor, porque sí que se le había escapado en alguna ocasión “yo ya sé cómo te puedo hacer daño”, y la señalaba. A mí eso me daba pánico, pánico, que me tocase a mi niña, pues eso lo que te digo, que era como ponerme nitroglicerina, porque yo directamente te como el cuello a bocados, te como vivo, me da igual, como me toques a la niña... (M.19)

Sin embargo, sorprenden los esfuerzos y planteamientos que hacen las mujeres para procurar que sus criaturas tengan con su padre la mejor relación posible. Sostienen verdaderas luchas internas para que no perciban la contradicción que a ellas les supone intentar alejarse lo más posible de su vivencia violenta y, al mismo tiempo, transmitirles que deben tener una buena relación con sus padres. Así se callan, aguantan y minimizan insultos, tienen una paciencia casi infinita para dejar a un lado sus necesidades y no generar conflictos adicionales. En ocasiones incluso llegan a no hacer uso de las medidas de alejamiento que legalmente tienen concedidas, en la creencia de que así sus hijos e hijas normalizarán lo antes posible la vida (*Ver M.1c, M.18b, M.25 y M.35*).

Se decide en el divorcio que no puede verlas, pero puede llamarlas desde prisión, todavía no las ha llamado. Claro yo como sé que podía llamarlas, tenía que explicarles a ellas lo que podía pasar. Les explico lo que hay, para tenerlas preparadas no voy a dejar después de cuatro años, sin tener comunicación que les llame y le diga vuestro padre, venga a hablar, no, sé, lo toman bien, se quedan como calladas, como diciendo qué extraño, yo les dije “si os llama vuestro padre, hablar con él, pues ¿qué tal?, ya iréis hablando poquito a poco, que no pasa nada”, pues no ha llamado vaya. (M.10)

Nunca le he denunciado por incumplir la orden de alejamiento, por mis hijos, siempre ‘mamá no lo hagas, es papá’, y yo siempre me aguantaba. (M.22)

Cabe preguntarse si esta decisión no tendrá repercusiones posteriores en las mujeres, ya que reprimen y encubren sus experiencias negativas con la expareja en aras del supuesto bienestar de sus hija/os y si no las tendrá en sus hijas e hijos, puesto que, de alguna manera, se les procura ocultar de alguna manera una parte de la identidad de su padre, la vinculada con su ser violento. Esta duda surge porque algunos hijos e hijas, ya de adultos, en algún momento han llegado a cuestionar a la madre la violencia recibida, por lo que ellas han sufrido mucho; de nuevo, su credibilidad se pone en entredicho. Se puede establecer alguna relación con las estrategias para invisibilizar la violencia masculina, ya apuntadas por Patricia Romito. Por otra parte, esta negación u ocultación de la violencia en el padre puede producir efectos no deseables en los procesos de socialización de género de sus hijos, al no crearse las condiciones para rechazarlos y plantear como modelos otras referencias más positivas. Todas estas situaciones refuerzan la necesidad de ofrecer una intervención socioeducativa adaptada a cada núcleo familiar (Plaza y Roche, 2011: 321).

Ellos le decían a ella, “mamá es una puta, mamá ha metido papá en la cárcel, mamá es mala, mamá ha hecho daño a papá”. Entonces ella pues llegaba, pasaba tres días con él, llegaba, me miraba y decía: “eres una hija de puta”. Entonces eso a mí me hacía daño y creía que ellos iban a conseguir que mi hija quería hacer daño a mí, pero luego tú paras a pensar, le digo, pero si mi hija repetía lo que escuchaba y hasta hoy, con todo lo que ellos dicen a ella, yo voy y le digo lo contrario a ella: “es tu papá, es tu tío, tu abuelo y te quieren un montón”. (M.30)

Y es que la relación posterior a la ruptura que ambos progenitores mantienen con sus hijas e hijos sigue estando marcada por notables diferencias de género. Así se ha constatado que una amplia parte de los varones agresores los siguen utilizando para dañar a las mujeres y la mayoría de las ellas continúan renunciando a sus derechos y necesidades en la consideración de que así es mejor para descendientes. Una clara diferencia que hunde sus raíces en la concepción diferencial que hombres y mujeres tienen respecto a la paternidad y maternidad.

Las mujeres sienten que la vida cotidiana de sus hijas e hijos sigue dependiendo casi en exclusiva de ellas. De su capacidad para obtener los suficientes ingresos económicos, de tener la necesaria energía y buen ánimo para generar un ambiente cálido en el hogar donde todos puedan ir curando las heridas -generalmente muy profundas y dolorosas- de la VG recibida, de desarrollar todas las habilidades posibles para lograr conciliar hasta extremos difícilmente imaginables las necesidades y horarios de sus hijas e hijos y las exigencias de su mundo laboral, de no mostrar su debilidad ni dolor para no preocuparles (*Ver M.2 y M.18c*).

Para mí lo más importante es encontrar un trabajo compatible con el cuidado de los niños. (M 4)

Yo no me derrumbo delante de ella es porque le tengo que dar una imagen de mujer fuerte (...) No he querido nunca que viese ella, una mujer destrozada o

no, he intentado enseñarle que es tan fuerte y capaz como cualquier hombre. (M.19)

Este reto hace que, habitualmente, sean las necesidades más básicas de la mujer las que se queden sin cubrir: poco descanso, comida a deshoras y a veces insuficiente, no poder casi permitirse el “lujo” de ponerse enfermas o de faltar al trabajo cuando lo están, no tener tiempo para mantener relaciones con otras personas adultas, no comprarse apenas para ellas ropa o calzado, ocultar/reprimir sus dolores y necesidades afectivas y materiales, envueltas en un ritmo trepidante en el que van corriendo de un sitio para otro de manera continua. Como muchas mujeres han expresado, “soy la madre y el padre” y tienen que cumplir con ambos roles en un momento, tras la ruptura, en que sus fuerzas andan mermadas (*Ver M.42*).

Mis tres hijos para mí son mi vida y suponen mucho. Tengo que salir adelante con ellos y haría lo que fuera por ellos. (M.27)

Si había dos salchichas, le ponía las dos a la niña y no comía. Me he parado a pensar que si yo no estoy bien, no la puedo cuidar. Entonces, si hay dos salchichas le doy una y media a ella, pero me como la otra mitad, para esa tarde poder conseguir otra más para dársela. (M.30)

Este formidable y extenuante esfuerzo que realizan las mujeres se topa con la realidad de los escasos y a todas luces insuficientes recursos sociales que se les ofrecen para conciliar su vida familiar con la social y la laboral así como para obtener los ingresos necesarios para poder tener una vida con dignidad. De aquí surge un gran interrogante y posible tema de debate acerca de las implicaciones que tiene esta grave carencia constatada por las mujeres en relación a preguntas habituales como ¿por qué no se separan? o ¿por qué les cuesta tanto superar la ruptura y rehacer la vida? Y en las respuestas, no cabe duda, que la responsabilidad que la sociedad en su conjunto tiene respecto a la insuficiencia de recursos disponibles es una de las más notables y que se abordará más adelante.

Las madres si vemos bien a nuestros hijos saldremos más fácil adelante. (M 7)

Por otra parte, es habitual que tras la separación la calma llegue al hogar y las mujeres puedan generar en compañía de sus hijas e hijos un espacio de afecto, amor y complicidad muy potente. Transmiten la imagen de una unidad afectiva que da fuerzas a todos sus miembros para superar la VG y acometer todos los retos y esfuerzos que les exige la nueva vida. La práctica totalidad de las mujeres han expresado, de una u otra manera, esta unidad que viven y cómo de ahí obtienen la fuerza para seguir luchando (*Ver M.6 y M.33b*).

Cuando yo estoy con ellos me olvido, me olvido de todo, de los problemas, porque estoy con ellos riendo, jugando, con los cuatro, estamos en el salón, o cocinando, los más grandes cocinando y los más chicos pintando o los otros conmigo en la cocina, vivimos tranquilos cuando estamos los cinco. (M.12)

Mucho/as hijos e hijas asumen más responsabilidades que las propias para su edad. Es habitual que las madres relaten cómo han madurado mucho antes de lo que les hubiera correspondido en otras circunstancias, cómo las apoyaban, escuchaban, animaban, cómo

con frecuencia no les comentaban problemas o necesidades para no aumentar sus preocupaciones. Sus descendientes son más conscientes, están pendientes de ellas, a veces incluso desde edades bien pequeñas. Algunas mujeres expresan cierta inquietud por ello y se afanan por devolverles en la medida de lo posible la parte de ser infantil y despreocupado propia de su edad (*Ver M.18d, M.24b y M.35b*).

Mi hijo también al verme así madura bastante, y él sabe, por ejemplo si no hay dinero él no dice nada “mamá que cuando tú trabajes no te preocupes que vamos a comprar esto”, o sea, a mí el hijo hace mucho por mí. Mi hijo también me ha cambiado mucho, yo por él..., y mi hijo tiene a veces cosas, es como si tú lo ves pero es un poco mas mayor, conversa conmigo, “mi papá”, pregunta cosas, y tu ahí mismo tienes que reaccionar responderle y decirle, y él sabe todo, a veces es difícil decir las cosas pero él se da cuenta de las cosas (...) Es como es aliento, en el colegio le quieren mucho bastante, las madres, y me dicen “tienes un hijo muy bueno, es muy listo” y como si fuera mayor, sí, la verdad es que sí. (M.17)

Cuando ya son más mayores lo habitual es que presten apoyo afectivo y económico importante a la madre. Resulta conmovedor escuchar los relatos emocionados de las mujeres al compartir esta forma de comportarse de hijas e hijos adulto/as (*Ver M.13 y M.24c*).

Me cogió el hijo por los brazos y me dijo “mamá, si has estado a punto de morir y has salido ahora no te vayas abajo por nada”. Y le dije, “es verdad”. (M 8)

Te dan un poco de aliento en tu vida...como que te vas a caer a algún sitio, y tienes de dónde agarrarte, porque yo sé que me van dejar la mano para que no me caiga, entonces sí que me siento un poco segura con mis hijas. Mi hijo mayor me dice “mami, tú ven, tú ven y entre todos vamos a reunir dinero cada mes y te pasamos una mensualidad, pero ya ven, no estés sufriendo allá”. El otro chico, el menor que está allí, el que está trabajando de mensajero me dice “mami vente, te vas a venir a vivir conmigo, yo te voy a mantener, yo te voy a mantener” (...) Me siento yo con mis hijos, me siento segura. (M.21)

En ocasiones las mujeres se separan de los padres de sus criaturas cuando éstas eran muy pequeñas por situaciones muy graves que les impiden además a ellos seguir manteniendo casi ningún vínculo con sus hijas e hijos –a veces, ninguno. Las mujeres expresan cierta inquietud, cuando no franca preocupación, por el momento en que tengan que contarles cómo fue que su padre “desapareció” así como el proceso para sustituir la figura paterna/masculina. De nuevo emerge el conflicto entre la realidad de muchas de estas mujeres y la imagen dominante idealizada de la familia nuclear como prototipo de la familia occidental (*Ver M.40*).

En el colegio no tienen tampoco delicadeza, la profesora me preguntó “¿no tiene papá?” ¡Pero bueno si ya cuando pasan, en la ficha pones que eres familia monoparental! pero no quise entrar (...) ¿No somos familia monoparental?, y yo en eso sí que he madurado porque antes me agobiaba que llegaría el crío y le diesen la ficha, nombre de mamá, maría, nombre de papá, ralla que no existe, eso me agobiaba mucho pero sé que he madurado y ves pues soy familia monoparental, y en eso digamos que sí que es cuando me siento segura, pero si me lo encuentro por la calle, y el niño sabe que no tiene papá, y por ahora no me

ha preguntado, pero el día que me pregunte yo qué le respondo, pues ya lo veré.
(M.9)

Es frecuente escuchar en las mujeres que cuando, pasado cierto tiempo, se plantean iniciar una nueva relación de pareja, sopesan mucho cómo ésta podrá influir en sus hijas e hijos: temen que puedan volver a sufrir si se repite la experiencia violenta. Anteponen de nuevo las necesidades de sus descendientes por encima de las suyas (*Ver M.10*).

[E- Todavía ¿están por encima de ti tus hijos?] Sí, sí (...) cuando yo les veo a mis hijos, bien o sea que se han encaminado yo ahí seré feliz [E- ¿Hasta entonces tus energías y esfuerzos van a ser ellos?] Sí, hoy por hoy, yo me lo he planteado, si inicio una nueva relación con todo lo que he pensado con mis hijos, ¡pobre hombre!, me dará pena el hombre que entre en mi vida [E.- ¿Sí?, ¿por qué?] Al menos que asuma que voy con tres hijos y un montón de problemas. (M.15)

Algunas incluso expresan que su pareja no entrará en su casa hasta que ya no residan en la misma sus hijas e hijos, postergando en el tiempo la posibilidad de una convivencia beneficiosa y deseada por ellas. A veces, al priorizar de tal manera las necesidades de sus menores sobre las suyas, puede repercutir para que su nueva pareja termine cansándose de esperar y se acabe la relación (*Ver M.18e*).

Estamos un poco enfadados, porque él es de mi país, quiere irse, y quiere llevarme a mí, pero yo no puedo dejar a mis hijos, que el novio que quiera irse, me llevará con mis hijos, porque he luchado por mis hijos, no los voy a abandonar a mis hijos, porque prefiero perder el amor, a perder a mis hijos, entonces estamos en eso. Él me dice “vámonos, o que se queden tus hijos con su padre, mándaselos allí”, y yo le digo que no, que quiero a mis hijos, yo me quedo con mis hijos (...) “Yo no me voy, me quedo”, le dije en que me duela, pero eso me dijo hace medio año, pero ya poco a poco, digamos que si el amor, que estuve queriendo sentir por él, se fue matando, entonces le dije a él es muy claro, “el amor que quise teniendo tener tu lo fuiste matando, porque yo pensé que me aceptabas con mis hijos, porque sin mis hijos no me voy (...) Por ahora, es difícil que yo me aleje de mis hijos... (M.22)

Tras la superación de la ruptura, las mujeres expresan preocupación acerca del riesgo de que sus hijas e hijos puedan reproducir en sus parejas futuras los roles que alentarán la VG. Por ello dedican esfuerzos a educar en la igualdad y a corregir conductas que indiquen tanto en unos como en otras que pueden vivir ya relaciones de pareja con VG (*Ver M.4a, M.29 y M.43*).

Mi hija que se fue a vivir con un novio, y cuando la hija se quejó de que era parecido a su padre, le dije “a ver y por qué aguantas”. Lo primero que le dije, “coge un folio en blanco hija, positivo y negativo, tú misma valora, que yo no te voy a hacer tomar la decisión, tómala tu, lo que más te convenga, es que aguanto por el coche, ¿por un coche aguantas a un hombre?, ala vamos mírate un coche y yo te lo cojo, no aguantas más por eso” directamente y vamos, cortó radical (M.11)

Estos esfuerzos son captados por las hijas e hijos y, si las mujeres han logrado un cambio real, desde su nueva identidad más igualitaria se convierten en modelos a seguir para sus descendientes.

Mis hijas me dicen “queremos ser como tú, tú eres valiente, has luchado”. (M.2)

Desde la perspectiva profesional, parece existir consciencia nítida del importante papel que desempeñan las hijas e hijos en la ruptura de la pareja. Sin embargo, se aprecian matizaciones y la existencia de diversas posturas. Por un lado, aparece con claridad la importancia de la motivación para evitar el daño a hijos e hijas y cómo cuando la mujer detecta la repercusión directa en sus descendientes suele ser un factor impulsor de la ruptura. Por otro, se aprecia, en algunos casos, cómo el estímulo para el mantenimiento de la relación, viene de la mano de la decisión de la mujer para mantener una determinada situación económica y no poner en riesgo algunos proyectos de interés para sus hijas e hijos. O incluso, más allá: cómo perciben que algunas mujeres se escudan en ese argumento del bienestar material de sus descendientes para no enfrenar la decisión de la ruptura cuando todavía no están preparadas para ello (*Ver P. 3*).

Según pasa más tiempo tras la ruptura y, sobre todo si el trabajo realizado con la mujer incluye el proceso de ir recuperando el control de su vida, surgen voces de mujeres autoafirmadas –las menos- que expresan, con cierto orgullo y como si de una conquista se tratara, que han logrado ponerse ellas por delante y, sin dejar de cuidar de sus hijos e hijas, ser ellas el centro de su vida (*Ver M.4b y M.33c*).

[E- ¿Qué lugar ocupa tu hijo en tu vida?] El primero [E- ¿Por encima de ti?] No, nunca, en ese aspecto nunca y no quiero depender de él tampoco. Mis amigas que dicen “es que es el motor de mi vida”, para mí es una pieza importante pero no la principal, no, me niego a depender de mi hijo y que el día de mañana se vaya y me quede como un alma en pena, que yo tengo derecho a tener mi vida. (M.35)

Para concluir este complejo apartado del papel que juegan hijas e hijos en la superación de la VG, se ha señalado que el sentimiento de cuidado hacia los mismos es uno de los elementos que impulsan con más fuerza a las mujeres para ganar una nueva vida y que en ese camino cuidan más de satisfacer las necesidades de sus criaturas que las propias – y todo ello casi sin apoyos suficientes para conciliar. Para mantener el rigor en esa afirmación es preciso incluir la variación que aporta el comportamiento y opciones de un grupo más minoritario de mujeres que, en la etapa final de la superación, logran colocarse en el centro de su vida. No cabe duda de que esta área (relación madres-descendientes tras la ruptura) parece estar llamada a nuevas reflexiones y a intervenciones profesionales que, desde la perspectiva de género, respeten los derechos de los y las menores, pero también los de sus madres, dando paso a un nuevo escenario de relaciones familiares donde nadie tenga que negarse/minimizarse/relegar sus necesidades para hacer feliz a algunos de sus miembros. Por otra parte, teniendo en cuenta que la práctica totalidad de los y las menores se ven afectados por la relación violenta parental, sorprende el escaso número de quienes reciben una atención específica profesional para evaluar el daño y recibir un apoyo específico. Todavía es un apartado no abordado de manera sistemática ni el conjunto de profesionales parece tener ni la formación para detectar ni la sensibilidad para ello. Sin embargo, las mujeres sí

reconocen que es un área que necesita con urgencia ser abordada de otra manera. Los resultados de esta investigación apuntalan la conveniencia de realizar este tipo de abordajes (Plaza y Roche, 2011: 322) así como la de cambiar las políticas públicas de protección para evitar que los hijos e hijas de mujeres que han sufrido VG sigan recibiendo violencia tras la separación.

CAPÍTULO 13. Etapas desde la ruptura hasta el empoderamiento

Tras la ruptura con su agresor, a las mujeres les queda por delante todavía un largo camino hasta alcanzar el momento definitivo de la superación de la VG. En este caminar las mujeres van experimentando cambios muy importantes, algunos especialmente significativos. En otros trabajos se han apuntado de manera muy breve algunos de estos cambios (Gallego y García, 2012: 174-176). En esta investigación se ha encontrado que la gran mayoría de estas transformaciones pueden agruparse bajo el paraguas de tres etapas diferenciadas, correspondiendo la última al momento de superación más o menos plena.

Se van a exponer a continuación estas tres etapas para permitir una mejor comprensión del proceso global. Aun cuando casi todas las mujeres transitan por las mismas, de nuevo es preciso tener muy en cuenta la gran heterogeneidad de situaciones vividas por ellas, con el propósito de no reducir sus experiencias a prototipos.

La manera y el tiempo que emplea cada mujer en recorrer esta larga marcha hacia la autonomía va a ser diversa. Incluso hay mujeres, como se verá, que no llegan a alcanzar plenamente la tercera etapa, puesto que tienen pendiente resolver retos y necesidades propias de las etapas anteriores.

1. Primera etapa: del dolor y duelo a la recuperación de la vida y la dignidad

Antes de entrar a su descripción es preciso realizar una observación relevante. Como se recordará, las mujeres llegan al momento preciso de la ruptura, básicamente, de dos maneras. Una, planificada, que implica la preparación de la separación de forma meditada, habitualmente con apoyos y habiendo realizado antes un proceso de recuperación personal (física y emocional) que incorpora ya alguna estrategia de empoderamiento. La segunda es la que realizan las mujeres que acometen la fase de la ruptura de manera más atropellada, habitualmente motivada por episodios muy graves de violencia, sin mayor organización. Este grupo de mujeres se ven inmersas en la ruptura como si hubieran caído en un torbellino en el que se sienten arrastradas bastante más tiempo del que habían llegado a suponer.

Parece evidente por tanto que van a existir diferencias significativas en las vivencias que las mujeres de ambos grupos van a tener del proceso inmediatamente posterior a la separación de su compañero o esposo. En líneas generales, las mujeres que han planificado con tiempo y recursos suficientes la ruptura viven esta etapa con mayor serenidad, alivio y sensación de liberación. También se constata que permanecen en ella bastante menos tiempo: pasan antes a la segunda etapa. Incluso hay algunas mujeres que casi parecen ir directamente a la segunda etapa tras la ruptura. Esta primera está caracterizada por situaciones que todavía generan mucho sufrimiento. Por ello –además de por otros motivos- parece conveniente procurar en mayor medida que las mujeres protagonicen el momento de la ruptura de manera planificada. Y que se convierta en excepcional la de la “urgencia” o sobrevenida. Para muestra de la primera -salida planificada y menos dolorosa- las protagonizadas por estas mujeres: la primera con

discapacidad intelectual, pero con todos los apoyos para la ruptura; la segunda (*Ver M.28*) con el duelo de la ruptura hecho casi antes de la misma; la tercera (*Ver M.39*) y cuarta (*Ver M.41*) con una buena planificación para la separación y con todo el apoyo de sus familias volcadas en su ayuda.

[E- ¿Y tú una vez que cortaste con él notabas algún cambio en ti?] Sí, yo muy ancha, más ancha que unas castañuelas, [E- ¿en qué te notabas que estabas bien?...] que estaba más alegre [E- Y eso fue justo dejarle y estar más alegre ¿o primero estuviste un tiempo más tristoná?] Una temporada sí, pero luego ya no (...) [E- Cómo hoy has llorado un poquito recordando aquellos tiempo, igual si que tuviste malas temporadas...] Qué va. (M.20)

La mayoría de las mujeres, si no la totalidad, relatan de diversas maneras cómo uno de los sentimientos más poderosos vividos justo tras la ruptura es el del miedo, incluso pánico, pese al alejamiento real y formal (mediante órdenes de alejamiento, encarcelamiento) del agresor. A veces continúan viendo a los agresores por diferentes motivos y cada encuentro suele ir precedido de una intensa angustia. Pese a la separación, todavía reciben amenazas de muerte, incluso se agudizan en esta etapa hasta que ellos asumen que la quiebra es definitiva o se emparejan con otras mujeres o por otros motivos. Hay mujeres que son y se sienten vigiladas por ellos o por gente de su entorno próximo durante meses. Suelen dormir mal, despertándose con terribles pesadillas. Durante el día están acosadas por pensamientos intrusivos que rememoran el control anterior. Alguna relató cómo durante meses -hasta que lograron descubrir los artefactos que él había instalado sin ella saberlo en su casa, sistema informático y telefónico- se sintió literalmente espiada en su intimidad (*Ver M.14a, M.16a, M.21, M.22, M.23, M.38a y M40*).

Yo a este señor durante 6 meses después, ¡yo no salía de casa porque le tenía no miedo, pánico! Después de que ya se acabó todo, sabía que podía contratar a un sicario (...) Para mí me aumenta el pánico, el móvil, el peluche (*donde había metido un sistema de espionaje*), entonces me sentía desprovista de dos valores fundamentales del ser humano: la libertad y la intimidad (...) es como no ser nadie, te confundes con el resto del mundo, o sea ya llegas a despersonalizarte por completo, con esos dos valores que te faltan. (M.5)

Esta experiencia de miedo es tan profunda e intensa, que incluso después de haber transcurrido tiempo desde la separación y de contar con buenos apoyos, así como haber avanzado significativamente en la superación de los traumas de la violencia, hay mujeres que continúan atrapadas en el temor a pasar por sitios en los que vivieron momentos extremos de violencia.

Y a X (*pueblo*) me costó volver...y bueno, de hecho sola por el pueblo todavía no he ido nunca, ahora voy a casa de los amigos, eh si tenemos que ir a algún sitio porque me ha tocado pues por lo que sea tienes que ir a la mutua y la tenemos allí o lo que sea, pero voy allí directa y casi siempre voy acompañada. A mí aunque sepa que no está, bueno ahora no sé si está o no está, pero cuando salía que... de fiesta que no podía estar ahí, tampoco era capaz y yo tenía mi trabajo allí y lo tuve que dejar, porque no podía, y bueno, ya ves todo el tiempo que ha pasado... (M.40)

A veces algunas mujeres siguen manteniendo contactos con ellos. Puede resultar sorprendente o incluso contradictorio, teniendo en cuenta que son ellas quienes han decidido la separación. Pero hay diversos motivos. Unas se sienten en la obligación de estar pendientes de ellos, de seguir “cuidándolos”, por lo que no pueden iniciar el proceso de cuidarse de sí mismas ni desvincularse emocionalmente de ellos porque siguen muy centradas en atenderlos. Otras porque simplemente el desapego lleva su tiempo y ellos siguen ensayando diversas estrategias para alargar la relación. O porque por motivos legales y económicos, como ocurre a la mujer de la siguiente cita, se ven obligados a convivir de nuevo en el mismo piso aún estando separados legalmente (*Ver M.16b, M.29 y M.31*).

[E- Entonces él llega otra vez a casa y ¿tu situación cuál es, entonces? O sea, me imagino que tu estado anímico... Se viene abajo] Sí. No duermo, porque no duermo nada, eh, a partir de las dos de la mañana es cuando empiezo a descansar un poco, sí. (M.36)

Así que es habitual que su estado anímico esté caracterizado por el nerviosismo, la preocupación, ansiedad. Es tal el temor que les acosa que algunas de ellas desean la muerte del agresor, o que, cuando menos, le obliguen a vivir a muchos kilómetros de distancia, para tener cierta seguridad de que no les va a hacer más daño.

Que no vuelva, él por su camino y yo por el mío no es que diría “ojala que se muera”, eso alguna vez de forma puntual, creo que es algo humano, aunque al día siguiente ya no lo pensaba me sentía mal por haber pensado el día anterior que se muriera, me sentía mal de haber dicho que se moriría, pero después decía solo quería no verlo más, que no se acercara, no tener nada con él, no verlo. (M.14)

Aunque sus excompañeros no estén ya presentes, la dominación y control que éstos han ejercido durante años persisten. Todavía ellas no son dueñas de su “locus interno”. Su conciencia, su ser aún están colonizados por ellos (Irigoyen, 2005). Así las mujeres todavía visten como ellos les habían impuesto, no acometen nuevas relaciones de amistad bien sea con hombres o mujeres (las de pareja son impensables para ellas en esta etapa), o, si lo hacen, las viven con cierta inseguridad y preocupación ante el “cómo reaccionará si se entera”. Tienen temor a salir de casa, el mundo exterior es percibido como hostil y fuente de inseguridades adicionales. Ese pensamiento evaluativo las acosa en lo cotidiano. Para muchas es como continuar presas de sus mandatos (*Ver M.24 y M.34a*).

Al principio te quiero decir que me daba miedo hasta salir a la calle, ponerme un escote, soltarme el pelo, claro porque a mí me daba miedo porque él me lo había prohibido, porque para él eran todas unas, ¿puedo decirlo? eran todas unas putas, me daba miedo el ir a la piscina, porque no iba la piscina, hasta que cogí el ritmo de empezar en verano a ponerme camisetas cortas y todo esto, pasó mucho tiempo, y yo tenía mucho miedo, miedo a que un hombre me mirara, si me mira qué iba a pensar (...) yo vestía pues eso, como una monja, tapada hasta los pies, me costó mucho empezar a otra vez a volver a enseñar mis carnes. (M.10)

Física y anímicamente suelen estar muy débiles; muchas, devastadas. Su estado de salud puede describirse como de gran fragilidad y agotamiento, propio de sobrevivientes a una catástrofe inmensa. Se dan permiso para que aflore un cansancio a veces casi extremo que había permanecido reprimido durante los meses anteriores. Algunas tienen que recuperarse de graves lesiones durante mucho tiempo después. Mentalmente, suelen sentirse confusas, con escasos momentos de lucidez. Todavía la inseguridad es la nota dominante. Muchas narran cómo parte del apoyo recibido desde los servicios sanitarios para este momento vital ha consistido en muchas ocasiones en un exceso de medicación (ansiolítica, antidepresiva, hipnóticos para dormir...), que les restaba lucidez para afrontar los retos cotidianos (*Ver M.4 y M.35*).

Tenía un niño chiquitín que tenía su cole, que lo tenía que atender y aparte cuando no estás bien, es no sé es como si todo te costara un esfuerzo tan grande y te tomara muchísimo tiempo porque yo ahora pienso y digo pero ¿en qué mataba yo mi tiempo entonces? ¡Tenía muchísimas más horas que tengo ahora y hacía pero vamos una décima parte de lo que hago ahora! (...) ¡Me quedé delgadísima!, me quedé flaquita, flaquita es que no comía no podía pasar la comida. (M.41)

Algunas de las consecuencias de la violencia vivida se van a poder mitigar o erradicar, pero hay otras, como lesiones o enfermedades crónicas surgidas que van a acompañar a la mujer para siempre. Por ello, además de todo el proceso de recuperación, en algunas situaciones es preciso realizar trabajo adicional para asumir dichas secuelas que cercenan su proceso de autonomía (*Ver P.1*).

Además hay que tener en cuenta que tras el momento concreto de la ruptura, más aún si ha habido denuncia, transcurren unas semanas de múltiples declaraciones en instituciones legales y de servicios especializados, de gestiones administrativas y económicas que les merman muchas de sus ya exiguas energías. Algunas mujeres expresan con dolor y alta decepción que si hubieran sabido que el proceso de la denuncia iba a acarrear todo esto no lo habrían hecho así: se habrían separado sin más. Otras reconocen haber renunciado a algunos de sus derechos y de sus hijos porque ya las fuerzas no les alcanzaban para seguir litigando tanto y por todo (*Ver M.17a*).

Yo no tenía ni fuerzas para seguir peleando para meterme a decir, ni a reclamar otra vez ni a... dije “mira, se acabó, hasta aquí he llegado, ya no puedo más”. Hubo unas cuantas veces que sentí ya no puedo más, un montón, la verdad que eso fue un hachazo muy gordo, porque con ese dinero conseguía comprarle cosas a mi hijo y pagar la letra del coche... (M.41)

Tienen que enfrentar una situación económica diferente, habitualmente tras la separación caracterizada por más precariedad económica. En esta primera etapa quedan por resolver las cuentas pendientes con el agresor, afrontar deudas que ellos han podido contraer y que ellas, casi todas casadas en régimen de gananciales, han contraído involuntariamente pero de las que son corresponsables. No es infrecuente que ellos se resistan a pagar las pensiones por los hijo/as en común y que ellas tengan que hacer auténticos malabarismos económicos para llegar a fin de mes (*Ver M.36a*).

Ahora mismo lo único que pienso es eso, que todavía no me separado, aunque tengo el divorcio, los bienes aún son comunes, el taller está por medio, nos

están embargando la nómina porque éste no paga el taller y tal, pues, entonces ahora mismo lo que pienso es en como va ir mi vida, para poder seguir manteniendo a mi hija, por el momento sigo manteniendo el piso como pueda (...) Tenemos un préstamo del piso y otro del taller, el del piso lo estoy pagando yo sola porque él no ha pagado un duro desde que se fue. (M.16)

Poco a poco empiezan a ser más conscientes de los devastadores efectos de la violencia vivida. Muchas se preguntan cómo han sido capaces de aguantar tanto; es habitual los auto reproches, las culpabilizaciones. “Todo se te viene a la cabeza”, es una de sus frases habituales, como si, de repente, se sintieran inundadas por chorros de realidad y consciencia. Se siguen sintiendo responsables de lo ocurrido en una alta proporción (*Ver M.30a y M.36b*).

Mientras pasaban los días decía “¿por qué no lo he hecho antes?”, eso fue una etapa que me costó mucho superar, porque toda la rabia era contra él, pero tampoco pensaba con claridad, porque no pensaba en la parte de culpa que pudiera tener yo “¿por qué no lo he hecho antes?”, me lo preguntaba yo a mí misma, para eso sí que necesité ayuda psicológica, es que no estaría preparada me dijeron, no estaría preparada... (*Llora*) (M.14)

Cuando tenía tiempo no me salía llorar ni nada. Me acuerdo un día que había pasado ya un mes y pico, estando metiendo a mi hija la cama, ella se puso a contarme... la agresión como ella la había visto, yo sentía que se sentía la madre de las dos, ella nos protegía, decía tranquila mamá, yo te protejo, y tenía cuatro años, yo me acuerdo que decía, me vi por sus ojos, el día de la agresión, me la contó, ahí fue el primer día que empecé a llorar, fue el primer día que pude llorar de lo que me había pasado, y pensar un poco lo que había pensado. (M.16)

Junto a la progresiva consciencia, empieza el duelo por la relación vivida. Tiempo para el lamento, la expresión de dolores muy profundos, cargados de amargura y decepción. Como ya se apuntó en el marco teórico (Baker, 1992), el duelo es esencial como paso previo a la superación. Es habitual que tengan episodios de llantos muy largos, de encierros en su habitación, de abandono de su aspecto físico y necesidades básicas. Tienen mucho que llorar y por lo que hacerlo: se les vinieron abajo muchas de sus más preciadas expectativas y objetivos vitales (*Ver M.8, M.14b, M.17b, M.25, M.32 y M.37a*).

Antes no, es que no tenía esas ganas de salir, de cambiarme, ni paraba alegre, mi compañera de piso me sacaba de la habitación, porque yo llorando todo el tiempo, ven y me sacaba, ven aquí, y yo llorando, y decía “¿qué hago yo aquí sola?”, veía a mi hija, y era un dolor y yo no sabía porqué pero lloraba. (M.24)

Cuando me separé de él, me quedé tan mal, tan mal que me encerré en mi mundo (...) yo estuve 4 meses sin salir de casa ni para bajar a comprar el pan, ni iba al paro ni he ido a ningún sitio (...) se me ponía todo mal, temblaba, tenía dolores por todo el cuerpo me puse mala, he ido ingresada dos veces, desmayada, no comía, no hacía más que beber cerveza en casa sentada en la cocina, no comía nada, dos veces, en navidad estuve ingresada y unos meses antes también estuve ingresada porque yo desmayada, porque ¡no comía, no entraba nada de comida por mi boca!, no comía, no bebía nada, era todo el día

sentada en la cama, (...) me tiraba todo el día tumbada con la niña, levantaba, le hacía un sándwich o le hacía comida y volvía otra vez, a la cama. ¡he estado MAL, pero mal, mal! no hacía más que temblar, no me salían las palabras, se me trababa la lengua. (M.30)

Hay alguna mujer que reacciona con ira y rabia (no es lo habitual), con consumo más elevado de alcohol. Es como iniciar una huida hacia adelante para abandonar cuanto antes el desolador panorama que ha dejado tras de sí la VG. Sin embargo, el dolor y reconocimiento consciente que hay que afrontar se reprimen de esta manera, y pueden emerger con mucha fuerza incluso años después, reclamando el tiempo y la valentía suficientes para mirarlos de frente. En concreto y en el caso de esta mujer, apareció después de más de 20 años de ruptura bajo la forma de un síndrome de estrés postraumático activado con una fuerza sorprendente tras toparse casualmente con el agresor a unos cuantos metros de distancia.

Mal, muy mal, rota en todos los aspectos, con mucho miedo, mucho miedo, lo que, creo, que mas sosiega al miedo es la ira, y las ganas de venganza ¿no? (...) La ira no te hace tantas preguntas, te da mucha, mucha fuerza, mucha, y es más firme que el sentimiento de protección hacia mi hija, que al final veía también que hacía aguas [E- ¿No podías?] No, no, me sentía muy débil también hubo un momento en que, luego lo he llorado infinidad de veces, pero, incluso rechazaba a mi niña, como parte de él (...) Al principio no salía nada de casa, porque me daba pavor, (...) años, años de altos y bajos, de salir totalmente desbocada luego, y además, pues eso con mucha ira, salía con mucha ira . A ver, ante cualquier persona no, hasta ahí controlaba ¿no? pero me desmadraba muchísimo, bebía mas de la cuenta (...) era un desafío mal entendido por mi parte ¿me entiendes? Porque de alguna forma era autodestructivo, pero eran procesos muy largos, lo que te digo, el salir con miedo. [E- ¿Cuánto duró esa rabia, esa ira?] Podían ser cinco, seis o siete años, el primer periodo. Muchísimo tiempo, y según qué situaciones sigo sintiendo la misma la rabia, sí y estuve una temporada yendo a un gimnasio y me vino muy bien porque canalizaba toda esa ira, además con golpes. Y ahora mismo lo vuelvo a sentir, porque ahora esa espiral de contradicciones, de miedo, de vuelta otra vez esa ira, porque, yo pensaba, que, que ya a él ya no le iba a tener miedo, y que si lo veía iba a poder enfrentarme a él, sin ningún tipo de temblor, ni de cobardía, pero no, porque es que la ultima vez que lo vi, o sea fue horrible, cuando lo encontré: Hacía muchos años que no lo había visto de ninguna de las maneras. (M.19)

Pero es la tristeza profunda el sentimiento más habitual en la gran mayoría de las mujeres tras la ruptura. Tristeza que progresivamente va aflojando en intensidad a lo largo de las semanas y meses, dando paso a otro tipo de sentimientos menos dolorosos y propios de la siguiente fase (*Ver M.37b y M.38*).

Te quitas algo de dentro de tu mismo ser, que te está día a día haciendo mucho daño, que sigues sufriendo, quizá por lo que has pasado, por la situación en que te quedas, ¿me entiendes? Sigues sufriendo, pero te quitan algo muy importante, ese... esa tensión, ese nerviosismo, esa desilusión, en mi caso esa desilusión por vivir, tú tienes una desilusión por vivir cuando vives con una persona así, vives con ella pero estás muy triste, muy desilusionada, en mi caso seguía la tristeza pero poco a poco hay unas ganas diferentes de ver la vida, de salir adelante, buscas otras opciones en la vida. (M.32)

En esta etapa la soledad les viene grande, les duele mucho. Respecto a sí mismas, es frecuente que las asalten momentos en que aflora su inseguridad acerca de su capacidad para enfrentar los formidables retos que tienen por delante, en su nueva estrenada situación de “soltería”. Se plantean si sabrán, si podrán, si contarán con fuerzas necesarias para tanto. Buscan cobijo, necesitan sentirse queridas (*Ver M.12, M.14c, M.16c*).

Yo hacía cursillos, porque me gusta aprender, empecé a estar con los abuelos y era una forma de dar cariño, y a la vez de dar cariño lo buscaba también ¿Sabes? Yo iba a dar dos besos y los buscaba yo también ¿sabes? Por eso a veces iba a limpiar sin cobrar. (M.7)

Si al principio entras en una casa, en la que has convivido durante cincuenta y cinco años con unas personas y te ves sola, es muy duro, para mí fue muy duro. (M.25)

Lo que sí he pasado pues una etapa de... la primera la pasas ahí pues “qué va a ser de mí” ahí con... y pensando en él todo el tiempo. (M.37)

Y también se van abriendo paso a estrategias para enfrentar la soledad y la tentación de regresar junto a ellos. Una de las mejores es recordar los peores momentos vividos junto a ellos para poner un pilar fuerte de realidad en sus sentimientos y reafirmarse en su decisión de ruptura.

Cada vez que me sentía sola o triste, o algún recuerdo bueno que tenía de él, siempre intentaba siempre pensaba en lo peor que había vivido con él, eso era mi mejor terapia (...) prefiero sufrir a vivir otra vez lo que había vivido, siempre pensaba eso, cuando me sentía sola. (M.38)

Es un momento muy propicio en el que el apoyo de todas sus redes sociales informales ha de hacerse presente. Y en el que las mujeres que carecen de ellas sufren muchísimo más y durante más tiempo. Las experiencias de estas últimas, cercanas al desamparo, conmueven y lanzan demandas muy claras hacia la sociedad y sus instituciones.

A veces siento que ¡estoy tan bajo que ya no me puedo levantar!, y allí es cuando ¡no quiero levantarme de la cama!, solo me levanto para mi hijo (*llora*) (*silencio*)... (...) ¡No tengo a nadie más con quien hablar! ¡No hablo con nadie, ni con mi familia, ni tengo amigas, ni nada! (M.34)

Si tienen hijas e hijos, lo habitual es que perciban en ello/as un gran alivio. Tras las primeras semanas en las que la familia se reconstituye de nuevo y asume la ausencia de la figura paterna, lo frecuente es que el ambiente en el hogar mejore muchísimo, que hijas e hijos cooperen más, se ayuden entre ellos, y estén muy pendientes de la madre. En general, los menores van a mostrar casi de manera inmediata el alivio tras la ruptura y van a adaptarse bastante bien al nuevo escenario de paz (lo cual no quiere decir que estén superados los problemas vividos a causa de la VG presenciada y/o recibida¹²⁶) (*Ver M.37c*).

¹²⁶ Como ya se ha expuesto, deberían necesitar evaluación en todos los casos y abordaje terapéutico en la mayoría.

Más tranquilidad, en casa había tranquilidad (...) cambió al no va más, cooperaban mucho los hijos mayores, en coger y decir, vamos a duchar a los pequeños, los pequeños empezaron a ducharse solos, a hacerse independientes, dejaron de mearse en la cama es que era un poco, un caos, antes era el caos luego fue la relajación, unas vivencias distintas, totalmente distintas. (M.11)

Un amplio número de mujeres van a dedicar importantes esfuerzos, tanto emocionales - para procurar el bienestar de sus descendientes- como físicos –trabajo- para sostener materialmente a la familia, ahora dependiente en su mayor parte, cuando no en su totalidad, sólo de ellas. De hecho, la obligación que sienten de cuidarles es una de las principales motivaciones para salir adelante (*Ver M.34b*).

Me iba mucho a pasear, me gustaba mucho escuchar canciones, escribir poesía, y siempre con mi hijo, y siempre preocupándome de él, de él, por y para él. (M.7)

Respecto a su vinculación con los varones, en la gran mayoría de ellas, hay un gran rechazo, inseguridad, desconfianza. Es frecuente escucharlas equiparar a todos con características similares como las que definen a su agresor. “No quiero oír ni hablar de ellos”, sería la expresión que mejor ilustraría este momento (*Ver M.30b*).

Desconfiada, no confiaba en nadie, para mí los hombres ya no existían, eran una basura, no lo sé, llegué a odiar a los hombres, normal, normal. (M.7)

Ya no confío tanto en la gente, como confiaba tanto en él y pensaba que..., en los hombres ya no confío, y en los rumanos menos. (M.34)

Una imagen que podría definir esta etapa sería la de una mujer muy debilitada, frágil, que se lame profundas heridas, replegada sobre sí misma cuando la satisfacción de las necesidades básicas de sus hijos si los hay se lo permite, a la que le gustaría no tener demasiados contactos con el exterior del hogar, salvo los necesarios para recibir apoyo directo.

Yo al principio me cerré bastante, y yo me di cuenta de que si yo no me abría aquello no funcionaba. No, no yo a lo mío, me encerraba ahí a la mía, no quería salir más que de aquí a ahí, si esto es blanco yo no lo veía blanco, yo lo veía todo negro, y yo comprendí luego, que claro si no sales tú, si tú misma no pones, no sales de ese hoyo que estás metida ¿eh?, por mucho que te quieran decir, no sales. (M.13)

En el orden temporal, el pasado es el dueño de su presente. Un pasado que inunda con su dolor un presente urgido por retos enormes, acuciantes, agotadores. El futuro no se percibe sino como amenaza, inseguridad; a veces con destellos de esperanza.

Como puede apreciarse, la ruptura no significa de manera automática el paso de la mujer a una situación de mayor bienestar. Algo que suele contrastar con la creencia habitual presente en una gran parte de la sociedad y de los soportes asistenciales. Parece evidente la necesidad de desterrar las ideas equívocas sobre este momento. También la de remover todos los obstáculos existentes para procurar los apoyos requeridos para

salir de la misma en el menor tiempo posible así como contribuir en la cobertura de necesidades –antiguas y nuevas.

La duración de esta etapa va a ser diferente en cada mujer. Si las mujeres han planificado con antelación la ruptura, el tiempo y los efectos negativos vividos en este momento van a ser sensiblemente inferiores. Pero aquellas mujeres que integran el grupo de las que han roto la relación impelidas por urgencias sobrevenidas tienen un largo tránsito, a veces incluso de muchos meses. Ello implica una reorientación de los objetivos y estrategias de buena parte de los servicios públicos de apoyo para estas situaciones, urgidos en la actualidad para alcanzar la separación de la mujer (mejor con interposición de denuncia) más que para lograr que ésta se empodere antes, que planifique el momento, que cuente con todos los recursos y apoyos necesarios y que tome la decisión cuando lo considere más oportuno. Sin duda alguna, si se atiende a las necesidades y vivencias de las mujeres, el cambio radical de las actuaciones profesionales así como los mensajes institucionales transmitidos hacia ellas y su entorno ha de ser inevitable.

Es relevante asimismo mencionar que aquellas mujeres atravesadas por situaciones de mayor vulnerabilidad van a tener que realizar esfuerzos adicionales; a veces mayores de lo que sus fuerzas y recursos van a permitirles, por lo que se van a ver casi obligadas a estacionarse en esta etapa muy a su pesar. Sin duda, este grupo de mujeres van a necesitar medios y apoyos extraordinarios para poder dar el paso a la siguiente etapa. Y aquí, la responsabilidad directa de su salida de manera más o menos rápida no va a poder achacarse a ellas, sino que ha de ser devuelta, necesariamente, a la sociedad y al conjunto de instituciones competentes en la materia.

2. Segunda etapa: aprendiendo para conquistar un nueva identidad

Al fin aparecen momentos continuados de tranquilidad y cierta libertad para las mujeres. Pueden respirar, hacer, empezar a sentirse a sí mismas sin la presión continua de la violencia cercenando sus vidas. Viven la experiencia de irse sintiendo liberadas de terribles lastres. Lo cual no quiere decir que las mujeres no estén todavía embargadas por las preocupaciones de muchos problemas o situaciones pendientes de ser resueltos o afrontados de otra manera. Pero todas insisten en que, alejado el temor a ser agredidas de forma inmediata, pueden encarar la vida cotidiana de otra manera. Sus ritmos vitales, todavía muy ajetreados, pueden atisbar espacios incluso de serenidad. Sus casas ya son remanso de paz la mayor parte del tiempo (*Ver M.16a, M.22, M.29 y M.32a*).

Yo tengo libertad de salir, yo me voy tranquilamente a hacer mis cosas...bueno en eso sí que ha cambiado mi vida, totalmente, totalmente (...) ya no estoy en ese pensar ¿sabes? , tengo un poco de libertad. Ahora claro, camino tranquila, no como antes. (M.21)

Me levantaba y yo escuchaba la paz y la tranquilidad (...) mirar por la ventana y ver que todo es ¡tan esplendoroso, que ya no existen esos chillos, ya no existen esas recriminaciones ya no existen esas palabras que se te meten en la cabeza y te van comiendo! Es tan gratificante uno abrir los ojos y decir suspirar hondo y

decir...ufff. Aunque me encontré sola un tiempo después de eso pero decir ffff, no escucho esa voz. (M.43)

Sus hijos e hijas lo perciben así con mayor claridad y estabilidad. Las relaciones maternofiliales terminan de mejorar de manera significativa. Resulta muy grato escuchar a estas mujeres cómo relatan el nuevo marco relacional que van estableciendo con sus descendientes, espacio al que siguen dedicando buena parte de sus esfuerzos (todavía más que los que se dedican a sí mismas). Van a ser más conscientes de su capacidad para decidir el ambiente familiar que quieren tener en su casa: poniendo sus límites, disfrutando de sus hijos e hijas, repartiendo responsabilidades y tareas para no tener ellas tanta sobrecarga. Todo ello dentro de una opción que apunta hacia mayor corresponsabilidad de derechos y deberes entre los componentes de la familia ya reconstituida (*Ver M16b, M.33 y M.35a*).

Y es un vivir muy bonito, he vuelto a renacer, otra vez, como aquel que dice, he vuelto a nacer hace casi dos años que he nacido de nuevo, y el ducharte, el ir para casa, el poner pautas, que digas “hijo tu te sientas ahí”, y se sienta ahí, hay que bien me siento, el poder mandar, y que digas “hijo ponte a hacer los deberes”, y viene y ahora le dices “venga siéntate y ponte a hacer los deberes”, y o lo que tú le digas pues sabe que tiene que hacerlos cuando antes no lo hacía, te sientes bien, te sientes con fuerza, el decir pues mira me hacen caso, claro, y te sientes bien, me ha costado pero me siento muy bien (M.4)

Ha desaparecido el miedo a los agresores, pero no quiere decir que no mantengan todavía algunas precauciones y cautelas ante las cada vez más improbables agresiones. Algunas mujeres expresan que ellos no dejan de amenazarles y/o presionarles pese al paso del tiempo. Aunque es habitual que la intensidad de la amenaza vaya siendo progresivamente menor hasta llegar a desaparecer. Pero ellas ya han recobrado la seguridad necesaria para enfrentarse a sus ex-compañeros de otra manera, en aquellas situaciones en las que todavía tienen que seguir viéndoles o manteniendo con ellos algún tipo de contacto. Esto no ocurre en el caso de todas las mujeres, pero sí en la mayoría, sobre todo si tienen hijas o hijos en común y ellos tienen derecho a visitas con los menores (*Ver M.12 y M.40a*).

[E- ¿Has perdido el miedo?] entre sí, quiero crearme a mí misma de que sí, pero eso está ahí porque no soy yo sola están mis hijos, y sé que si quiere hacerme daño, y lo hará por la parte más débil que tengo, que son mis hijos, él sabe que mis hijos son mi mayor debilidad, y sería por el punto que me cogería, entonces el miedo que tengo es cuando el salga a la calle (...) Y le digo “¿por qué tanta rabia?”, le dije “mira, tú me has hecho tanto daño, pero yo no te puedo odiar, todo lo contrario, siento pena por ti, y si he ido a verte es porque me das pena, porque nadie, no tienes familia, la tienes pero como si no existiera”, le dije “¿por qué tanta rabia conmigo, si lo único que he hecho ha sido tratar de ayudarte?”, le digo “¿por que tanta rabia?”, (...) “¿Tú te acuerdas de darme algo para la chiquilla?, no, y tampoco te pido nada, solamente quiero que me dejes tranquila, déjame en paz, dame el divorcio y ya está, solo quiero mi libertad, nada más, y tan amigos, mira mi amistad la vas a tener siempre por la niña, acabemos lo que empezamos a buenas, acabemos a buenas”. Le digo de mantener una buena relación por la chiquilla, me da pena, de verlo ahí metido, o a veces me escribe alguna carta, pero siempre culpándome, siempre en todas las cartas de que, la única culpable de la vida que lleva soy yo. (M.18)

Física y anímicamente se encuentran bastante recuperadas y eso les permite acometer con energías renovadas muchos de los retos pendientes. Una buena parte de su tiempo va dirigida a mejorar su cualificación laboral e inserción profesional. Buscar o consolidar el empleo adecuado que permita la autonomía económica. Se les acumulan deudas y necesidades tras la separación y son conscientes que han de salir adelante económicamente casi con su propio esfuerzo, por lo que están abiertas casi a cualquier tipo de trabajo. Es un momento abierto a nuevos aprendizajes; están expectantes ante nuevas oportunidades. Organizan el tiempo para formarse, aprovechan oportunidades en el área sociolaboral. Buscan apoyos y recursos para conciliar mejor sus necesidades en esta área y las de sus hijas e hijos. El trabajo además es un espacio en el que desarrollar relaciones personales, fuente adicional de autoestima y reconocimiento externo (*Ver M.16c, M.31a, M.40b y M.41*).

Me siento muy valorada por la gente, nada más que el ir a trabajar, el trabajar sabes que te aprecian, el ver que vales, ¿te sientes tan valorada! (M.10)

He aprendido a hablar español en muy poco tiempo y a él le daba rabia porque tenía trabajo y cómo después de un año de estar aquí ya tengo trabajo fijo. (M.34)

Las dificultades para lograrlo van a ser una de las principales razones que van a “encadenar” a muchas de las mujeres a esta segunda etapa de transición. Es relevante incidir en que las condiciones de partida tras la ruptura (diversidad socioeconómica y ser portadora de alguna o varias situaciones de mayor vulnerabilidad) generan itinerarios de autonomía/dependencia diferenciales en las mujeres. Van a ser precisos apoyos adicionales para que mujeres en situación de mayor desventaja personal y estructural puedan acceder, por derecho, a una vida donde las necesidades materiales -suyas y de su familia- estén garantizadas con la suficiencia y estabilidad adecuadas (*Ver M.33b*).

Hoy por hoy, yo tengo muchos altibajos, muchos, muchos bajones, pero ya no solamente por la situación que ya has vivido sino por la situación de que tienes que... tienes mucha gente, pues que tienes que sacar económicamente sola a tus hijas (...) Hoy por hoy no tengo trabajo, me busco la vida como puedo, sabemos la situación que hay, (...) tengo que sacar a mi familia adelante (...) Sigo teniéndole miedo en que me demande, porque no creo en la justicia, en que después de estar luchando por mis hijas para que salgan adelante, se me descalabre la pequeña situación económica que tengo y que no pueda mi hija estudiar, una niña con una enfermedad degenerativa muy grave. (M.32)

El centro de su atención lo van a ir conquistando ellas progresivamente, a medida que sus agresores (y las vivencias, recuerdos y preocupaciones a ellos vinculadas) vayan ocupando un segundo, tercer,... plano sucesivamente. Su mente gana en autonomía para analizar y decidir de acuerdo a sus intereses. Sus propios criterios se van a ir abriendo paso. Cada vez les va a ir pesando menos el “qué dirán”, más aún en relación al control que sus exparejas habían estado ejerciendo. Algunas mujeres -en esta conquista de su capacidad para sentir, decidir y hacer- van a cuestionar no sólo la relación de pareja que habían mantenido, sino otras relaciones importantes. Es un proceso de deconstrucción global de su identidad engenerada de acuerdo a unos mandatos coherentes con un sistema de dominación patriarcal y clasista. Quienes tienen la fortuna -y el empeño- de

poder hacer este proceso de transformación personal y social desde una perspectiva de género van a tener las mayores garantías para poder alcanzar la tercera etapa con mayor rapidez. Muchas de las mujeres que no lo hagan de esta manera, no podrán pasar de esta etapa: les faltan las raíces, los soportes fundamentales para asentar la mujer nueva que ha de protagonizar la tercera etapa (*Ver M.18a, M.21a, M.23a y M.42*).

Me lo ha dicho la psicóloga, que no aguante, que las cosas las tengo que decir (...) que ¡no tengo que esperar que todo el mundo esté bien y yo echa una mierda! o que el mundo sea perfecto para todo el mundo mientras tú estás ahí..., sí, porque esa es una de mis tendencias que me ha pasado con mis parejas, que esté todo bien, pero ¿y tú qué? esa es una de las cosas que estoy intentando(...) Me veo muy serena, quiero tener las ideas claras y quiero que lo que sea, sea real, no quiero edulcorantes, ahora no quiero disfraces,... quiero las cosas reales, que se puede tener ilusiones en la vida, me da igual pareja, amigos, familia, ¡pero reales! Ahora me veo muy bien, ahora empiezo a verme y me miro y me veo... Estoy guapa, a ver, tengo treinta y nueve pero aún valgo, ¿vale?, intento, esas cosas que antes..., me intento, ahora me siento más femenina, y todas esas, me gusta (...) soy una mujer [E- ¿En qué sentido, de ternura...?] Exacto, de ternura, de cariño, de sensibilidad, de ¡llorar!, pues todas esas cosas que yo no me permitía, de debilidad, de... que los hombres también las tienen, ¿vale?, pero bueno, se lleva de otra manera o ellos lo llevan de otra manera, yo no... a la definitiva yo no he sido ni una mujer ni un hombre en ese aspecto, no sé cómo decirte [E- ¿Tiene que ver con lo de mostrar tu vulnerabilidad y dejarte cuidar, dejarte mimar?] Exacto, exacto, eso, que nunca me lo... [E- Nunca te has permitido que te cuidaran, que te mimaran] No, es más, he sido yo ¡he dejado de ser yo para que los demás tuvieran su vida perfecta! Y a la definitiva no les complaces. (M.35)

Las mujeres que no puedan alcanzar la autonomía económica y una nueva identidad engenerada desde la igualdad y empoderamiento de su ser como mujer van a tener prácticamente imposible el acceso a la tercera etapa, como se completará más adelante.

Las mujeres van a florecer. En esta etapa se intensifican sus esfuerzos para el autocuidado, físico y emocional. Pierden el miedo a mirarse en el espejo, se cuidan, se arreglan más, se compran ropa, van a la peluquería, hacen ejercicio físico, se alimentan mejor, descansan bien. El bienestar interno también reluce en su aspecto externo. Muchas expresan que sienten un rejuvenecimiento muy placentero. Ello las ayuda a mejorar su autoestima. Este proceso es percibido de manera inequívoca en su entorno, desde donde suelen recibir estímulos y alientos para seguir por esta senda. Con algunas mujeres se ha podido incluso comprobar la evolución física, puesto que han enseñado a la investigadora fotografías de las diferentes etapas y, ciertamente, el cambio físico suele ser espectacular (*Ver M.17a y M.24a y M.40c*).

Hace un año que yo empecé...o sea, que me sentí, que superé un poco, de estar por los suelos a ser alguien, como soy ahora, por lo menos se me nota la alegría en la cara, o sea voy, no sé diferente, la misma gente que me ha conocido antes, me ve ahora, y me dice “no eres la misma”. No tiene nada que ver la mujer de antes a la de ahora, me veo más... no sé, hasta mas rejuvenecida en todos los sentidos, y lo que me alegra. (M.18)

Yo antes era, me hubieses visto hace dos o tres años, ¡yo no soy ni la sombra de lo que era antes! (M.29)

En esta segunda etapa muchas dejan de tomar una buena parte -cuando no la totalidad- de la medicación paliativa que les había sido recetada meses o incluso años atrás. Algunas porque su mejoría es notable y la ingesta de fármacos ya no es necesaria. Otras porque han decidido vivir sin las medicinas, confiando en su capacidad y fortaleza para sobrellevar los malos momentos -que todavía quedan- por sí mismas, sin el auxilio de la química. Debajo se refleja un deseo de romper con dependencias que ellas viven propias de un periodo que quieren dejar atrás (*Ver M.4a*).

Yo descanso bien porque antes no podía dormir, he dejado de tomar las pastillas (...) llegó un momento que dije “mira no, tienes que estar despierta, consciente para tomar una decisión, es que si no, estas pastillas lo único que están haciendo es (...) era como que me estaban alargando tal vez este proceso que tenía que cogerlo por mí, porque yo me sentía mal o no podía dormir “pues toma una pastilla, me dormía”, y o me sentía alterada, “pues toma una pastilla” y ya estaba o me ponía a llorar porque él no estaba, “pues toma una pastilla”, (...) No me estaban ayudando para nada, simplemente estaba tranquilizándome aquello, pero yo quería tomar la decisión por mí misma, o sea quería estar bien, no quería una... no va a pasar seis meses y esto se va a pasar, yo quería sanarme por mí misma, entonces las dejé y dije mira tengo que estar despierta. (M.29)

Su estima va creciendo paulatinamente. Y con ella el sentido de competencia y capacidad para poder hacer muchas tareas que antes les generaban cierta inseguridad, cuando no franco rechazo. Etapa ésta en la que van pasando del “no sé, no puedo, me da miedo” al “voy a intentarlo, tal vez lo consiga, no pierdo nada por probar...” A medida que enfrentan retos salen más fortalecidas, como una espiral que se retroalimenta y las va ayudando a asumir objetivos cada vez más ambiciosos. Crece su confianza en sí mismas, se ilusionan con nuevos desafíos. Conectar con sus potencialidades, al tiempo que fortalecerlas, les da una alegría inmensa. Reconocen sus vulnerabilidades y puntos débiles y, poco a poco, van dejándose cuidar. Se quieren más, se van aceptando por lo que son y aspiran a mejorarse (*Ver M.10, M.16d, M.19, M.27a y M.32b*).

Claro, y yo cada día que pasa, estoy más contenta, de haber tomado la decisión que he tomado, MÁS, Y MÁS Y MÁS, y él se creía que no iba a ser capaz de salir yo sola para adelante, y SÍ que es verdad que todavía hago algún trabajo para él, y espero que llegue el día en que no tenga que depender ni del trabajo de él. (M.6)

Ahora hago cosas que no hacía antes, no que no hacía, sino que antes iba con él a todos los sitios aunque luego él me dejaba (...) ahora el hacerlo y el ir yo... pues te sientes como más... como que vales más si lo sabías hacer tú sola, no sé por qué no lo has hecho antes. (M.37)

La soledad ya no es un espacio de temor. Va desapareciendo de manera progresiva esa necesidad de estar emparejada para sentirse bien. Vivirse sin pareja, por otra parte, amplía la sensación de libertad, de no tener que rendir cuentas a nadie. Es una especie de liberación, implica tomar las riendas de su vida sin alguien que censure, dirija, controle. Y las mujeres, a las que tanta inseguridad les había dado cuando estaban emparejadas imaginarse solas, van descubriendo que es un espacio para ellas. Se van

sintiendo cómodas y viven las ventajas asociadas. Aún así hay mujeres que reconocen que les gustaría estar emparejadas, pero ante el temor a repetir relación violenta, prefieren la soltería (*Ver M.2a, M.3, M.27b, M.30a y M.40d*).

Desde que terminé con esta persona una de las cosas que más, era meterme a la cama y decir qué bien, si me meto en la cama y qué anchura (*ríe*) y eso no lo había vivido nunca, y todas esas cosas que ya te encuentras bien, tu sola. (M.1)

Empecé a decir si la vida sigue tan bonita, no hace falta un hombre para vivir la vida, una sola la puede vivir perfectamente con mi hija, solo hace falta tener salud, y yo también tenga salud, y pueda trabajar y bien, yo la verdad ahora me siento bien, me siento contenta, me siento feliz (...) ¡me siento tan tranquila!, ya no estoy... todo el tiempo, de “¿qué estás haciendo, que dónde estás?”. (M.24)

Pero en esta segunda etapa también empiezan a aflorar momentos en los que la soledad es una fuente de serenidad y conocimiento, de encuentro creativo y reparador consigo mismas (Lagarde, 2005). Las mujeres intuyen que estando solas, atreviéndose a “mirar hacia adentro” aflorarán razones que les van a permitir comprender mejor lo vivido. Ante esta posibilidad algunas se muestran algo recelosas y en los ratos de soledad procuran estar activas con otras tareas, o, simplemente, evitan estar solas buscando compañía de personas queridas (*Ver M.16e*).

Estoy empezando a estar bien, a querer estar sola, se lo dije a la psicóloga el último día que la vi, que necesito estar sola, pero pienso que tampoco es muy bueno para mí, pero sí tengo la necesidad de estar sola... pero haciendo algo en casa o leyendo o limpiando, sola no, sola le daría demasiadas vueltas, entonces, pues necesito estar activa [E- ¿Demasiadas vueltas a qué?] Pues a... si... me vienen recuerdos, incluso puede llegarme a venirme la pena que siento por mi ex-marido, porque en el fondo son unos desgraciados me da la impresión, no sé si en todos los casos, a dios gracias, esa tranquilidad la puedo sentir porque no me queda la añoranza de tener mi pareja. (M.32)

Sin embargo, algunas se encuentran decididas a afrontar este reto de “mirar para adentro” y dejar que salgan hacia su consciencia elementos de conocimiento que andaban por ahí agazapados a la espera de un momento propicio para aportar nuevas luces en su caminar. Y, cuando lo hacen, descubren con cierta alegría que antiguos temores se van disipando y que su estima y fortaleza se aumenta (*Ver M.23b*).

Cada vez mejor estoy mejor sola, ahora busco momentos de soledad, porque antes, sí, estaba muy bien, conmigo misma, ¿sabes? que no era una persona sin autoestima sin nada, yo era una persona que me había hecho a mí misma, pero...claro te quitan todo, entonces, tienes que volver a aprender, es que es eso, tienes que volver a aprender, y yo me veo muy bien, cada vez, es que a raíz de lo del curso ese, es que parece mentira, pero yo me he dado cuenta de lo importante que es, y no soy egoísta, (...) Si te tomas tiempo para ti, como que...eres una solitaria, no, y eso es lo normal, que tienes que tomarte tiempo para ti. (M.39)

En general, la vivencia de la soledad en esta etapa es muy similar a la de las mujeres que afrontan otras crisis y procesos de cambio personales, como pueden ser las experiencias del primer grupo de mujeres con las que se dialogó¹²⁷.

Yo me siento bien, yo estoy muy tranquila, muy bien sola, no hubiera pensado nunca, porque acostumbrada a muchos hermanos, mucha gente en casa, siempre eso, yo pensaba que iba a ser imposible, pero veo que puede ser, que todo puede ser - Yo... en casa... me encanta el cine, veo películas solita, con unas pipas, con una coca-cola, y diciendo “madre mía, qué bien que estoy”, y ya está, pero películas muchas veo .- Yo bien- Al principio, oye, me costó pero ahora (Y a mí también, al principio mal pero...) Ahora me encuentro muy a gusto, porque siempre tengo cosas que hacer, cuando no estoy haciendo una cosa estoy haciendo otra, o viendo la tele o... cosas que me gustan a mí entonces como nadie me molesta pues feliz - Yo sola no me encuentro, no, yo no me encuentro sola... desde que fui al grupo y eso - Estoy bastante bien, bastante bien, ni me lo creo, de cómo estaba antes a ahora, he pegado un cambio... no me lo creo ni yo, a veces pienso “esto no puede ser posible”. (GM Aut)

Respecto a su historia de VG, van siendo capaces de hacer una relectura de la misma con mayor lucidez. Han recorrido suficiente trayecto para garantizar una distancia entre el pasado y el presente y, desde la nueva posición, la mirada evaluativa aporta nuevas claves para comprender parte del infierno del que han sido capaces de salir. El camino recorrido, con nuevas experiencias más positivas tras la ruptura, facilita la comparación entre el presente y el pasado. Es habitual que este proceso de mirar y reconocer el horror en el que vivieron lo hagan acompañadas por algún tipo de apoyo profesional o terapéutico. Pero también se han encontrado testimonios de mujeres que lo han hecho en soledad, auxiliadas por otro tipo de recursos como antes se describió (testimonios de otras mujeres, medios de comunicación, grupos comunitarios...). De nuevo se hace preciso señalar que aquellas intervenciones o miradas realizadas desde la perspectiva de género son las que mejor van a ayudar a las mujeres en este tránsito hacia el empoderamiento, eje de la tercera etapa. Algunas incluso realizan cursos específicos sobre la VG (*Ver M.5, M.23c y M.26*).

También vas aprendiendo, sabes un poco lo que te ha pasado, porque encima tienes todo el tiempo el rollo este de “mal, esto no se hace”, ya por dignidad (...) Empecé a entender, a leer, a comprender qué es lo que estaba pasando, todo lo que me había supuesto a mí esa relación, desde bueno eso desde que si terapia, medicaciones, no sé qué, hasta entender más el plano teórico, porque también empecé a leer y a estudiar y a quitarme culpas, a quitarme vergüenzas, a quitarme todo esto y... ya pues como eso a decir es que no se merece, no él, es que todos estos hombres, para mí no merecen ni siquiera un hola, fue un poco eso, por coherencia en lo que tú sabes y en lo que estás pensando, te tienes que enfrentar a esto de alguna manera y... bueno pues igual no era capaz todavía de... de separarme del todo de él, pero... pero ya no me dejaba... eh atrapar, ¿no?, sí que fue, no sé, “no quiero volver a verte”, no era capaz todavía del paso este de no te voy a hablar porque no te lo mereces, pero tampoco esto de ya todo me vale, ya porque vengas ya voy a estar contigo, me voy a ir contigo, que es lo que hubiese hecho en cualquier otro momento, sí, fue un poco eso, una mezcla de entender, también un poco de orgullo, un poco ... de responsabilidad social,

¹²⁷ Como se recordará, pertenecían a los Grupos de Autonomía de la Mujer del Ayuntamiento de Logroño y no habían vivido necesariamente violencia de pareja.

no, no ha tenido ninguna consecuencia para él todo lo que ha pasado, pues por lo menos yo no... o sea no, no quiero estar cerca de este tipo de hombres. (M.31)

Es un momento en el que la culpa se va dejando atrás y en su lugar aparecen las responsabilidades. Este proceso de deconstrucción de su identidad permite una relectura diferente de la situación vivida (*Ver P.4*).

Aún así, a pesar de los avances, todavía están en tránsito y a veces se descubren con ambivalencia de sentimientos e ideas respecto a la relación violenta mantenida. Son instantes en los que de nuevo el dolor aflora. Las mujeres han de hacer esfuerzos importantes para sobreponerse y centrar la mirada y el deseo en los proyectos de futuro. De esas contradicciones y momentos de discernimiento entre el pasado y el presente suelen salir afirmándose a sí mismas, rechazando la VG y aumentando la distancia emocional que las vinculaba con el agresor. Cada vez tienen más certeza en que la relación se rompió, pese a intentos posteriores que hacen algunos hombres para convencerlas de lo contrario. Ellas van percibiendo su propia evolución: cada día que pasa la distancia emocional respecto de ellos aumenta (*Ver M.4b, M.14a, M.30b y M.33c*).

Me separé enamoradísima, además, y lo que no sé si es malo que en el fondo aún... aún siento algo, pero no algo ya de que ¡ay!, como al principio... que lo echas de menos y eso, no, eso es... no sé cómo explicarlo, es como... como cariño. Pero por otro lado que no lo quiero ver tampoco (...) y de hecho cuando tuvo novia, cuando ya me enteré que tenía novia, fue otro shock. Ahora estoy en un... indiferencia me parece, incluso lástima, porque lo vio hace poco, mi hija y me dice “pero si está... está mal mi padre”, y antes me... pues eso, me daba rabia de que mi hija se fuera con él, con su padre y ahora como que... que me da igual... Yo creo que se pasan etapas. (M.37)

Pero con todo, persiste un grupo importante de mujeres que todavía no tiene plena seguridad de no recibir en el futuro algún tipo de agresión o presión por parte de ellos, por lo que no es extraño que todavía expresen sentimientos de alegría y alivio cuando les llegan noticias acerca de su alejamiento seguro o su muerte. Aún les sigue doliendo mucho el pasado y los recuerdos de la relación las conmueven bastante. Algunas incluso expresan que siguen sintiendo odio hacia ellos, pese a haber pasado muchos años desde la ruptura (*Ver M.2b, M14b, M.15 y M.21b*).

Es igual duro decirlo pero... yo si se moriría... estaría muy contenta, muy feliz, no por lo que me ha hecho, sí y también por, no puedo verlo, me da mucho asco, y por mis hijas, total ni lo ven, no sienten nada por parte de él ni nada. Mira si se fuera por ejemplo afuera, se va a otra parte, estoy segura de que va hacer otra vida en otro lado, pues también ¿no? que haga su vida y punto, pero estando todavía aquí..., bueno que no lo voy a pensar, no lo voy a pensar porque si no. (M.10)

Al año, justo nos iban a conceder el divorcio, y se murió de un infarto. De verdad que estoy en la gloria, Dios me perdone..., así lo siento ¿Qué quieras que te diga? ¡Él se ha ido allí arriba y me ha dejado en la gloria!. (M.13)

Analizando su vinculación con los hombres, en líneas generales, se pueden hacer tres grandes constataciones. Por una parte, la mayoría todavía recelan de ellos, no se terminan de confiar, pese a reconocer que no todos son iguales. No sólo no buscan todavía nuevos emparejamientos, sino que optan por mantenerse un tiempo más en su conquistada soledad (*Ver M.6*).

Tampoco quiero saber nada de los hombres ahora mismo, que tampoco es que piense que puedan ser todos iguales ni mucho menos, pero tengo miedo de encontrarme a alguien, que pueda ser parecido, y entonces no quiero saber, mis amigas están todo el día diciendo que “¿por qué no me hecho un novio?” o una pareja o que salga, pero que no hace falta. (M.15)

Por otro, en el caso de aquellas mujeres que van a permanecer en esta etapa durante mucho tiempo (algunas muchos años y otras probablemente no van a poder dar el salto a la tercera en las actuales condiciones socioeconómicas) existe una posibilidad alta de iniciar nuevas relaciones de pareja. Y es así porque estiman que ya ha pasado suficiente tiempo, se sienten mejor. Pero, al no tener resuelto de manera adecuada el cambio de su identidad para vincularse en condiciones de igualdad con los hombres, es probable que vuelvan a acumular fracasos nuevos, relaciones de inseguridad e incluso que recaigan en nuevas relaciones de VG. Las reincidencias en esta segunda etapa son muy dolorosas, porque las mujeres pensaban que ya había transcurrido mucho tiempo y que se iban a poder enfrentar de manera exitosa a una nueva relación. Cuando constatan el segundo fracaso son conscientes de la importancia de la terapia y de continuar trabajando necesidades y retos pendientes.

Después me enamoré de una persona locamente pero como todavía no has aprendido lo que tienes que aprender en la vida, pues yo no te voy a decir que me ha maltratado poniéndome la mano encima, pero si psicológicamente (...) Que se vuelve a caer otra vez, todas las mujeres somos igual de dependientes, o por lo mismo, igual algunas son por el dinero, otras simplemente por la compañía o por lo que sea pero, al fin y al cabo, vuelves otra vez con ese tipo de personas, y eso es lo que hay que evitar que luego hay que pasar el trance, entonces se van pasando los años ¿sabes?, estás siempre metida en el mismo bucle ahí, dando vueltas (...) Si yo no llego también a empezar con esa persona tan problemática, pues seguramente estaría yo ahora muchísimo mejor, pero yo sé que cada persona necesitamos un proceso de aprendizaje y a mí me ha tocado éste, lo importante es que he aprendido (...) Ha habido un retroceso muy grande con esta segunda relación, por eso, muy importante que después se retomen las terapias y estas cosas, tras una separación de esas características, igual no de todas, pero de éstas tiene que haber un complemento. (M.1)

Pero también hay mujeres que se emparejan poco tiempo después de haber cortado la anterior relación violenta. En estos casos, todas ellas reconocen haberse precipitado porque no habían resuelto muchas de las cuestiones que la ruptura evidenció. Y tras la segunda ruptura, ya sí, el proceso de cambio personal es profundo y con mayores garantías de permitirles tener nuevas relaciones de pareja, ahora ya exitosas (*Ver M.23d y M.35b*).

Como empecé tan rápido otra vez la siguiente relación digamos que no llegas a cambiar el chip, que todavía estás como... porque al final es como que te acostumbras, te acostumbras a que las relaciones son así, que las situaciones son

así, que... que bueno, que cuando llevas mucho tiempo y tantas veces que te dicen: “es culpa tuya por esto”, te lo llegas a creer. Entonces cuando empecé otra vez y empezó a repetirse la misma situación, pues estaba ¡tan habituada! que aunque había roto con la pareja anterior y lo que sea, no tenía todavía igual la fuerza suficiente para decir... no, ¿sabes?, no, todavía la autoestima no estaba... todavía estaba muy floja, todavía tenía mucho miedo y cuando la primera discusión y las primeras veces que pasó todo esto pues no sabes reaccionar, no sabes, te callas, no haces nada y entonces una vez que te has callado con la primera, la segunda no tarda en llegar. (M.40)

Casi todas las mujeres que están en la segunda etapa expresan cómo, todavía sin saberlo de manera nítida, se descubren con una alta capacidad para detectar síntomas y gestos de dominación y control en algunos varones que se acercan a ellas con intención de emparejarse: les empieza a emerger la “antena” detectora de VG.

Tengo rencor hacia los tíos (...), mira yo me encuentro mucho mejor, pero yo sigo pensando y ella (*psicóloga*) me intentó de todas las maneras ponerme en la cabeza que todos los hombres no son iguales (...) Hay cosas que son minuciosas, así, pequeñitas, que un hombre capaz de decirme que ¡le puedo coger un asco y una rabia tan grande, cualquier cosa que creo que me va a hacer daño a mí o que puede llegar a hacer daño a mí o a mi familia, o a mi hija, ya voy a por él! (...) Ahora yo veo un hombre, le digo a mi hermana: “los pillo pero de lejos”, me dice “has aprendido mucho”, le digo: “sí, y los pillo en la mentira, los pillo cuando me mienten, los pillo cuando me quieren hacer algo, o sea los pillo en todo, en todo”, y antes no (...) ¡Lo tengo clarísimo!, aunque prefiero estar sola, si yo veo que hay alguna persona que no me gusta, aunque sea mínima le digo, porque le digo. (M.30)

En relación con el mundo externo al hogar, las mujeres en esta etapa van a ir ocupándolo con mayor seguridad. Si en la primera el hogar era su refugio, ahora van a apreciar y disfrutar mucho de los contactos con el exterior. Surgen nuevas amistades, retoman antiguas. Igual que con la familia extensa propia. Es un periodo para tejer y reforzar las redes de apoyo, de aumentar los afectos dados y recibidos. El ocio empieza a ser reconocido como espacio para crecer, disfrutar y del cual empezar a recibir placeres antiguos y nuevos. Desean tener tiempo para sí: se organizan cada vez mejor para hacer compatibles horarios laborales, familiares y algunos espacios para el ocio. Sus relatos las dibujan como si vivieran inmersas en una segunda adolescencia. Se ríen más, bromean, bailan, disfrutan, reclaman su espacio de diversión. Van dejando atrás cierto sentimiento de culpabilidad por cuidarse a sí mismas, para pasar a reivindicar esos tiempos y momentos reservados para ellas en tanto mujeres, al margen de su rol de madre u otros familiares (*Ver M.1, M.17b, M.18b, M.24b, M.32c y M.38*).

Volvía con dieciséis o dieciocho años [E- ¿A una segunda adolescencia?] A una segunda, EXACTO, empecé a salir con uno, con otro, no sé qué, de fiesta ¿sabes? Mi tiempo era para eso, y para mis sobrinas, o sea mi tiempo era... disfrutar, disfrutar, y disfrutar, y estar bien, estar feliz y estar bien. (M.39)

Las profesionales comprenden esta necesidad de las mujeres de salir del cierto aislamiento social al que han estado sometidas para ir ocupando poco a poco el espacio público. Algunas enfatizan la importancia del espacio social como “terapia complementaria” imprescindible a la que dedican esfuerzos como vía para establecer

puentes entre las mujeres y ese mundo exterior que habían tenido muy restringido. Papel privilegiado para esa función de conexión son los espacios grupales (*Ver P.3*).

Respecto al orden temporal, se puede concluir que el pasado va perdiendo intensidad, el presente se impone contundente lanzando retos múltiples que la mujer debe afrontar. El futuro es un campo abierto poco a poco a sueños y deseos, que tienen que esperar, pero que podrán ser viables a medio plazo. Es un momento de mucho esfuerzo personal: las energías recuperadas son invertidas de nuevo para seguir avanzando. Periodo de tensión entre el pasado que se aleja, el futuro que quiere anticiparse y parece anunciar nuevas realidades más esperanzadoras y un presente, todavía, cargado de retos por resolver.

Tengo que luchar, y salir adelante, y que tengo aquí una cosilla de que van a salir bien las cosas, coña, que ya es hora ¿o no? y de que salgan las cosas bien, y estoy ilusionada y contenta, y con mucha fuerza, una fuerza...que aunque estoy súper jodidita, una fuerza que hacía...años que no la tenía, hay que romper ese caparazón del todo, para que salga...la María para adelante. (M.23)

La imagen de la mujer en esta segunda etapa es la de alguien que se va recuperando con fuerza, que “florece” y se abre a un montón de posibilidades que surgen tanto desde su interior como desde el exterior. Pero todavía acumula algunos lastres de los que tiene que desprenderse y que la impiden ser todo lo que sus posibilidades le permitirían. Poco a poco se desvanece su ser “víctima de VG” y pasa a ser “sujeta” de su propia vida. Va evolucionando del ser sólo para “los otros” al empezar a ser “para sí” algo más. La autodeterminación de la mujer para seguir apostando por ella y por hacer más viable un futuro diferente va a ser decisiva en este tránsito (*Ver M.23e, M.30c y M.31b*).

Ya no tengo miedo a nada, ni a nadie, miedo, el único que puedo tener es perder a mi hijo, y a la soledad, tengo miedo a la soledad, pero ya no tengo miedo a nada, ni a nadie, en que...ahora me miro en el espejo y, y me, necesito mas autoestima, pero hay muchos días que me veo guapa, que ya no veo esa tristeza en mis ojos, ni ese miedo, que me valoro más..., y que no tengo que depender de nadie..., porque soy suficiente yo, que el dinero que yo gano es para mi hijo y para mí..., eso, pues eso, el miedo, en que ya no tengo miedo, en que ya no tengo que mirar para atrás, antes sí, cada coche que venía no sabía si, eso si ya no tengo miedo, y que nunca dejaré que nadie me levante la mano, nunca, nunca, nunca (*entre sollozos*), eso he cambiado, y yo pensaba que no se podía cambiar pero se puede, y si yo he cambiado todo el mundo puede cambiar. (M.7)

La segunda etapa es un momento fértil y propicio para que las mujeres acometan un proceso intenso de transformación. Las psicoanalistas (Burin, 2002), han resaltado la importancia de las fases transicionales surgidas tras una situación de crisis personal profunda. En esta etapa hay que planificar espacios y recursos para propiciar en ellas una deconstrucción personal desde la perspectiva de género que ayude a desvelar y a comprender algunas claves de su malestar. Deconstrucción que aborde toda su vida, incluyendo la infancia, lugar donde muchas tienen cuentas pendientes. En el caso de estas últimas, bien pudiera decirse que el trabajo a realizar ha de remover historias previas a la relación de pareja desde una atinada intervención terapéutica para la recuperación (o fomento porque nunca antes tuvieron mucha) de su autoestima y

seguridad personal. Por otra parte, esta fase transicional es un momento adecuado para hacer una evaluación de todas las situaciones de vulnerabilidad presentes (si no se hubiera hecho en la fase de preparación planificada para la ruptura) y acometer un proceso de fortalecimiento en cada una de ellas para procurar que su impacto negativo no condicione en exceso su vida. Por todo ello, en esta etapa todavía es precisa la utilización de un conjunto notable de dispositivos y recursos de apoyo muy diversos. Suele tener mucha mayor duración de media en las mujeres que el tiempo real ofrecido para las intervenciones desde los servicios públicos. Se aprecia por tanto un desajuste notable, causa probable de la cronicidad de un buen número de mujeres en esta segunda etapa y que constituye, por tanto, una llamada de alerta para su reconfiguración.

3. Tercera etapa: autónomas y empoderadas

Antes de entrar en la descripción de los rasgos que conforman a las mujeres que han llegado a esta etapa, es preciso señalar que no todas las mujeres con las que se han mantenido entrevistas han llegado hasta aquí. Y, además, es probable que una buena parte de las que todavía permanecen en la segunda etapa lo hagan aún durante mucho más tiempo, incluso lleguen a cronificarse en ese paso. Como ya se ha apuntado, si cada mujer no hace un proceso de deconstrucción de su identidad personal y colectiva desde la perspectiva de género (con la siguiente fase de reconstrucción en coherencia a una nueva configuración personal y social de mujer autónoma y empoderada) y si no accede a una situación de suficiencia material para garantizar con cierta estabilidad la cobertura de sus necesidades personales y familiares, es prácticamente imposible alcanzar la plenitud de esta etapa. Lo cual no entra en contradicción con las realidades de una buena parte de mujeres que, aún estando dentro de la segunda etapa, sí llegan a vivir algunos rasgos identitarios propios de la tercera etapa: son mujeres que continúan en tránsito y podrán alcanzar la tercera etapa si logran resolver los retos que cada cual tiene pendientes.

Para tener una idea algo más precisa de lo que significa lo anterior, se puede hacer una valoración aproximada del momento en que se encontraba cada mujer en el tiempo de hacer la entrevista en el año 2012. Siguiendo los características que definen el posicionamiento en esta etapa final, de las 43 mujeres, se puede concluir que 8 se encontraban ahí, pero 1 de ellas todavía con retos importantes en la parte de la solvencia de sus necesidades materiales. Mas su bienestar personal, su actitud vital y su autodeterminación eran tan poderosas que podía enfrentar ese reto con mucha fortaleza, por lo que se considera más idóneo ubicarla ahí. Del resto de mujeres, hay otras 13 que pueden ubicarse en la 2ª etapa (compartiendo ya algunas características de la 3ª, pero todavía situadas más en la 2ª) de las cuales se podía prever que podrían dar el paso a la 3ª en un plazo relativamente corto si continuaban el proceso de transformación en el cual estaban embarcadas. De esas 13 mujeres, 7 de ellas vivían situaciones de vulnerabilidad importante que estaban condicionando (y enlenteciendo) el proceso de avance: todas tenían retos muy significativos en el área de la autonomía económica (el área de empoderamiento y autonomía psíquica y social estaba mucho más avanzada, era prácticamente propia de la 3ª etapa). De esas 7 mujeres- todas empobrecidas-, 1 es gitana, 2 tienen discapacidad y 4 son inmigrantes, siendo estas situaciones de vulnerabilidad las que casi determinan la fragilidad económica y les mantienen en esta 2ª etapa de transición.

Pasando ya a la descripción de los rasgos que configuran la identidad de las mujeres en esta 3ª etapa, hay una larga serie de elementos a tener en cuenta, todos relacionados con su acceso a un estado de bienestar y autonomía (personal y social) positivos.

Escuchar a las mujeres que ya están en esta etapa final suscita una alegría y esperanza inmensas. Son la prueba más contundente de la posibilidad real de la salida exitosa de una relación de pareja violenta para cualquier mujer. Exitosa porque la nueva mujer en la que se transforman mejora con mucho la que eran antes del inicio del tránsito.

Analizar sus testimonios sigue revelando un profundo esfuerzo de transformación y superación: casi dan lugar al surgimiento de otra persona. Por ello no es raro que algunas de sus exclamaciones aludan a “renacimiento”, a su nueva vida, a la nueva mujer que ahora se sienten. Y también emanan mucho orgullo y satisfacción ante la consciencia del camino realizado y las metas alcanzadas. Ellas contemplan con emoción el largo trecho andado, los grandes obstáculos que han tenido que ir afrontando, muchos en soledad. Ejemplifican cómo una crisis puede ser un momento privilegiado que posibilite un crecimiento muy importante; una oportunidad para transformarse en una persona con mayores condiciones para ser, y ser feliz. Un cambio profundo en su interioridad que se percibe también en su aspecto físico de manera notable (*Ver M.5a, M.13a, M.15a y M.23a*).

Y por ahí estoy viviendo feliz, tranquilamente, sabes cómo te digo, casi dos años, al cabo de veinte años, estoy renaciendo otra vez (...) Yo muchas veces no pienso ni que tengo cuarenta y un años sino en lo que quiero hacer, pienso muchas veces que tengo veinte años. (M.4)

Mi cambio fue radical, yo me sentía el patito feo, no de mi casa sino del mundo, te digo el patito feo porque mi evolución ha sido grandiosa en todos los sentidos mira yo te voy a enseñar una foto y aquí iba un poquito arreglada porque me iba a hacer el carnet de identidad... ¡No parezco yo! (...) ¡He cambiado en todo, en todo!, yo estaba antes siempre enfadada conmigo no con nadie, y enseguida me alteraba, no estaba conforme, es que no soy ni la misma, ¡no soy ni la misma! (M.42)

Sus relatos expresan que la paz, la tranquilidad, al final tras muchas desdichas y vicisitudes a lo largo de tantos años, se han vuelto compañeras inseparables en su vida cotidiana. Una paz no entendida en sentido bucólico, etéreo, alejada del mundo, sino enraizada en él. Son mujeres que siguen enfrentado retos cotidianos, pero desde una serenidad conquistada, una confianza en sí mismas que las dota de una capacidad para no perder la calma pese a los conflictos y problemas que siguen existiendo en sus vidas, como en las de cualquier otra persona. Se sienten seguras, reafirmadas sobre nuevos pilares sobre los que asientan su nueva identidad. Les ha costado mucho, tiempo y esfuerzo, pero son cimientos muy sólidos capaces ahora de capear incluso los vendavales más intempestivos. Se saben competentes: los problemas no son ya barreras insuperables, sino nuevos retos que les van a permitir seguir aprendiendo (*Ver M.4a y M.15b*).

Ahora lo que yo tengo es más seguridad, y ahora ya, pero también se lo achaco a la edad, yo ya tengo más de 40 años yo hago las cosas como creo que tengo

que hacerlas, a mí no tiene que venirme nadie a decirme, y al que no le guste que no mire. (M.3)

Porque esa enorme capacidad de aprendizaje que han ido desplegando ha venido para quedarse junto a ellas. Ahora el aprendizaje es fuente de estímulo, de posibilidad abierta para seguir adueñándose de nuevos espacios y parcelas, personales y colectivas. Les fascina probar, experimentar, sumarse a proyectos nuevos. Sienten que la vida les ofrece multitud de oportunidades para seguir creciendo. Y no quieren perderse casi ninguna. Incluso las mujeres de mayor edad y de salud más frágil, se posicionan con una actitud de apertura y ánimo sorprendente ante las nuevas situaciones que pasan por sus vidas (Ver M.10a, M.33a y M.37).

Me siento con ganas de hacer muchas cosas, ¡a veces digo que la vida no me va a dar tiempo para hacer todas las cosas que quiero hacer! (M.5)

Cuando evalúan su historia de VG la contemplan, lejos ya del sufrimiento, como una época muy dolorosa de la cual aprendieron importantes lecciones. Ya no sienten la necesidad de hablar de lo vivido: ya se desahogaron y salió fuera todo lo que dolía; están en paz. Lejos quedan ya los tiempos de la culpabilidad; en su lugar, consignan las responsabilidades oportunas. Se sienten fortalecidas tras la dura batalla. Tras vencer a la VG, ahora saben que podrán con cualquier otro reto que se ponga por delante, incluso solas. Han aprendido a enfrentar las adversidades, las cuales perciben ahora como retos para seguir avanzando. Están vacunadas frente al fracaso y al desánimo. Ya no se sienten ni se relacionan como “víctimas” de la VG, en el sentido de rol pasivo que encorseta un determinado momento de su vida. Ya son “sujetas”, dueñas de su vida (Ver M.4b, M.10b, M.13b y M.16).

Antes era una ignorante y me creía todo, y ahora de ignorante nada, no, no, ahora YO HE APRENDIDO PERO MUCHÍSIMO DE LA VIDA, [E- ¿Cómo qué?] que yo, lo primero que no tengo que ser negativa y lo segundo que la vida es guapa y yo la tengo que ver así y que la vida te da muchas cosas buenas... y lo tengo que ver así [E- ¿Se ve más fuerte que antes?] Sí, sí, bueno que si me veo más fuerte y cuando veo una persona que se siente culpable o algo, “oye no se sienta culpable porque esa culpabilidad es la que te está dejando aniquilada, si no crees que tengas tú la culpa, no te pongas esa culpa tú”. (M.8)

Estoy muy bien, hacía mucho que no hablaba de ello, no tengo necesidad de hablar de ello, lo he hecho hoy de forma excepcional. (M.14)

Ya no me duele el pasado, como te dije, a mi me emocionan mis hijos, pero el pasado ya no duele tanto, ¡lo he superado, todo, los malos tratos, la violación, el que tu hija se haya muerto por esto, o sea todo! (M.15)

Han realizado un esfuerzo formidable para comprender las causas socioculturales que abonaron el germen de la violencia en su pareja. Esta nueva perspectiva de género que ahora tienen les sirve para el resto de facetas de su vida. Les dota de una capacidad de discernimiento nítida para vivir las relaciones en un ambiente de reparto de derechos y deberes, de equilibrio de poder, siendo bien conscientes de sus poderes. No se van a conformar con relaciones mediocres, con espacios sociales donde se sientan minusvaloradas. Su firmeza en este sentido resulta casi llamativa: no van a permitir

ninguna relación donde se puedan sentir denigradas ni humilladas, mucho menos dominadas; ni tampoco hacerlo ellas con nadie. Tienen claro que nunca volverán a mantener ninguna relación de pareja (ni de otro tipo) que las dañe, las relegue o las domine. El hecho de haber cuestionado y deconstruido el vínculo de pareja (posiblemente uno de los más significativos junto con el parental en la vida de cualquier persona) les ha proporcionado pilares sólidos para el resto de sus relaciones afectivas y sociales, que han de estar basadas en la igualdad y en el respeto desde entonces, también por su parte (*Ver M.7, M.10c, M.13c, M.14a, M.22, M.25a, M.27 y M.28a*).

A mi madre ya no le permito que me haga chantaje emocional, ni a mi pareja, ni a mi propia familia (...) No entras en esos juegos, los detectas y no participas, y además dices: “que te veo venir, que te veo venir, no me sirves” (...) Sí transforma, sí transforma, no es salir del agujero ahí como las ratas, no, ¡es una transformación!, es decir, es como quitarte las vestiduras que has tenido hasta ese momento y ponerte otras.. las de la seguridad, las de la competencia, las del empoderamiento, decir: “aquí estoy yo y estos juegos en los que parece que queréis meterme, intrafamiliar, amistades... no me interesan, no me interesan, lo he vivido, ya me suenan, no, no, esta música es de otro concierto, sí,”. (M.5)

[E-¿Y tú te notas que eres una mujer diferente después de vivir esto?] Sí... sí
[E-¿Si ahora viniera un hombre con intenciones parecidas, que le dirías?] Que se puede ir por donde ha venido. (M.20)

Respecto a su ex agresor, hace tiempo que su recuerdo dejó de hacerles daño o causarles temor. En su lugar, suele instalarse la compasión y cierta lástima hacia ellos. Incluso hay mujeres que les desean que les vaya bien en su vida actual. Algunas se han enfrentado a ellos desde su nueva identidad, dejando muy clara la nueva situación, señalándoles autorías y responsabilidades, desde una nueva posición que relegaba al pasado la dominación (*Ver M.8, M.25b, M.28b, M.33b, M.38a, M.42a y M.43a*).

O sea la reacción que tenía yo con él al principio sí que era muy paralizante, pero luego sí que sentías que querías hablar con él, pero luego pues la otra parte que te digo de ser coherente con tu ideología, con tu lucha que llevas teniendo hace tantos años, no lo haces y no le plantas cara, pero dices “no te hablo porque eres esto y esto”. Sí que fui capaz de decírselo, yo creo que por esto, por la trayectoria [E- ¿Se lo dijiste?] Sí, “¡no te hablo por eso, porque me has estado maltratando y no mereces que te hable!”, esto sí que fue en un momento, pero ahora me otorgo el derecho éste, porque lo sé y “sé que es así, de no mereces nada, no mereces tal, no mereces que te hable y para mí no deberías estar suelto”, y entonces el poder enfrentarte a lo que has vivido de otra manera, es muy interesante, se lo debo al feminismo (...) Ahora sí que bueno soy capaz de decir “pues esto no es amor, esto es otra cosa”. (M.31)

Pero todas coinciden en que nunca podrán olvidar lo vivido, aunque él ya no ocupe ningún lugar en su presente. A pesar de la superación, es inevitable encontrarse con situaciones que les evocan recuerdos de la relación y siguen conectando con dolores pasados. La relación dejará una huella muy profunda para toda su vida (*Ver M.13d y M.38b*).

¿Has visto a la película te doy mis ojos? yo vi esa película, que igual hacia 6 años después de separarme, y me afectó, luego la he visto en la televisión que la

han puesto, y he dicho a ver si soy capaz de que no me afecte, y la vi por segunda vez, me afectó menos, pero me sigue afectando...me sigue afectando porque son cosas que te van a afectar toda la vida. (M.14)

Uno no olvida porque yo no he olvidado, pero sí siento que lo he superado. Superado en qué sentido, en que yo veo por ejemplo películas de maltrato de hombres que están golpeando a la mujer y todo eso y a mí me duele, me duele porque yo lo viví, pero no me afecta ¡tanto! como me afectaba anteriormente, o sea no me es indiferente. (M.43)

Algunas emplean la palabra “secuelas” para referirse al carácter crónico que, de manera residual, permanecerá con ellas para siempre, pese a los procesos de fortalecimiento personal.

7- Yo creo que son secuelas para toda la vida 6- Creo que es una cosa que es para toda la vida, es como cuando eres niña que tu padre te maltrata y te puedes tener nietos y todavía sigues con esa cosa 3- No, tocadas vamos a quedar de por vida, cuidado, de por vida, de por vida, pero 6- Es por eso, yo creo que quedan secuelas aunque tú te puedes mejorar bastante, sentirte fuerte. (GM Sup.1)

Han aprendido mucho. En ese discernimiento saben todo lo que han perdido: los años vividos con el agresor. Y eso les seguirá doliendo, aunque también sean conscientes al mismo tiempo de todo lo que han experimentado y cambiado –a mejor sin duda- con la crisis y el proceso de transformación que han protagonizado. Es significativa la reflexión de esta mujer, que expresa sentirse fracasada. Pero no fracasada vitalmente (ahora es muy feliz y está muy orgullosa de sí misma) sino en el sentido de haber empleado muchísima energía en un proyecto de pareja acorde a unos valores que resultó un enorme fracaso.

Yo me siento fracasada porque he luchado ¡mucho, mucho, lo que nadie sabe, por salvar mi familia y al final he tenido que tirar la toalla y mira de qué formas!, yo hubiese dado todo por bien recibido si esto se hubiese salvado, si él en realidad se hubiese sentado conmigo y me hubiera dicho “necesito ayuda porque no te quiero perder”, pero no fue el caso (...) ¡Que fueron muchos años!, que desde que yo me casé, que yo me fui de viaje de novios y claro y dices “¡qué idiota fui, qué idiota fui madre mía! [E- ¿Podrías ser ahora así tú si no hubieras vivido lo que has vivido?] Posiblemente no, posiblemente no. A mí mi compañero actual me dice muchas veces “tú eres un ser especial” y digo yo “¿por qué soy especial?” dice “porque sí, porque no hay muchas mujeres como tú, yo no he tenido contacto como lo tengo contigo, acercamiento tan... pero yo veo que las cosas que yo hablo con otros hombres y de respecto a mujeres, no hay mucha gente que sea como tú, eres especial”, digo “anda, anda qué coño voy a ser especial” dice” sí porque te hace ver la vida de otra manera” (...) hay muchas veces que yo me siento un ser raro porque (*personas cercanas*) no me entienden.(M.42)

Se han vuelto muy sensibles respecto de las situaciones de VG. Las detectan con rapidez, ante los primeros síntomas, casi incipientes, y las condenan sin paliativos. Cuando las presencian en su entorno próximo no pueden evitar pronunciarse contra ellas de manera pública. Su indignación por las mismas crece con el paso del tiempo. Cada vez más las vinculan a la injusticia, a un atentado a los derechos humanos. Hacen causa

común frente a la VG. Siguen estando en actitud de alerta, hacia ellas y hacia otras mujeres. Les duele la VG. Son “militantes” contra ella (*Ver M.5b y M.40*).

A la más mínima, igual vienen los amigos de mi hijo, y a la más mínima que suelta una palabra que no..., ¡juy!, me altero, y un día ya no pude por menos con un amigo de mi hija y le dije “por favor en mi casa esto no, te voy a saltar cantidad de veces porque no puedo remediarlo”, y tiene una niña, pero es superior a mis fuerzas, cuando veo una cosa que hace un maltratador, me sublevo, es algo que me entran los mil demonios por el cuerpo y no puedo remediarlo, es superior a mis fuerzas, y es por lo que es, esa lucha que has tenido no quieres que le pase a otra. (M.11)

Cuando abres el telediario, y hablan de una muerte, no lo puedo evitar, me duele, no lo puedo evitar, eso lo tendré..., no permito que eso ya me tenga el resto del día de mal humor y eso, pero en ese momento a mí me hace daño todavía, ¡es que me duele muchísimo!, es brutal, ¡matarlas es brutal!, y cuando las matan demuestran que si querían dejarlos es con toda la razón del mundo porque eran unos animales, no sé qué palabra usar, porque no quiero insultar ni ofender pero no sé qué palabra usar. (M.14)

Por otra parte, son mujeres felices, satisfechas, con gran aptitud para disfrutar de cuantos dones pasan cerca. Su capacidad para gozar abarca desde los deleites que les producen los pequeños detalles cotidianos –a los que ahora se acercan con una nueva mirada- hasta los placeres provenientes de proyectos más ambiciosos. Se sienten muy vivas y, desde esa enorme energía obtenida, se lanzan a la conquista del devenir. El ocio es espacio para disfrutar y crecer, solas o en compañía. Están alegres, se muestran inquietas para seguir avanzando; ya no quieren estancarse (*Ver M. 25c y M.28c*).

Hemos estado bajando muchos años bajando a bailar, es que ya aun algún día, algún día, bajamos y es que hay cada música tan bonita que bailamos, lo que puedo porque me llevan los pies, es que he sido una bailadora también (...) La vida muy guapa, es que es muy, yo la veo muy guapa. (M.8)

Estoy súper contenta, de darme cuenta de lo que valgo, ilusionada en la vida...que igual lo que te digo, no he tenido nada, pero ilusionada, cuando salgo por las mañanas con mis perros, se ve un poco ahí el sol, me quedo tonta mirándolos, igual que los atardeceres, cosas ínfimas, pero no sabes lo que te pueden ayudar, o una sonrisa de un niño, o de un abuelo, ¿tú sabes eso lo que te hace?, a mí me hace súper feliz, y de verdad, estoy con una fuerza, que sé que lo puedo hacer, no hay interrogantes. (M.23)

Algunas relatan haber encontrado ahora el sentido de su vida y están dispuestas a saber aprovecharla en coherencia con lo descubierto. Es una sensación de autenticidad respecto de sí mismas: se han descubierto como son. Están conectadas con su ser profundo, sin interferencias y, desde ahí fluyen con enorme vitalidad (*Ver M.14b y M.23b*).

Recuperé mi alegría. He recuperado la confianza en mí misma, ¡sé que como mujer soy la quinta maravilla! He llegado, es decir ¡todo tiene un porqué, he encontrado el sentido a mi vida, he encontrado el sentido a mi vida! (M.5)

Una de las lecciones más valiosas que han aprendido es la ruptura con la omnipotencia. Expresan sus necesidades y limitaciones, demandan afecto, saben explicitar sus demandas. Algo que no ha sido fácil, pues implicaba romper frontalmente ese mandato tan dañino para las mujeres, vinculado a la búsqueda del bienestar de los demás antes que el propio (incluso a su propia costa). Ahora tejen relaciones equilibradas entre los flujos del dar y del recibir (*Ver M.43b*).

He cambiado... sí, sobre todo en dejarme ser, antes sí que era mucho un querer aparentar en todos los sitios, en casa, fuera, pues un rollo ahí de “no pasa nada, de soy fuerte”, soy... no sé, pues soy eso la... yo que sé, la colega perfecta, la tal, nunca dice nada, y en casa lo mismo, era de aguantar, no decir nada, hacer lo que se supone que tienes que hacer, y andar siempre ahí como súper encorsetada (...) Y ahora he vuelto y no me, sí que intento eh tampoco es como ala, “que mando todo a la mierda”, y no, lo intento pero ya no asumo el papel este, no me siento ya responsable de nada, sí que en lo que pueda y hasta donde yo pueda, pues intentaré ayudar, pero no me toca ahí el papel (...) De repente dejar de preocuparme tanto por todo, estoy más tranquila, me estoy quitando como un montón de obligaciones que yo misma me había impuesto, yo misma o bueno, la sociedad o lo que fuera y quitándome todo eso pues, pues sí, yo estoy bien, estoy a gusto, porque creo que estoy haciendo las cosas bien. (M.31)

Una fuente especial de placer la encuentran en nietas y nietos, en hijas e hijos, en la familia en general, con quienes han mejorado los equilibrios para poder recibir también afecto. El ambiente ha experimentado un cambio radical respecto al tiempo en que compartían la vida con el maltratador (*Ver M.5c, M.14c, M.25d y M.42b*).

Y yo ahora como le digo a mi hijo, si tengo veinte euros en mi cartera pues si me voy y me compro un helado contigo yo me siento a gusto y ver la sonrisa de mi hijo para mí te juro que no tiene precio alguno, que si mi hijo es feliz, yo soy feliz y si yo soy feliz, mi familia es feliz, mis hermanos. Mira, he recuperado a mi familia, he recuperado a mis hermanos, de lo que antes hablaba con mis hermanos una vez cada dos meses, ahora hablo más seguido, por internet nos conectamos mucho, estamos más unidos, más pendientes. (M.33)

Y eso pese a que en la relación de entrega a sus descendientes –más en aquellas situaciones en las que no tienen la vida resuelta a pesar de ser mayores y estar emancipados-, en esa preocupación casi continua por su bienestar, algunas mujeres todavía van a seguir enviando parte de sus mejores energías. Es como el último eslabón que les une a ese mandato del “ser para los otros”.

[E- ¿Tú has cambiado mucha verdad?] Mucho, mucho [E- ¿A mejor?] Sí [E- ¿Te sientes feliz?]...me sentiré feliz cuando ya este otro hijo encuentre trabajo y se vea con dinero en la mano. (M.14)

Mas es una preocupación por sus hijos e hijas que no les quita a ellas del centro de sí mismas. Aún existiendo diversidad en la manera de vincularse en esta etapa con sus descendientes, la tendencia general es posicionarse ellas por delante. Es una actitud que surge tras un proceso de discernimiento: han aprendido que quererse a sí mismas en primer lugar es beneficioso no sólo para ellas, sino también para su familia.

Yo estoy incluso delante de mis hijos, porque si yo estoy bien, ellos van a estar bien y tú tienes que aprender a estar bien para eso para ayudarles y punto, si tú no estás bien poco les puedes transmitir a ellos. (M.42)

Han alcanzado la autonomía, pero esta situación no es algo estático, sino que ha de ser defendida a diario. Ahora ya tienen las herramientas idóneas para ello. Autonomía vinculada a la libertad: espacio en el que poder pensar, sentir, decidir y hacer en coherencia con sus propios deseos y objetivos. Libertad como una manera de vivir. Son conscientes del lugar en el que quieren dejar –fuera- las presiones externas incompatibles con el nuevo proyecto del ser para sí, en el que, finalmente, se han instalado. Viven en una conexión interna entre sus deseos y proyectos con el mundo exterior. Ligazón positiva y directa entre el ser interior y el exterior (*Ver M.10d, M.17, M.25e*).

He cambiado en la toma de decisiones, en la valentía para hacer ciertas cosas, en saber decir que no, en saber decir que sí a otras ciertas cosas..., por ejemplo, el trabajo antes no me apetecía ni salir a trabajar y ahora me dicen, me hago un croquis de mi día a día y me sobran dos horas, pues si me sale un trabajo esas dos horas digo pues sí..., el salir más, el salir de casa y me puedo ir a tomar un vermú con amigas no en casa sino fuera de casa, no sé, en todo, en dialogar, en ser sincera..., no sé he cambiado mucho, sí, mucho, mucho, mucho. (M.6)

A consecuencia de todo esto, su estima es muy alta. Una estima consciente, lúcida y responsable. Se quieren mucho, más que nunca. Así no es raro encontrar testimonios de mujeres que cuentan cómo ahora saben exigir, porque también saben lo que valen y todo lo que entregan. Su físico también delata su valor: se cuidan, se miman, muestra su firmeza, su viveza, su alegría y vitalidad. Están guapas, rejuvenecidas, su mirada refleja ilusión y optimismo. Su entorno próximo también las valora así, y esa imagen que reciben alimenta y reafirma su nuevo autoconcepto (*Ver M.6, M.14d, M.33c y M.38c*).

Es que yo me quiero mucho, cuando me miro al espejo “¡es que eres la tía más maravillosa del mundo mundial!” (...) Sé que mi actitud fue valiente, que salí, que me he transformado, que me quiero como mujer, que ¡el que esté en mi vida va a ser porque quiera verme feliz, desarrollando mi potencial, que no es suyo!, y en la medida que yo exijo, exijo. (M.5)

Y siento que estoy cuidando a mis hijas de maravilla, y que valgo para sacarlas adelante, que no necesito a un hombre para nada, y ¡yo soy, una bomba de relojería!, para lo que sea, si tengo que ir a hablar con alguien voy, si tengo que pedir voy, no se me caen los anillos, si tengo que ir a pedir para comer voy, pero antes de pedir para comer he tenido que gastar todos los cartuchos, no voy a ir a pedir porque no venga, me tiro la flor y voy a pedir, no, y la trabajadora social de mi pueblo me conoce muy bien, y sabe que si voy a pedir algo es porque no tengo otra opción, porque sabe que hago lo posible y lo imposible para hacerlo por mí misma, (...) Veo fotos de hace 6 años y no me gustan nada, no me gustan, no, nada, y ahora me veo, bueno, pues sí podría, quiero perder un par de kilos, pero ya porque yo quiero, pero me veo muy bien, me siento contenta, guapa. (M.10)

Son mujeres sabias: el camino realizado las ha dotado de grandes enseñanzas que siguen ejercitando en el día a día. Tienen enorme capacidad para discernir entre lo importante o

fundamental y lo accesorio o superficial. No tienen tiempo que perder, no se andan por las ramas. Les quedan muchas cosas por hacer y no están dispuestas a desperdiciar minutos en discusiones vanas, en relaciones huecas, en vivencias que no perciban como auténticas. Ahora saben lo que quieren y no van a parar hasta ir alcanzando uno tras otro de sus muchos sueños largos años reprimidos. Conocen cuáles son sus posibilidades, y también sus límites. Saben que han madurado. Confían en sus fuerzas y siguen caminando por la vida. Hay una aceptación agradecida de lo que son. Se sienten buenas personas. Esta conquista de su espacio llega a ejemplificarse en la expresión de una de ellas, cuando habla de cómo vive ahora el espacio –tan íntimo y simbólico- de su cama (*Ver M.5d, M.10e y M.43c*).

[E-¿En qué cosas crees que has ganado?] En tranquilidad, en la cama no aguantar a nadie, uy, se reían mucho, pero mira en ese aspecto soy muy clara. (M.11)

He aprendido a saber lo que no quiero, y lo que no quiero lo tengo muy claro. (M.28)

Estas victoriosas mujeres han conquistado el centro de su yo. Y han venido para quedarse en él, sin excluir, dominar ni invadir a nadie, pero bien celosas de sus derechos. Quieren seguir desarrollando su propio ser, aprovechando las oportunidades vitales que todavía les queden. No quieren renunciar a ninguno de sus sueños, ahora que sienten que muchos de ellos pueden ser viables. Se sienten competentes para sacar el máximo partido a la vida, desde una experiencia pasada que sienten inmensa (*Ver M.25f*).

Es que siempre no me voy a quedar así, que cada día tengo que mejorar más, y mi forma, en todas formas, como madre, como pareja, como hija, me adoran bastante, mi padre me dice que, a la hora de hablar conmigo que parezco mayor, que yo parezco mayor que él, dice “si tú no has vivido, si sólo tienes veintidós años, y parece que tuvieras más de cincuenta años”, cosas que claro que te quedas tu ahí, tienes que, o no sé, escuchar a la gente bastante, las personas profesionales y pues preguntarles tus dudas, cómo puedo hacer para mejorar, y no solamente decir que sí que voy a mejorar, no solo decir las palabras, sino hacer(...) Tener un bebé, ahora otro bebé, eso supone mucho esfuerzo, porque no se duerme, hay que estar muy pendiente. Éste fue, la verdad es que decidí tenerlo. Sí la verdad que dije, aunque haya pasado, dije con este no voy a pasar lo mismo. (M.17)

En sus relaciones afectivas dan mucho, pero también reciben. Se entregan como son, auténticas, sin disimulos ni falsas caretas. Su estima está basada en su lealtad hacia sí mismas, pese a que no sea del agrado de otras personas y se rompan relaciones por ello. Hay una base de sinceridad, de reconocimiento honesto de lo que las conforma.

Ahora y por todo esto que he aprendido, pues, no soy la más fuerte ni la más simpática del mundo, ni la más maja, ni la más buena, que es que sí que creo que hay veces que te ven de una manera que al final eso se piensan que eres de una manera porque no, porque no te dejan ser de otra, y yo creo que se piensan siempre que eres muy buena, que eres muy maja, que siempre estás sonriendo, que siempre tal, pero es que ahora es como “mira no”, no me apetece sonreír, no me apetece hablar con... antes sí que era mucho más sociable a lo mejor, pero es

que eso, ahora es como no me apetece, es no forzarme pues esto a ser simpática todo el rato, al quedar bien, no me apetece, luego el rollo este de... con los tíos ¿sabes? soy mucho más natural, o sea me da igual no gustar, ¡antes sí que era un momento en que parecía que siempre tenías que gustarle a todo el mundo!... claro tú estás así porque claro tienes la autoestima por donde la tienes, quieres gustar de la manera en la que sea, y ahora es como no, o sea a ver es que pues eso me he relajado, es como da igual, o sea, y al final no es tan importante, de hecho no es importante, me da igual no gustar, “no estoy aquí para gustarte” y no sé además creo que me va bien, eso que las relaciones que tengo son menos, porque soy mucho menos abierta, pero sí que creo que son más reales. (M.31)

La soledad en esta etapa es un espacio fértil: lugar abonado para el encuentro con lo mejor que las conforma, espacio donde apropiarse de su subjetividad. Conectan con su individualidad, sin temores, como fuente de creatividad y tranquilidad. Ya es tiempo de haber superado la nostalgia inherente al pensar en el pasado, donde los otros, “el otro” había colonizado su yo más profundo. La soledad es espacio deseado por la paz que aporta. Es fuente de conocimiento personal y riqueza interior. Para su equilibrio psíquico, han comprendido que procurarse espacios de soledad para mirar hacia su yo profundo es imprescindible para estar bien y seguir creciendo. Además, sentir que solas pueden asumir muchos retos sigue elevando su estima (*Ver M.10f, M.25g y M.33d*).

El principio es vivir solas, aprender a vivir solas, que eso no quiere decir soledad, que es muy diferente. A veces la soledad es imprescindible en nuestras vidas, es un descanso...yo en mi caso, a partir de estar sola, fue cuando empecé a sacar mi autoestima, de decir “a ver ¿cuándo tu has parado de luchar, por dios?”, por lo menos en mi caso que siempre he estado luchando, pero “¿qué estás haciendo?, estás haciendo el tonto, qué es esto de que tu no vales, cuando siempre te has sacado las castañas del fuego, has luchado por tener trabajo, te has trasladado a otros sitios con una mano delante y otro detrás para empezar”, y que es este miedo, y este yo no valgo, por favor, esto ¿qué es?, pero no me han enseñado a estar sola (...) La base es en vivir sola, y en aprovechar esa soledad para pensar en ti(...) lo primero es saber vivir sola, porque es la única oportunidad que tenemos de conocernos a nosotras mismas, y nos llevamos un sorpresa muy grata, porque valemos...y es la única manera yo creo. (M.23)

Han comprendido la trampa que encierra el mito del amor romántico, en la medida que induce a creer que una persona sola es incompleta. Como bien dice una mujer, se nace y se vive en soledad. Este descubrimiento abre la puerta a articular vínculos y no fusiones. Vínculos desde la propia individualidad, no fusiones que anulen la propia identidad (*Ver M.23c*).

La vida es importante, y nací sola, y moriré sola, probablemente, no probablemente no, seguro, porque aunque alguien te acompañe, estás sola, es un acto en solitario, en la vida de vez en cuando alguien te acompaña, alguien te acompaña, a veces no son las personas más oportunas. (M.5)

Son dueñas de su presente: el pasado está en su sitio, detrás, no duele ya. No tienen cuentas pendientes con él. Desde el presente miran con confianza y deseo al futuro y, como bien dice alguna, “no hay marcha atrás, ni para coger impulso”. El futuro es su aliado, tiempo de nuevas oportunidades para ser más, para seguir siendo felices, para

extraer todo el jugo posible a una vida de la que, al fin, se han apropiado. Son la imagen de la plenitud (*Ver M.5e*).

[E- ¿Tú estás mirando más hacia el pasado ahora o hacia el futuro?] Ahora hacia el futuro, ahora, de recién separada me costó, era pensar en él continuamente, yo digo “¡no voy a salir yo de esto...!”, pero se sale, se sale. Es tiempo. (M.37)

Siento que yo... no lo olvido... pero sí siento que lo he superado mucho, me siento feliz de ser hoy en día la que soy. (M.43)

El análisis del perfil heterogéneo de las mujeres que han alcanzado la tercera etapa revela que cualquier mujer lo puede conseguir, a pesar de la diversidad de las variables socioeconómicas y culturales que la pueden constituir; incluso aquellas que contaban con más elementos en su contra, con las más complejas y acuciantes vulnerabilidades. Eso sí, se han revelado como esenciales los numerosos y diversos apoyos. Las mujeres, para lograrlo, han realizado un esfuerzo personal inmenso. Pero este proceso de superación no puede ser individual: sin el apoyo social (diverso, intenso, continuo, suficiente, adecuado, adaptado, coordinado) no habría sido posible. Porque aunque es un proceso que protagoniza cada mujer, no puede ser realizado en soledad. La implicación colectiva de la sociedad de maneras muy heterogéneas, apropiadas a las necesidades particulares de cada mujer y sus circunstancias, es imprescindible. Por ello, aunque aquí se habla del proceso de salida de las mujeres, no sería inapropiado mencionar desde una perspectiva complementaria el proceso por el cual una sociedad vence a la VG. Relación –mujer/sociedad- indivisible e incomprensible de ser comprendida de manera fragmentaria. Así puede resultar más apropiado empezar a nombrar y reconocer la responsabilidad necesaria y directa de la sociedad para que cada una de las mujeres afectadas pueda superar la VG. Asumir esta perspectiva tiene implicaciones muy diversas, entre las cuales no es menor el cambio en el planteamiento que la sociedad en su conjunto realiza de la VG, abandonando mensajes y estrategias que enfatizan casi en exclusiva la responsabilidad de la mujer (llegando casi a culpabilizar a veces por no ser “capaces” de cortar con la VG) y hace oídos sordos a las carencias y limitaciones de apoyos y recursos eficaces demandados por ellas.

Llegar a la tercera etapa supone haber conquistado las más altas cimas para cada mujer. Pero no es un logro inamovible, antes al contrario, es necesario seguir realizando esfuerzos para mantenerse ahí y continuar avanzando. En esta situación las supervivientes a la VG se unen en sus esfuerzos al resto de mujeres para seguir caminando juntas hacia la autonomía y el mayor empoderamiento posible. Llegar aquí no implica haber superado todas las barreras para lograr el poderío femenino (y, por ello, la igualdad entre géneros). Todavía buena parte de las que han arribado a la tercera etapa siguen dedicando una parte significativa de sus energías a la relación de entrega a sus descendientes –más en aquellas situaciones en las que éstos o éstas no tienen la vida resuelta a pesar de ser mayores y estar emancipados-, en esa preocupación casi continua por su bienestar. Es como el último eslabón que las une a ese mandato del “ser para los otros”, pero, como bien señala Marcela Lagarde, son los peajes que en el siglo XXI las mujeres han de pagar por el sincretismo de género (2001: 180).

Ahora se yerguen, altivas, desde su nueva identidad conquistada, engenerada desde el empoderamiento y la autonomía. Pero la mayor parte de ellas no van a llegar tan lejos,

como no llegan la mayoría de las mujeres en el conjunto de la sociedad. Ser capaz de avanzar tanto es un reto todavía pendiente para casi todas, con independencia de si viven o no VG en su pareja. Las razones hay que buscarlas, de nuevo, en el contexto sociocultural que conforma los géneros masculino y femenino, todavía enfrentados y marcados por la desigualdad respecto a la gestión del poder, para sentir, decidir y hacer.

Como conclusión de este largo capítulo dedicado a las etapas que las mujeres atraviesan tras la ruptura en su camino hacia el empoderamiento, se ofrece el siguiente Cuadro 8. Ofrece una doble utilidad. Por un lado pueden captarse con cierta concisión las características propias de cada una de las etapas en relación a los principales indicadores que las definen. Por el otro, pueden establecerse comparaciones entre las etapas en relación a cada uno de dichos indicadores. Ello ofrece una utilidad importante para la intervención profesional con las mujeres, puesto que permite ubicar a cada una en su etapa y articular casi a la carta los soportes y recursos específicos adecuados para su avance hacia la superación plena de la VG. Sin duda, constituye uno de los principales frutos de esta tesis.

Cuadro 8: *Etapas tras la ruptura de pareja y sus indicadores*

INDICADORES	PRIMERA. Del dolor y duelo, a la recuperación de la vida y la dignidad	SEGUNDA. Aprendiendo para conquistar una nueva identidad	TERCERA. Autónomas y empoderadas
Descripción general	<i>“No sé, no puedo, me da miedo”</i>	<i>“Voy a intentarlo, tal vez lo consiga, no pierdo nada por probar”</i>	<i>“No hay tiempo que perder. Quiero y puedo”</i>
Estado físico	Devastadas, débiles, cansadas, con múltiples dolencias	Inicio cuidado cuerpo y aspecto, duermen mejor, adiós a muchas dolencias Empiezan a rejuvenecer, más guapas	Espejo de su felicidad y seguridad Guapísimas, radiantes, rejuvenecen Les gusta cuidarse y ser cuidadas
Estado psíquico	Miedo Inseguras, confusas, ansiedad, preocupación, nerviosismo Culpabilización, auto reproches, responsabilización Duelo: lamento, tristeza, ira, rabia, odio	Serenidad, aceptación, mayor autoestima (se quieren y valoran más), sensación de competencia, Momentos cada vez más de liberación del pasado, tranquilidad y cierta libertad Se abren a reconocer su responsabilidad Disminución o adiós a los psicofármacos La violencia pasada les sigue doliendo mucho. Persisten odio, rabia	Orgullo y satisfacción por la transformación personal protagonizada Responsabilidad frente a culpabilidad Paz, serenidad, confianza en sí mismas, competencia, seguridad, fortaleza, se quieren mucho a sí mismas. Se sienten buenas personas Felices, alegres, disfrutan, aprecian y captan los pequeños y grandes regalos de la vida “Gozadoras”, activas, vitales

INDICADORES	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
Espacio simbólico ocupado por el agresor	<p>Colonizadas por él, pensamientos intrusivos. Ocupa su centro</p> <p>Amenazadas por ellos</p> <p>A veces tienen relación puntual</p> <p>Deseos de muerte y/o alejamiento de él</p>	<p>Ya no les temen tanto, pero mantienen cautelas. Más seguras frente a ellos aunque algunas muestran cierto temor a posibles encuentros violentos</p> <p>Descenso o desaparición de la presión de agresores sobre ellas</p> <p>Desplazamiento de los agresores de su centro para ocuparlas</p>	<p>Distancia emocional de su agresor: lejanía, compasión, lástima</p> <p>“Él es responsable” principal de la violencia</p>
Relación con descendientes	<p>Mejoría bienestar</p> <p>Son su motivación fundamental para seguir avanzando</p>	<p>Mejora notable: disfrutan de mutua compañía, avances en asertividad y corresponsabilidad</p> <p>Siguen siendo un pilar fundamental para su cambio</p>	<p>Equilibrio, disfrute mutuo</p> <p>Educación para la igualdad entre hombres y mujeres</p> <p>Algunas pendientes de emancipación hijos e hijas</p>
Situación económica	<p>Precariedad/inestabilidad</p> <p>Descenso nivel de vida respecto a situación anterior</p> <p>Necesidad de ayuda externa</p> <p>Obligadas a asumir deudas del agresor</p>	<p>Abiertas a nuevos aprendizajes: mejora de la formación personal, cualificación e inserción laboral</p> <p>Mayor estabilidad empleo</p> <p>Avances hacia la autonomía</p>	<p>Autonomía plena</p>

INDICADORES	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
Relación con el exterior	Temor a salir	Nuevas amistades, retoman relaciones (familia, amistades antiguas). Aumento de red social para actividades lúdicas y placenteras Tiempo para el ocio. “Segunda adolescencia”	Apertura al mundo: deseo de apropiarse del exterior, de participar y transformar (lo cercano y lo externo) Participan en diversos grupos y actividades
Nueva pareja	Rechazo, aversión, inseguridad, desconfianza	Reconocen que no todos son iguales, pero recelan y quieren seguir solas Riesgo de reincidencia en violencia si no han terminado la reconstrucción engendradora de su subjetividad Aumentan la capacidad para detectar antes violencia	Dan mucho y exigen lo mismo. Lealtad hacia sí mismas Adiós al amor romántico. Se vinculan desde su completud, no aspiran a la fusión. Tendencia a la igualdad
Orden temporal	El pasado (dolor) se apodera del presente. Futuro lleno de incertidumbre	El pasado pierde fuerza, el presente se impone con fuerza y el futuro, espacio viable para fructificar nuevos proyectos	El pasado, ya no duele, sirvió para aprender; dirigen y disfrutan su presente y el futuro es el aliado para vivir nuevos deseos
Orden simbólico	“Víctima” en sobrevenidas En tránsito a ser agente en planificadas	Inicio del tránsito del ser “víctima” al ser sujeta, del “ser para los otros” al “ser para sí”	“Sujetas” de su vida. Ocupan su centro vital Coherencia vital entre los deseos (ser interior) y los actos (ser exterior)

INDICADORES	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
Necesidad de apoyos	Muy alta: diversos (afectivos y materiales; formales e informales)	Búsqueda de apoyos para conciliar familia y trabajo Mayores dificultades de las mujeres en situación de vulnerabilidad: necesidad de apoyos específicos adicionales	Dan y reciben en equilibrio, incluso mujeres con alguna situación de vulnerabilidad Utilizan los necesarios para conciliar familia y trabajo
Soledad	Duele: rechazo y malestar	Llave a la libertad y autoconocimiento Algunas todavía no quieren estar solas	Fuente de crecimiento, conocimiento, paz y creatividad Deseada para encontrarse con su interior
Nivel autonomía y empoderamiento	Muy bajo en las sobrevenidas, más alto en las planificadas (casi propio de la segunda etapa)	Inicio deconstrucción identidad anterior Reconocen sus fortalezas y debilidades. Deseo de mejora. Se van dejando ayudar y cuidar Avance notable	Autoestima alta. Se aceptan y quieren incondicionalmente Tienen “perspectiva de género”: Engeneradas hacia el empoderamiento y autonomía personal y colectiva. Se respetan y se hacen respetar. Ruptura con la omnipotencia. Equilibrio entre el dar y el recibir Autonomía y libertad conquistada y disfrutada cada día Sabias: alta capacidad para discernir según sus intereses. Saben lo que quieren, se organizan para conseguirlo Conscientes de sus límites y sus posibilidades. Lúcidas

INDICADORES	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
Duración	<p>Corta (semanas, varios meses) en planificadas</p> <p>Entre medio año y más meses en sobrevenidas</p>	<p>Varios meses (más de un año) para las que avanzan en el proceso</p> <p>Años e incluso estancamiento para quienes no terminan de reconstruir su identidad desde la perspectiva de género y/o carecen de apoyos y recursos precisos para cubrir sus necesidades</p>	<p>Quienes llegan, siguen avanzando en autonomía y empoderamiento</p>
Otros	<p>Diferencias notables si es planificada (serenidad, tiene apoyos, mejor estado físico y psíquico, inicio empoderamiento, menor duración) o sobrevenida (desorganización, urgencia, torbellino, caos)</p> <p>Múltiples comparecencias y gestiones: agotamiento</p> <p>Inicio consciencia globalidad violencia vivida</p>	<p>El trabajo aporta: dinero, amistades y autoestima</p> <p>Evalúan su historia de violencia con cierto discernimiento y distancia. En muchas persiste ambivalencia de sentimientos e ideas</p>	<p>La violencia, parte imborrable de su pasado, pero ya no duele: sirvió para transformarse</p> <p>El aprendizaje: estímulo cotidiano.</p> <p>Aprovechan todas las oportunidades para seguir avanzando</p> <p>Expertas en la detección precoz de la violencia. Solidarias con otras mujeres afectadas. “Militantes” contra la violencia</p>

CAPÍTULO 14. Cambios protagonizados por las mujeres tras la ruptura

Las mujeres experimentan una amplia variedad de cambios tras la separación de su pareja violenta. Muchos de ellos se han mencionado en el apartado anterior relativo a las etapas por las que transitan. No obstante, existen una serie de variables con la suficiente entidad como para ser analizadas por separado y que son las que a continuación se van a describir. Variables afectadas directamente por el proceso de empoderamiento, de tal manera que, en un sentido amplio, -y analizadas en el caso de cada mujer en particular- pueden ser consideradas indicadores sustantivos del estado respecto del mismo y de utilidad para la intervención profesional. Estas variables van a ir evolucionando, eso sí, según la mujer esté en una etapa u otra, por lo que la comprensión de las mismas ha de hacerse de manera complementaria a su encaje en cada etapa correspondiente. Las variables guardan relación con las mejoras en el autocuidado personal, la consciencia o no que tengan de su proceso de empoderamiento, el cambio de rol de género realizado, el planteamiento ante la posibilidad de una nueva pareja y las vivencias que van teniendo en relación a las mismas, por dónde transitan sus deseos y proyectos y, finalmente, cuáles estiman ellas que son los retos que todavía tienen pendientes. Se van a ir describiendo los datos hallados respecto de cada una de estas variables. Una vez más, hay que insistir en que aunque la exposición se va a realizar de manera separada por motivos de mayor claridad, todas ellas guardan una conexión íntima.

1. Autocuidado

En general, según se avanzan en las etapas tras la ruptura es más probable que la mujer disponga de más tiempo para ella misma y que una parte lo dedique a cuidarse en sentido amplio. Tras la ruptura, las mujeres apenas dedican tiempo para sí, abrumadas y urgidas por tantas tareas que tienen que enfrentar con cierta premura y por la falta del hábito de cuidarse. Es habitual que quienes alcanzan la tercera etapa reserven espacios para cuidarse. Pero es algo que cuesta y suelen dejar como tarea y reto para “el final”, y siempre y cuando hayan logrado resolver otras llamadas que perciben con mayor carga de obligatoriedad: el cuidarse es más opcional, puede esperar. Guarda coherencia interna con las resistencias inconscientes de las mujeres a ocupar el centro de su vida y comprenderse como seres “para sí mismas” (*Ver M.34a*).

Ahora he empezado a cuidarme, pero no me cuido mucho, eso me está costando, me está costando sacar esa fuerza de voluntad para cuidarme, mucho.
(M.6)

Sin embargo, existen otras variables que van a condicionar de manera significativa el tiempo y las posibilidades que tenga cada mujer en particular para poder cuidar de sí. Una de ellas es la tenencia de hija/os menores de los que tengan que hacerse cargo. Como habitualmente todas las mujeres en esta situación además van a tener que trabajar fuera del hogar van a encontrar muy difícil el poder disponer de espacios para sí. Y esto

ocurre sin grandes variaciones respecto de la situación económica de la familia¹²⁸, puesto que la obligación y el tiempo que dedican todas las mujeres a cuidar de sus menores es similar si además trabajan fuera del hogar. Así que todas ellas van a tener que hacer encajes de bolillos para sacar algo de tiempo para ellas, aún siendo conscientes de la importancia de ello (*Ver M.3 y M.34b*).

Las mañanas me guardo algunas mañanas y me voy al gimnasio, hago pilates, natación, me voy al spa, un par de días a la semana me dedico a mí y luego el fin de semana pues hago cosas también que me apetecen. Ahora mi hijo es mayor vaya, no es que sea mayor pero le invitan a casa de amiguitos, cumpleaños, entonces mientras él hace eso yo hago lo que me apetece, como si no me apetece hacer nada, pero es porque no me apetece. (M.41)

En este grupo hay algunos elementos que pueden modular la mayor o menor disponibilidad de tiempo para ellas. Uno de ellos, el más relevante, la existencia de apoyo familiar cercano y accesible (en mayor medida) y/o social que puedan ayudar en el cuidado de las y los hija/os. Otro es la figura del padre: si tiene relación con sus descendientes y comparte tiempo con ellos (esto ocurre en una minoría de casos) es más probable que la mujer pueda organizarse en esos espacios para cuidarse.

Según sus descendientes van creciendo es más factible que las mujeres vayan accediendo en mayor medida a espacios para sí mismas. La situación más privilegiada en este sentido es la de aquellas mujeres cuyos hijo/s están emancipados y/o que están jubiladas y que disponen de casi todo su tiempo para sí. Los discursos entre un grupo de mujeres y otras son totalmente diferentes en cuanto a sus posibilidades, no en cuanto a la valoración que realizan de la bondad e idoneidad de tener espacios para sí. En una posición favorable se encuentran aquellas mujeres jóvenes o de mediana edad que no tienen hijas ni hijos, aunque tengan que trabajar fuera de casa.

Yo me levanto y hago muak (*beso*) y digo ¡pero qué guapa estás!, (*risas*) [E- ¿Y te cuidas, te das caprichos] Me cuido sí, sí (...) Si me quiero marchar, lo primero mis hijos, y me dicen mis hijos, ala mamá márchate. Me he ido 7 días por Huelva, todos han aportado, todos han dejado, “toma mamá, te pagamos el viaje y esto para que te gastes y esto para tal”, todos han aportado y muy contentos. (M.13)

Finalmente, hay que mencionar también al grupo que, aunque minoritario, es significativo, de aquellas mujeres que han constituido una nueva pareja, pero ahora desde un planteamiento bastante igualitario. En estos casos, sus nuevos compañeros son unos aliados excelentes para facilitarles espacios de autocuidado (*Ver M.14 y M.43*).

Yo he ido a un reparto igualitario muy amplio, en contra de él y a favor mío [E- ¿Y él lo ha encajado bien?] Sí, sí, lo ha encajado muy bien, o sea yo digo “que tengo un marido que no me lo merezco”, me dice mucha gente, y digo, “eso lo dirás tú que no me lo merezco, porque si no me lo mereciera no estaría conmigo, algo aportaré, digo yo, ¿no?”. Pero bueno, es la noche y el día. (M.28)

¹²⁸ Esta afirmación hay que complementarla con la situación de aquellas mujeres que contando con una situación económica más desahogada van a poder contar con apoyos adicionales para las tareas domésticas y de cuidado a menores.

Así que la existencia de cargas familiares constituye el principal obstáculo para que las mujeres puedan acceder a espacios de autocuidado. Si además no disponen de apoyo familiar y/o social y su situación económica es precaria, lo más probable es que casi ni contemplen la posibilidad/necesidad de dedicarse tiempo a ellas mismas. De nuevo aquí, las mujeres migrantes, se encuentran con menores apoyos (*Ver M.12 y M.22*).

Yo como que más me preocupa es en el sentido económico, de cómo, mantenerles a mis hijos, de que no les falte a mis hijos el pan del día, como se pueda decir, entonces como que no me doy tiempo para mí misma, eso (...) Muchas veces me he sentido mal, me siento como cansada, me siento como...entonces digo, voy a ir al médico la semana que viene, a hacerme a ver lo que me sucede, y eso, pero viene la semana que viene y digo no, no, no mejor me voy a tal sitio a dejar curriculum a ver si me llaman y eso, y ya dejo lo mío atrás, ya dejo lo mío atrás, pienso en mí, pero luego me olvido de mí misma. (M.21)

Aún con todo hay mujeres que, debido a su proceso de consciencia de la importancia de reservar algún espacio para sí mismas, y pese a tener cargas familiares y precariedad económica, logran garantizarse unos mínimos cuidados. Pero son la excepción que confirma la regla.

[E- ¿Está equilibrada o todavía dedicas más esfuerzo y energías a la vida de tu hijo?] Yo pienso que la balanza está a igual. Sí, igual, a pesar de que mi hijo es más pequeño y necesita más cuidados y todo pero yo pienso que está igual, porque si yo no estoy bien ¿cómo puedo cuidar de los demás, cómo puedo cuidar de mi hijo si yo me encuentro mal? Antes no podía pensar así (...) la balanza está por igual, yo me preocupo por mi hijo, mi hijo se preocupa por mí, y yo sé que si yo no estoy bien, él tampoco, tanto en salud como de todo, es que es así. (M.33)

Disponer de espacios para sí es importante por diversos motivos. Cuidarse físicamente, estar con buena salud les va a permitir afrontar en mejores condiciones las múltiples responsabilidades y proyectos que tienen. Cultivar su estima, su crecimiento personal, disponer de espacios para encontrarse consigo mismas, les va a posibilitar seguir avanzando en su tránsito a una mujer más autónoma y empoderada. Por lo tanto, el tiempo para sí no es una necesidad banal, sino imprescindible para poder alcanzar un buen estado de bienestar y superar de manera segura la VG recibida. Como expresan varias mujeres, garantizarse espacios de reflexión personal es la mejor herramienta para labrar un futuro diferente al pasado vivido.

Antes de salir de casa, darte el tiempo para ti para estar bien, porque si no, no puedes dar lo bueno de ti a los demás, además te hace igual ver más las cosas, por ejemplo yo ya no te meterías en una relación de ésta, porque tú en un tiempo para ti, te saldrían cosas, te verías, porque yo creo que en una relación de esas estás en una vorágine, ni estar contigo ni pensar ni nada, te lleva, no te deja estar a solas, no te deja estar ¿sabes? Como que todo es...tal, y ¡es muy importante el tener tiempo para ti!, tiempo para tu familia, tiempo para tus amigas, tiempo para tu pareja, separado y por partes, o sea porque si lo damos todo al final nos creamos dependencia (...) Además no se pisan unos a otros, es lo importante para no crear esa dependencia (...) Hay que tener espacio para todo, porque así no te comen nunca el terreno (...) Y si tu no meditas, en el

sentido de...meditar es liberar la mente (...) si tu no limpias esos pensamientos, no puedes pensar con claridad, y lo más importante es pensar con claridad. (M.39)

Respecto al empleo en sí de este tiempo personal, se puede observar una tendencia: al principio, en las primeras etapas va destinado sobre todo a dedicar espacios para cuidar su cuerpo, su recuperación física y psicológica tras la violencia. Mejoran en la alimentación, descanso, aspecto físico, ejercicio. Cambiar la imagen propia es un objetivo que todas alcanzan en los meses siguientes a la ruptura. Recuperar su cuerpo, en coherencia con el cambio psíquico experimentado, la liberación tras la ruptura (*Ver M.25, M.36 y M.38*).

Aquí, tengo como una ilusión de estar bien, de arreglarme, bueno en los cursos que he tenido en X, de que la persona tiene que estar aceptable, incluso para ir a buscar un trabajo, nos han enseñado, si ahora ir a buscar un trabajo, para estar en alguna reunión o lo que sea, hay que ir un poquito presentable, entonces sí, que me ha venido la ilusión de arreglarme un poquito, aunque no me ponga ropa nueva, pero bueno ir, como se dice...limpia, razonable más o menos, la ropa combinada y eso entonces sí, sí, sí, y eso sí que he aprendido aquí, y lo hago, y me gusta, me gusta cuidarme a mí. No me gusta salir a la calle si no me echo mis cositas en los ojos, ahora me gusta mucho arreglarme, yo salgo aunque sea al supermercado, me ducho, me arreglo y salgo, me gusta, esa ilusión sí que tengo ahora de arreglarme un poquito. (M.21)

Progresivamente van a ir dedicando más espacios a la esfera social: quedar con amistades y familiares, disponer de más espacios de ocio. Algunos de éstos, en el caso de aquellas mujeres con cargas familiares, van a estar centrados en actividades que puedan desarrollar con sus hijos e hijas o en soluciones ingeniosas que buscan para “exprimir” el tiempo, apurando momentos para compaginar actividades y tareas (*Ver M.2, M.6 y M.7*).

Ahora tengo mucha energía, entonces descanso poco, pero tengo mucha energía, me voy a andar en bici, leo. Lo que me gusta, escucho música, las cosas que he hecho toda mi vida, si puedo voy a tomar una cerveza con los compañeros cuando salgo, si puedo antes me voy un fin de semana al mes o dos al mes con mi amiga que van a salir, “oye vamos a salir”, vale pues salgo, esas cosas que no hacía antes. Llego a casa, pues mi rutina, como todas las mujeres, trabajo, casa, hijo, pero ahora llega la noche cojo mi libro, me relajo, me pongo mi música y mi plancha. (M.35)

Hay otro gran bloque de actividades de esta área de autocuidado y son las relativas a espacios que favorezcan procesos de reflexión y toma de conciencia de su situación. Leer, reflexionar, escribir, meditar son el eje de este bloque. Sobre todo van a darse cuando la mujer está al final de la segunda etapa o en la tercera. Cualitativamente aportan elementos muy valiosos para terminar el proceso de superación. Haciendo una valoración de la proporción de tiempo dedicado a ellas respecto a otras actividades de autocuidado, son las más escasas. Las mujeres que las practican exponen con satisfacción sus beneficios en tanto soportes fundamentales para seguir avanzando desde una perspectiva de género. Este tipo de autocuidado es, posiblemente, uno de los más necesitados de ser reforzados. Suponen tiempo para centrarse en su propio yo y, desde

esa nueva identidad conquistada, diseñar proyectos vitales bien asentados, sólidos, para su nueva vida.

Ahora pienso mucho más, antes no paraba a pensar, por no ver lo que había no pensaba ni en lo bueno, ni en lo malo, ahora sí, me paro a pensar porque también sé que hay cosas que no hago bien, y tendría que hacerlas mejor. (M.6)

Y ello es relevante porque se corre un nuevo riesgo. Cuando se motiva a las mujeres hacia su autocuidado (habitualmente desde todas las instancias sociales y profesionales que ayudan a la mujer tras la ruptura) se puede fomentar que sea en una doble dirección. Una de ellas, la de “recomponerse” para alcanzar mejor aspecto físico y psíquico pero seguir orientándose al “ser para los otros”, como ya se ha apuntado en el marco teórico cuando Marcela Lagarde apunta las dos clases de autoestima que pueden alentarse. Y, la otra, desde la perspectiva de género, que pretende fortalecer la autonomía individual y social de cada mujer, el “ser para sí”. Se señala aquí puesto que se ha detectado que muchas mujeres reciben mensajes desde las intervenciones profesionales en la primera de las posibilidades apuntadas, coherentes de igual manera con las exigencias e ideales sociales asociadas a los roles de género contemporáneos descritos por Sara Velasco. Esta orientación primera ayuda a las mujeres en una fase inicial, puesto que en el momento de la ruptura se encuentran devastadas, pero, también lo es, que va a cercenar sus potencialidades de realizar un cambio profundo en la línea que apunta hacia el empoderamiento. El trabajo con esta cuestión revela que no todas las intervenciones profesionales son igualmente eficaces ni recomendables (Roca, 2011: 33-35) y que van a ser las realizadas con perspectiva de género las de mayor eficacia.

Parece oportuno realizar una reflexión al respecto y reorientar intervenciones al objeto de procurar una autonomía plena de la mujer. En esta etapa de transición hacia la superación de la VG, la crisis personal es un momento idóneo para encauzar cambios (Pérez-Portabella, 2011: 136). Hay una parte de la responsabilidad respecto a la orientación de los mismos que recae, necesariamente, en el sector profesional, que no siempre parece ser consciente de las implicaciones de este tipo de orientaciones (Roca, 2011: 57). Ello conecta con los compromisos que también tiene el conjunto de la sociedad a la hora de procurar los apoyos adecuados para cada mujer de manera que pueda disponer del suficiente tiempo para sí misma. Se señala tras haberse constatado la insuficiencia –cuando no inexistencia- tanto de las medidas actuales para favorecer la conciliación entre la esfera familiar y la social, como de apoyo específico a aquellas mujeres que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad y/o necesidad de soporte institucional y social. Sólo garantizando los recursos adecuados a cada mujer se podrá asegurar que cada una de ellas disponga de suficientes espacios para seguir transitando, desde un autocuidado que empodera, el camino hacia la autonomía.

2. Consciencia de su empoderamiento

En anteriores capítulos de esta tesis ya se han abordado algunos ejes relacionados con el empoderamiento (Capítulo 10, punto 3). Aquí se va a recoger el proceso de consciencia de su propio empoderamiento que relatan las mujeres cuando se les pide que hagan una evaluación de todo su proceso. Cambios que ellas perciben. Se van a recoger los cambios que explicitan las mujeres y también otros detectados en el análisis.

Estas mujeres que han llegado a sentirse empoderadas de alguna manera (no son las 43 por las razones obvias ya recogidas en párrafos anteriores) relatan con gran satisfacción la distancia recorrida y los logros alcanzados. El empoderamiento tiene varias vertientes. Una de ellas es la capacidad que sienten ahora para decidir, en diversas direcciones, tanto en la relativa a los aspectos que les conciernen en su vida cotidiana y en las relaciones con sus descendientes como a otras facetas más sociales y externas (*Ver M.17 y GM Aut.a*)

Ahora me siento yo, es que ahora soy yo, no es que esté viviendo nada del otro mundo, tengo una vida tranquilita, pero me siento yo, si yo estoy plantando mis rosales, es porque yo quiero y me apetece estar allí, o... mis flores, me gustan las flores, y yo estoy bien porque ¡yo decido, yo decido!, antes todas mis decisiones estaban condicionadas a..., todo condicionado. (M.14)

Son conscientes de su fortaleza, que descubren desde que están desemparejadas. Paradójicamente para ellas, la soledad les ha abierto el camino a la fortaleza: las circunstancias las han obligado a enfrentar retos y descubrir que pueden con ellos de manera autónoma (*Ver GM Aut.b*).

Una fortaleza que se ha ido construyendo en el afrontamiento lúcido y consciente de cada reto cotidiano que iba surgiendo. Aprendizaje sobre la marcha: cada éxito alentaba el camino para enfrentar con mayor seguridad el siguiente problema vital.

¡Yo no voy a quitar hojas del almanaque, yo no voy a quitar hojas del calendario, ni de mi libro, o sea todo lo que he vivido me es perfectamente válido! y cuando digo mi edad, digo mi edad con cada uno de los días, de las horas, de la semana, todo completo, sí que tiene muchas anotaciones al dorso, muchas anotaciones marginales que dirían los jurídicos, anotaciones marginales, enseñanzas. Yo estoy en una situación que esas notas marginales me han ayudado a construir una imagen de mi misma que quizás haya estado siempre ahí, pero yo no me valoraba (...) [E- ¿Tú ahora te consideras una mujer fuerte?] ¡Muy fuerte, muy fuerte, a mí no me para nadie!, yo me presento ahora a cinco oposiciones, pues no todas las he aprobado, pero me he quedado en bolsas de empleo, que tengo trabajo para cuatro meses que me permite dejar este trabajo de cacafuti que ni me compensa, ni emocionalmente ni económicamente, no es gratificante, ¡lo cambio!, ¿qué tenemos seguro? ¿Un trabajo indefinido? ¿Y no será que me han comido el coco haciéndome creer que era lo más maravilloso un trabajo indefinido, que te sacrifica la vida, que te joda la vida? ¿Eso es un trabajo maravilloso? No, no. (M.5)

Relacionado con el poder para decidir está otro de los ejes de este proceso: poder hacer. Desde las cuestiones pequeñas y casi invisibles que rodean el día a día, hasta acometer proyectos más ambiciosos. Guarda relación con la libertad para orientar su vida hacia aquellos escenarios que estiman más benignos y provechosos. Esta capacidad para hacer aparece entretrejida con la competencia que perciben en sí mismas para enfrentar retos y problemas diversos. Unidas de manera inseparable al aumento de su fortaleza y confianza en sí mismas, ya desarrollados en el apartado de las etapas por las que transitan tras la ruptura, especialmente en la tercera (*Ver M.9, M.14a, M.15, M.26, M.30a y M.39*).

Ahora no me importa, voy como quiero, si quiero ir tapada voy pero porque A MÍ, me apetezca, y si quiero ir destapada pues voy, porque también me parece a mí, porque es una decisión mía, he cambiado, lo decido yo, no quiero que me decidan. (M.10)

He cambiado, primeramente porque ahora tengo fuerza de voluntad de decir esto se hace, porque esto se hace, en cambio en América yo no tenía ni voz ni voto, solamente lo hacía porque tenía que hacerlo. Sin embargo aquí digo “tengo que hacer esto porque tengo que hacerlo” y lo hago hasta conseguirlo y eso. (M.21)

Revelan que ha sido un proceso trabajado, dirigido desde su voluntad firme para salir adelante; es decir, hay una decisión previa, bastante consciente, de acometer los cambios. Algunas señalan lo importante que es el cambio de actitud: abandonar un papel de “víctima” para ser protagonista de su cambio. Implica asimismo una actitud de internalidad basada en la propia confianza para poder hacer ese camino, abandonando resignaciones o determinismos previos. Es un itinerario trazado a golpe de esfuerzo y voluntad. En el inicio de un proceso terapéutico con cualquier mujer afectada por la VG parece clave poner encima de la mesa la necesidad de su implicación para que sea ella la que vaya liderando su particular proceso de cambio (*Ver M.4a y M.43a*).

No importa el sufrimiento porque es agónico, es una agonía, sino la actitud que se toma frente al sufrimiento ¿Qué es lo que hace que la supere? La actitud que tomé frente al sufrimiento de transformación, ¡yo me transformé en la mujer que yo he querido ser! (...) Y yo soy valiente es decir, he salido de tanto y he tenido que aprender con tantas dificultades, la vida siempre me requiere mucho esfuerzo, entonces el sentido de mi vida yo lo he podido comprender, es comprensión y es entendimiento, todo me cuesta mucho esfuerzo, ¡la vida no me regala nada!, pero al final logro siempre todas las metas. (M.5)

Me da rabia de la que no quiere salir, que se compadecen ellas mismas, lo que quieres es que la gente se compadezca de ti, pues no, ahí les digo ahí está la trampa, tienes que decir yo quiero salir porque esto no me va, y no me pongo enferma, porque si quieres darle al coco, pues ya has caído. (M.8)

Las mujeres tienen voluntad firme de afrontar cada día porque comprenden lo que valen. Su estima es muy alta, recogen el fruto tras años de esfuerzos. Saben que ha sido un proceso bien largo. Ahora autoconcepto va a venir sobre todo de las evaluaciones que hagan ellas de sí mismas. Ya no pesan tanto las evaluaciones externas (*Ver M.10, M.13 y GM Sup.1a*).

El valorarme, no sé, es como si te miras en un espejo, y te ves, y te dices ¡cómo no voy a valer!, pues claro que valgo porque lo que me propongo lo puedo hacer, si quiero estudiar estudio, si quiero ayudar a una señora la ayudo, si quiero cuidar a un niño por hacer bien, pues lo hago, claro que yo valgo (...) Que dicen ¡cuánto vale esa mujer! que puede, pues eso es lo que hace valorarte y hacer bien, el ayudar, el mirarte en el espejo, pues valgo porque ¡SOY GUAPA! (...) y claro te vas valorando poco a poco, pero claro te cuesta, eso es el proceso del tiempo (...) es algo que vas sintiéndolo tú, poco a poco lo vas sintiendo tú, pero es un proceso que no lo ves de repente, si no que lo ves con el paso del tiempo, cuando ya ves a tus niños bien, tienes tu casa, y sales y dices

voy a salir a ganarme la vida, porque valgo, voy a ganarme la vida porque yo valgo, ¡porque puedo hacerlo! (M.4)

Otra de las facetas de este empoderamiento es lo satisfechas que se encuentran con su aspecto físico (que no deja de ser sino reflejo del bienestar psíquico que las habita). Ya se ha explicado antes el cambio en lo físico, por lo que aquí no se va extender mucho más. Baste mencionarlo como parte del proceso. Un físico, que es una parte de sí mismas, del que se muestran orgullosas, como del resto de sí. Físico que no se siente ya obligado a ser un calco imperfecto de los cánones de belleza socialmente dominantes, sino que se yergue reivindicando otro tipo de bellezas, las que tienen conexión con el orgullo de sentirse fuertes y plenas. Bellezas heterogéneas que afirman otra manera de ser mujer.

Me da igual no gustar, físicamente, antes no me daba igual y esto y el rollo de no gustar o bueno, es que eso, “no estoy aquí para gustarte”. (M.31)

Este empoderamiento afecta a todas las facetas de su vida. De manera contundente respecto de sus exparejas. Si todavía tienen algún vínculo con ellos, resulta llamativo el giro radical que han dado en su manera de relacionarse con ellos, ahora desde la seguridad y consciencia (*Ver M.12, M.18a y M.40a*).

Cambiaron un poco las tornas, pero se cambiaron a través, cuando un poco cuando ya le pegué con la mopa, yo ahí ya empecé a quitarle un poco el miedo, me hice la valiente, enfrentarme a mi propio abogado, y es que además le dije, “como el próximo día me salga me autolesiono, y le denuncio por intento violación”, tira por donde quiera, me viene al día siguiente, hice como que me iba a arañar, se daba unas pataditas en el culo de correr, menuda manera de correr, entonces que son valientes hasta cierto límite, pero como les puedas agarrar, huyen, quiero decir que el maltratador es valiente en momentos, tiene momentos de mucha valentía, pero a la vez son miedosos, porque como les sepas quitar el miedo, buah, ya no, ya no pueden contigo, pero hay que saberle el punto, como yo se lo cogí, en ese momento (...) Nunca me había regalado rosas, y me salía con rosas el día de San Valentín, y tuve más narices, limpiaba una tienda y le planté pum, en el escaparate las flores, me sale con las flores, bum, ahí se le quedaron. (M.11)

Tienen una nueva perspectiva también respecto a la relación con los hombres en general: ya nunca más van a ser dominadas. Desde su nueva posición no deja de sorprenderles la distancia que han realizado al respecto: desde la VG hasta la autonomía.

Porque recuerdas lo tuyo y como recuerdo lo mío, pues me enfrento mas fuerte a los hombres no, no me dejas, me pongo por encima de ellos, me veo, yo no las veo a ellas, me veo, y no puedo entender cómo las mujeres se dejan, y no me veo yo como yo lo hacía entonces, me veo yo ahora que he salido. (M.8)

Mas este empoderamiento se constata en cualquier relación interpersonal de sus otros marcos relacionales. Ahora se posicionan de manera diferente, saben quiénes son y lo que quieren en todos sus ámbitos vitales. Enfrentan conflictos laborales, familiares, con amistades... imbuidas de la misma lógica del respeto a su nueva identidad. Una imagen

que bien puede reflejar este estado es la de “no dejar títere con cabeza” si ese títere obstaculiza su proceso de autonomía (*Ver M.14b, M.18b y M.30b*).

¡Un empoderamiento total!, hasta en las relaciones de comunidad, porque me tocó ser presidenta y sí, sí, eché al administrador, con argumentos y porque había consecuencias claro, pero no le sirvieron de nada, no sirvieron de nada, porque una mujer... nos trataba de tontas, “mujer presidenta de comunidad”, pues ¡qué pobrecita!, pues de pobrecita nada, majó. Se enteró que lo cambié, sí, totalmente..., yo lo considero figúrate, que eso, que vuelvas a repetir igual, pero que en la vida se puede ir de víctima o de aprendiz, yo elegí la vida de aprendiz y me ha servido para transformarme, que ya no tengo otros cincuenta y tantos años para vivir, pero ¡lo que viva lo viviré siendo yo misma! Y no queriendo complacer a los demás, ¡complácete a ti misma! (...) y además es que esa seguridad se transmite, se transmite. (M.5)

Un compañero de trabajo, me dice: “sí, a ti no te van a echar porque eres como la... la niña bonita” y me ha sentado muy mal y he ido y le he dicho: “yo voy a salir de aquí igual que cualquiera”, no, dice: “pero igual tú haces más gracia que yo”, digo: “¡La misma que tú, hombre” “No te enfades” “No, a mí es que esos comentarios me sobran, o sea no, yo no estoy aquí por mi cara, que yo realizo mi trabajo igual que tú, igual que cualquiera!” Punto pelota, yo hay cosas que no, me sentó como una patada en..., según lo he visto esta mañana, he ido como un obús... (*Ríe*) a por él, me dice “no te pongas así”. Antes igual me hubiera callado y hubiera pasado. Ahora no me callo por nada, a la mierda, si te gusta bien, y si no también (*ríe*). Sí porque además yo que tengo mucho carácter pero paso de rollos, me lo trago, me lo echo a la espalda pero ¡pues ahora no, pero ni con mi madre ni con nadie, ahora todo el día de gresca con todo el mundo! (*ríe*). (M.35)

Pero es oportuno recoger aquí un matiz fundamental: estas mujeres rechazan toda dominación sobre sus vidas, pero también sobre las vidas de otras personas próximas. Y también recogen con rotundidad que, por lo mismo, ellas no van a ejercer la dominación sobre ninguna otra persona. No se trata de construir una nueva dominación femenina, sino la de desterrar la dominación en los marcos relacionales -y sociales, si se contempla desde la mirada amplia sociopolítica del feminismo- (Lagarde, 2000). Muestra de la diferencia entre el poderío defendido desde la perspectiva feminista (“poder para hacer”), y la concepción habitual de poder social (“poder sobre” -incluyendo otras personas- y “poder para hacer”) (*Ver GM Sup. 1b*).

Yo, tengo el mismo derecho a pensar, a ser yo, y a ceder cuando yo quiero (...) le puedo decir (*a su nueva pareja*) las cosas que yo antes no podía decir por miedo a que se enfadara, por miedo a, a represalias, a que se montara, y ahora no, ahora puedo ser yo misma, pero ojo, ¡eh! no me paso, no le maltrato para nada, ¡eso lo tengo clarísimo, lo tengo clarísimo!, no me da derecho a mí el que yo hay sufrido eso, a tratar mal a mi marido, a que le diga “¡tu que te has creído!”, en mi tele mando, NO, no, digo eso no es así, tú no puedes, lo que tú puedes tus deseos y sentimientos no pueden estar por encima. (M.14)

Por último, una de las facetas más interesantes de este proceso de empoderamiento es su deseo firme de implicarse de alguna manera en la lucha contra la VG. Dentro de sus posibilidades y cada cual a su manera, son militantes activas contra la VG en su

entorno. Detectan, se implican, aconsejan, acompañan a mujeres próximas afectadas por la violencia en sus parejas. Tras sus testimonios aparece una necesidad latente en muchas de ellas y que luego se recogerá más adelante: la creación de un espacio grupal y colectivo donde ellas puedan aportar a otras mujeres su experiencia y toda su motivación de cambio (*Ver M.4b, M.5, M.14c, M.18c, M.33, M.40b y M.43b*).

Cada vez que me han llamado para cualquier cosa yo he acudido, he ido a la radio, he ido al parlamento, el día de la mujer maltratada he estado en el parlamento (...) cuando les hizo falta para la radio una chica yo he ido, yo he ido al periódico, para hacer una entrevista, que tenemos un grupo y nos hace falta, yo voy (...) Aprovecho todo lo que me digan, para ayudar también en parte también a muchas mujeres (...) Siempre me piden consejo, siempre me piden muchos consejos, sobre todo hay dos, que cuando tienen, ellas sí que tienen más parejas, me cuentan muchas cosas, y “¿qué te parece lo que me ha hecho, dicho y tal?”, y yo desde mi punto de vista ahora yo les aconsejo, y lo veo de una manera y de otra, porque yo ahora lo veo distinto y les hablo de mí “mira cómo estaba, y mira lo que me decía, cómo caí en la trampa” y yo creo que reflexionan, que me tienen como un punto de referencia. (M.10)

Mi idea sería hacer esto, ¡poder ayudar a la gente! Poder transmitir mi experiencia a la gente y tenderle mi mano, esa sería mi ilusión, porque anteriormente yo no estaba preparada (...) Si yo pudiera de alguna manera transmitir a la gente que no tengan miedo a denunciar, que de todo se sale, que es preferible salir sola que estar mal acompañada y que la gente se tiene que valorar, que no todo el mundo es como lo que tenemos al lado, que hay gente buena, hay gente que te sabe valorar, hay gente que te sabe cuidar, que no pensemos que por tener eso al lado vamos a ser ni mejores ni peores y que oye si hay que pedir ayuda, se pide ayuda, que por eso no eres más ni menos, pero que no soportemos eso, que eso no merece la pena para nada, para nada, nos anula y no merece la pena sufrir por nadie, primero tú, luego tú y siempre tú y después los demás, si toca. (M.42)

Sintetizando este proceso de empoderamiento, se puede atisbar una secuencia de tres fases que bien pudieran enmarcarse bajo una dinámica de ver-juzgar-actuar. Ver con una nueva mirada: sus posibilidades, sus potencialidades, sus fortalezas ante una realidad externa que puede no haber cambiado mucho, pero sí lo hace bajo la nueva perspectiva con la que se contempla. La realidad interna desde luego ya ha cambiado, y lo hará más y de manera progresiva. Juzgar o proceso de discernimiento de esa realidad, bajo un nuevo paraguas comprensivo, el proveniente de la perspectiva de género que, de manera más o menos consciente, ha venido para instalarse en su vida. Desde ahí sus deseos extienden las alas y se abren al ámbito de lo posible. Y actuar en coherencia a sus principios, dando vida a los nuevos proyectos que las alientan, buscando vivir intensamente todas las oportunidades que pasan a su alcance. Una espiral de autonomía, lucidez y fortaleza que se retroalimenta con cada paso, donde el bienestar propio y el colectivo van de la mano.

3. Cambio de rol de género

A medida que las mujeres van transitando por las diferentes etapas, también va variando su posición y rol de género. A veces –sobre todo al principio- de manera poco consciente. Pero en el caso de aquellas que han logrado avanzar más en el proceso de

transformación, necesariamente transcurre por una toma de conciencia crítica. Proceso en el que cuestionan las posiciones (objetivas y subjetivas) de género que habían mantenido en el pasado y donde van eligiendo las que quieren tener en su nueva vida, coherentes con un patrón de géneros (femenino y masculino) igualitarios.

Son muy pocas las mujeres que han protagonizado un cambio total en cuanto a su rol de género, igual que se pudo constatar del número de quienes se encontraban bastante empoderadas. No en vano ambos procesos de cambio van íntimamente unidos. Hay unas cuantas más que se han aproximado bastante y que son conscientes además de estar todavía en evolución.

Estoy más tranquila, o sea me estoy quitando como un montón de obligaciones que yo misma me había impuesto, yo misma o la sociedad o lo que fuera y quitándome todo eso pues, creo que estoy haciendo las cosas bien, que igual no me están saliendo todo lo bien que esperaba... (M.31)

Muchos de los componentes que integran este cambio de rol forman parte de procesos antes descritos, por lo que su descripción no será larga para evitar reiteraciones.

Las mujeres que se han posicionado dentro de un rol de género igualitario han aprendido a autoafirmarse. A lo anteriormente recogido acerca de sentirse y saberse el centro de su vida, se suma el rechazo a seguir realizando conductas por el mero hecho de complacer a la gente de su entorno, ya sea en el ambiente familiar o en el círculo de amistades. Mostrarse de esta manera no es fácil y genera rechazo alrededor. Pero se mantienen firmes y, las que llevan más tiempo, relatan cambios positivos en su contexto, puesto que el hecho de variar ellas sus posicionamientos influye de manera complementaria en las de las personas de su ambiente próximo, que se ven así impelidas a cambiar ante la firmeza de estas mujeres en su defensa de su nueva manera de ser (*Ver M.5a, M.26 y M.31*).

Mi felicidad no depende de los demás, depende de mí misma, pero ¡antes yo pasé TODA mi vida así, toda mi vida, desde niña complaciendo a mi madre, a mi padre, a mis hermanos, a TODOS, e infeliz!, ¿por qué yo tengo que ser infeliz para ver a los demás felices? Y claro, y sí, yo soy más feliz, yo veo que la gente que me quiere también son feliz, al principio les cuesta, al principio porque estás acostumbrada de que yo siempre te dé, te dé, el día que lo quito, tú te asustas y vas a decir uy, qué raro, siempre me ha dado o siempre hace todo lo que yo quiero y a partir del momento que ahora no me das, yo voy a ser mala, pero va a llegar un momento que vas a parar y vas a pensar y vas a decir “Ostia, tenía razón, ¿por qué ella tiene que hacer? (...) Me he prometido a mí misma que a partir de un momento que me he puesto, una meta, no voy a sufrir por nadie!, y si te digo una cosa que te molesta y luego he visto que te molestó mucho, soy mujer para llegar a pedir perdón y rectificar, pero en este momento no me lo voy a tragar (M.30)

En una de las áreas donde más se aprecia el cambio es en las tareas domésticas. Por una parte ellas van a querer invertir menos tiempo a las mismas, y estarán condicionadas a otros aspectos importantes relativos a su autocuidado y formación: no van a absorber la mayor parte de su tiempo, como es más propio del rol tradicional femenino. Su

autoestima ya no se juega por el brillo que exhiba su casa, sin que ello implique que esté sucia o descuidada: simplemente, no es lo más importante (*Ver GM Aut*).

Yo no soy ama de casa por convicción ni mucho menos, que es que no, para mí es el trabajo más desagradecido que puede haber, empiezas por un lado, terminas por el otro, cuando has terminado ya te lo han deshecho todo, vuelve a empezar, yo no soy mariquita limpia esto, lo otro. Ya pasé mi época, no, no, no, que ahora tengo un montón ahí para planchar, ¿se va a planchar solo?, no, ya lo plancharé, ¿verdad?, ahora quiero ver ese programa o me quiero leer libro o quiero intentar relajarme, o quiero estar en el sofá o quiero estar viendo los pitufos, me da igual, no me da la gana de planchar, no plancho, que está ahí el montón, es mío, nadie me lo va a quitar, pero nadie me reclama tampoco que esté el montón ahí, por ejemplo. Nadie me lo reclama. (M.28)

Además, el reparto de las tareas domésticas se va abriendo paso. Y con ello aparecen las resistencias de los demás a asumir parte de las tareas que estas mujeres han decidido “traspasarles” para lograr un reparto más igualitario. Resultan llamativos los esfuerzos que hacen para educar en esta manera a hijas e hijos. Mas tienen claro que quieren para ellas y ellos un futuro diferente y en esta educación van a seguir invirtiendo parte de sus energías (*Ver M.5b, M.28a, M.29, M.35a y M.42*).

Sí, sí y si me tengo que marchar, me marchó, como este fin de semana que me voy a Ortigosa, y le digo a mi hijo, y él me dice “mamá no te preocupes”. Él se hace la comida, se plancha, yo les he enseñado de todo a todos. Tengo el segundo que te pone una pieza en el pantalón, que te cose el pantalón, está viviendo solo, él limpia, plancha, cose, todo. (M.13)

Las mujeres, jóvenes, que todavía viven en casa de sus padres han de hacer encaje de bolillos para mantenerse firmes en su deseo de no hacer más tareas de las que ellas sienten que les corresponden. Suelen vivir conflictos con las tareas que ni sus padres ni sus hermanos quieren asumir y que su madre sigue amparando. Entienden que no van a poder hacer mucho más hasta que vivan fuera del hogar familiar, pero no por ello desisten en su “empeño educativo” en los nuevos roles que ellas estiman más justos y equilibrados.

Hacerle la cama a mi hermano, sabes que mi hermano también ha estado, es el único chico de casa y eso está todavía como si tuviese quince años, es que es horrible, tiene veintisiete, y no se hace la cama, y eso es como “mira mamá, tú decides, te lo he dicho mil veces, que no se la hagas, que se no le hagas todo”, que es que siempre eso llega a casa, la comida en la mesa y antes había que hacerlo porque encima discutir con mi hermano es muy duro y ahora también me planto, y es como “mira no, y ya antes lo hacía porque no lo hicieras tú, pero es que lo siento ya no”, y antes esto sí que me hubiese costado movidas, pero ahora yo creo, mis padres también empiezan a entender y sobre todo mi madre, y no, me planto, me planto, mi padre que haga lo que le corresponda, mi hermano que haga tal y si no lo hacen, ellos verán y... (M.31)

Quienes tienen nueva pareja relatan cómo negocian, cómo se las ingenian para que ellos comprendan su opción, la respeten y asuman su parte de tareas correspondiente. Alguna mujer reconoce que no ha logrado un reparto igualitario (y, por su edad y la de su nueva pareja probablemente no lo logre), pero ello no es motivo para que no se sienta muy

orgullosa de lo alcanzado y compensada en otros aspectos donde sí siente que él le dedica más tiempo. Es un asunto de equilibrios, que cada pareja va negociando, donde ambas partes alcanzan posiciones en las cuales se sienten bien (*Ver M.28b y M.40*).

Tiene detalles..., yo que sé, como te diría yo, ahora él ya está jubilado, entonces y por ejemplo se ocupa de la huerta, sí que hace la comida, cuando yo llego, menos el segundo, pero la verdura la tiene preparada y la ensalada, pero no se ocupa mucho porque es un poco de los de antes, pero yo consigo, la cama si no te levantas antes de que me vaya se queda sin hacer, y se está todo el día sin hacer ¿eh?, y ya empezó a hacerla que no lo hacía cuando era soltero, yo cuando me voy a trabajar tengo que dejar la cama hecha, si tú estás en la cama yo no te bajo, pero no la hago y la hace, unas veces le sale mejor otra peor, pone mal la colcha un poco torcida y ya tiro un poco por aquí y ya está, pero oye como un día no la hacía por alguna razón, ese día se queda sin hacer, pero no me preocupa, no sufro, cierro la puerta por si viene alguien y punto, son cosas puntuales, por ejemplo esta mañana se ha levantado, que no tenía ninguna necesidad de levantarse cuando me levanto a las siete y media, y ha ido a cogerme unas cerezas para que me lleve a almorzar que sabe que me gustan, tiene esos detalles, pero bueno nadie es perfecto. (M.14)

La actitud educadora en los nuevos roles traspasa el campo de las tareas de la casa para abarcar otras esferas también importantes. Una de ellas es el ámbito del trato igualitario entre mujeres y hombres¹²⁹. Así como el equilibrio afectivo entre el dar y el recibir. Misma capacidad y posibilidad para pensar, decidir, hacer, amar y recibir (*Ver M.38*).

De igual a igual, si que ni él me tiene que hacer sentir inferior ni yo a él, ni yo inferior a él ni él a mí, esto me gusta, y las cosas que me gustan no me vas a decir, yo dependo de mi vida, y no de otra persona. (M.17)

La independencia y autonomía económica se defiende por este reducido grupo de mujeres como uno de sus principales pilares. Son conscientes que sólo desde ahí se pueden establecer relaciones igualitarias, libres de dependencias que exijan peajes nefastos. Su autonomía económica es pilar y objetivo. Y lo transmiten asimismo a sus descendientes. La independencia supone capacidad para ganar los ingresos suficientes así como para decidir cómo gastarlos (*Ver M.14, M.22 y M.36*).

Hubo una vez que hubo un compatriota mío, que me dijo que él lo dejaba todo, y que me mantenía mí y a mis hijos, y que no me iba faltar nada, ¡y yo estaba alucinada! y le digo “¿Qué? Espera un momentito, yo lo único que le puedo ofrecer es mi amistad, si es que quieres y si no nada, y eso de mantener, pues mire, yo trabajo, y me sé mantener sola”. (M.15)

Lo principal, económicamente no depender de nadie. (M.33)

Su capacidad de autoafirmación y asertividad va a experimentarse primero en la esfera íntima y doméstica y progresivamente irá traspasando los límites del hogar para ir ganando protagonismo en el espacio público y colectivo. Expresan cómo defienden sus objetivos e ideas en el espacio laboral y comunitario. Pero va a ser aquí donde todavía les falte algo más de camino por recorrer hasta poder alcanzar mayor protagonismo

¹²⁹ Que implica respetar y visibilizar las diferencias.

público, mayor capacidad de influencia y decisión en los foros sociales. Aunque varias participan de manera activa en el mundo asociativo, se trasluce en sus testimonios una meta todavía por alcanzar para llegar a un empoderamiento colectivo. No en vano, este reto lo es, y todavía muy importante, para el conjunto de la sociedad. Pero sí es relevante que es una dirección hacia la que apuntan varias de estas mujeres (*Ver M.1 y M.5c*).

Desde su conquistada posición y con sus nuevas capacidades en marcha, tienen una percepción muy desarrollada para captar –y rechazar– posturas machistas tanto en hombres como en mujeres de sus círculos próximos. Así no es raro que tengan diálogos al respecto en los que discrepan con sus familiares o con compañeros de trabajo. Rechazan con firmeza cualquier gesto que implique utilitarismo hacia la mujer, lo cual les va a generar conflictos adicionales en su entorno. Vividos por ellas sin sufrimiento, como parte inevitable de su nueva identidad (*Ver M.5d, M.6, M.10, M.11, M.30 y M.35b*).

Yo a mi hermana la mayor se lo digo “es que te pasan las cosas porque eres una madraza, que no te puedes estar siempre pensando, que no te puedes ir de vacaciones y estar pendiente del teléfono para llamar a tu hijo que está en casa para que vaya a trabajar, si tú estás en Benidorm, que no, que tu hijo tiene treinta años, que tu hijo cuando se te va de marcha no te busca a ti y no te pide ayuda de ninguna clase entonces, ¡hazlos responsables, que no toda la vida puedes estar limpiándole el culo!” (...) El otro día mismamente estábamos cenando todos, como al niño el plato que había no le gustaba se tuvo que levantar la madre sin comer a servirle otra cosa porque al niño no le gustaba, “¡pues si lo quieres lo comes y si no lo dejas y si no te esperas a que comamos los demás punto pelota y ya está! ¿Por qué tienes que dejar tú de comer porque te da pena que el niño esté esperando el segundo plato? a ver eso lo haces con un bebé, pero con un hombre de treinta años” (...) Cuando yo hablo con mis amigas y con mis hermanas, hay muchas veces que yo me siento un ser raro porque no me entienden. (M.42)

Aunque va a dedicarse más adelante un apartado a la vivencia de la sexualidad, aquí es preciso señalar que va a ser una de las dimensiones en las que mejor se va a captar la calidad igualitaria en una relación. Las mujeres se sienten con fuerza para no sentirse utilizadas como objeto y lo van a demostrar cuando en sus relaciones algunos varones desarrollen comportamientos no acordes con un trato respetuoso e igualitario.

Ese paso que a todos les corre tanta prisa el quitarte la ropa y todo, pues como a mí me costaba mucho pues lo que te digo, tenía que decirles la verdad, y a partir de ahí cambiaba su actitud, y era más brusco, más dominante, pues que... vamos a intentarlo quieras o no quieras, y eso ya, eso ya, era no, no, porque directamente me quito el zapato y te lo pongo en la cresta, porque ahora sí, que en esas situaciones yo no tengo un término medio. (M.19)

Hay todo un apartado relativo a cómo contemplan sus nuevas relaciones de pareja que se va a desarrollar a continuación de manera más extensa. Pero baste aquí recoger que es uno de los mejores indicadores para evaluar hasta qué punto estas mujeres -que arrancan desde posiciones de total subordinación- han concluido el proceso de cambio hacia posiciones de género igualitarias.

Finalmente, mencionar que esta nueva construcción personal engenerada bajo la igualdad no es un camino fácil. Según se van deconstruyendo y afirmando, en el caso de aquellas mujeres con identidad más moderna, no faltan quienes reivindican el derecho a configurar su nueva identidad con cualidades consideradas femeninas tanto en el modelo tradicional como contemporáneo, así como algunas de las estimadas masculinas del modelo contemporáneo. Una mujer expresaba atinadamente los dilemas y deseos para irse elaborando en coherencia con ser al mismo tiempo una mujer fuerte, asertiva, que ocupa la esfera pública pero también “femenina”. Y en esta feminidad se encuentran una mezcla muy particular de su deseo a gustarse físicamente, de su derecho para mostrar la vulnerabilidad, para expresar el dolor, llorar y no reprimir emociones, para expresar, pedir y recibir ternura. El diálogo con esta mujer es una buena muestra de los dilemas de muchas de las mujeres actuales que, en su afán de ser igualitarias, no quieren renunciar a facetas que entienden muy positivas atribuidas a las mujeres en el perfil tradicional. Sin duda, proceso dialéctico abierto a interesantes evoluciones, en el que las mujeres quieren quedarse con lo mejor de los roles establecidos antaño como masculinos y femeninos, pero incorporando otras cualidades contemporáneas e igualitarias.

Estoy guapa, a ver, tengo treinta y nueve pero aún valgo, ¿vale?, intento, esas cosas que antes..., me intento, ahora me siento más femenina, y todas esas, me gusta... [E- ¿En qué sentido más femenina?] En ponerme más... más femenina por ejemplo en arreglarme más, ponerme ropa más de mujer, yo no me ponía antes faldas, este verano me he puesto hasta vestiditos y todo cortos que yo nunca, en expresarme como una mujer, que es lo que digo sí, sí ¡puedo ser muy vulgar y muy burra pero eh, a mí me gusta que me traten como una mujer!, que eso es lo que soy, antes... “ah, no, no”, puedo ser, pero soy una mujer, y ¡quiero coger el papel de mujer, no quiero llevar el papel de un tío!, ahora lo llevo porque es mi casa, es mi hijo y si tengo que soltar cuatro juramentos a mi hijo y tengo que tener arrestos para irme a trabajar los tengo y si tengo que comportarme como mis compañeros, me comporto, pero soy una mujer [E- ¿En qué sentido, de ternura...?] Exacto, de ternura, de cariño, joe, de sensibilidad, de ¡llorar!, pues todas esas cosas que yo no me permitía, de debilidad, de... que los hombres también las tienen, ¿vale?, pero bueno, se lleva de otra manera o ellos lo llevan de otra manera, yo no... a la definitiva yo no he sido ni una mujer ni un hombre en ese aspecto, no sé cómo decirte [E- ¿Tiene que ver con lo de mostrar tu vulnerabilidad y dejarte cuidar, dejarte mimar? Exacto, exacto, eso, que nunca me lo... [E- Nunca te has permitido que te cuidaran, que te miraran] No, es más, he sido yo, es lo que te decía, ¡he dejado de ser yo para que los demás tuvieran su vida perfecta! [E- Has renunciado a ti para que los demás estuvieran bien] Y a la definitiva no les complaces. (M.35)

El cambio de rol de género que estas mujeres supervivientes realizan es enorme. Les afecta a ellas, pero produce cambios inmediatos en su entorno próximo (familias, nuevas parejas, amistades, círculos laborales y sociales) que se ven presionados a variar a su vez sus comportamientos. Revela la matriz psicosocial del marco relacional así como la manera en que las mujeres “superadoras” consiguen influir en su entorno y variarlo para acercarse de manera más coherente hacia pautas relacionales sustentadas en la igualdad de género (Velasco, 2009:149). Camino no exento de muchas dificultades y resistencias, pero imparables ante la voluntad de estas poderosas mujeres que van construyendo día a día su nueva identidad en medio de una mezcla particular sincrética

en la que van incorporando los elementos que cada una considera imprescindibles, algunos incluso propios de los tradicionales roles femeninos.

4. Nuevas parejas

Superar una relación de VG y volver a emparejarse de manera más saludable e igualitaria en el caso de aquellas mujeres que así lo desean es un proceso que conlleva mucho tiempo. De las 43 mujeres con las que se mantuvieron entrevistas, 10 mantenían una relación de pareja estable en ese momento y una de ellas se encontraba en un periodo de crisis respecto a su pareja actual.

A la hora de analizar cómo es el proceso de constitución de nuevas parejas se pueden apreciar una serie de momentos, en general, coincidentes con las tres etapas que viven las mujeres tras la ruptura. Bien es cierto que este análisis ha de ser comprendido atendiendo a una gran heterogeneidad, puesto que, como se verá, hay mujeres que ya bien podrían ser ubicadas por su evolución personal global en la tercera etapa y, sin embargo y respecto al tema de la pareja, se podrían colocar en las etapas anteriores. No obstante, existen una serie de rasgos que coinciden en la mayoría.

El desarrollo de este apartado se va a realizar bajo el paraguas de tres bloques. En un primer momento aparecerán las vivencias y expectativas de las mujeres en relación a la pareja según su posicionamiento en cada una de las tres etapas tras la ruptura. Tras ello se recogen algunas consideraciones globales respecto a la manera en que ellas, en general, comprenden una nueva pareja tras la relación violenta. Y, para terminar, se abordarán las características de las mujeres –y algunas de sus nuevos compañeros- que han establecido parejas exitosas y más o menos igualitarias.

4.1. Posición ante la pareja según la etapa tras la ruptura

En la primera etapa, las mujeres no quieren ni oír hablar del tema. Todavía está muy presente su relación anterior. Perciben a todos los hombres de la misma manera, en general, como agentes capaces de hacerles daño y de utilizarlas sólo para sus intereses. Desde su recién estrenada soledad y la paz que puede acarrear, no quieren correr ningún riesgo adicional para quebrar esa precaria tranquilidad. Tienen las antenas hipersensibles y cualquier amenaza hace que se cierren en banda. En esta etapa es infrecuente que las mujeres mantengan relaciones de pareja, ni incluso puntuales (*Ver M.10a, M.34 y M.35a*).

Tengo miedo ya de vivir con otra persona, tengo como... que decir, si vuelvo con él, o si estaría con alguna otra persona, voy a volver a vivir lo mismo (...)
Yo lo entiendo, yo creo que sí que puede haber hombres como tú dices respetuosos, pudiera ser, pero no, no... ya no quiero tener compromisos con nadie, quiero dedicarme al hijo el pequeño,...) No a mí, ya no me propongan esas cosas ya, como amigo, puede ser todo lo que sea, pero de ahí que me digas que quieras que sea tu novia, no le digo, no de verdad que se me ha metido como miedo de tener otra pareja, como de que voy a volver a pasar lo mismo (M.21)

En la segunda etapa, existe una posición de ambivalencia. Las mujeres están algo más abiertas y receptivas, pero su cuerpo sigue alerta¹³⁰: ante cualquier incidente se bloquean y se vienen abajo relaciones que, en otro momento, habrían tenido otro desenlace más positivo, puesto que las descripciones que realizan de sus posibles parejas parecen corresponder a un perfil de hombres respetuosos y más igualitarios, alejados de la VG. Están todavía muy inseguras. No tienen plena confianza en saber manejar los contratiempos, las señales que les conectan de manera automática con la violencia vivida (*Ver M.36, M.37, M.38a y M.39a*).

Si sé que todos no son iguales, pero ya queda esa duda, esa desconfianza, coges ese miedo (...) Es que yo ya creo que los hombres todos me van a hacer daño, y lo tengo eso así, y me he quedado con ese miedo (...) No hace mucho conocí a un muchacho muy bueno,...el me habla me dice sí, pero no, no tengo confianza, porque al principio todo es bonito, luego ya sacan la, ya sacan su macho, su hombre, y yo prefiero antes pasar esto, estar ahí, quedarme, con mi hija, que mi hija estudiando, se case, y me dé nietos (*rien*) y olvidarme digo yo (...) La verdad se está ganando mi cariño, el chico, pero no quiero todavía porque tengo miedo (...) Y eso sí, pero para vivir juntos, no quiero saber para vivir con un hombre, en primer lugar y casarme tampoco, y tener niños, no quiero tampoco...yo ya me conformo con los dos que tengo (...) Le he dicho no me gusta que jueguen conmigo ni yo jugar con las personas, se lo he dicho muy claro, que yo ya no quiero sufrir "no te voy a hacer sufrir y verás como no te hago sufrir", y le digo "ya con el tiempo ya veremos, por ahora déjame así tranquilita, charlamos, me gusta charlar contigo, me lo paso bien, pero hasta ahí..., más adelante...dios dirá", y él dice "bueno tendré paciencia". (M.24)

En esta etapa, algunos intentos se frustran por no haber superado la mujer dificultades previas respecto a su seguridad personal, sexualidad o por no haber avanzado lo suficiente en la comprensión de los procesos de socialización de manera que puedan tener un marco dentro del cual moverse con mayor autonomía. O porque todavía sentían un vínculo con el agresor y percibían que iniciar una nueva relación de pareja implicaba, de alguna manera, infidelidad. Todavía se sienten a merced de los acontecimientos (*Ver M.35b y M.38b*).

¡Conocí a alguien majísimo, majísimo!, teníamos ya unos días de vernos, de conocernos, de no sé qué y claro, hubieron besos, hubieron caricias pero yo no puedo llegar a otra cosa más con él ¡porque no, no puedo, es que no... es que me siento... no sé, no sé por qué! [E-¿le contaste a él algo de lo que te había pasado antes?] No le conté, pero mira [E- ¿Y cómo reaccionó él?] Pues flipando, me dijo que era una estrecha y eso... [E- ¿y se cortó la relación?] Sí, sí, sí, la corté yo y me sentí, fui a mi casa llorando, me sentí mal, me sentí culpable. Era como que lo estaba traicionando a él, no sé si me explico, yo no pude, no pude y no pude, y, no sé si fue por mí o fue por él, pero yo fui a mi casa llorando y es que yo me sentía, sentía que le estaba traicionando. (M.29)

No faltan incluso quienes vuelven a vivir relaciones de abuso, en esa creencia de que la nueva pareja podría satisfacer necesidades que la mujer todavía no había comprendido que tenía que resolver por sí misma.

¹³⁰ El cuerpo tiene memoria y las mujeres precisan de un reencuentro con él desde el disfrute y el placer, no desde el deber.

[E- ¿Cómo han sido esas relaciones?] Siempre con miedo, siempre con miedo, porque aún ahora, tú haces así como de pegarme así, eso no puedo evitar, eso se queda, y mi hijo también, eso yo creo que eso se queda para toda la vida, no sé, igual es una marca de...ya no me faltan al respeto porque ya no me dejo, igual también demasiado brusca yo, porque igual veía cosas que no eran, por el miedo ¿sabes? Mas desconfiada de los hombres, pero SIEMPRE EQUIVOCÁNDOME. Igual eran hombres que me querían porque necesitaban dinero, quizá algún marroquí, algún gitano, gente que no estaba bien, que trabajaba un mes y tres no, a mí no me importaba, yo necesitaba un hombre que me quisiera y sobre todo que quisiese a mi hijo, yo buscaba un padre para mi hijo (...) Me casé con un rumano, pero nada, me quería para los papeles, con él si que estuve cuatro o cinco años, pero nada, con él nunca puede tener relaciones sexuales, nada. (M.7)

Algunas prueban, y en ese camino se encuentran con hombres que les podrían haber ayudado en otro contexto, pero que, ante los miedos e inseguridades de las mujeres, se bloquean y deciden dejar la relación. Saben que están en proceso e intuyen que en el futuro próximo se van a manejar mejor en este espacio afectivo (*Ver M.16 y M.29*).

Conocí a un chico al año, era un muchacho encantador, pero me tocaba y me daba mucho asco, y el muchacho un encanto, nunca se sobrepasó conmigo ni digamos, ni hacer nada, o sea es que era una pasada, y el muchacho detrás de mí, pero yo me agobiaba y él me ponía la mano sólo por encima y sentía un asco, y se lo tuve que decir “mira lo siento, no estoy preparada, que no y que siento mucho rechazo” Era cerrar los ojos y ver a mi ex marido. Y eso no me pasa nada, ahora, ahora me pueden abrazar, puedo bailar con alguien, puedo con un chico, pero no quiero tener relación todavía.... (M.10)

Hay experiencias de mujeres que gozan de mucha autonomía, que conocen a hombres con los cuales empiezan a plantearse una posible pareja, pero albergan todavía un poso de desconfianza y deciden retrasar el momento definitivo de emparejarse.

Ahora yo veo las cosas como tú dices mira, yo tengo mi cuenta en el banco, yo manejo mi dinero, yo manejo mi vida y yo o sea, yo digo estoy bien, yo estoy trabajando, a mi hijo le doy lo que quiere, yo me compro lo que quiero o hago lo que quiero con mi dinero y veo que esta persona me quiere brindar una oportunidad de vida, compartir conmigo momentos bonitos, con mi hijo, porque a mi hijo lo adora muchísimo, pero yo digo ¡no!, todavía no me quiero dar ese... esa oportunidad porque no, tengo desconfianza, tengo desconfianza de volver a depender de... de alguien. 6- Sí, eso me pasa a mí (GM Sup.1)

Otras mujeres, al contrario, se topan de nuevo con hombres que pretenden mantener con ellas relaciones de abuso o con deseos diferentes. Habitualmente las mujeres, en este grupo, perciben a los hombres como mucho más interesados en sostener relaciones sexuales que ellas, como si eso fuera lo más relevante para ellos. Esto se produce sobre todo en los hombres jóvenes: cuando quieren tener relaciones sexuales no significa que estén mediadas por el amor. Así que ellas, por unos motivos u otros, cortan rápido el vínculo inicial, antes de correr mayores riesgos. Se revelan aquí las dificultades para emparejarse cuando hombres y mujeres son educados para encontrar satisfacción a necesidades diferentes a través de la pareja (*Ver M.18, M.30 y M.32a*).

Y por decirle “mira si me quieres pagar una copa, a mí pues no me hace falta, tengo el suficiente salero para ganármela, gastármela y pagármela yo solita, y como no quiero ningún memo a mi lado, te la pones donde quieras”. Y eso, costarme una chufa. Pero además aquí en Logroño, los enfrentamientos y las pullas más fuertes las he tenido con gente con hombres, pero además de buenas posiciones, que parece mentira, sí, ese sentimiento como de falsa moneda, esa expresión que se ha dicho tanto en España, esa España cañí, en la mujer, lo mismo una mujer violada, una madre soltera...ese tipo de cosas, de no ser una monja o su madre propia, las demás son unas putas, pues así, y si encima saben que has sufrido una agresión, aun te exigen más, más humillación, porque tú ya sabes lo que es ser humillada, pues más humillación, y no perdonan que les plantes cara. (M.19)

Hay otro grupo de mujeres que se encuentran muy bien solas, en paz y que deciden disfrutar durante un tiempo largo de esta conquistada soledad. Van percibiendo que no todos los hombres que se acercan a ellas con intención de emparejarse van a hacerles daño, pero optan por deleitarse con su soledad. No cierran la puerta a relaciones en el futuro, pero en el presente quieren seguir estando solas por un tiempo. Quieren saborear más tiempo las mieles de la libertad (*Ver M.10b y M.23*).

Una cosa es que yo, ahora yo estoy tranquila, por lo que estoy viviendo, y otra cosa es convivir con una pareja, que es lo que no, no sé si llegaré algún día a...a volverlo a hacer. (M.18)

Las que tienen menores a su cargo, o hija/os más mayores pero con alguna dificultad, relatan que prefieren optar por el cuidado de los mismos y que sus necesidades afectivas se encuentran suficientemente bien cubiertas por esa vía. Sin embargo, una lectura contextual revela que estas mujeres han de dedicar todavía muchos esfuerzos a atenderlos y que no les quedan después ni muchas energías ni suficiente espacio para su autocuidado personal (dentro del cual podría incluirse su vida afectiva autónoma) (*Ver M.15 y M.32b*).

Yo de momento...aparte que tengo a las hijas muy pequeñas y yo no voy a meter alguien en mi vida hasta que mis hijas no están independizadas. (M.3)

En la tercera etapa, las mujeres tienen la suficiente seguridad y confianza en sí mismas para arriesgarse sin miedo a contactar con varones, a acrecentar relaciones de amistad y posibilitar el surgimiento de una pareja. Tienen esperanza en lograr relaciones de otro tipo (*Ver M.14a y M.17a*).

Yo estaba muy bien, pero tampoco sentía rechazo, sabes que te digo, a conocer a alguien, o sea ¡no me daba miedo, no me daba miedo!, porque... bueno yo no soy de las personas que piensan que todo el mundo sea igual y como dije al principio ¡si bien no sabía lo que quería, sí sabía lo que no quería!, entonces a mí me gustaba, era una dulzura de señor, era caballerosísimo, eh, ¡a mí nadie me había tratado con el cuidado que ese hombre me trataba, con ese señorío, con ese respeto, con esos detalles!, luego ¡la serenidad y la paz que te transmitía! (...) físicamente me gusta, sí, eh... mantienes relaciones con él, oye, me gusta más todavía, bien, y no sentí ningún tipo de... de remordimiento, ni de culpa, ni de miedo, ni de nada. (M.28)

Ahora saben bien cuáles son las exigencias y requerimientos respecto al tipo de hombre que ahora sí quieren tener como compañero. En general ellas demandan hombres que las respeten, que las acepten por lo que son, junto a quienes puedan sentirse libres y estimuladas para seguir avanzando y desarrollando sus posibilidades, amantes del diálogo y la diversión, con quienes puedan repartir las tareas domésticas y compartir la autonomía económica. Y con paciencia suficiente para afrontar juntos las secuelas traumáticas que todavía pivotan sobre ellas. A veces buscan hombres que no les recuerden en nada a su anterior compañero violento; han de tener características casi antagónicas. Respecto a sus hijo/as, demandan que sepan aceptarlos, no en calidad de padres, pero sí que sean capaces de mantener una relación positiva y cercana con sus descendientes (*Ver M.14b, M.17b, M.35c y M.39b*).

Estoy tan cómoda que no quiero saber nada de hombres, pero sería más exigente, exigiría mas sinceridad, RESPETO,... y tolerancia, y sobre todo diálogo, para todo para lo bueno y para lo malo, que se discute y hay que arreglarlo, diálogo, si hay que tomar una decisión, importante o no, diálogo, yo pido eso diálogo y respeto, cuando hay eso, hombre por supuesto que tiene que haber cariño si no, no estarías con esa persona, pero si hay diálogo y respeto, y sinceridad, no exigiría mucho más (...) Esperaría que me aporte alegría, chispa, que se integre con mi hijo también ¿sabes? que sea mi pareja pero que, mi hijo tiene su padre, no tiene nadie que ser padre de mi hijo, pero eso que se lleven bien (...) Si yo iniciara una relación, yo no me iba dejar llevar sólo por ese flechazo, iba a ser más racional, está claro que el hombre perfecto no existe, me gusta los hombres con fallos, pero que pueda más lo bueno a lo malo, y sobre todo que me trate bien. (M.6)

Además de buscar hombres con otras características, ellas reconocen que han cambiado y que ya no se van a posicionar de la misma manera. Ahora son asertivas, saben lo que quieren y lo que no y van a dejarlo claro desde el principio de la relación (*Ver M.38c y M.40*).

Cuando se presente otra relación no volveré a confiar tanto. Ser un poco desconfiada y ser, como te digo..., ser más... más independiente y no decir, “oye, ¿puedo hacer esto?” Pedir permiso, no, ¡tú sé tú misma! (M.33)

Algunas encuentran pareja, muchas veces de manera casual o bien porque ellos han tenido mucha paciencia para seguir insistiéndoles cuando éstas estaban todavía en la segunda etapa. Resulta significativo comprobar cómo algunas de las mujeres que tienen relaciones más igualitarias se han emparejado porque sus nuevos compañeros han tenido una paciencia y una habilidad fuera de lo común para ir ayudándolas a derribar los muros de inseguridad y temor que todavía albergaban en su interior. Ellas relatan cómo incluso en los inicios de la relación ellas tenían un comportamiento bastante hostil y “borde”.

Y empezamos a hablar y la palabra más bonita que yo acertaba a decirle es un insulto, gilipollas, o es decir, un trato desagradable que nunca lo había tenido con los hombres [E- ¿Por qué te salía eso? M- Pues no sé, no era... pues igual porque veía que había peligro, yo que sé, no, no era complaciente y él dice que quiere venir a conocerme, “ni se te ocurra, vamos es que ni se te ocurra, es que no estoy, que no estoy y”... bueno, que si le doy el teléfono, empieza a decir el teléfono, digo “no, no, yo mi teléfono no se lo doy a nadie, digo mira, dame tú

el tuyo y ya veré si te llamo, pero yo mi teléfono, vamos hombre, que no, que no”, dice “bueno, pues yo te lo voy a dar y así empezamos a hablar, yo te lo voy a dar pero me quitas la opción de ser caballero”, “mira chico, ya la acabas de matar, porque yo no soy una princesa que necesita caballero, eso ya lo aprendí en otro libro y tal”, y vino y dijo “bueno, yo no me siento seguro contigo” (...) me hizo una foto desayunando y solamente me faltó romperle la cámara, porque me puse como una energúmena, “¿qué haces tú con las fotos, quién te ha dado permiso?”, el otro alucinando (...) y ahí empezamos a hablar y.. fui viendo que era muy especial y que merecía la pena darle una oportunidad. (M.5)

Como ha podido apreciarse, los cambios que las mujeres han ido experimentando tras la ruptura se reflejan en cada etapa también en la manera en que viven la relación de pareja. La transformación es enorme y en coherencia con el resto de cambios personales que ellas han ido realizando: del miedo, recelo y desconfianza a la confianza y seguridad tanto en la elección de la nueva pareja como de la gestión de la relación.

4.2. Otras percepciones de las mujeres en relación a la pareja

Hay mujeres que pese a haber avanzado en el resto de áreas de superación, ésta se resiste y dan por cerrado este capítulo de su vida incluso cuando hayan transcurrido muchos años tras la ruptura. Suele coincidir con el grupo de mujeres de mayor edad, aquellas que rompieron con la VG a partir de los 45-50 años o vivieron experiencias particularmente dolorosas. Alguna deja la puerta abierta porque entiende que en la vida siempre hay tiempo para la sorpresa, pero lo común es la negativa a cualquier tipo de pareja, pese a tener oportunidades para ello y aún a pesar de la motivación de su entorno próximo para acometer un nuevo intento (*Ver M.4, M.11, M.13, M.20 y M.25*).

Odié tanto al hombre, y que he tenido oportunidades de rehacer mi vida, y siempre he puesto un muro, y he dicho “no me vuelven a hacer más daño”. Y los médicos me decían “no nos metas en el cesto a todos, que todavía tienes oportunidad de rehacer tu vida”. Pero yo no podía, yo veía que me iban a hacer daño. (M.8)

Las mujeres que van a superar la VG van a tener una tendencia a buscar hombres con los que emparejarse con características más compatibles con un perfil más igualitario. Algo coherente con un proceso positivo de superación. Pero es cierto que una buena parte de ellas tienen dificultades importantes para hallar hombres con dicho perfil. Tiene cierta lógica, puesto que la proporción de hombres con estas características no es muy alta en la sociedad española. En esta búsqueda, coinciden con otro grupo de mujeres-que no han vivido VG- pero que, también fruto de un proceso de toma de conciencia de lo que supone la desigualdad de género, buscan emparejarse con varones más igualitarios. Así que muchas de ellas, sin desistir de la búsqueda, pero conscientes de la dificultad, procuran satisfacer sus necesidades afectivas a través de otras relaciones: amistades (de ambos sexos) y familia principalmente (*Ver M.18, M.30a y M.39*).

Me gustaría rehacer mi vida pero luego a la hora de la verdad digo voy a meterme en líos para que me vuelva a pasar, yo he perdido la confianza...ya solo veo lo malo (...) He visto a muchos Peter Pan y luego de lo que dices, que te tiren los tejos señores mayores que tú, te pasan una cierta cantidad de años, que se crean que eres ganado, que te dicen lo que tienen y lo que no, y luego

encima te enteras que es mentira, eso ya, dices es que además de machista son de los que tienen una fachada (...) No he conocido a nadie de verdad, o sea ahora ya como voy a tener un nivel de exigencia que no voy a encontrar a nadie, no he conocido a nadie que... ya ni siquiera ni de la forma que tiene de ser ni de, buah, yo digo que me haría lesbiana, es que todavía no he encontrado a un hombre que diga... Yo es que tengo amigas con las que puedes hablar... bueno eso es una cosa muy importante, las conversaciones con las amigas son muy importantes también y te das cuenta que al final que algunas sí que te das cuenta que alguna sufre situaciones de maltrato psicológico pero al final te das cuenta que son todos primos hermanos (...) Yo ya veo los defectos antes no los veía, era ciega, pero ahora es que sí, mira veo las virtudes, éste cómo le ayuda, éste qué bien cocina, cómo le apoya, pero luego veo ¡pi!, que dices buf, bueno me imagino que habrá que hacer un balance. (M.3)

Otro aspecto clave es que casi todas las mujeres que han superado la VG -más las que están en la tercera etapa que en la segunda- han comprendido que el mito de la “media naranja” con el que han sido educadas durante tanto tiempo no es sino un mito destinado a su sumisión. Así que ya no van buscando en sus relaciones de pareja con los varones alguien que las complete, porque ya se saben y sienten bien completas por sí mismas. Buscan y reivindican, eso sí, el deseo y derecho a compartir la vida con un compañero que quiera acompañarlas en el empeño por hacer reales algunos de sus muchos sueños y deseos.

Tampoco creo en la media naranja porque nos han engañado bien, porque creemos que somos personas incompletas, nos enseñan desde pequeños que somos personas incompletas, y eso es mentira... es que es una vergüenza a, que a los niños, les enseñen que para ser una persona completa, tienes que estar con alguien, y eso es mentira, somos personas completas, totalmente... y solo podemos crecer en nuestra naranja si estamos con alguien que está al lado, y que es otra naranja que está creciendo, estamos en una cesta, pero no podemos ser media naranja y buscar otro, porque eso es malo para la persona, porque te hace incapaz, es que siempre necesito a alguien. Yo veo a gente que es muy dependiente, si no está con alguien está con otro, sale de una relación y se mete a otra, yo no sé, no lo entiendo con qué facilidad tienen ¿Por qué? Porque fallan ellas, si tú no estás bien, no vas a estar bien con otra persona, eso lo tengo claro...y si tú, crees que te falta algo para estar bien, empiezas mal, buscando a otra persona, encima, para que te dé eso, ¡Qué te va dar, si tú lo tienes todo dentro de ti! Eso transmitiría, tú lo tienes todo dentro de ti, no busques a nadie fuera de ti que te complemente... (M.39)

Entre esos mitos ha caído también el de la seguridad que tienen que darles ellos. Ahora son conscientes que la seguridad es una sensación que se logra a base de desarrollar sus competencias y autoestima personales. La vida, buena, es posible con o sin pareja (*Ver M.30b y GM Aut*).

No necesito que me quieran, es decir, el hombre fuerte que te protege y que parece que te salva la vida, porque siempre he vivido la imagen del hombre que no ha cuidado nunca de su familia ni ha protegido la familia, pero es como un ídolo que curiosamente existe y sigue existiendo en nuestras mentes o es un arquetipo social, ¡eso cuesta mucho derribar!, entonces ¡no!, nadie es más que nadie, y esto me lo enseñó mi pareja, curiosamente. Contra viento y marea, yo

no quería tener una pareja, no necesitaba. Yo me he descubierto como mujer. (M.5)

Saben que pueden ser felices solas, así que se desvanece esa urgencia por buscar a una pareja masculina como uno de sus objetivos vitales. Es un proceso de serenidad y consciencia respecto a su autonomía (*Ver M.1, M.24 y M.32*).

De momento es que no me pasa por la cabeza tener pareja...o sea, se dan prioridades a otro tipo de cosas que son muchísimo más importantes, o sea yo ahora quiero disfrutar del momento, de mi momento, empiezo a cuidarme, a disfrutar de mí misma, que yo pensaba que eso iba a ser imposible, de creer en mí misma, y estoy tan centrada en encontrar mi trabajito, en mis estudios online, y en mi casita que...no cabe lugar a tener un pareja (...) Estoy tan a gusto que a mí eso no me lo quites, esa paz, cuando coges la soledad y le sacas provecho a esa paz (...) Eso es una paz, una tranquilidad...es que claro es mucho años sin vivir eso...entonces yo ahora estoy muy centrada. (M.23)

En todas las supervivientes de “largo recorrido” o que han llegado a la tercera etapa hay una idea nueva incorporada ya a su código personal: emparejarse no es uno de sus objetivos vitales nucleares. La pareja será bienvenida si encaja dentro su irrenunciable autonomía personal. Pero tienen claro que, ahora, el centro de su vida lo ocupan ellas.

4.3. Nuevas parejas “exitosas”

Superar el trauma de la VG de tal manera que las mujeres puedan abrirse al deseo de una nueva pareja conlleva largo tiempo. Incluso en aquellas mujeres que bien puede considerarse que han superado exitosamente la VG, siguen albergando resistencias y temores inconscientes ante la posibilidad de un nuevo vínculo. Y esto es algo que parece haber ocurrido a todas las que en el momento de la entrevista estaban emparejadas de manera satisfactoria. En el relato de la siguiente mujer se aprecian de manera bastante completa parte de los dilemas que tienen que resolver antes de dar el salto al emparejamiento.

Cuando empiezas una relación, tienes miedo de todo, tienes... no sé, es que son tantas cosas las que te dan vueltas en la cabeza... Yo al principio conocí a mi novio yo no quería salir con él, no quería salir con él ni nada, yo decía “es que no quiero pasarlo mal, si me encariño de alguien, me van a poder hacer daño y no quiero que me lo hagan otra vez”. Entonces es más fácil no volcarte en otra relación, no abrirte, no tener sentimientos hacia alguien, porque cuando alguien no te importa pues no sufres por lo que te diga ni por lo que te hace ni por nada cuando no hay sentimientos no... ni buenos ni malos, a mí no me van a hacer daño, si yo no quiero a alguien, ¿qué me va a doler lo que alguien que no me importa para nada?, cuesta mucho dejarte querer y querer a alguien y pasas mucho tiempo pensando... Es que si luego sale mal y si me saliese mal otra vez, porque a mí no me ha salido mal una vez, es que me salió mal dos veces, es que la cuestión es que ya llega un momento que... decir, por muy fuerte que te hagas, porque estas cosas sí que te hacen más fuerte y más luchadora y lo que sea, pero que también piensas “si otra vez me sale mal, es que qué voy a hacer otra vez”, es que es muy duro de pasarlo, vale que soy más fuerte, pero no puedo andar siempre... que una ruptura aunque no llegue a estos extremos,

aunque sea civilizada siempre duele y tú ya llevas un dolorcito dentro que sumarle otro es difícil. (M.40)

Ya antes se ha señalado que, en general, los hombres con quienes se emparejan ahora estas mujeres parecen tener unas características especiales, incluyendo grandes dosis de paciencia y capacidad de comprensión para entender y hacerse cargo del infierno que han vivido antes (*Ver M.40 y M.42a*).

Y cuidado que nos tienen que querer mucho porque al principio somos inaguantables, eh, y si no fuera porque nos quieren de verdad, cogerían puerta y dirían "mira guapa, que chicas monas hay muchas, ¿sabes?", pero sí que es verdad que nos quieren (GM Sup.1)

Desde los inicios ellos van a enfrentarse a diversas barreras que van a tener que ir franqueando, con mucha ternura y diálogo. El fantasma de la anterior relación va a pivotar sobre la nueva, al menos en las etapas incipientes, hasta lograr derribar entre las mujeres y los hombres las barreras de resistencia que ellas suelen tener, a pesar de encontrarse muy bien (*Ver M.14a y M.22*).

En la casa cuando yo vivía malos tratos vivía un primo hermano de él. Y entonces él veía lo que yo pasaba y él siempre me ayudó, me apoyó y todo. Cuando vio que yo corté por lo sano, el roce hizo el cariño, y entonces ya lo que es el papá de mi hija hoy en día. Él me decía que yo valía mucho como mujer, me ayudó mucho, evitó mucho que él me pegara, me apoyó y siempre estuvo ahí y una cosa llevó a la otra y me enamoré y pienso de que uno puede llegar a ser feliz otra vez en la vida (...) El que se lo curró fue él porque él me enamoró y él poco a poco con sus detalles o sea él me hacía ver lo bueno que yo tenía, él me decía "pero es usted una mujer muy bonita". Y yo a mí me daba risa, pero siempre con el miedo. Él nunca usó una palabra grosera conmigo, jamás. Él me trataba como con cariño, como ese cariño que yo necesitaba de niña porque yo no tuve un padre tampoco. Entonces él me trataba con mucho cariño y así, así. (M.43)

Por todo ello no parece descabellado poder contemplar la posibilidad de ofrecer algún tipo de apoyo a las mujeres en esta nueva etapa de su vida. Ayuda que bien podría extenderse a sus nuevos compañeros, pues parece indudable que contar con un espacio donde poder compartir y analizar todas estas resistencias, inseguridades e incluso temores, en el caso de las mujeres, y todas las dificultades e incomprensiones, en el caso de los varones, puede permitir solventar con menores riesgos estas primeras fases de establecimiento de la pareja y contribuir a un mayor éxito de dicha relación. En un grupo de mujeres supervivientes surgió esta cuestión casi al terminar la entrevista, tras haber hablado de las mejoras posibles a hacer; el consenso entre ellas fue alto para respaldarla. En la cita se puede apreciar también la alusión a la/el profesional de referencia (del que se hablará más adelante con mayor extensión) con quien estiman necesario poder mantener algún tipo de vínculo o puerta abierta para poder ir abordando cuestiones posteriores a su "alta", tales como estas inseguridades y preocupaciones que suelen aparecer en las mujeres ante una nueva relación de pareja.

4- ¿Sabes qué me gustaría a mí mucho? Que después de que uno está en tratamiento, le dan el alta y todo eso, la mayoría rehacemos la vida, pero después de ese proceso se debía tener en cuenta lo que usted decía, o sea, a más

largo tiempo un tratamiento, y hablar con ese profesional de su nueva relación. ¿Por qué? Porque yo en mi caso cometí muchos errores al principio de la relación porque yo estaba así a la defensiva y yo le estaba haciendo daño a la persona... que no me había hecho nada, entonces yo creo que sería algo que se podría hacer, de tratar a la persona aún después de haber... [E - Recibir un apoyo cuando se toma una nueva relación] 4- Exacto, recibir un apoyo para uno tratar de ver y encaminar bien las cosas para que tal vez no fracase de nuevo o eso (...) eso me tocó a mí sola aprender a afrontarlo. 2- Yo creo que también, que el post, que yo me quedé ahí, con ciertas cosas que no había acabado de cuadrar y lo he tenido que hacer yo con el tiempo (...) y yo a él y nunca hemos peleado, nunca hemos discutido y la relación es muy buena, pero el formar una familia con él otra vez 4- Te da miedo 2- No sé si es miedo o es... 4- A mí me dio mucho miedo... 2- Es que no soy capaz 4- A mí me dio miedo pensar que esa magia se iba a acabar y que iba a convertirse en un tormento. 2- No tengo esa sensación de... no creo que vaya de repente a desequilibrarse, porque es tan equilibrado y siempre ha sido tan equilibrado. Pero creo que el problema está en mí, el hecho de la Caja de Pandora, ¡no quiero abrir la Caja de Pandora! (GM Sup.2)

No obstante, es bien cierto que las parejas que logran hacer este trayecto juntas consiguen salir mucho más fortalecidas, pero no lo es menos -como ya antes se ha visto- que hay otras parejas que no lo superan y el vínculo se rompe casi antes de haberse empezado a consolidar. En el caso de la mujer emparejada pero que en el momento de la entrevista estaba atravesando una fuerte crisis, hay elementos del contexto (como el temor que su nuevo compañero tenía a posibles acciones del anterior, padre de los hijos) que parecen tener una influencia decisiva en la crisis y posible ruptura.

Estamos un poco, como decir, enfadados, porque él es de mi país y quiere irse, y entonces quiere llevarme a mí, pero yo no puedo dejar a mis hijos (...) Este hombre era MUY bueno, cuando lo conocí era una persona muy buena, que me ha apoyado mucho, en lo que me estaba pasando, mucho, PERO...cambió poco a poco, porque, porque dice que él pensaba que yo siempre les iba dejar a mis hijos con su padre, y yo, como le decía que nunca les iba a dejar, él fue cambiando poco a poco, fue cambiando y me dijo, que se va, yo le dije bien...yo no me voy, me quedo, le dije que me voy a quedar... en que me duela eso, pero eso me dijo hace medio año que me dijo... que no, con mis hijos no, porque su padre siempre nos va a estar persiguiendo, es por eso que, me ha dicho que se va, pero ya poco a poco, digamos que si el amor, que estuve queriendo sentir por él, se fue matando, entonces le dije a él muy claro “el amor que quise teniendo tener tu lo fuiste matando, porque yo pensé que me aceptabas con mis hijos, porque sin mis hijos prefiero quedarme sola”(…) Llevo cuatro años con él, un tiempo vivimos juntos...después se, se salió...porque el papá el de mis hijos le amenazó primero, le dijo que les deje, que no quiere verle cerca de sus hijos, que a mí me lleve donde quiera, pero cerca de sus hijos no, entonces me dijo “vámonos, deje a sus hijos con su padre, porque él nunca nos va a dejar vivir, pero yo nunca quise dejarles a mis hijos”, porque mis hijos tampoco querían ir con su padre. (M.22)

En otras parejas parecen existir dificultades adicionales relacionadas con algunos temas previos de la mujer que no se han terminado de resolver y que condicionan el día a día de la pareja. Esta mujer expresa su incertidumbre y su inseguridad ante el estancamiento que parece haber llegado a su pareja y que les impide avanzar hacia mayor intimidad.

Él viene por la noche cuando sale del trabajo se pasa, está con nosotros diez, quince minutillos nos dice adiós, buenas noches y se va a casa. Él tiene su vida y yo la mía y los fines de semana hacemos alguna cosa en común pero ya te digo que es una relación que avanza muy poquito (...) Todo muy bien lo único que falta algo en esta relación, le falta amor, más amor. Le falta el que quizá nos abriéramos, una de las dificultades que veo el que yo no me entrego a mi pareja en cuerpo y alma para nada, además de hecho el otro día alguien me dijo “estás enamorada ¿no?”, le contesté por otro lado, porque yo el concepto que tenía de estar enamorada no tiene que ver con lo que yo siento ahora por este chico y cuando veo cosas es como si las magnificara de tal manera que hago un paso para atrás y así ando, un paso para adelante, otro paso para atrás, pero estamos en el mismo sitio que estábamos hace 3 años. La única diferencia que ahora con el tiempo hemos conocido a nuestra familias y comemos a veces juntos, pero ni se ha hablado de ir a vivir juntos, ni es una cosa que vea yo factible, ni de casarnos, ni de esas cosas, yo tendría terror a volverme a casar a meterme en una relación de ese tipo y lo de ir a vivir juntos. Es que siempre pienso, ¡que no va a funcionar! y que en el momento en que él ponga la puerta dentro, puede cambiar la cosa y eso es algo que (...) Él por su lado y yo por el mío, porque él tampoco se abre, sólo me ha dicho una vez que me quiere en 3 años, sólo una vez y fue porque le dije “tú no me lo vas a decir nunca ¿no?” Es que es así, pero me lo demuestra y es lo que me dice “pero bueno, ¿no te lo demuestro?” Digo “sí, pero me gusta oírlo también”. “Pero sabes que yo no soy así”, se bloquea completamente cuando tiene que hablar de sus sentimientos, se bloquea. No es frío, porque es cariñoso porque es de los de abrazar y dar besos y estar pendiente, está súper pendiente de mí, de mi hijo. Es una persona que se anticipa a lo que tú incluso puedes creer que deseas o te apetece, te lo anticipa él es como... Pero hay otras cosas que ya te digo es un poco... Y ahí andamos todavía, no me quejo, pero... a veces no... Lo pienso ¿dónde va a ir esto, si estamos así dónde me veo yo con él en 6 años? Me veo en el mismo sitio, aguantaré, ¿será esto lo que quiero, cambiarán mis necesidades o lo que quiero, cambiarán las de él?... Poco a poco. (M.42)

Sus nuevas parejas llegan a sorprenderlas incluso rebasando sus expectativas más igualitarias. Y es que cambiar los hábitos más arraigados cuesta mucho, pese a los años de duro trabajo personal para transformarse a sí mismas. Tienen sorpresas tan agradables e inesperadas que muchas parecen casi un milagro (*Ver M.14b, M.26 y M.28a*).

Casi se rompe la relación, porque la primera vez que yo fui a su ciudad pues nos sentamos a comer y era levantarme a la cocina, volver a venir, o sea él iba por el segundo plato y yo no había empezado, que si falta... y me dijo muy seriamente “yo no quiero una mujer que me sirva, no me gustan los servilismos, pero además has de saber que se me ha educado en la familia como hombre para no ir ni un paso por delante, ni un paso por detrás, en mi familia se va al lado y a ser posible cogidos de la mano de la mujer, así que si me vas a servir, acaba tus días aquí y te vas”. Claro, yo eso me dejó atónita, porque me había pasado toda la vida sirviendo a los demás, igual que mi madre, y sí que es especial, es una... es, yo aprendí que cuando amas, la otra persona que te ama, deja que tú te manifiestes, que tú te expreses y que desarrolles todo tu potencial, no me corta, no me para, me provoca que siga más allá, me facilita todo, si tengo cenas de amigas, de compañeras, tengo una red social extensa, “vete y disfruta y pásatelo bien, y ¿te gusta bailar?, baila como una loca”. (M.5)

La vida con la nueva pareja no es un camino de rosas, aunque ellas se encuentren bien y ellos sean hombres magníficos según los requisitos que ellas andan buscando. El proceso de diálogo continuo les permite ir afrontando las dificultades e ir reconociendo también los avances. Estas mujeres los ponen a prueba, no bajan la guardia (*Ver M.14c*).

Yo empecé la relación limpia, limpia, eso sí, la carga emocional, el daño de tantos años vividos etc., etc., la llevas, eh, eso sí, no te fías del todo eh, ¡lo pones mucho a prueba, muchísimo! (...) Es más una vez en un centro comercial que íbamos con mi hija y... yo estaba muy nerviosa, al final lo puse nervioso a él y tuvo un poco una salida de estas como un “fff no sé qué él”, le dije “la primera, la única y la última vez que delante de un hijo tienes ninguna voz”, que no levantó la voz, “pero tienes ni un mal gesto, ni una mala voz, ni una salida de tono, porque ésta es la última oportunidad que vas a tener, a la próxima tú por tu lado, yo por el mío”, ¡clarísimo no dejar pasar una, súper claro y egoísta, egoísta! (M.28)

Saben poner los límites, enfrentar las situaciones donde se dirimen parcelas de poder por el acceso cotidiano a recursos comunes, como puede ser este ejemplo acerca del “mando de la tele”. Ellas son conscientes de que cada gesto cuenta, que tras cada acto se revela el equilibrio de poder, y no van a ceder el suyo.

Llega él de la calle, coge y se pone a ver los partidos de pelota que a mí no me gustan, le digo ¿Por qué? Tú me has preguntado a mí, si yo te quiero dejar, es que valen más tus sentimientos que los míos” Y no me he dejado, y ya al día siguiente me ha dicho, “pues si quieres ya me voy al bar, pues los veo en el bar”, “eso ya me parece mejor”. No me he dejado ni eso, que muchas veces por no discutir esas tonterías, porque yo he aprendido a ser más tolerante, porque si son cosas pequeñas, es mejor no verlas, el roce, la convivencia, no es fácil con nadie, ni con las personas buenas, así que si tienes un aditivo así, pues imagínate, yo he aprendido eso, soy más tolerante, pero hay cosas que como sean cosas de machismo, ya (...) Yo, tengo el mismo derecho a pensar, a ser yo, y a ceder cuando yo quiero, porque a mí me daba igual que vieras la pelota porque a mí la película no me estaba gustando, que estaba cosiendo, pero eso no, eso a mí no, porque no, si hay partidas, le gusta mucho la partida de pelota, la verdad y es lo único que ve en la televisión, y digo bueno “por lo único que le gusta” pero bueno, que lo diga, los sábados ves tú el partido y el domingo veo yo la película, uno cede un día y otro, otro día. (M.14)

Incluso cuando lleven ya años de convivencia, hay algunos cambios o propuestas que todavía tienen la capacidad de generarles inseguridad, como le ocurrió a esta mujer, que tras años de vivir emparejados él le propuso casarse y ella se encontró con temores que al final resolvió, pero apareció de nuevo la sombra del pasado.

Mi marido quería casarse, mi hija quería que me casara, toda la familia cástate, pero llevaba esos 10 años siendo ¡tan feliz!, teniendo tanto, que te queda como esa pequeña duda de decir “¿y si lo estropeo?” Luego te das cuenta que las cosas se estropean por uno mismo, no por un papel, ¿no?. Pero bueno,... ese pequeño resquemorcillo ahí al tema matrimonio pues como que... que se te queda, ¿no? Se te queda y entonces tenía mis dudas, pero nada, no ha cambiado nada. (M.28)

Estas nuevas relaciones de pareja ofrecen a las mujeres una experiencia nueva desde la cual comparan sus anteriores relaciones de pareja. Descubren que lo que antes habían vivido no era el amor que deseaban; era otra cosa. Este desvelamiento va a ser definitivo para comprender sin equívocos donde han de estar las claves de una pareja respetuosa e igualitaria. En este sentido, una mujer narró su experiencia de emparejamiento breve pero intenso con otra mujer. Ahí pudo hacer ese balance antes mencionado. Esta relación se rompió porque ella se sentía heterosexual, pero, entre otras muchas cuestiones, fue el mejor antídoto contra los vínculos de pareja negativos.

Cuando ingresó en la prisión se encontraba anímicamente muy mal. Conoció a una mujer, “me daba ánimos, me daba mimos y me enamoré como una tonta”, de la que se hizo amiga y recibió mucho apoyo emocional; era la primera vez en su vida que se sentía escuchada, acogida, querida. Se enamoró de ella como no lo había hecho antes de ningún hombre y eso le sirvió para darse cuenta de que antes no había estado enamorada de verdad. Tras escasos meses de relación se emparejaron de manera pública, pasando a compartir celda y rompió con su pareja masculina anterior. Con ella rompió tras un año largo de relación como pareja. Expresa que “la quiero un montón”, pero como amigas. Respecto a su orientación sexual, tiene claro que le atraen los hombres, y no las mujeres, salvo lo que ocurrió con esta mujer. Entiende que con ella se sintió querida, apoyada y amada por primera vez en su vida y eso cambió y condicionó la relación. “Nunca había sentido por nadie lo que sentí y siento por ella”. (M.27)

Cuando la mujer aporta hijo/as previos a la pareja, en función de la edad y los vínculos establecidos (con el nuevo compañero de la madre y con el padre biológico) es frecuente que sus nuevas parejas puedan ir asumiendo con mayor naturalidad el rol paternal. El ambiente familiar parece estar presidido por la aceptación y el afecto (*Ver M.28b y M.43*).

Que mi hijo el mayor lo coge así del cuello, lo besa en la calva y le dice “estás haciendo por nosotros más que mi propio padre!”. (M.42)

La mayoría de estas mujeres así emparejadas rebosa felicidad. Este estado lo relatan como un bienestar continuo, no puntual o que se diera sólo en los inicios. Saben que es una relación que tienen que cuidar día a día, en ello se esfuerzan ambos y los resultados se aprecian con claridad (*Ver M.28c y M.42b*).

Me dice “mami, yo quisiera tenerla como una reina como lo que yo quiero tenerla”. Pero yo le digo “amor con que usted me quiera, me respete y me valore para mí es más que suficiente, yo después de que tengo un techo y lo tengo a usted al lado, yo soy la mujer más feliz”. Y yo no pensé que yo me fuera a enamorar, y yo vivo muy enamorada de mi esposo, yo lo adoro, porque ha sido esa luz en el camino... que yo esperé desde niña. O sea ha sido... yo digo que a uno siempre le predestinan a algo, o sea o a alguien y yo digo que nada es imposible, saber encontrar o saber que la persona... Porque si yo no le hubiera puesto cuidado y me hubiera puesto a la defensiva quién sabe yo quién sería hoy en día o si seguiría viviendo en el mismo círculo vicioso. ¡Yo soy muy feliz hoy en día con él! (M.43)

Lograr emparejarse de manera exitosa no resulta fácil para estas “nuevas” mujeres, más en el momento social actual donde las relaciones de todo tipo, incluyendo las de pareja,

son menos duraderas. Para lograrlo han de resolver diversos retos e inseguridades, en un camino en el cual las habilidades especiales, incluyendo una buena dosis de paciencia y diálogo, de sus nuevos compañeros se ponen a prueba muchas veces. Parece oportuno poder aportar algún tipo de apoyo profesional para remover y superar con mayor rapidez los temores y recelos que estas mujeres todavía pueden albergar y que condicionan el éxito de estas nuevas parejas. Eso sí, cuando lo logran, las nuevas parejas constituidas suelen ser un buen ejemplo del modelo igualitario con altas cotas de felicidad.

5. Deseos y proyectos personales

En el proceso de recuperación personal hay una faceta importante a mimar en cada mujer: su capacidad para proyectarse en un futuro diferente, abierto a múltiples posibilidades. Por ello el papel de los deseos y sueños por cumplir es fundamental; van a ser las señales que perfilan el horizonte hacia el cual encaminar los pasos. Esta área se abordó, con mayor o menor profundidad, con 39 de las 43 mujeres en función del desarrollo particular de cada una de las entrevistas. Hay una interesante heterogeneidad de deseos. Sin embargo, destacan algunos ejes comunes que se exponen a continuación.

Sin duda, su mayor preocupación es el área de la autonomía económica. Casi la mitad de las mujeres apuntan en esa dirección, bien exponiendo con claridad el deseo de poder tener un trabajo con la remuneración suficiente para cubrir sus necesidades familiares, bien con la estabilidad necesaria para organizarse la vida, bien como parte de iniciativas de autoempleo para no depender (varias mujeres aspiraban a montar su propio negocio o lo estaban haciendo) o para conciliar mejor con los cuidados de sus menores. Algunas confiaban en solventar las deudas arrastradas por su exmarido y que el régimen de gananciales las había obligado a asumir pese a la separación/divorcio e incluso sentencia de maltrato (*Ver M.30, M.34 y M.41*).

Un trabajo que se acomode más a mi vida familiar, para poder estar más con mi hijo, porque desde que lo tengo no he tenido esa oportunidad,... igual nos pasa a muchas madres, frustrada, de decir: “no he podido atender a mi hijo como he querido”, porque además son así, te lo echan en cara, “es que me han criado mis abuelos”, cuando se enfada alguna vez me lo dice. (M.35)

Cuando mencionan la cuestión económica ninguna expresa mayor deseo de tener mucho dinero, sólo el suficiente para vivir con dignidad. Es un objetivo en la medida que condiciona su vida y la de sus hijo/as, pero no es un fin en sí mismo. En este sentido, sorprende el escaso deseo de cuestiones materiales que mencionan las mujeres. Hay una mujer que aspiraba a rodearse de “cosas bonitas” pero luego matizaba que podían ser bien sencillas, o sea, no estaban necesariamente vinculadas al lujo. Alrededor de la cuarta parte expresan su deseo de tener una vivienda propia, pero también en la línea de acceder a una cierta seguridad material básica para desarrollar otras facetas. En el caso de las mujeres migrantes, la mayoría confían en construirse una casa en su país de origen a la que volver cuando se jubilen o cuando hayan ahorrado lo suficiente como para vivir con suficiencia económica. Sólo dos han mencionado el deseo de disponer de coche propio (*Ver M.24a y M.38*).

Si yo tuviera trabajo buah, sería más feliz, ya, y digo voy a trabajar, me voy a comer con los chicos, voy a ver cómo los pongo, quién me los puede cuidar, si ya ganaría un poco más buscar quien me los llevara y me los traiga (M.12)

El segundo deseo más numeroso de estas mujeres tiene que ver con su aspiración para ayudar a otras personas, formar parte de grupos sociales solidarios. Sobre todo vinculados con el apoyo a mujeres que estén viviendo VG, pero también varias se acuerdan de personas de grupos vulnerables (empobrecidas, ancianas solas...). Esta aspiración es mencionada de manera explícita y con bastante énfasis por casi la tercera parte. Es como si se les hubiera despertado una necesidad muy fuerte de devolver parte de lo recibido. También guarda relación a la empatía que tienen ahora aumentada para conectar con mujeres que estén viviendo VG. Este deseo se da sobre todo en las que ya están en la tercera etapa, pero también en algunas que todavía andan en tránsito en la segunda (*Ver M.16 y M.33a*). Este deseo resulta coincidente con el de buena parte de las mujeres que participaron en el estudio “De la violencia se sale: 17+2 historias de vida” (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2013b: 86).

Me gustaría volver a escribir poesías, y que se publicaran y con eso dinero poder ayudar a mujeres, a hacer más centros. (M.7)

Impartiré un curso en un hogar de personas mayores, para colaborar como voluntaria, para mí eso es una cosa muy bonita, ayudar a las personas. (M.25)

El reconocimiento que hacen de la importancia de este apoyo de “tú a tú”, de igual a igual que ahora ellas sí pueden desarrollar está en la base de este deseo y con la certeza que les da su experiencia de la viabilidad de la salida de esas situaciones. Es una solidaridad dirigida, a un área en la que ven que hace falta y en la que se sienten preparadas para ayudar. Expresión de una necesidad que no ven apenas cubierta por la sociedad y en la que ahora ellas están muy motivadas para aportar desde sus nuevas fortalezas y tras una experiencia que les permite acercarse a estas mujeres desde una posición que ni familias, entorno ni profesionales pueden tener. Una mujer estaba terminando de escribir un libro. Ahora tienen su palabra, saben que su vivencia es importante, su autoestima las anima a ocupar el espacio personal y el social para dejar su impronta. Alguna incluso desea dejar huella, servir como testimonio y referencia para otras personas.

Y me gustaría dejar huella en mi vida. A pesar de que haya sufrido y haya padecido lo que he sufrido quisiera dejar huella de que digan, pudo, lo consiguió, o sea quiero como llegar ese podium y decir estoy aquí, lo conseguí y lo estoy consiguiendo y quisiera que muchas mujeres lo consiguieran y me da tristeza, ¡mucho tristeza ver tantas mujeres así, tanta violencia, tanta violencia infantil, de mujeres! (M.43)

Con este deseo estas mujeres focalizan un aspecto que no está suficientemente cubierto: la solidaridad entre mujeres desde el reconocimiento de la agencia y competencia de cada cual y la legitimidad para ello, tanto entre las propias mujeres como desde la sociedad. No en vano, varias expresan este deseo pero desconocen de organizaciones sociales en las que poder asentarse para hacerlo real y por ello alguna incluso anda barajando la posibilidad de crear una asociación específica y otras ya habían creado asociaciones con ese perfil (*Ver M.5 y M.42*).

Enfocar mi trabajo y mis recursos en ayudar, porque yo sé que como enfermera, como víctima, sé que puedo ayudar mucho, mucho, porque lo sé, pero no sabes cómo, pues eso que al final, no sabes cómo hacerlo, pero siempre tengo ahí yo esa cosa de ayudar, pero como tampoco sabes a qué organismo ir para ofrecerte (...) Yo podría ayudar encantadísima, sería el timón de mi vida porque es lo que digo yo he tenido que vivir esto para ayudar. (M.9)

El tercer deseo más secundado de manera relevante son las aspiraciones a seguir mejorando a nivel personal en diversas facetas. El área de la mejora de estudios es llamativa (peluquería, puericultura, masteres en género, derecho, trabajo social, psicología, otras carreras, el acceso a la universidad) y algunas están decididas a concluir estudios universitarios aunque les alcance la vejez frente a los libros. Expresan que su deseo es estudiar esas materias para poder dedicarse, profesionalmente o de manera voluntaria, a trabajar con mujeres y sus menores afectada/os por VG. Otra incluso desea poder seguir participando como militante en grupos feministas y seguir aprendiendo en ese campo (*Ver M.31, M.33b y M.43*).

Volver a estudiar, y me gustaría ser una ayuda a mujeres, trabajar en servicios sociales me va a costar bastante, más que todo por los niños, voy a intentarlo aunque llegue a ser ya muy mayor pero, decir por lo menos antes de morir lo he conseguido (...) Ser un ejemplo para mis hijos. (M.18)

Hay otras áreas de mejora personal no académica que tienen que ver con su vinculación a espacios de crecimiento y autonomía personal. En su conjunto, resulta muy alentador captar la ilusión y esperanza con que hablan de los deseos dirigidos a su propio crecimiento personal. Consecuencia bastante lógica tras haber descubierto los cambios que han transitado y todas las posibilidades que ahora la vida les ofrece, así como de ser conscientes de los aspectos que quieren seguir mejorando respecto de sí mismas, ahora que el horizonte es un campo abierto a las posibilidades y que han descubierto muchas puertas a su alrededor que sólo están esperando a que ellas se decidan a traspasarlas para seguir transitando por nuevos caminos llenos de más proyectos e ilusiones.

De alguna manera es mi meta en la vida, aprender, aprender. (M.1)

Y esto sorprende en contraposición con la casi insignificante demanda que hacen respecto a la mejora física: sólo hay un par de mujeres que aluden a ello y algunas más de manera indirecta. Y otras dos, con problemas de salud, que mencionan su deseo de mantener o mejorar la salud precaria que ahora tienen. Es como si ya se hubieran recuperado físicamente y ahora supieran que el crecimiento y la mejora han de venir por otro lado. Espacio para ser ellas mismas y mejorarse lo que son.

En relación con lo anterior, son escasas las mujeres que expresan el deseo de tener una pareja (5), algunas más relatan que les gustaría que las quisieran o poder querer ellas. No se va a ahondar más en este apartado puesto que ya antes se ha abordado directamente este eje de la nueva pareja. Pero sí es cierto que bastantes aspiran a vivir tranquilas consigo mismas, con el deseo de disfrutar de la paz conquistada, de ser capaces de deleitarse con los pequeños placeres cotidianos. El deseo de tranquilidad. Hay una que confía en no volver a tener problemas con su agresor. Tras las batallas superadas, la calma y la soledad son un triunfo que aspiran a mantener largo tiempo.

Vivir lo cotidiano sin sobresaltos, aumentando su capacidad para disfrutar con lo pequeño (*Ver M.10a y M.11 y M.14*).

Las ilusiones, sabes que ya no las planifico, vivir el día a día, que la vida misma te sorprenda, poder disfrutar de las pequeñas cosas que te da la vida, ya no necesitas tanto, para saber disfrutar, si no por lo poquito que puedas tener. (M.15)

Los aspectos lúdicos también tienen su espacio. La parte mayoritaria la acapara el deseo de viajar (casi la tercera parte de las mujeres), tanto a destinos próximos como otros más largos, incluso una mujer expresa que le encantaría dar la vuelta al mundo y otras poder estar varios meses visitando países lejanos. Detrás hay un anhelo de conocer otras culturas, abrirse a nuevos horizontes, disfrutar con el placer de viajar y todas las oportunidades que tal actividad suele deparar para el mundo de los sentidos. Han estado mucho tiempo confinadas en el espacio doméstico y ahora quieren abrirse a otros mundos, seguir creciendo desde lo diverso. En el caso de las mujeres migrantes, en todas está el deseo de viajar a sus países de origen en períodos vacacionales y reencontrarse con la familia, a la que algunas mujeres hace muchos años que no han podido visitar (*Ver M.24b y M.29*).

Encontrar un trabajo bien, juntar un dinero, e irme allá un día y estar con ellos, hacer una comida, y reunir a toda mi familia, y tenerlos allí y quedarme un buen tiempo, no estar un mes, un mes no es nada, después de los años que he estado sin ellos, eso es lo que yo quiero. (M.24)

El deseo de practicar algún tipo de ejercicio, salir al monte, dar paseos, solas o en compañía de sus hija/os también es expresado por una buena parte de ellas. O ir al cine o a bailar. Una parte de este ocio quieren realizarlo en soledad y otra en compañía. Tener más amistades, disfrutar de su familia (hija/os, nieta/os y otras personas), conversar, reírse, practicar algún instrumento musical, cantar, leer, juegos de mesa... La parte de la expresión (oral, escrita, fotografía) creativa es un nuevo descubrimiento que quieren aprovechar (*Ver M.10b y M.35*).

Me gusta música, tengo mi guitarrita y bueno donde yo voy en la iglesia ¿sabes? Estoy metida más en el coro, (...) Él siempre me ha dicho amenazas, con sus amenazas a mí me ha derrumbado ahí. Dios ahora no hay quien me amenaza, mire el tiempo se me va, ya hubiera tenido tal vez dos volúmenes, quiero aprender más. (M.2)

Casi todas las mujeres con menores a su cargo, o incluso las que tienen hija/os mayores muestran algún tipo de deseo respecto a ello/as. Bien en la línea de poder asegurarles una vida feliz, darles la suficiente paz y alegría -por descontado está la de procurar las mínimas condiciones materiales para que ello sea posible-, bien para garantizar que puedan ser personas autónomas y felices cuando sean adultas. Saben que su referencia personal es importante, por ello no faltan quienes expresan un deseo de querer desarrollar bien este rol maternal, como ejemplo que ellos y ellas puedan luego seguir (*Ver M.10c*).

Todos mis pensamientos son “mi hijos, mi hijos, ya lo mío vendrá después”, mi pensamiento es ahora, seguir trabajando, que mis hijos salgan adelante. (M.18)

El hecho de tener que cuidar de menores condiciona, en algunas mujeres casi determina, los deseos y sus espacios de ocio. Las obligaciones que tienen respecto a su cuidado les dejan escaso tiempo para sí mismas. El amor que les tienen también las lleva a que una buena parte de sus deseos vayan dirigidos hacia ellos y ellas.

Ir al gimnasio, pero no tengo el tiempo, un curso de inglés que tengo, vaya que hablo inglés pero un curso mejor, el deporte porque además lo necesito por mi problema de espalda (...) Tengo que estar con los deberes de las hijas, quizá dentro de un par de años pueda dejarlas solas e irme un rato al gimnasio, pero ahora mismo me gustaría implicarme en actividades para mujeres, pero la verdad es que ahora mismo no puedo. Alguna vez también me da por pensar no sé, en apoyar a ancianos, con la parroquia echar un par de tardes a las semana, pero es que no puedo, si ahora tengo que sacar el tiempo de debajo de las piedras para hacer la compra de mi casa pero sí cuando las niñas se hagan mayores sí que me gustaría meterme sí más que como mujer más como, o sea, como persona, si porque dices yo estoy en una situación privilegiada y vivimos muchas veces en una burbuja que no vemos lo que hay alrededor. (M.3)

Y la cuestión de los menores recuerda de nuevo que no todas las mujeres tienen los mismos puntos de partida para poder llevar a cabo sus deseos. Además de los condicionantes de las mujeres con cargas familiares, la situación de migración influye en los deseos. Las migrantes reflejan con sus aspiraciones los conflictos que todavía tienen pendientes: regularización legal, reagrupación familiar, acceso a una vivienda y trabajo digno, conciliación familiar, el desarraigo por la salida del país de origen, necesidad de aumentar sus redes sociales... Así como en el caso de las mujeres empobrecidas y/o excluidas, o con diversidad funcional, las situaciones de vulnerabilidad van a condicionar el ancho campo de los deseos de estas mujeres (*Ver M.2 y M.4*).

Sueño con salir muy pronto de prisión, que resuelvan bien los papeles de extranjería para que pueda quedarme en este país, que vengan mis hijos y hacer una vida con mi marido y ellos, hacer una vida normal, conseguir un trabajo, una vivienda, no depender de nadie como tiene que ser. Me gustaría trabajar cuidando niños pero con una especialidad. (M.26)

Según la mujer va transitando por las etapas tras la ruptura, suele haber variación en sus deseos. En la primera están los más inmediatos de su recuperación personal y social y garantizar la estabilidad familiar y económica. Progresivamente y ya en la segunda etapa afloran deseos más centrados en sí misma, en su propio bienestar, que ya se van a concretar más en la tercera etapa, con más base de realidad. Las mujeres reconocen que es un proceso y que cada etapa trae unas expectativas que van a ir perfilando, por tanto, los deseos.

Ir sobre la marcha y no sé..., porque luego ya te digo porque cuando una persona se queda sin sueños y sin ilusiones, es muy reciente todavía, tampoco ha pasado tiempo tampoco ha pasado tiempo (...) Estoy en los dos primeros años de mi nueva vida, entonces estoy ahí forjando mis ideas, mis ilusiones. (M.6)

Con el grupo de mujeres de los proyectos de Autonomía de la mujer, se abordó este tema de los proyectos y sueños pendientes, aunque de manera más superficial. El

contexto en el que se celebraron las entrevistas individuales y esta grupal fueron diferentes, igual que la evolución de las propias entrevistas, por lo que no sería prudente realizar una comparación exhaustiva entre ambos grupos. No obstante y con todas las cautelas metodológicas, se recogen a continuación los deseos que las mujeres expresaron. Un análisis comparativo de los mismos en relación con los sueños y deseos de las mujeres que han tenido que superar VG aporta elementos comunes y otros diferentes. Ambos grupos de mujeres aspiran a mantener su autonomía (más centrada en un buen estado de salud que les permita el autovalimiento en el grupo de mujeres de los proyectos de autonomía), que sus descendientes estén bien así como disfrutar de sus nietos y nietas. Y hacer algún viaje, además de gozar de su tranquilidad vital y saber vivir el momento. Sin embargo, en este grupo de mujeres no aparecen otros sueños y deseos que, en el caso de las supervivientes a la VG, estaban presentes con mucha fuerza. Los más significativos son: la aspiración a mantener y/o consolidar la autonomía económica, el deseo de seguir mejorando y aprendiendo así como la voluntad de implicarse de manera colectiva en ayudar a otras mujeres o proyectos sociales. También el anhelo de relaciones de pareja igualitarias. Pero sí parece apreciarse una línea diferencial entre ambos grupos, como si la perspectiva de género hubiera encontrado un abono más fértil para poderse desarrollar, aportando metas complementarias a las vidas de las supervivientes a la VG. Como si el enorme esfuerzo personal invertido para superarla las impulsara ahora a sentirse con derecho –y capacidad- a conquistar metas más ambiciosas (*Ver GM Aut*).

Resumiendo este punto, los deseos y sueños a los que aspiran las mujeres a lo largo de su proceso de su recuperación son variados y múltiples. Desde la anhelada y necesaria autonomía económica a la implicación social (solidaria y militante) en causas relacionadas con la VG o con personas en exclusión social, recogiendo además su interés por seguir creciendo personalmente (área académica y de habilidades personales y sociales), pasando por el tiempo para disfrutar de lo cotidiano, unido a los aspectos lúdicos (viajar, ocio en general, cultivo de amistades) y la preocupación por mantener la mejor relación posible con sus descendientes. En este amplio catálogo de deseos aparece también el reflejo de aquellas necesidades particulares de las mujeres con alguna situación de vulnerabilidad.

Para concluir este capítulo de los cambios experimentados por las mujeres tras la ruptura, se puede apreciar que las transformaciones personales son de calado en áreas diferentes de su vida. Estas revoluciones personales no sólo les afectan a ellas, sino que involucran necesariamente a su entorno porque ellas lideran otra forma de relacionarse. Esto se puede apreciar de manera nítida especialmente en las nuevas parejas que crean así como en las relaciones con sus hijos e hijas y, por extensión, con su familia y amistades. En cualquier caso, reflejan una manera diferente de estar en el mundo. Incluso apuntan a nuevos valores en algunos casos alternativos al individualista modelo social dominante, lo cual da idea del profundo cambio experimentado por estas supervivientes.

CAPÍTULO 15. Estrategias y factores profesionales para ayudar a superar la VG

En las cuatro entrevistas triangulares realizadas con profesionales se indagó en aquellas estrategias que ellas, desde su experiencia, estimaban que mejor eficacia habían mostrado para ayudar a las mujeres a superar la relación violenta. Asimismo se recogieron aquellos factores que, vinculados a su intervención, consideraban tenían importancia en la relación de ayuda.

Antes de pasar al análisis de sus aportaciones, es oportuno recordar que estas 12 profesionales tienen una alta motivación en la ayuda a las mujeres, cada cual desde su escenario laboral. También que entre ellas, con alta probabilidad, se recogen una muestra de las mejores prácticas profesionales desplegadas en La Rioja en esta materia. Es decir, no constituyen una muestra representativa del global de las intervenciones profesionales, sino con toda probabilidad del grupo que ha mostrado mayor competencia y eficiencia en este tipo de tareas. Esta peculiaridad no afecta de manera negativa a los resultados que se buscaban perseguir con esta investigación. Antes al contrario, puesto que con la tesis se quiere ahondar en las buenas prácticas. Pero es importante tener presente este matiz ya que, como se verá, no hay correspondencia directa entre las evaluaciones que han realizado las mujeres (en base a su experiencia con el conjunto de las y los profesionales, no sólo con quienes han mostrado mayor competencia) y las de este grupo de profesionales. De igual manera, sí se va a poder apreciar una coincidencia entre buena parte de las demandas que hacen las mujeres para mejorar la intervención en la atención a las mujeres que sufren VG y las prácticas que este conjunto de profesionales realizan con dicho colectivo. Esta coincidencia parcial va a validar más las propuestas que realizan tanto unas como otras, apuntando hacia la dirección que parece aconsejable reforzar (*Ver P.1a*).

1. Actitudes profesionales

Un grupo considerable de aportaciones están relacionadas con las actitudes que las profesionales estiman más adecuadas para mantener con las mujeres. Se realiza su exposición a continuación de forma aleatoria, al no haber sido priorizadas ni ponderadas.

Una fundamental es la individualización, que implica el reconocimiento de la peculiaridad de cada mujer. Supone una escucha atenta para captar las diferencias y ofrecer los recursos más idóneos a cada una de ellas. Esta actitud conecta con la diversidad de situaciones revelada por las mujeres y la conveniencia de no tratar a todas ellas de manera homogénea (*Ver P.4a*).

La aceptación incondicional es otra de las actitudes que las profesionales apuntan que tiene una potencia terapéutica enorme. Junto a la del respeto y la de no juzgar generan un ambiente en la intervención que derriba muchas de las barreras interiores en las mujeres. El respeto conlleva también saber aceptar los ritmos y momentos de cada mujer, sin presionar ni forzar para pasar a las siguientes fases del cambio (*Ver P.2a y P.3a*).

Las profesionales, por otro lado, expresan que no siempre les resulta fácil poder mantener dichas actitudes; han de prestar mucha atención para no dirigir a la mujer y para controlar sus reacciones cuando las decisiones de la mujer son contrarias a los planteamientos que ellas consideran más beneficiosos para cada una. Reconocen que este esfuerzo no puede hacerse sin una formación adecuada y sin un proceso de evaluación continua de la propia labor profesional (*Ver P.1b*).

Las anteriores actitudes o principios profesionales no pueden desarrollarse lejos de una escucha profunda para acoger los matices de cada mujer, para comprender el momento en el que se encuentra y que ésta, a su vez, se sienta comprendida y con todo ello realizar un diagnóstico acertado. Esta escucha es relevante a su vez para poder orientar a la mujer hacia aquellos recursos y procesos de mayor interés y para validarlas en su experiencia (*Ver P.3b*).

Atender a las mujeres en un contexto físico y en un ambiente psicológico donde ellas se puedan sentir seguras, para así poder profundizar sin miedo e ir desentrañando las claves del laberinto de la violencia. Un espacio donde alejar al menos durante unos minutos ese miedo intenso que las rodea. Esta necesidad de protección es demandada de manera explícita en un grupo de mujeres (*Ver P.1c y GM Aut*). Y en esto de los espacios seguros, las profesionales reconocen que no todos los sitios disponen de las mismas características para fomentar una relación de confianza. Los lugares tienen significación social. A muchas mujeres les pesa mucho la opinión pública, se sienten señaladas, con frecuencia casi estigmatizadas (*Ver P.2b*).

Acompañar a las mujeres (en el tiempo y a través de los diferentes servicios) es otra de las actitudes que ellas reciben con agrado y muestra efectos positivos en su proceso de cambio. Por otra parte, establecer una relación terapéutica honesta, auténtica, donde el afecto, la calidez y la cercanía física también posibilitan una apertura mayor de la mujer, generan una confianza fundamental. Terreno abonado sobre el que la mujer podrá expresar, sentirse acogida y reconfortada, desvelar, ganar en seguridad. Relaciones cálidas incluso transgresoras con las teorías aprendidas por las profesionales en las propias disciplinas, pero que, a la luz de la experiencia, es preciso cambiar (*Ver P.1d*).

Hay profesionales que integran las anteriores actitudes dentro del conjunto de elementos empleados para establecer un vínculo terapéutico profundo. Vínculo casi imprescindible para acometer el formidable reto de reconstrucción personal que les aguarda (*Ver P.1e*).

Un vínculo que aporta unas garantías de seguridad para permitir una alianza entre la profesional y la mujer y así mirar en la misma dirección: el cambio. Destaca la percepción de las profesionales respecto a su papel: acompañamiento, ir al lado de, respetando ritmos y procesos de la mujer a cuyo servicio saben depositar su pericia, desculpabilizar, abrir puertas a la diversidad. Al tiempo que advierten que si no se logra un vínculo básico, la mujer desistirá en el empeño de cambio (*Ver P.2c*). Y es que lograr un vínculo positivo sirve tanto a la mujer como a la profesional. Si tras varios esfuerzos las profesionales sienten que no lo han logrado, el malestar es mutuo para ambas partes (*Ver P.2d*).

Cuando se logra ese vínculo va a ser casi incondicional y va a permanecer a lo largo del tiempo, de tal manera que, si pasado un periodo la mujer necesita volver al apoyo

profesional, tanto la mujer como la profesional saben que hay espacio para ello y que la relación puede reanudarse con facilidad. Es una garantía de seguridad enorme para las mujeres en el caso de aquellas instituciones y profesionales que sí permitan esta posibilidad de reanudación en función de las necesidades de la mujer; algo que no siempre se facilita (*Ver P.2e*).

Pero para poder lograr ese vínculo, además de las condiciones y requisitos ya mencionados, hay otro factor clave: el tiempo disponible para cada intervención. Y en esto, varias de las profesionales de las redes de salud mental que han participado han coincidido en mostrar la insuficiencia del mismo y cómo ello limita la eficacia terapéutica (*Ver P.2f*). Ese tiempo ha de ser un espacio también simbólico de compromiso entre la mujer y la profesional: tiempo en el que ambas se implican para trabajar para un objetivo común (*Ver P.2g*). Pero es un tiempo a disposición de los ritmos de la mujer: es un recurso que la profesional pone en sus manos para ir elaborando su proceso, para poder llegar a ser consciente de la envergadura del problema vivido (*Ver P.2h*).

Finalmente, dentro del grupo de las actitudes, hay otro bloque relacionadas con el esfuerzo realizado por las profesionales para que la mujer, desde el principio, adquiera una posición activa y protagonista en la relación. A menudo no resulta fácil y la terapia se convierte en un desahogo que sólo sirve para cronificar la relación violenta. En estos casos lanzar un desafío a la mujer puede ayudar a cambiar el posicionamiento de la misma (*Ver P.2i*).

Pero las resistencias al cambio detectadas en las mujeres son frecuentes y por ello las profesionales prueban con diversas estrategias. En algunos momentos resulta de utilidad reformular la demanda, en un intento porque la mujer aumente la consciencia del problema y comprenda que su esfuerzo y compromiso ha de ser mayor (*Ver P.2j*).

Se busca que la mujer sea capaz de asumir su parte de responsabilidad, tanto en la relación de VG como en el resto de su vida. Para ello las profesionales propician las condiciones para que las mujeres puedan tomar sus decisiones y sentir que las riendas de su vida están en sus manos: dar forma al derecho de autodeterminación.

El tema de la autonomía personal, es cambiar el estilo de la entrevista, devolverle la responsabilidad "tú eres la agente de tu cambio", y en cambiar el estilo de entrevista me refiero por ejemplo al tipo de pregunta, que sean unas preguntas mucho más abiertas que el "tengo que..., debes que...", que es muchas veces lo que sale en la entrevista, que le empoderen a ella y que también sea consciente de que para tener un cambio en la situación tiene que poner parte de ella y que le va a costar esfuerzo y que esto no viene con la ayuda de nadie, nosotras somos un apoyo y que nos tengan como referencia en determinados casos pero no siempre vamos a estar ahí, que al final, no, es que "tienes que denunciar, tienes que marcharte y coger a tus hijos, y tienes que", pues preguntarle "¿qué vas a hacer, cuándo te planteas, te planteas denunciar?", esa pregunta, pues es que todo el mundo me dice que denuncie, pero "bueno, tú ¿cómo te lo planteas?". Pues yo creo que es importante, para decir: me está preguntando a mí, pues ¿por qué?, pues porque eres tú la que tiene que cambiar por mucho que yo esté aquí a tu lado no lo voy a hacer por ti. (P.1)

Y esta defensa de la autodeterminación va a presentar sus momentos conflictivos. Es así porque hay situaciones que son de alto riesgo y confiar de manera casi incondicional en la plena capacidad de la mujer para decidir no resulta fácil en todas las circunstancias. Pero las profesionales constatan que si la mujer no decide desde sí misma y por sí misma, hay un riesgo alto de echarse para atrás en otro momento, argumentando además que no tomó la decisión por sí misma. Por lo tanto, las profesionales, experimentadas y habiendo aprendido de experiencias pasadas, defienden sin dudas la necesidad de mantener este principio en la intervención, facilitando espacios donde puedan reflexionar sobre los pros y contras de cualquier decisión que tomen y la capacidad para vivir con la incertidumbre que generan esas decisiones (*Ver P.3c y P.3 d*).

Por parte de las mujeres ya se ha visto que hay una demanda muy fuerte para el respeto a su autodeterminación y el fomento de su autonomía. El dilema entre la obligatoriedad de la notificación profesional a instancias judiciales de hechos constitutivos de un posible delito cuando se tiene conocimiento de una situación de VG y el respeto a la autonomía de las pacientes surgió también en algunas de las entrevistas triangulares donde se aportaron nuevos matices. De entrada es preciso recordar que las profesionales que participaron en estos grupos cuentan con una dilatada experiencia de atención a mujeres en estas circunstancias. Se puede constatar cómo, a medida que las profesionales tienen más experiencia en situaciones en las que surge este dilema, más se decantan hacia el respeto al ritmo, proceso y autodeterminación de la mujer a la hora de emitir o no un parte de lesiones desde el sector sanitario o hacer una comparecencia en el juzgado para informar de una situación grave de VG en el resto de sectores profesionales (*Ver P.4b*).

Si bien es cierto que incluso las más experimentadas todavía siguen viviendo situaciones –extremas e infrecuentes- ante las cuales les surgen profundas dudas y dilemas. Se interrogan acerca de cuál será la actuación que más beneficiará a la mujer y sus hijas e hijos, si ella estará preparada para asumir las consecuencias de un acto que le puede cambiar la vida. La preocupación acerca de cuál será la manera y el momento más adecuado es lo que pivota en sus pensamientos. En el fondo, predomina una clara vocación de ayuda a la mujer, aún con todas las dudas respecto a cómo acertar o evitar equivocarse. La obligatoriedad legal a la notificación de la VG así como el posible temor a improbables sanciones por no hacerlo, no figuran entre sus preocupaciones más importantes para tomar la decisión ni entre sus inquietudes, en el caso de las profesionales más experimentadas (*Ver P.2k, P.3e y P4c*).

En general, cuando existen menores en la familia que están viéndose afectados de manera muy grave por la VG las profesionales se muestran más partidarias de aumentar la presión hacia la mujer para la ruptura de la relación (sea con denuncia o sin ella). Esta presión la pueden hacer de varias formas (*Ver P.2l, P.3f y P4d*). Procuran generar un vínculo consistente con ella, respetar en lo posible su proceso en esa tensión entre intentar garantizar el derecho a una vida sin violencia o, directamente, el derecho a la vida de unos menores o la propia mujer afectada, y los otros derechos no menos importantes de autonomía y autodeterminación. Porque saben que si precipitan el proceso lo más probable es que se rompa el vínculo terapéutico y la mujer deje de acudir a ese servicio y, posiblemente, también a otros donde puedan detectar su situación de VG. Casi todas ellas acumulaban alguna o varias experiencias que evolucionaron de manera negativa tras precipitar la denuncia (*Ver P.4e*).

En las que se salvaron, o evolucionaron mejor, existía una relación previa entre la profesional y la mujer con un vínculo con cierta profundidad, con espacio para la confianza mutua que permitió solventar la crisis derivada tras una denuncia “precipitada”. Una buena muestra es esta cita siguiente. Desde el principio se aprecia la inquietud y preocupación que la situación de gravedad que esta mujer estaba viviendo generaba en la profesional, cómo en su equipo había una mayor predisposición hacia la denuncia, pero ella sentía que no podía ir más allá del ritmo de la mujer. Sin embargo, cuando la violencia amenaza de gravedad a hijos e hijas, la presión hacia la profesional aumenta, que termina trasladándola a la mujer y sobrepasándola. La experiencia una vez superada, sin duda, sirvió a ambas (mujer y profesional) para aprender mucho.

Yo permitía a mis compañeras adelante, si vais a, intervenir con ella y que ella decida, si creéis que podéis, a lo mejor yo no consigo que vaya corriendo, y siento que no puedo correr, siento que no puedo adelantarme a ella y me duelen las lesiones, porque la estoy viendo y la cogieras de las orejas y la llevarías a denunciar(...) Notifiqué antes a Menores porque hace tiempo que me había hablado un poco de conductas que tenía con los niños de alcoholizado...entonces hubo un incumplimiento y le dije yo "¿qué estamos trabajando con un incumplimiento, qué está pasando?", y fue como... esto lo tienes que denunciar, no podemos estar trabajando ya en otra fase, esta historia es del pasado, esto no puedes permitir que ocurra ahora, es un quebrantamiento claro. A lo mejor aquí me puse más directiva "yo te espero el lunes, si quieres que te acompañe, yo te acompaño, tienes que denunciar", tampoco fue súper forzado, pero... porque no fue forzado, pero le dije "yo no continúo, y volvemos a cortar" (...) Hizo la denuncia, yo la acompañé, y... pero..., ahí fue donde yo me extralimité es porque hablé con la Guardia Civil porque tenía otra cita y me tenía que marchar, y les dije: "no sé lo que va a hacer, pero es uno de los casos más graves, está empezando a amenazar con aparecer por casa, empieza a incumplir medidas, no le van a servir para nada..." Yo creo que ahí funcionó mi rabia, esto creo que fue para mí un error de aprendizaje (...) Ella cuando le dijeron que él podía ingresar en la cárcel, se le vino el mundo abajo (...) El abogado le dijo claramente: "tú sabes que él va a ir a la cárcel seguro y te quedas sin pensión de los niños", se vino abajo y me dije: "qué pérdida de tiempo", no sé, la sensación de que... [E - ¿Y qué pasó con el vínculo con ella después de eso?] Continúa conmigo, ella me pidió perdón, digo "no, no me tienes que perdonar, si es que es algo que tienes que hacer tú, si no era mi misión". Lo que ocurrió pues que al final retiró la denuncia (...) Es adelantarte, a mí en ese momento te metes, es que te da una rabia, pero al final tenía que ser ella, ella al final lo que me dijo es "yo creo que él ha entendido que un quebrantamiento es un delito" y él no se volvió a acercar. (P.2)

Las profesionales son conscientes de las ansiedades, incertidumbres y temores que las asaltan cuando se enfrentan a una situación de VG muy grave, más con menores afectada/os y con escasa voluntad por parte de la mujer hacia la ruptura. A menudo estas situaciones tan extremas se suelen evaluar de manera grupal e interinstitucional, pero, ni aún así, está garantizado el hecho de acertar (*Ver P.3g y P.4f*).

Alguna profesional advierte del riesgo a tutelar las decisiones de la mujer y lo fácil que puede resultar máxime cuando ésta ha sido dirigida por su compañero agresor durante tanto tiempo. Es evidente que, si se pretende fomentar su autonomía, estas actitudes con

cierto tono paternalista que pueden practicar a veces profesionales han de ser algo a evitar (*Ver P.4g*).

En cualquier caso, como bien recuerda una profesional, no hay que perder de vista que, debido a la escasa detección de situaciones de VG por parte de profesionales de los servicios públicos, lo habitual es no tener este tipo de dilemas encima de la mesa. Pero, cuando se producen, lo cierto es que todavía no parece nítida la manera de afrontar situaciones que admiten una gama tan compleja de matices.

Con el tema de los partes de lesiones, en teoría hay una obligatoriedad legal de hacer un parte de lesiones, pero ese parte de lesiones se deriva en una actuación judicial cuando la mujer no quiere, o sea, yo soy partidaria de no hacerlo, y vamos, no lo hago, lo hago constar en el informe clínico, se lo explico, digo que eso está ahí para poderlo usar cuando sea necesario, lo marco como confidencial, y punto. Pero hay casos en que... sí que hay una situación de un riesgo vital mayor, entonces ahí sí que aunque haya una demanda de la mujer de "no... de yo quiero esto que no se traslade", pues sí que he tenido algún caso de decir... vamos, tuve un caso hace poco de hecho, de hablar con ella y de alguna manera no hacerle... "mira esto o sea, hay que enviarlo, yo puedo hacer constar que tú no deseas presentar una denuncia en este momento pero por esto, por esto, por esto, y de alguna forma..." Entonces ése sería uno de los aspectos en los que sí que hay una presión entre el mandato por decirlo de alguna forma y lo que te encuentras luego en el trabajo cotidiano, que creo que generalmente no se da, porque como generalmente no se detecta muchas veces, pues tampoco... no se plantean ese tipo de dilemas otros profesionales, pues tampoco ocurre ¿no? (P.4)

Para garantizar el derecho de la mujer a decidir es fundamental el respeto a sus propios ritmos. De nuevo, no suele resultar fácil para las profesionales contener la presión que sienten para no apremiar hacia la denuncia en situaciones que consideran de gravedad para garantizar por encima de todo el respeto a la autodeterminación; pero quienes lo realizan así no dudan de su idoneidad.

Dijo "me duelen tanto las lesiones que no puedo descansar". Y entonces establecimos el proceso de cómo intentar liberarse, pero yo sabía que no podíamos correr con ella, pero que venía por algo muy importante. Coincidió con un parte médico y había creado también mucho vínculo con la médica de cabecera, y la médica le dijo: "mira, te he pasado muchos partes pero este no te lo voy a pasar". Las lesiones eran importantes. Entonces ella, le costaba mucho desacreditarla, y entonces tenía que declarar. Entonces a la vez estableció contacto con la letrada, y... entonces tenía a las compañeras con las lesiones muy preocupadas. Y yo digo: "yo creo que va a hacer cambio, pero bueno, si queréis..." porque querían como poner protección rápido porque a ver qué se podía hacer, porque las lesiones preocupaban ¿no? y... y bueno, no... no hizo, no puso ninguna denuncia antes, no... solamente cuando salió el proceso penal por el parte de lesiones de la médica lo que hizo es no contradecir, tenía claro que no podía traicionar a su médica, y entonces eso siguió adelante, y es cuando la abogada aprovechó para pedir unas medidas de separación especiales porque había niños por medio, y bueno, ha sido un..., yo creo que ha sido de los más gordos (P.2)

Una buena parte de las profesionales defienden que la denuncia es un instrumento que la mujer puede utilizar si estima que le puede ayudar. Por lo tanto respetan su decisión y no la condicionan ni presionan para denunciar ni para no hacerlo, puesto que saben que incluso se puede volver en su contra (*Ver P.2ll*).

Por otra parte es interesante enriquecer esta compleja y debatida cuestión con algunas aportaciones de mujeres. Si bien la práctica totalidad de las mujeres han sido muy firmes en defender hasta el final el derecho de autodeterminación de la mujer en este asunto, dos de ellas han expuesto experiencias y motivaciones diferentes. En su caso, se encontraban muy anuladas psíquicamente, la VG recibida era muy grave, existían menores afectados de manera notable y la intervención profesional estaba siendo continuada. Ambas mujeres refieren haber recibido presiones profesionales para interponer la denuncia y las valoran, posteriormente, como positivas. La denuncia fue un medio más, no el único, en un momento de crisis en una o cierto estancamiento en la otra. Cuestión relevante, a nuestro entender, y que puede marcar una diferencia esencial respecto a otras situaciones en las que se realizan notificaciones al juzgado sin el consentimiento de las mujeres y ellas sienten, entre otras cuestiones, que se las pone en peligro.

Como complemento a este complejo debate, se aportan tres reflexiones de interés. Por un lado la realizada por un amplio grupo de profesionales de la sanidad catalana (Grupo de Violencia de género y Atención Primaria de la Societat Catalana de Medicina Familiar i Comunitària (CAMFiC) y Grupo de Ética de la Societat Catalana de Medicina Familiar i Comunitària (CAMFiC), 2013: 114-19 y 52-3) donde se realiza una minuciosa disección de todas las variables que intervienen en el proceso del acto de la denuncia de la VG sin el consentimiento de la mujer, defendiendo en mayor medida el respeto a la autonomía de la mujer y a sus ritmos. Por otro, la de Raquel Millán (2005, 153-4) quien analiza los pros y contras de la denuncia y los riesgos para la mujer de interponer una sin su consentimiento y sin haber preparado a la mujer para lo que ello implica. Finalmente la de M^a Luisa Maqueda quien, desde un análisis legal, advierte de lo contraproducente que puede ser la interposición de una denuncia (45), los efectos perversos al condicionar la percepción de algunos apoyos a la interposición de la denuncia (48) así como de los riesgos que la actual legislación implican de privación de la autonomía de las mujeres (41, 49).

“La alianza institucional ha procurado nuevos riesgos para la autonomía de las mujeres, asegurándoles una posición subordinada de obediencia y sometimiento a la voluntad estatal en aras de una supuesta protección que victimiza y criminaliza a la vez.”

Resulta obvio que el trabajo con las mujeres que sufren o han sufrido VG entraña una carga adicional de desgaste para las profesionales. Acogen mucho dolor, soportan muchas tensiones, tienen que ejercitar mucho autocontrol. Esto se incrementa de manera notable en esos momentos en los que a la profesional le cuesta más respetar las decisiones de la mujer, sobre todo si aprecia que puede existir riesgo para su vida. A pesar de la experiencia y de la formación, estas intervenciones afectan y erosionan. Algunas profesionales, conscientes a menudo de sus sentimientos enfrentados, optan por darse vías para expresar, incluso compartiendo con las mujeres lo que a ellas mismas les pasa. Es evidente que esta estrategia debe realizarse en un contexto adecuado. Cuando así ocurre, la mujer capta la honestidad y transparencia de la profesional y suele ayudar

a reforzar el vínculo terapéutico a la vez que permite liberar parte de la presión a las profesionales (*Ver P.2m*).

2. Habilidades profesionales

Las profesionales han aportado otro conjunto de propuestas relacionadas con las habilidades y contenidos necesarios para ser desplegados en diferentes fases de la intervención.

Un primer grupo tiene relación con la ayuda prestada a las mujeres para que sean capaces de comprender la experiencia violenta que han vivido. Una comprensión que pretende desvelar las claves que abonan el terreno de la VG. La clarificación es la técnica empleada con frecuencia en esta fase. Les va a permitir entender el sentido de lo vivido, quitar culpabilizaciones. Si a ello se une la conexión con la mujer y el reforzamiento de lo que ella ha hecho, el potencial de cambio se amplía (*Ver P.1f, P.2n y P.3h*). La clarificación va a ayudar a las mujeres a comprender parte de lo que han vivido.

Es muy importante que ellas, o sea, que puedan comprender qué ha ocurrido, cómo se han ubicado ellas ante su vida y ante esa realidad que han vivido, que ha facilitado o que ha dificultado que... parar todo en esto, porque yo creo que al final ese comprender al final es poder manejar mejor una situación y...fortalecer (P.4)

Asimismo buscan poder ofrecer a las mujeres las herramientas precisas para que ellas sean las que diga “hasta aquí hemos llegado” cuanto antes, desde una posición activa. Para ello van a emplear técnicas educativas que permitan mostrar otro tipo de amor más sano, elementos que permitan a la mujer contemplar la existencia de alternativas a su modelo de pareja y así poder cuestionar su propia experiencia (*Ver P.1g, P.3i y P.4h*).

Incluso en la tarea profesional hay quienes aconsejan a la mujer para que guarde pruebas que puedan ayudarle para ganar el juicio en el caso de que ella decida denunciar a su agresor. Es una propuesta dirigida a intentar reducir el alto número de sentencias negativas para las mujeres, garantizando que las pruebas puedan fundamentar de manera más contundente el dolor vivido (*Ver P.hg*).

Por otra parte, las profesionales van a procurar dar valor a la experiencia vivida, rescatando todos los elementos positivos que la mujer ha desplegado en la relación de pareja al objeto de elevar su autoestima. El pasado se convierte así en fuente de aprendizaje y validación (*Ver P.1i*).

Las profesionales señalan que, en estos primeros momentos de mayor crisis y sufrimiento para la mujer, han captado que el hecho de ser ellas también mujeres ha facilitado en la mujer la expresión de sentimientos e ideas, así como el establecimiento de una mayor confianza entre ellas (*Ver P.1j*).

Otra de las cuestiones señaladas como relevantes para las primeras etapas es la posibilidad de poder ofrecer un tiempo más intenso. Las profesionales procuran acortar la distancia entre las citas y asignar mayor duración a cada encuentro, dentro del marco

de sus posibilidades. Es un esfuerzo para dar a cada mujer el espacio necesario para ir reconstruyendo su historia (*Ver P.3j y P4i*).

Tiempo y espacio imprescindibles hasta que ellas puedan sentirse dueñas de su vida, que tienen el control, que deciden. Para ello les puede ayudar también la participación social, relacionarse de diferentes maneras con personas en otros espacios públicos (*Ver P.4j*).

Algunas profesionales son conscientes de la importancia que tiene para consolidar el cambio profundo de las mujeres el hecho de poder disponer de tiempo para sí gestionado de manera que puedan ser conscientes de los avances que ya van haciendo y puedan pensar en los retos pendientes y en la mejor manera de organizar sus recursos para lograrlo: tiempo sereno de evaluación del pasado y presente y planificación de un futuro mejor (*Ver P.4k*).

En numerosas ocasiones las secuelas permanecen y en muchas de las mujeres persiste un miedo residual, vinculado a experiencias muy violentas concretas acaecidas en el pasado que todavía dejan huella, o que se reactivan cuando ellas transitan por determinados espacios o pasan por algunas situaciones concretas. En estas situaciones las profesionales han destacado la conveniencia de emplear técnicas de exposición (*Ver P.1k*).

Darse permiso para estar mal (algo habitual tras la ruptura) es otra de las cuestiones abordadas por las profesionales. Ayudarlas a comprender que la tristeza y el duelo las van a acompañar una larga temporada. Romper el mandato de tener que estar siempre bien y sentirse culpable cuando no es así. Dar espacio al duelo, tan necesario como ya apuntaron las propias mujeres (*Ver P.4l*).

Y también animarlas a darse permiso para los gozos: desde los más pequeños y cotidianos hasta los más inesperados y extraordinarios. Sentirse sujeta merecedora de deleites, complacerse por tantas alegrías que alberga la vida. Disfrutar sin restricciones. Al principio será poco a poco, muy progresivamente. Más tarde, el derecho al placer será reivindicado como fuente de equilibrio personal (*Ver P.4ll*).

El elemento de las alternativas es fundamental. No sólo para atisbar otro tipo de modelos de pareja, sino para que las mujeres perciban con claridad que existe otra opción para su situación de VG; que su relación no ha de durar para siempre, como algo inevitable que le ha tocado en la vida y ante lo que no les queda más opción que la resignación. En esto de los modelos alternativos hay matices en varias direcciones. Mientras que para las mujeres que aprecian modelos más igualitarios que el suyo puede ser más fácil hacer la evaluación y dar el salto a la ruptura, en otras mujeres, instaladas en modelos supuestamente más modernos, apreciar y captar que sienten VG no siempre resulta tan asequible. En cualquier caso, sí parece relevante la clave de poder comparar de cerca con otros modelos más satisfactorios (*Ver P.4m*).

En ese trabajo sobre las alternativas, las profesionales van a procurar apoyar a las mujeres para mejorar sus posibilidades laborales (según los casos, mejorar la cualificación, búsqueda de empleo, dejar a un lado la precariedad laboral), sus redes de apoyo social, así como aplicar diversos recursos que las puedan apoyar en las etapas de

transición. Se advierte que uno de los principales recursos es la propia o el propio profesional, impulsor de la relación terapéutica para el cambio (*Ver P.1l y P.3k*).

La atención a la peculiaridad de cada mujer va a requerir el uso, a veces, de recursos específicos para solventar carencias, para reducir situaciones de vulnerabilidad, para fortalecer, en definitiva, a la mujer en las diversas áreas de su vida (*Ver P.2ñ*). Y también realizarlo de manera muy flexible, especialmente en el caso de las intervenciones en crisis, que son las menos frecuentes pero que cuando se producen suelen alterar la dinámica habitual de la institución en la que “recaen” o en la que la mujer exprese el momento vivido (*Ver P.2o*).

Trabajar de manera coordinada entre las diferentes instituciones implicadas va a ser una estrategia que aumenta la eficacia de cada servicio y facilita la cobertura de las diferentes necesidades de las mujeres. En general, se han detectado importantes problemas de coordinación en diferentes niveles, pero aquí se va a recoger la reflexión de una profesional que narra cómo en su zona de trabajo (no en la capital de la región) sí existía una coordinación positiva. Ella encontraba dos variables relevantes para lograr esta situación: la predisposición de las profesionales implicadas y el contexto geográfico de proximidad que facilitaba la fluidez de intercambios (*Ver P.1ll*).

Esta coordinación eficiente va a permitir la existencia de profesionales que sean la referencia para cada mujer, algo demandado por una buena parte de las mujeres. Las profesionales de referencia acompañan a la mujer a lo largo de su trayectoria. Aportan a las mujeres una seguridad que agradecen y que redundo, sin duda, en una más pronta resolución de los conflictos, al tiempo que se garantiza a la mujer que siempre va a poder contar con una profesional que tenga una visión global de todo su proceso (*Ver P.1m*).

En la fase final, se alienta a las mujeres hacia la consecución de algunos de sus sueños. Primero han de estimular en las mujeres el hecho de tener deseos para sí mismas, lo cual implica un proyecto de futuro diferente. Y luego el proceso organizativo para que los mismos puedan ser realidad. Como puede comprobarse, esta parte mantiene relaciones nítidas con algunas de las cuestiones que vivían las mujeres ubicadas en la tercera etapa tras la ruptura de la pareja, momento en el que el futuro es un escenario abierto a mejoras y esperanzador (*Ver P.1n*).

Cuando las mujeres ya se encuentran bien, hay alguna profesional que las anima a ejercer un papel activo en su entorno para erradicar la VG. Ahora que ya son expertas “autorizadas” es más fácil que, en su círculo próximo, puedan transmitir mensajes y valores alternativos que permitan relaciones entre hombres y mujeres más respetuosas (*Ver P.1ñ*).

Por otra parte, hay una habilidad básica relevante para las profesionales: captar, comprender, entender el momento en que se encuentra la mujer en relación a la elaboración de su proceso violento. Según el momento, las estrategias a emplear van a ser bien diferentes, puesto que los objetivos de la mujer también lo son (*Ver P.2p*).

Las profesionales optan por respetar el ritmo de las mujeres y esto, en principio, suele resultar adecuado en la mayor parte de las ocasiones. Sin embargo y como se recordará,

hubo un grupo de mujeres que demandaban desde su experiencia una intervención más activa por parte de las profesionales. En una entrevista triangular salió esta cuestión de manera indirecta: ¿Hasta dónde es oportuno respetar y en qué medida también la labor profesional no puede ir un poco más allá, animando a la mujer a abrir otras puertas y ventanas, a transitar por otros caminos que todavía no intuye pero que sí son conocidos por las profesionales? (*Ver P.2q*).

Con todo este abanico, las profesionales muestran que trabajar con mujeres que viven o han vivido VG requiere de una formación amplia y específica, en la que no está exenta el uso de la imaginación para ir probando diversas estrategias, a modo de ensayo-error, en un intento encomiable por avanzar un poco más allá en la mejora de sus competencias profesionales en esta área (*Ver P.3l*).

A modo de conclusión de este capítulo se puede constatar que las profesionales despliegan una gran variedad de actitudes y principios profesionales para ayudar a las mujeres en la superación de la VG: individualización, aceptación incondicional, respeto, no juzgar, escucha profunda, dar seguridad, acompañamiento, relación terapéutica honesta y afectiva, calidez y cercanía física para crear y sostener un vínculo profundo, ofrecer el tiempo que necesita cada una, respeto a sus ritmos, fomento de la posición activa y su responsabilidad en el conjunto de su vida y defensa de la autodeterminación. Por otra parte han destacado la idoneidad del empleo de una gama amplia de habilidades y contenidos profesionales: clarificación, planificar el proceso de ruptura con los recursos adecuados, rescate de los elementos positivos de la experiencia vivida para aumentarles la estima, motivar a la incorporación social y al protagonismo en su entorno social, empleo de técnicas de exposición directa, fomentar la vivencia sana del duelo, alentar los goces y deseos, mostrar alternativas de pareja (amor saludable-igualitario) y de feminidad, procurar la inserción laboral y el apoyo social, provisión de recursos específicos, flexibilidad en la intervención, trabajo coordinado con el resto de profesionales e instituciones.

Es de destacar el empeño profesional para salvar obstáculos de sus propias instituciones al objeto de generar el mejor vínculo posible con cada una de las mujeres. No obstante los esfuerzos, se perciben alguna divergencia en alguna cuestión relevante como es el límite o no al respeto a la autodeterminación de las mujeres. Respecto a esta cuestión tan debatida en foros profesionales, las experiencias acumuladas en los últimos años - tanto por parte de las evaluaciones realizadas por las mujeres como por parte de profesionales con mayor experiencia directa- señalan la conveniencia de modificar parte de los discursos, recomendaciones e incluso aspectos legislativos para respetar en mayor medida el derecho a la autodeterminación de la mujer, dando a éste prioridad sobre la consideración de la situación violenta como delito, eje sobre el que pivota en la actualidad el marco legislativo y buena parte de los dispositivos asistenciales organizados para atender a las mujeres afectadas. Tal y como ya se señalaba hace años (Fernández 2009: 616-8) y (Aretio, 2007: 273-7) la denuncia ha de pasar a ser un instrumento que la mujer puede o no utilizar si estima que le va a ser de ayuda, y no una imposición externa que incluso puede llegar a ponerla en mayor riesgo del que estaba.

RESULTADOS C. Análisis complementarios y propuestas de mejora de mujeres y profesionales

En los anteriores bloques de resultados se ha podido apreciar la evolución temporal de la relación violenta y el proceso de superación de la misma. En este tercer bloque se van a mostrar, desde una perspectiva más transversal, la influencia de un conjunto de factores relevantes en el éxito de dicho proceso. La mirada se inclina ahora, de manera casi inevitable, a la presencia o no de la perspectiva de género en las intervenciones profesionales, al necesario protagonismo que las mujeres deben alcanzar y que ha de ser reconocido y fomentado así como a los retos emergentes surgidos de la mano de los cambios sociales recientes. Se completa este bloque con las sugerentes y variadas evaluaciones y propuestas que realizan tanto mujeres como profesionales.

CAPÍTULO 16. Limitaciones y posibilidades detectadas desde una mirada feminista

En el análisis realizado de los cambios protagonizados por las mujeres tras la ruptura van emergiendo dificultades, retos y necesidades que todavía no se han resuelto y que andan condicionando una evolución satisfactoria de las mujeres. Estas limitaciones se detectan a veces de soslayo y otras son expuestas por las propias mujeres con suficiente claridad. Asimismo se han revelado algunos elementos invisibilizados que han servido de gran ayuda a las mujeres en su tránsito particular.

El enfoque teórico desde la perspectiva de género con que se ha acometido esta investigación animaba a realizar un estudio más profundo de estas cuestiones que se han ido suscitando tanto en las entrevistas mantenidas con las mujeres, como en las dinámicas grupales con mujeres y profesionales. En ese análisis que ha pretendido buscar las corrientes de sentido, los hilos conductores que entretejían algunos procesos que se visualizaban sólo de manera parcial en una primera exploración, han emergido algunos bloques temáticos con suficiente entidad como para ser recogidos aquí de manera independiente. Éstos van a describir los resultados y hallazgos encontrados desde esta particular y posicionada mirada en estos apartados: las intervenciones profesionales y su relación con los sistemas de atención, la insuficiente perspectiva de género, la importancia del apoyo informal entre mujeres así como de las dinámicas grupales. Por último, se integran aquí las vivencias de la sexualidad, campo usualmente olvidado y necesitado de intervenciones y abordajes, así como unas reflexiones acerca de cómo está afectando la evolución de las feminidades a la vivencia y al diagnóstico de la VG.

Su lectura hay que complementarla con las evaluaciones y propuestas que, expuestas en los capítulos posteriores, agrupan las aportaciones de las mujeres y las profesionales en diversos ámbitos y áreas de interés, donde puedan incorporarse estas sugerencias de mejora, dentro de un bloque más abierto a las intervenciones futuras.

1. Lagunas en los diferentes sistemas de atención y otras necesidades detectadas en las mujeres

Hay, básicamente, dos grandes grupos. Uno tiene que ver con dificultades y/o cuestiones pendientes de las mujeres previas a su relación de pareja/s y que emergen con mayor fuerza cuando aflora la VG. Y otro gran grupo guarda relación con carencias o insuficiencias que las mujeres perciben en las intervenciones profesionales que con ellas se realizan tras la ruptura y que aquí se relaciona con la insuficiente perspectiva de género del sistema profesional. Algunas reflexiones profesionales complementan estas aportaciones de las mujeres. Aunque más adelante habrá varios capítulos dedicados a la evaluación que las mujeres realizan de cada sistema de intervención en el área de la VG, aquí se van a comentar las limitaciones y necesidades que han aparecido de manera más indirecta. En este apartado se van a recoger las lagunas y necesidades en relación al primer grupo. El relativo a la insuficiente perspectiva de género va a continuación.

Buena parte de estas dificultades previas a la relación de pareja se aprecian en las mujeres que parecen cronificarse en la segunda etapa. Es como si tuvieran lastres del

pasado que las frenaran o bloquearan el proceso de avance hacia la plena superación, propia de la tercera etapa. A pesar de los progresos que se producen en esta etapa intermedia, muchas mujeres son conscientes de algunas dificultades adicionales que les cuesta mucho superar. Van a necesitar de esfuerzos más intensos y de apoyos profesionales competentes (*Ver M.26, M.29, M.31, M.39 y M.40*).

Yo soy muy de aquí (*señalando al estómago*), reaccionó automáticamente, sin pensar las cosas, ya me dice la trabajadora social que tengo que pasarlas por la cabeza antes de soltarlas por la boca, pero todavía no puedo, soy impulsiva. (M.27)

En las entrevistas se detecta un grupo de mujeres que llevan mucho tiempo en la etapa segunda (algunas más de cinco años) y no terminan de alcanzar el bienestar propio de la tercera. Son mujeres que se han esforzado mucho, que incluso han puesto en marcha grupos de mujeres, que han accedido a diversos procesos terapéuticos y que algunas continúan en ellos. Sin embargo, hay algo que les impide avanzar, dar el salto hacia su centro. Ellas son conscientes de su estancamiento, cuando no retroceso. No terminan de romper con un pasado al que todavía se sienten encadenadas de alguna manera. En su empeño por comprender lo que les pasa encuentran deudas importantes con su historia familiar. Dolores, situaciones que siguen sin resolverse de manera adecuada y que lastran su estima personal (*Ver M.35 y M.41a*).

¿Quién me va a querer con este cuerpo?, y ya empiezas a decirte todo lo que te tienes que decir para que no pueda haber una relación. Por eso nada, de eso soy consciente (...) Hago todo lo posible por luchar por mí misma, pero uf ya no tengo la misma fuerza (...) Ahora puede que la ilusión en mi vida esté muy bajita, porque ya es como que dices “uy ya no merece la pena luchar”, yo ahora me veo un poquito, como que veo toda mi vida y digo “vaya mierda de vida, mira tú qué vida” (...) Que tengo que seguir luchando, me lo tengo que estar diciendo continuamente, y no acabo de arrancar, a días un poquito más para ver, pero no, no, me falta ese “¿para qué tengo que luchar, para qué?” Se supone que será para mí, eso es lo que todavía se ve que no tengo. (M.1)

Pudiera decirse que el trabajo a realizar con ellas, además de enfocarse desde una perspectiva de género que ayude a desvelar y a comprender algunas claves de su malestar, también está necesitado de un trabajo que remueva historias previas a la relación de pareja. En ellas se percibe un peso desproporcionado respecto al qué dirán los demás, cómo serán percibidas: la mayor parte de su autoconcepto se construye a partir de la valoración externa que haga la gente que las rodea, lo cual les genera una inseguridad enorme. También se aprecia una falta de aceptación, de valoración de sí mismas, de cariño hacia sí. Han sido educadas para la entrega y en la creencia en que van a ser los “otros” quienes las completan: obtendrán su cariño y aprobación complaciendo sus necesidades (*Ver M.1a y M.7*).

Yo necesitaba que me necesitaran, que muchas veces lo pienso, me gusta mucho ayudar la gente, no soy imprescindible, porque nadie es imprescindible, pero sí que me echen de menos, que me echen en falta (...) Soy un poco (*ríe*) ONG, y yo para sentirme bien, la gente pesa mucho conmigo..., yo pienso, que es más importante la imagen que ellos tengan de mí, que la que yo tenga de mi misma. (M.16)

Aunque la mayoría parecen tener dificultades o retos pendientes con su autonomía previos a la relación de pareja, es en ésta donde afloran con fuerza. Todas estas mujeres son en parte conscientes de las lagunas que tienen acumuladas del pasado. Les genera cierta inseguridad que, a su vez, las impide afrontar con la suficiente confianza en sí mismas cualquier próxima relación de pareja. Se percibe un cierto cansancio tras tantos intentos por cambiar, están desmoralizadas y, aunque no han perdido la esperanza de encontrarse mejor, les flaquean las fuerzas. Van a necesitar una importante y atinada intervención terapéutica para que la recuperación (o fomento porque nunca antes tuvieron mucha) de su autoestima y seguridad personal tenga unos pilares que les permita construirse bajo una nueva identidad engenerada alrededor de un modelo de mujer autónoma y competente (*Ver M.1b y M.9a*).

Yo sé, que valgo mucho porque me lo dicen, valgo mucho. Muchas veces mis amigas me lo dicen “es que eres digna de admirar porque otras mujeres no han podido salir o no han sabido salir y mira dónde están, enterradas, pero tú has logrado salir, ya no eres un número”, y ese dolor aunque te lo recuerden muchas veces ahí está, has logrado salir, has luchado, has sacado adelante a tu hijo, lo has hecho un hombre, todas esas diferencias, y todas esas cosas tengo que cambiar yo mucho, tengo que valorarme más (...) necesito mas autoestima. (M.7)

La mayoría de estas mujeres han accedido a intervenciones terapéuticas. Sus experiencias revelan la complejidad que envuelve a cada mujer y la importancia de hacer un diagnóstico completo y certero. Parece atisbarse que para muchas mujeres, a pesar de haber recibido el “alta” terapéutica, es necesario un espacio donde seguir elaborando su proceso, compartiendo experiencias. En ese sentido, los testimonios de dos mujeres muestran la necesidad de un espacio de iguales donde poderse desahogar y sentirte comprendidas de igual a igual (*Ver M.41b*).

Habrà gente como yo, víctimas, con niños pequeños, familias monoparentales, pero no sé donde están, me gustaría que hubiera algo, un foro o algo, porque sé que podríamos hacer grandes cosas, y al final yo sé que nos vendría muy bien, porque coincidiría (...) Ahora con mi hijo me gustaría conocer gente, pues eso, pero la gente no empatiza contigo, la gente va a lo suyo. Sí que ahora eres más abierta, intentas hablar con gente, hablas con ellos, y te llaman alguna vez pero cuando necesitan algo. (M.9)

Ha habido alguna mujer que ha logrado recuperarse bastante de la ruptura sin haber contado con ningún tipo de apoyo terapéutico: lo que ha ido avanzando y descubriendo ha sido por méritos propios. Son mujeres que se encuentran bastante mejor que en los momentos previos a la ruptura, pero que, sin embargo, todavía tienen algunas dificultades pendientes. Esto se produce con cierta frecuencia en el caso de las mujeres que se separaron hace muchos años –cuando apenas existían servicios de apoyo- o en las experiencias de las mujeres migrantes, incluso en fechas recientes, con mayores obstáculos para acceder a los servicios. En el caso de todas ellas, hay algunas cuestiones que es muy improbable que puedan resolverse sin ayuda profesional. El caso más extremo encontrado es el de una mujer a la que le ha emergido con una fuerza sorprendente un síndrome postraumático: éste ha aflorado más de 20 años después de la ruptura de la pareja. Su experiencia se va a recoger aquí por considerarse muy ilustrativa, pero ejemplifica otras situaciones de mujeres que siguen con cierto

estancamiento y necesitadas de un apoyo profesional que les resulta muy difícil encontrar. Todo ello parece indicar que la salida de la relación violenta implica desvelar con suficiente profundidad las claves (personales y socioculturales) que han concurrido de manera particular en cada mujer y que esto es muy difícil realizarlo sin un apoyo profesional suficientemente cualificado.

Volviendo al ejemplo de la mujer que mostraba en el momento de la entrevista un síndrome postraumático se encuentran algunas explicaciones importantes que permiten comprender por qué éste se manifestó tantos años después. Tras la ruptura después de unos acontecimientos muy traumáticos (ella había sufrido una brutal agresión a consecuencia de la cual falleció su bebé casi a término) esta mujer no habló de lo ocurrido con nadie (salvo con algunas mujeres de su familia); no pudo acceder a ayuda profesional: el contexto no lo propició y el mandato que ella recibió era el de camuflar lo pasado, no sólo verbal sino emocionalmente, por lo que la experiencia quedó, principalmente, “reprimida”. Sólo mucho tiempo después, en un contexto de mayor seguridad ella ha podido ir verbalizando parte de lo vivido. Una coincidencia de incidentes provoca la emergencia del estrés postraumático, por el cual, en esos momentos, sí empezó a recibir ayuda profesional. La mujer ahora reconoce el trabajo pendiente a hacer: aflorar el dolor reprimido y hacer el duelo por tanto perdido (*Ver M.19*).

De nuevo una buena parte de las mujeres coinciden en señalar cómo la sobrecarga que les supone atender a sus hija/os menores prácticamente sin ningún apoyo ni familiar, ni del padre ni social, les supone una dificultad casi insalvable en el proceso de avance hacia la tercera etapa.

Sé, que a lo mejor me hace falta, psicológicamente conversar con alguien ¿no? hablar cómo dices tú, de estos problemas, y conversar más a fondo, pero ya te digo, es que...yo como que más me preocupa es en el sentido económico, de cómo mantenerles a mis hijos, de que no les falte el pan del día, entonces como que no me doy tiempo para mí misma(...) Me dijeron que vaya donde la médica de cabecera si, para que pidiera un psicólogo, pero te digo que tampoco fui, (*rie*) tampoco no fui (...) [¿Y te hubiera ayudado que te hubieran insistido para haber accedido algún tratamiento?] yo pienso que sí me hubiera venido bien, porque siempre al conversar con alguien y aprender cosas nuevas, en que tú mismo te puedes valorar, a cualquiera le viene bien, el aprender a valorarte tu mismo,...pero ya te digo yo siempre pendiente primero lo primero entonces no quiero, no quiero perder tiempo por mí, si no, lo que quiero es buscar por mis hijos. (M.21)

Hay un grupo significativo de mujeres que reconocen haber concluido todos los itinerarios terapéuticos y de apoyo prescritos desde las instituciones competentes en la atención a las mujeres que han sufrido VG. Y que, sin embargo, no se encuentran bien del todo. O que en momentos puntuales necesitarían un lugar para expresarse y poder recibir apoyo. Una parte de ellas demandan grupos de autoayuda. Espacios de iguales donde sentirse comprendidas, poder desahogarse de los lastres que todavía les persiguen. Instrumentos para poder seguir elaborando y articulando su proceso de avance durante mucho más tiempo (*Ver M.13 y M.30*).

Pedí apoyo psicológico porque estaba muy mal, sí que estuve bien, e incluso ella me dijo “ya lo has superado”. Pero no lo he superado y prueba de ello es que luego volví a los grupos para retomar, y yo sé que una vez que deje el grupo, sí porque mientras estás en el grupo vas bien, la semana va bien, y luego llega el miércoles y muy bien pero una vez que lo dejé yo vi que caí otra vez, que sé que no es para toda la vida pero sobre todo tras finalizar una relación así hay que continuar luchando, porque sino estas toda la vida dando tumbos con este tema. (M.1)

Algunas explican que les sería de mucha utilidad tanto el apoyo de un grupo como el apoyo profesional individualizado. De nuevo, la diversidad de situaciones de las mujeres parece aconsejar la necesidad de poder ofrecer una gama suficientemente amplia de posibilidades para que cada una pueda continuar el trabajo “a la carta” (*Ver M.1c*).

Fui a la psiquiatra, y me dijo “necesitas medicación”, bien, y luego “pues te conviene que vayas a la psicóloga”, pues bien, voy a la psicóloga y la primera entrevista con ella, yo le relaté un poco porque además dicen como que contar las cosas te mejoras y que te desahogas, pero no es mi caso yo no sé a si la gente, pero a mi contarle no me desahoga, yo lo que necesito es distraerme, ver nuevos rumbos. Y no los veo. (M.9)

Y en esto parece básico tener en cuenta las dificultades de cada mujer, especialmente de aquellas que tienen alguna situación de vulnerabilidad añadida. El testimonio de ésta apunta a las dificultades horarias para poder conciliar el trabajo, prioritario para buena parte de ellas.

La psicóloga me comentó de un grupo de mujeres que han pasado por eso, pero... que no puedo ir yo, que se reúnen por la mañana y yo estoy trabajando y no me van a dejar salir del trabajo para ir allí dos horas. Si se pudieran hacer esto por las tardes, mejor, porque hay más posibilidades de ir [E- ¿Y no te han ofrecido alternativa a eso?] No, a eso no. (M.34)

Existen mujeres que señalan cómo algunos servicios tienen bastante cerrada su oferta de ayuda (determinado número de sesiones, tiempo más o menos acotado para hacerlo, presión asistencial) y que cuando lo terminan, se les da el alta aunque ellas precisen de más apoyo y tampoco se les ofrezca otra alternativa. Terminan y la sensación es de cierta inseguridad y desamparo: se quedan ahí “colgadas” con la confianza en que la vida y el tiempo irán terminando de sanar heridas y traumas (*Ver M.1d*).

Acabé el mes pasado con la psicóloga, no, pero estoy muy bien, te quedas... yo me he quedado muy acelerada, eso sí, muy... (M.35)

Porque, como ya se ha mencionado, el tiempo que las mujeres precisan para superar excede con creces el de la duración de los programas de apoyo habituales.

Y fueron pues que te diría yo, unos cinco años hasta que supe salir del todo. (M.8)

Esta limitación es reconocida por las profesionales: son conscientes de tener el tiempo acotado, no pueden dedicar a las mujeres todo el espacio que muchas necesitan. Situación vivida con cierto malestar por algunas, que evidencian la contradicción existente entre los mensajes institucionales vertidos en relación a la atención a la VG y los recursos reales disponibles para ellos. Ahí las profesionales se sienten en el centro de las demandas y expectativas.

A veces desde fuera hay un mandato incluso gubernamental de "denuncia, denuncia", cuando luego igual no es tan fácil ir a una casa de acogida, denunciar, poner en riesgo tu vida..., sino el que le puedas dedicar un tiempo porque igual organizativamente en tu trabajo tienes veinte minutos de entrevista, no la puedes citar hasta dentro de tres meses... y eso es... duro cuando tú ves que una persona necesita otro proceso... y tú no puedes hacerlo, que no sólo depende de ti. (P.1)

Estas técnicas, conscientes de los retos pendientes en el mejor de los casos, optan por canalizar a las mujeres a otros recursos existentes, habitualmente en el entorno comunitario, donde éstas puedan seguir trabajando esas cuestiones que precisan algo más de intervención (*Ver P.3*).

Las profesionales aportan también otros argumentos que permiten entender este complejo asunto del por qué las mujeres no logran superar del todo la VG. Ellas entienden que hay una buena parte de mujeres que, cuando piden ayuda profesional, es una ayuda parcial, que no abarca la globalidad del problema (*Ver P.1*).

En las entrevistas triangulares se reconocía que muchas mujeres, al ser dadas de alta, no habían concluido el proceso de mejoría.

Si tú entiendes la recuperación como que no vuelven a tener miedo, no sé entonces de cuántas estaríamos hablando de recuperación, porque hay muchas que cierras igual un proceso terapéutico y el miedo no tanto quizá como al inicio, ¿no?, esa ansiedad que igual te dicen estoy continuamente mirando para atrás por si viene, etc., pero cierto miedo residual yo creo que en muchas queda. (P.1)

Otra limitación pendiente que reflejan muchas mujeres es la inseguridad que sienten ante un posible encuentro casual con el agresor, bien porque éste haya salido de la prisión, bien porque coincidan en la ciudad y ya no estén vigentes las órdenes de alejamiento. Llama la atención la escasez del trabajo empleado en este problema, máxime cuando es una demanda muy explícita por su parte y viene incorporada con una importante carga de ansiedad. Sus testimonios son suficientemente elocuentes y reflejan en algunos casos limitaciones profesionales en su abordaje (*Ver M.9b*).

Si lo veo, intentar tener no lo sé una conversación con él pero a la vez ir preparando un plan de escape o algo así, no lo sé porque llamar al 112 si no me ha hecho nada, no lo sé. Sí eso es lo que tengo que hacer, si yo ahora me lo encuentro, ¡cuántas veces he pensado! si me lo encuentro de cara, echar a correr es inviable, me va a perseguir, porque sé que me va a perseguir; el hablar con él o supongo que de forma no lo sé hacerme la fuerte, yo creo que hacerme la fuerte y hablar con él y decirle "mira, márchate no quiero que estés ni cerca de

mí” y si se pone la cosa mala llamar al 116, claro es lo único que sé puedo hacer. (M.41)

Algunas mujeres han relatado la ansiedad y preocupación que les supone el momento en el que tengan que explicar a sus hijo/as menores que su padre no tiene relación con ellas ni ellos porque fue violento con ellas y, a veces, también directamente con ello/as. Se encuentran muy inseguras respecto a esta cuestión y no parece existir un apoyo profesional claro encaminado no sólo a los aspectos de comunicación de esta cuestión sino también a las pautas adecuadas para que estas mujeres sepan y se sientan seguras respecto a la manera en que han de abordar con sus descendientes la existencia y relación con sus padres.

He tratado con varios profesionales, cuando mi hijo me pregunte por su papá, pero tampoco me dicen bien lo que tengo que hacer. He leído manuales y preguntado a la psicóloga y me dice “eso lo que tu veas”, pero mujer tú eres la profesional (...) Un día vino a su madre, y esto no se lo he contado a nadie, y vino y dándole besos al niño, pero ¿qué hago? A mí me gustaría que me dijeran qué hago, pues aguantar el timón (...) Claro estás muy insegura y entonces la psicóloga “es que tienes mieditis, y tienes que superarlo”, pues a ver, que lo supere ella (...) Te dicen “tienes que cerrar la puerta”, ¡qué fácil es decirlo, y cómo lo cierras!, “si no aguantas eso”, me dice la psicóloga “vete a otra ciudad a vivir”, y digo ¡ah! qué bonito, me tengo que ir yo, entonces bueno ahí sigues. (M.9)

La necesidad de una valoración e intervención protocolizada con todos los hijos e hijas de una pareja marcada por la VG es otra de las cuestiones puestas de relieve. Es una situación no abordada de manera sistemática ni el conjunto de profesionales parece tener ni la formación para detectar ni la sensibilidad para ello.

A la mayor sí que la ha llevado a los psicólogos, ha ido al centro asesor de la mujer, donde hicieron un grupo con niños que han pasado directa o indirectamente la violencia. Entonces mi hija mayor, es verdad estaba como bloqueada, digamos, la niña, entre lo que sufrió en casa y luego el cambio que dimos de tantas casas, colegios, pisos, la niña estaba como bloqueada, no hablaba, no hablaba no se comunicaba con la gente, era muy introvertida, entonces tuve, que, sí que le dolía mucho la tripa, y eso sí que es verdad que le conté al médico que le dolía mucho la tripa y no sabíamos a qué le venía, sí que la mayor es verdad, siempre muy callada [E- ¿Las pediatras no hacía preguntas, de si había problemas en casa?] no, no, decidí yo, bueno decidí, no es que decidiera yo sola, hablé con la trabajadora social del ayuntamiento, que hablo mucho con ella, ella me comentó que si quería llevar a la niña, nos pusimos en contacto y la llevé. Y de maravilla, porque ya no le duele la tripa. (M.10)

Aunque se abordará de manera específica en el apartado de vivencia de la sexualidad, es oportuno mencionar de forma somera aquí, como limitación que es, la situación de muchas mujeres que han vivido abusos sexuales, violaciones y experiencias traumáticas. La mayoría de estos traumas se quedan sin abordar o, si emergen en el transcurso de la intervención, se dejan a un lado con excesiva frecuencia (*Ver M.15*).

Unos días después de venir de mi país de vacaciones, me obligó a tener relaciones con él y... es cuando... cuando yo digo: “esto no me había pasado

nunca en la vida” [E- ¿Sentirte violada?] Sí [E- ¿Nunca antes te había pasado con él?] No, y... esto lo llevo aquí fue hace 3 años. Sí, lo llevo aquí (*señala su cuerpo*) como si fuera ayer [E- ¿Lo revives? Sí [E- ¿Se lo has contado a la psicóloga?] Eh, no, no porque me pongo... no (*Silencio largo, llora*) [E- ¿Y lo recuerdas mucho?] Sí. (M.36)

Para finalizar este primer grupo de campos abiertos a la mejora en la intervención merece la pena recoger que una buena parte de las mujeres estiman que no tiene interés, o ni se les ha ocurrido, informar de la VG que han vivido a sus profesionales de referencia, ni en el ámbito sanitario, ni en el escolar cuando tienen menores a su cargo, ni en otros sistemas de apoyo con los cuales mantengan alguna relación de apoyo (*Ver M.17*).

A mi médico de cabecera no se lo he contado. A veces digo “igual debería contárselo” pero luego digo “¿para qué?” [E- El pediatra de la niña ¿lo sabe?] No, saben que me he separado, sí, pero por qué no, [E- ¿En el colegio saben?] Sí, en el colegio saben, pero tampoco saben por qué, saben que me he separado pero no el porqué, lo de la agresión no se lo he contado prácticamente a nadie. (M.16)

Concluyendo este apartado se aprecia la insuficiencia del conjunto de intervenciones profesionales que la mujer recibe a lo largo de todo su periplo para la ruptura y superación de la VG. Carencia que impide abordar toda la complejidad de problemas y ramificaciones que la situación requiere a lo largo de las diversas etapas y fases por las que la mujer transita. Por ello es lugar común percibir en las mujeres lagunas presentes que siguen condicionando su proceso de superación de la VG. ¿Cómo contemplar los costes personales, económicos, sociales, culturales... consecuencia de esa insuficiente o limitada intervención profesional e institucional? ¿Cuánto sufrimiento es consecuencia de ello?

2. El insuficiente empleo de la perspectiva de género en las intervenciones profesionales

En la introducción del apartado anterior se señalaba que el segundo gran grupo de limitaciones detectadas en los procesos de intervención profesional con las mujeres apuntaba a la insuficiente perspectiva de género con la que se realizan dichas actuaciones. Por ello, y con afán de explorar claves y motivos complementarios, cuando se realizaron las entrevistas triangulares con profesionales esta cuestión fue planteada abiertamente. A continuación se recogen por un lado las vivencias y reflexiones expresadas por las mujeres al respecto así como los diálogos e interpelaciones vertidas en las entrevistas triangulares. Como se podrá apreciar, resultó ser un eje discursivo complejo, cargado de matices y abierto a muchas propuestas de mejora, en el que no faltaron tampoco cuestionamientos que enlazaban directamente con aspectos éticos y deontológicos.

Empezando por las experiencias de las mujeres, muchas todavía no comprenden por qué ellas sufrieron VG, qué es lo que desencadenó la agresividad en sus excompañeros. Se detecta que no se ha tratado con suficiente extensión y profundidad toda la parte de los roles de género, de la socialización diferencial entre mujeres y varones, la dominación

patriarcal, las claves de la desigualdad, el mito del amor romántico y demás cuestiones directamente vinculadas con la perspectiva de género sobre la relación violenta. Por tanto, estas mujeres que no han terminado de entender las causas de la VG, no se sienten seguras respecto a próximas relaciones de pareja. Creen que pueden volver a repetir el esquema: les faltan los elementos para fortalecerse y establecer nuevas pautas en próximas relaciones (*Ver M.1, M.7, M.16 y M.29*).

Un objetivo que pido es comprender por qué hay maltratadores, y es verdad, eso es para mí porque puede tener varias fuentes o solo una o el porqué no solamente se tiene que deber a la educación [E- ¿Con la psicóloga no habéis trabajado esas cosas?] No, para nada [¿Cuánto tiempo llevas con ella?] Hice diecinueve sesiones, que para mí fue muy importante (...) [E- Pero comprender el porqué se produce la dinámica del maltrato, ¿eso no lo habéis trabajado?] No, yo eso no lo sé, no tengo ni la menor idea, por eso es una duda, por eso yo no es que esté a la expectativa, pero cuando estoy con una persona, al principio no se lo vas a notar. (M.32)

En ese diagnóstico coinciden una parte de las profesionales. Por una parte señalan el daño tan profundo que genera la VG en la identidad y la estima de las mujeres. Un daño que les troca las perspectivas vitales de manera radical, que incluso a ellas parece sorprenderles (*Ver P.4a*).

En los dos grupos de mujeres supervivientes se les planteó la cuestión de la necesidad de un trabajo con perspectiva de género como herramienta fundamental para comprender las causas socioculturales que abonan el vínculo violento y poder, por ello, superar con éxito la ruptura. En ambos las mujeres se mostraron unánimes al respecto, defendiendo la necesidad de un trabajo con la suficiente profundidad para remover los cimientos de su identidad así como los estilos de relación en la pareja (*Ver GM Sup 1 y GM Sup 2*).

Sin embargo, la experiencia mayoritaria de las mujeres no es la de un trabajo en profundidad desde la perspectiva de género. Esta laguna es muy llamativa, más en algunos programas que cuentan, al menos en principio, con profesionales competentes y con un tiempo superior a la media para realizar las intervenciones. En algunos servicios se realiza un abordaje parcial, básicamente en el campo de los conocimientos e informaciones, pero no se desarrolla un proceso a partir de la experiencia concreta de cada mujer, no se dotan ni del tiempo ni de las técnicas que favorezcan una comprensión (vital y cognitiva) profunda y completa en cada una. De hecho, muchas de las que lo han logrado ha sido porque, después y por su propia iniciativa, han realizado procesos formativos específicos en la perspectiva de género (masteres y cursos de VG, participación en grupos de mujeres feministas,...) (*Ver M.40*).

[E- Comprender por qué una mujer resiste en una relación a pesar de que no la quieran, por qué a las mujeres nos educan para disculpar, para perdonar, para complacer, eso ¿lo has trabajado con alguna de las psicólogas?] No [E- ¿Por qué los hombres se sienten con más derecho a mandar sobre nosotras, a tratarnos mal...?] Hombre, algo sí que hemos trabajado, pero vaya. (M.37)

En las entrevistas con profesionales se suscitó un debate interesante, respecto a cuales han de ser los objetivos de la intervención con estas mujeres. Ante el planteamiento de

hacer un trabajo en profundidad con la mujer para “dar la vuelta” a su vida, es decir, deconstruir relaciones de género y una buena parte de su subjetividad, entre las profesionales no parecen existir objetivos tan ambiciosos (*Ver P4b*).

Sin embargo, sí existen profesionales conscientes de la importancia de realizar las intervenciones terapéuticas desde la perspectiva de género, tanto a nivel individual o grupal. La cita ejemplifica cómo este tipo de abordajes aportan a las mujeres elementos claves para avanzar de manera significativa en la comprensión de las claves de la VG y cómo permite que ellas puedan adquirir mayor autonomía respecto a sus nuevas relaciones de pareja. Defienden cómo las intervenciones profesionales serán siempre insuficientes si no se realizan desde este modelo de género (Roca y Cárdenas, 2012: 18-21).

Para mí en eso es importantísimo el trabajo grupal del tema de género (...) Una mujer me relató una situación tremenda de violencia en la pareja y estaba empezando a entablar una relación con otro hombre y me contaba cosas que eran actitudes de control totalmente y entonces un día me puse a hablar despacio con ella del tema de... pues de la idea del amor romántico, de cómo... alucinaba en colores, es que me decía, "joder, si esto lo hubiera sabido yo", y me lo decía así, sí, sí, decía "si es que no..., todo esto para mí es lo que yo desearía" entonces para ella fue como abrir otra ventana de decir "ah, no pues", que no digo... eso es algo muy puntual, hace falta un proceso mucho más largo. Creo que o se mira el género y las cosas más profundas que subyacen ahí detrás o si no, me parece que se queda, que se quedaría cojo el trabajo (...) Los momentos vitales son múltiples, las personas también son... las mujeres también... sus características y demás, pero... o sea, sí que creo que tener el eje de trabajar desde en profundidad el tema de género como... o sea como en principio punto de... de partida, o... o eje a contemplar sí me parecería importante porque aporta claves para eso, para poder de alguna manera recolocar lo que ha sucedido y seguir caminando en la vida, pudiendo establecer otras relaciones también ¿no? (P.4)

Una intervención que se ha de extender al cuestionamiento de los procesos de socialización más amplios. Parece evidente que las intervenciones cimentadas sobre estos referentes ayudan con mayor eficacia al empoderamiento de las mujeres (*Ver P.4c*).

Puesto que sólo poniendo en cuestión modelos familiares muy naturalizados es posible facilitar que algunos grupos de mujeres se interpeleen acerca de su propia relación y puedan empezar a contemplar otras alternativas a lo vivido (*Ver P.4d*).

Hay un elemento fundamental que condiciona el estilo y manera de la intervención profesional: que la o él profesional tenga una formación sólida sobre VG desde la perspectiva de género (Roca y Masip, 2011: 408). Cuando así la tienen, impulsan y motivan a las mujeres a realizar un proceso de deconstrucción amplio, a remover su subjetividad, a perseguir objetivos más ambiciosos y profundos de cambio, a procurar inserciones grupales desde la misma perspectiva (Blanco, 2007: 9). No obstante, este tipo de intervenciones son muy escasas desde el entorno profesional. Aparte de los condicionantes de tiempo señalados, las profesionales apuntan en otra dirección: no se pueden trabajar para mejorar cuestiones que la propia profesional tiene pendientes. Y este trayecto lo ha realizado sólo una minoría de ellas y ellos. Y es que no hay que

olvidar que la perspectiva de género se adquiere mediante un proceso crítico, voluntario y consciente que implica un esfuerzo a su vez de cuestionamiento de la propia subjetividad de los y las profesionales. Para ello es necesario que hayan realizado a su vez el mismo proceso de deconstrucción de su identidad/subjetividad mediante una decisión voluntaria y consciente, al tiempo que lúcido respecto a su propio proceso de socialización y “engeneración”. Por lo tanto, la mayoría difícilmente van a ser capaces de acompañar a la mujer en ese proceso de cuestionamiento si ellos y ellas no lo han hecho.

Yo creo que si el profesional no lo piensa (*desde la perspectiva de género*), por mucho que hay una fase pues somos, del área profesional es muy difícil de discernir: tú eres tú con tus consecuencias y eres tú en tu trabajo. Entonces hay gente que estamos más sensibilizados y hay gente que dentro de la profesión está más sensibilizada. Entonces, considero que tienes mucha razón en que pocas mujeres, e incluyo a mis usuarias/pacientes, se hayan ido con el trabajo hecho, con ese trabajo hecho a casa, vaya, me refiero de alta, cuando se ha acabado la intervención terapéutica, que no se acaba nunca porque luego sí que tiene su... hay un seguimiento psicosocial, que se puede llamar de alguna manera, pero considero que muy pocas se van con eso aprendido. (P.1)

P 3- ¿Somos todas muy empoderadas en la vida? - P1- Eso es lo que yo os quería decir...) P3- Claro, porque me doy cuenta de que hemos cambiado muchas cosas, pero todavía por debajo de la rendija de la puerta, anda que no se cuela... P 1 - ¿Qué modelos estamos ofreciendo nosotras mismas?, por eso yo me decía a mí misma, o sea, realmente, bueno, hablaba, eso pretendía decir con el principio de realidad, realmente ¿yo soy tan empoderada, soy tan feminista como quiero? (P.2)

Alguna profesional, que había descubierto la perspectiva de género y procuraba enfocar su vida en coherencia con ello, narraba las propias dificultades para poder vivir en su entorno habitual desde su nueva posición subjetiva. Detalla las resistencias al cambio que ella misma se estaba encontrando, pese a los avances hacia mayor igualdad entre hombres y mujeres habidos en los últimos años (*Ver P.1a*).

Además se manifiesta que la proporción de profesionales formada/os en la perspectiva de género es una minoría de quienes ejercen. Por otra parte, este grupo de profesionales constata la dificultad para trabajar desde el enfoque de género con los condicionantes estructurales que rodean el marco de sus intervenciones (sobrecarga asistencial, intervenciones acotadas en el tiempo con independencia de las necesidades de las mujeres, insuficiencia de recursos...). (*Ver P.4e*).

Las profesionales advierten de la relevancia del entorno sociocultural, que sigue promoviendo la desigualdad entre ambos géneros. Perciben dificultades adicionales para alumbrar un camino marcado por la igualdad cuando las propias mujeres (y las profesionales) habitan en una cultura que desde diversas estancias alienta la dominación de un género sobre otro. Incluso alguna profesional llega a afirmar la existencia de un componente genético que justifique la desigualdad entre géneros. Es llamativa la alerta que lanzan acerca de la cultura (machista) en la que se desarrollan las nuevas generaciones. Sienten que se “chocan” contra un muro (*Ver P.1b y P.4f*).

Hay quienes apuntan incluso hacia la normalización de la VG en medios audiovisuales masivos, sin que ello despierte ningún tipo de reacción en contra. Todo ello contribuye a reforzar un clima sociocultural en el que las relaciones gestadas y desarrolladas con cierto nivel de violencia son bastante habituales (*Ver P.4g*).

Sitúan las claves del avance en la necesidad del cambio social en general, de los modelos dominantes y en cómo por mucho que un grupo de mujeres y profesionales avancen, el lastre del entorno va a lanzar largos sus tentáculos para reconducirlas al modelo de la dominación y el patriarcado (*Ver P.2a y P.4h*).

En el siguiente diálogo entre profesionales se puede apreciar un elemento de interés: las diferencias en los posicionamientos de cada profesional acerca de hasta dónde ha de alcanzar la intervención para que la mujer comprenda las causas más socioculturales de la VG. Se aprecian aquí dos perspectivas: la de quienes se empeñan en mostrar el fenómeno de la VG en sus marcos amplios conceptuales y la de quienes defienden la conveniencia de realizar una intervención profesional más centrada en las variables más próximas de la mujer (las psicológicas fundamentalmente) sin abordar con tanta hondura los elementos estructurales. Se evidencia el riesgo de individualizar el problema así como las dificultades para realizar un abordaje sociocultural de la VG (entorno social, resistencias y escasa formación profesional) (*Ver P.1c*).

Tras este esclarecedor debate se buscaron relaciones entre la praxis profesional y el planteamiento institucional acerca de la VG. La investigadora lanzó la siguiente reflexión: la praxis profesional está condicionada por el mandato y objetivos de cada servicio público, en definitiva, de las instituciones sociales. Desde ese presupuesto, ¿en qué medida a las y los profesionales les llegan directrices y pautas para erradicar o para paliar la VG? ¿En qué medida el trabajo que se realiza desde los servicios públicos fomenta la autonomía y empoderamiento de las mujeres? Tras el análisis de sus reflexiones parece apuntarse de forma bastante consistente que las propias instituciones tienen otros intereses que no encajan de manera coherente con una estrategia firme y global de erradicación de la VG. Se constata que la perspectiva de género es muy insuficiente –cuando no ausente del todo– en el ideario y objetivos de sus instituciones empleadoras. Por ello, la posibilidad de que una mujer reciba una intervención profesional con perspectiva de género va a depender en buena parte de la voluntad, formación y opciones de la o el profesional que le “toque” que, como se ha apreciado hasta ahora, no es frecuente.

P 3 - Sí, hacemos una prevención terciaria en violencia y en mi trabajo claramente, o sea, atiendo a las víctimas cuando ya son víctimas, o sea, y con alguna chavalita joven que ya viene de una familia desestructurada o se empieza a echar un noviete o de etnia gitana, que claro, no suelen venir a demandar, eres tú la que igual a la madre le dices "dale cita a tu hija que quiero hablar sobre algún tema de drogas, de sexo, de pareja" ¿no? (...) Pero yo creo que la prevención primaria es la clave de los servicios sociales generales, tampoco ni es el mandato institucional que a mí me dan, ni se ve la necesidad..., no se vive la prevención, no. Es paliativo, sí, totalmente. P2 – Paliativo. P1 - Yo creo que depende mucho desde donde se plantee el objetivo, me refiero, ¿es un objetivo político?, y esto ya no es demagogia pura y dura, es muy posible que quieren que las estadísticas bajen durante su etapa electoral y creo que las únicas que nos importa el trabajo que hacemos con las mujeres es a las/los profesionales

que realmente vemos que se puede producir un cambio y que pensamos y creemos que nuestro trabajo junto al trabajo de otras personas puede valer para algo, de cara al exterior, creo que no interesa o que interesa realmente poco (...) Creo que estamos limitados o que no tampoco trabajamos hacia los objetivos, que son muy claros y que están protocolizados y que tienen unas líneas de actuación, pero no están hechos para erradicar la violencia, no sé si es porque lo vemos como una utopía, como creemos que nunca va a pasar, porque lo vemos tan lejano que no trabajamos para erradicar la violencia, trabajamos para que una mujer se empodere y salga de la situación de violencia que está viviendo pero no para que se erradique. P2 - Hecho como podemos, o como podemos y sabemos. (P.1)

Dentro de este apartado relativo a cuestiones de calado vinculadas a las filosofías y estrategias de la intervención, también se apuntan retos respecto a la influencia de las diversas culturas que coexisten en la actualidad. Algunas de ellas antiguas, como puede ser la cultura gitana y otras, como la latina o rumana (en el caso de las mujeres con las que se mantuvieron entrevistas) pero también la magrebí, subsahariana o pakistaní (en el caso de las experiencias profesionales), de reciente llegada. Las profesionales indican las dificultades adicionales para trabajar con mujeres pertenecientes a estas etnias o colectivos cuya identidad se va configurando en una mezcla sincrética entre los rasgos socioculturales de la cultura mayoritaria y los específicos de su cultura de origen, que suelen caracterizarse todavía con mayor desigualdad entre hombres y mujeres (*Ver P.2b*).

Una de estas profesionales aporta una vía para poder ir abordando de manera progresiva el problema de la VG en estos grupos. Detalla la evolución de las personas migrantes de estas culturas hacia un mayor avance respecto a la igualdad intergéneros por la influencia de la cultura autóctona y por programas de intervención específicos para fomentar la autonomía de las mujeres. La clave parece residir en una estrategia profesional de acercamiento a los núcleos familiares a partir de las necesidades y demandas más inmediatas de éstos, para poder generar una relación de confianza desde la cual poder plantear, en un marco más cercano y receptivo, las cuestiones relacionadas con la desigualdad entre géneros. Como puede apreciarse, es una estrategia a medio plazo, que precisa de otros objetivos intermedios pero que parece estar resultando fructífera (*Ver P.2c*).

En relación a la situación de mujeres provenientes de otras culturas más desigualitarias en lo relativo al género, surgió un interesante debate que apunta hacia algunos límites de la intervención. ¿Hasta dónde es oportuno ayudar a algunas de estas mujeres en la toma de conciencia de la desigualdad si sus condiciones socioculturales les restringen buena parte de su capacidad de elección? La intervención profesional, ¿debe marcarse algún límite? ¿Debe ir acompañando a la mujer para que ésta descubra nuevas posibilidades vitales con mayor libertad personal? ¿Qué consecuencias puede tener para la mujer atisbar espacios de mayor libertad a los cuales tenga muchas dificultades de acceso? ¿Qué riesgos puede tener para la mujer romper de manera brusca con las tradiciones en las que ha sido socializada?

P2 - Me tocó el caso por ejemplo, con una niña magrebí que ella no era la propia que estaba sufriendo violencia, sino que era pues en el entorno ¿no?, entonces trabajar todo eso de entender, dices "¿hasta qué punto esto que yo

estoy haciendo y que ella va a entender, de qué le va, está claro que servir le va a servir, pero en qué va a desembocar?", cuando las posibilidades de cambio que tiene a lo mejor esa mujer son nulas, que yo creo que no es que no... que quizás se debiera trabajar, no te digo que no, sino que yo creo que a veces vas también en el caso a caso, especialmente con las de otras etnias, que yo me he encontrado, que dices "¿cuál va a ser el efecto de esto que yo le estoy contando?" P3 - Sí, porque estás provocando un cambio a nivel interior en ella, de que se ponga gafas de ver la igualdad y de identificar la desigualdad en su familia, en su cultura y si son culturas más proclives al machismo o a la desigualdad o a que ninguneen a la mujer, claro, tú puedes provocar un enfrentamiento que igual es una niña, una adolescente e igual la presión familiar o del grupo de iguales es más dura que el propio sufrimiento que ella estaba sufriendo aunque le manden fregar todas las noches, entendedme, igual es mejor que siga fregando todas las noches... [E - ¿No es una visión un poco paternalista?, os provo] P3 - Sí, pero hay entornos muy duros. [E- ¿En qué medida ahí no estamos tomando decisiones por ellas ¿en qué medida las estamos como queriendo proteger de...?] P3- claro, son miedos a la hora de... P2 - Pero no solo miedos, yo por ejemplo en ese caso en concreto que lo hice, no desde enjuiciar a su padre, sino desde esta perspectiva más abierta que estamos hablando pero claro, dices al final ella va a relacionar. Y no sólo eso, sino que si ya tenía una situación y un entorno duro, ahora lo que va a tener ahí es un interrogante de decir "si esto que está haciendo mi padre está mal, es mi padre, ¿qué hago?", las posibilidades que sí, bueno, tú le has dado la información, sí, pero no es tan fácil, y que las decisiones yo creo que ahí, no sé si es... igual también son miedos nuestros, no sé si es una posición paternalista, pero yo creo que también hemos de ser realistas ¿no? , y yo depende a qué personas, a esta niña en concreto sí que se lo dije, pero a lo mejor a otra niña en otro con... pues a lo mejor no se lo hubiera dicho, no sé si a la otra igual le hubiera negado, no lo sé (...) claro al final también es cultural, es que también para ellos te dicen "nosotros para nuestra cultura eso no está bien, ya pero para la nuestra sí". (P.1)

El diálogo anterior y este posterior reflejan la inseguridad de no saber con exactitud hasta dónde intervenir cuando existe colisión con los derechos humanos fundamentales en personas provenientes de entornos socioculturales más desigualitarios que el dominante en la sociedad autóctona. Tras las reflexiones de las profesionales se detectan las carencias del trabajo en equipo, de espacios de supervisión y formación, así como la falta de consenso en las intervenciones en algunas situaciones complejas asociadas a personas de otras culturas.

P3 - No, porque les abrimos la puerta un poco, pero no del todo, porque pensamos que con ese poquito... y que si la abrimos del todo igual hay una revolución, entonces... son miedos, es falta de respaldo, por lo menos en mi caso, yo trabajo los casos sola y a mí nadie me dice pues "por aquí sí, por aquí no", no tengo técnicos especializados en temas de violencia o en otra disciplina psicológica o sociológica, no, al final yo me lo como, yo me lo guiso y menos mal que me he formado en violencia. P1 - Sí que es verdad que tenemos mucho poder entre comillas los profesionales porque seguimos una línea de adaptación, una línea de intervención, y es verdad que tú cortas cuando tú piensas que profesionalmente tienes que llegar hasta ahí o piensas que la intervención se ha acabado o crees que está de alta la persona ¿no?, pero es a veces cortarle las alas y estoy de acuerdo contigo en que es un tema que podemos no tenerlo resuelto por miedos exteriores nuestros, propios o de la sociedad, entonces la

información es muy peligrosa y como dices tú tiene mucho poder y para la toma de decisiones creo que es imprescindible tener todas las cartas sobre la mesa y tener toda la información, ser consciente de la información y de cómo juegas tú con la información que te dan y de cómo se interpreta, que luego la meta-comunicación es muy compleja ¿no?. Pero yo creo también igual nosotros no nos damos cuenta ni somos conscientes, pero somos totalmente limitadores de la intervención que podemos hacer con esa mujer. Igual si no nos lo hubiéramos... no me lo hubieras planteado no me habría dado cuenta y estaría tan feliz en mi ignorancia. [E - Os lanzo preguntas que a mí me están estado surgiendo estos años] P2 - Y que crean dilemas porque yo en ese caso tuve el dilema de decir... P3 - creo que es inevi... es esencial e imprescindible que nosotras hayamos vivido ese proceso de madurez o de aumentar nuestra lucha por la igualdad, si no es muy difícil enseñarlo a alguien que tú no tienes o que no lo vives o que no lo entiendes, es muy difícil, es difícilísimo. (P.1)

Para finalizar este apartado, cabe hacer una matización importante: no se ha detectado un enfoque global y estructurado de intervención bajo la perspectiva de género en la mayoría de los discursos profesionales. Se aprecian numerosas estrategias encaminadas en esa dirección, pero en su mayor parte impresionan de técnicas y habilidades que, aún siendo muy positivas, no están articuladas bajo el paraguas de dicha perspectiva de manera consciente. Las entidades en las que trabajan, la administración pública en su mayoría, adolecen con carácter general de esta perspectiva y no contemplan en su marco estratégico de manera estructurada, continuada y profunda la formación de sus profesionales desde este enfoque. Algunas profesionales van avanzando hacia la perspectiva de género pero, en buena parte, más que fruto de una decisión profesional consciente lo es como una ganancia adquirida a base de momentos de “ensayo-error” más o menos intencionados. Esta laguna, tanto en la formación como en la intervención profesional, puede relacionarse con muchas de las cuestiones que las mujeres tenían pendientes de resolver y que las encadenaban a una cronificación en la segunda etapa. También pueden establecerse relaciones directas con algunas de las carencias que las mujeres han mostrado que todavía existen y que reclaman para su cambio, tal y como aparecen esbozadas en las propuestas de mejora que han desarrollado.

Esta importante limitación en la formación profesional genera inseguridad en situaciones complejas y, a veces, incluso ocasiona dilemas éticos en circunstancias en las que, al mismo tiempo, se pueden estar vulnerando otros derechos humanos básicos. Así ocurre con relativa frecuencia en el marco de la intervención con mujeres migrantes provenientes de entornos socioculturales aún más desiguitarios que el de la sociedad española. En estos casos, además, se han evidenciado limitaciones importantes en las áreas de trabajo en equipo y coordinación.

Ante este doble punto de vista (por un lado las mujeres que evidencian la insuficiencia de la mayoría de las intervenciones terapéuticas y las profesionales que reconocen limitaciones diversas), cabe la pregunta acerca de dónde residen las responsabilidades para lograr aumentar la motivación de las mujeres para emprender una transformación personal de mayor calado así como la existencia de recursos adecuados que se lo faciliten. ¿Qué parte de esta responsabilidad puede atribuirse a la administración pública – y a sus profesionales como su cara y agentes visibles- y cuál y hasta dónde a las mujeres? ¿Cómo resolver las divergencias de objetivos en la intervención respecto a la

violencia de género que parecen existir entre las instituciones y el sector profesional?
¿Qué cambios parece oportuno acometer para mejorar?

3. El apoyo informal entre mujeres

En apartados anteriores se ha analizado la importancia del apoyo que reciben las mujeres tanto en la fase previa a la ruptura como en la posterior a la misma. Apoyo variado que cumple muchas funciones importantes en cada una de las etapas. Se ha constatado que las mujeres que contaban con más respaldo y de mayor intensidad son las que han podido afrontar, en general, en mejores condiciones tanto la ruptura como las etapas siguientes.

Más el análisis de estos apoyos revela una cuestión relevante: para la mayoría de las mujeres quienes les han prestado la ayuda más valiosa son otras mujeres. No quiere decir que no haya habido varones que las han auxiliado, sino que el sostén más continuado, incondicional e intenso lo han recibido de manos de otras mujeres, al igual que se ha constatado en otros trabajos (Gallego y García, 2012: 178).

Los soportes son prestados por otras mujeres en calidad de: madres, hermanas, hijas, amigas, vecinas, compañeras de trabajo, jefas. No se incluyen aquí los apoyos profesionales, también en su mayoría prestados por mujeres.

La ayuda se presta en cualquier momento, tanto si lo demanda la mujer como si otras mujeres perciben la necesidad y toman la iniciativa para ofrecerlo. Las mujeres están próximas tanto en los momentos de mayor crisis o intensidad, como en otras necesidades de la vida cotidiana (*Ver M.15a y M.34*).

Aunque no podemos hablar muchas veces por teléfono, porque no podemos estar cargando los teléfonos, cuando puede viene con su coche, yo no puedo ir allí aún, nos llamamos por teléfono, y siempre, siempre, y estuvo en el peor momento de mi vida, cuando me separé, en el peorcito y ahí me aguantó, todo lo que lloré y “yo lo quiero, y quiero volver”, y esas cosas, y ella escuchándome, aguantando. (M.7)

En los momentos de mayor crisis y, habitualmente de mucho sufrimiento, disponer de otras mujeres al lado permite el desborde emocional, sentirse en buenas manos, soporte para tomar decisiones difíciles o para permitirse ser cuidadas. Sin duda, muchas mujeres no habrían podido afrontar determinados momentos sin este valioso apoyo. Auxiliar tras una brutal agresión, acompañar en el proceso de denuncia, acoger en su casa, ayudar a discernir en una situación de incertidumbre, hacer de espejo a la mujer en momentos de ambivalencia, encargarse de que la mujer se cuidara lo mínimo físicamente (incluso asegurándose de su alimentación y descanso) informar de servicios de urgencia... son algunas de las tareas habituales prestadas en los momentos de crisis (*Ver M.38*).

Esta amiga me dijo, “te mandaré un taxi”, estaba nevando, hacía mucho frío, temblando en la calle con mis maletitas, Dios mío llorando ¿ahora qué hago? He pasado, ni te imaginas, casi congelada y me mandó un taxi para ir a su casa. (M.2)

El apoyo en lo cotidiano permite mejorar las condiciones para que cada mujer pueda seguir avanzando tanto en la toma de decisiones, en la recuperación personal así como en la progresión de las diferentes etapas tras la ruptura. Respaldar económicamente (incluso hipotecando la casa en la situación de varias mujeres migrantes) de diversas formas, hacerse cargo del cuidado de los y las hija/os (de manera permanente, como es el caso de mujeres presas o migrantes) o de manera puntual, orientar acerca de servicios de apoyo, acompañar a las mujeres por el complejo y desalentador vericuetu institucional, ayudar en la búsqueda de trabajo y vivienda (incluso compartir y acoger), animar en su autocuidado físico, ir generando las redes para volver a tener espacios de ocio y amistad en los que vivir aspectos lúdicos y escuchar, dialogar en sus diversos formatos (correo, teléfono, en directo) ayudando en el proceso de esclarecimiento de los objetivos de cada etapa (*Ver M.13, M.17, M.21 y M.24*).

Voy y me abrazan, me quieren mucho, estoy muy contenta, me quieren, me abrazan, me preguntan qué tal, te encuentras bien... , me dicen “si tienes que ir a algún lado me avisas y te voy a buscar a los niños”, oye, pues eso te sientes bien, que tengas apoyo de alguien, que te diga yo a ti “mira si quieres te voy a buscar yo a los críos si no puedes, o si tienes que ir al médico me los traes y yo te los cuido”, oye eso es un apoyo muy importante para una mujer, y más sabiendo que yo no tengo a nadie aquí, no tengo familia. (M.4)

Algunas de estas mujeres que apoyan son represaliadas también por el agresor, mas eso no las detiene en su empeño por ayudar. Amigas casi incondicionales que acuden a la petición de auxilio de la mujer pese a que haya pasado mucho tiempo sin haberse visto - por el aislamiento que provoca el agresor- y no piden explicaciones: van para ayudar en lo que puedan (*Ver M.5*).

Él va directamente a casa de mi amiga porque sabía que yo estaba allá y empieza a golpear la pared, la puerta el portal y gritar: “¡baja, baja, que bajes, que bajes!” “que no voy a bajar” y ya empezó a golpear y vino la policía. (M.30)

La amistad y el cariño que alientan la mayoría de estas relaciones son capaces de remover los obstáculos generacionales (hijas apoyando a madres, vecinas apoyando a mujeres jóvenes, jefas mayores apoyando a empleadas jóvenes), los del lugar de procedencia (mujeres autóctonas apoyando a migrantes) así como interclasistas (jefas apoyando a empleadas). Es una fuerza inmensa que arrolla barreras previas ante la consciencia por parte de quien ayuda de la necesidad de implicarse en el apoyo. Basada en la empatía y tal y como dice Montserrat González (2014: 14 y 23) en un orden “para obtener y otorgar apoyo, escucha y libertad (...). Las mujeres presentamos con nuestra diferencia sexual otra manera de hacer y de sostener la vida. Históricamente hemos puesto en el mundo la relación, la comunicación, la empatía, el cuidado”. Es una relación que beneficia a ambas partes, en un proceso continuo de dar y recibir, asiento de sólidas raíces para un camino de superación que ha de protagonizar la mujer, demasiado largo y doloroso para ser transitado en soledad (*Ver M.7, M.14, M.15b y M.23*).

Me machacaban las amigas españolas y la dueña del restaurante para cortar con él, no pararon hasta que no me lo metieron en la cabeza. Me ha servido mucho la insistencia de la gente, aquí me abría, me soltaba. (M.26)

Relación de ayuda en la que quienes alientan aportan tiempo y energía de sus ya sobrecargadas vidas. Pero saben que su amiga (hija, hermana,...) necesita de ellas y son capaces de ponerlas en el centro de su atención cuando la ocasión lo requiere.

Esta amiga trabajaba, o sea trabaja fuera de Logroño además y trabaja muchas horas y fines de semana tiene sus dos hijas, los dos novios y suegra y un cuñado, y campo, y me llamaba y venía siempre que podía aunque fuera media hora y... pues sí una flor, que no fuera rosa rojas, una macetita, un... o me contaba cosas bonitas, y decía “yo te cuento anécdotas bonitas porque para tristezas ya tienes” (...) Con otra amiga llegaba el fin de semana y “a comer aquí, o a tomar café, si no vienes yo te recojo, si hace días que no te veo, por teléfono me puedes engañar pero yo voy a ir a tu casa a tomar un café”. (M.5)

En el grupo de mujeres de los proyectos de Autonomía personal surgió la cuestión de las razones que ellas encontraban para encontrarse en mejores manos si éstas eran de mujeres que de hombres. En el diálogo aparecen varias. Una de las más potentes, vivenciada con mayor fuerza en el caso de las mujeres de más edad, es la segregación de roles y funciones asignada a cada género que, en correspondencia, atribuye poco espacio para la amistad entre mujeres y varones, al entender que la relación ha de estar dirigida, al menos por parte de los varones, hacia la conquista sexual. Aparecen de soslayo los cambios que han supuesto en la relación entre ambos la voluntad de la mujer contemporánea de acceder a relaciones sexuales que no necesariamente tienen que estar mediadas por el amor ni la existencia de la pareja. En la segunda parte de la cita se aluden a razones de otro tipo, como la mayor capacidad de comprensión de las mujeres y el apoyo incondicional -como se ha visto en las referencias del resto del capítulo- para sortear en compañía las adversidades vitales. No obstante, en este grupo emergen también otro tipo de consideraciones no tan benévolas con las relaciones entre las mujeres, como es esa creencia muy extendida de la maldad intrínseca de las mujeres entre ellas mismas. Pero la amistad entre las mujeres parece poder incluso con ello (*Ver GM Aut*).

En general, parece que las mujeres se sienten junto a otras mujeres: comprendidas, alentadas, estimuladas, no juzgadas. Aunque quienes las apoyan no hayan vivido violencia en su pareja (algunas sí), el hecho de ser mujeres les permite encontrar espacios comunes de opresión patriarcal y resistencia. Desde ese lugar común es posible que emerja en quien ayuda una empatía inmediata por quien percibe como “igual” en ese plano estructural. Para las mujeres violentadas, esa calidez afectiva las ayuda a sentirse en lugar seguro, a recuperar su confianza y a acrecentar los deseos de superación. Juntas perciben como más viable el proceso de cambio. Darse cuenta de algunos de los devastadores efectos de la violencia en una mujer provoca mecanismos de compasión y deseos de ayuda en quien está más o menos próxima a estas mujeres violentadas. Es como si hubiera una corriente de solidaridad sorórica, marcada por mandatos y roles de género femeninos: cuidar, proteger, querer, animar, escuchar, acoger, estimular, alentar. Roles y mandatos que aquí sirven para ayudar en la reparación del dolor y en la reconstrucción de una nueva vida.

Oiga a ver si me está usted diciendo que yo soy una mujer maltratada porque estas cuatro cosas que yo le he contado, y además la respuesta fue tan... tan tajante y tan tremenda, decir no”, “señora ¡no tengo la más mínima duda!” y eso yo me cayó como un jarro, una losa. Llamé a mi amiga, lloramos juntas. (M.5)

Roles y mandatos que no pertenecen sólo a las mujeres y que algunos de los hombres que han ayudado con eficacia a estas mujeres han desarrollado de manera muy positiva: las mujeres lo han notado y se han llegado a confiar de estos hombres igual que de las mujeres que las han ayudado. Haber encontrado relaciones similares entre varones y mujeres ha abierto cauces de relaciones humanas alternativas y esperanzadoras.

Por otra parte, haber detectado la importancia (cuantitativa y cualitativamente) que tienen para estas mujeres los apoyos recibidos de otras mujeres viene a poner un contrapunto necesario en el inconsciente colectivo que, siguiendo y reforzando el patriarcado, enfatiza la preeminencia que tienen para las mujeres las relaciones establecidas con los varones, en concreto con sus compañeros. Visibilizar la fuerza y trascendencia de los vínculos entre mujeres, incluidas las corrientes afectivas que ellos mueven, viene a dar valor a otro tipo de lazos afectivos que no sean los heterosexuales, destacando las enormes funciones que cumplen los vínculos de amistad y afectivos entre mujeres (Belén Nogueiras, 2014).

4. La importancia de la intervención grupal

En el marco teórico se recoge un capítulo acerca del valor de las dinámicas grupales. Aquí se van a exponer las evaluaciones que han realizado las mujeres (tanto en las entrevistas individuales, como en las dinámicas grupales) así como las de las profesionales. De las 43 mujeres, hay algo más de un tercio que han participado en grupos de diferente entidad.

Hay varios tipos de grupos a los que han asistido las mujeres y de los cuales hacen evaluación. Están los grupos terapéuticos específicos y centrados en la VG (ya sean los que organizan desde las Oficinas de Atención a la Víctima del Delito o los de la Red Vecinal); aquellos dirigidos al fomento de la autoestima y autonomía del Ayuntamiento de Logroño; los grupos de Vida Sana, dirigidos a personas mayores, también del Ayuntamiento de Logroño; los grupos de relajación organizados desde las Unidades de Salud Mental del Servicio Riojano de Salud. También alguna de las mujeres mayores ha asistido a espacios más dirigidos al ocio organizados desde los Hogares de Personas Mayores del Gobierno de La Rioja. Finalmente, hay algunas mujeres que se han implicado en grupos feministas, con marcada vertiente sociopolítica.

Las mujeres y las profesionales realizan distinciones entre los grupos: por un lado están los que tienen un carácter más de terapia y luego están otros que aportan espacios de relación y encuentro personal, más centrados en actividades de ocio, cuidado corporal, cuyas funciones son también muy importantes según en qué momentos del proceso de cambio y apertura se encuentre la mujer. Este análisis se va a centrar sobre todo en los grupos del primer tipo y que tienen una duración temporal más acotada en el tiempo. En los segundos grupos una de las funciones básicas es la mejora de las redes sociales y la generación de amistades, pero, al no tener un carácter terapéutico, existe el riesgo de algunos conflictos adicionales (*Ver P.3*).

Una de las diferencias relevantes entre la intervención individual y la grupal es la diferente posición de la mujer: de la relación asimétrica en la primera, a la ubicación en igualdad en el grupo. Esa simetría con las demás mujeres va a permitir derribar

poderosas barreras para permitir la identificación, la acogida y la receptividad de otra manera a los mensajes dichos desde otra “igual” (*Ver P.4a*).

Además de la ruptura con la experiencia de la soledad, el grupo va a permitir conocer a mujeres que se encuentran un poco más avanzadas en el proceso de cambio, que pueden ser referencia en positivo. También el grupo es un lugar donde las mujeres no se van a sentir juzgadas con tanta probabilidad como en la entrevista individual. Estos elementos van a ser muy útiles después en la intervención individual (*Ver P.4b*).

Las mujeres residentes en el entorno rural tienen más difícil el acceso a grupos de carácter terapéutico, puesto que por su especificidad se ubican en municipios grandes. No obstante, se ha comprobado cómo también pueden optar a otras experiencias grupales más generales y difusas. Éstas aportarán algunos beneficios propios de la participación grupal pero no van a permitir realizar un trabajo intensivo como en los grupos organizados bajo un enfoque terapéutico centrado en su situación específica de VG (*Ver P.3b*).

Todas las mujeres, excepto una que no se sintió cómoda en el grupo que le propusieron, han evaluado su participación en los grupos como muy positiva. Algunas destacan incluso que fue “decisiva, fundamental, muy importante” y que les marcó un antes y un después en su proceso de cambio (*Ver M.30a y GM Auta*).

Me sirvió demasiado. ¡Las terapias en grupo sirven muchísimo! Aunque al principio te desmoronas, porque es que echas para atrás lo que vives, o sea cuando uno empieza la terapia de grupo preguntan cada uno lo que ha pasado es muy bueno, porque uno se desahoga. ¡Pero las terapias de grupo sirven muchísimo, muchísimo, muchísimo!, porque ves que cada uno tiene un sufrimiento diferente y que el tuyo puede ser menor o peor, pero sabes que esa persona lo pasó también, que no estás sola, que no estás sola pasándolo, yo le diría que las terapias en grupo son buenísimas, buenísimas. (M.43)

Llegan a destacar la importancia de la dinámica grupal sobre la intervención individual. Y esto sorprende porque quienes lo afirman son mujeres que han tenido vinculaciones muy positivas en las terapias individuales (a veces incluso es la misma profesional la que conduce las dos clases de técnicas), pero, para ellas, el aporte del grupo es superior a lo descubierto en las sesiones individuales. Algunas mujeres apuntan hacia una complementariedad perfecta entre las dos técnicas, señalando la importancia de poder beneficiarse de ambas (*Ver P.1a*).

¡Para mí lo mejor de todo, de todo, fue la terapia de grupo! y mira que fui muy poco (...) ¡La de grupo fue... decisiva! En la terapia individual me he sentido muy bien escuchada, pero la ayuda hacia mí fue, está muy bien, no voy a decir que no porque está muy bien, pero no... no me ayudó mucho a manera de decir que... sus palabras me han ayudado más a desahogarme y que lo que estaba hablando pues ella explicarme, yo entenderme y comprender, pero ¡lo otro fue más, lo que escuchaba fue lo que me ayudó, lo que me decía a mí, lo que sentía que me transmitían las demás! (...) Mira, más que la terapia, tú sientes, la otra escucha, tú te sientas a hablar, te escucha, apunta, de vez en cuando te dice algo, vuelves a hablar, y ella vuelve “pues tú haz esto, pues tú estás en este mundo, pues él ha hecho eso contigo” ¡Pero cuando tú te sientas al lado de un

montón de gente que ha pasado lo mismo que tú, que tú lloras, que ella llora, que la otra ríe, que tú intentas calmar a la otra, que una explica una cosa y tú te ves reflejada en ella, que tú ves, ahí estuve yo y dices “¿pero por qué tengo que seguir yo ahí?”. (M.30)

Complementariedad destacada por las profesionales, que reconocen el empleo de cada uno de los niveles de intervención según el momento que atraviere cada mujer y cómo procuran hacer una actuación sinérgica con las posibilidades que aporta cada espacio. El empleo conjunto de ambos niveles permite la retroalimentación y facilita a las mujeres un tránsito más corto en el tiempo (*Ver P.1b*).

En las dinámicas grupales se generan determinados momentos privilegiados que permiten a las mujeres dar un salto cualitativo enorme en su proceso de toma de conciencia, proceso muy abonado desde la intervención individual pero que requiere de esas condiciones peculiares y propias que a veces se generan en los grupos. (*Ver P.2*)

En general, las mujeres coinciden que su participación en el grupo les ha servido para no sentirse las únicas afectadas por la VG. Encontrar en el grupo a mujeres que habían pasado por lo mismo produce casi de manera inmediata un efecto de alivio, de desculpabilización, de relativización (*Ver M.16a, M.30b, M.36a, M.43, P.1c y P.4c*).

Tú vives lo tuyo, y crees que es, un mundo, lo que pasa es que luego ves lo de los demás y dices “pero si lo mío no es nada”. (M.7)

Escuchar a otras mujeres facilita la función de espejo: se ven ahora desde una cierta distancia, captan con meridiana claridad aspectos que, solas, se resistían o no podían apreciar. “Eso también me ocurre a mí”, es uno de sus mejores descubrimientos.

Me iba reflejando en mí como un espejo y eso me fue abriendo un montón los ojos. (M.30)

Ver que otras mujeres viven las mismas experiencias ayuda a desculpabilizar y a amortiguar esa sensación de fracaso vital que surge al percibir el hundimiento de un proyecto personal esculpido según roles tradicionales, como puede ser el modelo de pareja clásico. Sentir que no se es la única a la que le acontecen esos hechos ayuda a cuestionar la supuesta “normalidad” del modelo seguido hasta entonces (*Ver P.1d*).

Compartir vivencias con mujeres con trayectorias semejantes permite desahogarse, sentirse comprendida. Hay un ambiente de empatía y entendimiento común del que carecen las intervenciones profesionales individuales, por más que quienes las conduzcan sean profesionales muy competentes: mas nunca alcanzarán la comprensión que aporta la misma experiencia de ser mujer violentada. Ese espacio para hablar y sentirse escuchadas por iguales. Lugar seguro donde la confidencialidad se da por supuesta (*Ver GM Autb*).

Me sentí como si hubiera encontrado una gemela, porque lo ha pasado igual, (...) Ellas saben lo que se pasa, y ellas me, nos comprenden, nos entendemos (...) Hablar con una persona que ha vivido lo mismo que tú, no es lo mismo que una persona que no ha vivido, no ha vivido en carne propia, y eso es bastante, el

decir, “yo tampoco fui la única”, que son muchas personas y por eso no me podía hacer inferior a la gente y todo eso. (M.17)

Es un espacio propio que no se encuentra ni en la entrevista individual por muy bueno que sea el vínculo, ni en las relaciones de amistad, que, por mucho que quieran, no alcanzan a comprender en su totalidad el dolor que viven las mujeres simplemente porque no lo viven. Por todo ello la dinámica grupal se convierte en una herramienta muy potente y específica.

En ese momento ese cafecito que te está preparando tu amiga te sienta genial, pero a otro nivel no, pero esa mano amiga que en un momento dado te dice “tómame este cafecito o toma esto que ve que estás necesitada, que necesitas cien euros, cincuenta, lo que sea”, y te lo da, ahí sí te ayuda, pero a nivel de lo que tú tienes aquí no, porque desnudarse tan profundamente es muy difícil [E - Pero sí que lo hacéis entre vosotras] -Sí, pero... pero no, yo por ejemplo sí, pero yo tengo - Es que sí, pero nos queda algo - Es que siempre te queda algo ahí (GM Aut)

Ese ambiente de respeto posibilita además poder compartir las diferentes vulnerabilidades de cada cual. El efecto terapéutico de ello es enorme, puesto que las mujeres apenas cuentan con espacios donde poder hacer algo semejante (*Ver M.36b y GM Autc*).

Ver que todas tienen historias, porque a veces te parece que eres la única que lo pasa mal o sea cada una en su medida, no todo el mundo ha pasado por eso que yo he tenido que pasar pues todas han tenido pues otras han perdido a su marido muy joven, alguna pues una abuela que era muy importante para ella y el poder hablar estas cosas y ver que todo el mundo tienes puntos vulnerables que no eres la única, porque te sientes débil y ver que todo el mundo tiene sus debilidades pues también te hace darte cuenta de que oye pues todo el mundo saca fuerzas yo también he pasado mis cosas he tenido momentos de llorar, todo el mundo llora, todo el mundo tiene, pero luego sacamos. (M.40)

El grupo es un soporte de primera magnitud para paliar la sensación de soledad. Aunque su participación se reduzca a una y media-dos horas a la semana, el acompañamiento de las mujeres está presente a lo largo de toda la semana. Es un germen comunitario con vínculos simbólicos que alivia parte de los dolores más intensos de una soledad, en principio, dolorosa. Es un paso del “yo” al “nosotras” que libera de orfandades que lastiman su identidad. Y esto es más importante en el caso de mujeres que no cuentan con suficientes fuentes de apoyo social por diferentes motivos (*Ver M.40 y P1e*).

Te entretenías (...) Era una charla distinta cada..., por ejemplo hablábamos de la autoestima, bueno, cada día un tema, un día a la semana. Sí, me ayudó bastante. (M.37)

Acudir al grupo implica para muchas mujeres una ruptura no sólo con la soledad, sino la necesidad de retomar algunas habilidades sociales que habían quedado un tanto atrofiadas por la relación violenta, como puede ser el hecho de prepararse para salir de casa y acoger las relaciones sociales (*Ver P.1f*).

- He conocido más gente, porque estaba encerrada mucho en casa, he conocido a gente aquí en la terapia, me ha hecho ir a otros sitios a conocer también más gente -Tengo otro aliciente de vida, me gusta salir, hacer actividades, pero antes pues no, me metía en casa y... no hacía nada más que pensar y llorar y no tenía ganas de nada y esto me ha ayudado. - Salgo y muy bien, me ha venido muy bien, he encontrado gente pues que tenía problemas pues similares o parecidos a los míos, sobre todo de... como de soledad aunque no fueran los mismos problemas teníamos eso, soledad y nos... salimos y hacemos actividades (GM Aut)

Entre las mujeres participantes se establecen relaciones de amistad de diferentes grados, lo cual produce benéficos efectos y mejora las probabilidades de mejora y el ritmo de la misma (*Ver P.1g*).

En el grupo a veces se topan con mujeres en diversos grados de evolución respecto al proceso de superación. A las que están mejor les permite sentirse “maestras”, con lo cual se incrementa de manera notable su estima y les permite reafirmarse en sus opciones, al tiempo que –en su comparación con las mujeres más nuevas del grupo– pueden evaluar el trayecto que ya han andado. Las que están todavía en las fases incipientes, cual discípulas, pueden comprobar que la salida de la VG no es una quimera, sino que puede ser una experiencia real, a su alcance; con esfuerzo, eso sí. Mirar y escuchar a las “maestras” les muestra además de referentes en positivo de nuevas identidades de mujer, fundamental en un momento en el que andan reconstruyendo la suya. Este aprendizaje sorórico permite a todas reafirmarse en su opción de ruptura y cambio (*Ver M.37 y P.1h*).

Que muchas veces sí que hablamos con muchos profesionales y te ayuda mucha gente pero no conoces igual muchas mujeres que hayan pasado lo mismo que tú y que la experiencia de otras te puede ayudar mucho, que el ver que no eres la única porque muchas veces te sientes muy diferente, piensas que la gente de alrededor no lo va a entender, es una cosa que no la cuentas, la gente no lo cuenta (...) Saber que alguien te pueda entender que está pasando lo mismo, igual trabajar un poco más en grupo, el ver a otra gente o hablar tal vez que no haya pasado ese momento sino que ya lo hayan superado y que te digan “mira yo ahora ya estoy bien se me ha pasado y tú también vas a poder y ves que el mundo no se acaba aquí”... aunque tomas el paso o sea yo creo que nadie lo tiene claro cuando lo hace, o sea lo haces de repente pero todavía tienes un montón de dudas. Hay muchísima gente que luego vuelve con esa persona porque no lo tienes claro porque no sabes, porque tienes miedo de quedarte sola de que no te entiendan. Claro no tienes autoestima, igual puedes trabajar en grupo ver a gente que ya lo ha pasado, que lo ha superado que se puede estar bien, porque (...) Que veas “yo también quiero llegar a estar así”. (M.40)

En este diálogo entre mujeres, al preguntarles acerca de la existencia o no de modelos de mujer como referentes para el cambio, sorprende la unanimidad con la que responden que el cambio es un proceso colectivo, en el que todas sienten que aportan y reciben. Refleja un ambiente de transformación personal vinculado a las experiencias de cambio de las demás, donde se reconocen y aprecian las aportaciones de cada cual, con independencia de su momento específico, porque a todas les une el mismo objetivo: dejar de sufrir y dar paso a una vida nueva.

- Yo creo que no tenemos así como modelo a otras, lo vamos haciendo todas así a la vez. Yo creo que sí - Yo creo que sí, sí. - Y también pues porque no queremos sufrir más - Sí, Sí, ya vale - Ya basta. - Basta, que ya vale. - Sí, dentro de que tenemos momentos... - Sí. Es inevitable. Pero dices "ya basta, ya está bien", una misma nos echamos la bronca y... - Y ya está, sí (GM Aut)

El proceso grupal aumenta su autoestima y su competencia para asumir nuevos retos (Ver P.4d).

Los cambios experimentados por las mujeres se van haciendo poco a poco, y son percibidos por su entorno, incluidas sus parejas conscientes ahora de un mayor avance hacia la igualdad en la relación (Ver P.4e).

A mí me ha venido muy bien la terapia del grupo, y luego también he ido a terapia individual, y salir, no quedarte en casa, hacer actividades y eso, y compartir cosas con las demás, confianzas, y luego pues poco a poco te das cuenta que vas pensando diferente, yo muchas veces digo "uy" hasta me sorprende de que voy cambiando de forma de pensar, y es eso, pues que he empezado a hacer cosas diferentes, salir, tener amigas, ir... es eso, tiene que ser eso. -cambiamos sin darnos cuenta. - Sí. Yo también, sí - Sí. Sin darnos cuenta. - Poquito a poco. - Sí, yo creo que vas poquito a poco, pero no te das cuenta hasta que dices "uy, si esto hace unos años no lo hubiera hecho", o sea, o no hubiese... no lo hubiese intentado siquiera hacerlo, sin embargo ahora. - Es largo. Es muy largo. - Es que cuesta un montón - Y se llora, vamos, cómo se llora - Vamos, bah, que sí - Yo lloraba en todas las esquinas, digo "¿será posible que ahora me encuentre tan bien?" Ahora ya no tengo ganas de llorar - Te parece que no se va a acabar nunca, (Sí) que siempre vas a estar mal, (Sí) pero de repente te vas encontrando cada vez mejor y eso, y a mí lo que me llama la atención es la forma de pensar, que he cambiado y de repente pienso y digo uy, si esto no lo pensaba antes, sí. (GM Aut)

Según avanza el trabajo, se realiza un cambio en el proceso de atribución: de sentirse ellas las únicas y casi las responsables del daño recibido, a comprender las claves de la VG en la sociedad, como algo que afecta a una gran variedad y número de mujeres.

El grupo en sí, no era la chica que estaba enseñando, lo que me ayudó, lo que me ayudaba y me gustaba, era ¡escuchar cosas de otras mujeres que pasaron lo mismo que yo, entonces eso fue capaz de abrirme los ojos de una manera...! que para mí ¡la parte de la ayuda de grupo es para mí lo mejor que hay para una mujer! Al principio sí, los dos primeros días pues te sientes incómoda de contar tu vida, pero cuando tú ves que una se abre, la otra se abre, que la historia es la misma (...) Vi otras mujeres que estaban ahí que no sé por qué estaban, porque las vi hablar, todas contentas, todas estupendas, mujeres que no tienen muchos recursos, mujeres que no son muy guapas, mujeres que no son... que son guapísimas, mujeres que son hijas de banquero con mucha pasta, que iba toda bien vestida, yo me quedaba: "y esa mujer ¿qué hace aquí?". (M.30)

Todas ellas notan una mayor capacidad para irse ubicando ellas en el centro de su vida, dejando a otras personas próximas (hija/os, pareja) en segundo lugar.

El estar con grupos me ha servido también para conocer muchas amigas y salir, la autoestima me ha subido mucho, bueno, éstas se ríen conmigo, "vamos cómo

tienes la autoestima”, porque lo digo tantas veces que... la verdad que no sé que decir, que me ha venido muy bien, estoy muy agradecida.- Me ha ayudado a recuperar la autoestima, a quitar los pocos miedos, unos pocos nada más, todavía tengo que quitar alguno. - Antes me dedicaba pues a los míos, a mis hijos, a los demás, pero yo, no contaba para nada, sin embargo desde que estoy en el grupo sí me siento más como que miro por mí, más. -Yo me he abierto más, antes era más cerrada. Sí, y sin embargo ahora las cosas que hablamos, entre todas y lo que nos cuenta ahí, pues lleva razón, pues voy a procurar vivir un poco yo, mirar por mí y es a raíz del grupo, sí. - Me siento en ese sentido como cambiada. - Te das cuenta de que tu vida se ha quedado ahí estancada y tú nunca has mirado por ti ni nunca. (GM Aut)

Hablar en público, en un espacio protegido y seguro, permite, además, ir desarrollando la habilidad de hablar delante de más personas. Con el tiempo, ganan en soltura y confianza. En ese sentido el grupo es un campo de entrenamiento idóneo para poder, después, dar el salto a la participación en ámbitos más amplios, comunitarios y sociopolíticos.

Nos está ayudando mucho, con el tema de la autoestima, el ponerte a hablar delante de todas ellas, que cada día nos cambiamos de puesto, que haces trabajos en pareja, tienes que hablar mucho en público ponernos de pie y hablar delante de todo el mundo. A mí sabes lo que me cuesta hablar delante de nadie, ¡yo soy muy vergonzosa! (M.40)

La mayoría de estos grupos están constituidos sólo por mujeres. Parece lógico y resulta oportuno por todos los elementos mencionados que precisan de un abordaje específico.

El estar además con mujeres que al principio te puedes sentir igual más cómoda (...) Y cuando vas ahí y te dicen venga tenéis que hacer un ejercicio con esta persona y las vas conociendo y de todo y hablas ya de preocupaciones y de cosas (...) en ciertas cosas nos entendemos mejor también nosotras... (M.40)

Mas es preciso comentar que cuando las mujeres participan en grupos mixtos más centrados en aspectos de ocio o en los propios grupos de relajación organizados desde las unidades de salud mental, para algunas mujeres escuchar y compartir con varones limitaciones y vulnerabilidades es una buena oportunidad para generar otro tipo de reflexiones y de vinculaciones, desde un plano de mayor igualdad. Los grupos de ocio, por su parte, aseguran el acceso a actividades de interés para fomentar los aspectos lúdicos y relacionales, tan necesarios para las mujeres en estas etapas (*Ver M.8, y M.25*).

Cuando yo estaba arriba un señor decía una cosa, otra decía otra cosa, y vas cogiendo un poco de cada uno y lo adaptas, y dices me está pasando algo parecido, a lo que cuenta aquella, y te abres, no es como cuando estás sola y te abres a una sola, estás sola, no como cuando estás en grupo ¿me entiendes? Yo es que lo viví distinto, es que como yo hora como he visto cómo funciona la gente ahora (...) Tenías la rabia, que tenias ahí, todo o que tenias acumulado ahí dentro, que lo tenias ahí guardado como si fuera ¡yo que sé lo que teníamos ahí dentro!, y cada uno pues decía una cosa, igual no venía al cuento de lo que estábamos haciendo pero tu sacabas ahí lo que tenías (...) Yo iba a casa que parecía que iba en un globo flotando, y eso con el tiempo, te trae cosas buenas, porque yo si no es por aquello no salgo tan fácil ¿eh?. (M.13)

Los grupos de relajación posibilitan, asimismo, espacios de serenidad desde los cuales la mujer puede percibirse de otra manera, con cierta distancia y ganar en perspectiva para dirigir con mayor autonomía el proceso de cambio.

Te ponía aquella música, con las palabras que te decía, te decía unas cosas que te entraban dentro y salías con una cosa, que yo aquello me ayudo muchísimo (...) Y de golpe y porrazo di un cambio como de cien revoluciones (...) Salí, como una persona que sale de no sé donde, de un agujero y como que ve la luz y salí. (M.13)

En el extremo o avanzadilla de los grupos se pueden encontrar los de carácter abiertamente feminista, articulados con objetivos sociopolíticos. En ellos se juntan mujeres dispuestas a compartir experiencias muy diversas (no sólo de VG, pero habitualmente relacionadas con la opresión de género) y a movilizar todas las energías posibles para avanzar hacia el cambio personal y estructural. Estos grupos son una escuela de aprendizaje de primer orden para áreas importantes de su autoestima y de empoderamiento como mujeres. Mujeres que son modelos de referencia para otras mujeres. Mujeres juntas construyéndose con nuevas identidades.

En el grupo feminista, sobre todo el ver las ganas que tenían todas como de pedir responsabilidades de... porque ya nos contamos las cosas pero no rollo traumático, “mira que me ha pasado, no mira, me ha pasado esto” y es que ahora quiero salir y quiero señalar y quiero explicarle a la gente qué es lo que pasa cuando nos meten esta... no sé, esta cultura y era más las ganas que veía que tenían estas mujeres que encima casi todas habían pasado por algo, me da igual que fuese un maltrato, que violación, que tal, es que todas habían pasado por algo, y eso y las ganas que tenían todas de hacer cosas, cada una igual de una manera porque es que he conocido a mujeres de diferentes colectivos y cada una de una manera (...) Y casi todas sí, habían pasado por experiencias malas, pero eso, todas eso con unas ganas, con un coraje y una cosa de estar en la calle y hacer cosas, de... luchar y de plantar cara, que a mí yo eso decía “yo también quiero ser así”, (...) ¡yo quiero llegar a esto! y ver la fuerza que tenían pues fue lo que me hizo... más fuerte también, el querer llegar a vivirlo de esa manera. (M.31)

De nuevo cabe hacer una reflexión respecto al acceso a estos espacios grupales: no todas las mujeres están en la misma situación para ello. Como ya se ha apuntado respecto a otras cuestiones, aquellas mujeres con dificultades mayores para conciliar horarios laborales con el cuidado de descendientes, las que andan urgidas por la precariedad económica y dedican casi todo el tiempo disponible a trabajar o a buscar trabajo y las mujeres en situación de exclusión social tienen más dificultades para participar. Algunas relatan en algunos momentos obstáculos casi insalvables que les impiden incorporarse a grupos. En el caso de mujeres residentes en entornos rurales, el acceso geográfico a los grupos no siempre resulta fácil (*Ver M.16b*).

Del grupo fue cuando empecé a mejorar, aunque dejé de ir ¿sabes?, ya no tenía tiempo para nada, tenía tan poco porque estaba fuera en el pueblo, vivía en otro pueblo. (M.30)

Tras estas evaluaciones realizadas, tanto por mujeres como por profesionales, surge una reflexión casi inevitable. ¿Por qué no se contempla la intervención grupal como parte

casi imprescindible en las ayudas terapéuticas que se ofrecen a las mujeres? ¿Son tan desconocidos los efectos que aportan los grupos en el cambio de estas mujeres? En una entrevista triangular se plantearon directamente a las profesionales estas cuestiones y surgió un diálogo profundo en el que se fueron abordando algunas de las situaciones que estaban influyendo de manera negativa. Los ejes del discurso fueron los siguientes.

Por un lado se apuntaron hacia los objetivos estratégicos de cada institución, centrados en los últimos años más en políticas asistenciales que preventivas, y asistenciales-paliativas, no con un enfoque de transformación profunda de las causas que generan las relaciones violentas. Unido a lo anterior se comenta que no son conocidos con la suficiente extensión los beneficios de la intervención grupal (*Ver P.Ii*). Otra profesional aportaba la influencia del reducido ámbito geográfico (*Ver P.Ij*). Así como los propios recelos y temores de las mujeres a volver a sufrir de nuevo al comentar su propia experiencia (*Ver P.Ik*). Lo que conecta de manera directa con las dificultades adicionales que implica para el conjunto de profesionales la conducción y moderación de grupos, más en el abordaje de un asunto tan delicado como es VG (*Ver P.l*).

En ese punto se reconoce la insuficiente formación para las intervenciones grupales que han recibido los y las profesionales. Se admite que es una formación compleja y que, pese a haber algunas profesionales que se han esforzado por mejorar su cualificación en este ámbito, no les es bastante y suelen moverse con demasiada inseguridad como para lanzarse a este tipo de intervenciones. (*Ver P.Ill*)

Otro elemento, que ha emergido respecto a la valoración del uso de otros recursos, es el desconocimiento existente en el ámbito profesional de parte de los servicios y recursos destinados a la VG. (*Ver P.Im*)

Una situación que no resulta nueva en este trabajo son las dificultades que tienen las mujeres que viven varias situaciones de vulnerabilidad o de necesidad al mismo tiempo y la rigidez de los recursos generales para hacer un abordaje flexible de cada situación, adaptando los recursos a las mujeres y no a la inversa. Es lo que les pasa a quienes tienen además alguna enfermedad mental o alguna adicción, o mujeres que no hablan bien el idioma, o que poseen barreras de comunicación como puede ser en la situación de colectivos de mujeres con discapacidad intelectual o sensorial (*Ver P.In*).

Pero la insuficiencia para el abordaje grupal no es exclusiva del campo de la VG, sino que parece ser más general y se muestra como una carencia del conjunto de las intervenciones públicas, tal y como señala una profesional en otro grupo.

Aquí falla... el tema de grupos tanto en lo que yo sé, tanto el maltrato como en... como en otras cosas ¿no? (P.3)

Para concluir, en este apartado se han desgranado diferentes y muy valiosos aportes - algunos casi exclusivos- que el grupo aporta a las mujeres y cómo éste ha sido clave en su proceso de cambio (Roca y Masip, 2011: 407). Esto es así no sólo para las afectadas por la VG sino para las mujeres en general en proceso de cambio personal (Roca, 2011: 35) y (Paíno, 2011: 159). Sin embargo la utilización de las dinámicas grupales es muy escasa en las intervenciones profesionales lo cual no deja de suscitar preguntas ¿Qué resistencias o dificultades existen para tan limitado uso? ¿Sólo el desconocimiento y la

falta de formación profesional? ¿Existe algún interés oculto para que las mujeres no se empoderen? ¿En qué medida la orientación asistencialista e individualista de la mayoría de las intervenciones públicas no constituye una barrera al empleo de las terapias grupales? Parece evidente que una estrategia que implementara la intervención grupal acarrearía avances notables en algunos proyectos y programas específicos. También se destaca la necesidad de mejorar la formación de los y las profesionales que han de dirigir estos grupos, así como aumentar la difusión de los espacios grupales existentes.

5. Vivencias respecto a la sexualidad

La sexualidad es un área que resulta especialmente dañada en la relación de maltrato. Se recoge aquí como apartado específico para mostrar la importancia que las secuelas de una sexualidad vivida de manera traumática tienen para las mujeres y la escasa, cuando no inexistente, atención que se le presta. No era ni mucho menos uno de los objetivos de la investigación. Además, a esta investigadora le ha resultado muy llamativo el hecho de que varias mujeres compartieran en el transcurso de la entrevista graves conflictos en relación a este asunto y que, muchas de ellas, no lo hubieran hablado con ningún/a profesional antes. Es como si un potente velo de tabú rodeara todavía esta significativa dimensión de la persona. Pero las mujeres precisan hablar sobre ello y, cuando las condiciones lo facilitan, se prestan a ello por muy diversos motivos. Entre ellos parece ser importante la necesidad de compartir en un espacio seguro y comprensivo un trauma reprimido durante demasiado tiempo (Masip, 2011: 193).

Yo digo que toda mujer que ha sido maltratada sexualmente, sufre maltrato físico también de parte de la pareja. Porque cuando uno... cuando lo violan a uno..., ya se hunde. Entonces a raíz de eso uno permite que pasen más cosas. Y yo digo que eso fue lo que me pasó a mí, que cuando yo pasé lo de mi violación y todo eso, ya yo el maltrato y todo eso ya lo veía normal. (M.43)

Al menos 22 de las 43 mujeres con las que se han mantenido entrevistas han relatado conflictos importantes en su sexualidad. La mayoría en la fase de convivencia con el maltratador. El maltrato sexual, el más invisibilizado, está muy presente en la VG. Es más, puede decirse que a medida que la mujer avanza en el reconocimiento del maltrato también se abre a entender que la vivencia de su sexualidad -que muchas mujeres pensaban que era lo “normal”- puede ser redefinida bajo el paraguas del maltrato. Son relaciones sexuales conflictivas, insatisfactorias que les generan importantes secuelas.

No se acordaba nunca de que yo existía, nada más que para lo que él quería, porque muchas veces yo después he visto, que me ha violado muchas veces, porque venía a las cuatro y a las seis de la mañana y yo no quería, y eso era un violación, lo que él me ha hecho muchas veces. (M.8)

La violación a manos de sus maltratadores es muy frecuente: al menos 10 mujeres relataron haberse sentido violadas (con frecuencia o de manera ocasional) en el transcurso de la relación violenta. Violaciones algunas con brutales consecuencias (fallecimientos de bebés o graves enfermedades de los mismos), por lo que la carga traumática de las mismas se incrementa de manera notable. Hubo una mujer que fue violada por otros hombres, en un ritual de ajuste de cuentas contra su compañero: ella fue utilizada como moneda de cambio (*Ver M.7, M.10a, M.15, M.35a y M.43*).

Yo inconscientemente o conscientemente o algo dentro de mí me decía que aquello, lo que él me decía estaba mal porque él después de darme una paliza, yo por ejemplo al segundo día manteníamos relaciones sexuales ¡yo me sentía sucia, me sentía fatal! [E- No te gustaba] ¡No, yo sentía que me violaba, violaba lo más íntimo de mí! [E- Por permitirle...] Exactamente [E- después de haberte golpeado] Después de haberme golpeado, yo me sentía, y eso era un rechazo que me hacía mi cuerpo o mi mente quien sea, o por ejemplo yo tenía meses, o días que no me miraba al espejo..., porque yo me sentía avergonzada de mí misma de permitir aquello, y yo sabía que estaba mal aunque lo permitía. (M.29)

La mayoría se sentían presionadas con desigual intensidad para mantener relaciones sexuales sin deseo. Muchas asumían esta carga como un mal menor en la creencia de que así podrían mitigar un poco la violencia en la pareja. El relato de “sé lo que pasa, pero decido dejarme hacer, para que se alivie y que me deje en paz cuanto antes” está en la base de casi todas ellas. No deja de ser un mecanismo de protección porque, ¿cuáles serían las consecuencias de una negativa? (Ver M.16 y M.30a).

Quizá sea,...un poco antigua...en ese aspecto...por ejemplo...el lívido, no sé ya lo qué es eso...pues por ejemplo con la segunda pareja,...es que sí, bueno con la primera...fue todo, era todo muy obligatorio...claro, cómo te vas..., te quitan las ganas ¿no? y era más para que él...se quedara satisfecho. Luego cuando vivimos juntos, eran...aunque tu no quisieras, te obligaba...y otras veces, eso es una expresión que no me gusta utilizar, pero otras veces cuando él quería, pues mira, lo siento pero es así, te abrías de piernas, que él acabara y por lo menos, en ese momento ahí, no te iba a pegar, te pegaría de otra forma pero no te pega, acaba y venga te quedas tranquilo. (M.23)

A veces la barrera entre el “dejarse hacer” y la violación no siempre es nítida. Algunas mujeres apuntan hacia el proceso que puede darse: ir pasando del consentimiento, a la presión y de ahí al forzamiento.

A última hora, y no sobre todo a última hora de cuando más tengo recuerdos, de totalmente obligada y, y no obligada, porque obligada es una cosa, y, y violada es otra, ¿entiendes? Porque en momentos críticos era violación. (M.1)

Este dejarse hacer las acerca un poco más a la vivencia de cuerpo objeto. Una mujer se vio obligada a cambiar incluso su horario laboral para estar en casa dos tardes a la semana y permitir que su marido accediera a su cuerpo. Otra relata que no se sentía violada, pero sí prostituida, con la diferencia que ella no cobraba por el trabajo (Ver M.5).

Después de comer él se iba a echarse la siesta y yo me ponía con el ordenador porque yo tenía que trabajar, tenía trabajo atrasado, y se ponía de una mala leche que yo iba allí, me ponía y decía haz lo que quieras y luego me iba hacer mi trabajo porque si no, no me iba a dejar. O estaba limpiando la cocina e igual venía y en vez de “te voy a ayudar y ...” no él a lo suyo (...) Mi suegra me llegó a decir que me merecía lo que me había pasado porque yo no comía con su hijo(...) Para él eso debía ser muy importante, que no podía echar el polvito de después de comer, y como él se ponía tan así, tan así, tan así, pues yo dos días a

la semana iba a casa le preparaba la comida, echaba su polvito y yo me quedaba trabajando en casa hasta la hora de ir a recoger a las niñas. (M.3)

Esta idea de mujer objeto para el uso del varón subyace en la manera en que algunos varones las compaginan con otras mujeres, llegando en ocasiones a contagiarles enfermedades de transmisión sexual, alguna muy grave. Resulta llamativa que en todos los contagios ellos ocultaran el origen de la infección poniendo la salud de la mujer en grave riesgo (*Ver M.3*).

Me pasó esta, la gonorrea, él no me lo dijo, él siguió tratamiento, no me lo dijo, y a mí se me subió a la sangre, ¡casi me muero por eso!,...Luego con ladillas. (M.15)

Muchas han vivido con la negativa de sus excompañeros a utilizar métodos anticonceptivos eficaces, resultando muchos embarazos no deseados y algunos abortos. No falta quien embarazó con premeditación a la mujer para truncar los planes de emancipación de ésta (estudios, trabajo) y/o se sintiera obligada a mantener el vínculo de pareja o casarse ante el temor al repudio social (*Ver M.21 y M.28*).

Cuando hacíamos el amor, cuando teníamos relaciones, él no se ponía nunca condón, utilizábamos la marcha atrás... Yo claro sabía que eso era peligrosísimo, y entonces yo era un estrés continuo, un estrés continuo porque yo decía, a ver, desde que lo hacía con él, hasta que me venía la regla era un come, come que me, además yo no tenía regular la regla, es que igual me venía la regla dos semanas antes como dos semanas después, y era la semana de la regla la única que descansaba yo, y, andaba siempre así, claro, hasta que me quedé embarazada con diecisiete (...) Porque yo siempre he estado en contra del aborto, y yo me acuerdo que me vi muy sola, se me cayó el mundo, y mira que no es lo mismo que si hubiera pasado dos o tres años después, no me lo hubiera pensado porque tenía el apoyo de mis padres, y yo siempre, recuerdo que, yo siempre me he arrepentido de aquello (...) Para estar sola, estoy sola, “¿Cómo voy a criar a un hijo sola? Soy una cría” Yo me veía sola, me dejó sola. Y decidí abortar. (M.16)

En otra dirección, hay un grupo pequeño de mujeres que fueron ellas las que, buscando mantener relaciones sexuales con sus agresores, se sintieron rechazadas por éstos. Las mujeres confiaban en que si lograban mantener relaciones sexuales mínimamente satisfactorias el vínculo idealizado en los inicios de la relación se podría restablecer. No deja de ser otra modalidad de utilización de su cuerpo para lograr el momento de fusión anhelado y marcado a fuego en su mandato de género. Ellos las insultaban, las menospreciaban, alentaban la humillación de las mismas hasta que ellos se “dignaban” a mantener alguna relación sexual, nunca satisfactoria. Las mujeres clamaban por una relación tras la cual pretendían resolver el vínculo fracturado de su pareja, siempre sin éxito.

Venía todo colocado con ganas y como no habría encontrado a nadie o a nada, pues, [E- ¿Y tú accedías?] Claro [E- ¿Te apetecía?] Sí, claro que sí [E- ¿Era algo que te apetecía?] No me sentía obligada, era algo que me apetecía, estaba deseando, aunque supiera que era algo que le decía “solo quieres cuando vienes puesto”, y ¿sabes que me decía? “Que me lo tenía que ganar”, que para que él

me tocara tenía que bajar de peso y hacer no sé cuantas cosas más, que mientras, no me iba a tocar, eso me decía, imagínate. (M.6)

También hay quienes sentían afecto por sus agresores: en ellas el deseo de relaciones sexuales era algo que vivenciaban en positivo, pero que no encontraba respuesta adecuada por parte de ellos. Estas mujeres percibían en la sexualidad común un indicador evidente de su fracaso de pareja. Muchas constatan que las relaciones sexuales apenas existían o no se producían incluso desde tiempo atrás de haberse producido la ruptura (*Ver M.27 y M.37*).

Poco a poco nuestra relación se ha ido al pique, no tenía de relaciones nada(...) Él poco a poco... o sea, él me evitaba, ¿sabes?, él era incapaz de meterse en la cama y decirme “¿Qué tal estás cariño?”, no, eh, cada vez o muchas veces yo intentaba estar bien, “ven cariño, ven, vente a la cama conmigo, no duermas en el cuarto de huéspedes” y me decía “no, no, yo quiero dormir aquí”. Hasta que un día me dijo, X, este chico que ha trabajado con nosotros “Mira tu chico... te está siendo infiel” (...) Cada vez que le acariciaba y tal, me hacía a un lado siempre, me decía “no, hasta mañana, duérmete, duérmete, duérmete, no, que no me apetece, ¿no me entiendes que no me apetece?, ¡no me apetece!”, pero me hacía eso eran sus palabras, me decía: “mira ¡creo que eres ninfómana!”, me decía cuando le acariciaba eh, “creo que eres ninfómana, todo el tiempo estás acariciándome, besuqueándome, no me gusta, me agobias” (...) Yo no veía ningún cariño de él, ¿sabes?, vivía con él, hacía todo... preparaba la comida lo mejor, lo que más le gusta a él para que esté contento, él solo pensaba en él y... tantos rechazos que yo sentía por parte de él han hecho que yo me decepcione totalmente de esa persona. (M.38)

La manipulación de la sexualidad por parte de la mayoría de los maltratadores puede adoptar formas bien diversas. No falta quien, ante unos problemas ginecológicos de la mujer consecuencia del maltrato, la amenazara con denunciarla acusándola de ser ella la que generaba el problema en la pareja. Años después la mujer, tras su intenso trabajo personal, reconocía con indignación y estupor el engaño al que había estado sometida.

Tenía metrorragia cuando aún estaba casada. Al separarme una de las cosas que me dijo es que me iba a denunciar por si yo le había contagiado, imagínate tú cuando después te tienes que tratar de eso, te tienes que operar y tú eso lo tienes ahí grabado, luego te dicen pero si esto es un problema que luego aprendes que es él el culpable de todo lo que te pasa. (M.1)

Algunas mujeres recuerdan cómo los abusos sexuales recibidos en la infancia les condicionaban su vivencia sexual en su vida adulta, incluso no falta quien apunta a los mismos como una de las causas importantes por las cuales ella terminó siendo posteriormente mujer maltratada. Quedan pendientes el desvelamiento, reconocimiento e intervención con muchos de los abusos vividos en la infancia así como buena parte de las violaciones. Recogiendo la aportación de Neus Roca y Julia Masip (2011: 370) que plantean incluso el abordaje grupal de este grave problema “El abuso sexual infantil es el elemento más tóxico de todos los maltratos hacia las mujeres. Mata la parte de deseo más íntima, pisa el control de la autoestima, confunde los sentimientos más genuinos hacia los progenitores (...) En lugar de quedarse sólo con la demanda de prestaciones sociales, de aislamiento, depresión o incluso de violencia de pareja, esta intervención

profesional con mirada profesional va más allá, consiguiendo no solo abrir la caja del secreto mejor guardado, el incesto, sino poder hacerlo público en el espacio grupal”.

En el aspecto sexual y todos estos aspectos he sido muy retraída, igual por temas que me pasaron más de niña (...) Lo principal por ejemplo en mi caso, que era...tanto...los malos tratos de pequeña, los abusos sexuales de pequeña. (M.23)

Por todo ello se puede deducir con bastante facilidad que las secuelas que el maltrato ejerce en la vivencia de la sexualidad de estas mujeres van a ser muy profundas y, también, bastante ocultas y ocultadas. Graves repercusiones sobre todo en el caso de mujeres cuya primera vivencia de la sexualidad compartida con un hombre fuera violenta. No faltan mujeres que incluso se atribuyen la responsabilidad de los problemas vividos en la sexualidad compartida con sus agresores e incluso que llegan a justificar sus infidelidades porque “ellas no les daban lo que ellos necesitaban como hombres”.

Yo sí que lo quería, pero bueno, a última hora, no lo sé, yo tengo, tenemos la costumbre, de echarnos siempre los fallos a nosotras, bueno sí que es verdad, no podía hacerlo con él, era súper doloroso, era algo que buf, buf...algo que no, que hasta él mismo se quedaba blanco de decir, bua, un grito de... son tres operaciones, está todo esto muy malito. Supongo que lo que no se le daba en casa, se lo buscó en la calle. (M.23)

Algunas secuelas, las consecuencias más fisiológicas de la presión y violencia, parecen desaparecer con mayor facilidad tras la ruptura de la relación, pero la gran parte de las secuelas psicósomáticas, los traumas reprimidos, permanecen durante mucho tiempo (*Ver M.35b*).

Cuando tenía la nueva pareja yo tenía muchos problemas aquí en la ingle, de que no podía ni andar, y las últimas veces tuve que ir en muchas ocasiones a urgencias, y causalmente desde hace tres años, que él se fue de casa, no he tenido que ir a urgencias, mira si estoy convencida de todo lo que te puede provocar ese bloqueo, pues también a nivel de infección de orina y todas estas cosas todo también influye muchísimo y pues fíjate tú si no he vuelto a ir. (M.1)

La mayoría de las mujeres relatan haber tenido que pasar mucho tiempo y dificultades antes de poder vivir la sexualidad de manera más placentera y saludable. Como ya se ha apuntado antes en los apartados de la segunda etapa y en los de formación de nuevas parejas, las deudas pendientes de resolver en esta área han condicionado su vida posterior y no es raro que hayan vuelto a vivir relaciones sexuales abusivas, más en el caso de las mujeres que cortaron con la primera relación violenta siendo jóvenes (*Ver M.30b, M.32 y M.40*).

A mí llegó a violarme, fueron siete meses fueron para mí suficientes, yo he estado casi dieciséis años sin poder tener relaciones sexuales, no podía, ni con los ojos abiertos, ni con los ojos cerrados, yo lo veía, lo veía, lo veía, no podía [E- O sea que ¿muchas de las relaciones sexuales eran forzadas?] Muchas, muchas, después de los golpes, te deshacía a golpes y luego “vamos a hacerlo”, quisieras venir o no, venga(...) Bajé aquí al cuartel a denunciar, y me dijeron que eso no era violación porque era mi marido y estaba en su derecho (...) Me casé con un rumano, pero nada, con el si que estuve cuatro o cinco años, pero

nada, con el nunca puede tener relaciones sexuales, nada, conocí un marroquí, le explique lo que me había pasado y me dijo, no te preocupes, no hay ningún problema (...) Estábamos tan bien, él era cariñoso, tranquila, no te preocupes, muchos besos, muchas caricias todo muy lento, y yo “¡madre mía si lo he conseguido, lo he encontrado!” Para mí fue..., “ahora sí soy mujer”. Me sentía no, vacía no, incompleta. (M.7)

Y es que la vivencia de una sexualidad satisfactoria con una nueva pareja masculina, va a constituir un indicador muy preciso que va a indicar el grado de superación de la VG¹³¹. Aquellas que han logrado alcanzar la tercera etapa, han sido capaces de resolver los dolorosos traumas que muchas acarrear en esta área. Algunos de sus nuevos compañeros, como ya se ha relatado en el apartado de parejas exitosas, muestran tener unas habilidades y paciencia enormes, necesarias para acompañar a las mujeres en la superación de los importantes retos que ellas acarrear. Se recoge el testimonio de una de las mujeres que sufrió importantes abusos en la infancia y graves violaciones con su ex pareja violenta para ilustrar que todas las mujeres pueden superar los traumas sexuales (y el resto de secuelas de la relación violenta) si cuentan con los apoyos adecuados.

Cuando me casé con él llevábamos días tonteando, pero él en cuanto me ponía la mano, yo sentía... Me sentía sucia, me sentía... Entonces yo me casé con él, de hecho yo me casé el uno de abril y hasta mayo yo no pude tener relaciones con él. Porque no era capaz. Él me ayudó, él me decía “mami olvídense de lo que vivió, no cierres los ojos, no cierres los ojos y recuerde lo que le hicieron, yo no la voy a tratar así, yo la quiero tratar con cariño, usted es mi porcelana, o sea él siempre” (...) Mucho diálogo, mucha paciencia, me tuvo mucha paciencia, porque el día que yo pude llegar a estar con él, ¡yo vi el sexo de otra manera! por primera vez, sí, y me sentí mujer y me sentí querida y sentí de que una caricia y un beso no era un acto de violencia y él me acariciaba, él me besaba y él me... se lo curró mucho, mucho, porque él hizo que no fuera solo (...) Yo asociaba la violación, porque cuando a mí me violó mi tío él siempre me violó en la habitación de mi pieza. Cuando mi expareja me violó también fue lo mismo. Entonces ¿qué pasó? Yo le conté a él cómo había sido. Él buscó no una habitación sino que nosotros vivíamos en una casa con un baño muy grande que parece un jacuzzi, lo llenó de velas, flores, me compró champán y todo entonces o sea, hizo que el escenario cambiara para que yo me sintiera bien y no sintiera que era algo forzado. Y de hecho el primer día que él se lo curró todo, yo no fui capaz, no pude. Ya luego me llevó a otro sitio; o sea buscó la manera. Y poco a poco, poco a poco, hablándolo, hablándolo. De hecho los años que llevamos casados y él siempre me dice “mami, lo que usted no quiera, no vaya a hacer”, o sea él me dice “yo llego hasta donde usted quiera, o sea si quiere que la acaricie, sino quiere que esto lo otro, ni jugando”. O sea no busca ni la manera jugar (...) Llevamos una vida sexual normal. Pero siempre ha sido cada vez ha sido una vez especial. O sea el día de navidad o así él me dice “mami volémonos”, él me ha llevado a hoteles, me ha llevado a un spa, me lleva a un sitio, me lleva a otro. El otro día dijo “vamos a un parador, vamos al coche...” o sea yo nunca había experimentado cosas en mi vida más que con él. Él hace que yo tenga vivencias

¹³¹ Es evidente que la mejora se producirá en la vivencia de la sexualidad que tenga la mujer en general, no sólo la que pueda mantener con nuevas parejas masculinas, pero en el caso de estas últimas, la evaluación de su satisfacción y bienestar en las mismas constituye un indicador muy nítido del cambio.

y para él cada vez es algo nuevo mami, es que no es tener relaciones solamente en la cama, es estar si las niñas fueron para el colegio, “vámonos para la sala, nos sentamos, nos tomamos...”. (M.43)

Pero una buena parte de las mujeres entrevistadas tenían todavía, en el momento de la entrevista, cuentas pendientes con la vivencia de su sexualidad (*Ver M.10b y M.36*).

He tenido un par de intentos con...con algún, pero no...nunca he podido llegar a... un contacto un poco más íntimo que no sean unos besos, porque no, me sale... me sale ahí todavía...mucho de todo (...) Intenté llegar hasta qué punto, a que pagase yo por una relación... y llegar a hacerlo, llegué a hacerlo [¿Y pudiste tener?] no, no. (M.19)

Tener relaciones sexuales, me cuesta mucho, me bloqueo (...) Yo creo que ya se tenía que haber... no pasado pero, yo sé que, mira, esto me costaría mucho..., ahora he tenido un par de... con un chico (...) He estado dos veces con él y yo digo, ¡buah mis expectativas están sobradas! (...) Sabe que tengo problemas, pero yo no he contado mi vida privada con él, ¡esto para mí ha sido un infierno!, entonces claro, no le voy a decir “mira chico, es que me obligaban todas las noches a hacerlo, me obligaban a hacer cosas que no quería”, entonces esas cosas dices “puf” para mí eso es duro, entonces, cómo le voy a decir a un tío “es que me gustas mucho”, pero me bloqueo, qué quieres (...) Hemos llegado dos veces a... hemos estado dos veces en la cama por ejemplo (*baja el tono de voz*), llega un momento en el que yo hago fo [E- Que te paralizas] Sí y ya no, no puedo, entonces claro, el pobre se ha sentido (...) Ha sido un tema que yo soy muy... muy abierta, pero luego en la intimidad me... me corto mucho siempre, soy una persona que necesito mucha confianza, mucho, mucho y aún así me cuesta. (M.35)

En los dos grupos de mujeres supervivientes se abordó esta cuestión. En dicho espacio volvieron a relatar algunos de los conflictos que vivieron y en sus diálogos ratificaban la importancia de mejorar de manera sustancial el abordaje de esta área marcada por la represión para poder reconocer los abusos y las violaciones y trabajarlo de manera terapéutica (*Ver GM Sup. 2*).

1- Yo creo que de la... de la sexualidad, yo creo que las violaciones es más fuerte que lo sepan los demás, que dan más vergüenza 3- Las humillaciones sexuales también. 1- Sí, la violación es un tema... 4- Porque se sigue pensando que dentro de la pareja el sexo es normal, no se considera todavía la violación y... 1- Bueno, también cómo se tome la pareja, eso, ese tema, pero decir de que has sido violada, duro, entonces es algo que te callas y que lo llevas en tu vida para siempre (...) 5- Es que cuando se reconocen las vivencias ya tienes un paso, yo hablo por mí (...) el reconocimiento es un paso más hacia adelante, entonces yo creo que sí, que dentro de ese trabajo con la mujer, el empoderamiento de la mujer, decir "oye, niño, es que mira, es que se trata de dos, ¿te apetece a ti? es que a mí no me apetece hoy, entonces mejor dejarlo para otro momento que nos venga bien a los dos" y tener ese empoderamiento para decir "no", (...) 3- Yo entiendo a X lo que ha dicho porque a ver, a mí arrastrarme tal cual y decir ¿te violó? no, pero hay muchas maneras de violar, hay muchas maneras de violar 1- Claro, el mero hecho de que te forcejea, o sea, dices ¡no!, no tanto que te arrastre, un ejemplo, estás durmiendo, dices no y que te..., o sea 3- Sí, que te cae encima, que te cae encima 1- Que no, eso es no 3-

Sí, ahí muchas... Yo por ejemplo no te hablé de las revistas, del tema sexual 7- Y no te das cuenta de que te está forzando 3- Pero yo estaba con un señor que tenía tarjeta de todos los videoclubes, y todo era para películas X..., que era adicto a la compra de aparatitos y de historias por revistas de éstas que te viene la cajita a casa y que quisieras tú o no quisieras, quería usarlas, llegado el momento y que quería forzar penetración anal (...)1- Es importante, ese tema sí que es importante, porque hay muchas mujeres que no se dan cuenta de que... (GM Sup.1)

Así que resulta muy llamativo que esta necesidad no sea abordada de manera clara y decidida en las terapias individuales y grupales a las que las mujeres acceden tras la ruptura. Sin duda guarda relación con el tabú que todavía se vive en nuestra sociedad respecto algunas áreas de la vivencia sexual, que influye, en coherencia, a los planteamientos profesionales que se hacen sobre el tema (*Ver P.2a y P.4a*).

[E- ¿Esto lo habías trabajado con la psicóloga antes] Lo de la sexualidad no, me daba apuro, me da apuro y es algo que yo aconsejaría que lo trataran. (M.43)

En los diálogos con las profesionales emergieron algunas de las causas por las que las vivencias de la sexualidad no se abordan de manera habitual en las consultas. Junto al mencionado tabú compartido tanto por las mujeres como por profesionales, aparecen razones de culpabilización en las mujeres así como del reconocimiento de la diferente actitud respecto a hablar de la sexualidad entre hombres (más proclives a comentar) y mujeres (más reprimidas al respecto), todo ello moldeado por la socialización tradicional. En el lado profesional se reconocen elementos propios además de la vergüenza a hablar de ello como son la falta de formación, el temor a invadir la intimidad, pensar que hay que respetar la demanda de la mujer y que si ésta no lo plantea es mejor no entrar en esta cuestión (*Ver P.4b*).

No obstante, ante la interpelación de la investigadora, hubo algunas profesionales que reconocían abordar esta dimensión de la mujer y que les servía para profundizar en la dinámica de la violencia así como para rescatar elementos útiles para empoderar a las mujeres. Otra profesional explicitaba la complejidad del abordaje de la sexualidad y las limitaciones para ello (*Ver P.2b*).

Las profesionales ahondaron un poco en estas dificultades existentes que impiden realizar un abordaje adecuado. Además de la influencia (y limitaciones subsiguientes) de la propia historia y vivencias de cada profesional, en los servicios no suele haber espacios ni reconocimientos a este tipo de trabajos. Por otro lado, se evidencia una falta de formación especializada, así como otro tipo de carencias profesionales en el manejo de situaciones dolorosas y muy traumáticas. Aparecen asimismo impedimentos más de carácter estructural, relacionados con el propio - y limitado- currículum formativo de buena parte de los y las profesionales llamados a intervenir en estas materias (*Ver P.2c y P.4c*).

Aun con todo, merece la pena destacar que en el seno de la comunidad profesional -al menos en la parte más sensibilizada con la necesidad de implementar mejoras en la atención a estas mujeres- hay experiencias de aprendizaje continuo. Por ello sí aparecen profesionales que, a raíz de la evaluación de la propia experiencia, van descubriendo la importancia de abordar la sexualidad con las mujeres afectadas por la VG. Los

resultados que suelen encontrar las siguen alentando en esa dirección. Estas experiencias positivas, todavía limitadas a una minoría profesional, animan para sensibilizar al resto del cuerpo profesional en la dirección de una postura más activa e implicada para ahondar con las mujeres en esta importante faceta de su vida. Las profesionales que lo han descubierto se muestran altamente sorprendidas del potencial terapéutico de algunas preguntas así como de la conveniencia de abordar el tema de manera directa, ya que van siendo conscientes de todo lo que en esta parte se ha vivido con dolor y cómo ello ha influido en el estado de la mujer y en la deriva de su relación violenta (*Ver P.2d*).

Concluyendo, el escaso e insuficiente abordaje de la sexualidad en los procesos de ayuda a las mujeres resulta muy llamativo. Ellas han relatado grandes dificultades y temas pendientes en esta importante área. Sólo una acertada y profunda actuación terapéutica puede llegar a empoderar a la mujer para que logre ser dueña de una sexualidad satisfactoria. Esta investigación, de manera involuntaria, ha arrojado algo de luz sobre la materia. Evidencia una laguna grave que clama por ser solventada con cierta urgencia a través de cambios en parte de los planteamientos e intervenciones que se realizan al respecto.

6. Feminidades en transición

La diversidad de las mujeres con las que se han mantenido las entrevistas ha sido una de las notas relevantes del trabajo de campo. Dentro de ésta ha habido un grupo de mujeres cuya feminidad puede clasificarse como propia del modelo de transición o, incluso, que poseen alguna de las características del modelo contemporáneo ya recogidas en el marco teórico.

En este apartado se quiere analizar cómo las características de tres de estas mujeres les han supuesto problemas adicionales importantes tanto para ellas mismas, a la hora de reconocerse como mujeres maltratadas, como para el conjunto de profesionales llamados a atenderlas, puesto que no las “encajaban” con el perfil mayoritario (y sesgado), con el estereotipo dominante de mujer maltratada.

La primera de estas tres mujeres, brillante intelectualmente, de clase social media-alta y con un trabajo de alta cualificación, se vio sometida a varios cuestionamientos por parte de profesionales diversos que no reconocían en ella las características que, desde su perspectiva, tenía que tener una mujer maltratada. Estos dictámenes profesionales tuvieron consecuencias muy negativas para ella, puesto que ayudaron a reducir la consideración de VG que había recibido. Junto a otras cuestiones, facilitaron que su agresor saliera casi absuelto del juicio, tras unas agresiones en las que faltó muy poco para terminar asesinada. Sus palabras son muy elocuentes.

La psicóloga me vino a cuestionar como que me estaba inventando todo, que cómo una mujer de mi posición...no había cortado eso antes...O sea, me sentí mal, que salí de allí con otro ataque de ansiedad, con otro ataque de ansiedad salí [E- Eso ¿una vez que ya habías salido adelante?] Claro porque te llaman, porque me habían visto, que yo me arreglaba, con buen aspecto, yo ya estaba reincorporada al trabajo (...) Si no vienes fea, descuidada, y no tengas... seas una paleta y no...tenga sufi. O sea dependencia económica tú ya no, tú no das el tipo. No te creen (...) Yo no entraba...es que creo...que hay gente...desde mi

punto de vista es una mala profesional, esta persona, que tiene un estereotipo, que tiene que ser la mujer sin recursos, que aguanta, medio analfabeta y no lo cabe que...haya una violencia de género... con estudios, con independencia económica,...no le entra en la cabeza que hay una dependencia, no se da cuenta que te manipula psicológicamente. Pues...vamos a mi me cuestionaron. (M.3)

Esta mujer experimentó un cambio físico y psíquico notable desde el momento de la agresión casi mortal al momento en que se celebró el juicio y las semanas anteriores al mismo que tuvo que acudir a diferentes peritajes y valoraciones en diferentes ámbitos profesionales. Ella hizo una recomposición personal profunda tras el momento de la agresión, en parte ayudada por la medicación recetada por un psiquiatra. Narra con dolor cómo los y las profesionales no la creyeron. En este caso, el empoderamiento se le volvió contra ella porque desbordaba los marcos comprensivos en los que se movían quienes tenían que ayudarla y, también, quienes juzgaron su agresión.

Que yo creo que igual me vio en el Hospital, y luego me vio tan completamente diferente, arreglada, tan segura de mí misma y... yo ya estaba medicada, es que yo tomando antidepresivo, el que te digo el Cipralax, es que llega un momento que te crees el rey del universo. Yo algunas veces voy por la calle y luego me veo en un escaparate y digo “ésa soy yo”, vamos que vas por la calle como si fueras una top model, vamos, pisando fuerte (...) A mí el primer psiquiatra sí que me vio así, porque luego me decía cuando me dio el alta me decía “mira cuando llegaste estabas así todo el rato así, poniéndote la mano”, le decía una cosa e igual me ponía a llorar me... Luego claro ya, cuando ya me han visto los demás ya me han visto con una mediación, con una elaboración mental de lo que había pasado que no... Yo tenía pesadillas, absurdas, pues de que estaba en el hospital, yo en esos primeros meses, de que estaba en el hospital y me lo ponían en la cama de al lado, que me acuchillaba los pechos, o sea, unas pesadillas, que salía corriendo y me encontraba a uno le decía “ayúdeme, ayúdeme a una persona” y era un abogado, ¡unas pesadillas! Claro ahora no tengo, así que ahora me ve un psiquiatra que piensa “ésta se lo está inventando, esta mujer lo que quiere es que lleve un informe al tribunal” y no sé qué y no sé cuantos. (M.3)

La segunda mujer ilustra otra situación: la de las mujeres que no reúnen tampoco los requisitos teóricos tradicionales de lo que es una mujer sometida a la VG. A esta investigadora le supuso un esfuerzo adicional comprender que sí había vivido VG, por varios motivos, entre los cuales destacaba el hecho de negar reiteradamente haberse sentido dominada por su marido. Ella insistía en que había mantenido hasta el final muchos espacios de autonomía y capacidad para hacer y decidir.

[E- ¿Tú no has perdido tu control, tu autonomía, ni te has sentido dominada por él, no?] No, sí que te digo, tenía miedo, no sé desde cuando, sí que le tenía miedo, porque cuando perdía el control, lo perdía para todo el mundo [E- ¿Pero eran momentos puntuales?] Sí [E- ¿Pero salvo eso, aunque tú has estado un poco a su vera ¿has podido decidir?] Sí, [E-¿Incluso has podido decidir seguir con él, no?] Sí yo no me he sentido nunca jamás maltratada, ya te digo sí que me sentí controlada, [E- ¿Pero no dominada?] Pero ya te digo que lo he intentado, y no es porque él no lo haya intentado, porque sí que intentaba darme manga ancha, de “si tienes que ir, vete”, lo que llevaba mal, era lo de los celos, eso sí, lo de los muchachos lo llevaba fatal, que yo sí que pienso que quizá (...) [E- Pero en todos los demás aspectos ¿tú sí que decidías? Aunque a él sabías

que le sentaba mal tener tus relaciones, ¿no dejabas de tenerlas?] No [E- ¿Te controlaba, pero no dejabas de tenerlas?] Sí, sí [E- ¿Con tu trabajo, el manejo el dinero?] Sí, sí, yo el dinero, a ver, él traía, él supuestamente el dinero que ganaba me lo daba en mano, pero al final ya no me daba nada, pero vamos mi dinero lo ganaba yo, con mi dinero pagábamos todos los pagos, también te voy a decir, no es que yo controlara el dinero, es que mi nómina iba para pagar los pagos y punto, y él a mi dinero me daba muy poco, eso a última hora, pero al principio sí que me traía el dinero, y yo hacía y deshacía como me daba la gana, bueno como me daba la gana tampoco, porque su madre controlaba las cuentas. (M.16)

Mas en el diálogo con ella emergieron otros aspectos que apuntaban a una relación de VG, pero la situación no era diáfana en el inicio. Con esta mujer la entrevista fue por todo ello mucho más larga de lo habitual (más de tres horas de duración). Ella no se había sentido maltratada hasta mucho tiempo después de la ruptura de la pareja y tras un episodio de violencia muy intensa en el que ella pensó que iba a morir a manos de él.

Yo tenía mi control sobre mi vida, y aun por esas me pasó, tenía mi control, podía haberlo dejado mucho, bastante antes, y aun por esas me pasó, y cuando te pasan las cosas, te han pasado, y yo decidí que iba a ser la última, y fue la última, y yo le quería muchísimo, y me acuerdo que me costó mucho dar el paso. (...) Yo me acuerdo que cuando me decían lo que dices “no das el perfil de la mujer maltratada”, y yo decía “yo no, yo no, no doy el perfil de maltratada para nada”, [E-Tú no has estado dominada] Ellos me decían “te controla”. (M.16)

Ella tenía la percepción de que era ella quien controlaba su vida (algo que demostró no ser cierto con el último episodio violento). En la entrevista reconoció que no es suficiente tener control. Las claves las aporta cuando habla de su modelo de amor: “yo le quería muchísimo”, un amor que a ella no sólo no le hacía crecer, sino que la destruía poco a poco. Pero, al igual que en las situaciones de tantas mujeres, no fue consciente de ello hasta mucho tiempo después. En ese “le quería muchísimo” se enraizaban las razones por las que ella disculpaba las agresiones psicológicas, los celos, la despreocupación por el hogar e incluso por la hija en común. Todo ese conjunto de entresijos que las mujeres no perciben como nocivos sino hasta mucho tiempo después y que “alimentan” el caldo de cultivo de la VG y que, habitualmente, sólo tras un incidente violento muy llamativo y grave, pueden ser analizados y comprendidos desde otra perspectiva. En el caso de esta mujer la confusión no sólo le alcanza a ella, sino también a buena parte del sector profesional que tuvo que atenderla.

El testimonio de la tercera mujer aporta luz sobre otras claves. Se trata de una mujer educada y socializada para mostrar fortaleza y contención de sentimientos que mostraran vulnerabilidad, temor, inseguridad. Tanto su entorno familiar, como sus amistades, sus parejas y ella misma tenían esa imagen de ella, marcada por el “carácter y la fuerza”. Esta mujer empezó a reconocer y a expresar algunos sentimientos en el trabajo terapéutico posterior a la ruptura. Se permitió abrirse a su vulnerabilidad, pedir, demandar...

Yo tengo un carácter un poco así y yo no me suelo achantar que eso es lo que está trayendo un poco a la gente trae un poco en desconcierto, yo no me intimidado, yo no me lo pienso, yo te voy de frente, si tú vienes a arrear a lo

mejor me pegas una paliza y me doblas, pero no me achanto (...) [E- ¿Tú, así eras antes? No, no, no lloraba nunca. Ahora no hago más que llorar, o sea, no de llorar..., hacía que no lloraba mucho, pero me he vuelto más sensibilera, yo era antes puro hormigón, yo era muy dura, podía con todo, pero ¡no puedes con nada! (...) No había llorado nunca de tristeza ni de pena, yo he canalizado siempre todo por enfado, siempre me enfado, mi manera de desahogarme era enfadada, sí, era como de..., si lloraba era igual de impotencia, de mala leche, pero de pena, de tristeza y eso no (...) A mí educacionalmente me han dicho que tengo que ser autosuficiente, que tengo que ser fuerte, que tengo que ser valiente, que tengo que tirar “palante” que bueno, que y encima bueno habitualmente siempre he trabajado con muchos hombres, y mi carácter es un poco como dice mi amiga “ masculino, tu lado machote sale mucho”, pero a la definitiva soy igual de mujer que todas las demás, y en mi casa he llorado como todas las demás, ahora igual me ven llorar, seguro que salgo como un mar de lágrimas y se ríen porque no están acostumbrados, pero un carácter fuerte no quiere decir que puedas con todo. (M.35)

Pero esta aparente fortaleza, esa negación del miedo, se le volvió en su contra en el proceso de denuncia y en el propio juicio, momento en el cual el fiscal exploró esta sensación y ella no supo decir otra cosa entonces. Resulta también llamativo cómo su propio abogado animaba a la mujer a escenificar el “papel estereotipado” de mujer maltratada. Ella siguió defendiendo a su agresor, bajo una actitud de protección hacia él, de búsqueda para minimizar el daño, sin darse cuenta que, al hacerlo, era ella la que salía perjudicada. Rol tradicional bajo formato de mujer fuerte...

Tengo un carácter un poco complicado, eso me decía la fiscal, dice “pues señora, no parece que le tenga miedo”, digo “bueno, es que no tengo por qué tenerle miedo, porque entonces, es que ni me lo planteo, no me planteo esas cosas” [E- Puede que le tuvieras miedo pero ni siquiera te parabas a pensar] Claro, es que si no, no vives. A ver, yo he ido sin frenos en el coche porque me ha soltado los latiguillos, a mí me ha reventado... me ha roto el coche, lo ha destrozado a ver si me salía de la carretera, pero yo esas cosas, yo decía es que no puedo vivir en un sin vivir constante (...) Te dice el... el abogado “¿tiene usted miedo?” yo en ese momento pues hombre, pues no, claro si le digo que sí... Trabajábamos juntos, tampoco tenía ganas de joderle la vida, porque encima yo soy gilipollas, eso me pasa por buena, porque por ir de valiente al final me ha amargado la vida, si hubiera ido al final... lo que digo, otra forma de ser que digo “sí estoy horriblemente acojonada, tengo miedo, no sé qué”, pues a lo mejor lo hubiera conseguido pero claro, ¡por no ir de mal por no sé qué...!, Pues mira al final desde el principio [E- Si tú hubieras dicho que tenías miedo ¿las cosas habría sido diferentes?] Yo creo que sí. [E- Porque es que además cuando tú viste esa foto con la cabeza de tu hijo cortada, seguro que sentiste miedo] Hombre, dije “¿hasta dónde va a llegar este tío?”, pero lo que yo decía, a ver, yo lo único que quería era que me dejara en paz (...) Y el abogado decía “¡y llora, que estás fatal!”, yo claro, yo por ejemplo, que no sé llorar, joder, ¡cómo voy a llorar si no lloro nunca!, la psicóloga dice “no le hagas interpretar un papel que no es el suyo, ya llorará cuando tenga que llorar” (...) En el fondo tienes que ser una buena actriz (...) Mi carácter no da el aspecto de que tú seas una persona que te veas, cómo se dice, pues eso débil. (M.35)

En la reflexión realizada con esta mujer acerca de las dificultades adicionales que le acarrearón un carácter que rompe los estereotipos habituales, se abordan aspectos

relevantes, entre ellos el cambio experimentado por las mujeres en los últimos años y cómo eso influye tanto en las mismas mujeres como en las relaciones de pareja. Para ellas (y su entorno familiar, social y profesional) resulta mucho más difícil reconocer la VG. Por otra parte, sus testimonios revelan los conflictos de las mujeres actuales, las contradicciones entre los diversos mandatos de género. Al final de la cita se manifiesta el rechazo que produce precisamente en algunos hombres el hecho de que su compañera se muestre fuerte y exija sus derechos en la pareja.

Creo que cada vez habrá más mujeres como yo porque también hoy en día los tiempos están cambiando, ya no somos las mujeres de la edad de mi madre, que no tenían donde caerse muertas y aguantaban lo que les echasen, ¡ahora somos mujeres independientes, autosuficientes, que tenemos vidas forjadas a la espalda, yo llevo desde los veintidós años viviendo sola sacando mi casa adelante y viene un tío a tu vida, “eh que tengo voz y voto, que tú aquí o sea, tú aquí eres igual que yo, ni más ni menos” Pero por eso no eres menos mujer ni menos sensible, ni menos débil que las demás. Entonces yo creo que ahora estamos en ese momento de que la mujer está como más crecida, por decirlo de alguna manera, entonces ¡a lo mejor no damos el perfil de mujer débil, pero lo eres igual, sufres igual, te patean igual, yo creo que hasta más pero bueno, porque parece que lo puedes todo, ya no solo aquí sino en general! Pero claro, ahora encima es lo que dices te dicen “¿tú con tu carácter?” Pues con mi carácter como cualquiera agachas las orejas rápido, si saben tocarte, es que somos personas igual que todos y más cuando dices: “¡es que tienes un carácter, es que tienes demasiado... Sí, eres... no...!” [E-Impulsiva, que tienes mucho temperamento)] Sí, ¡que a la definitiva te están echando en cara que tengas decisión! porque yo unas cosas que hablaba, le decía “a ver, es que yo tengo decisión y voto en esta pareja igual que tú”, como mi ex-marido [E- ¿Y qué tal le sentaba cuando te ponías así?] Fatal. Sí, muchísimo peor, porque odian que les repliques es que en el fondo lo que quieren, porque este chico había estado casado y te contaba cosas de su mujer, con carrera y todo, profesora, y, ahora viendo el comportamiento que tenía conmigo, si ella era un poco más dócil, yo ahora entendía muchas cosas, ¡no es que ella fuera rara es que tú eres un capullo! y conseguiste pues eso, no puedo entender que una mujer que tenga sus estudios, trabaje, tenga su carrera y no tenga vida, yo no lo podía entender pero ahora lo entiendo, ¡no es que no la tuviera es que tú se la habías quitado, sin más! (M.35)

Pero es una autonomía frágil, es una fortaleza asentada todavía sobre algunos pies de barro. La tensión entre los diferentes mandatos ocasiona inseguridad en la mujer, incertidumbre, no saben a veces muy bien cómo comportarse en algunas situaciones. Además para este grupo de mujeres, que exhiben esa imagen de aparente fortaleza, reconocerse maltratadas les supone una vergüenza adicional, por la mayor contradicción que implica.

En el fondo siempre llevo una sonrisa, yo bueno, digo “no le importa a la gente si estoy mal, si estoy bien”, y te dicen “¡o es que no parece que estés tan mal!”. No parece porque no me ves veinticuatro horas al día, no me ves en mi casa, pero es lo que te digo, ¡yo creo que el perfil de mujer en este aspecto está cambiando, a ver es que yo creo que hemos cambiado entonces tiene que cambiar! Ya no somos mujeres que estemos... no sé, en casa con los hijos lamiéndonos las heridas, tenemos vida, las mujeres, a ver, que antes también las habría, pero bueno, eran a lo mejor más sumisas, otra educación, otra forma

de..., dependían de ellos. Yo creo que la mujer ahora ha cambiado de perfil, tienen más vida, tienen más mundo, la mayoría de ellas si no trabajan, han trabajado, tendrán sus estudios o no los tendrán, ¡pero tienes otro rol que hace unos años! Yo creo que bueno, que como yo habrá... que yo no creo que sea la única mujer con carácter en el mundo, que seguro que las hay peores que yo. Creo que también eso ha cambiado, en el fondo te da más vergüenza porque claro no das esa, cómo voy a ir, porque yo me he sentido... te sientes... a mí me da vergüenza decir que me obligaba a acostarme con él todas las noches y hacerlo. (M.35)

El conflicto que viven en las relaciones de pareja es complejo, les faltan elementos para comprenderlo (Lagarde, 2012: 49). Tienen los referentes de sus madres, pero saben que quieren ser diferentes, pero no está claro el modelo de mujer y el nuevo modelo de amor igualitario. Son mujeres conformadas bajo un sincretismo de valores y roles procedentes de los diversos modelos: encarnan parte de roles y mandatos tradicionales -algunos de los cuales defienden y quieren que sigan conformando parte de su identidad-, otros propios del modelo de transición y también otros más contemporáneos e incluso igualitarios. A falta de otro alternativo, siguen funcionando con el conocido, que no les genera sino insatisfacción. La desorientación de esta mujer evidencia la importancia de abordar las nuevas maneras de relación de pareja basadas en la igualdad real entre mujeres y hombres, donde ambos puedan compartir fortalezas y debilidades, ese modelo de amor igualitario que falta por llegar y asentarse con fuerza.

Además te hacen creer que eres mala, mala, que tu carácter es complicado, es difícil, encima ellos toman, tú de fuerte, porque encima tiras tú, encima en el fondo son unos débiles, ¡ellos sí que son débiles, sí que son débiles, porque es lo que he dicho y su mayor, su fuerza es hacer que tú te sientas una mierda! Eso sí que es verdad, eso lo tengo muy claro en el fondo son todos débiles, o sea su... son personas inseguras, personas que no tienen más que miedos, dudas, inseguridades y su mayor... Yo me decía “es que este se levanta, ¡su objetivo en la vida es levantarse y decir “cómo le voy a amargar la vida a esta hoy!””, para sentirse él bien, yo creo que es su única forma de sentirse bien [E- Sentirse por encima, dominar] Sí, sí, sí, pero porque en el fondo no valen para nada.[E- Y, sin embargo te acabas enamorando igual que las mujeres tradicionales] Sí, claro y como una gili [E- Te quiero decir, que es cierto que han cambiado las formas y muchas de las cosas que hacemos las mujeres hoy en día] Sí, claro, sí, pero ¡las bases son las mismas! [E- Pero la forma de enamorarse, de quedarse colgada de alguien] Sí, sí, hasta las trancas, y yo no me había planificado, yo nunca... en mis planes no había entrado nunca casarme, yo a mi bola. A él lo conocí, mi primera relación así fue mi marido, sería, con ideas de algo y cuando me dijo que si nos queríamos casar se me abrió el mundo, y con una ilusión tuve a mi hijo y me casé que vamos, que, que... nos casamos por lo civil en familia pero bueno las ilusiones claro de cualquier persona y con el mismo fin, ¡compartir una vida juntos y morirte con esa persona, tener hijos, disfrutar! Es que las bases yo creo que en general en la educación, son las mismas, que puedes evolucionar en ciertas cosas pero al final el rol es el mismo el de siempre yo me veo digo “¡joder si sigo como mi madre, sí con muchos arrestos pero como mi madre!” con la diferencia de que mi madre a lo mejor se ha volcado más en... pues en mi padre, en sus hijos y yo quiero seguir manteniendo mi espacio como mujer y como ser humano y como individuo.[E- ¿Eso lo has mantenido cuando has estado en las relaciones de pareja?] ¡No!, he intentado pues eso, ser la mujer de él y para mí ha sido muy frustrante porque no me

sentía realizada (...) Me quedé embarazada y mi vida se truncó en el aspecto de que me falló el trabajo, me falló porque bueno tuve problemas y él no tuvo narices para tirar del carro él solo, entonces yo creo que el tomar decisiones como “hombre de la casa”, se le vino todo grande, entonces ¿qué hizo?, pagarlo conmigo, no venía a vernos y cuando venía era para... hasta su hijo le molestaba, a él se le hizo todo grande y claro sí,” soy muy macho”, ¡pero macho! ¿para qué?, a ver, ¿para qué eres macho tú? Para hacer daño a la persona con la que vives, porque lo demás nada, ni para acostarte conmigo igual con las demás sí pero conmigo no (*rie*) (...) Yo también hablas con ellos, porque además yo tengo muy buenos amigos y yo entiendo que a veces ellos están como... despistados, por decirlo de alguna manera, “ah es que la mujer”, pues sí, vamos ocupando un sitio que nos corresponde igual que a ellos. (M.35)

En las entrevistas con profesionales aparecen algunos de estos retos emergentes y otras situaciones nuevas. Es el caso de mujeres con un rol más moderno, que muestran mayor seguridad personal y asertividad y que rompen con su pareja, pero sin haber identificado a la VG como la causa de la ruptura. Son atendidas posteriormente en salud mental por síntomas reactivos a la violencia y proceso de ruptura vivido, pero que ellas no identifican como tales en un inicio. Aquí, la labor de exploración profesional es decisiva para localizar las causas y poderlas devolver a las mujeres, contribuyendo así con eficacia a superar lo vivido. Estas dificultades se recogen en la siguiente reflexión de una profesional hablando precisamente de los cambios de perfiles (*Ver P.2*).

Esta misma modernidad, en la que de entrada no parece encajar bien la VG, atribuida según los prejuicios a otro tipo de relaciones más clásicas y estereotipadas, supone una pantalla que camufla de manera más sofisticada relaciones de dominación. Las profesionales también se topan con mujeres afectadas por la VG en estos casos pero con enormes resistencias para identificar lo vivido como tal y, por supuesto, dar el paso al reconocimiento, con lo que supone de quiebra de su imagen de éxito social (*Ver P.4*).

Pero los cambios culturales van en direcciones diversas. Con la llegada de mujeres procedentes de culturas sensiblemente más desigualitarias entre hombres y mujeres que la española, como es el caso de la cultura pakistani, también emergen nuevas situaciones que es preciso saber detectar e integrar bajo el amplio paraguas de la VG (*Ver P.3*).

Resumiendo este punto, y de la mano de los testimonios de estas tres mujeres, se evidencian los conflictos que viven mujeres y hombres en unos tiempos de transformación en los mandatos de rol y en las identidades femeninas (y masculinas). Emergen las dificultades profesionales para escuchar y comprender todas estas nuevas situaciones desde esas claves del cambio, inseguridades y falta de referentes alternativos positivos eficaces. Además revela la necesidad de incorporar innovaciones en los indicadores habituales de lo que se estimaba hasta no hace mucho como las claves típicas de una relación violenta. Por otra parte se hace evidente que todo este conjunto de nuevas situaciones demandan una mirada profesional abierta para detectar los recientes equilibrios/desequilibrios de poder en la pareja así como las nuevas fuentes de malestar en las mujeres para no minimizar algunas señales, propias de una relación violenta. Es oportuno ubicar este conflicto identitario dentro del contexto social, con cambios tan rápidos en medio de esta “sociedad líquida” que tanto condicional en la configuración de las identidades. Tal y como dice Bauman (2001),

“El dilema que atormenta a hombres y mujeres en el cambio de siglo no es tanto cómo conseguir las identidades de su elección y cómo hacer que las reconozcan los que están alrededor, cuanto qué identidad elegir y cómo mantenerse alerta y vigilante para que sea posible hacer otra elección si la identidad anteriormente elegida es retirada del mercado o despojada de su capacidad de seducción.”

A modo de conclusión de este largo capítulo, se puede constatar cómo la evaluación feminista sobre la intervención profesional realizada en el abordaje de la VG ha conseguido localizar algunas limitaciones considerables. Por un lado se ha apreciado que, en su conjunto, la generalidad de las actuaciones profesionales –y los recursos con que cuentan- se muestran insuficientes para acompañar a las mujeres y ayudar en la solución de los complejos y diversos problemas que han de solucionar en su tránsito hacia una vida libre de VG. No es menos importante la escasez de intervenciones profesionales realizadas con y desde la perspectiva de género, teniendo en cuenta que ésta resulta la más eficiente para superar la VG.

Esta mirada feminista ha permitido comprobar asimismo cómo son otras mujeres las que prestan un apoyo más continuado, incondicional e intenso a las afectadas por la VG. Una solidaridad sorórica habitualmente invisibilizada. De la misma manera, se ha detectado el valioso papel que ejercen las intervenciones grupales, sobre todo las realizadas con perspectiva de género, en las mujeres que han sufrido VG. Sin embargo, su utilización es tan escasa que raya lo anecdótico. La sexualidad se ha revelado como un área pendiente de abordaje con mayor sistematización y profundidad de la que habitualmente se realiza. Numerosas razones dan cuenta de esta ausencia en las intervenciones, que lastran el proceso de superación de la VG. Por último, también se aprecian lagunas notables en la manera de abordar la VG ante los nuevos modelos de feminidad, con otros mandatos de rol, valores y aspiraciones para las identidades femeninas.

Este conjunto de impedimentos socavan de manera significativa los procesos de las mujeres para superar la VG. Es fácil establecer conexiones causales con muchos de los procesos crónicos y de estancamiento de las mismas. Detrás de ellos se percibe con claridad la responsabilidad de la administración pública en y para la que trabajan la mayoría de profesionales intervinientes en los diferentes momentos de la atención a las mujeres afectadas por la VG. Revelan una gran irresponsabilidad pública (directamente de la administración, pero por extensión al conjunto de la sociedad) en la provisión de los apoyos, recursos y servicios que se han mostrado indispensables para que las mujeres puedan afrontar la ruptura y superación de la VG en mejores condiciones.

CAPÍTULO 17. Valoraciones que realizan las mujeres de los sistemas de apoyo

Las mujeres han aportado múltiples consideraciones acerca del modo de proceder con ellas de los diferentes servicios de apoyo a los que han tenido que acudir en los diferentes momentos: antes, durante y tras la ruptura de su relación violenta. Sus reflexiones son abundantes y diversas. Evaluaciones que oscilan entre el rechazo de aquellas intervenciones que ellas estiman les han resultado más negativas y aquellas que más les han ayudado en el proceso de toma de decisiones para la ruptura así como las que han facilitado la superación del drama de la VG tras la separación de su maltratador. El análisis de las mismas se complementa con algunas aportaciones vertidas en las entrevistas con profesionales.

Por el objetivo central de esta tesis de explorar los factores que ayudan a las mujeres, se va a otorgar más espacio y análisis a las evaluaciones positivas. Sin embargo, parece necesario recoger, aunque sea de manera más escueta, algunas de las negativas, con el objeto de ilustrar los procedimientos e intervenciones que deberían mejorarse e, incluso, evitarse para poder garantizar una ayuda eficiente a las mujeres.

Asimismo se van a analizar sobre todo las aportaciones de las mujeres que han tenido apoyo profesional en los últimos años. Por ello prácticamente no se recogerán casi ninguna de las evaluaciones realizadas respecto al funcionamiento de los servicios hace más de 10 años, al entender que en este tiempo ha habido un cambio cualitativo importante y que buena parte de sus experiencias hoy no tendrían lugar en las condiciones actuales.

La parte central del análisis se realiza por separado atendiendo a los diferentes servicios (salud, servicios sociales, justicia, cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado). Algunos de los objetivos de esta tesis van dirigidos a profundizar de manera especial en la atención que se presta desde el sistema sanitario a la VG, por lo que el capítulo dedicado a este sistema tendrá mayor extensión que el resto.

La división del análisis en los diferentes sistemas resulta artificiosa y compleja en algunas ocasiones, puesto que, como se podrá comprobar, en muchos de los momentos evaluados por las mujeres se produce una intervención simultánea de varios servicios. Antes de entrar al análisis más pormenorizado de cada sistema, se van a recoger primero esas evaluaciones más genéricas, empezando por las situaciones evaluadas como más necesitadas de mejora según las mujeres.

Pese a tener datos objetivos que avalan la existencia de un cambio notable en la atención a las mujeres que han sufrido VG (recursos, legislación, formación de profesionales) hay algunas mujeres que alertan de que el cambio no ha sido tan importante como se suele subrayar y que persisten importantes lagunas.

¿Dónde está toda esa evolución que se supone que ha habido en estos últimos veinte años? Yo no he podido verla, no he podido verla. (M.1)

Van a ser de nuevo una buena parte de las mujeres en situación de vulnerabilidad (migrantes, en exclusión social, con discapacidades) las que más dificultades de acceso

a los servicios van a tener. Ellas afirman que han salido adelante casi sin ningún tipo de apoyo, que no les llega la información de los derechos ni de los recursos (*Ver M.12, M.24 y M.34*).

A mí nadie me ha ayudado a hacer papeles, nadie, ni para lo de...a esto de las mujeres, ni para la red vecinal, ni para esto ni para lo otro, nadie. Dentro de todo lo que se dice, el gobierno y los anuncios, que sí que vas a tener apoyo psicológico, apoyo tal, apoyo cual, económico, es to-tal-mente mentira...no llegas a salir del maltrato, porque te matan a ostias eh. Pero es que luego encima, la sociedad, y las cosas institucionales que hay, ¡es mentira! Y a mí me ha tocado hablar con mujeres con una misoginia, y ¿cómo pueden poner a una mujer que odia a las mujeres para hablar de estos temas? (...) ¡Todo lo que se dice sobre el maltrato de la mujer, es mentira!, y eso todo lo puedo corroborar (...) Lo que pasa una mujer...desde que le dan, denuncia, hasta que sale el juicio, todas las veces que tienes que ir...y todas la veces repetidas y cuando por fin sale el juicio, ¡todas te mandan a tomar por saco, no tienes apoyo psicológico de ninguna manera! Que sí, que la guardia civil por ejemplo, se pasa de vez en cuando por mi casa...pues sí se agradece, qué menos(...) Y encima a mí la salud no me ha acompañado, ni tener discapacidad todo lo contrario, porque son mas problemas añadidos, ¡porque tener discapacidad es un gran problema muy grande añadido!, porque si te das cuenta es una espiral, que la sociedad, y los estamentos gubernamentales que existen ahora sobre la mujer maltratada, te hacen pasar y no te...al final ¡tienes que ser tu sola!...tu sola. (M.23)

Respecto a la atención prestada, se exponen problemas importantes de coordinación interinstitucional. Son varias quienes lamentan el hecho de tener que repetir la misma historia en diferentes servicios.

No sé si eso funciona muy bien pero a mí me iban llevando de un sitio a otro. (M.3)

Estos problemas de coordinación son reconocidos desde el sector profesional, que explica la complejidad que entraña la atención a estas mujeres que lleva implícita la necesidad de intervención de diversos sectores y profesionales (*Ver P.2a*).

Aparecen carencias notables en la formación de los y las profesionales: actitudes y habilidades básicas en la comunicación (empatía, escucha, hacerse cargo, entender lo que supone la VG...) Esto se ilustra muy bien en una situación que pareció darse durante un tiempo (se desconoce si persiste en la actualidad) en el Servicio Riojano de Empleo, al cambiar su organización interna: en el inicio había una persona especializada en atender a mujeres que habían vivido VG y luego, por motivos desconocidos, esta atención pasó a prestarse por diferentes personas, sin mayor especialización, surgiendo importantes problemas y complicaciones para las mujeres.

Yo me quejo del INEM, porque he ido a pedir una ayuda que me pertenece por ser víctima de violencia de género y me dicen que no, y entonces no lo entiendo. A mí en el INEM me han tratado muy mal. Me dijo la trabajadora social de X, que yo no era la primera persona que se quejaba, que había muchas mujeres que nos quejábamos y que pusiéramos cada una reclamación, AL TRATO de esas personas que dijéramos, y no quiero meterme en líos, porque

no quiero juicios ni nada, estoy harta de tantas cosas, es que ¡nos tratan como a perras! Porque antes había un hombre que llevaba siempre lo de la mujer, y un encanto y no sé qué ha pasado con ese hombre. Pero no está y ahora hay cada día uno, y este señor que estaba antes, al llevar específicamente solo lo de la mujer, pues conocía nuestros casos y nos trataba de maravilla. Pero ahora qué pasa, ¡que nos tratan...! (...) Te hablan sin ninguna educación, con un chulerío, y una soberbia y como que parece que esa ayuda sale de sus bolsillos. Yo todavía recaigo, no me gusta que me traten mal. (M.10)

Esa rigidez burocrática que tanto obstaculiza la solución rápida de muchas de las situaciones cotidianas de las mujeres. Sobre todo en la primera etapa tras la ruptura, cuando el temor y las tareas múltiples se les agolpan en un momento de gran debilidad física y anímica. De nuevo, otra situación ocurrida en una oficina del Servicio Riojano de Empleo evidencia las dificultades de las mujeres para sentirse comprendidas y apoyadas ni en lo mínimo en algunos servicios de la administración pública y cómo estos problemas pueden originar la renuncia de las mismas al disfrute de derechos básicos.

La Renta Activa de Inserción me parece que la cobré dos meses porque todo tenía que ver con que yo no tuviera trabajo. Entonces con todos estos jaleos, se me olvidó ir a la oficina del paro a sellar y automáticamente me la quitaron. Me di cuenta al día siguiente pero fue tarde, no hubo manera, hice una reclamación pero no quisieron, me dijeron que no, que tenía que haberlo... [E- Y en tu estado no te permitieron] Les dije además que había sufrido un quebrantamiento de la orden de alejamiento y que había tenido... No, no, no hubo manera y yo no tenía ni fuerzas para seguir peleando para meterme a decir, ni a reclamar otra vez ni a... Dije “mira, se acabó, hasta aquí he llegado, ya no puedo más”. (M.41)

También aparecen situaciones de desinformación del conjunto de derechos específicos que tienen estas mujeres. Hay ya abundante normativa al respecto y no siempre es conocida por la totalidad de profesionales, incluso en áreas sensibles como pueden ser los derechos económicos, como ilustra esta mujer respecto al reconocimiento de su derecho a la pensión. Situación además que ejemplifica la maraña burocrática que tienen que resolver muchas veces, con lo que implica de remover los dolores pasados. Algo que no parece ser muy tenido en cuenta.

En ningún sitio nadie sabía nada. Más que la pensión de viudedad a los divorciados ya no tenemos derecho, pero le digo a mi hija “mira en internet” y sí que ponía algo de los malos tratos. El caso es que yo pregunté y voy a la seguridad social. En un principio me dijeron que no tenía derecho. Pero luego digo “es un tema de malos tratos” y entonces me dijeron que sí (...) Que no lo sepan en ningún sitio es que es DE PENA. Bueno, voy a la seguridad social y me dicen que tengo que llevar una serie de cosas normal ¿no? Pero tenía que ser la fiscal la que tenía que hacer un informe. Bueno, voy a Fiscalía, NADA “que si no se qué, que si no se cuantos, papeles, que si está de guardia que si no se qué” Total más de mes y medio, MÁS. Y al final me manda el informe y me dice “que no que solo puede dar los informes en caso que haya habido alejamiento, pero por lo demás nada que había mirado las leyes que ella no podía hacer eso”. Para entonces ya había pedido justificante en el Centro Asesor que para eso tienes que pedir permiso al gobierno para que puedan sacar los datos. Bueno no te puedes hacer ni idea. Y digo yo esto no lo tiene que hacer una mujer maltratada y a todo esto cada vez que tenía que ir a algún lado

menuda noche pasaba, y eso es lo que te dicho es que aflora todo, ¿entiendes? (...) Pues así veo todo, y como lo veo así pues no funciona, para mí no funciona, no funciona, es una pena. (M.1)

Otra situación que ilustra la necesidad de acometer cambios legislativos en las políticas públicas para flexibilizar algunas situaciones la ejemplifica el testimonio de esta mujer en relación al conflicto vivido con una vivienda de protección oficial que le tocó por sorteo antes de desencadenarse la VG. El reglamento burocrático (y la legislación que la sustenta) todavía no entiende de determinadas situaciones; es como si hubiera una escisión entre las necesidades de estas mujeres y parte de la legislación que se supone está llamada a garantizar sus derechos.

El estudio donde conviví con él, pues tampoco puedo vivir, porque está en la misma calle donde vive él, entonces ahí, también no me apoyaron, porque claro yo cómo voy a vivir ahí. Además las ventanas dan a la calle y si él pasa sabe si estoy o no estoy [E- ¿Te has planteado vender la casa?] pero es que es de protección oficial [E- ¿Y alquilar?] No me dejan, tampoco, tendría que devolver las ayudas, ahí también estoy atada, porque tengo unos gastos [E-¿Hasta cuánto tiempo?] Diez años y luego lo puedes vender por el precio que te dicen, pero claro yo si no habría amueblado el piso me daría igual devolver las ayudas, pero yo las ayudas me las gasté en amueblar (...) Yo no puedo vivir ahí. Miré en el Ministerio de Vivienda, por si podía cambiar un piso por otro, y me dijeron que no. Luego me abrieron expediente por no vivir en el piso, y ahí lo tuve que justificar todo, lo volví a pasar muy mal porque lo tuve que justificar todo, es que vive en la misma calle. (M.9)

Varias que han participado en el movimiento asociativo de mujeres han relatado el escaso/insuficiente apoyo prestado a las asociaciones específicas.

He sido presidenta de una asociación de mujeres que tuvimos aquí, una asociación que creé yo de malos tratos. Sí, pero como no nos ayudaban nada, hacía falta dinero, porque si necesitas sillas etc. para organizar algo, los sitios que te dejan son sitios viejos. (M.7)

Otras dos, con amplia trayectoria en cuanto a su implicación en el movimiento asociativo y apoyo a mujeres que habían sufrido VG, reflejan una utilización con fines políticos de determinados acontecimientos que realizan las asociaciones e instituciones en relación a fechas señaladas en el calendario. Desde el marcaje de lo que hay que decir o no en los medios de comunicación a la propia ocupación de las primeras planas de algunos acontecimientos para salir bien retratados en los medios (*Ver M.1*).

[E- ¿Entiendes con esto de la violencia que hay gente que interviene más que por ayudar a la mujer por...?] Yo creo que por colocarse medallas, es que yo voy a ti, y te digo “me pasa este problema”, yo que sé que tu eres experta y que me vas a ayudar, y yo te cuento mi problema, y me dices “delante de mí hay una persona y detrás otra que me dice si te puedo ayudar o no te puedo ayudar”. Y que haya dos personas me parece lógico pero que haya veinte o treinta personas y todos se quieran colgar la medalla, y a la hora de hacer algo todos a colgarse la medalla, no lo veo normal. (M.13)

Una de ellas expresa la impotencia que ha escuchado de buena parte de profesionales implicadas en el apoyo a mujeres y cómo han sido las propias profesionales las que han aconsejado que fuera ella la que hiciera públicas algunas cuestiones, por entender que ellas no podían hacerlo. Tras este testimonio se intuyen problemas de comunicación y conflicto de intereses entre los objetivos profesionales y los políticos.

La cuestión de los políticos, sí porque si el Centro Asesor de la Mujer está vetado, si en la Oficina de Atención a la Víctima no pueden, si la Jefa de Coordinación contra la violencia tampoco, pues qué voy a hacer yo, es a lo que voy yo, pues hablar y decir como creo que funcionan estas cosas porque como no ponga una página en internet...Es que te repatea que funcionen así las cosas y que a lo mejor es que me han tocado a mí así las cosas y soy la única que lo veo así, pero yo creo que no, porque si no, no me dirían “denúncialo que nosotras no podemos”, eso es que realmente funciona así la historia. (M.1)

Esta divergencia cuando no colisión directa entre los objetivos profesionales y los de los y las gestoras políticas emerge en varias de las entrevistas a profesionales. Se muestra cómo los valores institucionales no siempre son compatibles con el fomento de la igualdad entre mujeres y hombres. O cómo a veces se privilegian los intereses más partidistas sobre los generales. En otras ocasiones se lamenta que la mirada más cuantitativa en las evaluaciones dificulte dar su importancia a elementos cualitativos relevantes así como la insuficiencia de recursos económicos (*Ver P.1a, P.1b, P.2b y P.4*).

Uno de los temas recurrentes se refiere a la insuficiencia de ayudas para las mujeres, tanto respecto a la dotación económica como a su tipología. De nuevo merece la pena incidir que van a ser las mujeres con mayor vulnerabilidad quienes más acusen esta limitación (*Ver M.23*).

Gracias a mi familia, porque lo demás, organismos oficiales, no, no, no te ayudan (...) Estamos también en una sociedad que cada uno mira lo suyo y no te sientes ni acompañada, ni querida, ni valorada, pues por tu madre, y tu padre, porque por lo demás... (M.9)

Las profesionales advierten incluso del riesgo de provocar arrepentimiento respecto a la ruptura de la pareja en algunos grupos de mujeres con gran vulnerabilidad. Esto se puede producir cuando los servicios públicos –unido a las limitaciones antes expuestas– no pueden garantizar unas condiciones de vida dignas tras la ruptura, generando incluso victimización adicional (*Ver P.1c*).

Finalmente, los medios de comunicación también reciben alguna crítica negativa acerca del uso morboso que todavía sigue existiendo en muchas de las noticias relacionadas con la VG.

Yo no puedo ver las noticias, me parece un sacrilegio que salgan en las noticias de las tres o de las diez, ahí igual que lo ven niños, que lo vemos víctimas, víctimas que saquen ahí que uno ha acuchillado ahí a su novia, su pareja, su mujer, pero por qué tiene que dar detalles, ¡qué más dará que sea con un cuchillo que un hacha, que un golpe! (M.9)

Por otra parte, hay una buena parte de las mujeres que realizan evaluaciones muy positivas de la mayoría de los apoyos que han recibido por parte de la administración pública. Éstas se refieren tanto a la manera en que han sido atendidas por las profesionales (por su competencia, capacidad de escucha, hacerse cargo, acompañar, hacerla sentir importante) como a los medios materiales (*Ver M.10 y M.17*).

He tenido suerte la gente ha sido muy... muy agradable, no me han hecho sentir mal, me han explicado las cosas, gente muy agradable, hasta el sargento de la guardia civil de X, que hasta un día me pasará a tomar un café con él (...) A mí es una de las personas que la verdad es que me sorprendió. (M.35)

Y esto tanto en momentos puntuales como en el proceso a medio plazo. Las mujeres agradecen especialmente la competencia profesional para comprender lo que les ocurre en cada momento y ofrecer los recursos necesarios. La oportunidad de una reflexión, el hacer de espejo, el brindar un apoyo puede provocar el giro en la relación de VG, en la toma de consciencia de la mujer (*Ver M.29*).

En Proyecto Hombre, encantadores, y sabían muy bien lo que hacían. Claro en esos momentos no lo ves, pero se veía. Luego la policía local de allí muy bien, entre cinco tuvieron que pedir refuerzos y eso y se lo metieron en la ambulancia y se lo llevaron, solo dos estuvieron conmigo pero sobre todo uno. Yo no era consciente de lo que era tortura psicológica o sea lo que era violencia de género, pensaba que era lo físico y ya está, pero claro en ese momento yo no era consciente de que también existía la otra, la que no se ve y él me lo dijo, él me dio esa información. [E- El policía] Sí, él es el que me dijo “¿Esto te está pasando desde hace mucho?” Me iba haciendo preguntas y entonces él puso dos y dos son cuatro y yo creo que fue cuando llamó entonces al SUS y el chico que vino, ¡un encanto! Me llevaron allí, estuve unas horas calmándome porque tenía un ataque de ansiedad (...) Estuve en Doctores Castroviejo (*policía nacional*), vino el psicólogo hablamos, entonces él no hacía más que llamarme, yo le contestaba y él me decía “no contestes, es importante que no contestes, es importante que no te someta, esto no acaba bien, he visto muchísimos casos que acaban mal”. Pero por mucho que te digan... [E- Pero a ti sí que te estaban dando información que era relevante] Yo creo que fue el Proyecto Hombre y lo que ellos me dijeron lo que hizo que yo cambiara un poco el tema de cómo veía las cosas. (M.41)

También evalúan de la misma manera una coordinación eficaz entre los dispositivos.

Desde la llamada del 112, que me impactó muchísimo, que no te dejan sola en ningún momento, no te dejan colgar, si hubiera colgado en esos momentos hubiera colgado yo, están todo el rato hablándote dándote palabras de ánimo, tranquila. Yo la verdad es que sí que cuando llamé, yo creo que fue la chica, con la que hablé, pero sí que es muy reconfortante que estás hablando con alguien, que yo en esos momentos sí que estaba en peligro todavía, y no sabía dónde meterme y aquella chica estaba todo el rato, pues eso, preguntándome cosas, hablando conmigo, y “qué tal estás, y dónde está él, y tú tranquila no te preocupes, ahora no te mandamos, y ahora donde estás, y ahora muévete” estaba todo el rato. Y no me colgó hasta que no llegó la guardia civil no me colgaron, cuando le dije ya está aquí la guardia civil; y luego en la oficina de atención a la víctima, hablé con un psicólogo, hablé con un trabajador social, y

hablé con una abogada, y muy bien, la verdad es que me pusieron, por urgente por lo del teléfono, que si llamaba al 112 me venían enseguida. (M.16)

Como puede apreciarse en una primera mirada, son más numerosas las evaluaciones negativas que las positivas, aunque el desglose de muchas de ellas va a aparecer más detallado en el análisis según los diferentes sistemas de provisión.

1. El sistema sanitario

Tras hacer una valoración global de cada una de las 43 mujeres entrevistadas en relación con su experiencia con el sistema sanitario, el balance resulta, cuando menos y de entrada, un tanto desalentador. Sólo 5 mujeres han tenido una experiencia positiva o muy positiva con sus profesionales de referencia (de ellas 4 son mayores de 60 años); otras 3 más han relatado tanto experiencias muy positivas como muy negativas a lo largo de su historia de VG; 9 han vivido experiencias fundamentalmente negativas o muy negativas y, el resto, muy esporádicas o irrelevantes.

Así que el objetivo inicial de analizar sobre todo los elementos positivos se trunca ligeramente y los datos obligan a indagar en las dos vertientes, positiva y negativa, con el propósito de identificar también aquellas áreas más necesitadas de mejora. Por otra parte, se han realizado muchas consideraciones por parte de las mujeres en el apartado de la medicalización de sus malestares. Es por ello que este capítulo dedicado a la evaluación que han realizado las mujeres del sistema sanitario se va a dividir en tres partes: los aspectos negativos o a mejorar, la medicalización y, por último, los aspectos positivos y a reforzar.

1.1. Aspectos negativos

Una primera aproximación al análisis de las entrevistas –y al número tan escaso de mujeres que han tenido experiencias positivas en la atención recibida en este sistema– revela la distancia, en general, entre las mujeres que han vivido VG y la implicación del sistema sanitario en la detección y abordaje de este importante problema de salud pública. El dato en sí motiva una reflexión: siendo el sistema sanitario el más accesible a estas mujeres de entre el conjunto de los sistemas públicos de protección y apoyo así como el que mejores condiciones cuenta para su abordaje (European Union Agency for Fundamental Rights, 2014:164) sorprende la escasa ayuda que presta, de manera efectiva, a las mujeres afectadas por la VG. Y no es porque ellas no hayan tenido problemas y vivido situaciones de salud que no les hayan obligado a acercarse al sistema sanitario, tal y como se ha recogido en el marco teórico (todas lo han hecho en mayor o en menor medida, algunas muchísimo). Sino porque esas ocasiones no han sido aprovechadas para identificar la existencia de la VG y haber podido desplegar una adecuada intervención profesional (*Ver M.6 y M.7*).

Al poco tiempo de separarme, fui al médico (...) Como estaba llorando cada dos por tres, pues ya me dijo que qué me pasaba y ya se lo comenté, pero no me dijo si necesitaba psicólogo ni... [E- Tú le dijiste que estabas teniendo un problema grave con tu marido, me imagino que no le hablarías de maltrato ni nada de eso] No, sólo que me separaba y él no me dijo nada, que lo sentía y si necesitaba algo, eso sí. [E- ¿Y te ha vuelto a preguntar después? porque tú tendrás que ir muchas veces al centro de salud a por medicinas] Sí, a por colirio sobre todo.

No me ha vuelto a preguntar (...) “Que si necesitaba ayuda” sí me dijo al principio, eso sí y ya no me ha vuelto a preguntar si estaba... No, ni como me encuentro ni... no (...) Por una parte me extraña, por otro lado yo sé que tiene mucha gente y no va a estar pendiente de... de todos. (M.37)

La escasez de habilidades y formación para detectar y abordar la VG en la mayoría de profesionales del sistema parece una de las claves que explican esta situación (Aretio, 2001; Ruíz y otras, 2006). Las mujeres acuden a centros de salud, especialistas y servicios de urgencias expresando malestares que no son identificados como síntomas de VG. En la mayoría de las ocasiones en su lugar, el diagnóstico que aparece es el de depresión o ansiedad, y con ello la medicalización de los síntomas (luego se aborda de manera específica) en lugar de abordar las causas, incluidas las socioculturales. Ello contribuye a alargar el proceso de cronificación de la VG (*Ver M.1*)

Voy al médico. “tengo algo en la cabeza, tengo una enfermedad grave”, me ha hecho todos los análisis de arriba a abajo, de sangre, de plaquetas, ¡de todo!, “no tienes nada, estás sana, lo que necesitas es un psicólogo y relajarte” (...) E- [¿Y los médicos no te preguntaban que por qué te encontrabas así?] No, nunca y yo como soy muy cerrada para hablar de mi vida, decía “pues me pasó eso”, “pues mucha vitamina”, pues me pasaron dieta por el estómago [E- ¿Y nunca te preguntaron ningún médico, ninguna médica ni enfermera si te pasaba algo?] No. Una vez me preguntaron pues porque como hablaba muy rápido, así, alterada, pues me ha dicho que yo tenía un poco de ansiedad y me pasaron valeriana, unas pastillas, me ha dicho que tomara valeriana [E- ¿En el hospital?] Sí que me tomara algo relajante [E- ¿Pero no te preguntaron por qué estabas nerviosa? No ¡nunca, a mí en el hospital, ni en ningún sitio me han preguntado por qué estaba nerviosa o por qué me pasaba eso! (...)] Y el único seguimiento que yo tuve desde que he terminado, de que pasó eso, fue el seguimiento que me llama la policía. (M.30)

Los relatos de las mujeres resultan muy llamativos en algunas ocasiones. Escuchándolas cuesta creer que se hayan podido producir determinadas situaciones, pero así es como ellas lo han vivido (*Ver GM Sup.2a*).

Poco antes de pasar todo esto (*episodios de gran violencia psíquica*) yo al médico mío de cabecera se lo comenté, digo “me está pasando esto” y me dijo “pues no te queda otra, nada más que denunciar, yo no puedo hacer nada si tú no vienes marcada. Si tú vienes un día porque te han pegado vemos que tienes sangre, yo soy el primero en denunciar, pero mientras tanto son daños psíquicos, no puedo yo justificar que este hombre te está pegando, te está maltratando físicamente” [E- ¿Y no te ofreció ningún otro tipo de ayuda?] No. (M.42)

Algunas de estas inadecuadas y limitadas intervenciones generan dolor adicional a la mujer, más en unos momentos de gran vulnerabilidad.

A urgencias al parte de lesiones, voy allí, destrozada, porque claro allí en la consulta tienes que contar lo que un poco lo que te ha pasado, y la enfermera maja la verdad, pero el médico, ya viene y dice, “¡Ah! y ¿te dio algún golpe fuerte y perdiste el conocimiento?”, bueno una serie de improperios, pero bueno ¿Qué es esto? Claro ahora lo puedo contar enfadada porque han pasado ya cinco

años, pero aun así me sigo emocionando y me sigue afectando, ¡Cómo un médico que está en urgencias, con sus protocolos, que tiene sus cosas, encima aún viene a decirme a mí esas cosas, de órdago! Pero en el momento lo que haces es llorar, llorar y más llorar. Luego me pasó lo de la cabeza, luego ya me recuperé pero aún así pasa el tiempo, pasa el tiempo y son cosas que tienes en el inconsciente, en el subconsciente, que te afectan y te arruinan, te arruinan. Y eso es lo que hay. (M.9)

En el entorno sanitario existen aún numerosas incertidumbres acerca de si resulta oportuno preguntar directamente a la mujer sobre sus relaciones de pareja, más en los casos en los que se sospecha la existencia de conflictos en ese ámbito personal. Reacción que revela las resistencias vigentes todavía en buena parte del personal sanitario a realizar un abordaje psicosocial de los problemas de salud. Detrás de muchas de esas vacilaciones para hacer una intervención más integral de la situación de la mujer se evidencia la persistencia con fuerza de un enfoque biologicista de los problemas de salud. Sin embargo, las respuestas de las mujeres despejan todas las dudas al respecto. Muchas expresan que si en aquellos momentos críticos quienes las atendieron les hubieran preguntado acerca de lo que en realidad les pasaba, ellas habrían contado lo sucedido. Alguna incluso admite que le habría venido muy bien hacerlo (*Ver M.37 y M.43a*).

Estaba tan de los nervios que me caí inconsciente, recuerdo haber despertado en San Pedro, había llegado inconsciente. [E- ¿Y no te preguntaron en el hospital qué te pasaba?] Le dije que me dio un ataque de ansiedad por una discusión [E- ¿Y no fueron a más, no te preguntaron nada más, que por qué habíais discutido?] No, en ningún... es que no llegó ese momento que por qué me habían... a lo mejor si me hubieran preguntado... Nunca, no sé, no me preguntaron que por qué había sido la discusión. Les habría soltado, porque ese día ya estaba que no podía, yo ya no era persona [E- ¿Y no te preguntaron?] No, me dijo que por qué me había dado el ataque de ansiedad dije: “por una discusión pues estoy tratando con psicólogos con psiquiatra” y nunca me preguntó el motivo por qué, a lo mejor si me habrían preguntado se lo habría soltado, pero nunca me preguntaron. (M.38)

Y todo ello sorprende mucho más ante episodios de intento de suicidio. Las narraciones de algunas mujeres acerca de cómo fueron atendidas en los servicios de urgencias y cómo se realizaron o no las derivaciones posteriores son realmente impresionantes. En la cita siguiente se ilustra algo de lo que ellas han contado, esa dramática distancia entre sus necesidades y las soluciones aportadas desde el entorno sanitario. Hay una demanda muy clara de las mujeres para poder tener un espacio adecuado en el que expresar la causa de su dolor. Pero, paradójicamente ni incluso ante un intento de suicidio se propician las condiciones idóneas en el entorno sanitario para abordar las causas de tan trágica decisión.

Me desperté cuando estaba en el hospital y estaban los doctores y estaba, el psiquiatra (...).me preguntaban que qué era lo que había pasado, entonces yo le comenté que habíamos discutido pero él de vuelta les había dado otra versión “que tengo problemas con mis hermanos”. Pero claro como ya tenían en el informe de que yo había ido al CAM (...) en lo que yo estaba mala me habían preguntado y yo les he dicho que me he ido al CAM a pedir asesoramiento (...) Me dieron el alta. Me fui a casa, decía “¿otra vez estoy aquí?”. [E- ¿Te dieron el

alta y no te ofrecieron alternativa, no te dijeron nada? ¿La gente que estaba ahí sabía que tú tenías maltrato? ¿No hicieron nada en el hospital? No, me mandaron a casa. [E- ¿Allá no te pasaron con la trabajadora social? ¿Cuántos días estuviste ingresada? Dos días, creo o así. [E- ¿No te pusieron en contacto ni te dijeron que fueras a ningún sitio? ¿Sólo a casa?]] No, no me mandaron. (...) Yo estaba súper mal, estaba drogada, no sabía ni lo que hablaba. Lo único que me acuerdo es que abrí los ojos y le vi a él parado y luego viendo en el informe que ponía “mujer que se tomó medicación por problemas, ponía problemas conyugales” y nada más. Y claro yo no recuerdo nada más, no recuerdo ni cómo salí del hospital ni nada (...) Yo hubiera querido que en el hospital me hubieran preguntado ¿por qué?. Deberían hacer la ayuda desde ahí, porque eso nos pasa a muchas, hay muchas que lo pueden contar y otras que no. Y si yo lo puedo contar es gracias a mi hermana, ¡hubiera sido una más de la lista!, porque una cosa es de que te atiendan como médicos, pero también que debería, yo pienso si hay psicólogos ya también, pero que digan ¿por qué hiciste esto? Y es lo que hasta ahora yo digo el entorno que me rodeaba a mí, ¡nadie me ha preguntado el ¿por qué?, nadie! (...) Después de lo que me dijo la psicóloga del CAM, fui con el informe médico, es que es un corte para mí, encima de que estás ahí toda machacada que vayas con el informe y tu médico te diga “¿te has querido suicidar?”, y no te pregunte tampoco el por qué, “mira, yo te voy a mandar donde la psiquiatra y tal”. [¿Y no te preguntó nada más?] No, “te voy a mandar con la psiquiatra”. [¿Y cómo saliste tú de esa consulta con el médico?] Igual que como entré, sin información alguna. Entonces, ahí fue donde la psiquiatra, “¿qué es lo que te pasa, porqué lo has hecho?” Ella me preguntaba. Entonces ahí es cuando me receta la medicación y me dice “es que tú estás con nervios”. (M.33)

Sin embargo, la percepción que se tiene desde el mundo sanitario dista bastante de la que expresan muchas mujeres. Parece que algo ocurre para que exista esta distancia entre la valoración que se hacen de los motivos de los intentos de suicidio desde uno y otro lado (*Ver P.3a*).

Asimismo muchas de las intervenciones realizadas en urgencias ante lesiones importantes resultan reveladoras de grandes limitaciones en la detección y coordinación. La no sospecha del diagnóstico es el primer eslabón, pero en buena parte de las ocasiones las mujeres acuden para obtener el parte médico por lesiones, con lo que la VG está diagnosticada de entrada. Sin embargo, las derivaciones posteriores son o casi inexistentes o ineficaces, por lo que la mujer, tras su paso por urgencias y todo el periplo de la denuncia, sigue sin tratamiento sanitario efectivo e integral para su situación (*Ver M.43b*).

Ya en urgencias me dijo la doctora “si tu quieres denunciar estás en todo tu derecho, porque ¿quién te hizo esto?” Yo temblaba, porque me había dado un manazo y estaba mi cara, y yo le dije “me pegó mi marido” “¿Qué te pegó? Si quieres puedes denunciar”, y como yo no sabía, “si quieres puedes denunciar” (...) Me dijo “toma el papel del forense y llévatelo”, y eso nada más, “sal para fuera” [E- Mientras ella te hacía la entrevista, ¿qué tal te sentías con ella?] Yo pensé que me iba a preguntar si necesitaba apoyo o algo. Nada (*llora todo el rato*), me miró la mano, me dijo cómo había pasado, cómo había puesto la mano, yo le dije “así porque me quería tapar la cara porque él me iba a darme los puñetes” (...) Ella me dijo que era un golpe fuerte que... me lo destrozó (...) [¿Y tú saliste de urgencias sin ninguna orientación, ni te dijo ve a ver a tu

médica de familia?] No, me dijo, “cálmate, toma agua”, yo estaba nerviosa, no podía hablar, ella me atendió bien, y me dijo que si yo “quería denunciar iría a comisaría con ese papel, pero ve ahora”, y yo fui a policía (...) [E- ¿Y hasta entonces nadie te ofreció ayuda, porque tú tuviste que curarte las lesiones en el centro de salud?] Sí, [E- ¿Y les contaste lo que te había pasado?] Sí [E- ¿Y no te ofrecieron ayuda?] No, y la mano me seguía doliendo y luego cuando me sacaron los hierros que tenía yo le dije a mi doctora, “mira cómo me han quedado mis dedos todos torcidos” [E-¿tu médica de cabecera, sabía lo que te había ocurrido?] Sí (...) [E- ¿Y ella no te pregunto más?] No [E- ¿Ni la enfermera tampoco?] No. Yo luego pedí una crema y me dio Trombocid para los golpes, y eso me echaba en las noches, estuve un tiempo dándome eso, hasta que se me pasó el dolor y ya... (M.12)

En los testimonios de alguna mujer las actuaciones evidencian una descoordinación y una escasez de formación adecuada clamorosa, tanto que llega a producir daños colaterales en ellas, como la relatada en esta cita: mujer que tras una agresión muy importante de su pareja acude a urgencias de su centro de salud, la intervención totalmente desatinada que recibe de quien la acoge, la derivación a otro centro de salud de otro pueblo a altas horas de la madrugada en base a un argumento sorprendente que no tiene ninguna base legal ni procedimental y cómo en el segundo centro de salud es examinada en presencia de la policía para salir sin un tratamiento adecuado. Y todo ello ocurrió hace no demasiados años...

Llegué al centro de salud con toda la cara destrozada y las manos y golpes por los costados y todo, sangrando, incluso los zapatos se me rompieron los tacones de correr, llegas que prácticamente no sabes ni qué decir, que llegas allí y yo creo que con verte ya... tampoco sabes ni qué palabras decir, ¡no puedes apenas hablar! y ya la chica que había allí empieza “¿pero ha sido una pelea?” Yo “sí”. Apenas puedes hablar, no te salen ni las palabras para explicarte y me decía: “hombre, pues tú vas mal, pero le has tenido que dar tú también bien fuerte, porque mira cómo tienes las manos”. Y te quedas así y entonces le dices “tengo las manos así de intentar que no me estampase la cara contra una pared” me dice “ah es que entonces esto es violencia de género, esto te tenemos que mandar al centro de salud de X pueblo y tiene que ir la policía y no sé qué”. Llegué al otro centro de salud cuando les conté aquí lo que me había pasado, me dijeron que antes de que me viesan, tenía que estar la policía presente (...) Hasta que llegó la policía yo tuve que estar esperando fuera. El parte de lesiones y mirarme y todo eso lo hicieron estando la policía ya allí delante de ellos [E- ¿Contigo en la consulta? Sí [E- ¿La policía, te hicieron el informe médico contigo en la consulta?] Sí, la policía estaba ya allí, yo hasta que no llegó la policía no pude entrar a la sala, estuve allí esperando (...) [E- ¿Y la policía estaba asistiendo a la entrevista?] Sí, me dijeron eso, que era maltrato, que tenía que estar la policía y tal, mandar un agente. Yo estuve esperando en el pasillo hasta que (...) [E- ¿Qué tal te atendieron los profesionales?] Pues yo creo que igual no sé si es que no tenían mucha experiencia, pero yo recuerdo de tener que pedirles un ibuprofeno a la hora de marcharme porque no había tomado nada ni para el dolor ni para nada y por supuesto que te duele, te han dado puñetazos, te han mordido... porque en ese momento no sé si igual no sabían muy bien lo que tenían que hacer, si les había pillado muy de sorpresa, pero yo recuerdo que hasta el momento que pasó todo eso por el centro médico, el momento en que ya volvimos al Cuartel de la guardia civil de mi pueblo, yo lo recuerdo todo como muy caótico, como de que nadie sabía exactamente a dónde tenía que ir, ni exactamente lo que tenían que hacer, ni qué decirte. Te miraban así como un

poco de lejos, hablaban entre ellos, venían y te preguntaban, pero no sé, se les veía como que... no sé explicarlo exactamente, como que estaban ahí y no sabían... (M.40)

Respecto a las percepciones de las competencias profesionales, en un grupo de mujeres se expresa que sus médicos y médicas de familia son profesionales para atender sobre todo los malestares físicos. Alguna hace una distinción muy clara al respecto. Y a otra mujer, que estableció una relación muy buena con su médica de familia, le sorprendió y la explicación que dio es que “tenía mucho de psicóloga” (Ver M.22 y M.28).

[E- ¿La médica era la única que te ayudó?] Sí, sí la única, pero yo pienso que ella sabía de psicología bastante, porque me hablaba muy bien, no sé, no parecía que estaba hablando con una médica de cabecera, yo le estoy muy agradecida, porque ella me animaba, yo estaba contenta con ella [E- ¿Qué hacía ella para que te sintieras apoyada?] No lo sé, igual sólo escucharme, no puedo decir muchas cosas, porque el estado que tienes aquí, es un batido ahí la cabeza. (M.14)

Las mujeres entienden que, en las condiciones asistenciales actuales, sus médicas y médicos no profundicen más allá. La/os disculpan con bastante generosidad y no esperan mucho más. Todo esto apunta a la existencia de lagunas respecto a esa concepción bio-psico-social de la salud que sustenta, al menos teóricamente, el actual modelo sanitario público español.

[E- ¿Te han ayudado en tu proceso de separación?] Ya tenía mucha ayuda cuando... [¿Cuándo fuiste a ellos, o sea que ellos no se enteraron? ¿Tu médica no se enteró del infierno que has vivido 24 años] Me dijo que... me lo notó, cuando yo se lo conté, me dijo “ya lo sabía, te lo notaba en la cara”. [¿Y por qué no te había dicho nada?] No lo sé ([E- ¿Te habría ayudado, te hubiera venido bien a ti eso, si tu médica se hubiera dado cuenta, que te habría dicho algo] No, me dijo que me lo había notado en la cara ¡Y aún encima lo intuyó, lo sabía por mi expresión, por mi mirada...! Cuando me dijo “ya lo sabía” yo, como no lo se lo había contado, hice hasta el gesto “uy, ¿por qué?, “pues por tu mirada, por tu cara” [E- Sin embargo ella no te había dicho qué te pasa, cuéntame, ¿te puedo ayudar?] Pero yo creo que luego algo sí le conté por propia iniciativa que fue cuando me dijo sepárate [E- No te derivó a nadie, ni a la trabajadora social ni a la psicóloga, ¿nadie?] No [E- ¿Y no había dicho nada?] No, es que no sé. Yo creo que sí que hubo un momento que algo me escuchó de lo que me estaba pasando y sí que me dijo: “sepárate”, luego por eso me dijo “¿pero no te has separado todavía?”, o sea, ¿me entiendes? Ella me aconsejó que no estuviera con él [E- ¿Porque tú estarías mal, irías a ver a la médica de vez en cuando, tendrías dolores de cabeza, insomnio, dolores de estómago?] Sí, sí, depresiones. [¿Y para tratarte las depresiones estuviste con algún psicólogo, psicóloga o con alguien?] No [E- ¿Nunca te preguntaron por qué tenías depresión?] No [¿Y estuvieron años dándote fármacos para la depresión?] No los tomaba, es que no me sientan nada bien además, es que no quiero estar adormilada. (M.32)

Estas importantes limitaciones en la formación que se vienen apuntando también se reflejan en aquellas intervenciones continuadas de médicas y médicos de familia, que ante síntomas crónicos de las mujeres no logran realizar el diagnóstico adecuado. Más grave resulta incluso en las situaciones de mujeres jóvenes cuyo perfil no encaja con el

estereotipo de “mujer maltratada” y sus síntomas no se relacionan con la VG¹³². Profesionales que no aciertan con el diagnóstico no porque no se impliquen en ello; simplemente porque tienen dificultades para identificar la causa, mucho más la fase en la que se encuentra la mujer respecto a la VG (precontemplativa o contemplativa), y no logran entender resistencias de la propia mujer.

Yo me fui al médico antes de todo eso, porque yo sí fui a la psicóloga después de todo, después de la separación, la agresión, que ya me he vuelto a casa con él, entonces de eso me asignaron los psicólogos, las terapias de grupo y yo fui antes al médico y le he dicho que me encontraba mal, me dolía muchísimo la cabeza, tenía algo que no dejaba de molestar, lloraba constantemente, me escocían los ojos, sabes, todo me alteraba y que yo tenía un stress que necesitaba un masaje, eso es lo que me ha dicho, "vete a un balneario y que te hagan un masaje", digo "pues vale", me han hecho todos los análisis, TAC, de todo en la cabeza, porque yo decía “yo tengo algo en la cabeza”, “pues no es normal”, que tenga constantemente algo que te esté ahí machacando, pero del stress, de los nervios, del miedo... (GM Sup. 1)

Porque sí hay profesionales con vocación de ayudar, con deseo de implicarse, que llegan a generar incluso un buen ambiente de confianza con la mujer y que ésta percibe como positivo. Pero no es suficiente: les falta realizar un abordaje más eficaz para lograr que la mujer pueda expresar sin miedos ni celos la vivencia que la atenaza; máxime en aquellas situaciones aún más complejas en las que éstas tienen muchos celos a verbalizar lo que les está ocurriendo. Todo esto señala de igual manera la dificultad de muchos y muchas profesionales para hacer una escucha profunda, que sea capaz de ir más allá de lo aparente, que no tenga miedo a la hora de explorar con mayor detenimiento en el ámbito de lo psicosocial.

El médico me dijo “mira tienes anorexia”. [E- ¿No te preguntó el médico qué es lo que te estaba ocurriendo?)]Sí, pero en ningún momento fui capaz de decirle que me pasa esto, le dije que “me siento muy sola, que tengo una tristeza dentro de mí que no podía con nada”, me hizo análisis de sangre (...) Aquel día mi médico de cabecera intentó sacarme por qué estaba así y simplemente le dije que me sentía muy sola y que tenía una tristeza dentro de mí que no podía [E- ¿Por qué no fuiste capaz de contarle al médico...?] No sé, tenía miedo de que me digan ¡déjalo! y yo no me vi capaz de dejar la relación porque yo lo quería tanto (...) Él sí, me decía que “por qué”. Ahí es cuando le comenté “tengo un problema muy serio” y me dijo “¿de qué se trata?”, le dije “me siento muy... muy liada o sea perdón, me siento muy estresada, confusa, con todo lo que me está pasando” y me dijo “¿pero qué es lo que te pasa?”. En ningún momento fui capaz de decirle “mira no puedo más con esta relación, ayudarme”. No fui capaz, le dije: “no sé, tengo un vacío dentro de mí” (...) Bueno, mi médico de cabecera intentó ayudarme de todas maneras, o sea él me decía “pero ¿qué te pasa? cuéntame, porque si no me cuentas no te puedo ayudar”. (M.38)

Así que no es extraño que haya una buena parte de las mujeres que no perciban a sus médicas ni médicos de familia (ni a pediatras ni resto de profesionales de atención primaria) como agentes “útiles” a tener en cuenta para que las ayuden. Muchas de ellas

¹³² Como puede ocurrir en el caso de la anorexia, si sus profesionales las presionan para que se cuiden más, llegando a agravar el conflicto con su cuerpo.

no entienden por qué, tras la ruptura, puede ser conveniente que sus médicas o médicos de familia (o pediatras cuando hay menores) conozcan que han vivido una situación de VG. No entienden en qué les puede beneficiar (*Ver M.16, M.35 y M.36*).

[E- ¿Y a tu médica o medico, y tu matrona han sabido algo de todo lo que has pasado?] No, ni el médico de aquí, el médico más que todo por la gente, [E-¿El médico lo sabe por la gente?] Sí [¿Y no te ha dicho nada?] Sí y yo tampoco voy mucho más, no voy a conversarle, no tengo mucha confianza, le digo “me duele esto” y ya está. Contarle más mi vida, quiero llevarlo un poco más la intimidad, es algo que llevo [E- ¿Es un medico, no?] Sí [E- ¿Y la enfermera, a ella tampoco la ves como persona que puedas contarle?] No, y ella me conversa, sin querer comenta con otras personas, y entonces yo no, me dice “pero ¿qué tal vas?” “Bien, bien”. [E- ¿El médico hace esfuerzo por ser amable?] Si, eso sí, amables lo son la verdad, con los médicos estoy contenta yo, te atienden bien, quieren hacer lo mejor su trabajo, que es intentar solucionar un problema. (M.17)

Ellas tampoco comprenden que la VG tenga que ver con la salud, mucho menos que sea considerado un asunto de salud pública, pese a que su salud se haya visto notablemente resentida por la misma. Así que tras todo esto surge un interrogante dirigido al sistema sanitario acerca de los motivos por los cuales las mujeres tienen esta percepción y si hay algo que pueda o deba hacer para cambiar. En buena lógica, muchas mujeres lo perciben competente para resolver, sobre todo, los problemas biológicos, porque es la visión y la práctica mayoritaria de este sistema. Incluso hay quien parece apuntar que no lo percibe como lugar adecuado para atenderle ni tan siquiera de las lesiones menores de las agresiones (*Ver M.10*).

[E- ¿Por qué no le has contado a tu médico de cabecera lo que te pasa?] Es una médica, pero no voy mucho porque no tengo problemas de salud ni nada. Parece buena persona, maja, me cuenta si tengo alguna duda le pregunto y me cuenta. Pero esto no le he contado [E- ¿Y no crees que el que ella supiera esto le ayudaría a comprender cosas o a ayudarte mejor o a tener otro tipo de relación contigo?] Si no estoy mal de salud no sé si puede ayudar esto con algo. No tengo nada de salud, ninguna enfermedad ni nada. No sé si me puede ayudar con algo, como no le he contado, no sé. (M.34)

Las mujeres aprecian limitaciones relacionadas también con la propia organización sanitaria y, por eso, de antemano se inhiben para expresar determinados problemas: saben que no van a contar con el tiempo suficiente para ello. Así muchas perciben que la VG es un asunto que difícilmente revelarán en el contexto habitual de una consulta sanitaria (*Ver GM Auta*).

Respecto a la influencia del sexo de las y los profesionales buena parte de las mujeres han relatado, en diversos momentos, su mayor preferencia de mujeres profesionales sobre los varones. Especialmente en los momentos de crisis más importantes o justo durante la ruptura, cuando la vivencia que tienen de los varones es más negativa y les cuesta más discriminar entre unos y otros varones. No obstante, hay testimonios que señalan cómo las mujeres -que cuentan de antemano con un trato diferencial en positivo si quien les atiende es mujer- al descubrir que la profesional que las atiende no muestra esa diferencia atribuida, el nivel de su rechazo es mayor casi si les hubiera atendido un profesional masculino. Por otra parte, cuando las mujeres establecen relaciones de

ayuda positivas con sanitarios masculinos que muestran además competencias positivas en el abordaje psicosocial, se convierten en una referencia alternativa para ellas muy importante. Ello les ayuda a comprender que no todos los hombres son iguales y que es posible emparejarse con alguien con otro perfil (*Ver M.31a*).

Yo lo que te puedo decir en mi caso es que ¡debería haber ahí una mujer!, me hubiera gustado a mí que una mujer me diga “¿por qué lo hiciste?”. (M.33)

En el entorno sanitario hay dudas manifiestas acerca de cuál ha de ser la intervención tras la emisión de un parte de lesiones en urgencias. Muchas veces, esgrimiendo el argumento del respeto a la autonomía de las mujeres en tanto pacientes adultas, se deja sólo en sus manos la decisión de la continuidad de los cuidados asistenciales. Las mujeres, sin embargo, lo expresan muy claro. Valoran de manera muy positiva que les llamen uno o dos días después desde su centro de salud interesándose por ellas. Los testimonios de las mujeres parecen querer rebatir con firmeza buena parte de las resistencias presentes todavía en parte del entorno sanitario para asumir una actitud más activa en la atención a las situaciones de VG. Más aún si cabe cuando se sabe que las circunstancias que rodean a estas mujeres tras estos episodios críticos no siempre son las más favorables para pedir ayuda ni para salir de casa o para pensar en sí mismas de manera autónoma. Por ello, la llamada o la conexión posterior desde el centro de salud puede resultar providencial para algunas de ellas. No se ha encontrado ninguna mujer que rechazara este tipo de contacto, algo coherente también con los datos del último estudio europeo (European Union Agency for Fundamental Rights, 2014). También animan a mejorar los canales de comunicación para escucharlas y reorientar las prácticas asistenciales en función de sus necesidades así como a garantizar la continuidad de los cuidados a través de los diferentes servicios sanitarios (*Ver M.34 y GM Sup.2*).

[E- Tú vas al hospital, de ahí el informe médico, ¿lo pasan a tu centro de salud, te llamó tu médica de cabecera, supo lo que había pasado?] No, no, la médica de cabecera, no, lo que sí, es que me mandaron... me dijeron que vaya donde la médica de cabecera sí, para que pidiera un psicólogo, un psicólogo sí, pero te digo que tampoco fui, (*ríe*) [E- Porque estabas ahí preocupada para salir económicamente adelante] Sí, tampoco no fui, como me sentía supuestamente bien de salud y eso. [E- ¿Y te hubiera ayudado que te hubieran insistido para haber accedido a algún tratamiento? ¿Que te hubieran insistido un poco más para seguir trabajando esas cosas?] Yo pienso que sí me hubiera venido bien, sí. (M.21)

Resulta igualmente llamativa la dificultad del entorno sanitario para hacerse cargo, para comprender el estado en que se encuentra una mujer tras una explosión violenta por la que precise atención. En ocasiones estas mujeres han de permanecer mucho más tiempo del recomendable para su estado esperando en las salas de espera de los servicios de urgencia, a veces custodiadas por la policía. En las exploraciones les preguntan muchas cuestiones que a veces no tienen fuerzas para contestar. Asimismo les dan recomendaciones e informaciones (habitualmente orales) que luego no pueden recordar. En no pocas ocasiones las mujeres, además de la preocupación y dolor que sienten por lo que les ha ocurrido, están muy inquietas por el bienestar y paradero de sus menores que a veces han tenido que dejar en manos de otras personas de manera totalmente improvisada. La atención debería ser especialmente competente en estas situaciones

críticas, cuidando de manera especial los aspectos relativos a la calidez, bienestar y empatía con la mujer así como procurar su seguridad y la de sus menores. Algo no siempre fácil de conciliar con la presión asistencial y las condiciones físicas de los servicios de urgencias (*Ver M.40*).

[E- Vas al hospital, custodiada por la policía, y allí ¿qué paso?] Yo ahí no entendía nada, yo solo quería... Yo pensaba que va a venir detrás de nosotros (...) Me dio una crisis de ansiedad, pero bien, me trataron bien, ¡como los médicos! No te tratan diferente porque acabas de salir de un maltrato, igual que a cualquier persona [E- Y tú echaste de menos que te hubieran tratado...] No, yo solo quería llegar donde estaba mi hijo para estar con él. No, a mí me daba igual cómo me trataban. Tenía mucho dolor de cabeza, porque tenía todo esto hinchado. Me dieron algo para el dolor. Yo solo quería llegar a casa, a ver a mi hijo... [E- No te dijeron ellos que tenías que hablar luego con alguien, no te comentaron...] Me contaron, pero no me acuerdo..., no me acuerdo porque estaba yo muy asustada y solo quería estar con mi hijo, verlo, ver que estaba bien. (M.34)

Sorprende también la escasa mención que realizan de las y los profesionales de la enfermería (cuando aparecen en los relatos de las mujeres lo hacen desarrollando funciones complementarias y auxiliares a la labor médica) por ser una profesión desarrollada en la práctica con unas condiciones (mayor tiempo para la consulta, son percibidas con mucha proximidad) favorables para desempeñar un papel más activo en la detección y abordaje de la VG.

La enfermera que tengo del médico de cabecera, me miraba la tensión y decía, bua, “¿pero qué le pasa?”, y yo “pues nada”, y me decía “no, no, espere un poco, que tiene usted la tensión alta”. Un día me dijo que la tenía baja, para no asustarme, entonces yo decía vale, y ella me hablaba, sí, me hablaba y me decía “ha ido usted, así que es maestra, y ha ejercido usted”, ¿me entiendes? Entonces yo estaba relajándome, me la volvía a tomar, hasta cinco veces me la han mirado en un rato. Entonces a los pocos días me dijo “vuelva, para mirarle”, entonces, y otro día, y me daba alta, y después de hablar me bajaba, entonces ya, al tercero, no sé si fue tres o cuatro veces, al médico que estaba en la sala de al lado, le dijo, “mira es que pasa con esta señora esto”, entonces dijo “no, no, no” entonces me mandó a la psiquiatra, y la psicóloga. (M.25)

Igualmente, es llamativa la escasa mención a la figura de las trabajadoras sociales de salud, perfil profesional con competencias específicas en materia de VG (abordaje de elementos psicosociales y situaciones de vulnerabilidad así como eje sobre el que pivotan o debieran de hacerlo la coordinación interinstitucional y comunitaria). Sólo se mencionan a estas profesionales en tres ocasiones, una para reseñar de manera negativa y las otras dos positivas (*Ver M.23a*).

La única que se portó bien y de manera... a todos los niveles fue la trabajadora social (...) Es la que más me ayudó (...) Volvía con él y bueno, yo sabía que la iba a tener ahí luego, que no me iba a juzgar. (M.31)

Los y las profesionales de la ginecología y de la matronería apenas aparecen en los relatos de las mujeres respecto a su historia de VG. Cuando lo hacen reflejan actuaciones positivas (*Ver M.19*).

De esta violación, me embaracé. Pero yo me llevaba muy bien con mi ginecólogo, y él me ayudó a no tenerlo, pero simular que estaba embarazada, hasta que el Juez diera la orden de que podía intervenirme. Cuando dio la orden, yo tenía ya cuatro meses de embarazo. Si mi amigo, este médico, no me lo hace, es que de cuatro meses, él me dice “con cuatro meses es muy tarde, y peligroso, para ti”, [E- ¿Tú lo perdiste antes, pero seguiste con la historia?] Sí, sí porque el médico me dijo, “tú como que sigues embarazada y punto”, vaya él me ayudó [E- ¿Era un ginecólogo privado?] Sí, privado, porque era mi amigo, nos hicimos amigos, cuando yo estuve enferma de (*la gonorrea*) (...) Se enteró por la prensa de mi violación, cuando yo fui con síntomas de que estaba embarazada, él en el momento que me vio dijo “tranquila, lo vamos a hacer, cuando te den la orden judicial, como te querrán llevar al Hospital de los policías, tú les dices que no, que no confías en ellos y que te traigan a aquí”, y fue como lo hicimos. (M.15)

La atención prestada desde las Unidades de Salud Mental muestra valoraciones dispares, pero la mayoría reflejan una gran insatisfacción (*Ver GM Sup.1*).

Ni psiquiatra, ni psicóloga, nada, nada, un desastre, un desastre (...) La psicóloga ésta, me dice “Tú lo que tienes es mieditis, mieditis”, y yo pues bueno, será así, porque mi miedo, yo se lo conté como profesionales al psiquiatra y a la psicóloga, pues yo sé que no estoy recuperada de mi mente, y sé que mi mente es la parte más débil (...) A mí me han quedado secuelas de lo que he pasado, en mi cabeza, aparte de mis sentimientos, entonces yo lo he plasmado con la psiquiatra y me dijo que las secuelas no existen, entonces luego lo planteo con la psicóloga, y me dice si la psiquiatra dice que no hay secuelas es que no hay secuelas pero yo lo sigo sintiendo, voy a ser sincera, yo lo sigo sintiendo (...) A mí me ven que yo mantengo una conversación y entonces dicen “pues ésta está bien” y claro pero yo en el fondo no estoy bien. (M.9)

La más llamativa sin duda es la diferencia que realizan una buena parte de las mujeres entre la/o profesionales de la psicología y psiquiatría. En general y salvo alguna excepción muy positiva, el ámbito de la atención psiquiátrica lo caracterizan como el espacio muy breve de tiempo (entre 5 y 10 minutos) en que son diagnosticadas y medicadas con psicofármacos. Las entrevistas de continuidad sirven, fundamentalmente, para ir ajustando las dosis de las medicinas en función de los avances o retrocesos en algunos síntomas. En ese espacio tan condicionado pocas mujeres se sienten alentadas a expresar más allá de síntomas puntuales. La imagen es la de una entrevista muy acotada, poco exploratoria y bastante reducida a ajustes de medicación. Suelen resultar actuaciones muy poco eficaces para abordar la situación de VG, por lo que no es raro que algunas mujeres dejen de acudir pasadas las primeras consultas (*Ver M.3, M.29, M.31b y M.39*).

El psiquiatra es verdad que está muy mal mirado porque tienen fama de pastillero, que no te oye, debería de intentar minimizar un poco esa mala prensa que tiene, deberían de intentar regalarte cinco minutos en interesarse “qué tal, cómo va, ya he hablado con tu psicóloga y oye pues me dice, me ha dicho esto, aquello, tal, cual, pues oye que... que veo que vas muy bien por aquí, por allá, pues entonces cómo es la medicación, qué, te ves dispuesta a rebajar un poquito de aquí y de allá y de esto lo otro, o esperamos un poquito, cómo lo ves, esto aquello”, pero oye, que no le ha costado nada, que son cinco minutos, pero ya te ha dejado caer que ha hablado de ti con la psicóloga, que sabe cómo vas anímicamente (...) ¡Con lo cual llegas a pensar que el psiquiatra es el

pastillero!, solamente sirve para eso para dar pastillas. No hombre pues un poquito de más feeling, si es que lo mío lo has mirado antes con la otra o con el otro, pues demuéstrame que sabes algo de mí, es muy importante eso, el tener esa percepción de que implican en tu caso, ¿sabes?, que cuesta poco. (M.28)

Las profesionales de la psiquiatría ratifican la insuficiencia de los tiempos asignados. Ante ello, se organizan para hacer lo que entienden no se puede hacer en otra consulta y derivar o confiar que el resto de cuestiones puedan abordarse de manera más adecuada en otros espacios. En el caso de esta psiquiatra, entiende que dentro del escaso tiempo que dispone, un elemento fundamental es la escucha para captar lo mejor posible la situación de la mujer (*Ver P.3b*). En su evaluación entienden que las mujeres que cuentan con un entorno familiar o de amistades donde sí poder expresar con mayor extensión la situación que viven las ayuda de manera significativa en el avance de su situación. Las profesionales perciben así su intervención como complementaria a otros apoyos (*Ver P.3c*).

En las intervenciones en crisis con psiquiatría, habitualmente tras intentos de suicidio, las valoraciones son muy dispares, en general negativas. Sin embargo, aquí se recoge un elocuente ejemplo para mostrar prácticas profesionales percibidas de manera muy positivas por las mujeres a pesar de las circunstancias adversas. Aunque la entrevista fue muy breve, el profesional se mostró muy cálido y cercano, empatizó con la mujer, le devolvió competencia a ésta en el afrontamiento del problema y le ofreció apoyo en el momento en que hiciera falta. El gesto de sentarse con ella en su camilla, cogerle la mano muestran, una vez más, la potencia de esas herramientas terapéuticas tan formidables que se ponen en juego con la comunicación no verbal y con la cercanía. Este profesional supo aprovechar las condiciones bien precarias (en el pasillo de urgencias de un hospital, abarrotado de pacientes, sin condiciones de intimidad...) para obrar el “milagro” de la conexión y empatía con la mujer.

El psiquiatra solamente lo vi esa vez, pero este señor según empecé a hablar, se sentó conmigo y con mi hija en la camilla, ¡estábamos los tres sentados juntos ahí en la mitad de un pasillo, donde yo estaba con mi hija, él se sentó también, no me hizo ir a un despacho, no se puso detrás de una mesa, en plan frío, distante, tal, no!, No, no, me escuchó, me dejó hablar y sobre todo lo que me dijo “veo que lo tienes claro, que me has identificado la causa, el efecto, la solución, todo, pero veo que te falta esto, aquí tienes tu casa, a la más mínima y antes de que se produzca, que tú ya sabrás cómo identificarlo, aquí, al hospital, con tu hija, que te puedo asegurar que aquí no te va a pasar nada, aquí a cualquier hora”. [E- ¿Te dio mucha seguridad?] ¡Mucha confianza ese señor, me dio mucha confianza, muchísima! (M.28)

Respecto al personal de psicología, hay experiencias en todas las direcciones: aunque las mujeres coinciden también en que el tiempo es escaso en la atención (20 minutos de media) hay más probabilidad de encontrarse con profesionales que las escuchan con mayor profundidad y con quienes puedan llegar a elaborar y a nombrar lo que les ocurre. Pero no son muchas las intervenciones destacadas como positivas y son frecuentes las quejas de las mujeres por las diferencias halladas entre las expectativas que tenían respecto a esto/as profesionales y los frutos que ahí recogen. Es más, algunas mujeres lamentan con cierta amargura no haber logrado más ayuda de las y los

psicólogos de quienes, en general, esperaban más que del personal de la psiquiatría (*Ver M.3b, M.9 y M.23b*).

Le mandaron a él una carta cerrada y a mis hijos, ellos pasaron todos, explicaron todo lo que llevaban dentro [E- ¿con la psicóloga?] Sí (...) La psicóloga que estuvo conmigo, la chica que estuvo conmigo, aquella fue la que más me ayudó, aportaba a mis hijos, porque mis hijos también iban, te quiero decir, es que íbamos todos, menos él, y ya ahí creo que yo ahí es donde di el golpe (...) [E- ¿Estuviste con la psicóloga y con la enfermera?] Sí, con las dos, pero muy bien. (M.13)

Tenía una psicóloga muy rara, era de muy pocas palabras, las veces que yo iba, en dos ocasiones intenté contárselo y me decía: “buenos días, ¿qué tal?”, “bueno, ahí voy”, “pues entonces vas mejorando ¿no? y...” a mí me encantaría decirte que sí, pero sigo igual” Y tampoco hacía ella algo para que yo me abriese más a ella, era una persona muy... no sé, muy rara, no me inspiraba confianza, era como no sé, sentía que pasaba de mí (...) Llegaba y no me... en cuanto quería tocar el tema, se me... es que no podía decirle por qué se me caían las lágrimas, no podía, yo decía “bua, hoy se lo voy a contar”. Iba con todos los nervios, decía “hoy lo que me pasa lo voy a contar a ver si me ayuda en algo”. Llegaba allí y antes de entrar ya se me caían las lágrimas y me dice “pero ¿por qué lloras, si no haces más que llorar y llorar, cómo te voy a entender yo sino haces más que llorar y llorar, pero vas a parar de llorar?” Hasta que un día le dije “si lloro es porque me pasa algo, pero te veo que te da igual” (...) Me decía “Pues te tienes que abrir, porque si no te abres no te puedo ayudar” y tampoco hacía nada ella para que yo me pueda abrir y que le coja un poco de confianza y contarle todo lo que me pasaba. (M.38)

Algunas profesionales que trabajan en este ámbito reconocen estas limitaciones, fundamentalmente de tiempo y cómo ello condiciona las posibilidades terapéuticas (*Ver P.2*).

Bien es cierto que también hay excepciones llamativas: algunas mujeres han relatado haber sentido mucha mayor cercanía, empatía y acogida con su psiquiatra que con su psicólogo/a de referencia. No obstante, las mujeres sí perciben que ambas clases de profesionales (psicología y psiquiatría) trabajan de manera coordinada, comparten la información vertida por la mujer y se complementan en la atención.

Y mi psiquiatra era una persona encantadora, a él sí que le dije “mira, no quiero vivir más”. Me agarraba, me abrazaba, me decía “mira una chavala tan guapa, pero cómo puedes estar así”. Aquel día que me agarró de la mano, que me dio la mano, ese día era como si me habría dado la mano el propio dios, vaya, me sentí tan bien, aquel día se me cayeron las lágrimas, se levantó de la silla y me dijo “ánimo que tú puedes”, me abrazó, bua, me sentí como... no sé, como si me habría abrazado mi propio padre (...) A mi psiquiatra... era como ir a ver a mis propios padres. Y las veces que salía de ahí, salía cómo te digo, súper relajada, con una tranquilidad (...) Al final ya se lo dije, le dije “mira yo me siento una persona... siento que no me quiere nadie” .Aquel día me dijo que dejase la relación, que primero era yo, que tenía que quererme (...) Siempre me preguntaba pero “ ¿por qué estaba así?, y me decía “cuéntaselo a tu psicóloga”, porque los psiquiatras están solo para cambiarte de medicina y eso [E- ¿Sí, para esto estaba el psiquiatra?] Sí, más para eso y me dijo “cuéntaselo, no tengas

miedo, a tu psicóloga”. Pero nunca fui capaz de decirle “es que mi psicóloga es así”. No sé, no tengo tanta confianza como para contarle, tampoco le podía decir porque siempre están en contacto y vaya, siempre estaba todos los... Al mes iba dos veces a mi psicóloga y al psiquiatra cada mes iba. (M.38)

Pero, en conjunto, hay una valoración profesional negativa de la escasez del tiempo realmente disponible tanto en las consultas de psiquiatría como en las de psicología como en el conjunto del sistema sanitario (*Ver P.1*).

Las enfermeras de salud mental ocupan también un papel positivo en la medida que son quienes dirigen los grupos de relajación, muy positivos para algunas de las mujeres (*Ver M.25*).

Entonces me dijeron tienes que venir aquí a hacer relajación. Yo iba a relajación, me sentaban ahí en un sillón y me sacaban todo lo que llevaba ahí dentro (...) De repente, es que estaría como dos meses o tres yendo a relajación todos los días y yo veía y decía “¿qué es esto? Es que no se cómo cambié. Yo lo pienso y digo ¡cómo pude dar ese paso tan grande! (M.13)

Y, para terminar la mención a la salud mental, es oportuno recoger aquí algunas comparaciones que han realizado las mujeres entre los y las psicólogo/as de las unidades de salud mental y otro/as psicólogo/as que desempeñan su trabajo y las atienden tanto en los servicios sociales (comunitarios y especializados en mujer) y las de las Oficinas de Atención a la Víctima del Delito. Respecto del segundo grupo, en general, las mujeres indican haberse sentido atendidas con más tiempo, con mayor frecuencia (hay mención recurrente a la sobrecarga asistencial en las unidades de salud mental), con mayor competencia y con mayor calidez que en las de las unidades de salud mental.

Me mandaron al psicólogo de salud mental (...) la verdad es que no es lo mismo, no es lo mismo: no están igual de preparados, no puedes tener el mismo seguimiento, no puedes llamarle. Yo a la psicóloga de la OAVD la puedo llamar en un momento puntual, sí que está todas las mañanas y que en un momento me pasaba algo y sabía que podía llamarla. Y aquí no es igual [E- No viste esa cercanía] No, ni el mismo tiempo, claro. Yo aquí venía, y ellas tienen mucho más tiempo para estar contigo, te sientas de otra manera, es mucho más íntimo, (...) Cuando te toca, sobre todo la primera vez, dices “me va a ver aquí todo el mundo, esta estará loca ¿por qué habrá venido?” Incluso te da un poco de vergüenza estar aquí, que después ya con el tiempo lo vas viendo normal pero la primera vez es no sé, es incluso un poco extraño, tan fríos y luego pasas y nada, ala, veinte minutos como mucho de consulta que apenas te ha dado tiempo de contar ni lo más mínimo, ¡no puedes contar seis años de tu vida en veinte minutos! Es que no puedes ni una pequeña parte y no seis años. (M.40)

En un grupo de mujeres, uno de los aspectos abordados fue las diferencias que ellas sentían entre la atención prestada por psicólogas¹³³ de las Unidades de Salud Mental y las psicólogas que dirigían los grupos del proyecto de Autonomía de la Mujer. Hay un elemento de partida de interés: la mayor parte de las mujeres que habían sido derivadas hacia el proyecto de Autonomía lo habían sido por parte de las psicólogas de las

¹³³ Eran todas mujeres.

Unidades de Salud Mental, con quienes la relación era positiva. Sin embargo aprecian diferencias relevantes que se señalan en su diálogo: la periodicidad con que son atendidas, el tiempo disponible para cada consulta, el ambiente, la acogida, el riesgo de medicalización del malestar, la intimidad, además de los diferentes vínculos que se establecen en un lado y otro, modulados entre otras cuestiones por su participación semanal en la dinámica grupal, espacio en el que las mujeres se sienten muy bien en general (*Ver GM Autb*).

Tanto estas cuestiones como las que han aportado las mujeres en las entrevistas individuales suscitan elementos de interés merecedores de una reflexión con mayor profundidad. Ello permitiría indagar en algunos factores por ellas apuntadas al objeto de mejorar la atención que se presta a las mujeres desde las unidades de salud mental también y asumir los retos derivados de una atención más eficaz en la esfera de lo psicosomático.

Antes de terminar este apartado hay que señalar que, salvo las sesiones de relajación realizadas por las enfermeras de las unidades de salud mental, no se ha registrado ni en los discursos de las mujeres ni en los de las profesionales ninguna intervención sanitaria grupal ni comunitaria en relación con la VG. En el sistema sanitario, lugar aquejado además por problemas de sobrecarga asistencial, es un lugar ideal para el empleo de este tipo de técnicas tan adecuadas para el abordaje de la VG. Sin duda, puede resultar una propuesta a plantearse.

A modo de conclusión de este largo apartado, hay que destacar que si bien es cierto que se ha experimentado una evolución en positivo en cuanto a la implicación del sistema sanitario en la lucha contra la VG (tanto a nivel estructural y organizativo como en una parte de sus profesionales) todavía es un sistema muy poco involucrado en la lucha contra la VG y escasamente percibido por las mujeres para recibir ayuda para tal fin. Hay una serie de características del sistema que impiden una atención más eficiente. Una de las más acuciantes es la preeminencia del modelo biomédico. Pese a pregonarse la importancia de realizar una atención centrada en la persona, la realidad y el marco estructural y sociocultural del sistema presionan hacia un modelo basado en la atención a los síntomas físicos, muchas veces descontextualizados de su origen. Las mujeres han expresado que la mayoría de sus profesionales sanitarios son competentes para atender los problemas físicos de salud, pero no los de origen más psicosocial. Detrás se evidencian lagunas graves en las áreas de sensibilización y formación profesional para detectar y abordar la VG. Otras dificultades se hallan en la presión asistencial (sobre todo en las consultas de medicina de familia y salud mental). También emergen problemas notables en la coordinación y continuidad asistencial. Por otra parte, resulta llamativa la valoración especialmente negativa que han realizado, en líneas generales, de la atención recibida en las consultas de psiquiatría. Si bien es cierto que las y los profesionales de la psicología han recibido valoraciones más positivas, se detecta que las mujeres tienen más expectativas respecto a este perfil profesional y expresan asimismo lagunas importantes en la atención.

1.2. La medicalización

Una buena parte de las mujeres que acuden al sistema sanitario pidiendo ayuda para solucionar su problema con la pareja violenta, o tras la ruptura de la misma, perciben, y

así lo constatan, que del sistema sanitario lo que reciben, fundamentalmente, es medicación. En el marco teórico se ha desarrollado este aspecto con la suficiente extensión. Tras los diálogos mantenidos con las mujeres, se puede afirmar que hay una parte de mujeres que ratifican los postulados que ahí se mencionan.

Los relatos muestran sin ambivalencia que casi la única respuesta que han recibido una buena parte de estas mujeres desde el sistema sanitario es la medicalización de sus malestares (Lloret, 2011: 108) (*Ver M.3*).

Ella lo que me hacía es “mira te voy a recetar eso”, yo veía más medicinas, yo tenía una farmacia en casa, pero era Valium, todo calmantes, todo tranquilizantes, si se me cruzaba un cable por la cabeza me hacía un mejunje de esos y me quitaba del paso enseguida, porque cuando a mí me pasó lo que me pasó es que pensé eso... Y te juro que en recuperarme me tardé, me tardé mucho. (M.33)

Medicalización que la mayoría rechazan por diversos motivos. Tras la ruptura, emerge la fase del duelo, en la cual las mujeres van a vivir sufrimiento adicional. Pero han de sentir este sufrimiento de forma consciente, afrontándolo de manera directa. En esta fase, muchas entienden que la toma de medicación habitualmente sólo va a retrasar su enfrentamiento a la situación.

Cuando sales de la relación dices "vale, desde las diez que he dejado la relación, desde las diez y un minuto voy a ser feliz, ya no me va a pasar mal". No, al revés, vas a pasar una temporada peor, porque te vas a empezar a dar cuenta de las cosas, el otro va a seguir machacando, tal, como que... la medicación, porque yo... yo no quise tomar nada, pero la medicación justamente te aparta de lo que tienes que hacer para salir adelante, esa es mi opinión. Que los médicos crean que con la medicación igual es para una persona en concreto bueno, yo mi opinión no es ésa, es que hay que sufrir, en la vida hay que sufrir y ya está y hay que afrontarlo (GM Sup.1)

Tras los discursos de las mujeres se revelan limitaciones importantes en los aspectos de comunicación con los y las profesionales sanitarios, especialmente con psiquiatras, quienes son percibido/as casi con el único objetivo de obtener la información escueta necesaria para poder ajustar la dosis de psicofármacos de la manera más eficiente posible. Evidencian que falta un proceso de escucha a los conflictos y necesidades que las mujeres presentan. A pesar de que ellas quieran contarlos, o no disponen para ello de suficiente tiempo en las consultas o, aunque cuenten algo, la respuesta sigue siendo la misma: la medicalización casi como única terapia (*Ver M.33a*).

Hay una gran diferencia entre el trabajo que ha hecho mis psicólogos y mi psiquiatra, porque mis psicólogos a mí en ningún momento me han recomendado tomar medicamentos, mi psiquiatra sí, (...) Además es muy distinto el psicólogo al psiquiatra, yo creo que mi psiquiatra era muy serio... apuntaba lo que me pasaba y ya estaba. [E- ¿Y tú cómo te sentías con él?] Es que son posturas totalmente distintas. Yo con él por ejemplo no me sentía tan escuchada, me daba los medicamentos, “toma, te tienes que tomar esto, toma ya está”, yo con él no me sentía tan escuchada, pero bueno [E- ¿Y qué tendría que mejorar ese psiquiatra? la próxima vez que atienda a una mujer ¿cómo tendría que hacerlo?] ¡Jolin involucrarse en esto!, ya no decir simplemente “oye pues

voy a recetar cinco o seis pastillas que te van a tener dormida, te van a tener tranquila” .No sé, yo pienso que involucrarse más en... en esa persona. (M.29)

Pero las mujeres, que necesitan que se hagan cargo de su historia y que comprendan sus necesidades tras la ruptura de la pareja, rechazan este tipo de intervención terapéutica y no es raro que a la segunda o tercera visita dejen de acudir o, que si acuden, no sigan las prescripciones respecto a la medicación. En esta mirada, tal y como se ha mencionado antes, el personal de psiquiatría sale especialmente mal parado (*Ver M.6 y M.31*).

Fui a un psiquiatra, no sé lo que era, a nivel privado me convencieron porque yo decía no, no. Total que voy y me empieza “Tú habla”. Y sin preguntarme ni nada, sin nada, y yo “¿Pero qué quieres que hable?” Bueno me puse a contarle, y lo único que me dijo, es que tomara unas pastillas, que me las leí y dije “esto no me voy a tomar yo”, antidepresivos, que son, que te provocan depresión, así que, tipo de que te duermen y ansiolíticos y todo. Y entonces, a la segunda sesión le dije “no voy a volver, ni a tomar las pastillas, ni a volver”. (M.39)

Algunas, no muy convencidas de la respuesta, acceden a tomar los psicofármacos prescritos. Pero, en general, sienten que no les soluciona sus problemas, por lo que deciden dejar de tomarlos antes o después, la mayoría de las veces directamente por su cuenta, sin consultar con quien se los prescribió.

Lo dejé por mi cuenta y mira. [E- Sin consultarlo con la médica] No, no, una mañana me levanté y dije mira “tienes que dejarlo porque lo tengo que dejar, aunque tenga rebotes de aquí en ocho días” porque los iba a tener” [E- Rebotes con crisis de ansiedad] Exactamente por la medicación que lo iba a dejar porque claro eran dos años y claro yo sabía que iba a haber consecuencias de aquello dije “yo las asumo” y les dije a mis hijos “mira me tenéis que ayudar en esto porque si no, estoy lo estoy posponiendo es que no soy yo”. (M.29)

Hay mujeres que incluso aprecian empeoramiento tras la toma de la medicación. En la mayoría, por los efectos secundarios de los propios fármacos. En otros casos, la minoría, por otro tipo de situaciones que debilitan el cuerpo de la mujer (a veces se alimentan poco y mal, o beben alcohol para olvidar). En algunas de estas situaciones, la mezcla con la medicación produce otro tipo de efectos no deseados (*Ver M.32 y M.38a*).

Con lo de la medicación sí que continué allá y la verdad ¡es que me sentaba fatal!, estaba todo el día como atontada, fatal, fatal. Y ya cuando lo decidí dejar pues yo creo que también me ayudó bastante el retomar un poco no sé, la normalidad también, y bueno está también que además yo, pues también me dio mucho por beber y por tal y (...) [E- Bebías y tomabas la medicación] Claro, entonces sí que... hubo una vez que también fue un poco de susto, era como no me apetece dejar de beber y fue un poco de susto eso de que bufff, no sé me quedé ahí, ay no sé mal, me dio muy mala vuelta y como en ese momento no me apetecía dejar de beber dije “pues dejo la medicación”. (M.31)

Algún testimonio ejemplifica con claridad esta distancia entre las necesidades de la mujer y la respuesta que obtiene por parte de su psiquiatra. Esta mujer, acude de nuevo a su psiquiatra tras un intento de suicidio. La psiquiatra, en lugar de ahondar en las causas del mismo, persigue ajustar de nuevo la medicación e incluso alarma a la mujer al comentar que si persiste su ideación suicida deberá informar al servicio de menores.

Tras la consulta, la mujer sale peor, más asustada y con la impresión de no haber sido escuchada. Ante el temor a la pérdida de la custodia de su hijo, decide sopesar lo que cuenta a la psiquiatra, por lo que la relación de ayuda y confianza se pervierte del todo.

Todavía seguía con las ideas de suicidio, entonces ella me dijo, “¿sabes que si tú sigues con las ideas de quitarte la vida, yo tengo que mandar un informe?” Me acuerdo que me dijo eso, “tengo que mandar un informe” y... algo del menor. “Se ponen en contacto con tu hijo porque al estar tu hijo contigo tu hijo corre riesgo”. “Corre riesgo”, “¡pero si yo no voy a atentar contra él!” Yo digo, uff, conmigo todo, yo seguía conmigo todo, pero que a mi hijo no me lo toquen, o sea mi hijo es lo más. Yo te puedo decir que dije ¡hasta aquí! Porque yo todavía seguía con mi ánimo caído, me estaba recuperando, no encontraba solución (...) La psiquiatra que decía “es que si sigues ahí tengo que dar parte a tal lado y te vamos a quitar”. Mira me mandaba la receta, perdona que te lo diga así, me acuerdo que me fui a la segunda cita después de un tiempo que me dieran la primera y cuando voy dice “mira pues ahora te voy a recetar esto”. Cogí lo rompí “pues mira yo no necesito pastillas y ya está” (...) Ella se iba más a mi estado “qué tal estoy, si sigues con las ideas de quitarte la vida y sigues con esto”. Yo al principio le decía es que “sí, es que no lo he logrado, es que todavía no me siento animada”. Dice “pues te vamos a dar estas pastillas para que te animes, para que se te quite, para que puedas dormir”. Todo era las pastillas. Entonces yo me acuerdo que le dije “¿y no habrá una pastilla para el dolor del corazón?” y se reía, me acuerdo que se río, “claro, me estás dando recetas para todo, para animarme...” yo le dije así. Yo entraba..., cómo te puedo decir, iba donde la psiquiatra, digo iba por sentirme mejor pero claro, si entraba y me decía eso y salía con miedo... (M.33)

Otra mujer, que acude acompañada por su agresor a la consulta, es atendida por su médica de familia de manera adecuada en principio, quien obliga a salir al agresor para que la mujer pueda expresarse con mayor libertad. La mujer cuenta lo que le ocurre, pero la respuesta es parcial: sólo obtiene medicación y nada de apoyo psicosocial. Tras un intento de suicidio posterior acude a la consulta y la reacción de la médica de familia es muy ilustrativa. No es extraño por todo esto que buena parte de las mujeres decidan solucionar su conflicto al margen de sus profesionales sanitaria/os de referencia, quienes no en escasas situaciones olvidan el principio ético de no generar más malestar.

Debió notarme la doctora porque me preguntaba que ¿qué me pasaba? y yo no hablaba y él al lado. Le dijo “haga el favor de salir”, la doctora lo obligó, si no lo hubiera hecho yo no hubiera hablado, y entonces es cuando le conté a la doctora. Entonces me recetó medicación, pues para la depresión, para la ansiedad, para tal, para cual, para que pudiera estar estable, esto, aquello, bien [E- ¿Sólo hizo eso, recetarte medicación?] Sí, no, no, solamente eso, “a ver qué tal iba de principios, a ver qué tal” [E- ¿No te mandó hablar con alguien más?] No, nada, nada, nada, eso digamos fueron los inicios. Yo aún así, a pesar de no quererlo, le expliqué que yo le había pedido la separación, que se negaba, que tal pascual, que yo no tenía medios de vida, además mi hija, es que es muy complicado todo (...) Volví a ella, y además se lo dije lo que había pasado y tal, y dice “ya me lo imaginaba pero yo sabía lo que te mandaba y aparte de un coloccón por mucho que te tomaras no iba.. Te voy a recetar”, “No, no quiero nada, no quiero nada” [E- Eso, o sea la respuesta de la médica era seguir dándote fármacos] Sí y yo le dije que no quería nada, no quería, pero incluso la psicóloga me dijo que no era malo que tomara según qué cosas para poder

estabilizarme y me negué (...) Le dije que yo no quería más medicación [E- ¿Y ella cómo reaccionó?] Que no, que te vendrá bien [E- ¿No entendió tus razones, no quiso comprender?] No, yo le dije que no, que no quería más medicación, que yo necesitaba estar despierta, estar lúcida, que yo tenía ya las cosas muy claras y que si estaba más nerviosa, bien y si no también, que no, y que si tenía ganas de llorar, lloraría y si tenía ganas de chillar, chillaría, que ya me apañaba, pero que ¡medicamentos ni uno, ni uno, que tenía muy claro, que tenía muy claro el camino! [E- ¿Y ella cómo lo encajó eso?] Pues “es tu decisión, ya está, a ver, pues bueno, pues vale, si no quieres”. (M.28)

En su conjunto, las mujeres entienden que los psicofármacos (básicamente ansiolíticos y antidepresivos) sólo sirven para enmascarar los síntomas de su conflicto. No las ayuda a resolverlo, sólo lo alarga en el tiempo. Además, habitualmente, tienen la sensación de estar “abotargadas, más enlentecidas” con lo cual tienen mermadas las capacidades para tomar decisiones.

Yo descanso bien porque antes no podía dormir, he dejado de tomar las pastillas, las he dejado porque... yo quería estar, porque claro yo tomaba una para dormir, otra para la ansiedad y tomaba no sé qué para qué más, entonces llegó un momento que dije “mira no, tienes que estar despierta, consciente para tomar una decisión, es que si no, estas pastillas lo único que están haciendo es...” cómo te digo, como que no estaba, como que solamente era como que me estaban alargando tal vez este proceso que tenía que cogerlo por mí, porque yo me sentía mal o no podía dormir “pues toma una pastilla, me dormía”, y o me sentía alterada, “pues toma una pastilla” y ya estaba o me ponía a llorar porque él no estaba, “pues toma una pastilla”, era como que se estaba alargando este proceso entonces en un momento dije mira no me estaban ayudando para nada, simplemente estaba tranquilizándome aquello, pero yo quería tomar la decisión por mí misma, o sea quería estar bien, no quería una... no va a pasar seis meses y esto se va a pasar, yo quería sanarme por mí misma, entonces las dejé y dije mira tengo que estar despierta(...) [E- Que te daba una calma aparente...] Pero no estaba calmada, no era la calma que yo tengo ahora [E- ¿Cuánto tiempo estuviste con la medicación?] Dos años por lo menos. Yo me tranquilizaba, tomaba la medicación, pero no veía que yo estuviese con fuerzas para tomar una decisión. Entonces dije mira “llegado este momento, voy a dejarlos”. (M.29)

En una de las entrevistas grupales con mujeres al dialogar sobre las medicinas se ratifica esta cuestión de la cronificación de la VG y del malestar con diversos matices.

2- Yo creo que muchísimas mujeres que no han salido del proceso bien porque no han tratado con un profesional o bien porque aunque lo hayan hecho no han sabido salir, yo creo que acaban empastilladas con una depresión, como dices tú, muy infelices. 4- Sí, sí, sí, mi amiga está con una depresión que esa niña no se levanta, no se peina, no se organiza y yo le digo “a ver, busquemos una ayuda profesional”, entonces ella no quiere y se ha cerrado en banda... 2- Es difícil. 4- Claro, uno no puede obligar a una persona, entonces ahí es donde usted dice, si uno no recibe una ayuda esa niña es infeliz y está con medicación, de hecho toma su medicación y se echa a dormir todo el día. 2- Normalmente la medicación es lo que hace, te relaja, te tranquiliza, pero no te ayuda ... es que ralentiza muchísimo además el proceso, si yo... yo creo que si yo hubiese tomado pastillas como ese ... me recomendó, yo hubiera ralentizado muchísimo más ... pero me negué 4- A mí también me la recomendaron y tampoco me la

tomé (*revuelo a cuenta de contar simultáneamente su experiencia negativa de la medicación, en la que todas coinciden*) 4- Yo no tomé medicación porque yo pensaba que era evadirlo, porque total, me tomaba la medicación, me dormía, sí, me quedaba relajada, dejaba de pensar, pero en cuanto pasaba la medicación era peor, tomé qué, dos días y yo dije “no”, de hecho no voy a tomar medicación, para qué, si me voy a encontrar peor cuando me pase y por mucho que tome medicación no voy a cicatrizar. (GM Sup.2)

En el caso de aquellas mujeres con cargas familiares, directamente entienden que la medicación les supone más un obstáculo que una ayuda para su vida cotidiana, por lo que terminan también dejando de tomarla: las necesidades de cuidado a sus hija/os están por encima de las suyas y muchas veces no parecen compatibles (*Ver M.33b*).

Lo otro que me mandaron fue cuando me dio ese ataque de ansiedad, y es que me dormí y un día no fui a recoger a las niñas, me dormí sentada comiendo, me quedé dormida. Me llamaron “Oye que tienes aquí... pero ¿qué pasa que no vienes?” mis compañeras y salí corriendo. Ese día salí, me tomé... la pastilla... me puse a comer además de que estaba abotargada de estar llorando estaba, como abotargada, lo típico que tienes la nariz taponada... me quedé dormida, comiendo, con la bandeja delante... Claro yo eso no quería tomar y en cuanto pude dejarlo lo dejé pero sí que me quedé con el antidepresivo porque según me dijo el psiquiatra era... para estar más contenta. (M.3)

E incluso han analizado cómo la toma de la medicación, con la adjudicación casi automática de la etiqueta “padece trastorno mental”, puede ser muy contraproducente, no sólo para tener la lucidez suficiente para cuidarse de sí mismas y sus descendientes, sino porque puede ser utilizado en su contra con el pretexto de “trastorno psíquico” en aquellos juicios en los que la lucha por la custodia de hijos e hijas está en liza.

4- A la hora de ir al Juzgado estás inhabilitada por la medicación, pienso yo. Yo no la tomé y cuando fui al segundo juicio iba más clara que clara. Pero yo creo que si yo hubiera tomado la medicación igual la sentencia hubiera sido en contra mía, yo creo, porque ¡tanto lo medican a uno!, porque es que a mí me mandaban para dormir, para la depresión y para que estuviera relajada y eso es un cóctel, eso es una bomba de relojería, a uno lo medican mucho, pero yo creo que es más que lo que medican a uno como para no escucharte “tómese esto y váyase a casa”. Es lo más fácil, creo yo y yo creo que en ese aspecto lo hacen muy mal, ¿por qué?, porque a la hora de esa mujer, de uno enfrentarse, acarar un juicio y encarar la vida ¡está uno inutilizado! Tanto lo inutilizó a uno la persona que lo maltrató como lo inutilizan a uno los médicos a la vez que le meten tanta medicación a uno o lo medican. 2- No lo sé si realmente necesitarán esa medicación, en mi caso por ejemplo me la recetaron pero no la llegué a tomar, dije que no 4- Yo la tomé dos días y no quise 2- No me interesaba, no quería, quería hacerlo yo sola porque me veía capaz de poder hacerlo, pero yo creo que si la hubiera tomado no hubiera podido luchar y... 4- Seguir adelante 2- Y sacar adelante a mi hijo, 4- Y después te lo podían haber quitado por estar así 2- Lo pensaba, es lo que estaba pensando, si a ti te medican es una cosa que él puede 4- Usar en tu contra. 2- Exactamente 4-Eso me pasó a mí el segundo día, que yo veía que tenía tanto sueño, que la niña se despertaba a por el tetero y yo decía “a la hora que me quede dormida y con la medicación y no la sienta y le pase algo a la niña, tenga que ir a parar al hospital”, yo me armaba unas películas en mi cabeza, pero me sirvieron. Éste se va a pensar que

yo no estoy en capacidad de tener a mi hija y me la salen quitando, yo dije “pues yo no tomo más esta medicación”. (GM Sup.2)

Se ha encontrado una mujer que sí se siente bien con la medicación pautada (antidepresivo). Es más, defiende la necesidad de la misma. En su discurso, muy clarificador, se vislumbra la sobrecarga que acumula esta mujer, con un trabajo de gran responsabilidad y la crianza de sus hijas en soledad. Se pueden realizar algunas reflexiones acerca de los peajes personales que el rol de mujer moderna, cumplidora de manera exitosa en todos sus ámbitos (personales, familiares y laborales/sociales) implican de estrés añadido para la mujer y cómo a veces la medicación puede ayudar a resistir un ritmo que no deja casi tomar aliento a la mujer. Evidencia los costes de la sobreexigencia con la que viven muchas mujeres hoy en día, con escasos espacios para su autocuidado y para expresar su vulnerabilidad: el precio de ser la “superwoman” y tener que dar una imagen de omnipotencia todo el tiempo.

Creo que si dejó de tomar la medicación... Yo no me atrevo a dejarla, porque intenté rebajar la dosis... y no... y me noté que no estaba bien, y claro no puedes estar mal con dos hijas a tu cargo (...) Sigo tomando antidepresivos, porque si nos lo tomara no tendría la fuerza que tengo, estoy segura por eso no los voy a dejar de tomar, porque alguna vez pienso “pero vaya vida que llevo si no me siento desde que me levanto, hasta a las nueve o las diez de la noche”, cuando ya... es un sin parar de actividades, deberes, cenas, baños y dices ¡buff! (...) Es que yo no me encontraría con fuerzas para llevar el día a día, no, no... (M.3)

Detrás de muchos de los relatos de las mujeres hay un deseo de autonomía, de querer salir adelante por sí mismas, sin apoyo de medios químicos. Hay una asociación implícita entre medicación y dependencia. En un momento dado, las mujeres perciben que la medicación es incluso un obstáculo para su proceso de superación. Algo que no es compatible en su proceso de mejorar sus cotas de autonomía. Por eso el rechazo es tan firme por parte de algunas de ellas igual que la demanda de otro tipo de intervenciones, así como ser ellas las que lleven las riendas de su proceso, de manera lúcida, consciente, despierta, aunque duela (*Ver M.28, M.33c, M.35 y M.38b*).

¿Que me vendría bien? Pues no sé qué decirte, la medicación para nada, he tomado cantidad de veces y no sé qué (...) Pero no creo que sea lo que se necesita, se necesitan otras cosas. (M.1)

Si yo quiero despertar, yo quiero... salir a la vida, yo quiero... renacer ¿no? entonces unas pastillas que te duermen, unas pastillas que las lees y dices ¡pero cómo me voy a tomar esto! (M.39)

Hay una asociación muy directa entre atención sanitaria y medicalización. Los testimonios de las mujeres revelan aspectos claros de malentendido respecto a la función del sistema sanitario, pero es cierto que una parte muy notable de la praxis sanitaria está basada en la medicalización. Como se ha visto, hay una distancia enorme entre las necesidades de las mujeres y la atención que se les presta desde el sistema sanitario. Esta última cita refleja de manera resumida los ejes de este problema.

[E- ¿Por qué no le has contado a tu médico de cabecera lo que te pasa?] M- Porque no quiero pastillas, que hay pastillas que dan dependencia. Lo que me han contado otras chicas que han tomado pastillas, no quiero pastillas, no quiero estar como... una legumbre por ahí, no poder cuidar a mi hijo, estar dormida todo el rato. ¡Quiero ser yo misma! Si necesito algo para dormir, me tomo un té, un vaso de leche caliente, y quiero salir yo sola sin pastillas, si se puede salir de esto sola, pues salgo sola [E- ¿No crees que tu médico o tu médica de familia te puede ayudar de otra manera?] Estoy mal informada y yo pienso que no. Es la información que nos dan, no sé si me puede ayudar con algo o no, ni le he contado, ni le he preguntado. (M.34)

En definitiva, hay una demanda muy clara al sistema sanitario para que sus profesionales cambien la mirada, ahora muy centrada en algunos síntomas, de tal manera que, desde un enfoque biopsicosocial, puedan tejer relaciones con sus pacientes-mujeres que les permitan conocer y comprender las causas de su malestar y proponer soluciones eficaces para ello.

Yo creo que cuando vas a un médico de cabecera, yo creo que la primera señal es que estamos todas con depresión, entonces yo creo que en vez de que el médico de cabecera te mande la pastilla de rigor, automáticamente te debería de derivar a un psicólogo y ya hurgará el psicólogo por qué es esa depresión, porque hay mucho médico de cabecera que no le vas a contar la verdad, porque no se la cuentas a nadie y entonces, "claro, no es que... pues no sé, sin motivo, pues me entran añugos, ganas de llorar, no tengo ganas de esto, ni de lo otro, ni de lo otro", enseguida "¿duermes bien?", "no", "pues te receto la pastillita..." Y ese fallo, el médico de cabecera lo comete mucho, receta y creo que no debería de... ese no es su campo. Cuando una mujer vaya con síntomas depresivos "no duermo bien, estoy decaída, estoy triste, estoy tal" automáticamente debería derivar a un profesional para que diagnostique la causa de ese malestar de esa persona y entonces a partir de ahí yo creo que aceleraríamos mucho el proceso de dar con el quid de la cuestión. (GM Sup.1)

A modo de conclusión se ha podido comprobar cómo la medicalización de los malestares de las mujeres es un grave obstáculo para afrontar y superar la VG. Las mujeres la han rechazado porque además cronifica sus problemas. Ellas aspiran a la autonomía y quieren superar la VG sin apoyo de medios químicos. La mayoría perciben que los psicofármacos son incluso un obstáculo para su proceso de superación. Todo esto apunta a la existencia de deficiencias en la práctica muy importantes respecto a esa concepción bio-psico-social de la salud que sustenta, al menos teóricamente, el actual modelo sanitario público español.

1.3. Aspectos positivos

Pero en el sistema sanitario también se han recogido experiencias y valoraciones muy positivas realizadas por las mujeres que refuerzan la idea del lugar privilegiado que es y puede ser para detectar y abordar la VG. Para algunas -destacando los casos de las mujeres mayores que tuvieron que afrontar su ruptura hace más años- sus médicos y médicas de familia casi fueron su ángel de la guarda. Esto/as profesionales desarrollaron las habilidades para generar relaciones de confianza, seguridad, cercanía y calidez suficientes como para que ellas pudieran abrirse al reconocimiento de la VG. Sus relatos reflejan el empeño de sus profesionales, que insistían semana tras semana, que

exploraban más allá de los síntomas para desvelar malestares más profundos. En el marco de esa relación de confianza, las mujeres sintieron que sus médicas y médicos sí que se querían hacer cargo de su dolor y, desde ahí, empezaron a nombrar el horror de la VG. En esos procesos de meses y en algunos casos de muchos años, se fueron sentando las bases de aliento para que la mujer se decidiera a dar el paso a la ruptura y, con ello, la posibilidad de una vida nueva (*Ver M.8a*).

A la médica de cabecera yo le decía que él me trata así. Y ella me dijo “esto es malos tratos y tienes que hacer algo para, para que esto no ocurra” (...) Yo estaba mal, totalmente delgada, me agarró una depresión que no podía ni dormir, no me dejaba dormir, si quería dormir un rato lo hacía en el bar. Me despertaba, me hacía los escándalos ahí. Y ya un día me dijo la médica “te voy a mandar a una psicóloga, y ya le cuentas lo que te pasa” (...) Con la médica tenía toda la confianza del mundo (...) Lo que hacía era escucharme, o explicarme “mira, me decía no esperes que te golpee, te está maltratando de esta forma, porque está acabando contigo”. (M.18)

Profesionales que supieron respetar el ritmo y plazos de la mujer, entender sus razones, pero que siempre dejaban claro el derecho a vivir sin VG, el apoyo incondicional que le iban a prestar y las puertas que se abrían por delante. Ayudaron en su recuperación, aumentaron su confianza y autoestima, le facilitaron la toma de decisiones al irle aportando elementos de juicio atinados en cada etapa. El firme rechazo de la VG que expresaban estimulaba al cambio en las mujeres. Aportaron elementos para que ellas logran desculpabilizarse del fracaso de su matrimonio y de la VG ejercida contra ellas.

Yo cuando iba a su consulta me sentía bien, yo me sentía que una persona que no está en mi casa, que no está en mi círculo, me dice que no tengo por qué aguantar eso, que me empieza a valorarme un poquito, porque claro yo no me sentía valorada, yo no me sentía valorada... Me empecé a sentir más valorada, que lo iba a hacer, que no sabía en el momento pero lo iba hacer, no iba a aguantar más (...) La médica ¡me hacía sentir que yo era importante!, y que yo no tenía la culpa de lo que estaba pasando, porque es que llega un momento que te crees la culpable, no sabes que hacer para evitarlo [E- Para ti fue importante que otra persona como una médica te diera otra visión] Sí, alguien de fuera [E- Y con cierta autoridad ¿no? una médica que parece que sabe] Eso fue muy importante para mí. (M.14)

También facilitaron las derivaciones oportunas, las conexiones con profesionales tanto del propio equipo de atención primaria como de otros sistemas de protección social.

Mi médico (*al ver las cifras tan altas de tensión que le dijo la enfermera*) me preguntaron, “¿tiene algún problema?”, hombre alguno siempre tengo...Yo tampoco tenía tanta amistad con la enfermera como para contarle nada, pero con el médico como llevaba muchos años con nosotros, me dijo “Qué pasa”, le digo “pues que tengo problemas”. Me dijo “espera”. No le dije con quien, pero él lo comprendió [E- ¿El intuía?] Hombre claro, llevábamos muchos años de médico con él [E- ¿Intuía que era con su marido?] Claro, me mandó a la unidad de salud mental (...) Me preguntaron, digo “pues sí, tengo problemas en casa”, y “qué le pasa”, “pues esto, claro pues que, estoy mal, buff”. Me dijo la enfermera de salud mental “menuda bomba tiene en casa de marido”. “Es un celoso”, lo poco que le dije, eh, porque claro te preguntan, y hay que contestar ¿no? Y entonces

debido a eso me dijo “va a pasar a la psiquiatra” y pasé, y me dijo “a ver... que venga su marido, si usted no tiene nada”, “¿Qué me dice usted?”. Entonces fue cuando me pasaron a la psicóloga. Me dijo...la psicóloga o por mediación de la psicóloga o de la asistente social, “no, la vamos a mandar”, y fue cuando me mandaron al Centro Asesor de la Mujer (...) He tenido al médico que me ha entendido sin decir yo nada, en el momento que me dijo, “ahí, ahí hay que te vas”, entonces ahí fui, y maravillosamente, la enfermera ésa, me mando al psiquiatra, me mandó a la, a la psicóloga, y ya, punto. A mí muy bien me han tratado. (M.25)

Se puede decir que cuando la mujer y su médica/o de familia logran establecer un buen vínculo de confianza y ayuda, es muy probable que, más pronto que tarde, la VG sea nombrada y diagnosticada de manera certera y la salida de la misma se produzca en mejores condiciones, con mayor planificación y respetando las necesidades de cada mujer en cada etapa. Se podría considerar un buen indicador de éxito. Escuchar y analizar sus relatos ejemplifica la imagen de un baile con bastante armonía entre profesional y mujer con final feliz (*Ver M.40*).

4- Pasó el tiempo y ya cuando fue pasando el tiempo que justo me cambié de médico, que es el que tengo hoy en día, porque miró la historia clínica mía, y me dijo "pero, tú estás sufriendo malos tratos", él fue el que me puso como esa cascarita, me dijo “busca, tienes que buscar ayuda” y yo llorando le dije P, “¿qué hago?”, me dijo "no dejes que te maltrate” me dijo “no estás sola”, y claro, él me decía "te está maltratando, te está esto, te está lo otro". Ya una amiga me decía también, ya de escuchar uno aquí o allá, yo dije “ya no más”. El último día que fue cuando ya lo denuncié me llevaron la Guardia Civil a que un médico me viera. El médico poco menos hizo un informe y a mí al día siguiente mi médico me llamó a casa y me dijo “X, vente para acá”, y me fui al centro médico sin cita y sin nada y él me atendió e hizo un informe médico que fue el que llevé a la policía, aquí al juzgado. Pero es según por eso, según qué médico te toque, porque me tocó uno en urgencias que ni siquiera me dijo "problemas tenemos todos", la doctora igual 1- A mí me pasó que mi médico de cabecera me dijo, me preguntó "pero ¿tú estás bien, tú estás bien?", no hacía más que decirme y yo callada y me dice Tú estás siendo maltratada, no debes de consentirlo" (GM Sup.2)

Hay algunas habilidades, actitudes y conocimientos que se han mostrado más eficaces en esta relación de ayuda. Una de ellas es la de contemplar la existencia de factores psicosociales como causantes del mal estado de salud. Cuando una mujer transmite dolor en la consulta, estas y estos profesionales exploran para conocer las causas, muestran interés por el malestar, tienden puentes hacia ella. Las mujeres captan rápido este interés de su profesional abriendo las compuertas para comunicar su drama (*Ver M.8b*).

Estaba tan mal, le conté a la doctora lo que me pasó y, dijo que la infección de orina era por no beber suficientemente líquido. Yo me eché a llorar y a hablar pues de lo que me había pasado y tal pero yo no le di más explicaciones y la mujer pensó que era mi marido, y dijo “por favor ven a verme, ven a verme, ven a verme” y esa mujer sí que se tomó interés, es decir, esta mujer no está bien, algo pasa con su pareja, algo tal y sí que se molestó. (M.5)

Establecer una relación profesional de ayuda en la que el afecto y la cercanía sean elementos imprescindibles, más en las primeras fases de la detección y en la ruptura, cuando ellas tienen la autoestima tan baja, y ofrecer apoyo con gestos de cariño se revela muy potente a nivel terapéutico. Ser valientes para superar las tradicionales relaciones de distancia y asimetría entre la “casta” profesional y las pacientes (Ver M.18).

Fueron muy amables, por X con su equipo, eran cariñosísimos, me decían que vivía y eso era lo más importante. (M.8)

La capacidad para escuchar más allá de lo evidente es una de las habilidades fundamentales en la relación de ayuda exitosa. Escucha con tiempo para generar un ambiente en el que la mujer sepa que puede contar sin límites y, así, dejar espacio para la salida de dolores profundos.

Siempre me escuchaba, siempre pendiente de mí, o si no me decía “vete a tal sitio” porque yo le decía “no quiero ir a la asistente social, yo a esos sitios no voy”. Y si me hablaba de psicólogos, le decía “yo no estoy loca” (ríe) “No es porque estés loca pero te van a ayudar a entender lo que te está pasando”. Porque claro yo no sabía lo que era maltrato, porque para mí el maltrato eran los golpes, entonces por ella entendí lo que era el maltrato psicológico [E- O se ella te escuchaba ¿te sentías cómo?] Yo iba, me desahogaba, le contaba lo que me sentía, me ponía a llorar [E- ¿Te daba tiempo ella?] Sí, si teníamos que estar una hora, estábamos una hora, y siempre me animaba, la verdad es que el apoyo de la médica, muy bien, muy bien con ella (...) Se lo dije a mi médica “es que voy a tal sitio (*sitio especializado en atención a violencia*) y no me siento con esa libertad de hablar, a veces hablo con miedo, y no sé ni lo que digo”, y ella se ríe y me decía “normal, conmigo tienes toda la confianza del mundo, te desatas hablando, no pasa nada, no importa que no sea tu médica, tú ven hablamos todo lo que necesitas”. Y así lo hacía iba, pedía vez, porque siempre, ella me tenía como que seguía siendo mi médica, pedía vez, y ella me decía “ven a tal hora y ya está”, y a veces nos tirábamos el resto de lo que le quedaba hablando, y de ahí salía más tranquila, antes de tener confianza con más gente. (M.18)

No juzgar a las mujeres, que se sientan respetadas en sus decisiones, a pesar de que puedan parecer muy equivocadas para los y las profesionales. Profesionales que muestran comprensión y empatía con la mujer para lograr entender los motivos por los cuales ellas deciden así, situar esos pasos dentro del proceso que ellas deben transitar, en el que a veces parece que dan dos pasos adelante y uno para atrás.

Sobre todo también es que no sean juzgadas, porque si yo siento que va a ser en plan de “¡otra vez, otra vez, ya te dije!”, el sentirte respetada, sentir eso, comprendida, no juzgada y... pues esto hace que sigas con un proceso o que lo empieces, creo que eso y sobre todo pues que ellas se intenten empoderar. (M.31)

Implicarse con la mujer, comprometerse en su recuperación, creer en las posibilidades de la mujer a veces incluso más que ella misma y transmitírselo.

Me llevaban dos veces a la semana al quirófano, que llegué a odiar al quirófano, porque como tenía la herida aquí abajo, para hacerme las curas tenían que

dormirme Después ya me dijeron “te vamos a poner una logopeda a ver como tú te entras en que quieras trabajar con ella” Y yo, bueno, me enseñó con los signos musicales y ella me decía “ahora lo que tu quieras trabajar con un libro frente del espejo”. Y yo leía delante del espejo con altavoz hasta ver cuantas líneas, y a ver dónde me llegaba el eco. Así estuve muchos, igual cuatro años, hasta que balbuceaba, hasta que un año después contestaba con el blog, pero yo me animaba cada vez que leía una línea, luego leía dos o tres líneas, me animaba, y eso me ayudó muchísimo. Y lo que las psicólogas, que eran muy guapas, me ayudaron muchísimo. Yo les hacía caso en todo lo que me decían, porque me decían “esto es a favor tuyo y tú tienes interés”. (M.8)

Las mujeres captan ese interés profesional por ayudarlas y, a veces, aunque no entiendan nada, acuden a la consulta porque intuyen que ahí hay una mano tendida que puede servirles para salir del foso del dolor. Ese pacto para ayudarlas, no explícito muchas veces pero que las mujeres perciben bien sólido, es lo que sirve de trampolín definitivo para dar el salto a otra fase.

Los profesionales a su manera, me han ayudado bastante [E- ¿Aunque tú al principio no los entendieras nada?] Nada porque yo entraba y decía “¿Qué dice?” [E- Pero tú estabas ahí y había algo que te decías que merecía la pena ¿no?] Sí que merecía la pena. Yo estaba encantada, y deseando que llegara el día para ir [E- y eso que no entendías nada, pero tu veías que tenían interés en ayudarte ¿Por qué seguías yendo?] Pues no lo sé, porque yo veía, que ahí sacaba algo de provecho de ahí, de lo que me decían, aunque no entendía nada de lo que me estaba diciendo, y a lo primero es que estaba tan bloqueada, tan cerrada, que decía, yo “pero ¿por qué vengo a aquí?”, me decía muchas veces, “pero ¿por qué vengo? Pero iba con un interés además, iba con un interés tremendo. (M.13)

Ofrecer y garantizar la continuidad asistencial y el apoyo a lo largo del tiempo, pese a las dificultades. Las mujeres perciben que están en buenas manos, se sienten acompañadas de una manera u otra, saben que sus profesionales están disponibles cuando ellas lo precisen (*Ver M.8c*).

Mi médica me decía “oye qué tal estás y no sé qué”. Incluso cuando lo dejé ya le comenté le digo “mira lo he dejado” me dice “pero por qué motivo lo has dejado”, ya le expliqué por qué y por cuánto y lo entendió, sí, me dijo “pero mira veinte más seguido cuando te encuentras mal me dices, si tenemos que volver a medicarte, te medicamos” y no lo he necesitado, no lo he necesitado (...) Con ella bien, de hecho hasta ahora me pregunta “¿qué tal?” cuando voy (M.29)

A veces los y las profesionales, en situaciones de crisis, van a intervenir con las mujeres sólo una vez pero, si la actuación es certera en el diagnóstico y se garantiza la coordinación, va a ser suficiente ayuda.

Me sentí tan... tan impotente de hacer algo, que dije mejor me quito del medio que será lo mejor, y fui a parar a urgencias(...) El psiquiatra, y justo sonó el teléfono, y le digo “será mi hija, ¿puedo contestar?”, y me lo pone en altavoz, porque estaba con tubos y esas cosas, y era mi marido, él me estaba haciendo las preguntas de por qué lo había hecho, y él agarra y “dice cacho puta, qué crees que así vas a solucionar algo, eres una guarra, eres una hija de puta, y ya

nadie quiere follarte, claro se han acobardado de follarte y ya nadie te mira, y quieres solucionar con esto”. El psiquiatra me mira, apaga y me dice “ya no tengo que hacerte más preguntas...ya las tengo”, y le dije “pues eso, eso no es nada para lo que yo tengo en casa”. E- [¿Y te puso él en contacto con alguien, el psiquiatra?] No es cuando me dijo que tenía que yo denunciar a esta persona, tiene que ser...orden de alejamiento pero ya, que no permita hablarte ni nada [E- ¿Y dio pasos para eso?] Sí, porque estaba también la policía, es cuando le pusieron orden de alejamiento, y estaba una de las de la policía local. (M.18)

El personal sanitario goza de mucha autoridad sobre las mujeres. Cuando esta autoridad viene de la mano de la cercanía, complicidad con la mujer y actitud clara de estar al servicio de su bienestar la potencia terapéutica se aumenta casi exponencialmente.

2- gracias a dios tengo un médico de cabecera que él cree que él tiene todo el tiempo del mundo para escucharme y para... y soy yo la que normalmente le digo "abrevia, que me tengo que ir", y un día me dijo "si no tienes tiempo para mí, yo no tengo tiempo para ti", me dejó cortadísima, dije "vale, me siento", dime, y es un médico que es un señor que es muy agradable, empatiza mucho, es un encanto 4- yo tengo un médico buenísimo, es estupendo y yo me hablo mucho con él por eso mismo, porque yo le digo "a ver, X, yo tengo que ir a hacer comida" y él enfatiza y te suplica y no sé qué y tal y te pregunta y todo, pero no todos los médicos son iguales 2- Ah no, los hay que eres un número, está claro," siguiente, siguiente" y los que te dicen "qué tal, cuánto que no te veo, pues has estado bien. (GM Sup.2)

En este apartado se ha podido apreciar cómo el sistema sanitario es un lugar privilegiado para la detección y abordaje de la VG. Existe un conjunto de sus profesionales que son capaces de generar una relación de ayuda a las mujeres que produce efectos muy positivos para ambas partes. Esta fracción todavía minoritaria de profesionales se acercan a las mujeres desde un modelo de salud basado en un enfoque bio-psico-social centrado en la persona que incluye atención a la escucha y subjetividad de las mujeres. Otros elementos que favorecen mucho el vínculo terapéutico positivo son que las mujeres captan el interés de sus profesionales de referencia por ayudarlas, que garanticen la coordinación y continuidad asistencial. Profesionales que gozan de mucha autoridad sobre las mujeres y que cuando se acompaña de la cercanía, complicidad con la mujer y actitud clara de estar al servicio de su bienestar la potencia terapéutica se aumenta casi exponencialmente.

2. Otros sistemas de protección

2.1 Los servicios sociales

En este apartado se van a realizar reflexiones sobre la valoración que las mujeres han aportado de su tránsito por los servicios sociales. Para mantener la coherencia con el objetivo de esta tesis se van a recoger fundamentalmente los aspectos que las mujeres han comentado les han servido para avanzar. Aquellos más deficitarios o claramente negativos se recogerán al inicio de manera más sintética.

Cuando las mujeres mencionan a los servicios sociales se refieren básicamente a dos tipos de servicios: los prestados desde los servicios sociales comunitarios o de base

desde cada ayuntamiento y los ofrecidos desde el Centro Asesor de la Mujer. En los servicios sociales municipales mencionan, en la mayor parte de las ocasiones, a las trabajadoras sociales. Pero también aparecen referencias al Servicio de Urgencias Sociales del Ayuntamiento de Logroño y a la intervención psicológica prestada por medio de un concierto específico desde el mismo ayuntamiento con el Colegio Oficial de Psicólogos. El apoyo mayoritario recibido del Centro Asesor de la Mujer llega a través de su psicóloga y, en mucha menor medida, de la trabajadora social y abogada. Otros servicios prestados en este centro, como el Programa Apóyame (dirigido a lo/as menores expuestos a VG), el de Mediación Familiar y la Casa de Acogida también son mencionados. Algunas entidades del tercer sector también aparecen citadas en contadas ocasiones (Alojamiento Casa Ricardo de la Cocina Económica) y la Fundación Pioneros. Finalmente, se recoge aquí la valoración de la intervención de una trabajadora social de un colegio que, aunque perteneciente al sistema educativo, al ser una única mención se integra aquí por motivos prácticos y por resultar una atención muy próxima en cuanto a la tipología.

Las cuestiones destacadas por las mujeres como negativas o deficitarias se van a abordar de manera bastante escueta puesto que en el capítulo de las propuestas de mejora que realizan las mujeres se recogen muchas de ellas de manera suficiente. Como se verá luego en la segunda parte de este capítulo, con la descripción de los aspectos positivos, ambos son la cara y cruz de una misma moneda.

Hay una parte de consideraciones que evidencian lagunas importantes en la capacidad de las profesionales¹³⁴ para acoger y comprender a la mujer.

Cuando una mujer va y te dice lo que le está ocurriendo y tú le dices “ten en cuenta que cuando te separes vas a recordar los momentos buenos que has pasado”, (...) [E- Entonces, tú cuando fuiste por primera vez a pedir ayuda, y ¿cómo te sentiste con esa trabajadora social] Salí mal, no salí con fuerza. Salí mal porque eh... lo primero que tiene que hacer en el momento que una mujer decide la primera vez, es escucharle todo lo que está contando, escucharle, ver que realmente le está diciendo la verdad, y hacérselo saber, y entonces a raíz de que ella la escucha y de que intuye totalmente que le está diciendo la verdad, intentar ayudarla de la mejor forma posible, y si aún encima tiene hijos,... tiene que saber si tiene hijos, la situación diaria, el momento, todo, todo lo que ha habido atrás, como te lo estoy contando a ti, tiene que saberlo [E- ¿Y sentiste que esa persona no lo hacía, esa profesional no lo hacía?] No me sentí creída, simplemente, no vio la magnitud de.... de lo que yo quería transmitirle, porque sufría mucho, sufría mucho, (M. 32)

O cómo a veces los intereses de las profesionales no son precisamente brindar la mejor atención a las mujeres. Tal y como las mujeres agradecen de manera notable cuándo una o un profesional se implica en la resolución de su problema, de igual manera detectan -y censuran- cuando éstas y éstos orientan sus esfuerzos hacia otros objetivos diferentes a los propios de la relación de ayuda, como puede ser en este caso, el mantenimiento de un servicio sujeto a renovación pública periódica.

¹³⁴ Todas las mencionadas son mujeres.

No con todo el mundo encajas, no con todo el mundo encajas, no quiero enjuiciar a nadie pero conmigo su forma de actuar se queda en que mi puesto, que esté valorado, mi puesto qué y "hazme, y hazme y di que esto está bien" para que se siga manteniendo. (M.5)

Una profesional del ámbito de los servicios sociales expresaba con bastante inquietud y preocupación personal cómo la insuficiente formación y sensibilidad en el ámbito profesional respecto a la VG estaba provocando actuaciones claramente mejorables (*Ver P.1a*).

La escasa intervención preventiva contrasta con el énfasis en la atención terciaria y cómo ésta, a criterio profesional, se muestra insuficiente para abordar el problema (*Ver P.1b*).

Resulta llamativa la queja de varias mujeres migrantes respecto a la escasa ayuda económica recibida en situaciones que ellas percibían como similares a las de mujeres autóctonas que sí parecían estar recibéndola. Aunque son pocos testimonios, su contenido es relevante y puede alertar acerca de la presencia de prejuicios en un sector profesional acerca de la población migrante que condicionan la atención que les prestan (*Ver M.12a*).

La trabajadora social del pueblo la verdad no me ayudó, me dio alguna ayuda pero de emergencia cuando estaba muy apretada, cuando no tenía económicamente, me decía que solamente hay ayudas de emergencia (...) La verdad es que no me dijo que había otro tipo de ayuda, como a otras personas te asesoran, porque alguna amiga me dice yo tengo esta ayuda, me ayudan con esto, pero sin embargo ella me decía que solo había una ayuda de emergencia (...) Es más fría, porque yo me quedo así "el único tipo de ayuda que hay es la de emergencia, mas no te puedo dar" Yo decía "¿vienes aquí a contarme, o a escuchar?", porque aparte de eso me he enterado que servicios sociales es aparte escuchar a la persona y darle motivos "si quieres esto puedes moverte o hacer esto" ¿sabes? Y no fue la verdad, no, la verdad es que (...) Cuando me quedé embarazada le pedí una ayuda, la ayuda de que si, los alimentos y todo eso, me dijo que "no sabía nada". Me sentí, como si me dijera "pues ¿a que vienes tú?", o sea, no sé, me siento distinta, no es algo que no... Cuando estoy en apuros, a veces sí, cuando veo que no puedo, y al final comentas con otra madre "la trabajadora social puede ayudarte, no le pides algo a ella, es una cosa del gobierno", pero yo me sentía como si yo le estuviera pidiendo ayuda a ella (M.17)

El funcionamiento de la Casa de Acogida acumula varias reflexiones que apuntan hacia áreas susceptibles de ser mejoradas, como son la necesidad de derivación de las mujeres tras la salida de la misma o la posibilidad de que en la misma puedan ser alojados los hijos e hijas mayores de edad de las mujeres cuando éstas dependen de las mujeres y cómo ese límite de edad ocasiona que algunas rechacen ser alojadas ahí o se marchen mucho antes. Y eso dentro de la valoración positiva que algunas mujeres hacen de su estancia en dicho recurso. También hay quejas respecto al escaso respeto a su intimidad y al proceso sentido por ellas en los primeros días de ingreso, donde el "protocolo" parece exigir una evaluación exhaustiva, en unos momentos de gran debilidad y agotamiento en buena parte de las mujeres. O la necesidad de interponer denuncia legal para poder ser alojada en este servicio (*Ver M.4a, M.14a, M.14b y M.42*).

[E. Cuando dejaste la casa de acogida ¿te pusieron en manos de otros profesionales, de algún otro servicio, de algún grupo de mujeres?] No, eso no, eso no. [E.-Te dijeron adiós y ¿ya está?] Sí (M.2)

Desde la vertiente profesional se aportan asimismo reflexiones en direcciones parecidas. Una atención con limitaciones en momentos claves o en situaciones de crisis condicionan con frecuencia el proceso posterior (*Ver P.1c y P.2*).

Hay otro grupo de testimonios que ponen de relieve lagunas más estructurales como las deficiencias de coordinación y competencias entre servicios sociales de diferente nivel. También la percepción de alguna mujer de la saturación de la atención social, por lo que, voluntariamente, decide hacer un menor uso del servicio cuando se encuentra algo mejor, en la confianza de dejar el espacio a otras personas que, a su criterio, lo puedan precisar más (*Ver M.23*).

Sé que no la aburro pero desgraciadamente sé que hay muchos casos, entonces yo intento ir tirando el día a día sin sobrecargarla (M.9)

En el sustrato de algunas constataciones de las mujeres se detecta la queja hacia una cierta arbitrariedad profesional, de tal manera que el “feeling” establecido con la profesional sería decisivo para recibir la ayuda, más aún que la situación objeto de ayuda.

[E- ¿Y qué tal con la trabajadora social municipal?]...al principio no me tragaba, y yo sé que cuando la otra trabajadora social (*de salud*), habló con ella, se le notó, que se lo dije a X, “¡cómo se nota que has hablado con ella!, porque está más suavecita”, Mira es que aquí hay un problema, y con las trabajadoras sociales es así, según le entres por el ojo. (M.23)

Pasando a la parte de las evaluaciones positivas, en estos relatos de las mujeres se constatan los elementos que ellas han considerado han sido más importantes en la relación de ayuda establecida con ellas. Por ello, aunque van a estar focalizados en los servicios sociales, no son exclusivos de las intervenciones profesionales desarrolladas en este ámbito. Más bien, la mayoría de las claves que aportan las mujeres de lo que, a su entender, ha sido relevante en positivo, pueden hacerse extensivas al resto de los procesos de intervención en el conjunto de los sistemas de apoyo. Muchos de los elementos recogidos son similares a los que las mujeres han resaltado de la atención en el sistema sanitario.

De entrada llama la atención que las mujeres no hagan tanto una valoración de los servicios en general, sino más bien de las intervenciones realizadas con ellas, muy centradas además en las actitudes, habilidades y conocimientos de las¹³⁵ profesionales. No existen apenas referencias a aspectos organizativos o más estructurales de este sector. Lo cual no quiere decir que, como se apreciará en algunos casos, no se puedan inferir evaluaciones respecto a estos niveles más generales.

¹³⁵ Se van a nombrar en femenino porque salvo dos menciones a dos varones, la totalidad de las profesionales del ámbito de los servicios sociales son mujeres.

El aspecto eje que las mujeres colocan en el centro de las intervenciones positivas es la cualidad del vínculo establecido con cada profesional en su proceso de ayuda. Un vínculo fuerte, basado en la confianza, soporta bien las tensiones del complejo proceso de cada mujer. Hay una serie de características que las mujeres han destacado como relevantes en este vínculo.

Una de ellas es la capacidad de las profesionales para generar un espacio de seguridad a la mujer donde ésta pueda sentirse bien acogida y pueda expresar con confianza sus preocupaciones, necesidades y emociones. Profesionales que muestren la serenidad suficiente para recoger dolores y angustias antiguas y recientes (*Ver M.25 y M.33a*).

Transmitía confianza, es decir, “puedo creer en ti, confío en ti, lloro y no me vas a gritar, me quedo en blanco, no sé hablar, pero tú me vas a ayudar”, es decir fuerza, muy bien acogida, entendimiento, tranquilidad, sosiego, ¡una paz...!
(M.5)

Las profesionales han de ofrecer la suficiente calidez como para que las mujeres puedan sentirse en buenas manos y queridas. Relación cálida en la que la mujer sienta que es aceptada de manera incondicional. Relación afectiva: la mujer (y sus menores si los hay) se siente querida (*Ver M.10a*).

Desde un principio yo noté que la trabajadora social me ayudaba desde el corazón ¿sabes? Desde el primer día, y con mi hijo, lo trataba con mucho cariño, como si fuese madre de él, era lo que me transmitía, desde que la vi y cuando le dije que ya me sentía que era buena madre, me dijo “no eres buena madre, eres maravillosa, eres la mejor madre que pasado por aquí, porque estoy muy orgullosa de ti”. (M.7)

La escucha ha de ser profunda, atenta, sin prejuicios. Una escucha que permita a la mujer irse abriendo, desvelando las tramas que sostenían la VG. Una escucha que entraña compromiso con lo que la mujer va revelando, que va recogiendo las necesidades presentes y las emergentes. Una escucha que encuentra verdades (*Ver M.22a, M.27 y M.32a*).

La trabajadora social me escucha, que he ido a muchas entrevistas, y ahí la caja de pañuelos adelante y ahí que te sientes escuchada, escuchada. Al final da igual el profesional sino que la persona que esté escuchándote esté comprometida, que yo entiendo que es su trabajo que no tiene por qué llevarse tus problemas, pero sí empatizar. (M.9)

Las mujeres rechazan el hecho de sentirse juzgadas; buscan un espacio donde poder recibir comprensión y empatía. Igual que necesitan de un lugar para el respeto profundo a sus decisiones, aunque, a ojos de la profesional, puedan no ser las más beneficiosas. (*Ver M.5*).

Yo he tenido gente muy agradable, además me animaban a hacer las cosas, pero me respetaban mis decisiones. Yo en ese momento no quise denunciar porque tenía un hijo con él. (M.35)

Valoran de manera muy positiva el hecho de sentirse validadas por las profesionales, que, en los mejores casos, son capaces incluso en las circunstancias más hostiles de rescatar, siempre elementos que incrementen la autoestima en las mujeres, su sensación de competencia. Captar que alguien cree en ellas y en sus posibilidades les da alas. Escuchar cómo las profesionales destacan algunas de sus habilidades y competencias les da un baño que las fortalece y les deja mejor preparadas para afrontar más retos (*Ver M.7 y M.32b*).

Me dijo “tiene que ser usted muy valiente, tiene que hacerlo, además usted puede hacerlo, eh, puede”. “Bueno pues procuraré”, y si la verdad, yo lo entendí muy bien, bien sea por mi capacidad de pensar que había pasado mucho, y que me estaban enseñando cosas que yo no había visto (...) Estuve viniendo aquí tiempo, con la psicóloga, encantadora, y gracias a ella, y me dijo “usted va a salir adelante, usted va a salir adelante” (...) Te pones a pensar “¿podré, no podré? Ella me decía “ya verás cómo vas poder, vas a poder”, y efectivamente, y yo me iba por las noches a casa, y decía “voy a poder”. (M.25)

Las mujeres agradecen que las profesionales, además de tener un buen conjunto de habilidades y actitudes para forjar ese vínculo positivo, tengan una formación suficiente y adecuada de lo que es la VG, más si lo es con perspectiva de género. Así ellas se van a sentir comprendidas, no les va a hacer falta explicar todo con tanto detalle, van a poder ser más espontáneas con sentimientos, incluidos los temores (*Ver M.12b y M.32c*).

Dices “pues me entienden”, hasta la asistenta social es que me entiende, entonces dices “pues esto me tiene que servir para encontrarme a mí misma”. (M.5)

Yo me encontré “como en casa”, yo le empecé a explicar, y ella me entendió de verdad. Yo aquí gané, el 99% de pensar que yo, el por qué tanto. (M.25)

Esta formación profesional va a ayudarlas a discernir lo vivido, a ahondar y explorar en las causas para quitar culpabilidades y nombrar responsabilidades. Para ello es necesario aportar elementos informativos útiles y apropiados a cada momento del tránsito. Datos con los que la mujer pueda ir transformando su proyecto personal, su identidad. También abrir puertas para mostrar alternativas, el camino de la esperanza: ¡hay salida! (*Ver M.33b*).

El diálogo, las palabras que me decía la trabajadora social, que cuando yo lo disculpaba a él (...) Yo ahí recapacité, porque al final es como una suma de cosas que te dicen y eso me sirvió muchísimo (...) Porque en sí es como una psicóloga, porque al final me hizo más ella que una psicóloga, me ayuda a reflexionar, a ponerte en el presente, a ver lo bueno que tienes, a cambiar los pensamientos. Sí, todo una dinámica de cambio de pensamientos, de ver lo bueno que tienes, de “venga ánimo, que hay gente como tu que ha salido”..., de palabras, sí, sí. (M.9)

Aportar información relevante de servicios es muy oportuno cuando la mujer está trazando el camino a la ruptura. Saber quién y cómo le pueden ayudar, dónde y cuándo es vital en algunos momentos.

Fui y hablé con...una abogada...y con una psicóloga, y me animaron, salí pues contentísima, bueno dentro de lo que hay, contentísima porque te das cuenta que eso, vas a recoger información y dices “es que es de cajón, la gente lo ve de cajón” Pero ¡eres tú la que necesitas que te empujen, que te ayuden!, entonces me dijo “si lo piensas hacer ya”. Pero “bueno voy a esperar, no sé a qué, no sé a qué, yo ya sabía, ya sabía lo de la casa de acogida y todo eso, dónde tenía que llamar. (M.14)

Las profesionales mejor valoradas son aquellas que se implican con la mujer, que se hacen cargo de su drama, que las acompañan durante tiempo en todo el periplo que les espera, asistiéndolas incluso en otros servicios si hace falta (*Ver M.9a y M.13*).

¡Que ella te va a acompañar!, porque aunque están a la otra parte de la mesa, que la mesa ya es la distancia, notas no sé cómo decirte, igual te digo... te estoy hablando de los ángeles, es como si te arrojara, como si tuviera una luz, un manto que te arrojara, que te sintieras segura, puedes llorar, puedes reír, puedes decirme ahora “pues sí, son etapas que pasas y yo estoy aquí contigo y sigo estando contigo”. (M.5)

Son profesionales que buscan recursos para solucionar (problemas grandes y pequeños), que exploran posibilidades: que se comprometen con la mujer para su salida. Sortean obstáculos para solventar o, al menos, paliar situaciones muy diversas, mediante trabajo en equipo, habitualmente (*Ver M.4c, M.33a y M.33d*).

Yo he visto siempre en mi caso movimiento, que ponen empeño conmigo, entonces notas, que sí que es verdad que te apoyan. (M.10)

Me sentí escuchada, creída, apoyada, y con ánimo de poner una solución a mi futuro, el que sea, pero con solución de poner a ese futuro solución. (M.32)

La flexibilidad horaria es importante. Las mujeres, en medio del caos que viven muchas veces, necesitan tener a su lado a profesionales que sepan hacer un hueco en sus apretadas agendas para atender en un momento de crisis. O, simplemente, que puedan escucharlas cuando lo necesitan porque algo se les ha removido por dentro y precisan compartirlo con esa profesional que les hará la función de espejo y que, junto a ellas, explorarán en las causas más profundas; así la experiencia podrá convertirse en aprendizaje significativo del cual salir fortalecidas.

A la hora, si yo iba y no podía ella, me avisaba, y si yo no podía también le avisaba. Me decía “más tarde puedes venir”, entonces yo iba, ¡siempre me estaba atendiendo!, y eso es lo que me gustó de ella (...) Entonces aunque fuera horas de trabajo, digamos que ella salía a las tres, y yo no podía a esa hora, entonces me daba para más tarde, se quedaba un poco más para atenderme, siempre nos ha atendido. Yo creo que no voy a conseguir otra igual no, no es fácil. (M.22)

Si las profesionales forjan este vínculo con las mujeres tendrán mucha más probabilidad de ser disculpadas o justificadas si hay momentos en los que las técnicas no saben de algún asunto en concreto o, incluso, si a veces, en ese delicado juego que implica la contratransferencia, la profesional tensiona o presiona más de la cuenta a la mujer, habitualmente ante riesgos graves para su vida.

Pero me sentí muy bien, fue muy importante para mí la psicóloga e incluso la implicación que tuvo... “tú no puedes estar con ese hombre desde ya”, incluso llamó a la de urgencias cuando hay malos tratos que se les llama, “oye, que aquí veo un caso de que... hay...” porque realmente sí lo había, pero... [E-¿De riesgo grave, no?] Sí, pero tú no podías decir corro..., es ella la que lo decide ¿no?, aunque lo tengas, pueden pensar “qué exagerada es, dios mío, ¡qué exagerada es esta mujer!”. Entonces yo tenía también esa sensación a veces, y bueno, el hecho de ir a la policía, ella me dijo “tú tienes que denunciarle” (...) Es importante la cordialidad, la confianza, hacer que esa persona se sienta tranquilita, arropada, de todo... porque si aún encima que esa persona ya está como está, ve la mínima, hombre, perfectos no vamos a poder ser con esa persona porque algún error podemos cometer, pero intentar hacerlo lo mejor que se puede, a todos los niveles... (M.32)

Conseguir ese vínculo no es fácil. Por eso, cuando una mujer logra sentirse en “buenas manos” resulta muy valioso garantizar la continuidad con dicha profesional. Algunos testimonios de mujeres, que se ven obligadas a cambiar de domicilio tras la ruptura o por otras causas, advierten de los efectos dañinos del cambio de profesional cuando no es deseado. Apuntan hacia la posibilidad de arbitrar otro tipo de fórmulas organizativas en los servicios para garantizar la permanencia de la relación terapéutica benéfica (*Ver M.29*).

Yo con la trabajadora social, como una amiga, yo hablaba cualquier cosa, que, aunque no tenía cita, yo iba y decía que quiero hablar con X, y ella siempre me atendía, siempre, y yo... yo estuve con ella, le comentaba de mi hija, cómo estaba, y ella ¡siempre estaba atendiéndome! o llamándome o lo que sea. Como me cambié de piso y me tocó con otra y en el momento que yo subí la primera vez, a la cita, no quise estar, no quise ni hablar, me quedé callada, y me dieron otra cita, y ahí tampoco, entonces... yo pedí que me cambien pero no me cambiaron (...) Después de eso ya, ya no fui a ninguna asistenta social más porque... no había confianza, no, no podía habar como con la otra. (M.22)

Las mujeres han valorado de manera muy positiva la provisión simultánea de diversos recursos de apoyo justo en los momentos más críticos (habitualmente justo tras el momento de la ruptura). Esta concentración de ayudas permite dar el salto a la siguiente etapa de su proceso de superación (*Ver M.9b y M.22b*).

Llegas a la casa de acogida, te ponen psicólogos, te ayudan a buscar trabajo, a sentirte mejor, con la niñas también, encuentro un trabajo (...) Cuando entras te sientes muy mal, pero después para mí fue una familia, mis hijas no querían irse de allí (...) Con la gente yo de maravilla, a mis hijas las quieren un montón, nos siguen llamando no sé. Yo de la casa de acogida solo tengo palabras buenas no puedo decir nada malo. (M.10)

En el marco del trabajo de los servicios sociales las mujeres pueden participar en algunas experiencias de contacto con otras mujeres que han vivido también VG. Ya sea la vida cotidiana en la Casa de Acogida o la participación en grupos, les permiten seguir abriendo puertas, tal y como se ha comentado en la evaluación de las dinámicas grupales.

Al principio te sientes... ¡la más desgraciada del mundo entero!, llegas ahí llorando, luego llegas allí, te encuentras a otras mujeres que están como tú. (M.14)

La coordinación eficaz y oportuna con otros servicios es igualmente recogida de forma positiva.

Hablé con la psicóloga de la oficina de la mujer y ella me dijo “¿has ido a hablar con tu psicólogo de la seguridad social?” Dije “no”. Y ella me dijo “pide cita con tu médico de familia” porque ella no podía recetarme a mí medicación. (M.33)

Las mujeres cuyos menores han podido participar en el proyecto Apóyame lo valoran de manera muy positiva, reforzando la propuesta recogida en el apartado dedicado a los hijos e hijas de estas mujeres de fomentar este tipo de intervenciones (*Ver M.10b y M.35*).

En él también han trabajado, y eso no deberíamos solicitarlo nosotros, en mi caso lo he solicitado yo [E- ¿Tenía que estar protocolizado?] ¡Exacto!, debería estar... porque mira mi hijo estuvo conmigo cuando fui a poner la denuncia, a mi hijo y a mí nos llevaron en el coche patrulla de la policía. Son cosas que él ha vivido, eso le marca (...) Le preguntaban. “Mi papi está sólo, está tranquilo, mi papi me quiere, pero yo estoy mejor con mi mamá”. Le hacen notar la diferencia, pero como te digo ¡han trabajado muchísimo con mi hijo!, y me alegra, se le terminó a él las terapias. Pero empiezan en enero otra vez, le van a ver qué tal está, pero ha evolucionado muy bien, igual que yo (*rie*) estamos muy bien los dos. (M.33)

Otra mujer evalúa en el mismo sentido el proyecto de apoyo a hombres violentos porque, aunque la pareja se rompió, ella tenía que seguir relacionándose con él a causa del hijo común y apreció cambios significativos en su comportamiento.

Ha cambiado bastante, porque, gracias, a que ha tenido unos cursos de maltrato [E- ¿De los que hacen en el centro Asesor de la Mujer?] Sí, y por un aparte me alegro, que no sabía qué causa y motivo de todo eso [E- ¿El ha comprendido?] Ha comprendido todo, y me ha dado alivio, y el separarse, darse cuenta de las cosas que de verdad, empezar a valorar las cosas que yo algunas veces le daba, o le decía “era él”, y se dio cuenta de eso, y de muchas cosas. (M.17)

En conjunto se constata que hay una parte importante de profesionales que se afanan por estar al servicio de estas mujeres, en ocasiones incluso pese a las restricciones (organizativas y dotacionales) de su propia organización. Hay una complicidad mutua, entre técnicas y mujeres, para remover obstáculos, para forjar el mejor camino de salida a la VG. Las mujeres valoran mucho estos esfuerzos adicionales que las profesionales realizan y las estimulan a superarse aún más (*Ver M.9c*).

Valoro mucho el trato que me dan. Con la trabajadora social no he tenido ningún problema nunca de trato ni de nada; otra cosa es la ley y lo que puede hacer para ayudarme legalmente, que esté a su alcance o no esté a su alcance, y lo que ha tenido a su alcance. Yo no he tenido ningún problema con ella, nos ha ayudado en todo lo que ha podido, y de mandarme y derivarme, como por

ejemplo a la psicóloga con la niña, pues mira “ahora vete aquí, ahora vete allá”, ella ha llamado “ahora ve con fulana”, con eso no tengo ningún problema, y en lo personal, de trato es que, ella te escucha, ella te entiende. (M.10)

A modo de cierre, se destacan una serie de actitudes y habilidades positivas de las profesionales de los servicios sociales que merece la pena tener presentes. Son técnicas que han sido capaces, incluso en las circunstancias más hostiles, de hallar siempre elementos que devuelvan e incrementen la autoestima en las mujeres y su sensación de competencia. Las profesionales mejor valoradas son aquellas que se implican con la mujer, que se hacen cargo de su drama, que las acompañan durante tiempo en todo el periplo que les espera, que se comprometen con ella para su salida. Juntas generan un vínculo cálido y efectivo a través del cual se pueden afrontar los múltiples problemas y necesidades de las mujeres y sus descendientes. En estos casos se detecta una complicidad mutua, entre técnicas y mujeres, para remover obstáculos y poder forjar el mejor camino de salida a la VG.

2.2. Los cuerpos y fuerzas de seguridad

En el análisis de los relatos de las mujeres respecto a sus experiencias con la policía (en general con independencia de su filiación) en los últimos 10 años, se aprecia, de entrada una evolución notable, en positivo. Tal vez porque el punto de partida era bastante negativo (asociado sobre todo a una imagen y práctica de “policía y represión”, fruto de la herencia histórica reciente en este país) y las expectativas que tenían las mujeres respecto a la ayuda que les podían prestar los cuerpos y fuerzas de seguridad eran sensiblemente menores que respecto a otros sistemas de protección, como el sanitario y el de servicios sociales, de los cuales las mujeres esperaban más. Pero lo cierto es que han sido varias las mujeres que han señalado esa evolución en positivo.

Algunas han relatado cómo han sido diferentes policías quienes las han ayudado (en los momentos previos a la denuncia o en los posteriores) a discernir y a entender que lo que estaban viviendo era una situación de VG grave y cómo su intervención fue decisiva para la ruptura en mejores condiciones (*Ver M.35*).

La Guardia Civil se presentaron en casa, “es que... hemos recibido una llamada” “No, que no pasa nada”, “¿cómo que no pasa nada? Aquí hay algo más que broncas normales, porque nos han avisado”. Y aquí claro yo ya me desbordé “Y tienes que denunciar”. “Pero es que yo tengo a mis hijos mayores, yo tengo que consultarlo con ellos y además si él se entera que yo le denuncio este me mata” “Pues eso tienes que denunciarlo, esto no puede suceder...”, la Guardia Civil estaba un poco al loro. (M.42a)

Han destacado la manera de escuchar, de preguntar, en ese proceso de acercamiento a la experiencia de la mujer. Generar un espacio de acogida y confianza, en unas condiciones tan difíciles como suelen ser en las que intervienen los cuerpos y fuerzas de seguridad.

Llegó la policía y nos vio a nosotros nerviosos y me dicen “¿quieres denunciar?” Yo decía, “es que no quiero que lo metan en la cárcel”, “mira, denuncia”, Y mi hijo lloraba, lloraba, es que ¡mi hijo estaba aterrorizado!, entonces yo dije “vamos a denunciar” y ese rato la policía nos llevó a poner la

denuncia. Ahí fue cuando me consiguieron un abogado de oficio, y estuvo el abogado conmigo todo el tiempo (...) Muy bien, desde el apoyo de la policía local, que me han apoyado muchísimo, uff., me han dado ¡seguridad!, me han hecho sentirme respaldada. (M.33)

Igualmente, cuando esos cuerpos y fuerzas de seguridad se han coordinado de manera rápida y eficaz con otros profesionales (especialmente de técnicos de soporte) las mujeres lo han destacado.

El policía al verme con esa crisis de ansiedad llamó al SUS y vino el psicólogo. Hablamos. En esos momentos él no hacía más que llamarme, yo le contestaba y él me decía “No contestes, es importante que no contestes, es importante que no te someta, esto no acaba bien, he visto muchísimos casos que acaban mal”. (...) Él me dijo que trabajaba con la policía, ayudando en los temas estos de violencia de género a lo que yo pensé en esos momentos “pero si a mí no me pega”, en esos momentos yo es lo primero que pensé, “yo no soy violencia de género”, es que para mí todo lo que estaba pasando eran problemas de un matrimonio que no, que yo no tenía problemas de violencia de género ni mucho menos (...) Él me decía “no la que necesitas ayuda eres tú”, me hizo reflexionar lo que antes no me había parado nunca a reflexionar porque yo consideraba y pensaba que esa situación era lo que pasa en los matrimonios, en una familia. (M.41)

Una dinámica de colaboración más estrecha valiosa para la mujer, como es la que evidencian los testimonios de las mujeres atendidas por la policía local de Logroño y el Servicio de Urgencias Sociales, en esos momentos críticos en que la presencia eficaz de varios apoyos se torna imprescindible. Pero han de ser servicios acostumbrados a trabajar de manera coordinada, para no revictimizar a la mujer y para proveerle de los recursos precisos en esa etapa tan delicada que suele ser la intervención policial en una situación de crisis y la denuncia posterior.

Estaba con los policías detrás mío todo el rato, les he dicho, que me veían todos los días mal, y peor y llorando. Y me trajeron ellos una chica con la que he hablado un poco, una asistenta social también, pero no la mía, la que me pertenecía a mí, no sé quién era, pero ella sí que me ayudó un poco y me animó un poco (...) La conocían los policías con quienes estaba yo ese día y como me veían todo el día llorando, me dijeron “¿tú no has hablado con la asistenta social?”, digo no, “¿quieres que llamemos nosotros a alguien?” Y llamaron ellos, ellos también muy majos (...) Sí, trabajan muy bien. (M.34)

Y parece ser que la cuestión de la proximidad de los cuerpos y de seguridad es una garantía de una mejor atención a las mujeres. Hay varios testimonios de cómo se han implicado tanto agentes de la Guardia Civil de pueblos de pequeño tamaño como los agentes de la Policía Local de Logroño. Una relación que, para algunas mujeres con medidas de vigilancia y protección elevadas, se convierte en la más cercana y próxima que mantienen, más aún que con otro tipo de profesionales supuestamente mejor preparados para los acompañamientos más terapéuticos. Las mujeres se sienten más seguras y pueden tener así algunos espacios para relajarse tras tanta tensión y miedo acumulados. Perciben su cercanía ante el riesgo de un acercamiento de sus maltratadores (*Ver M.34 y M.42b*).

Y estaba una de las de la policía local, siempre me llamaba “X ten cuidado, ten cuidado que vas a estar tu en tal sitio, y el va atrás, ten cuidado” o sea siempre, aunque ya no tenía la orden de alejamiento, ella siempre estuvo siempre pendiente de mí (...) Sí, genial, la policía local, hace poco la vi, y me dijo que “vaya para hablar con ella, sigue en lo mismo, te veo mejor, lo has superado”. Le comenté lo de él, y me dijo “tienes que mantenerte siempre de guardia, porque éste ya sabes lo que es”. (M.18)

La cercanía y una cierta continuidad de la presencia les permite desarrollar funciones de apoyo, estímulo e, incluso, mejora de la estima personal. Se generan relaciones que trascienden los estrictos límites de la seguridad, abarcando otras facetas personales muy importantes también en esos momentos para la mujer (*Ver M.40*).

Hoy me he encontrado con la guardia Civil, y lo primero que me han preguntado “¿no lo has vuelto ver, no?” (...) Pero en verano “oye pasad y tomar algo fresco”, en invierno “entrad y tomar algo calentito”, y quieras que no te cogen cariño, y me han parado y...de verdad dicen “estás estupenda, cómo se te nota, si nosotros enseguida lo hablamos” Porque una vez por semana se reúnen entre ellos, y valoran, entonces claro eso ellos lo van viendo. Y a mí aunque se me ha pasado al caducidad, me siguen viniendo, no como antes que era casi todos los días, pero sí de vez en cuando, y me dicen casi todas las semanas “X, hablamos de ti, cómo estás, porque se te nota en seguida, según como vayas vestida, los pelicos que lleves, uy esta semana X no lo ha tenido que pasar nada bien, uy te hemos visto con los perros e ibas totalmente diferente ¿sí? ¡Cómo se nota X, cómo se nota!” Con un cariño, una amabilidad. (M.23)

De dicha relación las mujeres llegan a sentirse muy bien acompañadas, seguras, en buenas manos. Tanto que alguna incluso ha invitado a “sus” agentes de referencia a su boda. Otra relata cómo fueron éstos quienes la apoyaron para que la dueña del piso le diera unos días más antes de echarla del piso. En muchas de estas intervenciones hay una alta implicación personal que las mujeres agradecen y reconocen (*Ver M.33*).

La Guardia Civil entonces venían una vez a la semana o dos a hacer el seguimiento, venía a mi casa, y bueno, al final ya te digo que haces amigos con todo el mundo, porque a parte del cabo todos los guardias civiles que venían entonces también van a venir a mi boda, pero es que venían todas las semanas a mi casa, sí. ¿Qué vas a hacer?, pues es que al final pasabas tanto tiempo, venían te hacían la visita, claro es un pueblo pequeño al final ya te conocen, ya tienen cuidado por ti, un día te tomas un café, te los encuentras ya de paisano y al final pues ya ves. (M.40)

Por el contrario, hay menos testimonios en positivo de lo/as agentes de la policía nacional. Así que tal vez el elemento de proximidad desempeñe un papel destacado en el tipo de relación que se establece con las mujeres

En general, junto a las experiencias positivas, las mujeres también se han topado con actuaciones manifiestamente mejorables. Entre ellas destaca la falta de sensibilidad y formación de muchos agentes en el momento de la recogida de la denuncia. Pese a la promulgación de la LIVG hace 10 años, en algunas comisarías, de la mano de la atención de diversos agentes, las mujeres todavía se han sentido muy mal tratadas en esos delicados momentos.

Lo traumático que es cuando vas a denunciar y te dan ese trato, bueno, me imagino, tengo la experiencia de hace tres años y tengo que decir que yo pensaba que eso se había solucionado..., y es de pena. (M.1)

O se han visto cuestionadas cuando la estaban realizando, habiendo escuchado comentarios muy vejatorios y disuasores hacia la denuncia (*Ver M.12*).

Él va directamente a casa de mi amiga porque sabía que yo estaba allá y empieza a golpear la pared, y gritar “¡baja, baja, que bajas, que bajas!” y vino la policía y la policía me miró y me dijo “vuelve a casa, si te va a denunciar por abandono de la...y te quita a la chiquilla”. Eso hace dos años, o sea ¡ni han puesto denuncia, ni han puesto nada, yo estaba toda marcada por aquí de los brazos, estaba con la cara hinchada de tanto llorar, mi hija lloraba, mi amiga llorando! y decía pero cómo son capaces de decir eso, ni le lleva la policía, ni hace una denuncia, ni nada. Claro, los policías eran amigos de él, fueron criados juntos, entonces me miró y me dijo: “vete a casa haz las cosas bien, vete a la asistente social, contrata una abogada, pero ahora en este momento vete a casa con él!” Él afuera esperando con la mano toda mala, “vete a casa, te va a denunciar por abandono de la... y te quitan tu hija”. (M.30)

También sufren las mujeres problemas de escasez de personal o de problemas de coordinación interna, que las mujeres viven casi con estupor.

Yo temblaba, porque me había dado un manazo y estaba mi cara, fui a la policía nacional y sí, estuve ahí como dos horas, parada, el agente no me hacía caso y le digo yo, “pues venga mañana” me dice, “si quieres denunciar pues vienes mañana”, “¡pero si ya he estado en el médico y todo!”. Además estaba con los niños, con los tres, y hacía un frío, me dijo que si quería coger la denuncia, me apuntaron el nombre y me dijeron “vente mañana” Y me vine brava a casa, me vine llorando, (*llora*) y luego le dije a mi hijo “si te pegan y no denuncias dicen, y si denuncias también”. Y fui al otro día y me atendieron a las doce del medio día, me tuvieron ahí parada esperando, y le dije yo a la mujer “¿hasta qué hora me van a tener aquí?” “Es que no hay”, me dijo, “quién te va tomar la declaración, va a llegar”. “Y tengo que esperar hasta que ustedes les dé la gana” Y ya me enojé, y ya me dijo “bueno, ahora vendrá”. Ya llegó la señora, me tomaron declaración y todo. (M.12)

En ocasiones, las condiciones (intimidad, calidez...) no son las más idóneas en algunas comisarías. O no se les ofrece apoyo social (muy necesario en algunos casos) tras acudir la mujer en unas circunstancias reveladoras en sí mismas de la conveniencia de tales apoyos. Tampoco parecen considerarse mucho cómo pueda afectarles a los y las menores determinadas formas de realizar la detención de sus padres, algo que resulta sorprendente.

Y la policía en comisaría tras denunciar me dijeron que me iría del piso, que no podía volver al piso si estaba él por ahí, que le iban a llamar ¡Que lo detengan y yo dónde me voy a ir! “Yo no tengo dónde ir” les dije “Vete donde una amiga o donde tú quieras, pero vete, no llegues al piso”. Tuve que estar todo el día en la calle con los chicos, en los parques, donde mi hermana. Cuando fui a casa él estaba dormido borracho, y llamé a la policía y les dije “aquí está en casa dormido” “¡Hay! Salte del piso” me dijo “que ahora nosotros vamos”. “Yo no puedo salir ahí fuera con el frío que hace, yo les espero aquí dentro que él está

dormido, y a sus hijos no les va a hacer nada y a mí tampoco” les dije. Cuando llegaron, llegaron una tropa de policías todos, me arrinconaron, fueron a la habitación, le dijeron que se levante, lo sacaron enmanillado, mis hijos se pusieron a llorar, y le digo” si llego a saber que pasa todo eso meto a los chicos a un cuarto”. Me metieron así a mi ahí, y a mi hijo, yo hasta asustada y se lo llevaron. (M.12)

No es infrecuente que en un mismo servicio las mujeres se topan con la cara y cruz de la atención: agentes que atienden con evidentes limitaciones y otros que lo hacen, según las mujeres, de manera muy adecuada (*Ver M.32*).

Yo fui a poner una denuncia, pues él que estaba ahí de guardia, pues ése me cogió la denuncia, ese me trató muy bien. Pero la segunda vez que fui, porque él se saltó la orden de alejamiento y fui a denunciarlo, me tocó otro, y me dijo eso “que el noventa por ciento de las mujeres que iban a denunciar que era mentira, que era para quitarse el marido de casa” y que había tenido un caso, que había ido una chica a las dos de la mañana a denunciar a su marido, por agresión verbal, y eso me lo contó el mismo chico que me estaba cogiendo la declaración y “que a ver, a santo de qué no se podía haber esperado por la mañana, porque a ver”, me decía, y yo le dije “pues a ver, si ha venido a las dos de la mañana, olé sus cojones y tu trabajo es”. “Sí que es mi trabajo y yo me levanto a las dos, a las tres, pero a ver era una agresión verbal y que llevaba veinticinco años aguantando, pues a ver qué más te da aguantar un poco más, ya que llevas veinticinco años aguantando espera a la mañana”. Eso el Guardia Civil, que yo estaba alucinando, para empezar, y encima era jovencito. (M.16)

Finalmente, algunos recorridos por las diversas instancias policiales revelan una falta de información clara a las mujeres acerca de cuál es el canal más adecuado para interponer la denuncia.

Un domingo voy al Juzgado porque me sonaba que había de Atención a la Víctima, me mandaron a la comisaría, voy, “¡Ah! bueno espere porque la persona que lleva esto no está y no sé qué y no sé cuantos”. Y yo esperando, y esperando y vienen y me dicen “es que como usted es de Lardero casi mejor vaya a la Guardia Civil de Villamediana” Y yo para ese momento yo ya estaba tan mal, estás hundida y no tienes fuerza suficiente para ir a un lado o otro, así que dije “¡buf! me voy a casa, porque ya no puedo más”, yo ya no podía más. Si una persona va a denunciar lo que no se puede tener de aquí para allá. Me voy a casa pues mal, al día siguiente vas a trabajar, te ves hundida y cuando salgo de trabajar digo “si no voy ahora, si no voy lo dejo, porque ya”. Bueno... fui allí, entre que no sabía bien la historia del ordenador, que todo se le estropeaba, vuelta a empezar, no sé que no sé cuantos. (M.1)

E incluso se han llegado a apreciar actuaciones de los cuerpos de seguridad que vulneran el derecho de la mujer, como en esta experiencia que narra una profesional, poniendo un ejemplo para indicar cómo a veces el funcionamiento de las propias instituciones –y de sus agentes en este caso- más que una ayuda puede suponer una gran barrera en el trabajo con la mujer que genera revictimización (*Ver P.1*).

Sintetizando este punto, los relatos de las mujeres evidencian avances experimentados en lo relativo a la mejora de la formación y coordinación de los cuerpos y fuerzas de

seguridad, pero también sus lagunas. Un elemento destacado es la influencia directa que parece ejercer en la relación entre mujer y agentes de seguridad el factor de la cercanía física. Se ha constatado que aquellos cuerpos con vocación y condiciones para prestar una atención con mayor proximidad y continuidad (policía local y guardia civil) han desarrollado una relación de ayuda más eficiente y mucho mejor valorada por las mujeres que el cuerpo, en su conjunto, de la policía nacional. Asimismo se trasluce la diferencia en la atención prestada por agentes con mayor vocación de ayuda e implicación (posiblemente con más y mejor formación específica sobre VG) y la ofrecida por otros que desempeñan su trabajo en estos cuerpos específicos sin tales elementos y que, con sus actuaciones, llegan a revictimizar a las mujeres. Aspectos sin duda de interés para evaluar los siguientes pasos a dar para continuar en la necesaria mejora a prestar desde los diferentes cuerpos de seguridad. Más aún si se considera que son intervenciones profesionales prestadas en unos momentos que pueden ser muy decisivos para la mujer: la manera en que se recoja su denuncia permitirá o no que la mujer pueda relatar en las mejores condiciones su historia de VG –y no ceñirse sólo al último incidente violento- así como garantizar su seguridad posterior y el acompañamiento que le sea preciso.

2.3. El sistema de justicia

En este sistema se integran diversos servicios y/o instituciones, interconectados pero diferenciados entre sí en relación a las competencias que desarrollan en la atención a mujeres que han vivido violencia. Las mujeres también los perciben distintos. Por ello el análisis se va a realizar en parte separado. Hay tres grandes grupos de agentes, según la experiencia de las mujeres: el entramado de judicatura, fiscalía y resto de personal de los juzgados así como el Instituto Riojano de Medicina Legal, mencionado de manera específica sólo por una de las mujeres; los y las abogadas (en una gran parte del turno especial de violencia de género) y las Oficinas de Atención a la Víctima del Delito.

Atendiendo al criterio general para analizar el funcionamiento de los sistemas de apoyo, se va a focalizar la mirada en aquellas experiencias que han ayudado más a las mujeres. Sin embargo no resulta fácil, puesto que este sistema en general acumula, en su mayor parte, una larga serie de evaluaciones negativas o muy negativas por parte de las mujeres. Sobre todo en la consideración que realizan de su experiencia a través de los juzgados en sí, que son, junto al funcionamiento de abogadas y abogados de oficio, los que generan la mayor parte de las experiencias negativas de las mujeres. En el otro lado, se encuentra la valoración que hacen del apoyo recibido en las OAVD que, pese a contar también con experiencias negativas, recibe la mayor parte de los reconocimientos positivos. De nuevo es oportuno mencionar que, para este análisis, sólo se han recogido las experiencias de las mujeres en los últimos 10 años aproximadamente, es decir, cuando la LIVG ya estaba en vigor, y ya se habían realizado cambios organizativos, de sensibilización y formación adicionales.

2.3.1. Los juzgados

Lo más elocuente es la práctica ausencia de reconocimientos positivos explícitos. Y eso teniendo en cuenta que la mayoría de las mujeres han transitado por sus estancias, bien con motivo de las denuncias y juicios posteriores, bien a causa de las sentencias en las regulaciones de divorcio y separación así como custodia, pensiones alimenticias y regímenes de visitas a hijo/as en común. Salvo una valoración muy positiva de la

intervención prestada por profesionales del Instituto de Medicina Legal de La Rioja y una genérica al personal de juzgados, no hay más reconocimientos favorables directos (*Ver M.35a*).

Y luego la psicóloga es increíble y los médicos que hay allí les pongo un diez, excelente, yo creo que X (*médico forense*) y luego otra chica que no me acuerdo cómo se llamaba y luego la psicóloga que me dio muchos recursos y consejos. (M.3)

Hay otra valoración que parece indicar que una mujer, inmigrante, al igual que su compañero, fue escuchada en su demanda. Ella expresó al juez el contexto de ambos y sus necesidades específicas: tenía mucho miedo a que él fuera expulsado del país (medida probable en sentencias de condena a varones inmigrantes) o condenado a prisión. Parece que el juez atendió las razones y la sentencia permitió que él pudiera seguir contribuyendo al mantenimiento del hijo en común, algo que la mujer estimó beneficioso para ella y su hijo. Más que una valoración de la actuación judicial, refleja una manera posible y positiva de aplicar la ley que, reconociendo y condenando la VG, no genere más daño a la mujer.

Cuando el juez me pregunta “¿qué es lo que había pasado?” Entonces yo le comenté, yo le enseñé el teléfono, los insultos y le decía que él me trataba así, que yo ya estaba cansada “lo único que quiero es que esté pendiente de mi hijo, que yo no quiero para mí nada, que se encargue de mantener a mi hijo, lo que él le corresponda” Entonces que yo no quería, yo le dije al juez “yo no quiero que lo metan preso, porque si lo meten preso se queda sin trabajo, porque no sólo tiene un hijo, tiene más”. Entonces cuando ya salí yo y luego lo metieron a él, me dijo mi abogado “tranquila que ya lo van a soltar”. (M.33)

Y se constata como positivo más aún en el contexto de esta investigación: en varios de los testimonios de las mujeres sus compañeros maltratadores, inmigrantes, han sido expulsados del país en sentencia condenatoria. En estos casos, al no poder contribuir económicamente al mantenimiento de hijo/as o no haber podido seguir cuidándoles mientras la mujer trabajaba en horarios difícilmente conciliables con los servicios de apoyo públicos disponibles para la familia, la condena lo ha sido también para la mujer e hijos. Las mujeres que denunciaron se arrepintieron de haberlo hecho.

En el caso de otras dos mujeres, y en dirección opuesta lo cual vuelve a ilustrar la heterogeneidad de situaciones y necesidades, el alivio o la intervención positiva del juzgado fue la ejecución de una sentencia que mantenía a los agresores alejados de ellas, uno por destierro y otro por cumplir condena de prisión (*Ver M.3*).

Mientras él está en prisión yo estoy tranquila. (M.10)

Finalmente, el último testimonio positivo entre todas las mujeres, tiene que ver con el reconocimiento del derecho a la residencia de una mujer, inmigrante en situación irregular hasta el momento de hacer la denuncia. Es significativo del caso cómo muestra el desconocimiento que esta mujer tenía de este derecho, de tal modo que, cuando le avisaron para comunicarle su cambio de situación legal, la alegría fue grande.

Le puse la denuncia y al segundo día me llamaron, me dijeron “mira que tienes, que puedes, vemos que estás en situación irregular, puedes tener esto y lo otro”. Pues ala, me enganché a aquello y me dieron la tarjeta para trabajar en lo que yo quería, o sea que podía trabajar en hostelería, en doméstico, podía trabajar en lo que yo quisiera [E- Se te abrió el cielo] A mí se me abrió el mundo. (M.29)

Se constata así la escasez de apoyos positivos percibidos como tales por estas mujeres en el juzgado y su entorno. Por el contrario, son muy numerosos los relatos de vivencias negativas o muy negativas en dicha institución. En ese sentido, pareciera como si muchas de las situaciones que ya denunció Amnistía Internacional en su informe de 2006 (falta de medios humanos y materiales, insuficiencia de la formación del personal, trabas legales, incluso conculcación de derechos) todavía estuvieran pendientes de solucionarse. No es el objetivo de esta tesis, por ello no se van a desarrollar con el detalle suficiente para dar buena cuenta de las dinámicas que acontecen en dicho sistema. Por su relevancia se van a señalar sólo algunas áreas que han recibido más quejas y que puedan servir para fundamentar la necesidad de realizar cambios en muchas de las atenciones que en este entorno se prestan.

La jueza eso a la fuerza te hacen tener miedo ¿sabes? (M.2)

Una demanda mayoritaria de las mujeres es la necesidad de reducir el número de declaraciones que tienen que hacer. En el transcurso de unos días, a veces incluso en horas, la mujer realiza un recorrido por diferentes servicios (sanitarios, policiales y juzgado) que implica tener que narrar ante personas que no conoce, en un entorno poco o nada acogedor, en un estado físico y psíquico de frecuente debilidad y confusión aspectos muy íntimos de su vida, que le duelen en lo más profundo. Vivencias muy íntimas que tiene que repetir hasta 5 ó 6 veces. Muchas relatan que al final, en el juicio rápido, ya ni saben lo que dicen: están tan cansadas y desorientadas que sólo claman por abandonar esos espacios y regresar a un ámbito tranquilo y privado. En muchas de estas intervenciones se produce un proceso muy claro de revictimización. Declarar en estas condiciones se vuelve en contra de la mujer: muchas veces ya no sabe lo que ha dicho en uno u otro sitio, no distingue lo que es relevante de lo que no, incluso llega a dudar de lo que le ha pasado ante las insistentes preguntas que ponen en duda su vivencia (*Ver M.10, M.17 y M.23*).

Primero tuve que declarar en la policía local. Yo todo eso lo recuerdo como muy traumático, luego sí que vienen no sé si era un teléfono de violencia, o no sé cómo era, pero eso lo recuerdas como mal, eres como no sé, como una goma, que cualquiera puede hacer contigo lo que quiera. Luego creo que tienes que ir a policía nacional, si que te recogen la declaración, me tocó una abogada de oficio, que se ve, pues llaman a la de guardia del turno de oficio, que resultó ser lo peor que puede haber en Logroño, porque ¡me engañó! Luego teníamos que hacer una entrevista con un psiquiatra, tanto él como yo, hicimos esa entrevista, primero que dijeron que iba ser un psiquiatra pero primero fue psicóloga, luego la psicológica no servía tenía que ser psiquiátrica. Para mí fue tan barullo de declaraciones que YO NO ENTENDÍA, si yo había hecho mi declaración, ¿no les sirve leerla?, tenía que decirla en una, en dos, en tres, en cinco. Y claro fruto de eso perdí mi cabeza, y tuve que estar hospitalizada un mes, con un brote psicótico, porque mi cabeza ya no pudo más. Hubo un momento que sentí que mi cabeza hizo ¡crac!, no puedo mas, con todo lo que conllevaba (...) Fue el

cúmulo de distorsiones, que luego sí que hay mucha ley de la mujer, hay mucho tal, mucho cual. (M.9)

Declaraciones que la LIVG contempla que deben realizarse con unas garantías físicas para evitar el contacto con el maltratador en el espacio del juzgado, e incluso en la misma sala de vistas, pero que no siempre se cumplen. Ello provoca un profundo malestar e inseguridad en la mujer mientras comparece y en los momentos previos y posteriores a la declaración (*Ver M.33*).

Había problemas de salas y problemas de espacio y tuvimos que esperar en el mismo pasillo, frente a frente, yo con mi familia, los abogados por el medio y prácticamente como estamos tú y yo ahora, esperando ahí. Y me acuerdo, de ponerme tan nerviosa y cuando me di cuenta me habían salido unas ronchas rojas enormes por toda la piel. Me tuvieron que llevar a otro sitio, empezó a faltarme el aire de tantos nervios pero unas manchas que yo en la vida pensaba que en cuestión de segundos se te pueda poner así la piel, de lo que pueden hacer tus nervios, unas marcas rojas, me picaban por todo el cuello por el pecho, la cara, los brazos, todo y marcharse igual [E- ¿Y la policía que estaba allí, no...?] Me llevaron a otra sala, cuando vieron que me estaba poniendo tan mal y eso, me llevaron a otra sala, pero luego cuando tuve que entrar a testificar igual, lo mismo, él en una silla a dos metros de mí como mucho y el estar hablando allí sin poder mirarle. No es lo mismo hablar sabiendo que no está delante que contar las cosas y estar notando la mirada de esa persona todo el tiempo y estar escuchando por lo bajo “mentirosa, mentirosa”. (M.40)

Cuando la atención que reciben se realiza en medio de esa vorágine de declaraciones en diversas estancias y ante profesionales desconocidos y también diferentes, la capacidad de retención de las mujeres es mínima, por lo que no llegan a asimilar muchas de las informaciones que se les facilitan en esas intensas horas.

Me dieron unas hojas donde venía escrito lo que tú me estás comentando. Pero personalmente no me lo han comunicado no, me dieron unas hojas y las hojas venía todo, los derechos que supuestamente uno tiene, cuando se tiene violencia de género. Entonces yo ahí leí: empleo, y casa, creo que también hay casa creo que hay pero no dio tiempo de concretar exactamente, o de saber cómo va eso, te digo que de verdad, lo he leído sí, pero... (M.21)

Otro aspecto vivido con gran dolor es el sentimiento y la percepción de no ser creídas – es habitual que se cuestione la veracidad de su testimonio-, de tener que demostrar con pruebas una violencia que, a veces, más que probar hay que saber comprender y captar en el análisis de una relación de muchos años, en juicios en los que con frecuencia sólo se estima el último incidente violento. Muchas de ellas se sienten acusadas, enjuiciadas. Vivirse en ese escenario de cuestionamiento de su historia les desorienta, enfada, les termina de agotar, indigna y... las llena de impotencia: no entienden que se las juzgue a ellas y no a quien tanto daño les ha hecho (*Ver M.32, M.40 y M.42*).

En muchos momentos me he sentido que el mismo juez o la propia jueza te hacen sentirte que tú eres la culpable de lo que has pasado, me he sentido juzgada yo, y ¡eso es horrible, horrible!, la forma que tienen de hablarte, de tratarte, es que no estamos en un juicio por haber matado alguien. Si he matado a alguien entendería que me hablase así, pero estoy ahí para que juzguen a esa

persona que me ha maltratado o al menos para que me deje en paz ¿no?, o poner orden de alejamiento o lo que sea. Pero ¿por qué me hacéis sentir a mí de esa forma?, ¿por qué me hacéis las preguntas como si yo soy la asesina? Es horrible. Yo he llegado a juicios y me he quedado bloqueada en las preguntas, pero porque me han dado ganas de echarme a llorar y decir “me voy del juicio y hacer lo que queráis porque me siento fatal”. Y eso es también lo que me ha hecho mucho daño, los juicios y la forma que tiene de tratarnos. (M.10)

Esta falta de conocimiento de lo que es la VG en muchos de los profesionales de la justicia provoca equívocos irreparables, como el de sentenciar conflicto entre iguales en una situación de VG simplemente porque la mujer, al defenderse de la agresión, había provocado lesiones al agresor. Así los hechos pasan a ser juzgados como delitos comunes, lejos del amparo de la LIVG.

Cuando yo teníamos esa denuncia las declaraciones y esas cosas, yo con miedo, yo no le avisé de que al defenderme él estaba así todo... todo. Me dieron porque me amotinaba yo. Y cuando levanté mi mano cuando estaba bien y ya no estaba él encima, pensando que él me iba hacer algo más entonces me defendí un poco con mi zapato y le di en la cabeza y entonces el taco le hice un poquito, le sangró un poquito y sangró [E- ¿Y por eso a él no le condenaron?] Sólo por eso, sólo Dios sabe, por esa causa ellos a mí más me arruinaron a mí. Y yo me lloré amargamente ahí [E- ¿Porque pusieron como que era una pelea entre iguales?] Sí, sí, a favor de él salieron. (M.2)

El lenguaje empleado en estancias y documentos judiciales no es fácilmente comprensible. Provoca en no pocas ocasiones pérdida de derechos a las mujeres, que, en la práctica, no saben cómo ejercitar de manera adecuada. No hay información accesible ni completa (*Ver M.16*).

Yo entonces no me enteraba de la misa la media, “porque nosotros lo que queremos que mi padre se ponga bien, mi padre tiene un problema y mi padre necesita ayuda”. Y el juez determinó que si él no la solicitaba, nosotros no teníamos derecho a solicitarla [E- Con lo cual ni pasó cárcel ni nada] Nada [E- Después de...] ¡Nada! ¡Se me llevó todo! (M.42)

Si a ello se une el cansancio, las ganas de terminar y pasar página de esta etapa trágica de su vida y el ambiente que perciben hostil, es fácil comprender porqué muchas renuncian a sus derechos en las negociaciones respecto a las medidas civiles que siguen a la ruptura del vínculo matrimonial (pensiones y reparto de bienes comunes habitualmente). Consideración aparte merecen las situaciones de las mujeres endeudadas durante muchos años por adeudos generados por el agresor, pero al estar constituido el matrimonio –habitualmente– bajo la fórmula de régimen de gananciales, las mujeres se ven obligadas, por ley, a sufragar a medias dichas deudas (*Ver M.42*).

Lo único que sé que esa denuncia no llegó a ningún lado, no hubo ningún juicio, me llamaron para recoger unos papeles pero claro, una de las denuncias estas dijeron sencilla y llanamente “que no le localizaban, no podían hacer nada, estaba ilocalizable” para todo. A mí me dejó en una mierda económica tremenda, unas deudas que luego cuando empezó a salir aquello, algunas se me reclamaban a mí, en otras no me podían reclamar porque mi nombre no aparecía ahí, pero al ser régimen de bienes gananciales... (M.41)

Los juicios rápidos, planteados como una medida de avance en la LIVG, acarrear efectos perversos con frecuencia puesto que es habitual que la mujer no disponga de medios ni de condiciones para fundamentar bien su denuncia (no hay acceso ni rápido ni suficiente a la defensa jurídica en condiciones adecuadas –muchas mujeres conocen a sus abogado/as pocos minutos antes de celebrarse el juicio-, no hay tiempo para aportar todas las pruebas, no pueden testificar profesionales que respalden su testimonio y avalen el contexto y la historia de VG -más allá del incidente puntual que es lo que de manera habitual recogen muchas de las denuncias). Por el contrario, hay testimonios (tres mujeres al menos) que evidencian una demora excesiva hasta que se produce el juicio (1, 4 y 5 años). Tiempo en el que su vida estaba pendiente de esa parte del pasado, sin poder cerrar ese capítulo tan doloroso de su vida (*Ver M.24*).

En el momento que salió el juicio, porque ha tardado cuatro años, en que saldría el juicio, ¡es que han sido cuatro años! viviéndolo a todas horas, cuatro años de cuándo será, de llamadas de abogados, llamada al juzgado, es que te metes en un bucle, te metes en, en una espiral que [E- ¿Por qué ha tardado tanto?] No lo sé, porque él ha recurrido, la justicia que es muy lenta. (M.23)

Hay otro grupo de testimonios que explican directamente una evaluación negativa de la LIVG: “no nos sirve”, vienen a decir. Una ley que generó tantas expectativas, que implicó tantos cambios, pero que se muestra todavía insuficiente en su aplicación concreta. Muchas mujeres perciben que las sentencias son profundamente injustas. Si a eso se une que ellas no suelen contar con acceso a buenos servicios jurídicos para su defensa y que los agresores, a veces, sí, el panorama resulta ciertamente desalentador (*Ver M.5, M.8 y M.32*).

Es que no ha ido, es que estuvo en la cárcel hasta que salió el informe, es que está en su casa, es que está en un chalet con piscina, es que está en un chalet tomando el sol(...) Es que se agarra, es que con el abogado sabía todo lo que tenía que decir y sabía que... [E- ¿Tenía un abogado buenísimo?] El mejor, el mejor de aquí en penal (...) A mí sinceramente eso me ha decepcionado mucho de la justicia, yo no creo en la justicia y eso que creo que la gente de la Audiencia, estaba de mi parte, es que es muy difícil no estar de mi parte, yo tengo el cuello abierto por los dos lados. (M.3)

No es infrecuente que las sentencias se vuelvan en contra de la mujer. Y esto se aprecia con más claridad en las mujeres con vulnerabilidad económica, que, en ocasiones, se ven incluso forzadas a volver a convivir con el agresor.

Me llama por teléfono y me dice “que va a volver a casa, que no tiene con qué pagar la habitación donde vive” digo “pues si tú vuelves a casa, yo me voy”. Pero aún así no..., no... aunque yo le haya dicho que me voy para que no vuelva a los... a los pocos días de acabarse la orden de alejamiento volvió a casa [E- ¿Y tú no fuiste capaz de... de pararle ahí los pies?] No [E- ¿Por qué?] Porque yo había hablado con la chica de... Atención... de la Oficina y me dijo que no le puedo echar, que no lo podía echar porque él es el que está pagando la hipoteca [E- ¿Cómo la pagaba, si estaba...? ¿Estaba trabajando?] Antes sí y con cuando se quedó en el paro pues con el paro seguía pagando, y él es el que siempre ha pagado la hipoteca. Yo en eso quedamos, yo pago los gastos [E- Comida, luz, todo, ¿no?, que es mucho más dinero] Sí, y él paga la hipoteca. (M.36)

Desde la perspectiva profesional se advierte del efecto nocivo que tiene para las mujeres terminar un proceso de denuncia sin haber obtenido la condena del agresor: sienten que la justicia no es justa, que se vuelve en contra de la propia mujer. A la luz de su experiencia -y decepción- se llega incluso a cuestionar la eficacia de la justicia para ayudar a las mujeres (*Ver P.1*).

Cuando la afectación de la VG en los y las menores aconseja la separación casi total del padre y éstos están en manos de éste o no logran un régimen de custodia que los aleje del agresor, el sufrimiento de las mujeres es enorme; su impotencia, extrema. Todavía en los juzgados no parece comprenderse que la VG perjudica siempre a lo/as menores y que, salvo escasas excepciones, su régimen de visitas ha de ser supervisado, cuando no retirado en los casos graves (*Ver M.41*).

Puse una denuncia, la segunda. Pero ¿qué pasa? Que el juez me la rechazó por falta de prueba. Yo lo denuncie dos veces, sabiendo que una denuncia...una previa a falta de juicio, pues que no. Yo fui a la Guardia civil y lo denuncié, diciendo que me había pegado, que me ha llevado al niño, diciendo que por favor que hicieran algo, que me trajeron al niño, que era una persona alcohólica que estaba conduciendo con mi hijo, que no sabía dónde iba pero que mayormente iría para donde su familia [E- ¿Y te escuchó la Guardia Civil?] Me escuchó, me puso la denuncia, y se la mandaron para el juez. Yo estaba esperando en casa de acogida para que me hicieran un poco de caso. Y pasaron quince días y yo veía que el proceso no iba para adelante, nada no sabía nada del niño, no sabía cómo estaba, o sea...no me hacían caso. Entonces yo de ahí fui a un abogado a ver qué pasaba, yo había puesto una denuncia pero no me hacían caso. “Claro” dice “es que es su padre se lo puede llevar”. “Claro pero yo tengo la guardia y custodia de mis hijos”. “A ver pues tráeme ese papel”- “Claro pues vete tu al piso”. “¿Cómo voy a ir yo?, puede estar allí, no puedo meterme allí, me puede matar”. A la hora de la verdad la ley a veces está muy, muy cerrada, no te hacen el caso que te tienen que hacer, no te miran un poco, te valoran muy poco (...). Pues así sin él estuve casi un año pelando para conseguirlo. [E- Y eso que tenías tu la custodia] Pero ¡si ves lo que he tenido que pelear para recuperarlo!. (M.4)

El capítulo de la seguridad acumula buena parte de las decepciones: pensaban que tras la denuncia ésta iba a estar bien garantizada. Varias mujeres han relatado incumplimientos de medidas de alejamiento que han quedado impunes. Otras, temores vividos tras la breve condena del agresor, o por no saber de su paradero cuando ha salido de prisión y temer encontrárselo en cualquier esquina dispuesto a hacer reales amenazas pasadas. La impotencia con que narran estos momentos, su indefensión es bien elocuente. Tras todo ello hay una evidente falta de comprensión acerca de lo que significa la VG, hacerse cargo del drama de las mujeres, entenderlas, empatizar lo mínimo con ellas (*Ver M.1 y M.42*).

La ley se la saltaba. Yo le ponía denuncias, bueno le denuncié solo una vez porque visto lo que vi [E- Por saltarse la orden de alejamiento y ¿no fue a la cárcel?] No [E- Pero eso es casi automático] Pues no, en ese momento no fue, él se las ingenió para que un amigo testificara que estaba con él en Madrid [E- Es automático] Pues ahora no, o sea en aquel entonces no sé qué pasó, pero yo fui al cuartel de la guardia civil dije lo que había pasado, de hecho tenía hasta testigos porque lo vieron claro cuando me estuvo persiguiendo venga dar

vueltas, primero que estaba en el portal esperándome que yo le vi y eché a correr (...) [E- Estarías aterrorizada esos] Aterrorizada. ¡Eso fue una pesadilla! (M.41)

Así que no es extraño que muchas se arrepientan de haber solicitado ayuda a la “justicia” (Ver M.35b).

Se ha constatado que los juzgados adolecen en general de eficacia en la ayuda a la mujer que vive VG. En su lugar, los procedimientos burocráticos, la lejanía del lenguaje, la escasez de formación específica sobre VG de sus profesionales y otras circunstancias que rodean la vida judicial producen un tránsito traumático en la mayoría de las mujeres –cuando no revictimización- que en algún momento del proceso de separación y/o denuncia del agresor acuden a los mismos. Sin duda, los testimonios de las mujeres ponen de relieve una grave situación bastante lejana al panorama que se pretendía dibujar con la Ley Integral contra la VG.

2.3.2. Los y las abogado/as

El análisis se va a realizar sólo a partir de reflexiones que hacen las mujeres de las actuaciones que ellas han recibido por parte de letrados del turno de oficio, ya que quienes han recurrido a nivel privado (muy pocas mujeres) no han realizado evaluaciones significativas al respecto.

Las mujeres acceden a sus abogado/as de oficio (a menudo desconocen si son del turno especial de VG) en circunstancias de mucho apremio. El contacto inicial suele ser muy brusco, casi sin tiempo a explicar lo ocurrido. No es raro que a veces la mujer apenas pueda contar algo relevante instantes antes de entrar en el juicio rápido. En estas circunstancias va a ser muy difícil que los derechos de la mujer puedan hacerse valer, al desconocer su defensa prácticamente la historia de VG. Por ello no es extraña esa distancia tan grande existente entre la gravedad de la violencia y las sentencias logradas. Incluso cuando se ganan los juicios, las mujeres suelen tener conciencia de haber perdido, porque no se ha reconocido ni validado el conjunto de su experiencia. La sensación de que su vivencia tan dolorosa ha sido minimizada hasta el extremo les produce gran desamparo y decepción. En ocasiones no se garantizan ni las mínimas normas procesales (Ver M.34).

Cuando salió mi abogada, su abogado habló conmigo, que luego me dijo mi abogada “no sé por qué ha hecho eso, no puede hablar contigo”, entró y me dijo que no declarara [E- ¿Eso solo hace año y medio?] Sí, me acuerdo que me decía su abogado “¿tú qué quieres que lo manden a la cárcel?”, “yo no quiero eso”, “pues es que tú si declaras lo van a mandar a la cárcel, pues es que acógete a tu derecho a no declarar, para que no lo manden a la cárcel”. Y yo le decía no [E- ¿Porque tuvisteis un juicio rápido?] Sí, al día siguiente. (M.16)

La mayoría de las experiencias con sus letrado/as de oficio han sido negativas o muy negativas. Además de no cuidar apenas o nada la relación con la mujer -por lo que éstas no se han sentido con confianza ni espacio para contar mayores intimidades que hubieran sido relevantes en el juicio- la sensación de ellas es que su defensa trabaja casi de manera burocrática, sin hacerse cargo de su dolor, como un trámite que hay que solventar cuanto antes sin importar mucho la forma (Ver M.9a y M.30a).

Es muy importante que el abogado sea un poquito diferente. Éste ni me escuchó no, delicadeza ninguna (...) Lo qué el pensaba es que lo que a mí me había ocurrido le importaba un pimiento, tampoco tenía por qué, él tenía otro trabajo, pero ¡qué menos que poner la mínima sensibilidad de decir,... de escucharme, de entenderme, de ver la situación, de hacer!...Allí se hizo lo que la abogada de mi marido quería (...) Tiene que tener un cursillo porque he pensado muchas veces que ¡si a otra mujer que quizá vaya hasta con palizas o vaya mucho peor que yo y la trate como me trató a mí!, esa mujer se va a mermar, no se va a sentir bien aunque le haga el divorcio o lo que sea.(...) ¡Muy frío, totalmente frío en todos los sentidos!, que ni por educación o por decir “oye, qué tal estás”. No le importaba nada, nada, ni esto, de comprensión, que no la tiene que tener, él tiene que hacer sus papeles, pero una frialdad, una... Luego, se equivocaba a la hora de hacer los papeles (...) Y luego no me explicaba bien las cosas. (M.32)

Hay abogadas que incluso cuestionan la experiencia de la mujer. La reacción en ésta, en coherencia, no puede ser sino desconcertante y de una inseguridad enorme. ¿Quién la va a defender si su propia abogada no la cree?

Mi abogada de oficio me dice que yo “¿a qué había ido, ahí, que, qué haces ahí?”, “Cómo que ¿qué hago aquí?. Vengo aquí a denunciar mi marido, porque me dio... Y empieza a decirme que “el noventa por ciento de las mujeres que denuncian, es para quitarse a su marido de casa, que es para echarlo de casa, que si tal”, que si como que era mentira. Yo me acuerdo que me sentó fatal, que dije, a ver, yo me senté fatal, si no te cree nadie, si no te cree ni tu abogada, me acuerdo que decía a ver, que luego dicen porque las mujeres no van a denunciar. A mí me dieron ganas de salir corriendo. (M.16)

Mucha/os de ella/os casi no dedican tiempo a estar con ellas. Hay mujeres que incluso dicen que las han rehuido, que no les cogían ni el teléfono.

Deja mucho que desear. Corre para dar la vuelta e irse. Yo siempre he tenido la sensación de que quiere huir de mí y por eso siempre he sido muy “Hola qué tal, oye, necesito...” porque lo notas, que una persona no tiene ganas de escucharte, ¿sabes? Pero entonces le decía lo justito y ya está. (M.32)

Hay negligencias más graves. Alguna/os les han cobrado algo de dinero (al menos a dos de las mujeres). Otra/os han firmado documentación sin consultar a la mujer o han dejado pasar los plazos para que se pudieran recurrir sentencias (*Ver M.32*).

A mí me exigió dinero, yo le tuve que pagar. (...) Y vino la abogada y me dijo “no se celebra el juicio, hemos llegado a un acuerdo”- Sin consultarme a mí nada, nada (...) Dijo que ya estaba todo. Y como estas tan afectada pues dices “los abogados saben”. Yo en ningún momento firmé ningún papel, nada, me dijo la abogada ya te llamaré. Pasaron quince, tres semanas y a todo esto yo había seguido pagándole a la abogada, me dijo “ya te llamaré cuando esté la sentencia”. Pasa el tiempo, ya voy le digo “¿qué pasa?” Ya me da la copia de la sentencia, para sorpresa mía la leo y pone que la señorita María, con palabras textuales ponía como que renuncia a..., a todo, que...no sé, no sé expresarme ahora, y digo cuando lo leí, ¿cómo? No, no, no. Esto no, no, yo esto no, entonces ¿para qué he denunciado yo? todo el maremágnum que he pasado, para eso me separo de esta persona y no denuncio- Pero que diga la jueza que

bajo mi nombre, que yo renuncio a todo, pero bueno, digo, ¡esto es una tomadura de pelo! Y claro yo ahí me vine de un bajón terrible. Ahí la abogada no se pronunciaba, no decía nada, entonces yo me enfadé muchísimo y le dije “ah no, yo esto lo voy a reclamar”- Y me dijo ella “no, ya no tienes que hacer nada”. Entonces pedí ayuda, me presenté en el juzgado, pedí copia, yo dije “¿cómo puede venir esto aquí?” Además es que lo pone en mi nombre, y me dice “Tú lo firmaste”. “No, no, perdona yo no firmé nada de nada”. Me enseña una fotocopia y me muestra un garabato y me dice “ésta es tu firma”, y le digo “no, ésa es la firma de él no es mi firma” Se quedó, paralizada (...) Hice un escrito a la jueza, le dije los improperios que se habían cometido y me respondieron que sí, que realmente mi firma no estaba (...) respondió la jueza, que sí, que no era normal, pero que se había pasado el plazo (...) Al ver aquello de la abogada era todo pestes. Le pedí toda mi documentación, me dijo que le tenía que dar dinero, alguien me dijo “¡pero si tienes asistencia gratuita como víctima!” Pero ese dinero que le había pagado, se lo quedó. (M.9)

Cuando tienen que defender los derechos respecto a los menores, las situaciones llegan a ser muy preocupantes por la gravedad de las consecuencias de no saber o no querer defender el alejamiento total del padre (*Ver M.9b, M.30b y M.41*).

2- Me tocó una abogada de oficio que fue un auténtico desastre, ¡consiguí que le dieran la custodia también a él! Una persona con una dependencia de las drogas exagerada, loco perdido, etc. y ya vino tarde y vino masticando chicle y con sus modelitos y lo único que le preocupaba era que se tenía que marchar porque se tenía que marchar (...) No la olvidaré en la vida 4- Pues por culpa de ella una amiga, ha perdido la custodia de la hija. 2- Tenía que estar fuera, tenía que estar fuera esa chica. 2- Es horrorosa, no sé... ¡no tuvo absolutamente ninguna empatía conmigo, le daba igual si yo tenía hijos, si no tenía, si me había pegado, si no me había pegado, si me había querido matar, no le importaba nada!, le importaba que ella a la una y media tenía que estar fuera porque tenía otro sitio donde estar. 4- Es lo que le ha pasado a la amiga. Es malísima. (GM Sup.2)

La sensación es de total desvalimiento. Sus testimonios son muy inquietantes y evidencian la necesidad de garantizar que quienes se dedican a defender a las mujeres realmente tengan una formación que les permita ser competentes en la práctica, tanto en los aspectos del manejo de la relación con las mujeres como en los aspectos de conocimientos para garantizar la mejor defensa de los intereses de las mismas. Alguna mujer incluso llega a proponer un sistema de formación para evitar estos problemas.

Mi abogado de oficio ¡Mala persona! Por lo que he oído es el más malo. A éste lo tienen que poner a hacer otra cosa porque trata muy mal a las chicas, igual creo que trata mejor a los maltratadores, porque es violento, te habla mal (...) Como saben que no los vas a pagar, yo creo que por eso te hablan mal, pero cuando te ven que estás tan mal, ellos vienen y te hablan peor, eso no te ayuda con nada [E- ¿En la misma comisaría?] Ahí ni me hacía caso, ni me miraba (...) Yo estaba llorando mucho y él nada, con los papeles y bah nada más. Me dice “vale, mañana voy a venir al juzgado” y nada más. Se vino al juzgado, entró él ahí, como yo no quería ver a mi ex, entró él ahí con el juez, con los papeles, salió, pero no contarme a mí qué pasa con los papeles, que tienes orden de alejamiento, no, nada, estaba mirando él, nada más (...) Me tenía que llamar el próximo día después del juicio rápido, para llevarle yo unos papeles, para poner

la denuncia de divorcio y todo eso, fua, ¡me llamó un mes después!, cuando había pasado todo. Yo le estaba llamando, no me cogía, no me devolvía la llamada, y al final cuando... ¡después de un mes me llamó! [E- ¿Tú le llamabas y no te cogía la llamada?] No, (...) no puede trabajar con las mujeres, porque me enseñaba, cuando hemos ido al juicio rápido y estaba contando a alguien de otro caso en que él había defendido al maltratador ¡y que había ganado el maltratador! Así que yo por eso pienso que trata mejor a los maltratadores que a las mujeres víctimas (...) Como al final estoy trabajando a jornada entera he tenido que pagarle a ése y a otro que me... mil euros por dos días que ha estado conmigo, eso es lo que le he tenido que pagar, ¡a plazos! Pero entre que te trata mal y luego lo tienes que pagar. (M.34)

Hay alguna mujer que se da cuenta de todo lo que ha perdido, cuando ya no hay nada que hacer puesto que todo está firmado.

Yo apreciaba un montón a mi abogada, le apreciaba un montón. Pero ahora veo que no me ha defendido. En su lado el otro se ha reído al lado mío firmando sentado al lado mío [E- ¿Ya habéis firmado los papeles?] Para divorcio sí [E- ¿Y ya habéis firmado esas condiciones?] Sí, ya no sé si puede. (M.2)

Hay experiencias positivas con sus abogado/as, pero sólo las mencionan así una minoría de mujeres (4). En estos casos ellas valoran la implicación, la preocupación por lograr la mejor sentencia, por defender todo lo posible sus derechos y los de sus hijos e hijas. Incluso hay quien sigue defendiendo a la mujer más allá de las obligaciones iniciales, el vínculo y compromiso con la mujer es positivo, se hacen cargo y las ayudan en todo lo que está en su mano.

Y me cambian a otro, y con este de maravilla, de maravilla, porque es que me ayudó un montón, se ha volcado una pasada conmigo, con él muy bien, porque me hizo la separación muy bien, la orden de alejamiento de maravilla, el que no tendría visitas, el me ayudó para que no tendría visitas, o sea muy bien hablo con él, y le cuento lo que ha pasado (*con la anterior abogada*) y se enfadó un montón “muy mal que no te tenías que haber dejado, que nosotros hemos luchado un montón para que no tenga llamadas, que lo siento”. Que me pedía hasta perdón el pobre por haber tenido un accidente “Ya lo siento por no haber estado”. El juicio que voy a tener ahora, me lo va llevar él, que no tiene por qué, pero me dijo “quiero llevártelo yo para que esto se te quede arreglado” ¡Es una pasada con él! (M.10)

Explicar bien los pasos, las leyes, lo que va a ocurrir, es algo que ayuda mucho a las mujeres a ganar seguridad, a saber qué y cómo tienen que defender sus derechos. La información es poder y las prepara además para los momentos más críticos en el juzgado (*Ver M.35*).

El abogado me explicó todo cómo iba a pasar y todo (...) Yo digo a mi abogado “y ¿ahora?”, le dije a mi abogado, “tranquila, tú sal tranquila que yo te respaldo, que cualquier cosa no te preocupes”. Un policía de los que están ahí dijo “¿necesitan respaldo, necesitan protección?” Entonces, mi abogado le dijo “no, tranquilo” Entonces ya salimos y ya entonces yo dije “no estoy sola, tengo gente que me apoye”. Entonces me subió un poquito la moral. (M.33)

Agradecen el trato cálido y cercano, el aliento y ánimo que han sido capaces de transmitirles en momentos tan difíciles y decisivos. Consensúan con la mujer los pasos a dar y los derechos y medidas a exigir.

La abogada me atendió bien, me habló y me dijo “yo soy tu abogada, me han asignado tu caso de malos tratos cuéntame”. Yo le conté a ella, y ella me dijo esto “va a ver un juicio rápido y todo eso”, y me dijo ella “¿Que pasó? Yo le volví a contar otra vez lo que pasó, y me dice “Tú ¿quieres vivir con él?” “No, yo quiero que se vaya de la casa porque no quiero que mis hijos vuelvan a ver esto, prefiero vivir sola, que me dé lo que me tenga que dar para los chicos y nada más, que él salga de la casa” “¿Quieres orden de alejamiento y cuánto quieres?” “Lo más lejos que se pueda, lo más lejos que se pueda”. (M.12)

En general, la experiencia de las mujeres con sus abogado/as de oficio (incluyendo en su mayoría al turno específico de VG) es traumática, de gran desvalimiento e impotencia. No se han sentido defendidas por quienes supuestamente tenían que hacerlo, lo cual apunta con urgencia a la necesidad de evaluar la práctica cotidiana de esto/as profesionales. Se recogen algunas experiencias positivas que bien pueden servir como un horizonte a reforzar y hacia el que conducir las intervenciones para el cambio de este panorama.

2.3.3. Las Oficinas de Atención a las Víctimas del Delito (OAVD)

Sin duda, es el servicio del entramado del sistema de justicia que mejor valoración obtiene de las mujeres. Aunque también hay alguna experiencia negativa que se recoge en la parte final de este apartado, las mujeres perciben que en las OAVD quienes atienden están especializadas en VG y que existe, en general, un objetivo de ayuda a la mujer en esos momentos tan complejos que siguen a la denuncia legal.

Muchas de las cuestiones por las que este servicio es estimado de ayuda no son exclusivas de la propia OAVD (son actitudes, habilidades y conocimientos compartidos con el resto de profesionales que también en otros sistemas han obtenido un reconocimiento positivo de las mujeres al ser señalados como fuentes importantes de apoyo en la superación de la VG) pero que en las OAVD se producen de manera más habitual. Una parte de los aspectos señalados tiene que ver con la manera en que las mujeres son acogidas, escuchadas, respetadas. De nuevo, la forma en que una mujer es recibida se muestra como el mejor predictor de una relación terapéutica positiva a medio plazo. Con esto las mujeres no quieren decir que no consideren muy importantes otros aspectos propios de la competencia profesional, como es todo el abanico de conocimientos y recursos para enfrentar la VG. Pero sí parece válido afirmar que si no hay “feeling” y buen trato en las primeras entrevistas, la mujer no confía, se cierra y se trunca la intervención. Por eso se destaca como relevante (*Ver M.3, M.23 y M.35*).

La psicóloga que me tocó, majísima, un encanto (...) El acogimiento que tienes, se vuelcan contigo, porque pareces única, la verdad, hay muchas agresiones peores que la mía, y vidas bastante peores que la mía, pero ahí te hacen sentir que eres, pues eso, eres tú y ya está, no, y gira todo alrededor a ti. Y eso era algo que en mi vida no pasaba. Luego pues la psicóloga, muy bien, me vino muy bien estar con psicóloga. (M.16)

En el periplo personal de cada mujer, a veces son precisas varias fases de denuncia hasta alcanzar la ruptura. A lo largo de las mismas retornan a las OAVD. Algunas mujeres han destacado que en sucesivas etapas han logrado llegar a un mejor entendimiento con alguna de las profesionales, si en las primeras veces no fue todo lo adecuado que ellas habrían necesitado. Una mujer apunta a un problema que aparece señalado también por otras: la sensación de que en las primeras entrevistas estas profesionales tienen que recoger mucha información y cómo si esa tarea se impusiera a otras que las mujeres necesitan más: tiempo para sentirse escuchadas, para que las miren. Esta cuestión, marcada a veces por los protocolos de cada servicio, tal vez precise una evaluación para integrar de manera más adecuada las demandas de las mujeres en cada momento.

Luego pasó el tiempo y yo sentí que necesitaba una ayuda psicológica. Y yo misma las llamé y les dije que necesitaba su ayuda, y ahora tengo que reconocer, que he estado otra vez con la misma persona, y que es verdad que, me ha tratado muchísimo mejor (...) La verdad es que estoy muy contenta. Sí con las psicólogas de maravilla, me han ayudado en todo lo que han podido, en estos momentos siguen ayudándome a hacer mis cosas. Y la verdad que cuando volví no estaba mirando los papeles, estaba más atenta de mí, no sé, yo decía “igual si me hubiera quedado escuchando la primera vez igual hubiera sido distinto”. Pero como tenía que escribir todo pues me sentí mal, en ese momento. Pero ahora muy bien, porque le he llamado por cualquier cosa y muy bien, los grupos muy bien. Sé que me quieren mucho. (M.10)

De nuevo han señalado positiva toda la información y tratamiento que les permite desculpabilizarse, mejorar su autoestima y preparar/planificar en lo posible su recorrido a lo largo del sistema legal así como tener acceso a ayudas y a otros servicios también importantes para ellas. Esta función informativa se revela aún más valiosa en el caso de las mujeres inmigrantes, que suelen carecer de mucha información relevante incluso en los momentos de la denuncia y en los posteriores a la misma (*Ver M.29*).

Allí ellos me comprendieron, y ellos me dijeron hay esta ayuda, las casas de acogida que no lo sabía y todo. (M.17)

Las mujeres captan el deseo de ayuda de las profesionales y lo agradecen, aunque, en ocasiones y por múltiples factores no lleguen a comprender buena parte de la información que reciben. Esta cuestión puede ser susceptible de mejorarse, como ya se ha señalado anteriormente en el análisis del sistema sanitario.

Con la jurista bien, te cuenta las cosas legales, no las entiendes nada (*risas*). En esos momentos no las entiendes, me tenía que apuntar y leer en casa, para entender las cosas, porque no estás ahí con la mente, no te puedes quedar con las cosas legales, no te quedas, sólo piensas en cómo hacer, en no verlo, que no venga a buscarme, que no me pegue otra vez. Tienes mucho miedo. (M.34)

Las terapias individuales realizadas con las psicólogas y trabajadoras sociales se han revelado decisivas para buena parte de las mujeres, puesto que a través de ellas han podido dar un salto cualitativo en su proceso personal (*Ver M.32 y M.33a*).

Le doy mucho las gracias a la psicóloga. Me ha hecho soltarme de una manera, que a veces no callo, le digo “¡no sé cómo me aguantas!” Y se ríe porque al

principio para sacarme una palabra sería con un sacacorchos, yo paraba y ella me decía preguntas y le contestaba y me decía “pero te cuesta muchísimo hablar”. Siempre he sido toda mi vida, así que me cuesta hablar, tengo un problema y me cuesta soltar, o me costaba soltar mucho (...) Ella me aconsejó la terapia de grupo (...) Se ha portado muy bien, me ha aportado muchísimo, muchísimo, y me abrí muchísimo con ella- Todo lo que me ha enseñado o que me ha explicado o me ha escuchado, para mí fue de gran ayuda y cuando me comentó del grupo, yo le he dicho que me daba un poco para atrás, porque hablar de tu vida con alguien que no tú no conoces... (M.30)

De igual manera, las mujeres valoran la eficacia profesional para resolver problemas propios de esta etapa, algunos muy dolorosos y ciertamente complejos. En estas situaciones las mujeres destacan la implicación profesional demostrada (*Ver M.10*).

Tuve que meter a la abogada de la Oficina de Atención a la Víctima del Delito. Ésta que fue la que me solucionó, no llegó a dos meses. Luego el juez allí, tuve que ir a declarar allí y a buscar al niño allí. Todo se me complicaba, fatal, pero no sé cómo lo hice, pero me traje al niño, para siempre. (M.4)

La disponibilidad para que la mujer pueda acudir cuando lo necesite es algo muy estimado. Mas teniendo en cuenta la multitud de necesidades que tienen tras la denuncia y lo inestable de sus situaciones, presionadas por tener que buscar trabajo y conciliar horarios casi imposibles. En la medida que desde las OAVD se permite esta cierta flexibilidad en el acceso, las mujeres lo agradecen mucho.

Ellas me decían que cualquier cosa que yo necesite, que les llamaría para hablar con ellas, o lo que yo quiera hablar con ellas [E- ¿Fuiste muchas veces a verlas?] No, no he ido muchas, siempre he estado yo, ya te digo...más yo, como te digo, más entre que tengo que buscar el pan para mis hijos. (M.22)

Uno de los aspectos más positivos que han destacado un buen grupo de mujeres es su participación en la dinámica grupal que se realiza. Como este aspecto ya se ha analizado en el apartado de grupos, no se va a insistir sobre ello, pero sí se va a señalar que, en el momento del trabajo de campo de esta investigación, este servicio, además de los grupos que se hacían en la Red Vecinal contra la Violencia Doméstica, era el único específico disponible para las mujeres, y que todas ellas lo han valorado como muy o lo más importante (*Ver M.17 Y M.33b*).

La psicóloga me metió en una terapia de grupo en Logroño, con chicas maltratadas. Al principio cuando llegué dije “¿qué hago aquí?”. Y luego me vino muy bien, porque aprendí mucho. (M.16)

Las mujeres precisan una concentración de apoyos en los momentos más críticos. Agradecen la intensidad del tratamiento recibido cuando más falta les hacía. Desde las OAVD pueden ofrecer sesiones terapéuticas semanales al principio, que se van distanciando según la mujer va mejorando.

Al principio fui cada semana, luego después pasó a cada doce días; luego pasó a quince días. (M.30)

Sin embargo esta disponibilidad no parece haber estado presente en todas las mujeres y hay unas cuantas que reflejan que, o bien la terapia se terminó cuando concluyó el proceso penal, o bien llevaban ya bastante tiempo a juicio profesional y, ante las necesidades del servicio había que dar paso a otras mujeres. Esta situación reafirma el análisis realizado en otros bloques de resultados: muchas mujeres son “dadas de alta” sin sentirse bien del todo (*Ver M.40*).

[E- ¿Te dijeron que ya no?] Eso es, que una vez que había sido el juicio ya nada [Y a pesar de que no estabas bien, ¿no te siguieron ayudando?] No me siguieron ayudando [E- ¿Qué explicación te dieron?] Que como había pasado el juicio, que como ya era el juicio nada [E- ¿Y te hubiera gustado seguir yendo?] Les comenté, que sí, pero no. (M.23)

Algunas de ellas reconocen que necesitaban haber podido continuar con algún tipo de terapia o trabajo (personal y/o grupal).

La psicóloga era consciente de que quedaban cosas pendientes, pero es lo que dijo “nosotros podemos trabajar esto, pero ya llegan por detrás que tienen que... necesidades”. Siempre son los recortes y las necesidades, ellos pueden hasta cierto punto, pero después no. Y claro pues tampoco me he ocupado, no he tenido tiempo de ocuparme de mí y de todo eso que llevo dentro. Yo creo que la última vez que hablé con alguien en serio de mis sentimientos o de lo que había dentro fue cuando terminé con ella. Después de eso no he hablado con nadie, ha sido, un “bajo la persiana y cierro el chiringuito” y hasta aquí hemos llegado. (M.41)

Este servicio, a pesar de gozar de una valoración positiva en general, no es ajeno a la presión asistencial que captan algunas mujeres, quienes, sintiéndose ayudadas, reconocen áreas de mejora.

Con todos, te resulta frío, no es nada... no sé cómo, como decirlo en español. [E- ¿Acogedor, cálido, afectivo?] Acogedor, eso, sí, como te he dicho, están todo el rato mirando el reloj y que..., yo como pedía a la última hora la cita, siempre la pedía después de salir de trabajar, iba a las doce y media o por ahí, pero siempre venía... estaba yo y otra chica detrás mía y nadie más. Nos tenía que atender a las dos, si... no sé si tendrían más tiempo o más gente. Como ella está sola ahí y que nos tiene que escuchar a todas, se cansa, igual se cansa, porque... ya no puedes dar consejos a todas que vienen, yo la entiendo. (M.34)

Entrando más de lleno en aquellas cuestiones que podrían beneficiarse de un cambio, hay algunas relativas a la manera en que las mujeres se han sentido acogidas, escuchadas, comprendidas. Una buena parte de ellas van con miedo, inseguridad, altas dosis de desconocimiento. Necesitan un lugar y una forma de acogida que les inspire la suficiente confianza. Pero no siempre lo encuentran.

Me han tratado de sacarme información, es que me lo guardé para mí sola [E- ¿No te fiabas de los profesionales?] No, tenía miedo, miedo, miedo, miedo. Ahí me querían sacar un montón..., pero es que pensaba que era todo para malo... porque a mí también me han condenado, eso ha sido peor, peor para mí, mejor ocultarlo. Ahora reciente me doy cuenta pero pensaba que era porque me pasó eso pensaba que mas me hubiera hundido ¡qué sé yo! Yo no quería irme de aquí

porque yo necesitaba trabajar para mis hijas [E- Claro ¿tenías miedo a que si seguías contando más cosas te podrían incluso expulsar a ti también del país?] Eso es lo que me han hecho en atención a las víctimas pues me han hecho tener miedo. (M.2)

Si la confianza no se logra, si la mujer no se siente en un ambiente con la suficiente libertad para expresar sus preocupaciones, las mujeres, tarde o temprano, terminan de acudir a los servicios. Algunas se sienten cuestionadas. Otras muy presionadas hacia la denuncia sin ser escuchadas en otras razones o motivaciones que les preocupaban, generándose una especie de diálogo de sordos y malentendidos (*Ver M.18*).

Me pasó lo mismo con una psicóloga de la Atención a la Víctima, que están ahí en el juzgado, que me hizo sentirme fatal, me vino a cuestionar como que me estaba inventando todo. (M.3)

Por ello no es extraño que algunas dejen de acudir e incluso se escudan bajo excusas para que las profesionales no les sigan insistiendo.

Yo sentía algo...no sé cómo explicarlo un algo en mí que me decía que yo no podía abrirme, abrirme libremente a contarles a ellos (...) Cuando ya me llegaba el día que tenía que ir “uf, otra vez a la misma interrogación”. Y a veces ya iba pensando en lo que tenía que decir, porque ya sé que me va a sacar los dibujitos y ya era lo mismo(...) Estuve en el psicóloga, hasta que le dije que confiara en mí, no quería ir a las sesiones. A la vez hice mal con dejarlo, pero claro el tiempo, el ritmo de trabajo que yo tenía no me daba, eh...y no sé, de cosas de que no me daban la confianza de hablarlo con ella (...) Y le mentí diciéndole que estaba bien, y sin agobios, y ya no vine más. Y así me la quité de encima y ya está. (M.18)

Algunas mujeres han percibido que a la profesional le preocupaba más recoger una serie de datos -que parece ser tenía que recabar de manera rutinaria- más que escuchar sus necesidades y demandas en ese momento. En este sentido además varias mujeres han coincidido en que en las primeras sesiones parece ser que se les explica lo que es el círculo de la violencia. A algunas les ha venido bien, pero una buena parte han relatado que no les resultó nada oportuno en ese momento. Percibían a la profesional como obligada a explicárselo, pese a que ellas no lo necesitaran ni pudieran comprenderlo en ese instante.

Una trabajadora social explicándome allí la rueda de la víctima. Entonces yo eso en ese momento, a mí, me parece muy bien que te lo expliquen recuperada, pero en ese momento me pueden decir misa. Yo en ese momento lo que necesitaba era que te cojan del hombro, que no hace falta que te coja, y te escucha y te diga “adelante, muy bien, has hecho muy bien, la denuncia es el primer momento ahora adelante, ánimo, vamos a caminar juntas, ¿Qué necesitas? ánimo, adelante” No que te pongan un teorismo, de explicarme la rueda, porque en ese momento no lo ves, estás tan hundida que no lo ves (...) Se ponen a contar lo que pone en un libro, yo luego si estoy bien y me apetece ya escucharé eso, pero en ese momento no me ayuda. Y tienen que tener claro que en ese momento no lo ves, ella lo ve, porque no está en condición de víctima, es profesional y está fuera, pero a la víctima tú le puedes decir lo que quieras pero en ese momento no lo ves, ¡no son conscientes! Y entonces estás

ahí, eso es muy grave, estás en un sitio exclusivo de la víctima, pero tienes que ver, aunque no lo compartas tienes que ver lo que la víctima ve. Si te vas a empeñar en decirle esto, esto y esto, pues claro al final por aburrimiento le dices “Sí, sí” pero no lo ves. Porque yo lo he sufrido y sé que después a muchas víctimas le preguntarías y te dirían que no lo ven; con el paso del tiempo sí. (M.9)

Puede ilustrar cómo a veces los protocolos seguidos de manera más o menos rutinaria o estricta no siempre resultan lo más adecuado para las mujeres a las que, supuestamente, están dirigidos como ayuda.

Pedí una psicóloga yo en ese momento ¡SENTÍA!, que me tenía que atender un psicólogo. Hombre que si te atiende una trabajadora social, desde luego que son grandes profesionales, también te puede ayudar como una psicóloga porque están en ello y te conocen tu historia. Entonces la trabajadora social, yo vi que en ese momento que ella no me ayudaba y me dijo “No, no, esto funciona así, tienes que tener” no sé si me dijo “dos o tres entrevistas conmigo y luego YO decidiré si te derivo a la psicóloga”. Así que pues bien, dejé de ir. Luego al tiempo me volvieron a llamar, retomé el contacto, nada otra entrevista. (M.9)

La manera de recoger los datos -en ocasiones evaluada por las mujeres como excesivamente burocrática, un tanto fría y sin haber establecido el mínimo vínculo positivo con ellas- les resulta bastante desagradable. Parece oportuno evaluar hasta dónde es adecuado ser estrictos en los procedimientos de recogida de información, si ello implica no atender a la mujer como necesita en esos momentos; es decir, con la suficiente empatía y haciéndose cargo de su peculiaridad.

Me pasó también de ir a una trabajadora social, de tener que contarle toda mi historia y no gustarme. Era la primera vez que iba, y no gustarme que yo estaría llorando contándole toda mi historia y esa señorita estar ahí...escribiendo, no como estamos ahora, que me estas prestando una atención del copón. Me quedé muy impactada de que estaba contando mi historia y no mirarme a la cara, escribiendo, ni mirarme parecía que le estaba contando mi historia a la pared [E- ¿En qué Servicio fue eso?] En el Servicio de Atención a la Víctima (...) Me llaman de la Oficina y me dicen “nos hemos enterado que bueno, te has vuelto a separar y demás para que vuelvas otra vez aquí”, les dije que no quería, no quería porque no me sentí bien cuando fui y les dije “no quiero ir” “¿Estás segura?” “No quiero, de verdad, no quiero. (M.10)

Además a veces las mujeres narran a las profesionales situaciones traumáticas con las que luego no se trabaja ni se hace ninguna devolución al respecto. Se sienten un tanto defraudadas (*Ver M.12*).

[E- ¿O sea la trabajadora social tenía delante de ti tu expediente de cuando eras pequeña pero eso tenía que ser motivo de un mayor trabajo contigo?] Eso pienso yo [E- ¿Y qué trabajo hizo contigo?] Ninguno...y la psicóloga [E- ¿No te informó nada, no te asesoró nada, no te apoyó nada?] Para nada...para anda...ni tan siquiera de lo de las ayudas [E- ¿No te informo de las ayudas?] Nada, de nada [E-¿Eso fue el año pasado?] No, cuando llegué hace tres...o así, porque como tienes que cambiar, eso es, como tienes que cambiar la orden de alejamiento y todas esas historias. La verdad que me quedé bastante, de decir “¡bua, qué coño ha pasado!” (M.23)

La dificultad para abordar los problemas detectados con sus hijos e hijas también ha sido señalada en alguna entrevista. Al no ser ello/as quienes interponen la denuncia parece haber algún problema con las competencias que tienen asignadas las OAVD para intervenir. Pero las mujeres habrían agradecido que les hubieran informado de algún otro servicio donde habrían podido atender ese problema específico de sus menores.

[E- ¿Y nunca te han preguntado por tus hijos?] Solamente me han atendido a mí, [E- Ya, ¿pero no te han preguntado por cómo estaban ellos?...]no me acuerdo, creo que no... (M.22)

Las mujeres en general han evaluado de manera muy positiva la atención que han recibido en las OAVD. No obstante, se detectan algunas áreas susceptibles de mejora, como puede ser la conveniencia de introducir algo más de flexibilidad en el uso de los protocolos internos (recogida de información, procesos a realizar).

Concluyendo este análisis del sistema de justicia, se puede constatar cómo hay algunos de sus servicios (especialmente las OAVD) que son un soporte bastante positivo para las mujeres, pero que, en general, está necesitado de importantes áreas de mejora. En algunos relatos se han evidenciado situaciones bastante negativas (como algunas situaciones de clara indefensión que generan alguna/os abogada/os de oficio). Unido a la revictimización que se ocasiona a muchas mujeres en su tránsito por las dependencias de cuerpos y fuerzas de seguridad y judiciales en el proceso de denuncia y juicios rápidos permite aseverar que muchas, en su tránsito por el sistema judicial tras haber denunciado VG son sometidas a una nueva violencia, esta vez institucional, tal y como han evidenciado muchas profesionales (Las Tejedoras, 2014)

Todo ello aconseja tomar medidas con cierta urgencia para erradicar determinadas prácticas y cambiar algunos procedimientos. Muchas de estas actuaciones de mejora de la sensibilización y formación con la suficiente profundidad dirigidas al conjunto de profesionales son, por otra parte, necesidades puestas de relieve a raíz de las evaluaciones realizadas por las mujeres. Desde su perspectiva se pueden comprender mejor muchas de las resistencias a realizar una denuncia y cómo, con excesiva frecuencia, el hecho de interponer la denuncia no las ayuda en su proceso de superación de la VG. Situación paradójica y que debiera disparar alarmas: el sistema de justicia parece, en demasiados casos, cumplir el efecto contrario al que la LIVG el resto de legislación española le tiene encomendado.

Una síntesis de la amplitud de aspectos evaluados por las mujeres en relación a la atención recibida a través de los sistemas sanitario, de servicios sociales y de justicia revela una práctica heterogénea entre sus profesionales, que abarcan desde intervenciones muy positivas para las mujeres hasta otras que precisan con urgencia de un cambio sustancial si se quiere que la administración pública sea una aliada de las mujeres que han de afrontar una relación de VG. Asimismo se puede afirmar, con carácter genérico, que estos sistemas no están estructurados con la suficiente perspectiva de género, siendo éste un cambio que también parece relevante acometer para afrontar la lucha contra la VG con eficiencia. La LIVG en relación con la intervención que dichos sistemas de protección deben prestar, aportó elementos positivos, muchos de los cuales todavía no se han implementado en su totalidad y otros parece necesario que sean revisados.

CAPÍTULO 18. Propuestas de las mujeres

A lo largo de las conversaciones mantenidas con las mujeres en muchos de los momentos éstas iban planteando, bien directa o indirectamente, numerosas propuestas para mejorar la salida de la VG así como la atención y apoyo recibido para ello. La mayor parte de éstas ya se han recogido en capítulos anteriores de esta tesis.

Además, en la parte final de cada una de las entrevistas –y en función de cómo se habían ido desarrollando cada una en concreto- se les planteó que realizaran cuantas sugerencias se les ocurrieran para mejorar respecto a la ayuda que recibían las mujeres afectadas por la VG desde estos grandes núcleos: familia y red de apoyo social, profesionales e instituciones y sociedad en general. También se las animó para que formularan consejos y propuestas para transmitir directamente a las mujeres afectadas por la VG. Finalmente, emergió con fuerza una propuesta novedosa en relación a la creación de un grupo de autoayuda, que se expone en último lugar. Todas las propuestas se van a exponer agrupadas en torno a dichos núcleos, aunque, como se apreciará, todas comparten ejes comunes. Es interesante contemplarlas (las que aquí se exponen, con las ya recogidas en las páginas anteriores y unidas a las posteriores de las profesionales) bajo un enfoque integrador, siguiendo la propuesta que realiza Silvia Navarro (2004: 40-1) basándose en el modelo ecológico de Bronfenbrenner con su planteamiento de los niveles micro, meso, exo y microsistema y las diferentes interconexiones entre los mismos. Este modelo resulta de gran utilidad para articular de manera compleja y dinámica el conjunto de propuestas de intervención a acometer en cada uno de los niveles para variar la génesis y desarrollo de los modelos de género y consiguientes relaciones de parejas heterosexuales, contemplando el conjunto de factores que pueden suponer una oportunidad o amenaza/riesgo para dichas relaciones de género.

Algunas de las muchas propuestas que han planteado las mujeres son coincidentes con las que a su vez también formularon las mujeres participantes en el estudio “De la violencia se sale: 17+2 historias de vida” (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2013b: 96-102). Confluyen en la demanda de más y mejores recursos para la atención a quienes sufren VG, más apoyo económico y especialmente para quienes carecen de trabajo, mayor difusión de mensajes informativos en medios de comunicación social así como más medidas de sensibilización y prevención contra la VG para todas las etapas de la vida, especialmente en la infancia y juventud.

1. Familia y red de apoyo social

Las mujeres coinciden de manera rotunda y unánime en que estos dos grupos de apoyos son fundamentales y que todo lo que se puedan potenciar ayudará más a las mujeres. Se van a desgranar algunas características que ha de tener.

La familia tiene que AYUDAR MUCHÍSIMO, es que no puede abandonar al que le está pasando de su familia (...) Hay que decirles que estás en esta situación, te está pasando esto y tú tienes que saber salir de este pozo que estás, y solas no van a salir. (M.8)

En primer lugar, ha de ser un soporte decidido, que surja del convencimiento del entorno próximo de la mujer del rechazo explícito de la VG. Ante las primeras señales

que se detecten, han de tomar partido. Hay un rechazo de ese comportamiento anterior que, bajo el paraguas del “respeto a la intimidad de cada pareja”, las personas próximas a la pareja se mantenían al margen de los conflictos que en la misma pudieran darse. Así las mujeres proponen hablar abiertamente con la mujer de sus sospechas, de esas cuestiones que están detectando y que les parecen propias de una relación violenta. Se defiende, sin ambages, la ruptura con la conspiración de silencio de épocas pasadas que, entienden, hay que desterrar: la VG ya no es admisible bajo ninguna excusa (*Ver M.8 y M.31a*).

A veces es bien, meterse en el matrimonio ajeno, no se puede, pero si ven que la persona lo está pasando mal, sí tiene que meterse y apoyarle y alejarla a esa persona antes de que pasen cosas que pueden pasar, y han pasado antes de que sea tarde. (M.24)

Hay que intervenir cuanto antes, no vaya a ser que luego sea tarde y quede sólo el espacio para el arrepentimiento ante una agresión fatal a la mujer.

Las familias tienen que actuar a la primera (...) Los amigos si ya notan un cambio en ti es porque algo pasa, no hay que ser ciego para no darse cuenta de que algo te pasa (...) “No te metes ahora pero si mañana te llaman y te dicen que tu hermana amaneció muerta, te vas a arrepentir de no haberla ayudado cuando necesitó. Entonces ¿qué deberías hacer? si no hay solución coge a tu hermana y llévatela, si no tienes a dónde, hay lugares donde te pueden ayudar, aquí al menos hay lugares, aquí te dan muchas opciones”. (M.33)

En ese diálogo que quieren mantener con su familiar, amiga o compañera de trabajo, es muy importante que dejen hablar a la mujer, que le den espacio para expresarse de tal modo que pueda sentirse con tiempo y condiciones para contar lo que vive. A ello sin duda va a ayudar el contexto de ese diálogo: en condiciones de seguridad, confidencialidad, cercanía y mostrando toda la empatía que sea posible (*Ver M.17*).

Dejarles hablar a ellas que cuesta mucho, mucho, porque no se habla fácilmente de una agresión en la intimidad, es un terreno pues eso muy íntimo, y que de la misma manera que no cuentas, como haces el amor con tu marido, tampoco cuentas como tu marido te ha apaleado, es que es así, no son temas de una conversación normal (...) Que les den tiempo, y que sean ellas las que hablen, y que las escuchen, pero hay que tener mucha paciencia porque romper ese...ese pudor, a que te juzguen. (M.19)

Un elemento que va a ayudar mucho es el afecto: la mujer precisa sentirse querida, que le hablen con mucho cariño, justo de manera opuesta a la de su agresor. Sentirse querida y validada en sus consideraciones (*Ver M.40*).

Hablarles con cariño, y demostrarle que ella no está sola, meterse en lo que ella está viviendo. No usar el reproche, darle ese afecto que no está recibiendo del maltratador hace que escuche más fácil y mucha seguridad de que puede. No buscar esas palabras bruscas que usa el maltratador, buscar lo contrario. (M.43)

Destacan como fundamental que las personas del entorno se abstengan de todos aquellos comentarios que puedan dar a entender a la mujer que es criticada e

incomprendida. Esto último, la incomprensión, también la viven muchas de ellas, por lo que sólo les genera más impotencia y distancia (*Ver M.31b*).

Que no las juzguen, ni las critiquen y que esa palabra de “no lo entiendo” ¡sobra, es que no tienes que entender nada!, “a mí es que no entiendo cómo”... Es que tú no tienes que entender nada, no lo entiendo ni yo. (M.35)

El respeto que todas plantean como necesario va a tener un límite: cuando comprueban que la mujer sigue en la espiral de la VG, muchas proponen animar a ésta a dar un paso adelante. Hay una tensión muy delicada entre el respeto a sus ritmos y aceptar de manera pasiva que la mujer no mueva ninguna ficha y la presión que pueden ejercer sobre ella animando a la ruptura, sin que la mujer se siente sobrepasada.

Que respetarla pero sí que también darle un poco de toque de tirarle un poco de las orejas también. Y yo a lo mejor esto si lo hubiese empezado a contar antes y la gente me hubiese empezado a meter caña con respeto y con no sé qué, pues igual también va saliendo antes (...) Que te escuchen, que te respeten, que... bueno, aunque vayas y vuelvas mil veces sigan estando ahí, que creo que es lo que tienen que hacer. También eso, el darte un poco un sopapo de “mira tía, mírate, mira lo que está pasando, míranos, mira cómo está todo y sobre todo mira lo que... pues eso, lo que está siendo tu vida y lo que puede ser”, que yo creo que un poco el empujón ese nunca viene mal, siempre que no sea tan grande que no te haga... que lejos de ayudarte lo que haga es alejarte (...) Mucha mano firme un poco para tener eso la valentía de decirle a una amiga que está muy jodida de decirle también eso “espabila”. (M.31)

Esto revela las dificultades y la complejidad que entraña, en numerosas ocasiones, acompañar a la mujer en estos primeros momentos en los que se muestra ambivalente respecto a la continuidad de la pareja o la ruptura. Se aconseja, en estos casos que pueden desbordar las buenas intenciones del entorno próximo, pedir ayuda a profesionales competentes en la materia para que orienten acerca de la mejor manera de apoyar a la mujer. Y aquí las mujeres demandan que se difundan bien los servicios más idóneos para esta función de orientación a su entorno y la manera de acceder a los mismos (*Ver M.33*).

Ir ante la policía y decir “veo indicios de un maltrato y no sé cómo ayudar a esa mujer o a ese hombre” o al Centro Asesor o los centros sociales, a alguien que pueda escuchar y que le pueda decir qué puede hacer por esa persona que le interesa o que le preocupa. (M.32)

Por otra parte, si la familia o amistades van a seguir apoyando al agresor, es mejor que no estén próximas a la mujer o, mejor aún, que accedan a atención profesional para que les aporten razones para motivar al cambio de su planteamiento y lograr que se posicionen junto a la mujer. La presión para que retorne con el agresor, tras la ruptura, es una de las experiencias más dolorosas vividas por algunas, en las que se revela la incomprensión del entorno por lo sucedido. Al contrario, las mujeres demandan que al agresor se le haga el “vacío”, que pague socialmente por lo que ha hecho, que no se vaya “de rositas” diluyendo su responsabilidad bajo un manto de excusas que ya hoy día no soy admisibles (*Ver M.29a*).

Si no la apoyan, no la tienen que presionar para que vuelva con él porque le hacen mucho daño. Cuando le dicen que “ah si no vuelves con él ya no puedes volver a casa o ya no puedes hablar con nosotros”, no la ayudan con nada, ¡la hacen sentirse más sola, más deprimida que nunca! (M.34)

El apoyo familiar y social debe implicarse sin fisuras, hacerse cargo, acompañar con continuidad a la mujer. Y de manera incondicional, es decir, aceptando sus decisiones (aunque no las comparta del todo). Familia y amistades han de estar cerca pero dejando el espacio a la mujer para que recupere la autonomía: no han de suplir la función directiva de su maltratador, sino tener la suficiente paciencia para irse acoplando a las necesidades de cada una. Promover y respetar la autodeterminación de cada mujer debe ser el telón de fondo (*Ver M.6*).

Tiene que ser la mujer sin forzarla, que luego no tenga a nadie a quien reprochar. Y respetar su decisión, si tira para adelante o tira para atrás, pero es su momento. (M.11)

Una de esas necesidades que las mujeres explicitan es el respeto a su propio ritmo, que, habitualmente, es más lento de lo que la familia espera, lo que puede generar en ocasiones tensiones adicionales.

A lo mejor también que no te metan prisa, porque cuando te pasa una cosa así, los que están más cerca de ti quieren que rápidamente lo superes y te meten como prisa. No, yo creo que te tienen que apoyar, te tienen que escuchar, pero dejarte que vayas a tu ritmo, que sepas que están ahí pero que no te eso metan prisa, sino que vayas tú a tu ritmo (GM Aut)

Apoyo que, respetando los momentos de soledad que la mujer necesite, no la deja sola. Han de estar presentes a diario, de una manera u otra. Incluso inventándose mil y una estrategias, especialmente en esa fase en que la mujer todavía convive con su agresor, para proponerle actividades que le permitan salir del entorno doméstico y acceder a otras experiencias desde las que poder reafirmarse y comparar para caminar hacia la ruptura (*Ver M.29b*).

Que estén, aunque no estén ahí que estén, que queden con ellas, para comprar, que pasen el mínimo tiempo con él, pero en poco en poco, que no se note... que absorban más tiempo con la familia. Cuando tu vives, el noventa por cien con la familia, o con gente que estás bien, y el diez por ciento con él, al final dices “¿pero qué hago, por qué sigo con él?” Y que queden, “que hoy no puedo”, será porque le ha pegado y le ha dejado el ojo morado, que insistan, “venga pues mañana, o voy a tu casa, pues espera, o vamos a la piscina, vamos a tal”, que no dejen nunca el contacto. Sé gente que ha salido más pronto o ha salido mejor, porque no ha dejado el contacto (...) Que hagan muchas actividades con ella, que no la dejen sola. (M.39)

La unanimidad en las peticiones de las mujeres se hace patente al considerar la necesidad de un soporte aún más rotundo en el caso de la existencia de hijos e hijas a cargo de la mujer. En estos casos, la intensidad de la ayuda aún debe ser mayor, tanto en la atención directa en sus diferentes necesidades como en la de asegurarse que reciban

las evaluaciones profesionales pertinentes por si pudieran beneficiarse de tratamientos terapéuticos posteriores.

Que se acerquen más, que son los momentos que más la necesitan que esté la familia, porque a veces sola no se ve capaz de salir adelante, si está pasándolo mal. Y si hay niños de por medio, peor. (M.24)

Por otra parte, las mujeres mayores reclaman un apoyo claro y muy activo por parte de los hijos e hijas adulta/os en las situaciones de ambivalencia ante la separación. Aquí casi pareciera que los descendientes debieran de llevar de la mano a la madre hacia la ruptura. Ellas han fundamentado en apartados anteriores por qué les resulta tan necesario que así sea (*Ver M.13*).

Les diría “ayudar a vuestra madre y que se separe”, porque es muy duro vivir una vida, en común con otra persona y tener que aguantar encima. Pero esos hijos que vean eso en su madre, es que tienen que ayudar a esa madre, ¡ayudarla para que no viva con él! con firmeza. (M.25)

La autonomía económica es otro de los ejes de la emancipación. El entorno puede ayudar en el auxilio de la precariedad económica de muchas de las mujeres en las primeras etapas, pero ellas coinciden en que lo más valioso es poder ayudar a las mujeres en la obtención de un trabajo que les permita su sostén de manera suficiente.

La independencia de una mujer viene a través de un trabajo, que tenga un trabajo, estable y puedan... eso también te hace muy independiente el (...) trabajo es un pilar. (M.29)

Como se aprecia, el apoyo de la familia y red social próxima es muy valioso, casi imprescindible para afrontar la VG. Junto a las funciones afectivas, destacan las informativas, materiales e instrumentales que le acompañan. Un apoyo cuya calidad aún puede ser mayor en la medida que familiares y amistades dispongan de una adecuada información y sensibilización acerca del fenómeno de la VG para así procurar una ayuda más eficiente a las mujeres en su tránsito hasta la superación del problema.

2. Profesionales

Sin duda, éste, junto con el de mejoras en los servicios públicos competentes en la atención a mujeres afectadas por la VG, ha sido el punto en el que más propuestas han ido formulando las mujeres. Una buena parte ya se han recogido de una manera más parcial o completa en el análisis de resultados anterior. Aquí se van a reseñar con mayor énfasis las que se han realizado de manera específica al final de cada entrevista, en el momento en que se pedía la evaluación explícita de cada mujer respecto a esta área. Se van a señalar las que han concitado más consenso entre ellas y otras innovadoras.

Hay unanimidad en la demanda de más apoyo profesional en todas sus vertientes y momentos. Asimismo, han señalado que ese apoyo ha de ser mejorado en diversos puntos. Se van a ir desgranando siguiendo una secuencia cronológica más o menos lógica.

Que nos ayuden más, y que nos escuchen. (M.12)

En primer lugar, se ha insistido en la importancia de realizar una intervención precoz con el fin de detectar el maltrato en las primeras fases, ésas en las que la mujer no suele ni sospechar que exista un problema importante con su pareja, sino que vive un malestar inespecífico, una insatisfacción entre las expectativas que albergaba respecto a la pareja y lo que luego la realidad le va revelando. Las mujeres solicitan que sus profesionales de referencia, ante los primeros síntomas de VG, tengan la formación y habilidad suficiente para profundizar en ellos, explorando en las causas que la generan (Romito, 2007). Las mujeres agradecen esta implicación activa y propositiva de sus profesionales (habitualmente del sistema sanitario, pero también se hace extensiva al resto de sistemas si son en los que la mujer está siendo atendida) (*Ver M.33a*).

En el caso de la doctora X, si intuyó, lo tenía que haber preguntado directamente y a partir de que ella sabe algo intentar ayudarme desde la base de donde se puede ayudar, quienes son, asistentes sociales, psicólogos, quién sea, ¡qué más da...!, quién sea, alguien, que se ponga en conocimiento, que se hable con esa mujer, mucho... (M.32)

Pero estas entrevistas exploratorias han de ser realizadas con determinadas condiciones: quienes las realicen tienen que tener suficiente competencia en lo que es la VG como para lograr indagar e implicar a la mujer en el diagnóstico. Para ello es imprescindible asegurar de inicio un ambiente de confianza y vínculo suficiente con la mujer. La mujer ha de percibir garantías de la mayor confidencialidad, puesto que las consecuencias de la quiebra de la misma pueden ser fatales. Ella ha de sentir que ése es un espacio seguro en el que poder desgranar sus inquietudes, temores y preocupaciones, tal y como así recomienda la OMS en uno de sus últimos documentos al respecto (WHO 2013: 16). Esta capacidad para generar un ambiente propicio no es exclusiva sólo de las entrevistas en los momentos iniciales para la detección precoz, sino que ha de estar presente a lo largo de todo el proceso de intervención (*Ver M.6 y M.38*).

Alguien que es capaz de ver lo que yo no puedo ver, me ayuda mucho, es capaz de coger y ponerte palabras a esos sentimientos o acciones algo que tú eres incapaz de con su ayuda eres capaz de tirar para adelante simplemente, es como una fuerza de repente es como verte ahí en un pozo y que alguien te da una mano. (M.41)

Hay dos tipos de ambiente o clima que ha de darse en las entrevista: el físico y el psicológico o ambiental. Respecto al físico, ha habido muchas mujeres que han solicitado mejorar la calidez de las consultas. Han mencionado desde el desorden, los colores fríos, la presencia del ordenador y demás aparatos interpuestos entre ellas y la/os profesionales a modo de barrera, las mesas que generaban distancia física, la mayor o menor cercanía física de su profesional. Estos elementos físicos merecen ser contemplados porque son agentes pasivos que, una vez mejorados, y sin mayores esfuerzos, posibilitan condiciones más idóneas para la relación de ayuda (*Ver M.28a*).

Que no sean las reuniones en esos despachos ahí... ellos con el ordenador, con los papeles... Igual intentar cambiarla no sé como la... que no sean las reuniones en esas oficinas tan frías, tan formales... (M.34)

Aun con todo, los elementos de mayor trascendencia son las cuestiones relativas al ambiente psicológico. Los más destacados tienen que ver con la manera en que las mujeres se sienten escuchadas, comprendidas, perciben empatía en quien las atiende, sin ser juzgadas, que se hagan cargo de su problema y se impliquen en la resolución del mismo, con respeto a su ritmo y sus decisiones, con delicadeza y afecto (WHO, 2013: 16). Éstos y algunos más se amplían en los siguientes párrafos. Si bien es cierto que casi todos ellos están recogidos en los protocolos específicos de atención, en este espacio se quiere mostrar la perspectiva desde la que las mujeres los demandan (*Ver M.28b y M.31a*).

Que te hablen, que estén pendientes, pero que te escuchan, que se noten que están pendiente de lo que tú hablas, y no de que están pendientes del ordenador, o de que tiene que venir fulanito y menganito, o que si suena el móvil, que no lo cojan, son detalles. (M.10)

Las mujeres necesitan un entorno cálido y donde se palpe el respeto. Sólo así van a poder encontrar la confianza para expresar parte de sus inquietudes y dolores. Relaciones profesionales tejidas además por la empatía (*Ver M.22a, M.24 y M.31b*).

Ponerse en nuestra situación y darnos un poco más de confianza y preguntarnos en realidad “qué es lo que nos pasa”, o sea que se interesen un poco más en los pacientes, que hagan un poco de esfuerzo ellos para que nosotras nos podamos abrir y contar lo que nos pasa darnos un poco más de confianza que... se interesen un poco más en nuestro caso. Sabes porque si estamos tan mal de repente, has adelgazado tanto y te ven que estás tan demacrada algo gordo (...) Que te den un poco más de cariño para poder abrirte porque en ese momento las personas que estamos pasando por ese momento somos muy sensibles, muy... vulnerables. ¿Sabes? Una mala mirada de tu médico o de tu psiquiatra, te sienta mal (...) Ponerse en su lugar por un solo momento y la intuición mismo te lo diría. (M.38)

Lo anterior no se puede conseguir de ningún modo si los y las profesionales no reconocen la VG como un problema y atentado contra los derechos humanos en el que deben implicarse. El patriarcado existente en la sociedad también arraiga en muchos profesionales y resulta imprescindible que su totalidad puedan acceder a una formación básica extensa que impida la reproducción de situaciones como las relatadas en este grupo de mujeres.

5- El veinticinco de noviembre, nos citó la psicóloga del Ayuntamiento porque trabajábamos en un equipo y tal, para hacer una chocolatada, dar la tarjeta roja, informar un poco, ¡dos médicos!, uno de ellos muy conocido, el otro sé que es conocido, nos dijeron “que la tarjeta nos la guardáramos nosotras”, uno de ellos le dijo a la compañera “¿cómo que no hay que pegarla?, si lo merecen por qué no hay que pegarlas” 4- Pues eso 5- Médicos de reconocido prestigio y muchos años en... que no son todos 4- Pero ya no tanto el maltrato, sino la estructura en general 5- Si te tocan estos profesionales, apaga y vámonos. Pero eso es igual que los jueces, no todos los jueces. (GM Sup.1)

Por otra parte, el entorno en su conjunto (tanto físico como psicológico) propio de cada institución puede, en sí mismo, resultar favorecedor o limitante de la acogida a la mujer. En esta conversación entre varias mujeres explican la diferencia de ambiente que

perciben entre un entorno sanitario y el de un centro de servicios sociales (*Ver GM Auta*).

En una entrevista triangular una profesional relató como determinadas funciones o prestaciones asociadas al servicio en el que ella trabajaba podían limitar o disuadir a algunas mujeres a acercarse al mismo y cómo, en ese sentido, el tiempo y una labor de información para romper con algunos prejuicios podrían mejorar el problema (*Ver P.3a*).

Ellas precisan hablar mucho, han de sentirse con permiso para hacerlo y sabiendo de antemano que el/la profesional con quien lo van a hacer tiene bastante tiempo para ello (Blanco, 2007: 4). Esto incluye la flexibilidad suficiente para ampliar el tiempo de consulta y/o para intensificar la atención en los momentos más críticos. La escucha ha de ser profunda, que vaya más allá de lo aparente, que ayude a la mujer a formularse cuestiones en las que no había reparado. Su profesional, de manera propositiva, ha de ir tocando aspectos relevantes que van a permitir que sea la propia mujer la que haga su diagnóstico (*Ver M.9, M.22b, M.29a, M.34a y M.40*).

La expresión de la cara le ayuda a una mucho, o sea ver que te escuchan. Porque muchas veces no es yo sentarme aquí y que tú me preguntes y otra es que usted me diga “qué ha pasado” y yo pueda soltarme. Uno busca a alguien que lo escuche desde adentro. (M.43)

Surgirán resistencias lógicas para el reconocimiento de la VG. Pero su profesional debe ser firme en nombrar y explicar por qué ella sí vive esa situación, aunque se niegue a reconocerlo. Ellas agradecen que les digan la verdad, pese a que les duela el diagnóstico (*Ver M.8*).

Me han explicado las cosas, a lo mejor demasiado claras, pero es como hay que ser. (M.35)

Esto no se va a lograr si, previamente, la mujer no capta que su profesional se implica, se quiere hacer cargo, se va a comprometer con ella. Muchas mujeres han señalado que lo que más les ha ayudado de estos momentos es una relación afectiva alta con sus profesionales: sentirse queridas, valoradas, animadas, respaldadas. Sentir que sus profesionales trabajan “desde el corazón” para llegar al suyo, tan dolorido. Y esto puede resultar extraño en ambientes profesionales tan prestos a mantener relaciones terapéuticas argumentadas desde la necesaria “distancia profesional”. Sin mezclar los papeles –las mujeres ya saben que sus profesionales no pueden cargar con todos los problemas de sus pacientes/usuarios/clientes- ellas insisten en que este elemento es fundamental en su proceso de ayuda. Necesitan ver que lo que les pasa es sentido por sus profesionales, que captan bien no sólo a nivel cognitivo (entendiendo bien lo que implica la VG) sino que a ellos y ellas también les duele (*Ver M.7, M.10, M.23, M.34b y M.43*).

¡Darle la sensación de que su caso para ti es el único! (...) Verte arropada, comprendida, escuchada, y de que alguien te presta atención y digamos que tú veas como que se interesa por tu caso, que no eres un número, que no eres algo más, ¿vale? Yo creo que es lo que te hace coger confianza, abrirte, contar, decir, tomar más en cuenta la palabra del profesional porque es como una relación

cercana como si fuera tu hermana... como que te está doliendo, como que al profesional que te atiende le duele tu situación y entonces quiere luchar por ti. Y entonces eso también crea un compromiso por tu parte “esta persona está luchando por mí”, crearle un compromiso porque tú te has comprometido. (M.28)

La mujer quiere sentirse en “buenas manos”, en “familia”, como si estuviera con una “buena/buen amiga/o”. Hay muchas expresiones que sirven para demandar otro tipo de relaciones con una base importante de afecto. Algunas nombran palabras como delicadeza que lanzan retos en la dirección del arte con que deben revestirse estas entrevistas. Arte profesional para saber conjugar muchos elementos y necesidades en juego. Equilibrio no siempre fácil teniendo en cuenta algunos condicionantes más estructurales de la atención en la administración pública (sobrecarga profesional, listas de espera, escasez de algunos recursos, falta de reconocimiento hacia algunas tareas asistenciales) (*Ver M.13, M.32a y M.33b*).

Que tenga mucha delicadeza, ¡mucha, mucha delicadeza! con la persona, sé que no tiene todo el mundo la misma delicadeza pero si no vale para ese puesto que trabaje en otro sitio, hay muchas cosas para hacer, pero mucha delicadeza, somos muy, muy, muy sensibles, muy sensibles a comentarios. (M.14)

Necesitan que la relación con la profesional tenga algo especial. Además de todo lo relatado, tienen que conectar con la/el profesional, sentir que lo que ella les dice les toca en algo, que “transmiten”, como expresa esta mujer cuando hace una comparación entre la atención que recibe por parte de dos psicólogas diferentes. Sin embargo, en el diálogo entre ellas queda claro también que las propias mujeres son conscientes de la dificultad para cumplir este objetivo (*Ver GM Autb*).

Cuando en las entrevistas triangulares se planteó a las profesionales que las mujeres habían valorado mucho la calidez, el afecto, el contacto físico (coger la mano, dar un abrazo...) y la cercanía como elementos fundamentales para conseguir ese vínculo positivo, se planteó un diálogo entre ellas. Es significativo percibir en este momento del debate cómo las profesionales llegan a interpelarse, a sí mismas y a las demás. Se van a ir analizando sucesivas partes de este momento porque reflejan algunas cuestiones relevantes para el objeto de esta tesis (*Ver P.3b*).

La personalidad de cada profesional es más o menos proclive a las muestras directas de afecto físico (*Ver P.3c*). Influye también la dificultad para reconocer cuál es el momento más adecuado para demostrar más afectividad a una mujer. Las profesionales advierten que a menudo se encuentran impactadas emocionalmente por las vivencias contadas por ésta; el esfuerzo de contención emocional (contratransferencia) les impide una relación más fluida. Aquí aparece una vez más la necesidad de contemplar estos elementos en los procesos formativos para profesionales así como el propio cuidado profesional, alejado en exceso de los objetivos de cada servicio (*Ver P.3d*).

La propia organización del servicio (con excesivas citas en la agenda diaria) condiciona también la mayor o menor disponibilidad para poder tener espacios más largos para la expresión de afecto. Alguna profesional propone incluso alternativas a esa limitación del tiempo, como puede ser incidir en la escucha profunda (*Ver P.3e*).

Expresan sus razones para mantener cierta distancia al tiempo que se abren a reconocer que tendrán que esforzarse por cambiar hacia una relación más afectiva si es lo que ayuda a las mujeres, tal y como les sugiere la investigadora, pero también expresan que no les va a resultar fácil (*Ver P.3f*).

Continuando con las propuestas de mejora de las mujeres, a medida que van relatando su vivencia, demandan de igual manera no sentirse juzgadas ni cuestionadas. Muchas viven avergonzadas de lo que les pasa: reconocerlo a profesionales les supone gran esfuerzo. Por eso la acogida de estos dramas ha de estar basada en la comprensión, empatía y respeto (*Ver M.3, M.10, M.14a, M.29b y M.32bc*).

Que no te juzguen, que no te digan “¿Por qué has aguantado, qué has hecho?, o no tenías que haber hecho”. Necesitas que alguien te escuche, pero tú ya sabes que en algunas cosas deberías haber actuado de otra manera. Pero si no lo has hecho es porque no has podido porque no te lo permitía, tu cabeza o el entorno o la situación que fuese. Entonces que te lo repitan te hace sentir mal, te sientes bastante mal, porque ya sabes tú que deberías haberlo contado antes pero no has podido (...) Que te escuchen y que intenten entenderte pero sobre todo que no te digan... (M.40)

Ellas también demandan una atención individualizada; es decir, que se reconozca la diversidad de cada mujer y se atienda a sus necesidades comunes y específicas. No vale el “café con leche para todas”. En ese sentido, la atención protocolizada debe estar al servicio de la peculiaridad de cada mujer y en cada uno de sus momentos. De nuevo, aparecen las mayores necesidades de las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad. También la idoneidad de abrirse a la complejidad que entraña cada relación en particular (*Ver M.28, M.29c y M.31c*).

Cada caso es diferente (...) Es como muy fácil pero a la vez muy difícil, llegar al fondo de todo el maltrato, porque hay muchos casos y muchas historias. (M.11)

La garantía de confidencialidad, el anonimato, la intimidad con la que van a ser abordadas cuestiones muy delicadas son cuestiones básicas para que la mujer se confíe y se abra a un relato habitualmente estremecedor. A ello ayuda además garantizar el aislamiento del exterior (evitar la posibilidad de escucha de las conversaciones desde la sala de espera) (*Ver P.2*).

Debía ser una cosa más íntima, en vez de tanto como hay. Porque es que ahora se ha extendido demasiado. (M.13)

Mención aparte merecen las mejoras apuntadas hacia la acogida en dispositivos frecuentados en los momentos de crisis: despachos de los cuerpos y fuerzas de seguridad, dependencias judiciales. Hay un clamor respecto a la urgencia que demandan hacia el cambio de trato dispensado a estas mujeres por profesionales de la judicatura y fiscalía.

A los jueces y las juezas, que yo me quedo impactada con ellos, yo lo único que les pediría que no traten a las mujeres, con esa manera de hablarles, como si fueran ellas las agresoras, que las traten con un poquito más de respeto, no es

respeto porque con respeto las tratan, sino de otra forma, una mujer maltratada va destrozada a un juicio, va con un miedo que se mueren, que las traten, si es un juicio pero de otra manera, ¿no? (M.10)

Retornando a las condiciones generales de la relación profesional, las mujeres han resaltado que cuando los y las profesionales con su intervención las han ayudado a sentirse importantes (valiosas, validadas) ha mejorado de manera notable su estima y les ha permitido ganar seguridad y confianza para afrontar con energías y perspectivas mejores el proceso de la ruptura.

¡Me han sabido escuchar, porque les ha interesado mi caso, he pedido ayuda me la han sabido dar! ¡Yo me he sentido importante, que he sido importante para los profesionales, que mi caso ha sido importante y le han dado la importancia necesaria y me han ayudado! (M.29)

Guarda relación con la demanda para fomentar el empoderamiento de cada mujer desde la intervención profesional, de manera que puedan ir accediendo a apoyos e instrumentos que les permitan irse haciendo con el control de su vida, para decidir con mayor seguridad y confianza (*Ver M.28d*).

Que sigas con un proceso o que lo empieces y creo que eso y sobre todo pues que ellas se intenten empoderar. (M.31)

Para ello apuntan que los recursos y la intervención han de estar centrados en la mujer; insisten para dejar a un lado otras cuestiones no tan relevantes para ellas. Se podría establecer cierto paralelismo con el proceso defendido por Marcela Lagarde (2000) de intentar que la mujer ocupe el centro de su vida.

¿Para qué vas a hablar de cómo es él?, ¿para qué? Él ya no forma parte de tu vida, hay que hablar de una misma, quiero decir, que el psicólogo o la ayuda profesional que tenga sea para ella, digo en este caso para ella porque es la que está sufriendo, ya está, o sea que no se le dé vueltas "es que él, es que él". Que no, es que él será y luego te topará con otra persona que será así o peor, o mejor. No, tú, cómo vas a afrontar a partir de ahora tú las cosas y eso ayuda muchísimo, muchísimo, como ha dicho antes ella, a comprenderte, a mirarte, a cómo soy, cómo reacciono, cuándo paro, no paro, pero una misma, para qué vas a empezar cuando te diga él "no, no, no, tú". La ayuda va dirigida a una misma (GM Sup. 1)

Una de las muchas propuestas apuntadas para mejorar lo anterior es la insistencia para que desde la intervención profesional se estimule a la participación de la mujer en actividades externas al hogar, para interaccionar en espacios más igualitarios que le devuelvan una imagen de sí misma más positiva y de mayor competencia personal. Romper el monopolio del espacio perceptivo impuesto por su maltratador para respirar otros ambientes de mayor respeto y diálogo en los que la mujer pueda desarrollarse desde otras facetas y poder comparar los diversos mundos afectivos y relacionales.

Y que les hagan actividades, que no estén solas, que les hagan, que les den mucho, que nos le dejen tiempo con él, prácticamente... porque así no tienen tanto enganche. (M.39)

Informar de todos los recursos posibles, los que pueda necesitar a corto o medio plazo, va a permitir a la mujer trazar planos alternativos en la gestión de la salida de su pareja. Contemplar otras opciones la va a ayudar a imaginar otros caminos posibles. Esta información ha de ser accesible, tanto en el idioma como en los códigos empleados. En el lenguaje utilizado todavía se rebelan lagunas muy mejorables (*Ver M.27*).

Y hay veces que no lo entiendes lo que ella te están explicando, porque hay veces que ellos te están explicando un cosa y dices “pero bueno ¿qué me ha dicho?, salgo de ahí ¿pero que cómo he llegado?” Yo a la que iba yendo poco o poco iba entendiendo, pero al principio no entiendo nada, “¿qué me quiere decir esta mujer con esto?”. Creo que tiene que usar palabras más abiertas para que las podamos entender (...). Y tú me estás explicando que esto es verde, pero yo lo veo negro, ¿por qué yo lo estoy viendo negro? Porque o no me los estáis explicando bien o yo no estoy viendo bien (...). Tenemos tanto cacao adentro, que es que no entendemos absolutamente nada de lo que nos estáis explicando. Una vez que va pasando el tiempo te va entrando lo que ya te está diciendo, pero de momento nada, es como un pozo que estás echando agua, echando agua hasta que llega arriba absorbe y dices “al fin, voy entendiendo algo”. (M.13)

Las y los profesionales, además de informar, deben ir apuntando hacia las puertas (cual metáfora de caminos abiertos a salidas posibles para continuar su trayecto autónomo) que estiman más adecuadas para ser atravesadas por las mujeres: señalar un amplio escenario de alternativas a las que la mujer puede incorporarse. Labor de orientación propositiva, dialogada con ellas. Puertas internas (ayudar a emerger aspectos propios de la relación violenta) y externas (posibles alternativas a la relación) pendientes de ser abiertas como decisión para el tránsito a una nueva vida.

Que me informen de cuáles son mis recursos, cómo puedo usarlos, qué es lo que debo hacer, digamos los pros y los contras digamos. Entonces la información viene muy bien, da seguridad, si ya hay un seguimiento profesional...pues la verdad es que, te dan a entender que se preocupan, ese seguimiento, te da esa tranquilidad. Dices por lo menos hay alguien que quiere saber lo que me estás pasando. (M.19)

Muchas han defendido la importancia de que sean las necesidades de cada mujer las que vayan marcando el compás de la atención. Respeto a sus procesos, sus plazos, sus ritmos. Una de ellas es la importancia de poder acceder a una mayor intensidad de tratamientos y apoyos en las fases de crisis o de toma de conciencia de la VG y luego poder espaciar más las entrevistas, en función de las demandas de cada momento (*Ver M.11, M.14b, M.29d y GM Sup.1*).

Las pautas te las tiene que dar ella en ese momento, quiero decir, cuando tú le preguntas... ¿Cómo vas? O ¿Qué es lo que...? Porque pienso que todas sabemos en eso momentos qué es lo que nos hace más falta, si, una decisión legal, que a ti te da suficiente protección o seguridad en tu situación... es que según en qué momentos (...) Depende de la capacidad de aceptación de las cosas. (M.19)

Y en esto hay una petición generalizada: respeto al derecho de autodeterminación de cada mujer para decidir cuándo y cómo interpone o no lo hace la denuncia contra su

pareja, así como la advertencia de los riesgos que entraña hacerlo. Petición recogida con la misma claridad por la OMS (WHO, 2013: 17) en uno de sus últimas guías al respecto.

El tratarles bien, el no juzgarlas, ¿me entiendes?, tranquilizarlas. No sé, que llegue allí y te diga “tranquila cariño, no te preocupes”. No estoy segura, pero en urgencias o en un centro médico, cuando hay una agresión contactan directamente con la policía o algo de eso ¿no? si tú les das el permiso eso me parece bien. Que pidan permiso, porque una mujer si va, porque imagínate que yo voy al centro de salud con la cara partida, y ellos mismos llaman directamente a la policía, primero que lo hablen con ella, porque es todo un shock, porque luego vienen muchos juicios y muchas cosas y la mujer no está preparada. (M.10)

No obstante, esta cuestión acoge nuevas reflexiones por parte de algunas mujeres. Si bien hay un clamor casi unánime por parte de las mujeres en defensa de la autodeterminación, hay dos testimonios que aportan otros matices. Los protagonizan dos mujeres que se encontraban bastante anuladas psíquicamente.

Nosotras como hemos vivido en eso pues lo vemos normal, entonces nunca terminamos de aceptar “sí, mi vida ha estado en peligro”. Porque a lo mejor hemos estado en peligro y hemos salido de aquello y a lo mejor no vemos el peligro realmente (...) [E- porque venías de una situación de dominación casi absoluta por parte de él, ¿verdad?] Es que en mi caso, yo no sé otras mujeres en mi caso era absoluta, yo dependía emocionalmente de él, pensaba por él, él pensaba por mí, es que yo no era dueña de mis pensamientos, ni de mis sentimientos... (M.29)

En estas mujeres, la presión profesional en una y la interposición de denuncia directamente por una policía en la otra, las ayudaron a dar un paso hacia delante en la ruptura con la VG. Para contextualizar y comprender mejor estas situaciones, ambas mujeres ya estaban manteniendo relaciones terapéuticas positivas con profesionales, con las que continuaron tras las denuncias, y en las que se sintieron respaldadas y apoyadas. Es decir, la denuncia fue un medio más, no el único en un momento de crisis en una o cierto estancamiento en la otra. Cuestión relevante, a nuestro entender, y que puede marcar una diferencia esencial respecto a otras situaciones en las que se interponen denuncias sin el consentimiento de las mujeres y éstas sienten, entre otras cuestiones, que se las pone en peligro. Testimonios que, en cualquier caso, pueden arrojar algo más de luz y matices dignos de ser considerados sobre esta compleja y debatida cuestión de los límites y obligaciones profesionales a la hora de informar al juzgado de un posible caso de VG (*Ver M.32c*).

Tú puedes, uno puede hacer y hasta un mismo profesional puede hacerlo pero quien toma la decisión es ella, (...) Si hubiese habido en ese momento, a lo mejor, yo por ejemplo si hubiese habido en ese momento una persona “es que te quito a los hijos si no esto” A lo mejor al principio lo hubiese visto mal, hubiese dicho “cómo va a decir que me van a quitar a mis hijos que no sé qué”. Pero a lo mejor sí esa sería una de las soluciones, pero después de unos meses lo hubiese agradecido, porque yo en ese momento mi vida era él, yo te digo en mi caso, a lo mejor si me hubiese dicho en ese momento de las denuncias “o lo haces o lo haces”, pues a lo mejor ese hubiera sido un camino pero a lo mejor no sé qué

opinarían otras mujeres (...) Yo es que estaba tan anulada, tan anulada, ¡ya te digo yo pensaba y sentía por él! (M.29)

Las profesionales viven esta cuestión del respeto, total o limitado, a la autodeterminación de la mujer para la interposición de la denuncia a menudo con importantes dilemas que se recogen en el capítulo 15 relacionado con las estrategias profesionales. En las reflexiones de las mismas se aportan argumentos y vivencias que complementan, refuerzan en unas partes y disienten en otras, las propuestas de las mujeres, por lo que es recomendable leer ambas partes para tener acceso a una mirada más global.

3. Los servicios públicos

De manera similar a los anteriores puntos, en éste se van a mostrar las propuestas, variadas y numerosas, realizadas por las mujeres para mejorar el funcionamiento de los servicios públicos que atienden a la mujer en las diferentes etapas de su historia de VG.

Un grupo de mujeres apuntan a la conveniencia de mejorar la difusión en varios aspectos. Por un lado para que lleguen al conjunto de la sociedad mensajes en diversos formatos que informen, sensibilicen e incluso eduquen acerca de lo que es la VG en su globalidad, no sólo en la modalidad física. Se apunta especialmente a lo desconocida que es la violencia psicológica.

Campañas (...) Que no nos damos cuenta y son pequeños mensajes que no lo vemos pero que te tenga una falta de respeto (...) Mensajes para que nos demos cuenta de la situación en la que estamos porque desde dentro no se ve. (M.3)

Otra parte de la difusión tiene que ver con el conocimiento adecuado del conjunto de servicios públicos que pueden ayudar a las mujeres que viven una situación violenta. Saber qué servicios, dónde se encuentran, que funciones específicas desarrolla y cómo se accede a cada uno. Dentro de este capítulo informativo, entra la adecuada difusión de los derechos que tienen las mujeres en cada etapa (*Ver M.16 y M.22a*).

Explicarles bien sus derechos, cómo tienen que sentirse ahí, que están vigiladas, cuidadas y bueno..., no hacerles tener miedo. (M.2)

Las mujeres migrantes necesitan que esta información esté accesible en otros idiomas que no sean el español y que les llegue. De las reflexiones de alguna de las mujeres se deduce la necesidad de desarrollar una estrategia de información y acceso a los servicios públicos competentes en VG adaptada a las necesidades de cada colectivo de mujeres con mayores dificultades: migrantes, con diversidad funcional, en situación de exclusión (*Ver M.17*).

Como vienes de fuera y no te cuenta nadie, no sabemos, nadie nos informa lo que podemos hacer... o como no tienes amigos españoles (...) informarles. Pero no solo el papelcito que te lo dan y te dicen "aquí puedes llamar si tienes problemas". Más que todo eso, porque yo tenía el papel tres meses antes de que me pase eso y no he llamado una sola vez para contar lo que me pasa, tenía la tarjeta con los números donde puedes llamar de las víctimas de maltrato y eso, los tenía pero no llamaba porque ¡no sabía con qué me pueden ayudar! (...) Los

papeles que te dan, que todas están en español. Sería bueno que estuvieran en otros idiomas. Eso te ayuda, porque no estás tú como persona bien, te cuesta hablar en castellano y estás mal porque has pasado por lo que has pasado y ¡te dan los papeles todos en español! O hablar con alguien que te explique de otra manera, con otras palabras (...) Lo legal sí. Eso sí. ¡Si no entendéis vosotros los de aquí imagínate nosotras que estamos mal de aquí! (...) Las chicas de fuera que vienen como yo se sienten muy mal por estar solas, no pueden hablar con nadie que les dé un consejo o que les escuche alguien ¡fuera de las oficinas y eso! (M.34)

Se insiste también en la importancia de las tareas preventivas y en la detección precoz. Para esto último algunas mujeres argumentan que es el sistema sanitario el espacio más idóneo para ello, puesto que las mujeres necesitan ser atendidas por las enfermedades que la VG les genera y es un espacio accesible para la práctica totalidad de las mujeres¹³⁶. Reducir la medicalización de los malestares de las mujeres es otra propuesta dentro de este bloque (*Ver M.31a*).

Reforzar la medicina primaria porque es en el primer sitio donde se puede detectar que una mujer no está bien (...) Hay ciertos hechos, ciertas situaciones, que te dan pistas, y luego ya es tú es investigar, el médico de familia, sí que puede detectarnos y sí que puede ayudarnos, antes de llegar a la situación que llegamos. Eso si se hiciera una labor de... de origen, pues no se llegaría a esa circunstancia (...) Los profesionales de la sanidad, medicina primaria, ¡es importantísimo, todos esos profesionales hacen una gran labor!, porque cuando una mujer llega, que le pasa no sé qué, está deprimida y a la vuelta de un mes vuelve a estar deprimida y a la vez con cuatro preguntas familiares que se hagan o de comportamiento o de actitudes de pareja se puede establecer un hilo conductual. (M.5)

Ya se han descrito antes las importantes carencias existentes en el abordaje de la sexualidad. A uno de los grupos de mujeres se les planteó esta cuestión; se ofrece la respuesta que aportaron para mejorar en parte esta área tan relevante. Al final de la cita se puede apreciar cómo proponen una vía de conexión muy interesante para unir la vivencia de la sexualidad con la VG y cómo si el abordaje de la sexualidad se realizara de manera más habitual y natural en las consultas sanitarias podría muy bien servir de sensor para detectar problemas de VG.

3- Es que deberíamos de empezar de ... o sea, les ponemos pediatra, creo que es hasta los catorce, sí, bueno, ya sabemos que los críos cada vez empiezan más temprano a tener relaciones sexuales, totales, parciales o como sea, entonces creo que debería ser natural empezar a hablar (*De sexo*) con ellos igual que viene el médico y te dice tal tal tal, pues "oye a ver Manolo y... te me has echado ligue, no te me has echado ligue", porque es tu médico de cabecera, es tu pediatra, patatín, patatán, porque ya tienes una edad, que tal pascual, que ya empezamos a perder un poco la vergüenza de hablar de sexo desde pequeños, luego cuando pasemos al médico de cabecera ya por edad, por eso y por lo otro, "bueno, y en las relaciones sexuales una preguntita, ¿son satisfactorias?" 4- Jo, pero eso a mí me da mucho miedo, porque si no están preparados como tienen

¹³⁶ Faltarían de incluir a las mujeres en situación irregular que carecen de asistencia sanitaria de cobertura pública o a aquellas, que aún teniendo permiso de residencia o nacionalidad española carecen de asistencia sanitaria pública.

que estarlo de esta manera para romper este tipo de cosas 3- No, o por ejemplo 5- No, pero si empiezan 4- No, digo los médicos y las médicas, ahí no digo los chavales, yo creo que no, pero es que si te lo van a hacer mal como lo están haciendo en la escuela, es que para eso igual mejor que se busquen la vida de otra manera 3- Se supone que los médicos pues están para orientarte y para decir “pues oye, pues sabes que hay métodos anticonceptivos” [E - Que se tiene que hacer, pero con una formación adecuada] 3- Exactamente, y tratarlo como mucha naturalidad, inclusive a personas, mujeres hombres de cierta edad, “oye, y qué tal vas, porque entras en una edad a lo mejor de menopausia, que a lo mejor pues ya te apetece menos, estás con sofocos, con no se qué, con no se cuántos”, pues tratarlo con un poco más de naturalidad. Entonces yo creo que si empezamos a hablar de la sexualidad sin tabúes, pues en un momento dado esa pregunta que tú querías hacer en cuanto a vejaciones, violaciones etc. sería más fácil de tratarla, porque ya estaríamos más acostumbrados a que el profesional médico desde siempre nos haya preguntado por nuestra sexualidad. (GM Sup.1)

Cuando la VG cursa con explosiones críticas es importante asegurar la celeridad en la atención por el organismo competente: desde una intervención rápida de los cuerpos y fuerzas de seguridad así como el resto de agentes oportunos para este tipo de situaciones. Rapidez que también aporte seguridad a la mujer (*Ver M.7a y M.12a*).

Trabajar mucho el primer momento, es el que peor lo pasas. En el centro de salud lo pasé muy mal cuando llegas con la policía, siempre hay gente que está más preparada que otra, pero creo que hay muchas veces que no saben qué hacer y esa sensación de saber que ..., te da más inseguridad y con todo el miedo que llevas ver a todos tan... no saben qué decirte, no saben si tocarte, no saben si llevarte para aquí o para allá a veces, las cosas aunque se vayan a decir con la mejor intención del mundo hay veces que no se dicen exactamente. (M.40)

Respecto al sistema de justicia se articulan varias propuestas. Si por una parte la celeridad con que se realizan los juicios rápidos de VG no permite en la mayoría de los casos presentar todas las pruebas incriminatorias ni permite el testimonio ni informes de profesionales conocedores de la situación, hay en ocasiones que la celebración de los juicios se demora en exceso (varios años). Esto perjudica a la mujer en diversas áreas, pero, sobre todo, le impide pasar página y el cierre definitivo de las medidas civiles en relación a descendientes y bienes comunes.

Que luego los juicios salgan antes, que no tengan a las mujeres esperando tres años un juicio, porque es demasiado. (M.10)

En relación a la manera en que son celebrados los juicios, un grupo de mujeres alertó de los perjuicios que suponen para ellas tener que testificar en presencia directa del agresor y más si han permanecido cerca en la sala de espera antes del juicio. A las mujeres les sigue llamando la atención que esta situación tan dañina y tan obvia no esté ya regulada de manera clara y contundente, y que se cumpla si así es, para evitar el contacto entre mujer y agresor. Estas mujeres reconocen directamente el miedo que les generan estas situaciones y lo, paradójicamente, indefensas y desvalidas que se sienten antes y durante el juicio, por lo que llegan a proponer incluso la posibilidad de contar con apoyo, ya sea por la vía profesional o por la informal a través de algún grupo de autoayuda a mujeres.

2- en el juicio rápido yo tenía que estar esperando a entrar en juicio sentadita a escasos metros de mi agresor, yo tenía un pavor a verle la cara, porque sabía que estaba enfadadísimo y furioso y tenía un miedo...3- Claro. 2- Me daba igual que hubiera un guardia de seguridad o un guardia civil, bueno había dos guardias civiles allí pero a mí eso no me garantizaba nada porque en Logroño cuando me atacó eran cinco y no podían con él. 3- Además te coacciona tu libertad de expresión porque estás tan... acojonada. 2- Yo estaba absolutamente eso, ese miedo, ese terror a estar en la misma sala con él, horroroso, gracias a dios cedieron y yo creo que fue con ayuda de X, me metieron en una salita pequeñita que había ahí y allí tuve que esperar. 4- Sí, a mí también. 2- Pero tuvimos que pedirlo, pero no era algo como normal, como el proceso normal, ¿esto debería ser protocolo!, lo mismo que cuando hay un incendio, un incidente, va la ambulancia, la policía y los bomberos, que esto fuera así, algo así también, que automáticamente tuvieras un profesional... por parte de un psicólogo, a lo mejor el apoyo de lo que estamos hablando esto (*grupo de autoayuda de mujeres*) y alguien que te proteja. 3- Claro. 2- Porque es que si no, tú no... (GM Sup.2)

Hay quienes solicitan una reforma de la Ley Integral, para evitar que los agresores sean eximidos con facilidad bajo supuestos de trastorno mental. Y que no se consideren atenuantes el consumo excesivo de alcohol y otras drogas, puesto que lo suelen utilizar para enmascarar y minimizar su responsabilidad (*Ver M.3*).

Que tiene que ser un agravante lo del alcohol, lo de las drogas porque te matan y dicen que no se acuerda que te han matado (...) Porque declaró mi hija mayor si no, tampoco lo condenan, porque él dice que llegó tan borracho que no se acuerda de lo que me hizo. ¿Cómo no se va a acordar? Si cuando vino la policía, yo cogí el teléfono, ya me lo quitó mi hija de encima porque después de estar con una tijera, me estaba ahorcando y al ver que no pudo hacerlo le digo “llama a la policía” y cómo no estaba borracho, salió al balcón y dijo, “ah, pues entonces me suicidio”, cogió un cuchillo para cortarse y como que se suicidaba, sabía lo que estaba haciendo, no me digas que tú, que luego dice “es que no me acuerdo”. (M.29)

Otra de las sugerencias para este sistema tiene que ver con la necesidad por una parte de reducir de manera notable los momentos en los que la mujer ha de declarar acerca de lo ocurrido y, también, con la posibilidad de ampliar la declaración inicial si la mujer considera que ha de aportar más pruebas o testimonios que completen la denuncia. Además se insiste en la conveniencia de mejorar la manera (ambiente psicológico sobre todo) en que las mujeres son atendidas, alejando por un lado las intervenciones que atemorizan aún más a las mujeres y empleando un lenguaje comprensible y maneras más cálidas (*Ver M.40a*).

3- Eso es importante (*reducir el número de comparecencias seguidas*). 2- Sobre todo porque estás muy débil, ya no es el que no sabes lo que decir, sino que es que estás tan débil que eres incapaz de... de... 1- Estás agotada. 2- Porque yo creo que cuando estás ahí duermes tan poquito, duermes tan poquito y piensas tantísimo. Y el miedo agota (GM. Sup.2)

Esta propuesta es refrendada en el entorno profesional, donde con frecuencia se capta el daño producido en la mujer tras esas tandas intensivas de interrogatorios y entrevistas sucesivas en un plazo de tiempo muy breve (*Ver P.2*).

Una vez que los agresores han recibido condena, se insiste para que sean ellos quienes porten los sistemas de localización física, y no las mujeres. Que sean ellos los que tengan que acarrear consigo las medidas de alejamiento (*Ver M.39 y M.40b*). Detrás de esta demanda se evidencia el deseo de quitarse la nueva victimización que implica para la mujer llevar consigo los sistemas de vigilancia.

La alarma deberían ponérsela a ellos porque a mí se me activaba con el carrito de la compra, se activó un par de veces y otra vez cogiendo a la niña. Sí, lo dicen las mujeres que se las pongan a ellos, que son los que deben estar controlados que yo ya he estado bastante controlada durante tantos ellos por él, que lo controlen a él. (M.3)

En algunos casos se solicita incluso que puedan ser desterrados de la región en la que la mujer reside o que no salgan tan rápido de la cárcel si persiste la posibilidad de riesgo de agresión para la mujer (*Ver M.13a*).

El que se tenía que ir es el maltratador, y marcharse del pueblo y ponerle, la orden de alejamiento. Pero vigilar, porque con orden de alejamiento también han matado a mujeres, vigilar (...) Cuando detienen al maltratador..., no dejarle en libertad tan fácilmente como lo dejan porque luego vienen y es cuando nos matan. (M.7)

Hay mujeres que estiman que las condenas son muy leves y que una parte de la solución pasaría por aumentar la gravedad de las mismas.

Las leyes tenían que ser más duras cuando a ver hay casos que cuentan y no... Pero si en realidad se comprueba de que eso que yo estoy explicando que pongo una denuncia y narro lo que estoy viviendo, ¡las leyes tenían que ser más duras! No, tú lo haces, tú lo pagas, pero con todas las consecuencias. Y no que nos sentimos desamparadas en ese aspecto. (M.42)

Para favorecer el proceso de salida y emancipación de las mujeres hay dos medidas claras propuestas por muchas de ellas. Por una parte, garantizar la autonomía económica: la mujer ha de disponer de un trabajo –o una pensión digna en el caso de mujeres jubiladas- u otro tipo de ingresos que le permitan su autovalimiento, con una dotación adecuada y suficiente de ayudas económicas públicas (*Ver M.22b, M.24, M.26, M.27, M.29a y M.40c*). Hay una parte de las profesionales que alertan, al igual que las mujeres, de la urgencia de mejorar de manera considerable las ayudas económicas que se prestan de manera específica a las mujeres en estas situaciones y que, con sus argumentos, evidencian lagunas importantes en esta área (*Ver P.1a*)

Sí pero si la mayoría de ellas no tienen ni qué llevarse a la boca, muchas de ellas, tienen hijos, no les queda... toman esa decisión, que les dan ayudas, que no se qué, que no sé cuántos y luego ¡no tienen nada! Entonces eso también es una de las cosas, pues no, que no te lo pongan tan bonito. (M.35)

La otra medida es la necesidad de mejorar todos los servicios existentes para favorecer la conciliación entre los cuidados de sus hijos e hijas menores y sus, con mucha frecuencia, casi imposibles horarios laborales y precios elevados, sobre todo en zonas rurales que cuentan con peores dotaciones (*Ver M.12b*).

Si la guardería me parece que pagábamos unos doscientos setenta euros, imagínate aunque te lo dejen en doscientos veinte, si tú luego tienes que comer todo el resto del mes con esto, no puedes y búscate trabajo cuando no tienes donde dejar al niño, porque no puedes, decir encuentro trabajo y luego lo meto ¿y si no hay plazas y si no encuentras un sitio? y si no tienes donde dejar al niño lo primero tienes que poder organizar un plan sobre todo para sentirte segura de organizar las cosas. (M.40)

Los servicios y programas dirigidos a evaluar el daño que han recibido los hijos e hijas así como para prestarles los apoyos precisos para superar los traumas vividos son otra demanda nuclear para las mujeres. Cuando el vínculo previo con el padre ha sido negativo, las mujeres piden que les retiren la custodia y el derecho de visitas y que sean tenidas más en cuenta las opiniones de sus descendientes (*Ver M.33 y GM Sup.2a*).

Los hijos y que no dejárselos a los maltratadores porque lo único que vean a aprender los hijos es a maltratar (...) Que piensen en los niños para ver quién es el mejor, que haya un seguimiento pero más exhaustivo, más encima, preocupándose, que haya un, no sé, un juez o alguien que se preocupe más de los niños, que los vaya viendo y sepa, si mienten uno o el otro, (...) Que sean ellos los que puedan opinar y los que decidan y que puedan decir, que se les escuche más a los niños. (M.7)

Se plantea mejorar la flexibilidad de los recursos públicos destinados a las mujeres, de tal manera que sean estos recursos los que se adecuen a las necesidades de las mujeres y no a la inversa. Se señalan con más énfasis propuestas en relación con la red de alojamientos alternativos: que haya más para atender las necesidades de las residentes en zonas rurales y que se permita alojar a sus hijos e hijas, dependientes de ellas, aunque sean mayores de edad (*Ver M.7b y M.40d*).

A mí me ofrecieron en su día una casa de estas de acogida, pero a mí no me parecía, porque claro me la ofrecían a mí. Yo ¿dónde voy sin mis hijos? A ver pero claro los hijos no eran pequeños, entonces no me los acogían, ¿qué madre se va a meter en una casa de acogida sin sus hijos si eran mis pilares, dónde? (M.42)

Y enlazando con esa flexibilidad, la necesidad de que las y los profesionales puedan atender a las mujeres con VG con el suficiente tiempo en las consultas. Se lanza una demanda explícita al sistema sanitario, del que se valora un empeoramiento en los últimos tiempos en el área de la presión asistencial.

Lo que pasa que te van a decir, yo alguna vez lo he hablado con el médico este de familia que es un encanto y está muy abierto a todo, “pero es que... es que el tiempo es el que tengo, es decir, el tiempo es el que es y no puedo estar me, porque si me estoy con una persona igual las otras dos que vienen también les tengo que dedicar un tiempo pero a la una tengo que salir a una visita a domicilio, o tengo que salir a una urgencia”. Lo que te alegan es el tiempo,

habría que hacer una reestructuración, qué tiempos de la sanidad, pero sí que... (GM Sup.1)

Hay mujeres que constatan un alejamiento en general de las instituciones respecto a las necesidades reales y cotidianas de las mujeres (*Ver GM Aut*).

A mí me parece que las mujeres sentimos y creo que es que están súper lejos las instituciones. (GM Sup.1)

Por otro lado, una gran parte de las mujeres han señalado la importancia de garantizar una coordinación eficaz entre todas las instituciones y profesionales que intervienen con la mujer, tanto en los momentos de mayor crisis/gravedad como en los de seguimiento y apoyo terapéutico, así como la urgencia de evitar duplicidades que provoquen más declaraciones de la mujer. En muchos testimonios denuncian la descoordinación, la falta de criterios homogéneos, tanto dentro de la misma institución donde son atendidas como cuando intervienen varias (*Ver M.9, M.13b y M.23*).

Haber más igual coordinación o relación entre los diferentes profesionales que vayan a atender a un mismo caso, para no tener que repetir la misma historia una y otra vez. (...) Estuve también con una psicóloga y bueno sí que fue... fue mejor, lo que pasa que... pues ya estaba cansada, esto fue también al final, en la etapa final y ya estaba cansada, ya había estado en este otro lugar, estaba muy cansada de contar lo mismo todo el tiempo. Con esta sí que estuve porque sí que se centró más en cosas de autoestima, no sé qué, que igual también hacía más falta trabajar, pero me mandó a la psiquiatra para tomar medicación y así y ya fue pues un... pues el punto este de... mira, ¡que os den a todas! (M.31)

Algunas con más perspectiva histórica del devenir de los últimos años, apuntan con un ánimo muy crítico hacia dos fenómenos que, a su juicio, hay que erradicar. Por un lado, la multitud de organismos y profesionales que intervienen, con criterios habitualmente no coincidentes. La profusión de profesionales por los que la mujer ha de transitar es muy rechazada. En su lugar hay quienes apuntan hacia la conveniencia de que cada una tuviera un/a profesional de referencia a lo largo de todo el periodo de intervención y que ésta/e pudiera ir proponiéndole en cada momento el apoyo más complementario de otro/as profesionales para temas puntuales (figura similar en funciones a la de la medicina de familia en los centros de salud). De tal manera, que se asegurase que alguien conoce, comprende y apoya a lo largo de todo el proceso, garantizando la continuidad asistencial y la búsqueda de aquellos apoyos necesarios según la mujer vaya atravesando las diferentes etapas (Millán.: Esta demanda de acompañamiento continuado se ha recogido también en otras investigaciones (Blanco y Mendi, 2005: 122; Gallego y García, 2012: 182) (*Ver M.1*).

Yo voy donde una persona a quejarme porque creo que me va ayudar y me manda al especialista que ése sea el definitivo y de ahí ya, pues pasa lo que tiene que pasar, si me ha maltratado y lo denunció pues al Juzgado o lo que quieras, pero de ahí se finí (...) Con dos personas que me oigan esas dos son las que me tienen que ayudar, ¡no quiero que me ayude nadie más! Porque estoy dando toda la vuelta para llegar a ti que fuiste la primera que me oíste y la que me vas ayudar (...) Y si ella necesita que hay que ir a un juzgado se va, y si te tienen que poner a alguien, te la ponen, pero no al revés: primero se lo cuentas a un montón de personas y después te ponen a alguien. (M.13)

La posibilidad de fomentar la figura del/a profesional de referencia les fue planteada directamente a los grupos de mujeres. Sus experiencias y comentarios no dejan lugar a dudas del acierto de dicha propuesta (*Ver GM Sup.1a*).

4- Sería muy bueno 1- Es que llega un momento que la sientes como tu familia, o sea, llegas a tener tal confianza con ella que ya puedes hablar de todo lo divino y lo humano con toda tranquilidad del mundo, de la otra manera si empiezan a pasarse la pelota los unos a los otros y es volver a decir la misma historia, al final llega un momento que dices bueno, yo pensaría "¿a qué voy a ir?", otra vez, ahora me toca otro nuevo, otra vez a decir lo mismo, "bah, que no voy" (...) [E - sería importante, alguien que hiciera una evaluación no sólo de la mujer sino de toda la familia] 1- Sería buenísimo 2- Sí. [E - Y que coordinara un poco todo el trabajo que hubiera que hacer con toda la familia, desde el principio al final] 4- Sería muy bueno. 2- Ideal, sería ideal. Yo creo que vamos, ayudaría en todos los sentidos, porque tú ya sales adelante antes y mejor. 4- Sí, pero la persona que está ahí desde el principio con uno hasta al final del proceso, yo creo que sería buenísimo, la verdad es que con el que empieces sea con el que siga siempre y abarque a esas otras personas que están alrededor. (GM Sup.2)

En un grupo de mujeres entienden que debería ser incluso con esta figura profesional de referencia con quien abordar los temas más delicados que les han acontecido. Cuando se planteó a este grupo acerca de quién consideraban ellas y en qué lugar sería oportuno acometer un acercamiento más profundo a su vivencia de la sexualidad (durante y tras la relación de pareja violenta), contestaron con claridad que habría de ser con el o la profesional con quien tuvieran un vínculo profundo y continuado, más allá de ubicar a una institución (como el centro de salud) que pudiera parecer desde una visión externa y formal como el espacio idóneo (*Ver GM Sup.2b*).

Algunas profesionales desde su práctica procuran garantizar en lo posible la existencia de la figura de referencia. Supone algún esfuerzo adicional y requiere un sistema de coordinación previo entre las diferentes instituciones y servicios implicados a lo largo de todo el proceso de atención a la mujer, pero los resultados, sin duda, son muy beneficiosos tanto para la mujer, que gana en seguridad, como para las profesionales (*Ver P.1b*).

El segundo fenómeno criticado con fuerza, es la utilización partidista que realizan diversos responsables políticos e institucionales de los eventos relacionados con la VG. Esta sensación de sentirse utilizadas para otros fines que no son la ayuda a las mujeres les genera un enfado y un rechazo grande. Denuncian una cierta perversión de algunas instituciones y asociaciones que organizan algunos actos públicos casi más para la rentabilidad política que para la atención eficaz a las mujeres (*Ver GM Sup.1b*).

Que se politice una cosa así es que no tiene...vamos, no tiene perdón de dios (...) Ver cómo se tiran los trastos unos a otros. (M.1)

Otra de las claves apuntadas por ellas es la demanda de una mayor formación para mejorar la competencia profesional. Formación que lleve a una práctica que, a su vez, pueda ser evaluada por las mujeres para cambiar y poner en evidencia las limitaciones y áreas que han de formar parte de un proceso de mejora continua (*Ver M.7c y M.31b*).

A mucha gente si se le evaluaran le pondrían los puntos sobre las íes. (M.3)

Este proceso de evaluación permitiría, a su vez, analizar los motivos de la reincidencia de algunas mujeres tras ser atendidas por servicios competentes en la materia.

Cuando he llegado a casa de acogida he visto a mujeres también muy ¿cómo te puedo decir? han estado más de diez veces pasando casa de acogida y esas mujeres no sé, como para decirte como otra forma también, no necesitan ayuda, así entonces ese mismo parece a los que atienden ahí, a los profesionales, que dices “estas no merecen ayuda”, bueno, así no como para [E- ¿A las mujeres?] Sí, sí he visto eso [E- Porque reinciden, reinciden y no salen adelante ¿por eso crees que no hay que ayudarlas?] Vuelven, vuelven al mismo y se cansa la gente [E- ¿Los profesionales?] Se cansan (M.2)

En general, las mujeres señalan que es necesario aumentar la dotación tanto del número de profesionales dedicados a atenderlas, especialmente en el área del apoyo psicológico. Y garantizar un seguimiento real de cada mujer, una vez que lanza algún tipo de petición de ayuda en cualquiera de los sistemas de apoyo.

Pero si uno te ha, te ha... has denunciado, o sea que no te dejen sola más, o sea es que es así, es que la gente denuncia y se vuelve otra vez a su casa. Es que eso me parece súper fuerte, si has denunciado, tía, para que denuncie una persona, tiene que estar al límite de la muerte. (M.39)

Igualmente, muchas de ellas han alertado acerca de la insuficiencia de los tratamientos terapéuticos. Una gran parte de las mismas, estando incluso muy satisfechas con la atención recibida, sienten que el alta les llegó sintiendo que era todavía pronto. En este sentido y siguiendo a Soriano (2005: 148), es conveniente que desde el sector profesional “no se cierre la puerta ni de golpe ni con llave”, además de garantizar las condiciones para que se mantengan los logros terapéuticos en el “día después”.

2- Yo estoy muy contenta, yo tuve una terapia muy buena. 4- Yo también. Yo me quedé muy contenta, me quedé incluso con ganas de un poco más. 1- A mí me dio una pena terminar. 4- A mí también. (GM Sup.2)

Un campo destinado a aumentar sus participantes sería, según sus propuestas, los programas dirigidos a la atención de los hombres agresores, puesto que éstos, aunque se hayan quedado sin pareja tras la ruptura, es muy probable que tengan otra/s en el futuro (Ver M.29b).

Si vuelven a tener una relación que no hagan lo mismo, ¿sabes? Que se den cuenta que sean mejor, que valoren más a las mujeres, que trabajen con los hombres, eso es más importante. (M.17)

Algunas mujeres han propuesto la posibilidad de que exista un grupo de autoapoyo de mujeres que, a su vez, apoye el trabajo profesional. La mujer casi desde el primer momento en que inicia el periplo por el circuito de atención podría beneficiarse del acompañamiento y apoyo de otras mujeres que ya hayan pasado por lo mismo. Las mujeres que plantean esta propuesta defienden que permitiría a la mujer ser comprendida de otra manera así como sentirse apoyada de manera más global.

Innovadora iniciativa que puede aportar otros estilos en la manera de intervenir pero que, sin duda, puede enriquecer los apoyos y mejorar los resultados.

El día que yo llegué a ese sitio me hubiera atendido una mujer que hubiera pasado por lo mío, aparte de la profesional, con sus estudios y su vida, o sea, pero encontrarme con alguien que haya pasado por lo que yo he pasado, y que me hablaría esa persona. Eso me gustaría que hubiera en esos sitios, de llegar yo, muerta..., con el trauma, y encontrarme a mi lado, a alguien que ha pasado por lo que yo he pasado. Creo que me sentiría mucho mejor, fíjate, eso sí que lo digo, en vez de encontrarme al profesional, que sí, que sí que me va a ayudar, pero encontrarme a alguien que hayan pasado por lo mismo (...) Yo estaría dispuesta a ir a un centro, que me digan va a venir una mujer que acaba de salir de su casa, que sufre violencia, y yo estar ahí, y si hace falta ayudar con ellas, contar si es necesario mi experiencia, contar cómo he salido, llorar con ella si hace falta, pero tenerla conmigo (...) Creo que otra persona si realmente ha salido, el cómo le va a contar su historia, el cómo ha salido, yo creo que la va a ayudar muchísimo. Eso es lo que me habría gustado, encontrarme a alguien y que se meta conmigo en mi papel. Y que sé que todas las personas que están en esto han visto a muchas mujeres, y que saben cómo va el tema, yo lo entiendo, pero no es lo mismo (...) Si esta persona el día que tiene citas en el Centro asesor y estos sitios, entonces cuando ella vaya a contarlo en este sitio y diga aparte de las violaciones el maltrato psicológico que está sufriendo, y le diga “te entiendo no te preocupes”, ¡no lo entiende, no lo entiende, no lo entiendes! Esa muchacha, en esa cama, cuando esa persona se le ha metido a la cama, ¡Yo sí, sí lo siento, porque me lo cuenta se me ponen los pelos que me tiemblan, porque lo he sufrido en mi sangre! ¿Me entiendes lo que quiero decir? eso es lo que me gustaría para las mujeres que van tan tocadas. (M.10)

Y esta colaboración entre las mujeres y las instituciones podría extenderse al diseño de las campañas de sensibilización sobre la VG. Por ejemplo, alguna insiste en que el color morado y las músicas que se suelen emplear reavivan recuerdos muy dolorosos en ellas y no son en absoluto adecuados para estas campañas.

¡No nos gusta el color morado! y mucho menos que no nos toquen los cullons, perdón, con las musiquitas estas "en la cocina, naranani, narananina", porque yo he visto ¡cómo nos echamos a llorar todas, porque nos recuerda todas esas canciones! Mira, viva el día de la violencia de género y vamos a poner cancioncitas para que la gente se entere de lo que está pasando. Pero es que en las canciones te ves reflejada y al final acabas llorando y al final acabas sintiéndote mal porque estás llorando, te hace sentir pésimamente! (...) ¡El color morado, lo identificas! (...) “Golpes y semana santa”. (M.5)

A modo de cierre de este apartado se puede señalar la gran variedad de propuestas aportadas por las mujeres para la mejora de la atención a la VG desde los servicios públicos. Propuestas que abarcan grandes áreas y otras más específicas. Algunas innovadoras (profesional de referencia, grupo de autoayuda, más trabajo con los varones agresores, abordaje de la sexualidad) y otras que inciden en áreas que afectan al conjunto de la atención asistencial. No se olvidan de las mujeres con mayor vulnerabilidad ni de los y las menores afectados también por la VG. Algunas medidas apuntan a reformas de la Ley Integral (énfasis en la prevención, sensibilización y detección, agravamiento de penas para los agresores). Sin duda una amplia carta

oportuna de ser considerada en este momento de cierto impás en la atención pública a la VG.

4. Sociedad en general

Las recomendaciones realizadas por las mujeres en este apartado gravitan fundamentalmente sobre dos ejes: la educación y el apoyo a las mujeres que viven y/o han vivido VG.

Sin ninguna duda, las sugerencias en el área de la educación son las más numerosas. Las mujeres entienden que sólo con una educación basada en la igualdad y en el respeto a todas las personas se va a solucionar el problema de la VG. Educación que ha de ser igualitaria desde “antes de nacer” y que va a recorrer todas las etapas vitales (*Ver M.28a y M.31a*).

En la educación, yo creo que aquí está el kit de la cuestión de todo. (M.1)

Van a ser los ámbitos de la familia y la escuela los lugares más idóneos en las primeras etapas de la vida, incluida la juventud, etapa en la que se incorporan con fuerza las demandas respecto a otros espacios de la cultura, como son los medios de comunicación social (*Ver M.5, M.6, M.7a, M.9a y M.28b*).

Hay que empezar desde la casa, desde que están pequeños que al hombre hay que enseñarle a respetar a la mujer, a la mujer hay que enseñarla a que se respete ella misma, o sea pero eso va desde la infancia, desde los padres, el colegio, y de ahí para allá, porque en los colegios también deberían de inculcarlo, debería de trabajarse más. (M.43)

Pero la educación para la igualdad ha de continuar a lo largo de la vida. Tarea compleja porque los tentáculos del patriarcado se renuevan bajo formatos más actuales, pero con los mismos valores. Las mujeres advierten que es muy importante un compromiso colectivo en contra de la VG y de los valores que la sustentan (*Ver M.14a*).

Hay que educarnos, no estamos educadas para... no, no estamos educadas para eso, o sea ¡habría que educarnos tanto a hombres como a mujeres...! (M.29)

Las anteriores medidas son válidas para el conjunto de miembros de la sociedad: mujeres y varones de cualquier condición y edad. Pero ellas han señalado medidas educativas específicas tanto para mujeres como varones involucrados directamente en la VG. Respecto de las mujeres, se incide en la importancia de los grupos de autoapoyo, como espacios donde romper la soledad y poder continuar avanzando hacia la igualdad.

Para los varones se recoge la necesidad, ya formulada en el apartado de demandas a las instituciones, de fomentar proyectos y recursos educativos de “reeducación” para quienes ya han tenido comportamientos violentos. Sin embargo, se señala la conveniencia de ofrecer espacios donde la mayoría de los varones puedan reflexionar acerca de su masculinidad, que buena parte siente, de manera más o menos consciente, “amenazada” ante los cambios protagonizados por las mujeres, sobre todo su incorporación al espacio público y su demanda de relaciones más igualitarias. Este

proceso de transición que puede ser una oportunidad para generar condiciones para redefinir las propias identidades masculinas, configurándolas de manera más acorde con un modelo igualitario de pareja (*Ver M.7b*).

Ellos en el fondo no se sienten a la misma altura que nosotras, es como que ahora estamos por encima de ellos y eso les cuesta. Porque en el fondo sigue siendo el mundo de los machos pero no es su mundo, ahora es un mundo compartido con mujeres, con mujeres, no con camioneros, ¡con mujeres!, que podemos estar aquí siendo mujeres, que es una de las cosas que yo te digo, que he tenido que aprender, que no tengo que ser como ellos para poder... (M.35)

Hay un planteamiento que está en la base de muchas de las aportaciones de las mujeres: la aspiración a un reconocimiento y validación de la experiencia y palabra femenina, frente a la sobrevaloración que aprecian del poderío masculino. Reclaman el mismo poder y valoración para cada uno de los géneros, y eso se concreta de manera muy visual en las proposiciones respecto a cada uno de los miembros de la pareja vivida con VG. Así, mientras que para las mujeres exigen que se crea su experiencia, que no se la cuestione ni juzgue arbitrariamente, respecto de los hombres maltratadores exigen que socialmente sean castigados: que no se les crea, que no se les justifique, que no se les exima de la responsabilidad que han tenido en la VG generada (*Ver M.39a*).

Al maltratador, si está identificado, si está probado, etc., no debería de haber consideración social con esa persona de ningún tipo, si no se somete a terapias, si realmente un profesional no dice que está sano socialmente, es que es un peligro. (M.28)

Para ello entienden que es imprescindible cambiar de manera sustancial el ambiente social, la cultura en definitiva, de tal forma que se destierren todo ese tipo de prejuicios y estereotipos argumentados para justificar desde diferentes espacios la VG: “algo habrá hecho, se lo habrá merecido”, tan frecuente todavía en entornos próximos y otros no tanto, como pueden ser algunos comentarios vertidos en diferentes medios de comunicación social (*Ver M.40*).

Yo he oído de una mujer decir, de hablar de otra,”¿sabes que fulanita le ha dado una paliza a la mujer?”. “ALGO HABRÁ HECHO”. (M.10)

Incluso hay alguna persona que dice “si lo aguanta se lo merecerá”, que dices ¿cómo pueden decir eso? Alguna vez oyes comentarios así... (M.14)

En coherencia con la demanda que se hacía respecto al entorno profesional, las mujeres entienden que ya es tiempo de validar y crear los relatos de las mujeres, y no minimizarlos ni cuestionarlos. Por lo mismo, alguna mujer considera que las mujeres que han sufrido VG no han de avergonzarse de ello, ni de esconderla socialmente. Tras este reconocimiento público de lo vivido se alza una nueva mujer con la autoestima reforzada, capaz de señalar en la dirección del “culpable”, para dejar bien claro dónde han residido las responsabilidades. Se quiere romper con la actitud de resignación de las mujeres, devolviendo su parte de protagonismo y responsabilidad, incluso en los casos de aquellas que se muestren reticentes a la ruptura de su pareja si ella conlleva un descenso en su estatus socioeconómico (*Ver M.35a*).

Un entorno que la arropa pero con positividad, no es un “vaya desgracia que nos ha caído en la familia, uy ahora pobrecita, que no sé”, Que “que no sé” menos: la pobrecita tiene dos manos y la pobrecita ya se buscará la vida, ayúdala a buscársela (...) Valorar un poquito el entorno de la mujer y seleccionar a quien se pueda adaptar a ese perfil, nada de victimismos, nada de duelos, nada de tal, nada de cual, e implicar también a esas personas(...) Hay que trabajar y sobre todo ver por qué se vuelve, si es por... por necesidad económica, ¡chica, vive con lo que puedas, amóldate a tu nueva situación hasta que poco a poco se vayan mejorando las cosas o lo que sea!, si es por comodidad porque vives en un súper chalet de lujo. (M.28)

De fondo esta propuesta general vislumbra la desigual ocupación del espacio simbólico que, a día de hoy, tienen repartida los hombres y las mujeres, así como las distintas valoraciones otorgadas a las cualidades consideradas masculinas y femeninas y, por ello, de la distinta autoridad reconocida a unos y otras.

O sea me quitan de todo, la que voy a pasarlo mal, soy yo. Es como una cárcel y él es el que vive normal, y no tiene ninguna consecuencia, pero ¿Cómo es esto? No lo entiendo, eso sobre todo, yo no lo veo justo, yo creo que ellos son los que tenían que ir con una pulsera... que detectara (...) Pero lo de que una mujer cambie de su contexto social, cambie de nombre, tenga que ser anónima... para llevar una vida... No, eso no es normal, es que no vas llevar una vida normal, eso no puedes solucionarlo, recuperarlo, porque la sociedad realmente no lo dice. Tú eres el que vas a ir, y...es que te... es que te apartan a ti, te apartan de tu familia y de tu todo... (M.39)

Las mujeres plantean la necesidad de una mayor implicación social en la lucha para erradicar la VG. Compromiso que afecta al círculo más próximo de la mujer prestando todo tipo de apoyos (ya explicados en un apartado específico). Surgen demandas que defienden la desaparición de la consideración de la VG como asunto íntimo. En su lugar, defienden el papel activo del círculo próximo -incluido el vecindario- (*Ver M.16a, M.23a, M.27, M.28c, M.29 y M.39b*).

Sabes lo que me parece una idea genial, que a mí me hubiera venido muy bien, las brigadas éstas de apoyo de barrio, vecinal [E- ¿La red vecinal?] Ésa es una red, muy, muy buena, porque te facilita mucho, el paso pequeño del día a día, lo que te decía de esas pequeñas metas ¿no?...el salir a por el pan, el no tener que sentir que tienes que justificarte, porque ya es de dominio público que te han dado de ostias, por ejemplo, y que sientes el apoyo, que puedes ir a la tienda del barrio y que nadie te va a mirar como una apestada. Eso es lo que ha cambiado, y lo que te digo lo de las redes vecinales, me parece una idea buenísima, porque además, donde primero hay que dar los pasos más firmes, es en tu entorno más próximo, en lo primero que te rodea, puesto que se te ha desarraigado de lo más cercano, es ahí donde tienes que reafirmarte y ponerte esos sustitutos y tienes que volver a hacer una vida diaria normal, de la puerta de tu casa para afuera, y lo primero es el barrio, la tienda, el súper, los vecinos. Ahora la sociedad es más comprensiva. (M.19)

Sin embargo las mujeres advierten que una intervención externa antes de que la mujer esté preparada puede ser contraproducente, llegando a provocar un cierre y un alejamiento de la misma respecto de la persona que ha alzado la voz de alarma. En este diálogo entre mujeres se percibe la importancia de saber ayudar con mucha delicadeza,

de encontrar el momento y la forma adecuados y no anular o disminuir la capacidad de autodeterminación de la mujer; respetar su ritmo y proceso. De fondo se atisba a comprender que en la medida que el entorno es consciente de la VG, la rechaza de manera explícita y ofrece apoyo a la mujer es más probable que ésta se decida antes a la ruptura (*Ver GM Sup.1*).

Respecto a los círculos más amplios o incluso estructurales proponen diversidad de propuestas educativas, así como el abordaje de la VG de manera pública, fomentando un debate y actitudes sociales contrarios a la misma. Es decir, incorporar la lucha contra la VG en la agenda pública y política como uno de los objetivos del conjunto de la sociedad. Hay algunas mujeres que advierten de la complejidad de este reto, considerando, desde su punto de vista, el complejo momento social actual de crisis de valores y recorte de recursos públicos destinados a estas áreas (*Ver M.14b, M.16b, M.23b y M.25*).

Creo que tiene que cambiar todo, desde la manera de educar a los niños y niñas, hasta los lugares de trabajo cuando ya eres mayor, todo, y evidentemente concienciar a la gente de que no vale rechazar la violencia, sino todo lo anterior, porque es que eso, una cosa lleva a la otra, y pues concienciación y años. (M.31)

Pero entienden que el empeño para erradicar la VG debe proseguir ampliando incluso sus escenarios de actuación. Son muy conscientes de la dificultad de contener la violencia que sus agresores van a intentar desplegar contra ellas a través de todos los medios a su alcance. Ya se ha comentado cómo cuando ellos no pueden acceder directamente a las mujeres utilizan a sus hijos e hijas para continuar haciendo daño. Otra manera es violentar a otros familiares de la mujer, como pueden ser los padres de ésta y más si son de edad avanzada y tienen problemas adicionales de salud. Ellas plantean la conveniencia de recoger estas estrategias dentro de lo que conceptual y legalmente se considera VG para que pudiera tener la misma cobertura legal y social.

1- Mira a mí éste... conmigo no puede, ahora entre comillas me deja tranquila, va a casa de mis padres, como ya os he dicho antes son muy mayores, se pone debajo de la puerta de casa de mis padres y... y los insulta o les escupe cuando les ve por la calle. 4- Pero lo pueden denunciar también, eh. 1- Pero a ver. 2- Es igual entrar en juego y en... igual es lo que busca, provocación. 1- Que estamos en las mismas, que mis padres lo han denunciado y le han dicho que mientras que no le haga algo no pueden hacer nada. 2- Que hay muchos vacíos. [...] 1- Mis padres le han puesto la denuncia, pero no le han pillado ningún momento en el que lo está haciendo, porque cuando viene la Guardia Civil, él ya se ha dado el piro y no lo ven y como no les hace físicamente nada, llamarles por teléfono y decir "voy a poner un puticlub para que estén las zorras de tus hijas trabajando", eso se lo ha dicho a mi padre con 85 años que tiene, y mi padre, el pobre hombre, pues se come los hígados, y eso pues también tendrían que hacer algo. (GM Sup.2)

Uno de los campos de mayor trabajo constituye la educación en otros modelos de vinculación en las parejas que, caminando hacia la igualdad, desmonten y superen el modelo del amor romántico y todas las actitudes de renuncia y negación que implican para las mujeres y de dominación para los varones.

Todos estos mitos de que si no sientes esto que lo necesitas todo el rato, si no es él es el único en el que piensas siempre, pues si me dicen igual es que tienes un problema y no le quieres tanto. Y para mí ha sido muy contradictorio, pero yo al final sí me quedo con pues con esto con sí le quiero pero es un querer para mí de otra manera y más sana (...) Nos venden este amor de príncipes y princesas, cuando ves que no es así, pues te descolocas y no sabes cómo actuar y yo creo que nos queda un recorrido muy guapo. Sí, porque eso, entender el amor de una manera mucho menos bestial, a nadie eso, parece que a nadie le gusta, nadie quiere creerse que el amor no es tan pues eso, tan de novela, no sé, parece que ¡la gente está encantada con estas historietas! Y al final la mayoría es que no salen bien. No sé, pero yo sí creo que es más sano entender el amor de otra manera (...) Nos han vendido mil cuentos y es que nos los hemos creído además y no quieren rechazarlos (...) Supongo que da miedo que nos quiten estas ilusiones. (M.31)

Hay otro conjunto de propuestas propias de medidas de apoyo más concreto para las mujeres afectadas por la VG. Entre todas ellas, destacan la importancia de remover los obstáculos sociales para garantizar la autonomía económica de todas las mujeres. Ello implica desde fomentar trabajos dignos para mujeres en situación de mayor vulnerabilidad pero también el apoyo del entorno laboral a todas aquellas mujeres que teniendo un trabajo más o menos digno y estable se vean inmersas en una relación violenta. De nuevo se pide un entorno más comprensivo con las circunstancias por las que ellas atraviesan y más solidario, con un posicionamiento y defensa clara de la mujer (empleada o compañera laboral) (*Ver M.11 y M.35b*).

Se presentó en el trabajo, yo iba con una bandeja de copas y, de repente, había como ochenta personas en el restaurante, y empieza a gritarme “¿Por qué no sé cuántos?” Me coge la bandeja que igual llevaba veinte copas con sorbete me las tira al suelo... Y tú estás ahí encima pensando “bua con todo el mundo y mi jefe encima de lo que me está pasando como me echen del trabajo, y si se enteran de lo que me ha pasado aquí y ya no me quieren contratar en otro sitio”. (M.40)

El acceso a la vivienda en condiciones más favorables es otra de las medidas que se introducen, que, junto a la autonomía económica, va a permitir a la mujer afectada trazar su itinerario de ruptura y superación con la independencia suficiente.

También hay por La Caixa, pisos que tu pagas, solo ciento cincuenta euros... pero es súper difícil conseguirlos. (M.23)

Alguna mujer aporta la necesidad de facilitar en mayor medida una incorporación a la esfera pública: en un primer momento como herramienta terapéutica para romper con la prisión que suele suponer su reducido ámbito doméstico y poder acceder a otro mundo de valores y referencias vitales, pero, en un segundo momento, como medio idóneo para seguir avanzando en la redefinición de su nueva feminidad.

Cambiarles de ambiente, que no piensen, que no estén solas y no den vueltas a la cabeza, que te den apoyo, que puedas divertirte, que tú puedes hacer esto sola, que pueden ayudar más que todo en muchos aspectos, una ayuda de que puedan colaborar un centro o si conocen, muchas cosas se puede ayudar. (M.17)

Y es en este espacio público donde se pueden encontrar asociaciones de todo tipo, especialmente de autoayuda en relación a diversas temáticas. Este espacio asociativo es asimismo defendido como esencial para la nueva etapa vital (*Ver M.13 y M.23c*).

Intentar que no pasen lo mismo que he pasado yo, intentar que sí, que si te quedas embarazada tú no estás sola, que no vas a sufrir, que hay personas que te pueden ayudar, asociaciones, porque las cosas que son de ayuda, que te ayudan, no necesario económicamente, si no psicológicamente, que puedes salir adelante, esos momentos que tú estás mal, tienes a alguien al lado, es como si estuvieras en un pozo, un túnel, y te estén gritando “puedes salir”, y “yo me quedo aquí, que no puedo, no llego y no voy a salir”. Pero que te digan desde una luz Sí tú puedes”, te animen, te alienten, y puedas decir” sí, sí”. La verdad es que yo con la asociaciones, más que todas la ayudas. (M.17)

Todas las anteriores propuestas se han formulado de manera general para el conjunto de mujeres y varones. Pero en muchas de ellas se constata una matización hacia la mayor consideración que el conjunto de la sociedad debe tener en el caso de aquellas mujeres que presenten alguna o varias situaciones de vulnerabilidad. Hay una vocación solidaria de las mujeres, más conscientes tras la superación de la VG, de la necesidad de apoyos externos para superar las desventajas y dificultades (personales y sociales).

En bastantes de sus demandas se articulan señalamientos hacia el importante papel de los medios de comunicación, para ser instrumentos que ayuden en la construcción de una cultura más igualitaria (*Ver M.9b, M.16c, M.17 y M.31b*).

La pregunta del millón, que se la hacen a todas las mujeres que entrevistan, ¿Por qué aguantaste? Pero es que ninguna te puede decir aguantaba por esto, esto y esto. Es que no piensas claro, tu autoestima se va minando, minando poquito a poco, poquito a poco. (M.14)

Para concluir con este apartado, se recoge una reflexión y propuesta lanzada en uno de los grupos de mujeres en relación a la conveniencia de ayudar también a los varones que sufren violencia en su pareja generada por sus compañeras o esposas. En el diálogo entre las mujeres aparecen varios elementos de interés. Por un lado se capta que las mujeres entienden cómo a los varones les tiene que suponer mucho más esfuerzo reconocer esta violencia, debido a los roles sociales que cada género debe representar y que, en estos casos, mutan de manera radical alterando el mandato patriarcal establecido. Por otro lado se aprecia la diferencia entre las mujeres para ubicar las razones socioculturales de la violencia (y poder comprender que la violencia que un hombre pueda recibir de una mujer en una relación de pareja heterosexual tiene causas y componente estructurales y culturales así como consecuencias muy diferentes a la VG) y el esfuerzo de alguna de ellas para incidir en la diferente posición en la estructura social de mujeres y varones. Y el debate acerca de cómo puede ser percibido en la sociedad el objetivo de igualdad para las mujeres y cómo ese planteamiento puede llegar a suscitar recelos en buena parte de la sociedad. Para finalizar, parece interesante destacar que sean mujeres que han vivido historias de violencia brutal en sus parejas las que planteen (en la parte final de la entrevista grupal y tras haber enumerado una buen número de limitaciones y deficiencias existentes todavía para lograr la erradicación de la VG) medidas de solidaridad con hombres que puedan recibir violencia en su pareja heterosexual. Que este conjunto de mujeres defendiera tal medida ilustra dos cuestiones.

Por un lado una actitud y vocación solidaria difícil de encontrar en otros escenarios. Por otro un desconocimiento de las diferentes causas y componentes estructurales y culturales de ambos tipos de violencia, por supuesto no equiparables en cuanto a sus consecuencias. Además ejemplifica alguno de los objetivos feministas que persiguen la construcción de una sociedad basada en la igualdad y que combaten y hacen suyas las causas colectivas contra la injusticia, como lo es, sin duda, la violencia que reciben varones en sus parejas heterosexuales. Poder feminista para vivir valores alternativos basados en el cuidado de la vida (Lagarde, 2005: 153).

3- Solamente una pequeña cuestión, que creo que debe de haber también más de un hombre que sufra maltrato. Lo que pasa es que si a nosotras nos da vergüenza reconocerlo a ellos mucho más, entonces a lo mejor que una mujer vea que somos personas todas y no llevarlo solo al enfoque femenino. 5- Pero es que es histórico, el maltrato de la mujer es endémico, histórico y cultural. 3- Sí pero 5- El del hombre no, el del hombre siempre la letra escarlata la ha llevado siempre la mujer. 3- Pero yo valoro más el ser persona y no me importa el sexo. 5- Pero creo que ellos lo tienen que entender no como una aminoración de sus derechos, sino en poner a la mujer en su sitio 3- No, pero digo que a lo mejor hay hombres que también necesitan ayuda. 5- Claro que sí, claro que sí que los hay. 3- Sabes, que el ámbito es mayor. 5- Claro que sí, ahora conozco un caso que la señora ha venido aquí y al señor le han puesto un alejamiento, yo sé que esa señora es maltratadora, yo le he visto "Fulanito agáchate y átame los zapatos, Fulanito, vete y compra un helado" y... maltratar a las hijas. (GM Sup.1)

Esta actitud y vocación solidaria empalma con algunos de los objetivos feministas que persiguen la construcción de una sociedad basada en la igualdad y que combaten y hacen suyas las causas colectivas contra la injusticia, como lo es, sin duda, la violencia que reciben varones en sus parejas heterosexuales.

5. Las mujeres que sufren violencia en su pareja

Y el final es el principio... Con esta pregunta se pretendían recoger las sugerencias, consejos, recomendaciones que las mujeres que ya habían superado una relación violenta o estaban haciéndolo (mujeres expertas) pudieran realizar dirigiendo la mirada de nuevo al principio, para situarse mentalmente en esa etapa en la que ellas estaban todavía atrapadas por la relación violenta. Se les pedía que, desde su conquistada situación actual y desde su privilegiada, exclusiva y cualificada mirada, articularan aquellas propuestas que pudieran servir a las mujeres que todavía estaban atascadas en la VG.

De nuevo las mujeres nos recuerdan que hay que respetar la particularidad de cada una: no es posible dar recomendaciones concretas más allá de las grandes claves generales. Ellas vuelven a insistir que cada mujer tiene una historia y unas necesidades concretas, por lo que este criterio es el primero a tener en cuenta. Hay una gran diversidad de situaciones que van a condicionar el proceso y los requerimientos de cada una de ellas (*Ver M.25a y M.4a1*).

No todas las personas somos iguales ¿eh? Yo creo que unas valemos más para salir, otras no tienen tanta fuerza de voluntad, otras no, otras tienen la ayuda de la

familia, otras no tienen la ayuda de la familia. Es que esto es un mundo, quiero decir que no somos todas iguales. (M.13)

La segunda clave que defienden es el respeto y fomento de la autonomía de cada mujer. Es importante que desde el principio sea ella la que sienta que toma las decisiones, sin precipitaciones ni presiones externas. Para ello es relevante que pueda tener a su disposición toda la información precisa para la toma de decisiones y que sepa valorar el riesgo de la situación que vive (*Ver M.13a y M.14*).

No puedes empujar a alguien a que haga algo si tampoco está convencida. (M.40)

Que busque ayuda, que no tome decisiones drásticas tajantes si no es necesario o no es el momento apropiado. (M.41)

Esta insistencia en la autodeterminación tiene otra cara: el énfasis en la responsabilidad de cada mujer. Han de ser activas y protagonistas desde el principio. Tienen que abandonar el rol de víctima (si es que lo habían tenido) y los vínculos con la resignación. Las mujeres se han de sentir capaces para protagonizar el proceso de cambio (*Ver M.28a, M.37a y M.42*).

La salida la tenemos que buscar nosotros. Porque te pueden echar una cuerda para salir del hoyo pero si no te agarras a esa cuerda, no te sacan, es que es así. Es lo que yo sentía, me echaban el cable, pero yo me agarraba a veces y me soltaba, me agarraba y me soltaba,... Pero cuando me agarré definitivamente me sacaron de ahí. (M.33)

Para ello deben hacer frente al miedo que tienen a su compañero violento, han de sacar fuerzas, coraje y valentía suficiente para ir enfrentando las barreras que bloquean todavía el paso a la ruptura. Y, desde luego, no mostrarles que les tienen miedo, pero siempre protegiéndose (*Ver M.11, M.24a y M.38*).

Que los dejen, que se valoren, que una mujer puede salir adelante sola con ayuda de la familia y amigos, que pidan ayuda a gente especializada, que no tengan miedo a denunciar, porque no denunciando permiten que el hombre siga maltratándole, que los hijos sufren y les quedan secuelas. ¡QUE NO TENGAN MIEDO! (M.27)

Pero dar ese salto al vacío no es posible si no se ve la alternativa clara: las mujeres sobrevivientes les insisten con rotundidad en que tienen derecho a vivir sin violencia, ¡hay salida!, y es posible una vida diferente (*Ver M.24b, M.25b, M.34a y M.36*).

Sí pueden salir adelante, yo he salido adelante. (M.22)

No lo consientas, no hay que vivirlo, no hay que aguantarlo (...) Eso no es normal, eso no se lo merece nadie ¡No, no has nacido para... para que te estén martirizando! (M.28)

Para ello necesitan reorientar su enfoque mental, la perspectiva que tienen sobre su vida: del atrapamiento en la nociva relación -que debe pasar a formar parte del pasado- al

tránsito hacia un futuro en libertad y autonomía. Hay otro proceso paralelo que han de enfrentar: quitar a su agresor del centro de su vida para ponerse ellas ahí, con voluntad soberana para decidir sobre su vida y, si tienen hijas e hijos, ubicarles en ese espacio también. Cuando la colonización de su interior es tan potente y la mujer no se muestra capaz de una ruptura, hay mujeres que plantean la opción de vivir una temporada de separación, como oportunidad para que la mujer pueda encontrarse consigo misma y, desde ahí, sentirse fuerte y convencida de la ruptura (*Ver M.6a, M.19 y M.34b*).

Es difícil salir, pero que ella diga... voy a hacer la prueba, voy a ver si de verdad, estando dos meses separada de él... me, yo le pido que me respete ese tiempo (...) Bueno que nos vamos a dar tal (...) Igual es, un pequeño paso, para luego dar el paso grande, es que si no, estás tan dependiente y estás tan dentro de eso, que no lo ves, desde fuera se ven las cosas mejor, desde fuera. Desde dentro no se ven, cuando tú estás fuera ves eso, que vas a estar mucho mejor. (M.39)

Para ello defienden la necesidad de que cada mujer disponga de un apoyo profesional para analizar, comprender y reconstruir la relación de pareja vivida. Aparece una mención significativa a la elaboración del duelo, tan necesaria como se ha comprobado antes. Sin este proceso reflexivo y de toma de conciencia, las mujeres estiman que es muy difícil cuando no imposible superar las secuelas de la VG así como evitar el riesgo de dar nuevas oportunidades al agresor.

Una amiga, esa niña salió de una relación muy tormentosa, no quiso recibir ayuda porque ella dijo “yo no necesito psicólogo de nada”. Y esa niña es infeliz porque no se ha dado la oportunidad de conocer a otra persona, de desahogar, de soltar toda esa rabia y esa impotencia, ese desamor, esa frustración que a uno le queda. No lo ha podido soltar con un profesional, y por eso llega uno hasta el punto de que puede llegar a ser infeliz y si uno valora en su caso y en el mío, porque yo ahora tengo una pareja y yo adoro a ese hombre (...) Me di la oportunidad, pero por eso mismo, porque recibí una terapia y porque un profesional que en su momento me mostró lo que era bueno y lo que era malo, pero cuando ya puedes comparar y decir no me prohíbe, no me coacciona, no me manipula, entonces es donde se da cuenta uno de que sí hay esperanza para salir adelante, pero porque ha recibido una ayuda profesional. (GM Sup.2)

El recurso al derecho de hijas e hijos a una vida sin VG también es mencionado (así como las advertencias de los perjuicios y efectos tan dañinos que para sus menores tiene la misma y que pueden agravarse en el futuro). Las “expertas” defienden que la mujer ha de protagonizar la ruptura pensando en su propio beneficio. Pero son conscientes de la dificultad que implica desterrar del centro de su atención y pensamientos a su agresor para colocarse ellas en un momento en que su estima anda bajo mínimos y cuando su mente anda colonizada por sus mandatos. Ese proceso conlleva tiempo, y lo lograrán, pero mientras tanto plantean la opción de considerar el bienestar que va a suponer para sus descendientes el alejamiento de la VG cuanto antes. Para las supervivientes, es una estrategia muy eficaz para reforzar la decisión de la ruptura (*Ver M.2a y M.28c*).

Que sí que pueden, que tiene apoyo más que todo, que si tiene hijos que vean el futuro de ellos, que piensen en ellos como quieren que vean una relación o cómo crees tú que quieren ver a sus padres así. Es una cadena que hay que cortarla, tú no vas a querer que tu hijo o tu hija sea maltratada. (M.17)

Según las mujeres, romper con la VG es un proceso largo, complejo y difícil. Por eso instan a las mujeres atrapadas todavía a tener paciencia para afrontar durante bastante tiempo retos que les van a exigir mucho esfuerzo. Los pasos han de irlos dando poco a poco.

Que sí se sale, se sale, que es muy duro, buuu, es duro pero se sale de todo, y que luego una se siente libre, se siente feliz, se siente... válida para ella misma, y para la gente, que poco a poco, que vayan dando pasos poquito a poco, que no intenten como muchas creemos, que lo creemos, que cuando una se separa, pone una denuncia, lo que queremos es ya, saltar un paso agigantado, ¡no puedes dar un paso agigantado, de un día para otro! No puedes olvidar, bueno olvidar no creo que se olvide nunca, pero bueno no puedes cambiar todo de un día a otro. Que tengan paciencia, despacito, que vas cambiando, y el día que menos te des cuenta, “pum, huy si soy otra”. (M.10)

Las animan a hablar, hablar mucho. Atreverse a nombrar el dolor para poder reconocer el drama vivido. Es un proceso lento para comprender las claves de la VG: reconocerse “víctima” de la VG es muy doloroso y provoca formidables resistencias internas. Este trabajo de discernimiento, además de doloroso, es complejo y muy difícil de lograrse sin el apoyo profesional adecuado. Esa etapa las ayudará a comprender que la VG no cabe en la pareja, que hay otro tipo de relaciones respetuosas a su alcance siempre y cuando rompan con la actual (*Ver M.2b, M.5, M.28d y GM Aut*).

¡Que hable, que hable, que no se calle, pero que hable con personas especializadas en esto! Hay gente que te puede ayudar, porque yo como amiga te puedo decir “mira es que ya va a pasar, dale una oportunidad”. Yo te digo, pueden ser consejos erróneos. (M.33)

Las motivan a pensar con frialdad, formulando sus derechos y necesidades. Les recuerdan e insisten en que ellas valen mucho, que no se merecen menos, que confíen en sus capacidades y que han de aprender a quererse mucho. Que es posible una vida para las mujeres en soledad, lo cual lleva ya implícita la ruptura con el mito de la “media naranja” (*Ver M.2c, M.4a, M.34b y M.41b*).

Que se quiten esa idea tonta que somos la mitad de algo o alguien, que les quede bien claro que son un ser entero y único, que no es la mitad de nadie, ni el complemento de nada, eso lo primero, porque realmente el matrimonio te sientes como el complemento de la otra persona, pero cuando se llega a eso, eso ya no vale, y reafirmarse que son un ser entero, no la mitad de alguien, un ser entero y único, y muy válido y darse de unas buenas dosis de amor a sí mismas (...) Y enseñarnos a cuidarnos a nosotras mismas. (M.19)

Por ello las mujeres las animan a pedir ayuda, a confiar en los y las profesionales, a ponerse en “buenas manos”. Superar todos los mitos y condicionantes culturales que refuerzan los lazos violentos es costoso y requiere de la guía externa; de otra mirada que aporte una perspectiva nueva desde la cual poder evaluar la propia experiencia. Además la mujer necesita acceder a mucha información relevante sobre la cual ir construyendo el andamiaje de su nueva vida. Información que ha de aportarse desde el apoyo, habitualmente profesional, pero, como se ha visto, también puede obtenerse desde el entorno social favorable a la mujer (*Ver M.7, M.13b, M.28e, M.29, M.32 y M.43*).

Hay que optar por separarse de esa persona que te maltrate, buscar ayuda, buscar ayuda como ustedes, que aunque no te ayudan económicamente, por lo menos te ayudan psicológicamente a decir bueno, te podemos ayudar con un consejo, cómo puedes vivir, cómo puedes hacer, o sea buscar ayuda primeramente, y después optar por separarse creo yo. (M.21)

Este tránsito les va a exigir mucha fortaleza. Energía que han de hacer emerger de su propio interior y también que han de recibir a través del apoyo externo. Las animan a no tomar decisiones bruscas si no están convencidas (*Ver M.23a, M.30 y M.39*).

Buscar en nuestro interior muy, MUY dentro porque, porque estamos tan dependientes emocionalmente de ellos que yo creo que hay que buscar eso en el interior nuestro y armarnos de coraje y decir pues oye “mira esto lo tengo que dejar porque no es bueno para mi salud, para mi familia, sobre todo”. Una vez que estemos nosotros fuertes vamos a estar fuertes para nuestros hijos y para poder tomar la decisión que yo creo que es la mejor. (M.29)

Porque, y ahí reside otra clave, las mujeres no han de estar ni sentirse solas. Tienen que buscar el apoyo (social y profesional) en su entorno próximo. Perder la vergüenza a reconocer la VG, no sentirse culpables por ello y demandar ayuda para salir en mejores condiciones. Salir del hogar, relacionarse, hacer actividades: estar en definitiva con personas que aporten afectos, reconocimientos y perspectivas de otra vida posible (*Ver M.17a, M.23b, M.35 y M.37b*).

Sepan que no están solas, el que entiendan que no lo están y que van a estar acompañadas me parece que es fundamental- Y luego el rollo este institucional y tal, pues también que vayan acompañadas, que sepan que van a estar acompañadas, si quieren. (M.31)

Sin embargo, la mujer también ha de ir aprendiendo a estar bien en su soledad, conquistada con gran esfuerzo. Esa soledad puede ser un buen espacio para escribir, reflexionar, seguir avanzando por la senda del discernimiento. O para realizar actividades más o menos lúdicas que le conecten con espacios creativos y lúdicos, tan benéficos para ir superando el dolor (*Ver M.37c*).

Que aproveche la soledad que surge en esos momentos, que aprovechen en pensar cosas bonitas, pero para realizar, pequeñas metas, y aprovechar cada momento cuando estemos solas...pensar en cosa positivas para el día siguiente. (M.23)

Las dificultades son grandes, y por ello, a veces, la tentación de dar marcha atrás en la decisión de la ruptura. Ante esto las mujeres “expertas” insisten en que ellos no van a cambiar nunca, pese a los cantos de sirena de muchas de sus promesas. Las animan a no dar un paso atrás “ni para coger impulso” y las advierten del riesgo de dar nuevas oportunidades al agresor. Son tajantes en que no hay vida posible al lado del agresor, que su situación sólo puede empeorar y que, cuando se han atrevido a reconocer la VG, la única puerta posible que han de atravesar es la que les conduce de la manera más rápida a la ruptura y alejamiento de ese hombre (*Ver M.4b, M.6b, M.23c y M.28f*).

NUNCA cambian estos hombres, NUNCA CAMBIAN ya... que no vuelvan más. Sí, que no vuelvan más de verdad, eso digo porque el hombre cuando es ya así... aunque te prometan pero nunca vuelven más así... como te aman así... Cuando aman de verdad no es así la cosa. (M.2)

La denuncia legal es un recurso a su alcance. Algunas mujeres la defienden con rotundidad: a ellas les fue bien y entienden que los agresores han de pagar por el delito cometido (*Ver M.22, M.24c y M.26*).

Que denuncien a su parejas, que nadie tiene por qué ponerte la mano encima, ni palabras mal sonantes, y que no tiene ningún derecho nadie, por mucho tiempo que estén contigo, ni por mucho que digan que te quieren, no tienen ningún derecho de ponerte la mano encima. Y que si lo han hecho pues que poco o mucho tienen que pagarlo, una consecuencia tienen que tener, todos los malos actos tiene que tener una consecuencia tienen que tener, pienso. Y sí que les diría a los mujeres, que lo hagan, que denuncien, y que reconforta, reconforta muchísimo (...) Si hay alguna que se está pensando denunciar al marido o al novio, o no denuncia por miedo, pues hija el miedo lo tienes ahora pero se irá, el miedo se va, y él tiene que estar donde tiene que estar y si le mandan a la cárcel será donde tiene que estar. (M.16)

Pero otras mujeres, que no tuvieron consecuencias tan positivas al interponerla o que decidieron no hacerla por diversas razones, respetan el no utilizarla, siempre y cuando ésa sea la decisión de la mujer. Estiman que es necesario valorar el riesgo de agresiones (físicas) graves como uno de los principales argumentos para interponer denuncia.

Que sean ellas las que eligen si quieren dar el paso de denunciar... que los pasos tienen que elegirlos ellas, ¡si quieren denunciar, vale adelante y si no también! Porque tampoco creo que haya que engañarlas, porque tampoco creo que denunciar salve la vida en todos los casos. (M.31)

Vivir sin el agresor va de la mano de la independencia económica, otra de las claves fundamentales. Las mujeres insisten en que hay que buscar un trabajo que les facilite la autonomía, que todas son capaces de ello, que no permitan que la carencia de ingresos propios les mantenga encadenadas a ellos. Para ello hay que formarse si hace falta, aprovechar el tiempo en mejorar su cualificación. También solicitar las ayudas económicas disponibles para su situación. Y hay quien argumenta que, si el trabajo tarda en llegar, es necesario tragarse el orgullo y pedir ayuda a la familia, porque lo prioritario es la ruptura; lo demás son problemas menores (*Ver M.6c y M.17*).

¡Si no tienes estudios, intenta formarte, aunque sea en una escuela de adultos, aunque sea el graduado escolar, lee, escucha la radio, lee prensa, infórmate, luego búscate un trabajo, el que sea, el que sea, empieza por algo! Pero que te des cuenta que puedes. (M.28).

Este proceso de cambio a otra vida precisa de referencias alternativas a la forma tradicional de ser mujer. A las anteriores necesidades de superar los mitos, tradiciones, creencias, en definitiva, los valores que alimentan la desigualdad entre hombres y mujeres, se suma la conveniencia de acceder a espacios feministas que sustenten con

firmeza los pilares de su nueva identidad. Formación que, además, facilitará el camino hacia el empoderamiento (*Ver M.28g*).

Que igual se les empiece a meter el gusanillo del feminismo me parece importante, que entiendan y comprendan que no es algo que haya sido su culpa ni exclusivo de su relación y eso es una manera de empoderarlas a ellas también. (M.31)

Analizando el conjunto de aportaciones que las supervivientes realizan para las mujeres que todavía están atrapadas en la VG se pueden ratificar dos tipos de factores: los que a ellas les han servido y los que han echado de menos. Se completa el círculo del análisis y se puede contrastar su coherencia interna con otros capítulos de este trabajo. Como se aprecia, han realizado un recorrido sintético por los ejes esenciales (y las propuestas coherentes con los mismos) que esta investigación ha abordado y considerado nucleares.

6. El grupo de autoayuda

En diversos apartados de este trabajo ha ido emergiendo, desde diferentes perspectivas y posiciones, una propuesta novedosa, al menos en La Rioja: la conveniencia de que las mujeres afectadas por la VG pudieran contar con el apoyo de un grupo de autoayuda de mujeres. Ya se ha señalado que podría ser un complemento perfecto a la intervención profesional y también como medio de ayuda a las mujeres en situación de crisis, soledad, incertidumbre... Las mujeres afectadas han expresado la urgente necesidad de acometer cambios que permitan mayor calidez y empatía en las intervenciones. También la potencialidad que entrañan los procesos de cambio soróricos cuando son protagonizados por mujeres embarcadas en el proceso de superación para alumbrar una nueva forma de ser persona (mujer empoderada). Asimismo se ha puesto de relieve la urgencia, ética y metodológica, de facilitar y reconocer los procesos autónomos por los que cada mujer transita, frente a ese papel secundario, casi relegado a las bambalinas, con que son percibidas generalmente por la sociedad las mujeres “víctimas de y atendidas por” causa de la VG. Apuntalando la necesidad de acometer nuevas estrategias que cambien de manera sustantiva la intervención pública respecto al drama de la violencia se han alzado de igual manera -como podrá comprobarse en el capítulo siguiente- cualificadas voces profesionales. Todo ello suscitó en esta investigadora la conveniencia de articular de manera provisional un nuevo hilo propositivo alrededor de la idoneidad del fomento y mantenimiento de al menos un grupo de autoayuda. Este necesidad también se vio reflejada en el estudio “De la violencia se sale: 17+2 historias de vida” (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2013b: 104).

Esta idea, en coherencia con el espíritu que pretende sustentar este trabajo, no podía ser propuesta sin más como fruto de esta tesis; era preciso someterla a la consideración crítica de sus principales protagonistas, las mujeres. Por ello se debatió sobre la misma de manera directa y explícita en los dos grupos de mujeres supervivientes (que, como se recordará estuvieron compuestos por 12 mujeres elegidas entre aquellas que, a criterio de la investigadora, habían superado en mayor medida la VG). A continuación se van a mostrar los argumentos generados alrededor de este eje temático, con los múltiples y diversos matices que emergieron en los diálogos. Para terminar este capítulo, se recogen algunas reflexiones vertidas de igual modo al preguntar a las profesionales su parecer respecto a esta propuesta.

La propuesta a los dos grupos de mujeres se planteó de dos maneras diferentes, que, paradójicamente, evolucionaron en el diálogo hacia el mismo punto de convergencia. Así, en el primer grupo se les pidió la valoración acerca de la creación de un grupo integrado por mujeres que hubieran sufrido VG y ya hubieran superado la situación para ayudar a otras mujeres que estuvieran empezando a afrontar o incluso a plantearse la ruptura de una relación violenta. A todas ellas les pareció una idea “genial, muy bien, estupenda...” (*Ver GM Sup.1a*).

3- Genial. 4- Me parece muy bien. 4- Estupendo. 3- Me parece estupendo. 4- Sí.
3- Una vez cada dos, tres meses, tampoco hace falta más, ... ni una vez a la semana ni una vez al mes, a ver, pero muy prolongado en el tiempo, genial, porque siempre te van surgiendo cosas y nada más que de escuchar incluso sin hablar dices mira, eso me pasa a mí, ya está, ya me he dado cuenta o... genial, y allí también puedes ayudar, genial. 4- Yo también pienso lo mismo. 3- A mí me parece una idea buenisima. 4- Me parece estupendo. (GM Sup.2)

A medida que este grupo fue perfilando las características y necesidades del hipotético espacio de ayuda, se hizo patente que una buena parte de esas primeras mujeres “fundantes” y que supuestamente habían superado la VG también necesitaban recibir algún tipo de apoyo grupal, por lo tanto, el grupo podía ser de ayuda para ellas, no sólo para “otras” mujeres.

En el grupo segundo, se planteó inicialmente la cuestión acerca de la opinión que les merecía la posible creación de un grupo de apoyo para ellas mismas, puesto que en las entrevistas individuales había quedado constancia de que recibían el alta de las intervenciones profesionales sin haber terminado de estar fuertes en todas sus áreas personales. A todas les pareció, de igual manera, una idea excelente. Según iban perfilando las características de dicho grupo fue aflorando que también pudiera ser un espacio que acogiera y acompañara a mujeres que estuvieran en las fases iniciales del planteamiento de la ruptura o superación.

4- Hablarlo va haciendo que (2- Que te cures) 4- Sí, que... que eso duela menos y que ya no duele, porque no hablarlo es fatal, y entonces lo de los grupos yo pienso que es muy bueno como dice ella, cada cierto tiempo o así, un grupo o algo, hablar, comentar y eso. (GM Sup.2)

Así que esta “casual” coincidencia en la confluencia de los dos objetivos generales del hipotético grupo (refuerzo para las mujeres que ya están bien o muy bien y apoyo a las mujeres que empiezan con el proceso de superación) anima a pensar en la dialéctica que se retroalimenta en las dinámicas de cambio de las mujeres, en la necesidad de cuidar los espacios de aprendizaje continuado así como en esa actitud de compartir experiencia y conocimiento en igualdad: todas tienen capacidad para dar y recibir, lejos de estructuras verticales de tintes autoritarios, donde las posiciones parecen tener un carácter más rígido y excluyente.

Y es que como vuelven a decir ellas, de la VG se sale pero se queda marcada para el resto de la vida. Y aunque se pueda lograr llegar a estar muy bien, siempre va a quedar un poso de dolor que puede emerger en etapas y momentos posteriores de la vida. Por ello, poder contar con un espacio acogedor, lleno de iguales, cargado de complicidad y empatía, es un buen instrumento, tal vez el ideal, para seguir explorando en los retos,

sumar esfuerzos y apoyos en un proceso que, de esta manera, además de ser individual denota un innato carácter colectivo (*Ver GM Sup.2a*).

3- Claro porque también hay una cosa, nosotras estamos heridas para el resto de nuestras vidas, entonces es hurgar, es remover la herida, entonces por muy bien que estemos, etc. hoy nos vamos a ir todas pensando en muchas cosas que a lo mejor esta mañana no estábamos pensando. 1- Claro. 3- Entonces claro a ver si vamos a tener que necesitar apoyo al final nosotras otra vez porque hemos recaído en ciertas cosas. 5-El desgaste. 3- El desgaste es fuerte. 5- El desgaste es muy importante. 3- la presencia de ciertos profesionales que sepan guiar, como en un grupo de alcohólicos anónimos que hay un moderador etc. y que por ejemplo haya un grupo de mujeres maltratadas a las que se está tratando en ese momento y podamos aparecer una o dos personas de apoyo en un momento dado, otro día, otro par de personas, creo que así, porque implicarte al cien por cien... 1- Vuelves a remover tu dolor. 3- Sí, entonces es como dar pasos atrás porque es que, es tan real, es tan real si... si te pones, o sea, tú misma lo has visto, no dejamos de volver a retrotraernos en el tiempo, a revivir situaciones y muchas situaciones las pensamos y no las hablamos, porque son vejatorias a más no poder, entonces... claro, es un poco... 5- Yo creo que hay.... sí, yo esa idea. 3- Es delicado, es muy buena, pero habría que mirar cómo. (GM Sup.1)

En ambos grupos tienen claras las diferencias que existen entre ellas y las profesionales, las ventajas y dificultades de cada tipo de intervención respecto a la vinculación emocional. Especialmente insisten en la dificultad para no implicarse tanto que les duela y les remueva dolores pasados. Esa barrera emocional que las profesionales practican no está en ellas, por lo que van a precisar apoyo a su vez.

Pienso que la diferencia que hay entre nosotras y un profesional es que mientras que nosotras lo hemos vivido y vamos a empatizar rápidamente con esa persona y te va a entrar otra vez la rabia y vas a querer ayudarla pero... pero que ahora eres tú la que la vas a tirar del pelo para “¡sal de ahí de donde estás!” y te vas a implicar de una manera tal que vas a llegar a... a remover tantas cosas dentro de ti, que esa es la diferencia que hay entre un psicólogo por ejemplo y nosotras, que nosotras lo hemos sufrido y sabemos lo que es, mientras que lo otro es... bueno, pues un caso más, una paciente más, entonces hay una barrera, hay una barrera emocional, que nosotras esa barrera no la tenemos. (GM Sup.1)

Otro elemento de consenso sin fisuras entre las mujeres de ambos grupos es la necesidad que todas ellas percibían de que dicho grupo contara con una figura profesional con diferentes funciones. Por un lado, para moderar el grupo y evitar que alguna situación se les escapara de las manos y resultado de la misma alguna mujer pudiera sufrir más de lo necesario. Y por otro, para asegurar el adecuado apoyo emocional a cada una de las mujeres que lo integren. Otra de las funciones que el grupo debía cumplir es la de ser un recurso complementario a la intervención profesional que la mujer, ubicada todavía en las fases iniciales del proceso, también estuviera recibiendo de manera simultánea (*Ver GM Sup.1b*).

3- Moderado, o sea, con una moderadora o moderador. 2- Si es posible profesional. Sí, porque se nota mucho la calidad de una clase de este tipo cuando... cómo afrontar o cambiar o desviar o ciertas cosas, porque puede ser no sé, como tú bien dices ahora, todas vamos a querer hablar lo mismo, todas...

No sé, creo que es mejor tener moderadora y que sea profesional 3- Sí, saber cuándo parar, cuándo ya no viene al cuento, cuándo se habla de detalles que te van a hacer daño o igual a la de al lado le va a hacer daño y tú no te das cuenta pero esa profesional desde fuera sí, saber pausar, dar los turnos [E - O sea, considerarais que sí] 2- Moderar. 3- Imprescindible, si no, no hay grupo. (GM Sup.2)

En los grupos hubo momentos de cierta confusión al relacionar las funciones que podía estar desempeñando la Red Vecinal de lucha contra la violencia doméstica y, en menor medida, los grupos de Autonomía del Ayuntamiento de Logroño. En los propios grupos entre las mujeres se aclararon las funciones diferentes y que en el hipotético grupo de autoayuda todas las mujeres compartirían la situación de haber vivido VG. Quedó de manifiesto que había diferencias sustanciales que fundamentaban y alentaban la creación del grupo de autoayuda, sobre todo que las mujeres para poder acompañar a otras además de haber sufrido VG tenían que haber superado bien la situación para que no les afectara en exceso el acompañamiento (*Ver GM Sup.1c*).

1- A ver, yo digo mi caso, yo en mi caso sí, sí, sí, a mí me acompañó una chica en todo el proceso, de la Red Vecinal. Yo cuando vine la primera vez al juzgado aquí, me acompañó ella. Yo veía que ella lo pasaba muy mal, pues porque era volver a vivir todo lo que ella había vivido. En el momento en que te afecte, decirlo y decir, “lo siento, no puedo continuar y me está afectando demasiado”, algo pasa. 2- Yo no creo que me afectaría. 4- A mí tampoco. 2- A mí tampoco. 3- Te sientes útil además. (GM Sup.2)

Se fueron desgranando las ventajas del grupo. Las mujeres que estuvieran empezando a plantearse cómo cortar y superar su relación violenta, hallarían un espacio cálido, lleno de respeto, empatía y acogida donde poder ser escuchadas, se les podría ayudar a clarificar su situación para la toma de decisiones.

3- ¡Escucharlas, escucharlas! Y en un momento dado, pues decir como sabemos, y está marcada la pauta, pues decir "oye, y tú te has pensado por ejemplo en esto o aquello", ¡hacerlas pensar!, más que contarles nuestra historia, "oye, tú no te has dado cuenta de esto y aquello" y que ellas se escuchen a si mismas razonar el que eso no es lógico. (...) 4- Y sobre todo, los momentos en que reulas, no sé qué, que son los peores, que luego te da más vergüenza que nada, volver a decir o he vuelto, no sé qué, sabes que creo que esto sí que ya, si es difícil de comprender esta situación ya para el resto del mundo es como... y esto pasa, pasa mucho. 3- Claro, porque los cambios son muy duros y... [E- Y tener alguien que diga si a mí me ha pasado, eso ayuda, yo creo que las funciones del grupo tendría que ser en ese sentido hacer como de espejo] 3- Exacto, sí (...) en un primer momento lo que necesitas es que te escuchen, poderte desahogar, y yo pienso que es muy buena idea que estemos con estas mujeres para que no sea el profesional de turno, "vale el médico, otra vez que está ahí" Pero no, para que sepan que “es que yo he vivido lo mismo que tú estás viviendo maja”, que hablen, que suelten.(GM Sup.1)

Un espacio en el que pudieran sentirse acompañadas y recibir información y orientación a lo largo de los diferentes momentos por los que han de transitar.

Cuando yo pido ayuda porque me acaba de pegar o lo que sea, no quiero que me digan “es que a mí también me han pegado”. Yo quiero oír “pues no te preocupes que hay una forma de salir, yo te puedo ayudar, te acompaño, quieres que te acompañe yo, te oriento, en tal sitio te van a orientar, ven, te acompaño aquí”, por ejemplo, o a donde sea. No sé si me estoy explicando, yo es que he pasado por todas las fases, por desgracia me ha tocado pasar todas, con la edad que tengo, me han pasado todas, y yo ahora me encuentro en ese momento, en el momento en que yo si me piden ayuda pues yo la doy, voluntariamente. (GM Sup.1)

Al mismo tiempo, accederían a las experiencias y trayectorias de mujeres que les llevaran la “delanterera” a modo de testimonios alternativos en positivo y poder así contemplar el futuro con mayor esperanza.

Salvo que nos pregunten porque de alguna manera te tienes que presentar, de alguna manera tienes que... ellas tienen que saber que tú has vivido... hacer un pequeño resumen de tu desgracia, porque no deja de ser una desgracia lo que nos ha tocado vivir ¿vale?, pero también... pasada la casa amarga, hay que contarles la positiva ¡y es que hoy día me pongo el mundo por montera! (GM Sup.1)

El beneficio de poder disponer de un espacio de iguales, de mujeres que iluminen la propia perspectiva desde la suya, siendo referencia real de una vida alternativa posible a su alcance, permitiría agilizar determinadas fases, especialmente el periodo de precontemplación de la decisión de la ruptura.

6- Pues yo creo que nosotras somos mucho más abiertas entre nosotras que con un profesional. 3- Sí, pero... 6- porque yo puedo llegar ahí fuera mismo que estábamos en un rato y ya nos estábamos contando eso (*hace alusión a los 10 minutos que han estado juntas esperando en la calle y que rápidamente han compartido vivencias íntimas en relación al MT*)... porque tú has vivido parecido a cómo lo he vivido yo y yo creo que si yo hubiera tenido una persona que tuviera a mi lado, no mi hermana que estuviera diciendo "sal de ahí", si hubiera tenido una mujer que hubiera pasado por lo mismo, y había salido de él, me hubiera contado 3- Sí. 6- todas las cosas que sí que se puede salir, se puede conseguir [E- Te hubiera sido más fácil] 6- Yo creo que a mí hubiera sido más fácil (GM Sup.1)

Para las mujeres que ya tuvieran mucho del proceso avanzado, les facilitaría poder seguir compartiendo dudas y dificultades, al tiempo que contarían con un espacio para continuar avivando las propias fortalezas para afrontar los retos nuevos. Pero insisten en que posiblemente ellas vayan a requerir también apoyo emocional de otra persona (profesional) por el probable sufrimiento que implicarían este tipo de acompañamientos y por la dificultad en sí misma del proceso de ser consciente de la VG y tomar la decisión de la ruptura. Y esto lo expresan mujeres que han tenido un proceso posterior de formación más que notable.

5- Yo creo, a mí mi experiencia es mi fortaleza, yo me siento capaz de ayudar, no de contar mi experiencia, aunque si empezamos a contar pues es como la botella de cava, porque hay situaciones que todavía tienes ahí. 6- Hacerlas ver que pueden salir, que la gente puede cambiar. 5- Pero aún siendo tu fortaleza

desgasta mucho por mucho que quieras acompañar a otra mujer. Yo hice experto... master en violencia de género y maltrato infantil, ahora acabo de terminar otro segundo curso del Instituto de la Mujer, para ver cómo ayudar, pero hay veces que cuesta tanto esfuerzo y tanto desgaste que dices ¡y quién me mandará a mí meterme en estos berenjenales!, porque cuesta mucho. (...) Bueno, dicen que cuando el discípulo está preparado aparece el maestro, pero el maestro tiene que tener cierta capacidad de ayuda y cierta formación. Yo lo he intentado en un caso sí que lo he logrado, bueno en dos casos, y he estado muy atada, te desgasta muchísimo, porque cuando... no le cuentas tus cosas (GM Sup.1)

Por otra parte, ayudar a otras mujeres les elevaría la autoestima, las ayudaría a mejorar su sentimiento de competencia y, mientras comparten su experiencia, aprecian el camino recorrido reafirmando las opciones tomadas tiempo atrás.

A mí me pasa que al final compensa, o sea, para mí hemos pasado esta mierda y que encima siempre la vas a tener, y hay veces que te va a remover todo, pero es que al final cuando ves que aunque des un pasito así, ayudas a alguien para mí es que sirve.(GM Sup.1)

Todas ellas se beneficiarían de un trabajo formativo para continuar “engenerándose” en esa nueva feminidad llena de fortalezas, empoderamiento y autonomía. Un proyecto grupal que no debiera de contemplar objetivos sólo para las mujeres que en él participaran, sino que, recogiendo buena parte de los deseos expresados por un buen grupo de estas mujeres, pudiera tener vocación de mayor apertura a la sociedad, asumiendo de igual manera funciones de sensibilización y de prevención en el entorno local y regional, tejiendo puentes con otras organizaciones sociales, trascendiendo así los límites clásicos del enfoque grupal para abrir vías de colaboración e inserción comunitaria.

A las mujeres se les planteó si encontraban dificultades en el hecho de poder estar compartiendo en el grupo con mujeres en situaciones y con recorridos muy diversos, mujeres en etapas casi preliminares y otras ya en la final. Lo encontraron fuente de riqueza. Sorprende la actitud de acogida e integración, es como si un lazo de solidaridad femenina anudara estos planteamientos.

1- Es que además, con las experiencias que nosotras tenemos a gente que está ahora más... 4- Que sean grupos reciclados, o sea, quiero decir... 1- ... gente que lleve más tiempo que yo en este caso y gente que lleve menos tiempo que yo, porque a mí me pueden ayudar y yo puedo ayudar a otros, y cosas que yo veo, cosas que ella ve, cosas que... o sea, que todas en general podemos aportar algo. 4- Sí, porque yo creo que una muchas veces no se da cuenta de las cosas hasta que no las escucha, a mí me parece genial. 1- Es que cada uno tenemos un punto de vista diferente y una convivencia diferente o igual puede ser de que lo que me haya pasado a mí, tú lo has vivido igual que yo, pero yo no me he percatado de eso. 3- Pero siempre hay puntos comunes 4- Sí, siempre. 2- Siempre. 4- Sea chino mandarino o... siempre hay puntos comunes, siempre. 2- Siempre habrá algo positivo, nunca negativo en este tipo de grupos y en estas terapias, en estas cosas siempre hay cosas positivas. 4- Siempre. 2- Negativas las mínimas o ninguna. 3- Uno, te sueltas, dos, te desahogas, cuentas, escuchas, que también es bueno aprender a escuchar y encima puedes ayudar, ¡qué más quieres! (...)

[E - Habéis dicho una idea que es que pudiera haber mujeres que llevarais mucho tiempo bien y otras que llevaran menos pero que también pudierais echarles una mano, o sea que se puedan ir incorporando mujeres que aún estuvieran muy blanditas incluso, pero que el grupo les pudiera...] 3- Sí. 4- Sí. 2- Sí, por una parte, ellas pueden ver que pueden salir adelante porque tú has salido adelante y por otra parte, tú te sientes bien, porque estás quizá ayudando y echando una mano a alguien y eso te hace sentirte bien contigo misma, yo creo que aquí es un poquito simbiótico, como he dicho antes, tú ayudas y ella te ayuda y te ayuda a sentirte bien. (GM Sup.2)

Si bien es cierto que algunas mujeres expresaron que no todas tenían las mismas necesidades y que, por ello, el uso del grupo podría ser diverso. Entendían que quienes estuvieran al comienzo requirieran de mayor intensidad, pero quienes llevaran más trecho recorrido tal vez se beneficiarían más con apoyos puntuales. Pero para organizar y conciliar las diferentes necesidades (puesto que el grupo de las primeras mujeres necesitaban el apoyo continuado de las segundas) veían oportuno planificar los acompañamientos a las primeras; incluso no faltaron quienes apuntaban a la conveniencia de nombrar acompañantes “principales” para éstas.

5- Tú sabes que no va a cambiar, entonces no puedes decir “no va a cambiar”, es decir, no, tú dices “bueno, pues yo te acompaño, yo te acompaño, mientras ese cambiará -que no va a cambiar- aquí estoy”, como una especie de ángel custodio, porque tampoco admitirían varias personas diferentes sino que sería adjudicar una persona hasta que más o menos la llevas encaminada, una o dos personas. 8- Pero sin sustituir al psicólogo. 5- Sí, sí, claro. (GM Sup.1)

Ello precisaba una estructura tipo asociación, con personas encargadas de distribuir los acompañamientos y compatibilizar las diferentes necesidades de unas y otras (acompañamientos individuales y dinámicas formativas grupales). Organización de ayuda mutua en la que el papel de apoyo de la figura profesional que demandaban estuviera delimitada (*Ver GM Sup.2b*).

En estas conversaciones acerca de las diferentes necesidades de las mujeres se evidencian de nuevo las etapas descritas para la superación. En general, las mujeres que casi han logrado la superación del todo lo ocurrido expresaban que no sentían tanta necesidad de desahogarse, de hablar de sí mismas, y que su vocación era más de ayuda y solidaridad. Éstas eran las que afirmaban sin duda que pensaban no iban a sufrir al escuchar las experiencias del resto de mujeres, algo que quienes se encontraban en fases intermedias o con algún reto pendiente percibían de otra manera. Había, habrá diferentes necesidades que se pueden conciliar en el grupo. Todo ello reforzaba la demanda de disponer de apoyo profesional para el manejo del grupo y para apoyar a aquellas mujeres (*Ver GM Sup.1d*).

En uno de los grupos surgió el debate acerca de si era conveniente prolongar la participación en un grupo semejante durante mucho tiempo por los riesgos de reforzar la propia identidad como la de mujer “superviviente” a la VG y no pasar página a otra etapa personal. Las mujeres no mostraban ninguna dificultad al respecto.

[E - Continuar en un grupo así pudiera ser en parte como sentir que jamás llevo a pasar página, como que es algo que tengo ahí y que de vez en cuando tengo

que volver a hablar de ello, a compartir, ¿os molestaría?] 4- No, porque yo pienso que ya no es solo pensar no he pasado página no, es pensar lo pude superar, lo logré, es el hablarlo y el decir no me duele, es decir, se puede salir de... de ese círculo vicioso en que llegamos a vivir en un momento y es lo que ella decía, a esas personas que están empezando, no es decir. 1- Yo puedo. 4-Yo también puedo. 3-No soy la única. 4- No soy la única .2- Hombre, sobre todo si ven que es más o menos todas, que no es un caso que es una ha sobrevivido que es algo genérico, yo creo que sí. (GM Sup.2)

Sin embargo, la perspectiva profesional no coincide del todo con la de estas mujeres. En una entrevista triangular se planteó la conveniencia o no de ofrecer a las mujeres algún tipo de dinámica grupal tras darlas el alta y las profesionales mostraban dudas respecto a la posible continuidad de la victimización. Para evitarlo la propuesta pasaba por la apertura a mujeres que no sólo hubieran vivido VG. Otra de las sugerencias surgía de la constatación de la existencia en la sociedad de alternativas en las que poder irse incorporando y continuar con el afianzamiento de los valores igualitarios (*Ver P.4*).

Retornando a la perspectiva de las mujeres, en el otro grupo se planteó la posibilidad de poder abrir el grupo de autoayuda a la participación de otro tipo de mujeres para no reforzar el elemento de “sentirse vinculadas sólo por la experiencia de haber vivido violencia” y evitar con ello cierta estela revictimizante o estigmatizadora. El objetivo del grupo, para incluir a otras mujeres, sería más amplio, algo parecido a un trabajo personal y colectivo del ser “engenerado” para ir caminando juntas de manera consciente hacia cotas de mayor autonomía, pero no se cerró ninguna propuesta. No hubo rechazo al mismo, pero algunas mujeres expresaron no tener ninguna dificultad en identificarse en relación a la VG vivida porque había otras cuestiones que pesaban mucho más en su identidad reconquistada, como el deseo de aprender de manera imparable y dejar el lugar de víctima para siempre o el disfrutar de los logros conseguidos. Dan una imagen de mujeres fuertes muy conscientes de su propio autoconcepto, pese a las etiquetas externas que les pudieran colocar.

5- Yo te contestaría con frase: uno en la vida puede ir de víctima o de aprendiz, y creo que todas nosotras elegimos el de aprendiz. 3- Yo tengo muy claro cuál ha sido mi situación y a dios gracias llevo once años con mi actual pareja, por una parte parece que lo he conocido ayer y por otra como si llevara toda la vida con él, o sea, o sea, si lo tengo... yo sé cuál es mi vida a día de hoy, y sé cuál es mi día a día, que no tengo problema (GM Sup.1)

En relación con el punto anterior, una de las mujeres expresó algunos recelos acerca de las condiciones de anonimato y confidencialidad inherentes a la participación grupal. En el grupo se reconocía las dificultades que entrañaba el reducido espacio geográfico de La Rioja -y Logroño en particular- para garantizar el anonimato. De fondo, en estos diálogos se percibe cómo pesa en una parte de las mujeres el hecho de ser identificadas en la esfera pública como mujeres que han sufrido VG y ahí se aprecia un reto adicional para lograr desterrar este tipo de sensaciones, que no dejan de ser sino una muestra de la vergüenza social que algunas sienten por ello y que el ambiente social refuerza.

Yo lo tengo súper superado, lo que pasa que tengo una administración de fincas, yo no soy de La Rioja, ¡nadie sabe mi vida!, para mí también es un tema un poco delicado, porque yo mañana puedo ir a la finca donde tú vivas (...) Y nos

encontramos, bien, vale, yo sé cuál es mi posición cuando voy a trabajar, etc. Me imagino por ejemplo en el caso de cualquiera de vosotras que sabríais perfectamente mantener ciertas distancias fuera de lo que se va a tratar ahí, pero ¿hasta qué punto en el grupo este que te mueves, no va a resultar que es que hay quien le gusta hablar hasta de lo divino o lo humano o lo de más allá? Y... "ah pues mira, pues esta chica le pasó no se qué, no se cuántos, esto, aquello, patatín, patatán". No me gustaría es que se mezclara con mi trabajo, o sea que no repercuta en mi trabajo (...) A ver si me entiendes, si al final Logroño es un pañuelo, es un pueblo grande. (GM Sup.1)

En alguna de las entrevistas triangulares surgió la cuestión de la conveniencia o no de la incorporación de las mujeres a grupos en los que seguir trabajando los retos pendientes tras recibir el alta terapéutica. En algún diálogo surge de manera espontánea la posibilidad del grupo de autoayuda. En otros es ratificada la propuesta tras ser mencionada como objeto de debate. Incluso una profesional, que la apoya totalmente, hizo intentos en el pasado para iniciar el proceso de creación del grupo, pero no resultó una tarea fácil y no llegó a cuajar, puesto que, como expresa y entre otras razones, reconocerse públicamente superviviente a la VG tiene unas limitaciones importantes (*Ver P.2a y P.3*).

Por ello, al tiempo que se señalan los efectos benéficos de estos grupos se insiste en la importancia de fomentar los mismos, al menos en sus fases iniciales, desde la administración. Ello incluye dedicar también tiempo profesional a su creación e impulso (algunas profesionales que han participado estarían incluso dispuestas a asumir estas tareas), algo difícilmente conciliable con la presión asistencial que estas mismas profesionales tienen. Por lo tanto parece que habría que implementar recursos adicionales para este proyecto específico. Además entre las profesionales parece apuntarse al momento más propicio para poner en relación a la mujer con el grupo: una vez transcurrida la primera fase y se encuentre algo más centrada en el proceso de cambio y resueltas las cuestiones más urgentes. Opinión que no concuerda del todo con algunas propuestas de las mujeres, que estimaban conveniente hacer uso del espacio de autoayuda desde el momento de la toma de la decisión de la ruptura o incluso desde la petición de ayuda a cualquier profesional en la fase contemplativa de la ruptura (*Ver P.2b*).

P3 - Alguna vez lo hemos pensado nosotras, de mi equipo organizar como un Banco del Tiempo como idea de generar ayuda .P1 - Muy buena. P3- Y lo habíamos pensado para... en un momento determinado, pero lo que pasa que claro, lo que pensamos a nivel práctico es ¿quién hace el extra? porque toca hacerlo, toca hacerlo nosotras, gestionamos lo que tenemos. Y lo hemos dejado ahí todavía un poco en el aire, pero porque sí que veíamos la necesidad de... porque sí que tienen, en muchos procesos de cierre, sí que tienen esa necesidad de la ayuda, eso sí que... y... pero yo cuando me has dicho en qué momento, a mí se me ocurre no al principio tanto, sino yo diría...P1- No al principio tanto. P3- ¿Por qué al principio no tanto?, depende los casos también, pero porque muchas veces vienen como muy liadas con muchas cosas y tienen mucho batiburrillo, entonces cuando ya han hecho ese vínculo, si queréis, o ese momento en que "¡uy, mira! ¿te apetece?" y sí que estaría muy bien, porque acompañaría muy bien a la terapia, durante. Entonces, si no es al principio, un poquito más tarde, sería como parte de su proceso, pero que... para que no líe tanto al principio ¿no? (P.2)

Como se puede constatar, esta propuesta del grupo de autoayuda, tanto en la vertiente de grupo de refuerzo para las mujeres supervivientes como en la de apoyo para aquellas que empiezan el tránsito de la superación, ha recibido grandes dosis de aprobación y estímulo tanto por parte de las mujeres como de las profesionales. Ambos grupos han lanzando además diversas consideraciones muy interesantes de cara a la puesta en marcha y constitución de dicho grupo. Sin duda, puede ofrecer una alternativa terapéutica de primer orden dentro del variado abanico de demandas de las mujeres pendientes de resolver. Pero desde el sector profesional se puso de relieve la dificultad para poder disponer del tiempo necesario para fomentar y ayudar en el funcionamiento de dicho grupo. Así que en esta demanda coinciden mujeres y la disposición previa de profesionales, pero el recurso- el tiempo profesional- depende de la directriz institucional, que parece en la actualidad muy alejada de esta propuesta. ¿Cómo conciliar la necesidad de las mujeres, la buena predisposición de parte de las profesionales y la organización asistencial?

A modo de conclusión de este largo capítulo de propuestas que han lanzado las mujeres supervivientes hacia los diferentes agentes y núcleos de la actuación contra la VG se puede afirmar que las mujeres han realizado numerosas propuestas de mejora: algunas de manera explícita y otras pueden deducirse de las evaluaciones que han realizado acerca de la atención que ellas han recibido. Se ha evidenciado la necesidad de una reorientación global de los objetivos y prácticas institucionales, de tal manera que pongan en el centro la satisfacción de las necesidades de las personas y no otros objetivos. Semejante cambio de orientación no parece viable ni a corto plazo ni, posiblemente, sin una demanda muy clara y firme desde la sociedad ni desde el sector profesional que devenga en aliado de la causa de estas mujeres. Como ya se ha recogido en el estudio *The Civic Origins of Progressive Policy Change: Combating Violence against Women in Global Perspective, 1975–2005*, es la presión ejercida por las organizaciones de mujeres y respaldada por otros sectores sociales la que mayor logro ha conseguido en las últimas décadas en el avance en las políticas públicas que fomentan la igualdad y el mayor acceso de las mujeres a los derechos sociales, civiles y políticos. La organización administrativa, los sistemas públicos de apoyo es previsible que ejerzan resistencias a los cambios que con tanta claridad demandan las mujeres. ¿Qué estrategias serán más eficientes para lograr que estas propuestas puedan llegar a ser realidad? ¿Cómo ayudar para que la sociedad y sus instituciones acometan el esfuerzo que ello implica?

Los cambios que solicitan estas mujeres ya han sido iniciados por ellas en la medida de sus posibilidades. Hay varias experiencias y peticiones que indican que va por delante su testimonio de unos valores alternativos, señal de una cierta coherencia que las dota, sin duda, de mayor autoridad. Este cambio experimentado en los valores que conforman las nuevas mujeres supervivientes, y a medida que avanzan en el proceso de superación, se aprecia en la manera en que ellas se van convirtiendo en activas agentes de cambio en su entorno. Tras las propuestas de las mujeres se capta buena dosis de vocación solidaria y sorórica. Un ejemplo muy ilustrativo es el grupo de autoayuda. Defendían dos tipos de objetivos para este grupo (refuerzo para las mujeres que ya están bien o muy bien y apoyo a las que empiezan con el proceso de ruptura y superación). Anima a pensar en la dialéctica que se retroalimenta en las dinámicas de cambio de las mujeres, en la necesidad de cuidar los espacios de aprendizaje continuado así como en esa actitud de compartir experiencia y conocimiento en igualdad de los grupos de mujeres: todas

tienen capacidad para dar y recibir, lejos de estructuras verticales de tintes autoritarios, donde las posiciones parecen tener un carácter más rígido y excluyente (Paíno, 2011: 159).

CAPÍTULO 19. Propuestas de las profesionales

Tal y como a las mujeres se les planteó en diversos momentos -tanto en las entrevistas individuales como en las dinámicas grupales- que expusieran propuestas de mejora, con las profesionales también se han recogido de manera directa (al final de cada una de las 4 entrevistas triangulares se les propuso hacer propuestas sobre áreas y aspectos concretos y también más generales) e indirecta, cuando en sus discursos demandan cambios y situaciones que necesitan transformación. Todas las propuestas se han agrupado para facilitar la comprensión en los siguientes grupos: área profesional, intervención con las mujeres, intervención con menores y adolescentes, con varones violentos, ámbito sanitario, coordinación y cuestiones más generales. Al igual que en anteriores clasificaciones acometidas en este trabajo, la división puede resultar un tanto artificiosa con algunas cuestiones al estar muchas de ellas interconectadas.

1. Área profesional

Una demanda clara ha sido la de mejorar la formación recibida por el conjunto de profesionales que intervienen en algún momento de la cadena de atención a las mujeres. Formación tanto en intensidad como en cualidad: más espacios, más cursos y con contenidos dirigidos a la mejora de las intervenciones. No es casual que las profesionales más experimentadas enfatizaran en mayor medida la conveniencia de que ésta fuera articulada desde la perspectiva de género (Roca y Masip, 2011: 408): la experiencia profesional –con todo lo que implica de autoevaluaciones acerca de su eficacia y de las intuiciones y certezas hacia lo que estiman que resuelve mejor las demandas que les llegan- sigue apuntando en la dirección que indica la experiencia de las mujeres. Esta coincidencia de las dos perspectivas (mujeres y profesionales experimentadas) no hace sino reforzar el acierto y solidez de la petición (*Ver P.1a, P.1b y P.2a*). Esta demanda de formación se vio reforzada y avalada en los grupos de mujeres.

Hacen falta profesionales cualificados, ¡no cualquier psicólogo, no cualquier médico de cabecera! (GM Sup.1)

Dentro de la formación se destacan asimismo aquellos contenidos relativos a las actitudes a mantener y fomentar para garantizar el mejor acompañamiento posible a las mujeres (*Ver P.1c*). Como se aprecia, se apunta a una formación que no sea una mera transmisión de información, sino que se centre en el saber, en el saber hacer y en el saber ser, en la cual la transferencia práctica y la mejora continua sean esenciales.

En una entrevista triangular la investigadora narró a las profesionales experiencias de mujeres que evaluaban muy positivamente el contacto afectivo con el/ la profesional y les lanzó la propuesta de avanzar en esos aspectos de la comunicación y relación basados en mayor calidez y cercanía. Las profesionales mostraron cierta sorpresa al constatar que ésa había sido una de las áreas o habilidades más valoradas por las mujeres y se mostraron dispuestas a mejorar. Su actitud de receptividad sugiere que, cuando las y los profesionales –o al menos la parte más motivada para la mejora- son conscientes de las maneras para avanzar en la calidad de su trabajo los cambios se producen si los medios están a su alcance. Suscita una reflexión acerca de la idoneidad

de trasladar al entorno profesional las necesidades y demandas que realizan las propias mujeres (*Ver P.3a*).

Unido a lo anterior han emergido en diversos momentos interesantes diálogos sobre las dudas profesionales acerca de hasta dónde se ha de motivar, acompañar, proponer a las mujeres ciertos cambios. En el fondo se detectan importantes dilemas no resueltos del todo en el área de los principios éticos que sustentan las intervenciones. Parece conveniente profundizar en ellos para enriquecerlos con las aportaciones de la ética, códigos deontológicos y los principios regulados por las declaraciones universales de los derechos humanos así como los criterios emanados del ordenamiento jurídico vigente (*Ver P.2b*).

La llegada de población migrante plantea la necesidad de asegurar una formación adecuada en las claves culturales relevantes de cada colectivo, al objeto de comprender de manera adecuada las demandas y necesidades de cada mujer atendida (*Ver P.3b*).

Vinculada a la anterior propuesta se encuentra la de mejorar el sistema de intérpretes actual, básicamente en dos sentidos. Uno en la importancia de velar por que la mujer pueda contar con el/la misma intérprete a lo largo de su recorrido institucional, sobre todo en los momentos de crisis-interposición de denuncia-juicio rápido y se pueda garantizar un mayor respeto a su intimidad y bienestar. Y otro en la necesidad de contar con un servicio profesional, que aleje las interpretaciones sesgadas -y a menudo bastante machistas- que suelen acompañar las declaraciones de mujeres originarias de zonas muy desiguales y con ausencia de intérpretes profesionales en La Rioja¹³⁷ (*Ver P.3c*).

Se hace mención de la mayor necesidad de formación en el sistema de justicia para superar muchas de las lagunas detectadas, incidiendo en la conveniencia de asegurar el conocimiento correcto de todas las manifestaciones y formas en que se expresa la VG, al objeto de procurar superar la visión que sólo la identifica con las agresiones físicas en situaciones de crisis (*Ver P.1d y P.1e*).

Una propuesta reiterada en varios momentos es la necesidad de poder disponer de más tiempo para algunas fases de la relación de ayuda (primeras entrevistas, intervenciones en crisis). Demanda difícilmente conciliable con las estructuras de atención existentes en la mayoría de los servicios públicos de ayuda. También se menciona al trabajo en equipo como favorecedor de un modelo de atención que permita organizar las entrevistas de otra manera más eficiente (*Ver P.2c*).

Las profesionales hablaron de los protocolos. En su diálogo surgieron razones a favor de los mismos: necesidad de unificar los criterios de intervención desde una misma institución, garantizar la atención en aspectos básicos que es difícil tener presentes en todas las situaciones diversas a las que se atiende desde los servicios de atención primaria, están realizados a partir de evidencias científicas. Sin embargo, se reconoció el riesgo de perder la individualidad de cada persona, así como el escaso tiempo para reflexionar sobre una práctica profesional que puede derivar hacia una excesiva

¹³⁷ Lo que equivale en la práctica a emplear como intérpretes a personas que a menudo defienden más los derechos del agresor que de la mujer.

automatización de procesos y atenciones. Ejes en conflicto que habrá que analizar para dar una respuesta adecuada atendiendo a las peticiones de mayor flexibilidad e individualidad que han manifestado las mujeres (*Ver P.1f*).

Un grupo de profesionales también defienden la necesidad de fomentar la investigación de los diferentes aspectos (nuevas manifestaciones de la VG, mejora en las intervenciones, eficacia y eficiencia de los recursos empleados) (*Ver P.1g*). Esta investigación puede desarrollarse bajo proyectos específicos al margen de la propia intervención y también como impulso a la sistematización de la experiencia profesional, en un proceso de evaluación continua a partir de la práctica cotidiana (*Ver P.1h*).

La anterior propuesta conecta con una necesidad mayoritaria puesta de relieve en varios momentos de las entrevistas: poder tener más tiempo para reflexionar (ya sea de manera individual o de forma colectiva en sesiones grupales) sobre la práctica, para evitar los riesgos inherentes a una intervención profesional que se encuentra habitualmente en exceso condicionada por un ritmo demasiado rápido; a menudo, la praxis profesional semeja más un dispositivo de “acción-reacción” automático que no repara en matices ni en elementos sustanciales de la situación específica que se pretende abordar.

Yo hecho de menos tiempo para reflexionar en mi trabajo sobre algún caso, tiempo, o sea, el decir este caso a veces es tan complicado que no sabes qué hacer y dices “¿qué hago?” o hablarlo con alguien. (P.1)

El intenso ritmo de intervención unido a la peculiaridad implícita de la atención a la VG, con toda la carga emocional que conlleva, generan a menudo estrés profesional y, agotamiento que suelen incidir en la calidad de la práctica realizada así como ocasionar sufrimiento personal. Se insiste en la conveniencia de adoptar medidas para cuidar el bienestar emocional de los y las profesionales, bien sea a través de más apoyo desde cada institución, o a través de espacios de supervisión o con espacios para que las y los profesionales puedan trasladar con eficacia a responsables de cada entidad las demandas y necesidades detectadas en el trabajo (*Ver P.2d y P.3d*).

En las propuestas de mejora esbozadas por las profesionales respecto a sí mismas, se detectan dos bloques diferentes. Por un lado uno en el que coinciden con algunas similares que han formulado las mujeres para la mejora de la actuación profesional: mejor y más formación, más tiempo, acompañamiento y flexibilidad para una atención que ha de estar basada en las necesidades particulares de las mujeres, recogiendo las de las mujeres con mayor vulnerabilidad y un cambio cualitativo notable en el área de justicia. Por otro lado, recogen otro tipo de propuestas dirigidas a la mejora de la calidad contemplada desde otro prisma: contar con tiempo, espacios y medios para la investigación y sistematización de la práctica en lo concerniente a la atención a la VG, avanzar en el consenso sobre los dilemas éticos actuales y, en otra dirección, medidas para cuidar y mejorar el bienestar emocional profesional.

2. Intervención con las mujeres

Por una parte se plantea la conveniencia de cambiar el enfoque contextual del trabajo, para reducir la victimización. Así el cambio en el uso de algunos conceptos que pueden denotar un cariz negativo o perjudicial. O la reformulación de la demanda de la mujer

para devolver al contexto social parte de responsabilidades en la génesis de su violencia particular (*Ver P.2a*).

La defensa de la o el profesional de referencia que garantice la continuidad asistencial así como el conocimiento y vínculo intenso con la mujer a lo largo de todo su recorrido a través de las diferentes instituciones. Ya se ha mencionado en otras partes de esta investigación, pero merece la pena recogerlo de nuevo puesto que las profesionales han realizado énfasis en su importancia al tiempo que permitiría optimizar los tiempos de cada una de ellas (*Ver P.2b*).

De igual manera, han insistido para estudiar y establecer mejoras significativas en las intervenciones en situaciones de crisis. Se comenta la relevancia de la actuación de la primera intervención, que va a condicionar de manera positiva o negativa las demás. En conjunto, es apremiante buscar un sistema que mejore el rosario de declaraciones encadenadas que ha de realizar la mujer en pocas horas en diversos organismos para mostrar la VG que recibe. Ya se ha apreciado en anteriores párrafos el perjuicio que este tipo de declaraciones genera en la mujer. Se plantea como alternativa buscar semejanzas al proceso de toma de declaración seguido con lo/as menores que reciben abusos sexuales, donde se procura que no sea precisa más de una declaración, realizada con suficiente exhaustividad, que sirve para el conjunto de instituciones del sistema de seguridad y justicia que han de intervenir (*Ver P.2c*).

Además de las situaciones en crisis, las mujeres en su itinerario profesional transitan por varios profesionales de un mismo servicio público a las que tienen que volver a repetir la experiencia. En algunos servicios se organizan para recoger sólo una vez el relato de la mujer y, al compartir la historia, se evitan dobles o triples declaraciones sobre lo mismo. Salvo que la mujer decida volver sobre algún punto o asunto en el que quiera profundizar, se utiliza lo recogido en una primera ocasión. Además alguna profesional apunta cómo algunas mujeres van aprendiendo a reconocer los espacios en los que tienen que profundizar en unos temas y no en otros, pero aún con todo resulta casi inevitable el tránsito por varios de ellos (*Ver P.2d*).

Se ha señalado también la importancia de mejorar la intervención con el grupo de mujeres mayores, que, como ya se ha expuesto, tienen una serie de circunstancias que aumentan su vulnerabilidad así como su dificultad tanto para dar el salto a la ruptura como para poder superar exitosamente la separación (*Ver P.2e*).

Es relevante poder ofrecer a las mujeres testimonios en positivo, tanto de mujeres como de varones. Los testimonios femeninos alternativos deben mostrar alternativas vitales atractivas y asequibles para cada mujer: en su proceso de deconstrucción es muy útil poder contar con modelos de mujer a su alcance que muestren la viabilidad del cambio propuesto (*Ver P.1 y P.2f*).

Por otra parte, se estima idóneo motivar a las mujeres para que dispongan de espacios que les permitan el encuentro con su interioridad, espacios para sí, de centramiento en cada una. Tiempos necesarios para realizar una evaluación cotidiana de los pasos dados hacia la nueva identidad, de las resistencias, los obstáculos y los avances. Asegurar espacios de reflexión en soledad ayuda a dirigir los nuevos pasos hacia el objetivo de la autonomía (*Ver P.4*).

Del mismo modo, acceder a varones con estilos igualitarios ayuda de manera decisiva a desnaturalizar el mito de la “esencialidad de la violencia masculina”. Si además estos varones pueden ser algunos de los profesionales que las atienden que incluso realizan una condena y denuncia explícita de la VG, el potencial de cambio puede aumentar de manera significativa (*Ver P.2g*).

Se ha destacado en numerosos momentos el benéfico papel procurado por los grupos de mujeres. Las profesionales inciden en la conveniencia de aumentar los espacios grupales que enriquezcan la red social de estas mujeres. Para ellas es relevante que las mujeres puedan continuar participando en grupos de mujeres diversos una vez les den el alta “terapéutica” o participando en los mismos desde casi el principio.

Una vez más, las propuestas esbozadas por las profesionales para la mejora de la atención a las mujeres coinciden en una gran medida con algunas lanzadas a su vez por las mujeres: reducir la victimización, contar con una profesional de referencia, mejorar las intervenciones en situaciones de crisis, fomentar la conciencia reflexiva en las mujeres. Por otra parte insisten en la conveniencia de poder ofrecer modelos alternativos en positivo tanto de feminidad como masculinidad. Todas ellas contribuyen al empoderamiento de las mujeres, objetivo en el que coinciden con las supervivientes.

3. Intervención con la/os menores y adolescentes

Otra de las preocupaciones manifestadas es la relativa a la mejora de la actuación integral con los hijos e hijas de las mujeres que han sufrido VG, más si son menores de edad. En los diálogos profesionales se reconocen los avances experimentados en los últimos años en esta materia, pero se observa su insuficiencia al tiempo que se muestran importantes lagunas que urge atender (*Ver P.1a*).

Se insiste en el gran sufrimiento que viven estos niños y niñas y la necesidad de intervenir con todos y cada uno de ellos y ellas atendiendo a sus particularidades concretas. Se señala que son grandes perjudicados por la VG y que apenas reciben atención. Esta demanda profesional coincide con otras similares que se han alzado en los últimos meses (Bayo, 2014) (*Ver P.1b*)

El programa Apóyame es evaluado de manera muy positiva, pero se aporta que no abarca por sus limitaciones de recursos profesionales a todos los niños y niñas susceptibles de recibir apoyo. Se muestran también los límites de edad (trabajo a partir de los 6 años) por lo que una parte de lo/as menores queda, en principio, sin atención específica. Además su implantación es reciente (2011) y no es conocido suficientemente en el entorno profesional (*Ver P.1c*).

En otra dirección, se apunta a la utilización que a veces realizan los maltratadores de los y las menores para dañar a la mujer. Se señala que este aspecto no está recogido de manera suficiente en la legislación que resultaría conveniente corregir con la mayor premura para evitar que sigan produciéndose episodios dramáticos como algunos de los mencionados en las entrevistas triangulares (*Ver P.1d*).

Por otra parte, existen lagunas y trabas legales que dificultan cuando no impiden atender a menores en algunos servicios puesto que habitualmente se requiere la autorización de sus tutores. No es infrecuente que el padre se oponga y se bloquee la intervención. Otras veces, son las propias mujeres que han decidido separarse sin denunciar la VG las que ofrecen resistencia a la petición del consentimiento al padre (su expareja maltratadora) para no incrementar la tensión en el proceso de separación habitualmente conflictivo (*Ver P.1 e y P.1f*).

Finalmente, se argumentan motivos para realizar un trabajo preventivo con la infancia y juventud en general, tanto en los ámbitos de la familia, la educación como sociales. Se estima muy conveniente el fomento y promoción de estilos relacionales positivos, programas de buenos tratos y similares (*Ver P.4*).

4. Intervención con varones maltratadores

Varias profesionales expresan la sensación que tienen de la existencia en este ámbito de una laguna muy grande. Sin saber apuntar con concreción medidas específicas, sí señalan que urge hacer una mirada más profunda hacia ellos para articular medidas eficaces e innovadoras. Una de ellas señala la posibilidad de realizar actuaciones terapéuticas con la pareja si no se ha disuelto y en algunos casos en los que haya condiciones para ello. Apunta la existencia de un campo abierto a la terapia de pareja desde el enfoque sistémico. A este respecto es oportuno recordar la controversia existente al respecto, puesto que en amplios círculos profesionales se defiende la contraindicación de un tratamiento conjunto para ambos miembros de la pareja, basándose en el desigual reparto de poder que tienen ambos, lo cual anularía las posibilidades de hacer un discurso autónomo por parte de la mujer (*Ver P.1a*).

Otra aportación propone la conveniencia de abordar con mayores medios e intensidad los tratamientos de varones violentos, argumentando que las mujeres acaparan la mayoría de las atenciones pero son ellos los causantes directos de la VG. Propuesta también controvertida y ampliamente debatida en escenarios profesionales desde donde se considera que en época de escasez de recursos éstos han de estar dirigidos en mayor medida a quienes más los necesitan, defendiendo que las mujeres, que ya han sufrido la VG, en buena lógica son las que más debieran acceder a ellos para superar cuanto antes y en mejores condiciones los daños recibidos (*Ver P.1b*).

En cualquier caso y aunque puedan estar plagadas de contradicciones, aquí se recogen ambas propuestas como muestra también del debate abierto existente en esta área y la conveniencia de avanzar hacia criterios que gocen de mayor consenso.

5. Servicios de salud

Ha habido un conjunto de propuestas articuladas para este sistema que se decide mostrar de manera diferenciada aquí por guardar íntima relación con el objeto de esta investigación (*Ver P.4a*).

La primera de ellas defiende la mejora de la sensibilización del conjunto de profesionales, así como una formación suficiente, de tal manera que el sistema sanitario

pueda garantizar a través de sus profesionales una adecuada detección y abordaje de la VG. (*Ver P.2a*)

Unida a la anterior, se propone reorientar el sistema sanitario hacia los ámbitos del fomento y promoción de la salud. En el caso de la VG, permitiría, además de fomentar relaciones personales saludables, detectarla en fases incipientes, con lo que se minimizarían significativamente los daños y se podrían realizar intervenciones con más posibilidades de éxito al atender a las mujeres con menos cronicidad (*Ver P.4b*).

Hay una demanda para reorientar el enfoque biologicista para tender a una atención centrada en la persona, con un enfoque bio-psico-social, tal y como ya se ha señalado en el marco teórico (*Ver P.4c*).

Si las propuestas para reducir la demanda y presión asistencial en la atención a las mujeres que sufren VG han sido generalizadas en el conjunto de los dispositivos que las atienden, parecen ganar más intensidad en el sistema sanitario, especialmente en la atención prestada desde las Unidades de Salud Mental (*Ver P.2b*).

La conveniencia de organizar un registro específico de las situaciones de VG también resulta conveniente. Ello implica mejorar la información y formación al respecto, para recoger con la mayor rigurosidad todas las situaciones detectadas y poder tomar posteriormente las medidas más oportunas (*Ver P.4d*).

6. Coordinación

En general, la valoración profesional se evalúa como negativa, apreciándose incluso una tendencia al empeoramiento en los últimos años. Esta área está necesitada de importantes cambios a juicio de todas las profesionales. Pero sobre la misma no hay consenso suficiente, pese a ser estimada como esencial. Por un lado, se tienen diferentes conceptos de la coordinación. Las discrepancias acontecen cuando se aborda el alcance y la manera de llevarla a término (*Ver P.1a*).

Por otro lado, las profesionales, según su lugar de trabajo (servicio de base o especializado) muestran diferentes necesidades: en general, las profesionales de base reclaman una mayor coordinación que abarque la totalidad del tiempo de la intervención y en todos los casos, cuestión que no terminan de ver clara quienes trabajan en servicios especializados. Pudiera ser que tras esta doble apreciación se sustenten dos perspectivas: la de la mirada a largo plazo, más habitual entre las profesionales de los servicios primarios y la más limitada en el tiempo propia de las técnicas de los servicios especializados en los que, en general, la mujer tiene un tiempo más corto de permanencia por establecerlo así los servicios que se ofertan en este segundo nivel de intervención (*Ver P.1b*).

Y en esto entra de nuevo en juego el papel de la figura del/a profesional de referencia, sin duda más defendida desde las profesionales que intervienen en los servicios comunitarios. Para estas últimas la figura de referencia es la que debe llevar el peso de la coordinación al objeto de garantizar la continuidad asistencial tanto entre los diferentes servicios como a lo largo del tiempo (*Ver P.1c y P.2a*).

La presión asistencial, propia o percibida en los otros servicios, se percibe como obstáculo real para una coordinación eficiente (*Ver P.2b y P.4a*).

Sin embargo, además de las anteriores cuestiones mencionadas, en los últimos años parece haberse producido un proceso de burocratización de la coordinación entre los dispositivos públicos, de tal manera que las nuevas directrices dificultan, cuando no impiden, la coordinación directa entre profesionales de diferentes instituciones. Ahora las instrucciones internas de cada servicio exigen que los problemas y cuestiones relativas a la coordinación con otros servicios o instituciones ajenas sean trasladadas de manera vertical a los superiores y éstos a su vez a los superiores últimos para que aquéllos aborden el problema en el momento y de la manera estimada más oportuna con los superiores de la otra institución implicada. Parece que esta verticalización y jerarquización de la manera de coordinarse no resuelve la mayoría de los problemas cotidianos surgidos en el ejercicio profesional. Pero, no obstante, hay quien aprecia que puede tener alguna ventaja, en comparación con el periodo anterior en el que la coordinación directa tampoco lograba resolver algunas cuestiones de calado que exigían la implicación de las instituciones en los niveles superiores. Sin duda todo esto sugiere la conveniencia de adoptar estrategias y medios diversificados de coordinación eficiente, que conjuguen tanto la directa entre profesionales de diferentes instituciones como la más global entre responsables de los diferentes servicios (*Ver P.3*).

No obstante, estos problemas de coordinación no parecen afectar a todas las zonas de La Rioja por igual. En las diferentes entrevistas triangulares se ha podido constatar que La Rioja Baja goza de unos mecanismos de coordinación entre diferentes profesionales mucho más fluidos que en el resto de la región. Ellas lo atribuyen a la proximidad física de buena parte de los servicios (es evidente en la cabecera de la comarca más importante, Calahorra, pero no se puede afirmar de manera rotunda lo mismo del resto de cabeceras) así como la disponibilidad profesional para establecer un buen sistema de coordinación al menos en todas las áreas en las que ellas pueden ejercer influencia (*Ver P.2c*).

Cuando se abordan los problemas de coordinación interinstitucional existentes en el SERIS, se plantea cómo influyen además la insuficiente dotación de profesionales de trabajo social sanitario, encargada/os de la coordinación y derivación de la mayor parte de los casos de intervenciones en VG (*Ver P.4b*).

Además de las limitaciones anteriores, existe consenso entre todas las profesionales al apreciar una falta de planificación coordinada que integre el conjunto de recursos, programas y servicios dirigidos a las mujeres en esta situación. Ello ocasiona duplicidad de algunos servicios y, en la otra dirección, insuficiencia o carencia de otros. La cita dibuja un escenario de falta de trabajo integrado. El desconocimiento de otros recursos y profesionales arroja un panorama desalentador y evidencia algunas de las importantes lagunas que luego se producen desde la intervención profesional (*Ver P.1d*).

Puede apreciarse por todo lo anterior que la coordinación es todavía una asignatura pendiente. Por un lado, cada profesional, cada institución tiene un concepto y necesidad de coordinación diferente. Por otro, los medios destinados a esta tarea resultan insuficientes. Debajo se constata que no existe un esquema conceptual, referencial y

operativo común, por lo que en numerosas ocasiones se llega a banalizar e instrumentalizar la coordinación.

7. Propuestas generales

En este apartado se van a reflejar aquellas propuestas de carácter más general no incluidas de manera específica en los anteriores grupos.

En general, el conjunto de las profesionales coinciden en señalar la necesidad de aumentar las medidas de sensibilización social en general que incidan en la educación para aunar valores igualitarios en las relaciones entre hombres y mujeres que hagan contrapeso al patriarcado actual (*Ver P.4a*). Todas ellas reconocen la envergadura y dificultad de este propósito que sólo se conseguirá con un cambio sociocultural en el sistema de valores y en la estructuración social. Por ello el tiempo va a ser un elemento importante así como la insistencia en los aspectos educativos que abarquen al conjunto de la población. El sistema educativo como tal se convierte en un espacio idóneo. Se plantea introducir de manera transversal en la educación todos los aspectos relativos a la igualdad de género. En los niveles superiores del sistema educativo se defiende la organización de módulos específicos que contemplen la perspectiva de género para todos los sectores profesionales (*Ver P.4b*).

En un ámbito más concreto se plantea la conveniencia de evaluar los servicios y dispositivos específicos destinados a combatir la VG y a apoyar a las mujeres para ver en qué medida están siendo eficientes para garantizar las necesidades de las mujeres y reorientar los mismos en función de dichas necesidades. Se señala en un grupo la importancia de equilibrar los recursos entre todas las zonas, poniendo de relieve la desigualdad de acceso y dotación existente en las zonas rurales (*Ver P.1a, P.1b y P.4a*).

En un momento sociopolítico actual de recorte de prestaciones y recursos sociales, se defiende que esto no sea así, sino más bien se invierta la tendencia actual para aumentar de manera significativa la dotación de recursos específicos y generales (*Ver P.1c y P.4b*).

Algunas aportaciones van dirigidas a plantear la conveniencia de acometer en este momento histórico una revisión en profundidad de la Ley Integral de Medidas contra la Violencia de Género, al objeto de incorporar, al menos, la atención al conjunto de las modalidades de violencia por cuestión de género que las mujeres reciben a manos de sus familiares (además de sus parejas), así como introducir la violencia de que son objeto los y las menores dentro una pareja con VG, especialmente la situación ya mencionada de utilización de los y las menores directa e intencionalmente para dañar a la madre (*Ver P.1d y P.1e*).

De nuevo en este apartado destaca el consenso que las profesionales tienen con las mujeres supervivientes: medidas de sensibilización, énfasis en la educación en igualdad, aumento de recursos, evaluación de actuaciones y revisión de la Ley Integral.

8. ¿Un cambio cualitativo?

Casi al final de una de las entrevistas triangulares, tras un rato de diálogo acerca de los cambios y propuestas de mejora, surgió un momento muy productivo con alta expresividad discursiva. Se generó un espacio de reflexión interna con mucha carga de profundidad en el que cada una de las profesionales se sintió interpelada, por el ambiente grupal, a mirar “más allá” para aportar propuestas que pudieran suponer un avance. Una de las profesionales, con más de 20 años de experiencia, aportó al grupo un discurso que más que muy hilado era un hallazgo intuitivo de la constancia de la insuficiencia del camino transitado hasta ahora en las políticas y recursos públicos. Expresó la certidumbre de la necesidad de hacer cambios cualitativos de calado. Percibía que hasta ahora se estaba haciendo más de lo mismo, y que no incidía de manera sustancial en el proceso de la VG. Otra profesional se identificó con esa sensación. Reflejan una alta insatisfacción por la labor desempeñada: tantos esfuerzos, tanta implicación profesional durante tantos años apenas si estaba sirviendo para cambiar; eran meros parches que no incidían en la génesis de la VG. Ambas compartían la constatación de la limitación de las estrategias actuales y, desde un proceso emergente, atisbaban a comprender y a formular la urgencia de acometer cambios radicalmente diferentes. Cambios que no apuntan hacia más de lo mismo, sino hacia políticas alternativas en la dirección de un nuevo marco referencial esencialmente distinto. Aunque la cita es un poco larga, parece conveniente leerla en toda su extensión para poder captar mejor estas corrientes de sentido que en ella se quieren hacer emergentes y luego proceder al análisis de la misma.

P1 - Llevo ya en esto veinte años, y creo que... algo tiene que cambiar radicalmente porque llevamos veinte años haciendo prácticamente lo mismo, y esto no puede ser, o sea, sí que han aumentado los servicios... se está atendiendo desde distintos puntos de vista, fundamentalmente atención, orientación, otros recursos ya sabemos cómo están, quizá es lo más barato, poner teléfono de información y es necesario, pero desde luego a mí no se me ocurre por donde habría que cambiar. Pero algo que llevas veinte años prácticamente haciendo lo mismo en un problema que ha cambiado radicalmente, sí, bueno, se ha llegado al juzgado, no vamos a minimizar lo que hay ¿no?, pero algo... tendría que haber algo más revolucionario, me parece a mí [E - ¿En qué sentido?] Es que estoy pensándolo, no lo sé, si lo supiera..., pero algo tiene que girar, o sea, no se solucionan. P2 - Yo a veces tengo la sensación de que dentro de quince años veremos y diremos “¿qué estábamos haciendo?, qué burradas”. Por ejemplo, yo creo que se trabaja muy poco con los hombres, y que habría que enfocarnos más en ellos porque a la mujer sí, se le apoya pero en parte se centra el problema en ella y realmente no es ella el problema ¿no?, ella es la que le cuesta entender por qué su pareja hace eso y creo que deberíamos, no dejar de trabajar con ellas, pero centrarlo mucho más en él..., a todos los niveles, incluso a veces por muchísimas críticas que se da a la ley a que se detienen muchos hombres, yo incluso sería más radical a veces, o sea, yo lo que... lo sacaba a él de casa, es que yo no entiendo que una mujer por mucho que no quiera denunciar, o sea yo a una mujer que dice "pero si yo soy la que lo sufro". Ya, pero si no se lo dices al juez..., igual también tenemos que entender que no creo que sea tan difícil que aunque la mujer no denuncie, que pueda haber profesionales que ante un informe se vea claramente que esa mujer está sufriendo lo que dice y que no tenga que salir ella de casa aunque no denuncie, ¡yo es que los sacaba a ellos!

P1 - Con los hombres se ha hecho mucho, cogiendo perspectiva histórica. P2 -

Pues yo no lo... me faltará esa perspectiva porque... P1- Cambió radicalmente, porque ahora ... la detención, el juicio rápido,... ha ido dirigido fundamentalmente a los hombres ... [E - En medidas punitivas] Sí, con los programas de hombres, sabes que hemos trabajado y hemos trabajado con unos cuantos y se sigue en ello y es muy difícil trabajar con los hombres P2 - Sí, pero claro, mientras ellos no tomen conciencia es imposible trabajar con ellos, entonces yo igual por eso me radicalizo un poco en "pues no, es que eres tú el... mayoritariamente eres tú el problema, no ella". Yo no... P1 - También hay por ahí algún artículo he leído recientemente que cuestiona esto de victimizar a la mujer en los temas de violencia, que desde, es evidente la ... violencia clarísima pero igual lo que algunas mujeres han dicho a veces, supervivientes, también trabajar más con la mujer, no como víctima, igual... al final seguimos trabajando como víctimas, no sé muy bien, no tengo las ideas claras, pero desde luego, la idea más clara que tengo es que jesto no puede seguir así!, porque va en una línea que es como muy siempre lo mismo, que habrá que hacer algo diferente, pues sabemos que a las mujeres les cuesta salir, que es muy difícil cuando toman la decisión, las veces que vuelven,... Entonces pues no sé, por dónde se podrá hacer algo diferente. (P.3)

En el discurso grupal aparecen dos grandes núcleos temáticos. Por un lado se aprecia la insuficiencia e insatisfacción con el papel que las mujeres han jugado en la erradicación de la VG. Mujeres que han sido consideradas más bien “víctimas” que agentes, mujeres a las que se indicaba, proponía, sugería el cambio que se estimaba conveniente realizar desde el consenso social institucional considerado idóneo; criterios que se les “imponían” a ellas a través de la intervención profesional. Mujeres a las que se contemplaba como el centro del problema: la mirada (profesional y social) se situaba en ellas. Los hombres agresores es como si hubieran desaparecido. Se pueden realizar conexiones tal vez relevantes y muy valiosas con las demandas expresadas por las mujeres en las entrevistas individuales y en las dinámicas grupales acerca de la necesidad de ser ellas las agentes de su propio proceso de cambio, dejando a las y los profesionales el rol de acompañantes que faciliten el propio camino a la autonomía y el empoderamiento. Dar de verdad el protagonismo a las mujeres, que deberán de ser las que vayan explorando y eligiendo los caminos sobre los que quieren construir su nueva identidad y marco relacional.

Esta reflexión conecta también con algunas aportaciones teóricas recogidas que insisten en la necesidad de trabajar con el contexto, con los factores socioculturales que abonan el campo en el que crece la violencia, la desigualdad entre géneros. Miguel Lorente recientemente enfatizaba en esa dirección en la necesidad de los cambios de calado: considerar la VG un problema de toda la sociedad, no sólo del colectivo de las mujeres que viven VG más grave.

Las políticas que se ponen en marcha son “políticas paliativas” que buscan el control de la situación sobre el orden establecido y en consonancia con la actitud crítica de la sociedad en cada momento. Sólo se aborda aquello que quede por encima de un umbral que se establece como límite de lo normal, umbral que es el que permite que continúe la desigualdad, el poder construido sobre ella, y todos los mecanismos de control establecidos para perpetuarlo, entre ellos la violencia contra las mujeres. No interesa ir a las causas de esta violencia y de tantos otros problemas, pues hacerlo significaría tener que abordar de frente la desigualdad y su injusticia social. (...) Cuando se ponen en marcha políticas de igualdad son entendidas como “políticas para las mujeres”, y como la referencia cultural universal es la masculina, en lugar de verlas como una forma de

resolver problemas de la sociedad, se entienden dirigidas para esos “grupos o colectivos” con problemas. (Lorente, 2014).

El otro gran núcleo es el trabajo pendiente a realizar con los hombres. Especialmente con quienes ejercen la VG, pero se aprecia una necesidad de realizar un trabajo con todos los varones para superar los marcos relacionales de la dominación. Se reconoce la insuficiencia del trabajo hecho con ellos, las limitaciones de los programas de intervención específicos para “reeducar” hacia la no violencia en la relación. También aparecen algunas lagunas en la aplicación del marco legal vigente, que sigue exigiendo esfuerzos adicionales a las mujeres en contextos de gran dificultad.

En el fondo del diálogo se aprecia, además, una gran insatisfacción profesional por el trabajo realizado: no porque no consigan ayudar a muchas mujeres, que lo hacen y de las cuales reciben un alto reconocimiento y valoración que les sigue motivando a continuar superándose para realizar la mejor praxis profesional, sino porque constatan la insuficiencia de tantos esfuerzos orientados hacia direcciones erróneas. Es una sensación de naufragio institucional y social, lamentando el empleo de tantos medios a lo largo del tiempo. Estos pensamientos y emociones son expresadas por técnicas muy implicadas desde hace mucho tiempo y muy motivadas en su trabajo de ayuda a las mujeres.

Parece conveniente que esta reflexión sea considerada valiosa, cual luz que quiere alumbrar en la oscuridad, y que pudiera dar pie a una evaluación más exhaustiva sobre los núcleos por ellas apuntados. Lo que parece obvio es que no sirve más de lo mismo, que es, por otra parte, uno de los ejes del debate de las políticas públicas en la actualidad: aumentar o disminuir el número de los recursos destinados a políticas ya en marcha. Urge por tanto, un proceso de evaluación acerca de la cualidad y eficiencia de los objetivos y estrategias. Todo ello desde una cultura innovadora que integre análisis crítico, creatividad y capacidad de convertir las nuevas ideas en valor, resultados, cambios.

En otra entrevista triangular se planteó la idoneidad del uso de los protocolos, analizada en capítulos anteriores. En un momento de intensidad discursiva la investigadora da un paso adelante y, con actitud deliberadamente provocadora, lanza una reflexión cuyo eco en el grupo denota la insuficiencia existente en el abordaje en las causas estructurales de la VG, al tiempo que, por otra parte, sí se ve recomendable la utilización de dichos instrumentos de trabajo. ¿Cómo conciliar la necesidad de avanzar con el enfoque sociocultural de la VG y el uso de recursos técnicos compartidos para el conjunto de profesionales si éstos y éstas carecen de la suficiente perspectiva de género? ¿Cómo hacerlo si desde las instituciones no se amplía la estrategia hacia la erradicación de la VG contemplando las variables estructurales que la sustentan? (*Ver P.1*).

Resulta significativo que las aportaciones finales de las profesionales respalden, sin pretenderlo, una buena parte de los ejes de sentido que las mujeres han venido demandando con sus discursos: la conveniencia de un cambio cualitativo en el enfoque y afrontamiento social e institucional de la VG. La autoridad que dimana tanto de unas como de otras respecto a esta cuestión aconseja sin duda reflexionar sobre las propuestas que ambos grupos apuntan.

La reflexión anterior empalma con una conclusión que puede realizarse de este capítulo de propuestas de mejora vertidas desde el sector profesional. En sus núcleos esenciales coinciden con las demandas de las mujeres, lo cual apunta hacia la consistencia y coherencia tanto de unas como de otras. Esta convergencia de visiones, desde ambas perspectivas, resulta a su vez reforzada por la favorable predisposición profesional hacia el cambio cuando se les exponen demandas y necesidades de las mujeres que ellas no percibían así o no habían detectado. Su actitud de receptividad sugiere que, cuando las y los profesionales –o al menos la parte más motivada para la mejora- son conscientes de las maneras para avanzar en la calidad de su trabajo, los cambios se producen si los medios están a su alcance. Ello alienta la conveniencia de trasladar al entorno profesional las necesidades y demandas que realizan las propias mujeres.

Por otra parte, las profesionales han coincidido en la dificultad inherente para poder mostrar modelos alternativos convincentes y atractivos para las mujeres puesto que el ambiente social sigue enfatizando los modelos de feminidad y masculinidad acordes con el patriarcado, con formatos renovados según los cánones de los nuevos tiempos sociales, en los que la desigualdad entre los géneros y la dominación de uno sobre otro sigue estando presente. En las reflexiones, tanto de las mujeres como de las profesionales, se ha hecho evidente que los modelos propios de la perspectiva de género son los que más potencia de cambio eficaz aportan. Pero se aprecia mucha distancia entre las necesidades de las mujeres y el ambiente social predominante. En este proceso además no son ajenos los varones, en una buena parte de los cuales se produce la resistencia al cambio hacia un modelo más igualitario. Así que emerge una cuestión oportuna. ¿Cómo va a ser posible facilitar la ruptura y superación de las mujeres si el entorno sigue reforzando la desigualdad?

PARTE CUARTA: CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

CAPÍTULO 20. CONCLUSIONES

En la introducción del apartado de Resultados se indicaba que por la extensión de esta investigación se reservan para el bloque de Conclusiones sólo aquellas cuestiones directamente vinculadas con los objetivos e hipótesis iniciales. Una parte de conclusiones de menor entidad han quedado recogidas en el apartado de Resultados.

Se van a exponer las conclusiones a partir de cada una de las hipótesis, agrupadas según bloques correspondientes a cada uno de los objetivos generales, recogidos en cursiva.

- Objetivo I -

El primer objetivo general pretendía *profundizar en el conocimiento de los factores, y las relaciones entre los mismos, que favorecen la ruptura y superación posterior de la relación violenta*. Se han identificado los principales factores que influyen en ambos procesos así como la importancia e interrelación dinámica de las variables independientes que los condicionan. Por otra parte, en la medida que una mujer tenga mayor empoderamiento personal -por la presencia o ausencia de alguno de dichos factores y variables- con mayor facilidad logrará la ruptura y la superación de la VG. Finalmente, se ha comprobado que el itinerario asistencial de cada mujer va a tener una influencia decisiva.

Antes de exponer los diferentes factores que influyen en la ruptura y superación se ha constatado la relevancia de una serie de características que configuran la evolución de la relación violenta:

- Cada una de las relaciones de pareja con VG reviste un carácter peculiar. La manera original en la que se combinan los diversos tipos de factores que conforman la identidad de cada mujer (desde los más próximos – personales y del contexto sociocultural próximo- a los más estructurales) y varón generan relaciones de pareja violentas únicas. Además la diversidad va a caracterizar: el momento y formas de inicio de la VG, su evolución, las maneras en que la mujer la percibe y comprende, los afrontamientos de la situación, la ruptura y el itinerario posterior de superación.

- El proceso para la ruptura suele ser lento, largo y doloroso. Para ello las mujeres atraviesan distintas fases: desde el desconcierto inicial, al proceso de atribuirse responsabilidad, sentirse culpable del fracaso de la relación (e intentar variadas estrategias para “recuperar” el buen ambiente en la pareja), al debilitamiento físico y emocional y el temor progresivo. El miedo y el dolor suelen ir avanzando hasta el punto en que la mujer se plantea una salida y, a partir de ahí, se organiza para la ruptura. Este proceso puede durar unos pocos años o muchos más, en situaciones de mujeres socializadas bajo unos patrones más tradicionales y cuando se cuentan con menos recursos y apoyos. El tiempo transcurrido desde que las mujeres toman la decisión de cortar con la relación hasta que lo hacen es menor.

- No hay un momento ni un acontecimiento puntual y exclusivo que genere la ruptura de la pareja. Es un proceso que hunde sus raíces en el conjunto particular de la experiencia de cada una de ellas. No existen motivos independientes del contexto y la historia de cada relación. Lo significativo de todas las biografías es que en el transcurso de la

relación violenta el tiempo y la energía que cada mujer dispone se asemeja a un recipiente (diferente según cada una) que se va llenando progresivamente según evoluciona la relación... hasta que llega un momento en que se rebasa.

- Las mujeres rompen con la relación cuando su recipiente particular se desborda y cuando sienten que no se merecen y/o no quieren vivir así. Ese momento de toma de conciencia de su dignidad les permite evaluar su relación y concluir que no les compensa seguir. Es algo que ellas tienen que sentir en algún momento con claridad o, de lo contrario, el lamento por lo perdido provocará una vuelta a la relación o un duelo muy pronunciado. Además, para dar el paso a la ruptura las mujeres precisan sentir que existe una alternativa a la vida que han llevado hasta entonces y que está a su alcance.

- Algunas comienzan el camino hacia la autonomía dentro del vínculo violento: cortan con la relación tras avanzar en su empoderamiento. El resto lo empiezan tras la ruptura. Las primeras afrontan con mayor éxito y menores costes (materiales y emocionales) la ruptura y logran mejor la superación que las segundas.

- Básicamente la separación física de la pareja se hace de dos maneras: una que implica un proceso de planificación de la ruptura y de la nueva vida y otra más precipitada en función de acontecimientos imprevistos que dan un giro brusco a la vida de la mujer.

Se confirma la primera hipótesis respecto a la existencia de un amplio conjunto de factores que van a favorecer el proceso de conciencia en la mujer de la VG recibida y la mayor rapidez para la ruptura. Los más relevantes son: el apoyo (familiar, social y profesional), la autonomía económica, no tener descendientes dependientes, no vivir ninguna situación de vulnerabilidad, el acceso a modelos de feminidad –y de pareja- igualitarios alternativos, un entorno sociocultural (incluidos los aspectos legales) que condene la VG y ofrezca ayuda eficaz para la salida. Las conclusiones más destacadas en relación a los mismos son:

- Respecto al apoyo familiar, no todas las familias gozan de las mismas posibilidades para ayudar a la mujer. Las que cuentan con mejores condiciones son aquellas que tienen varias de estas características: proximidad geográfica, capacidad para ayudarla económicamente, la cuidan, la quieren y colaboran en el cuidado de sus hijos e hijas para poder conciliar el ámbito personal, familiar, social y laboral.

- El segundo bloque de apoyos proviene de las amistades. Para muchas mujeres, éste ha sido más decisivo y valioso que el prestado por la propia familia o por el circuito profesional. Para algunas, ha sido el único apoyo eficaz. Ha procurado muchas veces la conexión con los recursos legales y sociales. Al igual que el apoyo familiar, ha facilitado apoyo emocional, instrumental y económico.

- La familia y las amistades han sido de mayor apoyo (calidad y continuidad) para las mujeres en la medida en que: han comprendido la VG y sus repercusiones, las han respetado y aceptado incondicionalmente, no las han juzgado ni reprochado actuaciones pasadas, han estado disponibles en los momentos de crisis, las han animado a la ruptura, les han propuesto alternativas, les han aportado elementos de análisis valiosos para posibilitarles reevaluar su relación y dotarla de otro sentido. El apoyo familiar y social,

en líneas generales, ha estado más próximo a las mujeres que el apoyo profesional y ha garantizado mejor la continuidad y eficacia de la ayuda que éstas han requerido.

- Las mujeres coinciden de manera unánime en que la familia y las amistades son fundamentales: cuanto antes se impliquen, mejor. Resaltan la necesidad de un apoyo aún más rotundo cuando hay hijos e hijas a su cargo. Las mujeres mayores en situaciones de ambivalencia ante la separación de pareja precisan un apoyo claro y muy activo por parte de sus hijos e hijas adulta/os y /u otros familiares próximos.

- Otros factores, más minoritarios, han tenido importancia en algunas mujeres: los medios de comunicación, la religiosidad, la lectura.

- Cuando el conjunto de apoyos actúan en la misma dirección y con criterios similares, la ruptura de la pareja se va a realizar en mejores condiciones. Disponer de apoyos suficientes y efectivos para la recuperación ha sido un elemento decisivo para poder superar las consecuencias de la VG. La violencia no puede superarse en soledad: las mujeres no han de estar ni sentirse solas.

- El acceso a marcos relacionales alternativos (ya sea en la familia, amistades, ambiente laboral y social, apoyos profesionales) donde las mujeres se sientan valoradas, respetadas y queridas les va a permitir comparar y establecer unos límites en la relación de VG así como reforzar la decisión de la ruptura. Recibir una imagen positiva y de competencia de su entorno afectivo va a aumentar su fortaleza y confianza personal. Esta posibilidad doble (recibir afecto y mejorar su autoestima) se revela eje para garantizar el éxito de la transición tras la ruptura. Hay una diferencia notable entre las situaciones y evolución de aquellas mujeres que ya venían recibiendo este apoyo antes de la ruptura y las que lo han tenido que obtener tras la misma, más favorables en las del primer grupo.

- Los hijos e hijas son un factor fundamental tanto para la ruptura como para la superación. La influencia que ejercen en las mujeres para mantener o romper con su pareja violenta va a ser compleja y suele evolucionar a través de diversas fases. En líneas generales la cadena de sentido sigue este eje: de ser un motivo para mantener el vínculo y preservar el modelo de familia nuclear patriarcal, a percibir el sufrimiento que reciben por la VG a ser, finalmente, una de las principales motivaciones para la ruptura. Tras la separación, saberse responsables del bienestar de sus criaturas es el principal motor para seguir luchando. La diversidad es la nota dominante en la vivencia que hijas e hijos tengan de la ruptura y la influencia que ejerzan en sus madres. Esta presión va a estar mediada por la interrelación de distintas variables, entre las cuales la edad que tengan en el momento de separarse del padre, la duración y el tipo de VG que hayan presenciado y/o recibido así como la relación particular que cada cual tenga con su respectivo padre y madre antes de la ruptura son las más destacadas. Si la oposición de hijos e hijas a la ruptura se mantiene en el tiempo, puede generar un sufrimiento enorme a la mujer, incluso mayor que el recibido en la propia relación de maltrato. Que casi rompan la relación con ellas cuando deciden separarse, o que los hijos reproduzcan roles violentos en sus propias parejas, es una fuente adicional de sufrimiento.

Tras la ruptura, hay algunos apoyos que siguen ejerciendo una función esencial (familia, amistades, profesionales) y emergen con nueva fuerza otros factores que van a

complementar la ayuda. El ámbito laboral, las actividades de recuperación física y psíquica (grupos de relajación y autoestima), el acceso a modelos alternativos de feminidad, la lectura, los procesos reflexivos (escritura), la participación en asociaciones de carácter sociopolítico y feminista, han sido decisivos para algunas mujeres.

Los apoyos –previos y posteriores a la ruptura- son básicamente prestados por mujeres: ya sea en las familias (madres, hermanas, cuñadas, tías, hijas) o en las amistades. El sostén más continuado, incondicional e intenso lo han recibido de manos de otras mujeres. La ayuda se presta en cualquier momento, tanto si lo demanda la mujer como si otras mujeres perciben la necesidad y toman la iniciativa para ofrecerlo. Están próximas tanto en los momentos de mayor crisis como en otras necesidades. El afecto y la empatía que alientan la mayoría de estas relaciones son capaces de remover los obstáculos generacionales (hijas apoyando a madres), los del lugar de procedencia (mujeres autóctonas apoyando a migrantes) así como interclasistas (jefas apoyando a empleadas).

Pasando a la segunda de las hipótesis, se confirma que estos factores facilitadores de la ruptura y superación de la VG se ven condicionados a su vez por variables independientes así como por las situaciones de vulnerabilidad que puedan vivir las mujeres. Hay una relación directa entre el poder (personal y social) que tiene cada mujer y la mayor probabilidad de protagonizar una ruptura y superación en menor tiempo y con menor sufrimiento. Algunas conclusiones más destacadas:

- Estos factores y variables se conjugan de manera única en cada mujer y van a originar un itinerario específico de afrontamiento y superación de la VG.

- Hay dos conjuntos de factores que tienen una influencia determinante: aquellos que permiten la autonomía económica y los que posibilitan la autonomía subjetiva. Son claves para lograr el empoderamiento de las mujeres. En la medida que una mujer logra ambos, supera la VG. Si una mujer tiene dificultades para lograr una de las dos vertientes de autonomía, o ambas, su permanencia en la VG será mayor o no la superará.

- Las situaciones de mayor vulnerabilidad y que frenan en mayor medida la autonomía son diversas: pobreza, exclusión social, dependencia económica, edad avanzada, residencia en entorno rural, pertenencia a grupo étnico minoritario, migración, discapacidad. Si coinciden varias en una misma mujer sus efectos negativos se multiplican de manera casi exponencial. En las mujeres más vulnerables, y en relación con el resto de mujeres, se encuentran más presentes algunas variables (mayor preeminencia de valores y roles patriarcales, menor autonomía económica, menor acceso a los servicios públicos y mayor dificultad con el apoyo recibido desde sus redes sociales) que agravan y cronifican la VG.

- Las situaciones de vulnerabilidad dificultan el acceso a los recursos institucionales contra la VG. En las mujeres migrantes se ha mostrado su mayor desconocimiento de ellos; su uso ha estado mediado habitualmente por el apoyo e insistencia que les ha prestado su red social informal. Las mujeres en situación de exclusión o pertenecientes a minorías étnicas los conocen en mayor medida pero suelen obtener menor apoyo de

ellos que el conjunto de la población (menor capacidad para exigir, menor asertividad, más discontinuidad, incomprensión profesional). Las mujeres con diversidad funcional tienen barreras de acceso y uso, igual que ocurre con el acceso más difícil para las mujeres de entornos rurales. Cuando logran acceder a los apoyos, éstos se han mostrado insuficientes y con muchas limitaciones para comprender su situación.

- El colectivo de mujeres migrantes presenta características propias. Algunas emigraron huyendo de la VG, otras la encontraron aquí. El ambiente sociojurídico español (más igualitario que en sus países de origen) les favoreció la ruptura con la VG en todos los casos. Es común la falta de apoyos sociales en las primeras fases de su llegada a España. Las situaciones de aislamiento que relatan son extremas en muchas de ellas, que agravan la VG y dificultan su ruptura. La mayoría no accedieron a profesionales hasta fases muy avanzadas de su proceso de VG; algunas en ningún momento.

- Buena parte de las mujeres mayores no tienen ingresos propios. La ruptura supone repartir los ingresos del marido -en el mejor de los casos-, pero no les alcanzaría para vivir con suficiencia. Por ello muchas descartan la opción. El recurso alternativo ofrecido habitualmente desde la administración pública (residencia para personas mayores) no les resulta una opción atractiva, más si la mujer goza de cierta autonomía física y psíquica.

- El testimonio de las dos mujeres presas pone en alerta acerca de la alta probabilidad que pueda existir de que una parte significativa de las mujeres presas cumplan condena por delitos en los que la VG ejerció un papel muy importante para la comisión de los mismos. Sin embargo, esta situación no es tenida en cuenta como una causa eximente y/o atenuante de la responsabilidad en la comisión del delito.

- Entre todas las dificultades específicas relatadas por el grupo heterogéneo de mujeres empobrecidas y/o en situación de exclusión, la carencia de ingresos económicos suficientes es la variable que más condiciona su vida. Su pobreza dificulta, cuando no impide directamente, su autonomía y la ruptura con la VG. Los esfuerzos que han de realizar para superarla son extraordinarios.

- La dependencia económica es la causa en buena medida del mantenimiento del vínculo violento. Cuando se une a la existencia de descendientes dependientes, la cronicidad en la VG aumenta, así como la mayor dificultad para cortar la relación y superarla. Si se añade a una situación de escasos e insuficientes apoyos para conciliar los cuidados de ésto/as, el panorama se torna dramático.

- Las cargas familiares son el principal obstáculo para que las mujeres puedan acceder a espacios de autocuidado tras la ruptura. Si además no disponen de apoyo familiar y/o social y su situación económica es precaria, el autocuidado es casi inexistente.

- Las situaciones de vulnerabilidad van a condicionar las aspiraciones y proyectos autónomos de las mujeres en la fase de superación. En el caso de las mujeres migrantes, los conflictos particulares con sus hijas e hijos (regularización, reagrupación familiar, desarraigo, insuficiente apoyo familiar...) agravan este panorama.

Por todo ello, las mujeres con alguna situación de vulnerabilidad van a necesitar de mucho más apoyo (diverso, intensivo, específico, adaptado a sus peculiares necesidades y suficiente para lograr superar o minimizar su/s condiciones de vulnerabilidad) muy coordinado y sinérgico para enfrentar con éxito la ruptura y superación. Apoyos parciales, puntuales o insuficientes, con mucha probabilidad, lo único que lograrán es la cronificación y el agravamiento de la VG. Se evidencia una responsabilidad directa de la administración pública en esta situación así como la urgencia de acometer los cambios necesarios para garantizar la igualdad real de derechos de estas mujeres.

La tercera de las hipótesis de este objetivo general incidía en la importancia del itinerario asistencial. Se ha comprobado que cuanto antes se acceda a la intervención profesional, más se adapte la actuación técnica al momento, ritmo y necesidades particulares de cada mujer y más se respete su autodeterminación más rápido será el proceso para la ruptura y mejor la superación. Las conclusiones que refuerzan esta afirmación son:

- El proceso de desarrollo de la VG es muy dilatado en el tiempo. Existen un amplio conjunto de factores que dificultan a las mujeres la consciencia de la VG recibida. Entre ellos, los estereotipos que asocian VG con estallidos explosivos de violencia física muy grave. Las estrategias de prevención y sensibilización deberían poner el foco en los primeros momentos de la violencia.

- Básicamente las mujeres protagonizan la ruptura de dos maneras. Una de ellas es fruto de una decisión planificada con bastante antelación: empiezan a fortalecerse parcialmente y organizan todos los elementos relevantes (apoyo social y profesional, autonomía económica...) para dar el paso a la separación garantizando unas mínimas condiciones de autonomía. Otra es la que acontece de manera precipitada y que se desencadena habitualmente tras un episodio violento. Las repercusiones para ellas difieren mucho si acometen el acto de la ruptura de una u otra manera.

- Si el acceso profesional se hace en un momento más sosegado y decidido por las mujeres se generan condiciones para planificar en mayor grado el proceso de ruptura según su ritmo y necesidades. En la medida que los servicios de base detectan antes la VG y sus profesionales establecen un vínculo positivo y con continuidad con ellas, mayores garantías hay para que la ruptura se produzca en mejores condiciones. El establecimiento de un vínculo positivo con el/la primer/a profesional es indicador de éxito.

- Las mujeres perciben el agravamiento de la VG: sienten una pérdida de control así como la emergencia del miedo y la debilidad. Desde el entorno profesional no siempre se respeta la decisión de la mujer para la ruptura. Cuando eso acontece, las consecuencias negativas pueden ser muy importantes, incluyendo la pérdida de la relación terapéutica. Las mujeres agradecen la competencia profesional para comprender lo que les pasa en cada momento y ofrecer los recursos necesarios (incluyendo la provisión simultánea en los momentos más críticos) así como una coordinación eficaz entre los dispositivos.

- Uno de los principales frutos de esta tesis es el hallazgo de las tres etapas por las que las mujeres transitan tras la ruptura con su agresor. Cada una está tipificada y

diferenciada por los siguientes indicadores: estado físico y psíquico, espacio simbólico ocupado por el ex agresor, relación con sus descendientes, situación económica, necesidad de apoyos, vivencia de la soledad, nivel de autonomía y empoderamiento, relación con el exterior, nueva pareja, orden temporal y simbólico y duración. Recogen el dilatado proceso en el tiempo que protagonizan las mujeres desde la situación de dolor, dependencia y miedo a la de autonomía y empoderamiento. La construcción teórica de este proceso reviste interés para avanzar en la comprensión de las situaciones de las mujeres tras la ruptura así como para la mejora en las intervenciones profesionales a realizar con cada una de las mujeres en cada una de las etapas.

- La primera etapa se caracteriza por la persistencia de situaciones que todavía generan mucho sufrimiento. Las mujeres que han planificado con tiempo y recursos suficientes la ruptura la viven con mayor serenidad y sensación de liberación. Permanecen en ella bastante menos tiempo que quienes no lo han hecho (algunas incluso parecen ir directamente a la segunda etapa) y los efectos negativos son menores. Quienes no la han planificado pueden permanecer en esta fase muchos meses. Aquellas que además vivan con situaciones de mayor vulnerabilidad van a tener que realizar esfuerzos adicionales; a veces mayores de lo que sus fuerzas y recursos van a permitirles, por lo que se van a ver casi obligadas a estacionarse en esta etapa. Necesitan medios y apoyos complementarios (intensivos, concentrados y coordinados) para dar el paso a la siguiente etapa. La responsabilidad directa de su salida más o menos rápida no va a poder atribuírseles sólo a ellas; ha de ser devuelta a la sociedad y al conjunto de instituciones competentes.

- Las profesionales destacan el empleo de las siguientes actitudes y principios profesionales como los más eficaces para ayudar a las mujeres a superar la VG: individualización, aceptación incondicional, respeto, no juzgar, escucha profunda, dar seguridad, acompañamiento, relación terapéutica honesta y afectiva, calidez y cercanía física para crear y sostener un vínculo profundo, ofrecer el tiempo que necesita cada mujer, respeto a sus ritmos, fomento de la posición activa y su responsabilidad en el conjunto de su vida y defensa de la autodeterminación de cada mujer. También señalan la eficiencia de las siguientes habilidades y contenidos profesionales: clarificación, ayudar a planificar el proceso de ruptura buscando los recursos adecuados, rescatar los elementos positivos de la experiencia vivida para aumentarles la estima, motivar a la incorporación social y al protagonismo en su entorno social, empleo de técnicas de exposición directa, fomentar la vivencia sana del duelo, alentar los goces y deseos, mostrar alternativas de pareja (amor saludable-igualitario) y de feminidad, procurar la inserción laboral y el apoyo social, provisión de recursos específicos, flexibilidad en la intervención, trabajo coordinado con el resto de profesionales e instituciones.

En relación a los itinerarios asistenciales y las intervenciones profesionales que han recibido las mujeres hay varias constataciones:

- El apoyo profesional prestado antes de la fase de la ruptura es muy escaso, cuando no inexistente para la mayoría. La intervención empieza en las fases más graves de la VG. Aunque para una parte este apoyo justo en la fase inmediata tras la ruptura ha sido muy valioso, han recibido más, en conjunto, de la red familiar y social próxima.

- La mayoría de las mujeres no han recibido ni apoyo profesional suficientemente cualificado (insuficiencia sobre todo de la escucha profunda), ni adaptado a sus peculiaridades, ni de manera continuada ni global para superar la gravedad y devastación que la VG les ha producido.
- No se detecta la VG en buena parte de los nuevos modelos de pareja (estilos más contemporáneos, feminidades en transición)
- La ruptura no implica de manera automática el cese de la VG. Entre otros medios, los agresores utilizan a hijas e hijos para continuar ejerciendo la misma. La mujer y sus descendientes continúan sufriendo. Este acoso posterior es tan persistente que muchas mujeres llegan a plantearse un retorno a la relación. Evidencia lagunas en los sistemas de protección, incluso en situaciones graves.
- Todos los hijos e hijas de las mujeres han sufrido efectos negativos como consecuencia de la VG presenciada y/o recibida. Sólo una minoría ha recibido apoyo profesional para superar estos traumas. Quienes lo han obtenido, ha sido en fechas más recientes, coincidiendo con la mayor sensibilidad profesional y la existencia de recursos específicos.
- La terapia grupal se ha mostrado como uno de los instrumentos más eficientes para ayudar a las mujeres. Todas la consideran fundamental: muchas la llegan a destacar sobre las terapias individuales y otras las consideran complementarias. Su uso es muy escaso en la intervención, casi anecdótico. Se evidencia como un campo necesitado de cambios importantes. La validez de las intervenciones grupales va a depender de su realización con perspectiva de género.
- La vivencia de una sexualidad satisfactoria es un indicador muy preciso para mostrar el grado de superación de la VG. La sexualidad se ha revelado como un área especialmente dañada por la VG en la mayoría de las mujeres. El número de ellas que han vivido abusos sexuales en la infancia (muchos de los cuales nunca han sido relatados y/o abordados terapéuticamente) así como las que han sufrido agresiones en su edad adulta sorprende por su alta proporción y gravedad. Pero no se aborda apenas en las intervenciones profesionales ni es demandado por las mujeres, por lo que éstas la viven con importantes problemas, dificultando la superación de la VG. Esta situación urge para la inclusión del abordaje de esta área de manera sistematizada en las intervenciones. Para ello es necesario mejorar la formación profesional.
- Las mujeres que han recibido el alta terapéutica siguen teniendo numerosos retos y problemas pendientes de superación. Los más relevantes son: la autonomía económica, la sobrecarga añadida con el cuidado de sus descendientes y los insuficientes apoyos para conciliar así como la deconstrucción de su nueva identidad y subjetividad desde la perspectiva de género.
- No existe un enfoque global y estructurado de intervención bajo la perspectiva de género en la mayoría de las intervenciones profesionales. Se aprecian numerosas estrategias encaminadas en esa dirección, pero no están articuladas bajo el paraguas de dicha perspectiva. Esta importante laguna puede relacionarse con muchas de las cuestiones que las mujeres tienen pendientes de resolver y que las encadenan a una

cronificación en la segunda etapa tras la ruptura. También con algunas de las carencias señaladas por ellas. Por otra parte, las propias instituciones tienen otros intereses y objetivos que no encajan de manera coherente con una estrategia firme y global de erradicación de la violencia de género. Por ello, la posibilidad de que una mujer reciba una intervención profesional con perspectiva de género va a depender en buena parte de la voluntad y formación de la o el profesional con quien se tope.

- Las mujeres han realizado numerosas propuestas de mejora para la intervención profesional. Las profesionales coinciden con ellas en buena parte. El alto consenso y coincidencia en las propuestas de ambos grupos refuerza la validez de las mismas así como la urgencia de adoptar medidas para garantizar los cambios que señalan.

- Objetivo 2-

El segundo objetivo general estaba centrado en la *relación entre existente entre el sistema sanitario riojano y la VG para identificar las prácticas profesionales que ayudan o dificultan a las mujeres la superación de la VG*. Hay conclusiones diferentes según unas y otras prácticas e itinerarios asistenciales.

Empezando por las primeras (hipótesis primera), se ha podido confirmar que el sistema sanitario ha sido un aliado excelente en la ayuda para una minoría de las mujeres. Éstas han expresado que lo más valioso ha sido el vínculo (cercano, afectivo, competente, respetuoso, basado en la confianza y empatía) establecido con sus profesionales para generar una relación de ayuda continuada en el tiempo: se sintieron motivadas y respaldadas. Para algunas, sus profesionales fueron como “ángeles de la guarda”, que se hicieron cargo de su situación y las acompañaron hasta el final. Relaciones profesionales marcadas por la escucha atenta a las necesidades globales de la mujer y abierta a sus condicionantes psicosociales.

Estas experiencias positivas evidencian las condiciones privilegiadas que dispone el sistema sanitario para detectar y abordar la VG, así como la autoridad que éstas reconocen en sus profesionales para ello. Ambos elementos son muy relevantes para ayudar a las mujeres en la superación de la VG. De igual manera, han destacado la importancia del acompañamiento profesional, la atención cálida y la seguridad que han podido recibir en las situaciones críticas así como la coordinación e implicación activa para garantizar la continuidad asistencial tras las mismas. Las mujeres han señalado las características que tiene que tener el sistema sanitario para abordar eficazmente la VG. Coinciden con las propias de un modelo de atención integral (biopsicosocial), centrado en la persona, basado en la escucha y en la intervención interdisciplinar y continuada.

En relación a la intervención de las diferentes figuras profesionales, las mujeres han apuntado mayor implicación positiva de sus médico/as de familia. Las referencias a otras figuras (enfermería, trabajo social, matronería y ginecología) son escasas, pero también han jugado un papel relevante en algunos casos. Respecto a las Unidades de Salud Mental, el papel más destacado lo han tenido una parte del personal de psicología y algunas enfermeras con las sesiones de relajación. El personal de psiquiatría, en conjunto, apenas recoge evaluaciones positivas.

En relación con la segunda hipótesis, para la mayoría de las mujeres el sistema sanitario ha tenido un papel escaso o inexistente, cuando no negativo en su proceso de superación de la VG. Las causas se encuentran en: la persistencia del enfoque biologicista de la salud; la falta de atención a sus necesidades reales; la descoordinación dentro de cada nivel asistencial, entre los diferentes niveles así como con el resto de sistemas de apoyo implicados; la falta de sensibilización y formación de la mayoría de sus profesionales; la presión asistencial y la escasez de tiempo para la atención integral. No se ha registrado ninguna intervención sanitaria grupal ni comunitaria en relación con la VG.

Casi la única respuesta sanitaria que han recibido una buena parte de estas mujeres es la medicalización de sus malestares. Realizan una asociación directa entre atención sanitaria y medicalización, cuyo extremo más negativo es vivenciado en la atención psiquiátrica. Perciben a los psicofármacos más como obstáculos (que enmascaran y cronifican su problema) que como ayuda, lo que unido a problemas importantes de comunicación con sus profesionales provoca que una buena parte opte por dejar de tomarlos por su cuenta y/o dejar de acudir a las consultas o no seguir los consejos sanitarios.

Por todo ello una buena parte de las mujeres no perciben a sus profesionales sanitarios de referencia como agentes “útiles” para afrontar y superar la VG que viven. Hay una demanda muy clara al sistema sanitario para que sus profesionales cambien la mirada y puedan tejer relaciones con sus pacientes-mujeres que les permitan conocer y comprender las causas de su malestar y proponer soluciones eficaces para ello.

En general y contemplando la evolución en el tiempo, se constata la preeminencia del modelo biomédico que dificulta de manera considerable la atención a la VG. Pese a que en ciertos sectores profesionales se percibe una transición hacia una mejora en la atención a la VG, todavía es una minoría quienes disponen de la suficiente competencia para ello.

- Objetivo 3-

El último objetivo general perseguía evidenciar el papel protagonista de las mujeres tanto en el afrontamiento que realizan de la VG que viven como en su demanda a la sociedad en general y al sistema sanitario en particular de mejoras en la atención prestada.

La tesis ha permitido corroborar la primera parte del mismo. La gran diversidad de estrategias, acciones, pensamientos que van tejiendo y realizando las mujeres a lo largo de su relación para minimizar o evitar el maltrato desmienten de manera rotunda el estereotipo de pasividad y resignación con el que habitualmente se las percibe. Han mostrado ser muy activas en el empleo de todo tipo de acciones para evitar la VG en su pareja (primera hipótesis). Deciden en cada momento buscando acertar para mejorar su bienestar y el de su familia en función de las posibilidades que perciben a su alcance. En esta titánica tarea invierten sus mejores esfuerzos, que resultan baldíos en el intento de minimizar o erradicar la VG hasta que logran romper con la relación.

Sin embargo, este papel protagonista no es percibido así en su entorno, ni en círculos profesionales ni, en buena medida, por ellas mismas. Esta situación lanza un doble reto

a profesionales, servicios de apoyo y sociedad en general. Por una parte, reconocer sus múltiples y continuados esfuerzos servirá para romper con dicho estereotipo y para aumentar su autoestima. Por otro, para ofrecer alternativas viables y eficaces para acabar con la VG. Todo ello contribuirá a afrontar con mayor optimismo al existente en la actualidad -tanto entre las mujeres como en círculos profesionales y sociales- el objetivo de superación de la VG.

Existen diferencias cualitativas significativas en los procesos de superación emprendidos por las mujeres. Las que gozan de mayor nivel de autonomía y empoderamiento son las que han logrado dos objetivos: independencia económica y autonomía subjetiva. También influye –en el grupo de afectadas por ello- el hecho de haber superado el trauma generado a causa de conflictos graves vividos en su infancia y/o familia de origen que habían condicionado su identidad en general y en particular su manera de vincularse en pareja. Quienes no logran superar los tres objetivos permanecen estancadas de manera crónica en la segunda etapa de la superación tras la ruptura. Lo cual no entra en contradicción con las realidades de una buena parte que, aún estando dentro de la segunda etapa, sí llegan a vivir algunos rasgos identitarios propios de la tercera: son mujeres en tránsito que podrán alcanzar la tercera etapa si logran resolver dichos objetivos. El número del total que alcanzan la tercera etapa es muy bajo: da cuenta de la dificultad del proceso así como del largo tiempo que implica. Lanza interpelaciones respecto a las responsabilidades de la sociedad y de la administración pública en ello.

Para lograr la superación plena de la VG, las mujeres necesariamente tienen que deconstruir su identidad y reconstruirla desde la perspectiva de género, incluyendo el hecho de ser conscientes y haber cuestionado la socialización patriarcal que las había engenerado de manera diferencial respecto de los varones (segunda hipótesis). Su nueva identidad alberga otro universo de valores y roles, caracterizados por el centramiento en sí mismas y la igualdad. Han tenido que dar el paso del ser para los otros al ser para sí, del ser objeto al ser sujeto. La superación total de la VG implica una nueva identidad que las fortalece de manera significativa. Las impulsa más que al conjunto de las mujeres a la conquista del máximo empoderamiento posible: no puede superarse la VG si no se cuestiona y cambia radicalmente el sistema patriarcal de valores que la sustenta. Implica un nivel de consciencia más alto de la dominación padecida y una necesidad mayor para lograr la autonomía plena.

Los cambios experimentados por las mujeres a lo largo del proceso de superación se pueden constatar a través de diversas variables. Además de los tres objetivos antes mencionados y de los diversos indicadores empleados para definir cada una de las tres etapas del proceso tras la ruptura, existen otras variables. Una de ellas es el nivel de consciencia –y uso- de su fortaleza, competencia y capacidad para dirigir de manera autónoma su vida. Otras son su capacidad para el autocuidado, el cambio de rol de género, los núcleos en los que se centran sus deseos y proyectos así como los retos que todavía tienen pendientes.

Una cuestión destacada es que pese a ser la autonomía económica uno de los ejes sobre los que se asienta la superación, ninguna mujer desea o se esfuerza por alcanzar más allá de los bienes económicos suficientes para llevar una vida digna. No hay una aspiración material por sí misma, sino en tanto en cuanto es necesaria para posibilitar la autonomía.

La mayor parte de sus energías van destinadas al crecimiento personal y social: hay un cambio de valores radical.

Una de las facetas más interesantes de este proceso de empoderamiento es su deseo firme de implicarse socialmente, de manera particular en la lucha contra la VG. Dentro de sus posibilidades y cada cual a su manera, son militantes activas contra la VG en su entorno. De esta vocación solidaria emerge una propuesta colectiva: la necesidad de crear un grupo de autoapoyo donde puedan cumplirse dos objetivos. Por un lado, continuar con su proceso de cambio y empoderamiento: pese a haber concluido todos los itinerarios terapéuticos prescritos, no se encuentran bien del todo y/o en momentos puntuales necesitan un lugar de expresión y apoyo, incluso quienes han alcanzado la tercera etapa. Por otro, ayudar a otras mujeres afectadas por la VG a superar la misma, creando un espacio que pudiera acoger y acompañar a quienes estuvieran en las fases iniciales del planteamiento de la ruptura o superación. Otra de las funciones que consideraban importantes, para este grupo y en general, es la visibilización de testimonios positivos de mujeres superadoras de la violencia. En ellas se aprecia una espiral de autonomía, lucidez y fortaleza que se retroalimenta con cada paso, donde el bienestar propio y el colectivo van de la mano.

La unanimidad en el respaldo a la creación del grupo de autoapoyo evidencia la insuficiencia de los procesos terapéuticos ofrecidos desde las instituciones para acompañar a las mujeres hasta el final del proceso. También abre la puerta al reconocimiento público del protagonismo que han de tener las mujeres (de manera organizada en este caso) desde el principio del proceso en la lucha contra la VG.

Por otra parte, las mujeres han señalado la conveniencia de reforzar dos medidas para favorecer el empoderamiento. La primera, garantizar su autonomía económica. La segunda, dotar de medios y servicios suficientes a todas para poder conciliar los cuidados de sus hijos e hijas menores con su vida laboral, social y personal. También se han revelado muy valiosas otras como el respeto a la particularidad de cada una, el fomento de su autonomía así como el énfasis en su responsabilidad. La difusión del derecho a vivir sin violencia también es relevante. Además, es imprescindible que cada una disponga de apoyo profesional para analizar, comprender y reconstruir la relación de pareja vivida.

Desde esta perspectiva del empoderamiento y en relación con el sistema sanitario, las mujeres han mostrado una gran capacidad de análisis crítico de la atención ofrecida desde el mismo a las mujeres que viven VG (tercera hipótesis). Desde su experiencia han realizado un conjunto muy diverso de propuestas específicas de mejora. Entre las más destacadas se encuentran: mejora de la sensibilización y formación en el personal así como un mayor énfasis en los aspectos de promoción de salud y prevención (incluyendo la detección precoz); reducir la presión asistencial y dotar de mayor tiempo para la atención a las mujeres afectadas por VG, especialmente en las Unidades de Salud Mental; garantizar una atención integral a los problemas de salud, superando el enfoque biologicista y la medicalización de los malestares de las mujeres; solventar los problemas de coordinación, derivación y continuidad asistencial, así como la atención a los factores psicosociales, por lo que se evidencia la necesidad de aumentar la intervención de profesionales del trabajo social sanitario e incorporar la terapia grupal a

la VG. La mayoría de las propuestas generales que han realizado para la mejora en los servicios públicos en relación a la VG son válidas también para el sistema sanitario.

Todo ello respalda la oportunidad de arbitrar desde el sistema sanitario (así como del conjunto de sistemas públicos de apoyo) canales diversos de escucha a las necesidades de las mujeres para garantizar una mayor implicación y eficiencia en la atención a la VG, siendo como es un lugar privilegiado para ello y siendo como es la violencia contra las mujeres uno de los más graves problemas de salud pública.

A modo de cierre de este capítulo de conclusiones resultan oportunas unas consideraciones finales.

Las mujeres han revelado, con una autoridad incuestionable, la compleja realidad de la VG que han vivido. Demandan en la intervención profesional una mirada individualizada y exhaustiva a la historia de cada mujer para desvelar junto con cada una de ellas las tramas que sustentan el proceso violento en cada relación única de pareja violenta. También facilitar una evaluación crítica sobre las mismas desde un nuevo marco referencial alternativo que posibilite el cambio. Todo ello respetando de manera escrupulosa su autodeterminación, tanto para decidir cómo y cuándo hacer la ruptura de su agresor como para trazar su itinerario posterior. Exigen ser ellas las agentes de su propio proceso de cambio, dejando al sector profesional el rol de acompañante que facilite su camino a la autonomía y al empoderamiento. Cambiar las dinámicas de intervención favoreciendo relaciones más simétricas entre mujeres y profesionales. Dar de verdad el protagonismo a las mujeres, que deberán ser las que vayan explorando y eligiendo los caminos sobre los que quieren construir su nueva identidad y marco relacional.

El sector profesional ha de mejorar de manera significativa su cualificación respecto a la VG para poder acompañar a las mujeres en ese largo tránsito que va desde la consciencia de la VG vivida hasta su total superación. Camino en el que el o la profesional va a ser capaz de devolver a la mujer a manera de hipótesis las interrogaciones que su testimonio le suscite, para que sea ella y sólo ella quien señale las marcas de su camino, quien nombre los procesos y los momentos, quien planifique los próximos pasos. Rol profesional que ayuda a discernir, a poner espejos en los que pueda verse reflejada y reconocerse, a mostrar puertas y ventanas diversas con muchas salidas posibles entre las que ella elegirá las que estime más adecuadas. Escuchar, animar, acompañar en ese proceso de descubrirse y reencontrarse con sus fortalezas. Alumbrar, allanar el sendero por el que decida continuar. Facilitar. Acoger. Propiciar recursos. Y todo desde la imprescindible perspectiva de género (o feminista).

El entorno familiar, las amistades y espacios laborales, la actuación profesional y las políticas sociales han de servir de apoyo para ir solventando las numerosas y variadas necesidades de las mujeres en cada momento, en cada etapa, lejos de todo tipo de presiones, incluida la institucional hacia la denuncia legal. Todo ello desde una ética de justicia y solidaridad que reconozca la mayor necesidad de apoyos para las mujeres con mayor vulnerabilidad. Lo que conecta con algunas aportaciones teóricas recogidas que insisten en la conveniencia de incidir en los factores socioculturales que abonan el campo en el que crece la violencia de género para construir una sociedad en la que la igualdad entre mujeres y varones deje de ser una utopía.

CAPÍTULO 21. PROPUESTAS

Tanto las mujeres como las profesionales han realizado muchas y variadas propuestas de mejora en la atención prestada en las situaciones de VG que ya han sido recogidas en sendos apartados. En el análisis de los resultados esta investigadora, teniendo en cuenta su vertiente profesional y la vocación de mejora en las intervenciones profesionales que alienta esta tesis, fue detectando algunas áreas sobre las que resultaría más oportuno implementar medidas. Aquí se van a recoger, de manera muy sintética y casi a modo de esbozo pendiente de mayor desarrollo, algunas de las más relevantes y considerando que de los resultados de esta tesis se desprenden muchas más. Se ofrecen como un fruto adicional de esta investigación, con el ánimo de aportar algunas líneas de avance para trabajos posteriores. Para su mejor comprensión, una buena parte de ellas se van a agrupar por bloques temáticos.

- Tener en cuenta en cualquier actuación técnica que cada relación violenta tiene características propias y específicas que le otorgan una peculiaridad y originalidad con la que tiene que ser comprendida, en conexión íntima y dialógica con el conjunto de elementos estructurales que conforman la globalidad de las relaciones de VG.
- No utilizar el término de “víctima” por el tinte de pasividad que otorga a las mujeres. En su lugar, fomentar el empleo de conceptos que den cuenta de su papel activo en el afrontamiento de la VG como: “mujeres afectadas por la violencia”, “supervivientes”...
- Superar la VG implica un proceso dilatado en el tiempo. Por ello es preciso que desde los organismos públicos reconozcan esta necesidad y amplíen en coherencia los plazos de permanencia en los servicios y programas que la mujer pueda necesitar.
- En las intervenciones profesionales, necesidad de realizar una escucha profunda – libre de prejuicios y conceptos previos- a cada mujer afectada por la VG, y una evaluación donde se recojan:
 - Todo su proceso de VG, incluyendo sus antecedentes familiares y personales desde la infancia: el proceso en su contexto amplio.
 - La dinámica relacional y el vínculo específico establecido con su agresor.
 - La manera en que ella se percibe a sí misma y si contempla o no alternativas de salida o, por el contrario, estima que debe seguir dando oportunidades a su compañero.
 - Las estrategias desarrolladas para frenar y/o minimizar la VG recibida.
 - Las situaciones de posible vulnerabilidad.
 - La etapa de la violencia en la que se encuentra.

Importa el proceso, y éste contemplado en su contexto evolutivo y dentro del marco amplio de la socialización recibida/realizada. Ese análisis que recoja la individualidad de cada mujer así como de sus necesidades específicas deberá facilitar una gama suficientemente amplia de posibilidades en la intervención para que cada una pueda

continuar el trabajo “a la carta”. Los protocolos profesionales deberán ser guías orientativas.

- En las campañas de sensibilización e información a la sociedad en general:
 - Mostrar la diferencia existente entre un conflicto de pareja y la VG.
 - Mostrar los diferentes tipos de VG existentes, quitando el foco de la violencia física. Mostrar la diversidad de parejas en las que se produce, incluidas las pertenecientes a modelos contemporáneos.
 - Difundir los servicios de información y apoyo próximos en cada territorio, tanto para las mujeres como para sus familiares y redes de apoyo social.
 - Facilitar el acceso a los servicios a todas las mujeres, teniendo especial énfasis en las mujeres con situaciones de mayor vulnerabilidad.
 - No incidir en la denuncia como medida prioritaria.
 - Superar la asociación de éxito vital en las mujeres en función de su “éxito matrimonial”.

- Cuando la mujer ya está siendo atendida por la VG:
 - Si existen hijo/as, más aún si son menores: evaluar el impacto recibido y elaborar un plan de intervención para cada uno/a de ellos, además de para recuperar de los daños recibidos, para fomentar una relación óptima entre la madre y sus descendientes.
 - Analizar las relaciones que la mujer (y su agresor¹³⁸) tiene tanto con su familia extensa como con su red de apoyo social al objeto de reforzarlas y prestar apoyo a las mismas si fuera preciso.
 - Si la mujer es de edad avanzada, valorar en su caso el peso de la socialización tradicional para el mantenimiento del vínculo pese a la violencia e implicar en el proceso para la ruptura a familiares (hija/os, sobrina/os, hermana/os...).
 - La intervención profesional ha de ser realizada con perspectiva de género, devolviendo a la mujer la imagen de la fortaleza que ha mostrado en el afrontamiento de la VG, para reconocer sus esfuerzos, validarla y aumentar su autoestima.

- Garantizar recursos y servicios de apoyo suficientes, continuados y accesibles que permitan a las mujeres con cargas familiares una conciliación digna entre su jornada laboral, sus responsabilidades familiares y domésticas y su vida personal y social.

- Asegurar la sensibilización y la formación desde la perspectiva de género del conjunto de profesionales que intervienen en la VG, prestando especial atención a quienes trabajan con colectivos de mujeres en situación de mayor vulnerabilidad.

- Desarrollar todas aquellas medidas necesarias para reducir y/o eliminar la mayor vulnerabilidad ante la VG de mujeres con situaciones específicas (migrantes, con

¹³⁸ Como se recordará, una parte importante de los agresores ejercen presión negativa tanto en la familia de la mujer, como en sus redes de apoyo social

diversidad funcional, empobrecidas y/o en situación de exclusión social, edad avanzada, residentes en entornos rurales o pequeños municipios, minorías étnicas) garantizando fundamentalmente: el acceso a los servicios de apoyo -generales y específicos-, la autonomía económica, apoyos sociales suficientes y la inserción grupal y/o comunitaria. Todo ello asegurando un trato que no estigmatice y que asegure la igualdad de resultados.

- En el caso de mujeres migrantes, reforzar además la figura de las intermediarias sociales existentes.
 - En los entornos rurales, realizar un trabajo adicional para la superación de los mandatos tradicionales que refuerzan en estas mujeres especialmente el mantenimiento del vínculo matrimonial pese a la violencia recibida. Por otra parte, fomentar la condena de la VG así como la solidaridad y apoyo con las mujeres que la viven.
 - En el caso de las mujeres con diversidad funcional, mejorar la sensibilización y formación respecto a la VG de las personas representantes de sus entidades.
 - En el caso de las mujeres presas, valorar en todas ellas la existencia previa de VG. En el caso de las mujeres incursoas en delitos por tráfico de drogas (u otros donde la influencia/presión del compañero para la comisión del delito haya sido decisiva) valorar especialmente la posible VG con sus parejas narcotraficantes y considerar esta variable como atenuante o eximente en su responsabilidad penal.
 - En el caso de mujeres mayores, que el ingreso en una residencia de personas mayores no sea la única alternativa a la separación cuando sus ingresos son insuficientes.
- Tras la ruptura:
- Asegurar un apoyo efectivo y continuado para la mujer de sus redes familiares y sociales, realizando intervenciones profesionales, si son necesarias, para que su entorno comprenda las claves y efectos de la VG y la importancia de su implicación para ayudar a la mujer.
 - Ofrecer apoyo a las mujeres y a sus nuevas parejas en la fase de constitución de una nueva pareja para poder compartir y analizar las probables resistencias, inseguridades e incluso temores, en el caso de las mujeres, y las dificultades e incomprensiones posibles en el caso de los varones.
- En relación al sistema sanitario:
- Mejorar su capacidad de detección y abordaje de la VG, contemplando el área de la sexualidad vinculada y afectada por la misma.
 - Fomentar relaciones de escucha a las mujeres desde la perspectiva psicosocial que permitan, entre otras cuestiones, reducir la medicalización de los malestares de las mismas.
 - Facilitar el tiempo necesario de atención a cada mujer en cada consulta (disminución de la sobrecarga asistencial).
 - Garantizar la continuidad asistencial tras la detección de la VG.

- Mejorar la atención en el área de salud mental: número de profesionales y calidad de cada intervención.
 - Fomentar la figura del trabajo social sanitario para asegurar un abordaje integral de la VG y favorecer la coordinación con el resto de sistemas de protección.
- Para el conjunto de los servicios públicos:
- Garantizar la formación suficiente en VG desde la perspectiva de género de la totalidad de profesionales que tienen que atender a las mujeres afectadas y sus descendientes. Formación articulada con otras estrategias: supervisión, acompañamiento práctico, profesionales experimentado/as como mentore/as, sistematización de la práctica, intercambio de buenas prácticas, investigación aplicada.
 - Fomentar las tareas de sensibilización y detección precoz de la VG.
 - Garantizar el acceso y la ayuda en el abordaje y tratamiento de la VG especialmente a las mujeres que tienen situaciones de vulnerabilidad adicionales.
 - Mejorar la flexibilidad de los recursos públicos destinados a las mujeres, de tal manera que sean estos recursos los que se adecuen a sus necesidades: colocar a la mujer en el centro.
 - Fomentar las técnicas y terapias grupales con perspectiva de género como alternativa y complemento a la intervención profesional individualizada, de tal manera que todas las mujeres puedan participar en algún grupo mientras superan la VG.
 - Fomentar la figura de la/el profesional de referencia que permita la atención continuada (en el tiempo y a lo largo de todas los servicios intervinientes) y fomente la inserción en su entorno comunitario.
 - Aumentar la dotación de profesionales para la atención directa.
 - Mejorar la coordinación intra e interinstitucional al objeto de evitar la duplicidad de procedimientos y entrevistas para cada mujer así como para facilitar una comprensión y atención global de su situación.
 - Garantizar el tiempo necesario de atención a cada mujer, tanto en cada consulta/entrevista/intervención técnica como para asegurar su atención hasta la superación definitiva de la VG.
 - Dotarse de mecanismos que permitan a las mujeres evaluar las actuaciones profesionales así como la atención recibida en conjunto por los servicios públicos.
 - Fomentar y apoyar la existencia de un grupo de autoapoyo de mujeres afectadas y supervivientes a la VG.
 - Difundir nuevos modelos (igualitarios) de feminidad y masculinidad, que sean atractivos para el conjunto de la sociedad, especialmente para las nuevas generaciones.
 - Difundir nuevos modelos de familia alternativa a la nuclear-patriarcal.
 - Implicar a los varones en la erradicación de la VG.
- Para el conjunto de la sociedad:

- Asumir la corresponsabilidad en la génesis de la VG.
- Reconocer la existencia de la VG en una amplia proporción de mujeres y evitar la estigmatización.
- Aumentar su implicación en la erradicación de la VG, tanto a nivel estructural como incrementando los recursos eficientes y suficientes para las mujeres afectadas por la misma.

EPÍLOGO

Ésta no es la tesis que imaginé al principio. La vida, la mía y la de las mujeres, ha ido transformando el proyecto inicial. Han sido más de 6 años pensando, urdiendo, sintiendo en torno a ella. Casi una obsesión, que ha logrado usurpar el espacio de otros proyectos vitales. Apasionante, estimulante y... agotadora.

No es la tesis que soñé. No he podido mimar cada palabra escrita como deseaba. Tampoco analizar con toda la hondura que me hubiera gustado todo el abundante discurso con el que me han regalado las mujeres y las profesionales. Pero hace unos meses acepté, casi con resignación, que era la tesis posible en estos momentos: ya era tiempo de ir cerrando este capítulo. Las ramificaciones de la misma hacia nuevos conocimientos son ya demasiadas. Ha surgido mucha más información de la prevista; a veces casi resulta inmanejable.

Si ahora tuviera que volver a empezar, la haría diferente. Supongo que en su mayor parte es debido a todo lo que he aprendido en este tiempo. En parte, de eso se trataba ¿no? En cualquier caso, el fin de la tesis no implica dejar de trabajar en su contenido; antes al contrario, han emergido nuevos retos que ya andan gestando proyectos futuros. Además, me consuela de alguna manera sentir que, tal vez, algunas de las muchas vías que deja abiertas este trabajo puedan ser transitadas por otras y otros investigadora/es más adelante, ahondándolas, alumbrando nuevos conocimientos. De nuevo siento sintonía con las reflexiones de mi querida profesora de trabajo social, Teresa Zamanillo ante el reto de escribir un libro (2008: 9): la responsabilidad, la dificultad para narrar todo lo que se sabe, el coraje para asumir la crítica del feedback y el desprendimiento, puesto que desde el momento en que se hace público, el/la autor/a dejan de poseer las palabras e ideas que en él vertieron.

Cierro este documento con la tranquilidad que da la tarea realiza con minuciosidad y rigor. También con la satisfacción de haber sido capaz de desplegar tanto esfuerzo y voluntad; sin duda, después de haber concluido esta investigación, cualquier otro desafío vital es más fácil de asumir.

*Si me dijeran pide un deseo,
preferiría un rabo de nube,
un torbellino en el suelo
y una gran ira que sube.
Un barredor de tristezas,
un aguacero en venganza
que cuando escampe parezca
nuestra esperanza.*

(Silvio Rodríguez)

BIBLIOGRAFÍA

Alberdi Alonso, Inés (2005). “Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres”, en *Violencia: Tolerancia Cero*. Barcelona: Obra Social La Caixa.

Alonso, Luis Enrique (1999). “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. (224-240). Madrid: Síntesis Psicología.

-(2003). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

Amnistía Internacional (2006). *Más derechos, los mismos obstáculos*.

Andrés Domingo, Paloma (2010). “De la invisibilidad de la violencia contra las mujeres al reconocimiento como un problema social, político y sanitario”, en García-Mina, Ana (coord.) *Violencia de género en la Pareja*. Madrid: Universidad de Comillas (375-389).

Aretio Romero, Antonia (2001). *La detección y abordaje de la violencia doméstica en atención primaria de salud de La Rioja: una cuestión pendiente*. Informe técnico. Logroño: Servicio Riojano de Salud.

-(2007). “Aspectos éticos de la denuncia profesional de la violencia contra las mujeres”. *Gaceta Sanitaria*, nº 21 (4). (273-7).

-(2013a). “Factores que dificultan el empoderamiento”, en Superviola Ovejas, Iratxe, Fernández Guerrero, Olaya y Álvarez Terán, Remedios (coords.) *Vivir entre dos mundos. Las mujeres pakistaníes en La Rioja*. (283-314). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

-(2013b). “La violencia de género contra las mujeres pakistaníes. Un estudio de caso sobre la población pakistaní residente en Logroño”. *Asparkia*, nº 24 (105-124). Castellón: Universidad Jaume I.

Baker Miller, Jean (1992). *Psicología de la mujer*. Barcelona: Paidós.

Bartolomé Ruiz, Castor M. M. (2011). “Crítica a la naturalización biopolítica de la violencia”, en Arnau, André-Jean; Bartolomé Ruiz, Castor M.M (org.). *Cátedra Unesco, La investigación y la gobernanza*. Bogotá: Universidad Externado.

Bauman, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Bayo, Regina (2014). “Por una ley que tenga en cuenta a las personas” en *Público*. Recuperado de <http://www.espacio-publico.com/ha-llegado-la-democracia-a-la-vida-privada#comment-3735> [3 de diciembre de 2014].

Blanch JM. Prólogo a Cantera Leonor. (1999) *Te pego porque te quiero. La violencia en la pareja*. Barcelona: Publicaciones UAB.

Blanco Prieto, Pilar y Mendi Zuazo, Lurdes (2005). “¿Cómo poderemos apoyar a una mujer que nos dice que está siendo maltratada? Abordaje del hombre violento”, en Ruiz-Jarabo Quemada, Consue y Blanco Prieto, Pilar. *La violencia contra las mujeres*. Madrid: Díaz de Santos (122-144)

Blanco Prieto, Pilar (2007). “Papel del sistema sanitario en la recuperación de la salud integral de la mujer”. Comunicación presentada en la Mesa Redonda “Papel del sistema sanitario, jurídico y social en la recuperación de la salud integral de la mujer”. Congreso Internacional sobre Violencia de Género: medidas y propuestas prácticas para la Europa de los 27. Valencia: Fundación de la Comunidad Valenciana contra la violencia de género.

Blanco, Pilar; Ruiz, Consuelo; García de Vinuesa, Leonor; y Martín, Mar (2004). “La violencia de pareja y la salud de las mujeres”. *Gaceta Sanitaria* nº18 (Supl 1). (182-8).

Bonder, Gloria (2006) *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*. Recuperado de <http://www.colmex.mx/centros/ces/piem/lectura4.doc>. [3 de noviembre de 2011].

Bonino Méndez, Luis (2005). “Las microviolencias y sus efectos. Claves para su detección”, en Ruíz-Jarabo Quemada, Consuelo, Blanco Prieto, Pilar (dirs). *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Madrid: Díaz de Santos. (83-101).

-(2008). “Micromachismos. El poder masculino en la pareja “moderna” en Lozoya, José Ángel y Bedoya, José María. *Voces de hombres por la igualdad*. Recuperado de <http://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf> [16 de diciembre de 2010].

Bosh Fiol, Esperanza; Ferrer Pérez, Victoria y Alzamora, Aina (2005). “Algunas claves para una psicoterapia de orientación feminista en mujeres que han padecido violencia de género”. *Feminismo/s* nº 6, diciembre. (121-136).

Burin, Mabel (2002). *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Buenos Aires: Librería de Mujeres.

Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Cabrera Mercado, Rafael y Carazo Liébana, M^a José (2010). *Análisis de la legislación autonómica sobre violencia de género*. Documentos contra la Violencia de Género nº 5. Madrid: Ministerio de Igualdad.

Camps, Victoria (1990). *Virtudes públicas*. Barcelona: Espasa Calpe.

Cantera Espinosa, Leonor M. (2004). *Más allá del género. Nuevos enfoques de nuevas dimensiones y direcciones de la violencia en la pareja*. Tesis doctoral, Departamento de Psicología de la Salud y Psicología Social. Barcelona: Universidad Autónoma.

Castells, Manuel (2000). “El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información”, en Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad. Cap. 4*. Madrid: Alianza. (159-269).

Cobo, Rosa (2008). “La globalización de la violencia contra las mujeres”. *Revista Centroamericana, Justicia Penal y Sociedad*, 28-29: 13-38.

Coker Al., Watkins K., Smith, P., Brandt H. (2003). “Social support reduces the impact of partner violence on health: application of structural equation models”. *Preventive Medicine* nº 37. (259-67).

Colectivo IOÉ (Altis, Walter; de Prada, Miguel Ángel y Pereda, Carlos) (2011). *Actitudes de la población ante la violencia de género en España*. Colección Contra la Violencia de Género. Documentos, nº 10. Madrid, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Coll-Vinent, Blanca; Echeverría, Teresa; Farrás, Ursula; Rodríguez, Dolores; Millá, José y Santiñá, Manel (2008). “El personal sanitario no percibe la violencia doméstica como un problema de salud” en *Gaceta Sanitaria*, nº 22 (1), (7-10).

Comisión contra la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud. Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud (2007). *Protocolo Común para la Actuación Sanitaria ante la Violencia de Género*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

-(2010). *Informe de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Igualdad entre mujeres y hombres 2009*. Bruselas.

-(2012). *Protocolo Común para la Actuación Sanitaria ante la Violencia de Género*. Comisión contra la Violencia de Género 2012. Madrid: Ministerio de Sanidad, Consumo y Servicios Sociales.

-(2013). *Informe Violencia de Género 2012*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Consumo y Servicios Sociales.

Comisión Europea (2005). *Igualdad entre mujeres y hombres*. Informe de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Bruselas.

Consejería de Salud del Gobierno de La Rioja (2010). *Protocolo de Actuación Sanitaria ante la violencia contra las mujeres*. Logroño: Consejería de Salud. Gobierno de La Rioja.

Consejo de Europa (2011). *Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica*. Estambul.

Coordinadora de Organizaciones de Mujeres para la Participación y la Igualdad (2014). "NOSOTRAS EN EL MUNDO. Medidas contra la violencia de género y la Agenda 2014 de la ONU: Cairo+20 Beijing+20 CEDAW". Jornadas del 20 y 21 de junio de 2014 en el Ateneo de Madrid. Resumen de ponencias y conclusiones. Recuperado de file:///C:/Documents%20and%20Settings/Win/Mis%20documentos/Downloads/boletin%20sept%202014.pdf [18 de septiembre de 2014].

Damonti, Paola (2014a). "Can gender-based violence result in a process of social exclusion? A quantitative-qualitative análisis". *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 161 (41-47).

-(2014b). "Una mirada de género a la exclusión social", en VII Informe sobre exclusión social y desarrollo social en España 2014. Madrid: Fundación FOESSA. Disponible en: http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/15102014151359_2687.pdf.

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2012). *Principales resultados. Macroencuesta de Violencia de Género de 2011*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

-(2013a). *El estado de la cuestión en violencia de género*. Informe realizado por RED2RED GRUPO, con la colaboración de Begoña Pernas Riaño. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

-(2013b). *De la violencia se sale: 17+2 historias de vida*. Informe realizado por RED2RED GRUPO, con la colaboración de Elisa Arévalo Crespo y Rosa M^a Sánchez. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

-(2014). *Análisis de la encuesta sobre percepción social de la violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Delgado, A. y López-Fernández, L. (2014). "Práctica profesional y género en atención primaria". *Gaceta Sanitaria* n° 18 (Supl. 1). (112-7).

Díaz-Aguado Jalón, M^a José; Martínez Arias, Rosario, Martín Babarro, Javier; Carvajal Gómez, M^a Isabel y Peyró Arcas, M^a Jesús (2010). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia. Principales resultados*. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de

Género del Ministerio de Igualdad y Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense.

Dio Bleichmar, Emilce (1991). *La depresión en la mujer*. Madrid: Temas de Hoy.
-(Coord.) (2011). *Mujeres tratando a mujeres*. Barcelona: Octaedro.

Echeburúa, E. y Corral, P. (2003). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.

Enred Consultoría (2010). *La brecha salarial: realidades y desafíos. Las desigualdades salariales entre mujeres y hombres. España 2009*. Colección Economía y Empresa. Madrid: Ministerio de Igualdad.

Escudero Espinalt, Ester (2014). “Las historias de vida como herramienta para el empoderamiento” en Silvestre, María; Royo, Raquel y Escudero, Ester (eds.) *El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social*. Bilbao: Deusto Digital (27-38).

Escudero Nafs, Antonio. (2004). *Factores que influyen en la prolongación de la situación de maltrato a la mujer: un análisis cualitativo* (Tesis doctoral) Madrid: Departamento de Psiquiatría, Universidad Autónoma.

Escudero Nafs, Antonio; Polo Usaola, Cristina; López Gironés, Marisa y Aguilar Redo, Lola (2005a). “La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género I. Las estrategias de la violencia”. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* vol. XXV. nº 95 (85-117).
-(2005b). “La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género II. Las emociones y las estrategias de la violencia”. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* vol. XXV. nº 96 (59-91)

Escudero, Antonio; González, Dolores; Méndez, Rosa; Naredo, Covadonga y Pleguezuelos, Eva (2010). *Informe del grupo de trabajo de investigación sobre el llamado Síndrome de alienación parental*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Esecé (2009). *Hombres sanitarios implicados en las estrategias contra la violencia de género. Procesos facilitadores de su compromiso*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.

Esteban, M^a Luz (1996). “Relaciones entre feminismo y sistema médico-científico”. *Revista de antropología cultural: Kobie*. Bilbao: Diputación Foral de Vizcaya. (17-39).
-(2002). “El género como categoría analítica. Revisiones y aplicaciones a la salud”, en Miqueo C, Tomás C, Tejero C, Barral MJ, Fernández T, Yago T. *Perspectivas de género en salud*. Madrid: Minerva.
-(2006). “El estudio de la salud y el género: las ventajas de un enfoque feminista y antropológico”. *Salud Colectiva* 2(1) (9-20).

Espinar Ruiz, Eva (2003). *Violencia de género y procesos de empobrecimiento. Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o expareja sentimental*. Tesis doctoral. Alicante: Departamento de Sociología II, Psicología, Comunicación y Didáctica. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Alicante.

European Union Agency for Fundamental Rights (2014). *Violence against women: an EU-wide survey*. Luxembourg: Publications Office of the European Union, Belgium.

FADEMUR (2008). *La cotitularidad de las explotaciones respecto al sistema de protección social y posibles alternativas. Análisis desde una perspectiva de género*. Madrid: FADEMUR.

Federación Española de Municipios y Provincias y Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (2011). *Violencia de Género en los pequeños municipios del estado español*. Colección Documentos contra la Violencia de Género nº 6. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Fernández Alonso, Carmen (2004). “Violencia doméstica: ¿conocemos los efectos de la violencia sobre la salud de las víctimas?” *Atención Primaria*, 34(3) (117-27).

-(2009). “Cómo actuar ante una sospecha de maltrato cuando la persona afectada lo niega”. *Formación Médica Continuada* Vol. 16, nº 10. (616-18).

Fernández Alonso, Carmen; Herrero Velásquez, Sonia; Buitrago Ramírez, Francisco; Ciurana Misol, Ramón; Croaron Bentala, Levy; García Campayo, Javier; Montón Franco, Carmen; Redondo Granado, M^a J. y Tizón García, Jorge L. (2003). *Violencia doméstica*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, semFYC y PAPPS.

Fernández, P., Ramírez, MJ. y Ramiro, P. (2005). *Diagnóstico social sobre violencia de género y discapacidad en la ciudad de Madrid*. Madrid: Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía, recuperado de <http://test-www.munimadrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Medios-de-Comunicacion/Notas-de-prensa/Tres-de-cada-diez-mujeres-con-discapacidad-fisica-sufren-malos-ratos?vgnextfmt=default&vgnextoid=833c247db814c010VgnVCM1000000b205a0aRCRD&vgnextchannel=6091317d3d2a7010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD> [2 de marzo de 2011]

Foucault M. (1979). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
-(1981). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

Gallego, Mar y García, Liza (2012). *Experiencias exitosas. Mujeres que han roto el ciclo de la violencia. Violencia basada en género en la relación de pareja*. Bogotá D.C: ONU MUJERES.

Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid: Tecnos-Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”. (314-315).

García Selgas, Fernando J. y Casado Aparicio, Elena (2010). *Violencia en la pareja: género y vínculo*. Madrid: Talasa.

García Caliente, M^a del Mar; Jiménez Rodrigo, M^a Luisa y Martínez Morante, Emilia (2010). *Guía para incorporar la perspectiva de género a la investigación en salud*. Serie Monografías EASP, nº 48. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública

Gascón Sorribas, Elena y Gracia Ibáñez, Jorge (2004). “La problemática específica de las mujeres inmigrantes en procesos de violencia familiar de género”. Comunicación presentada el 18 de noviembre de 2004 en las 2^a Jornadas sobre violencia familiar. Zaragoza: Facultad de Derecho de la Universidad. Recuperado de http://www.unizar.es/sociologia_juridica/jornadas/comunic/viogeneroinmi.pdf [24 de enero de 2011].

Gobierno de España (2004). *Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*. Madrid: BOE.

-(2011). *Ley Orgánica 10/2011, de 27 de julio, de modificación de los artículos 31 bis y 59 bis de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*. Madrid: BOE num.180.

-(2013). *Estrategia Nacional para la erradicación de la violencia contra la mujer (2013-2016)*. Madrid.

Gobierno de La Rioja (2006). *III Plan Integral contra la violencia de Género 2006-2009*. Logroño: Consejería de Juventud, Familia y Servicios Sociales.

-(2009). *Ley 7/2009, de 22 de diciembre, de Servicios Sociales de La Rioja*. Logroño: BOR 28 de diciembre de 2009.

-(2011). *Ley 3/2011, de 1 de marzo, de prevención, protección y coordinación institucional en materia de violencia en La Rioja*. Logroño: BOR.

-(2011). *IV Plan Integral de la Mujer 2011-2014*. Logroño: Consejería de Servicios Sociales.

-(2013). *Memoria Servicios Sociales 2012*. Recuperado de [webhttp://ias1.larioja.org/apps/catapu/documentos/2013_Memoria_2012_2.pdf](http://ias1.larioja.org/apps/catapu/documentos/2013_Memoria_2012_2.pdf) [16 de septiembre de 2014].

-(2014). “Emilio del Río destaca el encomiable trabajo de la Oficina de Atención a la Víctima del Delito, a la que han accedido por primera vez 973 personas en 2013” recuperado de <http://www.larioja.org/npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=821432&IdDoc=821620> [16 de septiembre de 2014]

González García, Montserrat (2014). *Las amigas dan fatigas. Una aproximación a las relaciones de amistad entre mujeres*. Trabajo fin de Máster Estudios de la Diferencia Sexual.

Grupo de Expertos/as en Violencia de Género y Violencia Doméstica del Consejo General del Poder Judicial (2010). *Análisis de las sentencias dictadas por los tribunales del jurado y por las Audiencias provinciales en el año 2008, relativas a homicidios y/o asesinatos consumados entre los miembros de la pareja o ex pareja*. Madrid: Consejo General del Poder Judicial.

Grupo de Violencia de género y Atención Primaria de la Societat Catalana de Medicina Familiar i Comunitària (CAMFiC) y Grupo de Ética de la Societat Catalana de Medicina Familiar i Comunitària (CAMFiC) (2013). *Retos éticos en la atención a la violencia de género desde la atención primaria de salud*. Barcelona: Sociedad Catalana de Medicina Familiar y Comunitaria.

(Heise, Lori; Ellsberg, Mary; Gottemoeller, Megan (1999). *Ending Violence Against Women*. Population Reports, Series L. n° 11. Baltimore: Johns Hopkins University School of Public Health. Population Information Program.

Hidalgo, Ángeles (2014). “15 Aportaciones del Convenio del Consejo de Europa (Estambul 2011) a la lucha contra la violencia hacia las mujeres en España” en Coordinadora de Organizaciones de Mujeres para la Participación y la Igualdad (2014). *NOSOTRAS EN EL MUNDO*. Medidas contra la violencia de género y la Agenda 2014 de la ONU: Cairo+20 Beijing+20 CEDAW. Jornadas del 20 y 21 de junio de 2014 en el Ateneo de Madrid. Resumen de ponencias y conclusiones, 10.

Hourcade Bellocq, Corina (2010). La salud de las mujeres inmigrantes, consecuencias psicológicas y emocionales. *Mujeres y salud* n° 29 (39-42). Barcelona: Centro de Análisis y Programas Sanitarios.

Htun, Mala and S. Laurel Weldon (2012). "The Civic Origins of Progressive Policy Change: Combating Violence against Women in Global Perspective, 1975–2005". *American Political Science Review* vol. 106, nº 3 (548-569).

Ibáñez, Jesús (1983). "El grupo de discusión: fundamentación metodológica, justificación metodológica y descripción tecnológica". Ponencia presentada en el Seminario sobre Métodos Cualitativos (27-30 junio). Madrid: Fundación Europea de la Ciencia.
- (2003). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.

Ibáñez González, Mónica (2004). *Violencia doméstica en Euskadi: malos tratos a la mujer*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Imaz, Elixabete (2007). "Mujeres reclusas, mujeres invisibles", en Biglia, Bárbara y San Martín (coords.) *Estado de Wonderbra: entretejiendo narraciones feministas sobre la violencia de género*. Barcelona: Virus Editorial (189-196).

Informe Conjunto al Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Examen del 5º Informe Periódico de España, 48º sesión del CESCR, mayo 2012.

Irigoyen, Marie France (2006). *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Juárez Ramírez, Clara (2005). *Ya no quisiera ni ser Yo: La experiencia de la violencia doméstica en un grupo de mujeres y varones provenientes de zonas rurales y urbanas en México*. Tesis doctoral. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili.

Krieger, Nancy (2003). "Genders, sexes, and health: what are the connections- and why does it matter?" *International Journal of Epidemiology* nº 32. (652-57).

Kunkel SR, Atchley RC. (1996). "Why gender matters: being female is not the same as not being male". *American Journal Preventive Medicine* nº 12 (5). (294-6).

Las Tejedoras (2014). "Estamos tomando conciencia de que la respuesta institucional contra la violencia machista es insuficiente", en *Pikara online magazine*. Recuperado de <http://www.pikaramagazine.com/2014/03/estamos-tomando-conciencia-de-que-la-respuesta-institucional-contra-la-violencia-machista-es-insuficiente-de-que-tenemos-que-hacer-algo/> [25 de marzo 2014]

Lagarde y de los Ríos, Marcela (2002). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: Horas y horas.

-(2005). *Para mis socias de la vida*. Madrid: Horas y horas.

-(2012). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. México: Gobierno de la Ciudad de México, Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.

Laparra, Miguel; Obradors, Anna; Pérez, Begoña; Pérez Yruela, Manuel; Renés, Víctor; Sarasa, Sebastián; Subirats, Joan y Trujillo, Manuel (2007). "Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas" en *Revista Española del Tercer Sector* nº 5, (15-57).

Lasheras Lozano, Luisa y Pires Alcalde, Marisa (2003). *La violencia contra las mujeres considerada como problema de salud pública*. Documento técnico de Salud Pública nº 86. Madrid: Servicio de Promoción de la Salud. Instituto de Salud Pública.

Lomas, C. (ed.) (2004). *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona: Paidós.

Lorente Acosta, Miguel (2014). “Cuando la igualdad llegue a la democracia” Público. Recuperado de <http://www.espacio-publico.com/ha-llegado-la-democracia-a-la-vida-privada#comment-3857> [28 de noviembre de 2014].

Lloret i Alter, Inma (2011). “Grupos de autoconciencia con mujeres, en Roca Cortés, Neus y Masip Serra, Julia. *Intervención grupal en violencia sexista*. Barcelona: Herder.

Magallón Pórtoles, Carmen (2005). “Epistemología y violencia. Aproximación a una visión integral sobre la violencia hacia las mujeres” en *Feminismos* nº 6 (33-47).

Maqueda Abreu, M^a Luisa. *¿Es la estrategia penal una respuesta a la violencia contra las mujeres? Algunas respuestas desde un discurso feminista crítico*. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. www.juridicas.unam.mx

Martínez Redondo, Patricia (2010). *Investigación sobre la intervención en drogodependencias y malos tratos a mujeres en las redes de atención*. Madrid: Unión de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD)

Matud, M. Pilar; Matud, M. Teresa; Delgado, Rebeca; Fortes, Demelza y Arteaga, Rosa (2009). “El personal sanitario ante la violencia de género”. *Clepsydra*, nº 8, (139-155).

Madrid Soriano, J. (2005). *Los procesos de la relación de ayuda*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Maquieira, Virginia (2001). “Género, diferencias y desigualdad”, en Beltrán, E., Maquieira, V., Álvarez, S. y Sánchez, C. *Feminismos: debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Ciencias Sociales, Alianza.

Marín López, Paloma (2009). “Resistencias a la aplicación de la Ley Integral. El supuesto SAP y su proyección en las resoluciones judiciales”. Comunicación presentada en el III Congreso del Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género. Algunos problemas en torno a la guarda y custodia de los menores.

Martínez Román, M^a Asunción (2005). “Violencias estructurales: obstáculos para el cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres pobres”. *Feminismo/s* nº 6 (49-64).

Marugán, B. y Vega, C. (2001). “Gobernar la violencia. Apuntes para un análisis de la rearticulación del patriarcado”. Documento presentado en el VIII Congreso de Sociología, Salamanca, septiembre de 2001.

Masip Sierra, Julia (2011). “Grupo psicoterapéutico de mujeres para la superación de maltratos y para reconocerse en el nuevo futuro”, en Roca Cortés, Neus y Masip Sierra, Julia. *Intervención grupal en violencia sexista*. Barcelona: Herder.

Millán Susinos, Raquel (2005). “El trabajo social con mujeres maltratadas. Intervención individual”, en Ruíz-Jarabo Quemada, Consuelo y Blanco Prieto, Pilar (dir). *La violencia contra las mujeres*. Madrid: Díaz de Santos. (145-158).

Millán Susinos, Raquel; Jiménez Pérez Muelas, Juana Teresa y Blanco Prieto, Pilar (2005). “Intervención grupal con mujeres: prevención de la violencia y promoción de su salud y

autonomía. Experiencias grupales en centros de salud” en Ruíz-Jarabo Quemada, Consuelo y Blanco Prieto, Pilar (dir). *La violencia contra las mujeres*. Madrid: Díaz de Santos. (159-169).

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2012). *Determinantes de la brecha salarial de género en España*. Colección Economía, mujer, empresa. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

-(2013). *V Informe anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la mujer 2012*. Colección Contra la Violencia de Género. Documentos, nº 15. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

-(2014) Boletín Estadístico Anual 2013. Recuperado de https://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/portalEstadistico/Boletines_Anuales/doc/Bol_Estad_Anuad_Anuad_2013.pdf (acceso el 17 de enero de 2015).

Miranda López, M^a Jesús (2007). “Relaciones de pareja, relaciones conflictivas”. *Viento Sur* nº 91. (83-90).

Miranda Lopez, M^a Jesús, Martín Palomo M^a Teresa y Marugán Pintos, Begoña (eds.) (2009) “Presentación”, en Miranda Lopez, M^a Jesús, Martín Palomo M^a Teresa y Marugán Pintos, Begoña. *Amor, razón, violencia*. Madrid: Catarata.

Montañés Muro, Pilar y Manuel Moyano (2006). “Violencia de género sobre inmigrantes. Un análisis psicosocial”. *Pensamiento psicológico*, año/vol. 2, nº 6. (21-32). Cali, Colombia: Pontificia Universidad Javierana.

Murillo de la Vega, Soledad (2011). “Violencia de género e igualdad: la igualdad como anticipo de la violencia”, en Pérez Viejo, Jesús y Escobar Cirujano, Ana (coords). *Perspectivas de la violencia de género*. Madrid: Grupo5. (11-29).

Navarro Pedreño, Silvia (2004). *Redes sociales y construcción comunitaria*. Madrid: CCS.

Nogueiras García, Belén; Arechederra Ortiz, Ángeles y Bonino Méndez, Luis (2001). *La atención sociosanitaria ante la violencia contra las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Nogueiras García, Belén (2005a). “La violencia en la pareja”, en Ruíz-Jarabo Quemada, Consuelo y Blanco Prieto, Pilar (dir). *La violencia contra las mujeres*. Madrid: Díaz de Santos. (39-55).

-(2005b). “Prevenir la violencia de género como madres y padres” en Ruíz-Jarabo Quemada, Consuelo y Blanco Prieto, Pilar (dir). *La violencia contra las mujeres*. Madrid: Díaz de Santos. (191-198).

-(2011). “Feminismo y violencia contra las mujeres por razón de género”, en Pérez Viejo y Escobar. (Coords.) *Perspectivas de la violencia de género*. Madrid: Grupo 5 (31-45).

-(2014). “El ejercicio de la violencia patriarcal en las relaciones de pareja”, ponencia presentada en las XX Jornadas Internacionales de Investigación Interdisciplinar: Violencia de género: escenarios y desafíos. 7-9 mayo de 2014. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.

Oficina del Alto Comisionado de la ONU de Derechos Humanos (2012). *Informe sobre Violencia en Mujeres y Niñas con Discapacidad*. Naciones Unidas.

OMS (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer: primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia: resumen del informe*. Suiza: OMS.

Ortego Hernando, José Luis y Forteza Forteza, M^a Dolors (2008). “Violencia de género y discapacidad” en Esperanza Bosch (compiladora). *Violencia de género. Algunas cuestiones básicas*. Jaén: Formación Alcalá, Colección Acción Social.

Organización de las Naciones Unidas (1995). *IV Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Recuperado de <http://www.onu.org/documentos/confmujer.htm> [8 enero 2011]

Paíno Lafuente, Montserrat (2011). “Grupo abierto de intervención psicosocial a mujeres en situación de violencia en la relación de pareja”, en Roca Cortés, Neus y Masip Sierra, Julia. *Intervención grupal en violencia sexista*. Barcelona: Herder.

Peláez, Ana (2004). *Texto de su intervención en la Comparecencia ante la Comisión de Trabajo y Asuntos Sociales del Congreso de los Diputados con referencia al proyecto de Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*. Madrid: Comisión de la Mujer del CERMI. Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad.

Pérez-Portabella Puig, Montserrat (2011). “Grupo de atención psicosocial para mujeres en proceso de ruptura de pareja”, en Roca Cortés, Neus y Masip Serra, Julia. *Intervención grupal en violencia sexista*. Barcelona: Herder.

Periódico El País. (2014). “La ONU condena a España por no proteger a una niña a quien mató su padre”. Recuperado de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/08/04/actualidad/1407137771_603454.html#bloque_comentarios [12 de septiembre de 2014].

Periódico Público (2014). “Decálogo sobre violencia de género”. Recuperado de <http://www.publico.es/espana/39014/publico-se-compromete-decalogo-para-informar-sobre-violencia-de-genero> [10 de septiembre de 2014]

Plaza Aleu, Montserrat y Roche Ramón, Fina (2011). “Grupo de tratamiento a madres, hijas e hijos de la violencia de género” en Roca Cortés, Neus y Masip Serra, Julia. *Intervención grupal en violencia sexista*. Barcelona: Herder.

Plazaola Juncal y Ruiz Isabel (2004). “Violencia contra la mujer en la pareja y consecuencias en la salud física y psíquica”. *Medicina Clínica* nº 122(12) (461-7).

Raya O., Ruiz I., Plazaola J., Brun S., Rueda D, García de Vinuesa L y otros (2004). “La violencia contra la mujer en la pareja como factor asociado a una mala salud física y psíquica”. *Atención Primaria* nº 34. (117-24).

Red Internacional de Mujeres con Discapacidad –INWWD (2010). *Violencia contra mujeres con discapacidad*. Traducido al español por Marita Iglesias y Rosa Chávez. Original en inglés en <http://groups.yahoo.com/Group/inwwd/files/>

Renés, Víctor y Corera, Concepción (1999). “Algunas claves de intervención para la incorporación sociolaboral de personas/colectivos desfavorecidas/os”. *La exclusión social, nuevo rostro de la pobreza*. Folleto nº 3, Suplemento de la revista *Cáritas* nº 145, Seminarios, nº 1.

Roca Cortés, Neus y Cárdenas Jiménez, Maribel (2012). “Intervención social con perspectiva de género”. *Revista de Treball Social* nº 195 (9-22).

Roca Cortés, Neus (2011). “Intervención grupal y violencia sexista: marco conceptual”, en Roca Cortés, Neus y Masip Serra, Julia (eds). *Intervención grupal en violencia sexista*. Barcelona: Herder. (25-29).

Roca Cortés, Neus y Masip Serra, Julia. (2011) *Intervención grupal en violencia sexista*. Barcelona: Herder.

Rodríguez Martínez, Pilar (2009). “Las violencias de género que sufren las mujeres migrantes” en Miranda López, M^a Jesús; Martín-Palomo, M^a Teresa y Marugán Pintos, Begoña (eds). *Amor, razón, violencia*. Madrid: Catarata. (139-167)

Rohlf's Barbosa Izabella y Valls Llobet, Carmen (2003). “Actuar contra la violencia de género: un reto para la salud pública”. *Gaceta Sanitaria* nº 17(4). (263-5).

Rohlf's, I., Borrell, C., Anitua, C., Artazcoz, L., Colomer, C., Escribá, V. y otras (2000). “La importancia de la perspectiva de género en las encuestas de salud”. *Gaceta Sanitaria* nº 14(2). (146-155).

Rohlf's, I., Borrell, C. y Fonseca, MC. (2000). “Género, desigualdades y salud pública: conocimientos y desconocimientos”. *Gaceta Sanitaria* nº14 (Supl 3). (60-71).

Romero, Inmaculada (2004). “Desvelar la violencia: una intervención para la prevención y el cambio”. *Papeles del Psicólogo* nº 88.

Romito, Patrizia Romito (1997). “Estudiando la salud de las mujeres: epistemología, metodología y cambio social”, en *Vivir con salud, haciendo visibles las diferencias*. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
-(2007). *Un silencio ensordecedor. La violencia oculta contra mujeres y niños*. Barcelona: Montesinos.

Rowlands, Jo. (1997). “Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo”, en León, M. (comp). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santafé de Bogotá: TM Editores.

Ruíz Pérez, Isabel; Blanco Prieto, Pilar; Vives Casares, Carmen (2004). “Violencia contra la mujer en la pareja: determinantes y respuestas sociosanitarias”. *Gaceta Sanitaria* nº 18 (Supl 2). (4-12).

Ruiz, MT., Papí, N., Cabrera, V., Ruiz, A. y Álvarez-Dardet C. (2006). “Los sistemas de género y/en la Encuesta Nacional de Salud”. *Gaceta Sanitaria* nº 20(6). (427-34).

Ruíz Pérez, Isabel; Plazaola Castaño, Juncal; Vives Casares, Carmen; Montero Piñar, M^a Isabel; Escriba Agüir, Vicente; Jiménez Gutiérrez, Esther y Martín Baena, David (2010). “Variabilidad geográfica de la violencia contra las mujeres en España”. *Gaceta Sanitaria* nº 24 (2). (128–135).

Ruiz, P., Plazaola, J., Blanco, P., González, JM., Ayuso, P., Montero, MI. y Grupo de Estudio para la Violencia de Género (2006). “La violencia contra la mujer en la pareja. Un estudio en el ámbito de la atención primaria”. *Gaceta Sanitaria* nº 20 (3). (202-8).

Ruiz, JI. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Santamarina, Cristina (2011). *Violencia de género hacia las mujeres con discapacidad. Un acercamiento desde diversas perspectivas profesionales*. Colección contra la violencia de género. Documentos nº 11. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Sanz, Fina (2005). “Del mal trato al buen trato”, en Ruíz-Jarabo Quemada, Consuelo y Blanco Prieto, Pilar (dir). *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Madrid, Díaz de Santos. Madrid: Díaz de Santos. (2-3).

Sau, Victoria (1998). “De la violencia estructural a los micromachismos”. En Fisas, Vicenc (ed.). *El sexo de la violencia*. Barcelona: Icaria (165-173).

Seoane, L. y Gálvez, A. (2004). *La violencia de pareja contra las mujeres y los servicios de salud*. Documento Técnico de Salud Pública nº 92. Madrid: Servicio de Promoción de la Salud. Instituto de Salud Pública.

Solanes, Ángeles (2012). “Derechos Humanos y mujeres inmigrantes: la lucha por la igualdad”, en *Mujeres inmigrantes en los municipios del sur de la Comunidad de Madrid*. Cuadernos UNESCO Getafe, nº 4.

Swedish Research Institute for Disability Policy, HANDU AB. (2007). *Men’s Violence against Women with Disabilities*. Suecia.

Taylor, S. y Bogdan, R (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

The Boston Women’s Health Book Collective (1971). *Our bodies, ourselves*. New York: Simon and Schuster.

United Nations Population Fund (2005) Plataforma de Acción Beijing. Recuperado de <http://www.unfpa.org/swp/2005/espanol/ch7/index.htm> [13 de diciembre de 2010]

Uría, Marian; Mosquera, Carmen y García, M. (2005). *La salud de las mujeres en Asturias. Reflexiones desde las propias mujeres*. Oviedo: Consejería de Salud y Servicios Sociales.

Uría Urraza, Marian y Mosquera Tenreiro, Carmen (2013). “Las mujeres en la historia de los cuidados de la salud y la enfermedad”, en Díaz Martínez, Capitolina y Dema Moreno, Sandra (eds), *Sociología y género*. Madrid: Tecnos (301-324).

Valcárcel, Amelia. (2000). “La memoria colectiva y los retos del feminismo”, en Los desafíos del feminismo ante el Siglo XXI. *Hypatia*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer. (19-54).

Valles, M. (1987). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Valls, Carmen (2008). *Mujeres invisibles*. Barcelona: De Bolsillo.
-(2009). *Mujeres, salud y poder*. Madrid: Cátedra.

Velasco, Sara (2006). *Atención biopsicosocial al malestar de las mujeres. Intervención en atención primaria de salud*. Madrid: Instituto de la Mujer.

-(2007). “Evolución de los enfoques de género en salud. Intersección de teorías de la salud y teoría feminista”. Material docente del Diploma de Salud Pública y Género. Madrid: Escuela Nacional de Sanidad, Instituto de la Mujer, Observatorio de Salud de la Mujer.

-(2009). *Sexos, género y salud*. Madrid: Minerva Ediciones.

Velzeboer, Marijke; Ellsberg, Mary; Clavel Arcas, Carmen y García Moreno, Claudia (2003). “La violencia contra las mujeres: responde el sector de la salud”. *Publicación Ocasional n.º 12*. Washington, D.C: Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Villasante, Tomás (1994). “De los movimientos sociales a las metodologías participativas”, en Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (eds). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis. (399-424).

Villaró, Gisela y Galindo, Laura (2012). “Discapacidad intelectual y violencia de género: programa integral de intervención”. *Acción Psicológica* vol. 9, n.º 1. (101-114)

Vives Cases, Carmen y otros (2009). “Violencia de género en mujeres inmigrantes y españolas: magnitud, respuestas ante el problema y políticas existentes”. *Gaceta Sanitaria* n.º 23 (Supl 1). (100-106).

Vives Cases, Carmen; Álvarez Dardet, Carlos; Gil González, Diana; Torrubiano Domínguez, Jordi; Rohfs Barbosa, Izabella y Escribá Agüir, Vicenta (2009). “Perfil sociodemográfico de las mujeres afectadas por violencia del compañero íntimo en España”. *Gaceta Sanitaria* n.º 23 (5). (410-414).

Vives, C., Álvarez-Dardet, C. y Caballero, P. (2003). “Violencia del compañero íntimo en España”. *Gaceta Sanitaria* n.º 17 (4). (268-74).

Vives Cases, Carmen; Álvarez Dardet, Carlos; Carrasco Portiño, Mercedes y Torrubiano Domínguez, Jordi. (2007). “El impacto de la desigualdad de género en la violencia del compañero íntimo en España”. *Gaceta Sanitaria*, n.º 21(3). (242-6).

Vives, C., Gil, D., Carrasco, M. y Álvarez C. (2006). “Detección temprana de la violencia del compañero íntimo en el sector sanitario. ¿Una intervención basada en la evidencia?” *Medicina Clínica* n.º126 (3). (101-4).

Walker, Lenore (1979). *Battered women*. New York: Harper and Row Publishers.

World Health Organization (1999). *Putting women's safety first: ethical and safety recommendations for research on domestic violence against women. Global programme on Evidence for Health Policy*. Geneva: World Health Organization.

(2013). *Responding to intimate partner violence and sexual violence against women. WHO clinical and policy guidelines*. Geneva: WHO.

World Health Organization, London School of Hygiene and Tropical Medicine and South African Medical Research Council (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva: WHO Document Production Services.

Yébenes Alberca, Julia (2005). *Tratamiento de la violencia contra las mujeres en los medios de comunicación*. Comisión de Asuntos Profesionales y Deontológicos de la FAPE.

Zamanillo (2008). *Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana*. Madrid: Síntesis.

ANEXO I. CÓDIGOS TABLA MUJERES

CÓDIGOS TABLA MUJERES

Remitida por:

1. Sistema sanitario:
 - 1.1. Trabajadora Social.
 - 1.2 Médico/a de familia.
 - 1.3 Enfermería.
 - 1.4 Psiquiatra.
 - 1.5 Psicóloga/o.
 - 1.6 Matrona.
 - 1.7 Otros.

2. Servicios Sociales:
 - 2.1 Comunitarios.
 - 2.2 Especializados
 - 2.2.1 Centro Asesor de la Mujer.
 - 2.2.2 Otros.

3. Trabajadora Social Juzgado.
4. Oficina de Atención a la Víctima del Delito.
5. Servicios Sociales Penitenciarios.
6. Asociaciones:
 - 6.1 Discapacidad.
 - 6.2 Inmigración.
 - 6.3 Adicciones.
 - 6.4 Red Vecinal.
 - 6.5 Inserción social.
 - 6.6 Pobreza.
 - 6.7 Otras.

Edad:

7. 18-29.
8. 30-44.
9. 45-64.
10. 65 y más.

Estado civil:

1. Soltera.
2. Conviviendo en pareja.
3. Separada.
4. Divorciada.
5. Casada.
6. Viuda.

Etnia o lugar de procedencia

1. Nacional paya.
2. Nacional gitana.
3. Americana.

- a. América del Sur, Central y México.
- b. Estadounidense/canadiense.
4. Europa (excepto España)
5. Africana
 - a. Norteafricana.
 - b. Subsahariana.
6. Asiática
 - a. Pakistaní.
 - b. Otras.

Nivel de instrucción

1. Analfabeta.
2. Sabe leer y escribir.
3. Primarios.
4. Medios.
5. Universitarios.

Clase social

1. Baja.
2. Media.
3. Alta.

Situación laboral

1. Desempleada.
2. Contrato temporal/precario/tiempo parcial.
3. Contrato fijo.
4. Pensionista.
5. Autónoma.
6. Economía sumergida: empleada de hogar sin contrato.

Situación económica

1. Autónoma (salario, rentas, prestaciones contributivas).
2. Dependiente (familia, prestaciones sociales, ayudas instituciones).

Situaciones exclusión/vulnerabilidad

1. Discapacidad.
2. Inmigración.
3. Adicciones.
4. Pobreza.
5. Prostitución.
6. Prisión.

Hábitat

1. Urbano (incluye Logroño y Calahorra).
2. Rural:
 - 2.1 Entre 5000 y 20.000 habitantes.
 - 2.2 Menos de 5000 habitantes.
3. Metropolitano.

Tiempo de convivencia con el agresor

1. Menos de 5 años.
2. 5-10 años.
3. 10 años o más.

Tiempo transcurrido desde la ruptura definitiva

1. Menos de un año.
2. 1-3 años.
3. 3-5 años.
4. 5 o más años.

Intervención profesional

1. Elaboración situación.
2. Intervención cambio factores vulnerabilidad.

Personas dependientes a su cargo

1. Hijas e hijos.
2. Padre y madre.
3. Pareja.

ANEXO II. TABLA DE DATOS DE MUJERES

ENTREVISTAS REALIZADAS

ORDEN (y Número de entrevista)	Fecha entrevista	Remitida	Edad	Estado civil	Etnia/procedencia	Nivel Instrucción	Clase social	Situación laboral	Situación económica	Exclusión	Habitat	Tiempo convivencia agresor	Tiempo tras la ruptura	Trabajo profesional	Personas dependientes
1	20 y 28 febrero	2.2.1	3	6	1	3	1	3	1	-	3	3	4	1,2	-
2	27 febrero	6.2	2	4	3.a.	3	1	3	1	2	2.2	3	3	1	1
3	1 marzo	2.2.1	3	4	1	5	2	3	1	-	1	2	3	1	1
4	14 marzo	2.1	2	4	2	2	1	1	2	4,6 (gitana)	2.1	3	2	1,2	1
5	21 y 26 marzo	2.2.1	3	4	1	5	2	2	1	-	3	1	1	1	-
6	2 abril	6.2	2	4	1	4	1	2	1	3	1	2	1	1,2	1
7	2 abril	2.1	2	4	1	3	1	2	1	4	2.2	2	3	1	1
8	9 abril	1.2	4	6	1	3	1	4	2	-	1	3	4	1,2	-
9	11 abril	2.1	2	1	1	5	2	1	2	-	1	1	4	1,2	1
10	11 abril	2.1	2	4	2	3	1	1	2	-	3	2	3	1,2	1
11	16 abril	1.1	3	6	1	3	1	3	1	-	1	3	4	-	1
12	18 abril	6.2	2	4	3.a	2	1	1	2	2	1	3	3	-	1

ORDEN (y Número de entrevista)	Fecha entrevista	Remitida	Edad	Estado civil	Etnia/ procedencia	Nivel Instrucción	Clase social	Situación laboral	Situación económica	Exclusión	Habitat	Tiempo convivencia agresor	Tiempo tras la ruptura	Trabajo profesional	Personas dependientes
13	8 junio	6.4	4	6	1	3	1	4	1	-	1	3	4	1,2	-
14	14 junio	6.4	3	2	1	4	1	2	1	-	1	3	4	1,2	1
15	18 junio	6.4	2	4	3.a	4	1	1	1	2	1	3	3	-	1
16	17 julio	6.4	2	4	1	4	1	2	1	-	1	2	2	1,2	1
17	18 julio	6.4	1	1	3.a	3	1	1	2	2	2.2	1	2	1,2	1
18	19 julio	6.7 ¹³⁹	2	5	3.a	3	1	2	1	2	1	2	1 (él lleva 3 años preso pero se ven)	1	1
19	12 septiembre	2.2.1	3	4	1	4	1	2	2	-	1	1	4	-	-
20	12 septiembre	6.1	2	1	1	3	1	3	2	1	1	1	1	1	-
21	14 septiembre	1.2	3	3	3.a	3	1	1	1	2	1	3 (1ª relación) 1 (2ª relación)	4 (1ª relación) 2 (2ª relación)	-	1
22	24 septiembre	6.2	2	4	3.a	3	1	2	2	2	1	3	4	1	1
23	25 septiembre/1 octubre	6.1	2	1	1	4	1	1	2	1,6	3	1	1	2	-
24	26 septiembre	6.2	2	3	3.a	4	1	2	2	2	1	1 (1ª relación) 3 (2ª relación)	4 (1ª relación) 1 (2ª relación)	-	1

¹³⁹ Persona conocida de la investigadora.

ORDEN (y Número de entrevista)	Fecha entrevista	Remitada	Edad	Estado civil	Etnia/ procedencia	Nivel Instrucción	Clase social	Situación laboral	Situación económica	Exclusión	Hábitat	Tiempo convivencia agresor	Tiempo tras la ruptura	Trabajo profesional	Personas dependientes
25	1 octubre	2.2.1	4	3	1	5	2	4	1	-	1	3	2	1	-
26	2 octubre	5	3	5	3.a	2	1	1	2	2, 6	1	3	4	-	1
27	2 de octubre	5	2	3	3.a	3	1	1	2	2,,4,5,6	1	1 (1ª relación) 2 (2ª relación)	4 (1ª relación) 2 (2ª relación)	1,2	1
28	11 octubre	1.4	2	5	1	4	2	3	1	-	2.1 (en la relación violenta)	3	4	1	1
29	15 octubre	2.2.1	2	3	3.a	3	1	3	1	2	1	3	3	1,2	1
30	23 octubre	4	2	3	3.a	3	1	2	2	2	2.1	3	2	1,2	1
31	24 octubre	6.7 ¹⁴⁰	1	1	1	5	2	1	2	-	1	1	4	1,2	-
32	26 octubre	4	3	4	1	3	1	6. (Tiempo parcial)	1	-	1	3	2	1	1
33	30 octubre	4	2	4	3.a	5	1	6	1	2	1	3	1	1,2	1
34	31 octubre	4	1	4	4. (Rumanía)	4	1	3	1	2	2 y 1 (último año convivencia)	3	1	1	1
35	6 noviembre	4	2	4	1	3	1	2	2	-	3	2 (1ª relación) 1 (2ª relación))	4 (1ª relación) 1 (2ª relación)	1	1

¹⁴⁰ Captación directa de la propia investigadora.

ORDEN (y número de entrevista)	Fecha entrevista	Remitida	Edad	Estado civil	Etnia/ procedencia	Nivel Instrucción	Clase social	Situación laboral	Situación económica	Exclusión	Habitat	Tiempo convivencia agresor	Tiempo tras la ruptura	Trabajo profesional	Personas dependientes
36	8 noviembre	4	2	3 (pdte divorcio, convive con él por necesidad)	3.a	3	1	2	1	2	1	3	1	1	1, 2
37	16 noviembre	6.1	3	4	1	3	1	2 y 4 (cobra pensión no contributi-va y trabaja 3 h. limpiando c/contrato)	1, les ayuda algo la familia	1	1	3	2	1, 2	1
38	21 diciembre	6.2	1	1	3.a	4	1	1	1	2	1	1	2	-	-
39	22 diciembre	6.7 ¹⁴¹	2	1	1	4	1	1	2	-	1	1	4	-	-
40	26 diciembre	4	1	2	1	4	1	1	1	-	2	2	4	1	1
41	26 diciembre	4	2	4	1	5	2	5	1	-	2.1	2	4	1	1
42	27 diciembre	4	3	2	1	3	1	1	2	-	2.1	3	4	1,2	-
43	27 diciembre	4	2	5	3.a	4	1	6. (Tiempo parcial)	2	2	1	1 (1ª relación) 1 (2ª relación)	4 (1ª relación) 4 (2ª relación)	1,2	1

¹⁴¹ Captación por amiga profesional de la investigadora.

ENTREVISTAS DESCARTADAS

ORDEN (y Número de entrevista)	Fecha entrevista	Remitada	Edad	Estado civil	Etnia/ procedencia	Nivel Instrucción	Clase social	Situación laboral	Situación económica	Exclusión	Habitat	Tiempo convivencia agresor	Tiempo tras la ruptura	Trabajo profesional	Personas dependientes
44	21 febrero	5	3	3	1	3	1	1	2	4	1	3	3	1	1
45	14 de marzo	2.1	3	5	5.a	4	1	3	1	2	1	1	4	2	2
46	27 junio	6.4	2	Desc ¹⁴²	3a	5	1	2	Desc.	2	1	1	Desc.	2	Desc.
47	17 de julio	6.4	2	1	3a	Desc.	1	3	1	2	2.1	1	Desc.	1,2	Desc.
48	27 septiembre	6.1	3	4	1	Desc.	1	4	2	1	2.2	3	4	2	-
49	15 octubre	6.2 (AMDELAR)	2	3	3.a	5	1	3	1	2	1	3	1	-	1
50	7 noviembre	1.4	2	2	1	3	1	1	2	4,6	1	1 (1ª relación) 2 (2ª relación) 2 (3ª relación)	4 4 2	1	1,3

¹⁴² Desc. : dato desconocido

ANEXO III. DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO MUJERES

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO MUJERES

143

Este documento forma parte de la investigación “*Factores que ayudan a las mujeres a superar una relación de pareja heterosexual violenta*”, que constituye la tesis doctoral de Antonia Aretio Romero (2010- 2013). Esta tesis está matriculada en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra.

Este documento recoge derechos para las mujeres que acceden a ser entrevistadas para facilitar información relevante para dicha investigación así como derechos y obligaciones para la investigadora Antonia Aretio Romero. Recoge además el derecho de revocación del consentimiento para las mujeres entrevistadas.

Derechos de la mujer entrevistada.

Datos de identificación: Nombre y apellidos.....

Nº DNI o Tarjeta de Residencia.....

Doy mi consentimiento para que M^a Antonia Aretio Romero utilice la información que yo le facilito dentro de la investigación arriba mencionada. También doy mi consentimiento para que la utilice, si ella lo estima conveniente, en documentos o actos posteriores relacionados con esta investigación que puedan ser publicados a través de cualquier medio siempre y cuando se garanticen completamente los derechos que me asisten y que ambas firmamos a través de este documento.

Mis derechos son:

- Tener mi seguridad personal garantizada en la medida de lo posible tanto en el momento de realización de esta entrevista como en los momentos posteriores en relación al contenido de la misma.
- Elegir o acordar con la investigadora un lugar, horario y fecha para la celebración de la entrevista en el que me sienta más cómoda y segura (sin menoscabo de las posibilidades de la investigadora).
- Ser tratada con respeto, calidez, empatía y delicadeza por la investigadora.
- Puedo interrumpir la entrevista en el momento que desee.
- Puedo negarme a contestar a algún asunto que me sea planteado.
- La confidencialidad de la información que facilito debe ser máxima.
- Si a lo largo de la entrevista o en los momentos posteriores a la misma tuviera algún tipo de reacción emocional que activara el sufrimiento vivido en la relación de maltrato y precisara de apoyo y/o intervención profesional seré apoyada y orientada por la investigadora para recibirlo de la manera más eficaz posible.
- Puedo revocar este consentimiento (desde la fecha de la entrevista y hasta la presentación pública de resultados). Para ello dispondré de un mecanismo de contacto con la investigadora mientras dure la investigación.

Deberes de la investigadora:

¹⁴³ Para la realización de este documento se han seguido las Recomendaciones éticas y de seguridad para las investigaciones sobre la violencia doméstica contra la mujer de la Organización Mundial de la Salud (2001)

ANEXO IV. GUIÓN ENTREVISTA A MUJERES

GUIÓN ENTREVISTA A MUJERES

- Datos de identificación: edad, nivel de instrucción, estado civil, nº de hijo/as y edades, situación laboral, situación económica (ingresos mensuales y gastos significativos), hábitat, tiempo de convivencia con el agresor, tiempo de separación del mismo, personas dependientes a su cargo. Si tiene alguna situación de vulnerabilidad (migrante, presa, adicta, pobre, discapacidad, nº de habitantes de su pueblo...) describirla y desde cuándo.
- Relación con el hombre que la maltrató:
 - o Inicio de la misma,
 - o Desarrollo, cómo fue sintiéndose,
 - o Tipos de maltrato que recibió,
 - o Existencia o no de momentos de mayor violencia,
 - o Rupturas parciales,
 - o Cambios que fue experimentando (en su propia percepción y estima, en la comprensión de lo que sucedía).
- Proceso de ser consciente de la violencia:
 - o Cómo fue el reconocerse que lo que ocurría era violencia.
 - o Sentimientos que emergieron.
 - o Estrategias desarrolladas para minimizarla o evitarla.
- Reacción de la familia íntima al conocer el maltrato. ¿Cómo le apoyaron o no lo hicieron? Otras personas cercanas (amistades, trabajo, red social...) que conocían la situación y ayudaron a superarla. (Explorar bien la reacción y apoyo de la familia y la red próxima)
- Intervención y apoyo profesional:
 - o Si ha habido alguien que le haya ayudado (también si ha habido quién no le haya ayudado o entorpecido el proceso de autonomía)
 - o Cómo y en qué momento.
 - o Recorrido asistencial para salir adelante si lo ha utilizado.
 - o Qué es lo que más le ha servido, lo que mejor le ha venido del apoyo profesional recibido.
- Razones y proceso que motivaron el cambio de equilibrio en la balanza: de apostar por mantener la relación pese a todo (disonancia cognitiva, persuasión coercitiva, impotencia, dependencia) a dar el paso de la ruptura.
 - o Motivos por los que romper con la relación, incluido si hubo presión por parte de alguien para dar el paso o si hubo algún acontecimiento especialmente violento que actuara como desencadenante.
 - o Momento en que lo hizo. Cómo preparó el momento.
 - o Apoyos que tuvo para ello. ¿Cómo lo hizo?
 - o Tiempo transcurrido desde que tomó la decisión de la ruptura hasta que ésta se hizo realidad.
 - o Si había menores o personas dependientes, en qué medida pesaron para la ruptura.

- Describir el proceso de la ruptura: tiempo que costó y vivencia física y psicológica de esa fase. ¿Qué pasó tras la ruptura?
 - o Sentimientos, retos, dificultades, contradicciones.
 - o Apoyo informal: familia, amistades, trabajo, red social.
 - o Apoyo formal: intervención profesional.

- Factores que considera le ayudaron a superar la situación: materiales, legales, apoyo informal o formal:
 - o Describir el itinerario personal del cambio (incluido el asistencial y la accesibilidad a recursos sociosanitarios).
 - o Existencia o no de algún apoyo relevante sobre los demás. Si hubo una intervención profesional especialmente destacada, describir por qué (vínculo, respeto, autodeterminación, acompañamiento...).
 - o *Importante la actitud de escucha y la detección de emergentes para el proceso instituyente. Paso del “ser para los otros” al “ser para sí”. ¿Hay alguna mujer como referente alternativo para el cambio?*

- Evaluación de su relación con el sistema sanitario (y el de servicios sociales y justicia/interior si procede) en cuanto a la atención recibida ella en todas las fases:
 - o Sentirse escuchada –psicosocial- en todas sus necesidades,
 - o Comprendida, respetada, acompañada, apoyada, segura.
 - o Si le ayudaron a ser consciente de la violencia,
 - o Relación de jerarquía.
 - o Desnaturalizar y desmedicalizar.
 - o Diferencia de la atención en función del sexo.
 - o Papel USM.

- ¿Hubo algún factor que le dificultara el cambio? Descripción de los motivos por los que así fue.

- Si existía algún factor de vulnerabilidad personal, ¿cómo influyó?

- Cambios que ha experimentado tras la ruptura (comparando entre cómo se percibía y sentía en los peores momentos de la relación y cómo se percibe y siente ahora):
 - o Autonomía y autoestima personal. Sentido de competencia.
 - o Salud.
 - o Economía.
 - o Relaciones sociales y participación social. Explorar el crecimiento del apoyo social
 - o Cambio en su percepción como mujer y los roles tradicionales. Tránsito hacia roles igualitarios.
 - o Cambio en el modelo de pareja (mito del amor romántico).
 - o Cambios en sus relaciones (con otras personas y de pareja). Si ha habido relaciones de pareja posteriores, describir las mismas en relación a los roles y su equilibrio o no.

- Si tiene retos pendientes en su proceso de cambio. ¿Cuáles? ¿Va a recibir ayuda de alguien para continuar el proceso?

Para sondear los modelos de Sara Velasco:

- Proyectos personales que tiene.
- Tiempo que se dedica a sí misma. Espacios de autocuidado (físico, emocional y social)
- Cómo considera está equilibrada o no la balanza entre el dar afecto/cuidar a los demás y el recibir afecto y ser cuidada.
- Espacios de participación social, proyección pública.
- Situación económica: si está sola, si es autónoma; si vive en pareja, si sus ingresos son considerados al mismo nivel y no complementarios.
- Si vive en pareja: forma para tomar las decisiones en común. Iniciativa y decisiones en la vivencia de la sexualidad compartida.
- Si tiene menores u otras personas a su cargo y pareja, forma en que reparten el tiempo y calidad de los cuidados.
- Empoderamiento comunitario: participación en una red de encuentro en la que se comparta apoyo social.

Análisis del vínculo específico (García y Casado):

- Relaciones de dependencia y de reconocimiento dentro de la pareja: desequilibrio o no.

Autoestima de Marcela Lagarde:

- Deseos que tiene para construir su propio yo (que pasa al centro). Qué necesidades propias están en el centro de su proyecto de autonomía y realización personal.

- Los hijos e hijas, ¿cómo vivieron la relación? ¿Cómo les afectó el maltrato? Si había personas dependientes, lo mismo.

- Antecedentes de malos tratos:

- o En su familia de origen: entre sus padres u otros familiares directos.
- o Si recibió ella directamente maltrato a manos de algún familiar.
- o El agresor, ¿tenía antecedentes de malos tratos en la familia? ¿Había tenido otras parejas y las había agredido también?

- Propuestas, consejos que hace:

- o A mujeres que estén viviendo una relación violenta.
- o A las familias, redes de apoyo informal.
- o A las instituciones públicas, a los y las profesionales.
- o A la sociedad en general.

ANEXO V. COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD TRANSCRIPTORAS

COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD TRANSCRIPTORAS

Nombre y apellidos, experta en atención a mujeres que viven situaciones de violencia de género, con DNI nº va a colaborar con la transcripción de entrevistas en la investigación de violencia de género que está desarrollando Antonia Aretio Romero con DNI n 16546258N.

En esta investigación el compromiso de confidencialidad es un criterio central para preservar tanto el anonimato de las mujeres que participen en la misma como su seguridad.

Por ello y mediante este documento, *nombre y apellidos* se compromete mientras dure su colaboración en esta investigación a:

- Garantizar que ninguna otra persona accederá a las entrevistas audiograbadas que le sean facilitadas por Antonia Aretio (ni a la transcripción de las mismas).
- Que destruirá el archivo sonoro y escrito de las mismas en el momento en que haya pasado a Antonia Aretio la transcripción de las mismas.
- Que si identifica o reconoce a alguna de las mujeres entrevistadas se compromete a guardar secreto del contenido de la entrevista.

Logroño a 28 de febrero de 2012.

Firmado: *Nombre y apellidos*
Romero

Firmado: Antonia Aretio

ANEXO VI. DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PROFESIONALES

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PROFESIONALES ¹⁴⁴

Este documento forma parte de la investigación “*Factores que ayudan a las mujeres a superar una relación de pareja heterosexual violenta*”, que constituye la tesis doctoral de Antonia Aretio Romero (2010- 2013). Esta tesis está matriculada en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra.

Este documento recoge derechos y deberes para las profesionales que acceden a participar en las entrevistas triangulares que se van a celebrar en la segunda fase del trabajo de campo de dicha investigación así como derechos y obligaciones para la investigadora Antonia Aretio Romero. Recoge además el derecho de revocación del consentimiento que pueden ejercer posteriormente las profesionales.

Derechos de la profesional entrevistada

Datos de identificación: Nombre y apellidos.....

Nº DNI

Doy mi consentimiento para que M^a Antonia Aretio Romero utilice la información que yo le facilito dentro de la investigación arriba mencionada. También doy mi consentimiento para que la utilice, si ella lo estima conveniente, en documentos o actos posteriores relacionados con esta investigación que puedan ser publicados a través de cualquier medio siempre y cuando se garanticen completamente los derechos que me asisten y que ambas firmamos a través de este documento.

Mis **derechos** son:

- Tener mi seguridad personal garantizada en la medida de lo posible tanto en el momento de realización de esta entrevista como en los momentos posteriores en relación al contenido de la misma.
- Ser tratada con respeto, calidez, empatía y delicadeza por la investigadora.
- Puedo interrumpir la entrevista en el momento que desee.
- Puedo negarme a contestar a algún asunto que me sea planteado.
- La confidencialidad de la información que facilito debe ser máxima.
- Puedo revocar este consentimiento (desde la fecha de la entrevista y hasta la presentación pública de resultados). Para ello dispondré de un mecanismo de contacto con la investigadora mientras dure la investigación.

Deberes de la profesional entrevistada:

- Guardar el anonimato y confidencialidad respecto de las identidades y opiniones vertidas por las otras profesionales con las que comparte la entrevista triangular.

Deberes de la investigadora:

- Procurar un trato basado en el respeto, calidez, empatía y delicadeza a las profesionales. En cualquier caso, el bienestar de las profesionales es prioritario respecto a los objetivos de la investigación.
- Garantizar la confidencialidad máxima de la información recibida, tanto en el tratamiento analítico de la misma como en la difusión pública de los resultados

¹⁴⁴ Para la realización de este documento se han seguido las Recomendaciones éticas y de seguridad para las investigaciones sobre la violencia doméstica contra la mujer de la Organización Mundial de la Salud (2001)

ANEXO VII. GUIÓN ENTREVISTA TRIANGULAR PROFESIONALES

GUIÓN ENTREVISTA TRIANGULAR PROFESIONALES

- Aspectos claves que ayudan a las mujeres a superar una relación violenta:
 - o Momentos “mágicos”, hallazgos, encuentros, desvelamientos.
 - o ¿Cómo lograr/avanzar en la consciencia de cada una?
- Necesidades que percibís tienen las mujeres (tanto para la ruptura como para el proceso de superación) y cuáles se cubren de manera más adecuada desde la intervención profesional y cuáles menos:
 - o El cuidado de la/os hija/os como un eje que parece importante. ¿Cómo condiciona, qué implica...?
- La autonomía de cada mujer es un objetivo/finalidad de cada tratamiento:
 - o ¿En qué medida se trabaja?
 - o ¿En qué medida se logra?
 - o Dificultades y retos.
 - o ¿Podemos trabajarlo con coherencia si nosotras en nuestra vida no lo tenemos resuelto?
- Ante la diversidad de las mujeres y sus situaciones:
 - o ¿Nos adaptamos como profesionales?
 - o ¿Y nuestras instituciones?
 - o Los protocolos, ¿sirven, o son un obstáculo?
- Cambio de las mujeres, superación de los estereotipos tradicionales.
 - o ¿Lo captamos?
 - o ¿Os habéis sentido atrapadas por modelos previos?
- ¿Cómo mejorar la detección en fases iniciales?
- Dilemas éticos ante una mujer cuya vida corre peligro.
- Factores socioculturales:
 - o ¿En qué medida se trabajan?
 - o ¿Qué ocurre con las mujeres con mayor vulnerabilidad?
- Las dinámicas grupales:
 - o ¿Qué consideración os merecen?
 - o ¿En qué medida las utilizáis?
 - o ¿Cómo contempláis un espacio posible de autoayuda?
- Sexualidad, ¿cómo se trabajan:
 - o Abusos en la infancia.
 - o Violaciones y vivencia traumática en las relaciones.
 - o Relaciones de pareja posteriores?
- ¿En qué medida son conscientes de estar “tirando de las mujeres” para que salgan de la relación?

- El tiempo “para sí” de las mujeres:
 - Dificultades para tenerlo.
 - Roles respecto al cuidado de menores y personas dependientes.
 - Apoyos desde vuestras instituciones.
 - ¿Cómo el no tenerlo condiciona el abandono de los tratamientos?

- Necesidades de las mujeres tras el “alta”. ¿En qué medida os crea conflicto no poder hacer todo lo que veis que es necesario? ¿Propuestas?

- Los tratamientos tras la ruptura rara vez superan el medio año de terapia, insuficiente para la mayoría de las mujeres que precisaría de años de seguimiento:
 - ¿Son conscientes de esta necesidad?
 - ¿Qué posibilidades hay de mejorar la atención en esta parte?
 - La última parte de la recuperación, ¿sería conveniente que estuviera liderada por espacios autónomos de mujeres?

- La persistencia del modelo del amor romántico:
 - ¿En qué medida dificulta la superación tras la ruptura?
 - ¿En qué medida posibilita relaciones futuras de riesgo de MT similar?
 - ¿En qué medida el amor más igualitario, menos pasional en el sentido de abandono, resulta menos atractivo para las nuevas parejas?

- Conflictos entre las necesidades de las mujeres, profesionales y la administración pública.

- Aspectos pendientes de coordinación entre profesionales:
 - ¿Profesional de referencia que se hace cargo?
 - ¿Conflictos de intereses y competencias entre cada organismo?

- Necesidades, como profesionales, a trabajar en violencia:
 - Formación.
 - Autocuidado.
 - Trabajo en equipo.
 - ¿Burn out?

- Propuestas de mejora:
 - Profesionales.
 - Administración pública.
 - Sociedad.
 - ¿Mujeres?

ANEXO VIII. DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO “MUJERES AUTONOMÍA”

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO “MUJERES AUTONOMÍA”¹⁴⁵

Este documento forma parte de la investigación “*Factores que ayudan a las mujeres a superar una relación de pareja heterosexual violenta*”, que constituye la tesis doctoral de Antonia Aretio Romero (2010- 2013). Esta tesis está matriculada en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra.

Este documento recoge derechos y deberes para las mujeres (integrantes de los Grupos de Autonomía de la Mujer del Ayuntamiento de Logroño) que acceden a participar en la entrevista grupal que se va a celebrar en la segunda fase del trabajo de campo de dicha investigación así como derechos y obligaciones para la investigadora Antonia Aretio Romero. Recoge además el derecho de revocación del consentimiento que pueden ejercer posteriormente las mujeres.

Derechos de la mujer entrevistada

Datos de identificación: Nombre y apellidos.....
Nº DNI

Doy mi consentimiento para que M^a Antonia Aretio Romero utilice la información que yo le facilito dentro de la investigación arriba mencionada. También doy mi consentimiento para que la utilice, si ella lo estima conveniente, en documentos o actos posteriores relacionados con esta investigación que puedan ser publicados a través de cualquier medio, siempre y cuando se garanticen completamente los derechos que me asisten y que ambas firmamos a través de este documento.

Mis derechos son:

- Tener mi seguridad personal garantizada en la medida de lo posible tanto en el momento de realización de esta entrevista como en los momentos posteriores en relación al contenido de la misma.
- Ser tratada con respeto, calidez, empatía y delicadeza por la investigadora.
- Puedo interrumpir la entrevista en el momento que desee.
- Puedo negarme a contestar a algún asunto que me sea planteado.
- La confidencialidad de la información que facilito debe ser máxima.
- Puedo revocar este consentimiento (desde la fecha de la entrevista y hasta la presentación pública de resultados). Para ello dispondré de un mecanismo de contacto con la investigadora mientras dure la investigación.

Deberes de la mujer entrevistada:

- Guardar el anonimato y confidencialidad respecto de las identidades y opiniones vertidas por las otras mujeres con las que comparte la entrevista grupal.

Deberes de la investigadora:

- Procurar un trato basado en el respeto, calidez, empatía y delicadeza a las mujeres. En cualquier caso, el bienestar de las mujeres es prioritario respecto a los objetivos de la investigación.

¹⁴⁵ Para la realización de este documento se han seguido las Recomendaciones éticas y de seguridad para las investigaciones sobre la violencia doméstica contra la mujer de la Organización Mundial de la Salud (2001)

- Garantizar la confidencialidad máxima de la información recibida, tanto en el tratamiento analítico de la misma como en la difusión pública de los resultados de la investigación. Si aparecen palabras textuales de la mujer entrevistada en documentos o actos públicos posteriores, la identidad de la misma no aparecerá nunca e, incluso, se alterarán algunos pormenores si fuera necesario para garantizar la confidencialidad y anonimato de la misma. La grabación de esta entrevista se destruirá cuando finalice esta investigación. Los códigos empleados para identificar esta entrevista no permitirán la identificación de la mujer entrevistada.
- El acceso a esta entrevista audiograbada sólo podrá hacerse por la investigadora M^a Antonia Aretio Romero y por otra persona contratada para realizar la transcripción de las entrevistas. Esta persona es una trabajadora social que ha firmado un contrato con M^a Antonia Aretio Romero en el que se garantiza la confidencialidad de esta información. Esta persona sólo accederá a la entrevista grabada, no a la identidad de las mujeres, para transcribir la misma. Una vez transcrita la entrevista y entregada a la investigadora, la borrará de su soporte informático.
- Procurar que, en la medida de lo posible, la información facilitada por las mujeres pueda contribuir al desarrollo de actividades y programas de promoción, prevención e intervención directa en relación con la violencia de género.

Derechos de la investigadora:

- Utilizar la información generada durante la entrevista para los objetivos de la investigación.

Logroño a 4 de junio de 2013.

Mujer entrevistada

Investigadora, M^a Antonia Aretio Romero

Firma:

Firma:

REVOCACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Revoco el consentimiento otorgado a la investigadora M^a Antonia Aretio Romero para utilizar la información facilitada por mí en la entrevista realizada con ella. Toda esta información deberá ser destruida de manera inmediata y segura.

Logroño a de de 201 .

Firma:

ANEXO IX. GUIÓN ENTREVISTA GRUPO MUJERES AUTONOMÍA

GUIÓN ENTREVISTA GRUPO MUJERES AUTONOMÍA

- Quiero que penséis en una situación, problema o época en vuestra vida que haya sido difícil, de sufrimientos, que os haya supuesto cierta crisis personal (en el sentido de cambio) y que penséis en:
 - o Personas (profesionales o de la red familiar y social)
 - o Profesionales
 - o Circunstancias o factores diversos

Que os hayan sido útiles para superar dicha situación; qué y por qué ha sido útil.

- Si os ha ayudado alguien de la familia, amistades, profesionales, ¿Qué es lo que han hecho que os ha venido bien?
- ¿Qué papel han jugado la/os hija/os?
- ¿Cuánto tiempo os ha costado superar esa situación?
- ¿En qué habéis cambiado tras haber superado esa situación? ¿Apreciáis diferencias entre la mujer que sois ahora y la que erais antes?
- Si habéis participado en dinámicas grupales para superar:
 - o ¿En qué medida os han ayudado?
 - o ¿Qué es lo que habéis vivido en el grupo que os ha servido?
- Otras mujeres como modelos/referencia. En ese proceso de cambio para ser una mujer diferente, con mayor autonomía,
 - o ¿Habéis tenido mujeres que os hayan servido de modelo?
 - o ¿Qué tipo de mujeres son?
- ¿Qué tipo de sueños, aspiraciones tenéis para el futuro?
- Sondar factores de vulnerabilidad que han dificultado el cambio.

ANEXO X. DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO GRUPO DE MUJERES SUPERVIVIVENTES

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO GRUPO DE MUJERES SUPERVIVIENTES

Este documento forma parte de la investigación “*Factores que ayudan a las mujeres a superar una relación de pareja heterosexual violenta*”, que constituye la tesis doctoral de Antonia Aretio Romero (2010- 2013). Esta tesis está matriculada en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra.

Este documento recoge derechos y deberes para las mujeres (que ya participaron en la fase primera con entrevista individual) que acceden a participar en la entrevista grupal que se va a celebrar en la segunda fase del trabajo de campo de dicha investigación así como derechos y obligaciones para la investigadora Antonia Aretio Romero. Recoge además el derecho de revocación del consentimiento que pueden ejercer posteriormente las mujeres.

Derechos de la mujer entrevistada

Datos de identificación: Nombre y apellidos.....
Nº DNI

Doy mi consentimiento para que M^a Antonia Aretio Romero utilice la información que yo le facilito dentro de la investigación arriba mencionada. También doy mi consentimiento para que la utilice, si ella lo estima conveniente, en documentos o actos posteriores relacionados con esta investigación que puedan ser publicados a través de cualquier medio, siempre y cuando se garanticen completamente los derechos que me asisten y que ambas firmamos a través de este documento.

Mis **derechos** son:

- Tener mi seguridad personal garantizada en la medida de lo posible tanto en el momento de realización de esta entrevista como en los momentos posteriores en relación al contenido de la misma.
- Ser tratada con respeto, calidez, empatía y delicadeza por la investigadora así como por las otras mujeres participantes en la entrevista grupal.
- Puedo interrumpir la entrevista en el momento que desee.
- Puedo negarme a contestar a algún asunto que me sea planteado.
- La confidencialidad de la información que facilito debe ser máxima.
- Puedo revocar este consentimiento (desde la fecha de la entrevista y hasta la presentación pública de resultados). Para ello dispondré de un mecanismo de contacto con la investigadora mientras dure la investigación.

Deberes de la mujer entrevistada:

- Guardar el anonimato y confidencialidad respecto de las identidades y opiniones vertidas por las otras mujeres con las que comparto la entrevista grupal.

Deberes de la investigadora:

- Procurar un trato basado en el respeto, calidez, empatía y delicadeza a las mujeres. En cualquier caso, el bienestar de las mujeres es prioritario respecto a los objetivos de la investigación.
- Garantizar la confidencialidad máxima de la información recibida, tanto en el tratamiento analítico de la misma como en la difusión pública de los resultados

de la investigación. Si aparecen palabras textuales de la mujer entrevistada en documentos o actos públicos posteriores, la identidad de la misma no aparecerá nunca e, incluso, se alterarán algunos pormenores si fuera necesario para garantizar la confidencialidad y anonimato de la misma. La grabación de esta entrevista se destruirá cuando finalice esta investigación. Los códigos empleados para identificar esta entrevista no permitirán la identificación de la mujer entrevistada.

- El acceso a esta entrevista audiograbada sólo podrá hacerse por la investigadora M^a Antonia Aretio Romero y por otra persona contratada para realizar la transcripción de las entrevistas. Esta persona es una trabajadora social que ha firmado un contrato con M^a Antonia Aretio Romero en el que se garantiza la confidencialidad de esta información. Esta persona sólo accederá a la entrevista grabada, no a la identidad de las mujeres, para transcribir la misma. Una vez transcrita la entrevista y entregada a la investigadora, la borrará de su soporte informático.
- Procurar que, en la medida de lo posible, la información facilitada por las mujeres pueda contribuir al desarrollo de actividades y programas de promoción, prevención e intervención directa en relación con la violencia de género.

Derechos de la investigadora:

- Utilizar la información generada durante la entrevista para los objetivos de la investigación.

Calahorra, a 11 de julio de 2013.

Mujer entrevistada

Investigadora, M^a Antonia Aretio Romero

Firma:

Firma:

REVOCACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Revoco el consentimiento otorgado a la investigadora M^a Antonia Aretio Romero para utilizar la información facilitada por mí en la entrevista realizada con ella. Toda esta información deberá ser destruida de manera inmediata y segura.

Logroño a de de 201 .

Firma:

ANEXO XI. PREGUNTAS PARA GRUPO DE MUJERES LOGROÑO

PREGUNTAS PARA GRUPO DE MUJERES LOGROÑO

- Las mujeres que habéis salido adelante bien parece que sois ahora muy fuertes, con una gran capacidad para tomar decisiones y empeñaros en cumplir lo que os habéis propuesto. Me pregunto, ¿Habéis superado bien la relación violenta porque ya erais antes muy fuertes y esa fuerza os ayudó a afrontarlo mejor que otras andan por ahí atascadas? ¿O el hecho de haber tenido que superar la ruptura y enfrentaros a toda la devastación y dolor que supone la violencia vivida os ha hecho más fuertes? ¿Es una mezcla de las dos cosas? ¿O han influido más otros elementos? ¿Os consideraréis especialmente fuerte si os comparáis con mujeres de vuestro entorno?
- Importancia o papel de hija/os:
 - o ¿En qué medida son motor del cambio o lastre?
 - o ¿En qué medida su cuidado les resta tiempo para sí y autonomía?
 - o Al verles repetir conductas agresivas como las de sus exparejas es decisivo para la ruptura.
 - o ¿Qué es lo que les pasa, qué se moviliza en su interior cuando muchas veces no son capaces de cortar la relación por ellas mismas (por la violencia que han recibido) y sí lo son cuando perciben que sus hijos sufren por ello?
- La infidelidad puede ser una de las causas de ruptura definitiva; es como si encontrarán fuerzas para romper que la violencia les había quitado.
 - o ¿Qué es lo que pasa por dentro en la mujer que se siente “traicionada”? ¿Qué sentimientos y sensaciones se mueven? ¿Comprobar que existe otra mujer, sentirse rechazada, tira por tierra algunas ilusiones que alimentaban el deseo de permanencia a pesar del maltrato? ¿Es la gota que colma el vaso, es demasiado sufrimiento para soportar? ¿Una mujer puede renunciar a sí misma sabiendo o contando, según el mito del amor romántico, que puede haber reconciliación y al comprobar que hay “otra” eso se viene abajo?
- ¿En qué medida consideran que es necesario abordar y comprender las causas socioculturales de la VG para poder comprender bien lo que les ha pasado y tener asentado con seguridad el cambio de rol de género para.
 - o No reincidir.
 - o Ser felices (autónomas, centradas en su bienestar, empoderadas...)
 - o Media naranja.
 - o Mito amor romántico
- ¿En qué medida es importante trabajar con los factores de vulnerabilidad para garantizar una superación eficaz? Es decir, se puede trabajar muy bien con los procesos físicos, emocionales y psicológicos de la recuperación y superación, pero si, p.ej. a la mujer le pesan las deudas económicas o la situación de legalidad o de exclusión o... y todo ello le condiciona tanto la superación que casi llega a determinarle el proceso... Es decir, ¿hasta qué punto no es imprescindible trabajar de manera simultánea las condiciones reales para que ella tenga posibilidades reales de igualdad de resultados, más allá de la igualdad meramente formal? El trabajo de

los aspectos estructurales vinculados a la igualdad además de los factores personales...

- ¿En qué medida poseer autonomía económica es decisivo para la superación?
- El proceso de salida y superación definitiva dura en el tiempo más que el tiempo que dedican las y los profesionales a ello. ¿Cómo cubrir esa necesidad?
- ¿En qué medida conocer o acceder a otros estilos de ser mujer más fuerte os ha ayudado en vuestra autonomía?
- ¿En qué medida conocer de la existencia de otra manera de ser hombre ha ayudado en vuestra perspectiva actual de pareja?
- ¿En qué medida son importantes las dinámicas grupales:
 - o Aprendizaje sorórico.
 - o Desculpabilización.
 - o Relativización de la propia experiencia.
 - o Referencias en positivo de otras mujeres.
- Abordaje de la sexualidad. Confirmar que apenas se toca este tema en las terapias y que es un aspecto clave que queda dañado en la relación violenta. Puedo hilarlo, o no, depende del ambiente, con el escaso abordaje que se realiza de los abusos sexuales en la infancia, para constatar que la sexualidad sigue siendo un tema tabú en el abordaje profesional. ¿Consideran acertado que se aborde esta dimensión? ¿Cómo y en qué momento?

Propuestas:

- Respecto a las críticas que algunas habéis hecho a la rigidez con que se atiende en algunos sitios desde la Administración Pública, como la OAVD (por protocolizada... y con un tiempo máximo para estar..., por la insistencia en explicaros el ciclo de la violencia..., por no tener horarios flexibles por la tarde):
 - o ¿Debería de atenderse allí o en otro organismo público de manera más flexible? Relacionarlo con la presión que puedan tener las profesionales (no responsabilizarlas) por el concierto como entidad privada que presta un servicio público.
- Reducir mucho más el número de profesionales que intervienen a lo largo del proceso.
- Reducir al mínimo necesario el número de veces que tienen que declarar en estancias policiales o judiciales acerca de la violencia vivida en las situaciones de interponer denuncia.
- Asegurar que todas las mujeres tengan una profesional de referencia que les acompañe desde el principio hasta el final, con la que sigan teniendo algo de relación pese a que en momentos precisen de la atención de servicios especializados. Esta profesional tiene que trabajar en el entorno comunitario y debe estar enclavada

en un centro de salud o en el centro de servicios sociales de referencia que le corresponda a la mujer. Esta profesional se encargaría de insertar a la mujer en el entorno comunitario, asegurando la vinculación a las redes comunitarias y posibilitando su participación en las mismas y que continúe en ellas una vez se haya terminado la intervención específica por la violencia.

- Que la mujer, desde el momento en que empieza a pedir ayuda para afrontar la violencia, pueda estar y sentirse acompañada por otra mujer o más mujeres que hayan pasado por lo mismo. Esta propuesta es especialmente relevante si la mujer decide interponer denuncia. Esta propuesta persigue generar desde el principio relaciones de igualdad, que la mujer se sienta comprendida y con la que pueda compartir la ambivalencia ante la ruptura.
- Crear un grupo de mujeres que hayan vivido y superado bien la relación violenta a modo de grupo de autoayuda:
 - o Para las propias integrantes y ayudar a seguir trabajando y prestando apoyo durante un largo tiempo (puesto que en la AP el tiempo de atención es más corto que el que ellas suelen necesitar)
 - o Para poder ayudar y acoger a otras mujeres que estén en la violencia todavía. El contacto con el grupo genera relaciones de igualdad y simetría que compensan en las mujeres la asimetría que viven en la relación profesional.
 - o ¿En qué medida para una mujer que haya superado la violencia permanecer mucho tiempo en el grupo de autoayuda no le “fija” a esa parte de su pasado en tanto rol o dimensión de mujer que estuvo vinculada a la violencia. ¿No entra en contradicción con el deseo de “pasar página”?
 - o Si este grupo de autoayuda se percibe como un espacio necesario en el proceso de salida, exigir a la AP el reconocimiento de su función necesaria así como los medios suficientes para que la puedan hacer.
- En relación con el sistema sanitario:
 - o ¿En qué medida se podría mejorar la atención a las mujeres con VG? ¿Qué propuestas les surgen?
 - o ¿En qué medida consideran acertado que se pregunte de manera directa por lo que les ocurre: pareja, sexualidad, abusos en la infancia...? ¿Cómo y en qué momento habría que hacerlo?
 - o Si cuando aparecen en urgencias para recibir atención tras una lesión, ¿En qué medida consideran acertado que luego les telefoneen para saber qué tal están y para ofrecer ayuda alguna/ún profesional del centro de salud? ¿Quién tendría que ser quien les llamase?
 - o ¿En qué medida consideran que se medicalizan los malestares de las mujeres? ¿Alternativas a ello?
- ¿Obligatoriedad de la denuncia por parte de la/os profesionales?
- Necesidad de que la familia, vecindario, sociedad se implique de manera directa (denunciando y apoyando) cuando saben de una situación de violencia en su ámbito cercano.

ANEXO XII. PREGUNTAS PARA GRUPO DE MUJERES RIOJA BAJA

PREGUNTAS PARA GRUPO DE MUJERES RIOJA BAJA

- Las mujeres que habéis salido adelante bien parece que sois ahora muy fuertes, con una gran capacidad para tomar decisiones y empeñaros en cumplir lo que os habéis propuesto. Me pregunto, ¿Habéis superado bien la relación violenta porque ya erais antes muy fuertes y esa fuerza os ayudó a afrontarlo mejor que otras andan por ahí atascadas? ¿O el hecho de haber tenido que superar la ruptura y enfrentaros a toda la devastación y dolor que supone la violencia vivida os ha hecho más fuertes? ¿Es una mezcla de las dos cosas? ¿O han influido más otros elementos? ¿Os consideráis especialmente fuerte si os comparáis con mujeres de vuestro entorno?
- ¿En qué medida consideran que es necesario abordar y comprender las causas socioculturales de la VG para poder comprender bien lo que les ha pasado y tener asentado con seguridad el cambio de rol de género para:
 - o No reincidir.
 - o Ser felices (autónomas, centradas en su bienestar, empoderadas...)
- ¿En qué medida poseer autonomía económica es decisivo para la superación?

Propuestas:

- Reducir mucho más el número de profesionales que intervienen a lo largo del proceso.
- Reducir al mínimo necesario el número de veces que tienen que declarar en estancias policiales o judiciales acerca de la violencia vivida en las situaciones de interponer denuncia.
- Asegurar que todas las mujeres tengan una profesional de referencia que les acompañe desde el principio hasta el final, con la que sigan teniendo algo de relación pese a que en momentos precisen de la atención de servicios especializados. Esta profesional tiene que trabajar en el entorno comunitario y debe estar enclavada en un centro de salud o en el centro de servicios sociales de referencia que le corresponda a la mujer. Esta profesional se encargaría de insertar a la mujer en el entorno comunitario, asegurando la vinculación a las redes comunitarias y posibilitando su participación en las mismas y que continúe en ellas una vez se haya terminado la intervención específica por la violencia.
- Que la mujer, desde el momento en que empieza a pedir ayuda para afrontar la violencia, pueda estar y sentirse acompañada por otra mujer o más mujeres que hayan pasado por lo mismo. Esta propuesta es especialmente relevante si la mujer decide interponer denuncia. Esta propuesta persigue generar desde el principio relaciones de igualdad, que la mujer se sienta comprendida y con la que pueda compartir la ambivalencia ante la ruptura.
- Crear un grupo de mujeres que hayan vivido y superado bien la relación violenta a modo de grupo de autoayuda:

- Para las propias integrantes y ayudar a seguir trabajando y prestando apoyo durante un largo tiempo (puesto que en la AP el tiempo de atención es más corto que el que ellas suelen necesitar)
 - Para poder ayudar y acoger a otras mujeres que estén en la violencia todavía. El contacto con el grupo genera relaciones de igualdad y simetría que compensan en las mujeres la asimetría que viven en la relación profesional.
 - ¿En qué medida para una mujer que haya superado la violencia permanecer mucho tiempo en el grupo de autoayuda no le “fija” a esa parte de su pasado en tanto rol o dimensión de mujer que estuvo vinculada a la violencia. ¿No entra en contradicción con el deseo de “pasar página”?
 - Si este grupo de autoayuda se percibe como un espacio necesario en el proceso de salida, exigir a la AP el reconocimiento de su función necesaria así como los medios suficientes para que la puedan hacer.
- En relación con el sistema sanitario:
- ¿En qué medida se podría mejorar la atención a las mujeres con VG? ¿Qué propuestas les surgen?
 - ¿En qué medida consideran acertado que se pregunte de manera directa por lo que les ocurre: pareja, sexualidad, abusos en la infancia...? ¿Cómo y en qué momento habría que hacerlo?
 - Si cuando aparecen en urgencias para recibir atención tras una lesión, ¿En qué medida consideran acertado que luego les telefoneen para saber qué tal están y para ofrecer ayuda alguna/ún profesional del centro de salud? ¿Quién tendría que ser quien les llamase?
 - ¿En qué medida consideran que se medicalizan los malestares de las mujeres? ¿Alternativas a ello?
- Importancia o papel de hija/os:
- ¿En qué medida son motor del cambio o lastre?
 - ¿En qué medida su cuidado les resta tiempo para sí y autonomía?
 - Al verles repetir conductas agresivas como las de sus exparejas es decisivo para la ruptura.
 - ¿Qué es lo que les pasa, qué se moviliza en su interior cuando muchas veces no son capaces de cortar la relación por ellas mismas (por la violencia que han recibido) y sí lo son cuando perciben que sus hijos sufren por ello?
- La infidelidad puede ser una de las causas de ruptura definitiva; es como si encontrarán fuerzas para romper que la violencia les había quitado.
- ¿Qué es lo que pasa por dentro en la mujer que se siente “traicionada”? ¿Qué sentimientos y sensaciones se mueven? ¿Comprobar que existe otra mujer, sentirse rechazada, tira por tierra algunas ilusiones que alimentaban el deseo de permanencia a pesar del maltrato? ¿Es la gota que colma el vaso, es demasiado sufrimiento para soportar? ¿Una mujer puede renunciar a sí misma sabiendo o contando, según el mito del amor romántico, que puede haber reconciliación y al comprobar que hay “otra” eso se viene abajo?

- ¿En qué medida es importante trabajar con los factores de vulnerabilidad para garantizar una superación eficaz? Es decir, se puede trabajar muy bien con los procesos físicos, emocionales y psicológicos de la recuperación y superación, pero si, p.ej. a la mujer le pesan las deudas económicas o la situación de legalidad o de exclusión o... y todo ello le condiciona tanto la superación que casi llega a determinarle el proceso... Es decir, ¿hasta qué punto no es imprescindible trabajar de manera simultánea las condiciones reales para que ella tenga posibilidades reales de igualdad de resultados, más allá de la igualdad meramente formal? El trabajo de los aspectos estructurales vinculados a la igualdad además de los factores personales...
- ¿En qué medida son importantes las dinámicas grupales:
 - o Aprendizaje sorórico.
 - o Desculpabilización.
 - o Relativización de la propia experiencia.
 - o Referencias en positivo de otras mujeres.
 - o ...?
- Abordaje de la sexualidad. Confirmar que apenas se toca este tema en las terapias y que es un aspecto clave que queda dañado en la relación violenta. Puedo hilarlo, o no, depende del ambiente, con el escaso abordaje que se realiza de los abusos sexuales en la infancia, para constatar que la sexualidad sigue siendo un tema tabú en el abordaje profesional. ¿Consideran acertado que se aborde esta dimensión? ¿Cómo y en qué momento?

ANEXO XIII. CITAS DE MUJERES

ANEXO XIII. CITAS DE MUJERES

RESULTADOS A. DESDE EL INICIO DE LA VIOLENCIA A LA RUPTURA DE LA PAREJA.....	4
CAPÍTULO 5. Origen y evolución de la relación violenta	4
1. Inicio de la violencia en la pareja	4
2. Tipología de maltrato inicial.....	6
3. Inicio de la consciencia.....	9
4. Sentimientos de las mujeres ante la consciencia del maltrato	9
5. Causas del maltrato según las mujeres	10
6. Estrategias empleadas por las mujeres para evitar/minimizar la violencia	11
7. Agravamiento de la violencia	13
8. Motivos para continuar en la relación pese a la violencia	13
11. Cambios sentidos a consecuencia del MT.....	17
12. Consecuencias del maltrato en hijos e hijas	20
CAPÍTULO 6. Reacciones del entorno de la mujer (familia, red de apoyo social y profesionales) ante el maltrato	22
1. Reacción del entorno familiar.....	22
2. Reacción de las redes de apoyo social.....	22
CAPÍTULO 7. El camino a la ruptura	25
1. Motivos para la ruptura inicial y reconciliaciones posteriores	25
2. Motivos definitivos para la ruptura y momento de la misma	27
3. Los apoyos recibidos para la ruptura.....	28
4. Momento del inicio de la intervención profesional e itinerario seguido	31
CAPÍTULO 8. Papel de hijas e hijos en la continuidad o ruptura de la pareja.....	33
1. Influencia de hijas e hijos para el mantenimiento de la relación violenta.....	33
2. Influencia de hijas e hijos para la ruptura de la relación violenta	34
CAPÍTULO 9. Las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad	37
1. Las mujeres con diversidad funcional	38
2. Mujeres migrantes	38
3. Mujeres residentes en entornos rurales.....	43
4. Mujeres mayores	43
5. Las mujeres en situación de exclusión social y pobreza	44
6. Vulnerabilidad por su familia de origen o por acontecimientos vividos en la infancia.....	45
CAPÍTULO 10. Factores decisivos para la ruptura.....	49
1. La autonomía económica.....	49
2. La fortaleza de las mujeres supervivientes	51
3. El largo camino hacia la autonomía y el empoderamiento.....	54
RESULTADOS B. PROCESO TRAS LA RUPTURA DE LA PAREJA	59

CAPÍTULO 11. El proceso tras la ruptura	59
1. Maltrato posterior o intentos de maltrato	59
2. Los apoyos para la recuperación	61
CAPÍTULO 12. Papel de hijos e hijas tras la ruptura de la pareja	70
CAPÍTULO 13. Etapas desde la ruptura hasta el empoderamiento	77
1. Primera etapa	77
2. Segunda etapa	82
3. Tercera etapa: las nuevas mujeres	90
CAPÍTULO 14. Cambios protagonizados por las mujeres tras la ruptura	98
1. Autocuidado	98
2. Consciencia de su empoderamiento	99
3. Cambio de rol de género.....	103
4. Nuevas parejas.....	106
5. Deseos y proyectos personales	114
CAPÍTULO 15. Estrategias y factores profesionales para ayudar a superar la violencia	118
RESULTADOS C. ANÁLISIS COMPLEMENTARIOS Y PROPUESTAS DE MEJORA DE MUJERES Y PROFESIONALES.....	133
CAPÍTULO 16. Limitaciones y posibilidades detectadas desde una mirada feminista	133
1. Lagunas en los diferentes sistemas de atención y otras necesidades detectadas en las mujeres	133
2. La insuficiencia de la perspectiva de género en las intervenciones profesionales	137
3. El apoyo informal entre mujeres	143
4. La importancia de la intervención grupal	145
5. Vivencias respecto a la sexualidad	151
6. Feminidades en transición	157
CAPÍTULO 17. Valoraciones que realizan las mujeres de los sistemas de apoyo	159
1. El sistema sanitario	161
2. Otros sistemas de protección	170
CAPÍTULO 18. Propuestas de las mujeres.....	184
1. Familia y red de apoyo social	184
2. Profesionales.....	184
3. Los servicios públicos	190
4. Sociedad en general	196
5. Las mujeres que viven violencia en su pareja	200
6. El grupo de autoayuda	204

CAPÍTULO 19. Propuestas de las profesionales	209
1. Área profesional	209
2. Intervención con las mujeres	214
3. Intervención con la/os menores y adolescentes	217
4. Intervención con varones maltratadores	219
5. Servicios de salud	219
6. Coordinación	220
7. Propuestas generales.....	223
8. ¿Un cambio cualitativo?	225

RESULTADOS A. Desde el inicio de la violencia a la ruptura de la pareja

CAPÍTULO 5. Origen y evolución de la relación violenta

1. Inicio de la violencia en la pareja

Y conmigo me trataba, yo empecé a notar que a mí me trataba igual que si fuera su hija o su hermana, ¡pero que soy tu mujer! (M.6)

Con 18 ya es...cuando ya me caso porque estaba más enamorada que, estaba enamorada hasta las trancas, nos casamos, pues nada, vivimos juntos, bien...la cosa iba bien. Luego yo...empiezan a cambiar cosillas, me empieza a poner como normas...va muy poco a poco, no va dando pasos de gigantes...va poco a poco, primero ya no se sale de fiesta; antes salíamos juntos, a tomar algo no sé qué, pues ya no vamos a salir, él sí salía, yo no, ya no vas a beber nada de alcohol me refiero, ya no vas a fumar, no te lo dice así directamente, te dice pues que es malo para la salud, y que lo dejes. Yo decía “qué bueno es, cómo se preocupa por mi salud”. Luego empieza con la ropa, “no llesves esta ropa, no llesves esto, no llesves escotes, no marques, no”, y yo todo pensaba que era porque me quería mucho. Después pues, yo voy aceptando todo, el quedarme en casa el...todo, luego nace la primera niña, y bueno, entonces, pasan los años, nace la niña, veo que él no se encarga de la niña para nada, siempre yo, me levantaba yo, yo hacía la casa, yo hacía la comida, sí, él estaba trabajando pero cuando estaba en casa todo el día y toda la noche no es que. Bueno pues seguimos así, como la niña daba guerra por las noches, él empezó a dormir en el sofá, ya no dormíamos juntos, ya empezaba a dejarme todo el día sola, se iba a trabajar y no llegaba hasta las 12 de la noche. No salía con nadie, todo el día... (M.10)

Yo le conocí muy joven, que si hubiera hecho caso a mi madre de haber sido más mayorcita para echarme novio seguro que no me hubiera pasado. (M.14)

Si, me quedé embarazada, y cuando tenía unos 7 meses de embarazo, se vino a vivir con mis padres [E- ¿Por qué él era joven también?] si un año más que yo [E- ¿Él no tenía trabajo?] Sí, tuvo problemas, y tuvo que dejar el trabajo, era en otra ciudad y tuvo que dejarlo por estar conmigo, hubo muchas discusiones, porque él estaba sin trabajo, vinieron los problemas, mas problemas, y yo porque no podía me sentía, un poco mas sola, entre que eres joven, te encuentra embarazada, y no puedes trabajar ni nada. (M.17)

No, la verdad...hasta que...nos vinimos aquí a España, estuvo todo bien, allá teníamos nuestras discusiones, pero hablábamos muy bien, charlábamos y quedábamos bien, él se salía por ahí se tranquilizaba, venía me pedía perdón, y lo solucionábamos, pero aquí no fue así...aquí fue un cambiazco muy grande. Por eso te digo, me arrepentí mucho de haberme venido aquí, porque se que allá estábamos en la pobreza, pero vivíamos bien, estaba allá, con mi hijo, mi madre y con mi pareja...pero aquí no, aquí llegué y encontré trabajo de interna, se tuvo que meter en una habitación él solo, se aburría porque no trabajaba, no hacía nada [E- ¿Tú le mantenías?] Yo le mantenía, debíamos dinero, porque vinimos con dinero prestado, yo no pagaba porque no me alcanzaba, y el decía...que no se cansó... así como el estaba ilegal, yo en principio sí, empezó a buscar trabajo, encontró en repartir publicidad, 20 €al día, bueno por lo menos para la comida..., pero también empezó a conocer amigos, que vamos aquí, que vamos allá, yo como no paraba con él, empezó a salir, a coger libertad, empezó a fumar, lo que nunca había hecho, empezaba a salirse a tomar por ahí, y eso a mi ya no me gustaba...porque, esa vida yo no la quería, él decía siempre, cuando yo salga, tu vendrás conmigo, y donde tu vayas yo iré contigo, y así siempre, pero ya cuando llegó aquí ya fue un distanciamiento único, porque él a veces yo salía el sábado al mediodía, y tenía que entrar el domingo o el lunes por la mañana, pero a veces me decía mi jefa, este fin de semana, no puedo, porque voy a viajar, quédate con los niños, me quedaba, porque me lo pagaba aparte, pero también ya no estaba con él, y él a eso le molestaba mucho, pero yo lo hacia porque debía dinero, y quería pagar lo que debía, pero él no lo veía así, vos no me queréis, nos estamos distanciando. (M.24)

Expresa que era una niña que no sabía ejercer el rol de ama de casa, que pasaba el día jugando con la hija del compañero (con la que sí aprendió desde el principio a ejercer el rol de madre). Cuando éste llegaba a casa al poco tiempo empezó a golpearlas a las dos, porque no estaba la comida preparada (ella es la hija pequeña, en su casa no hacía la comida ni sabía hacerla). La cuñada de éste le enseñaba algo de la casa y les cuidaba en la medida que podía, le decía a él que ella no sabía, pero éste no hacía caso. (M.26)

La primera vez que yo me di cuenta de cómo era fue un día que hemos ido a la discoteca y le apetecía, pues estábamos de novios, le apetecía ir a casa, y yo estaba con amigas y me apetecía quedarme más y no me dijo nada, o sea se enfadó y se fue y al rato empezó a llamarme por teléfono y a insultarme pero de todo [E- ¿Y erais novios?] Novios, llevábamos 5 ó 6 meses juntos y hasta entonces no salíamos, si salíamos era a comer, o cenar y volvíamos a casa. (M.30)

Me trató mal desde el principio, desde el principio. (M.32)

Seis meses después me pegó la primera vez, 6 meses después de casarnos... me pegó, me pegó muy, muy fuerte. (M.34)

2. Tipología de maltrato inicial

Sí, sí, porque yo me daba cuenta que no tenía libertad o sea, ni amigas, impensable, impensable del todo, y con la familia cada vez tenía muchos problemas con mi padre y eso hacía que tampoco yo podía ir, te va aislando poco a poco, luego ya empezamos a hacer una casa en el pueblo de él, y ya era todo siempre subir a su pueblo, de él, y entonces bien. (M.1)

Entonces luego comienza mi esposo diciéndome... que por interés se me acercó je, je, porque tenía que se yo, dinerito, trabajo [E- ¿Él te ha dicho eso?, ¿te llegó a decir que como eras un buen partido como decimos aquí en España] Sí, sí, sí eso y luego comenzó a hacerme sufrir y yo que sé... (M.2)

Me quedé embarazada, el me decía que no, que eso era mentira, que yo embarazada no estaba, que yo había estado con sus trabajadores, entonces mi obsesión era que él las cosas que me decía era mentira, pero en vez de retirarme yo no podía quedar por lo que no era, que tú eres una puta, que eres una puta barata, que tú has estado con un montón de hombres. (M.9)

El veía que yo quería prosperar, el no quería que estudie [E- Es impresionante, porque ¿tú ya desde niña, embarazada, tuviste hijos y seguías estudiando?] estudiaba pero a escondidas [E- ¡qué mérito tiene eso!] porque a ver, me quemó una vez los libros, (*ríe*) me quemó los libros y no me importó, saque copias pidiendo libros a otras personas, para poder seguir estudiando. (M.15)

Me quedé embarazada con 17 años, y ahí fue mi primera crisis con él, porque..., él, cuando hacíamos el amor, cuando teníamos relaciones él no se ponía nunca condón, utilizábamos la marcha atrás..., yo claro sabía que eso era peligrosísimo, y entonces era un estrés continuo, un estrés continuo porque, [E- Además tu habías estudiado enfermería y sabías eso perfectamente] Además era un estrés continuo porque yo decía, a ver, desde que lo hacía con él, hasta que me venía la regla era un come, come, come que me, además yo no tenía regular la regla, es que igual me venía la regla dos semanas antes como dos semanas después, y era, la única semana, la semana de la regla era la única que descansaba yo, y, andaba siempre así, claro hasta que me quedé embarazada, me quede embarazada con 17 para 18. (M.16)

La gente del bar, me solía mirar, me miraban todo el tiempo, y cuando el empezaba, o sea que yo era una persona que servía y ya está, me dominaba, este es de tal forma, me decía no se te ocurra hablar con la gente porque es mala, no se te ocurra decir nada porque es así, no es lo que parecen, me metía tantas cosas en la cabeza, que yo [E- ¿No hablabas con nadie más?] No hablaba con nadie [E- ¿No tenías amigas?] No tenía amigas ni relación con otras personas [E- ¿Ni vecinas?] Nada, solo conocía a las personas del bar. (M.18)

El caso es que me llevaba, ahí también tuvo un algo que...empezó a llevarme las cuentas también, sí, sí, sí, de que si me daba, entonces eran pesetas, claro, si me daba 20, o 15.000 Ptas. luego [E- Tenías que rendir cuentas] sí, sí, tenía que rendir cuentas, darle los tickets, al principio le decía de que, de que iba, pero si quieres, te puedo traer los de la farmacia que en un momento es lo que mas sube, pero todas las demás pequeñeces de pan, la leche lo de diario, digamos, eso me parecía fuera de lo normal...eso ya empezó a ponerme un poco... [E- Porque ya desconfiaba de ti, claro] claro, eso ya es lo que me dio un punto, de esto ya no me gusta nada, y yo trataba de dialogar con él, porque...pues eso, porque era como intentaba arreglar las cosas, explicándole, dialogando, y la verdad es que ahí se fue un poco agriando el carácter ¿no? y lo que te digo siempre con la pauta, de a mayor responsabilidad peor comportamiento el suyo, se iba cerrando, en esa bola del juego, beber, trasnochar, tal, tal, y se aislaba de lo que es la familia, porque claro si trabajaba de noche, y luego se prolongaba la noche, tenia que dormir de día, durante el día [E- Ya no os veía] claro ya no nos veíamos tanto. (M.19)

Desde el principio empezó también con presentármese en el instituto, pues entraba por el patio del instituto y tú estabas en el bar, “A ver ¿con quién estabas sentada, a ver con quién te estabas comiendo el bocata?” y pobre de mí como estuviera con algún chico, cuando no eso, el instituto a su salida y en frente hay unos monumentos romanos que tenían setos, entonces según donde aparcara el coche, por las faltas que tenía el seto, él a mí me veía venir pero yo no veía el coche porque estaba aparcado a la vuelta, entonces estaba ahí para ver con quién venía por ejemplo hablando de camino, si venía hablando con alguna chica o con algún chico, pobre de mí como hablara con algún chico, yo tenía que pasar parte diario de con quién he hablado, con quién he salido al patio, con quién he dejado de salir, tatatatá. (M.28)

A la semana que me pegó, le... no le reclamé pero le dije: “por favor, le digo, mira, yo me siento muy sola, me estás dejando mucho tiempo sola, yo me siento muy sola”, porque él se marchaba y claro yo me quedaba sola, entonces aquello no le gustó, me dijo “si lo iba a empezar a controlar”, y de repente fue que me cogió del pelo y comenzó a darme con un palo de escoba en las piernas, eso fue la primera, las primeras agresiones que yo tuve por parte de él [E- Te quedarías sobrecogida porque es un cambio tan brusco ¿no?] Fue terrible, porque... eh... yo vivía con mis padres y mis padres al momento de corregirte, te corrigen por lo menos mis padres eran en ese sentido muy drásticos, pero yo aquellos malos tratos, aquellos golpes no los había recibido por parte de mis padres. (M.29)

Era una persona que si tú hacías lo que él quería, entonces era perfecto todo, si él llegara del trabajo, yo estaba en casa, en casa sentada, le daba igual lo que estuviera haciendo, pero que estuviera en casa, él era el hombre más feliz del mundo, que yo estuviera en su mundo, pero en el momento que él llegaba y yo no estaba, ya se le cruzaban los cables, ya empezaba a llamarme por teléfono, “qué dónde estás, qué estás haciendo”, yo que estoy en el supermercado, “que no estás en el supermercado que escucho ruido de bares”, que estoy en el supermercado, “pues pásame con la cajera”, tenía que pasar con la cajera, con la dependienta...” [E- ¿Eso de novios?] Eso de novios. (M.30)

Me aisló de todo, de la familia,... y de alguna manera, no directamente me decía “no vayas con tu madre”, no me lo decía así, me lo decía de otras maneras, no, no, siempre que no me apetece subir o que no se qué, hacía algo para que yo no pudiera relacionarme con mi familia, o los criticaba, los criticaba sin ton ni son, me decía que no me querían a mí, me decía que me trataban mal, que me hacían de menos, que se reían de mí,... Me trataba bastante mal en público, con mucha autoridad, y vámonos, y vámonos, le fastidiaba mucho que estuviera con mis padres, le fastidiaba mucho que..., porque soy muy simpática, le fastidiaba mucho que tuviera amigas, todas, todas eran unas putas, qué casualidad, o separadas. Algunas había separadas, otras eran viudas y otras eran casadas, eh, pero todas eran unas putas, todas, hasta mi amiga de la infancia, eh... todas, todas eran putas, y malas, y separadas, y que yo iba a acabar como ellas, separada. (M.32)

Entonces cuando ya empecé a estar con él, no sé, será la forma de que... he visto en mi familia, como que tú tienes la cartilla del banco, compartes con tu marido y todo lo que es del uno es del otro y claro, mi dinero entraba en la cuenta de él igual y lo manejaba él todo. Y yo mira, yo para quererle enviar unos 100 dólares a mi madre, antes tenía que decirle: “oye es que tengo que mandarle a mi mami 100 dólares” y él decía: “¡ya quieres otra vez!”, o sea ya empezaba a ponerme pegas, a ponerme pegas, a ponerme pegas [E- ¿Y eso que tú estabas cuidando a sus 3 hijos?] Ya... me ponía pegas, entonces yo me sentía... cómo te digo, me sentía imposibilitada, y yo decía: le tengo que pedir primero autorización a él, si yo también estoy trabajando, como te digo, yo... yo veía lo malo y... sentía miedo de actuar, ¡sentía miedo! (M.33.a)

Luego cuando me llamaba mi familia, me llamaban mis hermanos, él decía: “ya te están llamando para pedirte dinero”, entonces cuando me llamaba mi familia, mis hermanos, yo tenía que hablar con mis hermanos y decirles: “mira, ¿dónde estás? ya te vuelvo a llamar yo”, o sea cortarles y yo salir a llamar a escondidas para saber qué es lo que pasaba. Entonces yo con mi familia perdí casi todo el contacto, o sea mi familia me llamaba fff y me decían ¿qué te pasa, por qué tanto miedo? ¿No? Yo tengo una hermana aquí, tengo un primo de igual manera aquí, claro y mi primo quería venirme a visitar y no podía, porque es que mira o sea poniéndole yo... es que me daba miedo, miedo (...) Mi jefa era una persona fff que... le gustaba que yo me supere, decía: “mira estudia, aprovecha”, ella quería que me termine mi carrera pero claro, ella quería eso, pero la persona que tenía a mi lado no quería, [E- ¿no quería?] entonces claro ya desde ahí ya me empezó a cortar mis alas, como se dice. (M.33.b)

[E- ¿Trabajaba menos que tú en el bar, cuando se metió contigo en el bar?] No que va, si no hacía nada, estaba todo el día ahí sentado...estaba sentado mirándome como hacía las cosas, y siempre era el...pues eso diciéndome lo que tenía que hacer, no sé, era como mas, como si fuera el jefe o algo así, cuando era mío ¿sabes? [E-¿Y encima se llevaría el dinero?] Claro, claro, eso no funcionó, porque él arramplaba con la caja todo el rato. (M.39.a)

Desde el principio si...porque me tenía ya muy enganchada, ya hablaba a la gente de mi, luego a mi me hablaba de la gente y decía “ves, es que vaya amigos que tienes que te dicen, tú crees que son tus amigos, pero mira lo que me ha dicho este

de ti”, y me ponía verde en palabras de otros, como si la gente estuviera hablando mal de mí, hasta de mi familia. (M.39.b)

En poco tiempo...me fui a vivir con él, porque me, me metía como que no, que era muy dependiente, que tenía que ser independiente, pues te va, te va...metiendo en su...en su vida...y te va quitando lo que tú tienes...y ya, te mete, te mete a que necesites, salir de ahí...como que te convence de que lo que estás haciendo...con 21 años, no estaba bien. (M.39c)

3. Inicio de la consciencia.

Mi hijo nació con los pies planos, y yo me guardaba el dinero de las plantillas y el llegaba y me lo quitaba, esas cosas te hacen... darte cuenta de que no merece la pena como persona, porque el dinero para un hijo es más importante, es como si fuera dinero para medicación o comida, para los pies planos. (M.7)

4. Sentimientos de las mujeres ante la consciencia del maltrato

Luego también, al principio tienes ganas de morirte, que me muera, que no me hagan más nada que me dejen morir (...) No podía parar de llorar. (M.3)

Me sentía impotente, y yo veía que mis hijos, yo traje a mis dos muchachos estaban viendo las cosas mal, y me daba miedo de que mi hijos se enfrentaran a él y surgiera peores problemas. (M.21)

[E- ¿Cómo te sentías cuando él te encerraba en casa?] Pues mal, lo único que yo hacía era llorar, llorar, porque él tenía la manía de aislarme cuando le daba este punto, no me dejaba salir. (M.30)

[E- ¿Tú cómo vivías todo eso, el sentirte así, que él venía y te pegaba...?] Sin ilusión de vivir, no tenía ilusión por vivir. (M.32)

Yo me sentía, cómo te puedo decir, antes presumía, decía: “mira, tengo un esposo súper”, porque era diferente, pero luego decía: “me da vergüenza”. (M.33 a)

Poco a poco fue pasando el tiempo, pasando,... los insultos, los insultos... Una vez íbamos en el coche, mi hijo ya tendría 4 años, íbamos en el coche y... o sea es que lo peor es que insultaba por... por algo, por tonteras, me dijo, me dijo: “¿es que eres una estúpida, es que eres una idiota!”, y yo le digo: “pero ¿por qué me dices así, pero qué te pasa?, “¿es que nada sabes hacerlo bien, nada sabes hacerlo bien!”, yo le digo: “haz el favor, cállate, le digo, que está nuestro hijo aquí delante”, y mi hijo iba en la mitad de los dos, como tenía una furgoneta y yo le digo: “por favor cállate, yo no sé que te pasa, que siempre estás con mal genio y lo peor es que te pegas con nosotros, ¿qué es lo que te hago yo?, si ya no me soportas, si ya no aguantas estar conmigo, así es mejor separémonos”, yo le decía así, entonces me dijo: “¡cállate ya hija de... hija de puta!”, entonces ya al decirme eso ¡me lastimó muchísimo! Y mi hijo escuchó y mi hijo me miró llorar y todo y luego quise hacerle un cariño a mi

hijo como quien diciendo no pasa nada y mi hijo acercó su cabecita donde mí como quien diciendo, como protegiéndome, como diciéndome mami, tranquila que estoy aquí [E- ¿Tenía 4 años?] Sí, mami, tranquila que yo estoy aquí. Yo decía: “esto ¿hasta cuándo?, si esto está pasando aquí, delante de mi hijo, si a él no le importa esto...”. Yo me tragaba las cosas sola, yo sola, los problemas, los problemas sola. (M.33b)

Se esconde por vergüenza, porque en el fondo te sientes humillada y te da vergüenza decirlo. (M.35)

5. Causas del maltrato según las mujeres

Era todo egoísmo, bueno, tampoco egoísmo porque a las conclusiones que he llegado es que son personas que tienen problemas psicológicos, o emocionales o algo así (...) te das cuenta de que no les da para más (...) por los problemas que han tenido en su niñez, en su infancia o yo que sé..., o que ya se nace así, habrá de todo también pero... (M.1a)

[E- ¿Esto lo vivías como algo normal?] Bueno, quizás sea la juventud, que te da, que estés fuerte y sobre todo la normalidad, verlo como normal, yo creo que esto creo que es lo que más dices: es así, no le das importancia. (M.1b)

He sido muy sumisa, siempre he dejado todo por esas parejas (...) renunciaba gustosamente a mis pensamientos, o a mi forma de ver. (M.6)

Las mujeres creemos que nos llegamos a merecerlo. (M.7)

Vi que en su casa le hacía falta cariño, y yo de eso soy mucho, de otra cosa no, pero de eso, si muy cariñosa, muy de abrazar, muy de besar y tal, y eso, fui viendo que lo que necesitaba él era yo, era como que nos acoplábamos bien (...) Estaba muy enamorada de él, yo creo que pensaba que era mi reto, que yo lo podía cambiar, que él no era así, porque estando conmigo era diferente persona a estando con la gente, o que estando con su madre, era diferente, entonces como que yo pensaba que yo había visto una persona en él, que no habían visto los demás, que no que no es así [E- ¿Era como salvarlo o algo así?] Sí, algo así, algo así, la verdad que yo estaba muy enamorada. (M.16)

La familia de él mucho se metían, teníamos una discusión y como yo no tenía familia aquí, nada, me tenía que callar (...) yo le reclamaba cuando llegaba, y me decían "que le reclamamos si es hombre, el hombre no le pasa nada, el hombre es hombre, tu aquí con tu hija", me decía, yo le dije señora yo me casé para estar con mi marido, no me casé para estar sola, para eso no me casé, yo me casé para tener una compañía, una pareja, que esté conmigo, y me decía "eso no se gasta", mi suegra es así, "eso no se gasta". (M.24a)

La mayoría de sus amigos tenían a sus mujeres internas. Ellos hacían lo que querían, y dio la mala suerte que se encontró con estos hombres y dijo hago lo mismo, total mi mujer no se va a enterar...eso fue lo que nos distanció, que yo vine

y me metí interna, no le veía a él mucho, él se sintió solo, empezó a andar por ahí, yo en parte creo que ha sido eso, porque otra cosa no creo, que ha podido ser. (M.24b)

Yo tenía 17 casi ya para cumplir los 18 y fue para mí mi primer amor (...) una persona que me descubrió ahí como la vida del ser mayor, el no sé, unos espacios en los que yo nunca había estado, gente para mí súper rara, súper interesante, para mí esto era como salir del mundo (...) como un lujo vivir esta vida de... de desenfreno y de... ¡Qué tontería! ahora lo pienso, pero sí era como gente súper guay, y no me daba cuenta, me hacía sentir realmente bien y es verdad, y súper especial por todo, por cómo era él, por cómo era su vida, por... pues por eso, por todo lo que me ofrecía, claro al no haber tenido ninguna relación y no saber nada de la vida, pues claro, para mí que me pidiese perdón llevándome de viaje no sé dónde yo qué sé o al concierto de mi grupo favorito, eran cosas para mí impensables entonces claro para mí, me compensaba. (M.31)

Ya te dabas cuenta que no, es que daba igual, hacías no hacía, hablabas no hablabas, decía sí que no, o sea, hiciera lo que hiciera él tenía esa, esa locura en la cabeza y él, él te, te machacaba daba igual, entonces...ahí ya... (M.39)

Eres demás de buena que sabes que nunca te enfadas, de que nunca gritas, de que intentas ser amable con todo el mundo, igual a veces igual eres hasta demasiado buena... (M.40a)

Igual si la primera vez eres capaz de tener dos... ovarios y pero cuanto más perdonas, pues más le estás dando para la siguiente vez. (M.40b)

Llevaba yo con él casi 4 años, desde los 15 y ahí en ese momento yo quise romper esa relación pero pues lo que pasa, él me coaccionaba, hablan.... diciéndome que iba a contar de mí lo que habíamos hecho pues siendo novios. Entonces teníamos mucho respeto hacia los padres y tú pensar que habías tenido una relación más íntima con tu pareja, mi padre ha sido muy bueno pero muy recto [E- ¿Te amenazó, eh] Entonces sí, me amenazó, me amenazó con eso con que él iba a decir lo que habíamos hecho, lo que habíamos dejado de hacer y como él sabía que mi padre era tan recto pues nos casamos. Yo me casé en julio y al año siguiente en marzo nació mi hijo el mayor. [E- O sea, que te quedaste embarazada al momento] Enseguida, sí, enseguida. Y a partir de ahí pues vinieron los problemas. Bueno, te digo que ya los problemas ya estaban pero bueno ya con un crío pequeño, ya no puedes salir a ningún sitio ya estabas muy atenta a ese hijo, ya... Eres muy joven, inexperta. (M.42)

6. Estrategias empleadas por las mujeres para evitar/minimizar la violencia

Nunca pedía perdón era yo la que me acercaba... porque igual estábamos cuatro días sin hablarnos y yo decía venga vamos a ver que esta situación no tiene sentido. (M.3)

Me dice mi suegro, que “¿por qué no tienes relaciones?, que es porque tienes otro”, “vamos a hablar claro”, y le digo “como hombre, como hombre que es atrevido y bájale los pantalones y verá porque no estoy con él” y le dijo a la mujer “vámonos que no tenemos nada que hacer”, él vio que yo no tenía relaciones, porque encima era eso, yo no voy a permitir que me pegue una porquería. (M.11)

[E- ¿Pero tú le dabas el dinero para cortar la discusión?] Se lo daba para que se fuera y me dejara, yo llegaba a casa de trabajar cansada y quería descansar, porque el trabajo este cansa, yo llegaba muerta, y le decía ya, ya toma y vete. (M.24a)

Porque yo si me tardaba un poco del trabajo, ya estaba, estaba enfadado, y así, yo por evitar problemas, discusiones, por eso lo hacía, vayan ustedes (*tomar café con compañeros de trabajo*), otro día voy yo. (M.24b)

Sí que le propuse por...pf, ¡a costa de mí misma pero por... por él mismo y porque no dijera o porque mi hija no pudiera decirme el día de mañana “es que no hiciste...”! sí que le propuse a él ir a un psicólogo, que mediara en el matrimonio. (M.28)

Yo le denuncié en dos ocasiones aquí. La tercera vez fui por un cabezazo que me dio también en la nariz, yo no lo denuncié, retiré la denuncia, pero luego de San Pedro le denunciaron. (M.29a)

Yo tenía una hermana aquí, le escribí una carta, yo había... por una paliza que él me dio había tenido un aborto, en abril y era... ¡es que ya era imposible vivir con él! (...) le escribí una carta, le digo “¡es que me tienes que ayudar, yo tengo que irme, porque yo... yo estoy planeando cómo matarlo o ponerle veneno para que se vaya muriendo poco a poco, o pagar a alguien que lo atropelle borracho en el coche, pero yo lo voy a matar, si esa es la única forma de salir!” (M.29b)

[E- Tenías en tu idea, voy a España a ver si puedo cambiar] Sí, yo como persona, mi vida y si cambia él, si cambiamos los dos aquí, porque tenía mi hermano fuera, mi hermana fuera y decían que la gente piensa diferente, que hay más posibilidades... Y desde el primer día que llegué aquí he dicho ¡voy a aprender español!, voy a ver ¿qué puedo hacer para cambiar mi vida?, que no quería vivir así para toda mi vida, estaba todo el rato pensando qué hacer para salir, para vivir mejor, no con tantos chillos, tantos pegos todos los días... [E- Y llegaste a España y ¿qué paso?] ¿Qué pasó? Me he apuntado en un curso para aprender español, he ido allí dos meses y luego he encontrado un trabajo en una cocina sin contrato por horas, 3 ó 4 horas al día. (M.34)

Yo ganas de coger el cuchillo de cocina y clavárselo por la noche, un montón, de ganas, y digo, yo no soy así, es más, decía me van a acusar a mí, él se va a librar, me van a acusar a mí, y, y voy a joderme yo la vida...y encima igual no lo mato, y me pega una paliza de muerte, igual, me coge el cuchillo, yo me veía forcejear, me quita el cuchillo, y empieza a clavarme ahí apuñaladas a mí ¿sabes?. (M.39)

7. Agravamiento de la violencia

Y ya cuando no se disculpaba, dije esto ya no puede ser, esto ya no puede ser. (M.14)

Y esa noche está mi hija en la cama, yo me pongo el camisón, y él, estaba que "eres una putera, una sin vergüenza, eres una guarra", y le digo "mira sabes lo que te digo, mira me voy a dormir con mi hija, te quedas con la niña", y me levanto, y tengo un espejo en el armario, grande, y cuando estoy de espaldas veo que viene a clavarme un chuchillo por la espalda, viene me doy la vuelta, nos pusimos a... a luchar con el cuchillo, se le cayó el cuchillo, yo le empujé, y lo tiré por el suelo, cogí a mi hija, y me metí en la habitación de mi hija, les digo a mis hijos "enciérrense, y no abran ninguno". Y me encerré con mi hija, fue la primera vez que sentí el pánico de verdad. (M.18)

Y él pues vigilándome, mirándome, porque como no le decía que médicos tenía, y a qué sitios iba a echar currículums, o entrevistas o lo que sea, pues mirando todo, con una obsesión increíble. (M.23)

Yo estaba al borde de de dar a luz, entonces claro llegó al tercer día de beber, de estar con sus amigos, yo le volví a decir "mira yo voy a tener... yo prácticamente creo que yo, fue ahí que... yo tenía ya... iba a salir de cuentas, yo voy a salir de cuentas y yo no tengo quien me auxilie, tienes que estar tú aquí para que me ayudes porque si no esto yo no sé cómo hacerlo" (...) Fue cuando me volvió a agredir, que yo no recuerdo, me golpeó, y yo lo único que recuerdo que estaba inco... me desperté yo no sé qué hora fue, a qué hora pasó pero me desperté inconsciente de lo que me había agredido. (M.29)

Aquel día para qué le habré dicho eso, empezó a pegar las paredes, a dar cabezazos, me dijo: "¡pues tú si no vas a ser para mí, no vas a ser para nadie!", llamé a la policía, cogió mi móvil me hizo colgar como me oyeron los policías llorando tanto, tanto, venga a llamar, venga a llamar, le dije al policía... tuve que mentir obligada, "como le digas que estás aquí, ahora mismo cogemos nos vamos y cuando lleguen ellos ya no vamos a estar". A él le tenía pánico, yo temía de lo peor, ¿sabes?, me decía "¡me voy a matar!" (...) cada dos por tres me amenazaba con que se iba a matar, el día que se mate que iba a ser mi culpa, él sabía lo sensible que yo era, que no iba a dejar que lo malo que le pasase a él, me decía: "el día que me dejes va a ser tu culpa porque yo no quiero vivir sin ti". (M.38)

8. Motivos para continuar en la relación pese a la violencia

Mi idea de salvación digámoslo así era, cuando mi última hija se case [E- ¿Cuándo se case?] Sí, yo le dejo una nota, la misma noche de bodas, yo le dejo una nota que me he ido de casa, era mi pensamiento, pero hizo la comunión mi hija y yo en el pueblo ese verano y decía yo no puedo aguantar cuando se casará la última hija y... (M.1)

No se, qué las mujeres somos muy sensibles... y por ese pequeño cariño que nos da el hombre con eso parece que nos basta todo. (M.2)

A mí de esta relación, me ha costado tiempo darme cuenta de ver que no era lo que quería, pero me ha costado más dar el paso, mucho me ha costado darme cuenta ver que no era, pero te digo mucho más me ha costado dar el paso, porque no te sientes capaz de salir adelante sola, y pensaba de qué voy a vivir, y qué voy a hacer. (M.6)

Y yo le decía a él “si supieran muchas amistades lo que me haces dentro de casa, la vida que me das” y él me decía “te jodes que dentro de casa nadie lo va a ver”, y yo le decía “de eso te vales”, y claro a quién le ibas a hacer creer... Porque mira tenía dos personalidades, una de gran señor, muy ilustrado y todo, y otra de malo, y vengador todo lo pagaba conmigo, conmigo y con el hijo. (M.8)

Él se encarga de hacerte ver que no vales para nada, que sin mí no vas a ser nadie, ni que nadie te quiere, pues no te vas. También me veo con una niña, con dos años, con otra tan pequeñita y digo “pues ¿a dónde voy a ir?”, económicamente no tenía ni un duro y digo “no lo voy hacer”. (M.10)

Piensas en todo, no quieres hacerle daño a nadie, yo creo que nos pasa a todas lo mismo, ¿es que somos tontas! ¡te importa lo que piense cada uno de tus hijos, te importa y preocupa lo que piense tu madre! (M.14)

En el fondo yo creo que sí le quería, o estaba ciega en el sentido de que iba a cambiar, que un día cambiará, yo creo que también estaba falta de amor, porque pensaba que... algún día me querrá, me va a querer por lo que soy, no sé..., ése es el gran error, porque una espera, espera mucho de alguien que no puede dar nada, (...) Yo no le quería, que le tenía lástima, yo estuve con él, por lástima. (M.15)

Seguía queriéndole pero no sabía ya si lo quería o no lo quería, si lo que era, es que llevaba muchísimo años con él y no era otra cosa, o que no quería dar la razón a la gente por haberme casado, porque me casé a contracorriente porque mi padre decía “¿cómo te puedes casar con él?”, bueno, mi padre, mis amigas, después de todo lo que te ha hecho aún sigues, era un poco nadar a contracorriente (...) [E- ¿Por qué seguías?] No lo sé, un poco, porque lo quería, yo siempre estaba diciendo que yo siempre era que lo quería, y que quería salvarlo de donde estaba, y muchas veces decía bueno, cuando lo conocí no estaba así, pero por lo menos que se recupere, que mejore, y que luego no funciona el matrimonio, bueno, es distinto, porque te separes de una persona que está bien, que está tal y que pueda rehacer tu vida [E- O sea ¿siempre era más que pensabas en lo que él te necesitara a lo que necesitaras tú?] Siempre, era el antes que yo. (M.16)

Es el padre de mi hijo, y sea como sea yo sentía mucho por él, y sea como sea siempre había un cariño y una cosa de decir, y algunas veces me sentía impotente, porque decía si no me voy con él, no voy a poder rehacer mi vida, se me juntaban muchas cosas en la mente, y algunas veces pensaba también por mi hijo y yo quería que estuviera con su padre, y “tengo que hacer un esfuerzo2. (M.17)

Le había dicho que iba a seguir portándose así, que claro, lo mejor era separarse, entonces él no quería, él no quería separarse, me dijo “que no, que tenemos un hijo”, que donde tú te alejes de mí, que me iba a quitar a mi niño y esas cosas, y entonces yo la verdad que me sentía pues... muy mal, de pensar que me podía quitar a mi hijo, entonces yo opté por seguir con él. (M.21)

Mis padres me llamaban la atención, que me separe, que no era hombre para mí, que y nunca les hice caso, por no...por no llevar otra carga más a mis padres. (M.22a)

Y luego pues eso, claro las amigas, pues de vez en cuando veía alguna, pero muy de vez en cuando, y yo no le contaba nada, por vergüenza, yo decía cómo me va, si soy una persona que no hubiera aguantado esto en la vida, ¿cómo voy a contar?, lo primero vergüenza, vergüenza es que no sé cómo decirlo...es que, es que esto es, no se lo cree nadie. (M.22b)

No me sentía capaz de seguir sin él...pensaba que mi vida con él, no, sin él no iba poder, no iba a poder salir con la niña adelante, quién me la va a cuidar, qué voy a hacer mientras salgo a trabajar, la niña, quién le va a dar su comida, y era todo eso lo que me ataba a él mucho, mucho, y yo me sentía incapaz, al menos aquí sola. (M.24)

En (*país latinoamericano*) no me atrevía a hablar para que no se enterasen ni mi padre ni mis hermanos, porque temía que se preparase un problema y fuera mi hermano a la cárcel. Por eso no iba a casa de mis padres, porque estaba llena de golpes y ellos no lo permitirían, por eso estaba yo callada, a ellos no les podía contar nada. En una ocasión mi hermano le dio una paliza muy fuerte y estuvo a punto de entrar en prisión, y por eso yo me callaba. (M.26)

Con él padeció palizas brutales y tuvo a su tercer hijo, pero no se marchaba por no querer denunciarle y por tener miedo a ser expulsada por encontrarse en situación irregular (*desconocía la normativa que permite acceder al permiso si se es víctima de VG*). (M.27)

Luego también otra cosa que influyó es que al final me llevó a la cama, lógico, con la edad que él tenía, ya supo cómo insistir y siempre la familia había sido muy de... de iglesia, “la mujer virgen tal, cual, pum, pum, la que no es una fulana, es una mengana, nadie te quiere de segunda mano, no se qué, no se cuántos”. Ésa es otra cosa que me influyó bastante el... y ahora qué, me lo como, me lo como y me lo como y me lo como de todas formas. (M.28)

Él a mí intentó matarme con unas tijeras la segunda vez que le puse la denuncia, por eso lo de las agresiones, porque a él lo sentenciaron por lesiones que a mí me hizo y él iba a ir directamente a la cárcel, lo que pasa es que yo fui, cuando el juez... cuando declaré les pedí que... porque yo no tenía... él era quien nos mantenía, yo en ese momento no trabajaba, porque yo estaba embarazada, ¡yo estaba embarazada de mi hijo! y le pedí, le pedí al juez que por favor, a cambio de que él no le metieran en la cárcel, que hiciera los programas y fue cuando lo soltaron, porque supuesta...

él era el que mantenía a la familia, los ingresos económicos eran los que él entraba a casa, otros no había, porque yo estaba, yo trabajaba pero ganaba 320 euros, ¡eso no me daba para vivir! (M.29)

Hablaba con mi hermana, con mi madre, mi madre decía que al principio pues todo era así, todas las parejas, pues sentían muchos celos ... y ya cuando casado, cuando fuera a casar o tuviéramos hijos, pues confiaba más, entonces él se confiaba más, se fiaba más un poco de mí y la cosa cambiaba. (M.30)

Lo que sentí para mí realmente aunque fuese equivocado o no, es que ¡fue lo más grande que he sentido en mi vida!, y luchar contra eso, claro, pues claro, es que estoy enamorada, y mira lo que me hace, pero no sé, era un fff, un esto, un vaivén constante (...) que haga, que esto, que me quiere tanto que fíjate, luego es lo que hacía por mí cuando nos reconciliábamos, era todo como muy novelesco, fff, pues de te va a buscar al fin del mundo, (...) para mí que me pidiese perdón llevándome de viaje no sé dónde yo qué sé o al concierto de mi grupo favorito (...) eran cosas para mí impensables entonces me compensaba, era un sentimiento que yo nunca y que yo no he vuelto a sentir esto por nadie, yo esto tan fuerte del necesitar constantemente que esté ahí, pues fff, esto de pensar que sí que ya para siempre, ¡me muero si no estoy contigo! (M.31)

Yo sentía que yo me iba a quedar sin nadie, si él me dejaba es que yo no tengo a nadie a mi alrededor, no tengo a mi familia aquí, entonces ¡él era lo único que tenía, a lo único que yo me aferraba! (M.33)

Me dijo: “¡pues tú si no vas a ser para mí, no vas a ser para nadie!”. (M.38)

Además él me acurrucaba cuando tenía buenos momentos, yo decía o es un ángel o es un demonio, porque se le cruzaba, y era muy bueno, por ejemplo cuando estaba enferma, me ponía tal, me daba masajes, me atendía como el hombre ideal, en lo bueno era el hombre ideal, luego cuando le daba la locura, es que lo veía en los ojos. (M.39)

¡Yo estaba solísima y por eso aguanté! (M.41a)

Él siempre le daba la vuelta a todo, conseguía convencerme de que lo que yo estaba diciendo no era normal. (M.41b)

Es una situación que produce mucha vergüenza, si muchas veces no hablamos y no decimos hasta que ya no has tocado fondo y subes para arriba, lo primero que te corta también es la vergüenza, la vergüenza de que se entere tu familia, de que se entere tu vecino, de que o sea, no quieres que nadie lo sepa, es tu desgracia y te la comes, es la vergüenza, entonces... precisamente es una de las cortapisas que hay a la hora de echarse adelante y a hacerlo público, que socialmente está mal visto (GM Sup.1)

11. Cambios sentidos a consecuencia del MT

Todavía digamos no he levantado cabeza (...) igual yo ya estoy tocada. (M.1a)

Piensas que tiene que ser así, que es lo que te ha tocado en la vida, y que es tu deber estar ahí (...) Claro, era una cosa como algo natural, incluso iban pasando los años y había familiares míos que se divorciaban, que en aquellos años era algo extraordinario, y yo decía ¡huy! Pues qué poco aguante (*ríen*), vamos era algo impensable. (M.1b)

Yo ya estaba mala, empezaba a devolver, yo sentía, se me ponía la boca del estómago se me ponía de un manera que empezaba a devolver, los nervios, yo me cogía las cosas y tenía las manos temblorosas, y yo temblaba, abrir la puerta, oía la puerta, yo oía la puerta y me caía, de los nervios, de la debilidad, yo andaba y me caía, en el pasillo oía la puerta y me tenía que agarrar por las paredes y empezaba a pegarme, y yo ya no podía. (M.4)

Te convencen y te van agregando más elementos de que eres tonta, inútil y acabas no pensando y acabas no hablando, yo acabé no sabiendo hablar (...) cada vez te quedas más pequeña, más pequeña que no te ves, es que no te ves y tan anulada que no puedes pensar (...) me quedaba en blanco (...) decía “ésta no soy, no soy yo, algo me está pasando” (...) al final pues vas como un perrillo y te sientes despersonalizada, es decir, no puedes hacer nada que si él mira, tú miras, si él cruza, tú cruzas, si él acelera el paso, tú aceleras el paso, pero siempre por detrás, ¡siempre por detrás! (M.5)

Yo no veo la televisión pero igual la agente me cuenta y para mí es UNA HERMANA, UNA HERMANA, si le pasas, tanto muera como le pegue, es UNA HERMANA, yo eso no puedo soportar, no puedo (*llora*) que estén pasando las mujeres tanto dolor. (M.9a)

Me dio un brote psicótico sin haber consumido alcohol, sin haber consumido drogas, ni nada, y me dijeron que fue por, lo que yo viví, que fue tan impresionante que yo, que mi cerebro no pudo aguantarlo. (M.9b)

Yo le digo “yo creo que vos me has dejado vacía”, me ha dejado vacía le digo, me ha dejado vacía (...) yo a vos le quise, y vos te me caíste y me reventaste, y me reventaste. (M.12)

Pillé con esta persona, que me anuló completamente [E- ¿Además fue tu primer hombre?] El primero no hubo ninguno mas, y me anuló completamente, así que después dije “que dices, mujer nueva”. (M.13)

A mí me han pasado factura los 28 años de angustia que he pasado, me han pasado factura, porque mi cuerpo de esa angustia, de esos nervios, de, ¡ay que sube! a no, que no es, oías el ascensor en el rellano, dices sí, que no, ¡ay!, ¿entiendes? Todo eso, el cuerpo se desgasta, yo me encuentro un poco desgastada. (M.14a)

Yo decía, esto no lo voy a aguantar toda la vida, decía no lo aguanto más, esto no lo voy a aguantar toda la vida, pero al día siguiente decía, “¿y qué hago?”. Tengo, tenía mi madre, y era una persona mayor, de las de antes, de las que pensaba que separarse estaba muy mal visto [E- ¿No te ayudó?] no le pedí ayuda, no le pedí ayuda [E- El saber que tu madre te iba censurar el separarte ¿no te ayudó, no?] que no me iba censurar, pero eso lo he sabido después, que me lo ha dicho una hermana, es que todos tenemos una parte de culpa, yo no quería hacerle ningún daño a mi madre, y yo decía el día que mi madre falte que no se piense, que lo voy a aguantar más, porque yo no lo voy a aguantar más, el día que mi madre falte no lo aguantaré más, pero mi madre se daba cuenta pero se callaba, como yo no le contaba, pero yo lo que no quería era que sufriera, y ella si yo no le pedía ayuda se callaba, y luego supe por una de mis hermanas cuando me separé, que ella pensaba que me iba a separar antes, que no iba a aguantar tanto [E- La una por la otra] (M.14b)

Yo siempre he vivido muy nerviosa..., mirando el reloj, ¡huy, la hora que es y no ha llegado!, uff. ya malo, ya, malo, hijos iros a la cama a ver si llega y los encuentra dormidos (...) yo tenía miedo, tenía muchísimo miedo (...) yo vivía en un piso séptimo, con el silencio de la noche oías el ascensor que subía y bajaba, ya cuando oía el ascensor, ay que sea él para que se acaba, no que no sea, quería que subiera para que acabase el nerviosismo de saber que iba a pasar pero por otro lado no quería, y yo que oía que subía el ascensor, pasaba el sexto y no se detenía, estabas ay que va a pasar, que va pasar, y ¡esa era la angustia del ascensor, ay la angustia del ascensor!, que subía, que si subía, quería que subiera y que no subiera al mismo tiempo. (M.14c)

Empecé a vivir como se dice con un príncipe azul y era un ogro, que en momentos está bien, en momentos tienes que razonar de forma muy distinta, te asombras cada vez más, y el miedo y la inseguridad de decir, si eso, si, tu no tienes que decir nada, y era como un cambio algunas veces a bien, y a veces a mal, y tu no sabías, tu no sabías que hay momentos que iba ser muy doloroso, y, fue un cambio muy grande, muy, muy distinto (...) Me sentía como una mujer invalida, una mujer que no era mujer, que era como, se dice, vivir con una inseguridad, y tu cuerpo decir que lo que es que, que he hecho, o sentirme muy baja, mi autoestima era bastante baja, era bastante baja, sentía que yo no era nada, las cosas me afectaban mucho, las cosas que me decía, "tu no sientes nada, tu no sirves para nada", cuando me decía esas palabras, sentía como que no valía nada, que, que todo lo que hacía como que no era nada. (M.17)

Parecías un difunto andando, de aquí allá, pero no te enterabas de las cosas, y era así, estaba, llegué a tocar fondo, llegué a tocar fondo, que llegó un momento hasta de encastillarme para quererme matar, acabé en urgencias (...) y veía cómo, cómo todo mi mundo que estaba yo con mi hijos, que era mis hijos y yo, se había, se estaba deshaciendo (...) y ya veía de que no, no podía hacer nada, o sea me sentí tan...o sea tan impotente de hacer algo, que dije mejor me quito del medio que será lo mejor, y fui a parar a urgencias. (M.18)

Cuando él seguía en la cárcel, todavía me daba miedo, un poco, todavía, cuando iba a la psicóloga le decía “tengo miedo”, ella decía “no va a pasar nada, que de ahí no

iba a salir”, pero yo igual tenía miedo, porque como él tenía muchos amigos, que mande hacer algo, entonces, tenía miedo. (M.22)

Te anulan tanto que yo creo que hasta piensan por ti, o sea es que te aíslan de una forma de que... de que hasta son dueños de tus pensamientos... (M.29)

A lo largo de los años va haciendo un daño y tú vas empezando a pensar que es sólo eso de verdad, que lo único que tú eres es una imagen, que tú no vales para trabajar, que tú no vales para ser madre, que no vales para tener familia. (M.30a)

Se me ponía todo mal, temblaba, tenía dolores por todo el cuerpo me puse mala, he ido ingresada dos veces, desmayada, no comía, no hacía más que beber cerveza en casa sentada en la cocina, no comía nada, dos veces, en navidad estuve ingresada y unos meses antes también estuve ingresada (...) entré en una depresión tan grande, tan grande que no hacía más que llorar, no comía, hacía más que beber [E- ¿Bebías mucho alcohol?] No, cerveza, alcohol, cerveza y mi mundo, en mi cocina, en la cocina de mi hermana sentada, todo el mundo viendo la tele, jugando, viendo películas [E- ¿Llegabas a emborracharte?] No, no llegaba a emborracharme, lo que llegaba era... lo que llegué fue a hacerme daño en el estómago, porque al no comer... (M.30b)

No tenía ilusión por vivir, tenía 3 hijas, llevaba el día a día como podía, ya llegó un momento en que no podía dormir, una amiga me dio el Orfidal, luego me lo recetó mi médica. (M.32)

Cuando él me insultaba ¿sabes lo que hacía?, me metía en el baño, me cerraba la puerta y me sentaba en el suelo y me ponía a llorar como una niña, para que no me vea mi hijo, eso hacía yo, o si no me metía en el armario, para llorar, o salía cuando discutíamos por la noche, me salía al parque a dar una vuelta. Pero a llorar como una niña, ¿es que lloraba, es que pegaba gritos decía es que qué hago, que hago, ayúdame dios, dame fuerzas, dame valor! (M.33a)

Iba llenándome de cosas, de cosas, hasta que la única manera en que yo podía salir era quitándome la vida, porque yo no, o sea no encontraba sentido, entonces cuando yo me quise quitar la vida (...) yo no veía salida, ¡para mí la única salida era mi muerte!, el desaparecer de aquí. (M.33b)

Yo creo que hay cosas ahí, sobre todo ese cambio de carácter, porque estoy tan susceptible, alerta... Incluso a veces agresiva verbalmente, ¡muy a la defensiva, me tomo las cosas por la tremenda y pienso cosas que no son, me entran inseguridades donde no tenían porqué entrarme inseguridades! todo eso y luego sobre todo me afecta muchísimo a la hora de poder llevar una vida normal y volver a estar con otra persona, la sensación de que ya es como si nunca volveré a tener una familia. Nunca podré tener una familia como si estuviera manchada ya como si... no sé si me entiendes lo que quiero decir, como si eso ya se ha roto ya no es posible enmendarlo como tú puedes ver una, romper un jarrón lo pegas pero se ve lo pegado, no sé cómo explicarte . (M.41)

12. Consecuencias del maltrato en hijos e hijas

Le dieron el alta estuvo como un año o así yendo...a la psicóloga del Instituto de Medicina Legal, la psicóloga forense me dijo que tenía mucha resiliencia y que tenía unos mecanismos de...Sí, de afrontamiento, algo así, que eran increíbles vamos muy bien. La pequeña tenía tres años, y prácticamente no le hicimos caso pero igual se le tenía que haber mirado, no sé, porque no lo vio y tampoco hablaba mucho...hasta un año o así no dijo que... mis gafas estaban el pasillo y que había sangre. (M.3)

La niña era muy madura para su edad, era una niña con 13-14 años, podías hablar con ella, como con otra persona adulta, y mis hermanos me decían, bueno mi hermano concretamente me decía "¡es que hablar con tu hija es como hablar con una chica de 30 años!", porque tenía una prima de esa edad, y me decía es que hablar con tu hija es como hablar con alguien de 30 años, y yo no me daba cuenta que ella estaba madurando a la fuerza, las cosas que ella ha visto y oído, le han hecho madurar anticipadamente. (M.14)

El chico que tengo aquí de 20 años, cuando vino, fue...como se dice esa palabra que se puede decir...era como muy nervioso, como que no me quería hacer caso, que él quería hacer las cosas como a él le apetecía hacer, quería el mandar en mi casa, cuando yo estaba sola claro, quería mandar en la casa, ya empezó a portarse un poquito agresivo con mi hijo el pequeño, y claro, a mi eso no me gustó, y yo sabía que era por lo que su padre les había metido, y le dije "mira, las cosas no son como tu padre siempre te ha inculcado, como tu padre te ha dicho, aunque tú eras pequeñito, creo que te acuerdas de cómo era tu padre, yo siempre le he ayudado para trabajar, para que ustedes no les falte un pan, un plato de comida, a eso he salido yo", no a lo que su padre les ha inculcado que yo salía, y eso, yo he hablado mucho con él y eso, y ha cambiado. (M.21)

[E- ¿Tus hijas crees que aceptarían una relación con maltrato, después de lo que han visto y vivido?] Mi hija mayor lo ha vivido también, mi hija mayor lo está pasando, está saliendo de una situación muy complicada, pero yo sé que lo va a lograr, pero ¡es que es la cadena, es que esa es la cadena, que ellas no ven!, tú exterior ¡no ves que sean malos tratos porque lo estás viviendo dentro!, entonces te haces a ese tipo de vida que lo ves natural, normal, no ves otro, no ves otra vida. (M.29)

Y hoy en día siempre tiene miedo, me llama continuamente a ver si estoy, me dice: "¿estás en casa?, ¿dónde estás?", digo: pues estoy en casa, hija, no te preocupes por mí, dice: "pues es que hasta en casa te puede pasar algo", o sea, tiene muchísimo miedo a que me pase algo, y lo pasó... (M.32)

Al decirme eso ¡me lastimó muchísimo! Y mi hijo escuchó y mi hijo me miró llorar y todo y luego quise hacerle un cariño a mi hijo como quien diciendo no pasa nada y mi hijo acercó su cabecita donde mí como quien diciendo, como protegiéndome, como diciéndome "mami, tranquila que estoy aquí" [E- ¿Tenía 4 años?] Sí, "mami, tranquila que yo estoy aquí". (M.33)

Las niñas, bueno, igual ellas no se... no son conscientes de lo que ha hecho su padre, porque para mi hija mayor darme la espalda, que me ha dolido mucho, es porque no es consciente de lo que hace. (M.36)

CAPÍTULO 6. Reacciones del entorno de la mujer (familia, red de apoyo social y profesionales) ante el maltrato

1. Reacción del entorno familiar

Una vez le dije a mi suegra “es que su hijo me hace esto”, me cogió aquí, me llevó a la puerta y me dijo “bonita, te casaste para lo bueno y para lo malo”, ¡jala! para casa, le dije no vuelvo nunca más a contar a usted nada. (M.13)

El día que llegué a Barajas, mi hermana me dice, que no me puede echar una mano, porque sabe de que va a venir mi esposo, le digo pero es que yo no lo voy a traer, y mi hermana dijo “nosotras no queremos problemas”. (M.15)

Después de poner la denuncia sus padres no me querían ni ver, “¿cómo que le pones la denuncia?, si te quieres divorciar te divorcias y ya está”. (M.16)

Mi padre decía, "ese es un manga, ese no" [E- ¿Tus padres tenían buena vista?] Sí...pero claro, lo típico que no...no les... no les haces caso. (M.39)

Mi mamá ha sido una gran consejera en mi vida y mi madre me decía “el que pega una vez, pega dos veces y hoy te dan una flor y mañana no sabes si te va a llevar una flor a la tumba”. (M.43)

2. Reacción de las redes de apoyo social

Los vecinos acudieron, yo no sé cómo pude escapar porque yo...me fui para la puerta (...) pude escapar y entonces estaba la vecina en la puerta, me retiró. (M.3)

He llegado a salir de casa a las cinco de la mañana para ir a mi trabajo, y me daba miedo coger el ascensor, por si estaba él, porque él tenía llave del portal, y yo les decía a los vecinos, a ver cuando cambiamos la llave del portal, tú te atreves a pagar lo de los 28 vecinos, mañana mismo, pero tienes que pagarlo tú, lo de 28 vecinos más cuatro copias para cada uno. (M.11)

Había una señora que había visto lo que había pasado, yo la conocía de vista, en la plaza cuando por escaparme choqué con ella, entonces ella, "¿qué pasa?", me dijo, "que éste me quiere pegar", entonces vinieron unos españoles "si no le quieres déjala, no la pegues, con lo maja que es, tan guapa, para qué la pegas, y entonces él corrió a darle a la mujer, yo “X que haces, qué te pasa, ven aquí conmigo”, para que no fuera donde ella, vino la gente que estaba pasando, pero yo como de los nervios no me acordaba de su cara. Otro día me vio y me dijo “¿Qué te hizo al fin ése,

llamé a la policía, ¿qué te hizo?” “Mira estamos en juicios, yo le puse la denuncia, mira cómo me puso la mano y todo”, y ya le dije a la policía que ella era, fue ella de testigo, cuando fue el juicio lo ganamos porque ella fue de testigo. (M.12)

Había mucha gente que decía, “es que si soy tú, me divorcio”, y esas cosas, y yo decía no entienden, si yo no puedo. (M.15)

No entendía la gente y hay veces que igual escuchabas comentarios, de “pues si estás con él, es porque quieres”. (M.31)

Aquel día se lo conté todo a mi amiga, y mi amiga me dijo: “pero ¿cómo es posible que hayas soportado todo esto, con lo... con lo buena que eres tú, con los chicos, con los pretendientes que has tenido, y aún tienes...?”, me dijo: “mira pelotuda eh, si no lo mandas tú a tomar por el puto culo que yo misma voy a ser la que va a denunciar” (...) empecé a llorar, su novio nos vino a buscar, me dijo: “¡no le parto la cara porque... por respeto a tu amiga, porque si no sería capaz de partírla la cara en este mismo instante!” (M.38)

Cuando empezó a golpearme estaban sus amigos con nosotros y luego vinieron, luego vinieron, me vinieron a buscar después y me llevaron a casa de uno, allí me lavé un poco, estuvieron hablando conmigo, sí que me decían que tenía que ir a denunciarlo y todo y por la mañana me llevaron ellos al cuartel, pero después de que puse la denuncia, no sé si hablaron con él, si hablaron con la familia o qué pasó, pero después cambiaron de idea completamente y no quisieron venir a denunciar al juicio, de hecho el juez les llamó y no quisieron declarar, venían a mi casa a decirme que quitase la denuncia, empezaron a presionarme para que retirase todo. O sea fue un cambio tanto que yo al principio tenía tanto miedo que ni siquiera me atrevía a ir a denunciar ni a salir ni a hacer. Luego cuando les obligan a testificar, testificaron lo que les dio la gana, ni siquiera... La primera vez no se presentaron al juicio y se tuvo que suspender y repetir, la segunda vez que fuimos, llegaron allí y cuando les llamó el juez dijeron que no querían testificar. (M.40a)

Encontré a un vecino de mi madre y me dijo: “¿qué te pasa, qué ha pasado?” y yo tampoco le conté exactamente solo le dije que me había marchado y como me vio muy nerviosa y ese día sí que llevaba alguna marca por la cara y era muy tarde, ya era de noche. Con el niño en brazos y sin nada más, me dijo: “mira y ¿qué vas a hacer?” Digo: “es que no lo sé ni que voy a hacer. Vamos a hacer una cosa, yo me tengo que ir a trabajar yo te dejo las llaves de mi casa quédate aquí esta noche, no subas a estas ahora a asustar a tu madre, porque además igual no sé tu padre se puede enfadar y si vas ahora... igual puede ser incluso peor y no sabes lo que vas a hacer, quédate en mi casa esta noche, mañana por la mañana cuando te levantes, dice "yo te llamo a la abogada que me llevó a mí el divorcio" porque él se acababa de separar, "hablas con ella a ver cómo tienes que hacer las cosas, qué es lo que tienes que hacer todo lo demás y cuando tengas claro bajamos a casa de tus padres y si hace falta yo te acompaño a lo que sea pues”. (M.40b)

Y una de las veces, una vecina, ¡bendita de ella!, llamó por teléfono a la Guardia Civil (...) Pienso que todos tenemos esa obligación. Yo creo que es un deber ciudadano, nadie tiene porqué esconder la cabeza debajo del ala. Porque todos en

algún momento yo lo digo por mí que nos hace falta un empujoncito, y si ese empujón te lo da quien te lo dé, bienvenido sea, para mí es un ángel de la... (M.42)

CAPÍTULO 7. El camino a la ruptura

Llegó un momento que dices “a ver, pero ¿que yo no estoy haciendo nada malo que yo estoy trabajando que yo vengo de trabajar y encima tengo miedo de entrar en mi casa!, ¿por qué tengo que vivir yo así?” (M.42)

No hay una cosa general yo creo para... yo creo que cada mujer es un momento distinto y no sé, hay veces que... pues a lo mejor que han visto que esa violencia o esa agresividad que tienen con ellas la han tenido hacia sus hijos de alguna manera, y en muchas eso les ha ayudado. Otras, pues no sé, llega un punto que deciden que están hartas ya de seguir sufriendo, no es que tengan tampoco idea de... hablo desde algunos casos que conozco yo, de... o que tengan idea de pues... de lo que van a hacer después de que ya no estén con él, con ellos, pero deciden que no quieren seguir sufriendo más, incluso mujeres pues muy mayores, yo incluso vamos, he atendido a mujeres de 79 y 80 años que dicen, bueno, toda la vida padeciendo el maltrato y llega un punto que dicen "hasta aquí llego", con 80 años, que puedes decir, bueno, hay muchas que no dan nunca ese paso y sin embargo y ¿qué les ha llevado a estas mujeres de tan avanzada edad el decir hasta aquí he llegado? pues que están hartas, es... es... vamos, estas últimas, lo digo porque las tengo recientes, las últimas están... estaban hartas de seguir sufriendo, solo querían que las dejaran en paz, estar en su casa tranquilas, en el dormitorio, en la habitación, en donde sea, pero en su casa tranquilas, y tranquilidad y paz, solo querían eso (P.4)

1. Motivos para la ruptura inicial y reconciliaciones posteriores

Yo estuve aguantando y comiendo mucho, mucho, mucho tiempo. Pasaron 10 años, el mayor ya te digo tendría 12, 13 años cuando hice la primera separación, imagínate, el día a día para dar un paso. Y me fui porque ya no aguantaba, ya no era el venir y pegarte un guantazo, es, es que no, ni salía, ni buscaba trabajo, ni se preocupaba de decir tienen leche los niños, tienen para comer los críos, o necesitan calzado, yo, yo me salía por la mañana, me iba a los mercados, les compraba la comida, hacia la compra, pagaba el piso, incluso le compraba el tabaco, y llegaba y estaba durmiendo la mona, un día sí y un día no, un día sí y un día no, venía y era, imagínate de los nervios que yo tenía cuando venía [E- de trabajar duro] de aparte de trabajar, a mí no me importaba trabajar, yo venía, yo le compraba tabaco, y él me decía dame dinero y porque me dejara en paz le daba para tomar, 10,15,20 euros para que me dejara en paz, pero era peor, venía e igual venía cada poco, venía gritando, montando escándalo, subía empezaba a pegarme, los críos se me metían debajo de la mesa. (M.4)

Y ya nació mi hijo, y él me dice “volvamos a empezar de nuevo, empecemos de nuevo”, me dice, “si total”, me dice” yo también puedo volver a cambiar” y yo le dije “no sé, que tendré que pensar”, y estuve todo mi embarazo sola [E- ¿El del cuarto?] el tercero, entonces mi mamá, mi familia de allá, me dijeron que vuelva,

que no es lo mismo criar a los niños sola, porque allí es más adentro que una mujer sola, que se ve mal. (M.12)

Me había marchado con lo puesto, claro mi hija necesitaba, y vine, vine a casa, a la hora que él salía a trabajar, fui a coger cosas, tenía una vecina, que ya pues me convenció, entré. (M.13)

En (*país latinoamericano*) es poquito, las cosas más fáciles, todo es fácil, allí me sentí impotente de llamar a la policía, de llevarle detenido, denunciarle, porque allá la policía es, hasta ahora no sé, dicen que han cambiado ahora pero no sé, mas antes por decirte, si yo le llamaba, denunciaba, le llevaban detenido, el le daba unos 10 dólares, o 5 dólares, y le soltaban, y regresaba con mas furia todavía, entonces yo opté por no llamar a la policía, y aguanté porque sabía que les iba a dar algo de dinero, le iban a soltar, otra vez iba a volver con más fuerza de esa rabia, y lo aguanté hasta que pude, y mi madre me dijo " ¡hija váyase a España!" (M.21a)

Y yo me separaba, pero no había manera porque el padre de mis hijos me buscaba donde estuviera y me pedía que volviera con él, que iba a cambiar, que nunca más, que ya nunca más se iba portar mal, y yo con mis hijos, me sentía incapaz... de mantenerlos con todos los hijos y volvía y otra vez a lo mismo, y a lo mismo, y entonces... viví 20 años con él. (M.21b)

Y yo no podía salir porque él se enfadaba y todo eso, o se iba a beber, llegaba bebido, montaba el escándalo y eso no me gustaba ni para mí ni para mis hijos, entonces a lo ultimo agarré y le dije que se fuera de casa, no quiso, entonces me fui del piso con mis hijos, una amiga me ayudo a coger un piso, entonces él también se fue con nosotros [E- ¿Por qué?] Dijo que por sus hijos, que no me va a molestar, bien, mis hijos me rogaron, lo llevé [E- ¿Tus hijos querían que fuera él con vosotros?] sí. (M.22)

Es que lo extrañaba, es que han sido tantos años, que no podía vivir sin él, a los dos meses que el se vino, me vine yo aquí (M.24)

Yo me escapé de... de donde vivíamos con él y fui a casa de mis padres, pero claro yo a mi madre no le conté que me había escapado y que teníamos problemas [E- Dijiste que ibas de visita] Exactamente, lo que pasa que al alargarse tanto la visita ya mi madre comenzaba a sospechar y fue cuando él fue a buscarme a casa llevando cosas, comida y todo y fue cuando me quedé embarazada de otra hija. (M.29)

Él va directamente a casa de mi amiga porque sabía que yo estaba allá y empieza a golpear la pared, la puerta del portal y gritar: “¡baja, baja, que bajas, que bajas!” “que no voy a bajar” y ya empezó a golpear y vino la policía y la policía me miró en este momento, le cogí una manía a la policía, por eso aguanté mucho más, la policía me miró y me ha dicho: “vuelve a casa, si te va a denunciar por abandono de la...y te quita a la chiquilla...”, “vete a casa, te va a denunciar por abandono de la... y te quitan tu hija”, todo era eso que “me iba a quitar mi hija porque el juez ya ve que yo no tenía condición de mantener a mi hija”, y yo en este momento [E- ¿Eso te dijo la policía?] Eso me dijo la policía. Eso me dijo su madre, eso me dijo su

hermana y la mitad de los vecinos, que si yo le dejaba, me quitaba a la niña porque la policía... el juez iba a mirar que yo no tenía trabajo, no tenía con... nunca he tenido un contrato en España, no tenía trabajo, no tenía dinero para mantener a mi hija. (M.30)

Con la primera paliza lo dejé pensando en ese momento que no quiero volver con él. Pero a los 18 no piensas como a los 28 y vuelves pensando que es así como dice él, que va a cambiar... Pero no cambió y ha seguido así hasta aquí. (M.34)

Y cuando la mandé pues... las traje a las dos, las traje primero que a él, porque yo quería tener a mis hijas aquí primero y darme cuenta de si lo necesitaba a él o no y la niña la mayor decía: “trae a papá, trae a papá”, como ella es la que... se ha criado con él, y desde pequeñita con él, pues al final... le hice papeles y... (M.36)

Después de haberlo echado, no... Yo me veía que no podía, le eché... he estado llorando, dos días sin comer, dos días estaba... dos días que le eché, dos días estaba sin verlo, estaba que no... que no había probado ni un bocado ni nada, ¡estaba tan mal, tan mal, tan mal...! y me vi obligada a volver con él, porque yo decía cuando estás mal con depresión, sin esa persona tu vida no tiene sentido. (M.38)

2. Motivos definitivos para la ruptura y momento de la misma

Cuando tomas esas determinaciones ya te puede dar igual todo, es que dices “ya tengo que luchar por eso” es que ya no puedes seguir en esa situación porque yo lo primero en que pensé pues tendré que ir a comer a Cocina Económica con mis hijas pero no importa, o sea hasta eso pensé, porque claro venía el problema económico, no te dejaba trabajar, porque no tenía ingresos ni trabajo fijo ni seguridad social, pero aún por esas dije “¡tengo que luchar!” (M.1)

Y fui directamente a, sin llamar a mis padres ni nada, dije “esto ha tocado fondo”. (M.9)

Una noche se venía detrás de mí, que “escúchame, dame otra oportunidad”, que yo cuando le dejé definitivamente fue que lo pillé a él drogándose, pinchándose, en el baño del bar, y ya de ahí le dije “tú a mí no me pones una mano encima nunca más, no me tocas, nunca más”. (M.18)

Y poco a poco así, poco a poco me fui decepcionando, me fui decepcionando, hasta que llega un punto dije: no quiero vivir más con él y no quiero y no quiero, no quiero, eso me entró a la cabeza y dije ¡no quiero más y no quiero vivir más con él! y... fui capaz de decir “mira, hasta aquí llegamos”. (M.38a)

No sé ni cómo espabilé, eso es una cosa que a mí me gustaría decirlo, es la decepción, ¿sabes?, te decepcionas totalmente de tu pareja porque ya no tienes ni relaciones..., cada vez que me acercaba un poco a él huía, me decía, nos metíamos a la cama, nos metíamos... “ven cariño, no, no discutamos, hay que llevar la fiesta en paz”, siempre estaba detrás de él, siempre estaba como su perrito, vaya, decía, no hay que.... le intentaba acariciar, le daba besos y me decía: “eh, ¡duérmete!, hasta

mañana, ¿vale?” se daba la vuelta y se dormía y yo no hacía más que llorar, y llorar y llorar y llorar, a mí me sentaba eso tan mal que me haga el desplante, el feo, más que todo ha sido ya la decepción. (...) Él solo pensaba en él y... tantos rechazos que yo sentía por parte de él han hecho que yo me decepcione totalmente de esa persona, hasta que un día le dije: “¡jo tanto, ¡tanto tengo que arrastrarme a ti pa un solo cariño, pa una sola caricia!”, (...) cada vez que le acariciaba me hacía a un lado, ese ha sido el mejor motivo para decepcionarme. (M.38b)

Un día que ni siquiera fue de los días que dices más importantes de las peores discusiones ni nada, dije: ¡hasta aquí!, o sea no puedo, no quiero ni que vaya a más ni nada, no voy a esperar a que se enfade más no voy a esperar a que me haga más daño a que me de más golpes ni nada. Ya está, cogí al niño en brazos y me fui. (M.40)

Tú decides cómo vivir, quieres vivir bien o quieres vivir mal, y se decide, se aguanta mucho, es toda una vida, y dices hoy hasta aquí hemos llegado, yo ya no puedo más, yo ya es que quiero dejar esto y que lo que me quede de vida, quiero vivirlo bien (GM Aut)

3. Los apoyos recibidos para la ruptura

Aquí me he enterado que el (*ex esposo*) no ha hecho mis papeles y no se ha preocupado [E- ¿te lo hizo esa familia?] si bueno esa persona y su jefe más (...) (*El cine*) ya me ha mostrado mi jefa (*ría*), dos veces me llevó y me encuentro tan bien. (M.2)

A raíz de empezar a trabajar, yo tengo un contacto con el mundo y con otras personas que me dicen: “estás secuestrada, no te vemos, es que el señor este te está esperando nada más salir de trabajar”. (M.5)

Aunque yo también creo mucho en Dios, yo voy a misa poco, pero rezo mucho, todos los días porque Dios ha sido un pilar, mi hijo y mi familia, pero Dios ha sido..., nunca me ha dejado, nunca me ha dejado. (M 7)

“Tú que eres una niña, tú te haces cargo de los cuatro hijos”, “Sí”le digo, y alguna vez voy a limpiar su casa, “tú pon el día y la hora y vienes” me dice, yo encantada (M.12)

Tuve unos jefes, muy buenos, me comprendían, y algunas veces me ayudaban, que si necesitas esto, me traían ropa, y, han sido muy buenos, si..., tú deja y haz lo que tengas que hacer, tú, la señora, "lo primero el niño", porque yo cuidaba a una señora mayor, y mientras tú la tengas ahí bien lo demás, y yo la verdad que ellos se encariñaron conmigo y la verdad yo también con ellos bastante, se asombraban porque veían que yo era muy joven, y yo intentaba hacer el trabajo lo mejor de mí, que ellos se sintieran bien con mi trabajo, y la verdad es que muy bien, me ayudaron bastante, hasta momentos que me decían, pues, como en el pueblo no había guardería ni mucho menos, y algunas veces no tenía quién me lo cuidara, me lo podía llevar al trabajo un momento, y se quedaban con ellos, lo sacaban, fuera

como si fueran algo de la familia, la verdad es que yo estaba, era como si fuera esa familia (M.17)

Como dicen en la televisión, buscar ayuda, y yo luego un consejo que daría sería separarse, porque muchas veces por estar ahí, ahí, ahí, una misma se busca la muerte o lo que sea, se escucha mucho en la televisión, parejas que le han matado el marido a la mujer por celos, y tantas cosas, yo creo que cuando hay violencia de género hay que optar por separarse. (M.21)

El señor de mi trabajo se hizo amigo mío, y me dijo que cualquier problema que tuviera le contara, que él me iba ayudar, que de mis hijos también, y le dije que sí, pero nunca le llegué a contar. (M.22)

[E- ¿Qué piensas que es lo que te ha ayudado a cortar con él?] La insistencia aquí en España de las personas donde llegué a trabajar que me aconsejaron muchísimo y me daban buenos consejos. (M.26)

Me llegó a decir que desde que yo oía la radio, como que me estaba volviendo yo muy suelta a la hora de hablar, esto lo otro, "No, majo no, es que estoy madurando", es que a ver me ha gustado mucho la historia de toda la vida, aunque sea a escondidas leo libros, con la radio estoy puesta al día de la información general, de cómo va el país, ... me escuchaba todas las tertulias de mañana, tarde, noche y lo que hubiera con opinión de distintas índoles de actualidad, entonces maduras tal, además vienes de un entorno que a pesar de los conflictos que había en mi casa, había un nivel y entonces pues claro, pues oye, se te nota, se te nota que vas madurando, (...) Pero ¡me agarré a muchas cosas, me agarré a muchas cosas, empecé a madurar, escuchaba la radio, ... me puse al día de lo... de la sociedad, escuchabas también cosas de maltrato de esto de lo otro, daban opiniones esto aquello, empezaste a abrir la mente a la sociedad que te rodeaba, a los derechos de las mujeres, etc., etc.(...) el crecer, el madurar, y te vuelvo a repetir culturizarte, que no es por cuestión de estudios ni nada de esto, pero por ejemplo ¡escuchar la radio, los programas de debates que te hacían por las mañanas, que te hacían por la tarde, que te hacían por la noche, la Linterna, este, el otro, que hablaban de todo, tocaban todos los palos, política, sociedad, también los temas de maltrato, de esto lo otro, unos decían una cosa, hoy te entra un médico, mañana un psicólogo, pasado un político, un tal un cual, entonces... y pensar tú, forjarte opiniones sobre esto, sobre esto, aquello lo de más allá, yo creo que la información es súper útil, súper útil! (M.28)

Con ayuda psicológica es cuando yo he entendido el por qué nosotras las mujeres nos enganamos a este tipo de vida (...) [E- Entonces si no hubiera sido por el apoyo profesional] Yo no hubiera salido de aquello [E- ¿No hubieras salido?] ¡Yo no! (...) Ella empezó por eso, a cambiarme... a hacerme ver que aquello no estaba bien, a quererme primero a mí misma y luego ya... yo creo que la fuerza, el coraje, lo vas ganando a medida que te van tratando, a medida que vas viendo que no está bien lo que tú crees que está bien..., pero bueno te cuesta (...). (M.29)

Él empezó a chillar, la dueña, que me quiere como una hija, salió y le ha dicho bajito: “como le pegue otro grito a ella, yo llamo a la policía ahora mismo, aunque usted sea su marido y él viene y te lleva” (M.30)

Una amiga se dio cuenta de lo que me estaba pasando, pues por los moratones y demás y bueno, se lo dijo a una profesora y que es trabajadora social y empezamos a hablar y empecé a ir con ella pues casi eso semanalmente y... y para mí... para mí fue eso, pues mi pilar más fuerte en esos años y para... para salir de esto y... (M.31a)

De hecho esto fue lo que... yo cuando esto estaba en trabajo social todavía y yo creo que es lo que me mantuvo un poco..., sí, porque para los estudios siempre he sido bastante responsable, y sí, creo que es lo que me dio un poco de... sí..., porque si no, yo qué sé, porque los trabajos siempre he trabajado también, pero bueno ahí sí que me daba igual ir como fuera, pero es que tampoco era muy... hacía mi trabajo y punto pero tampoco me lo tomaba muy en serio, pero en cambio esto sí, lo de los estudios me mantuvo siempre... (M.31b)

Sólo sé que aquí lo que se hace aquí mismo se paga y ya está, dios me ha dado la oportunidad de seguir aquí y me ha hecho ver que la razón es por la que yo estoy aquí es por mí misma y por mi hijo (...) ¡es que lloraba, es que pegaba gritos decía es que qué hago, qué hago, ayúdame dios, dame fuerzas, dame valor! (M.33)

También me ayudaron mucho, los del primer bar, una señora mayor que también, española pero ha vivido un maltrato, de joven ha vivido un maltrato y siempre me preguntaba qué tal estoy, que nada más ver a mi marido dice le veía que es mala persona y siempre me decía, me preguntaba qué tal estamos y todo (...) En seis meses he aprendido a hablar... Bueno, he tenido suerte con la gente del bar, porque me ayudaban mucho, me cogían las cosas y me decían esto se llama así, en español, ¡me ayudaron muchísimo! (...) La abogada, muy maja, me ayudó mucho, la conocía mi jefe, ¡como yo no conocía a nadie aquí!, les he dicho a todos “¿quién conoce un abogado barato?” Y él me ha dicho de esta chica (...) he tenido mucha suerte con ellos (M.34a)

Me ha cogido con un contrato fijo y todo, bien, esto es lo más, la suerte que he tenido yo [E- Y con buenas condiciones laborales] Sí, buenas condiciones laborales..., buena gente, es buena gente mi jefe [E- Qué bien, entonces claro una vez que ya tenías un trabajo fijo me imagino que eso también te afectaría] Esto también me ayudó. (M.34b)

Un compañero de trabajo, que es el que me ha ayudado (...) y se lo conté al chico éste y me animó a denunciarle, porque no... ya no... no aguantaba más (...) empezamos a hablar y ahora siempre que coincido con él le cuento, me dice que qué tal y así [E- Y te sirve de apoyo, ¿verdad?] Sí, ahora tengo... como allí, trabajan muchos chicos, pues no sé si él es que le ha contado a otro y el otro me dice que qué tal, que le cuente, que lo que sea y como he hecho amigos, pero allá en la fábrica sólo, pero fuera de la fábrica nada... (...) el momento en el que él me dice que voy a estar muerta, que me voy a morir él o yo y es cuando yo se lo cuento a él y me anima a denunciarle [E- A tu compañero de trabajo] Sí, me anima a

denunciarle e incluso me lleva a la policía, me llevó él mismo y todavía yo estaba..., no quería ni hablar, no quería decir nada, pero él me decía sí... como diciéndome si hay que sacarme las palabras para que yo pueda hablar y al principio no soltaba palabra y ya 30 años me pensé y digo: “esto no puede seguir así, ya son muchos años, son muchas oportunidades”. (M.36)

Empezar a vivir bien...sí...no sé...un, un empezar de [E- ¿Qué sentías tú cuando estabas con tus sobrinas?].pues un nuevo...y...mejorar. (M.39)

P1- Hay un cambio socio-cultural también, quiero decir, de ahí la importancia, que las mujeres cada vez tenemos más conciencia de que tenemos derechos y esto hace 70 años, 50 - 60 no existía. P3- queremos cambiar la educación, evidentemente creo que a lo mejor es que la educación que nosotras llevamos y donde una mujer engancha en la historia de violencia porque en el fondo cree en ella y donde hace eco con el maltratador porque piensa igual que él, eso es lo que engancha. ¿Dónde empieza una mujer ahí? en este sentido, porque éste me recuerda a mi padre y ya sé yo esto... Y porque ella piensa en esto y piensa que la loca que se va de casa o que sale mucho por ahí, a dónde va, eso sí que todavía lo veo, o sea que en algunas cosas hay cambios y en otras no y "¿a dónde voy yo ahora separada?" o mujeres más de población, estaba pensando, en X, no voy a citar, pero... de repente situaciones de mujeres jóvenes con economía importante, con tierras, una cuestión de tierras y... pero con una...P2- mentalidad en mi entorno, donde estoy, en el pueblo donde trabajo, hay un gran número de familias marroquíes, entonces sí que hemos visto la evolución de hace 10 años a ahora, cómo la mujer ha pegado, o sea, está evolucionando a mayor autonomía y lo ves en que puede buscar trabajo y acceder a trabajo, en que viene sola al servicio social, en que toma decisiones sin tener que contar con el marido, sí que van evolucionando y a mayores cotas de autonomía, que llegará el momento en que si eso realmente va aflorando irán saliendo temas de maltrato (P.2)

4. Momento del inicio de la intervención profesional e itinerario seguido

[E- ¿Fue muy importante que la trabajadora social de prisión te llamara?] Sí, porque yo iba, y yo iba, lo buscaba, lo buscaba y yo siempre estaba llamando y un día me dijo: “mira yo o sea”, ellos no permitirme verlo, para mí fue... aunque haya sido tan doloroso, pero para mí fue otro... aunque yo no me quería dar cuenta, pero ellos de esa forma me estaban ayudando. (M.29a)

[E- Entonces es cuando te derivaron aquí al CAM y empiezas a hablar con X, y ¿qué pasó con ella?], pues para mí es que ¡me ha cambiado el chip, yo estar con ella!, me cambió el chip, la forma de pensar digamos, eso de sentirme culpable por lo que yo le había hecho a él, es que es... ¡fue totalmente otro cambio para mí!, ella también me mandó al Ayuntamiento, ellos también me ayudaron con el psicólogo de los servicios sociales, del Ayuntamiento, he estado con él hasta junio del año pasado, de este año. (M.29b)

[E- Y fuiste a pedir ayuda y saliste por la puerta peor, ¿volviste a verla, a la trabajadora social?] No [E- Se te quitaron las ganas, claro] Sí, y estuve un tiempo sin ir. (M.32)

Un predictor de mejora, de mejora teniendo en cuenta cómo estaban al inicio y cómo están, es que haya una verdadera demanda de cambio, demanda que parta de ellas, y de que quieren cambiar cosas, no solo externamente, no solo a nivel de recursos de trabajo o lo que sea, sino internamente, porque hay muchas que sí que vienen pues demandando pues servicios, trabajadora social, psicológica o lo que sea, pero después el proceso interno que ellas han de hacer, entender por ejemplo por qué se ha generado una relación de dependencia, qué parte también ha tenido que ver con ellas, no solamente con el agresor, sino con ellas, esa parte de anulación, etc. hay pocas realmente que vengan con una verdadera demanda, que es muy difícil además hacer ese trabajo, pero yo creo que eso, que si la tienen realmente, ese es el mayor predictor de éxito, de que vaya a mejorar, que la mujer entonces es cuando quiere cambiar y está también o va a encontrar los recursos y el tiempo y las personas o los recursos para hacerlo (P.1)

CAPÍTULO 8. Papel de hijas e hijos en la continuidad o ruptura de la pareja

1. Influencia de hijas e hijos para el mantenimiento de la relación violenta

Si mi hijo no hubiera existido, él me lo ha dicho muchas veces, porque él tampoco estaba bien, no era todo lo que él quería, si no hubiera existido el hijo hace muchos años que no hubiéramos estado juntos, aunque hubiéramos estado casados, ha jugado el papel que tanto por su parte como por la mía, ha prolongado la relación, hemos hecho la prolongación. (M.6)

Yo decía "prefiero que me agarres a bofetones, pero no me digas esas cosas que mis hijos lo oyen, la niña nos está escuchando", yo todo era que se calle, que se calmara, claro, tocó ir a declarar, y me dice mi hijo, el pequeño, "mamá...¿Cómo puedes declarar?...no te das cuenta que es el padre de mi hermana, y el día de mañana que le vas a decir a tu hija por haber metido a prisión a su padre, déjalo, que se vaya y nos deja en paz", bueno ya no declaraba. (...) Todo el tiempo que lo denuncié y eso, llegábamos al Juzgado, y mi hijos me mandaba para atrás siempre la niña, mis hijos me decían "mamá es el padre de tu hija, piensa en la niña, antes de hacer algo, piensa en la niña", claro, llegó el caso, no retiraba la denuncia pero tampoco declaraba. (M.18)

Ya la niña nació, y...y mas contentos ya los dos, porque ya...fue unírnos mas, la verdad con mi pareja, y estuve bien, yo contenta, con mi hija, muy bien. (M.24)

He tenido algún caso en el cual los hijos... se revelan contra la víctima por haber decidido separarse o denunciar a su padre por maltrato, entonces no es solo el... superar todo ese proceso de sometimiento y todo ese duelo de ruptura sentimental y demás, sino el que dicen que el amor de un hijo es lo más, es de lo más fuerte en la vida, el superar el rechazo de los hijos, de tener hijos y no presentárselos a su madre, no conocer a tus nietos, que... tu hijo repita aquello que el padre ha hecho, o la hija, eso yo he visto que es de lo que más les ha dolido incluso los propios maltratos de su pareja, eso... y no lo he leído en ningún manual, nunca nadie ha hablado de eso y me ha llamado la atención y me ha hecho apuntarlo, ¡eh! lo tengo apuntado en un sitio para ver si alguna vez alguien ayuda en esto, igual se hace en las terapias psicológicas intensivas, pero sí...., me llama poderosamente la atención, como un nivel de sufrimiento atroz, que es el rechazo o incluso odio de tus hijos (P.1)

Es una señora con un tema de violencia de género y sigue con el marido, pero bueno, pues como que han cambiado... pues ella funcionando más de estos patrones más igualitarios, y se encuentra también con todo, o sea, como que se han empezado a generar unos conflictos también, a nivel familiar, con las hijas, el hijo,

una de las hijas tiene ahora una pareja que ella está viendo como que él no la está tratando bien a la hija, la hija se enfada si le dice algo, entonces ella dice: "es que al final la que he abierto los ojos soy yo y ninguno me lo está permitiendo", como lo complicado que..., qué duro, qué duro tener que escucharles esto, tener que encima que... porque les dicen "no te cuesta nada ir el domingo a misa con papá, chica" ... " y dice, "ya ni les contesto", pues como eso, que a veces el contexto... (P.4)

2. Influencia de hijas e hijos para la ruptura de la relación violenta

En el momento en que yo tuve que salir, de una paliza que me estaba dando, al salón y vi la carita de mi hija pequeña allí cómo me miraba dije, ¡buf! Si he prometido a la psicóloga que iba denunciar... Entonces empecé a mover los hilos. (M.1)

Sabes que cualquier día te mata, y te echas adelante, y te cuesta mucho salir adelante, porque piensas que sin él no vales para nada, que lo quieres que tus hijos, mis hijos sin su padre, y el mayor con él, y piensas volver, y piensas volver y dices que mal los niños sin su padre, pero te das cuenta que están mejor sin su padre. (M.4)

Los niños practican lo que ven en su casa, y entonces pues te das cuenta, tengo un niño de 10 años y que yo crío con cariño, con amor, con aprendizaje, quiero que sea algo en la vida, que lo respeten... (M.4)

"Mamá es que no tienes ni idea de nada, es que no te enteras de nada", yo decía pero si me está hablando igual, es que yo no quiero que mi hijo sea así, ¿me entiendes? Los genes lleva, y oye y tal, pero que mi hijo vea que el matrimonio sea que el marido le diga a la mujer lo que tiene que hacer, pues no quiero, por una parte, claro..., los chiquillos, todos queremos que los padres estén juntos, eso está claro, pero tienes que sopesar las cosas, que estén juntos, que discutan pero que se respeten y estén bien. (M.6)

Mis hijos nunca me han dejado sola en casa, siempre había alguien, esa es otra ¿me entiendes? Siempre estaba uno o estaba otro. (M.13)

[E- Antes me has dicho, que en algún momento pensaste en acabar con todo, pero ¿no te atreviste?] No, no, decía pero cómo lo hago, cómo, yo siempre, no puedes, siempre supeditada a que, cómo voy a hacer sufrir a mis hijos. (M.15a)

Él me quiso pegar, y mi hijo, el que tiene 21 años, se interpuso, y entonces él le cogió a mi hijo y le pegó de tal manera, que dije no, o sea, y mi hijo lloraba, o sea me decía, me dijo "por favor mami quiero irme a (*país latinoamericano*), porque si usted aguanta esto es su problema pero yo no quiero faltarle el respeto a mi papá por defenderle a usted", entonces yo estaba perdiendo lo que yo más quiero, si que le mandé a (*país latinoamericano*) (...). Fue cuando yo decidí divorciarme, porque a mí más me dolió que se marche mi hijo y darme cuenta de decir "¿qué estoy

haciendo, voy a seguir permitiendo que éste me maltrate y mi hijo se ha marchado?" (M.15b)

[E- ¿Qué te ayudó a tomar esa decisión?] Más que todo, por mi hijo, porque no quería que con el transcurso de los años, se diera cuenta, porque como todavía era pequeño no se daba cuenta [E- Además dormía con tus padres] Sí pero tenía el miedo de que cuando fuera grande, se diera cuenta, como un crío como se ha comentado, mi mamá, mi padre le pegó, y que psicológicamente viva muy mal, porque... porque he visto los casos de otras personas, y me ayudó eso también bastante. (M.17)

Él se me abalanzó encima, poniéndome la mano en el cuello, me dijo "¿quieres que te mate ahora?", que quieres que te diga, solamente digo que Dios me dio la vida, y él me la va a quitar, no tú, y le digo solamente "me estás haciendo daño", y la niña le dice "¡suelta papá, suelta a mi mamá! (*hija con 7 años*)" (M.18)

Me decía de todo, me amenazaba, pero no, pero no lo hacía, porque mi hija siempre se metía, mi hija decía "a mi mamá no le vas a tocar", por eso nunca llegó a darme golpes. (M.22)

Era mi hija la que me decía "¿cómo aguantas esto?, ¡vámonos, vámonos!, ¿cómo aguantas esto?, ¡vámonos!". (M.28)

La tensión la veían las hijas, las cosas que él me decía pues eran de una persona autoritaria totalmente hacía mí, que hasta X lo veía, X se ponía en medio, cosa que me siento orgullosa pero a la vez no, de que... (*X es la hija pequeña*) La pequeña, bueno, las tres me han defendido, vamos a ver, pero Lucía tenía la fuerza de decir lo que yo no decía, le decía: "¡Pero tú quién eres para llamar así a mi madre! ¡Tú quién eres para impedir que mi madre salga de casa!, ¡Así no trates a mi madre!" (M.32)

Un día que estuvimos discutiendo con su padre, el día que estalló la bomba, yo me acuerdo que me puse muy nerviosa, muy nerviosa y me dio un ataque de ira, empecé a romper todo, empecé a romper las fotos que tenía con su padre, las rompía, las hacía pedazos y rompía todo y mi hijo me estaba mirando. Mi hijo corrió a la cocina, vino con un vaso de agua y una pastilla para que me calme, "mami, ¡tómame!" me dijo, "tómame para que esté tranquila" (*con 5 años*). Yo estaba sentada, arrodillada junto a la cama, me acuerdo y lloraba y cuando se acercó mi hijo y me dio la pastilla te juro que fue mirarle y decir, "¿qué estoy haciendo?". (M.33a)

Yo decía, "es que no quiero que lo metan en la cárcel", "mira, denuncia", y mi hijo que tenía en ese tiempo 6 años, 6 sí, mi hijo me dijo "mami, ¡denúncialo!" y mi hijo lloraba, "mami denúncialo, mami, por favor". Y mi hijo lloraba, lloraba, es que ¡mi hijo estaba aterrorizado!, entonces yo dije "vamos a denunciar" y ese rato la policía nos llevó a poner la denuncia. (M.33b)

Yo todo el tiempo era mi niño, yo recuerdo que lo cogía en brazos, y decía (*se emociona y llora*) “cariño, que yo te prometo que esto no va a ser así, que tu madre va a hacer lo que sea”(…), si no hubiese tenido a mi hijo igual no hubiera sido capaz de salir de ahí, o sea que mi hijo, tengo que dar gracias que lo tuve aunque sea con esa persona, porque si no yo creo que simplemente solo por mí, estaba tan acostumbrada y tenía tan poca autoestima que por mí no lo habría hecho y vamos, casi, casi seguro que habría sido así (...) mi hijo es que ha sido vamos, todos los momentos malos... cuando vienen y te dan un abrazo, sabes que al final es lo más importante para él, porque era lo único que tenía, ¡no podía contar con otra cosa, estábamos alejados de todo el mundo!, no podía contar... con alguien a mi lado, mi hijo todo lo que tenía era a mí, si yo le fallo también, así que dije ya está, saber que hay alguien para quien eres todo. (M.40)

Pero claro los hijos como bien te decía antes fueron creciendo y vieron que eso no... Y mi mayor pues se ha partido la cara por defender a su madre y “papa, esto no, a mi madre no te consiento”. (M.42)

Yo no quiero que mis hijas vivan lo que yo viví y si yo teniendo una hija, mi hija ve que a mí me maltratan ella lo va a ver como algo tan normal que eso va a ser una cadena, una cadena, una cadena. (M.43)

CAPÍTULO 9. Las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad

P 1- el tema de la doble vulnerabilidad, no sé si me he explicado bien, perdona, el tema de tener una discapacidad, ser inmigrante, encontrarte en otro lugar, en otro país, sin apoyo social, hemos tenido mujeres que lo han dicho y yo me he visto incapacitada yo, para poder trabajar con ella, intervenir con ella y he perdido la relación terapéutica. P 3 - Yo creo que institucionalmente no se entiende tampoco la doble ni la triple ni la cuádruple, vulnerabilidad, yo por ejemplo que he trabajado en un grupo de Ayuda de Emergencia Social en el ayuntamiento para ver cómo tal..., yo hablaba claro, fíjate, familias monoparentales, está claro la vulnerabilidad, familias monoparentales, me da igual madre, padre, hijos..., no se entiende que son más vulnerables que una familia o cuando hablo de víctimas de violencia y a la vez inmigrante y a la vez toxicómana, pues aún más apoyos, o sea, mayores medidas positivas para ellas, o sea, creo que es de sentido común, porque además en este caso uno más uno no es dos, no es, como soy violencia más soy inmigrante más discapacitada, porque igual tengo un problema de salud, yo creo que ahí se hace una sinergia entre las 3 cosas, que hace un todo muy complicado a la hora de llevar una vida autónoma, muy complicado, entonces ahí o vuelcas en muy poco tiempo muchos apoyos técnicos, económicos, institucionales... o creo que es imposible y no me gusta ser, tener poca esperanza, que yo soy de las de los casos difíciles pueden tener solución, pero es muy difícil. Y las instituciones no entienden esta cualidad de los casos y yo cuando presento un caso en este grupo de AES que tengo, empiezo "inmigrante, fue víctima de violencia de género, ejerció prostitución, 3 hijos, familia monoparental", para que no me puedan decir "no, no, no", lo intento fundamentar y digo "3, 3", que pedir 3 alquileres es la pera, 1 ó 2, entonces yo empiezo "3 porque..." y es una lucha constante porque ni se entiende ni está registrado normativa interna, o sea, familias tantos ingresos, se divide no se valora. (P.1a)

P3 - Las circunstancias les abocan a ello en muchas ocasiones [E- Es casi determinista eso, entonces ahí la intervención, los recursos que tenemos son...] Cruciales y si en la casa de acogida ya le están presionando a los 3 meses para que se largue con un bebé más otro hijo, sin ingresos, con una RAI de 426 euros, sin vivienda, sin ingresos, sin apoyo, pues le abocas a decir "pues igual no me tenía que haber ido, pues aguanto una paliza, una humillación y el que me viole 2 veces al mes, pero tengo mi casa, como, los niños están yendo a un cole" No, no, eso lo dicen, lo dicen P 2 - Sí, sí, tristemente, sí, sí, sí, incluso a nivel psicológico también se ven retrocesos por ejemplo porque no encuentran trabajo, entonces como no encuentran trabajo, al final se acaban deprimiendo y vuelven otra vez a esa situación, pues incluso muchas veces peor de lo que estaban al inicio y luego pues sí, muchas veces vuelven. (P.1b)

1. Las mujeres con diversidad funcional

[E- ¿Y de que vives entonces, como te mantienes?] La verdad que muy mal, porque la cosa está mal para trabajar, las personas que tenemos discapacidad lo tenemos peor todavía... [E- ¿Por que tú vives sola?] Sí, vivo sola, y estoy cobrando lo que es la ayuda de emergencia, que se dice, que son unos 347 €(...) Llevo sin comprarme una camiseta, mira que están por 3 o 4 € más de 9 años. (M.23a)

A mí por lo que me ha tocado vivir no hay ninguna deferencia, estás metida en la violencia de género y punto, no se preocupan que tienes un hándicap muy importante que es la discapacidad. (M.23b)

Como he estado casi todo el tiempo enferma (...) Ya cuando he estado mejor es en la adolescencia ya de mayor, pero de pequeñita me he pasado la vida en médicos. (M.37)

2. Mujeres migrantes

Yo le mandé a él primero prestándole dinero a él y yo me quedé allá deudora y la deuda aún ni la ha pagado (...) A veces por nuestros hijos venimos... y luego por nosotros no más también... ¿no? porque ya vi... de parte de mi pareja que no podía ya... como... hacer entonces tenía que... intentarlo, salir de allá, acá a este lado... así para poder trabajar y bueno... (M.2a)

Me seguía maltratando, y último cuando ya me vi con mi ojo ya así, bien machacada pues ni ahí ni yo sabía donde denunciar ni qué hacer ni nada yo no sabía ¿qué hago ahora?, me echó a la calle... si me echó a la calle con todas mis cosas, “vete, diciéndome, vete, no quiero verte más aquí,” [E- ¿Él después de pegarte, de dejarte casi ciega te echo de casa y tu no conocías a nadie más que a esta compañera de piso? ¿Y no conocías ningún servicio de apoyo?...] Nada, nada [E- ¿esta amiga que te dijo?] Me dijo, “te mandaré un taxi”, estaba nevando, hacía mucho frío, temblando en la calle con mis maletitas Dios mío llorando ¿ahora qué hago? He pasado, ni te imaginas casi congelada y me mandó un taxi [E- ¿Y donde fuiste después?] a Lardero, a casa de ella (...) se fastidió, su amiga, ella tenía miedo porque conocía a mi marido ¿sabes? y me vieron así y luego ya... sangré esta vez por la cabeza, sangraba, y luego de ahí, llamaron no se a que numero, hasta hoy. Y vinieron unos policías y yo temblando con susto ¿sabes? Y con el susto, y me llevaron y ahí [E- ¿te llevarían al Hospital primero, al Centro de Salud?] sí, si ahí me han curado y me han dado pastillas, medicinas para tomar y luego [E- ¿iríais a poner la denuncia?] no se a donde me llevaron porque era de noche ya [E- ¿y luego te llevaron a una casa?] Sí a las 4.30 de la madrugada me hicieron llegar allá a la casa de acogida. Y bueno yo estuve allí con el susto y ahora ¿Qué hago? Si, llorando, ¡Dios mío! Sin poder a quien decir nada y... maltratada... y las deudas me esperaban que tenía que mandar allá... y sin ningún centavo de dinero, en la calle casi (...) [E- ¿tu historia de maltrato la has contado a un abogado bien, a alguna Trabajadora Social, alguien te ha escuchado bien todo esto y te han intentado ayudar de otra manera?] Me han venido a preguntar pero... y yo teniendo miedo no le conté nada casi. “¿Te ha querido, te ha utilizado, te ha utilizado la fuerza

sexual?" no, decía yo, pero sin embargo han pasado muchas cosas... Les he dicho y también ahí en no sé qué de las mujeres, de todo me han tratado de sacarme, es que me lo agarré para mí sola [E- ¿no te fiabas de los profesionales?] No, tenía miedo, miedo, miedo, miedo, miedo me querían sacar un montón pero no sé, ¡Dios mío! pero es que pensaba que era todo para malo... porque a mí también me han condenado, eso ha sido peor, peor para mí, mejor ocultarlo para estar siempre ahora reciente me doy cuenta, pero pensaba que era porque me pasó eso pensaba que mas me hubiera hundido ¡qué sé yo! Yo no quería irme de aquí porque yo necesitaba trabajar para mis hijas (...) me han hecho en atención a las victimas pues me han hecho tener miedo (...) cuando escuché, cuando ellos me dijeron que te puede votar él también si lo has agredido, que te pueden echar, eso me han dicho y si ha sido peor para mí ¿para qué voy a hablar? [E- O sea en el momento en que tu viste que hasta la próxima vez que hablaras os podían echar a los dos, dijiste yo me callo y no digo nada a nadie y ya está, por temor ¿verdad?] Mejor que se calme como la tempestad, calmada, y después ya con una cabeza fría voy a pensar de otra forma dije, pero que tenga mi trabajo decía (...) [E- Lo que falló es lo que ellos te dicen: "si no lo haces así te vas a ir"], como amenaza me sentía yo, eso es lo que veía ¿no?, entonces si es así, entonces ya me lo pensaba yo, no hablo yo. (...) por lo que escuchaba eso, de que me iban a votar, entonces pensaba también que iba a ser peor todavía y tenía miedo, ¿sabes?, tenía miedo (...) yo solita me aguantaba porque no sabía (M.2b)

Mi mamá estaba mal, yo que le iba decir, yo estoy mal, si ella ya había perdido dos hijos allá, yo sufría porque yo tampoco yo no pude estar en el entierro de mis hermanos ni nada, tampoco tenía dinero para ayudarles, así que con qué cara le voy a decir estoy mal, si ella estaba allí pasándolo peor (M.12a)

Yo eso, no se lo decía a nadie, ni amigas, ni nada. A nadie, ahora conozco a más gente, yo conozco, aunque sea voy al parque conozco a gente, me pongo a charlar un rato, estoy ahí, pero antes no conocía a nadie. (M.12b)

Españolas no, no tenemos mucho roce nosotros los inmigrantes [E- ¿No? ¿Ni el parque ni en la guardería? ¿No hablas con ellas?] No, porque ellas no me hablan a mí, y cuando me ve, "hola permiso, pasa, bueno hasta luego", a ver los niños que son niños no se dan cuenta, pero los mayores, siempre tienen diferencia, pero a mí no me molesta ¿sabes? No me molesta porque cada cual tiene su manera de pensar y hay que respetarlo. (M.12c)

Cuando me vine a este país no me despedí de mi familia ni nada, me despedí de mi país, me dolió dejar mi país, mientras me iba, veía las montañas, y unos lagrimones, me dolía decir adiós a mi país, porque se lo que quería, y en el 2005 regresé, regresé a la casa donde había sucedido todo, y deje ahí mi vida, o sea, dije aquí me hicieron tanto daño, me destruyeron. (M.15a)

La gente (*de un país latinoamericano*) fue un bochinche, o sea, nadie se acercó y me dijo, "si por las dudas necesitas algo ya sabes dónde encontrarme" [E- ¿Nadie?] Nadie, me hicieron un chisme de marujas, que es lo peor que te pueden hacer, y luego cuando te ven te sonríen, a sabiendas de que no (...) no me gustó para nada que mi vida, mi vida íntima estuviera de boca en boca y con cosas que no son.

Conocí a un chico, me invitó una amiga a un cumpleaños, y lo conocí, él me había buscado durante mes y medio, encima de que no le di mi teléfono, le había preguntado a mi amiga y todo eso, entonces me invitó a tomar un café, me invitó a tomar un café y acepté, porque no veía que era, que no era un morbosito ni nada de eso, acepté porque era un señor respetuoso. Al día siguiente dio la casualidad de que “ya era mi marido, me mantenía, dejé de trabajar porque él tenía mucho dinero”, que cuando yo lo escuché en vez de darme rabia, me dio risa, porque digo “¿como la gente puede ser así?” [E- ¿Se lo inventó la comunidad (*de un país latinoamericano*)?] Sí. (M.15b)

Yo llego del trabajo y voy a casa, me encierro, dejé a las amigas, tengo unas amigas que, porqué no me apetece salir, no me apetece esto, me aislé por completo, estuve una semana que no quise salir, y claro, llego a casa me pongo a llorar, es que se siente una soledad ¿no?, llevo años aquí, tengo a mis hijos, y estoy sola, llego de trabajar y estoy sola. (M.18a)

Me tengo que cambiar de piso, y mi amigo me dice, no te preocupes aquí hay uno arriba, ya está, le digo que fácil lo haces tú, tu eres payo, yo no, soy india, de mi no se va a fiar, eso lo tengo claro, de broma, no te preocupes llama al dueño del piso, y le dice mira tengo una chica para ver, y luego la señora fatal, el tío muy majo y muy bien, ¡pero la señora!, no es que, es que ella es de afuera, ya pero lleva 10 años aquí, si pero ¿y si se va, tiene trabajo?, sí, pero si se queda sin trabajo que, quién nos paga la renta. (M.18b)

Yo les mandaba a mis hijos, para que se mantengan, se quedaron con su padre, y luego al año que estaba aquí, me amenazaba con las llamadas, a decirme que si no regreso, que si no regreso va a mandar a mis hijos a un centro de acogida de menores, entonces, yo desde aquí, desde lejos me sentía capaz de amenazarlo a él, y le dije que no haga esas cosas, porque no respondía de mi si les manda a un centro de menores, entonces el optó por quedarse con los chicos, al final se quedó con los muchachos, y nada. En eso mis hijos me comentaban, que mucho los maltrataba su padre de borracho, los maltrataba y eso, entonces opté por ir trayéndolos, pero a las chicas, por ese mismo problema del maltrato de que vivíamos a su padre, que su padre le maltrataba a su madre, las chicas también optaron por casarse jóvenes. (M.21a)

Al otro chico lo traje de 16 años, lo quise poner aquí en el colegio, y nada, no hubo manera que quisiera quedarse, no le gustó, estuvo tres meses, pero no hubo forma de que quisiera quedarse, le quise matricular pero nada, que no le gustaba. Claro como yo trabajaba cuando traje a mis dos muchachos pero los muchachos el que está aquí de 21 y al muchacho que se marchó los traje, claro a los dos, pero como trabajaba en una empresa, yo tenía que salir a trabajar todo el día, entonces claro nada mas llegados, yo les tenía que dejar todo el día solos, pero yo no podía estar mucho tiempo con ellos, más que el día, porque yo trabajaba hasta el sábado, parece ser que eso no les gustó, “para estar sólo como en *país latinoamericano*, para eso estoy allí con mis hermanos”, mis sobrinos, así que me pidió que le mandara otra vez para allá, y no hubo manera de que se quedara, pero bueno, y el otro sí, el otro muchacho sí que se quedó (...) porque al ser como su padre les ha inculcado, mi hijo el pequeño, que está allá de 16 años, prácticamente conmigo no habla, no

quiere hablar...no quiere hablar, alguna vez cuando él me contesta me dice "mami que tal está", y agarra y me pasa el teléfono a cualquiera de sus hermanos, no sé qué... qué tiene metido en su cabecita (M.21b)

Es tremendo, es tremendo de verdad, aborrecí los primeros años, sufrí tremendamente, y ahora ya los veo (*hijos*) muy bien, ya me siento yo también contenta, incluso mis hijas me dicen "¿mamita que haces allí?, has sufrido tanto, nosotros ahora estamos bien, y te vamos a ayudar, vente" es que no quiero irme todavía, porque tengo el pequeño todavía aquí, está estudiando, y me siento capaz todavía de valerme por mi sola, entonces digo no, ¿para que voy a ser una carga para mis hijos todavía?, si me siento capaz todavía de salir un poco adelante, y entonces todavía estoy dando guerra aquí en España. (M.21c)

Al principio lo pasé muy mal, muy mal, aquí sola, porque aquí no tengo familia, mi única familia es mi hija, ella y yo sola. (M.24a)

Después de seis años que no lo he visto, es un cambio, pero bueno, pero por internet siempre nos estamos viendo, chateando, me manda por el facebook, las fotos, yo también le mando, y así siempre estamos, muy bien nos llevamos con mi hijo. (M.24b)

Tenía mis amigas de ahí de *país latinoamericano*, y me decían, por ejemplo como a veces la mujeres malas, no me aconsejan bueno, a veces por la envidia. (M.24c)

[E- ¿Tú has salido adelante, has dejado a tu marido y todo, por tus propios medios, y el apoyo que te han dado tus amigas?] Sí, porque ¡información ninguna, no tenía ninguna! (M.24d)

Los cuatro hijos vivieron solos en *país latinoamericano* con el dinero que ella les enviaba. Dejó a su hijo allí con 4 años y ahora tiene 18. (M.26)

Con él padeció palizas brutales y tuvo a su tercer hijo, pero no se marchaba por no querer denunciarle y por tener miedo a ser expulsada por encontrarse en situación irregular (M.27)

Yo cuando le denuncié a él fui a... a sacar la... [E- ¿Tú sabías que denunciando tenías derecho?] No, yo no sabía nada, yo le denuncié porque ya no podíamos más, porque mis hijas también estaban ya un poco mayores y me decían "mamá que no aguantamos ya esto, o le denuncias o le denunciamos nosotras" [E- Y ya tenían tus hijas información de los... ¿cómo os enterasteis de esta información?] No, yo me enteré cuando le denuncié. [E- Te vino bien la denuncia para conseguir tus papeles] Sí, porque yo no tenía papeles (M.29)

Saqué de donde quiera, te juro que hice lo imposible y viajé a *país latinoamericano* este año, viajamos con mi hijo en abril, fuimos a pasar Semana Santa, un mes, y te juro que ¡fue el más hermoso de mi vida! porque me llené del cariño de mis hermanos, del cariño que 15 años que estuve cohibida y lo recuperé en un mes, y mi hijo...fff, con decirte que mi hijo ¡no quería ni regresar aquí! Pero desgraciadamente

tuvimos que volver como el padre firmó la salida y tenía que regresar tal fecha, si no te juro que me quedaba. (M.33)

No te llama nadie. Las españolas que pasan por eso, por estas cosas, tienen a alguien aquí, pero nosotras de fuera, ¡no tenemos a nadie y nos ayuda muchísimo ver que nos llama alguien, que importamos a alguien!, que te llama y te dice qué tal estás y si te dice tu nombre mejor si se acuerda tu nombre, porque en esos momentos piensas que ¡no importas a nadie, te sientes muy mal, muy bajo! (...) Las chicas de fuera que vienen como yo se sienten muy mal por estar solas, porque no pueden hablar con nadie que... que no sé, que les dé un consejo o que les diga que... no sé, que les escuche alguien. (M.34)

[E- Tú haces la denuncia, ves a profesionales y no te aconsejan en ese momento o no te derivan ni al Centro de Salud, ni al Juzgado, ¿no te derivan a ningún sitio para que te ayuden?] No [E-¿No?] No [E-¿No te ofrecen apoyo nadie?] Nadie (...) yo creo que me ha ido mal porque no he estado nunca por ejemplo, nunca había ido a ningún psicólogo ni a ninguna profesional ni nada. Yo lo que pienso que si en ese tiempo cuando yo denuncié a mi marido, había ido o bien encontraba a alguien que me había animado o lo que sea, yo ahora mismo habría estado fenomenal (...)Yo creo que en ese tiempo si yo hubiera descubierto lo de la Oficina de Atención a la Víctima, si en ese tiempo lo hubiera descubierto, yo a mi marido no le habría dado más oportunidades (Que fue en el 2009, fíjate hace 3 años ya) Sí [E- Está claro, ahora ya estaríais... tú estupenda] Sí [E- Posiblemente, tus hijas también estarían viviendo la cosa de otra manera] Posiblemente, sí (M.36)

Me vine a España y aquí ya conseguí la pareja, una pareja, porque me sentía muy sola, me sentía muy vacía, vine sola a España, a los 2 días de haber cumplido los 18 me vine a España (...) Y como no tenía donde irme me humillaba. No tenía trabajo, no tenía nada. Cuando yo me quedé embarazada, cuando él me violó [E- Tú ya dijiste esto se acabó] No más, no voy a volver a pasar [E- Pero tuviste que seguir viviendo con él porque no tenías donde ir, no tenías dinero, seguiste viviendo con él, como un año hasta que nació la niña y todo esto, como un año más, por la dependencia económica] Sí, no tenía donde ir, estaba sola [E- Y no tenías trabajo] Nada, porque él no me dejaba trabajar ni nada, porque yo conseguía un trabajo él me sacaba del pelo de los trabajos [E- ¿Sí?] Me humillaba, me encerraba, me echaba llave... (M.43)

En mi servicio vienen más todavía de la dificultad económica, hay alguno de... lo que noto yo la diferencia es sobre todo a nivel cultural, "cuando he venido aquí a España tengo claro que aquí en España se defiende esto y como en España se defiende esto y por eso hemos venido a España, ¡yo esto no lo voy a permitir y aquí las leyes me van a ayudar y en mi país no me ayudan!" y esta mujer rumana decía: "porque yo tengo claro que aquí quien me ha ayudado han sido las leyes de España" fundamentalmente, por encima de todos nosotros, siento como que si esto les llega culturalmente a otras culturas. (P.2)

P 2 - Eso en la comunidad rumana igual sí que son más..., que el apoyo lo pierda una mujer cuando da el paso de separarse pero en mujeres latinoamericanas, igual en grupos no tanto, pero que se crean unas alianzas entre ciertas mujeres increíbles,

es más difícil verlos en mujeres españolas y que una mujer que se separó hace dos años y a una amiga le dice que sí, "mira, tal..." y que incluso ella se la lleva a casa, con los niños, eso sí que... en mujeres españolas por ejemplo yo no lo he visto tanto como en latinoamericanas que tiene una fuerza luego importante, entonces igual el grupo sí que no..., intenta... las aísla más, pero entre ellas generan unos grupos majos, tenemos a una mujer que si fuera trabajadora social sería algo increíble, porque sí, "no, toma", nos hace una publicidad del servicio... y ella misma es yo creo la que va captando, va viendo mujeres que puedan estar sufriendo, no sé, o sea que igual en comunidad les aíslan, aíslan a las mujeres en general muchos de los grupos, no a las que se han separado probablemente... ellos hacen su función. (P.3)

Me ha tocado en varios casos, por ejemplo, casos con mujeres de otras culturas, de Rumanía o Latinoamérica, vamos, que culturalmente yo creo que está... son patrones que están como muy activos, aquí también pero quizá aquí es como algo más... modelos más modernos aunque luego bueno, tenemos lo que tenemos, eso es, pero ahí es bueno, como más evidente. Entonces yo creo, yo lo que siento es que con estas mujeres en las que empiezan a ver otro patrón, otras claves culturales, que contrastan con las suyas y les ubican ahí ya en un situación más de igualdad, de capacidad para, yo siento que es más fácil a veces que con mujeres que igual tienen unos patrones culturales más progresistas o bueno, pues más en teoría igualitarios pero que... que luego bueno, pues ves que pasan estas cosas. Bueno, muchas veces, pues lo que hablábamos antes, la historia vivida, la dificultad para expresar ese malestar o permitirse sentir ese malestar, no sé, como que a veces el poder cuestionar ¿no? esos patrones comparándolos con otros, ver otros (P.4)

3. Mujeres residentes en entornos rurales

Claro las trabajadoras sociales también depende de por qué ojito le entres, y más en un pueblo, porque primero va la gente del pueblo, no nos damos cuenta que esto va por enchufes, como todo en la vida. (M.23)

Me han tocado dos casos del mismo pueblo, similares en cuanto a cómo de alguna forma, ellas se aferraban a ese poder económico que luego ellas manejan porque ellas no se van a ver en una separación conflictiva, con tema de tierras (...) que tienen todo ese jaleo pero que económicamente van a tirar, pero que a nivel personal, (P 2 - Son tradicionales, una mentalidad...) ¡No saben!, ¡no pueden! es como "¿a dónde voy yo ahora?, ¿juntarme con las separadas? ésas que he criticado toda la vida", que eso no me lo dicen, pero es evidente (P.2)

4. Mujeres mayores

Creo que en el momento de que ellas pues lo reconocen creo que sí que es muy importante que se sientan apoyadas por alguien muy cercano como puede ser un hijo o un familiar. Te hablo de un caso en concreto de una mujer muy mayor, era una mujer jubilada y... era violencia de género en personas mayores y.... los hijos le apoyaron, yo creo que ella pues no sé si lo esperaba o no, no sé si esto te lo puedes esperar, si te va a apoyar un hijo o no, pero al verse... reconfortada por este apoyo creo que le sirvió mucho decirlo y que viera que los hijos... le estaban apoyando y

estaban moviéndose con ella pues para ir a los diferentes recursos, estaban animándola a que saliera de casa, a que se arreglara (P.1)

Me viene una imagen de una mujer que no sería un perfil fácil para salir de la violencia porque es una mujer de 67 años, mayor, y esta mujer seguramente lo que más le ha ayudado a salir de la situación, no tiene hijos ni hijas, tiene sobrinas, entonces el apoyo de las sobrinas, el apoyo familiar y también tiene recursos económicos, tiene una casa, tenían dos casas en dos pueblos, quiero decir los dos tenían aparte de la casa de Logroño, pues la casa del pueblo, una cada uno, y aparte de la pensión de él, pues viñas o en fin, bienes y recursos económicos. Entonces quizás solo con los recursos económicos no hubiera sido suficiente, el apoyo familiar, me parece muy importante, en esta edad por ejemplo, en mujeres así de ese perfil. (P.3a)

Otras mujeres mayores que pueda pensar, alguna acompañada por su hija y es muy importante también que tenga apoyo familiar de tal manera que no sientan que le van a dejar solo o qué va a ser de él, pues ella se sentía apoyada por la hija y ella se sentía tranquila porque él de alguna manera se había vinculado bien con el hijo y con la nuera. (P.3b)

El apoyo familiar es muy importante pero los recursos económicos por lo menos pensando en ese tramo de edad, de mujeres mayores, es muy importante para empezar. (P.3c)

Una mujer muy mayor que vivía en un pueblo y esta mujer fue, o sea evidentemente tenía una situación de hartazgo, pero lo que le ayudó a ella en aquel momento, bueno, lo que hicieron fue gestionar, se gestionó una residencia para el agresor así de una forma más o menos urgente y fue el tener un episodio de violencia de mayor intensidad presenciado por otros miembros de la familia, lo que realmente facilitó el que no fuera solo ella la que estaba ... sino que le dijera pues su familia la dijera: "esto no..." su familia política en concreto. (P.4)

5. Las mujeres en situación de exclusión social y pobreza

Porque no, no me llega, no, no me llega (...) la merienda de la niña, porque tiene que tener su bocadillo, y hay días que tiene que llevar fruta, otro día otra cosa, y es un gasto, aunque no quiera es un gasto, y me dice ay mami, tengo que llevar un algo con unas toallitas, tiene que llevar unas toallitas, con un neceser, colonia, cepillo de pelo, y digo ¡de donde!, yo no tengo, no tengo aunque quiera, me dice mami, de los chinos, ni para comprar de los chinos tengo, no tengo, me da mucha pena (...) y le digo "algún día te lo compraré", pero me siento mal, al no poder comprar a la niña, le explico ella entiende y dice bueno vale. (M.24)

P 3 - cuando le dijo el abogado: "él se va a la cárcel", ella lo que entendió es: "yo no tengo pensión para los niños", incluso había pasado un procedimiento en el cual el banco les hacía un acuerdo para bajar la hipoteca, que eso lo tenía que firmar él, para que les redujeran la hipoteca y solo pagar intereses y él dijo que no pagaba y le dijeron en el banco a él: "pero si tus hijos se van a la calle", "me da igual", entonces

cuando ella vio la dificultad económica es cuando echó marcha atrás. Echó marcha atrás en la denuncia, o sea, ha seguido el proceso de separación, y el tema de denunciar, claro, mientras me pague la pensión (...) [E- ¿Si tú tuvieras dinero, te ibas a ir con este chico que me estás proponiendo ahora], "¡Ah, no, no, si yo tengo dinero, yo no necesito nada!", pero ya me dicen por ahí, que me busque un marido, que... eso es educacional, ¿cómo lo cambias? es difícil. (P.2a)

P 3 - Muchos procesos que yo dejo sin cerrar, negligencia mía, bueno, es cuando me reconoce que están manteniendo esto porque económicamente... Entonces digo: "¿qué quieres la pastilla para que no te duela?, o dime cuánto tiempo te vas a dar, para que yo te acompañe en este proceso, porque si no, ¿qué estamos haciendo aquí?", porque claro, y "¿a dónde voy yo ahora con una niña... o... y quién no me asegura que esta ayuda...?" [E- ¿Y no te parece legítimo?] Me parece respetable, pero entonces no seguimos trabajando en terapia, porque entonces estamos haciendo algo contradictorio, porque tú vienes a contarme una realidad que quieres cambiar, pero en el fondo estás dispuesta a pagar el precio de mantener esto, esta realidad a cambio de... de esa economía. Entonces nos damos un tiempo... yo les devuelvo ahí, que eso es lo que decía antes, "entiendo tu equilibrio, es legítimo, pero a mí explícame qué quieres trabajar en esta terapia ¿que te ayude a mantenerte en esto?" En otro casos a lo mejor está ahí, pero no es tan evidente y tan obvio y entonces podemos trabajar otras cosas pero cuando llegamos a un momento en el que... me mantengo aquí y he aprendido a sobrevivir y... decido que prefiero ser una mujer insultada o vejada, sin grandes maltratos físicos, pues yo lo respeto, pero... no puedo seguir trabajando ahí y eso es una cuestión mía. Porque no sé si en ese momento se puede buscar una ayuda rápida, porque... no lo sé a veces, no sé si la ayuda... a ver la ayuda, ayuda, pero es que tienen que dar ese salto. [E- Pero el deseo de ellas de ser autónomas económicamente, aunque sea a medio plazo y empezar a dar los pasos y ponerla en contacto con asociaciones, con profesionales, para que tengan cualificación laboral, para que tengan otro tipo de...] (Varias - Eso sí, eso sí) P 3 - Eso sí, que haya una forma de... "venga, voy a asumir un reto, voy a asumir, voy a hacer un camino y me lo voy a currar el camino", porque a veces hay como una sensación de pereza y de acomodación al maltrato [E- ¿Sí, crees eso, que es acomodación, realmente?] En algunos casos yo sí que sentiría que "me he acomodado al maltrato y estoy en un terreno de minas, pero llevo tanto tiempo que sé muy bien sobrevivir aquí" [E- Pero no consideras que igual es porque no ven realmente una alternativa posible al alcance] Porque no se la creen y porque no están dispuestas a sacrificarse por ello, entonces a mí me parece que tengo que retar, no facilitárselo inmediato. Claro, cada caso es un mundo y por eso yo no quiero generalizar, y trato de pensar en casos concretos, porque no todos los casos, hay casos que es muy evidente que... a lo mejor no están acomodadas, pero hay otros casos en los que notas una acomodación..., pues quizá por una educación que está ahí seguramente. (P.2b)

6. Vulnerabilidad por su familia de origen o por acontecimientos vividos en la infancia

Yo tenía miedo a que me dijeran en casa, pues "que eres una rara, por eso nadie te quiere", porque ya me había pasado una vez que les dije que no iba a salir porque

unas amigas me habían hecho una faena, y entonces fue tal la bronca y decirme que era una inútil, y una no se qué y no sé cuantos, entonces me daba un miedo decir que no iba salir con esa persona cuando ya se supone que tenía un novio. (M.1)

Entró a vivir, la novia de mi padre, y a mí me disgustó y me marché de casa. El día que yo me marchaba de casa, me encontré con él, que no éramos novios, éramos amigos [E- ¿Con cuántos años te fuiste de casa?] 12 años, el tenía 22 años, y entonces él en vez de decir sabes que, regresa a tu casa, o lo que sea, el me dijo yo te ayudo, y me llevó. ¿Qué es lo que pasa?, que cuando me encontraron, me encontraron con él, la gente se escandaliza y más mi familia, entonces mi padre le dijo a él, porque claro si le llevaban a él preso, le hubieran caído por lo menos 16 años de condena [E- ¿Por qué tú eras menor de edad?] era menor de edad [E- ¿Y habías mantenido relaciones sexuales?] cuando ya después, cuando estaba desaparecida, pues sí, y mi padre le dijo o se casa o afronta la prisión, pues él se casó, bueno nos casamos. (M.15)

Yo he vivido este trauma de toda la vida, porque mi padre ya le pegaba a mi madre, y yo decía siempre jamás me dejaré tocar por un hombre (...) yo me quedé con eso, el maltrato que le daba a mi madre, y eso, como si él ni pinta nada en mi vida, y la verdad hasta el momento no dejé que me tocaran, el padre de mis hijos, una vez me levantó la mano, le dije ¡tu que me tocas yo que te mato, toma la decisión, a mi tu me no me pones una mano encima, que me la ponga mi madre o mi padre, que me han criado pero tú no me levantas la mano!, y nunca se atrevió a tocarme. (M.18)

Mi padre era muy exigente, aparte de ser maltratador también porque maltrataba mucho a mi madre también y claro entonces, yo pensaba y decía no, yo quiero irme de aquí, quiero salir de aquí, porque mi padre nunca era, ni a los bailes del colegio me dejaba salir, yo a veces le decía "papi, que hoy es el baile del colegio", el quermes que se dice el quermes del colegio, y él me decía "que el quermes de colegio, ahí tienes la pila de ropa, hay tienes la cocina, vete a limpiar la cocina, ve a lavar la ropa", y nunca nos daba permiso para salir ahí un momento, salir a un paseo o esas cosas, siempre del colegio a la casa, nos vigilaba el tiempo que nos íbamos y cuando no volvíamos puntuales, se sacaba el cinturón y nos castigaba, muy exigente mi padre. (M.21)

Mis padres como eran, mucho me cuidaban, entonces el me dijo que yo iba a tener la libertad con él, entonces yo pensé, dije claro que voy a tener la libertad pero no era así, (*ríe*) yo me fui con él. (M.22)

Siempre he sido muy retraída, y en el aspecto sexual y todos estos aspectos he sido muy retraída, igual por temas que me pasaron más de niña (...) dentro de mi infancia, una de las cosas, muy crueles que me pasaron están metidos mis primos, entre ellos no se hablan tampoco. [E- ¿Tuviste abusos sexuales?]. . .sí, sí (M.23a)

Cuando eres cría y ves que te pegan, y no hay ningún motivo...pues no, no saltas, si no que te...te proteges, siempre la posición, poniendo caritas, siempre poniendo postura fetal, digamos, tapándote así, y bueno...algo difícil y fuerte. (M.23b)

Al no tener un apoyo familiar, porque vengo de una familia totalmente desestructurada. (M.23c)

Siempre las discusiones, y siempre las peleas, yo de eso me cansé, me cansé de ver todo eso, por eso fue que de muy chiquilla, yo dije me voy de aquí y que arreglen sus problemas. [E- O sea, ¿no era porque te maltrataran a ti, ni te pegaran ni nada?] no, por ver eso, porque a mí me dolía ver eso, las discusiones, hasta llegaban a las manos, mi madre gritando, nosotras también yo creo que...dije, mi hermana empezó a trabajar muy joven también, la mayor, ya cuando lo conocí a este chico, nos enamoramos, me enamoré mucho de él, me ofreció mejor vida y dije me voy con él...pero yo se que hice mal (...) la verdad me hizo mucho daño, porque yo era...una chiquilla que no pensaba, yo me metí ilusionadamente, porque en parte, mis padres tenían muchos problemas, y yo por salir de casa, por salirme de casa, dije con el estaré mejor, y dije bien, yo con tal de salir de esto, pues bien, me metí a lo peor... (M.24)

Yo vengo de una familia que... que ambos padres tenían un carácter muy fuerte, ¿vale?, se querían mucho, pero eran ni contigo ni sin ti (...) relación que fue muy mala, y muy buena, pero para sus hijos nefasta, los dos terminaron con problemas de alcoholemia. (M.28)

Recibí por parte de él tocamientos, ¡yo era una cría! la primera vez me tocó supuestamente curándome y todo me tocaba, pero la segunda vez que ya... la segunda cura, la segunda limpia que decía él, que me hacía, ya empezó... empezaron eso, yo no lo veía normal, es que no era normal, yo tenía 8 años, 9 años (...) yo a mi madre pues yo sabía que mi madre no me iba a creer, no me creía, aquella vez no me apoyó. (M.29)

Mi padre es alcohólico, entonces era como todo el rato una tensión y una cosa y un andar ahí con... no sé, con muchísimo cuidado para que esto, para que todo no se saliera demasiado del tiesto y tal... (M.31)

Mi padre maltrataba a mi madre pero tampoco era muy correcto conmigo, con sus hijos, ni con mi hermana ni conmigo, a mi hermana la ha llegado a pegar, a mí me tatuó la hebilla aquí, pero muy bien, mejor que un tatuador y cuando era adolescente que me porté mal, vino a por mí con un cuchillo, se me cortó la regla, mi madre estaba por medio. Recuerdo perfectamente cómo asomaba el cuchillo así, grandísimo, pero bueno, era un hombre cobarde, no era un padre como Dios manda, no sabía serlo. (M.32)

Mi padre se fue con otra mujer... y yo me quedé con 8 años. Él se desentendió totalmente de nosotros (...) yo decía "yo no quiero que mi hijo se críe sin padre, yo me crié sin padre, no quiero un hogar desestructurado, yo quiero cuando mi hijo cuando salga...", Porque yo cuando iba al colegio cuando era el día del padre, todas salían con sus regalitos para el papá, y yo decía "mi madre es mi madre y padre a la vez", si le hacía un regalo a mi madre por el día de la madre tenía que llevarle otro por el día del padre. Pero era feo. (M.33)

Mi padre, es hombre, tiene... también maltrataba a mi madre, tenía problemas con el alcohol y no, no podía hablar con él. (M.34)

Como has tenido, en familia también un poco de...no violencia, pero algo de... (*Se emociona y parece próxima al llanto*) [E- ¿Con tu padre?] Sí...lo voy pensando y no es que él fuera tal, pero claro como yo era un poco rebelde pues siempre... ¿sabes? Claro, luego las mujeres también, como va a hacerlo tu hermano si tú estás aquí...lo de la casa, eso era así, eso se vive hoy...entonces era como un poco...a repetirlo [E- ¿A ti en casa te castigaban?] Sí [E- ¿por no querer hacer cosas que ellos decían que tenias que hacer por ser mujer, por negarte?] sí, sí... (M.39)

CAPÍTULO 10. Factores decisivos para la ruptura

1. La autonomía económica

Es muy difícil que una mujer salga adelante, denuncie, que tenga dos niños, igual un bebé, conciliar la vida laboral y familiar, no tiene ingresos para garantizar sus necesidades básicas, entonces creo que las ayudas económicas que actualmente hay son bastante deficitarias que son la ayuda de violencia de servicios sociales y la RAI, no estoy nada de acuerdo con la ayuda de violencia de servicios sociales que hay que tener un diagnóstico de empleabilidad nulo, y yo vamos, discuto con todas las tutoras de empleo para decirle: en 7 meses está mujer que acaba de denunciar es que está nula para trabajar, porque ahora debe de esforzarse en su proceso de recuperación mínimo, pero vamos me parece mínimo, 6 meses y sin embargo institucionalmente se ve si es una mujer que ha tenido vida laboral y aparecen ahí sus años de cotización o tiene una profesión, esta ayuda no se puede tramitar. Entonces tiene acceso a la RAI, que es un subsidio, y creo que los apoyos económicos y sociales en cuanto a proyectos, bastante deficitario, por no hablar del alojamiento alternativo, como es la Casa de Acogida, que el tiempo de duración máximo son 6 meses, y la mayoría de las mujeres me han dicho que no aguantaban más en ese alojamiento, entonces es triste que al final piensas que es un alojamiento de protección... que va a aliviar eso y yo he oído a mujeres lamentarse porque al final han denunciado, cuando a los 3 meses ya se le está presionando: "tienes que buscar un alquiler," pero aparte luego no hay ayudas, esta ayuda no se tramita a casi nadie, entonces solo la RAI, con 426 euros cómo alquilas un piso con hijos a cargo, es muy complicado con los recursos económicos actuales institucionales que alguien salga de la violencia y creo que es un soporte fundamental porque por mucho que tú te empoderes a ti mismo, tu proceso psicológico, tu autoestima se eleve, si luego no tienes ese apoyo de un proyecto de conciliación, un servicio de ayuda a domicilio que te lleve el niño al cole, porque tú entras a las 6 de la mañana a trabajar, más una ayuda económica, creo que ahí debe cambiar pero ya, me parece muy, muy, muy lamentable que esto esté así. Hay que apoyar de verdad a las mujeres que denuncian y ahora mismo... (P.1)

P1- el tema laboral, me parece que sin la autonomía no es (P 3 - Es fundamental) No es posible salir de un maltrato (P 2 - Y económico, laboral y en proporciones suficientes) Laboral y económico. (P.2a)

P 1 - Mi experiencia en este momento con las mujeres que tengo... maltratadas, no tanto físicas sino psicológicamente..., yo diría, así a grosso modo, que el 70 % no se separan por el tema económico o porque ya han puesto su casa, dice: "si yo he dedicado toda mi vida a colocar mi casa y mi casa ¿yo se la voy a dejar a otra o a mi marido?", o sea, que el tema económico, (P 3 - Pesa, sí, sí) El tema económico, es un tema real, me parece real y no... e involuntario, después el miedo también a trabajar, por eso todas esas políticas encaminadas a favorecer el trabajo, pero claro muchas mujeres a veces tienen cincuenta y tantos años, sesenta, estamos en crisis, o

sea, hablemos de realismo ¿no?, por eso digo que una cosa es lo ideal y otra cosa es lo real, y lo real a mí me parece que es la economía, entre otras cosas (*las demás asienten*) (P.2b)

P-1 Y luego también en cuanto a lo que estamos, porque claro, estamos profesionales de distintos ámbitos, es como trabajar con una pierna, luego con la otra, luego con el brazo, luego con la mano, yo creo que realmente hay que trabajar muchos ámbitos; uno el que a algunas nos compete es el personal, pero el personal es tantas cosas, lo psicológico es tantas cosas, es el económico, es el cultural, educativo, es el relacional y social, es... Entonces yo sí veo límites reales, yo sí veo límites reales y veo también que muchas veces es tan duro el tema y a mí me involucra tanto, me ofende porque yo misma me veo reflejada, que me pongo agresiva y digo: ¡no quieres!, pues..., ¿me explico lo que quiero decir?, que es una proyección de la propia impotencia personal, en mi caso, eh, no digo que sea en el vuestro, (*las demás asienten*) entonces pues efectivamente eso, yo creo que hay límites reales, o sea que una cosa es lo ideal, y otra cosa es lo real. (P.2c)

P 3 - A mí la verdad es que me cuesta cuando planteas qué cosas les hace salir, porque yo en la parte en que me toca ver, me toca, me resulta más fácil lo que les atasca para que se eternicen conmigo y que el tema, o sea, pues que se cronifica una sintomatología ansiosa-depresiva y no hay..., y yo sí que creo que la situación económica, ahora agravada por la situación de crisis, pero que también... también anteriormente, para mí la situación... el cambio de cómo situarte, de cómo buscar tu autonomía, sobre todo en personas mayores ¿no? que su función ha sido ser ama de casa, cuidar de sus hijos, entonces..., que es algo que... que frena, que frena mucho, y entonces yo lo que veo que aunque tengan claro que no hay nada, claro, también vivir en el mismo domicilio, los mensajes, los no verbales siguen funcionando y siguen machacando, bueno, hay verbales y no verbales, pero aunque aparentemente parezca que... que está claro, que emocionalmente se ha roto, pues estar ahí yo creo que... que hay una parte no verbal que también se mezcla y que... y que mina (P.3a)

P 2 - Sí, pero la parte también de las mujeres que "mi hija va a estudiar la carrera y no voy a poder pagarle la carrera", a veces más que por los hijos, creo yo, a veces es por su propia comodidad, lo que pasa que es como más fácil proyectarlo en "no puedo romper porque mi economía..." ¿no?, como que lo proyectan en los hijos, en "les quiero dar una carrera" pero igual es porque yo misma tengo una comodidad, una estabilidad que me cuesta mucho... [E- Como que es una justificación] Sí, sí [E- En algunas mujeres] Para ellas, o sea, yo creo que psicológicamente ellas, es una forma de decir "no, a mí hija no...", porque igual ellas no se sienten capaces de afrontar ellas mismas el vivir independientes o... no tanto como una justificación de cara a... sino para ellas. P1 -A veces la situación económica... cambia drásticamente con una separación claramente, más en estos tiempos, que no es fácil encontrar un trabajo, por ejemplo, porque hace unos años, yo sí que creo que algunas mujeres, pues más o menos conseguían sacar dinero..., de donde fuera, pues de... en el tema de cuidar a personas mayores, en la limpieza,... era relativamente fácil conseguir un trabajo, que ahora es muy complicado o imposible, entonces una... un divorcio significa un cambio muy importante en la vida familiar. No lo sé, ¡eh! sí... puede ser una justificación porque es verdad que a veces es por una cosa o... o se necesita

algún pretexto por miedo a lo mejor, pero también la situación social y económica está muy complicada en este momento. (P.3b)

Hay una parte de "no puedo, no puedo" y generalmente ahí ese "no puedo" donde siento que están pillados o que están pilladas es por... por el tema económico y yo creo que el temor también, que en el fondo también puede ser, a confiar en que... en que van a poder salir adelante. (P.3c)

P 1 - ahora sí que estamos viendo algunos casos de mujeres que... que se han separado, que legalmente están separadas y por cuestiones económicas siguen conviviendo con... y claro, ellos son maltratadores o sea es que siguen repitiendo los mismos roles de ella la mujer, la víctima, la que hace todo en casa y demás, aparte todas las... machista y demás y él sigue exactamente con el mismo rol [E-E - ¿Y qué han cambiado entonces, solo el papel de separación?] El papel de separación, entonces claro..., en estos casos, dices bueno, le pones todos los recursos, todas las medidas, evidentemente llegan hasta el final, toman la decisión, se separan, pero en el día a día (E - Pero siguen viviendo juntos) Y la convivencia, siguen viviendo juntos (P 2 - Sería más lógico al revés, no separarse, porque económicamente es gravoso y emocionalmente separarse) Pues sí, porque desde luego, en el último caso que nos ha venido estos que os estoy contando, pues ella, vamos, estaba mejor casada con él, económicamente hablando, que ahora que se han separado [E- Que se han separado pero viven juntos] (P 2 - Legalmente, qué curioso) (E - ¿Qué gana la mujer entonces con eso?) Pues están... bueno, en habitaciones separadas, ella sigue yendo a su trabajo, pero llega a casa y lo mismo, le sigue haciendo la colada, sigue haciendo la comida, sigue haciendo... claro, él pues como un rey, entonces claro en esas situaciones dices bueno, aquí ya "¿qué hago?", o sea, porque claro, pones todas tus... pues eso, todas tus capacidades, toda tu experiencia, toda tu profesionalidad, y sí, ellas lo toman, toman todos los recursos y demás, pero en estas situaciones... porque significa que el maltrato va a continuar, igual no a un nivel más físico, pero psicológico sí, porque vamos, es que ella sigue siendo exactamente lo mismo que... sí que es verdad que ella tiene claro que vamos, te dice que... que no se va a volver a casar con él, que no... claro, pero es que siguen viviendo juntos [E- Es un paso intermedio] Entonces ahí son situaciones... pero sí que es verdad que... pues que últimamente nos están llegando casos así [E- Tienen que ver a veces con el tema de la crisis, que la gente no...] Con el tema de la crisis [E- Acceder a otra vivienda es complejo, bueno, complejo, muy complicado, cuando no tienes autonomía económica] Entonces claro... ella te sigue contando, lo mismo que contaba antes de la separación, digo "claro, pero si es que la situación no ha cambiado, sí os habéis separado, habéis ido al juez... pero seguís viviendo juntos y seguís actuando de la misma manera los dos, o sea, es que no... nada puede cambiar ahí". (P.4)

2. La fortaleza de las mujeres supervivientes

Hubo un día que tenía... que tuve 4 exámenes de la universidad y si aquello pude con ello, yo puedo con cualquier cosa. (M.5)

Yo digo miro qué de cosas que me están pasando a mí [E- Pero tiene buen ánimo ¿verdad?] Pues claro, no me quiero venir abajo porque si no ya caigo [E- No se compadece ¿verdad?] No, qué va, qué va, no, no eso me da rabia de la que no quiere salir, que se compadecen ellas mismas, lo que quieres es que la gente se compadezca de ti, pues no, ahí les digo ahí está la trampa, tienes que decir yo quiero salir porque esto no me va, y no me pongo enferma, porque si quieres darle al coco, pues ya has caído. (M.8)

[E-¿Después de hacerte daño, se arrepintió en algún momento o que lo sentía?] (*Gesto de que no*) [E- No, tú lo tuviste que pasar mal, porque todos nos podemos equivocar de alguna manera, pero luego pues podemos pedir perdón y ya está, pero él no lo hizo nunca ¿y cómo llevas lo de veros ahora?, porque estáis en el mismo sitio] él por su lado y yo por el mío [E- ¿No te afecta el verle, no te recuerda cosas?] no [E-¿no? ¿No te molesta?] (...) [E- O sea que has cortado bien con eso ¿o no?] Sí [E- Sí has cortado bien, ¿sabes porque te lo digo? Porque hay muchas mujeres que cuando les pasa esto luego no pueden ni verles, y se ponen malas, por eso tu que lo tienes que ver muchos días ¿no? tienes que tener...] por narices [E- ¿Tienes que tener ahí un coraje?] Ufff., sin duda. (M.20)

Caminaba con miedo pero igual dije...a veces cuando llamaba le decía que no le tenía miedo, que si tenía que morir, tenía que morir de algo, entonces él me decía que no, que por los hijos, que esto y que lo otro, pero igual..., claro por teléfono me ponía fuerte, pero en realidad viéndole, era una angustia que me tapaba hasta la respiración. (M.22)

La psicóloga me dijo “usted va a salir adelante, usted va a salir adelante”, entonces yo ya me hice mi composición de lugar, tengo que poder, ya que he podido aguantar tanto tiempo, porque, tengo que poder, ¿por qué no voy a poder yo?, si pueden otras, decía yo, y eso me ha mantenido, eso fuerte ¿me entiendes? De decir, lo mismo que cuando me iba a quedar sola en casa, no te quedes, ni siquiera por las noches, tengo que ser fuerte, y tengo que vivir desde el primer día donde tengo que vivir en mi casa, porque es mi casa, y así ha sido la vida, lo que es la vida de...es que te pones a pensar, podré no podré, ella me decía “ya verás cómo vas poder, vas a poder”, y efectivamente, y yo me iba por las noches a casa, y decía voy a poder. (M.25)

Trabajaba de lunes a domingo, a sábados, ¡un porrón de horas porque yo no salía antes de las 10 de la noche y había domingos y festivos que tenías que ir! y yo era del trabajo a mi habitación, de mi habitación al trabajo, era mi zulo. (M.28)

Yo esté mala o no esté mala tenía que ir a trabajar. (M.33)

[E- ¿De dónde sacaste la fuerza para decir “no quiero eso”?] Poco a poco y cogiendo sola fuerzas, ver a mi madre cómo se murió, ver a su madre, a la madre de mi ex, cómo vivía y muchas mujeres, muchas otras mujeres que vivían así, yo no quería vivir así, no sé por qué ¡pero no quería! (M.34a)

Y desde el primer día que llegué aquí he dicho ¡voy a aprender español!, voy a ver ¿qué puedo hacer para cambiar mi vida?, que no quería vivir así para toda mi vida, estaba todo el rato pensando qué hacer para salir, para vivir mejor, no con tantos chillos, tantos pegos todos los días... [E- Y llegaste a España y ¿qué paso?] ¿Qué pasó? Me he apuntado en un curso para aprender español, he ido allí dos meses y luego he encontrado un trabajo en una cocina sin contrato por horas, 3 ó 4 horas al día. (M.34b)

Me llegó a amenazar inclusive con hacer daño a mi hijo en América y todo. Pero aunque yo le tenía miedo, yo le demostraba a él seguridad, yo no le agachaba la cabeza, yo quería era demostrarle que yo iba a ser más que él, porque ya mucha gente me ha pisoteado en la vida y yo ya no quiero más, no quiero, no quiero, no quiero, quiero salir adelante, ver de que yo soy capaz, soy autosuficiente y uno puede, es querer. (M.43a)

Y yo he pasado mucho, mucho por culpa de él pero hoy en día hasta se lo agradezco [E- ¿Sí?] Sí, porque me hizo más fuerte, me hizo más fuerte y ver de que un hombre no puede pisotear a una mujer si una no lo permite, porque en el momento en que yo puse un freno y dije “no más”, pude, me costó, sí, me costó muchísimo, me ayudó muchísima gente, mucho, mucho (M.43b)

[E- Una fuerza que yo no sé si la tienen todas las personas y yo no sé si las mujeres que están todavía ahí es porque no tienen esa fuerza para en un momento decir "se acabó, corto" o igual sí que la pueden conseguir, es lo que...] La pueden conseguir siempre que haya apoyos. La sociedad no comprende y sigue sin comprender, tú puedes contar, yo entiendo a mis compañeras 2- Porque la sociedad juzga 1- Y “¿por qué estás con él?” 2- Y “¿por qué le has aguantado?” (GM Sup.1a)

Fui capaz de... de sobrellevar lo de mi casa, de sacar toda mi carrera, de hacer que en un montón de tiempo nadie se enterase de lo que me estaba pasando, ni en mi casa ni nada, de... bueno, y al final cada día, que al final también tienes que ser muy fuerte para aguantar cada día así, lo que pasa que es verdad que... pues que fuerte realmente yo fui cuando entendí lo que me estaba pasando y... pues eso, ya lo vas entendiendo cada vez más y más (GM Sup.1b)

Quizás nuestra fortaleza está en que tú vives una relación de una segunda o una tercera pareja, como es mi caso, en la que te sientes fuerte y libre, es decir, yo soy así y no me vas a pedir que cambie, porque a la primera que me pidas que cambie, una persona no cambia, más y ya con ciertos... con ciertos parámetros, puedes modificar algo, pero no le pides que cambie, porque yo no te voy a pedir que cambies nada, si me gustas, si te quiero, te quiero, porque eres así y de esta manera, nadie es perfecto, hay cosas que me gustan más de ti, hay cosas que me gustan menos de ti, igual que yo hacia ti, mi fortaleza, creo que nuestra fortaleza está en que si nada es para toda la vida, ni tan siquiera nuestros hijos, nuestros hijos los hemos puesto en la vida, para que sigan su camino ¿no?, entonces decir, "chico, que esto funciona hasta aquí" Hemos sido felices, hasta aquí, no conviene, puerta, esa es mi fortaleza. (GM Sup.1c)

Los mismos palos entre comillas de la vida, te van haciendo fuerte, porque o luchas y te haces fuerte... si no pueden contigo (GM Sup.2a)

Yo era muy propensa a que me pisaran y yo pon, me quedaba ahí, no... por no reñir, por no discutir, por no crisar el ambiente, a callar, y ya como has dicho muy bien antes tú, total, para qué voy a hablar si mi opinión no vale, si no tengo criterio, si total, voy a hacer y me van a deshacer, soy una mierda, yo de repente me encontraba como en un laberinto. -Pienso dentro de lo fuerte que podamos ser o lo que no podamos ser, yo hablo por mí, te anulan totalmente y te sientes una basura (*asienten las demás*) y sientes que no vales nada y al final eso te debilita totalmente (GM Sup.2b)

Hasta que no lo cuentas, hasta que alguien no te da una mano o te hace ver de pronto que estás en un error, de que no es normal lo que estás viviendo, no eres capaz de dar ese paso. (GM Sup.2c)

3. El largo camino hacia la autonomía y el empoderamiento

En un momento que me dijo pues me voy, y yo le dije pues las niñas y yo nos quedamos aquí entonces creo que fue ahí cuando se desencadenó todo en ese momento, porque... yo lo dije con mucha seguridad porque. Así lo sentía (...) y yo lo tenía tan claro, tan claro... y... eso que lo dije con tanta seguridad, yo creo que ahí se desencadenó todo... en la violencia física, porque ya vio que se le rompió su esquema de que me tenía... que yo le iba a decir yo sí, sí y no vamos... No, vamos a actuar con la cabeza eh...tú te vas a ir a una aventura a un negocio que no sabes todavía ni cuál es, te quieres trasladar a la otra punta de España, y yo tengo aquí un puesto de funcionaria (...) salieron unas plazas, eso fue por junio... y... me las enseñó y me dijo que me presentara... y yo le dije que no me iba a presentar... y entonces pues... eso fue lo que le hizo pensar también que él, bueno que a mí él no me importaba nada... y eso en octubre... bueno eso también fue un desencadenante que yo dije que no me iba, detrás de él (...) empezó a estar a disgusto y quería irse y entonces él me dijo que se iba, y entonces yo le dije que las niñas y yo nos quedamos, y el entonces me dijo que le tenía que dar 30 millones por la mitad de la casa, y le dije pues eso lo tendré que decirlo el juez (...) en los últimos momentos le dije la próxima vez que me llames puta, me divorcio [E- ¿Y te lo volvió a decir?] No lo sé porque ya se desencadenó todo. (M.3)

Y me lo traje, pero poco tiempo, si estuvo un mes y yo le llevé al médico, y vino y estaba alcoholizado totalmente, y yo le puse unas pautas, pues si tu quieres vivir conmigo vamos a ir al médico conmigo para que te ponga un tratamiento. (M.4)

Era conmigo la rabia, el me tenía un odio a mí, no sé, le nació un odio hacia mí, yo le veía en la cara, me miraba y le temblaba así, yo le miraba y no le hacía caso y él se enojaba mas (...) se hacía la burla y se reía, "ja, ja, vamos a ver, vos sin mí no vivís", me decía "vos sin mí no tiene ni para comer" me decía, "vos sin mí no saldrás delante", y a mí ya me daba rabia que me diga así, y un día discutimos y ya le dije vamos a ver si puedo salir sin vos adelante, y vamos a ver quién va a venir a

rogarse luego, el día que yo diga no, va ser el día que no te voy a querer ni en pintura, y vas a salir de mi vida así. (M.12a)

[E- Pasó todo eso en policía y cuando al final conseguiste declarar en policía ¿Qué tal te sentiste allí?] Yo estaba bien, yo me sentía desahogada, porque me daba rabia que él me había hecho, y quería cóbramelo de alguna forma, y le dije a él, "quiero que salgas de mi vida, quiero que salgas de mi vida, y vas a ver que te voy a denunciar", y ese día que yo, a la mañana estaba en casa, se quedó dormido y yo le desperté y le dije "mírame bien la cara porque ya no me la vas a volver a ver más, porque estoy yendo a la policía a denunciarte, por lo que me has hecho", y él se rió "ja, ja", pues ríete que quien se ríe el último ríe mejor, y me vine a policía y les dije lo que había pasado y estuve ahí, y ahí le denuncié. (M.12b)

[E- ¿Cómo vivía él el cambio, el verte tan cambiada, no aumentó la violencia hacia ti?] No, no porque entonces ya no me tocaba para nada, él ya hacía su vida, yo la mía [E- ¿Estuviste así más de un año?] más, más, pero él para nada, el estaba anulado, el se hacia su habitación porque cuando él se iba a trabajar, los hijos me decía, mamá no para nada, que el papá se haga su habitación (...) ya le dije a él que quería la separación y fuera mal tiempo. Cambié como una persona que sale, que empieza de nuevo, ya te digo yo iba con una coleta, que parecía una gitaniella, y cambié, me pinté ojos. (M.13)

Yo animaba a mi hija siempre a estudiar, y le decía tú tienes que sacar la carrera como sea, para que puedas trabajar, y no tengas que depender económicamente de ningún hombre, para que tu vivas con quieras y te dé la gana. (M.14)

Cuando llegué (*a España desde país latinoamericano*) yo era una cosa pequeñita, una hormiga, y cuando fui cogiendo fuerzas, me sentía, ya no era la hormiga, débil, sino ya más que una hormiga, sacar y decir no, si, tengo valor, si tengo valía, soy alguien, y ¡pero ha costado mucho!, porque es que, iniciar de cero es muy duro, mira, antes andaba despeinaba, porque si me peinaba tenía amante, si me pintaba un poquito los ojos o lo que sea..., siempre tenía amantes, siempre eran los amantes entonces yo le decía "cada ladrón juzga por su condición, perdóname yo no soy como tú", y aquí empecé o sea arreglarme y eso porque de lo que estuve en Ecuador, que mi familia decía pero como puedes andar así, que de verdad, que ni los pordioseros, aquí o sea, que es que él quería escoger mi ropa, no, no, yo trabajo y yo elijo lo que quiero ponerme, y le costó un montón, que hasta aún tengo guardado el primer pantalón y la primera camisa que me compré aquí, por mis propios medios. (M.15a)

Me fui a Mango, y tenía miedo, no sabía qué comprarme, y le pedí ayuda a la señorita, le dije "¿me puede ayudar es que no se qué ropa me puede quedar?", y me dice "más o menos qué es lo que quieres", "no sé lo que tú me digas", y me dijo "no lo que usted quiera" (*rie*), siempre supervisada por alguien, (...) y cuando ella me dijo "mira que te queda bonita", y yo "¿estás segura?", y ella "sí que sí, y mira ponte esta blusita que te va a quedar muy bien". Y me daba mucha vergüenza, me dio una blusa de esas largas, y me dijo "mira que te va a quedar así, ponte un cinturoncito". Y me vi distinta, buh, ¡cuando me vio con esa ropa!, que "a dónde

vas con eso”, “mira es mi cuerpo y así lo visto, y si no te gusta pues no veas”. Y eso así fui cogiendo fuerzas, no sé de dónde, pero fui cogiendo fuerzas. (M.15b)

Es que encima eres tonto, le dije a mi casa no metas nada de eso, en mi casa nada de estupefacientes ni nada de eso, porque tenemos una hija pequeña y no puede ser (...) le puse un ultimátum su madre, que se iría al médico, le llevamos de la mano, claro, porque le dije tu madre te ha dicho que te deja solo, pero yo también, porque me tienes martirizada y no puedo con todo esto, claro y ya se vio con la sogá al cuello, y decidió ir al médico, le llevamos al médico. (M.16a)

Era discusión, tras discusión, yo le decía quien te ha dado derecho a pisarme la cabeza. (...) Eran continuas llamadas de teléfono a ver donde estaba, con quien, yo claro, llegó un momento que ya me harté y le dije como tú quieres hacer tu vida de soltero y a mí no me dejas hacer la mía, mira cada uno hace su vida y punto. (M.16b)

Ya veía que no podía maltratarme, ya no podía, yo demostraba que no me hería sus palabras (...) no le demostraba, me hacía daño, pero no le demostraba, él lo contrario, que me, o sea me dolía lo que me decía, pero yo no se lo demostraba a él. (M.18)

Sabía ese machismo que veía en otros hombres, y quería hacérmelo a mí, y yo le dije que “a mí no me iba a hacer eso”, y fue cuando me puso fuerte y un día agarró y le dije “aquí no me gritas, aquí no me gritas, no me chilla, si quieres chillar vete para la calle” (...) Yo a veces cogía a mi hija, me decía “a dónde vas”, “por ahí”, cogía a mi hija y me iba, salía al parque, o íbamos por ahí, llegaba a veces un poquito tarde, y me decía “¿dónde te has ido?”, “fui con mi hija al parque, fuimos a andar por la orilla del río”... pero le fastidiaba mucho, porque yo antes no hacía eso. (M.24a)

“¿Qué es lo que pasa X, tienes algo con ella? Si quieres vete, pero no me engañes así”, me dice “que no, que es ella, que me dice que me quiere hacer papeles, el contrato”, que, a cambio de que él esté con ella, él me lo dijo, yo le dije, “¿y aceptaste tú?”, me dice...”eh, no, no acepté, y ya no voy a ir más, ya no voy a ir más, porque esta mujer, pero te lo estoy contando”, me dice, “vale, espero que no vuelva a pasar esto, otra no te voy a pasar, y te lo digo en serio” (...) cuando yo ya los vi, dije “X, ¿qué es lo que te pasa?”, le reclamé todo, y ahí fue cuando me pegó, se enfadó mucho, me pegó y lo denuncié, porque ya estaba harta, vine denunciándolo y eso, y fui, puse la denuncia (...). (M.24b)

Empezó a hacerse mas macho, "que yo mando", ahí fue cuando le dije “¡aquí no mandas tú!, mandas cuando traigas dinero, cuando trabajes mandarás, aquí mientras tú no mandas” [E- ¿él no aceptaba?] Él decía “que soy tu marido y el padre de tu hija, que vas a echar, me vas a echar para traerte a alguien o que”, “no...pero prefiero vivir sola, a vivir así contigo, prefiero vivir sola”, “Ah ¿sola vas a poder vivir?”, me decía, él siempre me decía que no iba a poder, pero le demostré esa vez. (M.24c)

Le digo: “X” y se da así media vuelta con esa cara dice “¿qué pasa?” “esta tarde has estado con una mujer” “no, no” le dije “X, te voy a decir una cosa, si no me quieres, si no quieres estar conmigo, no quiero que estés conmigo, no puedo estar contigo, vamos a separarnos, yo no te obligo a estar conmigo, tú esta tarde has estado con una mujer”, y me dice: “¡pruebas, pruebas!”, entonces ya le expliqué. (M.32)

Él empezó a decirme que qué tanto estaba yo con mi amiga, digo “pues me quitaste de todas las amigas que tengo, que tenía y de ésta no vas a poder quitarme”, le dejé muy claro que era la única amiga que tengo y que no... no va a poder. (M.36)

Le dije “no vas a ir a ningún sitio”, me dijo “¿tú quién eres para mandarme?”, le dije “como saques un pie de aquí a estas horas de la mañana, cuando vuelvas tienes las maletas puestas en la puerta”. (M.38a)

Le dije “no te voy a consentir más esto”, me levanté de la cama, le tiré de la cama le tiré a él al suelo, no sé de dónde cogí fuerzas pero cogí le dije “no te voy a consentir más”, le dije “¡eres un hijo de puta, eres un maltratador!, no te voy a consentir más, nunca más te voy a consentir, aún cuando así tengas que pasar por encima de mi cadáver, pero no te voy a consentir más un maltrato, ni una humillación ni un rechazo por parte tuya, si tú no puedes querer, no faltará otra persona que me quiera”, bua aquel día para que le habré dicho eso, lo que le he dicho, empezó a pegar las paredes, a dar cabezazos, me dijo “¡pues tú si no vas a ser para mí, no vas a ser para nadie!”. (M.38b)

Alguna mujer que me venía últimamente, que le ha llevado a buscarme para presentar ya, para decir: "voy a empezar un proceso de denuncia, por dónde tengo que empezar, qué tengo que hacer". Era una mujer que llevaba..., que seguramente, a mí nunca me lo había expresado, y habíamos estado hablando de ayudas económicas, de colegio, bueno, de otros temas, pero un día de repente viene y ¿por qué de repente aparece y expresa esto?, pues para mí porque fue unido al trabajo, a trabajo porque había encontrado un trabajo de por horas, cuidando una persona mayor y porque a la vez había comenzado un taller que llamamos de crecimiento personal, en el cual se encontró con otras mujeres y la psicóloga que lo dinamizaba, pues es un taller muy positivo de reflexión y a las dos o tres sesiones, clash, vino a expresarme esto, entonces yo creo que algo tiene que ver, estos dos aspectos, el verse ella reforzada que es capaz de trabajar, que es valorada y darse cuenta en otro contexto ¿no? que algo está pasando, que algo está viviendo que no se lo merece, pues dio el paso para... para tirar para adelante (P.2)

Vienen aquí ya con el salto dado, yo a veces tengo la sensación que en algún sitio han dado ese... se ha hecho ese click y aquí vienen... o sea, tengo la sensación que las que consiguen separarse, ya venían decididas a separarse, o sea, que es un trabajo que se ha hecho en algún lado, a lo mejor entre la Unidad de Salud Mental que estén, con esa sintomatología, si deciden venir al Centro porque alguien se lo haya dicho, supongo, porque casi siempre la manera como llegan al centro no es precisamente derivadas de profesionales, que es alguna amiga o ellas lo han oído, lo han elaborado desde algún punto o se les dijo en algún momento, pero no vienen a la semana siguiente sino que han estado y es como sí... es mi sensación, como si ya lo hubieran reflexionado y lo que necesitan es ayuda para acompañar, digamos,

pero aunque digan "para que me ayude a tomar la decisión o apoyo psicológico para decidir" yo creo que ya tienen la decisión tomada, muchísimas veces. Ese click o lo que sea, no sé dónde se da, pero, en muchas, yo estoy convencida que ya... igual no es muy consciente a lo mejor, porque sí que lo que transmiten es "pues no sé", le dicen a la trabajadora social que lo que quieren es apoyo en la toma de decisiones, podemos resumir así, pero... a mí me parece eso, igual falta un poquito, pues eso, el trabajar el que esas promesas de cambio, que no se materializan, o sea, como lo último ya, pero ya está hecho el previo, en algún punto, quizá algunas en urgencias o alguna amiga o no lo sé (P.3)

Mujeres que yo he visto que hemos ido trabajando con ellas, y de repente ocurre algo y ahí hay como un poquito... bueno un cuestionamiento o se va... vamos potenciando su propia identidad, aunque sea algo muy inicial, como que ellas ya se sienten que son ellas, independientemente de él, aunque sean pequeñitas o con poca energía, pero empiezan a tener su propia identidad, yo creo que eso es muy importante, el que ellas vayan también creando esa... su identidad, que no dependa de ellos, de ser la mujer de... o de ser la que no sabe, entonces necesito al que sabe o... como esa complementariedad, no sé, ese desequilibrio (P.4a)

P 3- un factor que influye es el... el grado de daño que tenga la mujer también, no sé qué pensáis pero en el sentido de que cuando son, o sea cuando son relaciones muy prolongadas en el tiempo donde ha habido ya un daño sobre la propia identidad muy profundo y sobre... vamos toda la esfera psicológica, social, es también más difícil, es más fácil cuando igual se está en... (P 2 - En algo más inicial quizá) (P 1 - En otra fase) En otra fase más... sí, más precoz o donde no hay un daño tan intenso, aunque haya daño, claro (P.4b)

P 2 - Yo creo que a veces se produce como cierto cambio en el poder, en el poder que ellas sienten que tienen, yo me estaba acordando de un caso que el señor, le tuvieron que operar, entonces hubo que estar en el hospital con el señor, entonces allí no apareció, o sea, fue como un momento de decir: ahora que él no tiene físicamente la energía que tiene habitualmente pues ahora reorganizo yo, o cojo yo fuerza aquí, me reubico de otra manera [E- Y se separó en ese momento] Sí, empezaron a haber cambios ¿no?, pues... o sea ya ella tenía claro que ella cuando volviera a casa no iba... o sea, cuando a él le dieran el alta ella no iba a volver a casa, que... bueno, pues también lo fue hablando con los hijos, como que ella lo tenía muy claro, entonces también fue capaz de transmitirlo. Yo creo que es un poco, esa clave, como que ellas sientan que tienen poder para algo, bien porque ha ocurrido una crisis, ha habido algún cambio por algo P 3 - Algún cambio que de alguna forma les permite tomar el control sobre aspectos de su vida y sobre la situación que a lo mejor antes no... (P.4c)

RESULTADOS B. Proceso tras la ruptura de la pareja

CAPÍTULO 11. El proceso tras la ruptura

1. Maltrato posterior o intentos de maltrato

Él venía, vino un día con la pistola, "¡vas a venir conmigo quieras o no quieras, porque te voy a matar!", llamadas y mensajes amenazantes, otro día cogió a mi hijo se lo llevó, y no me lo quería devolver. (M.7)

"¡Tú me has denunciado, que no me tenías que haber denunciado, pero si yo voy a la cárcel tú prepárate!" (...) en otra ocasión, me dijo, "¡no descansaré hasta que no te vea a ti y a tu hijo, bajo tierra! (M.9)

Me acosó bastante, llegó a saber dónde estaba la casa de acogida, un día al llegar a la casa, yo que ya había empezado a salir un poquito, y me dice acabas de llegar ¿verdad? Me quedé, y me dijo asómate por la ventana, y ahí estaba, que gritos pegaba, cogí así el móvil para que lo oyeran las compañeras, no veas cómo me amenazó de muerte y todo lo que quiso. (M.14)

Él cuando me llama me molesta, me pongo, es que me molesta muchísimo que me llame, porque el aun sigue, de vez en cuando me llama, me manda mensajes para invitarme al cine y cosa de esas, pero ni muerta ya, no quiero saber nada con él, con todo lo que he pasado, y bueno pues así andamos. (M.16)

Está en la cárcel, pero cuantas veces he ido a visitarle, siempre es por mi culpa, "gracias a ti, estoy aquí, por tu culpa (...) ya llevo un año aquí, ya me ha dado tiempo de pensar en todo, yo no tengo nada que perder, yo saldré y haré, y no tengo nada que perder, siempre mi hija al lado de mí" una vez que fui a visitarlo, como

había una cama y una mesa, yo le digo a la niña, "me voy a tumbar porque estoy cansada", me tumbo en la cama, cuando de repente él se me abalanzó encima, poniéndome la mano en el cuello, me dijo "¿quieres que te mate ahora? (...) ¡me has jodido la vida, y el que me las paga, me las paga!" Él estando en prisión, las veces que habla conmigo siempre me deja entender que el día que salga, pues va a ir a por mí ¿no? está todo el tiempo, eh, y siempre "yo no tengo nada que perder", (...) y me dice "vale, pero el día que yo salga, dile a tus amantes que se cuiden las espaldas, y lo mismo te digo a ti". (M.18)

Yo tengo que cambiar de móvil, de número [E- ¿sí? ¿por qué? ¿Porque te llama?] Sí, no sé si es él o es un gilipollas... [E- ah ¿y qué te dicen?] Que no lo cojo [E- ¿porque no conoces el número?] porque no conozco el numero, no sé si es alguno que se equivoca pues menuda gracia [E- ¿Y qué te llama a horas masa o qué?] joder, por la noche, menudos sustos me mete. [E- ¿Igual es alguien que se equivoca o qué?] pues no lo sé, igual no, pero a mi me da [E- A ti te da que es él ¿pero por que crees que quiere seguir haciéndotelo?] por joder lo hace... (M.20)

Seguía él, acosándome... queriendo volver conmigo pero yo... no quise, porque ya en el 2007 acabó el divorcio, pero él seguía insistiendo, ya no vivía con nosotros pero igual seguía insistiendo, me seguía, yo no tenía que ir a los lugares donde él iba, yo evitaba ir, entonces me iba a otros lugares, él iba siempre, estaba ahí, entonces... entonces trataba de no salir, evitar, para que no, porque lo tenía miedo directamente, entonces evitaba hasta que se cruce conmigo, me daba miedo, mucho, entonces... (M.22)

Amigos ya te digo que no puedo tener, porque "los amigos son amantes" (...) no sé si es de miedo de encontrármelo por la calle o de que si por ejemplo ahora cuando he salido de casa he mirado por la ventana a ver si estaba o si venía detrás de mí o con miedo de que me siga o que me... (M.36)

Un día me encontró cuando estaba con mis compañeros, me vio, me agarró de la mano, me sacó fuera, me dijo: "¡vámonos! "¿quién es tu novio?" y con mi amigo que él sabía que era mi amigo ah, "o sea de tu amigo se ha pasado a tu novio", le pegó un puñetazo a mi amigo, bua, se montó un follón, me metí en el medio, me empujó contra la pared.! (M.38)

Le vi pues cuando le tocaba la primera visita con el niño eh... En principio nosotros no podíamos vernos por la orden de alejamiento, yo lo iba a llevar a casa de un amigo suyo y luego él iba a venir a recogerlo, pero cuando llegué estaba allí. (...) al estar en casa de un amigo, había más gente ahí, yo creo que igual también un poco por miedo, porque como había la denuncia y todo, no llegó a ponerse violento, pero sí que discutimos porque él quería que yo volviese con él (M.40)

[E- ¿Estarías aterrorizada esos meses? Aterrorizada. ¡Eso fue una pesadilla! Yo creía, ahora lo miras y seguramente perderá mucho de lo que fue, porque ahora son datos, en aquel momento eran sentimientos, sensaciones era una claustrofobia, me daba salir a la calle, ¡un horror, porque era un miedo tan terrible casi nunca salía sola salvo cuando tenía que ir a la Calahorra! Claro que iba (*Con el coche*) Claro

aquel día que estaba yo dije “bua como me persiga con el coche igual me mata por la carretera” y llegué allí en un estado de nervios y de ansiedad. (M.41)

De alguna manera a mí me sigue dañando, no es directamente, me está dañando pues insultando a mis padres, escupiéndoles. Se está vengando con personas mayores, se está vengando que a mi hijo el pequeño el año pasado le vino una factura de su móvil, que era uno antiguo que tenía del hijo, de 700 euros, de deuda, ¿me entiendes? (...) mi padre la última vez que fue allí a casa, a la puerta de casa a insultarle y tal, llamaron a la Guardia Civil y la Guardia Civil dijo, ni pusieron la denuncia, “bueno ¿usted quiere llegar a juicio y tal?” y mis padres pues lo que pasa “¡ay y esto qué repercusiones tendrá!” (M.42)

2. Los apoyos para la recuperación

Yo siempre dije cuando empezamos a ir a lo de los grupos, digo la primera soy yo, o sea, el decidirme yo a que yo quiero cambiar, si yo no quiero cambiar por mucho que me digan, por mucho que me hablen, por mucho que me cuenten, por mucho que me digan que tengo que hacer esto, o tengo que hacer lo otro, no lo voy a hacer, o sea, si yo he decidido una cosa es porque yo quiero seguir para adelante, si no, no sirve de nada (...) muchas veces dices bueno, a ver, si no lo llevas luego tú a hacerlo tú, si te vuelves a quedar en lo mismo, si yo antes no me levantaba de la cama y me he levantado para ir a una psicóloga y resulta que cuando vuelvo de la psicóloga, me vuelvo a meter en la cama, lo que me ha dicho la psicóloga no sirve para nada, para qué voy a una psicóloga si luego yo no quiero salir adelante. (GM Aut)

Yo creo que la comunicación, igual el comunicarlo con... con... la parte de apoyo familiar, tener un apoyo más o menos de amigos, donde puedas un poco compartir ¿no?, que igual también te pueden ayudar a decir "basta", que yo creo que es la palabra clave de "ya no más, ¿no?, hasta aquí", que es tener el apoyo de... tener un espacio donde compartir. (P.3)

El no encontrarse solas yo creo que es primordial, bien porque tengan familia o una red de apoyo, amistades... sentirse solas yo creo que las hace más... que les hace más dependientes quizás de la pareja con la que convivan. (P.4)

2.1. El apoyo familiar

Mis padres se vinieron a vivir conmigo unos meses, hasta que no me vieron bien no se fueron, porque como me iban a dejar en ese estado (...) cuando me dieron el alta aún no estaba bien, estaba con vendas todavía, me fui de Navidad, toda la familia me traía regalos, me daba cariño. (M.3)

Con los consuegros pasaba todas las navidades, y todo, ahí encontré también un apoyo grande, porque es cuando algo así hace falta apoyo porque si no, no sales, no se puede salir, no, cuando es un caso duro no se puede salir, es imposible, porque lo que tienes que tener es ayuda, para que te hagan ver que vales para algo, que eres algo en la vida. (M.8)

Mi familia ¿cómo me ha ayudado? pues acogiéndome en casa, como el hijo perdido, pues en ese caso yo como la hija perdida durante un tiempo porque yo estaba que no era yo, mi madre me decía es que no eres tú, me acogieron súper bien, tuvieron un montón de paciencia, me ayudaron mucho con el niño, porque después del ingreso yo caí en una depresión muy fuerte, y tuve que tomar antidepresivos, mi madre sobre todo, ahí tengo que la vida, la vida, porque yo sin mis padres, estaría bajo tierra, lo tengo clarísimo, mi madre en acogerme, escucharme, ayudarme con el hijo cuando no tenía ganas de nada, eso, el escucharte, el apoyarte, el no hacerte preguntas, porque claro cuando estás el no hacerte preguntas, el no hacerte preguntas, eso es básico, el escucharte, el apoyarte, el salir de paseo conmigo, porque en esos momentos, si que tengo una amiga de toda la vida, pero claro está casada, con hijos, pero en momentos puntuales sí que hablábamos un poquito pero ahí fue mi madre, mi madre en exclusiva, mi madre, mi madre. (M.9)

Además de mis padres, si he tenido que tirar de mi hermana para cuidar de mis hijas, ahí ha estado, oye que tengo que ir a trabajar, se han hecho cargo, mi madre lo mismo, mira que tengo que ir a no sé qué sitio, “tráeme a las niñas, ¿tengo que acompañaros a algún sitio?” (M.10)

A mí no me gusta decirle a mi hermana que estoy mal o así, pero mi hermana se da cuenta, ella se da cuenta y me dice "¿por que te callas? Vos tienes esa costumbre de callar en vez de decirme", me decía, "mejor así" yo le decía, así no se preocupa vos, ni se preocupa papá ni mamá, pero mamá parecía que se daba cuenta y ya me hablaba, "¿estás bien?" Y yo les decía "bien", siempre para bien mami, y mis papás supieron que me separé yo al año todavía, cuando yo había firmado el divorcio, [E- ¿al año?] al año, porque se lo dijo mi hermana [E- ¿para no disgustarles?] para que no se preocuparan, porque mi papá y mi mamá, allá se pusieron a llorar, que por que no te venís, que qué haces allí sufriendo, que conociéndote como sois, sabemos que no vas a decir nada a nadie. (M.12)

El no tener padre, no tener madre, cuando más me han hecho falta no los tienes ¿me entiendes? He tenido una vida muy dura, [E- trabajar mucho] trabajar mucho, no tener en quién apoyarte, al valor de los hijos, el valor de alguna amiga que también le cuentas algo, pero es que ¡necesitas a la familia! (M.13)

Mis hermanos me dijeron que si necesitaba algo, dinero o lo que fuera cuando me separé, si eso nos dices, bien..., lo que pasa es que claro les pilló por sorpresa, porque para 15 días que les veía en verano, no les contaba mis problemas. (M.14)

Me fui a casa de mis padres [E- ¿Y tenías un hijo ya?] sí, y la primera respuesta fue, “el marido que tu tienes no te lo di yo, lo escogiste tú, y encima vienes con una boca más”, fue lo que me dijo mi padre (...) el día que me sentí viva (*años después*) totalmente, fue coger y decirles a mis padres, de todo el daño que me han podido hacer, por no darme una oportunidad de vida, no les eché en cara, pero sí que les recalqué eso, porque las personas necesitamos una oportunidad, todas las personas, una, dos, las que sean, pero a mí no me la dieron, y encima, ¡he tenido tantas cosas en (*país latinoamericano*) que les necesitaba!, cuando ellos se enteraron que había ido yo a dejar a mi hijo en el centro de menores, y en ese momento me llamaba mi

madre, y le comenté lo que me estaba pasando(...) me dijeron que vuelva a *país latinoamericano* que me van ayudar, me van a echar una mano, yo me quedé muda en el sentido de que cuando ya he recorrido tanto el camino, que me quieran echar una mano, porque cuando más la necesité me la negaron, y ellos podían echar una mano, entonces les dije eso, de que no es que no necesite, pero que ya era tarde, porque he podido salir sola, y que era una lástima que una persona ajena, tenga que estar contigo en vez tu propia familia (...) ya no hablo mucho con ellos, porque no quiero que me hagan más daño, a mi me han hecho mucho daño, y he dejado las cosas así, pero que estén claras, que ellos pudieron hacer por mi muchísimo, y no lo hicieron, ahora es tarde. (M.15)

Como mi hermana también sufrió lo mismo en *país latinoamericano*, pues como que ella sigue con la misma mentalidad que es normal (...) o ella no lo creía porque, porque lloraba y le decía no, porque ella no me veía golpes, y se reía, y le decía “no, si me golpeara mira me daba igual, son las palabras, la forma en que me come diciéndome tantas cosas...no”, no y al final se alejó, digo, pues bien, tú sigue tu vida yo sigo la mía a mi manera (...) familia como si no la tuviera, no cuento con nadie. (M.18)

Mi hija me está convenciendo, que va a poner un negocio, y quiere que yo administre ese negocio, pero quieren que regrese ya, no quieren que esté aquí. (M.21)

Su madre tiene la custodia de sus tres hijos (*mientras está presa*). (M.27)

Tengo una hermana pero vive en Madrid, y tengo 3 hermanos varones que viven en mi país, pero ya tienen su familia y todo. Es muy diferente cuando no está la madre, porque ella es la cabeza del hogar y la cabeza de la familia y al no estar ella todo cambia. (M.33)

Me tienen que ayudar mis padres [E- ¿Sí, eh? ¿Tienes mucha hipoteca?] Sí, bastante, además es que cuando me divorcié me quedé sin trabajo 2 años, se me juntaron muchas cosas, y encima psicológicamente como no estás bien pues no avanzas [E- Claro, menos mal que están los padres] Sí, yo les tengo que poner un altar a los dos, en ese aspecto he tenido mucho apoyo. (M.35)

[E- ¿Qué tal os llega con ese dinero?] Hombre como no somos de lujos ni nos vamos de vacaciones ni salimos por ahí, pues más o menos bien, y luego mi familia que me ayuda, claro. (M.37)

Vivo por una ayuda que me mandan mis padres mensualmente. (M.38)

Al principio como había dejado todo, de mis amistades y todo, había dejado todo, entonces era, trabajar e ir a casa y con mis padres, salir con mis padres un poquito, que no lo había hecho nunca, yo había salido siempre por ahí y bueno con mis sobrinas, sobre todo, con mis sobrinas. (M.39)

Y la familia sí, sí incondicional, es que una ayuda incondicional vamos incluso a día de hoy que podemos salir adelante. Mi hermano está ahí pendiente de si tengo una necesidad, vamos hombre, no sé cómo decirte, a lo mejor no está todo el día aquí en casa, pero de vez en cuando una llamadita “¿necesitas algo?”, o sencillamente pega la oreja y se da cuenta cuando pues el chiquillo no hubiera tenido todas las cosas que tiene sin un tío que es generoso a manos llenas, su tele grande, su Wi, su Nintendo, todas esas cosas que yo no hubiera podido permitirme comprárselas, se las ha dado. En ese aspecto ha sido un niño como los demás con cosas, con esas cosas que le dan tanta importancia cuando son pequeños y bueno no me puedo quejar. Mi madre, cuidándome, estando ahí aguantándome cuando he tenido mis subidas y bajadas, bueno y las sigo teniendo. (M.41)

Su primo le dijo, “si usted es tan berraco, si usted es tan hombre para venir y darle a ella duro bajemos y nos damos golpes usted y yo, pero a ella no la vuelve a tocar usted en la vida, porque a ella nadie en la vida la vuelve a tocar”. Entonces yo me sentí protegida. Se metió mi suegro. En esas llegó la policía, se lo trajeron detenido y todo. Y ellos o sea me apoyaron. (M.43)

2.2. El apoyo social de la red informal

Concretamente me ha ayudado la mama de una amiga de mi hija, y me han ayudado en general todas, porque han sido un grupo en general muy majo, pero especialmente dos, que me han metido en su casa, vamos, y me han invitado a reuniones familiares suyas y eso, mi vecina también, una vecina que es la que se quedó con las niñas mientras yo estaba en el hospital (...), y una compañera de trabajo, con la que yo comía todos los días. (M.3a)

Tengo amigas con las que puedes hablar...bueno eso es una cosa muy importante, las conversaciones con las amigas son muy importantes (...). Tengo unas amigas que son de reírte, de decir barbaridades, de hacer chistes de todo, el ratillo ese que dices este cafecito es lo que merece el día y luego tengo amigas de conversaciones profundas, que a mí me llenan mucho. (M.3b)

He recuperado, he recuperado amigas de mi cuadrilla, me ha venido de lujo, porque son mis amigas de toda la vida y encima son sanas, las he recuperado, si y alguna amiga nueva que he hecho (...) yo sé que si quiero salir un día puedo llamar a tal, tal y tal y ya está, puedo salir con quien quiera y cuando quiera. (M.6)

Me hice voluntaria con las personas mayores que nadie iba a verlas, y eso fue también muy guapo, me esperaban con un cariño. (M.8)

He tenido gente, es que sabes que me ha pasado a mí, que yo muchas veces, me siento mejor hablando con una persona que no conozco, por ejemplo con un psicóloga que me siento mejor hablando con ella de lo que me pasa, aunque sea una desconocida, digamos ¿no? que no me toca nada, pero como sé que es una cosa que va a quedar ahí, me siento como mejor, por el tema de que no me juzga, digamos, si se lo cuento a una amiga, quizá esta amiga me juzga, me juzga de “qué tonta eres”, aunque si son amigas, amigas no te tienen que juzgar que ya lo sabemos, pero

somos así, pues “ésta que tonta es”, prefiero contárselo a una persona que sabe de lo que yo le estoy hablando y pasando, no con alguien que no lo haya pasado, ha estado con mujeres, entiende porque yo puedo volver, si yo me separo puede entender porque vuelvo, pero una amiga mía no va a entender por qué vuelvo, porque no se ponen en mi situación, no sé si me explico entonces no quiero que la gente me juzgue por lo que he hecho. (M.10)

Cuando pasó esto de mi hijo, muchas las que decían ser mis amigas, me dieron la espalda, es que tener un hijo que está en la droga, pues no sé, es que hay gente que no entiende [E- ¿Son amigas españolas, ecuatorianas?] no ecuatorianas, tengo la suerte de que mis amigas, que han estado conmigo a mi lado, son españolas, a X fue la primera en decirle, oye mira me pasa esto con mi hijo y ella me dijo, “no te preocupes, vas a hacer, busca ayuda”, y yo le dije no, no es que ya ido a tal lado, y tal lado, y me dijo “no caigas, sigue adelante” (...) es gente que me llena, no estoy las 24 horas del día con ellas, pero cuando las necesito o me necesitan, estamos. El primer día que me quedé sin trabajo, mira, al primero que avisé fue a Y, mira, que me han echado, dice, “vaya que me dices”, es más, él ha escrito a la empresa donde yo trabajé dando su queja (ríe). (M.15)

Yo me apoyo mucho en la gente, me hace mucha falta, la compañía la gente. (M.16)

Me puse a llorar, cuando me da el bajón así me dice “¿qué te pasa hoy?”, “¿qué me va a pasar?”, le digo “de qué me sirve trabajar tanto, cuando no estoy viendo crecer a mi hija, la tengo que dejar allí, o allí, tú crees que es vida esa, es que ¡no tengo casi relación con mi hija!”, claro, me pongo a llorar y él me dice, “ya te entiendo, te lo voy a poner más fácil, ya no te vas a tener que preocupar por eso, tú te vas a trabajar, la niña baja al tercero, cuando tu llegues la niña sube al quinto, y si tengo que hacer de canguro el fin de semana llevándola al parque, ya la llevaré yo al parque”, él trata de hacerme sentir bien en todo momento, él me dice... “lo que no quiero es que te hundas en la depresión, tienes que tratar de salir, y tus hijos, mira vale, acá, ya están grandes, los tienes que ayudar, vale, pero piensa en ti un momento”. (M.18)

El muchacho que conocí no hace mucho, que me dice que quiere salir conmigo, muy bueno, y me presenta a sus amigos, y a sus amigas, y es muy buena persona (...) y como amigos nos vamos apoyando, nos vamos apoyando muchísimo, él me va charlando, cuando quieras vamos a tomar un café, a tomar esto y lo otro, y así, y charlamos, charlamos mucho y la verdad, me siento bien. (M.24)

Mi amiga, mi vecina y amiga empecé a salir con ella, tampoco es que me guste tanto salir, con salir un día a la semana me es suficiente, fíjate, me encanta los sábados por la noche, empecé a salir. (M.32)

Amigas sí, intento tener amigas, salir un poco más de casa, no estar todo el día en casa. Salgo con la chica colombiana, mi compañera de trabajo, salimos más, ayer ha celebrado el cumpleaños de su hija y hemos ido, no estoy tanto como antes en casa. (M.34)

[E- ¿Y tú crees que los hombres o los compañeros de trabajo que se acercan a ti, con qué intención se acercan?] Pues al principio pensaba que se acercaban porque querían... no sé, querían o estar conmigo o tirarme los tejos o qué se yo, eso es lo que pensaba antes, ahora no, ahora pienso diferente. Ahora les veo como amigos, pero ya te digo, que amigos pero ahí dentro, porque por ejemplo hay uno que... queda con una de mis compañeras y mi compañera me dice: “venga, vamos a quedar con él a tomar un café o lo que sea”, digo: “no, que no puedo, que tengo cosas que hacer, pero no”... es excusa (...) O por ejemplo los fines de semana cuando salgo, el anterior, me fui con una amiga que me dijo: “venga hombre, que es mi despedida” y dije: “venga vale”, nos juntamos un grupo de chicas y si se pega hombre en la mesa o lo que sea yo ya estoy incómoda, ya no quiero..., ya no es el mismo ambiente, ya no... [E- De momento estás como que desconfías de ellos] Sí [E- No te fías] No. (M.36)

Todos se volcaron conmigo muchísimo a lo que hiciese falta tanto para buscarme trabajo, para lo que necesitase, para acompañarme a los juicios, a los psicólogos, a todo, porque te digo que a mí me costaba mucho salir de casa, cuando mi madre tenía que trabajar, no siempre era posible pedir un turno, pedir un día libre, entonces todos, todos, para quedarse con el niño, cuando nos tocaba ir al juicio o tenía cosas que yo no quería llevarlo pues me lo llevo yo, hoy el otro, escucharte, venir a casa, cuando no quieres salir, que no estés sola, venían los sábados a casa, venga todos, traían la cena de donde fuese y a pasar el tiempo conmigo, hasta la hora que fuese, las tres, las cuatro de la mañana para que no estuviese sola, han estado siempre en todo. Y en cuanto se enteraron de todo lo que pasó es que les faltó tiempo para venir a casa y mira que tienen que madrugar, porque a veces que les tocaba... les tocó entre semana la primera vez de enterarse y demás y es igual, ¡a las doce de la noche se presentaron todos en mi casa teniendo que madrugar y vamos a donde sea! y ¿sabes? cuando... me llevaron al juzgado, estaban en todos los sitios. (M.40)

Tengo dos hermanas que son viudas entonces tienen una cuadrilla y ellas me veían cómo estaba y empezaron “pues vente con nosotras” y empecé a ir a Zaragoza a bailar y empecé a ir al cine y empecé pues a recuperar un poco pues la vida... no me sale la palabra [E- Social] social claro y nos juntábamos una cuadrilla de 6 u 8 mujeres, cogíamos el coche, nos íbamos a X a bailar y allí no querías rollos de ninguna clase, porque lo que querías era expandirte y punto pelota. Empezamos con una cuadrilla con unos chicos de aquí. (M.42)

Ahí sí que se les dirige un poco, desde aquí por lo menos, la salida a lo social, eso seguramente es un descubrimiento porque son mujeres no encerradas pero más en casa, más aisladas, entonces... esa posibilidad de relacionarse con otras mujeres y de empezar a salir o participar, yo creo que es... vamos, lo que se ve y... y como más nuevo para ellas. Es importante que haya una buena red, para que las integre también porque es muy complicado, es muy complicado... empezar a salir, a veces no tienen amigas, han perdido las amistades porque estaba más en pareja o más en la casa, más solas y... no es fácil a los cincuenta y cinco años empezar a establecer relaciones, y a veces cuando piensan en relaciones piensan en conocer a otro hombre y lo descartan totalmente, entonces no quieren saber nada, pero vamos, los grupos pues eso ayuda mucho. Los grupos organizados del tipo que sea, pues los

del Ayuntamiento son muy fáciles, pero puede servir cualquiera... [E- Los del Ayuntamiento, ¿los de Autonomía para la Mujer?] Autonomía para la Mujer, los grupos del Plus Ultra, Universidad Popular o... algún grupo. (P.3a)

P3- Y el de Internet de Singles, ahora haciendo así un poco, intentando posibilidades del este, yo tengo algunas que... que claro, pero eso igual no es lo que les ayuda, a lo que dices, ayudar a salir... ya sería una vez que está la decisión tomada, sí que tengo varias que... igual el apoyo social lo han encontrado a través de grupos de Singles a través de Internet, pero que luego se juntan, en Logroño por lo menos hay una... una red y que .. quedas, chateas y que no solo es por Internet, sino que eso posibilita la... pues quedar y hacer excursiones, quedar a tomar algo, quedar a bailar... P1 - Hubo una época que antes de Internet, pues parecía que el objetivo era conocer a otro hombre o salir para bailar y claro, a la que no le apetecía, además solo había un sitio para bailar y para estar, entonces era como muy..., había gente que no... le parecía horroroso, Internet sí que ha sido importante P 3 - A mí es que en estos... haciendo memoria rápida pues me vienen 3 ó 4 casos de... y que cada vez me toca oírlo más y que lo veo... lo veo como positivo (P.3b)

2.3. El apoyo profesional

Ella me quiere mucho y yo también a ella, (ríe) y cuando me ve me dice "¿que tal?, que has sido muy valiente", y le digo "que no que no es para tanto, que no, si eres merecedora de una rosa, pues bueno si tu lo dices", y yo me siento bien, la verdad, te sientes bien cuando una persona te valora, te dice cosas bien, te sientes bien, y te das cuenta que es verdad, que antes no valíamos, siempre hemos valido las mujeres pero cuando tu das un paso importante y ya lo superas, y lo poquito que te digan te vale, antes no, me decían algo y decía que va que te tiro..., (ríe) sí poco a poco eso se va superando. (M.4)

Alguna vez todavía me lo encuentro (*a su psicólogo tras años de haber terminado la relación terapéutica*), y me da unos abrazos, unos besos, y "como estás de bien". Las psicólogas que me atendieron después majísimas, muy amables. (M.8)

Me echaba la culpa, de todo era la culpable, pero cuando ya hablé con la psicóloga, me dijo déjalos... ya, siempre él va a echarle la culpa a alguien, entonces ya, dejé poco a poco, y ahí...y hasta me olvidé ya. (M.22)

Porque me encanta escribir diario, me dijeron solo vas hacer un diario con cosas positivas del día, eso me lo dijo la psicóloga, pero sabe que lo que más gusta es estudiar, leer, no sé que, no sé cuanto ¿me entiendes? Por eso me lo dijo, prueba, pero un cuaderno que te llame la atención, con un lema que te guste (...) y escribí solamente las cosas positivas y al principio cuesta, pero luego te van saliendo y son muchas, son muchas. (M.23)

Cuando venía a las terapias yo para mí era un alivio, ¡para mí era un alivio!, yo me salía de aquí, salía con mucha más fuerza, con mucha más paz, para mí era un alivio, para mí eso era...fue totalmente... es que es, no sé cómo explicarlo, para mí era un alivio hablar con ellos. (M.29)

Y me decía también que yo lo que era... era violencia psicológica, porque pegarme no me pegó (...) [E- ¿Y con ellos trataste qué temas, porque la psicóloga sí que tenía claro que habías tenido violencia y trataría mucho contigo el tema de la violencia, con el psicólogo también iba en esa misma línea?] Sí, y también de la autoestima más, porque claro como él es ciego total también, hombre y ves que se defiende muy bien, que por ser ciego no se queda ahí, se maneja con el ordenador, sí, sí, piensas que los ciegos están ahí sentados... pues no, va con un perro guía y yo creo que eso me ayudó bastante. (M.37a)

También estuve con el psicólogo de la ONCE, y con la del ayuntamiento, que era la del grupo de mujeres que también era una vez al mes o así, o sea que por psicólogos no sería, vamos. (M.37b)

Hasta que no lo vi, hasta que leí lo que yo le había ido contando, hasta que no lo leí yo porque no solo sirve contar, fue después cuando lo fui leyendo como si fuese de otra y empiezas a pensar: "¡qué pobre chica!", luego te das cuenta ¿sabes? si todo esto me ha pasado a mí o sea todo esto es lo que yo he vivido porque es tu historia, luego te la dejas, a mí ella luego me pasaba todo lo que iba anotando [E- ¿La psicóloga?] De lo que yo le contaba y cuando lo iba leyendo iba diciendo como cuando lees un libro y te estás identificando con el personaje y estás viviendo madre mía y lloras al final del libro cuando pasa cualquier cosa pues yo lo mío fue igual, fue viéndolo y cuando lo vi entonces fue cuando me di cuenta y dije: "¡madre mía! ¿cómo todos estos años no me he dado cuenta de lo mal que estaba, cómo podía estar fingiendo tanto, cómo podía estar poniendo buena cara, cuando salía a la calle y cuando ibas a los sitios y mentirle a todo el mundo, cuando tenía todo esto dentro?" (M.40)

Es un proceso de reconstrucción muy grande (...) va a ser muy difícil porque en los procesos terapéuticos el cambio es muy duro, si no ven realmente que puede haber opciones y que puede haber opciones de mejora personal. (P.1)

Yo por formación organizo el trabajo inicial en torno a 10 sesiones, si en torno a 10 sesiones no hemos visto cambios, nos vamos a casa, y si antes tú te das el alta, yo encantada y si hay que continuar porque te sirve, por el momento no tengo problema de plazos, a lo mejor tengo problema con mi tiempo y con mi agenda, pero... por el momento no tengo con mi institución. Me da una libertad. En ese sentido es lo que a día de hoy, si no nos siguen..., puedo decir que me siento muy a gusto porque puedo dar ese tiempo, mientras lo pueda hacer lo que yo dispongo, claro, a lo mejor lo que tengo que hacer en algunos casos, y esto ya es tema mío, es acortar, pero sí que me gusta dar esa libertad de tiempo. (P.2)

2.4. Otros apoyos

[E- ¿Ha habido alguna mujer en la que tú te mires para decir que yo tengo que hacer mi vida como ella, mujeres que tu veas y quieras parecerle a ellas?] En las teles... (se ríe) [E- ¿qué tipo de mujeres son esas, en que te gustaría parecerle a ellas?] Aquellas que cantan y algunas que murieron que lucharon y eso y también aquellas que solteras han tenido sus empresas y encantarme eso...si solteras sin que diga

nadie nada..... pues.... ¿Sabes? Me ha gustado eso y acaso no puedo, puedo. (M.2)

Y ahora voy a vida sana, que también me lo pasó muy bien (...) y estoy en la unidad del dolor y los jueves voy a un fisio, que me da en la espalda por lo menos unos días al menos para que no me duela tanto, muy cariñoso. [E- ¿Esto lo paga usted?] no, dos sesiones las tengo libre, y la otras dos me las pago yo pero nada mas 11€ porque si no vale treinta tantos [E- ¿Y quién paga el resto?] Pues es una asociación que se llama Sine Dolor. (M.8)

Siempre me cojo la revista esta de Jorge Bucay, la mente sana, y aquí Jorge Bucay, de autoestima, y tengo pues un montón de libros, cogí los que tenía de autoestima, y hay uno que me encanta que es las palabras que curan, o que se deben decir para curar, para sanarte, y es muy importante, y de todos lo que tengo, en la situación que estoy yo, he cogido el de “Veinte pasos hacia adelante”, porque yo estoy bien. (M.23)

La televisión me gusta pero la radio me encanta, me despierto a las cuatro de la mañana, mi radio, hasta que me adormezco, que a veces me duermo con ella (...) yo he encontrado mucha compañía en la radio. (M.25)

Me ayudó mucho, lo de mi hermana, de ver cómo es mi hermana o la pareja de mi hermana y que les iba muy bien, tanto que ellos discuten: “cariño, ¡pero cariño yo te he dicho esto!”, “¡pero cariño tú me has dicho aquello!” y yo me quedo parada y mirando y le digo: pero dónde están esos insultos, “zorra, hija de puta, lo que te gustan es que te hagan por aquí, lo que te gusta es que estén mirando, que te estén”... esto no lo veo hacia ella, ella me dice: “porque él me tiene que respetar, y si él me llama zorra una vez, ya se olvida de mí, porque yo no soy su zorra, soy su mujer y la madre de sus hijos”. Entonces eso también me ayudó muchísimo. (M.30)

Una película que se llama...que la recomiendo, “No estás sola Sara”, es española (...) y dije tengo que hablar, porque...porque vi los, o sea los comportamientos típicos de un tal...más o menos, no es todo, ni, ni está todo lo que hay, ni es todo lo que...a ver, pero sí que ves muchas cosas, entonces...empecé y con alguna que he hablado, con que, chicas que también han pasado lo mismo, y te das cuenta que son todo ciclos, patrones de lo que hacen, lo que has dicho, que era...celoso, sí, que era...tal pues sí, son patrones que luego te das cuenta que tienen, todos, y... (...) una terapia que hice, yo misma, es todos los días veía dos películas de risa. (M.39)

No estamos diciendo que sean modelos relacionales mejores pero que entiendan que hay algo más de lo que ella ha vivido, y que lo pueda también pues ver no sé como fuera de la misma, ojalá se pudiera trasladar a otra casa y ver cómo funciona, pero bueno hacerle ver de alguna manera trabajando con ella que hay otros modelos relacionales y que son tan válidos. Es difícil, eh. (P.1)

CAPÍTULO 12. Papel de hijos e hijas tras la ruptura de la pareja

Ahora, en estos momentos me echa a mí la culpa de la separación de su padre, en estos momentos, después de lo que ha vivido con nosotras, de lo que me ha visto luchar que eso también me ha dejado, que yo eso y superando pero que voy a hacer, es su forma de ver las cosas. (M.1a)

Y él claro también en eso se amparaba mucho, en horarios de recogida, sitios de recogida y todo esto, como no tenía otra cosa que hacer, pues a dar guerra y un día ya tuve que llamar a su abogado y decirle que pasa, vamos a ver, "¿tenemos diferente convenio regulador él que yo?". (M.1b)

A las mayores, no es que no las veía es que ni siquiera les llamaba para sus cumpleaños ni nada, de hecho yo he estado durante cinco años yo le dejaba mensajes en el contestador diciéndole que era su cumpleaños pero ya después dije lo siento mucho. (M.1c)

Lo que me agobiaba es mis hijas, como las voy a mantener porque mi sueldo no me alcanza ahora. (M.2)

Al principio tienes ganas de morirme, que me muera, que no me hagan más nada que me dejen morir, lo que pasa es que tienes dos hijas, porque si yo no tengo dos hijas digo, dimito de este mundo, pero tienes dos hijas y tan desamparadas que dices es que si yo me muero las dejo con ese ser, no me puedo morir, tengo que estar aquí porque si no se las pueden dar a su padre. (M.3)

El futuro de mi hijo, por eso lucho por tenerlo a mi lado, por lo menos puedo hacer algo para cambiar ese futuro que le espera a mi hijo, el estar en la calle, el beber, el robar, el pues no, yo voy a luchar y pelear porque sea un hombre de provecho, para que sea algo en esta vida. (M.4a)

A lo primero solo luchaba por el futuro de mis hijos, hasta hace poco no he pensado que también valgo, hasta hace poco, igual hace dos meses, o sea que no hace mucho, y luego pensaba yo que lucho por mis hijos, claro que si, porque te metes en el infierno por los niños, por mis hijos porque los quieres, porque son parte de tu corazón, ¡tus hijos!, te metes en el infierno pero también tienes que decir que tu vales... (M.4b)

Ahora estamos disfrutando todos del hijo y el hijo de nosotros, porque estamos haciendo todas las cosas que yo quería y que el no me dejaba, entonces, pues yo cada vez estoy más contenta. (M.6)

El hacer feliz a mis hijas, el que no les falte de nada, que se sientan felices hasta que tengan una edad que ellas mismas, ya se puedan, yo que sé, con 16-17 años, que no tienes que estar detrás de ellas tampoco, pero mientras mis niñas sean pequeñas dedicarme a ellas y a mí. (M.10)

Me dicen mis hijos, ala mamá márchate, me he ido 7 días por Huelva, todos han aportado, todos han dejado, "toma mamá, te pagamos el viaje y esto para que te gastes y esto para tal", todos han aportado y muy contentos, yo me ido de viaje, cuando hacían antes los viajes, hice los Países Bajos y toda la parte de Italia, el segundo me pagó todos los viajes, en aquellos tiempos, él trabajaba, ya me gasté medio millón de pesetas en aquellos tiempos [E- ¿En viajar?] en viajes, pero aportaron todos, mis hijos, y me marché. (M.13)

Realmente mis hijos a mí me han dado fuerzas para salir adelante (...) tengo a mis hijos, nunca me iba a sentir sola, y no me siento sola, porque siempre están mis hijos, (...) Yo estoy tranquila y tranquilos mis hijos, mas que eso siempre les digo a mis hijos, todos los días les digo cuando me levanto, ustedes me dan a mí fuerza para salir adelante todos los días. Yo todos los días les digo lo que me da fuerzas todos los días para levantarme ir a trabajar todos los días es verlos a ustedes, buenos días mamita, (*llora todo el rato*) y verlos tomar el desayuno ahí en la mesa, todos los días les digo, me dicen "pero no llore, mamá, desde temprano ya está llorando", "pero no lloro de tristeza sino de alegría porque están aquí ustedes conmigo, les digo" yo por ahora mi pensamiento es sacarlos adelante, ahora, sacarlos adelante a ellos más que todo, me preocupan ellos, es lo que más me preocupa todas las noches, todo el día están en mi cabeza en todo momento, son ellos, yo creo que ya estoy traumada con ellos, porque siempre yo quiero que ellos estén bien, yo creo que todas las madres queremos eso. (M.12)

¿Sabes cómo les llamo a mis hijos? El mayor...es valor, el segundo chico es fuerza, y el tercero es lucha..., son mi complemento de vida, todo por ellos (*llora*) ya lo siento, cuando hablo de mis hijos me emociono. (M.15)

Pago la hipoteca, pago todo de la niña, porque él ni me pasa nada últimamente, ahora me temo ya septiembre, que viene los libros, la ropa, la cría crece a pasos agigantados y hay que comprarle de todo. (M.16)

Porque sé que soy padre y madre por mis hijos, por mis hijos, siempre digo si falto yo... que va a pasar con mis hijos, y eso es lo que me hace ahora fuerte, pues sobretodo mi hija la pequeña, es la que me arma de valor, para sacar el día a día, para no cometer ninguna locura, en esos momentos de depresión. (M.18a)

Estuve yendo a la visita de bis a bis, con mi hija para que lo vea, a pesar de las cosas que he vivido con él, hay una hija de por medio, y pensé que le hacia bien en que tenga contacto con su padre, pero cada entrevista era interrogada por mi vida. (M.18b)

La pequeña que necesita de mas amor, pues ahí está, que amor le puedo dar yo si estoy trabajando, y es cuando me coge la...la debilidad de... de que me coja la

depresión y pille esos bajones, en que digo si es mi hija no convive conmigo, el poco rato que voy y la veo un ratillo y otra vez salgo, y ella me lo dice, dice "¡mamá, vaya madre que me ha tocado, casi nunca la veo, no me saca al parque, podía tocarme otra madre!" [E- Pero ¿te lo dice de broma?] cuando se enfada conmigo, "¿y si un día me compro otra madre?", "vale tú te compras otra madre y yo me compro otra hija, que no, que yo te quiero a ti", y le digo "yo también, es que si la mama no trabaja, dejo yo de trabajar y me pongo a cuidarte, tenemos que ir a vivir debajo de un puente", "no yo no quiero ir a vivir debajo de un puente", "entonces mamá tiene que trabajar porque es el único sueldo que entra, porque papá ya sabes donde está". (M.18c)

La vida que ella ha visto que hemos llevado, ha madurado muy deprisa (...) el rato que estamos nos ponemos a hablar, yo le digo vale, pero "¿que hago hablando cosas de mayores contigo?", y dice "mamá, que yo soy mayor, que ya no soy una bebé, que tienes que entender que ya tengo ocho años", pero claro, ya después digo yo, le he hecho madurar tan deprisa, que ella ya ha visto el ritmo de vida que hemos llevado. (M.18d)

Me dice, "¡mamá, yo te prometo que nunca me voy a echar novio, toda la vida voy a estar contigo, hasta cuando tu seas abuela, y te voy a cuidar", "pero vos también ¡prométeme algo!", le digo "que tú no te echas novio para casa vale, échatelo para la calle, pero para casa no, no quiero que me quite el sitio, y por ahí salga malo, porque tengo una amiga que dice que su mamá tiene otro novio, tiene padrastro, y ella dice que no le quiere a ella, o no quiero que te eches un novio y no me quiera, así que prométeme", "yo te prometo que no me echo novio, y tú me prometes que no te echas novio". (M.18e)

Él dejó de trabajar, para no tener nómina y que no le pudieran reclamar, y ya te digo como a mí eso me traía sin cuidado, me preocupé de tener a mi chiquilla y nada más. (M.19)

Un niño es una bendición de Dios, y por él estoy siguiendo adelante y todo también, por él me entran ganas de luchar. (M.21)

[E- Y por ti misma ¿un sueño para ti, que te apetezca vivir o hacer, aparte de ser madre?] A mí nada, yo digo con que estén mis hijos bien, que tengan, lo que yo no, yo me voy a sentir feliz (...) La fuerza de las mujeres son nuestros hijos. (M.24a)

Es una chiquilla, es la alegría de mi vida, y cuando me levanto y la veo ahí durmiendo al lado mío, es que es mi alegría, porque es que otra cosa no hay, cuando estoy enferma, me dice mamá, te duele esto, y me trae un vaso de agua, y está pendiente de mí, ella sabe lo que estoy haciendo por ella, ya se lo he dicho. (M.24b)

Mi niño ya 17, siempre me llama, y me dice "mamita, te quiero, la quiero, y se va a cuidar", y es un chico muy cariñoso, siempre ha sido muy apegado a mí, porque yo he sido padre y madre para él, cuando era pequeñito, y él siempre ha visto que siempre he estado con él, a las buenas y las malas (...) y empieza a decir "mamita, como estás, te vas a cuidar", y me dice "muchos besos, mamita, te quiero mucho, te

amo, te quiero muuucho mami, mami, mami, se va a cuidar, no quiero que nada le pase", y me comentó "si alguien te pone la mano encima, estoy aquí, ya soy hombre, ya no soy un niño, ya soy hombre" me dice, yo le digo, "no me va a pasar anda y no voy a dejar que nadie me ponga nunca una mano encima". (M.24c)

Dije no le voy a hablar, y si me habla, no le voy a contestar, porque ¡tengo mucho dolor en mi corazón! (...) para mi, ese hombre, ha desaparecido de mi vida eh, sin embargo yo con mis hijos les digo "¿habéis llamado a tu padre?" y luego me cuentan "hemos ido porque ha estado ingresado, ha pasado esto (...)" Estoy siempre preguntándoles siempre a mis hijos, "¿habéis hablado con vuestro padre, que ha pasado con vuestro padre?", yo no me aparto de eso, creo que la buena gente tiene que ser así. (M.25)

Mi hijo yo le estoy educando, sus hermanas y yo lo estamos educando en valores, hay que respetar, o sea, no, mi hijo no, y mis hijas espero de que la mayor salga ya de aquí y... y mis otras y sepan decir no. (M.29)

¡Mi hija en este punto, aunque ella no sepa nada, no sepa nadie, es uno de los mejores apoyos que yo he tenido y... mejor incentivo que yo he tenido para salir hacia delante!, al querer pues darla lo que ella se merece. (M.30)

Mis hijas están por encima de mí [E- ¿Todavía?] No, no, quiero que estén, si mis hijas están bien, ten por seguro que yo voy a estar mejor que ellas, mi prioridad son mis hijas. (M.32)

Si mi hijo me ve bien pues él también va a estar bien (...) De esta relación lo más lindo que tengo es mi hijo, es lo mejor que me ha pasado (...) lo que no podía hacer antes lo hago ahora y... y verle a mi hijo sonreír, dice "mami, estás más feliz ahora ya no lloras", hasta él se siente bien. (M.33a)

¡Es que es lo máximo que tengo yo! Mi hijo es lo máximo (...) Sí, ese trocito de carne que está ahí me está ayudando, me está tendiendo la mano, él es mi, él es mi motor y si él es mi motor yo soy su... su coche (*ríe*) pongámoslo así, yo te digo, ahora somos los dositos, lo veo feliz y él me ve me feliz y jugamos y si tenemos que llorar lloramos los dos, pero los dositos y él se siente bien y digo gracias dios por haberme dado esta oportunidad. (M.33b)

La fuerza principal, mi motor es mi hijo, pero yo misma, o sea digo, mira yo, yo valgo y... así logre sacar mi título de psicóloga infantil, así llegue a los 100 años, pero lo conseguiré, esa es mi meta, hacer realidad mis deseos. ¡No, no va a haber nadie que me vuelva a cortar las alas! (M.33c)

A mí me costó mucho sentirme un poco mejor y aunque pasas de eso, tengo días cuando me siento mal y me siento que no importo a nadie, que no hago nada bien, que no me sale nada bien, ni en el trabajo, ni en casa, ni con el hijo, ni nada, ¿cómo son esos, los bajones o cómo se llaman?, Que me da el bajón, a veces estoy 2 ó 3 días así, deprimida y duermo mal y... Pero tener a mi hijo me ayuda mucho, tenerlo a él, si no lo tenía a él no sé qué hacía... (M.34)

Está muy escarmentado con su padre y hay días que te dice que no quiere ir con él, no se siente... claro, no se siente como en su casa, yo le digo: “a ver, mamá es mamá y papá es papá, no puedes pedirle...” Le digo, “no puedes exigirle a papá que te dé lo que te doy yo”, yo intento, sabes, no quiero malmeter en ese tema ni nada, que se dé cuenta él de cómo es su padre pero bueno, lo tiene que aceptar porque es su padre. (M.35a)

Aquí ha habido un problema, que todo el mundo le ha intentado: “no la molestes, no la agobies”, le han puesto un peso a él, a mamá cuidala, que no le corresponde, entonces yo creo que él está en esa tesitura de que quiere... como protegerme, [E- Tiene que estar pendiente de ti] Exactamente. Yo creo que... vamos porque tiene un problema en el colegio y ni me lo cuenta para no molestarme, "¡que soy tu madre!", "¿es que te vas a enfadar?", "coño, ¡claro que me voy a enfadar! Pero me lo tienes que contar, no a la abuela ni a nadie, a mí, a la abuela se lo puedes contar pero a mí también", claro él asocia que yo me moleste a que me enfade como hacía antes, porque antes siempre estaba enfadada, entonces él creo que él está asociado así, ahora intento decir, no, cuéntamelo, te escucharé, hombre, si me tengo que enfadar, lo tengo que hacer, es que soy tu madre, pero cuéntamelo a mí, entonces estamos ahí en esa educación. (M.35b)

La pequeña no quiso, no hubo manera, lo llevó... yo la veía bien, al principio yo la reñía por los deberes que es por lo que discutimos, porque no estudia y decía que se iba a marchar con su padre y... a mí me lo dijo una vez y digo vamos a llamarlo ahora mismo, entonces yo le dije que no me lo dijera más porque la próxima vez que se iba, porque claro tú estás con el rollo de la separación, que te ves tú sola con dos hijas y tu enfermedad como la tienes, sin trabajo que entonces yo no trabajaba y que te dijeran eso, que se iba con su padre porque no me aguantaba, pues yo le dije que si... como me lo dijera otra vez que se marchaba, que la que lo llamaba iba a ser yo. [E- Y ¿ya no te lo volvió a decir?] No me lo volvió a decir. (M.37)

Aún es muy pequeño, pero me preocupa mucho, ahora me pregunta mucho por su padre, pero se que en algún momento tendré que contarle algo, y lo que me pregunto es que no sé cómo lo voy a hacer (...) sé que en algún momento volverá a preguntar y lo que no sé cómo voy a hacer, qué explicaciones le voy a dar ni cómo, porque si me cuesta... si con mis padres no he podido, tampoco... pienso en cómo lo voy a hacer con él [E- Te genera angustia] Sí, un poco sí, que yo creo que tendré que explicarle algo porque creo que todo el mundo tiene derecho a saber un poco, al final es su vida también, creo que tiene derecho, pero me preocupa bastante el tema de cómo voy a hacer para explicárselo, me quita el sueño sí, a veces, ¡bastante! (M.40)

Yo creo que fue mi hijo el que tiró de mí, yo si no lo hubiese tenido, posiblemente me hubiera vuelto para allí pero es él que ha hecho que yo saliera [E- ¿En qué sentido?] En que tenía ahí algo que me motivaba a levantarme por las mañanas y salir para adelante, porque si no yo creo que habría caído en una depresión muy grande, no habría salido para adelante de la misma manera, pero ahí lo veía que tenía esas necesidades que cubrir, ese amor que dar y ese cariño y todo eso, además es que yo tenía una relación con mi hijo fantástica muy bien, muy bien muy dulce con él, era un bebé, un niño fue adorable, no daba una guerra, era muy cariñoso,

muy bueno (...) todo lo que puedo se lo doy a él, es la prioridad. Sólo tengo uno y además es por lo que tengo principalmente es por lo que me levanto, sigo levantándome todos los días por él, me quedaría en la cama y no me levantaría. (M.41a)

Estaba utilizando al niño en todo lo posible para llegar a mí a que me ablandara que le perdonara, que quitara la denuncia y todas esas cosas. (M.41b)

Mis hijos, que es lo más grande que puedo tener a mi lado (...) ¡a mí mis hijos me han dado mucha fuerza, mucha, mucha!". Porque por ellos tenía que estar bien, por ellos. Yo no quería que me vieran mal y había muchas veces que mi almohada ha tenido que absorber muchas lágrimas y morderla muchas veces para no morderme yo de impotencia y de rabia. Pero a la familia no le podía decir ciertas cosas porque ¿qué me iban a hacer ellos?, ¿escucharme?, sí ¿y? si el problema lo tenía que resolver yo (...) yo veía a mis hijos muy enteros, queriendo ayudarme, ¡no podía fracasar yo! (...) yo necesitaba que mis hijos, la experiencia que tenían tan mala, vieran que no era siempre la misma, que había otra vida más allá. (M.42)

Como yo le digo a mi hija a la mayor. Ella es muy inteligente uno respeta para que lo respeten. Pero si una persona te falta al respeto, ponle freno. Y a mí ¡me ha servido mucho, mucho para educarlas a ellas! porque no quiero que ellas pasen por lo mismo. Pero tampoco he querido que ellas vean de que todo es malo porque yo tampoco puedo escoger y hacer a mis hijas de que los hombres son malos, que los hombres esto, porque se van a criar con miedo hacia ellos y ese miedo se puede transformar en inseguridad e impotencia y las pueden llegar a maltratar. Entonces yo las pongo a ellas el ejemplo, porque la mayor sabe quién es su propio padre y sabe que mi marido actual es quien le está criando y entonces ella para ella su papá es él, ella no quiere nada que ver con el otro. Y la pequeña también y ella me dice "¿por qué M. y D. son tan diferentes?, ¿por qué no todo el mundo es igual?" ella me dice, "yo cuando me consiga un novio va a ser como mi papá porque a mí el día que un hombre me levante la mano adiós" (...) Yo a mi hija le he enseñado mucho porque ella juega con su primo a pegarse en la cara y yo digo "no, no son juegos". Porque yo me acuerdo que yo de niña yo jugaba con mi primo así y cuando a mí me golpearon la primera vez me parecía normal. (M.43)

P 2 - lo que más les ayuda son los hijos, ¡eh! a salir, sí. Hay mujeres que tienen muy claro el límite, "cuando ha agredido a mi hijo he dicho hasta aquí, a mí que me haga..., pero a mí hijo no", cuando le ha agredido delante del hijo... Los hijos sí que juegan un papel, no en todas las mujeres es verdad, pero sí que en muchas es... es como el límite que tienen clarísimo que por aquí no. P1 - Bueno, también a veces... bueno, los hijos, "no va a poder estudiar, está todavía en la Universidad, le quedan 3 años, la comunión está el año que viene..." P2 - Sí, también está esa parte de mujeres, sí, pero hay muchas que sí que... como que han podido sufrir agresiones fuertes o vejaciones muy fuertes, pero en el momento en que algo no les ha gustado, que han sido muy autoritarios, hasta ahí y sí que luego ellas... dan el salto ahí. P1 - Sí, también eso, o que vean que el hijo está repitiendo un patrón de él o que... sí, sobre todo que vean alguna amenaza para el niño o la niña, o la cara de susto o que le haya hecho daño. Pero ahí con esa doble situación... P2 - Sí, pero la parte también de las mujeres que "mi hija va a estudiar la carrera y no voy a poder

pagarle la carrera", a veces más que por los hijos, creo yo, a veces es por su propia comodidad, lo que pasa que es como más fácil proyectarlo en "no puedo romper porque mi economía..." ¿no?, como que lo proyectan en los hijos, en "les quiero dar una carrera" pero igual es porque yo misma tengo una comodidad, una estabilidad que me cuesta mucho... [E- Como que es una justificación] Sí, sí [E- En algunas mujeres] Para ellas, o sea, yo creo que psicológicamente ellas, es una forma de decir "no, a mí hija no...", porque igual ellas no se sienten capaces de afrontar ellas mismas el vivir independientes o... no tanto como una justificación de cara a... sino para ellas. (P.3)

CAPÍTULO 13. Etapas desde la ruptura hasta el empoderamiento

1. Primera etapa

Tenía que tomar mis pastillas, me tomaba tres clases pastillas diarias cuando estaba con él y al poco de salir. (M.4)

Yo hacia todo lo que me decían, porque si no, no, si yo me vengo abajo, porque igual pasaba un año sin que saliera, y las psicólogas me decían “que la vida es más guapa de lo que tú estás viendo”. (M.8)

Yo me sentía tranquila en casa, porque no había gente gritando, pero al principio claro, tantos años viviendo con alguien, y pasar en un mes de estar casada a divorciada, todo se te viene a la cabeza, aquello me sentía mal. (M.12)

Mi hija trabajaba entonces en un supermercado y se le presentó allí a llorarle que no tenía para comer, y mi hija dijo que le dio una bolsa de comida, pero dinero no ni para tabaco, fueron tres meses horribles, los tres meses de verano, fueron malísimos, fueron malísimos, yo no quería salir de la casa de acogida, me daba muchísimo miedo, pero llega el momento que te dicen que hay que espabilar, yo trabajaba por las mañanas y me busqué algo, y ya fui cuando compramos el apartamento, ya nos fuimos allá, pero ¡pasé muchísimo miedo!, los primeros años pasé mucho miedo cuantos más días pasaban sin él. (M.14a)

Me daba cuenta que no lo quería, desde cuándo sería que no lo quería que vivía por miedo, porque era mi marido, ¡desde cuando no le querría!, desde cuándo sería que no le querría (...) porque estás muy herida, porque una cosa así te deja las cicatrices muy grandes, y dices me he recuperado pero las cicatrices están ahí. (M.14b)

Cuando me fui a la casa de acogida no tenía claro si iba a saber vivir sin él o si tenía dependencia hacía él o no, es que tampoco, tampoco veía nada claro, pero lo empecé a ver enseguida, cada día que no vivía con él, ¡ay qué bien!, una semana, ¡ay qué alivio!, clarísimo, es que lo tuve clarísimo, en cada vez que veía que pasaba un día sin verlo estaba mejor y tenía menos ganas de verlo. (M.14c)

Tengo miedos que antes no tenía, porque antes...que se yo, estuve un tiempo que se yo, casi que no, pero estuve un tiempo en pensé en, cuando se saltó al orden de alejamiento, y esto, estuve un tiempo que miraba en todas las esquinas cuando subía a casa, porque tiene llave de abajo, no tiene llave de mi casa pero tiene de abajo, yo decía un día me encuentra, me espera aquí en el rellano que está cerrado, ahí no vive nadie, porque esa puerta el vecino no vive, la casa está vacía, y decía ahí, tengo más miedo, soy más prudente a la hora de... (M.16a)

Encima yo hablaba con él todos los días, durante el primer mes estuvo llorando, al principio porque quería volver, luego aunque no volviéramos pero que estaríamos bien, que me quería, todo era llamar. Y yo le decía que tenía que salir del agujero donde estaba, que sabía de sobra que estaba en un pozo y que tenía que salir adelante, que sabía lo que había pasado, pero que ya estaba y punto, así durante un mes, todos los días varias veces al día, (...) me acuerdo que me decían mis amigas, ¡no cojas el teléfono!, porque me llamaba cada media hora, y estaba un montón de rato por teléfono, yo le escuchaba, el siempre ha dicho que yo era la única que le entendía y lo apoyaba y que tal, pero me costó muchísimo, muchísimo por eso mismo, porque además seguía cogiendo el teléfono y estuve, en la oficina de atención a la víctima del delito que me dijeron pues eso que dejara de coger el teléfono, porque el seguía entendiendo que tenía el derecho de llamarme, y que si tenía problemas que buscara ayuda pero no en mí, porque a mi no me dejaba, a mi no me dejaba seguir para delante, no estaba casada, bueno no estaba casada, no estaba viviendo con él pero peor estábamos que cuando vivíamos juntos, pendiente de él yo lo pasé mal, (...) durante el primer mes no pude llorar ni nada, no podía echar una lágrima ni nada, yo me acuerdo que decía uff., yo misma para mí decía, tienes que llorar o desahogarte de alguna manera porque lo que pasé, lo pasé, porque parecía que no había pasado nada, la verdad que estuve un tiempo que todavía la que dices, seguía apoyándole a él, y no pensaba en lo que me había pasado a mi ni nada. (M.16b)

No me gusta estar sola, antes me daba igual, antes tenía tiempo para estar sola, pues estás sola, pero no me gusta, antes me gustaba poco pero ahora nada, me gusta estar acompañada, con gente. (M.16c)

[E- Pones la denuncia, se lo tienes que contar a mucha gente, de no hablarlo con nadie a tener que decirlo ¿Cómo viviste todo eso?] Muy mal, bastante, bastante, fue algo que algunas veces que no podía, intentaba no pensarlo, ni hablarlo o decirme que...cuando me hablaban y, mi memoria recordaba así lo mas malo, y algunas veces me quedaba así, sí en silencio, solo en mi mente, y, la verdad que me costó bastante. (M.17a)

Primero no quería salir de casa, siempre en casa, algunas veces me decía me estoy matando yo misma en casa. (M.17b)

Cuando yo me iba a trabajar, yo miraba para atrás, yo miraba para atrás, porque yo decía se me aparece (...) yo miraba para todos los lados, andaba con eso, que en cualquier momento me va a encontrar, y como el tenía el coche, yo decía en cualquier momento me ve cruzando un semáforo y me va a zumar con el coche, si, si, si que tenía cierto miedo. (M.21)

Y entonces me decían que caminaba como una loca, pero era por miedo que apareciera él (...) antes siempre me despertaba con una pesadilla, siempre cuando me echaba a dormir, era fatal, no podía dormir, me daba pesadillas, no quería ni dormir. (M.22)

Los primeros días fueron horriblos, como luego me han estado amenazando, el amigo, durante tanto tiempo, y me ha dado tantos golpes. (M.23)

Ya cuando él se fue, ya me sentí más tranquila, porque con él estaba aquí y no salía de casa, a ningún lado, porque tenía miedo, porque él decía que no quería verme con nadie, como decía había cortado con él, y no quería verme con alguien por ahí, que me dedique a su hija, yo le decía a mi hija no le falta nada, pero yo también tengo derecho a salir, tengo derecho a despejar mi mente un poco, porque trabajar, trabajar y pensar lo que me está pasando, tengo derecho a salir, pero no salía. (M.24)

Cada vez que salía con mis hijos un rato por ahí, pues volvía a casa pensando que voy a subir las escalera Dios mío, y ahora que voy a hacer yo, y ahora el pensamiento ese de todo lo que tenias que haber hecho y no has podido hacer nada, nada. (M.25)

¡Paz, paz, una paz inmensa, saber que no va a entrar el ogro por la puerta en cualquier momento!, ¡saber que nadie te va a chillar en... cuando le venga bien, saber que no va a haber un golpe en la mesa, saber que hagas las cosas bien o mal, tienes derecho a equivocarte y que no pasa nada, que tú misma ya te cuidas de ti misma, y eres autosuficiente como para saber si has metido la pata como intentar no volver a hacerlo, etc., etc., saber que teníamos tranquilidad, poder salir a la calle cuando me diera la gana, entrar cuando me diera la gana, hacer con mi hija lo que me diera la gana y ella conmigo, o sea no tener un fiscal todo el tiempo ahí detrás y con ganas de vivir, con muuuuchas ganas de vivir! [E- ¿Eso fue automático?] Sí, porque yo a este lo tenía enterrado hace mucho, lo tenía enterrado, el problema mío era cómo me lo quitaba del medio, pero el periodo ese de luto, de “ha fracasado mi relación...”, que a nadie nos gusta, a nadie nos gusta, ¿no?, de tal y cual, ese periodo de duelo, de... porque ¡es difícil que te dejen y es difícil dejar!, entonces yo ¡tenía ganas de vivir, ganas de vivir, estaba abierta a todo porque lo tenía todo más que superado, más que superado!, entonces... pero con tranquilidad, sin prisas, sin ningún tipo de prisa (...) muy satisfecha, tenía mi casita, muy humilde, con todo nuevo, porque no me llevé ni una toalla porque me daba asco. (M.28)

Ellos no se rinden, siempre están ahí luchando para ver en qué momento estás más débil y puedes caer, claro yo tengo mis hijos verlos, no verlos, y es eso en que ellos no se dan por vencidos, en que dices, así les digas para ellos que les digas tú no es como que les dices un sí, y van ahí y insisten, insisten, y a lo mejor un día tú estás, a lo mejor más accesible o lo que sea, a lo mejor pues sí, acepto a tomarme un café contigo y ahí has caído ya. (M.29)

La sensación de odio, rabia, desprecio, tristeza y de echarle de menos, de que yo podía haber aguantado, que habían sido 4 hostias, en este momento yo paré a pensar, por mi hija, yo paré a pensar en mi hija, porque yo había aguantado mucho por ella, mucho le había aguantado, pues estar con su padre, con su familia, y todo eso, entonces esa sensación que yo tenía, yo llegaba a casa, y miraba a la cama, y me entraba desespero, me entraba lloro, miraba la cama. (M.30a)

Les he cogido rencor a todo tipo de hombres, rencor y miedo pero yo creo que más rabia y rencor, más odio a creer, hay cosas que son minuciosas, así, pequeñitas, que un hombre capaz de decirme que ¡le puedo coger un asco y una rabia tan grande,

cualquier cosa que creo que me va a hacer daño a mí o que puede llegar a hacer daño a mí o a mi familia, o a mi hija, ya voy a por él! (M.30b)

Insistió bastante, sí le dio eso por venir a buscarme todo el rato, llamarme constantemente, mensajes, no sé qué, sí, y alguna vez volvía a quedar con él, pero de hecho una vez me pidió que me casara con él... [E- ¿Después?] Sí, sí, pero yo no sé, la verdad que, poco a poco, porque tampoco es una cosa que sea hasta aquí y ya te olvidas, pero poco a poco sí que... fui dejando de... eso de coger el teléfono, ya me empezaba a dar igual, ya me empezaba a dejar de dar pena, que también esta era otra, ¡me daba tanta pena, eso te llama llorando mil veces al día!, pero sí, poco a poco, me dejó de dar pena, me dejó de dar miedo, me dejó de... y luego también que como me fui a Bilbao, pues también esto ayudó mucho. (M.31)

Es muy duro tener esa sensación, no de fracaso, o puede ser una mezcla de fracaso, que ya no tienes a tu marido al lado y que ves a esa familia tan bien, yo ya he visto que eso no es posible con él, ¡que estoy mejor sola que con él, en todos los sentidos! (M.32)

Me daba miedo, al principio justo después de separarme de él, me daba miedo salir porque yo pensaba que está él en casa y me espera y que me va a chillar y todo eso, pero intento seguir y he visto que no todas las cosas están tan, tan mal como cuando estaba con él. (M.34a)

A mí me costó mucho sentirme un poco mejor y aunque pasas de eso, tengo días cuando me siento mal y me siento que no importo a nadie, que no hago nada bien, que no me sale nada bien, ni en el trabajo, ni en casa, ni con el hijo, ni nada, ¿cómo son esos, los bajones o cómo se llaman? [E- Sí] Que me da el bajón, a veces estoy dos o tres así, deprimida y duermo mal y... Pero tener a mi hijo me ayuda mucho, tenerlo a él, si no lo tenía a él, a él no sé qué hacía... (M.34b)

Me he quedado muy acelerada, eso sí, muy... [E- ¿Tú, así eras antes?] No, no, no lloraba nunca, ahora no hago más que llorar, o sea, no de llorar..., hacía que no lloraba mucho, pero me he vuelto más sensibilera, yo era antes puro hormigón, yo era muy dura, podía con todo, pero ¡no puedes con nada! (M.35)

A veces no llego, como he tenido que pagar un abogado para que me lleve el divorcio y todo, estos meses me va a costar un poco más llegar al final del mes. Mi ex-marido no me pasa la pensión de mi hijo, así que me cuesta un poco, pero llego, justa, pero llego al final del mes [E- ¿Vives tú sola con tu hijo?] No, comparto piso con una señora, porque si no, no puedo pagar un piso sola para mí y para mi hijo, me gustaría vivir sola porque es mejor vivir yo con mi hijo pero no puedo, por ahora no. (M.36a)

Me siento muy mal, en vez de sentirme bien, me siento mal, porque... eeh... pienso que está preso, que las niñas están tristes por eso, y yo siempre pensando en mis hijas y es cuando me siento culpable. (M.36b)

Era pues eso, ver la televisión y estar con las hijas claro, cuando no estaban, yo lloraba como una magdalena. (M.37a)

Luego pasas otra etapa que es un odio que lo tienes ahí de... yo no he dicho más palabrotas en mi vida, que en aquella época. (M.37b)

Más tranquilidad en la casa también, porque antes las niñas no podían cantar, ni saltar porque le dolía la cabeza, no se podía hacer nada, ahora sí. [E- Ahora hay alegría en la casa] Es distinto, más tranquilidad y más otra cosa, a las niñas se les nota también. (M.37c)

Desde ese momento empecé a ser lo que era antes, empecé a sonreír, salía con mis amigos, pero salía siempre con miedo a encontrarme por ahí con él. (M.38a)

Cuando nos separamos me costó superarlo muchísimo eh, porque pensaba que me iba a volver a coger pero luego, lo único que me ayudaba a superar todo el dolor que estaba pasando, era cada vez que le echaba de menos me acordaba lo mal que me trataba, eso me daba fuerzas, sí lo echo de menos pero ¿quiero volver a pasar lo que me ha pasado otra vez?, no, no, prefiero sufrir a volver a pasar esto, prefiero sufrir, ¡así tenga que llorar y llorar pero algún día dejaré de llorar y se me pasará! (M.38b)

Fue como vivir de nuevo, (*resopla*) no sé, ¡como nacer de nuevo!, o sea...como que todo lo que me pasaría sería mejor, como...como una segunda oportunidad (*llora*), como un accidente que dice la gente que te vas a morir, pues yo tuve eso, es que además yo no, y no creía, yo pensaba que iba a acabar o muerta, o con él toda la vida, porque tenía que ser así, entonces para mi fue uff...¡una pasada...! (M.39)

Estuve mucho tiempo sin poder salir, pero ni sola ni acompañada ni nada (...) Vino mi familia dijeron “pues vamos a intentarlo vamos a salir todos juntos. Salimos a la calle y a la que llevamos dos calles más adelante empecé a sentir que me falta el aire, la angustia, que se me empieza a nublar la vista, empiezas a mirar a todos los sitios con un pánico..., yo sabía que él estaba encerrado, estaba en la cárcel porque lo pusieron en preventiva antes del juicio o sea que ¡no lo iba a encontrar porque era imposible, pero aún así no podía quitarme la sensación de que me iba a pasar algo! y que iba a aparecer por cualquier parte, te falta el aire, que no podía y me tuvieron que llevar a casa, y luego estuve mucho tiempo que no podía apenas salir de casa, porque me daba mucho miedo. (M.40)

Yo una vez que tomé la decisión ya no me eché atrás para nada. ¡Yo sé que hice lo que tuve que hacer! y en ningún momento me ha quedado la sensación de culpabilidad o de que no hice lo que tenía que hacer, lo quemé hasta el final y cuando ya no se podía más, y ya era consciente de que ya no se podía más, tomé la decisión y lo hice. Pero ya te digo, si lo hubiera hecho 6 meses antes... (...) Una vez que se fue yo respiré, empecé a respirar y a levantar cabeza me costó el trabajo, también perdí el trabajo, porque venía a buscarme y me llamaba constantemente por teléfono y la jefa que tenía en ese momento no lo aguantó. (M.41)

Cuando pienso en una mujer que sale de..., al final ha vivido en un entorno tan grave, que las secuelas, habrá secuelas que serán irreparables, pues si esta mujer ha tenido un brote psicótico o tiene una fibromialgia, ya tiene que vivir con eso. Tengo una chica que tiene fatiga crónica que ahora se llama mielitis no se qué, bueno, pues ya tiene que vivir con eso de por vida. Esa persona ya no va a ser autónoma nunca entre comillas. porque tiene crisis que está 15 días en la cama, entonces, ni hace comida, ni compra, ni... entonces tupper de cocina económica le tenemos que llevar, no puede seguir estudiando la carrera de enfermería, o sea..., salir del proceso, sí puede salir en cuanto a nivel psicológico de empoderarse, de no querer otro noviete que tal, en creer en las relaciones de igualdad, pero ya tiene secuelas psicológicas y físicas ya de por vida, porque ya están en ella, pues eso tendrá que aprender a vivir con ello, que es lo que yo estoy trabajando ahora con ella y la psicóloga, pero... aceptar una enfermedad muy grave... (P.1)

2. Segunda etapa

Solita es mucho mejor que estar mal acompañada, sí, vivir bien y nadie es que nadie te pida pensión de cuentas, que te pidan ni celos ni a dónde has ido ni que has hecho, nada, así solita estas mucho mejor. (M.2a)

Ya no tengo miedo ahora (...) cuando me recuerdo más bien me da no sé qué cosa rabia... como...como odio así más bien ahora. (M.2b)

Yo digo quisiera estar acompañada, porque a mí me gusta estar acompañada, pero dices que precio tengo que pagar por estar acompañada, pues nada, me conformo con la compañía de mis amigas. (M.3)

¡ME PUEDO ECHAR!, me puedo echar ya no tengo esos dolores de barriga, de cabeza, ya no tengo jaquecas, es muy raro que tenga jaquecas, antes estaba con diazepam que tomaba porque estaba muy mal, y el otro que tomaba por la depresión, me tranquilizaba, y ¡ay, he salido de todo eso! (M.4a)

Te cuesta decir me da pena, tantos años..., de separarme, llevar 20 años con él (...) SI PUEDES vivir en otra ciudad, mucho mejor, porque empiezas de cero, cuando yo le mandé la carta a la abogada para separarme, estaba en dudas, y me arrepentía, me arrepentía, y te lo digo de verdad, te arrepientes, y dices que mal me he separado de él, después de tanto tiempo que llevaba con él, luego te viene es mejor empezar de cero, es mejor, y piensas..., empiezas a pensar en positivo, y dices es mejor, si sigo casada con él, tarde o temprano voy a volver con él a empezar, y no, dices así no, tengo que luchar por mi vida, tengo que luchar por mis hijos. (M.4b)

Me matriculé en un master sobre violencia de género, hice el primer año, ¡me costó muuuuuchas lágrimas!, porque era un volver a revivir, pues... pues igual el pensamiento de decir: “lo podía haber evitado, pude haberlo evitado”, no lo puede haber evitado, las cosas transcurren, pero siempre... me he metido en cursos de violencia de género, en celebraciones. (M.5)

Yo no estoy buscando ahora una pareja, es más, ¡no quiero saber ahora nada de parejas! (M.6)

Intento cuando estoy mal que no me vean, que no vean que estoy mal, soy una mujer, bueno me dice la gente, AHORA en estos momentos me considero valiente. (M.10)

Nosotros estamos cómodos, nosotros los cinco, y esos aunque ven a su padre a veces día por medio, a veces está ahí, viene a la casa, yo no le digo ni no, ni si. (M.12)

El intentó convencerme de que volviera, que eso ya se había acabado, pero yo ya no le creí, ni le di oportunidades (...) un día que me amenazó, pues me voy a suicidar, que me busquen en el Ebro porque no sé qué, me dijo si no vienes lo voy a hacer, y le dije sintiéndolo mucho pero como comprenderás yo no puedo estar pendiente de lo que haces, lo sentiré por mis hijos, pero yo no puedo...por teléfono, yo no puedo hacer nada y le dije si tu tomas esa decisión, lo siento (...) yo lo sentía, pero si quería tirarse al Ebro, yo ya era tal la cosa, y que ya me daba igual que se tirara al Ebro, y que hiciera lo que le diera la gana, ya tenía permiso para separarme ya me daba igual, de verdad, me daba igual, yo preferiría que no, porque eso son cosas que (...) yo no volví, ni con el intento de suicidio, ni con dejar el trabajo ni nada, yo dije que se acabó, y cada día que pasaba sin verlo me encontraba mejor. (M.14a)

Pero no he descansado del todo hasta que ha muerto, no puedo decir que le deseara la muerte, no me acostaba y decía a ver si se muere, no, solo decía, que no se acerque, que se quede allí en (*zona sur de España*) que era donde estaba con su familia, que se esté allí y que no volvería más, yo no quería ni verlo ni nada, no quería nada con él, ni para bueno ni para malo, nada. (M.14b)

El día que se fue, me quedé...me quedé bien... (M.15)

He ganado mucho en salud, no sé, es que es distinto, porque después de que estoy sola, no tienes que dar explicaciones a nadie, no..., vas cuando quieres vuelves cuando te da la gana, la cría está conmigo, lo que si lo dejo ahí está ahí, no discuto con nadie, si la casa está sucia es porque no la he limpiado, si está limpia es porque la he limpiado o sea que no viene nadie a hacerte nada, discutir no discuto con nadie, y tienes no sé, tienes la vida de otra manera planteada. (M.16a)

Me gusta estar acompañada, con gente, y, no sé, ahora, yo creo, pienso que valoro más, valoro más las cosas...no sé, las cosas tontas, los detallitos pequeños, y...no sé, valoro un poco más la vida, yo pienso y eso y mi chiquilla que me ayuda muchísimo (M.16b)

La vida mejor ya la tengo, o sea, ahora mismo, la tengo, no me puedo quejar, después fuera de todo lo que me van a embargar, pero de momento tengo trabajo, corto, pero tengo trabajo, luego en cuanto se me termine el trabajo no sé qué voy a hacer, porque paro me queda muy poco, tendré que trabajar en cualquier cosa, pero bueno manos tengo para trabajar, pero yo ahora mismo digo que suerte tengo,

porque muchas en mi lugar, después de estar en el grupo y oír tantas cosas, y gente que está tan mal ,después, yo digo por lo menos tengo mi vida, él no me molesta...y bueno él no me molesta, tengo mi vida, el piso por el momento lo tengo yo, mi hija, la custodia es mía, no tengo coche, pero bueno tengo el de mi padre, que se le va a hacer, poco a poco. (M.16c)

Yo creo que soy más prudente no mas lista creo, (...) soy un poco menos cariñosa de lo que era, porque se lo que era, pero por mí, te das cuenta de que, ya vas a mayor, más mayor, todo el mundo no quiere, no necesita que les beses ni la abracés ni nada de nada, pero yo pienso que sigo siendo igual de inocente que era, por eso me siguen pasando las cosas que me pasan, que me sigo fiando, me sigo fiando de cosas que..., me fío de todo el mundo, y, no sé, pienso que tengo una evolución madura, respecto a algunos aspectos, algunos aspectos a la hora de tener una relación... pero vamos tampoco, es que no (...) creo que soy una persona independiente, que soy madura, simpática, no sé pienso que, que... intento hacer las cosas bien en cada momento, hacer lo correcto. (M.16d)

Y siempre estoy rodeada de gente, si no estoy con mi amiga, o con mi madre, estoy con mis hermanos, sino con mis amigas, pero el caso es estar con gente [E-¿te cuesta estar sola?] sí, ya me costaba, yo soy de estar con gente siempre, los que hablan tanto tienen que estar con gente siempre, a mi me gusta mucho la gente (...) no me gusta estar sola, antes me daba igual, antes tenía tiempo para estar sola, pues estás sola, pero no me gusta, antes me gustaba poco pero ahora nada, me gusta estar acompañada, con gente. (M.16e)

Antes poco me arreglaba, no me arreglaba, yo no compraba mucha ropa, ahora más libre, voy a lo que me gusta, y a lo que soy, antes era más, con la barriga me parecía un poco más mayor, que antes me descuidaba bastante, intentaba que mi hijo, pero algunas veces me decían que tú también tienes que comprarte ropa, ir bien, en eso cambié mucho, en comprarme ropa, encima, porque yo vestía una ropa que yo, no aparento ser, soy muy joven y... cuando sea mayor no me voy a poner esta ropa así que hay que aprovechar, a ponerme lo que me gusta, y lo que me apetece, sí. (M.17a)

Empecé a salir, más bien encontré esto de la red vecinal, si me ayudaron bastante. (M.17b)

Me he abierto más a la gente (...) la familia cuando me ha conocido, y ellos me ven ahora y me dicen jolín por lo menos ya pareces otra persona, ya hablas, ya he cogido esa confianza de hablar no, ya, me he quitado, de que me ponía, si dices esto la gente te va juzgar mal, si dices esto otro la gente va a pensar así, ya perdí ese miedo... (M.18a)

Hice una amiga argentina, tengo otras amigas bolivianas, que son de discotecas y ellas “métete al grupo, que salgamos”, y así, poco a poco. (M.18b)

Me recluyo y si que encuentro una recuperación, como más sosegada, digamos, no tengo esos altos y bajos, tengo temporadas, bueno más o menos (...), mi propio

empeño me ha ayudado a tirar, mi propio empeño de no consentir el...intentar aproximarme más a ese sueño vital que yo tenía, que fuese lo mas cercano a lo que mi corazón quería, que era formar una familia, la he formado un poco peculiar, porque a mi niña claro... pero, y tengo mi casa, ahora me gustaría decir tengo mi trabajo, pero eso es una lotería. (M.19)

Ahora tengo fuerza de voluntad de decir esto se hace, porque esto se hace, lo que en cambio en *país latinoamericano* yo no tenía ni voz ni voto, solamente lo hacía porque tenía que hacerlo, sin embargo aquí digo tengo que hacer esto porque tengo que hacerlo, y lo hago hasta conseguirlo y eso, y otra que he cambiado también mi forma de ser, porque siempre me doy un tiempo para mí, para arreglarme un poco, lo que en *país latinoamericano*, yo nunca me interesé por arreglarme, te digo, sin embargo aquí sí que tengo la ilusión de arreglarme un poquito para salir o lo que sea, y nada, esas dos cosas creo que he cambiado aquí, yo creo que aquí puedo decidir, puedo decidir por mí misma, y otra que he cambiado yo misma... (M.21a)

Ya hace un año que se marchó a América, entonces estamos solos, prácticamente estoy sola con mi hijos, y...me siento bien, yo sé que Dios me da para el pan de mis hijos, aunque no tenga riquezas, pero estoy tranquila, estoy con mis hijos, y me siento más tranquila... (M.21b)

Ahora estoy más tranquila, duermo más tranquila. (M.22)

Empezar a hacer los pequeños detalles, que al principio es imposible (...) ya estoy cansada de llevar al cabeza gacha, cuando yo no he hecho nada (...) yo creo que ha sido eso lo que ha hecho levantarme, pero con una fortaleza, que vamos, lo tenía ya olvidada en mí, y de tanto no vales para nada, y durante tantísimos años, y ¿que no valgo para nada? o sea, yo he luchado mucho y esto se ha acabado ya, se ha acabado, y no sé, de la noche a la mañana fue así...fue...tampoco ojala te podría decir como fue el cambio (...) yo ahora estoy muy centrada, pero súper ilusionadísima, súper ilusionadísima y luego saber que tenemos el hándicap, de que por muchas ilusiones que tengamos y demás, siempre vamos a tener nuestros demonios dentro, pero poco a poco se van ir desvaneciendo, pero ya no hace luchar contra ellos (...) pero poco a poco vas ganando en autoestima, sobretodo vas creyendo en ti misma, yo era el fallo que tenía, que ya había dejado de creer en mí misma (...) una de las cosas que he aprendido y es muy importante, al volver a recobrar la autoestima, y volver a confiar en mí, ya no me echo todos los problemas a la mochila, sino que vivo con ellos, los voy tratando de otra manera. (M.23a)

Te das cuenta de lo que vales, cuando estás sola, y dices ya me han maltratado muchos años (...) estoy tan a gusto que a mí eso no me lo quites, esa paz, cuando coges la soledad y le sacas provecho a esa paz... (M.23b)

No hay mal que por bien no venga, de todo lo malo hay que sacar algo positivo. (M.23c)

Conviviendo desde el primer día, ese fue el problema que caí, como me dice la psicóloga caí con todo. (M.23d)

Ha sido el quitarme, claro primero son los demonios internos, y luego están los demonios externos, que son ellos en estos casos, y fue quedarme sola, al tiempo fue empezar a darme cuenta, en el cascaron que yo estaba metida, y lo rompí un poquito porque queda mucho del cascaron, ¿no? pero rompí un poquito y fue eso decir, que coño haces, con lo que tú has valido estudiando, y trabajando en la calle a la vez, viviendo como has podido, pero siempre tu ahí, sola, por dios, y nunca te ha hecho falta nadie, y a partir de ahí una cosa que se ha intentado hacer es cinco años, que es mirarme al espejo y ponerme a llorar, ahora por ejemplo, aunque una, no sea muy agraciada y demás, es mirarte al espejo, pintarme los ojos, y aunque pensaba que era todo una tontería de corazón, yo pensaba que eran estupideces todas estas cosas que te mandan, pero ahora me miro ...todavía me falta el gustarme ¿no? pero me miro al espejo y digo coña, con todas las enfermedades que tienes, con lo que acabas de pasar, bien chula, que no tienes la edad que aparentas, para adelante con la cabeza bien alta (se da un beso), pero eso ha sido, a partir de vivir sola (...) ya me muevo con una energía, que ni antaño tenía tanta energía como tengo ahora, y con una ilusión, de verme que yo valgo, y que tarde o temprano me va a salir un trabajo, ¡porque lo valgo, porque me lo estoy currando, porque me muevo, porque aunque sea con cuatro trapitos me voy bien mona!, porque a mi manera y como pueda, y eso...te va dando un, te, no te va dando un poder, nos hace ir creyendo en nosotras mismas, por lo menos en mi misma, en decir coño, este trocito que he roto del caparazón, oye pues que yo valgo y si ves que una vez que se ha superado eso, yo pensé que no iba a poder volver a ser feliz, sobre todo es a tener ilusiones ¿sabes? Pues...se empiezan a coger...se empiezan a coger. (M.23e)

Mi amiga me animó y nos fuimos de compras, "cómprate esto que te queda bien", y ya me empecé a arreglar, fui la peluquería, me empecé a arreglar lo que tenía más feo, y ya me empecé a arreglar, y me vi en el espejo y dije pues no soy tan fea y ya empecé a arreglarme bien, y eso, ya mi hija al verme así, también alegre, y empezó a salir un poco con mi amiga, nos fuimos a andar. (M.24a)

Me he dado cuenta que hay gente muy buena (...) estoy conociendo mucha gente buena, que me apoya, me dice cualquier cosa mira...y a veces digo que bien la vida, yo digo... es mi carácter, en mi forma de pensar, pienso que no, que todos no son malos, que hay gente muy buena, y que te ayudan incondicionalmente, que no es por algo, por esto y tú me vas a dar esto, que veo que no, la verdad que veo que no, yo por un momento las personas que estoy conociendo son muy buenas, así personas muy buenas. (M.24b)

Me siento una persona liberada. Y que no es como él me hacía creer que no valía para nada. Me siento una persona útil. (M.26)

Me siento bien físicamente y anímicamente, pero me da un poco de miedo no poder sola con todo, pero soy fuerte y lo tengo que lograr. (M.27a)

Con la soledad, me siento a gusto, no tengo que rendirle cuentas a nadie y eso está bien. (M.27b)

Estoy fenomenal, estoy muy contenta, estoy muy tranquila, yo tengo paz por lo menos, tengo paz y es que estoy muy bien, estoy muy tranquila (...) yo me siento así, libre. (M.29)

Estoy muy bien sola. Yo la sensación esa de que me puedo poner esta ropa ahora mismo y no mirar al lado y preguntar o la sensación de que tú me mires, eres mi pareja y me mires: “¿cómo vas a salir así?”. La otra sensación de que yo puedo salir, otra sensación de que ¡yo puedo trabajar por mí sola!, es tan grande, ¿sabes?, ¡me llena tanto de felicidad y de satisfacción!, de estar bien conmigo misma, que ahora mismo en este momento, ¡no siento la necesidad de tener nadie a mi lado!, para que me esté pidiendo, me esté explicando. (M.30a)

Hasta hace muy poco he estado muy mal. Bueno, a veces tengo todavía bajones, pero no, me levanto enseguida (...) a veces me da como nostalgia ¿sabes? que me da por pensar, a veces escucho su voz, estoy en casa y escucho como él llamándome (...) yo me paré para pensar y he dicho: “yo lo que tengo que hacer, que ese hombre me sea indiferente”, o sea que no me haga daño, me sigue haciendo daño. (M.30b)

No quiero que nadie se acerque a mí por lástima, si alguien tiene que ser mi amiga, si alguien quiere tener una relación conmigo, que sea porque de verdad les importo. (M.30c)

Volver a casa de mis padres por el paro y la dependencia económica y eso ha sido súper duro para mí, o sea súper duro (...) igual sí que me falta un poco más ahora de empuje de seguir buscándome la vida un poco más fuera o lo que sea. (M.31a)

Era eso, el rollo este victimista que todo el mundo al final, eso era como te tratan tan así, pues eso ¡eres la víctima eterna! y me vino muy bien eso, alejarme, ir a un sitio donde nadie supiera nada, que te tratasen como lo que eres, que no tenga nada que ver con..., o sea, pues claro parte sí que es consecuencia, pero es que eres mucha más cosas que... pues que una mujer que ha pasado por esto, y aquí ya llegó un momento en el que era que mis conversaciones no salían de ahí, tanto en lo institucional como en el círculo de amigas y amigos no salías de ahí y era horrible, entonces me vino muy bien alejarme. (M.31b)

Estoy más tranquila, te puedo decir que los avances, uno de ellos es que estoy empezando a saborear lo que es la libertad de decidir, una de las cosas, libertad (...) Tranquilidad, sientes una tranquilidad muy grande. (M.32a)

Quiero creerme a mi misma lo que soy, ¿no? Y pienso que sí, que cada día se cambia y se aprenden muchas cosas más, que tengo que seguir siendo como soy, que... aprendiendo, intentando hacer las cosas lo mejor que puedo (...) soy de las que dicen que yo voy a vivir el día a día lo mejor que pueda y con lo que estoy luchando hoy en día es con esos bajones que me dan. (M.32b)

Mi amiga, mi vecina y amiga empecé a salir con ella, tampoco es que me guste tanto salir, con salir un día a la semana me es suficiente, fíjate, me encanta, los

sábados por la noche, ¡empecé a salir!, estoy a la espera de que me diga una señora de dormir por las noches en su casa para ganar un dinero, ¡no me va a importar!, teniendo el sábado libre, porque soy persona, ya le dije: “bueno, si algún sábado me necesitas, también me quedaría” (...) yo salgo a reírme, a bailar, que un chico muy guapo, muy agradable me saluda, yo le voy a contestar, punto”. (M.32c)

Nuestra situación ha cambiado muchísimo, pero yo pienso que para mejor, porque si mi hijo me ve bien pues él también va a esta bien (...) ahora que yo ya estoy independizada, que puedo hacer lo que quiera que no tengo que decir a nadie, "mira que voy a hacer esto", voy a mandar a mi familia y si me piden ayuda yo puedo decir si tengo, no tengo, lo que me salga, lo que yo pueda, lo que no podía hacer antes lo hago ahora y... y verle a mi hijo sonreír, dice “mami, estás más feliz ahora ya no lloras”. (M.33a)

Yo vivo feliz ahora, yo vivo bien, vivo tranquila, vivo serena... No tengo preocupación, la única preocupación a lo mejor "¿cómo sacaré adelante a mi hijo económicamente?" (M.33b)

Hay momentos que me da tristeza, sí, me da tristeza de lo que he pasado, lo que he vivido, pero hay otros momentos que digo ya está, tápalos, bórralos y echa pa' delante y ya está, vive. (M.33c)

No le grito tanto a mi niño, que quiero que me recuerde como la madre loca que se ríe, no como la que está siempre jurando y llorando y en intentar no pagar mis frustraciones con los demás y si estoy frustrada lloro, no me descargo en furia porque al final luego... (M.35a)

Me separé y conocí seguido a otra persona (...) me confundió el momento, además yo no quería que viniera a vivir conmigo y de la noche a la mañana se me presentó en la puerta de mi casa, con las maletas y digo: “¿qué haces?”, y por pena porque no se qué porque no se cuantos, fueron las circunstancias, si no. (M.35b)

Empecé a salir con las mismas personas, empecé a trabajar, en el trabajo tenía muchas compañeras, muchos compañeros muy majos. Quedábamos para tomar café, una amistad así poco a poco, poco a poco dije: bua si ¡esto era lo mío!, dónde estaba hundida yo, estaba perdida durante dos años o así, estaba totalmente desubicada, parecía que él me había tragado la tierra y luego he salido, poco a poco sentí con las amistades tampoco me encerré, no me encerraba tanto ya, salía. (M.38)

Yo me corté el pelo, me lo teñí y dije ¡bua!, y también igual porque dices: igual si me corto el pelo y me lo tiño si me lo cruzo por la calle no me conoce”. (M.40a)

Intenté buscar otra vez trabajo porque estar todo el día en casa, todo el día pensando, dándole vueltas, y sintiéndote inútil, pues... yo, personalmente, yo necesitaba hacer algo, saber que estaba haciendo algo, no solo por mí, también por el niño, no puedes estar toda la vida lamentándote, no puedes encerrarte en casa, la primera que tienes que poner de tu parte eres tú, por muchas personas que tengas

alrededor queriendo ayudarte y todo, tienes que tener claro que tú quieres seguir con tu vida, lo primero. (M.40b)

Todo el mundo me decía luego: “estás mucho más guapa, es que pareces hasta más joven ahora que antes” y eso da mucha autoestima el verte bien (...) no sé necesitas también cambiar un poco eso, cambiar todo, no sé. (M.40c)

Llega un momento que dices ahora estoy genial porque no discuto con nadie, porque mis decisiones las tomo yo y tanto si hago las cosas bien como si las hago mal es simplemente cuestión mía y bueno. (M.40d)

Luego me busqué otro trabajo, fue cuando encontré el de la academia y empecé a salir para adelante pagar por lo menos lo que me reclamaban y el coche no perderlo porque si no hubiese sido por eso yo no habría podido bajar a X a la psicóloga porque aquí no había lo de los horarios de autobuses y claro, tenía un niño chiquitín que tenía su cole, que lo tenía que atender. (M.41)

Te empiezas a valorar y ves que no te hace falta tener una persona al lado como esa, que ¡te está anulando totalmente! Y dices "no me hace falta, yo tengo mis manos y tengo mis pies y sé que valgo mucho y a mí no me vas a hundir" y poco a poco la autoestima se te va subiendo y vas viendo que en realidad ¡esa persona ha vivido de ti! (...) y te vas valorando (...) claro cuando te empiezas a valorar es cuando dices no... Claro y trabajas... y empiezas a salir, a relacionarte con otras personas. Y ves que hay otras gentes. Y ves que el matrimonio no es lo que has vivido (...) y cuando empiezas a ver a otras personas dices “no, no todos los hombres son iguales, ni todas las mujeres son iguales (...) yo soy yo y tú eres tú y tú vas como a ti te da la gana y yo tengo que respetarlo y ves que hay bailes y ves que hay cine y ves que hay teatro y ves que hay un café con las amigas y ves que hay otra vida que trabajar y estar sometida debajo de los pies de otra persona. (M.42)

Ahí sí que se les dirige un poco, desde aquí por lo menos, la salida a lo social, eso seguramente es un descubrimiento porque son mujeres no encerradas pero más en casa [E- Aisladas] Más aisladas, entonces... esa posibilidad de relacionarse con otras mujeres y de empezar a salir o participar, yo creo que es... vamos, lo que se ve y... y como más nuevo para ellas. Es importante que haya una buena red, para que las integre también porque es muy complicado, es muy complicado... empezar a salir, a veces no tienen amigas, han perdido las amistades porque estaba más en pareja o más en la casa, más solas y... no es fácil a los 55 años empezar a establecer relaciones, y a veces cuando piensan en relaciones piensan en conocer a otro hombre y lo descartan totalmente, entonces no quieren saber nada, pero vamos, los grupos pues eso ayuda mucho. (P.3)

Cuando ellas empiezan a cuestionarse esa culpa y empiezan a hablar, pues quizá de responsabilidades o de bueno, pues yo hay cosas que no he hecho bien pero él también hay cosas que no ha hecho bien, cuando empiezan pues a distribuir responsabilidades, yo creo que eso les ayuda como a empezar..., empezar a... a arrancar, ese repartir, incluso también a veces a nivel familiar, yo que sé, con sus propias familias de origen, que a veces el mensaje que reciben es: "bueno, pues aguanta, qué van a decir", a cuestionarse también todo eso, ser capaces. (P.4)

3. Tercera etapa: las nuevas mujeres

Estoy muy bien, muy contenta, muy alegre, el ir para mi casa, el poner los deberes para mis niños, el hacer la cena y cenar todos juntos, el hablar... de lo que hemos hecho durante el día, el ponerles a él su pijama, PONERME YO MI PIJAMA, el echarme y levantarme al día siguiente, ¡es una gozada que no se puede pagar!, no se puede pagar el tener la tranquilidad, es mucho, la tranquilidad no hay dinero que lo pague (...) estás muy relajada, o sea, feliz, tú no sabes. (M.4a)

Y yo pienso con las veces que yo he vuelto y digo “¿para qué volvería yo la mitad de las veces?, ¿para qué he vuelto?” Pero ya no pienso más esto (...) a mí me gusta hablar cuando voy a comprar con las cajeras, en el supermercado de casa que tengo al lado de casa, con las cajeras que las conozco a todas, y no saben mi vida, y ni preguntan y empiezo a bromear con ellas, sí muy bien (...) Ya no pienso en negativo. (M.4b)

Me siento nueva (...) aprecio la vida (...) nunca me he dejado morir, nunca me he dejado morir y me siento viva (...) me descubro como mujer, descubro que tengo una casa preciosa. (M.5a)

Sí, es como si tuvieras una antena supletoria. (M.5b)

Yo quiero conocer a mis nietos y quiero ir al parque con mis nietos y enseñarles como la abuelita, como la abuelita. (M.5c)

Me he hecho dura, la piel dura. (M.5d)

No hay marcha atrás, no hay marcha atrás, además mi lema, una de las premisas que siempre ha sido es que ¡para atrás ni para coger carrera!, ni para coger carrera, no, no, siempre para adelante, siempre para adelante. (M.5e)

Cuando salgo me arreglo mas ahora, este verano me fui a comprar vestidos, mis tacones, me ponía mi moño, pintadita, la gente alucinaba. (M.6)

Y ¿podría volver igual alguien a anularme como persona? Yo creo que no, como no he estado ahí, no me dejo, no, no, [E- ¿Lo has superado?] Sí, no me dejo, sí, sí. (M.7)

DESPUÉS NO TENÍA MIEDO, no, no, no es más si me lo he encontrado alguna vez cuando había salido de la cárcel le he hecho frente y le he mirado de frente y el ha bajado la mirada y ha cambiado de acera. (M.8)

Yo he ido a trabajar a un sitio y he cumplido y no solo el trabajar, por ejemplo, ahora hago cursillos, si no tengo trabajo hago cursillos, estoy haciendo ahora un curso de informática, porque antes me sentía muy mal porque no sabía ni lo que era un ordenador, yo veía a la gente y no sé qué del ordenador, y no sé cuantos..., yo oía a la gente me he comprado un mp3 y yo decía ¿Qué coño será un mp3?, si yo

estaba encerrada en una cárcel (...) y voy al cursillo y conozco a gente nueva, y..., me siento bien. (M.10a)

Tengo la valentía que a las dos semanas de estar..., la valentía de empezar a trabajar, hacer amigas, siempre he sido valiente para trabajar, y para relacionarme, porque yo he estado trabajando 14 horas seguidas, y no me ha pasado nada, se lo di todo para él, pero no importa, él está ahora donde está, ha perdido todo y no digo que me alegre (...) el pasado está ahí, no me lo quita nadie, ¿Qué saco de ese pasado? El aprender mucho, he aprendido mucho como mujer, ahora me valoro muchísimo mas, tengo dos hijas maravillosas, y... ahí está, una experiencia más de la vida, no me arrepiento de nada, no me arrepiento de nada. (M.10b)

¿Volver con él? No jamás, ni muerta, jamás en la vida, no quiero esa vida, no, no quiero esa vida, no, no, quiero ser yo, porque no era yo (...) pero yo creo que no caeré en la misma piedra, porque ahora mis principios, son el que a la primera, al primer levantamiento de mano, o al primer intento de cambiarme alguien, creo que cortaré radical. (M.10c)

No tengo que dar explicaciones a nadie, si quiero salir con una amiga, si me apetece ir a tomar un café (...) ahora hago y deshago, lo que me da la gana, y si me apetece darme un capricho me lo compro, sin necesidad de dar explicaciones, lo que antes era horrible, horrible. (M.10d)

Me lo creo porque yo lo valgo, me veo pues fuerte... que también me daré mis lloreras como todo el mundo, pero bueno, me siento fuerte, me siento luchadora, me siento... no sé, una buena mujer, una buena persona, creo que soy una buena persona, creo que he tenido dos cojones para salir adelante, y... no sé, también tendré mis defectos, como los tiene todo el mundo, también soy muy borde cuando quiero, también me cabreo mucho, soy muy perfeccionista en muchas cosas, y esto es a veces es un poquito malo, pero me siento,... me siento bien (*ríe*). Me quiero bastante, me quiero bastante, sí, creo que sí. (M.10e)

Me encanta estar sola, me gusta, me gusta muchísimo estar sola, estar en mis pensamientos o leer, leo mucho, leo muchos libros de maltrato de mujeres, me encanta leer a mujeres que han pasado por eso, me siento tan, me veo tan cercana a esos libros que lloro como una magdalena, leyendo el libro, pero me encanta estar sola, a ver, no me paso el día sola, pero si tengo un par de horitas para estar, pensar en mis cosas, y leer esos libros que me apasionan, me encanta, y soy una persona...no cerrada ¿no?...pero me lo guardo todo mucho en mi cabeza, no me gusta tener un problema del tipo que sea, y buahh, ir contándolo a la gente y volverles locos, intento arreglármelo yo, me gusta pensarlo yo y buscar solución. (M.10f)

Después dije “qué dices, mujer nueva”. (M.13a)

Que he sabido salir sola, porque de verdad, si que sé que me han ayudado gente, y..., pero si no sales tu, por mucho que te ayuden, yo creo que si no pones tu de tu

parte no sales, tan fácilmente, yo si que sé que me han ayudado muchísima gente y han estado mucho alrededor pero yo creo que si no pones de tu parte. (M.13b)

[E- Si volvieras a enamorarte, a repetir eso con tu marido ¿crees que sería igual?] No, con la experiencia que tengo no, no me pena lo que tengo, lo que tengo mío, pero no, no creo, que volvería a repetir, no, no sabiendo todo lo que sé ahora, no. (M.13c)

Todo aquello ya creo que dije voy a aparcarlo y olvidar, no lo olvidas, porque recuerdo cuando te calentaba, te daba contra la pared, cuando te tiraba contra el suelo, me cogía y me metía, todo eso lo vas recordando pero quieres olvidarlo, de no recordarlo, recordar lo bueno que ha sido de allá para acá. (M.13d)

Siempre he pensado que dentro de su alcoholismo, y de su mal genio, él sabía lo que hacía, por que si no, no le hizo otra cosa a la niña, como se oye por ahí, por que solo le dio solamente en la carita así, tal y como estaba tumbada, pero claro, yo ahora tomo unas decisiones, pienso unas cosas que antes no pensaba, porque yo he dado muchas vueltas a todos los temas, a todas las cosas, y ahora digo dentro de su...borrachera digamos, el se escudaba en que no estaba bien, para que le disculpara, que le disculpara de que no estaba bien, pero hasta que punto no estaba bien... (M.14a)

Ahora soy yo, creo que ahora soy yo...después de separarme descubrí que tenía sentido del humor, que me gustaba hacer bromas, y eso pues, yo lo había ido a lo largo de tantos problemas ya se me había olvidado, tengo sentido del humor, me gusta, pues no se no es que esté haciendo siempre bromas, pero me gusta a veces decir una broma, luego la encajo, me la dan, me río, me lo paso bien, y ahora es cuando creo que yo soy yo, ahora no vivo cohibida. (M.14b)

Ahora me vuelco con los nietos, y eso me hace feliz, ver a los chiquitines, eso me hace feliz. (M.14c)

Mis hijos, ahora me ven, ¡que nunca me habían visto así!, es que ellos ya no se acuerdan de verme así. (M.14d)

Este DNI no lo voy a perder nunca en mi vida (ríe) porque, porque cuando, mira, ¡cómo estaba cuando estaba casada con él!, a los seis meses de haberme separado [E- ¡Qué cambio verdad!, y ahora estás muchísimo mas guapa todavía, estás ahora mejor. ¿Te lo dice la gente que has cambiado mucho?] Sí, [E- Has cambiado mucho, aquí pareces mucho mayor ¿y aquí tendrías?] Treinta y dos años tenía ahí, ¡que rejuvenecí!, y este DNI lo tengo guardando. (M.15a)

Tengo mucha paz, mi vida está más tranquila, ya no tengo ese caos. (M.15b)

Mi suegra, me dijo que por que, qué encontraba yo en denunciar, en haberlo denunciado, que si me quería separar pues con separarme sobraba, y me acuerdo que le contesté pues lo que le he dicho, que si yo estoy en la red vecinal y alguien me viene y me cuenta lo que me ha pasado a mí, le acompaño al cuartel sin

pensarlo, además en el día de mañana si mi hija, tiene algún tipo de problema de esto, que sepa lo que hizo su madre, que sepa que su madre hizo esto, y que ella sepa lo que tiene que hacer, y me acuerdo que ella me contestó, “¿que quieres ser una heroína o que?”, y le dije no, le dije no hago más que lo que debo, no he hecho más lo que debía, es mi deber hacerlo como mujer, el no tiene ningún derecho, me ha puesto la mano encima y necesita tener una consecuencia, que vea lo que ha hecho, está mal, si no tiene ningún castigo, no aprende nada, independientemente de que sea la primera vez o sea la última, si él no tiene un castigo de lo que hace mal, no va a saber que ha hecho mal, lógicamente, y el denunciarlo..., yo pienso que eso, que ellos además te dicen, estoy en la cárcel por tu culpa, que no, que ellos se meten en la cárcel, y se meten en esos líos porque ellos quieren y son ellos los que deciden estar ahí o no estar. (M.16)

Soy más segura en lo que hago, soy un poco más positiva, antes era más negativa, ahora, quiero una cosa y lo hago, más decidida sí, y eso, y ya he cambiado en muchos aspectos de mi vida, sí, en dialogar, ahora tengo muchas más amigas, comento con ellas, y si tengo que ir no me dicen nada ni mucho menos, hago lo que quiero [E- Sí] sí, sin tener que dar explicaciones a nadie, a mis padres siempre, les comento donde voy porque se preocupan por mí, pero lo demás, yo sé, no dependo de nadie. (M.17)

Creo que no aguantaría ya, no aguantaría, la primera bien, no sabes nada, la segunda más o menos, la tercera es difícil, es difícil que te dejes dominar (...) creo que ya es difícil que alguien me haga, me haga como me hizo el primero. (M.22)

Ahora sí que soy la (*su nombre*), esa luchadora, que creía en mí, que nunca he sido guapa, pero que ahí estaba siempre tirando para arriba, con mis coletas, mis pincitas siempre pa arriba, ¿sabes? Siempre luchando, siempre, y lo más guay, nunca haciendo daño a nadie...jamás, eso no podría, uff., si hago daño alguien hasta que pido perdón, un mal cuerpo del copón, huy y si ahora me siento...como muchísima mas auténtica, como tu decías... (M.23a)

Sé que todas podemos, porque de verdad soy feliz, soy feliz, yo se que la (*su nombre*), vi que está saliendo de mí, que es la verdadera, está saliendo, y yo nunca he sido una moceta de hacer daño a nadie y estoy contentísima. (M.23b)

Yo creo que la primera base, la base de todo, es aprender a vivir solas...creemos que siempre tenemos que tener a alguien la lado, porque nos han machacado tanto, que es como si no serviríamos para nada, y al principio es muy triste , muy oscuro, solo ves un pozo sin fondo, pero si pones ganas de salir adelante es salir, pero la base principal es el saber vivir sola (...) yo ha sido mi base, ha sido con lo que...a partir de ahí con lo que he luchado continuamente con todo y a partir de ahí que se aprende que una sola, puede vivir, ahí es cuando realmente cogemos la autoestima, el que nosotras podemos, en mi caso el que yo puedo, el que soy la mejor. (M.23c)

Si yo me encuentro con él...y yo que sé lo que me puede decir... si me dijera que volveríamos, por supuesto no, no, lo tengo clarísimo. (M.25a)

Para mí, ese hombre, ha desaparecido de mi vida. (M.25b)

[E- Igual ahora es el momento más feliz de su vida] pues sí, es que ahora, ahora estoy pasando, lo mejor de mi vida, lo mejor de mi vida, sin hacer nada, porque ¿me entiendes? Pero tengo una satisfacción muy grande, el estar ahora aquí contigo, que tu, que tu quieras saber algo de una persona, pues yo te digo que ahora estoy muy contenta (...) estoy disfrutando mucho la verdad, ves, el estar aquí, para mí, pues pudiéndote ayudar es un disfrute, disfrutar de la manera que sea...puedes hacerlo, pues hazlo. (M.25c)

Una de las satisfacciones que tengo, es que tengo tres hijos, y eso para mí, y seis nietos, eso para mí es muy grande, es muy grande (...) qué voy a hacer ya, pues vivir lo mejor que pueda, disfrutar lo que pueda, y nada más. (M.25d)

Me siento muy a gusto conmigo misma, a gusto, porque yo creo que me lo merezco esto que ahora tengo, me lo merezco después de tanto de eso, me merezco lo que ahora tengo, sin salirme de nada, ¿me entiendes? Porque yo hago, pero yo hago lo que quiero, lo que debo, y lo que quiero. (M.25e)

Ahora lo hago, todo a lo grande, ahora es cuando disfruto (...) estoy viviendo unos años..., los que dios quiera que viva, pues, pues de distinta manera, a mi aire...regocijándome (...) ahora pienso, y digo, huy, y si voy a ir a este viaje, porque si van a ir a bailar no voy a ir a bailar yo, lo he hecho, por que no voy a bailar con lo que me gusta a mí, y lo he hecho, te quiero decir, que tengo ese aliciente, el ir con mis hijos por la noche a dar una vuelta, lo hago, que por la mañana me llama una compañera, y me dice por que no bajas un poco y vamos a eso, yo lo hago, he cambiado, porque he dicho es que yo soy una persona, y no hecho nunca nada, porque no lo voy a hacer, sin faltar a nadie, entonces me he impuesto yo de decir tengo que hacerlo, una vez que hemos llegado a ese extremo. (M.25f)

Me siento, contentísima ahora de pensar que puedo hacer, no lo que quiero, porque no hago nada, en concreto no hago gran cosa, pero lo vivo yo sola, bien y cuando subo por la escalera me veo y digo, fíjate, me voy a encontrar, sola y eso, y después, oigo y a lo mejor al día siguiente o a los dos días digo bueno y qué, pues subes por la escalera, pues sube feliz, porque te vas a encontrar todo como lo has dejado y de lo más contenta (...) Ahora tengo la compensación, que estoy viviendo sola, que estoy haciendo mi vida normal, que voy donde me parece bien, porque yo no voy a ningún sitio, ni he ido nunca jamás, fuera de nada, y hago una vida muy bonita para mí, porque la estoy viviendo yo sola, no estoy pendiente de la persona que tengo al lado, porque qué me dirá (...) he necesitado estar sola, y entonces sigo necesitando estar sola (...) estoy muy feliz sola. (M.25g)

Siente que si un hombre volviera a hacerle daño ella le respondería con toda su fuerza incluso si tuviera que pagar prisión por ello, lo tiene claro y considera que no va a permitir que ningún hombre le haga daño nunca más en su vida. Si volviese a tener pareja, no aceptaría ningún maltrato por ninguna persona. (M.27)

¡No volveré a llorar por un hombre!, no volveré a aguantar una cosa que yo no quiero aguantar. (M.28a)

Me niego en redondo y en rotundo a reconocer es MI ex, el padre de MI hija, no, como mucho le digo el difunto, [E- ¿Sí?] el difunto, y no porque le desee... porque no tengo la misma condición que esa persona, no es porque le desee que esté bajo tierra, sino que yo me defino a mí misma como que el día que conseguí romper, yo estaba muerta y ese día volví a nacer, entonces yo hago dos... tengo dos vidas, tengo dos vidas, en una he muerto y en otra he rehecho mi vida, he vuelto a nacer y tengo una vida completamente nueva y tengo mi hija independientemente de quien puso la semilla. (M.28b)

Estoy muy feliz, muy contenta, muy contenta, al final pues digamos que satisfecha. (M.28c)

Me he metido en cursos, lo que antes no hacía, en cursos de manipulación de alimentos, en cursos de cocina, por internet, ahora soy una experta en Internet..., o sea quiero aprender, quiero llenarme, mantener mi tiempo ocupado. Estuve ayer en la Cruz Roja, que empiezan un curso para esto de la ayuda geriátrica y todo, pues mira como estoy ahora trabajando con una señora mayor, o sea ¡ya me mantengo, mi mente está en actividad! (M.33a)

Ahora ya me río, me río de todo, es que es así, y si él ha hecho su vida con otra persona, pues que le vaya bien, no le deseo el mal, que le vaya bien (...) no va a haber otra persona que me vuelva a cortar las alas, porque no, estas alas ¡han tardado muchísimo en curarse!, ¡me ha costado levantarme, porque estaba súper hundida! (M.33b)

Ahora soy algo ¡muy valioso! (*ríe*) Ahora estoy muy bien, me da... me da gusto ver que he salido de esto. (M.33c)

Cuando estás sola y quisieras hacer muchas cosas y... dices... ¿las puedes hacer? Sí las puedes hacer, pues si te caes es tu culpa, si triunfas es tu alegría. Entonces tú misma te motivas. (M.33d)

Salir a hacer cosas es importante también, yo aprendí Internet, Braille, fui a baile y luego ya me llamaron para trabajar y... lo de Internet terminé y estoy en Braille ahora. Que parece imposible también que puedas leer así, pero... pero se puede, a mí se me hacía eso imposible, con el tacto tantos puntos y... pero se aprende, se aprende (...) Y de pensar la cabeza mucho, porque tienes que tocar, tienes que saber qué sílaba es, luego unirla con la otra que te viene, luego... unir toda la palabra. Es ejercicio de mente estupendo el caso es hacer algo, no quedarte en casa... (M.37)

“No, ya no quiero saber nada, tampoco te odio, no te tengo ningún rencor, yo no puedo volver más contigo”. Y así hasta el día de hoy cuando nos vemos por ahí, hoy por lo menos me dice: hombre, hola, a veces (...). (M.38a)

No, no voy a volver, prefiero quedarme soltera para vestir santos antes que... otra vez vivir esa historia porque ha sido una historia que jamás olvidaré. (M.38b)

Siempre he pensado en los demás antes que en mí, el por qué, no sé, hasta ahora tengo esa incógnita, pero ahora mismo me quiero a morir, antes me dejé de querer muchísimo. (M.38c)

Las cosas no se olvidan, algo ahí te queda, a la defensiva estás siempre, yo se lo digo a mi novio a veces, yo sé que no me va a tocar un pelo en la vida, porque es más bueno que el pan, porque es que ni... pero... cualquier gesto brusco o cualquier cosa es como que... no sé, se te queda algo, los gestos bruscos, un grito aunque no vaya contigo aunque sea en la calle, sonidos fuertes lo que sea, no sé te queda una sensación que no acaba de marcharse, como en estado de alarma (...) antes pues sobre todo con estos temas, no sólo con estos, hay con muchos temas con los que cuando tú también lo has pasado mal, te sensibilizas un montón y en cuando oyes a alguien hacer un comentario así, es que no puedes evitarlo, no puedes evitarlo ¿sabes?, parece que llevas de abogado de la justicia pero yo hay cosas que ya no puedes... que antes igual la conversación no iba contigo o por no quedar mal con otra gente, te guardabas las ideas o lo que sea y ahora ya no. (M.40)

Y me lo encontré a él, a mi ex-marido con su madre. Me dio pena, te lo digo de verdad, me dio pena (...) no me alegré para nada, me dio pena, no se habla con sus hermanos, no se habla con sus sobrinos, ¿tú crees que merece la pena? No, para mí te lo digo de verdad para mí sería un orgullo de decir “Jolín pues mira pues ha rehecho su vida pues está bien” pues me alegraría de verdad. En cambio me da pena, porque es un pobre diablo, ha perdido lo mejor que tenía, a sus hijos, ya no a mí, a sus hijos, ¡que lleva 5 años sin saber de ellos y eso sí que no se lo perdonaré en la vida! (M.42a)

Estoy ahora tan sumamente bien con ellos, hay tanta armonía en mi casa, que nos sentamos a cenar o a comer y hablamos de todo y compartimos todo, cosa que en mi casa ¡no lo ha habido nunca! (M.42b)

Y hoy en día lo miro y me da lástima, me da lástima de él. (M.43a)

Valgo mucho para alguien. Mucho y me he ido superando día a día, día a día, día a día. Aprendí a ser feliz, aprendí a recibir, porque uno no sabe recibir cuando lo maltratan. No sabe recibir sino golpes, uno no sabe recibir sino golpes, malos tratos, y no más. Pero yo aprendí a recibir cariño, afecto, aprendí a recibir muchas cosas, que él me enseñó (*su actual pareja*) Yo he aprendido a recibir, a mí me costaba mucho recibir cariño y afecto. Pero he aprendido. Y siento que hoy en día siento que ¡soy muy feliz, muy, muy feliz! (M.43b)

Yo soy muy feliz, yo soy muy feliz, yo digo que yo... cómo le dijera, no quiero que lo tomes a mal, o sea los psicólogos le sirven a uno, pero si uno no pone de su parte, por mucho que me aconsejaran las profesionales, si yo no pongo de mi parte no hubiera pasado nada (...). Sí, yo pasé una violación, muy duro, está bien. Pasé unos malos tratos, bien. Pero bien dice la palabra pasé, pasé. Nada es para siempre, nada,

nada, nada, yo pienso que nada es para siempre y que se puede ayudar a muchas mujeres. (M.43c)

CAPÍTULO 14. Cambios protagonizados por las mujeres tras la ruptura

1. Autocuidado

Salgo sábado, domingo, a la iglesia nos vamos ahí pero... fiestas, fiestas no voy... (M.2)

Alguna vez pienso pero vaya vida que llevo si no me siento desde que me levanto, hasta a las nueve o las diez de la noche, cuando ya... es que es un sin parar, si de actividades, deberes, cenas, baños y dices ¡buf! Que es como tienes que aprovechar pequeños momentos, de dentro de todo el stress y de toda para... es que yo no me encontraría con fuerzas para llevar el día a día, no, no.... (M.3)

Soy muy activa además este mes cuando cobre quiero irme a comprar una bici, para salir dos o tres veces al día con la bici, salir con el chiquillo los dos a andar, así todo lo que me quite de estar en casa comiendo y en el sofá. (M.6)

[E- ¿Tienes tiempo para ti?] poco, más que antes sí, porque voy a bailar, los viernes salgo con las amigas a cenar, porque le han regalado un perro a mi chiquillo, me voy muchas veces a pasear, si alguna charla o algo pues sobre el cáncer algo así, pues me gusta mucho leer sobre eso. (M.7)

[E- Aparte de cuidar a tus hijos ¿tú te cuidas algo?...] Buff, ¡cuánto tiempo hace que no hago eso! Ya ni me acuerdo (...) como le digo a mis amigas, y “¿cuando vas a salir?”, y les digo yo tiempo para esa tontería no tengo, les digo, yo tiempo para esas tonterías no tengo (...) ¡cuántos años que no me compro nada le digo! paso y miro los escaparates y así me conformo, paso y rapidito así parece que no deseo nada, pasando rapidito. (M.12)

Yo descanso, y cuando tengo mis plantas que están para poner las semillas, ese día no puedo hacer nada porque tengo que plantar mis flores [E- ¿Como qué?] me relaja, yo reconozco que me dan mucho trabajo, pero me relaja, me hace mucha ilusión sembrar mis semillas, el agua, voy, cuando ha pasado una semana voy y pienso, esto saldrán o no saldrán, esas preocupaciones tengo ahora, si me sale o no me sale, o una hoja está arrugada y a ver si está enferma, vengo de trabajar y salgo a dar una vueltita a ver si está bien. (M.14)

Por eso ya me han llamado la atención, me dicen no tienes tiempo para vos, pero siempre tengo que estar encima de ellos, porque si no estoy no lo estudian, y es por su bien de ellos. (M.22)

Siempre he sido una persona que me he cuidado (...) y me pinto los labios, es lo único que hago y digo “¡qué satisfacción!” (M.25)

Al principio te cuesta, te cuesta cuidarte, te cuesta ir a comprarte ropa, sientes la necesidad de preguntar a alguien como antes lo preguntabas a él y él te decía lo que puedes y lo que no puedes, te cuesta mucho. A mí me costó mucho. Y también lo de cuidar, hay días cuando no te apetece hacer nada. (M.34a)

Si puedes, sí, te cuidas más, yo creo que te cuidas más, porque ya no está él y no tienes que estar pendiente de él; estás de tu hijo y nada más. (M.34b)

Me importa tener mi buen físico porque es importante, de vez en cuando me voy a la peluquería (...) me gusta verme bien, aunque no tenga ninguna relación. (M.36)

Yo en vez de irme por ahí de fiesta prefiero comprarme unas cremitas... qué se yo, a mí me encanta cuidarme, que te des una cremita un buen gel, me gusta, yo prefiero esas cosas en vez de ir de fiesta. (M.38)

[E- Ahora por ejemplo que tú después del susto que has tenido con esa enfermedad vas a tener que cuidarte especialmente ¿vas a poder tener el apoyo de la familia para poder decir bueno tengo que hacer ejercicio, tengo que hacer...? ¿Vas a tener ese tiempo para estar bien?] Sí, sí lo tengo, tengo mucho. (M.43)

2. Consciencia de su empoderamiento

No salir y decir pues no voy, porque no valgo porque no voy a vender (*venta ambulante*) no, hay que salir positiva yo siempre salgo positiva, voy a salir a vender porque voy a traer la comida, positiva, siempre en todo, igual llego y no en todo pero en esto sí, y ya está y estoy muy contenta, muy alegre (...) no decir me separo porque tengo miedo que mate a mis hijos, o porque me mate y como crecen mis hijos no, las mujeres nos tenemos que valorar, tenemos que saber dónde estamos, tenemos que aprender a vivir sin ellos. (M.4a)

Ya le digo muchas veces al novio de mi hija, ay... el día que toques el pelo de la ropa de mi hija te tiro por la ventana, te tiro (ríe). (M.4b)

Además busco entre mis alumnos y tal, pues a gente que puedo ayudar, sí, y ahora que voy a tener más tiempo pues sí, y terminaré el segundo año del master y ¡algo haré!, aunque a título personal, no... a mí el dar un abrazo a una mujer que lo necesita, pues no necesito estar en ninguna asociación, una llamada de teléfono, un apoyo, un aquí estoy yo. (M.5)

Al final si que aprendes a relativizar, y ya yo sé lo que soy me da igual lo que piensen porque estoy segura de mí misma, y ya está. (M.9)

Me lo creo porque yo lo valgo, me veo pues fuerte... que también me daré mis lloreras como todo el mundo, pero bueno, me siento fuerte, me siento luchadora. (M.10)

Y yo le digo a él, no me enojas, no me enojas que el día que me enojas no te dejes ver a los chicos, yo lo amenazo, lo amenazo para que se centre en sus hijos [E-¿Tú sientes que él te respeta tu palabra, que lo que tú dices?] Si (...) a veces me dice él ya no me a mí, ya no me, ni me preocupa lo que me decís, digo, ni pienso lo que me decís, con eso te digo todo, si me decís algo por acá me entra y por acá se me salió le digo, yo creo que vos, vos y yo estamos bien así, tal y como un día nos quisimos tanto estamos así, nos queremos más separados, tu por tu camino y yo por mí camino, bien o mal nos vamos a tener que ver siempre la cara por nuestros hijos, no te olvides de eso, para mi primero están mis hijos ahora, y por eso siempre y ahora primero ellos están, ellos están, y eso a veces creo que a él le enoja a mí me da igual. (M.12)

Ahora me siento una mujer, uff., pues que me he hecho a mí misma, que me lo he currado yo todo, que no me ayudado nadie, me han ayudado sí, a razón de lo que he pedido sí, pero lo demás me lo he currado yo, me valoro yo misma, digo “¡jolin lo que tengo!” (M.13)

Hago lo que quiero, yo hago lo que quiero. (M.14a)

Un día me dijo voy hacer un testamento y voy a poner no sé cuanto a tu favor, y eso me hizo pensar en lo económico, porque yo hasta ese momento no había pensado egoístamente, pero me hizo pensar y me dijo si me pasa a mí algo, mis hermanas no te van a dejar nada, no te van a dejar sacar ni las bragas me dijo, y yo dije eso porqué, claro estamos viviendo juntos, estoy soltero, claro es todo para ellos (...), dije ya solo faltaría eso que yo no pudiera sacar ni mi televisión, ni mis muebles, ni nada...yo bueno, nos casamos, vale si quieres, nos casamos, dije yo lo mismo que me separé (...) y dije pues nos vamos a casar y nos casamos. (M.14b)

Y ya me acerqué, vi los letreros y empecé a hablar con una de ellas, y dije que si yo puedo ayudar a alguien, a mí no me importa, estaría encantada, y un día la trabajadora social habló conmigo y todo eso, hice el curso y todas esas cosas después. (M.14c)

Esas pequeñas ataduras, esos miedos, fui dejándolos, y ya digo, o sea para coger y formar a un grupo de danza, cuando formé grupo de danza era más que libre. (M.15)

Y las cosas que me gustan no me van a decir, yo dependo de mi vida, y no de otra persona (...) darme cuenta de pensar, de que esto lo tengo que hacer así, y así y tomar decisiones, no quedarme ahí decir sí, sí y luego no tomar decisiones, que si tengo, tengo que ser fuerte, tengo que decir si quiero hacer una cosa sí, sí. (M.17)

No sé cómo me tomas tú, pero me da igual lo que tú pienses, mis hijos son mis hijos, y lo van a ser siempre, lo que pienses tú me da igual, es que ahora mismo le dije me da igual, por mucho tiempo me hiciste pensar que era una basura, pero ya superé eso, gracias a gente que tengo a mi alrededor lo he superado (...) tengo que ir de frente en la vida y no tengo que esconderme como me hacías tu, que me hacías

creer que era una basura y tenía que esconderme detrás (...) le digo bien, ya verás que la persona que conociste, o la persona que destruiste ya no existe. (M.18a)

Cuando me pongo a hablar, o hablo ya sin miedo, o cualquier cosa que me dicen, antes yo me callaba ahora no, digo no, esto no es así, hasta a mi mismo jefe alguna cosa que me dice le digo no, usted es ser humano y yo también, y voy y me callo pero si no yo le tengo que responder, con educación pero se lo tengo que decir, cosa que antes yo no abría la boca. (M.18b)

Yo cojo a esta señora y lo hablo, la conozco de hace poco, es paisana mía, y siempre hablamos de lo mismo, ella ha sufrido maltrato bastante tiempo, y ahora con el marido aquí, yo le digo que ni se le ocurra volver con él, pasé de él, y viva, tira para adelante, no mire atrás, ahora para adelante, lo que le queda de vida para delante, de lo que ha vivido olvídese, que es lo que estoy haciendo yo. (M.18c)

Hacía las cosas por mí misma, que no dependía de nadie, fui cogiendo personalidad, sin miedo y me sentía bien conmigo misma. (M.26)

Creo que puedo, creo que puedo tener otro trabajo, creo que puedo cuidar de mi hija perfectamente, y levantarme a las siete de la mañana, llevarla al cole, y salir corriendo a trabajar y volver corriendo a llevarla para dar la comida. (M.30a)

Ya tuve otra relación, y hubo cosas que no me gustó, o sea de su higiene, de lo que fuera, llegué y se lo dije, le he dicho “lo siento mucho, pero yo así no puedo estar, o sea no me gusta, o sea no me gusta sentirme así cuando estoy en la cama contigo, porque es que cuando estás en un sitio con una persona ahí es para estar a gusto, para estar pues bien y estando así contigo pues está mal y te voy a coger manía y no quiero, entonces prefiero que pase esto”. (M.30b)

Yo tengo a mi hermana, mi hermana está igual, tiene su marido, pero sigue ahí cegada. Entonces yo le digo “mírame a mí, puedes salir”, mi hermana tiene tres hijos, yo le digo “mira yo tengo uno y la ayuda que me dan, tú con tres... ya es hora”. Y ella es de carácter más fuerte pero cuando te tienen pisoteada, yo le digo sal de esto, sal, yo le aconsejo y hay amigas que están pasando y yo digo “mira se puede salir” (...) Si no me ayudo yo misma, ¿quién? Tengo que ayudarme yo primero para luego ayudarte a ti. Es lo que yo quiero transmitir en el grupo que yo estoy, porque hay gente que recién está saliendo. Yo ya he salido, me estoy recuperando, me he recuperado, y como yo le digo en el grupo “si luego viene una relación y a la primera que me grita, sólo a la primera que me grite, mira sabes qué, me has gritado, hasta aquí llego, ya no hay oportunidad para nada”, porque ya te han machacado y no quieres que te vuelvan a machacar. (M.33)

Antes era muy vulnerable, de todo lloraba, ahora es lo que he vivido me ha hecho más fuerte, estoy como más...me veo capaz, si más fuerte, más...si más capaces que, que las mujeres han hecho muchas cosas y podemos hacer muchas más, es el tiempo de las mujeres (...) y creo que...es muy importante hacer alternativas, porque, el capitalismo está ya, roído, ya. (M.39)

Toca quedarte con el niño porque tampoco se podía quedar a dormir, lo podía tener un par de horas por la tarde. Entonces te toca quedarte con el niño, yo me voy a tomar un café dentro de un rato vengo a buscarlo”, “pues si no estamos los tres juntos yo no quiero saber nada de él”, y le dije: “te voy a dar cinco minutos para que te lo pienses, cinco minutos vengo y te lo pregunto otra vez”. Salí al salón que había más gente luego volví y le dije: “¿te vas a llevar al niño o no?”, dice: “o estamos los tres o nada”. “Pues no te preocupes, entonces va a ser que nada”. Cogí al niño y me marché, y entonces ya no lo volví a ver. (M.40a)

Parece que una vez que te han ayudado tú sigues con tu vida y ya no haces nada por las que están ahí y yo lo intento mucho con esta chica. (M.40b)

Nada es imposible, yo digo que sí, puedo, yo puedo, y yo sé que voy a poder y lo voy a conseguir como he conseguido superar muchas cosas (...) Que le demos la vuelta, ¡en vez de decir por qué a mí, decir para qué, buscar el para qué! Si para seguir, para superarnos, para dar un consejo, para ayudar, para saber que hay algo más en la vida, para qué, no por qué. (M.43a)

Yo le comenté a la psicóloga que el día que necesitara porque cuando necesitara terapia en grupo, que de pronto yo contara mi vivencia y todo eso, que contara conmigo. Porque yo pienso que yo de pronto con mi testimonio o algo yo puedo ayudar a muchas mujeres porque es que se puede, ¡se puede!, aunque uno vea que no hay luz en ese camino, siempre va a haber un destello por el que vas a salir y vas a poder o sea yo digo que ¡sí se puede! Es sacarlo y decir ¡lo voy a hacer, lo voy a hacer! (M.43b)

Yo por ejemplo en el tema que tengo ahora a nivel personal en casa, a mí me ha servido mucho porque tengo un frente abierto y... yo estoy preparada para hacerle frente [E- Te sientes con fuerza, con conocimientos] Sí, sí, y es fuerte, entonces, es fuerte y es un problema duro, porque estamos hablando de hijos, porque el marido es el marido, pero un hijo que no lo toquen y está claro que tampoco hay que protegerlos al máximo, hay que ponerlos en su sitio también, tengan la edad que tengan y yo por ejemplo ahora estoy ahí, es un tema y creo que voy a poder con ello (...) Yo enfrentarme a los problemas también, de otra manera que me he enfrentado antes de entrar en el grupo, con bastante diferencia además, no me lo creo ni yo, porque..., digo ¿pero esto puede ser posible? (GM Aut.a)

Yo me siento con más fuerza. Más fuerza, más... no sé, antes me derrumbaba por cualquier cosa, y sin embargo ahora... desde que decidí que me iba a quedar aquí y que iba a estar yo sola, porque es verdad, yo llevo aquí 26 años y sola porque mi familia está en Valladolid, entonces decidí no ir otra vez para allá, yo tenía aquí mi casa, mi vida y mi eso y me siento como más fuerte. -Pero aunque tengas la familia, porque tú tienes que acostumbrarte a vivir sola, tu familia -Eso fue lo que decidí - Tú tienes que vivir la tuya, tienes que estar sola, pues te acostumbras, y dices bueno, que lo mío es estar sola y punto - Es lo que decidí, mi casa es ésta, mis hijos han nacido aquí, estoy aquí, por algo será (...) Vencer los miedos, eso ha sido muy duro también para mí [E- ¿Que tenéis más fuerza para vencerlos?] - Sí, ahora pues por ejemplo de cara a las enfermedades, por ejemplo de tus hijos o de tus hermanos o de ti misma yo creo que antes era tremendo, todo parecía que me iba a tocar a mí,

y ahora pues dices bueno, pues cuando venga pues... otra cosa es cuando venga cómo lo coges, pero no te amargas, no te machacas (GM Aut.b)

La situación de pareja es la que me ha hecho crecer, la que me ha hecho sacar mi propia fortaleza, yo no necesito escuchar si valgo o no valgo, ¡yo sé lo que valgo, yo sé ...! claro, como todas nosotras, en unas cosas seremos mejores en otras cosas seremos peores, es decir, yo sé lo que valgo, si me dices algo bonito, pues bien, a todas nos gusta escuchar cosas bonitas ¿no?, pero si no me lo dices, me estás dando tu opinión, yo la valoraré, la asimilaré, pero no va a depender mi vida de lo que tú me digas sobre mí, porque ¡faltaba, faltaba! (GM Sup.1a)

[E- Haber superado la relación de violencia os aporta...] Saber cortar y reafirmarte a ti misma, pero el consejo que yo le doy es que no te conviertas tú en una dictadora, porque estás haciendo daño a personas que te quieren. (GM Sup.1b)

3. Cambio de rol de género

Yo empecé a decir que no, con este tema de la asociación cuando son personas que no son ni amigos, luego ya, vas subiendo un poquito el escalón, que ya vas diciendo que no a personas más cerca y ya oye que te vas acostumbrando, que la primera vez cuesta pero luego dices oye, no pasa nada, y ahí estoy, en eso estoy. (M.1)

Le dije a mi hermano, “nunca más, nunca más, nadie me va a levantar la voz, ni me va a insultar, ni me va a maltratar, no quiero tener ninguna relación contigo, eres mi hermano, pero hasta ahí, no voy a permitir que nadie me vuelva a hacer daño” (...) por mis padres, por mis hermanos y por mi pareja, mis relaciones con ellos son totalmente diferentes, es decir, yo no mendigo ningún cariño, ni de hombres ni de mujeres, porque también tenía el mismo problema con las mujeres, no siempre te salía bien, no, con mis hombres yo me... me relaciono de una manera más segura, yo no te necesito, y desde luego, gilipollas ya he tenido el cupo ya cubierto o sea que... (M.5a)

Mis hijos me pueden necesitar pero yo les he dado ya unas pautas de vida buenas, mejores o peores y son independientes y de hecho lo son y hace muchos años. (M.5b)

Alucinante, lo he visto todo tan claro y he visto que ¡además socialmente no interesa que las mujeres se vean bien, que se quieran y... bueno, no, no, no interesa!, pero ahí estamos nosotras, ahí estamos nosotras, yo voy a la universidad y está llena de mujeres, yo voy a congresos y está lleno de mujeres, todo lo que sea de la relación de violencia de género. (M.5c)

No sé si emplearía la palabra lista, pero sí que cierta agudeza, cierta agudeza y que al estar segura de ti ya no te vale cualquier película que te cuenten, por eso te digo dureza de piel, porque antes te parece que tienes poros grandes como para: “entrame que yo te voy a recibir”, “no mira majo, a ver que se te ve el plumero”, o sea cierta agudeza para detectar esos comportamientos de dominación, de diferencia de... (M.5d)

Es verdad, cuando conoces a gente, enseguida captas, pues mira, es sincero, si además el chico este que te digo es majísimo, es súper sincero, pero para amigo. (M.6)

No puedo ver a un hombre como por ejemplo una amiga que tenga una pareja, y esa pareja le diga: "no salgas porque no salgo yo", vamos a suponer, eso yo ya no lo soporto, "si tú no quieres salir bonito, pues no salgas, pero ¿por que no va a salir ella?", eso o de cualquier otro tema, el por qué vistes así, o cualquier maltrato físico si lo llega a haber, no lo soporto, ¡me da asco, eso me da asco, no aguanto una persona que sea maltratadora, ni física ni psicológicamente! (M.10)

Enseguida, lo pillas al vuelo, un gesto, una palabra, un algo y bum, además es algo que te enarbola enseguida, es algo que con mi pronto (...) esa experiencia no sabes definirla cómo puedes ver a un maltratador, es que no lo sé definir, yo sé que a lo más mínimo, mi organismo es como un resorte, hace pum [E- Lo detecta] Lo detecta, no sé explicarlo, yo al menos no sé explicarlo pero lo detecta, son pequeñas cosas que hacen un cúmulo de cosas que hacen que saltes. (M.11)

Hasta el momento no he dependido de él para nada. (M.14)

Como soy sola, vivo con los chicos, nadie me dice no gastes esto, no compres eso, entonces yo cojo lo que falta, compro, yo creo que si me aconseja una pareja para que vea conmigo va a ser un poco difícil, siempre he sido en casa, ver, comprar las cosas, gastar lo que es necesario y todo, entonces va a ser un... que acepte todo eso es difícil (...) no me gusta que me estén, que yo le pida para ir a comprar, me puedes dar para comprar, no, no me gusta, me gusta que lo ponga ahí y ...o al mes, y ponerle todo lo que yo tengo que gastar en el mes, pero...que yo le esté pidiendo, cada vez que yo necesite, oye me puedes dar tanto, no me gusta. (M.22)

Al cortar con él, mi vida fue otra, muy diferente. Ya me dije: a mí nadie me grita ni me pega. Yo ahora trato a mi pareja muy bien, me he vuelto estricta, fuerte, firme. He aprendido muchas cosas. Cambié, me sentía más joven, ¡la niñez se me ha ido a punta de palos! Con el tiempo, al verme fuerte, fui estricta con los hombres y les rechazo si me gritan o si no me quieren ayudar o si me exigen, porque aquí he visto que se vive de otra manera, que tienen que coger la ropa y ponerla en un cubo..., compartir las tareas de la casa. (M.26)

Le grabé a fuego a mi hija desde pequeña que ¡nunca, nunca, nunca, nunca se... estuviera con ningún chico que tuviera más de 2 ó 3 años que ella!, que tenía que estudiar, estudiar, estudiar, estudiar y además un trabajo que le permitiera vivir dignamente, yo eso se lo marqué a fuego, ¡el valor de los estudios, la independencia económica y el que no estuviera con una persona mayor que ella!, porque me daba mucho miedo de que la engatusaran. (M.28a)

¡Quiero seguir estudiando!, me apoya, porque me apoya, quiero seguir estudiando, quiero seguir formándome, porque... es bueno, es bueno para mí y... ¡ahora mismo todo lo que sea bueno para mí lo quiero!, ¿sabes? Yo es que no sé, hago lo que quiero, si no me da la gana de fregar los platos, no los friego, es que el mismo

derecho tengo yo de fregarlos tienes tú o la misma obligación. Sí, sí, yo he ido a un reparto igualitario muy amplio. (M.28b)

Mi hijo no porque yo le estoy educando, sus hermanas y yo lo estamos educando en valores, hay que respetar, o sea, no, mi hijo no, y mis hijas espero que la mayor salga ya de aquí y... y mis otras y sepan decir no [E- Las otras están aprendiendo también] Exactamente. (M.29)

Yo no puedo salir con una persona que sin tener nada conmigo ya me está controlando. (M.30)

Ser coherente consigo misma, ser fiel a si misma, supone que a veces la gente no lo entiende (...) nos han implantado que tienes que estar ahí siempre con tu buena cara y esto y resolviendo problemas que no son tuyos y dejar tu vida a un lado siempre, me cuesta muchas peleas también pero..., muchas contradicciones porque jo, sí que es verdad que todavía tenemos esto dentro de pues “qué mala hija, qué mala hermana, que mal no sé qué”, creo que cuesta mucho, que todavía no he terminado de tal, pero... pero sí, no sé, ya he puesto un poco de punto al revés de hija perfecta. (M.31)

Le digo a mi hijo: “quítame el polvo”, me dijo: "que soy ¿tu esclavo?" Digo: "¿soy tu esclava yo?" Perdona, es cuando le dije lo del equipo, a ver que tú vives aquí, comes aquí, duermes aquí... vienen tus amigos aquí que los míos ni vienen. O sea que tú a quitar el polvo, a hacer las camas, su cama. (M.35a)

Una de las cosas que yo no he sido nunca es desconfiada y ahora en cuanto hay algo ya estoy: éste qué querrá... Pues que a la definitiva todos van de machos y en el fondo están más solos que la una, la mayoría de ellos están casados y encima no hacen más que... ¡me dan un asco que no veas!, te vacilan como digo..., Te vacilan, no me vacilan mal, ¿vale?, pero claro, yo he sufrido eso en mi matrimonio porque mi marido era infiel, fijo además, no lo digo yo, entonces digo: “tienes una persona en tu casa que te está cuidando a tus hijos, te puedo gustar yo pero quédate ahí, punto pelota, me puedes decir un día que estoy guapa, vale, pero...” Nada más, respeta a la otra persona a la que tienes, a mí me falta. [E- Eso lo ves mucho] Sí, en los hombres mucho, mucho [E- Y cuando ves alguno así...] ¡Es que no puedo con ello!, no puedo, me dan... y lo he visto siempre (...) en la empresa por ejemplo en la que estoy yo ahora, pero bueno siempre les he capeado, me han hecho gracia, les he reído las chorradas pero ahora ya lo veo y ¡me ponen enferma! y si me vacila digo: “mira, tienes una mujer preciosa en casa y que la quieres mucho, sí, sí, llevas razón pues ya está punto”, pero si puedo te pongo mirando para Cuenca. (M.35b)

Yo quiero seguir adelante y no decir que... que si él no está, yo no puedo... no puedo vivir, si no decir que si se ha marchado yo puedo seguir adelante. No... yo espero no necesitarlo nunca, ni a él ni a nadie. (M.36)

Muchas veces nos obsesionamos tanto con nuestra pareja que solo pensamos en él para que esté más enamorado, todo lo contrario, hay que quererse muchísimo más,

hay que arreglarse, no hay que dejarse pisotear hay que valorarse a si mismo ya seas de donde seas y sobre todo no hay que dejarse pisotear. (M.38)

En el fondo siempre hay algunas cosas, siempre seguimos haciendo más, siendo un poco más, ya no es el extremo de antes, ya no..., sabes delegar también un poco más en los demás y decirle no mira esto, tú estás enfermo, tú no puedes estar siempre (...) ya llega un momento que dices no mira tú tus cosas yo lo mío yo soy tu novia no soy tu madre, no te lo voy a perdonar todo, no voy a hacerlo todo por ti y no me voy a sentir culpable si tú tienes tus problemas porque yo no soy la causante y tampoco puedo solucionártelos. (M.40)

Hoy por hoy digo: los hijos me quieren mucho, mucho y ¿qué no darías por ellos?, pero también te digo una cosa, si los hijos mañana quieren rehacer su vida, no se preocupan si estás sola si estás acompañada, si estás bien o mal, miran por ellos. Yo he mirado mucho por mis hijos. ¡Ojo y miro!, dentro de lo que puedo. Pero sé que mañana encontrarán una persona y volarán como he volado yo y si me quedo sola o me quedo mal, me quedo yo. Entonces día que pasa no vuelve y ya está. Yo me he tenido que ir ahora a Murcia y los he dejado trabajando a los dos, “Tenéis manos y pies para otras cosas a la mamá no la necesitáis” (...) si no te pones tú, mira yo digo que si tú estás bien los de alrededor también, y ya está, si no, lo que transmites en realidad no es bueno porque eso yo lo he transmitido. (M.42)

Y ahora no, si... si me voy a un sitio y dejo las cosas por aquí pues ya las haré, y antes bueno, era... -Eso me pasa a mí también. Ni me preocupo, he cambiado, si es que yo era imposible, el dejar una cosa sin hacer, bueno, y ahora, si no la hago hoy, la haré mañana y si no, pues cuando sea -No hay que desaprovechar el tiempo. - Ahora tengo discusiones con mi marido por eso, porque dejo las cosas por hacer y antes era una perfeccionista y ahora demasiado (*risas*) (...) - La casa, lo que dices, si no lo hago hoy, mañana, si no pasado, si no me digo, nadie lo sabe, así que, la casa no se me va a caer encima desde luego. (GM Aut)

4. Nuevas parejas

4.1. Posición ante la pareja según la etapa tras la ruptura

Veo al hombre como a un enemigo mío, y eso si que todavía no lo he cambiado, eso es lo que me está costando un poco, veo al hombre como un enemigo, no me fío de un hombre (...) sigo viéndolo como un enemigo cien por cien de la mujer, y les tengo mucha manía y mucho asco (...) he conocido a chicos, pero siempre ha sido...de tema sexo, uff...cuesta, cuesta, cuesta el sentir algo. Cuando yo me separo tengo una temporada que me viene a la mente ahora que digo “voy a hacer lo que quiera, me voy a ir...”, pero fue hacer el idiota, no conseguí nada, porque el estar con alguien por estar, o por venganza, no me hace daño más que a mí misma, no, es que no me gusta el estar con una persona sin sentir nada... (M.10a)

Quiero llevar mi vida libre, con mis hijas. (M.10b)

Pues si te va bien, te lanzas, si te va bien, bien, que no, pues ya tengo mi casa a la que volver y tienes las ideas más claras. (M.14a)

Es diferente completamente, en el sentido, es diferente en que él no sale por ahí, no le gusta beber, es que si le hubiera gustado beber no, no sale por ahí, no hubiera habido ningún entendimiento. (M.14b)

Con todos los problemas que tengo de mis hijos y eso, primero ellos, cuando arregle la situación de ellos (...) si inicio una nueva relación con todo lo que he pensado con mis hijos, ¡pobre hombre!, me dará pena el hombre que entre en mi vida, al menos que asuma que voy con tres hijos y un montón de problemas, por lo menos que sepa asumirlo, porque me daría mucha pena, imagínate tú, conozco a alguien mira tengo tres hijos y yo como no soy de ocultar nada le diría “mira el primero es esto, esto y esto, el segundo esto, estoy el tercero bueno, con este te quedas más tranquilo” y el pobre sale asustado, o no, o no, pero me gustaría decirle, ha pasado, todo esto ha pasado y ahora estoy bien, o sea puedo, puedo brindarte mi amor, mi cariño y lo que sea a ti, pero por lo pronto hay que ser cautos también. (M.15)

Además me da miedo, me da miedo el volver a tener una relación parecida, ya no igual, porque yo pienso que no volvería a tener algo igual, porque en cuanto viera algo como la relación que he tenido saldría corriendo, por muy bueno que sería el que sería, entonces no sé, de momento yo pienso que tampoco estoy preparada. (M.16)

Al principio fue difícil, al final lo fui superando y todo eso, y decirme que no, que no voy estar tiempo sola, al principio pensaba que todos los hombres eran iguales (...) y he cambiado bastante, o sea el decir que no, que ellos no tomen la decisión por mí, yo tomar, sí a mi me gusta, me gusta y él no me va a cambiar de decirme no, [E- ¿Qué no te impone nada? ¿Tú has tenido una relación que no te impone, te has sentido de igual a igual?] De igual a igual, si que ni él me tiene que hacer sentir inferior ni yo a él, ni yo inferior a él ni él a mí. (M.17a)

Yo creo que pido mucho, es respeto en primer lugar, que... me quiera tal y como soy, que no intente cambiarme nada, tanto lo físico..., porque es que mira, yo lo que veo en los hombres es eso, que ven lo físico, pero yo quiero que vean lo psíquico, pero también para eso tendría que dejarme conocer, que conozcan mi interior y a través de eso que me respeten, que me quieran y me cuiden, el mantenerme no, porque yo trabajo, me puedo mantener sola, según yo, no pido mucho, pero según mis amigas dicen que pido demasiado. (M.17b)

Que me guste sí que me puede gustar, pero una tengo a mis hijos, dos, viene con cara buena y luego muestra lo malo, no, no, le digo, yo vivo bien así, yo estoy mejor sola que mal acompañada, joder tía, que todos los hombres no son iguales, mira para mí, con perdón de ti que eres una gran persona, pero yo creo que la gente que se acerca a mí, con el plan de irse a la cama, ya me sienta desconfianza y eso se queda la verdad que se queda. (M.18)

Yo no estoy buscando ahora una pareja, es más, ¡no quiero saber ahora nada de parejas! (M.23)

No me apetece, tener una... es que no me apetece (...) tendrían que pasar muchas cosas para yo volver a... a tener una relación con alguien y a lo mejor en eso se me van los años y no lo he conseguido (...) por qué no va a ser posible, pero yo de momento no sé, yo a lo mejor digo jolín, sí, un par de años, yo que sé, a lo mejor me llega mañana y me estoy negando pero yo de momento no. (M.29)

Yo tengo un amigo muy bueno conmigo, yo sé que él quiere tener una relación conmigo pero yo quiero una amistad con él (...) hasta hoy pienso que la mayoría de todos los hombres, son iguales y yo ahora aprendí (...) tengo toda la sensación de que los hombres lo único que quieren es llevarte a la cama y luego controlarte y yo ya estoy demasiado para atrás. (M.30)

Tengo mala suerte, siempre voy a parar a personas muy manipuladoras. (M.32a)

En primer lugar tengo que estar centrada y tener una estabilidad con mis hijas, eso es lo primero, luego, personalmente me tendría que enamorar de esa persona, conocerla un poquito. (M.32b)

He cambiado, creo soy más mala que antes [E- ¿En qué sentido eres más mala?] Con los hombres. Ya no hablo con ellos, antes aunque estaba casada hablaba, quedaba a tomar un café, pero ahora no los quiero ni ver [E- ¿A todos? ¿A ningún hombre?] ¡A todos, a ninguno! (M.34)

Espero no fijarme en nadie, será más fácil (...) es que ni me lo planteo, es que me da terror, buf, (...) ¡en mi fuero interno me dice ahora alguien de tener una relación y me cago por las patas, eh! no, no estoy preparada, no, no. (M.35a)

Tengo miedo eh, tengo miedo a no haber aprendido, De equivocarme otra vez (*llora y se emociona*) [E- ¿No estás todavía segura, no, respecto a lo que pueda pasar?] No, no, eso me da mucho miedo, además el otro día le decía a mi amiga, le digo: ¡jo si es que es mejor que no me fije en ninguno, siempre estás igual, es que ¡la cago fijo!, tengo esa inseguridad, en que no sé elegir a las personas con las que poder compartir mi vida (...) Mi mayor temor es ese, si algún día la vida me pone otra persona en el camino. (...) Creo que lo que tengo que tener es seguridad en mí misma y hacerme valer, que no me lo he hecho... es que no me hago valer (...) respetarme, respetada en todos los aspectos, a mí en que valgo, coño, ¡que también tengo derecho a tener una persona a mi lado que me quiera!, que me cuide, vale, pero que me haga feliz, pero bueno, también que me acepte y que me respete, que no sea solo lo bueno, y que “a mí el limón, no”, si no te gusta lo malo mío, lo bueno tampoco lo mereces, pues así, algo así, entonces yo a mí ahora me da terror el...el poder fijarme en una persona y equivocarme, ahora es mi mayor... (M.35b)

¡No dejaré de trabajar en la vida, aunque me esté muriendo, yo seguiré manteniendo mi vida y al que le guste bien y el que no, arree! ¡yo no quiero que me cuiden, yo no necesito una persona que me ponga la alfombra roja y me trate como... no, no, yo

quiero alguien que tire conmigo del carro! punto pelota, que si yo caigo, si yo estoy mal, que esté él para apoyarme y viceversa, esto es como un... como le digo yo a mi hijo cuando no me recoge la habitación, a ver una familia es como un equipo, tenemos que estar todos al cien por cien, pues una pareja yo la veo igual. (M.35c)

Nos juntamos un grupo de chicas y si se pega hombre en la mesa o lo que sea yo ya estoy incómoda, ya no quiero..., ya no es el mismo ambiente, ya no... [E- De momento estás como desconfías de ellos] Sí [E- No te fías] No (...) igual conozco a alguien y una noche sí, pero de ir en serio no, de momento no, no pienso en una relación en serio. (M.36)

Novio no sé, no creo que tenga..., pero vaya nunca se sabe, yo abierta estoy a... A lo que venga [E- ¿Estás abierta, de verdad, estás abierta?] Sí, por una parte, por otro lado me da miedo por si me sale igual, si vives la misma experiencia, si te va a engañar otra vez porque como yo soy tan sincera, no me gusta ni... ni yo mentir ni que me mientan, eso sí, y como... no creo... hombre que habrá gente, pero que va a ser muy difícil, sí, porque ya... pues no es lo mismo, ya vas con algo aprendido, y... tienes miedo a que te hagan otra vez daño, ahora eso nunca se sabe lo que puede pasar, pero que tengo miedo a que me hagan daño otra vez, sí. (M.37)

Después de haber dejado la relación llegué hasta a odiar a los hombres, porque no quería ver, porque yo pensaba que todo el mundo era así, hasta que te das cuenta dices todo el mundo no puede ser así que todos no son la harina del mismo saco, vas conociendo a gente, hay gente que la verdad, merece la pena, pero ahí está el miedo, sabes, siempre vas a tener miedo a ver cómo te va a salir, pero hoy en día, hoy por hoy el día que me enamore será cuando yo conozca a esa persona muy bien, nunca me volveré a precipitarme. (M.38a)

Después de haber dejado la relación, varios chicos se me han declarado para salir, pero ahí está el miedo, sabes, no te deja tomar una decisión, yo no sé, prefiero decir no, no, no, es que estoy mejor sola, siempre digo estoy mejor sola, pero yo creo que llegará un momento de que abra mis sentimientos y que piense en mí misma (...) Aún no estoy preparada, nada más cuando se me declaran se me pone el cuerpo bua, sabes, no estoy preparada para echarme novio (...) la verdad me gustaría echarme, me encantaría echarme un novio pero no sé, que sea como yo quiero, vaya, que me respete, que me quiera, lo único que quisiera es eso, que me quiera, me da igual que sea un barrendero, como si es un... me da igual, en ese aspecto no soy... no pido gran cosa, sabes, pero no sé, ahí está, a veces cuando se me declaran no sé, cuando me dicen de querer salir, no sé, siento unos escalofríos, ahí está el miedo sabes, pero me costó superarlo y lo voy a superar, y todo eso poco a poco. (M.38b)

Si me volviese a echar un novio ¡no se lo consentiría, ni una, es que ni una! el día que me falte el respeto, esa relación para mí está acabado. (M.38c)

Por un lado me gustaría estar con una persona y por otro lado digo... si es que estoy muy bien sola, tendría que ser una persona muy independiente como yo, no sé, que me diera mucho cariño, pero a la vez que fuese muy esto, claro tienes el miedo siempre...de queee te vengaaa...y teee quiteeen ¿sabes? Que, que, no que te quiten,

pero como tú misma eres, así, vas a estar a gusto con él, vas a dar más tiempo a él, y vas a dejar cosas que te gustan, yo me veo todavía así, yo creo que tengo que aprender eso todavía. (M.39a)

Que me hiciera crecer, que no me limitara... y que fuera o sea más... eh eso más... que me eso, que me hiciera crecer, eso es, lo veo, que me apoyara... y que me... que estuviera conmigo, en los momentos... buenos y malos, que no, que no me juzgara... y no sé, que fuera buena persona, sobre todo... (M.39b)

Confiar en alguien te cuesta muchísimo más, eres más desconfiada para todo en cuanto ves el más mínimo gesto de desacuerdo en una conversación o cualquier cosa dices: "¿a ver qué va a pasar, a ver qué va a pasar?" ¿sabes? a ver si va a reaccionar mal, si... (M.40)

4.2. Otras percepciones de las mujeres en relación a la pareja

Quizá en este momento, no tienes la necesidad tan imperiosa de estar con una persona, porque si no estás con una persona, [E- Cuando dices una persona dices un hombre ¿no?] sí, sí, esto ha sido a raíz de la segunda relación o sea yo antes, como el actuaba casi siempre se iba, bua, pues no podía estar, me daba igual que quizá yo no pensaba en él, pensaba en él pero ya era estar con alguien (...) antes iba al baile y en cuanto se abría la puerta a ver quién es, a ver si es un chico guapo, pero ya no es eso lo que busco, ahora voy a bailar que es lo que realmente me gusta, porque ya tienes las ideas de otra manera o las necesidades, vamos a decir las necesidades de otra manera. (M.1)

Para mi no hay hombres más. Bah, yo lo único que quiero es criar a mis hijos, echarlos pa arriba, yo vivir por vivir (...) hay más hombres, pero para mí no, para mí ya, pero una mujer joven que se separe, que ha pasado por esa situación, por que no puede rehacer su vida, yo estoy a favor, pero yo no, porque a mi casa no entran más hombres que mi hijo (*ríe*). (M.4)

Pero que no quedaron ganas, que no me quedan ganas, me cerré y ya está, puede ser una bella persona, pero no lo quiero conocer, entonces, es un poco sobre esa línea, es que ha sido tan traumático, tan duro, tan..., entonces como que no, no, no me lo he planteado en no, no, me he dedicado a salir a flote por mis hijos y yo, lo demás no me interesa para nada, como que me sobra. (M.11)

Y mis hijos me dicen ... "mamá", "¡ay hijo, no quiero saber nada de nadie!", es que pienso, el que va a entrar en mi casa, es que no quiero que entre nadie ya en mi casa, me va hacer lo mismo que me ha hecho este otro, que ya con uno ya me vale, que puedes encontrar, mi hijo, "mamá que puedes encontrar", que no, que tengo pánico, yo cuando es que tengo pánico, es que tengo, tengo TANTO MIEDO, de verdad que, dirán que es una tontada ¿no? pero pienso que son, porque alguna vez que hemos estado, piensan nada más que en la cama, y yo lo único que quiero es hablar, sacar lo que llevas dentro, un poco de cariño. (M.13)

¡Tengo mis amigos! una cosa es ser amigos y otra sabes, que necesitas compañía por la noche, tengo la de mi hija, duermo siempre con mi hija, porque siempre digo "¡ay, me voy a la cama a abrazar a mi peque, duermo con mi niña!". (M.18)

Ahora paso de todo (*otras relaciones de pareja*). (M.20)

No hace falta un hombre para vivir la vida, una sola la puede vivir perfectamente con mi hija. (M.24)

Yo estoy concentrada en mi persona y en mis hijos, pues nada más ¿me entiendes? Entonces no, no y de verdad que si podía rehacer mi vida, pero no, no, nunca se puede decir, eh, nunca, porque si te digo no ahora puede que mienta (...) pero pienso, que hoy por hoy no, no, no entra en mis cálculos, (...) me es suficiente con lo que tengo y no, ahora..., no se puede decir de esta agua no beberé. (M.25)

Los chicos intentan ligar, yo les hago unos estudios o sea les hago, yo hago preguntas, gestos, palabras, de todo o sea tengo un montón de amigos y yo sé que ellos no son mis amigos, sí los quiero como amigos, los respeto, pero ¡yo sé que ellos quieren algo más, porque soy mujer y no soy boba, yo sé que ellos quieren algo más! pero yo sigo un estudio y ¡TODOS, todos, de los que dice mi hermana, da igual que sean brasileños, españoles, chino, alemán, blanco, negro, alto, delgado, flaco, gordo, TODOS dicen la misma palabra, TODOS me vienen con el mismo cuento! le digo: "¿cómo tú quieres que yo me abra a un hombre, que yo empiece a tener un tipo de relación con una persona, si TODOS me dicen la misma cosa?" si ¡todos me vienen con la misma historia! yo en TODOS, yo pongo un palo aquí, todos reflejado, todos me dicen la misma cosa, todos, "¡ay qué guapa eres! ¡yo no soy así, yo soy muy bueno, yo soy un chico muy bueno!" porque da igual que tenga treinta años como que tenga veinte (...) la misma táctica para intentar ligarte o para intentar encandilarte o para intentar controlarte. (M.30a)

Soy feliz y mi hermana me dijo el otro día que por qué yo no encontraba una pareja estable, para tener un poco de estabilidad en la vida. Yo no me voy a estar con un hombre para tener estabilidad en esta vida. (M.30b)

No tengo esa sensación que muchas mujeres tienen de buscar otra pareja, eso en mí está quitado de momento, no me interesa, solo me interesa hablar, conocer gente, bailar, me cuesta un poco, como te he comentado, pero lo hago, de joven ni lo hacía, ¿me entiendes? Pero ahora lo hago. (M.32)

Es muy difícil encontrar un chico... no sé, que yo veo chicos muy majos, pero claro en pareja es diferente también (...) pero es muy difícil también te digo, encontrar a un chico majo, yo por lo menos a ver, buenas personas hay muchas pero... que estén trabajando también en mejorar ellos mismos (...) porque siempre les notas como ahí, sí guay y tal pero, no sé... no sé cómo explicarlo, pero como... que siguen siendo tíos. (M.39)

Yo pensaba que no iba poder salir adelante sola y ahora me doy cuenta que sí, eso es lo que a mí me daba miedo eso. (GM Aut)

4.3. Nuevas parejas “exitosas”

Este hombre...empezamos...empezó a hablarme...yo le dije que era una tontería que yo no iba a aguantar a nadie, si no me vas a aguantar nada (*ríe*) conmigo, dije, conmigo no vas aguantar nada ¡eh!, que no importa, que yo tengo mucha paciencia, no sé, que al principio pues no le hice caso, pero luego insistió y dije huy verás este que pronto va a acabar esto, en cuanto le pegue cuatro chillos, pues tuvo mucha paciencia, que pobre, que santa paciencia tuvo, que empecé por lo tonto, que no sé porque necesitaba salir, y decía es que no tengo derecho a que alguien me trate y si esta vez resulta, porque yo no tenía la culpa o sea, un poco por, cada cosa, porque estás muy herida, porque una cosa así te deja las cicatrices muy grandes y dices: "me he recuperado", pero las cicatrices están ahí, pero este hombre tuvo muchísima, muchísima, muchísima paciencia conmigo, se merece un monumento porque tuvo muchísima paciencia, empezamos a salir, esto no, porque el otro me hacía, yo estaba hablando siempre del otro y cuando me daba cuenta después, ¡si no hago mas que hablarle del otro todo el rato!, porque yo necesitaba sacar todo y ya un día me dije ¡yo no puedo estar siempre hablando del otro! y él nunca me dijo nada y ya un día empecé y dije no le voy a decir, me lo voy a callar y poco a poco, un hombre bueno (*ríe*) y poco a poco sin darme cuenta, dije pues tengo una oportunidad, yo ya no aspiraba vacaciones, a fiestas, vestidos, solo quería vivir tranquila, que me quieran y alguien a quien querer, yo solo quería estar tranquila, tranquilita, allí, con la huertita que tenía este hombre, me cautivó la huerta, con mis rosas y mis claveles y mis cositas, y poquito a poco sin darme cuenta, es me quedé allí con él y un día ya decidí divorciarme (*de su primer marido, el agresor*). (M.14a)

Para él sí que es importante lo que yo pienso y lo que yo siento. (M.14b)

Yo he escarmentado mucho, he escarmentado mucho y a veces digo: "¡igual me he pasado!" pero es que, gato escaldao y se lo advertí, yo no voy a poder, no por ti, te va a cambiar la vida, tu rutina sin estar con alguien, te va a cambiar la vida, vivir conmigo no va a ser fácil, que he vivido muchas cosas y ahora me dice: "mira que me lo pusiste difícil, mira que me lo ponías difícil, pues si total no es tan, no era tan difícil vivir contigo" (*ríe*) pero se lo puse muy difícil, es que yo pensaba que no iba a durar, que era para que se desengañara, que no iba a tener toda la paciencia que decía que iba a tener. (M.14c)

Tenía miedo... por eso era que con este muchacho no llegué a vivir antes, porque él me andaba siguiendo y yo no quería vivir con él, por miedo a que fuese igual, el me dijo que no era así y cuando yo le llegué a conocer no era así, era una buena persona, siempre yo llegaba a casa, el me estaba esperando, no comía si no llegaba, si yo llegaba a las cinco de la tarde del trabajo, el me esperaba hasta que llegaba, no comía y siempre estaba muy atento, muy atento, yo creo que no sé si es amor no, es costumbre, porque yo amor, amor, amor así que no es y... yo pienso que es una costumbre...como una forma de cómo me trataba, era una persona muy buena, cosas que el otro no hacía, él hacia por mí, siempre me estaba esperando con una rosa, siempre, era muy atento, muy atento, si yo iba y le decía: "no vayamos a la discoteca", "bien, nos quedemos en casa, bien", todo era, todo aceptaba. (M.22)

Me trata totalmente diferente y con más conocimiento de las cosas. (M.26)

Sabía lo que no quería y entonces pues lo que miré es... observar y valorar si todo lo que no quería no estaba y vi que no estaba, entonces me cuadraba, me cuadraba, ya no solamente físicamente o... o incluso este chispazo de enamoramiento que luego vete a saber cómo te sale porque primero nos entra por los ojos, luego viene el enamoramiento y después viene la realidad (...) mis condiciones, lo que no quiero y mi condicionante, la vida que quiero para mi hija, todo lo contrario de lo que ha vivido de aquí para atrás, entonces me cuadró y además a la primera, yo creo que fue un regalo divino (...) él ha hecho una labor conmigo muy importante también, me decía: "mira, yo sé lo que he visto, yo sé lo que busco, yo sé lo que quiero y tú vales más de lo que tú piensas y me decía: "nena, tú vales mucho", dice ahora: "solamente hace falta que te lo creas" o sea él eso me lo ha dicho millones y millones, millones y millones, millones de veces, millones de veces, ha sido también mi terapeuta, mi terapeuta. (M.28a)

Y está la nuestra... niña que es la visible, sí porque además mi hija... él siempre la ha llamado mi hija, a pesar de llamarla por su nombre pero... pues como cualquier padre llama a sus hijos por su nombre, pero siempre él se ha referido a ella como mi hija, igualmente ella a él directamente le llama por su nombre, pero con terceros pregunta por su padre, "has visto a mi padre, pues mi padre ha dicho, pues voy a llamar a mi padre, pues voy a ver a mi padre". (M.28b)

¿Que si estoy feliz? ¡más que una perdiz! (...) es más, te vuelves egoísta, exigente, ¡quieres ver el detalle!, pero día a día eh, lo quieres ver, no quieres que pase el mimorreo, el cariñito, el tal, porque si yo detecto bajón, mal, no, yo quiero que me cuiden, yo quiero que me quieran, yo te quiero, yo te cuido, quiero lo mismo, lo quiero fresco, lo quiero vivo, yo no quiero caer en una rutina, no quiero "bah da igual, porque de bah, da igual, da igual hoy una cosa, mañana da igual un vete a tomar por... pasado vete a tomar por... al otro eres gili..." y ahí no, no, de dar igual nada. (M.28c)

Es una persona muy equilibrada, es una persona que no me exigiría algo que no, es que ni siquiera se lo plantearía, todo es "¿te apetece?, si quieres, no tienes compromiso, no tienes obligación, yo lo que tú quieras..." no hay imposición por ningún lado ni por la de él ni por la mía (...) ¡mi pareja es encantadora! es un chico que tiene una bondad tan infinita, es posiblemente una de las mejores personas que te puedas echar a la cara en el sentido de buena persona, de ético, de honesto y de todas esas cosas. (M.40)

He encontrado una persona a mi lado al cien por cien que me valora, que me quiere, me cuida, me admira. Y bueno y que a mis hijos los adora. Y eso para mí es muy grande, porque a mí así no me han tenido nunca, ¡nunca! Llevo 2 años con él y ¡bendita sea la hora! (M.42a)

Tenemos una complicidad que solamente con mirarnos ya sabemos lo que hay (...) hablamos muchísimo de nuestra convivencia (...) Podemos hablar de todo, él tiene su opinión, yo se la respeto, yo tengo la mía y me la respeta, ¡a mí no me impone nada, nada! (...) es una persona que siempre me está sorprendiendo ¡siempre! ¡Yo estoy como una chiquilla con zapatos nuevos! y "¿qué quieres y qué deseas y qué te

hace falta y qué te pasa?, no te quiero ver triste, ¿qué puedo hacer, te he hecho algo malo yo?”, está así constantemente. (M.42b)

De hecho él es el que me está criando la niña de mi anterior compañero porque él no se hace cargo de ella. (...) Nosotros la relación de nosotros es mucho cariño, mucho amor, mucho afecto y es el hogar que siempre quise porque nosotros somos los cuatro para todo, él, mis dos hijas (*de una es el padre biológico*) y yo. (M.43a)

5. Deseos y proyectos personales

Ahí sin deudas a reunir el dinerito y en mi país tener mi casita, tener mi casita y descansar allá y volver a viajar cuando tenga mi nacionalidad (...) si se pudiera yo me traería a mis hijas, como sea. (M.2)

Estoy apuntada para estudiar, a mi me gustaría montar un mercadito, yo proyectos tengo muchos pero la economía no me deja..., a mi me gustaría montar una tiendita chiquitita de calzado (...) cuando tenga un poco de dinero pues hablar, pues solicitar puestos, pues por lo menos, para seguir vendiendo, sacar a mis hijos adelante, luchar. (M.4)

Trabajos que me gusten y de hacer algo por las mujeres, lo tengo muy claro (...) yo creo que todavía la mujer vive en una situación que es histórica y que a la sociedad no le importa. (M.5)

Vivir bien, feliz, contenta, sin problemas, problemas los que tiene todo el mundo, tampoco voy a decir la vida happy, happy, tener los problemas que tiene la gente normalmente que siempre hay, pero estar tranquila, si hay alguien por ahí arriba, que me deje tranquila él, no tener más problemas con él, eso es lo que más deseo. (M.10a)

Ir al cine, nunca he ido, he ido al cine con las niñas una vez al año, hacer algún viaje, bonito, nunca he hecho un viaje bonito. (M.10b)

Trabajar, es intentar trabajar, intentar colocarme en un sitio, el hacer feliz a mis hijas, el que no les falte de nada, que se sientan felices hasta que tengan una edad que ellas mismas, ya se puedan, yo que sé, con dieciséis-diecisiete años, que no tienes que estar detrás de ellas. (M.10c)

Tranquilidad, tranquilidad simplemente y ya me sobra, porque yo solo quería paz, solo pedía paz. (M.11)

Vivir tranquila, que me quieran y alguien a quien querer. (M.14)

Hacer algún voluntariado, de ir a Colombia o algún sitio de estos, tengo una amiga colombiana que está en una ONG, me apetece, que me apetece muchísimo, que no he hecho ahora y que me apetecería hacer, cuando la chiquilla sea mayor, cuando sea algo mayor, también me gustaría apadrinar un niño..., me gustaría mucho

apadrinar un niño. Este año me he hecho donante de órganos, donante de sangre y me voy a hacer donante de médula. (M.16)

Encontrar un trabajo bien, juntar un dinero, comprar una casa a mi hijo y decirle mire esto para ustedes y ya cuando ya me quiera ir de aquí, llego y tengo mi casa que me ha costado, mis sacrificios, mi esfuerzo y eso, esa es mi ilusión y tener un dinero y decirle a mi hijo, esto para ti, para cuando necesites tus estudios ahí está, eso es lo que quiero dejarlos bien, porque yo lo pasé mal, no tuve muchas cosas, yo no quiero que ellos pasen eso, quiero que tengan lo que yo no tuve. (M.24a)

Una vez que tengan eso mis hijos y yo pueda tener, quiero viajar, conocer muchos lugares, recorrer el mundo. (M.24b)

Viajar por ejemplo, pues voy a viajar una vez que mis hijos me dejen, los gastos se terminen, pero yo espero que viajar y disfrutar conociendo cosas y eso, pues yo espero que todo eso venga, ahora mismo no, porque tengo mis cuatro hijos, pues dos en el paro y dos hijos pequeños, pues ¡con lo que trabajo y gano pues apenas llego para pagar facturas y eso! pero bueno, yo espero que en un momento dado sea para mí, viajar. (M.29)

Sé que con el tiempo podré comprar mi cámara, porque yo de camarera no es que me haga mucha gracia trabajar, trabajar de cara al público, yo pienso en trabajar en lo mío, que es la fotografía, a mí me gusta hacer fotografías de bodas, niños, bautizos, eso es lo que me gusta de verdad, entonces eso sí que me hace feliz, pero ahora si yo veo que no puedo, pues trabajo en lo que hay. (M.30)

Hice un Master en estudios feministas y de género, he hecho bastantes cursos sobre feminismo e igualdad y sí, es que me parece fundamental y la militancia igual, o sea a mí me encantaría poder dedicarme profesionalmente a esto, pero si no, me basta con la militancia, porque creo realmente que se pueden hacer cosas y que es fundamental y que bueno, la violencia es una parte de todo esto que nos toca, porque es que hay muchas cosas y que todas tienen un... para mí pues una base y un mismo principio, es la desigualdad y... creo que es fundamental estar en la calle, ya no solo por la violencia sino por todo lo demás. (M.31)

Ayudar a gente que está pasando por esto como nosotras. Es que hay mucha gente que se calla. (M.33a)

Mi título de psicóloga infantil, así llegue a los 100 años, pero lo conseguiré, esa es mi meta, hacer realidad mis deseos. (M.33b)

Me gustaría vivir mejor, me gustaría tener mi piso, tener un coche, tener... trabajar algo mejor, aunque no sé las cosas, me gustaría aprender más cosas (...) como tener un pequeño negocio o algo, algo mío, que sea mío, que he luchado yo por eso, que lo he hecho yo sola, sin depender de nadie, eso me gustaría hacer, algún curso para aprender alguna cosita, no quedarme con la cocina y nada más. (M.34)

Ser feliz, reírme mucho y poder disfrutar de las pequeñas cosas que hasta ahora no he disfrutado, que en el fondo son las que valen, pues como los paseos en bici con mi hijo o sentarme a ver la tele con él, pues esas chorradillas que son insignificantes pero que es que son las que valen, no marcharme a París, que algún día iré, vale, me gustaría viajar, pero saborear la vida, quiero vivir la vida y decir: “¡jo, merece la pena”. (M.35)

Hacerme una casa cuando quiera irme allí, jubilarme o lo que sea y vivir. Mi idea es volver allí, sí, cuando esté más mayorcita. (M.38)

Sigo todavía en una porquería de deuda que él ha dejado ahí, luchando a ver cómo puedo hacer eso, porque yo está claro que esas deudas no las voy a poder pagar en la vida. Me ha dejado en un tema que no voy a poder pedir nunca una hipoteca, ¡siempre voy a tener que pagar un alquiler! (M.41)

¡Poder ayudar a la gente! Poder transmitir mi experiencia a la gente y tenderle mi mano, esa sería mi ilusión, porque anteriormente yo no estaba preparada, pero si yo pudiese de alguna manera... a ver ¿cómo decírtelo? es que no encuentro la palabra, poder transmitir mi experiencia para ayudar a cualquier persona. (M.42)

Estudiar Derecho para ayudar a las mujeres. Sí, me quiero licenciar en Derecho pero enfocándome más en la mujer y en los niños y hacer algún postgrado o algo para ayudar a personas de violencia de género. O gestoría y gestión me gusta tramitar mucho papeleos o sea me gusta mucho todo eso, o sea tratar con la gente, todo eso. Pero sé que lo voy a conseguir, yo sé que en unos años lo voy a conseguir. (M.43)

Las que tenemos hijos, el ver a los nietos bien, el ver a la gente bien y estar tú bien, para no depender de nadie y... ser autónoma, ayudarte tú misma sin necesitar ayuda de nadie, para mí eso es lo más importante. -Yo creo que sí. - Para mí es lo más importante, no...-No depender de nadie, ni dar guerra a los hijos, ni nada, más que valerte tú hasta el último día, y decir ahí va, si la vi ayer ya. Porque claro, yo estando bien estoy bien, porque a mí si me duele algo a mi hijo le puede doler, pero a la que le duele es a mí, a la que le duele. - Estar tranquila. -Yo estoy muy tranquila - Yo ahora estoy tranquila, yo lo que me gustaría es vivir lo que no he vivido, irme por ahí, salir, todo, pero... (risas) - Yo estar tranquila, que mi hijo se centre, que... -Eso es muy importante -La edad, el cambio que tienen - Yo te estoy hablando del mío, 43 - Y yo del mío, 29 y por lo que me decía la...-¿Está soltero? - Sí. -Porque si está el hijo bien, tú estás mejor. -Yo viajar - Yo de momento no - Yo no - Yo viajar, a mí el viajar también me gusta - Este año sí tenía... tengo mucha ilusión pues eso por irme por ahí, viajar y bueno, parece que se va a cumplir, así no tengo tampoco... de momento no me he planteado un futuro, unas vistas, el vivir muchas veces día a día, que hoy estás aquí y mañana no lo sabes, eso te hace... a mí mi experiencia me ha enseñado eso, que hoy estoy aquí, mañana a lo mejor no estoy. -El día a día. -Hay que vivir día a día - Yo tener una excursión de un día ir a la playa, ida y vuelta. -Chica eso lo tienes en cualquier momento. -¡Qué poco! -No quiero más y estar en el agüita los pies, porque no lo he hecho en 30 años, antes sí, pero... y nada más -Yo tener nietos [E-risas] -Soy la persona más feliz cuando estoy

con ellos, los tengo fuera y estoy deseando que lleguen -Pues yo no quiero ser
abuela -Pues yo ver a mi sobrino crecer, ver a mi sobrino crecer... (GM Aut)

CAPÍTULO 15. Estrategias y factores profesionales para ayudar a superar la violencia

[E-¿Qué es lo que tenemos que facilitar, qué ambiente hay que crear para que la mujer tenga no sé...?] Primero que no tenga miedo, segundo que tenga un poquito claro lo que estamos diciendo todas de lo que va a hacer o no hacer, y sinceridad, y que se sienta protegida. [E- Que se sienta protegida] Se sienta protegida, porque el miedo es horroroso, el miedo es horroroso, vencer un miedo de un maltrato eso es horroroso. -Se puede tener miedo pues a muchas cosas, la verdad es que el miedo es muy... -El miedo es muy delicado. (GM Aut)

Creo que la gente que trabaja en este ámbito, yo he visto grandes profesionales, luego pues bueno habrá de todo, pero yo de la gente que conozco hay gente muy implicada (P.1a)

P3 -el respeto es claro, empatizar, que es muy difícil cuando nadie igual te ha agredido y has tenido relaciones igualitarias, es muy difícil empatizar del todo porque no sabes lo que es vivir en alarma ¿no?, pero sí que ellas vean que confías en ellas, que les crees, que les respetas, que les tratas con educación, que si quedas a una hora estás, que nunca les mientes, que vas de frente, que... yo he oído a compañeras trabajadoras sociales "esta chica no denuncia, pues es su problema, como no quiere denunciar, es su problema". Es muy duro, es muy duro. P2 -algo fundamental es que ellas sientan la aceptación incondicional desde el profesional (...) luego a la práctica igual tenemos, a veces nos resulta difícil y otras veces igual tenemos como un rol más activo de decirle lo que tiene que hacer. Entonces yo creo que en lugar de decirle lo que tiene que hacer, ponernos a decir: vamos a mirar tu vida, voy a mirar tu vida contigo, a ver, a entenderte. (P.1b)

El sentimiento de seguridad fuera del entorno que es el que propicia los malos tratos, que...en ese sentido yo creo que ellas también están seguras, creo que encuentran una seguridad en saber pues un poco el ciclo de la violencia y saber lo que va a venir después, por decirlo de alguna manera, entonces es una manera de no arriesgarme, y entenderme, por favor, de no arriesgarse en la vida y en superar la relación de violencia, entonces yo creo que sentirse segura en un entorno que no sea dentro del hogar..., dentro de la..., me parece muy importante. (P.1c)

Cercanía física, el mostrar afecto de verdad, incluso el emocionarte a veces con ellas, ¿por qué no? si tú tienes una vinculación aunque sea profesional, es un ser humano, y estás palpando el sufrimiento, por qué no, y siempre se nos ha dicho "que no o que hay que mantener los límites de la vinculación", que eso sí, pero yo con mi experiencia he visto que no es tal como los libros explican, que igual una señora cuando se ha desahogado, te ha contado, ha sufrido y se está yendo por la puerta, si le das un abrazo le reconforta.. o incluso hacer así, tocarle el brazo..., es muy útil, es muy útil, esa calidez y ese acercamiento en el afecto. P2 -estoy de acuerdo, y la autenticidad, o sea que sí que sientan (P3 -Claro) que la verdadera

predisposición de ayuda, al final "lo que en la relación se estropeó, en la relación se cura" (P1d)

P2- El vínculo con el profesional también es muy importante, que se sientan acogidas, entendidas, validadas..., que alguien entienda el momento en el que están y por todo lo que han pasado ¿no?, porque es un proceso de reconstrucción muy grande (...) P3- A mí lo primero que me viene a la cabeza es la vinculación profesional, pero claro la vinculación es muy genérica y hay aspectos que dependen del profesional... como es la calidez, como es la confidencialidad, como es respetar su ritmo, respetar sus decisiones. (P.1e)

P3- La clarificación, el volcar lo que yo he diagnosticado que creo que le pasa que ella igual no lo vivencia así y cómo yo diagnostico eso profesionalmente. La mujer es posible que vivencie su violencia como pues me llevo mal con él porque a veces no se qué y a veces me agrade, pero oírlo desde la otra persona todo lo que conlleva, qué consecuencias tiene, el conectar todo lo que le pasa y que ella vea la asociación de ideas y por qué tiene una conexión y que todo al final es consecuencia de la situación de violencia en la que vive, eso les hace... verse inmersas en una situación que hasta ahora no la veían tal cual, es como que se ponen unas gafas y se ven ahí donde están. Eso sí que en algunas ocasiones... yo he visto puntos de inflexión de cambio, "pues ahora sí que estoy animada a, pues esto no me lo merezco" y otros momentos mágicos es en la conexión personal o incluso el reforzamiento positivo, noto que les llama poderosamente la atención a ellas y que eso al final les reconforta, les refuerza... como técnicas que creo que son válidas, clarificación, reforzamiento positivo (...) P2 -que ellas entiendan, se entiendan y el que vean el sentido de todas las cosas, el hacer también un recorrido de la historia, es decir, por qué en un momento dado esto pasa y por qué yo he estado ahí, por qué me ha costado... el que ellas entiendan todo ese proceso y que sean ellas, las que además le puedan dar un sentido (...) que ellas puedan hacer ese proceso de ir reconstruyendo por qué yo he ido haciendo y he llegado hasta donde he llegado, creo que les facilita el cambio, desde la aceptación, desde el entender, desde el encontrar un sentido (...) Que ellas sobre todo se entiendan, el por qué han llegado a la situación que han llegado y por qué han ido tomando esa decisión ¿no?, desde la desculpabilización muchas veces, que entiendan el sentido, el sentido también incluso propio de la vida muchas veces, de su vida. (P.1f)

P1- mostrar otros modelos al que ella ha tenido para que sea ella misma como agente de su cambio, que vea otros modelos relacionales, que no tienen que ver nada con el suyo y que funcionan o no funcionan para según qué situaciones, no estamos diciendo que sean modelos relacionales mejores pero que entiendan que hay algo más de lo que ella ha vivido y que lo pueda también pues ver no sé como fuera de la misma, ojalá se pudiera trasladar a otra casa y ver cómo funciona. Es difícil, eh. P2- técnicas más educativas, que sí que sería eso, pues explicarles (P1- Prevención o sí) la diferencia entre el amor sano, el amor insano. (...) el transmitirles que tú confías en ellas, el que ellas vean opciones, pero si no va a ser muy difícil porque en los procesos terapéuticos también el cambio es muy duro, si no ven realmente que puede haber opciones y que puede haber opciones de mejora personal. (P.1g)

Yo no me empeñaba en que guardase pruebas, que luego al final es vital, porque en el juicio por mucho que esa mujer haya sufrido violencia, si no hay pruebas no hay nada que hacer, es crucial porque si al final el hombre no está condenado, no cumple, incluso sigue acosando a la víctima, ha visto que ha denunciado, no pasa nada, qué fracaso de la mujer, una vez que hace todo esto, encima, a nivel judicial no pasa nada y que siga incluso acosándole. (P.1h)

P2- como base fundamental también es el trabajo de la autoestima. A partir de ahí la mujer aprende a quererse de verdad, de una manera sana, va a querer lo mejor para ella y desde ahí va a ser más capaz de poner límites y de ganarse el respeto, Como técnicas, yo es una de las cosas que más trabajo, aparte de luego pues el estado de ánimo, la parte social (...) P1- que ellas intenten ver que de todas las experiencias podemos sacar un aprendizaje, que al final ellas les transforman en ser otras personas, para que se sientan más tranquilas y más seguras a identificar cuáles son las señales de alarma una vez que ya han hecho todo el proceso, el que ellas sientan que una vez que ya lo han hecho pueden volver a hacerlo ¿no? y que identifiquen cuales son esas señales. (P.1i)

P2 -esa cercanía, y además en este caso cuando somos mujeres ¿no?, yo creo que también es muy importante y ellas lo buscan, lo buscan, que incluso a veces tienes también que poner límites, porque muchas veces (P3- Te hacen preguntas personales, pues "¿tú estás casada?") nos enganchan también a la terapia. (P.1j)

Como la última parte que hay que trabajar es como ese miedo residual, a veces se condicionan con ciertos lugares incluso donde han llegado a experimentar situaciones y lo evitan ¿no? Entonces pues el trabajar eso, desde la parte de exposición, a veces más puramente con técnicas de exposición a la situación y trabajar aparte a veces también esas distorsiones, porque ellas ya creen que si me ha pasado una vez, lo que es el miedo irracional, si me ha pasado una vez pues ya me va a pasar. (P.1K)

P1- La red social, la red de apoyo, porque vemos a muchas mujeres que no saben relacionarse fuera de casa y que les cuesta muchísimo y proponerles hacer..., hablo sobre todo de personas más mayores pero no tengo que generalizar (...) P2- Y luego la parte laboral ¿no?, también en este caso también es importante. P1- Y académica. P2- Sí, también depende de la edad. P3- Y dentro de esas estrategias creo que también está la aplicación de recursos, nosotras somos un recurso técnico. (P.1l)

Pues yo tengo otra sensación, otra sensación totalmente diferente, porque yo no sé si es porque es donde trabajo y bueno, tiene 22.000 habitantes aproximadamente, es un municipio igual más cercano, no lo sé, pero tengo una coordinación sobre todo para estos casos muy buena. (P.1ll)

He tenido un caso que es una mujer que siempre tiende, no sé si tiende a venir a mí como referencia porque es la primera, pues por el tema que el centro de salud es como más de... la primera captación, que hablábamos muchas veces, yo creo que la primera la hice yo y luego sí que derivé al otro servicio. Es una mujer que siempre, con cada carta que le llega, con cada cosa que le llega viene a mí y yo de donde

estoy, por ejemplo, hoy me ha llegado con una sentencia y la he derivado al servicio oportuno. Y luego siempre he tenido la sensación de que me devuelven la información, cosa que con otros, con otros sectores para nada, para nada. Entonces yo en ese sentido estoy muy contenta y creo que es totalmente necesario y no hay esa barrera de la ley de protección de datos porque... apelamos al sentido común y no tenemos problemas. (P.1m)

P2 -que vuelvan a recuperar la ilusión en su vida y el sentimiento de control, de... la posición activa de qué es lo que yo quiero hacer, es fundamental. Trabajar eso en la última etapa es lo que suelo hacer. P3 -yo les suelo preguntar "¿qué es lo que les gustaría hacer en su vida antes de morir, sus sueños, qué proyectos tienen?", que recuperen la ilusión por la vida, que todo el mundo deberíamos tener sueños, que vea una meta detrás de todo, el que vea un punto donde puede llegar. (P.1n)

"Háblales a tus hijas, a tus sobrinas... de lo que es el machismo, de lo que es el amor insano, el que hay que poner límites, aunque lo quieras mucho, habla en tu corrillo de mujeres" (...) tú has recuperado entre comillas a una mujer y esa mujer puede hablar con sus sobrinas, sus primas...¿no? Al final, claro, si todo el mundo haríamos eso, pues poquito a poquito haríamos mucho. (P.1ñ)

A mí me gusta mucho lo de la aceptación incondicional y eso es lo que resumo o sea es fundamental, ¿de qué manera? esa actitud empática, de que no pasa nada, de que soy una persona normal, crear un entorno en poco tiempo, en mi caso, que dé confianza, la actitud de una también es importante, que no sea algo postizo, sino que sea de verdad (P.2a)

P1 -no es lo mismo ir a un sitio policial digamos, que a un sitio donde se supone que... que nadie te va a estar, por lo menos externamente controlando, aunque también en las Unidades de Salud Mental, dice: "a ver si me encuentro con una vecina, a ver si me encuentro con... yo qué sé", también eso también sale, los prejuicios (P3 -También, también, lo de la locura también hay que trabajarlo) Entonces, el vínculo has dicho. Luego también la ubicación es importante (P.2b)

P3 -Para mí una de las cosas más importantes suele ser el vínculo que se establezca, el soporte, el que se genere un soporte de seguridad, como un espacio de seguridad que... llegue un momento en el que tomen el soporte de la terapia como... algo que no tienen que hacer, sino que entra a formar parte de un acompañamiento en ese proceso que están haciendo. Entonces, yo creo que cuando se genera ese... esa diferencia entre: "bueno, ¿cómo va?", "pues a ver si engancho", porque todavía no siento el soporte, entonces la diferencia entre la que abandona, los procesos casi siempre suelen venir como bueno, cada uno es un mundo, pero como que hay esa pequeña, bueno, como en casi todas las terapias, pero esa resistencia y ese momento de negación (...) yo me siento ahí como esperando el momento en el que se sienta cómoda y si se da eso, pues eso ya ayuda mucho (...) intento que... que ella vea que no hay una solución, que hay muchas soluciones, que yo me pongo muy blandita, que acepto secretos, que hay confidencialidad, que hay complicidad... que no hay una solución, que no hay una idea preconcebida de lo que tienen que hacer, que no hay una vergüenza por lo que no han hecho, no sé, eso sí que creo que intento siempre estar ahí para que quepa todo. P2 -yo lo asocio por ejemplo a la

actitud del profesional, si tenemos una actitud abierta, receptiva, respetuosa, o sea, de enganche, de intentar todo lo posible por esa persona, yo creo que ahí ganamos también terreno. Yo creo que, también puede haber momentos, etapas de cada uno, pero si con la persona que tenemos delante, la actitud es lo más positiva o generadora de enganche. (P.2c)

Los procesos muy variados, pero como que yo espero ese momento de... de que... digo: "bueno, si engancha y si no, se marchará", tampoco es que acierto siempre pero bueno, pero evidentemente al final, pues es como un espacio en el que nos vamos a sentir cómodas las dos, que yo también estoy incómoda cuando noto... que el proceso no va, entonces también es incómodo para mí, no solo para ella. (P2d)

P3 -El vínculo ¿no? da igual donde vayas, yo voy a estar aquí, hemos generado un vínculo, aunque te vayas... P2 -Sí pero que sepa que estás ahí, que puedes volver, que puedes, que voy a estar disponible y que va a ser preferente (P3 -Eso) En el momento que vengas voy a dejar lo que tenga y te atiendo. (P.2e)

A mí eso de poner prolongado aquí me parece importante, porque yo trabajo en un contexto en donde el tiempo es muy escaso, entonces el vínculo a veces no da tiempo de establecerse suficientemente bien. (P.2f)

Lo del tiempo también es muy importante, el que vean que no hay un... momento, puedo jugar con que no hay un plazo, yo suelo poner una pequeña estructura, para que se haga a la idea de que tiene que haber una periodicidad, porque hay gente que viene y piensa que con una entrevista ya vale, que nos vamos a comprometer en un tiempo de tratamiento y que va a haber unos plazos. (P.2g)

P1 -Tiempo, yo me refiero no solamente a tiempo de entrevistas (P3 -Sí, no, de largo plazo, estoy diciendo de periodicidad) Sino a tiempo de que siga P3 -De que no tienes que tomar la decisión de hoy para mañana, que va a haber un tiempo para tomar decisiones y para ver por dónde estás, respetar el proceso, eso también va a ayudar, porque a veces hay mucha intención pero no surgen o hay mucha necesidad porque empiezan a cuestionar o...si no cuestionan desde el intento de cambio, sobre: "si esto es insoportable, si ya lo sé", pero luego se lían y no van a hacer nada ¿no? pues el respetar cuál es el proceso y hablar del proceso y decir, bueno, pues a lo mejor lo que yo decía antes, a lo mejor no llegamos a diez, a lo mejor en la tercera o la cuarta, digo: "¿de qué te está sirviendo esto, te está sirviendo de algo? Yo tengo todo el tiempo..." en la medida que puedo intentarlo, pero cuando no hay, pues no hay. Esto me surge más con fíjate, con jovencitas, a veces, chicas muy jovencitas que están en momentos en los que vienen un poco con la idea de que hay que hacer esto, pero a lo mejor están muy enganchadas y no se han dado el tiempo para estar seguras de que quieren cambiar, a lo mejor necesitan volver a tropezar en la... con la historia o no es el momento. P1 -yo muchas veces veo cosas, interpreto cosas que la propia persona no ve en ese momento, y pienso que hay una cosa que es la toma de conciencia del problema (P.2h)

En un caso en el que lo que hecho yo para que se dé esto ha sido un desafío, ha sido un decir: pues vuelve, el de: "yo lo que no voy a estar aquí es reforzándote un desahogo para que te cuentes y me vas contando toda tu victimización y yo... te

sientes muy a gusto conmigo, pero tú has venido aquí porque querías... le hablas de la demanda y retomo la demanda, tú querías establecer cambios" y evidentemente, y luego, o si me ha empezado a negar, porque de repente lo que surge de repente es: "es maravilloso, todo ha cambiado..." y por cómo ha sido el proceso es muy difícil de creer, pero yo tampoco voy a poner en duda, porque si la quiero ayudar no la voy a poner en duda, pues ya está. Y... o... en este caso, yo creo que llegué a verbalizar: "esto no es así, por esto y por esto, porque me has contado en esto y esto, pero bueno, cuando tú quieras, estoy, pero cuando realmente quieras...", "cuando quieras volver y cuando quieras hacer cambios, entonces voy a estar para ayudarte, pero yo lo que no voy a ayudarte es a que... a continuar aquí, a continuar en esto". (...) es desafiar, devolverle todo el paquete, todo tuyo, en el desafío, un desafío con cobertura, no... en ningún momento me he enfadado con ella. (P.2i)

Muchas personas vienen pidiendo: "me gustaría olvidar" y yo es cómo: "huy, tenemos que cambiar esto porque olvidar, si olvidamos, qué quieres, una anestesia, pastillas, tenemos a lo mejor que recordar, lo que... por qué estás aquí, a lo mejor no hay que olvidar, a lo mejor vamos a superar, vamos a cambiar, pero olvidar, no sé, ¿vas a poder olvidar un golpe en la cabeza? anestesia de repente, cómo vas a olvidar". Entonces... ahí lo que puedo hacer es una reformulación. (P.2j)

Lo del momento que sí que me lo planteo, pero con un hijo sí que lo he hecho Me encontrado con una madre negando el maltrato, con una hija que me habla del maltrato, con el episodio que me cuenta la niña y la madre diciendo: "pues denúncialo", yo: "no, no, es una menor", al final la madre hacerse la loca de una manera increíble y yo acompañar a la niña a denunciar y denunciar yo lo que me ha referido la niña, claro, con una madre, con ella misma hasta que ella no quiso reconocer su propio maltrato porque la niña ya me contaba lo que había pasado, o sea, dice: "pues que denuncie", pero "¡si es una menor y ...!" luego ya me lo contó ella, entonces su momento vino más tarde. (P.2k)

P1- la verbalización de esto, así, a mí me parece un factor importante, no digo: "tiene que ir, tiene que volver o..." y en algún momento decirle a una persona, no digo que haya resultados, pero por lo menos decir: "está usted en una situación tan severa que si no denuncia usted voy a tener que denunciarle yo" (P2 -Yo me cuesta eso) No lo he hecho, yo no lo he hecho [E- Pero tú has amenazado] Pero yo he amenazado (P2 -Yo he amenazado con hijos, cuando hay hijos por medio, cuando me entero de una historia de hijos...) Entonces, a veces ha resultado (P.2l)

En el proceso de la denuncia se acompaña, pero puede ser que no se establezca la denuncia nunca, o sea, no es la única solución al problema, la vía judicial puede ayudar en un momento determinado pero hay otros momentos en los que no y no... evidente... como el maltrato, hay un polo, o sea un intervalo muy amplio, pues muchos casos no vienen con una necesidad de interponer una denuncia y establecer unas medidas, vienen más con una necesidad de tomar decisiones y solucionar en la vía personal, a veces es necesaria la jurídica y otras veces no se toca. (P.2ll)

Que a veces me sale... y lo dejo que salga, digo: "esto tiene que fluir", me sale la rabia, entonces hablo de lo que siento, me sale el aburrimiento, si me sale el aburrimiento y me sale la rabia. Y ellas se sienten como que estoy hablando con

autenticidad, lo que tú decías, eso sí que lo intento poner en práctica, la autenticidad suele funcionar, porque ellas detectan lo que estás, estás leyendo lo que están transmitiéndole porque en ese momento me vuelco en ellas, lo que siento es lo que ellas me transmiten, entonces no pueden negar un sentimiento que está ahí, hay que identificarlo. Entonces a mí sí que es una cosa que avanzo, el aprender a trabajar con el estómago, con el corazón y la cabeza, pero el estómago, lo de las tripas, sí, porque esto mueve tripas. (P.2m)

La devolución clara de qué es maltrato, la verbalización de esto, así, a mí me parece un factor importante ¡el devolverlo con claridad! (P.2n)

El problema del alcohol, si no podemos... si no veo que... si veo que es evidente, que le obstaculiza, tenemos que frenar, derivar a otro servicio y ¡ya volverás!, porque a veces me ha tocado que el alcohol llega a ser tan obstaculizante que se ha desacreditado a sí misma. (P.2ñ)

Las intervenciones de crisis, que yo creo que también son un poco diferentes. A veces también surge "es que ayer me dijeron que viniera aquí y entonces tengo Juicio ahora", y entonces claro, "perdona, a ver cómo lo hacemos", pues intentas hacerlo porque si no hay nadie... alguien tiene que ir, entonces dejamos el servicio cerrado, se queda la administrativa, pero son situaciones un poco caóticas, no son muy habituales, pero están ahí, o a veces es el momento de he salido de casa, vengo ahora al servicio, pues vamos a ver hay que tomar, hay que llamar al ERIE, casa de acogida, eso no me toca a mí, el protocolo es un poco complicado, ahí están las trabajadoras sociales, la administrativa lo saben mejor que yo... y a veces se han organizado medianamente bien. (P.2o)

P1 -A veces la culpa de no tomar una decisión ¿no?, yo siempre les digo: "no te preocupes, la manzana se cae del árbol cuando se tiene que caer, no pasa nada", (P3 -En su momento también, su momento, sí) Es su momento y la verdad es que suele pasar bastante tiempo. Dos cosas: suelen venir muy cronificadas, por una situación, quiero decir, al primer tortazo no vienen. (P3 -No, no, no, los casos que llevan tiempo, no) Es decir, que cuando llegan a mí, llegan muy cronificadas, y luego tardan un tiempo largo en general a tomar una decisión cuando la toma. P3 - Por eso yo muchos procesos que no son, siento que no es el momento, entonces siento, que no hay una demanda o no se ha generado, porque no, porque es que no va a ser, entonces... y luego cuando vienen..., por eso decía antes lo de las etapas, o vienen en un proceso en el que buscan el consuelo y el acompañamiento pero ya han pegado el paso, cuando han venido a veces ya traen el proceso hecho, el proceso este de click, y vienen un poco a buscar fuerza, el consuelo frente a la depresión de: "ya lo he afrontado, me ha costado", porque al final es un desamor y luego todo el duelo del desamor, entonces esa negación de que ese amor no ha salido... y cuando están en el momento de la negación, es ese momento de... "sí me ha hecho esto, esto, pero no," entonces es como que vuelven a retrotraerse a lo que querían que fuera y a pensar en las oportunidades, (P1- "Todavía me quiere") "Todavía me quiere" o ya cuando son casos que vienen y van a cerrar conmigo un poco esa historia, aparentemente, no cerrar conmigo... estoy en un momento, su vida es muy larga y ha habido alguien antes que ha estado ahí y entonces toca el momento... a lo mejor el momento de que ya lo voy a hacer y vengo a que... a buscar desahogo, a

buscar aliento para... o si estoy en la parte ya más depresiva de que ya lo hice, en el que todavía sigo viviendo en el pasado, aunque ya estoy separada, sigo echándolo de menos, lo dicen con mucha vergüenza. Y que ese es un poco el acompañamiento en la depresión, entonces eso es otro momento, para salir un poco de esa depresión y ver un poco cómo al final... (P.2p)

P1 -a un niño de 4 años no se le puede explicar el Fausto de Goethe, no sé si me explico, hay que enseñarle A, E, I, O, U y ¡con eso es perfecto a los cuatro años! no sé si me explico (P3 -Sí, yo creo que sí) A lo mejor a un niño superdotado pues hay que enseñarle raíces cuadradas, no todo el mundo tenemos ni las mismas posibilidades ni capacidades en un momento dado... Cada mujer tiene una circunstancia y un momento distinto y aunque nuestro deseo maternal nos llevaría a darles todo lo que no han aprendido, que a veces ni nosotras mismas tenemos o yo misma no tengo. (P3 -No, no, yo también me incluyo) Pues yo me siento bastante satisfecha cuando esta mañana ha venido esa señora, después de tantos años, le he dado el alta, quiero decir el alta de "vete y ven", pero ya me llamarás, porque lo que venía era a desahogar una serie de cosas, ha decidido seguir con su marido, no lo voy a dejar, pero vamos, dice: "¿has visto lo guapa que estoy?" digo: "pues sí, la verdad", (P2 -Sobre todo que ella se sentía así, claro) Pues sí, la verdad y dice: "me han dicho que estoy guapísima, ¿no te parece?" digo: "pues estás guapísima y sonriente y te veo de otra manera" y dice: "voy a bailar", digo: ¡"qué me dices!", dice: "ahora no hago nada, eh, con nadie", digo: "y ¿qué pasaría si hicieras algo?"... Quiero decir que, bueno, esta es una mujer que ha optado por una serie de cosas, el que yo me empeñe en cambiar, puedo sugerir, eso sí, pero el que yo me empeñe en meterle mis propios proyectos, no sé si es... [E- Igual a veces nuestra tarea, ¿no consideráis, o en qué medida consideráis que podría ser más indicar, proponer, sugerir, ofrecer...?] (Varias -Sí, sí) P3 -Pero yo me encuentro con el obstáculo de ¿y si quieren? Venía pensando esta mañana en una chica joven, en la cual, era su momento después de 2 años... separación de empezar a pensar "qué es lo que no he hecho en mi vida y qué puedo hacer y que justo ahora que me estoy lamentando por ello, puedo hacer" y... yo procuraba no adelantarme a proponerle... y ha sido ella la que ha dicho, en el momento qué harías para poner un punto más de satisfacción contigo misma para... "quizá tener amigas", ha dicho ella, "pero y cómo, dónde, después, 35 años, su grupo perdido, y..." y yo intentaba no sugerirle, que ha sido ella, pero si te encuentras con una mujer, no sé me estoy haciendo el modelo del que has comentado ahora. (P1- Cincuenta y tantos años) No, por buscarle la edad, pero decir: ¿es que como no quiera? (P1 - Que tiene amigos...) ¿Y si no quiere? aunque a mí me parezca que pueda abrir muchas puertas, a mí se me pueden ocurrir muchas puertas, pero ¿son puertas que ella quiere traspasar? (P1 -Se le puede ofrecer también.) (P.2q)

Que no se sientan juzgadas, que hay temas tan íntimos o... que ellas tienen como mucho miedo, pero si ven que no se sientan juzgadas ante nada, van tomando confianza (...) aceptar, luego tú al final puedes orientar, pero luego hay una parte de responsabilidad que... que les toca a ellas, a veces puedes poner las cosas para poder cambiar pero luego ves que hay muchas personas que dices y ¿cómo pueden preferir quedarse en el sufrimiento? Pues también las hay, que probablemente puedan tener que ver con lo que decíamos antes, que es lo que a mí me toca ver, las dificultades al cambio... o la parte económica o la parte de los hijos, claro, tú puedes

ir dando pistas cuando ves que realmente lo quieren trabajar o que hay ahí, pues las orientas más a psicología y mientras... queda fatal pero... aguantar ese estar o ese..., pero claro, eso no pasa en el maltrato, nos pasa en ... pff pues en muchas otras patologías... (P.3a)

P3 -escucha pero luego realmente hago orientación porque luego yo las puedo ver para control del tratamiento farmacológico, pero me... me quedo en los síntomas porque realmente estoy derivando a tratamiento psicológico, el tratamiento psicológico se le está dando en otro lugar y quizá conmigo no se coge la intimidad..., claro, porque yo también, según desde donde te ubicas, el grado de intimidad o el grado de implicación es diferente, pero igual yo en lo que a mí me parece cuando vienen, sería la escucha, porque si las escuchas, pues ahí ves en qué punto estás y las puedes orientar (...) P1- que tengan la certeza de lo que ellas dicen es importante, me parece... eso es necesario. (P.3b)

P2 -cuando la mujer toma la decisión ella... o sea que no se ha sentido presionada en ningún momento, es cuando más fácil resulta por lo menos aguantar, bueno aguantar, una vez que han salido, si ha sido como muy decidido sin ningún tipo de presión, son cuando no vuelven con las parejas, si ha habido alguna presión de... a mí me ha tocado mucho la intervención con policía, ese momento de presión por... luego siempre tienen algo a lo que agarrarse de: "como no he tomado yo la decisión plenamente..." tienen como esa fuerza, no sé, como ese pasito para atrás, les resulta menos fácil permanecer en...P2 -sí que se nota igual el momento que llegas al domicilio y la agresión ha sido, la mujer que dice: "no, que tengo clarísimo que esto no lo voy a..." y sin que nadie haya hablado, ni policía, ella misma ya ha tomado la decisión de hasta aquí, esa luego ya no hay mayor... hombre, necesita mucho apoyo, está claro, pero no es lo mismo que... que una mujer que se ha sentido presionada en el momento de: "mira lo que te ha pasado" P1 - cuando una mujer tiene la sensación de que ha hecho todo lo... que ha seguido todo el camino, que ha hecho todo lo que podía, que lo ha intentado, pues a lo mejor con el programa de hombres o que ha intentado alguna terapia de pareja o que ha intentando que vaya a un tratamiento psiquiátrico o a alcoholismo... o sea cuando ya tiene la sensación que ha hecho todo lo que podía y ya no se pueden hacer más cosas, que él puede... ya a él le quedan menos argumentos o ya no tiene la confianza cuando él pueda decir que va a cambiar o que... o vuelva con promesas de cambio o de amor, ya... no se sustentan. Si por algún motivo, porque llame alguien o porque tenga miedo, llame a la policía y entra el engranaje de la policía pero ella no lo tenía... visualizado o controlado, no tenía esas expectativas, sí que puede echar... para atrás. P2 - el respeto profundo a su decisión, les... sí el que "pues mira, sé que están ahí o que muchas cosas detrás que me pueden apoyar, pero en el momento que yo quiera" y ya nunca... yo no sé si por alguna mujer en concreto he tenido esa sensación de que se les aprieta y... y se te van que lo ves que se te van y dejar de confiar profundamente en todo el sistema (...) es el respeto profundo a... siempre estaremos ahí, por mucho que no... por dentro nos lleven los demonios, sobre todo con una mujer que igual se ha hecho más trabajo, se ha llegado... que lleguen a la Casa de Acogida y luego... conocemos que se vuelve, pero siempre el mostrarnos súper dispuestas a que... aunque sean cinco, seis las veces que necesite, pero que siempre confíe en los servicios. P1 -En la mayoría de los otros casos, confías en que la mujer va a poder llamar de urgencia, si es que surge una urgencia o tener ella los

mecanismos de... de afrontar esa situación de urgencia, no me he visto en la obligación de denunciar ni de avisar que lo tendría que poner en comunicación de otras instancias, excepto en algún caso de algún menor o sugerirlo y... se pierden [E-Se pierden ¿verdad?] Sí, es así, o sea, por una cosa u otra (P 2 -Desaparecen) hay que tener esa... ese cuidado, de respetar mucho su decisión, aunque ella te pide muchas veces a lo mejor "¿tú que harías?... es que en mi situación, pero ¿qué se me aconseja?" y... a veces se enfadan porque no quieras un poco más, pero si no, sí que se corre ese riesgo. P2 -Nos hemos vuelto un poco imaginativas a veces, con situaciones de mujeres que por ejemplo están encerradas en casa, que sí que tenemos mucho miedo a que pueda haber una agresión fuerte o... con la situación además de estar encerrada pues nos hemos vuelto imaginativas y vamos allí como policías vestidas de calle y decimos que somos correos o una carta certificada, la intentamos sacar, de "necesitas que te saquemos", no sé, hemos hecho..., porque si avisamos a policía y van, las hemos perdido también para... para siempre, porque igual ella está llevando esa situación mejor de lo que nos pensamos, ha dado el aviso pero solo como por desahogarse, pero sin querer que se active todo, entonces pues intentamos sobre todo en situaciones pues eso, de encierro. (P.3c)

P1 -Pero tiene que ser de ella, como decías, pero si ese paso lo da la policía y si lo da además con seis agentes [E-Sirenas, se entera todo el mundo...] No funciona... o bueno, en algunos casos igual sí, porque a veces también quitas la responsabilidad de tomar la decisión, decir: "si yo no he hecho nada, llamaron los vecinos, vino aquí la policía y ha hecho esto, yo ya no puedo volver con él" P2 -Hay mujeres que se quitan la carga emocional, por ejemplo de que les detengan de oficio al marido... se quitan la carga emocional de "yo no lo he hecho pero me lo han quitado de encima" o sea, nunca lo van a decir así, pero es verdad, es como buf, sí, otras que no, que critican muchísimo la actuación policial. (P.3d)

P1 -A mí me ha tocado alguna vez quizá que he visto un poquito más en riesgo a los niños y que a lo mejor se lo he planteado, pues el tema de que... ante alguna situación me vería obligada a ponerlo en comunicación de Menores y... una mujer me dijo muy claramente "entonces ya no más, si no, aquí no pasa nada y ya..." y sí que he percibido alguna vez que si ven riesgo, a lo mejor por eso, porque sin otra causa tampoco puedes presionar, yo claramente creo, excepto... te viene la mujer con un peligro grandísimo y con todos los factores de riesgo, pues no, vamos a denunciarlo en el Juzgado, no recuerdo ahora pero habrán sido tres o cuatro veces que hayamos planteado que haya que ... esa mujer, comunicarlo al Juzgado, en la mayoría de los otros casos, confías en que la mujer va a poder llamar de urgencia, si es que surge una urgencia, o tener ella los mecanismos de... de afrontar esa situación de urgencia, no me he visto en la obligación de denunciar ni de avisar que lo tendría que poner en comunicación de otras instancias, excepto en algún caso de algún menor, o sugerirlo y... se pierden [E- Se pierden ¿verdad?] Sí, es así, o sea, por una cosa u otra. (P 2 -Desaparecen) (P.3e)

Intentamos sobre todo en situaciones pues eso, de encierro, en agresión, cuando vemos riesgos de agresiones fuertes, nosotras avisamos a..., sí que nos ha tocado más, igual avisar a policía a veces aunque las perdamos, si en el momento pensamos que puede haber una agresión fuerte o por... o que ella relata o lo que se pueda oír, sí que avisamos y no, a esas no las perdemos tanto. (P.3f)

Yo lo llevo muy mal, por eso creo que a veces sí que... tiramos de ellas, es más personal, es el "sal de ahí por favor", me cuesta, ahora ya con el tiempo lo llevo mejor, pero al principio era, buf, agarrarme, agarrarme a mí misma, cuesta. Lo de los hijos, tampoco... me cuesta mucho entender el que expongan a los hijos a esas situaciones... no sé (...) a nosotras por ejemplo eso nos surge mucho el dilema de... de respetar su ritmos, sus decisiones, de saber que estamos, si quiere que llame y por ejemplo no llamarlas nosotras, nos surgen muchísimos dilemas... claro, somos un equipo ¿no?, entonces yo he intervenido con una mujer y digo: "no ha llamado, voy a llamarla", igual nuestra decisión de equipo es no llamarla, pero luego... te surge esa necesidad de igual pues ella no ha querido dar el paso y tenemos muchísimo dilema en eso, en respetar, no sabes si la mujer quiere que respetemos su decisión de no ir a los sitios o animarla más a ir a... o a contactar con nosotras o..., nos cuesta muchísimo saber ahí cómo actuar, muchísimo, muchísimo. (P.3g)

A mí me toca ver como bastantes situaciones de dudas ¿no?, de intuir hacia donde les gustaría ir, pero luego notar ahí pues todas las cosas que les retienen o no tenerlo claro, entonces yo sí que creo que también ahí les viene bien como positivo a dar el cambio, tener un espacio donde un profesional... pues... pues ayuda un poco a hacer ese... ese espejo de... de sí, pero no, pero esto y que puedan ayudar a clarificarse. (P.3h)

Contactar con otras mujeres a veces que hayan pasado por esa situación sea otra opción. Otra opción pues igual lo que decías, el que llegue un momento en que ellas "hasta ahí" pero eso tampoco se programa, pues puede ser lo que decías, que le hagan sufrir más a un hijo o una hija o que les haga un daño especial en algo, quizá que dependa de nosotras a lo mejor, más ponerles más cerca de otras personas que han salido o de... como a veces digo yo, de túnel, pero que se vea la luz aunque sea muy a lo lejos ... una luz de trabajo o de alguna posibilidad, pero a veces no se ven fácilmente las luces, para algunas mujeres es difícil empezar a trabajar o dejar una relación. ¿Qué es lo que hace que den ese paso? de pronto pues sí, alguien te viene, dice: "es que llevaba mucho tiempo ahí, me dijeron que viniera aquí, entonces estoy pensando...", o sea que igual se lo habías dicho veinte veces antes y llega un momento en que... es algo interno seguramente. (P.3i)

Intento que sea una terapia intensiva al principio, me parece que los primeros meses, incluso las primeras semanas que es cuando está pues con el impulso, con que ha venido, con todo lo que eso ha supuesto, creo en ese momento hago el esfuerzo por atender con mayor frecuencia y con el tiempo que se dispone de más tiempos y bueno, creo que eso puede funcionar, siempre y cuando la mujer venga con el bagaje de saber qué quiere. (P.3j)

A veces es un trabajo, o sea, darles la opción de prepararse, de que haya una posibilidad, pues de que se integren o que hagan algún curso, cuando esto era un poco más posible, pero bueno, a veces animar un poquito a que puedan trabajar en... en trabajos que les pueden permitir más o menos vivir, pues ver esa posibilidad, que a lo mejor durante un tiempo que les hayan dicho: "¿dónde vas a ir a trabajar, tú que...?" en fin, que estaban como muy cerradas en ese sentido, ver alguna posibilidad, eso abre mucho sin duda. (P.3K)

En mi consulta tengo ahora tres máximas detrás de la puerta: escucha, no juzgues y acepta y sí que siento que cuando soy capaz de hacer eso en pequeño... aunque sea con poco tiempo, las cosas pueden... salen de otra manera, lo que pasa que tengo que estar todo el día yo, o sea sobre todo, sí pues es que... claro, me las estoy saltando continuamente... o bueno o no siempre pero eso, porque al final yo con el no juzgues, claro, no juzgues que te parece que es... pero al final ves que los propios razonamientos que tú tienes sobre las cosas son juicios de valor, o sea que estamos llenas de cosas que hasta te parecen bien los... consejos, lo que es más saludable... está... entonces la verdad es que... para mí es un reto, porque yo noto que cuando soy capaz de hacer esas tres cosas aunque... pues bueno, los quince minutos que dedico, la media hora que dedico son muy distintos..., me imagino que para ella y también para mí. (P.31)

No todas las personas son iguales, hay que valorar cómo es la persona también y en qué momento está (...) depende también del momento en el que estén y de cómo sea también la persona, pero evidentemente no hay una fórmula general para... porque cada una sí que es verdad que aunque hayan pasado situaciones parecidas, pero cada persona tiene su ritmo de recuperación, su ritmo de toma de decisión y... a veces pues... pues yo qué sé, por ciertas circunstancias igual como profesionales no lo percibimos e intentamos darles a todas las mismas oportunidades, las mismas alternativas, pero no se reciben igual porque no todas las personas son iguales. (P.4a)

Es verdad que hay que dejar que ellas tomen decisiones pero claro, hay ciertos momentos en que ya... pues el riesgo hacia su vida no sé si... (P.4b)

Yo o sea, decía también qué hago, esta mujer que acaba de venir que yo además por el puesto de trabajo que tengo, no tengo una continuidad de consultas, estoy ahí un mes y medio, luego yo sé que me voy y el que esté no va a... (P2 -Claro, es abrir algo...) Que también me cuestiono, hasta qué punto voy yo abriendo melones por ahí que... es verdad, pero a mí me cuestiona el decir jo, pues igual sí que hay que hacer algo, o sea que el daño también en los niños y en las niñas ¿no?... (P.4c)

Sea el tema de los menores sí que vamos, hace todavía más complejo el... el tema y no hay respuestas únicas para cada caso, o sea que ahí también está la ética profesional y los límites que se ponga cada quien, pero es... es muy complicado (P.4d)

Había un bebé de 2 meses por medio, él era muy agresivo, había un problema de drogodependencias, de armas, bueno, la Guardia Civil estaba al tanto, problemas que tenía él con vecinos del pueblo, de otras relaciones anteriores, ella muy machacada y bueno, muy jóvenes los dos también, muy machacada física, psicológicamente, sexualmente también... y no y ella quería seguir con él (...) dices sí, de acuerdo, autonomía sí, pero hay momentos que... que ves que ella no va a tomar la decisión y son esos momentos de riesgo de vida, es que si ella no... no es que no fuera consciente, porque sí que es consciente de lo que estaba viviendo y de cómo era él, eso ella lo sabía, pero... no lo iba a dejar, [E-¿Y qué pasó después, cómo encajó esta mujer que tomarais la decisión?] Muy mal, muy mal, cortó toda la relación con nosotras... de hecho ahora me consta que están juntos, hubo prisión

para él y demás, estuvo un tiempo y cuando salió, me consta que volvió con él, consigues lo que no quieres conseguir, o sea... pero claro, en esas situaciones tan críticas dices, cómo la vas a dejar que tenga, que siga ella con autonomía, si estás viendo que no va a tomar esa... que es que no, ni le va a denunciar ni le va a dejar. (P.4e)

P2 -A mí a veces me da vértigo, el... eso, el cómo a veces... bueno, pues sienten que... que estás ayudando, que les estás animando, y el sentir como siga... o sea a ver, si ella está preparada para lo que va a pasar, no sé, a mí es de las cosas que más intranquilidad me genera además ¿no?, jo, el pensar que ella va a poder manejar lo siguiente, el poder dar... movilizar recursos o evidenciarle sus recursos para poder... para poder seguir, para poder enfrentarse al siguiente paso, porque creo que además, claro, a veces las consecuencias son terribles, de que ocurra algo P1- Sí, porque a veces igual el tirar demasiado también puede desencadenar una situación todavía peor ¿no? para ella, que la pongas quizás más entre la espada y la pared y decide bueno, pues me voy por aquí, quizá no era el momento ¿no? en que ella... pues eso, es difícil marcar los límites, hasta dónde tiras o hasta dónde... (P.4f)

A mí como profesional si a veces hago las cosas bien o no hago las cosas bien, en el sentido de que yo creo que son mujeres que están acostumbradas a que se les diga siempre lo que tienen que hacer o a que... pues eso, que no puedan tomar el control sobre su vida y es difícil a veces desde la propia demanda de la mujer el no caer en un rol de ese tipo, en una relación de ese tipo que no sea... "eres tú la que tomas las decisiones y esto...", yo creo que ahí igual sí que hay que hacer una reflexión sobre el rol profesional o hasta qué punto ayuda o revictimiza en algunos casos ¿no? (P.4g)

El ser de alguna manera conscientes de lo que está pasando y que no es ni... vamos, ni lo normal ni lo que tiene que ocurrir, ni... o sea, el quitar esa... esa parte de normalización, como que les ayuda a ver que puede haber otro tipo de... de relaciones, otro tipo de... de modelos y también el de alguna manera ser capaces de ver un futuro más allá, tener alguna... no sé muy bien cómo expresarlo, pero como una visión de futuro de que puede haber esperanza u otra cosa después. (P.4h)

P1 -que ellas sean conscientes que tienen las riendas de su vida y de que tienen pues un tiempo para ellas, un espacio para ellas, no sé, para plantearse... cosas, circunstancias, que reflexionen sobre aspectos de vida y se planteen objetivos y se planteen ese plan de vida que decía ella, el proporcionarles ese espacio y tiempo y que ellas reflexionen, cuando han dejado... la relación, llevan un tiempo en el que ellas ya pues han cogido otra rutina del día a día, del verse que ellas son capaces pues de vivir solas, de estar bien consigo mismas, de respetarse, de apreciarse... yo creo que eso también las va ayudando poco a poco, si hay algunas que luego además, no han trabajado nunca, consiguen un trabajo... no sé, el que se vayan poniendo metas... que las vayan consiguiendo, que se vayan poniendo otras metas, otros objetivos y que ellas vayan viendo que poco a poco hacen las cosas por sí mismas, sin necesidad de otra persona que encima les machaque y les diga lo mal que hacen las cosas. P2 -al final son pequeñas metas concretas. P1 – Primero que reflexionen, en qué cosas le gustan que no han podido hacer nunca y ahora pues disponen del tiempo y las circunstancias para poder hacerlo, el ir planteándoles

pequeñas metas y que ellas las vayan consiguiendo y ver que... quiero decir, que si ellas ven que las van consiguiendo, pues probablemente vayan con otras cosas más complicadas, si te das cuenta que lo que tú te planteas lo consigues, pues lo siguiente que te plantees quizá sea un poquitín más complicado, intentar superarte a ti misma. (P.4i)

El socializarse yo creo que es importante, el que tengan esos espacios donde compartir con otras personas. (P.4j)

El que ellas sean conscientes que tienen las riendas de su vida y de que tienen pues un tiempo para ellas, un espacio para ellas, no sé, para plantearse... cosas, circunstancias, que reflexionen sobre aspectos de vida y se planteen objetivos y se planteen ese plan de vida que decía ella y no sé, el proporcionarles ese espacio y tiempo y que ellas reflexionen desde la... a ver si me explico bien, por ejemplo, cuando han dejado... la relación, llevan un tiempo en el que ellas ya pues han cogido otra rutina del día a día, del verse que ellas son capaces pues de vivir solas, de estar bien consigo mismas, de respetarse, de apreciarse... yo creo que eso también las va ayudando poco a poco. (P.4k)

Algo importante es como que ellas se permitan cosas, o sea, pero que se permitan incluso estar mal, porque yo creo que... muchas también piensan: "bueno, ya se acabó la relación, el infierno ya se ha acabado", pero luego no están bien, no están tan bien como pensaban que iban a estar si la relación finalizaba. Entonces yo creo que ese darse permiso también para estar triste, pues para que me cueste hacer cosas, darse permiso pero no pararse, sino poquito a poco seguir, no sé, yo creo que es importante porque parece que a veces yo creo que en general nos cuesta el entender que a veces las cosas nos van mal, u ojo, con el esfuerzo que he puesto en esto y que no está resultando tan bien como... (P.4l)

Yo creo que está en tanto en sentirse, el permitirse, el poder estar triste, el poder estar mal, pero el permitirse también el poder tener pequeños disfrutes en la vida que a lo mejor han estado anulados o permitirse tomar el control o el poder sobre algunas esferas de... de su vida. (P.4ll)

P2 -me ha tocado en varios casos, con mujeres de otras culturas, de Rumanía o Latinoamérica, que empiezan a ver otro patrón, otras claves culturales, que contrastan con las suyas y les ubican ahí ya en un situación más de igualdad, de capacidad para, yo siento que es más fácil a veces que con mujeres que... igual tienen unos patrones culturales más progresistas o bueno, pues más en teoría igualitaria pero que... luego, pues ves que pasan estas cosas ¿no? Bueno, muchas veces, pues lo que hablábamos antes, la historia vivida, la dificultad para... expresar ese malestar o permitirse sentir ese malestar, no sé, como que... a veces el poder cuestionar ¿no? esos patrones comparándolos con otros, ver otros (P3 - Sí, igual el ver eso otros referentes y otros modelos) ver que alguien ha sido capaz de resolver. Yo creo que sobre todo el que ellas sientan que tienen recursos, que pueden... y que pueden movilizar esos recursos, que se pueden equivocar y que pueden conseguir cosas... que tienen derecho a pensar en lo que ellas necesitan, en lo que no necesitan, ese que sean capaces de empezar a verse como personas, yo creo que es fundamental esa identidad, como el ir reforzando esa propia identidad, pero que el

núcleo de la identidad sean ellas y no sea esa pareja o... P1 -nuestra labor igual como profesionales es el proporcionarles esas alternativas (...) y que ellas poco a poco vayan viendo que... ¿no? o sea, tú como profesional el proponer las actividades alternativas y que ellas las vivan. (P.4m)

RESULTADOS C. Análisis complementarios y propuestas de mejora de mujeres y profesionales

CAPÍTULO 16. Limitaciones y posibilidades detectadas desde una mirada feminista

1. Lagunas en los diferentes sistemas de atención y otras necesidades detectadas en las mujeres

Toda mi vida ha sido lo que dices tú de los hombres que me han estado descalificando siempre, que todo lo que he hecho mal y que no era capaz de esto, ni de lo otro, mi padre siempre que no era capaz, pues yo siempre luchando en la vida para demostrar que valgo para algo (...) ahora en el momento que me levanto, para mi desde luego el tiempo no es, es para mis hijas totalmente y luego para mi madre. (M.1a)

Yo estoy un poquito a la defensiva en el sentido de que quizá no salgo más, porque me da miedo, me da miedo que me ilusione un hombre, no estoy todavía bien para afrontar una relación. (M.1b)

Voy con mucho miedo por la vida, impresionante, para todo y digo ¿qué he solucionado yo con la terapia? Por eso muy importante, muy importante después de la terapia y todo eso, es que sigamos las mujeres para reforzarnos en muchas cosas y ya te digo que ya lo dije esto de...si vas a grupos y esto pero no es lo que yo creo que es lo que debería haber, debería ser algo más personal cada persona tiene sus problemas diferentes, aunque en el fondo todo sea lo mismo, pero cada una tienes sus cositas, sus detalles y es donde hay que machacar y reforzar. (M.1c)

Cuando yo fui a (*un servicio específico de atención a mujer con violencia*), les dije que necesitábamos después de un divorcio por malos tratos, una recuperación para que eso no vuelva a ocurrir y por eso he luchado siempre, porque he visto como se repite y no solo en mí, sino en otras personas, porque tu imagen es la misma, porque nadie te ha dicho, tu ya ves que eres una mujer que eres merecedora de esto, esto y lo otro, sigues igual, sigues igual con lo cual lo único que buscas es ese amor (...) teníamos que continuar en las terapias, no solamente, bueno, ya te has divorciado ya has solucionado, pues no. (M.1d)

Ahora tengo que pensar más en mí, para quererme porque he engordado y me doy asco, sí, me digo yo misma, tengo que quererme porque si no me quiero yo, no me va a querer nadie, porque quiero estar bien conmigo misma, si me voy a cuidar, PORQUE ME LO MEREZCO. (M.7)

Me angustia ver los problemas de los demás y no puedo, sé que tengo que cambiar y ahora no puedo, pero en un futuro ejerceré de enfermera y sé que lo voy a hacer al mil por cien, pero me angustia. (M.9a)

Llega el fin de semana y por ejemplo, como se que el agresor sigue viviendo en Logroño, pues casi la mitad de Logroño no la puedo pisar, porque la orden de alejamiento ha terminado y eso a mí me ata muchísimo, verlo a él y a su familia, porque tiene bastante familia, porque a mí eso reconozco que me ata mucho y eso se lo comenté a la psicóloga, que además me notó que siempre estoy en alerta (...) ¿Qué hago? Me pongo a dar gritos, directamente no vas a sacar el móvil y llamar la policía, no quiero hablar con él, entonces eso a mí eso me ata muchísimo, Logroño es una ciudad pequeña, por eso yo ciertas calles cuando las piso por fuerza mayor, voy nerviosa y entonces me dicen, tienes que perder el miedo porque no te va a matar en la calle y yo le digo no seas tan radical, claro que no, pero me puede amenazar o intimidar y mi cosa es, y yo voy con mi hijo y viene él, entonces, mi miedo también es él. (M.9b)

El hijo pequeño me dice: "madre, olvídale", eso está ya olvidado, porque a veces necesitas abrir, todo lo que tienes aquí dentro sacarlo fuera. (M.13)

[E- ¿Lo de la violación no ha trabajado nadie contigo?] no, no. [E- ¿No han trabajado todo ese trauma?] no, nada. (M.15)

[E- ¿Al colegio del niño has comentado algo?] no [E- ¿a la maestra?] a la maestra no. (M.17)

[E-¿En estos años no has tenido momentos para hablar con nadie, ni desahogarte?] No, con nadie (...) fue a partir de que un día, que hablaríamos las compañeras, saldría algún comentario, una cosa te lleva a la otra y...también fue como un pistoletazo de salida, pues porque fue como una casualidad muy seguida, el verbalizar yo, la primera vez, según lo estaba diciendo...mi cabeza hizo paf. [E-¿no te habías dado cuenta todo este tiempo lo que él te había hecho?] Me había hecho tan cúmulo de cosas, un velo tan sumamente tupido, que al hecho en si de la violación, porque sí alguna vez había dicho, sí que sé lo que son los malos tratos,

desgraciadamente los he sufrido y el otro día fue al oírme decir yo misma, es que yo perdí un hijo...me debe un hijo...me violó estando embarazada, al decirlo, mi cabeza volvió hacer así pas, como se te ha ocurrido pasar tanto tiempo dándole la espalda a esto, encima me lo reprocho. Al día siguiente fue el encontronazo con él, en el parque... y me lo encontré pues eso...cincuenta metros, más no y a partir de ahí ya, se desencadenó todo (...) esa especie de regresiones que se me producen, las sensaciones mas fuertes y mas angustiosas, son por ejemplo ese recuerdo, el fallecimiento, me invade una sensación de frío extremo, extremo y cuando me vuelven esos recuerdos, mi cuerpo...yo veo que no tengo golpes, pero mi cuerpo me dice aquí duele... al ducharme... hay ratos que me da la sensación que todavía tengo la cara hinchada...cuando empecé a tener... es que es una sensación muy extraña, empieza como si fuera un escalofrío que no termina de darte del todo y entonces aparecen esos, es que son casi visiones y sentimientos, mi cuerpo recuerda el dolor de los golpes, de las magulladuras (...) nadie lo sabe ni mis compañeras de trabajo, ahora sí, ahora sí, pero no lo han sabido nunca y es lo que te decía, yo pienso, pensaba que yo daba una imagen, que soy o era, una persona fuerte, resuelta, que se tomar una decisión importante en un momento...crucial...pues, pues me lo había creído y que no le tenía miedo, pero ahora al verme tan desfondada...pues la verdad es que me crea dudas, me engañaba a mí misma, yo no era esa persona que me pensaba y que la imagen que muchas de mis amigas o mis compañeras tienen de mí...una mujer con coraje, con fuerza, con...y sin embargo cuando lo vi, es lo que te digo, es miedo no, pánico, PÁNICO, (...) ¿Qué está pasando? Que, no lo sé, bueno sí, sí, tengo la sensación, de que...dentro de mí todavía tengo que llorar mucho mi dolor (se emociona) y me pide, quiero, necesito tiempo para mi duelo, porque luego le he dedicado en mi vida lo mismo a mi madre que a mi hija y no me he permitido el lujo de que me viesen decaída, ni llorosa, pero es que hay días que no puedo, porque me levanto con esa sensación que te digo, de estar apaleada, que me miro en el espejo y no tengo nada, pero mi cuerpo me dice que sí (...) tengo ganas de llorar y quiero mi tiempo para poder llorar, desahogarme, tranquila, sentir esa tristeza que tengo todavía dentro, a veces se me pone ahí como un puñal, un dolor tan fuerte que no hay forma de arrancarlo (llora) (...) me canso ya de tener que dar una imagen ¿sabes? y creo que lo que estoy reclamando es mi derecho a llorar a gusto, sin más (...) y que el dolor hay que pasarlo, hay que pasarlo (...) mi madre era la que me decía, me ayudaba, me tapaba los cardenales con maquillaje, que la nena no te vea, que no te vea...y lo he seguido practicando, que no me vean mal, que no me vean alicaída, que no me vean...con miedo, pero... (M.19)

Me considero una persona rencorosa. No sé lo que necesitaría para ello. (M.26)

Yo pienso que en el día a día yo tengo muchas cosas todavía aquí que cambiar, que mejorar (...) yo tengo pesadillas aún con él, que me mata o tengo pesadillas que soy feliz, tengo menos. [E- ¿Pesadillas que eres feliz?] Sí, tengo algunas pero con él, algunas pesadillas tengo con él que me hundo con él, pero tengo otras felices con él, entonces ya es que me despierto y me da un poco de melancolía, entonces me pregunto una y otra vez ¿a qué se debe todo esto? me gustaría, pero yo cambiar en mi persona, pues yo me encuentro muy bien ahora mismo, yo sé que mañana voy a estar más fuerte, sé que pasado voy a estar mucho mejor... (M.29)

Yo me siento bien todavía, me siento muy bien ahora, pero hay puntos y yo creo que tengo que tratar un poco así a los hombres, les he cogido rencor a todo tipo de hombres. (M.30)

Me queda mucho de trabajarme la autoestima por ejemplo... y lo veía mucho porque, o sea, yo soy muy vergonzosa. (M.31)

Yo tampoco he sido una mujer que me haya valorado mucho, como mujer te hablo, en otros aspectos sí, pero como mujer poco, yo no me veo guapa, yo no me veo que estoy bien, yo soy una persona llena de complejos, es lo que te digo, soy una persona muy insegura como mujer, en otros aspectos me da igual, ¡sé que valgo! pero como mujer, pero es que eso creo que lo tenía, me dejó mella y ahora más mella y no sé si voy a ser capaz de superar esto, de decir: “¡coño, que lo valgo, que valgo como mujer, jolín!”. (M.35)

Seguir convenciéndome de que, aunque soy responsable, pues no tengo la culpa... (M.39)

Cuántas veces te llegas a sentir inútil y fea y tonta y... bueno, yo con el carnet de conducir, la teórica me la saqué enseguida, las prácticas no puedo (...) que eso es lo peor que tenemos, que siempre te has sentido juzgada, como que lo hacías todo mal, entonces yo cuando me monto ahí tengo la sensación y empiezas a recordar y por mucho que tú puedas decirte: yo puedo hacerlo, no puedes y no me lo puedo sacar, porque me pongo tan nerviosa, cuando me monto, la cuestión es que con la profesora puedo hacerlo que (...) cuando llega el momento de hacer el examen dos días antes, los nervios del examen, del estómago darle vueltas a la cabeza y cuando llego allí se me empieza a nublar la vista, empiezo a temblar y es que no puedo, todavía y eso que en muchas cosas hemos ganado mucho, porque he ido al trabajo luego he hecho cursos y todo, pero no sé por qué precisamente eso no puedo. (M.40)

He tenido mis subidas y bajadas, bueno y las sigo teniendo, yo lo de los picos de arriba y abajo emocionales no me los quito y... a veces la forma del carácter me ha cambiado mucho. Yo era mucho más alegre, más feliz, más no sé cómo decirte, ahora cualquier cosa, que me controlen, me decepciona o me preocupa... Las preocupaciones no las llevo nada de bien me da una ansiedad terrible, me pongo de mal humor. Y eso a raíz de aquello. Y yo lo sé y a lo mejor pues a veces pienso que culpa, me culpo a mí por lo de mi hijo que quizás me ha visto de mal humor demasiado tiempo y le he agriado el carácter a él, no lo sé pero había muchas veces que no sonreía durante todo el día y que estaba, pues hacía las cosas pero no era ni mucho menos la persona que era antes, para nada. Y eso no sé cómo cambiarlo en realidad. (M.41a)

[E- Hace cuatro años y pico por lo menos que no has hablado en serio sobre este tema.] Y tampoco es una cosa que sea fácil de hablar con nadie y da la sensación que todo el mundo te ha visto que ya has tirado para adelante y no tienes que darles vueltas a eso ni sentir es como tira ya no mires atrás. [E- Tú necesitarías...] Yo creo que hay cosas ahí, sí, yo creo que hay cosas ahí, sobre todo ese cambio de carácter, porque estoy tan susceptible, alerta... Incluso a veces agresiva verbalmente, ¡muy a

la defensiva, me tomo las cosas por la tremenda y pienso cosas que no son, me entra inseguridades donde no tenían porqué entrarme inseguridades! todo eso y luego sobre todo me afecta muchísimo a la hora de poder llevar una vida normal y volver a estar con otra persona, la sensación de que ya es como si nunca volveré a tener una familia. (M.41b)

Hay muchas que sí que vienen pues demandando pues servicios, trabajadora social, psicológica o lo que sea, pero después el proceso interno que ellas han de hacer, entender por ejemplo por qué se ha generado una relación de dependencia, qué parte también ha tenido que ver con ellas, no solamente con el agresor, sino con ellas, esa parte de anulación, etc. hay pocas realmente que vengan con una verdadera demanda, que es muy difícil además hacer ese trabajo. (P.1)

[E- ¿Tenéis la sensación a veces de que con las mujeres se quedan temas sin trabajar y que sería bueno seguir trabajándolos?] P1 -Por supuesto, intento que pasen a otro contexto, donde seguir trabajando. Por supuesto que sí. Si no, no podríamos atender a las mujeres que vienen, o sea, la intervención es... estructurada, programada, puntual, yo cada vez que viene una mujer tengo que pensar en que va a estar un tiempo y se tiene que ir a otros recursos o tener ella, en principio tener ella las habilidades, la capacidad para afrontar su situación siempre con apoyos de grupos, para mí es casi desde el principio, mi planteamiento, porque si no esto no podría ser, tenemos que hacer grupos aquí, no podría ser, para mí es por una parte desde el inicio del tratamiento... la terminación también y el asumir que hay muchas cosas que se quedan pendientes, pero también, a lo mejor pues empoderar a la mujer, que también puede resolver sus cosas o buscar las personas que le pueden ayudar... P3 -Yo sí que creo que vamos, cosas pendientes como todos ¿...? sí que creo que tenemos que tender a que la gente busque recursos también fuera de la salud, o sea, que por ejemplo han podido recibir una ayuda, pero luego pues yo creo que hay muchas cosas de crecimiento personal, de fuera, que al final es, yo creo que más ayudarles a que... a que abran las antenas respecto a buscar actividades, pues que... bueno, pues siempre tienes que contar un poquito con que sean de un precio módico, pero luego al final está la Universidad Popular, el Teléfono de la Esperanza, cosas que al final se pueden encontrar, espacios donde una se pueda trabajar personalmente con otras personas. (P.3)

2. La insuficiencia de la perspectiva de género en las intervenciones profesionales

Lo que me parece interesante es saber EL PORQUÉ, por qué pasan esas cosas, por qué pasa eso, por qué hay mujeres maltratadas y hombres maltratados [E- En este trabajo que han hecho contigo las profesionales, me imagino que habréis hablado muchas cosas que quizá no te acuerdes de muchas, pero ¿recuerdas si ha habido reflexiones respecto a lo que llamamos...., las funciones que hace una mujer en esta sociedad, un hombre, como nos preparan para lo del amor romántico, la media naranja, los roles de cuidar, de cuestionar un poquito el qué busca una mujer en una pareja, qué busca un hombre en una pareja?] No, en ningún momento, porque se te pueden olvidar las cosas pero al decirlo tú ahora, me vendrían automáticamente (...) si yo en el momento de hace diecisiete años, que diecisiete años dan para

mucho, yo habría empezado a trabajar en el tema que estás diciendo y hubiera subido, subido y no para atrás, lo que ha sido una pena, una pena, una pena. (M.1)

[E- ¿Ha habido alguna profesional que haya trabajado contigo, como mujer, no solo como madre, la relación para, me entiendes, sino todos estos años has estado yendo a psicólogas para trabajar como madre, para mejorar la relación con tu hijo, pero un espacio al que hayas ido como mujer, para trabajar tú y mejorar tu autoestima y no depender ¿eso no has tenido?¿ni con Trabajadoras Sociales, ni psicólogas, ni en el Centro de Salud, ni de Servicios Sociales?] No, todo por mi hijo. (M.7)

Han trabajado todo, sí, hemos trabajado muchos aspectos, pero más que nada, más que nada confianza, la autoestima [E- Sí pero la percepción social de cómo nos educan a hombres y mujeres, lo que esperamos hombres y mujeres de las relaciones, el mito del amor romántico eso ¿lo habéis trabajado?] eso no, yo creo que no lo trabajamos (M.16)

[E- ¿Habría algún tipo de medida más que podría ayudar a fortalecer la voluntad de las mujeres?] Es que es el tema de educación, yo creo que la educación. (M.29)

[E- ¿Con la psicóloga no has trabajado las causas de la violencia para comprender porqué una relación acaba siendo violenta?] Sí hablamos mucho pero... no sé hay veces que hay cosas que por mucho que te expliquen no lo acabas de interiorizar. (...) te dicen muchas veces, “pues igual les falta autoestima de ellos o lo que sea”, pero tú no puedes creer que una persona que la estás viendo tan fuerte, porque tú lo ves fuerte, él es el que grita, el que lleva las riendas, lo que yo digo, lo que se hace, no puedes pensar que realmente esa persona pueda ser insegura o tenga miedo, eras tú la que estabas agachada, la que tenías miedo, entonces dices: si yo me sentía tan pequeña no puede ser que él se sintiese pequeño y que la persona que fuese yo la que le intimidase si yo era insignificante (...) [E- ¿En algún momento te han dicho un profesional que ellos se sienten inseguros?] Sí [E- Esa es la explicación que te han dado] Muchas veces (...) (en el trabajo profesional, si no has llegado a comprender por qué al final una relación acaba siendo violenta y cómo te han podido a ti, en el momento en que comprendes eso, ¿cómo te pueden dar instrumentos para sentirte segura en próximas relaciones?] Pues realmente es que no lo sé, no sé si yo no llegué a comprenderlo del todo, yo creo que sí que... porque sí me decían muchas veces es por esto, pero yo no sé yo creo que no lo llegué a... igual tampoco lo acabaría de saber del todo. [E- ¿Te han hablado de cómo la sociedad hace que los hombres y las mujeres tengamos roles diferentes, las mujeres disculpemos, perdonemos, seamos asertivas...?] Sí, también todo esto lo de que cada vez perdonamos más que siempre estamos, las mujeres somos siempre educadas para pedir perdón, para disculpas para... aunque seas novia para hacer un poco el rol de madre. (M.40)

[E- ¿Consideráis que se puede salir bien de esto sin haber hecho toda una revisión o un cuestionamiento de cómo nos han hecho mujeres y cómo nos han hecho hombres?] No, no, yo acudí a una psicóloga que me ayudó muchísimo. 5- En mi caso fue la institución, no fue... tuve la suerte de toparme... [E- No estoy hablando solo de la ayuda, sino si esa ayuda os cuestionó la forma de ser mujer y lo que

esperamos o no de la relación con los hombres] 5- Por supuesto. 3- Sí, sí (...) Es como hacer una mudanza, es una casa nueva y además dices, y además voy a poner muebles nuevos, voy a cambiar TODO, todo de sitio y (Pero la cosa sigue ahí) ... reorganizas todo, pero lo organizas a tu gusto (...) 4- Luego cómo lo canalizas también, a mí me pasó esto de darme cuenta, pues de que hay otras maneras de ser mujer, otros roles, tatá, ya a partir de esto, empecé... y todavía estando con mi pareja empecé a estudiar cosas de feminismo y... y a mí esto es lo que me ha dado la vida, yo ahora eso, soy ... militante feminista y a mí esto es lo que me ha hecho fuerte y lo que ahora tengo ganas de... de ayudar a otras mujeres que están así, y de luchar todo el rato, de cambiar todo y para mí ha sido eso, entender que... pues que nada de esto es natural, que es todo social y que hay otros tipos de relaciones y entender todo eso ya con una profundidad en la que cada vez te duele menos todo, sientes menos culpa, menos vergüenza, menos... pues eso, es entender todo, yo sí que creo que hasta que una mujer no entiende... (GM Sup. 1)

[E- Si simplemente hubierais cortado y con nadie hubierais trabajado un poco cómo se gesta la violencia y todo eso, ¿creéis que hubierais ido a la siguiente relación...?] 4- Igual, igual 2- ¿Sin ayuda? Ah, por supuesto, hubiésemos cometido los mismos errores, porque además yo no sé por qué tendemos a... a ese patrón. 3- Esto yo lo comparo como una úlcera, si no le quitas lo malo, por fuera parece que está bien, pero está podrido, quiero decir, tienes que ir rascando, es bueno, pues una relación tóxica es eso, tienes que curarte desde dentro, si no, parece que estás muy bien, por fuera está precioso, pero de repente está podrido. [E- Porque no has llegado a comprender qué es lo que ha pasado] 3- Yo estoy en mi proceso de curación todavía eh 2- Yo creo que es como un cáncer, y lo que necesitas es quimio y la quimioterapia o la radioterapia es un profesional que te ayuda, agresivo, fuerte y que vaya ahí, a la raíz del problema, hombre, la operación, por supuesto como dices tú, la de extirpar el mal, 3- Lo mismo que la quimio, si es lo mismo. Exactamente, pero primero extirpas el mal, lo sacas y luego la quimio es lo que te refuerza y lo que hace que... se pasa mal con la quimio. Por eso digo, hombre, es que cuando tú vas ahí y hablas con un profesional yo no creo que al principio sea agrado de nadie, yo creo que vas con tus temores, con tus vergüenzas, con tu... con todo, luego te sientes ya bien y no te importa, pero yo creo que a todo el mundo al principio le cuesta (...) 2- yo creo que muchísimas mujeres que no han salido del proceso bien, bien porque no han tratado con un profesional o bien porque aunque lo hayan hecho no han sabido salir, yo creo que acaban empastilladas con una depresión, como dices tú, muy infelices. (GM Sup. 2)

P3 -y yo diría que ahora mismo el 99 % o 90 % o 95 % de la gente sigue teniendo muchos mitos, muchos estereotipos, muchos roles, los roles no se han cambiado (P2 -Un poco sí, porque la mujer gracias a dios o no, resulta que ahora además de hacer la casa, hacemos también otras, o sea trabajamos) Ahora somos súper-woman. Pero es que hasta ahí yo en mí misma me identifico a veces micromachismos, yo en mí misma. (P1 -Total, total) Que yo, fíjate, he leído, me he formado, trabajo con mujeres y lo veo, yo a veces, me veo en mi familia, con mis amigos, hasta me veo, pero vamos, que el que yo me vea cuando yo luego hablo de mí y me miran muy raro, pues imagina, claro (...) yo lo vivencio en mi grupo de iguales y amigas, que a veces me dicen "calla, estás todo el día con el machismo" (P.1a)

P3 - yo creo que ahí las bases de la igualdad no están para nada instauradas y yo creo que la clave está en la educación infantil, o sea, el instaurar las bases de la igualdad desde ahí, para que en un futuro las generaciones venideras tengan clarísimo lo que es la igualdad, lo que es un micromachismo, el que hay que poner límites, o sea creo que eso es crucial y con lo que ya nos toca vivir a nuestro alrededor, también creo que tenemos una responsabilidad, primero como mujeres y luego, como profesionales y yo lo sigo haciendo, aunque me miren como las vacas al tren, yo lo sigo diciendo. P1 - Yo creo tiene que haber hasta un componente genético, os lo digo de verdad, esto ya no es broma, yo creo que después de tantos años de evolución, o sea, de evolución, involución, llámalo x, tiene que haber un componente genético que nos haga que las mujeres seamos diferentes a los hombres por el rol establecido de tantos años de... vamos. (P3 -Yo no creo) O específico de vulnerabilidad, bueno algo. (P.1b)

P3 -no se ve el fenómeno en su conceptualización, es decir, tú ves esta mujer de forma individual que ha elegido este novio x y le ha pasado esto y es como que individualizamos el problema en esta mujer, pero yo sí que noto que ellas no entienden el fenómeno de la violencia como al final lo he llegado a entender yo por mi formación y que viene de la estructura patriarcal, yo le hablo del machismo, de la desigualdad, pero no del todo, ni lo exhaustivamente que pudiese ser y también veo que hay muy pocas personas que vean la violencia desde estas raíces, pero te estoy hablando de compañeras trabajadoras sociales (...) Es ver el maltrato como un fenómeno y no como algo individual y entiendo las raíces porque me he formado específicamente en eso ¿no?, pero yo noto que las mujeres no lo entienden, claro, les cuesta, primero porque no lo trabajamos y segundo, porque la sociedad tampoco lo entiende así, cuando lees libros de técnicos profesiones, investigaciones, sí que se ve así pero incluso los políticos cuando les oyes hablar de violencia, ves que no lo entienden como un fenómeno y yo hablo mucho de este tema en ámbitos no profesionales y nadie lo entiende así. P2 -Pero aún así no sé, tengo mis dudas, quiero decir que... no sé, no acabo de verlo del todo, porque yo creo que cuando tú hablas con las mujeres del tipo de relación y todo, sí que se... creo que sí que se trabaja en cierto modo. Hablar más de la sociedad no sé si... como fenómeno, entiendo perfectamente lo que dices tú, y estoy de acuerdo con esa visión, pero no sé si eso, si el hablarles desde esa visión más amplia, cambiaría mucho el proceso individual que al final tienen que hacer. P3 -Fíjate, pero yo creo que sí, porque les desculpabiliza, es decir, yo no soy víctima de violencia de género porque mira "qué tonta he sido, no he sabido elegir bien, o porque al final me he dejado hacer." (P2 - Pero el trabajo que haces no es ese tampoco, ¿no?) P1 -yo pienso que si las mujeres, que son víctimas propias de esa violencia, no acaban entendiendo el proceso y la evolución y el desarrollo de la sociedad, no va a cambiar, no va a cambiar, va a ser la utopía de que esto puede hacerse con prevención, que se pueden hacer con muchas etapas, se pueden hacer muchos planes, se pueden hacer muchos ejes específicos, se puede planificar, pero no se va a conseguir cambiar el pensamiento. (P.1c)

P1 -Yo he vivido traumas en mi vida y.... bueno y soy profesional y... la verdad es que hay cosas que las he superado, pero hay cosas que tampoco he terminado de superarlas del todo. ¿Qué no han hecho conmigo o qué no he hecho yo conmigo? no lo sé, pero bueno, eso por una parte: el principio de realidad, los límites. Y luego

por otra parte, estoy de acuerdo contigo, que tendría que haber una universidad de la... no de la experiencia, sino de la vida, en donde se nos explique como tú dices, pero no solamente a las mujeres maltratadas, sino a mí, (*risas*) a mí que sé tanto, lo que es el patriarcado, lo que es la distinción de roles, no sé si vas por ahí un poco, [E- Sí, sí] lo que significa pues ser un ser independiente, amar o depender, un poco todo eso. Entonces yo creo que es fundamental eso también, pero no sé si da tiempo a todo, porque estamos hablando de una reeducación de toda la sociedad, de toda, no solamente de las personas maltratadas (P2 -Lo que pasa en todo el entorno, en todo el sistema de la sociedad) Lo que nos está pasando A TODOS, o a todas. Claro, entonces yo digo, ¡dios mío! (P 3 - Pero de dónde viene.) (P.2a)

P2 -yo me he visto con otras culturas y con otras nacionalidades con dificultades de, o sea, el trabajo todavía, este trabajo que estamos hablando ahora, todavía con mucha más dificultad porque hay una negativa casi rotunda cuando empiezas a profundizar un poquito más y a confrontar, como os estoy diciendo. (P3 -Y presión, presión de la propia, vemos por ejemplo Ecuador, donde de repente este grupo de ecuatorianas critica a esta porque...) Hablamos de Ecuador, hablamos de Marruecos, hablamos... P3 - "En la cancha de baloncesto donde nos juntamos todos, te damos, por haber metido a tu marido en la cárcel", de eso estás hablando (P1 -Sí, sí) Yo también lo he visto (P1 -De distintas...) Cuando a veces lo que todavía yo siento que empieza a llegar, de segunda generación, son marroquíes. (P1 -Claro es que ahora estamos viendo maltrato...) P3- Ahí hay un proceso de cambio importante porque me ha tocado ver marroquíes que venían y el que declaraba, el que traducía era el hijo, mal plan, no teníamos traductor a veces, eso evidentemente procuramos que no sea hermano de él, ¡qué va a decir!, o muchas mujeres que vemos que pasan, pero en la misma semana y sabemos que van a retirar, culturalmente... y luego una cosa que a mí me llama poderosamente la atención, pero alguna ha venido, de cultura gitana no vemos a nadie. (P1 -Yo sí.) P3 -y le pregunté a una chica, "¿esto no lo habéis resuelto con el...?" Dice: "¿Con el patriarca?" Digo: " sí, ¿lo soléis hacer así?", Dice: "sí, pero en el caso de mi marido, no lo hemos... porque no era gitano", entonces el patriarca a uno que no es gitano, no, porque si no, sí, pero funciona, su ley está en el patriarca. (P2b)

En el pueblo donde trabajo, hay un gran número de familias marroquíes, hemos visto la evolución de hace 10 años a ahora, cómo la mujer está evolucionando a mayor autonomía y lo ves en que puede buscar trabajo y acceder a trabajo, en que viene sola al servicio social, en que toma decisiones sin tener que contar con el marido, tenemos un programa que llamamos de integración social, hemos ido tratando cantidad de temas, educativos, sanitarios, de relaciones y... cuando nos ponemos a ver lo global, o sea, sí que van evolucionando y a mayores cotas de autonomía, que llegará el momento en que si eso realmente va aflorando irán saliendo temas de maltrato, porque hasta ahora ¡muy poquito veo!, en ese contexto, en eso, porque claro es un pueblo pequeño y hay un control social tremendo (...) porque ya hay confianza también conmigo, te ven en positivo, cuando viene el hombre y la mujer intento plantearles: "mira, tú ahora en la construcción no hay trabajo, vamos a cambiar el chip, tú tienes que quedarte con los niños y tu mujer vamos a intentar encontrar algo en ayuda a domicilio en limpiezas, ¿qué te parece?" "sí, sí, sí" Eso, está evolucionando, está cambiando, ahí hay una clave yo creo

estupenda para que lo que pueda haber en casa, ¡que eso es otro mundo!, lo que podamos, que ahí no capto tanto, pues que puedan surgir cosas. (P.2c)

P1 -he visto mujeres mayores de cincuenta y cinco años, sesenta, ya lo de... pues sí, rehacer su vida pero en el sentido de que estén tranquilas y que nadie las moleste, no en el sentido de intentar tener otra relación de pareja, eso para ellas es... vamos, inconcebible, no lo ven. P3 -No me refiero tanto al rehacer la vida en cuanto a relación de pareja sino en cuanto a proyecto vital, de... (P2 -Una perspectiva de futuro quizá) Sí, una perspectiva de... futuro de que hay pues eso, cosas que merece la pena vivir, por decirlo de alguna manera ¿no? P2 - A mí a veces me llama la atención como el discurso que tienen de que ya no puedo hacer nada, esa poca perspectiva de futuro que tú comentas, que parece que... pues igual una mujer de cuarenta y tantos años, que parece que la oyes hablar y parece quizá un discurso de una mujer de setenta y... dices, jo, como que no ven, como que sienten que se acaba ahí (Sí, sí) [E-Como que el fracaso en la pareja es un fracaso vital, global.] P1 -Sí, para muchas sí. P2 -Sí, es como esto es así, esto... es lo que me ha tocado, esto no... No me llena pero esta es la vida y no puedo hacer nada ¿no? y como una indefensión y... como esa indefensión yo creo que es la palabra, de esto es lo que hay. P3 -Sí, yo creo que es más por ahí, o sea como la fragmentación de la propia persona o el quiebre y de no ser capaz de... (P.4a)

[E- El objetivo sería que le pegaran la vuelta, pero claro, el proceso es muy largo, o sea, tiene que ser largo] P3 -Pues yo no sé si mi objetivo es que le peguen la vuelta... [E- Que le peguen la vuelta a sus relaciones, a todo esto.] P2 -Sí, que cuestionen, al final yo entiendo que hay que cuestionar aspectos a veces como muy íntimos de una misma, o sea, aspectos... P3 -Sí que es verdad que igual, o sea, sé que hay, de forma más o menos consciente, una exigencia que si una se para a pensar en una misma, cambios igual mucho más pequeños lo que le cuesta hacerlos. (P.4b)

Aparte de que se trabaje de forma más profunda el género, hay otros factores, o sea, eso, de vivencia personal, de cómo se han construido, de las creencias más básicas de... cómo se han establecido los vínculos desde la infancia, yo qué sé, de... muchísimas cosas que juegan ahí su... su papel también. (P.4c)

P2 -Yo creo que además también hay mujeres que viven este tipo de relaciones que también vienen de historias familiares ¿no?, entonces también son esquemas tan similares que su... como que... que es fácil entre comillas ubicarse en esas relaciones ¿no?, que igual desde fuera, el típico comentario: "cómo es posible, esta mujer, lo valiosa que es, fíjate los recursos que tiene personales, económicos, tal", pero al final son patrones tan similares a lo que han vivido. (P1 -Han visto o han vivido) Que cuestionar eso, yo creo que todavía cuesta o a nivel profesional yo siento todavía que cuesta más, porque... porque además de su experiencia personal es su historia, su historia familiar, con lo cual todavía pues bueno, es otro... (P 1 -Se hace más complicado que ellas... salgan) Claro. Es ahí como esa huella de la historia que... que es cuestionarse su relación y es cuestionarse también su historia personal. (P.4d)

Que entiendo, vamos, que igual no siempre se puede ofrecer ese tipo de... de intervención o incluso puede que no haya recursos para... para llevarla a cabo ¿no?, porque no haya profesionales formados desde ese enfoque o porque... no sé, que yo no... O sea, no controlo de todas las escuelas de psicoterapia ni pretendo, pero que igual el poder incorporar eso, sí que creo que podría aportar a esas... vamos de hecho me resulta difícil pensar en trabajar en psicoterapia con mujeres que han pasado por una situación de violencia de pareja, sin trabajar más a fondo las cuestiones de género. (P.4e)

Aunque tú les hables de esos conceptos, chocan con la sociedad o con muchas realidades: los libros que leen, las películas que ven, las canciones que se escuchan, pues que lo que tú les dices no es lo que luego te rodea ¿no?, entonces es difícil el que te crea lo que le estás diciendo, porque luego pues la vida que se lleva pues es todo lo contrario, te están machacando con mensajes y con ideas que son todo lo contrario que lo que tú estás intentado hacerles comprender. Hay mujeres que sí que lo comprenden y lo ven y lo entienden, pero hay otras que es más difícil llegar hasta allí, no sé cuál es la diferencia entre unas mujeres y otras, hay una diferencia: hay algunas que sí lo comprenden, que igual son las que tú dices, que luego al final siguen indagando el tema, se proponen estudiar, seguir informándose y formándose y son las que al final consiguen salir adelante y comprender lo que han vivido y por qué les ha pasado lo que les ha pasado y hay otras que sin embargo no lo harán nunca (...) ideas que recogen las adolescentes, las chicas cada vez más jóvenes y... o sea, que en vez de intentar seguir lo que es el... pues trabajando y demás socialmente pues trabajar estos conceptos y que la gente comprenda que es la base del problema de este tipo de violencia (...) yo creo que es difícil por eso, porque es... no sé, es como chocarte contra un muro. (P.4f)

P3 -"todo está pendiente... "en lo cotidiano, lo que encuentras es lo que decías tú, incluso pones la tele y te encuentras un programa en el que están viendo una situación de violencia en directo y dices... ¡cielos! si nadie dice nada. P1 -... situación de violencia, yo creo que está tan sumamente asumida, ya no digo lo que es el maltrato en sí, la violencia de género, sino la violencia en general. (P3 -Sí, sí)... (P2 -Yo me asusto) Está totalmente asumida (P3 -Está por todos lados) Sí P2 - Incluso a veces es un valor, hay gente que lo vive como un valor positivo P3 -Que sí que es cierto que el entorno no es nada favorecedor en ese sentido, podría ser peor, pero podría ser mucho mejor... (P.4g)

No sé, yo creo que toda la parte que comentábamos de poder incidir en esos patrones socioculturales, tan potentes ¿no? que es que... que eso, que parece que... que no nos afectan, pero que ahí los tenemos, el marquito en que nos movemos, no sé, yo creo que esa parte es muy importante (...) mucha menos tolerancia... (P.4h)

3. El apoyo informal entre mujeres

Las amigas que trabajaban y que apenas que las saqué de mi vida porque claro dejás de hablar con ellas, porque no te lo prohíben, pero claro, esas personas se llegan a cansar, pero siempre hay quien te queda. (M.5)

Mi jefa me dijo tienes que bajarte al cuartel y poner la denuncia porque si no te va a denunciar por abandono de hogar y ya no es, si quieres mueres en el piso pero tienes que hacerlo por tu hijo. (M.7)

Las vecinas sí, bueno, si bajabas, te reías, si he tenido unas vecinas muy buenas, hemos sido unas vecinas muy apiñadas, que si tú tenías cinco duros, ella te daba, oye que les va a poner a los niños hoy, yo tengo esto, pues hoy les ponemos esto y mañana les pones tu lo otro, vaya que lo que aquí no tengo allí tenía unas vecinas muy buenas, siempre nos hemos llevado muy bien y todas sabíamos nuestros problemas. (M.13)

Si no hubiera dicho mi hija “vámonos” (...) A partir de ese momento mi hija no me dejó la mano. Mi hija fue, como quien dice la que me cogió de la mano y me (...) mi hija fue la que me levantó (...) se dio cuenta del infierno que yo estaba viviendo y entonces tomó cartas en el asunto (...) yo había veces que tenía la sensación de que en vez de mi hija era mi madre, porque me decía lo que tenía que hacer o no. (M.14)

La casera me dijo “no se deje pegar”, entonces un día, ella fue la primera que me dijo que no me deje pegar, dice “usted también tiene manos, uñas, dientes, no se deje”. (M.15a)

Conocí a una gran mujer, a una amiga, bueno, fue mi jefa, primero fue mi jefa (...) ella lo único que hacía era escucharme, nunca me aconsejó divorciarme o separarme, en ese sentido nunca se metió..., me escuchaba, yo le di todo mi cariño a ella y ella a mí. Aquí encontré la familia que no tuve en mi país, ella fue mi madre, sí y yo la veía a ella, que no se valía ni nada por su enfermedad y lo fuerte que era (...) ella me enseñó a luchar inteligentemente, no con la fuerza, no, a fuerza con la fuerza, no, no, si no en silencio, con tranquilidad (...) le dije: “¡que me voy a divorciar! le voy a poner la demanda de divorcio, pero vas a estar conmigo”, “todo lo que tú quieras, sabes que tienes mi apoyo” y sabía que tenía el apoyo incondicional de ella y que si teníamos que ir a Juzgados o la notaria, iba con ella (...) y el cariño de ella fue la fuerza. (M.15b)

La verdad lo pasé muy mal, económicamente, y psicológicamente lo pasé muy mal... y que no tenía ni dinero para comprarle ropita y gracias a la gente que siempre me ha regalado (...) se me acercó una señora me dice: “yo tengo un cochecito que no me hace falta” y yo decía muy contenta: “si, si es que yo lo necesito”. (M.17)

Mi madre me dijo: “¡hija váyase a España!, trabaje por sus hijos”, mi madre dejó la casa en prenda de ella y mi madre hipotecó esa casa. (M.21)

Estaba ahí una mujer mayor, que tiene un perrito abandonado y como yo vivía en un bajo, pues estábamos todo el día hablando, me quería como una madre (...) y me ha ayudado mucho. (M.23)

La conocí y nos hicimos amigas cuando yo estaba buscando trabajo, un día le vi un parque con una señora, me acerqué y le pregunté “¿no sabes de trabajo?”, boliviana sí y empezamos a charlar, me dio su número y yo el mío, siempre estábamos en contacto y cuando se enteró que me separé, empecé a vivir en una habitación en alquiler, me dijo “voy a coger un piso, ¿no te quieres venir a vivir conmigo?” Y desde entonces estoy ahí y bien. (M.24)

Y tenía una compañera de trabajo colombiana, que también ha vivido un maltrato y hemos empezado a contar y eso y me dijo que si tú necesitas algo yo te ayudo. Y hablar con ella, me contó qué leyes hay aquí, porque son diferentes de las de mi país, me contó que si me pega puedo ir y denunciarle y que me van a proteger... y que le van a poner la orden de alejamiento... y poco a poco he empezado a pensar en denunciarle. Y así al final lo he denunciado. (M.34)

Aquel día llamé a mi amiga y le dije “¿podemos quedar? te necesito y no puedo más con esto” y cuando me vio llorar desconsoladamente, me dijo “¿qué te pasa?, no te había visto nunca así, mira que tantos pretendientes has tenido tú y que llores por este chico, no merece la pena, mándalo a tomar por el puto culo pero ya, me dijo así (...) Aquel día se lo conté todo a mi amiga, pero todo, todo, todo. (M.38)

Te ven como... porque claro, con veintiocho años, veintinueve, no es que sea... que peque de... pero te ven como un objeto de... para cogerte, que estás muy sensible, si encima tienes un atractivo y todo eso, ahí tienes que luchar mucho hasta que te coge... coges la seguridad de decir es que no soy como tú quieres que sea, o sea, yo soy persona que no me voy con un hombre por un apetito sexual, me voy con un hombre porque es amor lo que tengo que sentir y eso hace treinta años, bueno, ahora ya se ríen de esa palabra y mientras se siga con la palabra de que todo es libre y todo eso, hay que tener... bueno, cada uno es como es, si una persona le apetece pues es así, pues adelante, pero trae unas consecuencias muy delicadas, porque te rompes, es que te rompe, porque no existe... hay algunas que sí que les ha salido muy bien, es que he conocido y... y de maravilla, pues sí, pero qué difícil es eso, qué difícil es eso. Eso en amigos, sin embargo las amigas ya es otra forma. [E- ¿Qué pasa en la relación con las amigas?] Nos entendemos más las mujeres, nos entendemos más, yo creo que nos entendemos más entre nosotras, comprendemos más los problemas. -Aunque también a veces nos hacemos también más daño, porque somos muy malas, pero siempre tienes alguien -Somos más crueles... como más crueles, no sé. [E- ¿Como más crueles, las mujeres?] -Sí, pero siempre tenemos... yo tengo dos casadas de hace treinta y tantos años que es el hombre, por ejemplo, lo más íntimo mío, aunque íntimo, íntimo, siempre hay que tener algo íntimo, le cuentas pues lo que quieres contar. (GM Aut)

4. La importancia de la intervención grupal

Lo pasábamos muy bien. (M.8)

Aprendes lo...entre comillas lo bien que estás tú para lo mal que lo han pasado otras. (M.16a)

Quisieron incluirme en otra terapia de grupo, no me acuerdo de qué y como empecé a trabajar no pude ir, pero sí que hubiera ido, porque me parece, me parece muy...muy enriquecedor, ¿sabes? Que aprendes mucho, que además pues eso, coges mucha información de mucha gente. (M.16b)

Hoy es el día de la gimnasia, a la gimnasia. [E- ¿Y le venía fenomenal?] Hombre, estabais allí hablando igual quince personas y ¡para mí eso era un mundo! (M.25)

Yo creo que todo empezó desde el grupo. (M.30a)

La terapia de grupo y ¡eso fue lo que me ayudó más todavía!, al ver tantas mujeres ahí, he visto mujeres mayores, chicas jóvenes, mujeres de mi edad, mujeres extranjeras, he visto todo tipo de mujeres ahí, que contaban la historia que me identificaba un montón con ellas y yo pensando que era solo hacia mí, que eso pasaba solo conmigo, que la única mujer que ha tenido problemas, que la única... porque yo me sentía imbécil, tonta, mala, o sea que ¡yo lo dejé a él hacer! y luego veía que no era así, que había muchísimas mujeres que habían pasado por lo mismo que yo. (M.30b)

Desde que estoy yendo aquí al grupo y viendo todas las chicas que le ha pasado yo creo que prácticamente lo mismo que a mí, es cuando te das cuenta de que no eres la única. (M.36a)

Cada quien tiene su problema y si quiere por ejemplo un día soltar todo y decir lo que... me parece muy bien. (M.36b)

Vas descubriendo cosas en el grupo que no sabía que podía pasarle a otras mujeres, que solo te pasaba a ti (...) aprendes mucho, aprendes de cada mujer que van, aprendes mucho y eso es bueno, yo creo que aprender de otras te va bien. (M.37)

A la gente que no tiene la familia tan cerca y que no puede contar tanto con el apoyo de la familia pues el... no van a ser tu familia pero vas a poder llegar a tener un rato con... mujeres. (M.40)

Se ve que hay gente peor que uno. (M.43)

-cuando vine a estos grupos, estas terapias de grupo es lo que más me ayudó de todo. -A mí también, el grupo, la terapia, me ha venido muy bien, me han hecho sentir fenomenal. (GM Auta)

A mí muchas veces me decían "alguien que no ha pasado por ello no te va a entender" y es verdad, la verdad, yo he tenido mucho, mis padres ahora están muy encima, muy eso, pero no llegaban a entenderme, quizá porque ellos no lo han pasado o porque ellos no lo han vivido, pero es verdad, si la persona en realidad la que te entiende es la que lo ha pasado, la que lo ha vivido. -Cada una sufre por una

cosa. -Pero el sentimiento es parecido. -Aunque la causa sea diferente, llámalo como quieras. -Es que yo creo que también hay una cosa, lo que yo he llegado a ver en el grupo, en la sociedad están los que escuchan y los que oyen y entonces aquí en el grupo somos casi todas que escuchamos, entonces al escuchar nos sentimos más comprendidas. Y aquí en el grupo somos todas que necesitamos ser escuchadas. [E- O sea, que es un espacio como así de confidencia] -sí -sí -sí [E- ¿y seguro, no?] -Sí -sí -Es que no hace falta que te digan "no se lo digas a nadie", no, es que no lo decimos, es que tú tienes tu problema, yo el mío, me lo cuentas y ya está. (GM Autb)

Te enseña que no eres sola en el mundo, cuando estás en un grupo ves que una es por esto, por lo otro y jo, el marido, los padres, entonces por qué tú te has dicho siempre y por qué a mí y por qué a mí, y por qué a mí, entonces después al estar en un grupo ya dejas de hacerte esa pregunta que no tiene respuesta, que es que tú estás sufriendo por esto, pero hay otra que también está sufriendo por lo otro y entonces dices bueno, pues aquí hay que tirar para adelante uno por lo suyo. [E- Eso alivia, el ver que no eres la única] -Sí, sí. -Alivia un poquito. Sí alivia un poquito. -Alivia un poquito porque también te dan un poco ánimo, te animan unas a otras, la que más alta está. (Te anima, sí) te anima, a la que está más baja y eso es lo que... yo pienso que es eso. (Sí) - Igual se hacen amistades más fuertes. (Sí) (GM Autc)

Una señora me dice: "tú me ayudaste mucho, PERO y aquí voy, el grupo de crecimiento del Ayuntamiento, ha sido definitivo." Lo que esta mujer me estaba diciendo es: "para mí lo fundamental ha sido estar con otras mujeres, salir de mi casa", lo que llamamos las redes sociales, es decir, tener otras visiones y oír otras cosas y salir de casa, porque uno de los problemas es el aislamiento, la evitación social, la vergüenza. (P.1a)

P3 -Yo creo que sí que es positivo y si luego los dos niveles se unen, el individual, más el grupal, creo que es muy, muy positivo (...) Yo muchas mujeres que están en atasco, a veces si está abriéndose en el grupo, el tema grupal que tenemos también intervención grupal, las meto en grupal a ver si se mueve algo ahí y suele, y mira, gente que no ha enganchado en la individual... ha enganchado en lo grupal, externalizan el problema suyo. En lo individual hay que atar luego, lo que se mueve, hay que atarlo en lo individual, que es lo que no se va a atar en el grupo ¿no? (...) P2 -Les ayuda también a focalizarse en los recursos que tienen cada una y el sentirse partícipes, el poder contar su experiencia desde la aceptación porque ahí sí que se sienten totalmente entendidas, validadas, más allá del profesional que muchas veces lo que necesitan es un tú a tú que tú no les puedes dar por mucho que les escuches y les quieras transmitir. Entonces yo creo que el grupo es muy potente y luego ya en sí todo lo que en los grupos se puede generar, en cualquier grupo, esa fuerza que se genera también entre todos, es muy facilitador del cambio y luego sobre todo, yo trato por ejemplo en los grupos aparte de hacer una parte pues educativa desde el punto de vista de... pues eso de las relaciones, todo esto, el generarles emociones positivas, yo creo que eso es fundamental, porque vienen pues eso muy bajas de estado de ánimo, bueno de todo, recursos. Entonces el que puedan experimentar emociones positivas y compartirlo además en un entorno lo que decías también, seguro y tranquilo, yo creo que es facilitador también del

cambio, más allá de muchas veces lo que les digas, si no que experimenten cosas positivas, yo creo que eso es fundamental. (P.1b)

Creo que les sirve mucho, a ellas sobre todo eso, lo que decía un poco antes, ven que se pueden identificar con otras personas ¿no?, que también les ha pasado. (P.1c)

En los grupos creo que también ayuda mucho a las mujeres el ver a otras mujeres..., les ayuda, que ven que no son las únicas, que también les ayuda a desmitificar muchas cosas ¿no?, que tienen muchas veces en la cabeza, y porque además muchas veces no se atreven a contarlo, entonces en los grupos pues les ayuda mucho. (P.1d)

Mantener relaciones normalizadas entre comillas, otro modo de relacionarse, salen de su casa, es el ver que otras mujeres tienen problemas, entonces no que te reconforte pero yo creo que como te sientes unido a, como un sentimiento de pertenencia de pues a mí me pasa esto, a ti te pasa esto otro ¿no? (P.1e)

Y lo propio de la socialización, de tener que salir de casa, tener que arreglarse para salir de casa, el conocer a gente y vivir cosas que igual no han vivido. (P.1f)

Y luego quedan aparte del grupo y se disfrazan en carnaval, pues igual no todas, pero tres de ellas, otras dos tienen perro y se van a pasear por el parque del Ebro y charlan, es como positivo. (P.1g)

Incluso también un poco aprender entre comillas, quiero decir, porque como cada una está también en una fase, hay gente que igual hace más tiempo que ya le ha pasado, otra que está más reciente, pues cada una explica un poco pues "yo ya he pasado por lo tuyo, pero ahora, pues estoy". Y el ver salidas, ver que luego se puede reconstruir una vida, de qué manera también lo ha intentado cada una. (P.1h)

Yo veo porque la atención primaria se ve asistencial, se ve un asistencialismo puro y duro, tú estás detrás de la mesa, alguien viene, te demanda algo, tú valoras lo que es necesario, que es la prescripción de recursos, tipo servicios sociales como dispensario y no como servicios sociales para prevenir, para indagar, para motivar el cambio en aquella persona, se vivencia así también desde el ámbito político, incluso a veces yo lo he visto desde el ámbito técnico también, de mis superiores. Entonces quieren que estés ahí: recetas, la AES o vales de comedor si es un sintecheo o mandarle al Proyecto Hombre y hacer un poco de seguimiento si es un toxicómano. No se ve ese nivel más allá y creo que tampoco aunque haya literatura tampoco conocen realmente los beneficios que tiene la intervención grupal. (P.1i)

Yo creo que primero en un sitio como La Rioja es un sitio muy pequeño, la gente no viene tan predispuesta a..., porque por las posibilidades de que se conozcan, eso yo creo que es un dato objetivo, que es así. No tanto por lo que puedan decir fuera, porque tú una de las primeras cosas que estableces es la confidencialidad ¿no?, sino serían dos cosas distintas, una es que La Rioja es muy pequeña y puede ser que se conozcan. (P.1j)

Otra es el propio miedo de las mujeres también a decir "a mí ya me cuesta venir aquí a sentarme..." porque a ver, yo creo que al final no hemos de olvidar que es un proceso duro, incluso el propio proceso terapéutico, aunque tú les acojas y se sientan bien, vienen a hablar de sus problemas, que es muy duro, entonces claro, venir a un grupo muchas veces les da vergüenza, no quieren volver a pasar por algo duro. (P.1k)

A nivel profesional... tienes que tener muy claro a dónde vas, porque está claro que el objetivo es que ellas se sientan identificadas pero no que se sensibilicen más ¿no?, porque claro, hay que mediar muy bien el equilibrio, puede ser que una mujer haya tenido un caso x el que sea, pero otra mujer pues haya sido entre comillas más grave por las consecuencias ¿no?, claro, pues depende de cómo eso lo cuenten, cómo la mujer lo viva, puede ser que le haga sentirse peor y no mejor. Entonces hay que tener muy claro también cuáles son los objetivos del grupo, diferenciar el grupo de autoayuda por ejemplo de la terapia de grupo, el ver en qué fase también está la mujer, eso yo creo que a nivel también como profesional, creo que también no hay tanta gente que quiera hacer grupos a nivel profesional, yo creo, eh, por lo que veo también entre mis compañeros, porque no es fácil, no es fácil, es muy demandante y tienes que tener las cosas muy claras, yo creo. (P.11)

Yo tengo esa sensación, porque a veces sí que en mi puesto me he planteado hacer, no igual con violencia de género, no, pero me he planteado hacer grupos y yo me he visto presionada con mi propia formación, escasa, en ese sentido y sí que el grupo es muy potente, es muy satisfactorio y es enriquecedor, para la gente que va e incluso para la profesional como orador y creo que hay que ser muy consciente de que hay que saber llevarlo y yo me he visto frenada en todo caso por eso, por tener miedo de que se te desborden, de que hagas algo mal y lo hagas mal no con una persona sino en global y en general y me da miedo, a mí personalmente me da miedo trabajar con grupos..., por la formación. (P.111)

Luego hay falta de información, por ejemplo, derivó a la OAVD y no sabía que se hacían proyectos grupales, por ejemplo. (P.1m)

Yo no tengo muchos casos que hayan ido a nivel grupal, porque algunas mujeres venían mezclado con un problema mental o problemas de toxicomanías, entonces como que no es perfil entre comillas. (P.1n)

Muchas veces en la toma de conciencia que a veces necesitamos que hagan un click, tú decías, a veces esos momentos mágicos se dan en el grupo, porque cuando ya se crean entre ellas también hay confianza y cuentan, se abren y cuentan, pues está muy bien porque en un grupo cada una va a dar su opinión y eso es lo bueno también. Entonces, van a escuchar de todo, cosas que tú en una relación terapéutica a lo mejor también puedes pensar, pero no se lo vas a decir y en el grupo sí, sí lo dicen, entonces eso es necesario también muchas veces para facilitar el cambio, que les digan ciertas cosas, si además claro, no es lo mismo que te lo diga una persona a que te lo digan 8 ¿no?, por ejemplo y cada una con su experiencia te lo argumente y además que sepas que es gente que ha pasado por lo tuyo, entonces sí que hay momentos ahí de click importantes, sí. Se mueven muchísimos recursos, mucha energía, muchas, muchas cosas para...es muy potente el grupo, sí. (P.2)

P1 -A ver, hay mujeres que el grupo les aporta una amiga o unas amigas y es recuperar lo que es la amistad con el añadido de lo que es la amistad entre mujeres adultas, pero otras veces recuerda un poco a las amigas de la infancia, digamos ¿no?, como esas peleas o esas... con éstas no, éstas van aquí o hacen esto, o sea, recuerda un poco, a veces, claro, dependerá de mujeres, hay mujeres que están felices de encontrar amigas o de recuperar amigas, pero no es fácil a veces para otras mujeres, como un poco ese... igual no hay patrón de amistad entre mujeres mayores o no está tan... o sea, es como a veces, parece como una regresión a las peleas de chicas, de con esta sí, con esta no, esta no me gusta, estas solo hacen esto... P3 -a mí me ha tocado ver la experiencia de los que iban... no era un grupo terapéutico, sino que de parte también cumple un poco como un apoyo social, una mezcla, entonces yo creo que ahí pues es más dado a... lo que comentas, de que aparezcan historias, porque en un grupo terapéutico, pues si aparece más un setting ahí donde se puede trabajar pero si luego ya al final... sales, quedas más con una, quedas más con otra, pues la verdad es que ahí es un poco difícil luego controlar todo eso que pasa en el grupo, pero yo sí que... que para... que para ellas también es positivo, aunque... sí que puede ser que igual un trabajo terapéutico de poder trabajar más... la autonomía o... la confianza en ellas o... Yo sí que creo que puede ser positivo. (P.3a)

Las de los pueblos, las pocas que veo de los pueblos, bueno, pues tampoco están mal yo creo, las asociaciones de mujeres no funcionan tanto, pero bueno, pues siempre hay o las... centradas en el colegio o centradas en los Hogares de la Tercera Edad, que también son importantes o centradas en que la gente anda, va a pasear, se juntan dos o tres y van a andar o... bueno, yo creo que también tienen su actividad, para mujeres, pero no lo conozco tanto ¡eh!, pero sí que alguna, sí que dice: "bueno, pues sí, tengo algunas mujeres para ir a andar, o tengo... o voy al Hogar" o si es más joven, pues eso, a la escuela. (P.3b)

P2 -Yo creo que es que son iguales. (P1 -Sí) Porque... igual valoran mucho el apoyo que estás haciendo a nivel profesional, la orientación, pero al final eres la psicóloga y además creo que es bueno que haya esa distancia, pero es que yo entiendo eso que al final es... Isabel, Teresa, o sea que es que es... y que además es que está a mi lado, que comparto con ella muchas cosas, que ella me comparte... comparte conmigo también esas cosas, que... que está ahí, o sea, que entra totalmente a formar parte de... de mi vida, yo creo que esa igualdad es muy importante. (P.4a)

P3 -darse cuenta de que... no están tan solas igual en esa experiencia que hay otras mujeres que... pasan por situaciones similares y... también empiezan a tener referencias de mujeres que actúan o que... se posicionan de otra manera, yo creo que eso también es importante... en el... en el trabajo en grupo y yo creo que es un plus que no lo hay en una terapia individual por muy... muy... o esa, por muy buena que seas, no tienes ese referente ¿no? de otras mujeres. P1 -Sí, el verse reflejada, que tú te estás desahogando, estás contando tus experiencias y te das cuenta pues que la de al lado, la de enfrente, pues que han pasado por situaciones parecidas,... ya no estás sola (...) P2 -que sea un espacio que no juzgue, que no cuestione y que a veces alguien habla y no se dice nada, que no es decir: "¡jo pues vaya, si es que simplemente pues escucha y ya está", o sea, que yo creo que como que también a veces lo que hace la persona es poder poner palabras, compartirlo con alguien y

sentirse comprendida y no juzgada ¿no?. Yo creo que esa parte... el sentir que puede decirlo y que nadie va a decir nada. (P.4b)

P2 -el hecho de que ellas escuchen a otras personas, otras mujeres que han vivido algo similar a lo que ellas están viviendo, aunque igual ellas de momento no dicen nada, pero el empezar a escuchar que hay gente que es capaz de hablar, que es capaz de... de expresar, de contar lo que le ha pasado y que está bien, o sea, a ver, que está bien (P1 -O que intenta rehacer su vida) Sí, o que... que se ríe, que es capaz de hacer otras cosas, yo creo que les ayuda, como a relativizar un poco. (P.4c)

P3 -se abre una ventana a poder establecer nuevos vínculos o relaciones de... confianza y eso también puede ayudar. P2 -ellas van viviendo como experiencias y se van viviendo a si mismas en esas experiencias y van obteniendo bienestar relacionado con esas experiencias y éxito, entonces bueno, yo creo que eso les motiva mucho y contribuye mucho a crear como esa... nueva identidad más... autónoma, más igualitaria, más responsable consigo mismas, ver que yo también puedo, que otros pueden y yo también puedo y que pueden mis compañeras (...) es el primer paso, el ver a otras, es aprendizaje más vicario. (P.4d)

Algo que muchas mujeres comentan, es que sus parejas, sobre todo las mujeres más mayores, sí que los maridos les comentan: "tú estás aprendiendo mucho desde que vas a esas reuniones", como que notan quizá pues ciertos cambios en ellas, pues de que se van cuestionando cosas, que van, que se van ubicando más en esa... en esa igualdad, alguna decía: "ah, es que ahora yo tengo también el mando de la tele y me siento en el sofá...", sí, el sofá y se tumba, "ahora me toca a mí, como que ahora hay para todos, lo que hay es para todos." (P.4e)

5. Vivencias respecto a la sexualidad

A mi cuando me dijo a mí la ginecóloga que eso era de Transmisión sexual, pues yo pensé que eso era cosa de él, entonces, pues me montó una, pues hasta eso me lo estaba echando en cara él, que eran de relaciones anteriores mía, que eso llevaría años dormido y habría despertado ahora. Me montó una, me decía: "puta". (M.3)

Me dicen que tengo que tener reposo absoluto, que el trombo que tengo se me puede ir a la cabeza, al pulmón o al corazón (...) cuando viene él viene del supermercado a verme, a verme no y lo voy a que se quede grabado, ¡viene a follarme!, porque eso no era hacer el amor, eso era lo que venía, y yo acostada, en reposo absoluto, qué es esto. [E- ¿Te sentiste ahí violada?] Pues no sé si tanto violada como prostituta, yo siempre decía que la única diferencia es que la prostituta cuando se marcha el señor en la mesilla les dejan un dinero, a mí se me queda la habitación para limpiar, el baño para limpiar y las toallas para lavar, además es que llega, no dice ni mu y se marcha y no me ha dicho ni mu, como mucho se ha sentado en el sofá veinte minutos a acompañarme, con el mando haciendo zapping para arriba para abajo, los cuarenta canales, eso es lo que... y si algo digo que me gusta ver, lo pasa y eso son los veinte minutos (...) me dan el trabajo de gerente comercial. Entonces, esa apertura al mundo, hace que el palo sea más palo, que me trate como una prostituta, es decir, de hecho bueno pues yo tenía

que estar a la hora, era follar y marchar, en silencio completo silencio, ni buenas tardes ni adiós, como mucho el zapping arriba y abajo, estoy veinte minutos calentando el sofá de María y punto pelota. (M.5)

[E- Pusiste la denuncia tras la brutal agresión física, volviste con él, y ya ¿nunca más volvió a pegar al niño?] No ni a mí tampoco, después de ese viaje cogió tanto miedo a la Guardia Civil, porque le dijeron que lo iban a meter en la cárcel, si que reventó las puertas, las ventanas, porque estábamos en la cama mi hijo y yo, me violaba eso sí. (M.7)

Desde que nació la mayor ya no dormía conmigo, estaba en su habitación, solamente venía a mi cama cuando quería algo de sexo ¿no?, eso era, violación, porque no era otra cosa, el venía tin, tin, tin y se iba su cama, te pegaba patadas, y a Dios muy buenas ya no hay mas. (M.10a)

[E- ¿Y tener relaciones sexuales?] Puedo, pero sin sentir nada (...) tengo un amigo especial con el que sí puedo llegar a disfrutar, pero no siento más allá (...) conocí a un chico al año, era un muchacho encantador, pero me tocaba y me daba mucho asco y el muchacho un encanto, nunca se sobrepasó conmigo ni digamos, ni hacer nada, o sea es que era un pasada y el muchacho detrás de mí, pero yo me agobiaba y él me ponía la mano solo por encima y sentía un asco y se lo tuve que decir, mira lo siento, no estoy preparada, que no y que siento mucho rechazo, era cerrar los ojos y ver a mi ex marido y eso no me pasa ahora, ahora me pueden abrazar, puedo bailar con alguien, puedo con un chico, pero no quiero tener relación todavía. (M.10b)

Una vez, por la culpa de él, porque andaba en chanchullos, me llevó a vivir en un suburbio, y una vez entraron a mi casa a robar, y me violaron, y mira, yo, y bueno, era el recado para él ¿sabes? (...) cuando te violan..., sientes que pierdes todo, hasta la dignidad, como si te lo hubieses buscado, no te lo buscas, te pasa, y tienes que superarlo (...) [E- ¿Lo de la violación no ha trabajado nadie contigo?] no, no [E- ¿No han trabajado todo ese trauma?] no, nada. (M.15)

Yo no quería nunca, porque comprenderás que con la relación que tenía con él, era lo que menos me apetecía, pero como siempre le decía que no..., y me acuerdo que cuando estábamos en la terapia de pareja, ella me decía “es que para un hombre, que le digan que no tantas veces que no, es súper frustrante”, y yo le decía “vale pero es que no me dan ganas de acostarme con él, es, le decía es que venga lo cansado que venga, sea la hora que sea, me despierta”, que no, a mí eso me ponía loca, y yo me acuerdo que me tenía que aguantar, te apetece, pues bien, te apetece y me tenía que aguantar (...) Venía de noche, le daba igual la una, que las dos, a las cinco, yo creo que no dormía nunca, le daba igual la hora, y venía a la hora que fuera y cuando le decía que no, porque al principio le decía que no, como era siempre que no, pues se enfadaba y me la montaba, “es que siempre es que no, que menuda mierda”, y yo le decía la verdad “es que siempre que no, pero con la relación que tenemos no me apetece”, por eso, las relaciones, las relaciones sexuales con él, incluso cuando era buena, cuando había por las dos partes era buena, pero como era muy pocas veces, pues no había. (M.16)

Yo de verdad, el miedo que yo le tenía a él, porque yo le decía que no quería tener más hijos, y le me decía que porque no quería tener más hijos con él, que lo que estaba esperando era tener hijos con mis amantes [E- ¿Cómo que te sentías obligada a tener más hijos?] sí, entonces él venía borracho y claro se agarraba a eso, y ahí venía el maltrato, y a veces en su borrachera es lo que, a veces sucedía lo que sucedía y me quedaba embarazada [E- ¿te violaba?] sí (...) yo lloraba siempre cuando él me cogía, cuando estaba borracho, yo optaba por llorar...(llora). (M.21)

Llevaba meses que no teníamos relaciones sexuales antes de romper. (M.27)

Me quedé embarazada con dieciséis, un mes antes de cumplir diecisiete, además lo hizo a propósito [E- ¿Él?] sí, porque él tenía problemas y vivía con sus padres no se entendía muy bien digamos con su padre, tuvo problemas entonces dijo “bah, pues ya está, solucionado”, él ya con veintisiete años, le importaba poco. (M.28)

Empezó a tocarme y me desnudó y me miró y me dijo “¿eso es todo mío, no?” le digo “sí”, “¿me lo jura por dios?”, le digo “sí” y en este momento sabes lo que es hacer el amor con una persona con odio, asco, desprecio, entonces yo me he puesto en la cabeza que a partir de este momento tenía que acabar (...) he tenido que complacer a un hombre durante 12 años, ¡complacer TODAS sus necesidades!, a veces, nunca me forzó, pero hacer el amor con él sin ganas, para él ser feliz. (M.30a)

He tenido relación con él, pero prácticamente sin ganas, sin ganas, todo lo que al principio tenía, pero es que mi problema es si yo dejo que ellos hagan lo que quieran conmigo y luego sufro yo y luego todo lo que podía ganar yo con la relación lo pierdo. he vuelto a tener relaciones con él dos veces, sin ganas, o sea con una rabia, es que él estaba encima mío, yo estaba cogiéndole asco, y yo: me está volviendo todo otra vez, porque con mi pareja era así, él venía (...) él estaba metiendo mano por aquí y eso pues me daba la sensación yo “¿qué soy para ti, un desahogo? tú lo que tú querías era buscar el camino de tu casa y meterte en la cama conmigo” y eso me hace sentir menospreciada. Yo soy una mujer, me gusta el sexo, ¿me entiendes?, tengo relaciones, pero eso no quiere decir que es lo único que tengo en la vida, que es lo único que me importa, quiero sentir que algo de mí más te gusta aparte de tener relaciones. (M.30b)

No es la primera persona con la que estoy y esa persona ya se ha cansado de ir al cine, de ir tomar un cacharro, de ir a dar un paseo y llegar a la cita y decirme, de llevarnos muy bien además me dijo “vamos a ver, tú y yo, ¿qué somos, pareja, amigos o amigos con derecho a roce?” Y esa pregunta hiere, a mí me hirió. (M.32)

A mí me da vergüenza decir que me obligaba a acostarme con él todas las noches y hacerlo, ¿eso no es una violación? [E- Sí] Aunque sea mi pareja, que me obliguen a hacer algo que no quiero (...) ¡y a mí eso me daba vergüenza! (M.35a)

Él me decía “te voy a prender fuego o vales una mierda, no vales para nada”, querer acostarse, pasarse de un extremo a otro, “no valgo ni para un apaño, tan mierda soy”, todas esas cosas las dices riéndote pero te van haciendo mella, eh. (M.35b)

No me interesa estar con ningún hombre, por ejemplo, trabajo con un chico que hay en la fábrica y a veces me dice: “qué, tienes ganas de sexo, lo que sea”, yo digo: “yo creo que ya de eso ya hasta me he olvidado” (...) a veces le digo que ya que ni ganas ni pensarlo en eso ya, no... Que no me quedan ni ganas ya (...) es algo que no... que todavía no he podido recuperarme. (M.36)

[E- Te acercabas a él y como que te rechazaba... ¿verdad?] Sí, y cuando él se acercaba, yo nunca le decía que no, eso sí que te digo la verdad, si él en cambio más de cuatro veces, sí cambiaron... pues a raíz de la segunda niña yo creo que sí [E- ¿Cuándo él se acercaba tú siempre tenías ganas?] Sí [E- Sí, ¿no? O sea que ¿Tú no te sentiste agredida sexualmente por él?] No, no, eso sí que no, no. [E- O sea que era una cosa que a ti te apetecía y que igual incluso hasta agradecías] Sí [E- O sea que fue más que él se fue alejando] Yo pienso que sí. (M.37)

Yo antes de esta pareja intenté una relación con otra persona que no fue bien, no fue bien por mí o sea por el miedo por todo y sí que cuando lo intentábamos era complicado, a mí me dolía y... me daba un poco de... no sé de reparo y todo pero la verdad es que con mi pareja de ahora no ha sido así es que ha sido de verdad todo diferente. (M.40)

Le dije que yo no quería vivir más con él, yo ya no quería nada con él y abusó de mí otra vez. Entonces eso me hizo de volver atrás, de volver atrás a lo que yo había dejado y fue lo que me hizo plantearme que yo no podía seguir así, tuve mi hija. (M.43)

4- Yo creo que se trabaja poco en ese... en ese tema, porque dependiendo de qué personas, hay personas que son más abiertas para hablar de esos temas y hay personas que no (...) 2- Yo creo que lo tocamos en la terapia, pero como no fue un problema... era sexualmente activa, siempre lo he sido y no he tenido nunca ningún problema en ese terreno, entonces pues yo recuerdo que lo hablamos y como no había nada que trabajar ahí en ese sentido y lo poco que hubo se hizo, pero yo creo que si hubiese habido algún problema, lo hubiéramos atacado. (GM Sup.2)

El tema sexual que es un tabú (...) somos todos partícipes de este tabú... a mí me parecen temas muy... importantes, o sea, a mí me parece un tema muy importante el tema del sexo porque entre otras cosas, muchas personas vienen por ser maltratadas o por haber sido maltratadas en su infancia. (P.2a)

P3 -yo sí que lo abordo porque además hay una cuestión que sí que suelen hacer, "¡pero no nos hemos acostado! y llevamos separados", o sea que el tema de "y por aquí no paso", luego hay otras cuestiones, hay otros momentos, otras situaciones en las que hay una violación y les cuesta llamarle violación porque estaba dentro del matrimonio, entonces ¿cómo gestiono yo esto si estoy casada con él?, ¿es un abuso, no es un abuso? y tenemos que trabajarlo (...) y entonces lo que tratamos de trabajar en el tema de... es evidentemente el que justamente ése es el termómetro que efectivamente él quizá puede hacer compartimentos con la sexualidad, pero que para ella la conexión emocional se ha roto y por ahí no pasa y eso es una parte de ella que sí que está fluyendo, eso a veces es una forma de devolverle que aunque se siente fatal, aunque lo ha hecho muy mal, aunque tiene mucha culpa, por ahí no está

pasando y por qué y eso tiene sentido, igual que tiene sentido la ansiedad, igual que cobra sentido la depresión, porque es donde su resistencia sale, si no sale mi decisión, sale mi cuerpo y su cuerpo es sexual (...) Luego hay otras mujeres en las que claro, hay otros procesos en los que bueno, me cuentan auténticos dramas y de repente sale el límite y hay otras en las que el umbral de aguante es mucho mayor (...) yo lo suelo buscar un poco en su demanda (...) P1 -algunas personas sí hacemos ese abordaje o habla... cuando digo abordaje es hablamos del tema, porque hacer una abordaje de tipo sexual es muy complicado, porque es una cosa muy íntima... quiero decir, podemos hacerlo teóricamente pero igual que otras conductas se pueden poner en práctica, el tema sexual no. (P.2b)

P1 -Yo lo que veo es que de la misma forma que la terapia... bueno, que es la que nosotros tenemos estipulada en el Centro de Salud, cognitivo-conductual, a mí siempre me ha faltado la palabra afectivo-cognitivo-conductual, o sea, empieza faltando ya en los reglamentos (risas en el grupo) (...) es más complicado, yo sí que veo que hay una dificultad, yo la tengo, porque yo soy de Franco, no digo militante (*risas*) pero bueno, algo me queda, me gustaría ser muy libre, pero bueno, yo tengo mis cosas... pero realmente es un tema que creo que hay que abordar desde lo afectivo, hay personas, hay profesionales que no dan ni la mano (...) P2 - Simplemente ha sido escuchar, yo claro... una mujer sudamericana que me contaba unas barbaridades tremendas de su historia, de su infancia, yo escuché, yo sé que ella se sentía... percibía que se sentía mejor, ¡yo me iba fatal!, o sea, porque era una carga la que me llevaba, del dolor y la angustia de esa mujer, intentaba derivar a otro servicio... para mí es un tema muy complejo y de especialista, entonces yo hacía la escucha, devolvía lo que podía, pero... yo eso para mí eso es un tema gordísimo de una especialista. (P.2c)

P3 -Voy aprendiendo cosas, lo que nunca preguntaba muchas veces antes es por el abuso y ahora me atrevo a preguntar más y me voy sorprendiendo cada vez más de situaciones de abuso en la infancia (P1 -De preguntar "¿ha sido usted abusada?") Sí, sí, de hacer la pregunta libremente de "¿en tu familia ha habido abuso, o...?", cuando trabajamos a nivel de genograma familiar: "¿cómo funcionaba tu padre?" y luego... ahí... de repente sale el maltrato y además ha habido... mucho, mucho (P1 - ¡Alucinante!) Que seguramente si no hubiera hecho la pregunta no sale, entonces hay mucho abuso ahí tapado (...) yo tengo la idea de que estoy en algo del proceso que surge en ese momento, que no pasa nada si hay luego otros procesos, que no es que... no sé, que no me parece que se haya hecho un mal trabajo por eso, que a lo mejor toca en una nueva relación de pareja donde veo que todavía no tengo cosas resueltas aunque hice una intervención por tema de maltrato, y de repente me surge y tengo que volver a hacer una nueva intervención. P1 -Pero que me parece interesante, no, que no es incompatible con lo del tema del sexo y el afecto, o sea, nos ponemos visos antes esas... yo eso sí lo veo, yo la primera. P3 -¿Sí?, vale, yo lo voy intentando, pero... no es la misma terapia por suerte la que hago ahora que la que hacía al principio y que bueno, trato de meterlo ahí. P1 -Pero a mí sí me parece que es un... aunque tú lo trates o yo lo hable ¿no?, pero quiero decir que... P3 -Sí, no, no, que a lo mejor, por defender que no es tu... no por defenderlo... que tenga que defenderlo pero porque sí que de verdad lo hago. P1 -Sí, sí que lo haces, sí que lo haces. P2 - Cuando me ha llegado, recuerdo... P3 - pero no en todo (...) P3 - La

experiencia en ese sentido es de animarse, porque lo que digo yo de la pregunta, es que ¡están deseando poder hablar de ello! P1 -Cuesta, pero alivia, ¡bua, bua! (P.2d)

P1 -el sexo sigue siendo en muchos aspectos incluso para profesionales un gran tabú, a día de hoy, ya no socialmente, entonces si tú como profesional pues bueno, tienes ciertas ideas en cuanto a la sexualidad pues igual no lo trabajas de la misma medida que si tuvieras otras ¿no? con esas mujeres, o no lo incluirías dentro de... del trabajo con ellas. P2 -Yo además creo que la sexualidad, que culturalmente es algo como que se ha vivido como muy íntimo, muy íntimo y como algo un tanto secreto... (P1 -Pero siempre de manera negativa) Inadecuado, sí, como con cierta connotación negativa (P1 -Negativa, sí) (P.4a)

Entonces yo creo que para muchas es muy difícil hablarlo y que... incluso se sienten... yo creo que culpables de no haber sabido, de no haber podido, de no haber podido vivir la sexualidad como se la podía pedir su pareja, no sé, yo creo que es complicado, pero yo creo que eso, por todas las connotaciones (P1 - Negativas que todavía se siguen atribuyendo a la sexualidad) Sí, sí. Nosotras a veces en el grupo cuando trabajamos el tema de la sexualidad hay gente que... lo pasa mal, sí, gente que igual en otros temas funciona más o menos, pero como que... P1 -pero yo creo que es eso, la connotación negativa que todavía se le sigue... pero a nivel social, a nivel de... sí, ya no particularmente sino a nivel en general. P3 -también está el tema de género que incide especialmente en la esfera sexual, o sea, en todo tipo de violencia, no solo en la violencia de pareja, pero que... que tiene una... vamos, una intención de daño a la mujer y de dominio de alguna manera explícito desde la esfera de lo sexual ¿no? y que se ve también con mucha culpa, con mucha vergüenza, es un tema muy difícil de hablar, yo también creo que no todo hay que hablarlo, o sea, que... que pues la mujer tiene que compartir lo que quiera compartir y no tiene por qué... si no le apetece relatar pues lo que ha ocurrido en cuanto a agresiones sexuales, vamos, yo no presionaría para que cuente ni para... o sea, sí, término, que en ese sentido también puede ser un tema que cueste más hablar, pero yo creo que también hay una barrera muy importante desde el lado profesional, te sientes tú incómoda preguntando esto y hablando este tema porque tampoco sabes igual muy bien cómo dar una respuesta y entonces te inhibes y no lo haces. P1 igual sí que habría que empezar por intentar quitar esas ideas negativas ¿no? y luego ya... P2 - Yo creo que a veces no se manejan ni palabras para hablar de los órganos sexuales o de... o de ciertas experiencias sexuales, que a veces no utilizan palabras (...) yo creo que la sexualidad es algo como que no cuenta, o sea, a ver, no cuenta, como que no es importante cuanto menos... cuanto más tranquila me dejen más ancha que larga, que me dejen en paz, es como que la sexualidad al final es como que no es importante ¿no? y realmente pues eso forma parte de la propia identidad, es un aspecto más, pero eso, yo creo que como es algo tan íntimo... a veces eso, lo viven así, "ya me ha dejado tranquila, ahora que estoy sola, estoy más ancha que... si nadie me pide nada ni me exige nada, ni tengo que hacer nada" (...) P2 - Además el hombre yo creo que está más habituado a hablar de su sexualidad o de la sexualidad pero la mujer es como que buf... P1 -la mujer históricamente y tradicionalmente no tenía sexualidad, o sea, ella era procreación (P3 -Y en un rol pasivo totalmente, supeditada) O sea, la mujer pues no..., no tenía, no era sí, dependiendo del marido, eso también es un arrastre que tenemos las mujeres hoy en

día y socialmente lo mismo, ahí está el peso de la tradición está ahí y no lo podemos olvidar. (P.4b)

Y yo desde el ámbito sanitario médico, igual que hay otras cosas que no se aprenden y que no se tratan, esto tampoco... está también oculto ahí en el currículum, de ciencias de la salud. (P.4c)

6. Feminidades en transición

Pero en gente joven, cuando has dicho lo de... me ha dado la luz ahí, en gente joven sí que es cierto que muchas personas vienen, muchas mujeres vienen treinta y tantos, veinte y tantos incluso, pero treinta y tantos, cuarenta y con una historia de maltrato, ya rota, con lo cual... y con una problemática personal de mucha dependencia, de una depresión recurrente, (...) son mujeres fuertes que se le critica porque se les ve que en algunas cosas sí que tienen soltura, entonces "si tú permites esto, me estás mintiendo en esto otro o lo estás instrumentalizando para tal". Sí, vienen comentando eso, a veces sí las actitudes son un poco... Sí, chulescas a lo mejor, Sí, como yo lo sé todo, no sé, o con una actitud como muy: sí, pero, con él "sí, pero", como muy de resistencia, entonces sí hay unas cuantas mujeres, quizá es lo que tú dices, que es algo novedoso, que yo no las reconozco como maltrato porque no vienen en ello, sino como algo recién posterior, bueno, casi siempre vienen como algo posterior ¡eh!, la mayoría de las veces. (P.2)

Nosotras nos hemos encontrado con mujeres que considerábamos que eran víctimas y no las podíamos encajar en ningún lado y eran por ejemplo las mujeres que el marido ha venido a España de Pakistán hace un montón de años, la ha traído a ella y luego la ha abandonado y la ha dejado aquí sin familia y no entra dentro de... porque no ha habido agresión física ni psicológica y las consideramos también víctimas de violencia, porque en el fondo ha habido un mecanismo de machismo de te traigo y... luego encima bueno, estaban casados con otra mujer, la han dejado tirada en España y eso no entraba dentro de ningún... de ningún protocolo ni... (P.3)

Yo creo que a veces eso ¿no? que nos parece que estamos, que somos todos tan modernos, tan echados para adelante, tan igualitarios, tan... que luego dices, pues parece que no somos tanto ¿no?, sí, no sé, además yo creo que... que la gente como que está ahí más aferrada a todo eso a veces cuando hay dificultades es muy... es muy complicado trabajar con... con estas personas ¿no? Yo recuerdo ahora el caso de una chica de 40 y tantos años, licenciada, el marido... bueno, pues un gerente de una bodega, tal..., y ella me contaba cosas, cuando yo le devolvía esa parte de... pues bueno, pues de maltrato, había un rechazo y un... una negación total, "¿nosotros?" Claro, con lo estupendos que somos, él se va, yo me quedo, aquí no pasa nada... una intervención muy complicada, porque hubo una negación tan fuerte... Yo creo que esta mujer funcionaba con unas claves de éxito social que cumplía ¿no?, una mujer además estupenda físicamente, muy mona, muy... y a nivel profesional, pues esto, con cierto reconocimiento y... bueno, pues como una mujer muy independiente, en teoría..., externamente, había unos criterios ahí de éxito que sí que ella presentaba, pero luego a nivel emocional había una dificultad muy

grande ¿no? de... ser libre, muy grande, muy dependiente de este hombre, de todo lo que él transmitía. (P.4)

CAPÍTULO 17. Valoraciones que realizan las mujeres de los sistemas de apoyo

El año pasado, nos hicieron un reportaje (*en un programa de televisión local*) muy bonito y yo le dije a los chicos, pero mira que a mí me han dicho que tengo que decir esto, esto y esto, que eran las personas que la digamos... lo pagaban o lo promovían [E- los promotores] los promotores y todo esto y yo les dije a los chicos mira que me a mí me han dicho que tengo que decir esto (...) es lo primero que te dicen cuando te dicen en X, te van a hacer un reportaje pero di esto. (M.1)

A mí llaman mucho por teléfono, ¿y qué tal estás? Y yo digo por que me habrán llamado, “llamo para ver solo que tal estás”, pues oye mira, que te llaman y que tal estás (...) y digo si me llaman a mí, no sé, será que si que quieren ayudar a todo el mundo, pero yo me siento bien, me han llamado a mí. (M.10)

A MÍ NADIE ME HA AYUDADO NUNCA y se lo digo a cualquiera a su cara, porque a mí nunca me ha ayudado nadie, ni siquiera para contárselo a alguien, porque cuando alguien pasa por esta situación, espera el apoyo de alguien, pero no, a mí nadie (...) [E- ¿Cuándo te llaman de la Oficina de Atención a la Víctima del Delito,?] como a los dos o tres meses creo que me llamaron [E- ¿Y hasta entonces nadie te ofreció ayuda, porque tú tuviste que curarte las lesiones al centro de salud?] sí, [E- ¿Y les contaste lo que te había pasado?] sí, [E- ¿Y no te ofrecieron ayuda?] no, porque solo me atendió la doctora de urgencias y luego es cuando, este me mandaron allí arriba, al forense y del forense nadie más me atendió y la mano me seguía doliendo y luego cuando me sacaron los hierros que tenía yo le dije a mi doctora, mira como me han quedado mis dedos todos torcidos [E- ¿A tu médica de cabecera, sabía lo que te había ocurrido?] Sí, no sé si lo sabía porque yo le dije que había tenido un accidente porque me daba vergüenza, pero ella sí que lo sabía (...) mis amigas me dicen: “¿por qué a vos no te ayudaron? Si vemos que a otra gente ayudan ¿por que a ti no te ayudan con nada?”. (M.12)

La guardia civil, centro de salud, jueces, abogado que tendrías del turno especializo me imagino, la atención que te han dado desde la oficina de atención a la víctima, los servicios sociales, ¿hay algo que puedan hacer para mejorar? yo de momento estoy muy contenta con ellos, mayormente con todos [E- ¿Menos con los servicios sociales?] menos con los servicios sociales, (*ríen*), sí, pero con los demás bastante contenta, me han atendido bastante bien y me han hecho esto, aunque no lo haya preguntando, me han explicado todo lo que más o menos quiero saber, la verdad muy bien, yo creo que en esa parte está muy bien. (M.17)

No hay ayuda personalmente, sobre todo al principio, yo lo he echado mucho de menos. (M.23)

Para mí el apoyo profesional fue clave, clave, para mí ha sido ya te digo lo mejor, lo mejor que me ha podido suceder (...) [E- ¿Ha habido alguna cosa que han

hecho...?] Pues ¡escucharme! es que no te puedo decir otra cosa, es que yo, ellas pues sentarse o a lo mejor hay profesionales que dicen pues me siento y la escucho y ya está, pero ¡se han puesto en mi lugar y me han ayudado y yo... y han estado pendientes de mí todo el tiempo! (...) en mi caso se han implicado (...) me han sabido escuchar, porque les ha interesado mi caso, porque a lo mejor si yo pues he pedido ayuda me la han sabido dar! (...) ¡yo me he sentido importante, que he sido importante para los profesionales, que mi caso ha sido importante y le han dado la importancia necesaria y me han ayudado (...) la última vez que fui ya, porque me dio de alta, a mirar toda la documentación y eso, me dice a mí me sentó fenomenal, me dice “mira qué cambio, desde que llegaste hasta ahora, mira qué cambio, mira qué cambio, es que has hecho un cambio impresionante y yo no lo noto”, igual mi psicólogo me dice es que has cambiado un montón, desde que llegaste hasta ahora has hecho un trabajo... pero yo no lo veo, lo ven ellos, yo no. (M.29)

Hasta las mismas instituciones son machistas. (P.1a)

Yo creo que depende mucho desde donde se plantee el objetivo, me refiero, ¿es un objetivo político? y esto ya no es demagogia pura y dura, es muy posible que quieren que las estadísticas bajen durante su etapa electoral y creo que las únicas que nos importa el trabajo que hacemos con las mujeres es a las/los profesionales que realmente vemos que se puede producir un cambio y que pensamos y creemos que nuestro trabajo junto al trabajo de otras personas puede valer para algo, de cara al exterior, creo que no interesa, que no interesa o que interesa realmente poco. (P.1b)

Si en la casa de acogida ya le estás presionando a los tres meses para que se largue con un bebé más otro hijo, sin ingresos, con una RAI de 426 euros, sin vivienda, sin ingresos, sin apoyo, pues le abocas a decir: “pues igual no me tenía que haber ido, pues aguanto una paliza, una humillación y el que me viole dos veces al mes, pero tengo mi casa, como los niños están yendo a un cole.” (P.1c)

Estamos profesionales de distintos ámbitos, es como trabajar con una pierna, luego con la otra, luego con el brazo, luego con la mano, yo creo que realmente hay que trabajar muchos ámbitos; uno el que a algunas nos compete es el personal, pero el personal es tantas cosas, lo psicológico es tantas cosas, es el económico, es el cultural, educativo, es el relacional y social, es... Entonces yo sí veo límites reales, yo sí veo límites reales o sea que una cosa es lo ideal y otra cosa es lo real. (P.2a)

Estoy de acuerdo que desde lo público pues no tienes tiempo, porque no tienes, y no se valora la calidez, sino que muchas veces se valora cuantitativamente cuántas visitas has hecho y ya está y no la calidez del servicio. (P.2b)

P1 -Hombre, siempre te gustaría hacer más de lo que puedes, porque a veces los recursos pues no son los más idóneos ¿no? para poder seguir consiguiendo cosas con ellas. Yo ahí sí que a veces me he encontrado... "es que si tuviéramos un poco más de dinero, se podrían hacer las cosas..." pero sí, algunos momentos claro, claro que pasas por eso. P2 -Yo también tengo la misma sensación. (P1 -Sí, por desgracia) Trabajar en un espacio público al final te marca un ritmo. (P1 -Unos límites sí) O con un dinero público ¿no? (P1 -Sí) A nosotras por ejemplo cada vez

nos han ido limitando más las horas de los grupos, de... el tiempo que podemos dedicar a lo largo del año, bueno al final todo eso... (P1 -Pues llegas hasta donde llegas) Claro, trabajo... nosotras el trabajo grupal lo complementamos también con un apoyo individualizado a la gente que lo demande ¿no?, entonces esa parte se ha quedado muy reducida, sí, bueno, pues... (P.4)

1. El sistema sanitario

1.1. Aspectos negativos o a mejorar

Creo que los problemas aparte de que en ese momento eran mareos, como yo ya empecé a ir al psicólogo y comenzaron a medicarme ¿sabes? no era mucho más o por lo menos yo no lo percibía. [E- ¿Por qué te medicaban o que te diagnosticó el psicólogo, que te decía que tenías?] Ansiedad, yo creo, ansiedad y lo que yo tenga porque a mí si he oído porque a mí nunca me han dicho tienes esto lo otro, pero sí que he oído no es una depresión creo que tienes ansiedad, esto lo he oído a más de un psiquiatra. (M.1)

Pillé un psiquiatra buenísimo pero dejó la consulta privada y luego he ido donde otros dos psiquiatras pero no me han convencido nada...es que hay algunos profesionales... (...) al segundo que fui me pareció un hombre muy seco...y vamos que no me ayudaba y vamos fui a que me diera receta para la psicóloga y ya no volví mas, porque no me gustó, no hubo empatía, no hubo feeling. (M.3a)

La psicóloga también me hizo mucho bien. (M.3b)

[E- ¿Ha habido algún apoyo profesional del centro de salud, de servicios sociales?] no, nada. (M.6)

Nunca me han ayudado, nunca, nunca. (M.7)

La psicología me parece también muy interesante, pienso que te pueden ayudar, pero yo ya pierdo el control si ha sido con tres o cuatro psicólogos o psicólogas, me da igual, ¡no me han ayudado NADA! (M.9)

Yo en centro médico no he contado nada, digamos nunca he ido a urgencias con un tema así, es verdad que he tenido moratones, igual te ha roto un labio o algo, pero nunca he ido (...) no le he contado nada a mi médica no sabe nada de mi vida. [E- ¿Y la pediatra de las niñas, sabe algo?] No. (M.10)

[E- ¿Sabe algo tu médico o médica?] No, a mi médico de cabecera no se lo he contado, a veces digo igual debería contárselo pero luego digo para qué [E- El pediatra de la niña ¿lo sabe?] no, saben que me he separado, sí, pero por qué no. (M.16)

La única persona que de alguna forma me...me arropó un poco fue entonces, hace treinta años, el ginecólogo. En la última, una de las revisiones durante el embarazo de la criatura, porque el me agredió estando embarazada del hijo, entonces, él vio algo raro y me mandó, me pidió reposo absoluto y yo le dije que no podía hacerlo. [E- ¿Porque tenías a la otra?] Porque tenía a la otra, yo creo que este señor me entendió entre líneas y de ahí me mandó en ambulancia a la clínica donde me ingresaron. (M.19)

Me dice “mamá pídamme un psicólogo”, ella me dice “no sabes las cosas que tengo, o que me pasan” y entonces bien, le digo, entonces hablé, yo con mi médico de cabecera que quería una psicóloga y ella me dijo que venga ella, que ella saque la ficha y nunca fue, ella siempre espera que yo lo haga, ella siempre me ha pedido un psicóloga [E- ¿Desde pequeña?] yo creo que necesita un psicólogo [E- O sea tú le cuentas a tu médica de familia y él te dice que venga ella y hablamos, pero no ha llegado a ir nunca] no ha ido, dile que yo quiero un psicólogo...y siempre , hasta el día de hoy me pide un psicólogo [E- ¿O sea con su médico no se fía para hablar?] quiere un psicólogo. (M.22)

[E- ¿Las trabajadoras sociales (*de salud y servicios sociales*), tampoco han hecho esa función de apoyarte psicológicamente?] No, no, para nada... [E- ¿Ni económicamente?] no, es más, lo que me he movido de papeleos, tanto para trabajar como para todo lo de más, ha sido todo por mi cuenta, por mi cuenta. (M.23a)

Cuando te está atendiendo la psicóloga de la seguridad social, yo me quedé blanca...al final, ningún tipo de ayuda, porque claro la psicóloga, me intenta dar lo antes que puede ella...pero claro, son veinte días o un mes, la mujer no puede hacer más, es que no puede hacer más...entonces claro, nunca, podemos llegar a terminar de tratar una cosa (...) y claro, en tan poco tiempo, diez minutos en un mes, tú me dirás que ayudas recibes (...) una vez ya le dije... pero si estoy 10 minutos, que esté todo el rato así (gestos de mirar el reloj)...digo porque yo no me siento cómoda hablando, entiéndelo...creo que es normal ¿no? (M.23b)

Me dijo la enfermera que iban a hacer un curso para la relajación, que por que no me apuntaba, no se si duró un mes y medio, no se si iba dos veces al semana, y muy bien, pero me relajaba y he disfrutado. (M.25)

Yo creo que un médico de cabecera no es quien, si vas con una depresión, o con un... o con una ansiedad debería automáticamente remitirte a un profesional (...) que me valore y un psiquiatra está siempre a la vera de un psicólogo, el psiquiatra te hace la primera valoración, que te intente, intente sacarte un poquito, rascar un poquito de información, para ver por dónde van los tiros y acto seguido la psicóloga o el psicólogo, que ése es el que tiene que sacarte, ese es el que tiene que hacerte hablar, ése es el que tiene que hacer que tú mismo te escuches, que tú mismo razones y que tú mismo encuentres la solución, porque al final las soluciones las tienes que poner tú, no te las va a poner por ti. (M.28)

Por ejemplo yo estoy encantada aquí contigo de tomarme este café, es que estoy feliz de la vida, yo en cambio con mi psiquiatra pues no, es como una consulta más que vas, pero por ejemplo hombre, estoy muy contenta con la psicóloga de X igual,

feliz e igual con el psicólogo de... pues me ponía paisajes, me ponía las flores, el día que yo iba a la consulta, ¡pues yo iba feliz de mi vida, o sea que es que yo encantada pero en cambio yo iba a mi psiquiatra, era como una consulta más!, lo entiendo, porque son totalmente distintos, a lo mejor tienen menos tiempo porque hay menos tiempo hay más gente, en ese aspecto por lo menos que sea acogedor el sitio donde...a donde estás, yo pienso que eso sería una cosa (...) Tú vas a la consulta de un psiquiatra, un psiquiatra pues una consulta más, pero no te... no es, no te acogen como por ejemplo te acogen los psicólogos, te digo no sé, el trabajo es distinto. (M.29)

Y encima ¿sabes? que era mujer, pues que... que yo a gusto, porque a mí siempre me ha gustado y me siento mucho más cómoda con esto, con que sean mujeres, pero claro dices sí es que... (M.31a)

¡La psiquiatra también fatal! (...) ¡madre mía, es que vamos!, como si le estoy hablando de un dolor de muelas, igual, es que me sentí, pues otra vez igual, pues joder es que estoy loca, ¡fíjate la importancia que le estoy dando yo y el resto parece que...! pues eso y te hacen sentirte súper pequeñita y es que ya estás tú como estás. (M.31b)

[E- ¿Te hubiera gustado, te hubiera servido que en aquel momento los médicos del hospital se hubieran quedado con tu teléfono, se lo hubieran dado a alguna otra persona sanitaria y te hubiera llamado al cabo de unos días para interesarse por ti?, ¿crees que hubiera sido una buena...?] Pero sí que se quedaron con mi teléfono... [E- Pero no te llamaron ni nada, ¿no?] No, nadie me llamó. (M.34)

[E- ¿Qué tal es la relación con tu médica?] ¿Cuál la de cabecera? No la veo. [E- ¿Ella sabe que has pasado por esto?] Sí, el problema es que ahora hay muchos recortes y te cambian de médico cada dos por tres, ahora la que tenía antes ahora no la tengo, ahora estoy... vamos bien, estoy... coño que la que estoy ni la conozco la que hay ahora (...) en su momento sí que sabía que estaba con depresiones cuando me divorcié pero es lo que te digo, es que ¡a mí me da vergüenza decir que me volví a meter en este rol de mierda con otro pavo! [E- ¿No se lo has contado a tu médica esto?] No, ya no la tengo, se fue. (M.35)

Y como no me gustan mucho los médicos pues prefiero no ir y así se me pasa ya... (M.36)

[E- ¿A ti te hubiera gustado que él te hubiera seguido preguntando?] Sí, hombre ya después de tres años no, pero al tiempo de pasar, que he ido a por colirios, a por recetas, sí que me habría gustado, sí (...) y eso que a mí me cuesta explicarme (...) Pero sí le hubiera explicado, si me lo hubiera pedido sí (...) me habría sentido bien, aunque parece majo pero vaya, que me hubiera gustado que me pregunte, sí. (M.37)

[E- El psiquiatra te hizo incluso sentirte mal.] No fue oportuno (...), a mí como él me lo dijo yo vi, yo vi como si hablara a la pared, eso vi yo, como si hablara a la pared, porque él no me ayudaba, yo vi eso y unas pastillas, no vi mas, camino ni solución. (M.39)

[E- ¿Te hicieron parte de lesiones en el Centro de Salud?] Sí. [E- ¿Y en el parte de lesiones no se recogía que tú ya habías tenido violencia antes?] No, me lo hicieron solamente de las lesiones que llevaba esta noche. [E- ¿No te preguntaron la relación con esa persona si había habido maltratos anteriores?] Me preguntaron, yo dije que como aquella vez no, yo no dije... claro, no sé, se supone que en ese momento tenías que tener la lucidez mental de contar todo con pelos y señales, yo como en ese momento no quería hablar, porque lo último que te apetece estando como estás en ese momento es contar y menos a extraños. [E- Pero ellos saben que tienen que preguntar eso y tienen que crear un ambiente] Y yo no di exactamente..., yo no conté las cosas tal y como eran, tal vez lo tenía que haber hecho pero en ese momento la verdad que no... no lo sé, igual si hubiese sido dos días después, ¡pero es que te ha pasado eso hace tres horas, que estás ahí pensando que se supone que es la persona que vive contigo que es tu pareja y que te haya hecho todo ese daño pues ya bastante..., bastante tienes encima, bastante tienes con asimilar todo eso! (M.40)

Cuando me di cuenta de que me había quedado embarazada de la violación, yo tomé unas pastas y eso, que quería pues abortar. Y yo fui al médico y le dije que yo quería abortar y todo eso, no me ayudaron nada. [E- Ni te preguntaron por qué] Por qué, nada. Sí que había sido por agresión, nada, nada como no me preguntaron tampoco lo dije. [E- ¿Tú hubieras agradecido que te lo hubieran preguntado?] Que me hubieran dicho: “¿qué pasó?”. A veces una palabra ayuda mucho, que le digan a uno qué pasó, el médico no me dijo nada. (M.43a)

[E- Porque tú cuando estuviste tan mal seguro que tuviste que ir muchas veces a tu médica] Sí. [E- ¿No te escucharon nunca, no se dieron cuenta?] Tal vez se dieron cuenta, pero siempre hacen caso omiso a eso, o sea, a mí el médico de cabecera me remitió al psicólogo, pero eran citas cada...fff y nunca se centraron en... Yo por parte de la salud del médico y eso, no. [E- ¿Nunca?] No, y me parece a mí que hace falta más implicación, en los centros médicos, tanto como médicos de cabecera como... como psicólogos de allí del servicio de salud todo eso, que se implicasen más en ese tema. Porque a mí me parece que ellos se implican muy poco. Porque yo recuerdo que cuando yo fui para que me dieran el parte de lesiones, a mí me tuvieron allí mucho rato sin atenderme, luego me atendieron y no me atendieron (...) el médico simplemente “haz un parte de lesiones”, por qué, por malos tratos, le dije yo, “sí me ha golpeado mi pareja y eso”, dijo “tráeme lo que te ha hecho”. Y no, no se implicó de pronto en decirme... o tal vez yo esperaba más. [E- Eso fue hace diez años] Sí. [E- Claro] Y a día de hoy sé que sigue pasando [E- ¿Sí?] Sí, por personas que yo he tratado y eso, aunque ahora están... saltan más las alarmas, cuando una mujer llega muy golpeada o algo y lo mismo si le preguntan a uno, pero tampoco es que se impliquen tanto como deberían, ¡no! Se implican más desde la policía, a la asistencia que hacen aquí en atención a la víctima, pero el servicio de salud no, a mí me parece que les falta más implicación en ese sentido. Implicación no, concienciarse más. (M.43b)

Hombre, yo comprendo que por ejemplo es como cuando vas al médico de... de cabecera, te tiene nada cinco minutos, entonces claro, no va a estarse... igual tiene un cuarto de hora conmigo, entonces yo en ese cuarto de hora no puedo resumirle todo, todo lo que quiero, sin embargo en el grupo cuando vas pues... pues estás más

rato y hablas y le dices todo, no tienes tiempo, quizá sea por eso también, que no pueden aunque quisieran atenderte tal como... (GM Auta)

Yo voy a una psicóloga por mediación del médico de cabecera y voy pues igual una vez cada dos meses o tres, pero es completamente distinto al grupo, porque es que en el grupo contamos cada una pues cosas y allí pues le cuentas tú pero no, no, yo no me siento... a gusto. -No, por ejemplo, con la que tenemos (*psicóloga de los grupos*)... también vas sola... y yo le cuento bueno, como si... como si sería una amiga y sin embargo con la psicóloga que tengo de la Unidad de Salud Mental, pues sí, le cuento cosas pero no, como que no tengo confianza en decirle... no me sale, el decirselo, por qué, no me lo explico, porque es maja y... puedo hablar con ella -Si te ve mal, una pastillita. Una pastillita. -Bueno, sí, también, también, si no duermes, toma, una pastillita, te encuentras mal, sal, sal, pero... pero no me... no sé cómo decirlo, no... yo no me encuentro a gusto con ella, voy pues porque me han dicho de ir, pero como con la de grupo y aunque no estemos en grupo, estoy con ella sola, -Sí, porque te has acostumbrado a ella y además es diferente. -Es que es... un cielo de... -Tú vas al médico le cuentas una cosa, pero fríamente y yo que sé. -Y la otra psicóloga es muy cercana también. [E- El trato entre ellas es diferente al que se da en las consultas de la Unidad de Salud Mental] -Sí -Para mí sí. -Y yo no he tenido ningún problema, porque yo la que me trató primero fue la de la Seguridad Social y la verdad es que iba individualmente con ella y sí que es verdad que está muy bien, está muy contenta y muy bien, lo que pasa que en el grupo estoy como más tranquila, con la del grupo estoy como más tranquila, no sé por qué, porque... -... te aconseja. -No y la otra también, lo que pasa... -Yo al principio pensé que era otra cosa y a lo mejor es una bobada, pero yo al principio, mi marido murió en el Hospital Provincial y yo iba allí con ella y a mí solamente llegar allí a las escaleras me daba un... como si rechazara, a mí el Hospital me sigue dando rechazo, entonces quizá sea eso, no ella en sí, quizá sea el espacio, porque yo voy donde la otra y voy súper contenta, estoy súper bien, hablo con ella de lo mismo, pero allí, no sé, como que... -También, sí, yo veo como más seriedad, más frío. -Igual están acostumbrados a tratar a personas así que sufren que tienen más... ellos más problemas, es que yo por ejemplo cuando voy a X (*centro de servicios sociales*) hasta me parece distinta la secretaria, me parece un encanto, sí, es que son personas muy... pues eso, muy cercanas, sí, son diferentes a los de otros sitios, son diferentes, o por lo menos yo lo siento así. -Hombre, yo comprendo que por ejemplo es como cuando vas al médico de... cabecera, te tiene nada cinco minutos, entonces claro, no va a estarse... igual tiene un cuarto de hora conmigo, entonces yo en ese cuarto de hora no puedo resumirle todo, todo lo que quiero, sin embargo en el grupo cuando vas pues... pues estás más rato y hablas y le dices todo, no tienes tiempo, quizá sea por eso también, que no pueden aunque quisieran atenderte tal como... -Yo creo que ahí es... que tienen mucha gente, es lo que ha dicho... entonces claro, es tan... no es lo mismo un ambulatorio que entra... para unos, para otros y para otros y aquí nos encontramos que entramos en un sitio donde nos meten en un cuartito, ahí estamos no sé, es esa tranquilidad, esa... no sé, que no tienes 3 que están esperando, que estás oyendo la conversación, porque a mí me ha tocado escuchar a un señor hablar lo que estaba hablando y lo que ella decía, esa intimidad, pero sí que es cierto que esa fue la que a mí me mandó aquí. -Y a mí también. (GM Autb)

Estuve yendo a psicóloga, psiquiatra, tal y esa me pareció también..., pues que no me sirvió porque era repetir tu historia, que encima... que yo lo entiendo también que estarán ya de escuchar y que yo creo que tienen ahí como pues eso los protocolos de... te dicen eso, tómate esto, no se qué y a mí no me sirvió de nada, más que para... para dejarlo todo. (GM Sup. 1)

Los Centros de Salud fallan en muchas cosas, porque yo he visto muchas cosas que realmente no deberían hacer, yo he escuchado a un señor insultar a su mujer en el centro de salud y sacarla a empujones y ¡qué el servicio sanitario no haga nada!, yo era que me... me puse de los nervios que hasta me daban ganas era de llorar y... en el centro médico, estando el guarda de seguridad ahí en la puerta, estando un médico ahí parado tomando café y estando los de la administración, ¡yo no lo veía lógico! porque uno sí, uno es un particular y uno pero alguien que tenga, o sea entre comillas una especie de cargo, cualquier cosa yo creo que le podían haber llamado la atención o algo, pero ¡no hacen nada! (GM Sup.2a)

[E- ¿Tú hubieras agradecido después de haber ido a urgencias que te hubieran llamado al día siguiente para decirte X que tal estás, vente aquí que te vamos a ayudar?] Sí (*con mucha firmeza*), pero claro, yo cuando eso, a ver, yo llevo dieciséis años en España, yo cuando eso yo tenía mi permiso de residencia, ya no es como ahora que tengo la nacionalidad y uno se siente discriminado, uno se siente por ser extranjero discriminado. (GM Sup.2b)

Está todo muy desvirtuado, yo lo veo por la presión asistencial a la que nos sometemos los profesionales, lo que decías antes de los veinte minutos por consulta, ya no por eso, yo dudo mucho que desde la seguridad social, se pueda optar a un seguimiento, que la mujer realmente necesite, porque mínimo habrá que verla x veces a la semana y hay cosas que no se puede hacer por la presión asistencial, entonces me da mucha pena porque hay recursos que por, por estar quemados o por llevarlos así durante mucho tiempo o lo que sea, no están funcionando como debieran, esa es mi sensación. (P.1)

El tiempo que tenemos asignado en las consultas de psicología, la primera consulta son tres cuartos de hora, la primera, sea de lo que sea y las consecutivas de media hora y tenemos que ver a... tenemos que ver dos primeras al día y a veces tres, cuando trabajamos por la tarde y seis sucesivas, entonces... pues eso, es como hacer chorizos. (P.2)

Igual os parece muy así, pero yo muchos gestos autolíticos de los que hacen, para mí eso no son intentos graves, al final son gestos que son formas de pedir ayuda, que luego llegan o no a término, pero a mí no me toca ver intentos graves autolíticos por este tema, al final son todo con toma de psicofármacos, que al final son más gestos autolíticos y formas de pedir ayuda, tú puedes, en alguna sí que es el momento de empezar a pedir la ayuda, pero... pero no es grave. (P.3a)

Para mí desde donde estoy igual la escucha pero luego realmente hago orientación porque luego yo las puedo ver para control del tratamiento farmacológico, pero me... me quedo en los síntomas porque realmente estoy derivando a tratamiento psicológico, el tratamiento psicológico se le está dando en otro lugar y quizá

conmigo no se coge la intimidad... claro, porque yo también, claro, según desde donde te ubicas, el grado de intimidad o el grado de implicación es diferente, pero igual yo en lo que a mí me parece cuando vienen, sería la escucha, porque si las escuchas, pues... (P.3b)

El comunicarlo con... con... la parte de apoyo familiar, tener un apoyo más o menos de amigos, donde puedas un poco compartir ¿no?, que igual también te pueden ayudar a decir: "basta", que yo creo que es la palabra clave de "ya no más, ¿no?, hasta aquí", que es tener el apoyo de... tener un espacio donde compartir, porque sí que es verdad que por ejemplo en las consultas de Salud... vale, puedes compartir, pero a veces pues nos podemos quedar más en un... yo por lo menos desde donde estoy, en un tema más de... de síntomas, le vas dando alguna idea, pero tampoco puedes trabajar, profundizar más. (P.3c)

1.2. La medicalización

Básicamente fui al psiquiatra porque no podía parar de llorar y me mandaron pastillas (...) al principio como te dan tanta medicación y todo eso, estás como en una nube. (M.3)

Me recomendó la psicóloga ir a la psiquiatra para que me valorara si necesitaba, justo cuando estaba en pleno proceso, para que me diera medicación o algo, entonces fui se lo conté y ya está, fui a una psiquiatra estuve una sesión, me mandó unas pastillas y ya le dije a la psicóloga que había comenzado a tomarla pero las dejé y ya no volví a ir, porque yo no consideraba que tendría que tomar nada sinceramente. (M.6)

Corté el tratamiento de raíz, negué, me negué, me negué, primero, para obligarme a ser fuerte y segundo, porque si tenía un momento de bajón, porque tienes la duda de que... te pudiera volver a dar un... la tentación, me negué, me negué, me negué y fue como... como mirar hacia adelante en un túnel sin importarme lo que había a los lados, marcarme una meta y adelante, adelante, adelante, adelante, adelante, camino, camino, camino, camino (...) mi médica fue un poco... yo cumplo con mi función, de es que "toma pues esto para que puedas dormir, lo otro para que estés tranquila y eso para que te levante el ánimo y ya está", como no soy una profesional, era médico de cabecera, era un médico general, tampoco me derivó a psiquiatría, tampoco me... Ni a psicología ni a nada, entonces bueno, ella digamos estaba en su papel, era una señora mayor también. [E- Sí, pero ¿tú crees que podría haberlo hecho de otra manera?] Pues sí, podía haberme cogido y haberme dicho "mira chica, te voy a mandar a psiquiatría y después que hables con el psiquiatra, que él mire la medicación que tenga que ponerte y también que te derive a psicología porque vas a necesitar mucho apoyo en todo esto", porque yo sé que ese debería de haber sido la pauta a seguir, pero no se hizo, no se hizo. (M.28)

Estuve sí, en la psiquiatra, estuvimos hablando cinco minutos: "¿qué te pasa?" y yo "bueno pues que he sufrido una situación de maltrato y me ha mandado la psicóloga del CAM" y no me preguntó nada más y "¿cómo estás, duermes bien?", "pues no mucho", "toma, ansiolíticos y antidepresivos y vuelves cuando se te acaben" y fue

así. [E- ¿Sí, así?] De verdad, de verdad, sí, sí, ¡es que estuve cinco minutos! no estuve más y otra vez igual, en plan: "es que eso que parece que estás contando, no sé, la cosa pues esto más" Que tonta del mundo, estás contando que te han pegado, que estás hecha una mierda y que no duermes, que no comes, que no te apetece vivir y eso y eres tan importante para ella como estar 5 minutos y lo típico ansiolíticos y antidepresivos. [E- ¿No te preguntó qué tal estabas?] No, o sea el qué tal estás, pero eso, para ver que me man... pues eso el duermes, el... sí que era: "¿tienes ganas de hacer cosas?" pero eran preguntas para ver qué me mandaba, no a ver cómo estaba yo, cómo lo estaba pasando, no, es que fue así, yo lo recuerdo fatal y de hecho fff, tampoco volví, me lo estuve tomando un tiempo, me sentó fatal además, porque no sé me sentó muy mal y lo dejé de tomar que también sé que no se hace así, que tienes que dejarlo ahí de una manera (progresiva) sí, pero nada también estuve un tiempo y lo dejé y no volví a ningún sitio. (M.31)

[E- ¿Tú estarías mal, irías a ver a la médica de vez en cuando, tendrías dolores de cabeza, insomnio, dolores de estómago?] Sí, sí, depresiones. [E- ¿Y para tratarte las depresiones estuviste con algún psicólogo psicóloga o con alguien?] No. [E- ¿Nunca te preguntaron porqué tenías depresión?] No. [E- ¿Y estuvieron años dándote fármacos para la depresión?] No los tomaba, es que no me sientan nada bien además, es que no quiero estar adormilada. (M.32)

Tú ibas donde tu médico, "es que me siento nerviosa, es que siento esto", te recetaban. Es que lo malo es que no te preguntan por qué. Y dices "que me duele aquí" enseguida te recetan el Ibuprofeno sin ni siquiera tocarte. Pues es igual ahí, tú vas y dices "es que siento depresión", no te preguntan el por qué, porque si te lo preguntaran ya sabrían cómo actuar, si te dijeran ¿por qué te sientes así?, "es que tengo problemas en mi casa, porque mi marido me insulta." "¿Sabes qué? que te vamos a delegar a donde corresponde". Ahora si tú vas y no te lo preguntan, te recetan una medicación y... ya está... (M.33a)

Y te puedo decir que mi cabeza antes estaba llena de malos pensamientos, porque me preguntan que si se me cruzaban otra vez las ganas de morirme y con tanta medicación que me mandaba la psicóloga de la seguridad social pues te juro que yo miraba las cajitas que me mandaban, yo digo, porque me mandaban hasta pastillas para dormir y claro, estaba solo yo y mi hijo tiene problemas de respiración, de asma, entonces yo digo, de noche no se me va a estar ahogando y yo drogada, dormida, puede pasar cualquier cosa entonces digo por mi misma. Entonces dije no, me daban la receta y yo las cogía pero digo "cuando me haga falta las tomaré", me ponía nerviosa y digo si tengo nervios me tomo una tila y ya me tranquilizo, si no respiro fuerte y ya me pasa. Yo misma busco la solución. (M.33b)

Entonces yo digo la que tiene que buscar la solución aquí soy yo y gracias a dios he salido, no como otras mujeres que no han podido hacerlo. (M.33c)

En agosto estuve un poco asustadilla, que ella me mandó antidepresivos, le dije que no, que yo salía de esta por... por huevos, porque además claro el trabajo que tengo me daba miedo, porque me hace una analítica y yo que sé, y no puedes tomar cosas de estas y yo que sé, encima que ya tengo problemas me ven que estoy con

antidepresivos, que estoy con mierdas, ¡además quería salir por mi propio pie!
(M.35)

Llegó un momento las pastillas no me hacían nada, yo recaía más, recaía más ya no me podía tener de pie, me mareaba, tenía que estar, estaban como dos meses mira, en la cama, de la cama al sofá (...) Dejé de tomar las pastillas que tan mal que me estaban haciendo, mira, en el momento que yo me sentí mejor era cuando dejé de tomar las pastillas. [E- ¿Qué tal le encajó al psiquiatra que le dijeras mira he dejado toda la medicación y estoy mejor?] Me dijo no puedes dejar de la noche a la mañana de tomar todos, es que me siento..., ahí es cuando paré de vomitar porque todo lo que comía vomitaba, cuando dejé la medicación ahí es cuando no vomité más y le dije es que no vomito más, es que ellos mismos ya no sabían qué hacer conmigo, a mi médico de cabecera bua (...) porque las pastillas no resistía y... poco a poco, poco a poco. (M.38a)

Dejé de tomar las pastillas, se lo conté a mi amiga y yo sentí una mejoría, después de haberme desahogado con mi amiga, me sentí mejor, me sentí mejor. (M.38b)

1.3. Aspectos positivos o a reforzar

[E- ¿El médico ha estado desde el principio hasta ahora, y la enfermera también?] Sí, me cogió desde el principio y todavía lo tengo. Y yo no me cambio porque me conoce muy bien. (M.8a)

Mi médico me abrió la puerta porque yo ya no veía nada, ¡eh! me dejaba morir, yo ya no veía nada estaba TAN ANULADA, que no veía nada. (M.8b)

[E- ¿Para usted ha sido decisivo tener a profesionales, que le han apoyado a usted, que le han respetado y que han estado al pie del cañón con usted?] además constante, eh, porque estuve muchas sesiones con ellas, eran MUCHAS sesiones y había alguna vez que me venía abajo. (M.8c)

Ahora no me corresponde ese centro, alguna vez me la encuentro por la calle y me dice: “que alegría de verte bien, te veo contenta, me alegro, ¡ójala sigas así!”, porque me vio por los suelos... mi médica me apoyó mucho, me mandaba mensajes al móvil. (M.18)

Con la que tuve mucha suerte fue con mi médica de cabecera, aparte de porque era un encanto ya de por sí, porque ella también me contó después que ella lo había pasado con su ex-marido, ella sí que para mí fue mucho apoyo también, saber que ella por lo menos me entendía (...) perdía horas conmigo, que yo decía qué pobre la gente que esté fuera, del tiempo que ella llegaba a perder conmigo hablando, no solo como profesional es que me contó personalmente todo lo que había pasado, me dio consejos, ¡me ayudó... nadie como quien ha tenido que vivir lo mismo que tú para ayudarte y para mí ella fue... muchísimo! [E- A ella le pudiste contar también...] Todo. [E- Lo que había pasado] Sí [E- ¿Qué tal te sentiste con ella?] Muy bien, porque es diferente es que es completamente diferente, ella es como si estuvieses hablando con una amiga, no es como llegar ahí y aunque haya una mesa

por medio ya no es como llegar y contarle a un extraño o alguien que no te conoce de nada, ya sabes que es otro rato, es diferente es un poco frío a veces como llegas y tienes que hablar con alguien y estás... son cosas muy personales al fin y al cabo ¿sabes? Hay muchas cosas que dices, sabes que se te van a escapar las lágrimas y llorar delante de todo el mundo tampoco es agradable, por lo menos mucha más seguridad para hablar las cosas para hablar más tranquilamente, para contarle las preocupaciones y saber que te va a entender. (M.40)

2. Otros sistemas de protección

2.1 Los servicios sociales

Cuando entras en la casa de acogida siempre te hacen un estudio, una valoración y te preguntan, pero también te hacen daño, vale, porque cuando me preguntaron, lo hicieron, son palabras que tienes que contestarles ¿no?, pero no se dan cuenta que hacen daño. [E- ¿Aquí?] Sí y reciente, era muy reciente, para hablar del tema tiene que pasar un tiempo, no a los dos o tres días de estar metida en el centro de acogida, con lo que estás..., tan herida que estás, no te dicen: “si necesitas apoyo”, bueno eso sí lo dijeron, apoyo. “estamos para apoyarte y te vamos a hacer una valoración mañana o pasado.” "Pero ¡tan pronto!, si yo estaba, no podía ni hablar. Es lo que yo no veo de los centros de acogida pero es en todos los centros en eso yo no lo veo bien, porque tu imagínate que sales de una relación, que llevas una semana en el centro, estas de hace cuatro días y te hacen una valoración de lo que ha pasado, de cuando te pegó, y cuando empezó..., cuando estás tan débil, tan mal, estás por los suelos, tienes la mente mala, que nos sabes si has hecho bien o has hecho mal, que si no sabes si vas a volver con él o no vas a volver con él, y te sientes mal, las palabras que tienes que contestarles, ya te hunden. No es el momento, tiene que pasar un tiempito mas (...) Saben cómo has venido, una mujer que va a una casa de acogida no es porque quiera, si no ya va un estudio, porque tu vas una casa de acogida primero, y lo han recogido y hay un todo en un informe y saben lo que ha pasado, porque tu se lo has tenido que contar, ahí lógico, vale, pero que vayas a casa de emergencia, y luego a casa de acogida y otra vez lo mismo, te hace mucho daño, que manden un informe y lo hacen y lo saben, que te digan, bueno ya sabemos lo que ha pasado, cuando tu estés dispuesta a hablar, cuanto quieras sea 2 o 3 días vamos a hablar (M.4a)

La abogada y la trabajadora social, fueron las dos que me solucionaron, que hoy por hoy, agradezco mucho. (M.4b)

Es un sustrato como muy fértil, para salir de donde estás, porque nunca te dicen una palabra que te suponga ni intuir lo tonta que eres, para estar en esa situación, porque es lo que te encuentras, es decir o “no sabíamos nada, no sabíamos nada” “ay no nos lo podíamos imaginar, ah, pero te creía más lista”, que te cierra, no, ella era como darte confianza, eres muy válida, eres buena gente, esta gente aprovecha esas cualidades para dominarte, pero yo te voy a dar todos los apoyos necesarios para que tú salgas por ti misma de esa situación, ¡yo no te voy a sacar, vas a ser tú misma quien salgas de ahí!, yo te entiendo cuando me dices: “todos los hombres no son iguales, bueno, te crearás tú que entonces a mí me han tocado los 4 idiotas que

hay, ¡todos los hombres son iguales!”, que no eres imbécil, que esto te va metiendo en un círculo que apenas te das cuenta, o sea ¡te da muuuchos apoyos, te da muuucha fuerza, sabes que nunca te va a enjuiciar, por lo tonta o lo lista, sabes que te puedes morir a lágrimas y no puedes articular palabra y puedes estar una hora ahí llorando! (M.5)

Con la trabajadora social una maravilla, y yo fui y le dije no valgo como mi madre y vengo a decirte que voy a dejar a mi hijo con mi madre y con mis hermanos porque yo soy una mala madre, yo no quiero ser como mi padre que me pegaba, y yo estoy viendo que estoy empezando como él, y me dijo, ella sabía toda mi vida, y me dijo no vas a ser como tu padre porque ya has venido aquí a dar la cara, y ojala todas las personas hagan lo mismo que tú, y tu lo que has aprendido de tu padre y tu marido y es lo que te sale, en 6 meses aprendí (...) El hacerme sentirme que yo valía mucho como persona, que valgo mucho, que era suficiente para salir adelante sola, que mi hijo, que tenía mucha suerte de tener un hijo así porque yo era una buena madre, lo positiva que era, todo para ella no había un no, no había nada negativo, todo me hacía ver la luz que, ... me abrió los ojos, un día le escribí una poesía y se la regalé, y le hice llorar. (M.7)

No se aburrió, que me siguió, continuó, me continuó hasta el día de hoy ya que sigo sin ser la misma de antes, me ayudó con la psicóloga, estuvo pendiente de mí, y que cuando el tema de esto de la abogada, que me..., o sea, ¡me engaño!, vamos así de claro, nunca pensé que un abogado podría hacer eso y menos con una víctima, me ayudó, incluso fue conmigo donde la abogada, eso el, ayudarte, el estar pendiente de ti, y el continuar, eso, que pasa el tiempo y sigue estando ahí porque los demás organismos fueron de forma puntual y de forma puntual y mal, y en este caso sigo con ella. (M.9a)

Estaba pendiente de mí, y luego también me patrocinó una psicóloga, me dijo si, si, sí yo te voy a pedir una psicóloga que tienes derecho. (M.9b)

En obligarme a ir a las entrevistas porque en ese momento yo lo necesitaba, estaba pendiente de mí. (M.9c)

Y luego la forma de hablarte, ¡que es muy importante, la forma que tienen de hablar contigo, de tratarte! (M.10a)

Con la trabajadora social del ayuntamiento hablo mucho con ella, ella me comentó que había, que si quería llevar a la niña, nos pusimos en contacto y la llevé, y de maravilla, porque ya no le duele la tripa. (M.10b)

No me ayudaron con guarderías (...) tengo que pedir para comer y no me lo quieren dar (...) a mí nadie me ha ayudado (...) yo que he ido a la visitadora social le he hablado. Y me he puesto a llorar, porque ya no aguantaba más, llorando y me decía que no me podía ayudar y yo un día me enojé, mira le dije: "si tú no me puedes ayudar entonces quien" le digo, "tú no eres la visitadora social que me puede ayudar", me miró ella. "Es que nosotros no estamos, no tiene el ayuntamiento para ayudarte" me dijo, que no tenía recursos no sé qué y ya cuando volví ya me enojé y

no volví en un tiempo, le dije: "mira ya no tengo nada que vender, mira todo lo que tenía lo he vendido, tenía regalos de mis papás, joyas, todo lo he vendido para que coman mis hijos, no tengo nada para vender ya", le dije, "por eso he venido a buscarte." (M.12a)

Me apoyaba, me decía tú estás bien, si le decía, tú estás segura, no te sientes mal, no le decía, pero bueno se preocupaba un poco por uno. Ya no me da vergüenza ir a charlar con ella, o miedo, o decirlo algo de lo que me pasaba, no me daba vergüenza, o no me daba miedo, no me sentía tan incómoda al hablar con ella, porque ella ya sabía lo que me estaba pasando, ves, porque llegar de repente y contarle lo que te está pasando a alguien que no conoces es incómodo. (M.12b)

Me habían dicho no te preocupes, nosotros te llevamos donde haga falta, donde haga falta. (M.13)

Allí te impulsaban mucho, porque si tenías ganas de meterte en la cama y no salir no te dejaban, había unos horarios, unos trabajos que te ponían, había una psicóloga, tenías que ir a hablar cuando te tocaba con la psicóloga, era como si te organizaran la vida y te obligaran a salir adelante, entonces yo allí vi cosas, que mientras más cosas que veía, cada día que pasaba estaba más convencida, allá en la casa de acogida, me sentía protegida, pero cuantos más días pasaban sin él, me daba cuenta que no lo quería, desde cuándo sería que no lo quería que vivía por miedo (...) [E- ¿Seguiste recibiendo apoyo de alguna profesional, alguna trabajadora social, alguna psicóloga, hubo alguien que te ayudara a recuperar la vida tras dejar la Casa de Acogida?] No, fui varias veces a la casa de acogida a hablar con la psicóloga [E- ¿No te ofrecieron continuar luego con nadie, para recuperarte psicológicamente?] No, me dijeron que fuera las veces que quisiera, pero me fui saliendo adelante ya sola. (M.14a)

[E- ¿Porque no pusiste denuncia?] Sí, sí, si no, no puedes ir a la casa de acogida (M.14b)

Le contaba de mi situación, y ella me escuchaba, era muy atenta, muy atenta... y si le decía que... yo estuve sin trabajo, ella me decía, lo que haya yo te voy avisar, entonces siempre atenta, entonces siempre me llamaba, ella me daba, ella siempre me conseguía algunos trabajos, y me apoyaba en todo. (M.22a)

El Servicio de Urgencias Sociales, me apoyaron muy bien, me acuerdo que siempre han estado atentos conmigo, yo creo que... si no hubiese habido ese apoyo, yo creo que no me hubiera animado a poner esa denuncia, porque ellos me han estado protegiendo, después de eso me dieron para la psicóloga. (M.22b)

El primer día con la psicóloga pues muy bien y el segundo me quedé, me quedé alucinada, porque le cambió el rictus de la cara, o sea totalmente, o sea una seriedad, con una poca empatía, como con un...como te diría yo...eh...como subida, como... [E- ¿Y por qué crees que pasó eso?] No lo sé, a mi me comentó, a ver aquí se, se ha visto de que...no solo tienes el problema de la violencia de género, si no que...has sufrido malos tratos desde niña, por lo tanto, vemos estúpido,

palabras textuales, que vengas aquí, cuando te está atendiendo la psicóloga de la seguridad social, yo me quedé blanca...al final, ningún tipo de ayuda, (M.23)

La psicóloga me dio una paz en el momento que yo entré. (M.25)

Con los servicios sociales sólo he hablado dos veces. Y sí me han servido mucho, me he sentido escuchada y que me colaboran en lo que pueden, que eso ya es mucho, tener la confianza de hablar con alguien y poder desahogarte. Para mí eso es más que suficiente y me he sentido bien, me he quitado pesos de encima. (M.27)

Con mi psicólogo y con la psicóloga yo feliz de la vida, fenomenal. [E- ¿Y con tu trabajadora social?] También, ¡Al principio me costó mucho! Es que... no es fácil contar te digo la vida y a lo mejor ella no estaba tan... en ese momento para oírme, pero ya después estuvimos tomando, a lo mejor es el tanteo de la primera vez también, pero bueno ya luego vas cogiendo confianza, ellos te van conociendo y vas cogiendo confianza, ellas también contigo, entonces... porque al principio con ella pues nada, me costó un poco, lo que pasa es que... no sé cómo explicártelo... no me sentía a gusto con ella al principio eso es todo, no me sentía a gusto con ella es todo, por nada en concreto, yo al principio con ella no me sentía a gusto pero bueno, yo luego después encantada de la vida. (M.29)

Está haciendo muy bien su labor, conmigo la hizo, es importante eso, puede venirte una mujer mintiendo, ¡escúchala! ¿me entiendes? Hay que escuchar, en el momento que viene una mujer tú tienes que saber si te está diciendo la verdad, si te está mintiendo. (M.32a)

¡Más me creyó ella a mí, eso fue importante, que te sientas creída, ya no apoyada, creída!, el momento que te están creyendo (...) Eso me hizo coger fuerza, que es muy importante. (M.32b)

Conocí a la psicóloga, vi cómo me entendía, vi su ánimo de ayuda, me encantó esa mujer, me encantó esa mujer. ¡Me entendió tan al cien por cien!, que yo incluso cuando hablaba con ella, digo “¡jo, pero si no le estoy contando todo lo real, paso a paso, porque veinticuatro años son muchos años”. Yo sí que quería que ella me entendiera, pero yo veía que me entendía y digo “¡jo, “¡pues si supieras que hay muchas cosas más, si supieras realmente todo lo que he pasado!” y... ¿sabes? (*se emociona*) (...) que me entendiera tan bien, entonces ya no solamente pensé que hice bien en hablar con ella que dije: “¡los psicólogos funcionan!”, porque yo siempre me he sentido yo soy autosuficiente para salir adelante, no, reconozco que me equivocaba, que ¡los profesionales son muy, muy importantes, muy importantes! (...) ¡Comprenderla, que ella vea que se están metiendo en su cuerpo!, ella fue más allá para mí, no sé, [E- ¿Pero te captó?] Buah, sí, eso es importante, casi fui yo la sorprendida. (M.32c)

[E- Cuéntame qué es lo que te han dado todos esos profesionales que te ha ayudado] ¡Seguridad!, me han hecho sentirme respaldada. Me han hecho sentirme que no estoy sola, de que si por otro lado te dejan tienes gente que te puede ayudar en este caso, hay mucha gente, porque tú no sabes que hay esa gente, desde el

momento en que he asistido a la oficina de la mujer, me siento más animada, me siento bien, me siento que valgo, porque me han hecho sentir así, me han dicho “tú no eres la única, eres una de las tantas..., que puede salir, hay otras que no han logrado salir y ¿dónde están?. Tú has logrado salir, aprovecha”. (M.33a)

¿Por qué hiciste esto? y es lo que hasta ahora yo digo el entorno que me rodeaba a mí, el entorno ese, ¿nadie me ha preguntado el ¿por qué?, nadie! La única persona que me lo preguntó fue la psicóloga después de lo que yo hice (*intento suicidio*). (M.33b)

Cuando me estaban echando a la calle yo le llamé a mi asistente social, le digo, “mira me están echando a la calle, por favor”, entonces me dijo, “tú tranquila que yo soluciono esto (...) me llamó, dice “pues tranquila que ahora vas a dormir bajo techo”, me mandaron a casa Ricardo. Cuando yo llegué a hablar ahí, ¿me atendieron de maravilla!, la chica que estaba ahí conmigo la que me estaba entrevistando, me preguntó “¿tienes un niño?”. Sí. “¿Qué le gusta desayunar?”. Me dieron leche, galletas, colacao, dice “tranquila”. Me acuerdo que me dieron unos tickets para ir a recoger la comida, hasta que yo me pudiera marchar. Mira entonces claro me sentí apoyada. (M.33c)

La trabajadora social del cole trabajó muchísimo igual conmigo y con mi hijo., era una linda persona, me acuerdo que le decía “estén pendientes de mi hijo” Yo le dejaba ahí y me iba a estar en el piso sola, “por favor ¡ayúdenme con mi hijo!”. Cuando yo le iba dejar a mi hijo al colegio, mi hijo se me escapaba detrás de mí, no quería quedarse, tenían que salirse los profesores a meterle a la fuerza. Mira con seis años, le arrastraban para meterle al aula y a mí se me partía el alma, se me partía el corazón ver a mi hijo así. Entonces me dijo, yo le digo, “yo quiero irme a Ecuador, tengo esta oportunidad, quiero irme, yo le digo el padre de mi hijo no me quiere dar la autorización para llevármelo”. me ayudó para que él firme, el papel para poderme ir con mi hijo, ella vio que luego de regresar con mi hijo de *país latinoamericano* todo cambió. Vinimos cargados de amor, de cariño, ella vio. Desgraciadamente este año no está, le han cambiado, está otra trabajadora social, que le habían mandado a otro lado me dijeron, pero ¡ella me ayudó muchísimo! [E-O sea, que es importante que también en el colegio los maestros, las maestras sepan lo que pasa y se impliquen] Sí, sí. (M.33d)

La del niño sí me acuerdo, un encanto de chavala (...) el niño bien. (M.35)

A mí me ofrecieron en su día una casa de estas de acogida, pero a mí no me parecía, porque claro me la ofrecían a mí. Yo ¿dónde voy sin mis hijos?, a ver pero claro los hijos no eran pequeños. [E- Claro tenían que tener menos de dieciocho años] Claro, entonces no me los acogían, ¿qué madre se va a meter en una casa de acogida sin sus hijos si eran mis pilares, dónde? (M.42)

Yo he oído a compañeras trabajadoras sociales "esta chica no denuncia, pues es su problema, como no quiere denunciar, es su problema". Es muy duro, es muy duro. (P.1a)

Hacemos una prevención terciaria en violencia y en mi trabajo claramente, o sea, atiando a las víctimas cuando ya son víctimas (...) Pero yo creo que la prevención primaria es la clave de los servicios sociales generales, tampoco es el mandato institucional que a mí me dan, no se ve la necesidad si..., no se vive la prevención, no. Es paliativo, sí, totalmente. (P.1b)

Si vemos que si algo no funciona no tenemos que seguir con ello ¿no? y es obvio que bueno, que se podrían igual promover pisos tutelados, estamos hablando de mujeres que son aptas para la convivencia, lo que pasa que tienen bueno, sesgada una parte relacionada con la afectividad ¿no? y con su pareja sentimental y con su autoestima y con su propio procedimiento, proceso o crecimiento personal, pero yo creo que condicionarlas a una casa de acogida con nombre y apellidos, que estén todas juntas que nos puede venir muy bien pero también nos puede venir mal en otro sentido, creo que serían... es otro tipo, no te voy a decir otra clase de discriminación, pero es volver a tener nombre de la casa de acogida con estas mujeres, que tienen que tener estos requisitos, que además son muy estrictos y si no, no pasan, yo veo normal que haya unos requisitos, ¿no? pero como normalizar un poco más recursos a los que pueden acceder estas mujeres, y no que por eso tengan que pasarlo mal, como decías tú, que tengan que arrepentirse de haber... (P.1c)

Fíjate lo que eso dificulta, o sea, las malas experiencias, me estoy acordando también de mujeres que han estado en Casa de Acogida... y que vuelven, hablamos del tema y no quieren ni oír hablar de Casa de Acogida..., que han hablado de ir a poner una denuncia y no quieren volver, dices: o sea, ahí también cómo cerramos puertas, cómo lo que se bloquean las cosas porque ha habido experiencias muy negativas, de parte de todos. (P.2)

2.2. Los cuerpos y fuerzas de seguridad

La policía me hacía la misma, la misma pregunta y yo le decía “pero si ya le he respondido, ¿qué quiere que le diga?, no puedo estar todo el rato diciéndole lo mismo, porque me acuerdo y me da rabia”, le dije, me miró, “yo le estoy diciendo la verdad”, le dije, por rato como si yo estuviera mintiendo. (M.12)

Allí con ese policía borde, le comenté, además mi situación no es buena en casa, tengo este problema, ya iban a ser las diez de la noche y hacen cambio de turno, total que ese ni siquiera me tomó declaración, luego vino otro que era un poco más normal y me escuchó, luego me ponen en otra mesa y viene una inspectora eh... para escuchar (...) me dijo cosas importantes... “usted... me dijo que si quería separar, que si quería denunciarle”, y le dije que en ese momento no podía denunciarle, que había otro problema más importante, yo ya estaba haciéndome la idea de que a mi hija ¡la habían matado!(...) con ella me sentí maravillosamente ¡porque me entendió también!, entendió, ... en el momento que ella me dice: “¿usted que quiere, seguir otros veinticuatro años así?” en el momento en que te hacen esa pregunta sabes que te están entendiendo, la actitud de la inspectora fue extraordinaria, aunque yo no pusiera la denuncia, ¿sabes por qué? porque allí vi protección. (M.32)

El policía local que estaba ahí cuando estaban haciendo el desahucio dijo “pero si la señora va a cobrar, la señora tiene...” porque decía es que tengo dos denuncias por maltrato, yo presentaba, mostraba a la persona esta que estaba haciendo el desahucio, a los dueños del piso, les indicaba y el policía local decía “sí, nosotros hemos estado aquí, hemos estado viendo a la señora” porque estaba yo con la oficina del víctima y todo, entonces el policía habló y dijo “por favor deje que se lleve algunas cosas”, yo digo “mira yo me vengo a llevar las cosas el viernes”, yo no quería perder, eran las cosas de hijo, no para mí. Y por lo que habló el policía me dieron la oportunidad de ir a recoger el viernes. (M.33)

Algunos que están así como muy formales no te hablan ni nada. Pero hay otros que te escuchan y te preguntan como venían por la mañana a acompañarme al trabajo me preguntaban “qué tal, y qué me cuentas, y qué tal el fin de semana” Y eso te ayuda un poco, te ayuda mucho, ver que les importas y no te molesta tu ex y me decían que “tranquila, hoy está trabajando fuera” Sí, lo tenían vigilado. Saber que está trabajando fuera sí, porque sabías que puedo salir a la calle, puedo sentarme a tomar un café, te ayudaba sí, a mí me ayudó sabiendo que él estaba fuera, me daba tranquilidad. (M.34)

Es lo que me decía el sargento, dice: “no, no”, cuando denuncié, hombre a mí no me pega, me dice: “es que ese es el siguiente paso”, me dice: “tú has puesto el punto aquí pero es que la mayoría no lo pone y te van comiendo terreno, tú has sido capaz de ponerlo aquí, hay mujeres que no”. (M.35)

Me llevaron a mi pueblo, al cuartel, porque yo para entonces estaba viviendo de nuevo allí, cuando me vieron llegar, el cabo que estaba entonces dijo: “¡dios mío!, pero ¿qué te ha pasado?”, porque además él fue el mismo que me atendió la vez anterior, me conoce mucho, es un pueblo pequeño, nos conocemos y más después de lo que había pasado, de que ya le había tocado atenderme, “¿pero es que te ha pasado otra vez?” sí, “¿pero con el mismo?”, no, entonces ya el pobre hombre, de verdad y además yo a este hombre le estoy muy agradecida y cuando empecé a salir con mi pareja de ahora le dijo: “ten mucho cuidado, pórtate bien con ella, porque tú no sabes todo lo que ha pasado esta muchacha y...”. (M.40)

El policía al verme con esa crisis de ansiedad llamó al SUS y vino el psicólogo hablamos, en esos momento él no hacía más que llamarme yo le contestaba y él me decía “no contestes, es importante que no contestes, es importante que no te someta, esto no acaba bien, he visto muchísimos casos que acaban mal”. (...)él me dijo que trabajaba con la policía, ayudando en los temas estos de violencia de género a lo que yo pensé en esos momentos “pero si a mí no me pega”, en esos momentos yo es lo primero que pensé, “yo no soy violencia de género”, es que para mí todo lo que estaba pasando eran problemas de un matrimonio que no, que yo no tenía problemas de violencia de género ni mucho menos (...)él me decía “no la que necesitas ayuda eres tú”, me hizo reflexionar lo que antes no me había parado nunca a reflexionar porque yo consideraba y pensaba que esa situación era lo que pasa en los matrimonios, en una familia. (M.41)

La Guardia Civil se presentaron en casa, “es que... hemos recibido una llamada” “No, que no pasa nada”, “¿cómo que no pasa nada? Aquí hay algo más que broncas

normales, porque nos han avisado”. Y aquí claro yo ya me desbordé “Y tienes que denunciar”. “Pero es que yo tengo a mis hijos mayores, yo tengo que consultarlos con ellos y además si él se entera que yo le denuncio este me mata” “Pues eso tienes que denunciarlo, esto no puede suceder...”, la Guardia Civil estaba un poco al loro. (M.42a)

La Guardia Civil estuvo muy pendiente. Yo he tenido vigilancia las veinticuatro horas. Yo he tenido alarma en el teléfono para contactar con ellos. yo cada vez que iba al médico, porque entonces fue una época muy mala porque me daban muchos ataques de ansiedad, y yo iba acompañada por la Guardia Civil. Yo tengo mis padres viviendo en X y mis hermanos y cada vez que iba a verlos tenía que ir con la guardia civil (...) se tragaban las veinticuatro horas del día en la puerta de casa, fíjate tú que yo puse la denuncia, y yo me fui a (*otro pueblo de otra comunidad autónoma limítrofe*) a casa de mis padres. Y estábamos en contacto con la guardia civil porque aquellos días fueron muy peligrosos. Luego me enteré, por las mismas vecinas, ¡que estaban las veinticuatro horas del día allí, a ver si lo veían salir!, o sea que no me dejaron. (M.42b)

P1- Tengo un caso muy concreto, vino a la hora de denunciar una agresión, porque había agresiones físicas, hubo una agresión física y por supuesto las que primaban eran psicológicas. Tenía ya una orden de alejamiento y... a la hora de poner la denuncia por quebrantamiento de la orden, la mujer dijo que no le habían dejado denunciar, los agentes que recogían la denuncia le habían insinuado incluso que era la culpa suya o que por qué se paseaba, si sabía que se lo podía encontrar, medió la Oficina de Atención a la Víctima del Delito y consiguieron unas disculpas del sargento pero no consiguieron que se interpusiera la denuncia (...) además el sentimiento de justicia que pueden llegar a tener estas mujeres después de pasar por una situación así, no sé si agrava o es algo que valoran exhaustivamente, lo valoran mucho, entonces es como el paso tan grande que han dado, han dado dos para atrás, incluso psicológicamente se encuentran peor que cuando me contaban que su pareja le habría agredido, el sufrimiento era diferente, yo lo entiendo como una contradicción, era un poco lo que podíamos haber comentado [E- Lo que llamamos la revictimización de la víctima] Efectivamente. P2 -Yo en ese caso, no sé (...) yo no me he encontrado, a veces sí que pasa que en la respuesta que les da el juez no es lo que a lo mejor les gustaría pero no tanto como que no les dejen poner una denuncia, yo no me he encontrado al menos eso. P1 -Claro, no sé si es no dejar poner la denuncia o llegarse a encontrar la persona tan mal psicológicamente que se fue sin denunciar por las trabas, igual sí que no lo he expresado adecuadamente, pero igual le ponían trabas o le insinuaban cosas y esta chica se fue llorando. (P.1)

2.3. El sistema de justicia

2.4.1. Los juzgados

Son pequeñas cosas que es muy importante queden reflejadas y que hacen y simplemente es decir pues vive a 100km, o 300 o solo 10 solamente esos datos que no hacen falta direcciones exactas ¿entiendes? Entonces, hay muchos, yo veo que hay muchos fallos en todo esto, ya lo siento pero es que lo veo así. (M.1)

En La Rioja no puede entrar y yo vivo feliz. (M.3)

No hice denuncia porque además me lo dejaron muy claro, chica pobre con chico rico, muy difícilmente prospera. (M.5)

Como él tenía mucho dinero para pagar buenos abogados hacía las cosas así y yo no he tenido nunca ni tengo. (M.8)

Lo que no me ha gustado, que tienes que pasar por muchos sitios, ¡contar la historia muchas veces!, porque tú estás muy mal y tienes que contar la historia a una persona, a otra, a otra a persona, entonces eso yo creo que a una mujer que acaba de salir de una situación de esas, creo que es machacarla psicológicamente, en esos momentos que acabas de salir, que tienes que tropezarte con un montón de gente distinta, y ¡tener que contar la historia tantas veces!, ES MUY DURO, ES MUY DURO, cada vez que me decían mira que mañana tienes cita con fulanita, con una trabajadora social, o psicóloga o en el mismo Juzgado, y yo la noche anterior ya estaba ¡ay! otra vez a contarlo, otra vez a vivirlo, otra vez, y era dolorosísimo. Y lloras y todo el rato con la misma historia, puedo entender que las cosas hay que hacerlas así, pero es muy doloroso. (M.10)

Yo quería saber lo que le pasaba si denunciaba, no quería que le mandaran a la cárcel, y lo que podía pasar si, hablé con esa chica, me tiré dos días hablando por teléfono con un montón de gente... (M.16)

Porque claro pones la denuncia se lo tienes que contar a mucha gente, de no hablarlo con nadie a tener que decirlo ¿Cómo viviste todo eso?] Muy mal, bastante, bastante, fue algo que algunas veces que no podía, intentaba no pensarlo, ni hablarlo o decirme que...cuando me hablaban y, mi memoria recordaba así lo mas malo, y algunas veces me quedaba así, sí en silencio, solo en mi mente, y, la verdad que me costó bastante. (M.17)

Tienes que ir a declarar [E- Comparecencias] exacto comparecer, luego que si primero con los abogados, luego con un juez y un...el fiscal y etc. otra vez, luego te vuelven llamar, relata de nuevo toda la historia, fue... verdaderamente...muy, digamos, muy bestia todo, fue bestia lo que me pasó...luego lo que hacen con nosotras...cuidado... (M.23)

Y yo me sorprendí cuando llega aquí la carta, del Juicio que iba a ser en...diciembre, después de cinco años, que pasó la denuncia, después de cinco años, me llegó la carta, como tardó mucho. (M.24)

Y luego la frialdad de los jueces, cómo atacarte. (M.32a)

[E- ¿Cómo fue la sentencia, hasta cuándo se mantuvo la medida de alejamiento?] 4 meses de alejamiento (...) que vea injusticias me desilusiona. (M.32b)

Cuando yo salía con mi abogado, la familia de él me hizo el paseíllo como dicen, estaban las hermanas aquí los hermanos aquí y yo pasaba por aquí con mi abogado

y yo decía “aquí me van a linchar” porque encima me hacían sentir culpable, ¿sabes? Entonces, salía y empiezan a reírse a burlarse. (M.33)

Yo no puedo hablar mal de nadie, hasta en el juzgado las chicas que hay allá de secretarias majísimas, todas no sé, se ponen en tu lugar aunque igual luego dicen esta está loca, (*se ríe*) pero contigo son entrañables. (M.35a)

Yo lo único que he notado ahora en este tiempo, sí, la gente tiene mucha empatía, te ayuda, tal, pero no tienes apoyo detrás de las leyes, yo he tenido dos juicios y a la definitiva te hacen sentir..., no sé como una... que no vales nada, como una mierda, es decir, a ver, “¿por qué tengo yo que aguantar esto?” esto tendría que ser como la ley salomónica, él no ha hecho nada, para la ley, como no se puede demostrar no hace nada, y yo lo tengo que estar pasando sola porque no lo puedo demostrar, porque encima tiene, es lo suficientemente inteligente para no llegar hasta aquí, no pasarlo, y encima todo lo que me hace es cuando estoy sola, cuando no le ve nadie, o sea, yo no me invento esto, me entiendes, yo pido una orden de alejamiento, no me la conceden, ¿no? porque no puedo demostrarlo, ¿qué tengo que llegar? como muchas en la tele, como un saco, qué pobrecita y qué maja era. Es ese ... ese vacío que hay que en ¡el fondo no estás protegida!, porque no puedes demostrar cosas, pues ojala me hubiera reventado la cara, ojala, en el aspecto mío, en el psicológico, mira a lo mejor una... se me va el cardenal pero es que aquí cada vez que no sé, yo el psicológico lo he visto... yo las he pasado muy putas, muy putas [E- ¿Y no has podido demostrar el maltrato psicológico con las psicólogas, con los informes que han podido hacer?, ¿no lo has ganado en el juicio?] No ganamos en los juicios, no, no, porque todo eso es como confidencial y no y yo por ejemplo la primera fue que lo denuncié porque me dejó una foto mía y de mi hijo con la cabeza de mi hijo cortada, en el coche, fue la primera denuncia, yo no pude demostrar eso [E- ¿Que había sido él?] Claro, por ejemplo, yo no pude demostrar que me amenazaba en el trabajo, porque encima coincidíamos a veces en el trabajo, porque él lo hace cuando no hay nadie y cuando nadie le ve. [E- ¿Pero a ti no te hicieron una evaluación psicológica, alguien te hizo un informe demostrando las secuelas que tú tenías?] No, lo único estas chicas de la atención... [E- ¿Ellas presentaron informe para el juicio?] No, no se presentó nada, la fiscal me preguntó en el último que si iba al psicólogo, que me veía muy acelerada, yo le dije: “estése usted como estoy yo, llevo dos años que no pego ojo” (...) [E- ¿Pero sí que podrías demostrar las llamadas?] No, porque me lo hacía desde cabinas, mensajes, es que a ver tontos no son, este, imagino que ninguno, ¡tontos no son!, pero bueno, llevé hay testigos de que había... de que me insultaba, de que me seguía y tal y no, pero tiene que ser el momento exacto, tú puedes llevar doscientas personas diciendo que... no sé, lo que quieras, pero si tú has denunciado porque me ha movido éste y eso no lo ha visto nadie, entonces ya no te sirve de nada todo lo que llevas (...);yo no lo entendía pero es verdad, no tienes nada, estás sola, en el fondo estás sola!, sí tienes apoyo de qué, de mis padres, que mi padre casi se muere de disgustos, de los amigos, pero lo que es leyes, no, muchas leyes, mucha denuncia, mucho todo, pero estás sola, yo es lo único que he visto, que hay como que falla (...) es lo único que yo puedo tener una queja (...) pero las leyes no, yo veo mucha... no sé, yo creo que no sé, tenían que haber otras cosas, protegerte de otra manera. (M.35b)

Fue un poco extraño la verdad, el juicio, porque ... bueno, yo al principio cuando llegas, tienes tanto miedo y aunque fui a poner la denuncia, la puse por lo que había pasado ese día, yo no denuncié que era una situación de maltrato habitual, entonces yo el día que fui, puse la denuncia, la puse por esa noche, entonces cuando yo quise decir que había habido más, me dijeron que ya no podía, que no podía porque tenía un plazo, porque lo que no hubiese testificado en ese momento, ya no lo podía incluir. (M.40)

La justicia está muy mal en esos momentos estaba mal pero yo creo que sigue igual (...) recuerdo que le dieron la custodia compartida con la locura, estaba loco perdido y le dieron la custodia y recuerdo en el juicio que yo no podía pagar (...) con la ayuda de mi amigo el abogado fuimos recopilando informes médicos, hubo episodios y cosas que a lo mejor me he jugado la vida. Pero todo eso sirvió para que en el juicio ese día a mí me hicieran caso, ¡vamos la jueza que había en esos momentos, tela marinera yo no sé qué le pasaba a esa señora! (...) hay muchísimas... que son tan impersonales y tan fríos y tan a la ley sabiendo que la ley no es completamente justa, que se equivocó pero se equivocó una, dos y tres veces se equivocó muchas veces y claro, si yo no llego a tener todo eso ahí para poder aportarlo, ¿qué hubiera pasado? (M.41)

¡Los jueces no fueron lógicos! Y ya está porque en ese caso yo me vi como la verdugo, no como la víctima. (M.42a)

Después de seis juicios para el reparto de bienes, pues ya el juez determinó que yo lo que yo pedía era lo lógico, vale y ya fue a la brava, “yo impongo esto, esa señora lo que está pidiendo en realidad es lo legítimo y tú no te vas a...” Entonces cogió y ¿qué hizo? Fue al banco, sacó el fondo de pensiones y se lo llevó entero, enterito. Claro yo, cuando llegué al banco y me dice porque yo tengo muy buena relación con el director del banco Santander. Dice “oye, ha estado tu marido, se ha llevado el fondo de pensiones”, Digo “¡pero bueno!, se lo ha llevado y digo “pero a ver que yo tengo una orden o sea un del juez y tú sabes lo que hay”. Dice “sí, sí pero nosotros no podemos hacer nada porque en realidad el fondo de pensiones está puesto a su nombre y aunque está puesto al cincuenta por cien nosotros él ha venido con su carnet y nosotros tenemos que darlo”. Me caguen la mar, “bueno pues vale pues que se lo gaste en botica yo no voy a seguir que yo lo que tengo ganas es de acabar con todo esto”. (M.42b)

El peor servicio que tuve, entre comillas, no servicio sino que la orden de alejamiento se fue acabando y no accedieron a renovarla y eso yo no lo veo bien. Porque ¿te tienen que hacer algo para que eso se alargue más? ¿Tienes que traer la cabeza de una persona y ponérsela encima al juez? ¿Cómo va esto? (M.42c)

Algo tan tonto entre comillas y veo que es crucial porque si al final el hombre no está condenado, no cumple, incluso sigue acosando a la víctima, ha visto que ha denunciado, no pasa nada, qué fracaso de la mujer, una vez que hace todo esto, encima, a nivel judicial no pasa nada y que siga incluso acosándole, sí que eso yo me he dado cuenta y yo al principio nunca lo hacía porque confiaba en la justicia, yo pensaba que si la mujer, cualquier valoración, un peritaje judicial iban a ver que es víctima de violencia, pero no sirve, no sirve. (P.1)

2.4.2. Los y las abogado/as

Que he cambiado ya cuatro veces [E- ¿Ahí ha habido algún problema?] muchos, tuve una primera abogada, que yo no sé por qué, que me llevé tan mal desde el principio, pedí un cambio, y me pusieron a un señor; este señor no sé que me hizo, que en vez de pedirme directamente el divorcio, me pidió no sé que, no sé que me pidió, pero al pedir lo que pidió, todo esto se alargó tanto tiempo, porque se hizo mal desde el principio, se ha alargado todo, a divorciarme he tardado tanto al hacer tantas cosas, total que pido que yo no quiero estar tampoco con él. (M.9a)

Me pasan con la chica que me lleva el divorcio, pero claro, en el divorcio, no sé qué rollos pasa, que para no tener líos, o para no tener más juicios, o no se qué me dicen que llegamos al acuerdo que él puede tener llamadas, puede hacer llamadas telefónicas, él desde prisión con las niñas, y yo acepto, digo mira, pues bien para no tener más líos de contenciosos y tal vale. (M.9b)

Y hablo con el abogado y es como si estuviera hablando con la pared. (M.30a)

[E- ¿Era un abogado de oficio?] Sí, ¡lo peor!, yo todavía no tengo condición de contratar un abogado ahora, porque lo que me pusieron para la niña él me paga 150 euros al mes para la niña. Solo y es un hombre que trabaja gana casi 2.000 euros al mes, no paga alquiler, no paga comida y no me paga ni los gastos (...) y el abogado pues en este punto, se porta muy mal, porque me dice que es así, el padre es un cabrito, todos los hombres son así [E- ¿Eso te dice el abogado?] Sí, me dice que todos los hombres son así, y que al final ni se acordará que tiene hija. (M.30b)

Y en consulta y le pagué el divorcio, o sea, lo tenía gratis pero se lo pagué [E- ¿Por qué?] Para que fuera más rápida la cosa porque él decía que necesitaba la procuradora y da la casualidad que la procuradora es su mujer, podía haberme dicho: “yo tengo una procuradora, si quieres me la pagas o no sé” [E- ¿Y cuánto te cobró?] 1.100 euros [E- ¡Y tenía que haber sido gratis!] Sí, pero eso lo decidí yo... sí, yo no sé, quizá vi que él era un hombre con tanta desidia, que dije: bueno, a ver si pagándole muestra un poco más de interés [E- ¿Y ni aún así?] No, ¡qué va! (M.32)

[E- ¿Del turno especial de violencia de género?] No, un abogado, no sé quién, un abogado de oficio, no sé quién era si era del turno especial, no sé qué. (M.34)

Cogí el primero... el primero fui el que estaba, el que me entró, del juzgado [E- ¿El de oficio del turno especial de violencia?] Sí, un chico muy majo, que me dijo las cosas muy claras, me dice “olvídate.” [E- ¿Eso te dijo el abogado?] Sí, a mí la gente ha sido, o sea no lo entiendes porque dices “¿pero cómo me puedes decir eso?”, pues porque están día a día en ello, pues como el sargento de la guarda civil, o sea “olvídate, te pueden decir misa, pero no vas a tener nada”, y llevaba más razón que un santo. (M.35)

Entonces cogí una abogada de oficio, una chica que estaba más preocupada del color de sus uñas y todas las tonterías, metió la pata llegó súper tarde al juicio y

luego no hizo las cosas bien, y le dieron la custodia, ni siquiera me explicó que yo podía hacer un recurso. (M.41)

2.4.3. Las Oficinas de Atención a las Víctimas del Delito (OAVD)

Con la Trabajadora Social, con ella hubo feeling. (M.3)

He estado en oficina de Atención a la Víctima, en psicólogos, en grupos, pues que te ayudan mucho, te ayudan mucho..., y bueno, te ayudan a hacer papeles o si tienes que pedir algo. El trabajo lo conseguí por ellas. (M.10)

La trabajadora social apuntó lo mismo y me dijeron ya te llamaremos y hasta ahora, [E- ¿No te han vuelto a llamar?] no, me dijeron te pasamos unos cursos, yo les dije por la tarde puedo, por la mañana no puedo pero por la tarde sí, por la mañana trabajo, digo, y bueno, y nunca más me llamaron [E- ¿Y sólo te vieron un día?] Sí, no más, una vez no más, una vez, me preguntó mis datos, que había pasado, me tuvo ahí como unos veinte minutos o así, y después bueno, luego bueno ya te llamaremos. (M.12)

Me atendieron muy bien, ofrecieron su ayuda, si necesitaba algo, me apoyaron psicológicamente, me metieron en el grupo, y por ese motivo conocí la Red Vecinal [E- Ellas te pusieron en contacto con la red] si, fui comentando, poniéndome en contacto con ellas y quedé con ellas, lo pasé bastante muy bien. (M.17)

La forma en que me decía no entendía, me decían que tú tienes que quitarle a el del medio, pero como me lo quito si es el padre de mi hija (...) o sea todo el tiempo, o cuando me decían tienes que denunciarlo, pero con qué corazón denuncio a esta persona y que lo lleven preso (...) todo era ellas, eh...explicar que él tenía que ir...yo tenía que denunciar si o si, porque quitármelo del medio y ya sales de ahí y dices yo no puedo hacer lo que ellas me pedían, y decía no, yo no puedo hacer eso (...) yo hablaba lo que sentía, pero las preguntas que ellas me hacían, todo me hacían entender que todo era que tenía que denunciarlo, por eso siempre lo dejaba a medias (...) me decían "si tu quieres sentirte bien, lo que tienes que hacer es esto", pero yo decía, ¡que pesadas, que yo no voy a hacer esto, no puedo!, y ya cuando salía y bajaba, decía, ¡buff que bien que haya acabado esto! (M.18)

Solo me vio una vez, que me sentí muy cómoda con ella, con la psicóloga, además me dio un folleto de cómo entramos en un bucle...de la autoestima... ¿me entiendes? Porque lo que más necesitamos es lo del la autoestima, y me sentí cómoda y tal. (M.23)

A partir de ahí comencé que me mandaron a la Ayuda a la Víctima, ya fue cuando empecé a saber todo esto, todas estas informaciones que habían sobre la ayuda a la mujer, sobre el maltrato y todo esto, que en España no era consentido que se maltratase a la mujer, que no se maltratase a la familia. (M.29)

Para mí fue muy importante, hubo al principio un momento en que me sentí tan sola que la única esperanza que tenía era la psicóloga. Me ha apoyado mucho sobre todo

en lo que yo fallaba: “no va a cambiar, no va a cambiar”, eso era muy importante que yo lo supiera, porque claro, es que caes... caigo como las tontas. (M.32)

La psicóloga me miró, me dijo “estás hecha pedazos y ahora me dice me alegra ver qué estás bien, me alegra ver que de un nivel 0 estás ahora en un nivel 10”. Lo bueno es que ella misma te hace valorar (...) ellas me dicen “se nota ya no andas con miedo, ya no andas con esto de que no eres nada, ahora te das cuenta de que vales mucho, y si te quieren pisotear pues ya no te dejas”. (...). Y ella cada vez me iba mirando y me iba diciendo “¿qué tal estás?”, pues mira me iba valorando y decía “¡valórate! tú, ¿cuánto te valoras? (...) desde el momento en que he asistido a la oficina de la mujer, me siento más animada, me siento bien, me siento que valgo, porque me han hecho sentir así, me han dicho “tú no eres la única, eres una de las tantas..., que puede salir, hay otras que no han logrado salir y ¿dónde están?. Tú has logrado salir, aprovecha” (...) He vuelto esa...a retomarme como persona, porque soy persona, porque me hicieron creer que no era, ahora soy persona, soy persona, sí, valgo mucho, yo soy otra (*ríe*). (M.33a)

Y yo me siento ahora bien, me quiero sentir mejor todavía, por eso estoy asistiendo a las terapias en grupo. (M.33b)

Con la psicóloga, muy bien, (...) no te sientes juzgada, ni criticada, vale, te hacen, quieren que te valores, que te quieras, que te respetes, esas cosas. (M.35)

Ellas también tienen tiempo limitado, tampoco vamos a estar aquí..., hay muchas mujeres, necesitan mucha ayuda..., y yo en un momento decidí que yo me veía mejor para hacer vida. (M.40)

CAPÍTULO 18. Propuestas de las mujeres

1. Familia y red de apoyo social

Que estén pendientes pero que no agobien, si te agobias esa persona ya no va vivir su vida independiente, no va a ser dependiente de esa persona pero si de la familia, y eso tampoco conviene, que estén pendientes pero desde la distancia, que digo, dejando espacio, porque si no le dejan espacio van a decir total para salir de esta situación a otra. (M.6)

NADIE DEBE CALLARSE NADIE, NADIE, NADIE. (M.8)

Hay algunas que no las ayudan los hijos, y les va a costar más. (M.13)

Pensaba que si yo les decía eso, ellas podían comentar a otras personas y yo lo que intentaba que eso solo se viera dentro de mí, no fuese esparcida “su marido le trata mal”. (M.17)

Pues no prestarle ayuda a él, a él dejarlo aparte, ¡la que sufre malos tratos es ella! (M.29a)

Sacándote a dar un paseo, desconectarte de ese mundo. (M.29b)

Rechazar la violencia firmemente. (M.31a)

Y hacerle pensar y entender sin hacerle sentir culpable y... fuf, y no sé yo creo que las familias juzgan bastante más que los amigos y amigas. (M.31b)

Apoyarlas pero igual, o sea teniendo un poco de conocimiento de esto, de llegar al fondo, y no, o sea apoyarlas pero ¡bien! (M.33)

Con mucho cuidado con mucho tacto. (M.40)

2. Profesionales

Los profesionales que estén a cargo de atender a las mujeres deben empatizar con ellas y vamos, desde luego, la presunción de inocencia, que es que te digan que poco menos que te lo estás inventando, yo noto que te lo cuestionan no sé si será porque están los hombres o mujeres machistas al cargo de estas cosas pero se te ponen en frente y cuestionan que estés diciendo esto para conseguir mejor pensión, para quedarte el piso, para que te den la custodia. (M.3)

Que le toquen el corazón, entonces ahondar, en eso que se ve ahí, algún problema que hay, o algo que estás deseando de contar, pero que en cierta manera no te atreves, y en cuanto rompes llegas al corazón y ya confías plenamente en esa profesional. (M.6)

Que cuando hagan las cosas, las hagan más de corazón, que se metan más en la piel de ellas, que se vuelquen mas con ellas, que cuando están con ellas se den cuenta de cuando necesitan un abrazo, un tranquila no pasa nada, no sé, un beso, algo, porque nosotras con la mirada lo estamos pidiendo... y eso no es difícil para ellas, que igual en ese momento tienen que ser nuestra madre o nuestra hermana pues que lo sean, que un beso, una acaricia, un no te preocupes, un vas a salir vale mucho, MUCHO, eso que estén más con ellas (...) nosotras necesitamos muuucho cariño, que nos escuchen muchas veces, que igual nosotras a veces somos pesadas, pero necesitamos mucho cariño. (M.7)

A las mujeres hay que decirles la verdad, aunque les hagas daño, para que ella se den cuenta que se está equivocando y tiene que salir adelante (...) hay que hacerles ver que son personas y hay que hacerles ver que tienen que quererse como personas, y si hay que machacarlas se les machaca, que les estás haciendo un bien grande. (M.8)

Hablar con la víctima en esos momentos, simplemente escuchar, escuchar y no venga testimonios, y testimonio (...) que la persona que esté escuchándote esté comprometida. (M.9)

Que traten a las mujeres con cariño. (M.10a)

No juzgarlas, porque es que es, lo peor, no se puede juzgar a una mujer así, nadie sabe lo que está pasando dentro, nadie lo sabe, es muy fácil decir déjalo, es que no, es que es muy difícil, salir es muy difícil. (M.10b)

Ese miedo no sé si es hasta que la mujer dice hasta aquí pero tiene que ser ella, no forzarlo, no forzarlo nadie, tiene que salir por sí misma, porque si intentas forzarla se va a bloquear más. (M.11)

Abrirles todas las puertas [E- ¿Cómo tienen que hacer eso?] como si estuvieran entre amigas. (M.13)

No hacerlas sentir culpables. (M.14a)

Necesitas pues que te hagan sentir que eres una persona, que tienes tus derechos, derecho a vivir, y derecho a tomar tus propias decisiones, con lo cual ya estas empujando a tomar una decisión, pero no a la vez la estás empujando, que se ella la que vaya pidiendo decidir. (M.14b)

Que sean personas muy sociables, muy respetuosas (...) los profesionales nos tienen que dar primero confianza, para nosotros eh... comentar las cosas así, abiertamente. (M.22a)

Algunas veces las mujeres no decimos que nos ayuden... pero... contamos algunas cosas, pero yo creo que las profesionales ahí, ellas dándoles, sus, sus ideas, su opinión yo creo que ahí si... reaccionamos (...) cuentas una partecita, y ahí la persona profesional se da cuenta, y dice a esta le pasa algo, y comienza a decirte si te podemos ayudar, cualquier cosa que te pase puedes llamar, y ahí uno dice tengo quien me escuche, tengo apoyo, dices si no me apoya uno te apoya el otro, entonces siempre estamos pensando que alguien nos va a ayudar (...) me han dado un consejo a mí, yo lo he pensado, he dicho, un buen consejo que me han dado yo tengo que hacer eso, dices si tengo apoyo, y lo que me dice está bien, ahí se anima a denunciar. (M.22b)

Aunque no se puede hacer más, tratar con cariño, empatía y humanidad, un poco, un poco de educación, cuando tú hablas a otra persona, como yo te hablo a ti, y tú a mí, sales mejor. (M.23)

Que se pongan más en el lugar de esas personas. (M.24)

Que nos escuchen y nos ayuden a informarnos para no tener miedo a denunciar, que nos protejan tanto a nosotras como a nuestros familiares. (M.27)

¡Nada de bata, nada de un despacho frío, nada de un ambiente aséptico! (M.28a)

Si tú estás denunciando una agresión, un trato mal, pues yo pienso que, no sé, que el trato tiene que ser, pues confortable, el trato tiene que ser un trato cálido, no sé, ¿sabes? [E- El ambiente] pues el hacerte la visita, el ambiente hacértelo un poco más agradable, y no encima que te lo ponen más crudo, y que te dan ganas de decir mira me voy, total no le va a pasar nada... (M.16) una calidez, una calidez, una sensación de que el profesional no es una estatua, no es un palo, de que está ahí con un horario, con un... vale, ahora entra uno, luego entra otro, no, no, no, no, te tienes que sentir arropado, te tienes que sentir entendido, comprendido, que te escuchen, que te animen, que... generar una confianza, hay que generar esa confianza, porque si no, no se te va a abrir, la persona no se te va a abrir y va a seguir sola. (M.28b)

Ponerte también en la piel de esa mujer, tienes que saber su nivel cultural, tienes que saber su nivel de vida (...) no se va a buscar lo mismo la vida una abogada en el mundo laboral que una pobrecita que de fregar escaleras va a necesitar más apoyo, porque la luz le a costar lo mismo a la abogada que a ella, pero no va a poder tener el mismo poder adquisitivo para pagarla la abogada que ella. (M.28c)

Que tengan información, que se den valor a si mismas, que le tenéis que animar a confiar en ella (M.28d)

¡Ponerse en mi lugar!, y ¡escucharte realmente y ayudarte realmente!, ¡se han puesto en mi lugar y me han ayudado! (M.29a)

¡Yo me sentía avergonzada!, no sé si me entiendes, me sentía súper avergonzada era como que yo estaba haciendo malo, entonces a lo mejor ellas lo ven de la misma forma y no lo cuentas es que no lo cuentas, no vas contando por ahí es que me ha

pegado, es que no vas contando por ahí oye me ha golpeado, no lo vas contando. (M.29b)

Tendrías que mirar a todas las mujeres a ver qué te dicen y según eso mirar. (M.29c)

¡Y han estado pendientes de mí todo el tiempo!, al principio venía muchísimo, a mí me daba la psicóloga cada semana porque mi caso era...era grave, en mi caso se han implicado. (M.29d)

La psiquiatra que creo que encima pues sí, pues con los tiempos que tienen, que sé que serán pocos, pero no se puede tratar así a una mujer que acaba de pasar por tal y si es un lugar en el que tienes voluntariado, pues igual no todo el voluntariado sirve, o sea si no hay un respeto por la situación y lo de la confidencialidad es que si todo esto no se cumple, lo siento, aunque hayas pasado por lo mismo, pues igual no me vales como voluntaria y con las profesionales igual, me da igual que te hayas sacado plaza, me da igual todo, que te hayan cogido, es que creo que es algo que tiene que ser mucho más que sacarte una plaza o conseguir..., creo que trabajar con mujeres en situación de maltrato, requiere mucho, requiere pues muchas cosas que no te dan en los libros a veces y los policías ya ni te cuento. (M.31a)

No creo que estén preparados, y sobre todo tienen que tener más respeto por... en conjunto todos los servicios sociales, tienen que tener más respeto y más empatía y profesionales válidos y válidas. (M.31b)

Dejar de tratarnos como simples números que hay veces que es lo que sientes, “un simple caso más de tal”. (M.31c)

Es importante la cordialidad, la confianza, hacer que esa persona se sienta cordial también, tranquila, arropada. (M.32a)

¡Comprenderla, que ella vea que se están metiendo en su cuerpo! (M.32b)

Me gusto, porque era justo, hablé dos minutos, pero las pocas cosas que le pude llegar a contar por encima, pues fueron suficientes para que ella viera indicios (...) [E- Tú le dijiste que en principio tú no querías denunciarle y sin embargo ella lo hizo] Sí [E- Y eso te cambió la vida] Sí. [E- Tú, lo agradeces ahora, ¿no?] Lo agradezco (...) Desde aquí te digo que sí, ¡que se haga!, que tiempo habrá de ver si realmente es... pero de momento que se haga sí, y luego, luego pues se puede quitar esa denuncia, pero cuando hay un indicio de que una persona le están ocurriendo cosas, apartarla, mira, apartarla (...) Yo sólo puedo decirte que en mi caso si no lo hacen por mí yo seguiría siendo una mujer desgraciada o muerta, pero vamos a quedarnos en desgraciada, infeliz, ¿entiendes? Sin ningún poder sobre mí misma (...) llega un momento en que eso ya iba a explotar de alguna manera, ya era una tensión que... que... ¡que era inaguantable! (M.32c)

Si tú vas donde el médico y si le dices al médico, “es que siento depresión”, “¿por qué sientes depresión, qué es lo que te lleva a eso?” ¡Son muchas cosas, son muchas

cosas!, el médico debe preguntarte lo primero, para poderte derivar al especialista. (M.33a)

Hacerte sentir como en familia. (M.33b)

Eso que tienen un tiempo y te dicen “tenemos esto” y que ahora viene otra. Eso no te ayuda nada sabiendo que tienes esto para contarle. Si tú necesitas más o contarle más cosas no tiene tiempo porque tiene que venir otra chica, contarle sus cosas, eso no ayuda mucho. (M.34a)

Que se implique, que de verdad la importas y que te escucha porque te quiere ayudar de verdad. ¡No sientes eso!, cuando estás tú allí y ella mirándote y mirando el reloj y vamos, que más, que más..., no te ayuda nada, no te ayuda (...) no tan fríos, tan distantes. Parece que están ahí porque tienen que estar y que por eso cobran, para estar ahí contigo, para escucharte, pero no les importas mucho. (M.34b)

Más confianza, más confianza, con más cariño ahí es cuando te preguntan, qué te pasa o esto lo otro, ahí es cuando uno se puede empezar a soltar, porque si ellos no te preguntan por muy mal que estemos las mujeres somos incapaces de decir, esto nos pasa. (M.38)

Tiempo y luego muchas veces sabes que te estás repitiendo, pero... no, pues esto ya me lo has contado, si lo repites es por algo importante. (M.40)

La clave es hablarle con mucho cariño, con mucho cariño y mucha seguridad de que puede. (M.43)

A mí el Hospital me sigue dando (rechazo) rechazo, entonces quizá sea eso, no ella en sí, quizá sea el espacio, porque yo voy donde X (*psicóloga servicios sociales*) y voy súper contenta, estoy súper bien, hablo con ella de lo mismo, pero allí, no sé, como que... [E- ¿Hacen algo diferente en un sitio y en otro, la forma de relacionarse, vivís alguna diferencia más?] -También, sí, yo veo como más seriedad, más frío. [E- ¿Más fríos?] -Igual están acostumbrados a tratar a personas así que sufren que tienen más... ellos más problemas, es que yo por ejemplo cuando voy al centro de servicios sociales hasta me parece distinta la secretaria, me parece un encanto, sí, es que son personas muy... pues eso, muy cercanas, sí, son diferentes a los de otros sitios, son diferentes, o por lo menos yo lo siento así - Yo creo que ahí es... que tienen mucha gente, es lo que ha dicho... entonces claro, es tan... no es lo mismo un ambulatorio que entra... para unos, para otros y para otros y aquí nos encontramos que entramos en un sitio donde nos meten en un cuartito, ahí estamos no sé, es esa tranquilidad, esa... no sé, que no tienes tres que están esperando, que estás oyendo la conversación, porque a mí me ha tocado escuchar a un señor hablar lo que estaba hablando (GM Auta)

La persona también te tiene que transmitir algo, como no te transmita algo por mucha psicóloga que sea, me parece a mí que no acaba, eso va en las personas como todo, yo hablo de X, tiene algo que no sé lo que tiene, que te transmite desde

paz, es que te transmite nada más que estás con ella... por lo tanto, ahora estoy con otra persona, con otra psicóloga que ahora me ha tocado que no me transmite ni una pizca de lo que me transmite X, difícilmente puedo hacer yo nada con ella, al menos a mí me lo parece así. - No es fácil una profesional, por muy buena, por muy buena que sea, que a la persona le... le haga sacar todo lo que tiene en su interior, que verdaderamente es lo que nos cura. -Claro que no es fácil, no es fácil (GM Auth)

La mejor ayuda pienso yo es cuando la mujer decide y Sale (GM Sup.1)

Estamos en un contexto jurídico, además estamos en el Juzgado, que para ellas es..., les cuesta muchísimo la sala de espera del Juzgado, muchísimo, vemos situaciones en las que da mucho apuro, da igual, tampoco la situación económica es lo más importante, pero los apuros más fuertes en este nivel que me han venido son de: "es que conozco al abogado tal porque nos llevó un tema, me va a ver aquí entrando en esta oficina y la sala de espera, ¿no puede estar la sala de espera más...?" pues procuran disimular, "estoy con el forense", todo esto, o muchas vienen porque vienen al médico a un tema de rehabilitación, o bueno, hay todo... (P.2)

Aquí tenemos otros obstáculos, quizá aquí el obstáculo es pensar que si vienen aquí va a ver una denuncia, que si vienen aquí ... los hijos, ... esos mitos que hay por ahí, tienen riesgo o que si se entera él le va a parecer que le quiere denunciar fundamentalmente, entonces vienen... bueno, cada vez menos, la gente viene aquí bastante tranquila, pero bueno, pues quizá... esos son los obstáculos que puede haber para venir aquí, el miedo a que... pues eso a la denuncia podríamos decir, además se habla tanto de las denuncias y demás, pues igual eso..., o a lo mejor aceptar el maltrato, que quizá se lleva mejor tener una ansiedad o una depresión o no se sabe qué, pero aceptar venir aquí significa aceptar que la relación va mal, que hay una situación de maltrato y no sé, entre... si está dispuesta o preparada (P.3a)

P1 -Pero realmente ese acercamiento ¿sí que lo valoran mucho dices?, claro sobre todo cuando perciben que es sincero, que no es una bata que te pones, [E-Sí, eso es, sí...] claro, porque... igual sí que hay otras profesionales que son más cercanas o más que... se manejan mejor en el contacto. (P.3b)

P1 -Pues yo no soy de besos, ni de abrazos ni de manos. Y además pienso que sí que conecto ¡eh! pero no... raramente, sí que muchas mujeres que, claro, hay muchas mujeres que te besan, te abrazan y por supuesto lo aceptas, lo que pasa, como decías tú, hay cosas que me cuesta más aceptar y desde luego ese acercamiento no es mi fuerte, y sin embargo sí que creo que las mujeres en general se sienten bien. (P.3c)

P2 -Es difícil saber elegir ese momento también, para la mujer, porque no... en muchos momentos es muy reacia a cualquier tipo por ejemplo de contacto, no sé, es muy difícil y luego que a nosotras nadie nos cuida ni lo más mínimo ¿no?, porque claro yo estoy ante una mujer que... que puedo identificar con mi madre por edad o por tal, claro y yo estoy ahí que a mí nadie me cuida el... ni mis jefes por supuesto (*risas*) ni nadie, y a veces también... no podemos ser ni más afectuosas ni más cercanas a ellas porque nosotras estamos igual temblando más que ella... o claro a

mí me pasa algo y luego que Logroño es muy pequeño, puede ser alguien conocido, que sabes ¿no?, y no sé, son situaciones muy difíciles además saber cómo quiere ella en ese momento... hay mujeres muy reacias al contacto, muchísimo. (P.3d)

P2 -tu intuición a veces sí, pero tampoco nadie nos ayuda lo más mínimo a saber en qué... en qué momentos. P3 -Eso puede ser intuitivo, yo por ejemplo a mí me parece... en mi consulta, muy difícil la... o sea, la expresión del afecto continuado, o sea, es que sería, o sea, yo sí que veo, creo que igual a la hora de sentirse... yo lo único igual, bueno, pues el contacto a unos les puede gustar a otros tal..., yo creo que lo importante, me da con o sin contacto, que ella se sienta escuchada y que ella... se sienta... pues que la estás aceptando un poquito en lo que es y que vas a poner tú los medios para... Luego el contacto, jo, pues sí se da, claro que es muy agradable cuando se da, pero es que cuando se da también lo es para, o sea cuando yo soy capaz de hacerlo, porque no te digo algunas veces lo he podido hacer. (P.3e)

P1 -porque he estado reflexionando que hay algo que sí que quiero también mantener... o sea, y porque es... muy natural por otro lado, cierta distancia, pero hay veces que sí que rompo esa distancia, pues cuando viene una mujer, por ejemplo alguna mujer que ha llevado un embarazo complicado, o por la decisión, si viene por la ... y sí que notas otra cosa, claro, o cuando una mujer se marcha pues que le das un beso cuando ya se marcha, pues sí, se nota que... pero es que me sale, entonces lo tendré que ir metiendo la idea porque yo no es algo que pueda decir, bueno, mañana... Igual es algo que tienes que ir... igual es lo que les pasa a las mujeres, que les dices una cosa y la tienen que ir trabajando y luego igual... un día sale, no se sabe cuándo, hay que verlo, es verdad, hay que ver lo que estás contando. [E- Son cuestiones que no requieren grandes soportes tecnológicos ni grandes... ¿no? son accesibles, cercanas] P3 -Y que seguro que funcionan, claro. P1 -Sí, porque es verdad que hay mujeres que vienen... recuerdo una que no se quitaba las gafas oscuras, ... mejor no tocarla por supuesto, hay mujeres que vienen con su abrigo no se lo quitan aunque estemos aquí con calor, pero hay mujeres que vienen pues con mucha necesidad de cariño, también se puede transmitir verbalmente, pero es verdad que un gesto puede decir muchas cosas (...) P3 -Sí les vale, pero volvemos a lo mismo, al final también tiene que ser que nosotras seamos capaces de hacerlo y de estar en ello, que al final yo sí que creo que puede ser interesante ¿no?, pero... P1 -Con reservas también, bueno, eso por supuesto, honesto por supuesto. (P.3f)

3. Los servicios públicos

Tenía que haber algo no más de esta mesa no tenía que ser, para toda La Rioja que estén únicamente con las cosas que se necesita, y que estén solo con las cosas que necesitan las mujeres maltratadas y no como está todo. (M.1)

La Ley está fatal porque eso de la..., si un tío está loco y no se le puede imputar los hechos mételo en un psiquiátrico, mételo en una cárcel, en un hospital no sé, pero es que todos están locos, ¡el que sabe, se hace el loco! (M.3)

Cuando se llame a la Guardia Civil para subir a ayudarnos que suban en ese momento, que no te digan que te van a mandar, que nos sintamos arropadas, que nos quiten de ese maltratador en ese momento. (M.7a)

Ayudarlas desde un principio a buscar un sitio donde estar. (M.7b)

Que sientas el cariño y calor de esa persona, en el cuartel no sentimos eso, y están mejorando porque están poniendo a gente que ya sabe, y en el Juzgado y en la oficina Víctima, pero tienen que aprender mucho, mucho, para eso tiene que estudiar a las mujeres que lo hemos vivido y los hombres. (M.7c)

Con tantos organismos, tantos organismos para que, uno es suficiente, con uno, y con personas comprometidas. (M.9)

Cuando haya una llamada que vayan lo más pronto posible para que no pase a peor. (M.12a)

Y que la apoyen con sus hijos (...) voy una horita me cuesta media llegar la guardaría, y voy como rayo, así que no, que nos apoyen y nos ayuden mas, porque yo creo que una persona que pasa por esto necesita ayuda económica. (M.12b)

Quitar a esas personas, desterrarlas a otro sitio, y si no al a cárcel (M.13a)

¡Hay que hacer más que colaborar!, porque yo veo que aquí se ha metido el uno, se metido el otro, yo creo que la gente que haya, que sepan hacerlo bien, que no por mucho colaborar ¡pero se ha metido tanta gente ahora!, porque es verdad que hay gente por todos los lados, la policía también quiere colaborar, los otros también quieren colaborar, todos quieren colaborar, pero no saben por dónde tirar, si tiras aquí o al otro lado (...) que no salga en ningún lado, que no salga de entre tú y yo, como una confesión de un sacerdote, que sí que me ayudes, pero que ayude un grupito, pero ahora es que se ha extendido tanto, que esto se les va de las manos, para mí, parece que se les va de las manos (...) que vayas a un centro y se pasan la pelota por todos los sitios, eso no lo veo bien, ¡yo voy a que una persona me escuche, no veinte personas me estén escuchando!, porque para cuando voy a la ultima ya no sé lo que le he dicho a la primera. (M.13b)

Que sean fáciles de encontrar, porque a mí cuando me dijeron ve a la Oficina de Atención a la víctima, y yo no sabía dónde estaba, yo pienso que un cartel bien grande, lo tenemos así medio escondido (...) [E- ¿A ti no se te había ocurrido por ejemplo que te podían haber apoyado profesionales del centro de salud, ?] No se lo he contado, a ver, que tampoco ha sido una agresión, mi agresión fui al Hospital entonces, al centro de salud no he necesitado, y mi médico es majísimo e igual se lo podía haber contado pero no... (M.16)

En el centro de servicios sociales, que cuando te quieres informarte, te informen y te atiendan como tiene que ser. (M.17)

Debía haber un poquito mas de información, o nosotros por tímidas no lo miramos ¿no? y te enteras poco a poco, así por las personas, y dices, debería pedir ayuda que hace tiempo ya podía hacerlo, pero no por miedo... uno no lo hace, por miedo a... y por ahí dicen que no hay ayuda, o no hay... no sabemos dónde ir. (M.22a)

Darles un trabajo, ellas se ponen más fuertes, y dicen ya tengo con qué sobrevivir, entonces esas mujeres tiene un trabajo, ya no dependen de él, dependen de ellas mismas, y eso es lo que debía haber ¿no? un apoyo para esas mujeres y que... para que salgan adelante, a veces se separan, y ven que no tiene trabajo, y dicen “ni modo”, tengo que volver con este, porque este me va a mantener, tampoco es eso, que van hacer, hacerse maltratar, a veces les matan y todo por regresar ... pero si tiene un trabajo yo creo que no vuelven más con ellos. (M.22b)

Y que desde luego que se aclaren...que si están para una cosa, están para una cosa, que si no se puede, que si están pilladas de mano, que no lo paguen con nosotras, que hablan con los estamentos, que puede ser el ayuntamiento, el Gobierno pero no con nosotras, y que se aclaren, y que si pueden hacer un seguimiento, que te lo hagan...o sea que te la hagan (...) pero desde luego que se coordinen, y que se pongan de acuerdo (...) que haya otro tipo de coordinación, que sí te dicen que hay una cosa, que sigan con ella (...) y decirte bueno hasta aquí se te puede ayudar, pero ahora hay un equipo, o hay esto que se va a hablar de la autoestima, o hay un taller de tal, pero que no te dejen ahí. (M.23)

Y que les den más ayudas a esas mujeres. (M.24)

Que cuenten con trabajo, y con ayuda para sus niños para que puedan salir adelante. (M.26)

Aparte de la ayuda profesional nos tendrían que ayudar con ayuda económica o laboral para no depender de ellos. (M.27)

¡Hay mujeres que no tienen trabajo, hay mujeres que necesitan...! (...) la independencia de una mujer viene a través de un trabajo también que tenga un trabajo, estable y puedan... eso también te hace muy independiente. (M.29a)

Valorar a los hombres que maltratan a las mujeres, yo creo que encerrarlos en la prisión no es suficiente, tendrían que educarles, valorarles cada uno, cada caso, y luego pues oye, mandarlos, educarlos, reeducarlos, porque a lo mejor todos los casos no son iguales. (M.29b)

El rollo de la medicación me parece que no debe ser tampoco así. (M.31a)

Tener todos conocimientos de la situación y de lo que son estos casos y me parece que... pues algunos no los tienen. (M.31b)

El apoyo..., el apoyo en estos casos para los niños, ¡muchísimo!, Porque en estos casos trabajan mucho con la mujer, pero no sabes que los que más salen perdiendo son los hijos. (M.33)

A mí lo que me parece, que lo que sí que tendría que ser, lo de...lo de los pisos de acogida eres tú, la que te tienes que esconder, eres tú la que te tienes que ir a un piso a compartir con un montón de gente, eres tú la que te tienes que buscar la vida, y él sigue haciendo su vida normal, y eso no me parece justo, ni normal, es que eso no me parece ni, ni de... ¿sabes? Cuando ¡él tenía que estar... en un piso... eh... teniendo un tratamiento!... no son... es que... son conscientes pero, son personas que hay que tratarlas (...) pero no darles la facilidad, es que la facilidad es que, vayan andando y si tú tienes una pulsera como mucho, como mucho, tú seas la que avisas, pero vamos a ver, sí... es que te pueden liar, es que en cinco minutos te ha matado, es que no llega la policía, ni nadie, por mucho que tu le des a la pulsera, es que tú te tienes que esconder, es que me parece eso súper fuerte. (M.39)

En el Juzgado ya... el que en el momento que llegas con todo el apuro con que no sabes lo qué vas a hacer ni siquiera lo tienes claro que tú das una declaración hoy y si mañana quieres ampliar no puedes “No el juicio es sobre lo que me has contado hoy”, ya pero entiende la situación en la que llego, no es como si me han robado el coche, te voy a dar todos los detalles, es una situación que es muy difícil para ti admitirlo no se lo he contado jamás a nadie y ¡voy a venir ahora a una persona que no conozco en una situación así y te voy a contar todos los detalles y de todo! (M.40a)

¿Por qué tengo que estar yo todo el día con un guardaespaldas detrás sin poder hacer mi vida, como si fuese un estigma para que todo el mundo? “Es que es la única forma de mantener a esa persona alejada de ti...”, ¡Si no estás seguro de que eso no va a volver a pasar, haz lo que sea para se mantenga alejado no lo dejes por ahí y luego me tengas que controlar a mí!, Porque yo no lo entiendo que me llamen por teléfono y me digan “mira te vamos a dar un medallón y te vamos a mandar a que te controlen y de todo porque esta persona está por ahí y es peligrosa”, ¡Pues si es peligrosa contrólalo a él no a mí que yo no le voy a hacer nada a nadie que yo solo intento hacer mi vida tranquilamente! ¿Por qué tengo que ser yo la que tengo que estar con mi vida condicionada de a dónde voy, a dónde vengo y mientras él hace libremente lo que le da la gana? ¿Por qué tengo que ser yo la que cambie toda mi vida en la que yo tengo que dejar mi trabajo y tengo que hacer todo por él?, ¿No he tenido que aguantar ya bastante y ahora que intento rehacer las cosas no voy a poder tampoco y voy a tener que seguir pensando si ya no estoy con él y tengo que seguir preocupándome? ¿Por qué tengo que llevar yo un localizador? ¡Que lo lleve él! (M.40b)

No sientes ayuda y si tienes una familia que en lo económico te puede ayudar aún, pero y si no aguantas con eso, que muchas veces el aunque tú estés convencida de dar el paso el tema de saber ¿qué va a pasar el mes siguiente y de qué voy a vivir y mis hijos? y todo lo demás ¡te frena también muchísimo aunque estés convencida! (...)lo que necesitas es que te den un poco más de facilidades porque sí que hay una ayuda, a mí me la ofrecieron la RAI pero realmente si tienes dos hijos y no tienes donde quedarte, con eso no llega y luego en según que sitios bueno, a mí me tocó, de hecho en la guardería, la guardería es bastante cara y... bueno, me ayudaron y de todo y presentando lo que yo cobraba y presentando las denuncias y todo los juicios y tal, me hicieron un descuento, yo pagaba algo menos de lo pagaba el resto de la

gente, pero tampoco era mucho menos, no es como para... permitírtelo, si la RAI por ejemplo no sé si llega a 400 euros. (M.40c)

Entiendo que por todas partes no puede haber pero yo en principio me daba miedo quedarme sola y todo lo demás y me dijeron pues eso de ir a una casa de acogida la cuestión que la única casa que había por aquí estaba en X y claro entiendo, que cuando tienes hijos o cualquier cosa salir de... marcharte a un sitio muy lejos, tampoco quieres trastocar la vida de todo el mundo, no puedes coger a tus hijos y cada vez que te salga mal ir de aquí para allá, porque también necesitan (...) el niño estaba aquí, sus abuelos estaban aquí... (M.40d)

Mira si piden ayuda y van aquí y allá y mira cómo terminan las pobres. -Ya, eso sí que está... -Un poquito más de caso (Sí) también -Nos tenían que hacer más caso, sí, como todas las mujeres que mueren... (En ciertos...) (Sí, en ciertos...) (En ciertos casos, claro) -Yo cuando salen "denunció, tal, cual", jolín, es que hasta que no la mata, no habéis hecho nada o no... yo ahí sí que es verdad que un poquito más severos sí podían ser -Lo que pasa que... que sí, denuncian, (Castigos más duros) mira también lo que les pasa, eso está un poco, pero es que no... no... no hay medios, porque... porque si tú vas por la calle y... y vas a tener un... una persona contigo que te siga, porque eso es imposible, pues no lo sé cómo podría (GM Aut)

3- Está bien, porque también limitas, vuelvo a decir lo de la vergüenza, limitas a tratar con una persona y no tener que volver a contar tu historia cada vez, más luego ya sabes quién es la persona de referencia y en un momento dado pues si tienes que acudir a alguien porque estás mal o tienes un momento de bajón, no tienes que andar y ahora a dónde voy, vas a esa persona, yo lo veo bien. 5- A mí me parece también muy bien, es lo que te decía, acabas la terapia, cinco sesiones, diez sesiones o las que tengan protocolizadas, pero oye, sales a la vida, y empiezas una relación y no te apetece nada y te apetece probar pero mira es que tengo este miedo, o sea que sí que notas la falta de ese... de esa tutora que te ha guiado para salir, que en mi caso tuve mucha suerte, porque me ayudó yo creo que me dijo en cada momento lo que necesitaba..., lo que necesitaba, pero sí que ha habido momentos en que la he echado en falta (...) Yo lo bueno es que mi médico en es una maravilla, médico de familia, pero de esos que ya no existen, que nada más que te vea, ya sabe de qué pie tiene cada uno (GM Sup.1a)

Las instituciones tienen que mojar más, que queda muy bonito en la pantalla decir vamos a hacer, vamos a hacer, pero que sobran tanta burocracia y falta más apoyo directo a la mujer pero apoyo real y verdadero, es decir, apoyar a las bases, no crear ministerios para luego quitarlos, no crear instituciones para luego quitarlas, no, igual solamente con invertir en formación de todos los profesionales que nos atienden, darles un poco más de perspectiva y cuando digo profesionales pueden ser también los políticos, que hay veces que las declaraciones nos hacen flacos favores, o los Jueces, o forenses, o psicólogos, o psicólogas (GM Sup.1b)

2- A mí me dolía lo del niño más que casi lo mío, verlo mal, verlo mal a mí me... me 4- Pero para personas así que no tengan como dice ella recursos y eso, sería buenísimo que trataran... 2- Yo creo que es casi tan importante como que tengas lo del... el médico de familia, el hecho de que tus hijos estén cubiertos también, no

solo tú como mujer golpeada o maltratada, sino también tus hijos o familiares cercanos que hayan podido sufrir de alguna manera también ese abuso, aunque sólo sea psicológico, o simplemente que no lo hayan recibido pero han sido testigos (GM Sup.2a)

¿Creéis que el abordaje de la sexualidad se podría hacer con más naturalidad y con más frecuencia desde el centro de salud? por lo que hemos comentado antes, de que muchas historias de sexualidad hay y se viven a veces mal y no se aborda y posiblemente el centro de salud podría ser el sitio en el que como te conocen habitualmente se pudieran comentar estas cosas y los profesionales estuvieran con tiempo, con formación, un entorno así más... 2- Si es una gente que te está tratando y que te está ayudando, sí, pero yo pienso que tener que hablar con ellos si no es la persona con la que tú te has abierto, puede ser difícil ¿eh? 4- Incómodo 1- Sí 2- Difícil e incómodo, sí. Ahora si es la persona a la que tú te has abierto entonces sí, hablamos de esto, de lo que necesites, vamos, de lo que sea, pero así es como vender a puerta fría 1- Claro es que tampoco vas a estar con uno y con otro y con otro y cada vez desnudándote con otra persona 2- Volvemos a lo mismo de antes, tener que contar todo. [E- Con el profesional o la profesional que se tiene desde el principio] 4- Sí. 2- Sí, si ese es el caso, no hay problema. 1- Es que llega un momento en que te tomas tal confianza con ella que hablas de todo habido y por haber sin ningún temor (GM Sup.2b)

Es muy difícil que una mujer salga adelante, denuncie, que tenga dos niños, igual un bebé, conciliar la vida laboral y familiar, no tiene ingresos para garantizar sus necesidades básicas, entonces creo que las ayudas económicas que actualmente hay son bastante deficitarias que son la ayuda de violencia de servicios sociales y la RAI, no estoy nada de acuerdo con la ayuda de violencia de servicios sociales que hay que tener un diagnóstico de empleabilidad nulo, y yo vamos, discuto con todas las tutoras de empleo para decirle en siete meses está mujer que acaba de denunciar es que está nula para trabajar, porque ahora debe de esforzarse en su proceso de recuperación mínimo, pero vamos me parece mínimo, muy mínimo seis meses el que al menos esté con cierto equilibrio, pueda dormir un poquito, comer, ¿no?, para que pueda insertarse laboralmente y sin embargo institucionalmente se ve si es una mujer que ha tenido vida laboral y aparecen ahí sus años de cotización o tiene una profesión, esta ayuda no se puede tramitar. (P.1a)

A veces yo hago el acompañamiento a la mujer víctima a otros servicios, aunque sea solo, fíjate es que está muy cerca, incluso de ubicación, pero hago el acompañamiento físico porque creo que es importantísimo, y le pregunto a la mujer, siempre además, pregunto a la mujer si me da el consentimiento para hablar con otros servicios. Sí que le acompaño e incluso le pregunto si quiere que me quede durante la entrevista, que la trabajadora social por ejemplo, nunca me ha puesto pegas si me quiero quedar, o si vemos que puede ser beneficioso para la mujer que me quede, por esa captación primera que hay, porque igual nos la derivan de la guardia civil justo en ese momento, le hacen el parte de lesiones, el médico según qué médico sea, me llama, y en ese momento hacemos una entrevista, muy prioritaria y muy... y derivo a otros servicios y cuando notan que yo les voy a acompañar, dicen "jo, si hasta me acompaña, qué pasada". Entonces igual por eso te tienen algo más de referente, o independientemente de que te tengan de referente, sí

que nos tenemos unas pacientes que las tenemos, las sentimos como nuestras. (P.1b)

P2 -Me estoy acordando por ejemplo de un caso, vino a pedirme ayuda a mí, hizo denuncia en la Guardia Civil que ya ahí tuvo su... su primer shock de cómo recibieron la atención, etc., encontró abogado de oficio, que también con la abogada de oficio pues bueno, expresó ahí su historia, de allí llegó a la OAVD de Logroño y tendría dos profesionales, la trabajadora social (P3 -Y la asesora jurídica si no demanda intervención psicológica) Y la de intervención psicológica, las dos cosas empezó, (P3 -Pues tres, tres más) Vale, o sea tela ¿no?, tela, todo lo que tuvo que hablar en pocos días y con cuántas personas distintas. (P.2)

4. Sociedad en general

Por la mujer queda todo por hacer, pero creo que es fundamental el cambio social y no nos olvidemos que las madres educamos a los hijos, que un maltratador, no sé si genéticamente habrá algo o no, yo creo que ¿se hace de pequeño!, se hace desde la infancia, desde la cuna del bebé y que somos las madres las que estamos con ellos, claro que sí, claro que sí, pero es curioso que estamos las madres y lo que obtenemos es nuestros propios enemigos. (M.5)

Todo esto empieza desde niños, de lo que han vivido en casa, y luego la sociedad, luego es mucho lo que un niño vive en casa (...) todo empieza un poquito en casa, que ellos vean en casa esa tolerancia, esas normas, esa autoridad consensuada. (M.6)

Que cambien pero eso se tiene que hacer con los niños desde el colegio, que cambien que aquí no mande el marido que las mujeres, no mandar, pero que las mujeres no somos un cero a la izquierda. (M.7a)

Ir a escuelas o como se llamen para ayudarles a dejar de ser maltratadores, igual que nosotras dejamos de depender de ellos, ellos pueden salir tranquilamente, tranquilamente no, que cuesta pero pueden salir. (M.7b)

La igualdad vivida, pero desde siempre, desde el sustrato porque muchas veces chicas jóvenes ya empiezan, doce o trece años, es que si no es celoso no me quiere, pero ¿Cómo? Yo con esas chicas, me encantaría hablar, como que si no es celoso no te quiere, no, tu eres una persona, y nunca tienes que dejar estés casada o con novio, tu eres una persona íntegra, completa, integral y tu, me parece muy bien que empiezas con un chico y todo muy bien eso pero tienes que saber que los celos y eso, a un chico el primer detalle, que a un chico le veas, que te, que te, infravalora, que te interiorice ya ahí con las orejas bien abiertas (...) ahí en el instituto, porque ya cuando eres víctima ya no se puede actuar a priori, pero con esas chicas, , porque estamos en una sociedad de igualdad, que tan válido es un chico como una chica, si es una maravilla, pero inculcarles desde ahí, que no, que tu porque estés en pareja no te tiene porque quitar la personalidad. (M.9a)

El mundo de las comunicaciones y las relaciones y la sociedad en la que vivimos ahora, hay mucho que mejorar. (M.9b)

Hablar con ellas, y verles un poco las trayectorias, porque a veces no das el paso, por lo que hay detrás en las espaldas, el miedo a salir a flote, el hecho de no poder sacar a flote a la familia, es que claro, son muchas cosas. (M.11)

Mujeres que lo han vivido antes, a mujeres que lo están pasando, juntarse cada quince días o un mes, que cada una exponga, yo siento esto, porque ya sabes que estando con más gente sacas mas de lo que tienes dentro, que no tu sola. (M.13)

Yo lo que veo principal es educar bien a los jóvenes. (M.14a)

Cuando voy por la calle y oigo algún chaval que hablan en voz alta, y oyes alguna cosa, y dices pero ¿será posible que hable así un chaval joven?, que te dan ganas de darte la vuelta y decirle ¿tú de qué vas? ¿Tú de qué vas? ¿Por qué las chicas no son igual que tú?... pero es que se oyen comentarios entre ellos, que te hacen pensar como pueden decir eso, como pueden hacer eso yo le veo muy difícil solución al problema, la verdad. (M.14b)

Cada vez más mujeres salen a contarlo, y piden ayuda, pero sí deberían pedir ayuda, yo no caí, mira yo no caí en pedir ayuda a los vecinos, porque me daba vergüenza. (M.16a)

Tenía que haber gente profesionales y voluntarios que te ayuden, que tiene que haber siempre gente a alrededor, tenía que hacer, hacemos una vez al año cosas de estas, pero que digan, creo que tenía que haber mas veces al año, eventos sobre la mujer maltratada, para que la gente se entere, que sepan dónde ir. (M.16b)

Ves en la tele “hay a esa que paliza le han pegado”, y, “qué tonta, pues que no se hubiera dejado”, “ala, a mí me hacen eso, y le espero en la puerta o ya se dormiré...” (M.16c)

Que se informen, que haya sido que pueden decir los medios, porque mayormente la televisión, es donde te enteras de todo, es donde te motivan desde la televisión. (M.17)

La sociedad tiene mucho miedo, pero si oyen a una mujer gritar en una casa, por favor, es solo levantar el teléfono, nos meternos en la vida de la otra persona, no cuando alguien está chillando no te estás metiendo en la vida de la otra persona, pero lo intentas, haces el esfuerzo, igual solo con coger el teléfono y llamar a la policía y decir hay una mujer gritando en tal sitio, se puede hacer un bien...se puede hacer un bien ... acojonante, porque en ese momento la guarda civil se lo van a llevar al maltratador. (M.23a)

Hemos entrado en un momento que no hay ni valores ni ética... no queda nada, pienso que tenemos...dos generaciones perdidas, mismamente ahora, los casos de malos tatos se dan con gente jovencísima, por dios. (M.23b)

La lucha esa de aprender a vivir sola, cuando te entran los bajones, un teléfono que estaría dispuesto las veinticuatro horas, para el momento de un bajón, sentir ahí una voz, un poco de caridad, que te diga, o por lo menos para desahogarte. (M.23c)

Yo creo que para mentalizar a los hombres, es MUY difícil porque yo creo que a una mujer, a la larga (...) pero esta sociedad que vivimos ahora que parece que estamos, que vamos a matarnos todos, no ves las cosas que pasan, tú crees que se puede hablar con esa sociedad...si es que es duro de pelar eh, todo lo que está pasando ahora. (M.25)

[E- A la sociedad ¿Qué tiene que cambiar para ayudar mejor a las mujeres que viven con parejas que les hacen daño?] Cuando sean conscientes de malos tratos, que denuncien, que no tengan miedo. (M.27)

Lo más importante es la concienciación social, desde antes de nacer. (M.28a)

Desde que entran en el colegio debería de empezar a hacerse campaña social tanto con los niños como con las niñas, que son iguales y sobre todo debería de concienciarse a la mujer y al hombre desde abajo, desde abajo, si bien en sus casas no, pues al menos en los centros escolares, ya desde abajo, ¡la poca o mucha educación que se reciba debería de ser también en una igualdad total y absoluta y en una concienciación total y absoluta y un rechazo total y absoluto al maltrato! (M.28b)

La cercanía a la mujer, que sienta que te implicas porque eso es algo, en el momento en el que la mujer pida la ayuda, hay que implicar al resto de la familia, a las amistades, a todo cristo, a todo cristo que realmente quiera a esa persona, para protegerla a ella, para animarla, para escucharla y sobre todo ánimo, ánimo, venga arriba, abajo, de la derecha de la izquierda de la vuelta del revés de lo que sea! (M.28c)

Que la sociedad en sí debería integrarse más en estos temas, porque por ejemplo un vecino si te ve golpearlo no te ayuda ¡Implicarse!, porque si un vecino ve pegarte a lo mejor no hace nada, por miedo o por lo que sea. Yo creo que sí que es importante, no te digo que le va a decir “jóln” pero sí que se... yo creo que es muy importante porque al final de cuentas es la sociedad en la que vivimos, es que estamos... yo creo que para que... a lo mejor un vecino porque... vive una pareja conflictiva en casa, pues no les gusta y entonces yo creo que sí, la sociedad, los vecinos, de la misma gente en la calle, implicarse más en esos aspectos. (M.29)

La violencia viene porque consentimos otras muchas cosas, consentimos una educación que es como... (M.31a)

Consentimos unos medios de comunicación que nos están vendiendo pues eso, un tipo de mujer que es que... que no, que es que luego tal, es que ¡si consentimos todo esto, es que luego viene lo otro inevitablemente! (M.31b)

El no esconderse, ¿no tienes que callártelo!, estés viviéndolo o lo hayas vivido, ¿no tienes que tener miedo y si te quieren juzgar, que te juzguen, pero primero eres tú! parece que... hemos matado a alguien, no, o sea no, no tienes que..., y vamos en primer lugar... en el momento que ves algo que no te cuadra, ¡a cascarla, eh, sin miedo! (M.35a)

Es que llevo un autobús, es que puedo tener un accidente, es que llevo niños, es que... Qué tengo que quedarme también en mi casa, sin trabajo y sin nada, ¡porque tu vida sigue, eh!, porque a lo mejor él se queda en su casa y mira que bien, pero yo no me puedo permitir el lujo encima, claro porque encima tienes que hablar con jefes, tienes que hablar con todo el mundo y lo primero que te dicen "pues igual te tienes que buscar otro trabajo". (M.35b)

Los vecinos, que le miren mal a él, o sea... que no, no tomen contacto con él, porque además son gente que tienen mucha labia, y caen muy bien, y encima tu eres la, puf, esta que está loca. (M.39a)

La gente pues es bueno que lo hagan, por lo menos que no se callen como antes. (M.39b)

Sigue habiendo mucha gente que piensa que "por la ropa que llevas o por cosas que haces o es que le dijo tal cosa, es que casi se merecía, es que yo si me llega a decir eso yo..."... hay mucha gente que no se llega a hacer a la idea de que no has tenido porqué hacer nada para que te hagan eso siempre hay a quien le parece que le has tenido que dar algún motivo para que te hagan eso. (M.40)

3- Pero es un tema muy delicado, porque si esa mujer no está preparada todavía para reconocer lo que le está pasando, te has ganado el enemigo más feroz en contra tuya, seas familia, seas vecino, o sea a nivel laboral 1- tú como familiar puedes darle toda la ayuda que quieras, pero si ella no se deja ayudar, poco puedes hacer, como amigo igual, o sea, puede tener a los mejores profesionales, pero si ella es la que no da el paso, ¡nada se puede hacer!, por eso es lo que digo que cada familia es un mundo, cada persona igual y no, poniendo a mí, con la persona que yo trabajaba ella siempre me escuchaba, nunca me dijo denuncia, me fortalecía el saber de que ella sabía (3- Te desahogabas) Me desahogaba, o sea, ella me escuchaba, pero nunca me dio ninguna mala opinión sobre mi pareja, no, no, no, el día que yo a ella le dije ", me he separado", fue cuando ella largó todo lo que... y yo le pregunté, le digo "¿y por qué no me lo dijiste?" y ella me dijo, "porque no estabas preparada", 4- a mí la que más me ayudado no se qué, hasta que yo no empecé a decir, venga va, si salgo, o sea, yo fue de la persona que más me alejé del mundo, porque precisamente era eso la que me decía tatatá y yo sí que creo que me lo tenía que decir, porque también que te lo diga una vez ha pasado ya, pues no me parece que tenga mucho... pero sí que es verdad que hasta que tú no estás un poco así, pues lo que te hace es que te alejes, entonces si encima ya lo sabe mucha más gente, o sea, creo que (3- Es la vergüenza) habría que crear como cierta alerta con cierta gente que bueno, que se... sabrán quienes son y cierta alerta, pero... pero también contar todo y determi... pues eso que lo sepa la gente, no se qué, que claro que ayuda y vamos y para mí fue en cuanto se iba enterando más gente porque las cosas eran evidentes, yo sí que me aceleré más pero de la vergüenza, o sea, ya no ni siquiera de

que estaba convencida de que voy a salir, era como ¡ostias, se va de las manos!
(GM Sup.1)

5. Las mujeres que viven violencia en su pareja

Cuando ellos piensen por sus hijos Dios les va ayudar. (M.2a)

Dios no nos ha llamado para sufrimiento, para machaco, nos has dado un hombre para ayuda idónea y no para maltrato, ayuda idónea y compañera, no es para maltrato (...) que salgan adelante de ahí, ¡claro! , tal vez se ciegan en un solo hombre: que le quiero, le amo, pero no, no se queda ahí, otro hombre se reserva cuando se cierra otro hombre vendrá con mucho amor todavía que se yo con mucho cariño, si, si así quieren ellos pero si no es así pues ellos solos. (M.2b)

Tienen que tomar decisión con la cabeza fría, no es vivir solo con hombres no mas, no es vivir con hombre no mas, PODEMOS salir solas también, siento que va a haber sufrimiento y el dolor pero eso pasa, es un tiempo no mas, pero en medio de eso hay que esforzarse, hay que ponernos como dicen aquí: hay que poner dos cojones que dicen, y armarnos de valor y de salir adelante y pensar siempre en lo positivo, pensar en lo positivo, esto voy a hacer y hasta conseguirlo (...) solitas es mucho mejor que estar mal acompañada, sí, vivir bien y nadie es que nadie te pida pensión de cuentas, que te pidan ni celos ni a dónde has ido, ni que has hecho, nada, así solita estas mucho mejor. (M.2c)

Tienen que valorarse, que no se valoran, al principio pensamos que sin ellos no valemos nada, y sí que valemos, tenemos que valorarnos, darnos cuenta de que tenemos una vida por delante, de que salimos adelante, es verdad que poco a poco, claro de repente no se puede, pero poco a poco. (M.4a)

Nunca mirar hacia tras, porque si miras hacia atrás vuelves a caer, porque ¡nunca van a cambiar, nunca! (M.4b)

Que sepan que pueden salir ¿cómo?, siendo conscientes, si no interiorizas el problema que tienes, si desconoces lo que estás viviendo, si alguien no te lo etiqueta previamente, dudo mucha que una le pueda poner nombre (...) tiene que ser siempre un profesional que te pinche y te ponga la etiqueta. (M.5)

Tienes que mirar por ti y por tu hijo, vete no te quedes por comodidad económica. (M.6a)

No te lo pienses vete, porque cada día que te quedes es un día que te retrasas en tu decisión tomada, porque tienes la decisión tomada y cada día que lo retrases es un día y al final no te vas de esa casa, ya verás, además vive por ella y que las falsas promesas, que no, aquí hechos. (M.6b)

Se puede salir, que si en un principio tienes que aceptar la ayuda de tu familia y fastidia, vale, pero que tienes un piso para estar tranquila tu con tu hijo y te tienes

que ir a comer y cenar pues vas, pero sales de esa casa, y tu cuando salgas de esa casa te vas encontrar con fuerzas para encontrar trabajo, vas a estar de otra manera, te vas a ofrecer para trabajar de otra forma, es que sale, eso le diría, lo que le digo a ella, que se sale, que se sale, pero si has tomado una decisión hazlo ya. (M.6c)

Que no se dejen nunca mas levantar la mano de nadie, que... ellas valen mucho, que de esto se sale con ayuda, solas no, no, que busquen ayuda en la gente que necesiten, en psicólogos, en su familia, en sus hijos, en todo y que se puede salir, que salgan y que luchen, luchen mucho y que cuando pase un tiempo se darán cuenta y pensarán que ellos no merecen la pena. (M.7)

Que sean valientes, que sean valientes, que solo se vive una vez, y que le echen..., que pidan ayuda. (M.11)

Que vaya a un centro de estos, que sepa escuchar, escuchar es mucho, que le entre y luego pues ella es ella la que tiene que decidir lo que quiere y lo que no quiere. (M.13a)

Hay que escuchar y de momento no vas a entender nada, es otro mundo. (M.13b)

No me atrevo a dar consejos, porque es un arma de doble filo, si yo le digo a una señora, a una mujer, denúnciale, no te dejes, denúnciale, y va le denuncia y le da un mal golpe o una paliza que la mata... Tiene que salir de cada una, su momento (...) que salieran...como...no sé cómo decirte, lo que tú piensas también vale, tú vales lo mismo, para reforzar su autoestima, pero no le diría en ningún momento, tienes que dejarlo o tienes que denunciarlo, a menos que me lo preguntara directamente, oye tu que harías, porque veo que es un consejo que puede llevarla a algo malo, porque no conozco a su pareja, puedo conocerla a ella pero no sé cómo va a reaccionar su pareja, puedo decirle hazlo y si luego le conlleva un problema. (M.14)

Que ellas no están solas, es que tienen que superarse, que no siempre van a estar con ese miedo, que tienen que quitarse todo lo que tienen dentro. (M.17a)

Que porque no trabaje, que dependo de él, que no, que puedes salir adelante, que tú no te sientes económicamente y es algo que se te va a quitar, no lo vas a tener, si tu quieres es algo que se termina ahí, pero si tú decides seguir, va a aumentar. (M.17b)

Lo primero es volverte hacia ti y quererte mucho, volverte a ti misma la primera temporadita recuperarte y coger fuerzas y volver a salir, mucha paciencia, mucha paciencia, porque el dolor no se va, el dolor no se va, se sobrelleva pero no se va. (M.19)

Yo creo que si siguen viviendo con sus parejas y que sean fuertes y... y... denuncien... que no tengan miedo... porque, puede pasar cualquier cosa, puede pasar que hasta las pueden matar y todo, entonces ellas tienen que pensarlo muy bien, denunciarles pero, si denuncian... que no sea por, por un día o dos días y que después vuelvan, eso tampoco es bueno... pero decidirse y hasta ahí. (M.22)

Hay que hacer ver que se puede, pero de una forma realista, luchando, muchísimo, muchísimo, muchísimo. (M.23a)

Cuanto más tiempo estés ocupada, en cosas buenas para ti, mejor estás, buscarnos así cosas buenas, que te hagan ilusión. (M.23b)

Cuando ya te encuentras bien, sigue el camino...de no volver a tropezar. (M.23c)

Si tienes miedo el te va a agarrar más fuerte, te va a intimidar y te va a agarrar, cuanto menos miedo le tengas, y le demuestres que no le tienes miedo por su dinero, el te va a tener miedo a ti, y te va a respetar. (M.24a)

Se sale, se sale, porque digo comida no te faltará, techo tampoco, si tu pides ayuda, te mueves, te mueves y preguntas porque hay muchas ayudas. (M.24b)

Por mucho dinero que tengan ellos, las leyes son iguales para los pobres, que para los ricos y si le tiene que caer algo a él, pues le tiene que caer. (M.24c)

Cada una, porque igual a esa mujer la puedes ver tu que está sufriendo mucho, pero luego en su yo interno no es igual que yo, ¿me entiendes? Si tu le estás dando un consejo para bien, pero tú por el contrario, ella no lo admite, pues igual ahí hay ¿me entiendes? una cosa contraría que no debes hacerlo. (M.25a)

Un calvario así no tiene por que pasar. (M.25b)

Que denuncien y que no tengan miedo de los maltratadores. (M.26)

Y si quieres ser de las de ay ay ay ay pobrecita yo, pobrecita yo, me quedo en un rincón y llora y llora y llora, vale pero no me des la lata, porque si quieres, puedes, pero si tú no quieres, nadie te puede ayudar, nadie te puede ayudar, no hay mayor sordo que el que no quiere oír, pues estamos en la misma, te tienes que dejar ayudar. (M.28a)

¡Sí terapia, terapia, tienes que hacer terapia, tienes que hablarlo, tienes que contarlo, tienes que darte cuenta de lo que vales tú, quitarte esa lacra! (M.28b)

Una madre, moralmente estás en la obligación de intentar darles la mejor vida posible y ya no hablamos de lo económico, hablamos en educación, en moralidad, en ejemplo de vida, si ven a una madre que amenaza pero no cumple, si ven a una madre que traga, calla, que aguanta la humillación, que se deja, tal y cual, ¿qué ejemplo de vida le estás dando?, que ellos tienen que tragar ante cualquier situación. (M.28c)

¡Habla, cuéntalo, no te calles! (M.28d)

El rompo, vuelvo, rompo, vuelvo, no, yo pienso que... que hay que tomar decisiones y entonces atrás ni para coger impulso, no, no, aguanta lo que tengas que aguantar,

prueba las fórmulas mágicas que te dé la gana, rezos, conjuros, lo que quieras, pero cuando veas que no hay tu tía, qué más, no hay tu tía, que no, que donde no hay no se puede sacar y ya está: "¿que necesitas ayuda? sí, búscala, búscala, búscala". (M.28e)

Escucha la gente cómo habla, no veas solo la telenovela, no, ponte al día de las cosas, ve programas que sean interesantes, que te hagan pensar. Valórate a ti misma, piensa que puedes y sobre todo la cultura, la cultura, culturizarse. (M.28f)

Si tú vas a un sitio tienes que saber que para que te puedan ayudar tienes que contar realmente lo que te pasa o lo que has vivido o lo que vives, porque según eso también te puede ayudar la profesional sino tampoco te puede ayudar, porque hay casos graves, muy graves y menos graves, me imagino, claro, pero según eso te pueden ayudar, si no, ¿cómo te ayudan? (M.29)

Que tenga fuerzas, y que intente salir lo más rápido posible, cuanto más esperamos, cuanto más esperamos, más encerramos en el mundo, nos encerramos en un botecito como vamos a decir y cada vez nos hacemos más daño. (M.30)

Decirle los pasos que se pueden dar. (M.32)

¡No tienen que aguantar! y que eso no es sano, que no es bueno para ellas, que no hacen nada malo, que no se lo merecen. (M.34a)

¡Que se quieran! que se valoren y que sean felices, pero que sean ellas ante todo. (M.34b)

Que no se tiene que quedar ahí para nada. No tiene que estar ahí porque no son tan malas como dicen ellos, porque ellos te hacen pensar que no puedes estar sola. (M.34c)

¡No tienes que esconderte, no tienes que callártelo! (M.35)

Que no se deje, que reaccione a tiempo, porque si no igual puede ser tarde. (M.36)

Luego querer vivir por ellas mismas, o sea querer salir, porque si estás ahí lamentándote... (M.37a)

Entretenerte... salir a hacer cosas, no quedarte en casa. (M.37b)

Escribir, a mí eso me desahogó mucho. (M.37c)

Que no les consientan en ningún momento, que saquen fuerzas de donde puedan y que salgan de ello. (M.38)

Que... sean fuertes, que la vida es más que... que lo que están, que todo pasa... que parece que es un mundo, no vas a salir, pero todo pasa, eso es muy importante. (M.39)

Es muy difícil porque ¡como cada una es un mundo distinto!, darle un consejo a una persona cuando no sabes ni su situación, ni cómo está. Todo depende de cómo sea la violencia de género, de cómo esté, obviamente si le está pegando palizas y le está apaleando, ¡sal de ahí!, lo antes posible porque la siguiente no sabes si vas a poder ni siquiera coger el teléfono, pero si no hay riesgo para su vida no lo sé, yo quemé cartuchos y eso me sirvió de mucho, si no los hubiera quemado igual las cosas me hubieran ido peor (...) todas estamos en situaciones diferentes muy diferentes. (M.41a)

Hay que actuar con inteligencia y con cabeza para hacer las cosas pero eso sí, que se rodee de ayuda y cuando sea el momento dé el paso, cuando sea el momento. (M.41b)

Tú me ves a mí mal y me puedes tender tu mano, pero si yo no me agarro a ella, ¿qué vas a hacer tú? (M.42)

Permitir que nos ayuden, es el que la mujer se siente y diga: "necesito ayuda", porque muchas veces uno quiere ayudar a una persona pero si ella no te lo pide no puedes hacer que lo haga. Entonces es aprender a pedir, aprender a recibir, aprender a expresar, a desahogarte y a escuchar. (M.43)

Que pidan ayuda que... que no se queden ahí... que siempre hay quien les puede ayudar, que no... (Y que se abran) Que se abran -Que sean fuertes -Que no aguanten y que pidan ayuda. (GM Aut)

6. El grupo de autoayuda

1- Y bueno, es una... una idea muy buena. 3- Muy buena sí. (GM Sup.1a)

3- Porque eso, estar con esa persona que sufre y como tú ya has sufrido pues le puedes ayudar más, pero siempre y cuando un profesional esté a cargo del grupo, para poder decir mira, le pasa esto, esto, esto y según lo que nosotros vayamos contando, lo que vemos, pues ustedes, los profesionales dar tratamiento a ellas. (...) solas, solas, nosotras solas, con ese grupo no. (No) Tiene que haber un profesional que modere y lo único que nosotros podemos, entiendo yo, hacer por el grupo, por las personas es yo estoy, te entiendo perfectamente, pero aquí estoy yo, soy igual que tú, he pasado lo mismo que tú. (5- Eres fuerte y puedes salir adelante.) Y yo he salido y tú puedes salir. (GM Sup.1b)

1- Esa iniciativa creo que ya existe en el Ayuntamiento algo similar. [E- No, no existe] 3- Está muy bien. 1- Hay acompañamiento pero en la Red Vecinal, pero no con mujeres... o sea no con... [E- Las que están ahí no necesariamente han vivido maltrato.] (GM Sup.1c)

6- Yo creo que a mí, a mí particularmente, a mí no me hace daño hablar ya de eso, antes sí, hace un tiempo atrás la verdad que me hacía daño, me... sufría por dentro, pero ahora la verdad es que cuando suelto me siento más leve, más tranquila, creo que eso sí podría llegar a ayudar muchísimo. 3- Claro que sí, sí, si ayudar ayuda. 8- yo creo que sí, está muy bien la propuesta del grupo, lo que pasa es que pasamos por distintas fases y puede llegar un momento en el que ya no nos hace daño y ya podemos, eso es cada una cuando pueda, yo en este momento gracias a dios, me siento con fuerzas para hacerlo, yo me encuentro en ese momento con esa... entonces me parece muy bien esa idea, pero claro, con mucho cuidado, que... que la persona que vaya, la mujer que vaya que sepa que... (6- Que está totalmente...) Yo ya no tengo tanta necesidad de hablar del asunto, porque yo os he oído todas las cosas que decíais y estaba de acuerdo con casi todas las que decíais, y yo podría incluso aportar algo más, pero ya no tengo tanta necesidad de hablar de ello, a lo mejor es... 7- ...de ayudar a las personas... 8- Sí, sí. - Como a mí. 7- Es que eso está en todas. 8- Soy voluntaria en la Red Vecinal y hace poquito he acompañado a una señora varios días y todo eso, pero ya no me hace daño, yo llego a mi casa y ya me he olvidado de esa señora, no me he olvidado de la señora, a ver si me entiendes, yo llego a mi casa y hablo de mis cosas, ya no estoy dándole vueltas. 6- Tú puedes llegar y aportar a la mujer, una ayuda para que ella pueda salir de esto y ver que tiene fuerza y en cambio yo que soy reciente podemos ayudar mutuamente, porque mientras ella cuenta sus cosas yo sigo soltando lo mío, porque mientras tenga algo dentro, voy a estar soltando, recordando, esto que no me acordaba, pues pasó esto también. 8- Pero en ese momento. 3- Yo creo que nos ayudamos mutuamente. (GM Sup.1d)

4- Así pase su tiempo, yo ya han pasado diez años, es lo que llevo... ya han pasado... sí, más de diez años y muchas veces uno necesita soltar lo que de pronto vivió o algo, o sea, para ayudar a otra persona, o sea, siempre es bueno que lo escuchen y como dijo ella, escuchar. 2- Es una simbiosis. 4- Es que yo creo (2- Ayudas y te ayudan) que con el tiempo y a pesar de que pase mucho tiempo y a pesar de que uno se siente curado y todo, siempre te queda allí el recuerdo y eso es algo que... 3- El acordarte es una alerta. Si te olvidas, mala señal, tienes que detenerlo ahí, saber que fue algo que no te va a volver a ocurrir y que vas a luchar porque no te vuelva a ocurrir (1- Eso nunca se sabe) y no tienes por qué borrarlo, es más, eso forma parte de tu vida y eres así por eso que te ha pasado. 1- Pero oye, pero que como bien dice ella, nunca te curas, nunca, tú llevas 2 días. 3- Sí, yo no estoy curada, yo estoy en proceso de curación. 1- Pero nunca te curas, amante. 2- (...) el hecho de poder hablar alguna vez de ello, yo creo que es bueno. (1-Sí.) (4-Sí.) Yo creo que es muy bueno, porque yo nunca hablo de ello con nadie, (4-¿Por qué?) ni mis padres, ni mis hermanos, pues porque ya pasó, como ya pasó pues para qué traerlo ahora aquí otra vez. 4- Pero es bueno, es bueno volver a soltarlo con el tiempo, porque... porque yo terminé la terapia y después me tocó reanudar, pero cuando yo terminé la terapia a mí me pasaba lo mismo, yo no hablaba del tema con nadie y cuando se tocaba un tema de eso o algo, a mí me daba tan duro, que yo nada más empezar a hablar yo empezaba a llorar, entonces yo notaba de que todavía había algo de que tenía que... y cómo he ido superando eso, yo ahorita hablo de cuando me maltrataba, cuando me violó, cuando me golpeaba, cuando me daba... y yo me acuerdo como si fuera ayer de todo lo que viví, pero el hablarlo ya no me hace daño. (1- Claro.) (GM Sup.2a)

[E- ¿Vosotras solas no os sentiríais capaces de llevar el Grupo?] 2- No, es que no fuéramos capaces, es que no creemos que a lo mejor fuera del todo efectivo. (4- Sí, porque una no sabe...) Y podríamos cometer errores (4- Exacto) que perjudicaran a esas personas que están ahí... 3- Tú puedes controlar lo que dices tú, pero no lo que dicen las demás, tiene que haber alguien que desde fuera... 2- Que modere un poco o que... (4- O que corrija.) Eso es, si la cosa no va bien, que meta mano. 1- Tú imagínate que aquí estaríamos 10 mujeres y estaríamos todas cacareando a la vez. [E- ¿No aprenderíais?] 1- Entonces... a ver, sí que aprenderíamos, pero a base de meter mucho la pata. 2- O a lo mejor porque alguien tome, asuma el mando y diga bueno, vamos a hacer aquí, una persona que tenga quizá ese patrón de más de... de líder o de... pero siempre tendría que haber alguien ahí moderando, es que es imposible. [E- ¿Una asociación de mujeres, por ejemplo?] 4- Podría ser. 3- No, pues una asociación que pida subvención y con la subvención se pague una profesional. 2- Sí. 3- O sea, así de claro. 2- O voluntariado, supongo que habría alguien que no le importaría... no sé, ánimo lucrativo en este tipo de cosas. 1- no sé cómo estará el tema este de Alcohólicos Anónimos, te digo, es lo primero que me ha venido a la cabeza, sí que tienen profesionales y hay grupos. 3- Y cobran. 1- Claro. 2- ¿Sí? ¿Pero no son asociaciones no lucrativas? 1- Es no lucrativa, hombre claro. 3- Hombre, claro. 2- Pero porque son profesionales que están trabajando en esos grupos, no es que los llamas para hacerte un trabajillo, sino que es como parte de su trabajo, esto es distinto, esto sería algo como esporádico no temporal, pero vaya, algo puntual, que se hace en determinadas ocasiones para beneficio de... de unas mujeres que lo necesitan. 3- Y luego se pueden interrelacionar cada 3 meses o cada 4, como las profesionales. 2- Pero no sería extremadamente necesario que estuviéramos todas en todas las reuniones. (3- ¡No!) Estos se coordinan. (Eso) Sí, es una asociación se puede coordinar, esa asociación va a contar con una presidenta, con una vicepresidenta, con una tesorera y con todo eso gente con una coordinadora también que pueden dedicarse a eso, en esta con quién puedo contar, pues con Fulanita, Menganita y Menganita, vale, estupendo, en la siguiente, a ver si podemos otras etc. (GM Sup.2b)

P3 -Los grupos de mujeres, que aunque funcionan, que no se nos olvide que funcionan. P1 – Grupo de autoayuda... P3 -Efectivamente, yo creo que eso es muy importante. (P.2a)

P3 -alguna vez lo hemos pensado nosotras, de mi equipo organizar como un Banco del Tiempo como idea de generar ayuda. (P1 -Muy buena.) Y lo habíamos pensado para... como, cuando... en un momento determinado, pero lo que pasa que claro, lo que pensamos a nivel práctico es: ¿quién hace el extra? porque toca hacerlo, toca hacerlo nosotras, gestionamos lo que tenemos y lo hemos dejado ahí todavía un poco en el aire, pero porque sí que veíamos la necesidad de... porque sí que tienen, en muchos procesos de cierre, sí que tienen esa necesidad de la ayuda, eso sí que... y... pero yo cuando me has dicho en qué momento, a mí se me ocurre no al principio tanto, sino yo diría (P1 -No al principio tanto) ¿Por qué al principio no tanto?, depende los casos también, pero porque muchas veces vienen como muy liadas con muchas cosas y tienen mucho batiburrillo, entonces cuando ya han hecho ese vínculo, si queréis, o ese momento en que "¡huy, mira! ¿te apetece?" y sí que estaría muy bien, porque acompañaría muy bien a la terapia, durante. Entonces, si

no es al principio, un poquito más tarde, sería como parte de su proceso, pero que... para que no líe tanto al principio ¿no? (P.2b)

[E- En las entrevistas a mujeres algunas decían "yo hubiera agradecido que desde el principio que empecé a contar a una profesional esto, hubiera habido a mi lado una mujer que ya habría pasado por eso, porque ella sí que me comprende." ¿Cómo veis eso, ese espacio, os encaja?] P1 -Sí, sí, perfectamente, me parece un recurso que sería fundamental, como en muchos otros problemas, grupos de auto-ayuda, yo creo que está demostrado que son muy eficaces y en este caso sería. Lo hubo, por lo menos esas dos asociaciones tenían ese fundamento..., se ha profesionalizado con la Red Vecinal quizá. P1 -Los grupos de Autonomía de la Mujer del Ayuntamiento creo que tienen un grupo estable, no sé cómo se llama, un grupo de voluntarias, pero claro ahí es más heterogéneo. Quizá las mujeres quieren... pertenecer a un grupo de mujeres, aunque sean supervivientes de la violencia de género al estilo que ha hecho esta mujer la fundación Anabella, pues sería lo ideal, pero recordar que eres de la asociación de supervivientes de la violencia, supongo que quieres meterte en otros grupos. Esta mujer ha hecho y alguna mujer yo sí que he puesto en contacto con ella, con la Fundación Anabella, que no está aquí, pero bueno, se podría a lo mejor desarrollar o en su día... bueno, algún grupo que igual funcionaba en Madrid y sí que hice algún intento con alguna mujer, pero no cuajó, yo creo que quizás por eso, porque a lo mejor ser de la Asociación contra el cáncer está muy bien, está muy organizado y valorado... pero hay que ser muy valiente, yo lo he intentado con alguna mujer valiente que inicien algo..., pero me parece complicado. (P.3)

P1 -Pero eso igual tiene un riesgo, en el sentido de que ellas quieren también en ciertos momentos dejar atrás lo que han vivido y seguir adelante, entonces si también les propones el seguir y demás es como que continúas su victimización ¿no? , no las dejas... claro, aquí ya depende eso, de cada persona, de cada momento en el que esté, de... pero es como que le seguiría recordando esa... bueno, pues ya he salido adelante, ya estoy intentando tal, pues ya sigo yo mi vida (P2 -Otra etapa.) Sí, otra etapa, otra página del libro, que puede existir ese riesgo..., planteo, no sé. (P2 -Sí, yo creo que sí.) P2 -Nosotras la verdad que la experiencia que tenemos es que el vínculo entre ellas sigue, salen de los grupos, pero al final siempre están... o sea, el contacto entre ellas sigue... quienes mantienen el contacto, mantienen ahí un cierto vínculo y que han creado su pequeña o su gran red, pues también están mejor ¿no?, aunque bueno, pues igual todavía están... P1 -Sí, pero te planteas otras cuestiones, en vez de por qué estás aquí y por qué estás con estas personas, pasa el tiempo y bueno, pues son mis amigas, son mis redes de apoyo y tal y ya te vas planteando otras cuestiones. [E- No, que yo no planteo que tengan que seguir en nuestros grupos, pero sí que como mujeres pudieran tener alternativas o si les podemos anunciar alternativas para seguir avanzando...] P1 -Pero entonces yo metería... incluiría no solamente a mujeres que hayan sufrido la violencia sino a más mujeres de la sociedad, o sea no lo cerraría solamente a las mujeres que han tenido... porque entonces sí que veo ese riesgo, de continuar con su victimización. P2 -Yo creo que hay espacios ¿no? en los que... en los que ellas pueden... en los que todo el mundo podemos participar, que de alguna forma también tienen que ver pues con fomentar todo ese tipo de valores que facilitan esa igualdad que al final son también compromisos con... pues con... con movimientos, con entidades, con

espacios, como que ellas también son capaces de... de comprometerse, ya no les dirige nadie, o sea, ya es su propia iniciativa y... su propia decisión. Yo creo que además eso es un grado más de... asunción de la vida de una y de responsabilizarse de la vida de una. (P.4)

CAPÍTULO 19. Propuestas de las profesionales

1. Área profesional

Tenemos parte de responsabilidad nuestra, que nos tenemos que formar (...) el trabajo en equipo cuando alguna vez lo he intentado y he hablado, pues la gente es que yo por lo menos me he formado algo, que tengo 3 cursos y me he leído un libro, pero la gente sabe menos que yo, entonces le estoy hablando de la violencia, igual estamos hablando de un caso, esto es violencia simétrica y me miran, como diciendo "¿y eso qué es?", también somos profesionales de atención primaria, que no digo... y yo me creo mucho lo de la auto responsabilidad en formarte, pero no todo el mundo lo entiende así, y como las instituciones no lo facilitan tampoco, pues bueno, al final son responsabilidades entre todos. Yo pediría formación específica en violencia, a todos los profesionales de los servicios sociales especializados, del ámbito sanitario, judicial, policía, o sea todos los ámbitos que intervienen en un proceso de violencia, crucial, a todos los profesionales, que además esta formación te ayuda a hacer este proceso tuyo, de... (las demás asienten) (P.1a)

P1 -las nuevas formas de violencia, creo que se nos queda grande, total, a los profesionales se nos queda grande, cuando una mujer con una posición social elevada (...) y las mujeres que tienen incluso pues mejor posición que tú, o una... se nos queda grande, hace falta investigación, estudio y muchos años. Sigo con mis años de evolución, pero es que creo que para estudiar un fenómeno hace falta tiempo, estudio y claro..., y recursos. P3 -Y luego en esa concepción biologicista, si tiene un ojo morado es más creíble que es víctima de violencia, hay parte de lesiones, pero si vemos que tiene una culpabilización a nivel psicológico todas las consecuencias que conlleva, el síndrome postraumático, tal, pues la juez igual lo duda, o tiene una depresión, lo intangible, lo que no se ve, entonces superar esas barreras del ámbito médico como del ámbito judicial, pues también cuesta y es menos creíble. (P.1b)

Y el hacer ese proceso con alguien, que simplemente pues escuchar, respetar, y sobre todo la aceptación, que muchas veces decimos, como habilidades de los profesionales que todos tenemos que tener, pero que luego a la práctica igual tenemos, a veces nos resulta difícil y otras veces igual tenemos como un rol más activo de decirle lo que tiene que hacer. Entonces yo creo que en lugar de decirle lo que tiene que hacer, ponernos a decir: vamos a mirar tu vida, voy a mirar tu vida contigo, a ver, a entenderte, a entenderte pero sobre todo para que se entienda ella, no porque a mí me tenga que justificar ¿no?, sino para ella. (P.1c)

P3 -Y los jueces, yo el otro día que asistí a un juicio, por las preguntas que me hacía la jueza y la abogada, me daban ganas de decirles "próximamente hay un

curso de verano en la universidad sobre violencia, anímense a hacerlo", ¡por las preguntas que me hacían!, digo, no... poca idea y lo ven como un fenómeno de, les pasa a esta pareja, que él le zumba, pero no lo ven como un aspecto macrosocial, que es lo que es y donde está su raíz... P1 -Y en relación a las abogadas es que también trabajan de parte, ellas no van a entender el proceso de la violencia. (P.1d)

P1 -Entonces yo creo que el sistema judicial, que todos tenemos nuestra opinión sobre él y es muy dispar, no, no sé si está hecho para valorar eso, (P2 -Ya, mm) Para valorar si es una... si una mujer víctima de una agresión psicológica, no sé si está preparado o si es interés. (P3 -A mi me parece atroz que una jueza emita una sentencia sin una formación básica en lo que es la violencia, las consecuencias, me parece atroz, porque no puede ser justa, en la vida, cuando te faltan criterios de conocimiento, de objetivos de lo que es...) También la jueza interpreta lo que se le expone, me refiero, puede haber un informe, sí que también creo que debería igual haber, voy a pedir a los reyes magos, unos equipos de juzgado específicos que sé que los hay, no sé en qué manera. (P3 -Equipos psicosociales.) El equipo psicosocial, muy refiere... (P3 -Pero no intervienen.) Muy especializado, o incluso orientar la medida, la medida que va a poner el juez, que no sea... que no tenga que ser vinculante pero que sí que pueda el juez hacerse una idea de lo que realmente se ve, porque hay un equipo psicosocial, puede hacer incluso una visita a domicilio, una entrevista a los menores y el juez nunca va a ir a la casa de... entonces sí que pido que el juez tenga los documentos necesarios o la información necesaria para con toda esa información, como decíamos antes, tener las cartas sobre la mesa, podría interpretar y hacer una sentencia pues como dices lo más justa entre comillas, pero si además le presenta lo que le pregunta la abogada en ese momento, la mujer víctima de violencia de género está hecha un mar de lágrimas y no es capaz de defenderse, porque no puede defenderse, no se lo va a creer... no se lo va a creer, entonces me parece absurdo, un poco absurdo que en un minuto tengas que decidir la vida de una persona y al final... y sin formación, entonces mejorar un poco eso. (P.1e)

P2 -Yo creo que hay que usarlos, se supone que los protocolos están hechos después de que vienen de un estudio de todas las variables y que intentan ajustarse a la diversidad de situaciones (...) es que van a intentar agilizar el trabajo (...) pero luego sin perder de vista, pues que al final es un protocolo y que al final la persona que tenemos delante es una persona, que nos pueden ser útiles pero que a veces, así como rápido, pues quizá no son suficientes, y ahí no por el protocolo vamos a olvidar a la persona o la circunstancia (...) P3 -Yo creo que sí que ayudan (...) y sobre todo desde mi ámbito que es la atención primaria (...) es complicado tener en la cabeza todos los pasos a veces. Entonces a veces igual en la intervención si estableces la acogida, el informar de lo que es el ciclo de la violencia, el plan de seguridad, creo que ayudan profesionalmente y más cuando alguien no está formado o no es especializado en esto, pero también nos enseñan en nuestra disciplina que hay que trabajar con individualidad y que hay que trabajar con sentido común y que la idiosincrasia de cada caso... no tiene nada que ver, violencia con inmigración, con discapacidad, todo unido en una misma mujer, violencia con hijos, violencia sin hijos, violencia de clase alta, violencia del medio

rural, cada casuística tiene sus peculiaridades, hay que contar con ellas, pero para eso hace falta mucha formación y tiempo, yo hecho de menos tiempo para reflexionar en mi trabajo sobre algún caso, tiempo, a veces es tan complicado que no sabes qué hacer y dices: "qué hago o hablarlo con alguien". P1 -Poder compartirlo. Yo creo que tenerlos, tenerlos hechos y formulados es imprescindible, yo hablo sobre todo del tema de sanidad (...) que hay mucha diversidad de opiniones y de criterios en los profesionales, tienden mucho a hacer lo que está bajo su criterio, aunque haya un protocolo establecido ¿no? (...) tenemos que trabajar todos de una misma manera que esté estipulado en un documento oficial, yo lo considero así, independientemente de no perder esa atención individualizada, (...) están hechos desde la... a ver, buena voluntad, es mucho más que buena voluntad, no me malinterpretes, pero están hechos desde un trabajo muy importante, novedoso. (P.1f)

Trabajo de investigación, en cuanto a los nuevos modelos de violencia, me da mucha rabia que no podemos hablar más de esto, pero no sé, nuevas formas de violencia, como decíamos la información es poder y cuanto más allá de investigar, o más allá ... investigación es un fenómeno que lleva muy poco tiempo estudiado e insisto mucho en eso, porque sí que pienso que no sé si por eso o no, se están cometiendo errores y hay errores y parece que no evolucionamos, que las estadísticas de violencia de género de las mujeres muertas siguen siendo muy importantes y que se reducen pero luego resulta que vuelven a repuntar ¿no? (P.1g)

El sistematizar, también, los procesos que hacemos que tampoco nos enseñan a ello. (P.1h)

P3 -Más formación, yo toda la que... toda la del mundo, creo que... P1 -Por lo menos el tema, manejar el tema, hablar sobre él, dar informaciones novedosas. (P.2a)

P3 -Pero yo me encuentro con el obstáculo de ¿y si quieren? ¿es que como no quiera?, ¿Y si no quiere?, aunque a mí me parezca que pueda abrir muchas puertas, a mí se me pueden ocurrir muchas puertas, pero ¿son puertas que ella quiere traspasar? (P1 -Se le puede ofrecer también.) [E-Claro] (P3 -Sí, pero...) Pero no crees que podemos mostrar y que ella valore, reconsidere, medite (Varias -Sí, sí) y sepa que está ahí, porque es que muchas mujeres no saben que está todo eso ahí. (P2 -Imagina que le puedes decir: "está la universidad popular, está el grupo de mujeres del pueblo,...") P3 -Claro, porque yo le iba a decir: búscate algo, una afición, porque a lo mejor salir solo por la noche. Es a lo mejor lo que no se qué, pero ... y ha sido ella, pero porque estaba en el momento de que casi no tenía que usar la lengua, pero en otras personas es como... yo a lo mejor lo que me pesa mucho es el respetar ese proceso y esa idiosincrasia, como que tengo muy claro que no hay consejos desde mi lado, como que es ella la que quiero que... que resuelva desde su propio estilo, con su propia... entonces como que yo me veo muy claramente una muleta, con lo mejor que le puedas decir a una muleta, no una mala muleta, una buena muleta, pero que sé donde estoy, entonces como que no..., que a lo mejor es mi..., puedo cambiarlo, no siento la necesidad de cerrar el proceso, y

decir proceso brillante de diez, no sé, como que quiero dejarles el final de la historia a ellas. A lo mejor..., sí que está ahí el sugerirlo, yo no sé, a lo mejor más desde otro servicio. (P2 -Yo desde mi ámbito sí que es lanzar muchas ideas.) O desde mis otras compañeras, desde los servicios sociales pero desde la... a lo mejor es mío, pienso, pero lo digo como lo pienso, como que me gusta que termine ella su historia, el final lo pone ella. Y yo a veces me quedo con: "ya vendrás por aquí" y a veces vienen y me encanta, pero otras veces no vienen, digo: "es que no me necesita, ni venir por aquí", u otras veces también sé que ha quedado tristeza, pero bueno, es legítimo para mí, como que yo no quiero estar hasta el final, que la gloria es de ella, si fracasa también es de ella. [E- Sí pero posibilitar] P1 -Posibilitar desde donde sea, desde donde sea. P3 -Vale, vale, sí, sí. P1 -Porque sí es importante, a mí sí me parece importante. P2 -Sí (*éste es un momento de mucha intensidad discursiva, donde se aprecia que P3 está cuestionándose su forma de actuar y el resto le animan y le lanzan ideas para ser más propositiva con las mujeres en la línea de ofrecer recursos, abrir puertas.*) P3 -Bueno, pues por eso digo, puedo replantear, pero a mí me cuesta por eso, esas es mi limitación, por como yo me lo planteo. (P.2b)

[E- Necesitan un tiempo básico por lo menos de 3 cuartos de hora, ¡por lo menos!, las primeras veces.] P3 -A mí cuando me corten la cabeza me la van a cortar por ahí [E- Claro] P1 -¿Tienes otra ya en la maleta? P3 -Y a mi compañera, pregúntale cuanto dedica a las primeras entrevistas, porque ellas hacen un barrido de largo... por eso os digo que yo puedo ir más rápida, porque la parte del contexto... me la dan hecha. (P.2c)

Y veo también que muchas veces es tan duro el tema y a mí me involucra tanto, me ofende porque yo misma me veo reflejada, que me pongo agresiva y digo: ¿no quieres? Pues... ¿me explico lo que quiero decir?, que es una proyección de la propia impotencia personal, en mi caso, eh, no digo que sea en el vuestro. (las demás asienten) (P. 2d)

[E- ¿En qué medida esas cuestiones son asequibles en cualquier intervención? luego podemos estar mejor formados, dar recomendaciones más atinadas, utilizar mejor algunos recursos, pero eso ¡fíjate!] P1 -Lo tendré en cuenta (*risas*) P3- Y yo también... (P.3a)

A mí me falta cultura de entender a veces algunos sitios africanos, algunas mujeres africanas, algunas costumbres, a veces decimos aquí: "es que está impasible" yo no sé si es que está impasible o es que realmente tienen un autocontrol emocional que nos sorprende, que más me inclino en ese sentido de algunas mujeres africanas o algunas mujeres marroquíes, que seguramente tienen explicación algunas conductas que igual [E- Desde sus claves culturales] Claro [E- Sí, sí, sí] Eso nos falta vamos, que no lo soluciona un traductor. (P.3b)

P2 -que por favor se ponga un sistema de traductoras que vaya a todos los organismos la misma traductora, por favor por la intimidad de mujer, o sea que no puede ser que el Ayuntamiento trabaje con una empresa, policía nacional con otra,

el hospital con otra y que le tenga que acabar contando la pobre mujer a... su vida a 4 traductores que seguramente son, depende de qué idioma son del mismo... o sea, que igual hay muy poca población de ese país en Logroño y... [E- Pérdida de intimidad, sí] Porque además, no está muy profesionalizado, no hay forma de... que da igual, que yo le pongo tres horas y que se quede ya, no, no, no. [E- Y que cada institución pague su hora pero que sea la misma persona] Sí. P1 -Yo con lo de las traductoras y traductores no puedo, para mí es una barrera, bueno, la del idioma por supuesto y la cultural, tremenda, pero yo no puedo trabajar... hay cosas que no entiendo en absoluto con mujeres africanas por ejemplo o pakistaníes quizá, no entiendo nada y no las entiendo a ellas ni a los traductores, a veces se puede entender literal... P2 -Pero eso también por la poca profesionalización de los traductores. P1 -que el traductor es fundamental y... y a mí yo no tengo buena experiencia con... no sé o sea a veces te cuentan... o sea, la mujer habla mucho... lo ha dicho en una frase, dices, esto no encaja (*risas en el grupo*). [E- Hay cosas que dices no lo entiendo, pero es evidente que esto no es lo que...] Tú le haces una pregunta bastante directa entendiéndolo y el tío se enrolla ahí... pero si yo solo le he preguntado esto. P2 -No, no, nos ha llegado a tocar un traductor que cambió la declaración de la mujer, porque él como hombre no entendía lo que... lo que le iba a implicar al otro hombre, lo que la mujer estaba diciendo, lo cambió, lo cambiaba él a su tran-trán... pero en ese caso nos vino bien que hubiera dos traductores, porque cuando llegó el segundo... P1 -Si viene una mujer yo creo que a veces también pone de su cosecha, también se nota cuando es una mujer pakistaní, que está diciendo una mujer y qué está añadiendo la otra, porque se nota..., sin entenderlo, pero claro, pero lo percibes. (P.3c)

P1 -Y siempre sorprende porque yo a veces digo: ya estoy ya no va a haber nada que me saque... a veces me alegra también que me siga haciendo daño porque si no parecería... ya estarás inmunizada, ya... pues no, pero es que a veces todavía te das cuenta de que menos, porque parece que has sido ya... vamos para formar parte de la historia universal de la infamia, que te parece que has oído todo y de pronto... otra cosa que te saca de... P2 -Pero yo por ejemplo igual alguna mujer está relatando algo que por lo que sea, porque ese día no lo tenemos muy bueno, te está afectando más e igual ella puede pensar que soy hasta fría, pero es que me estoy protegiendo de... de lo que está contando, porque a veces es duro verlo u oírlo de ella, entonces igual ella puede percibir hasta que soy fría porque me estoy intentando proteger un poco, claro, igual ella lo cuenta igual con cierta naturalidad ciertas cosas que dice... entre... luego le tienes que devolver el que no la estoy juzgando, devolverle la gravedad de lo que está contando, es como... ¡que yo también soy personita! P1 -de alguna manera pues nos desbordamos con la compañera en el pasillo, o sea, no es ninguna... ningún grupo o en una reunión de trabajo de supervisión... supongo que es más espontáneo. P2 -A mí me parece importante, lo que pasa que también saber en qué momentos, por ejemplo, marcas el martes a las diez reunión, claro, yo igual en ese momento digo: "pues mira, estaba mejor en cualquier otro lado que no aquí, que igual había conseguido desconectar de... de alguna mujer así, no sé." P3 -A mí sí que me parecería interesante, pero supervisión en esto y en otras cosas, porque si no, sí que es verdad, mi sensación es que claro, que vas cargando, cargando, cargando y vas resolviendo un poco como puedes y... y sí que... y sí que creo que sería bueno, un espacio

donde... donde podamos trabajar qué te está pasando para poder mejorar, pero luego cómo concilias eso con un horario (...) o sea que no sólo sea descarga, porque yo creo que lo que hacemos es descarga a nivel de pasillo, pero que sea un espacio donde tú te atrevas un poco a compartir con el grupo, cómo te has sentido, pero que si no las ponemos en juego pues tampoco las aprendemos, nos sale el automático. (P.3d)

2. Intervención con las mujeres

No sabemos de qué otros procesos y a veces ellas conectan con otros aprendizajes porque seguro que han tenido en su historia... como diría yo, seres resilientes, han vivido historias de resiliencia, han superado otros traumas, han superado todas... de repente conectan con que... esto es una cuestión de voluntad o de actitud, no es una actitud que yo no tengo, porque muchas veces, lo que decías antes de... lo de las mujeres de buscar otras perspectivas, a mí me ha recordado a una frase, que me decía el otro día una chica: "yo me fijo en las mujeres libres, quiero ser una mujer libre." (P.1)

Otra cosa que también me planteo yo que a lo mejor intento ¿no?... el ... el ver ideologías que crean traumas, de dónde, qué se narra en la sociedad y... y quién pone etiquetas y... ya si soy una mujer maltratada, ya sé lo que es una mujer maltratada, porque lo he visto en la tele y sé cómo son las mujeres maltratadas, que son débiles, que son... que tienen poca autoestima, entonces ellas se sienten en esa etiqueta, entonces a lo mejor toca meter más en la terapia... desetiquetar ahí el ver que a veces es un constructo social, más que una realidad suya, que... sacar el problema, que ella no es el problema, que ella se está manejando con un discapacitado emocional y que a ver cómo resuelve ella, pero que jese no es un problema de ella!... que es un problema que fundamentalmente suele tener el otro, que como ella resuelva esta historia, que es lo que muchas veces pasa, el que se va abajo es el agresor, el fuerte... y ellas también. Y entonces a lo mejor, sí que toca externalizar, a mí me gusta la idea de externalizar el problema. [E- Sí, yo lo digo porque...] Para que no se sientan con esa etiqueta de por qué soy yo la maltratada, yo me he encontrado con este problema y cómo voy a gestionarlo, me ayuda la sociedad, no me ayuda la sociedad o al final tengo que resolver yo a mí manera... porque la sociedad suele ser la que identifica y por eso la vergüenza y la culpa... (P.2a)

P2 -del acompañamiento durante todo el proceso, una figura de este tipo que pudiera acompañar a la mujer todo el proceso, saliendo desde el territorio, estaría muy bien, ¡eh! que... que no es que yo la mande aquí a Logroño y baje sola sino que si tuviéramos una figura profesional ¡acompañando todo el tiempo!, desde una cercanía, desde que va, que acompaña. [E- Que no hace falta que sea físico, sino que esté pendiente, que esté al tanto...] Incluso físico también, según determinados momentos también, no sé si... (P3 -Lo que pasa que en cada caso, como todo ¿no?, quiero decir, porque también trabajamos con una persona autónoma, no sé, en que... en qué casos hace falta...) Como una figura que está ahí de apoyo. (P3 - Bueno, que ella misma pueda ver en este caso tengo que acompañarla aquí, en este caso solo

con verla de vez en cuando...) Lo mismo que la educadora... que es más libre para... (P3 -Que vaya un poco filtrando porque habrá personas que realmente no lo necesiten tanto.) Claro, pues bueno, ahí establecer medidas, pero yo desde mi ámbito, es que... despacho tengo un montón de citas, para mí es muy difícil hacer el acompañamiento necesario, por ejemplo. (P.2b)

P3 -Y es importante porque si eso se hace bien, ese policía que lo hace bien es donde empieza la cadena, yo siempre he creído en esta cadena, que es... gracias a que ese señor lo hizo muy bien hoy está aquí de esta manera.... si lo hace muy mal, se cierra. Pero es verdad que son situaciones caóticas, pero en sí mismas, yo no sé. A lo mejor habría que generar un servicio de crisis, no lo sé, para que eso esté un poco más organizado, para que luego se puedan trasladar una coordinación de informes. [E- Desde luego, una única declaración] A lo mejor toca organizarlo de alguna manera, sí. P1 -Sí, que está ahí contenida, que sean lugares más segurizantes. P3 -También voy a decir una cosa, lo que te decía antes, no todos los casos pasan por aquí. Son los menos, casi diría (...) Me parece muy importante, lo de... cuando empieza una primera denuncia, el que no tenga que hacer muchas declaraciones, lo que pasa que esto es difícil. En los niños se cuida más porque... procura porque... a mí es como me parece que el estamento jurídico, que es el que trabajamos, ¡es muy rígido! Es decir, que a lo mejor haya una grabación de esa primera declaración, que sirva como segunda que haya una especie de... una especie de... o que directamente en Guardia Civil acompañe para establecer la denuncia de maltrato ya a una institución, y que a partir del informe de esa institución fuera la que fuera, ellos... Una institución que fuera, efectivamente, que ponga una atención de emergencia, una atención de 24 horas, que se dedique a hacer eso, pero claro, tampoco va a ser una profesional quien lo acompañe, es complicado. A lo mejor, fíjate sería una primera parte en estos casos así y luego ya, si continúa, si quiere continuar, si necesita luego ayuda, si... todo lo que... o acompañamiento jurídico para que le dé información, pues luego que pase, (dar como una prioridad a un servicio distinto) Para que la primera parte no esté tan... (P.2c)

Porque a lo mejor también empiezan ellas a aprender este proceso en el que se meten, porque es que profesionales van a aparecer aunque no queramos, va a aparecer el abogado con el que tienen... si van a emprender un proceso jurídico y ese va a estar ahí, el procurador y más, entonces que yo la sensación es que con el tiempo se normaliza, lo que sí que intentamos cuidar, evidentemente, el que la película no la tengan que repetir y eso en ese sentido yo tengo que decir que mis compañeras hacen un trabajo, chapeau, que a lo mejor ... que empiece una terapia de cero, pero con ellas empiezo ya casi que no me importa tanto el contexto, sino, bueno "¿y ahora qué vamos a hacer?", porque en algún momento tenemos que ir a lo que... ya me he leído, procurando no hacer mucho prejuicio ni etiquetado del tema, de lo que ellas hayan... intentando porque es difícil ahí, pero sí que sobre todo lo leo con la intención de ya además decírselo ya me lo he leído, ya veo el proceso por el que has pasado, ya le comentaste a las compañeras y cuando vienen, procuramos que todo lo que vamos a hablar lo va a traer fundamentalmente ella, yo le voy a buscar por donde..., o a preguntar para que surja información o buscaremos tareas de trabajo escrito, para que surja información, pero esto ya es lo que ella

aporta, ya volveremos al contexto de victimación, si ella quiere en un momento dado, para poner un ejemplo, pero no retomamos toda la historia, yo creo que cuando ellas dicen esto muchas veces: "otra vez a contar todo". Eso les duele muchísimo... la sensación es que al final las que... bueno pues al final se lo aprenden y lo manejan. (P.2d)

P3 -A mí me gusta mucho el trabajo con mujeres mayores que dan el paso al final, fíjate tú, me decían a mí y terminan hablándote un poco de ese cambio final de... de [E- Toda una vida para llegar aquí] Pero como cuando lo viven en el momento este de... no sé, de soy algo mejor de lo que era o... todo esto ya lo he superado... No son muchos, hay otros que se quedan siempre con esa depresión latente, que tenemos que cerrar y eso se ha quedado ahí con esa tristeza también, no todos los casos terminan en esa superación final, hay algunos que se queda siempre... que les tocas y se queda esa tristeza ahí de... [E- ¿Qué faltaría trabajar ahí?] P3 -Que al final es difícil. Pues yo no lo sé, porque yo a veces pienso que hay que dejar paso, es que lo que está claro es que esto se supera con dolor y hay que dejarle paso... y entonces después del dolor y después de la negación y bueno, toda la negación, ese enfado, ese cabreo, esa rabia, pues luego yo siento esa tristeza, entonces a veces, pocas, pero me encanta recordar alguna, te cuentan que su vida es otra y otras es... que estoy mejor pero esa tristeza está ahí. [E- Sí, eso es una de las cuestiones] P3 -Eso sí que lo siento y hay veces lo que hago es dejar paso a la tristeza porque como sé que estoy en ese momento, hemos agotado como lo que yo siento que se puede trabajar ahí y yo no... casi nunca siento que cierro un proceso del todo, lo que digo es: y ya esta muleta la quitamos, cuando siento que no hay... como que ya se ha puesto todo lo que a mí se me ocurre poner... encima de la mesa, es como: "bueno, pues ahora vas sin la muleta" y a veces sí que hay esa tristeza, pero no me siento mal por ello, o a lo mejor no cuento ahí... es como bueno, habrá otro momento a lo mejor, a lo mejor hay otra terapia en otro momento con otra persona, seguramente a mí me dirían: "es que tú no estás en un servicio para acompañar a largo plazo", pues también puede ser. (P.2e)

P1 -el tema de la divulgación, de la igualdad, de imágenes sobre la mujer que sean valorizadas, televisión, prensa, verbalizaciones, o sea, todo lo socialmente divulgativo, me parece muy... P3 -modelos, (P1 -¡modelos!) lo que decíais, modelos que gusten, que inspiren, que apetezcan. P1 -Eso le pido a mi hada madrina, a nuestra hada madrina. P2 -Estoy de acuerdo totalmente. P1 -Eso es, de ahí parte, de ahí parte la historia, no sé, hay tanta gente con ideas creativas, a mí me llegan chistes y cantidad de cosas, o sea, es decir (P3 -Y modelos de hombres también) Y modelos de hombres. (P.2f)

P3 -nosotras empezamos con un chico y estaba muy bien, que a veces ellas prefieren la atención de una mujer, pero a veces el poder contárselo a un hombre, que esté cuestionando lo que ellas están cuestionando, a veces es como ¡claro, las feministas, las mujeres!, se meten un poco ellas, pero que él mismo cuestione a estos hombres, también les ayudaba mucho, yo lo recuerdo como muy positivo. (P 1 -Que eres un hombre, quieres decir) Tú que eres un hombre cuestionas lo que él me hace, lo que yo te cuento que él me hace, que eso no es lo normal, porque ellas

están en esa duda, ¿no estaré exagerando? o es lo que hay que hacer, bueno, en el tema sexual por ejemplo incluso. (P1 -Modelos masculinos, pero no solamente que haya...) Modelos masculinos que están evidentemente... que están cuestionando el maltrato y que está cuestionando y me está entendiendo, claro, evidentemente es que no es normal, estoy desnaturalizando una violencia, una relación que no es natural. (P1 -Sí, sí, dar un modelo) (...) P1 -Yo de las cosas más bonitas que he vivido en un grupo de formación que estábamos treinta, de las treinta, veinticinco comentaron historias de abusos sexuales en su... yo me quedé alucinada, ¿habré tenido yo alguno y no lo sé?, bueno, esto, y lo más bonito que yo oí fue a un hombre que llorando después de escuchar a todas las mujeres dijo "es la primera vez en mi vida que siento vergüenza de pertenecer a ese género." (P.2g)

P2 -Yo creo que a veces, a veces algo que nos falta, eh, es pensarnos, pensarnos a nosotras mismas, como que a veces... hay gente que viene buscando "¿qué puedo hacer, qué me puede ayudar?", es cómo voy a hacer y está bien el hacer, pero yo creo que a veces lo que se nos olvida es pensar cómo estoy yo cuando hago esto, o pensar por qué me siento así cuando hago esto, porque generalmente al final cómo me siento ante algo tiene que ver con cómo yo soy, lo que significa eso para mí, con lo que yo quiero que esto sea, yo creo que a veces ese... pararnos, darnos permiso para pararnos a pensar en qué me está suponiendo esto a mí, cómo estoy yo ¿no?, cómo he estado, no sé, como el darnos... yo a veces les digo cinco minutos al día para decir a ver, ¿qué ha pasado, por qué he andado tan mosqueada hoy?, poder pensar en una, como que somos mucho de hacer, y como lo que hago se ve, pues ya está, ya está, como que a veces nos paramos ahí. P1 - Somos de hacer y encima es reflejo un poco de lo que ven los demás también, o sea, no de hacer muchas veces lo que tú quisieras, sino lo que esperan de ti también, pero también hace eso mucho daño. (P2 -O lo que dicen que es bueno hacer) Sí, a la identidad de cada cual, que puede hacer mucho daño, quiero decir, estas ideas. Muchas veces, cuando estás intentando construirte tu identidad pues... (P.4)

3. Intervención con la/os menores y adolescentes

Este fenómeno de menor maltratado por violencia de género está siendo ahora grave, los más desfavorecidos (...) están siendo los... pues además de la madre, por supuesto, la mujer, las víctimas de este tipo de violencia, los jóvenes que están en desarrollo, los jóvenes que sabemos que por los estudios, de padres maltratadores, es posible que pues que haya unos hijos maltratadores y la prevención primaria que yo creo que se está haciendo con ellos o no es suficiente o no son los objetivos adecuados. (P.1a)

Y también sigue habiendo una estigmatización hacia la atención a menores de violencia, porque parece que los niños son niños y los tenemos que tener protegidos en una burbuja de cristal y no se tienen que enterar de nada. (P.1b)

P3 -el programa "Apóyame" está hace año y medio, fíjate, año y medio. (P2 -que suerte que está, lo que pasa que...) Es súper-reciente (P2 -Sí) Que aún las profesionales ni lo conocen y que encima no tienen que ya vivir con el agresor. P1 Efectivamente. (...) P2 -pero es a partir de 6, tengo un niño de 4, ¿qué hago? (P3 - Es que yo no entiendo esas cosas) Si realmente... (P3 -A partir de 6, no tiene que vivir con el agresor, tiene que tener unas cosas, porque yo he derivado a unos niños y me han dicho "no, que todavía no está preparados, y tienen más de 6") Hay un número limitado, te quiero decir que si realmente... (P3 -¿Cuándo se está preparado?) (P.1c)

O por ejemplo, ahora les da a las parejas hacer daño o matar incluso a los hijos de la ex-pareja, que empezaron con Bretón, el que ahogó aquí a la niña, ¿no? ¿eso es violencia de género?, para mí es claramente violencia de género, "a ti no te doy una paliza, pero mato, ahogo a tu hija en el parque del Ebro", que Dios quiera que se frene, porque a mí me da que esto va a empezar. Pero es una violencia de género brutal y en los medios, que tienen un poder crucial, nadie ha hablado, "un hombre ha ahogado a la niña en el Ebro", no, violencia de género y a raíz de ahí ahoga, o el caso de Bretón, "yo no asumía la separación con mi mujer y mato a mis propios hijos", fíjate, para hacerte daño, a mis propios hijos, que eso es, a mí me parece brutal eso y no se vivencia así, y la gente no lo interioriza así, yo veo claramente que es violencia, igual que las niñas que sufren abusos. (P.1d)

P2 -llevamos de la violencia filio-parental, yo no puedo trabajar con esos niños y claro pues a mí me parece que eso sería un trabajo integral, pues no puedo, muchas cosas y luego eso, muchos niños que están totalmente desprotegidos, pero que si la madre no nos dice y no considera, yo no puedo ver a esos niños tampoco, entonces fff (P1 -Porque son menores, hay una ley que los protege) (P3 - Claro, tienen que dar el consentimiento de su tutor) No, pero nosotros aún así no podemos. (P.1e)

P3 -Porque al final la madre decide separarse y es posible que nunca vea a su ex-pareja, pero los niños como el juez diga " régimen de visitas", van a ver al padre (P2 -Claro y ese agresor) cuando ha sido un agresor (P2 -Y ese agresor va a tener otra pareja) Y además el tema parentesco en lo judicial pesa mucho, eres SU PADRE independientemente de que seas agresor o no, (P1 -Tiene la paternidad) o tengas una denuncia, eres SU padre y por lo tanto yo tengo algún caso que los niños siguen viendo al padre y claro, es... es ambivalente, yo veo que este sistema por un lado protejo a la mujer pero los niños que son más vulnerables siguen yendo a ver al agresor, aunque sea su padre, pero no sabe ser buen padre. (P.1f)

P2 -A mí a veces me llama mucho la atención en adolescentes ¿no?, que no sé, roles tan... tan machistas, jo, qué... qué mal lo estamos haciendo ¿no?, que estos críos siguen diciendo estas cosas y las crías también, que al final para... para de alguna forma reforzarse ellas lo que hacen es ser agresivas o ser como... (P1 -Darle la vuelta a la tortilla) Ese patrón masculino, el valioso, el predominante P1 -En vez de coger los aspectos positivos, se quedan siempre con lo agresivo, con lo negativo, pero bueno, porque es... pues observan qué es lo que... que con eso consiguen cosas. P2 -Claro, pero cómo lo estamos haciendo para que ese mensaje siga llegando... o

qué no estamos haciendo para que ese mensaje siga llegando (...) Trabajar con la infancia y con la adolescencia, me parece también clave ¿no?, entonces trabajar el tema del buen trato, o sea, de género y de buen trato, de qué es el... buen trato, de aprender a identificar ya desde... (P.4)

4. Intervención con varones maltratadores

No hay sitios en el que podamos trabajar directamente con el agresor y con la víctima, que está muy descontextualizado. (P.1a)

Los agresores que realmente son los que... realmente o no, pero son gente con la que tenemos que trabajar y muchísimo. (P.1b)

5. Servicios de salud

En el SERIS hay cursos de formación, en el CIBIR, a mí me parece que sería muy interesante... sobre todo, dar la información que creo que es muy necesaria en todos los sentidos. (P.2a)

P1 -porque no tengo, no dispongo de tiempo, una de mis demandas es el tiempo, que a veces también es... una trampa, pero tenemos muy poco tiempo para dedicarnos (P3 -Eso me llega a mí de Centros de Salud) Claro,... y después la frecuencia, es que ¡no podemos más! (P.2b)

En el ámbito sanitario... bueno, recortar, no. No, pero reorientar el modelo hacia, o sea, centrarlo realmente en las personas, que tengan un enfoque más comunitario y más promotor de la salud y... bueno, que se pudiera de alguna forma también mejorar la coordinación, aumentar la detección de casos y el seguimiento pero creo que muchas de esas cosas, o sea, tienen mucha barrera si no hay otro... eso, otro trabajo más de base detrás. (P.4a)

Hay otro problema que veo yo, que percibo que es más de modelo y de estructura y es cultural, que es el modelo médico que hay, yo vamos, hablo desde donde me muevo claro, que es el ámbito sanitario y es la falta de enfoque comunitario y de promoción de la salud, o sea, es todo... y también un modelo muy jerárquico, entonces sí que es súper frecuente, no digo en mi caso, pero el tema de mujer que está en una situación así, lo más frecuente es que no se detecte, pero si se detecta, yo te digo lo que tienes que hacer, que es lo que hace el médico y puede ser desde "sigue en tu relación porque las mujeres están para aguantar" a "sepárate y no me vuelvas a la consulta porque si no haces lo que tienes que hacer...", ¿no? ese tipo de actitudes que desde el rol médico en concreto yo creo que se siguen dando y son mucho más frecuentes y luego no hay espacios para poder hacer otro tipo de... ni tiempos de intervención de decir...pues yo que sé pues a lo mejor si detectarás mujeres que igual tienen posibles situaciones de riesgo, datos de alarma, podrías

hacer algún grupo con el tema de autonomía, de género, de promoción y eso vamos, yo creo que no se puede ni plantear. (P.4b)

P1 -No y que tiene que ver con la ética y la sensibilidad de cada profesional, si... si quiere implicar más de lo que... no sé. P3 -Claro, sí, ahí está vamos el propio posicionamiento y... pero vamos, que generalmente lo que se detecta, es en todo caso la violencia explícita física que acude puntualmente a urgencias diciendo "me ha pegado", o sea,... fuera de ahí y vamos, yo no paro de ver mujeres de decir..."no lo puedo asegurar pero vamos, que..." Y que además son mujeres incómodas, que acuden repetidamente a la consulta, que tienen etiquetas y clichés de la problemática, la insoportable, la... pero bueno, que sí que son condicionantes desde luego que no favorecen... P3 -Y eso cuando realmente a los servicios de salud sí que acuden porque igual a otro es más difícil que vayan a... pues a un punto de... violencia o a un... si no es mediante una derivación. P1 -Al médico van, evidentemente, sí. (P.4c)

Otro sería en torno al tema del registro, por ejemplo y de los... vamos, los diagnósticos en el caso nuestro, de que sí que aquí no, pero en Madrid ha habido barreras institucionales claras a la hora de reflejar la violencia de pareja como tal, metiéndolo todo en una historia de violencia familiar, mucho más difusa que luego no permitía de alguna manera el análisis de... o ver qué está ocurriendo con eso en el ámbito más sanitario. (P.4d)

6. Coordinación

P3 -lo que yo creo que es coordinación, que no es llamar, oye, te mando a esta chica que le pasa esto o aquí en el CAM te hago esta fichita, eso no es coordinación bidireccional, para mí es establecer una intervención un poco conjunta, el que lo que ella descubre te pueda servir a ti en tu intervención y viceversa ¿no?, porque tú igual ya llevas un año trabajando con ella. Entonces no hay, cada uno se queda en su parcelita. Yo creo que la ley de protección de datos ha hecho mucho daño, porque yo noto que cada vez me cuentan menos y veo como reticencias y me da hasta palo preguntar, ¿sabes?, cuando al final la Ley de Protección de Datos te dice claramente que cuando es entre profesionales y en pro del beneficio de ese usuario y ese usuario sabe donde le has mandado, pues yo también noto una intromisión de cada uno en lo suyo (...) coordinarse no es llamar, ¿sabes?, no es llamar para oye, que es donde, que eso sí que yo también lo hago y viceversa me pasa, yo creo que va más allá, (P2 -Claro, yo es que...) Es el consensuar, el que igual tienes que hacer una reunión, (P2 -Sí) que todo implica tiempo, implica trasladarte a un centro común, implica el (P2 -Sí, eso no, eso no) hablar abiertamente de lo que vas a hacer y de tal, claro, yo voy más allá. P2 -Sí, eso no lo hacemos, una cosa sería intraservicios y otra inter, yo creo que también sería distinto. Yo sí que cuando me han llegado casos, no llamo a la profesional que a lo mejor nos la ha remitido para decirle: "está aquí y estamos haciendo esto". No llamo, porque no siento esa necesidad y porque también entiendo que es el profesional, que al final es también un poco responsabilidad. Y luego lo que tú dices de establecer, claro, yo creo que cuanto más sea interdisciplinar el trabajo está claro que es mucho más rico, y

muchas más cosas también, porque luego, muchas veces por el tipo de perfil de usuaria que tenemos, que va para aquí, para allá. (P.1a)

A veces que igual no se establece coordinación, pero yo quizá la pregunta también haría ¿es necesario?, pero yo lo que veo en mi práctica es que cuando nosotras lo necesitamos, mis compañeras y yo nos coordinamos. [E- Entre vosotras] No, no, con el resto de... mis compañeras por ejemplo, la jurista está continuamente en contacto con la abogada que lleva el caso, yo si en algún caso también he necesitado, pues ver que están en... porque sabes y les preguntas si están en tratamiento o no, psicológico y quién le lleva y si ves que es necesario saber alguna información pues llamas, si no es necesario, pues yo en mi caso, no llamo, por ejemplo, pero mis compañeras, las trabajadoras sociales, yo también las veo que enseguida cuando lo necesitan. (P.1b)

Creo que lo idóneo es una intervención conjunta, que alguien lidere eso y que vaya pasando por pasos, pero al final yo no lo vivencio así (...) me doy cuenta que coordinación bidireccional, escasa por parte de los servicios sociales generales y por parte de CAM o Casa de Acogida o... (P.1c)

P1 -una desfragmentación en las instituciones. Entonces, desde esa institución pongo este servicio, desde está otra... y es como no, o sea vamos a hacerlo de una manera integral, entonces por eso también hay este... ahora pongo aquí este, y luego duplicidades también de servicios, por otro lado, que muchas veces no tenemos, pues el poder asistir y luego resulta que hay dos programas que hacen lo (P3 -Sí.) pero es de donde viene, también (...) P2 -Hace falta algo yo creo más integral, yo creo que lo planteabas tú, realmente si se quisiera hacer, se necesitaría eso, que los organismos se pusieran también de acuerdo, porque al final sí que trabajamos, pues aquí pongo un parche en esto, pues así, bueno, hacemos lo que podemos, yo creo que tampoco está mal (...) Y luego quizá el conocernos los profesionales ¿no? también y todos los servicios porque yo también tengo la sensación, que quizá es ahí un poco lo de la coordinación, ya más de casos entre nosotros. (P3 -De servicios y recursos) Sí, eso es, de recursos, porque yo sí que siento que no sabemos todas las cosas que se hacen. (P.1d)

Una vez que... han sido dadas de alta por ejemplo, al territorio, ahí es igual donde desde el propio territorio sí que habría que implementar apoyos, acompañamientos, bien sea trabajadora social, educadora, facilitar todo el contacto con los servicios normalizados del lugar donde estemos..., inventarnos algo... (P.2a)

Y todo lo que nos facilite la coordinación entre profesionales, porque a mí por ejemplo me encantaría hablar muchas veces más con psiquiatría, pero entiendo que casi que os estoy pidiendo un favor porque... por el overbooking que tienen ahí también... No en todos los casos me hace falta, la verdad, pero en algunos casos... y he tenido momentos de coordinación pero me da pereza porque me cuesta... [E- Mucho acceder] Sí, es un tema muy manido lo de la coordinación pero es verdad que es muy interesante. (P.2b)

P2 - Es el territorio, que de ahí, ese final, yo lo recogería, yo es ahí donde... si me vuelve al pueblo, donde estoy la... vamos, ahí.... P3 -Lo que pasa es que yo no siento que tengan que recoger, porque es que yo no siento que dejen de estar... en los servicios sociales, es decir, que estamos mano a mano. P2 -Pero hay un proceso intermedio en el cual... (P3 -Se pierden, bueno, ¡pero no siempre!) Yo ahí sí, yo he derivado a la psicóloga, la psicóloga del Centro Asesor y está en vuestro servicio, y ahí pasa un tiempo que igual no he visto a esa persona para nada, sé que está buscando trabajo, sé que los niños van al cole, coordinamos cosas, pero yo a ella no la veo, porque está con la psicóloga, está en un montón de cosas. Entonces, hacia el final, volver aquí, mantener yo un contacto con ella, ofrecerle apoyo, ofrecerle todo lo que haya en el territorio ya en positivo para que tire para adelante, jo, estaría.... P3 -Me parece estupendo pero porque yo ya te digo que algunas veces yo no siento que desaparezca, yo pienso en la trabajadora social de los servicios sociales de Calahorra, pero también de otras localidades... ella muchas veces está ahí, entonces es como... y ella está con este, y está X, que es mi compañera trabajadora social también pero es que es otra... es otro diferente, dentro de ser trabajadoras sociales, el trabajo, entonces que es verdad que a veces se puede perder en el itinerario, pero no sé por qué yo siempre siento que están ahí y como que estamos ahí... bastante cercanía entre nosotras, y es como que los casos... no es que te lo paso, en muchos casos, están ahí, o a lo mejor temporalmente están más con nosotras pero luego con el tiempo nos cuentan ellas de... porque ha vuelto por alguna ayuda o por alguna cuestión, claro no todo, quizá a lo mejor hay que ver que no se pierda. (P.2c)

P2 -Yo, algo que hecho en falta es reuniones de coordinación entre profesionales directamente, o sea que no vaya... un jefezo con otro jefezo y no, yo el problema lo tengo con... el problema o la falta de coordinación la puedo tener con X profesional. Con que se junte un jefe de la comunidad autónoma con uno de la..., que no, eso no me vale, porque... sí se lo transmite, pero ya no es lo mismo, no le puedo... entonces, eso cada vez que yo transmito que igual esto podíamos mejorarlo, ¡nunca puedo tener una reunión yo con... con el otro servicio!, es algo que no puedo llegar a entenderlo, está como muy marcado. Yo lo transmito a mi superior... incluso se nos ha dado directriz de que si entramos en conflicto con alguien pues que si no, pues que tratemos de dejarlo así, pues que ya se tratará en otros. A mí me falta esa relación directa con otros profesionales que trabajen en lo mismo. P1 - Sí, se ha burocratizado, la coordinación, es verdad que yo creo que ha habido momentos que algo que tú veías que algo iba mal o que se podía mejorar y lo podías plantear y tenerlo en cuenta, y en todo caso iba más de abajo a arriba, podríamos decir y en este momento pues no es así, que... sí, yo estoy de acuerdo contigo, en que parece que tú tienes que decir algo, va subiendo... no se sabe dónde y luego no se sabe tampoco lo que pasa ahí. (P2 -Te devuelven una parte que dices, bueno, pues no...) Queda un poco como inoperativo. Igual..., no sé, en algún sentido tendrá ventajas porque... (P2 -Igual sí) en cada organismo se pueden elevar las propuestas, se podrán tener en cuenta o no, a lo mejor no está mal, porque a veces antes trabajábamos y decíamos: "ellos que hagan lo que quieran pero nosotras trabajamos así" y también no se llegaba muy lejos, organizándonos entre la base digamos ¿no? (P.3)

P1 -¿Coor-qué? (*risas*) P2 -Yo la sensación que tengo a veces es de ir apagando fuegos. P1 -Jo, pues sí, a veces sí. P2 -Sí, no sé, cuántas cosas se quedan ahí pendientes ¿no? Creo que es algo que cada vez más, estos... igual los últimos años, esa sensación de ir muy rápido trabajando. (P.4a)

P3 -Sí, pero tampoco están establecidos los... (P2 -Sí, que no hay un cauce...) los circuitos de derivación. (P2 -Ni de información, entiendo, o sea, no sé.) (P1 -Sí, que igual se deja pasar) El tema de trabajo social que podría ser igual efectivamente la forma de canalizar pues tampoco hay muchos recursos de trabajo social digamos en... estás en un centro de Salud y ahí es cierto, hay un día a la semana la trabajadora social pues desde luego el sábado que estás de urgencias viendo a alguien que luego lo vas a citar otro día o que... pues no, no tienes ese... Que sí, que efectivamente yo creo que quien quiere se busca la... P2 -Yo también entiendo que con los ritmos que lleváis de atención y todo eso ¿no?... y de que yo entiendo que tiene que ser complicado, que lo tienes así muy claro o si no, pues no es fácil (P.4b)

7. Propuestas generales

P1- El dinero se puede utilizar de muchas formas, pero hay que valorar que los recursos que tenemos evaluarlos y ver que están funcionando, que la gente está satisfecha, no conozco los estudios que hay de satisfacción sobre los recursos que hemos estado hablando, pero es verdad que si vemos que si algo no funciona no tenemos que seguir con ello ¿no? y es obvio que bueno, que se podrían igual promover pisos tutelados, estamos hablando de mujeres que son aptas para la convivencia... P3 -Sí, igual se puede dar una ayuda de año y medio de alquiler y pueda vivir en un piso normalizado, de forma ambulatoria se le preste el apoyo psicológico, que vaya a terapia grupal, individual, a la vez a la trabajadora social, a la vez a su médico de cabecera, en un barrio nuevo, en una ciudad nueva... y al final quizá si echamos cálculos igual cuesta bastante menos que el mantenimiento en un centro colectivo, es posible que cueste hasta bastante menos (...) P2 -Hay muchos sitios rurales que no hay y que esas mujeres no llegan ¿no?, entonces ahí sí que sería importante el poder hacer toda esa labor de difusión o de que hubiera más pues eso desde lo asistencial no sé otra serie de recursos. (P.1a)

P3- Se van haciendo acciones positivas, que antes se llamaban discriminaciones positivas, pues el acceso a viviendas de protección oficial te dan 3 puntos, la RAI que puedes acceder, ya ves tú, pero ahora han hecho un convenio a los empresarios que contratan mujeres víctimas de violencia también (P2 -Pero no contratan..., si es que al final...) Al final es complicado, porque tienes que ir con tu carnet soy víctima de violencia. (P2 -Y las mujeres no lo quieren tampoco, claro, con lo cual, creo que no...) O sea, yo por qué tengo que trabajar en esta empresa (P1 -Como para quererlo) (P2 -Sí, sí, que no les culpo) (P1 -Yo tampoco lo querría desde luego) (P2 -Claro, entonces, es que no hay recursos realmente) (P.1b)

Echo en falta, que digo, yo no sé si es que yo no sé y hay más recursos y yo no los conozco o es que verdaderamente no los hay. (P.1c)

He tenido casos de, la chica esta de abusos de su padrastro, o sea, el abuso sexual se da porque ella es una mujer, porque hay una relación de desigualdad, porque él es hombre y se cree sometedor, o incluso de un padre que ha abusado de sus hijas sexualmente o las maltrataba porque iban con minifalda, eran de etnia gitana, no podían usar tanga, eso es violencia de género a mi juicio, aunque no sea una relación conyugal, y eso en la Ley ni en la protección para luego aplicar las ayudas, incluso no se cataloga como mujer víctima de violencia, no, ¡una niña que ha sufrido abusos! Es una laguna importante porque no se vivencia así, desde dónde, pues desde primero desde que el Parlamento que ha hecho la Ley Integral de Violencia. (P.1d)

(P2- Bueno, seguro que muchas cosas, se pueden, desde la propia ley también, porque lo que has comentado tú y lo de los niños y hay lagunas importantes, que no cubre la ley, está claro) P1 -Bueno, pero es que muchas veces para decir que hacemos una ley, que ahí está la ley, y como ya la hemos hecho, no la tenemos que modificar, ni cambiar, que se tiene que quedar ahí y hacerle caso, pero es que no es así, es que tienen que cambiar. (P2 -Y los menores yo estoy totalmente de acuerdo, es que ahora están... y además lo difícil que tenemos de acceder a ellos también) P3 -Sí, y de las consecuencias que tiene la violencia en esos niños que viven en ese entorno familiar. (P.1e)

Trabajamos haciendo campañas de sensibilización, pero se quedan cortas, porque sí que es verdad que... pues claro, cuentas con los recursos que cuentas y demás y bueno, sí que se podrían hacer muchísimas más cosas, pero claro, también llega a lo que llega, tampoco es que estas campañas lleguen a todo el mundo, entonces dónde está la clave de decir... la fórmula mágica de... vamos a intentar llegar a... cuanta más gente llegues, cuanta más gente sensibilizada, cuanta más gente consciente de estas necesidades haya, pues supuestamente ya es el primer paso para trabajar para que evitemos situaciones de violencia ¿no?. No sé, pues quizás hacer más... más campañas, más, pero claro, vuelvo a lo mismo, si a la vez te topas con la televisión, con las canciones, es que no avanzamos, entonces ¿cuál sería la clave?, porque no vas a romper con todo, tú sola no puedes romper con todo, (...) es una tarea de todos, de los profesionales, de la gente de la calle, de... (P.4a)

P3 -Yo también, o sea, por pedir..., no, pero igual, dentro de los currículos educativos de todas las diferentes disciplinas, desde luego, introducir el género y hacerlo de una forma transversal, que eso ahora mismo creo que no sería factible, porque tampoco habría gente para hacerlo, pero vamos de alguna forma hacer... o sea, que hubiera una apuesta realmente política e institucional porque... pues eso, por ir permeando diferentes capas sociales que puedan tener un peso posterior en... pues en... abordar y afrontar esta problemática de otra manera. P2 -Yo por ejemplo con el inglés en los coles, cada vez meten más asignaturas en inglés, ahora ya dan dibujo y cono en inglés, no sé, yo creo que a veces con el tema de querer cuidar ciertos valores, al final es meterlo... contaminar un poco todo, así de... yo que sé pues un problema de matemáticas, pues que tenga que ver con la igualdad, yo que sé, no sé... P3 -Sí que tiene que ver, que hay trabajos hechos sobre el tema del currículum oculto de los libros de texto, por ejemplo y... realmente el problema de

matemáticas más probable será un fontanero que lleva sus llaves y no va a ser la fontanera, la mujer está esperando en casa que le arreglen, que compra un kilo de naranjas, claro, eso es que es así, está en todas partes, sí. (P.4b)

Igual sí podríamos empezar por los recursos que ya hay, intentar favorecerlos un poco ¿no?, es verdad que siempre estamos un poco más limitados pues por horarios, por presupuesto, por el personal, por el material, pues intentar... no sé, yo creo que hay recursos buenos aquí y que... pues yo también hablo un poco por lo que a mí me toca, lo que yo conozco que muchas veces te ves limitada pues por presupuestos, por horarios, por todas estas cuestiones, pues intentar empezar por... no sé, hacer no mejor servicio pero intentar poner más medios y más recursos para que los que haya pues vayan mejor, intenten llegar a más sitios, luego ya sí, pues plantéate nuevas campañas, plantéate nuevas cosas, pero lo que ya tienes, pues intenta favorecerlo para que se intente llegar a más. (P.4c)

[E- ¿Qué mejoras se os ocurren?] P1 -Pues que paren de recortar. (P.4d)

8. ¿Un cambio cualitativo?

[E- Si los protocolos emanan de las administraciones que tienen objetivos, a mi entender, y aquí soy provocadora, limitados en cuanto al alcance y la resolución de la violencia, sus causas estructurales, si los tenemos como referencia en su actuación ¿en qué medida creéis que realmente eso va a conseguir, o va a contribuir o hasta dónde a erradicar realmente la violencia?] P3 -Claro, van a ser protocolos lights, yo sí que lo creo, creo que son necesarios, pero a la vez, claro, si su origen está desde unas bases que no son las correctas o las que entienden la problemática desde su raíz y desde su fondo, no, evidentemente, no va a haber protocolos de prevención primaria, como hablábamos antes. (P.1)